

**UN ESTUDIO TOPOGRÁFICO E HISTÓRICO
DE ACAYA
ENTRE LOS SIGLOS VIII Y III A. C.**

D. Ignacio Miguel Pascual Valderrama

**Tesis que presenta para la obtención del grado de
Doctor en Historia
por la Universidad Autónoma de Madrid**

Director: Prof. Dr. D. José Pascual González

Madrid, Octubre de 2010

*Si quid novisti rectius istis,
candidus imperti; si non, his utere mecum.*

(Horacio, *Epístolas* I. 6, 67-68)

AGRADECIMIENTOS

*Ingratus est qui beneficium accepisse se negat,
ingratus est qui dissimulat, ingratus qui non reddit,
ingratissimus omnium qui oblitus est.*
(Séneca, *De beneficiis* III. 1, 3)¹

Aunque no es mi intención agotar al lector con unos agradecimientos excesivamente prolijos, me he permitido citar estas palabras del gran pensador hispanorromano, para así poder utilizarlas como coartada, en el caso de que finalmente me demore más de lo que aconsejan la prudencia y la discreción.

En primer lugar, me gustaría expresar mi agradecimiento a la Universidad Autónoma de Madrid. Probablemente, el presente trabajo no habría sido posible si la citada institución no me hubiera concedido una beca predoctoral de Formación del Profesorado Universitario (F.P.U.) durante cuatro años consecutivos. Espero que, de algún modo, estas páginas sirvan para compensar o, al menos, para justificar la inversión y la confianza que, en su día, se depositaron en mí.

También me gustaría mostrar mi más profunda gratitud hacia mi director de tesis, José Pascual González, con quien creo compartir mucho más que la mera coincidencia de apellidos: *Jose, desde que tuve la dicha de disfrutar de tus clases de “Grecia IV: Grecia helenística”, tuve bien claro que ibas a ser el profesor a quien le pediría que me dirigiera la tesis. Gracias por haberme aceptado como tu doctorando, gracias por tu guía, por tus consejos y, sobre todo, por tu paciencia. Sabes, además, que los mapas que acompañan a este trabajo no habrían visto la luz sin tu ayuda. Son más tuyos que míos.*

¹ *Es ingrato quien niega haber recibido un favor, ingrato quien lo oculta, ingrato quien no lo devuelve, pero el más ingrato de todos es quien se olvida.*

Este agradecimiento me gustaría hacerlo extensivo a todos los profesores que me han ayudado a formarme no sólo en lo académico, sino también como persona. Quizás pueda parecer excesivo que me acuerde aquí de Josefina Aldecoa y de mis maestras del Colegio “Estilo”, pero fueron ellas las que despertaron en mí el amor por la Historia y, en particular, por la Antigüedad grecolatina, fueron ellas las responsables de que, ya con siete y ocho años, tuviera la seguridad de no querer estudiar otra carrera que no fuera la de Historia. Igualmente, podría parecer fuera de lugar citar a mis profesores del I. E. S. “Fortuny”, pero es de ellos de quienes guardo el más feliz de los recuerdos: mencionarlos a todos es imposible, pero sí desearía dedicar unas palabras a mis profesoras de matemáticas, que tanto sintieron que no me matriculara en el bachillerato de ciencias puras, y a Concha y a Paloma, que tanto me quieren y a las que tanto quiero. Por supuesto, también deseo dar las gracias a todos y cada uno de los profesores de los departamentos de Historia Antigua y de Filología Clásica de la UAM: a los primeros les agradezco no sólo que me trataran como uno más durante el tiempo que tuve la suerte de formar parte del departamento, sino que, sobre todo, les doy las gracias por el cariño y la atención que me han brindado después de que concluyera la beca, cuando ya no nos unían más vínculos que los personales y afectivos; a los segundos, a los profesores de Clásicas, siempre los recordaré por lo mucho que disfruté con ellos y con sus clases: gracias, en especial, a Araceli Striano Corrochano, a la que ya no puedo considerar sólo como una antigua profesora, sino ante todo como una buena amiga: *espero que algún día, cuando tenga la vida más estabilizada, pueda hacer una tesis doctoral en Clásicas bajo tu guía, sobre el tema del que te hablé a comienzos del verano*. Asimismo, también querría dedicar unas breves palabras a mis profesores de griego moderno y de francés de la Escuela de Idiomas y, en particular, a Elías Danelis Rokka y a Juan Miguel Borda Lapébie, sin cuyas clases de griego moderno y de francés no habría podido acceder a buena parte de la bibliografía que he consultado a la hora de preparar este trabajo: *Juan Miguel, en momentos de especial zozobra y desazón, al ver que la tesis no avanzaba y que la vida no me conducía a ninguna parte, tus clases de francés eran para mí un auténtico bálsamo, un paréntesis de alegría y optimismo*.

En otro orden de cosas, la beca me ha permitido disfrutar de varias estancias en el extranjero, sin las cuales no habría podido completar mi trabajo. Quiero darle las gracias al profesor Kostas Buraselis, de la Universidad de Atenas, que con tanta

amabilidad me acogió; al profesor Andreas Chatzisavas, que me animó a acudir como oyente a sus clases de griego moderno en la Universidad de Nancy; al personal docente y administrativo que trabaja en la Biblioteca del Mundo Mediterráneo Antiguo, dependiente del Centro “Édouard Will” de la Universidad de Nancy; a Bassir Amiri, mi guía afgano por la ciudad de Nancy, cuya amistad lamento no haber sido capaz de cultivar y conservar; a Andreas Vordos, a Nils, a Niki Ralli, y a Kostas Papagiannopoulos y su esposa Eleni Simoni, por haber sido mis “περιηγηταί” en la región de Acaya, por haberme dado a conocer sus yacimientos y por haberme transmitido su amor por aquella tierra; a Andreas y Loukia Droulias, que me alojaron en su casa de Egio desinteresadamente, sin tan siquiera conocerme; y, muy por encima de todos, a Athanasios Rizakis, con quien tengo una deuda enorme, imposible de resumir en unas pocas palabras: *aunque entiendo que mi actitud en algún momento haya podido parecerle ingrata, espero algún día poder transmitirte mis agradecimientos en persona, con el detenimiento y el sosiego que mereces.*

Obviamente, estos agradecimientos quedarían absolutamente cojos y sin sentido si sólo aludiera a mis profesores y no me refiriera a las personas más importantes en la vida de toda persona, como son los amigos y la familia.

Nunca dejaré de asombrarme la cantidad de gente que, a pesar de mi timidez, he conocido en los últimos años, desde que inicié los estudios de doctorado. Algunos han entrado y han salido de mi vida con demasiada celeridad, produciéndome una sensación de vértigo difícil de explicar, haciéndome dudar de lo que significa verdaderamente el concepto de amistad. Otros, sin embargo, habéis entrado en mi mundo y espero que, pase lo que pase, ya no me dejéis jamás. Les doy las gracias por estar ahí a los amigos que me acompañan desde el primer curso de Historia (a Desi, a pesar de lo mucho que critica a Madrid y a los madrileños; a Merche, con la que, a pesar de todo, sigo sintiendo una conexión muy especial) y también a los amigos que llegaron después (a Antonio, a Eduardo y a Melisa, por tantas y tantas horas de debates y conversaciones inagotables, sobre temas que para cualquier otra persona resultarían insufribles y que a nosotros, sin embargo, nos apasionan: *¡gracias por compartir vuestro tiempo y vuestro saber conmigo!*); a los compañeros de la Escuela de Idiomas (*¡a ver si volvemos a reunirnos con más asiduidad!*); a Magda, mi amiga griega, y a mi “gran familia

camerunesa” (incluyo aquí no sólo a Marie Thérèse, su marido Jérémie y sus hijos Éric, Raïssa y Marcelle, sino también al embajador Martin Mbarga-Nguélé, a su esposa Philomène y a todos los suyos: a todos ellos, *abui ngang!*). De mi etapa en Alcalá de Henares quisiera destacar a la bella y dulce Adriana, excelente conversadora y mejor persona; a Juan Carlos, el escritor cuyas opiniones en principio siempre parecen exageradas y excesivas, pero que, al final, casi siempre acaban revelándose como los análisis más certeros de la realidad; y, cómo no, a mis ‘parceritas’, Dene y Carolina Rinconchina. Y de la etapa presente, en el Instituto de Catálisis y Petroleoquímica del CSIC, quisiera dar las gracias a todos y cada uno de los miembros del Grupo de Tamices Moleculares, por haberme acogido desde el primer día como uno más del equipo: gracias infinitas a Joaquín Pérez Pariente, por el honor que supone para mí trabajar en un proyecto que para él es tan querido y que a mí me está resultando apasionante; gracias a Ana Belén, la perfecta compañera de trabajo, sin la cual el laboratorio 101 se va a quedar el año que viene enormemente vacío; y gracias, sobre todo, a ese ser tan especial que ha venido del otro lado del Atlántico para hacerme descubrir, con su ternura y su dulzura, una parte de mi personalidad que desconocía.

He dejado para el final a los que son para mí más importantes, a mi familia. A los que están aquí ahora, a mi tía Alicia, a mis tíos Antonio y Marisa, a mis primos Antoñito (*¿o debería ir diciendo ya Antonio?*) y Almudena. Y a los que no lo están, a mis abuelos y a Angelines: *aunque siempre me esfuerzo por aparentar que no os habéis ido, hay ocasiones como ésta en las que no puedo fingir, en las que vuestra ausencia me abruma. Se me hace insoportable llegar a pensar que no nos volvamos a ver fuera de los sueños.*

Y, sobre todo, por encima de todo, a mi madre, la responsable de todo lo bueno que haya en mí. Contigo sobran las palabras. Sabes que tú has sido, eres y serás siempre la razón de mi ser.

NOTAS PRELIMINARES

I. A no ser que se especifique lo contrario, todas las fechas que aparezcan a lo largo de este trabajo son anteriores al nacimiento de Cristo.

II. En nuestro trabajo aparecen numerosos topónimos y antropónimos en griego antiguo. A la hora de transcribirlos al castellano, hemos tenido en cuenta la que es la principal obra de referencia en este sentido:

➤ Fernández Galiano, M. (1969): *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid (1ª ed.: Madrid, 1961).

III. Con el fin de diferenciarlos mejor, los nombres propios en griego moderno aparecen en cursiva. Para su transcripción al castellano no hemos seguido, sin embargo, la que quizás sea la principal obra de referencia (Bádenas de la Peña, P. [1984]: “La transcripción del griego moderno al español”, en *Revista española de lingüística*, Año 14. Fasc. 2, Madrid, 271-289), sino que hemos preferido emplear las siguientes equivalencias:

$\alpha = a // \beta = v // \gamma = g$ ($\gamma\gamma = ng // \gamma\kappa = nk // \gamma\xi = nx // \gamma\chi = nch$) // $\delta = d // \epsilon = e // \zeta = z // \eta = i // \theta = th // \iota = i // \kappa = k // \lambda = l // \mu = m$
($\mu\beta = mb, b // \mu\pi = mp, b$) // $\nu = n // \xi = x // o = o // \pi = p // \rho = r // \sigma, c = s // \tau = t // \upsilon = y // \phi = ph // \chi = ch // \psi = ps // \omega = o$.

IV. Salvo que se indique lo contrario, las traducciones de los textos griegos y latinos que aparecen en nuestro trabajo han sido realizadas por el autor del mismo.

ÍNDICES

| | |
|--|--------------|
| INTRODUCCIÓN | p. 1 |
| INTRODUCTION | p. 9 |
| PRIMERA PARTE | p. 13 |
| I. El marco geográfico | p. 15 |
| 1. Definición del territorio | p. 15 |
| 2. Geografía física | p. 16 |
| 3. Geografía humana y económica | p. 22 |
| 4. Diversidad regional y divisiones políticas | p. 26 |
| 5. Conclusión | p. 28 |
| II. Pelene | p. 29 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 29 |
| 2. El ἄστυ | p. 30 |
| 3. Las κῶμαι | p. 33 |
| 4. Santuarios extraurbanos | p. 39 |
| 5. Historia del distrito | p. 40 |
| 6. El sistema político de Pelene y sus instituciones | p. 51 |
| III. Egira | p. 59 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 59 |
| 2. El ἄστυ | p. 60 |
| 3. Las κῶμαι | p. 71 |
| 4. Santuarios extraurbanos | p. 73 |
| 5. Historia del distrito | p. 74 |

| | |
|---|---------------|
| IV. Egas | p. 77 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 77 |
| 2. El ἄστυ | p. 77 |
| 3. Otros elementos del distrito | p. 80 |
| 4. Historia del distrito | p. 81 |
| | |
| V. Bura | p. 87 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 87 |
| 2. El ἄστυ | p. 89 |
| 3. Otros elementos del distrito | p. 96 |
| 4. Historia del distrito | p. 98 |
| | |
| VI. Carinia | p. 105 |
| 1. El ἄστυ | p. 105 |
| 2. Los límites del distrito | p. 110 |
| 3. Otros elementos del territorio | p. 111 |
| 4. Historia del distrito | p. 112 |
| | |
| VII. Hélice | p. 117 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 117 |
| 2. El ἄστυ | p. 118 |
| 3. Otros elementos del distrito | p. 127 |
| 4. Historia del distrito | p. 129 |
| | |
| VIII. Egio | p. 143 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 143 |
| 2. El ἄστυ | p. 144 |
| 2.1 Santuarios y monumentos de la ciudad alta | p. 150 |
| 2.2 Santuarios y monumentos de la ciudad baja | p. 156 |
| 3. El santuario de Zeus Hamario / Homario / Homagirio | p. 158 |
| 4. Otros elementos del distrito | p. 163 |
| 5. Historia del distrito | p. 164 |

| | |
|---|---------------|
| IX. Ripes | p. 177 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 177 |
| 2. El ἄστυ | p. 178 |
| 3. Las κῶμαι | p. 185 |
| 4. Santuarios extraurbanos | p. 187 |
| 5. Fortalezas, torres y sistemas de defensa | p. 194 |
| 6. Historia del distrito | p. 195 |
| | |
| X. Leoncio | p. 203 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 203 |
| 2. El ἄστυ | p. 204 |
| 3. Historia del distrito | p. 205 |
| | |
| XI. Patras | p. 209 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 209 |
| 2. El ἄστυ | p. 210 |
| 2.1 La acrópolis | p. 214 |
| 2.2 La ciudad alta. El ágora y el barrio del teatro | p. 220 |
| 2.3 El puerto y la ciudad baja | p. 234 |
| 3. Las κῶμαι | p. 245 |
| 4. Fortalezas, torres y sistemas de defensa | p. 253 |
| 5. Santuarios extraurbanos | p. 255 |
| 6. Historia del distrito | p. 261 |
| | |
| XII. Óleno | p. 285 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 285 |
| 2. El ἄστυ | p. 286 |
| 3. Las κῶμαι | p. 293 |
| 4. Historia del distrito | p. 294 |
| | |
| XIII. Dime | p. 303 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 303 |
| 2. El ἄστυ | p. 306 |

| | |
|---|---------------|
| 3. Las κῶμαι | p. 316 |
| 4. Fortalezas, torres y sistemas de defensa | p. 320 |
| 5. Santuarios extraurbanos | p. 326 |
| 6. Historia del distrito | p. 335 |
| XIV. Tritaea | p. 349 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 349 |
| 2. El ἄστυ | p. 349 |
| 3. Otros elementos del distrito | p. 354 |
| 4. Historia del distrito | p. 355 |
| XV. Faras | p. 361 |
| 1. El territorio y sus límites | p. 361 |
| 2. El ἄστυ | p. 362 |
| 3. Otros elementos del distrito | p. 367 |
| 4. Historia del distrito | p. 368 |
| XVI. Otras poblaciones | p. 375 |
| SEGUNDA PARTE | p. 381 |
| - Nota preliminar a la segunda parte | p. 383 |
| XVII. La Historia de Acaya vista a través de los autores antiguos | p. 385 |
| 1. La etapa jonia | p. 385 |
| 2. La llegada de los aqueos | p. 389 |
| 3. La organización política de los aqueos. La creación de una primera Confederación | p. 392 |
| 4. La colonización | p. 394 |
| 4.1 Síbaris | p. 396 |
| 4.2 Crotona | p. 398 |

| | |
|--|--------|
| 4.3 Caulonia | p. 401 |
| 4.4 Metaponto | p. 401 |
| 4.5 Posidonia | p. 404 |
| 5. El siglo V | p. 407 |
| 5.1 Acaya en los momentos previos al comienzo de las guerras del Peloponeso | p. 408 |
| 5.2 Acaya durante la primera fase de las guerras del Peloponeso. La Guerra Arquidámica (431-421) | p. 411 |
| 5.3 Acaya, tras la Paz de Nicias (421-404) | p. 414 |
| 6. El siglo IV | p. 417 |

XVIII. Historia general de la región de Acaya: de la creación del ἔθνος

| | |
|--|---------------|
| τῶν Ἀχαιῶν a la disolución del primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν | p. 429 |
| 1. Acaya durante el Bronce Reciente. La supuesta presencia jonia en el noroeste del Peloponeso | p. 431 |
| 2. La crisis del 1200 en Acaya. La llegada de los aqueos al noroeste del Peloponeso | p. 444 |
| 3. La Edad del Hierro y la instalación de griegos occidentales en el noroeste del Peloponeso | p. 446 |
| 4. Algunas observaciones en torno al dialecto “acaico” | p. 450 |
| 4.1 La clasificación de los dialectos occidentales | p. 451 |
| 4.2 La posición del dialecto “acaico” dentro de los dialectos occidentales | p. 457 |
| 4.3 Posibles elementos no occidentales conservados en el dialecto “acaico” | p. 461 |
| 5. La participación de Acaya en las colonizaciones de época arcaica | p. 463 |
| 6. La gestación del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν | p. 488 |
| 7. La plasmación del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν en un κοινόν | p. 502 |
| 8. Funcionamiento interno del primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. Instituciones y magistraturas | p. 517 |
| 9. El final del primer κοινόν τῶν Ἀχαιῶν | p. 541 |
| 10. El nacimiento y desarrollo de la πόλις en Acaya | p. 545 |

CONCLUSIONES p. 553

CONCLUSIONS p. 567

BIBLIOGRAFÍA p. 579

Índice de mapas

Mapa 1

Mapa general de la región de Acaya durante la Antigüedad p. 7

Mapa 2

Los distritos de Pelene, Egira y Egas p. 57

Mapa 3

Los distritos de Bura, Hélice y Egio p. 104

Mapa 4

El distrito de Ripes (y Leoncio) p. 201

Mapa 5

El distrito de Patras p. 283

Mapa 6

Los distritos de Óleno y Faras p. 301

Mapa 7

Los distritos de Dime y Tritea p. 348

Mapa 8

Distribución tradicional de los dialectos occidentales p. 452

Mapa 9

Distribución de los dialectos occidentales de acuerdo con Bartoněk (1972) p. 456

Mapa 10

Distribución de la cerámica “acaica” a ambos lados del mar Jónico p. 481

Mapa 11

La ruta seguida por Pausanias en la región de Acaya

p. 565

Índice de planos topográficos

Plano topográfico 1a

El ἄστυ de Egira p. 64

Plano topográfico 1b

La acrópolis de Egira p. 69

Plano topográfico 1c

La ciudad baja de Egira p. 70

Plano topográfico 2

El ἄστυ de Bura (¿?) p. 95

Plano topográfico 3

El ἄστυ de Carinia p. 109

Plano topográfico 4

El ἄστυ de Egio p. 158

Planos topográficos 5a y 5b

Las ruinas de *Trapeza* (¿el ἄστυ de Ripes?) p. 183

Plano topográfico 6

Las ruinas de *Ayios Andreas* de *Gourgoumitza* (¿la aldea de Leuctro?) p. 187

Plano topográfico 7

El ἄστυ de Leoncio p. 205

Plano topográfico 8a:

Propuesta de reconstrucción del tejido urbano de Patras en el s. XVII, superponiéndolo a la red viaria actual p. 230

Plano topográfico 8b

El ἄστυ de Patras p. 243

Plano topográfico 9

El ἄστυ de Dime p. 315

Plano topográfico 10

El ἄστυ de Tritea p. 354

Índice de Figuras

| | |
|---|--------|
| Figura 1 | |
| Temperaturas medias registradas en Patras entre 1901 y 1940 | p. 17 |
| Figura 2 | |
| Precipitaciones registradas en Patras entre 1960 y 1974 | p. 18 |
| Figura 3 | |
| Cronología de la Historia de la región de Acaya (1200-323/322) | p. 425 |
| Figura 4 | |
| La genealogía de Ión después de la intervención de los Pisistrátidas | p. 438 |
| Figura 5 | |
| La genealogía de Ión antes de la intervención de los Pisistrátidas | p. 439 |
| Figura 6 | |
| Modelo de cántaro alto con labio alto | p. 477 |
| Figura 7 | |
| Modelo de cántaro alto con labio bajo | p. 477 |
| Figura 8 | |
| Modelo de cántaro ancho | p. 478 |
| Figura 9 | |
| Resumen de las distintas interpretaciones formuladas en torno a las asambleas de la Confederación aquea | p. 534 |

ÍNDICE DE ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

AASA

Annali di Archeologia e Storia Antica, Istituto Universitario Orientale, Nápoles, 1994-

ABSA

The Annual of the British School at Athens, MacMillan, Londres, 1895-

AION (*archeol*)

Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli, Dipartimento di Studi del mondo classico e del Mediterraneo antico, Sezione di archeologia e storia antica, 1979-

AJA

American journal of archaeology: the journal of the Archaeological Institute of America [journal], Macmillan Co, New York, 1897-

Annali di Geofisica

Annali di Geofisica, Istituto Nazionale di Geofisica (ING), Bolonia, 1948-1982 / 1993-2001 [convertido en 2002 en *Annals of Geophysics*, Istituto Nazionale di Geofisica e Vulcanologia (INGV), Bolonia, 2002-]

AntCl

L'Antiquité classique, publicada originalmente en Bruselas, Universidad de Lieja – Universidad de Gante, 1932-

ArchCyp

Kypriake archaiologia, Syndesmos Kyprion Archaiologon, Leukosia, 1900-

ArchAnAth

Ἀρχαιολογικὰ Ἀνάλεκτα ἐξ Ἀθηνῶν, Atenas, 1968-

ArchDelt

Ἀρχαιολογικὸν Δελτίον, Atenas, 1915-

ArchEph

Ἀρχαιολογικὴ Ἐφημερίς, Archaiologike Hetaireia, Atenas, 1837-

ARepLond

Archaeological reports, The Council of the Society for the Promotion of Hellenic Studies and the Managing Committee of the British School at Athens, Londres, 1954-

ASAtene

Annuario della Scuola archeologica di Atene e delle missioni italiane in Oriente, Istituto poligrafico dello stato, Roma, 1914-

AthMitt

Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts. Athenische Abteilung, Berlín, 1915-

BCH

Bulletin de Correspondance Hellénique, Thorin et fils, París, 1877-

CAH

J. B. Bury, S. A. Cook, F. E. Adcock *et alii*, *The Cambridge Ancient History*, vol. I-XIV, Cambridge University Press, 1923-

CIL

Corpus inscriptionum Latinarum, Berlin – Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, 1893-

CPh

Classical Philology, University of Chicago, 1906-

CQ

Classical Quarterly, Clarendon Press, Oxford, 1907-

CSDIR

Centro Studi e Documentazione sull'Italia Romana, Roma.

Dodone

*Δοδώνη. Επιστημονική έρετηρίς της Φιλοσοφικής σχολής του Πανεπιστημίου
Ιωαννίνων*, Ioannina, 1972 1984-

EAA

Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale, Roma 1958/1966.

EHR

The English Historical Review, Oxford University Press, 1886-

EPRO

Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, editados por M. J.
Vermaseren, Leiden, 1961-

FD

G. Colin, E. Bourguet, G. Daux, A. Salac y N. Valmin, *Fouilles de Delphes*, vol. III,
Inscriptions, París, 1909-

FGrHist.

F. Jacoby (ed.), *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, I-III, Leiden, 1926-1958
(reimpr. 1954-1960).

Geoarchaeology

Geoarchaeology: An International Journal. Diario oficial de la Archaeological Geology
Division, Geological Society of America, 1986-

GRBS

Greek, Roman and Byzantine Studies, Cambridge, Massachusetts, 1959-

Historia

Historia. Zeitschrift für alte Geschichte. Revue d'Histoire Ancienne. Journal of Ancient History. Rivista di Storia Antica, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 1950-

Hesperia

Hesperia. Journal of the American School of Classical Studies at Athens, Institute for Advanced Study, etc., Princeton, NJ, etc, 1932-

Horos

Horos. Ένα αρχαιολογικό περιοδικό. Typographeio Keimena, Atenas, 1983-

IG

Inscriptiones graecae, Berlín, 1903- (*IG² editio minor*, Berlín, 1913-).

IvM

O. Kern, *Die Inschriften von Magnesia am Maiander*, Berlín, 1900.

IvO

W. Dittenberger y K. Purgold, *Inschriften von Olympia*, Berlín, 1896.

JDAI

Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts, W. de Gruyter, Berlín, 1886-

JFA

Journal of Field Archaeology, Boston University, 1974-

JHS

Journal of Hellenic Studies, the Council of the Society, Londres, 1880-

JÖAI

Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Instituts, R. M. Rohrer, Viena, 1898-

JRA

Journal of Roman Archaeology, Department of Classical Studies, University of Michigan, Ann Arbor, Michigan, 1988-

LIMC

Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae, Zurich, 1981-

Minerva

Minerva: Revista de Filología Clásica, Universidad de Valladolid, 1987-

MonAnt

Monumenti Antichi, Reale Accademia dei Lincei – Reale Accademia d'Italia, Milán, 1889 1966-

NSc

Notizie degli Scavi di antichità, Tip. della R. Accademia dei Lincei, Roma, 1876-

OpAth

Opuscula Atheniensia, C.W.K. Gleerup, Lund, 1953-

PECS

R. Stillwell (ed.), *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1976.

PCPhS

Proceedings of the Cambridge Philological Society, Cambridge University, N. 1 (1882) – N. 180 (1954); N. 181 = N. s., n. 1 (1955)

PP

La Parola del Passato, G. Macchiaroli, Nápoles, 1946-

PraktAkAth

Πρακτικά τῆς Ἀκαδημίας Ἀθηνῶν, Atenas, 1926-

PractArchEt

Πρακτικά τῆς ἐν Ἀθήναις Ἀρχαιολογικῆς Ἑταιρείας, Atenas, 1837-

Πυξίδα

Pyxida, Newsletter of the Landscape Archaeology Group (LAG), Atenas, 1996-

Quaderni di Storia

Quaderni di storia, Edizioni Dedalo, Bari, 1975-

RE

Von Pauly, A. F. & Wissowa, G. (eds.), *Real-Encyclopädie der classischen Alterthumswissenschaft*, A. Druckenmüller, Munich, 1893-1972.

REA

Revue des études anciennes, Universidad de Burdeos, 1899-

REG

Revue des études grecques, E. Leroux, París, 1888-

RPC I

A. Burnett, M. Amandry y Père P. Ripollès, *Roman Provincial Coinage I, From the Death of Caesar to the Death of Vitellius (44B.C. – A.D. 69)*, Londres, París, 1992.

SEG

Supplementum Epigraphicum Graecum, Leiden and Alphen aan den Rijn, Ámsterdam, 1923-

SGDI

H. Collitz – F. Bechtel, *Sammlung der Griechischen Dialekt-Inschriften*, Gotinga, 1884-1915.

SMEA

Studi micenei ed egeo-anatolici, Istituto di Studi sulle Civiltà dell'Egeo e del Vicino Oriente, Roma, 1966-

SMSR

Studi e Materiali di Storia delle Religioni, Dipartimento Studi Religiosi, Università La Sapienza, Roma, 1925-1969 / 1972-.

*Syll.*³

W. Dittenberger, *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, Leipzig, 1921-1924 (reimpr.: Hildesheim, 1960).

Topoi

Topoi Orient Occident, Association des amis de la Bibliothèque Salomon Reinach – Institut d'Archéologie classique, Lyon, 1991-

VDI

Vestnik Drevnej Istorii (=Revista de Historia Antigua), Moscú, 1937-

ZPE

Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik, Habelt Verlag, Bonn, 1967-

INTRODUCCIÓN

La Confederación Aquea, el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, desempeñó un papel fundamental en el marco internacional del mundo helenístico. De hecho, durante la primera mitad del s. II, llegó a acoger en su seno a la mayor parte de poblaciones del Peloponeso, incluida la propia ciudad de Esparta. En estas condiciones, se entiende que la mayor parte de estudiosos que se han interesado por la Historia de nuestra región, desde los antiguos hasta los contemporáneos, se hayan sentido atraídos por este período.

Por el contrario, es muy poco lo que sabemos sobre cómo era la Acaya de etapas anteriores. Habríamos esperado que Polibio, el único historiador de renombre que fue capaz de aportar nuestra región durante la Antigüedad, nos hubiera proporcionado una información algo más detallada sobre los orígenes de su país y sobre los primeros pasos de ese estado federal del que él mismo había sido embajador (en el año 181) e hiparca (en el 169-168), y en el cual su padre había llegado a ocupar el cargo más importante, el de estratego, en el 185. Sin embargo, el escritor megalopolitano apenas si se detiene unos pocos párrafos para describir la Historia de Acaya con anterioridad al comienzo del período helenístico:

Ὀλυμπιάς μὲν ἦν εἰκοστὴ καὶ τετάρτη πρὸς ταῖς ἑκατόν, ὅτε Πατρεῖς ἦρξαντο συμφρονεῖν καὶ Δυμαῖοι (...). Τοὺς μὲν οὖν ἀνώτεροι τούτων χρόνους τοιαύτη τις ἦν ἡ περὶ τὸ προειρημένον ἔθνος διάθεσις. Ἀπὸ γὰρ Τισαμενοῦ βασιλευθέντες, ὃς ἦν Ὀρέστου μὲν υἱός, κατὰ δὲ τὴν τῶν Ἡρακλειδῶν κάθοδον ἐκπεσὼν τῆς Σπάρτης κατέσχε τοὺς περὶ Ἀχαιῶν τόπους, ἀπὸ τούτου κατὰ τὸ συνεχὲς καὶ κατὰ τὸ γένος ἕως Ὠγύγου βασιλευθέντες, μετὰ ταῦτα δυσαρεστήσαντες τοῖς τοῦ προειρημένου παισὶν ἐπὶ τῷ μὴ νομίμως ἀλλὰ δεσποτικῶς αὐτῶν ἄρχειν, μετέστησαν εἰς δημοκρατίαν τὴν πολιτείαν. Λοιπὸν ἤδη τοὺς ἕξῃς χρόνους μέχρι τῆς Ἀλεξάνδρου καὶ Φιλίππου δυναστείας ἄλλοτε μὲν ἄλλως ἐχώρει τὰ πράγματ' αὐτοῖς κατὰ τὰς περιστάσεις, τό γε μὴ κοινὸν πολίτευμα, καθάπερ εἰρήκαμεν, ἐν δημοκρατίᾳ συνέχειν ἐπειρῶντο. Τοῦτο δ' ἦν ἐκ δώδεκα πόλεων, ἃς ἔτι καὶ νῦν συμβαίνει διαμένειν, πλὴν Ὀλένου καὶ Ἐλίκης τῆς πρὸ τῶν Λευκτρικῶν ὑπὸ τῆς θαλάττης καταποθείσης· αὗται δ' εἰσὶν Πάτραι, Δύμη, Φαραί, Τριταία, Λέοντιον, Αἴγειρα, Πελλήνη, <Αἴγιον>, Βοῦρα, Καρύνεια. Κατὰ δὲ τοὺς ὑστέρους μὲν τῶν κατ' Ἀλέξανδρον καιρῶν προτέρους δὲ τῆς ἄρτι ῥηθείσης Ὀλυμπιάδος εἰς τοιαύτην διαφορὰν καὶ καχεξίαν ἐνέπεσον, καὶ μάλιστα διὰ τῶν ἐκ Μακεδονίας βασιλέων, ἐν ἧ συνέβη πάσας τὰς πόλεις χωρισθείσας ἀφ' αὐτῶν ἐναντίως τὸ συμφέρον ἄγειν ἀλλήλαις. Ἐξ οὗ συνέπεσε τὰς μὲν ἐμφρούρους αὐτῶν γενέσθαι διὰ τε Δημετρίου καὶ Κασσάνδρου καὶ μετὰ ταῦτα δι' Ἀντιγόνου τοῦ Γονατᾶ, τὰς δὲ καὶ τυραννεῖσθαι (...). Περὶ δὲ τὴν εἰκοστὴν καὶ τετάρτην Ὀλυμπιάδα πρὸς ταῖς ἑκατόν, καθάπερ ἐπάνω προεῖπον, αἷθις ἦρξαντο μετανοήσαντες συμφρονεῖν (...). Καὶ πρῶτοι μὲν συνέστησαν Δυμαῖοι, Πατρεῖς, Τριταεῖς, Φαραεῖς (...). Μετὰ

δὲ ταῦτα μάλιστα πως ἔπει πέμπτω τὴν φρουρὰν ἐκβαλόντες Αἰγιεῖς μετέσχον τῆς συμπολιτείας, ἔξῃς δὲ τούτοις Βούριοι τὸν τύραινον ἀποκτείναντες, ἅμα δὲ τούτοις Καρυνεῖς ἀποκατέστησαν· συνιδῶν γὰρ Ἰσέας ὁ τῆς Καρυνείας τότε τυραννεύων ἐκπεπτωκίαν μὲν ἔξ Αἰγίου τὴν φρουρὰν ἀπολωλότα δὲ τὸν ἐν τῇ Βούρᾳ μόναρχον διὰ Μάργου καὶ τῶν Ἀχαιῶν, ἑαυτὸν δὲ πανταχόθεν ὄρων ὅσον οὐκ ἤδη πολεμηθησόμενον, ἀποθέμενος τὴν ἀρχὴν καὶ λαβὼν τὰ πιστὰ παρὰ τῶν Ἀχαιῶν ὑπὲρ τῆς ἀσφαλείας προσέθηκε τὴν πόλιν πρὸς τὸ τῶν Ἀχαιῶν σύστημα¹.

Del testimonio de Polibio que acabamos de reproducir se desprende que las ciudades de Patras y Dime, cuando empezaron a federarse en el curso de la Olimpiada CXXIV, no partieron de cero, sino que se habrían basado en una unión que ya había existido previamente. La creación del κοινόν helenístico no habría sido, por lo tanto, una fundación *ex novo*, sino que se habría tratado más bien de una refundación, a partir de un κοινόν anterior, cuyo recuerdo todavía seguía vivo.

En tales circunstancias, se entiende que el primer objetivo de nuestra tesis vaya a ser el de determinar si realmente es posible hablar, como hace Polibio, de la existencia de una primera Confederación, anterior a la ya conocida en época helenística; y, en caso de que lleguemos a una conclusión afirmativa, deberemos delimitar desde qué fechas existía ese primer κοινόν prehelenístico. Como es obvio, en la actualidad, a diferencia de lo que sostiene Polibio en este pasaje, no podemos seguir manteniendo que existiera un estado federal organizado desde fechas inmemoriales, desde los tiempos míticos en que los

¹ Polibio II. 41, 1-15: *Corría la Olimpiada CXXIV, cuando Patras y Dime empezaron a federarse (...). Durante los tiempos anteriores, la situación política de la nación que acabamos de mencionar [= de la Confederación Aquea] era aproximadamente la siguiente: fueron gobernados por reyes desde Tisámeno, que era hijo de Orestes y que, tras ser expulsado de Esparta durante el retorno de los Heráclidas, ocupó las tierras de Acaya. Y siguieron siendo gobernados sin interrupción por el linaje de este Tisámeno hasta Ógigo, pero después, descontentos con los hijos de éste porque no ejercían el poder conforme a la ley, sino de manera despótica, se transformaron en un régimen democrático. Por lo demás, en los tiempos siguientes, hasta el reinado de Alejandro y Filippo, sus asuntos marchaban unas veces de una manera y otras veces de otra forma, en función de las circunstancias; sin embargo, como hemos dicho, intentaban mantener el sistema federal dentro de la democracia. Éste constaba de doce ciudades que resulta que todavía ahora subsisten, con excepción de Óleno y Hélice, tragada por el mar antes de la batalla de Leuctra. Las ciudades son Patras, Dime, Faras, Tritea, Leoncio, Egira, Pelene, <Egio>, Bura y Carinia. Durante los años posteriores a Alejandro, y antes de la Olimpiada que acabamos de mencionar, cayeron en enormes discrepancias y en un gran estado de indisposición, especialmente por culpa de los reyes macedonios, hasta el punto de que sucedió que todas las ciudades, separadas entre sí, seguían su propio interés, enfrentándose unas con otras. Como resultado de esto, algunas de ellas recibieron guarniciones de Demetrio y de Casandro y –después– de Antígono Gónatas, mientras que otras sufrieron incluso tiranías (...). Pero en la Olimpiada CXXIV, como adelanté más arriba, tras arrepentirse, empezaron a federarse de nuevo (...). Los primeros en asociarse fueron los habitantes de Dime, Patras, Tritea y Faras (...). Tras esto, cinco años después aproximadamente, los habitantes de Egio expulsaron su guarnición y se sumaron a la confederación; e inmediatamente después de éstos, se adhirieron los de Bura, que ejecutaron a su tirano; juntamente con ellos, los de Carinia volvieron a ingresar [en la confederación], pues Iseas, el entonces tirano de Carinia, al ver que había sido expulsada la guarnición de Egio, y viéndose a sí mismo a punto de ser atacado desde todos los frentes, añadió su ciudad al conjunto de los aqueos, tras renunciar a su poder y tras obtener de los aqueos garantías para su seguridad personal.*

aqueos de Tisámeno se refugiaron en el noroeste del Peloponeso². Adelantaremos, también desde este mismo momento, que tampoco es posible continuar defendiendo tesis como las que sostenía la Historiografía contemporánea no hace tanto tiempo –por ejemplo, a mediados del siglo pasado–, cuando autores como Larsen justificaban la existencia de una primera Confederación desde comienzos del s. VIII, desde los tiempos de la colonización³. Al contrario, en sintonía con los estudios publicados en las dos últimas décadas⁴, desde estas páginas propugnaremos que no es posible hablar de un estado federal en Acaya antes de la segunda mitad del s. V.

Por supuesto, a lo largo de nuestra tesis no sólo trataremos de delimitar desde qué fechas existía aquel primer *κοινόν*, previo al de la etapa helenística, sino que también deberemos preguntarnos cuáles fueron las razones por las que éste se creó, así como cuáles fueron los elementos en los que se fundamentó su unión. Es decir, un segundo objetivo pasará necesariamente por investigar cuáles fueron los mitos fundacionales con los que se justificó la existencia de una identidad común, de un *ἔθνος* que sirviera de base para la creación de una primera Confederación Aquea.

Finalmente, en último término, habremos de averiguar cómo se simultaneó la creación de dicho *κοινόν* prehelenístico con el proceso de formación de las *poleis* en Acaya. También en este sentido podemos avanzar que, en contra de lo que se venía defendiendo tradicionalmente, no creemos que la aparición de unas estructuras federales a escala regional actuara como un freno que ralentizara el desarrollo urbano en Acaya. Por el contrario, trataremos de demostrar que, según se viene defendiendo en los últimos tiempos, las ciudades se fueron formando localmente, de manera gradual y progresiva, al mismo ritmo que en el plano regional se desarrollaba el *κοινόν*.

Para poder responder a todas estas cuestiones que nos hemos planteado, comenzaremos con una brevísima introducción, en la que describiremos cuáles son las

² Sin duda, Polibio es una fuente indispensable para conocer el *κοινόν* del periodo helenístico. Ya hemos dicho que, en tanto que hijo de Licortas, estratego federal en el 185, debía de tener acceso directo a toda la documentación que se manejaba en el interior de la Confederación. Sin embargo, su testimonio resulta poco fiable cuando se trata de las épocas más primitivas, que son, precisamente, aquéllas a las que nos vamos a referir nosotros en nuestra tesis. Cuando habla de dichos momentos, su mayor objetivo no es analizarlos *per se*, sino demostrar que la federación de su tiempo tenía el mayor pedigrí posible, y por ello no dudaba en exagerar las fechas y en retrotraer todo lo más posible.

³ Cfr. Larsen 1953 y, sobre todo, 1968, 80-89.

⁴ Cfr. Rizakis 1992, 1995, 1998, 2000, 2008; Greco 2002

características geomorfológicas del extremo noroccidental del Peloponeso, para así conocer mejor el escenario en el que, a partir de ahora, vamos a situarnos. Esta sucinta descripción nos permitirá constatar que la región de Acaya –tanto la Acaya histórica como la Acaya actual, puesto que esta última no difiere en lo sustancial de la que había en época Antigua– no constituye una unidad geográfica en sí misma, sino que está dividida por el sistema Panaqueo en dos mitades claramente separadas y diferenciadas. Desde luego, no es ésta una cuestión baladí, pues implica que, desde el punto de vista de la geografía física, no se justifica el hecho de que las comarcas situadas a ambos lados del macizo Panaqueo llegaron a crear unos lazos comunes y desarrollaran una identidad cultural compartida por todos sus habitantes.

A continuación, tras esa primera visión de conjunto de la geografía de Acaya, pasaremos a ubicar y delimitar, de manera local, cada uno de los distritos que conformaban nuestra región, examinando los restos materiales de los que tenemos constancia, y poniéndolos en relación con las alusiones que, en torno a ellos, se nos han conservado en las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas⁵.

A la hora de establecer el número exacto de distritos que había en Acaya durante la Antigüedad, seguiremos fundamentalmente el testimonio de Herodoto. Como es bien sabido, el historiador de Halicarnaso es el primer autor conocido que hace un recorrido completo por la geografía política del noroeste del Peloponeso, al informarnos de que la región estaba dividida en doce *partes* –literalmente, en doce *μέρη*–, como son Pelene, Egira, Egas, Bura, Hélice, Egio, Ripes, Patras, Faras, Óleno, Dime y Tritea:

Δωδέκα δέ μοι δοκέουσι πόλιας ποιήσασθαι οἱ Ἴωνες καὶ οὐκ ἐθελήσαι πλείονας ἐσδέξασθαι τοῦδε εἵνεκα, ὅτι καὶ ὅτε ἐν Πελοποννήσῳ οἴκειον δώδεκα ἦν αὐτῶν μέρεα, κατὰ περ νῦν Ἀχαιῶν τῶν ἐξελασάντων Ἴωνας δώδεκά ἐστι μέρεα, Πελλήνη μὲν γε πρώτη πρὸς Σικυῶνος, μετὰ δὲ Αἴγαιρα καὶ Αἰγαί, ἐν τῇ Κράθις ποταμὸς αἰεῖνάος ἐστὶ, ἀπ' ὅτεο ὁ ἐν Ἰταλίῃ ποταμὸς τὸ οὐνομα ἔσχε, καὶ Βοῦρα καὶ Ελίκη, ἐς τὴν κατέφυγον Ἴωνες ὑπὸ Ἀχαιῶν μάχῃ ἐσσωθέντες, καὶ Αἴγιον καὶ Ρύπες καὶ Φαρέες καὶ Ὠλειος, ἐν τῷ Πείρῳ ποταμὸς μέγας ἐστὶ, καὶ Δύμη καὶ Τριταιέες, οἱ μῶνοι τούτων μεσόγαιοι οἰκέουσι. Ταῦτα δώδεκα μέρεα νῦν Ἀχαιῶν ἐστὶ καὶ τότε γε Ἴώνων ἦν⁶.

⁵ Hace ya más de un siglo que la Geografía humana se vale de modelos tales como el de distribución de asentamientos y territorios de explotación en las sociedades rurales tradicionales. Dichos modelos, retomados y perfeccionados por las escuelas anglosajonas bajo el nombre de Arqueología espacial (*Spatial Archeology*), constituyen el punto de partida de estudios como los de Helly 1984 (aplicado al caso de Larisa), Pascual González 1996, 1997a y 1997b (referido a la región de Beocia).

⁶ Herodoto I. 145: *Pienso que los jonios formaron doce ciudades y no quisieron admitir a más por lo siguiente, porque también cuando vivían en el Peloponeso, eran doce sus distritos, como doce son ahora los distritos de los aqueos, que expulsaron a los jonios: en primer lugar Pelene, que está junto a Sición;*

En lo sucesivo, el catálogo herodoteo de doce distritos se repite, sin apenas modificaciones, en todos los autores antiguos que se preocuparon de describir nuestra región. Así, por ejemplo, si empezamos por el itinerario atribuido a Escílax, veremos que éste repite los mismos topónimos mencionados por Herodoto y, además, los enumera en el mismo orden. El Ps.-Escílax tan sólo omite las ciudades de Tritea y Faras –algo lógico, teniendo en cuenta que se trata de un periplo marítimo y que Tritea y Faras eran localidades interiores–, y excluye, además, las poblaciones de Hélice, Bura y Óleno, lo que nos lleva a pensar que debió de componerse en una época en la que Hélice y Bura ya habían sido destruidas por el terremoto del año 373⁷, en tanto que Óleno ya habría desaparecido, absorbida por sus vecinos de Dime⁸:

Μετὰ δὲ Σικυῶνα Ἀχαιοὶ ἔθνος, καὶ πόλεις εἰσὶν ἐν αὐτοῖς αἶδε·
Πελλήνη, Αἴγειρα, Αἰγαί, Αἴγιον, Ῥυπες, ἔξω δὲ Ῥίου Πάτραι, Δύμη.
Παράπλου δέ τῆς Ἀχαΐας χώρας στάδια Ψ⁹.

Por su parte, Polibio¹⁰ también nos transmite un listado muy similar al de Herodoto, nada más que se deja en el tintero los nombres de Hélice y Óleno, Egas y Ripes. Evidentemente, los dos primeros μέρη no aparecen citados por las mismas razones

después Egira y Egas, en donde fluye inexorable el río Cratis, del cual tomó su nombre el río italiano; y Bura y Hélice, a las que huyeron los jonios, tras ser derrotados por los aqueos en la batalla; y Egio, Ripes, Patras, Faras y Óleno, donde se encuentra un gran río, el Piro; y Dime y la ciudad de los triteos, los únicos de estas ciudades que viven en el interior. Estos doce distritos son ahora de los aqueos y eran entonces de los jonios.

⁷ Somos conscientes de que la datación de la obra atribuida a Escílax es una cuestión que continúa discutiéndose en la actualidad. Una de las principales autoridades en la cuestión, A. Peretti, ha propuesto, con argumentos bastante convincentes, que el periplo se componía de un núcleo original, quizás escrito por el propio Escílax y datable a finales del s. VI, al que se habrían ido añadiendo e interpolando nuevos datos y nuevos pasajes, a lo largo de todo el s. IV, con el fin de actualizarlo y ponerlo al día (cfr. Peretti 1961, 1963, 1979 y 1983; más recientemente, en sintonía con Peretti, véanse Domínguez Monedero 1994, 63 y ss.; *id.* 2009, 58; Gómez Espelosín 2000, 126). De este modo, partiendo de las tesis de Peretti, podemos concluir que el pasaje del Ps.-Escílax relativo a la geografía de Acaya responde –en su forma definitiva, en la que nos ha llegado hasta la actualidad– a una interpolación efectuada en torno a los años 373-370: en efecto, hubo de componerse después del 373, cuando Bura había desaparecido por el terremoto que tuvo lugar en esa fecha, pero antes del 370, pues sabemos por Pausanias (VII. 25, 8-9) que, muy poco tiempo después de producirse la catástrofe, los habitantes de Bura regresaron a su ciudad para reconstruir sus casas (véase, en esta misma línea, Morgan & Hall 1996, 167). En otro orden de cosas, el texto del periplo de Ps.-Escílax se encontrará traducido al español en Gómez Espelosín & García Moreno 1996.

⁸ Sabemos por Estrabón (VIII. 7, 4) y por Pausanias (VII. 18, 1) que Óleno entró en decadencia y acabó siendo absorbida por Dime, pero desconocemos la fecha exacta en que esto se produjo. No obstante, tomando en consideración que Ps.-Escílax no la menciona y teniendo en cuenta que el pasaje en el que éste se refiere a Acaya se data en torno al año 370 (cfr. nota anterior), podemos concluir que Óleno habría dejado de existir, cuanto menos, desde el primer tercio del s. IV. Para más información, cfr. el capítulo dedicado a dicho distrito.

⁹ Ps.-Escílax, 42: *Después de Sición se encuentra la nación aquea. Éstas son las ciudades que hay en su territorio: Pelene, Egira, Egas, Egio, Ripes y, más allá de [el cabo de] Río, Patras y Dime. La travesía por el país de Acaya se extiende a lo largo de setecientos estadios.*

¹⁰ Polibio II. 41, 1-15. Cfr. la reproducción del texto en la nota 1 de este mismo capítulo.

que ya hemos expuesto en el párrafo superior, al hablar del periplo de Ps.-Escílax, esto es, porque habían dejado de existir. Con respecto a los otros dos distritos, sabemos por otras fuentes¹¹ que entraron en un proceso de decadencia (“ἀσθενεία”, dicen los textos en griego) hasta acabar siendo totalmente abandonados: su omisión de la lista de Polibio nos indicaría por tanto que, al menos en su época, durante el s. II a. C. ya se habría consumado su despoblamiento. A cambio, eso sí, Polibio añade en su enumeración dos topónimos más, que no se mencionaban ni en Herodoto ni en Ps.-Escílax, como son Leoncio y Carinia. De ellos nos dice que estaban sobre sendas colinas, lo cual le llevaba a Anderson a pensar que serían una especie de fortalezas¹².

Un siglo después de que Polibio escribiera su obra, Estrabón toma la lista de Herodoto y la reproduce tal cual, en el mismo orden, sin importarle si los centros que está mencionando seguían existiendo o no en su época¹³.

Y, finalmente, ya en nuestra era, Pausanias¹⁴ también coincide en buena medida con la enumeración de Herodoto, salvo por el hecho de que excluye a Patras, probablemente porque la consideraba no como una ciudad aquea, sino como una colonia romana, que es lo que era en su tiempo. Como contrapartida, menciona a Carinia –una de las dos fortalezas citadas por Polibio y que no aparecen en ninguna otra fuente antigua- y nos dice de ella que ya existía en plena época clásica, puesto que había acogido a refugiados de Micenas en el año 468, un aporte demográfico sin el cual no habría llegado a sobrevivir.

Así pues, a la hora de localizar y delimitar los distritos de Acaya, haremos lo mismo que hicieron los autores de época helenística: tomaremos como referencia el catálogo herodoteo de doce μέρη (Pelene, Egira, Egas, Bura, Hélice, Egio, Ripes, Patras, Faras, Óleno, Dime y Tritea), pero a ellos les añadiremos los dos μέρη cuyo recuerdo nos transmite Polibio (Carinia y Leoncio), así como otros dos más, sobre cuyo estatus exacto

¹¹ Concretamente, lo sabemos por Estrabón y por Pausanias, quienes nos informan de que los habitantes de Egas abandonaron su tierra y se fueron a vivir a Egira (Estrabón VIII. 7, 5 y Pausanias VII. 25, 12). Estos dos mismos autores nos informan de que también Ripes se despobló, quedando su territorio repartido entre Egio y Faras (Estrabón VIII. 7, 5 y Pausanias VII. 23, 4).

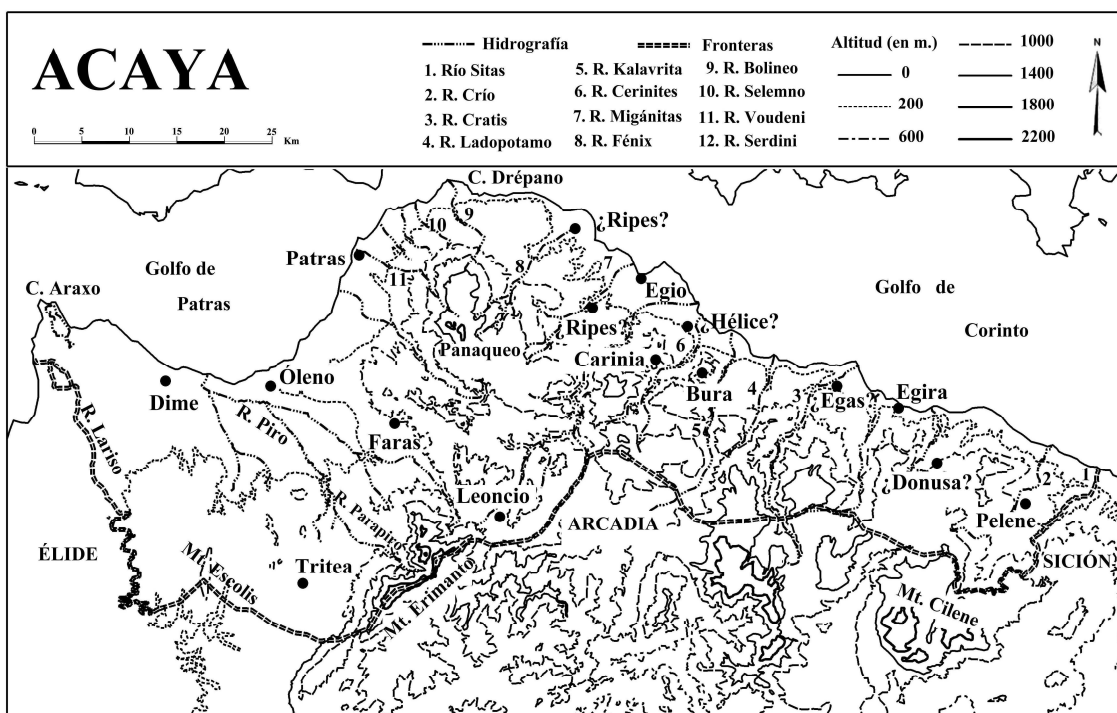
¹² Anderson 1954, 73.

¹³ Estrabón VIII. 7, 4.

¹⁴ Pausanias VII. 6, 1.

no estamos muy seguros, pero que se nos han conservado gracias al registro epigráfico y numismático (Asquyo y Calistas).

Una vez que hayamos reunido todos los testimonios literarios, arqueológicos, epigráficos y numismáticos que, a día de hoy, se nos conservan para cada uno de los distritos de Acaya, estaremos en condiciones de escribir una Historia conjunta de la región, desde que ésta se conforma como tal, hasta que a finales de época clásica se rompe momentáneamente su unidad política, con la disolución del primer *κοινόν*. En primer lugar, reproduciremos la Historia del noroeste del Peloponeso tal y como la veían –o la *imaginaban*– los autores antiguos, para luego, a partir de ahí, tratar de componer nuestra propia Historia regional, con la cual trataremos de dar respuesta a las preguntas que hemos formulado a lo largo de esta introducción y que nos han inspirado a la hora de llevar a cabo nuestra investigación.



Mapa 1: Mapa general de la región de Acaya durante la Antigüedad

INTRODUCTION

La Confédération Achéenne, le κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, a joué un rôle très actif dans le cadre international de l'Époque hellénistique. En fait, pendant la première moitié du seconde siècle, la plupart des villes du Péloponnèse –même Sparte– appartenait à cet état. C'est logique donc que tous les historiens qui se sont intéressés par l'histoire de l'Achaïe se sont majoritairement concentrés sur cette période-là.

Par contre, c'est très peu ce que nous connaissons sur l'Achaïe des étapes antérieures. Nous aurions attendu que Polybe, le seul écrivain de renom qui est né dans notre région pendant l'Antiquité, aurait fourni des informations utiles sur les origines de son pays et sur la construction de cet État fédéral dont il avait été nommé ambassadeur (181) et hipparque (169-168). Malheureusement, Polybe ne dédie que quelques lignes à la description des étapes antérieures à l'Époque hellénistique:

Ὀλυμπιάς μὲν ἦν εἰκοστὴ καὶ τετάρτη πρὸς ταῖς ἑκατόν, ὅτε Πατρεῖς ἤρξαντο συμφρονεῖν καὶ Δυμαῖοι (...). Τοὺς μὲν οὖν ἀνώτερον τούτων χρόνους τοιαύτη τις ἦν ἡ περὶ τὸ προειρημένον ἔθνος διάθεσις. Ἀπὸ γὰρ Τισαμενοῦ βασιλευθέντες, ὃς ἦν Ὀρέστου μὲν υἱός, κατὰ δὲ τὴν τῶν Ἡρακλειδῶν κάθοδον ἐκπεσῶν τῆς Σπάρτης κατέσχε τοὺς περὶ Ἀχαιῶν τόπους, ἀπὸ τούτου κατὰ τὸ συνεχὲς καὶ κατὰ τὸ γένος ἕως Ὠγύγου βασιλευθέντες, μετὰ ταῦτα δυσαρεστήσαντες τοῖς τοῦ προειρημένου παισὶν ἐπὶ τῷ μὴ νομίμως ἀλλὰ δεσποτικῶς αὐτῶν ἄρχειν, μετέστησαν εἰς δημοκρατίαν τὴν πολιτείαν. Λοιπὸν ἤδη τοὺς ἐξῆς χρόνους μέχρι τῆς Ἀλεξάνδρου καὶ Φιλίππου δυναστείας ἄλλοτε μὲν ἄλλως ἐχώρει τὰ πράγματα, αὐτοῖς κατὰ τὰς περιστάσεις, τό γε μὴ κοινὸν πολίτευμα, καθάπερ εἰρήκαμεν, ἐν δημοκρατία συνεχεῖν ἐπειρῶντο. Τοῦτο δ' ἦν ἐκ δώδεκα πόλεων, ἃς ἔτι καὶ νῦν συμβαίνει διαμένειν, πλὴν Ὀλένου καὶ Ἐλίκης τῆς πρὸ τῶν Λευκτρικῶν ὑπὸ τῆς θαλάττης καταποθείσης· αὗται δ' εἰσὶν Πάτραι, Δύμη, Φαραί, Τριταία, Λέοντιον, Αἴγειρα, Πελλήνη, <Αἴγιον>, Βοῦρα, Καρύνεια. Κατὰ δὲ τοὺς ὑστέρους μὲν τῶν κατ' Ἀλέξανδρον καιρῶν προτέρους δὲ τῆς ἄρτι ῥηθείσης Ὀλυμπιάδος εἰς τοιαύτην διαφορὰν καὶ καχεξίαν ἐπέπεσον, καὶ μάλιστα διὰ τῶν ἐκ Μακεδονίας βασιλέων, ἐν ᾗ συνέβη πάσας τὰς πόλεις χωρισθείσας ἀφ' αὐτῶν ἐναντίως τὸ συμφέρον ἄγειν ἀλλήλαις. Ἐξ οὗ συνέπεσε τὰς μὲν ἐμφρούρους αὐτῶν γενέσθαι διὰ τε Δημετρίου καὶ Κασσάνδρου καὶ μετὰ ταῦτα δι' Ἀντιγόνου τοῦ Γονατᾶ, τὰς δὲ καὶ τυραννεῖσθαι (...). Περὶ δὲ τὴν εἰκοστὴν καὶ τετάρτην Ὀλυμπιάδα πρὸς ταῖς ἑκατόν, καθάπερ ἐπάνω προεῖπον, αὗθις ἤρξαντο μετανοήσαντες συμφρονεῖν (...). Καὶ πρῶτοι μὲν συνέστησαν Δυμαῖοι, Πατρεῖς, Τριταεῖς, Φαραεῖς (...). Μετὰ δὲ ταῦτα μάλιστα πῶς ἔτει πέμπτῳ τὴν φρουρὰν ἐκβαλόντες Αἰγίεις μετέσχον τῆς συμπολιτείας, ἐξῆς δὲ τούτοις Βούριοι τὸν τύραννον ἀποκτείναντες, ἅμα δὲ τούτοις Καρυνεῖς ἀποκατέστησαν· συνηδὼν γὰρ Ἰσέας ὁ τῆς Καρυνείας τότε τυραννεύων ἐκπεπτωκίαν μὲν ἐξ Αἰγίου τὴν φρουρὰν ἀπολωλότα δὲ τὸν ἐν τῇ Βοῦρᾳ μόναρχον διὰ Μάργου καὶ τῶν Ἀχαιῶν, ἑαυτὸν δὲ πανταχόθεν ὄρων ὅσον οὐκ ἦδη πολεμηθῶμενοι, ἀποθέμενος τὴν ἀρχὴν καὶ λαβὼν τὰ πιστὰ

παρὰ τῶν Ἀχαιῶν ὑπὲρ τῆς ἀσφαλείας προσέθηκε τὴν πόλιν πρὸς τὸ τῶν Ἀχαιῶν σύστημα¹.

À partir de ce texte, on peut déduire facilement que la Confédération Achéenne de l'Époque hellénistique n'a pas été créée *ex novo*, mais elle s'est basée sur une structure antérieure, dont le souvenir était toujours très présent à l'époque de Polybe. Ainsi donc, notre premier objectif sera de déterminer quand est-ce que cette première Confédération, antérieure à celle de l'Époque hellénistique, a été créée. On avancera que, contrairement à ce que Polybe soutient dans le passage que l'on vient de reproduire, on ne peut plus maintenir qu'il y avait un État fédéral parfaitement organisé depuis des temps immémoriaux, depuis l'époque mythique où les Achéens de Tisaménos se sont installés dans le nord-ouest du Péloponnèse. Contrairement aussi à ce que l'historiographie traditionnelle affirmait, on ne peut non plus soutenir que la Confédération fonctionnait depuis la fondation des premières colonies achéennes en Italie, au début du huitième siècle². En revanche, en suivant les études publiées dans les dernières années³, on va soutenir que ce n'est pas possible parler de l'existence d'un κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν avant la seconde moitié du cinquième siècle.

Évidemment, tout au long de notre thèse, on va essayer de répondre à d'autres questions. On ne veut pas seulement déterminer quand est-ce que le premier κοινόν a été

¹ Polybe II. 41, 1-15: *Dans la cent vingt-quatrième olympiade [284-280], Patras et Dymé commencèrent à se fédérer (...) Dans les temps antérieurs voici quelle fut, à peu près, la situation politique de la nation. Gouvernés par des rois depuis Tisaménos, qui était le fils d'Oreste et qui, chassé de Sparte au retour des Héraclides, occupa l'Achaïe, gouvernés donc par des rois sans interruption et par la même dynastie depuis Tisaménos jusqu'à Ogygos, révoltés ensuite contre les enfants de ce dernier parce qu'ils gouvernaient dans l'illégalité et l'arbitraire, les Achéens se donnèrent au régime démocratique. Dans les temps qui suivirent jusqu'au règne d'Alexandre et de Philippe, leur politique subit des variations diverses, selon les vicissitudes, mais ils essayèrent, comme je l'ai dit, de maintenir la démocratie dans le système fédéral. Celui-ci comprenait douze cites, qui subsistent encore maintenant, à l'exception d'Olénos, et d'Héliké qui fut engloutie par la mer avant la bataille de Leuctres: c'étaient Patras, Dymé, Pharaï, Tritaïa, Léontion, Aigeira, Pellène, <Aigion>, Boura et Karyneia. Après l'époque d'Alexandre et avant la cent vingt-quatrième olympiade, elles sombrèrent dans une telle désunion et une telle langueur, principalement par la faute des rois de Macédoine, que toutes les cites, séparées entre elles, ne suivaient que leur intérêt en s'opposant les unes aux autres. Il s'ensuivit que les unes reçurent des garnisons imposées par Démétrius, Cassandre et, après eux, par Antigone Gonatas, et que les autres subirent même des tyrans (...). Mais dans la cent vingt-quatrième olympiade, comme je l'ai dit plus haut, elles regrettèrent le passé et recommencèrent à se fédérer (...). Les premières villes qui s'associèrent furent Dymé, Patras, Tritaïa et Pharaï (...). Là-dessus, environ cinq ans après, Aigion chassa sa garnison et adhéra à l'union, suivie de Boura, qui massacra son tyran. En même temps, Karyneia rentra dans la fédération; car Iséas, tyran de Karyneia, voyant chassée la garnison d'Aigion et le potentat de Boura assassiné par Margos et les Achéens, se voyant lui-même sur le point d'être attaqué de tous côtés, avait abdiqué le pouvoir et reçu des Achéens la garantie de sa sûreté personnelle, avant de réunir sa ville à l'organisation achéenne* (Traduction prise de Pédech, P. [1970] : *Polybe. Histoires. Livre II*, 80-88).

² Cf. Larsen 1953 et, sur tout, 1968, 80-89.

³ Cf. Rizakis 1992, 1995, 1998, 2000, 2008; Greco 2002

créée, mais aussi pourquoi est-ce qu'il a été créée pour la première fois. C'est-à-dire, on veut savoir quelles sont les raisons par lesquelles il a été fondé et quels ont été les mythes fondateurs sur lesquels les Achéens ont basé leur première union.

Finalement, nous nous sommes aussi proposés d'exposer comment la formation d'une identité commune et d'un état fédéral à l'échelle régionale s'est conciliée avec le développement de la *polis* à l'échelle locale. On peut avancer que, par opposition aux thèses majoritaires, on va défendre ici que les deux processus, le régional et le local, se sont vécus parallèlement, l'apparition du *κολυβόν* n'ayant empêché l'extension du phénomène urbain en Achaïe.

Pour répondre à toutes ces questions que l'on vient de poser, on commencera avec une petite introduction, où on décrira quelles sont les caractéristiques géomorphologiques de l'extrême nord-occidental du Péloponnèse, afin de mieux connaître le contexte où on va se dérouler à partir de ce moment. Tout de suite, on va essayer de placer et délimiter chacun des districts qui formaient notre région pendant l'Antiquité, en examinant les données archéologiques, épigraphiques et numismatiques dont on dispose et en les mettant en relation avec les sources littéraires qui se sont préservées⁴.

Enfin, après avoir accompli ce travail, on sera en disposition d'écrire une histoire globale de notre région, depuis le moment où elle s'est formée, jusqu'au dernier tiers du quatrième siècle, lorsque le premier *κολυβόν* est disparu. Tout d'abord on reproduira l'histoire globale de la région, telle qu'elle était vue –ou imaginée– par les historiens anciens, et puis on passera à faire une analyse critique de leurs témoignages, afin de pouvoir répondre aux trois questions principales que l'on vient de poser ici et qui ont inspiré notre recherche.

⁴ Pour placer et délimiter les districts de l'Achaïe, on va ce que les auteurs de l'Époque hellénistique ont fait, c'est-à-dire, on va prendre comme référence la liste de douze cités qui nous a été fournie par Hérodote I. 145 (Pellène, Aigeira, Aigai, Boura, Héliké, Aigion, Rhypes, Patras, Pharai, Ólénos, Dymé et Tritaia), en ajoutant deux cités dont le souvenir a été transmis par Polybe II. 41, 8 (Karyneia et Léontion), et deux autres localités (Ascheion et Kallistai) dont le nom s'est préservé grâce à l'épigraphie (*FD* III. 5, 25III B, ll. 7-8; *FD* III. 1, 413, ll. 3-4; A. Plassart, *BCH* 45 [1921] col. II, ll. 61 et 63; *SEG* I [1923] 74, l. 29; *SGDI* 2581, l. 150; *SEG* XV [1958] 254, l. 4; *SGDI* 2073; *IVM* 41, l. 20) et la numismatique (M. G. Clerk, *Catalogue of the Coins of the Achaean League*, 1895, 25 et 57; Weil, *ZfN* 9 [1882], 258; Head 1911, 418).

PRIMERA PARTE

EL MARCO GEOGRÁFICO¹

1. Definición del territorio

En la actualidad, Acaya constituye uno de los siete nomos en los que se subdivide la península del Peloponeso, juntamente con Corintia, Argólide, Lacedemonia, Mesenia, Élide y Arcadia. Para ser más exactos, el nomo se sitúa en el extremo noroccidental del Peloponeso: en lo que respecta a su latitud, se encuentra entre los 38° 10' N del cabo Drépano y los 37° 40' N, mientras que, por lo que se refiere a su longitud, está comprendido aproximadamente entre los 21° 20' E y los 22° 25' E.

Atendiendo a estas coordenadas, la Acaya actual limita por el norte con los golfos de Patras y de Corinto, que la separan de Etolia, de Acarnania y de la Lócride Hesperia, tres regiones situadas ya en la Grecia continental. Hacia el este, la llanura oriental de Acaya se interrumpe artificialmente a la altura del torrente del *Krio*, más allá del cual da comienzo el nomo de Corintia. En el flanco meridional, la frontera viene marcada por una gran barrera montañosa, formada sucesivamente por los macizos del Aroania (o Quelmo), el Erimanto y el Escolis (o *Santameri*): el primero de ellos da paso a Arcadia, en tanto que los otros dos se sitúan en el límite con Élide. Finalmente, en el suroeste, es el curso del Lariso el que hace las veces de frontera frente a la Élide, mientras que en el oeste propiamente dicho se abren sin más las aguas del mar Jónico.

Durante la Antigüedad, los límites de la región de Acaya se parecían bastante a los que acabamos de describir para la época contemporánea. De hecho, por el norte, por el oeste y por el suroeste eran exactamente los mismos, y sólo variaban en el sur y en el este. En efecto, en los tiempos antiguos, Acaya no penetraba hacia el interior tanto como lo hace hoy en día. Ciertamente es que, ya en aquel momento, la región incluía dentro de sus fronteras el macizo del Escolis y la vertiente septentrional del Erimanto. Sin

¹ La filología, en colaboración con otras ciencias humanas –tales como la geografía física y la propia historia– puede convertirse en una herramienta muy valiosa a la hora de averiguar cómo era el paisaje de Grecia en la Antigüedad y cómo interactuaban los griegos con el medio en el que vivían. Cfr. en este sentido Crespo 1996, en donde se encontrará una interesante recopilación de textos antiguos, especialmente de época clásica, en torno a los bosques, la explotación de ríos y humedales, y la actitud de

embargo, el Aroania pertenecía ya a Arcadia. De este modo, los modernos *demoi* de *Kalavrita*, *Lefkasi*, *Paion* y *Aroania*, que en la actualidad son parte integrante del nomo de Acaya, eran considerados como comarcas arcadias durante la edad Antigua². Y si, por el sur, el país no se prolongaba tanto como lo hace en nuestros días, todo lo contrario sucedía por el este, en donde sí se extendía más allá del moderno río Crío, hasta alcanzar la corriente del *Trikala* (antiguo Sitas).

Con sus escasos 2335 Km², podría dar la impresión de que la Acaya antigua era un territorio bastante pequeño, máxime en comparación con algunas regiones del norte de Grecia, como puedan ser Tesalia o Macedonia. Sin embargo, dentro de lo que era el contexto general del Egeo, tenía una extensión más que considerable, similar a la que tenían otras regiones tales como Beocia (2800 Km²), la Élide (2660 Km²), Mesenia (2600 Km²) y el Ática (2450 Km²), y la mitad de la que tenían Arcadia (4700 Km²) y la Argólide (4195 Km²)³.

2. Geografía física

Teniendo en cuenta su posición geográfica, es fácil deducir que Acaya disfruta de un clima típicamente mediterráneo, una característica que, por lo demás, comparte con el resto de Grecia. Prueba de ello es el diagrama que reproducimos a continuación, en el cual se reflejan las temperaturas medias registradas en la ciudad de Patras entre los años 1901 y 1940, así como también las temperaturas máximas y mínimas alcanzadas durante ese mismo período⁴.

los habitantes de la Hélade ante la naturaleza (véase, sobre todo, el texto 14 [= Pausanias VII. 26, 10], referido a la comarca de Feloe, en el distrito de Egira).

² El *demoi* de *Kalavrita* se corresponde con las antiguas ciudades arcadias de Cineta (Pausanias VIII. 19, 3) y de Lusos (Pausanias VIII. 18, 7-8). En el *demoi* de *Lefkasi* se localizan las ruinas de la antigua *polis* arcadia de Clítor (Pausanias VIII. 4, 5; 17, 6; 18, 7-8; 19, 4; 21, 1-4; 23, 9; 25, 2; 27, 2; X. 9, 8), y en el de Aroania tenemos los restos de Psófide (Pausanias VIII. 23, 8-9; 24, 12-13; 25, 1).

³ Cfr. Pascual González 1996, 116-118; *id.*, 1997b, 196-197. Más información en Beloch 1967, III.1, pp. 279 y ss. (especialmente, 280-281).

⁴ Tomado de Dalongeville 1992, 39.

| E | F | M | A | M | J | J | A | S | O | N | D | |
|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|-----------------------------|
| 23,6 | 24,5 | 28,5 | 35 | 36,5 | 38 | 42 | 43,5 | 39,5 | 33 | 30 | 24,6 | Temperaturas máximas |
| -3,5 | -5 | 0 | 2,5 | 6,8 | 11,1 | 13,6 | 16 | 11 | 5,1 | -2 | -2,2 | Temperaturas mínimas |
| 10 | 10,5 | 12,9 | 16,3 | 20,3 | 23,9 | 26,7 | 27 | 24,2 | 19,7 | 15,2 | 11,9 | Temperaturas medias |

Figura 1: Temperaturas medias registradas en Patras entre 1901 y 1940

Desde luego, es preciso reconocer que las temperaturas tomadas en Patras, al nivel del mar, no pueden ser exactamente las mismas que encontraríamos entre las montañas del interior. Igualmente, sabemos que hay algunas diferencias entre el clima de la Antigüedad y el de la primera mitad del s. XX. Sin embargo, más allá de estas pequeñas oscilaciones, creemos que los datos reflejados en estos tres cuadros son lo suficientemente significativos como para hacernos una idea de cómo era el clima de Acaya en la época que estamos estudiando. Los inviernos debían de ser suaves y benignos, aunque por las noches, en momentos muy puntuales, el termómetro podía llegar a descender por debajo de los cero grados, incluso en centros como Patras, situados al borde del mar. En cambio, los veranos serían muy prolongados y calurosos, alcanzándose temperaturas que rondaban o superaban los cuarenta grados entre los meses de julio y septiembre.

La suavidad de las temperaturas no debe engañarnos ni hacernos creer que las condiciones de vida serían fáciles para los hombres que poblaban Acaya en la Antigüedad. Cualquier estudio climatológico debe complementarse, como mínimo, con un análisis de las precipitaciones, y éstas nos dan a conocer una de las deficiencias más graves del clima de Acaya, como es la escasez de agua. En realidad, el problema no es tanto la falta de lluvias como su enorme irregularidad. En efecto, en la fachada costera que da al mar Jónico se llegan a registrar entre 800 y 1000 mm. de precipitaciones al año, e incluso en Patras, situada en una posición de abrigo, se logran alcanzar los 700 mm. anuales. El problema, por consiguiente, no es que llueva poco, sino que lo hace de manera muy desigual: las precipitaciones están muy mal repartidas a lo largo del año, ya que se concentran entre los meses de noviembre y febrero, y casi siempre se manifiestan en forma de brutales tormentas que impiden su aprovechamiento; por el contrario, la época estival es de una enorme sequedad y se prolonga, como mínimo, desde mayo

hasta septiembre, tal y como se aprecia en el siguiente gráfico, con las precipitaciones registradas en Patras entre los años 1960 y 1974⁵:

| | | |
|------------|-----------|-------|
| Enero | 113,6 mm. | 15,5% |
| Febrero | 105,5 mm. | 14,3% |
| Marzo | 65,2 mm. | 8,9% |
| Abril | 40,7 mm. | 5,5% |
| Mayo | 30,6 mm. | 4,2% |
| Junio | 9,4 mm. | 1,3% |
| Julio | 5,8 mm. | 0,8% |
| Agosto | 5,0 mm. | 0,7% |
| Septiembre | 25,1 mm. | 3,4% |
| Octubre | 80,7 mm. | 11,0% |
| Noviembre | 92,0 mm. | 12,5% |
| Diciembre | 161,8 mm. | 22,0% |

Figura 2: Precipitaciones registradas en Patras entre 1960 y 1974

Otros indicadores también confirman el carácter mediterráneo del clima de Acaya y la persistencia de una prolongada estación seca. Así, por ejemplo, el índice xerotérmico revela que cada año hay entre 75 y 100 días biológicamente secos⁶, concentrándose esos días entre los meses de mayo y septiembre. Este dato se traduce en el hecho de que, durante aproximadamente una tercera parte del año, la vegetación no cuenta con el mínimo de humedad que necesita para su desarrollo. Por ese motivo, la capa vegetal que cubre la superficie de Acaya es insuficiente y está constituida preferentemente por arbustos dispersos y por un estrato herbáceo discontinuo, dos elementos que soportan bien las irregularidades climáticas que acabamos de describir, resistiendo todo tipo de sequías, lluvias torrenciales... Nuevamente debemos reconocer que la situación en época antigua sería algo más positiva: los bosques de las cumbres montañosas todavía no estarían tan diezmados como lo están hoy en día, como consecuencia del pastoreo intensivo, los incendios provocados y la tala indiscriminada⁷.

⁵ Tomado de Dalongeville 1992, 41.

⁶ Dalongeville 1992, 42.

⁷ A finales del s. XIX, Acaya todavía contaba con amplias áreas forestales, tal y como atestigua Frazer en su recorrido por la región (1898). Así, por ejemplo, a su paso por la Acaya occidental, este autor no duda

Sin embargo, con excepción de algunas pequeñas modificaciones, el cuadro que acabamos de trazar para Acaya es válido en líneas generales para cualquier periodo histórico en el que nos queramos situar.

Aparte del clima mediterráneo, el otro rasgo que define a Acaya es su accidentado relieve. Nos encontramos ante una región muy abrupta y montañosa, como lo demuestra el hecho de que dos terceras partes de su territorio se sitúan por encima de los seiscientos metros de altura sobre el nivel del mar. En el centro mismo del país se levanta el sistema Panaqueo, cuyos principales picos rondan los dos mil metros de altura⁸, y a ambos lados del mismo se sucede una serie de macizos y cordilleras que, tal y como ya hemos visto, sirven de frontera frente a Arcadia y Élide. Al oeste del Panaqueo, tenemos el Erimanto (que alcanza su mayor altura en el pico *Granitis*, de 2.222 m.), el Escolis (altura máxima: 960 m.) y el *Movri* (719 m.). Al este del Panaqueo, se halla el Aroania (que se eleva por encima de los 2338 m. en la cumbre del *Neraidorachi*) y, más allá de este macizo, se encuentra el sistema del Cilini (2.374 m.), que en la Antigüedad todavía formaba parte de Acaya.

Todos estos sistemas se caracterizan por tener vertientes y aristas muy pronunciadas y empinadas. Hacia el interior, es frecuente encontrar profundos valles y estrechas gargantas, como las que se contemplan, por ejemplo, a lo largo del curso del Buraico. En dirección opuesta, rumbo hacia la costa, el relieve dista mucho de suavizarse y continúa mostrándose igual de abrupto y escarpado. Efectivamente, en un principio, el contacto entre la montaña y el mar era brutal, y esto propiciaba que se formasen grandes acantilados como los que todavía siguen observándose en el tramo de costa comprendido entre *Psathopyrgos* y *Lambiri*. No obstante, con el paso del tiempo, la erosión del terreno, unida a la continua sedimentación de depósitos fluviales y marinos del período pliocuaternario, han propiciado la formación de llanuras litorales, que mitigan el contacto entre los macizos interiores y el mar. Estas planicies son muy

en afirmar que *the country between Karavostasi and Kato-Achaia is now covered with beautiful woods of ancient oaks. There is no underwood between the massive boles of the trees, but in spring the ground is carpeted with luxuriant grass, sprinkled here and there with asphodels* (pág. 135). Más adelante, hablando del puerto de Eríneo, señala que *on the west side of the bay, mountains rise abruptly from the sea, and are clothed with forests* (págs. 157-158). Del mismo modo, también destaca la frondosa vegetación que cubre las cuencas de ríos como el Glauco (pág. 142), el Fénix y el Migánitas (pág. 160), el Buraico (pág. 170) o el Cratis (pág. 174).

⁸ Dentro del sistema del Panaqueo, el llamado *Vouno Giorgi* se eleva por encima de los 1.800 metros. Un poco más al sur, en *Prasoudi*, se alcanzan los 1.924 metros.

estrechas en la parte oriental de Acaya, en el sector comprendido entre *Xylokaastro* y *Lambiri*, pues allí apenas alcanzan un par de kilómetros de anchura. Por el contrario, a medida que se avanza hacia el oeste, se van haciendo más amplias, hasta rondar los diez kilómetros de extensión en la zona de *Kato Achaia*⁹.

Este relieve, tan accidentado y escarpado, determina que la red hidrográfica de Acaya esté muy poco desarrollada. Ciertamente es que en el interior, en lo alto de las montañas, hay abundantes fuentes de agua, que aprovechan las escarpadas pendientes para propulsarse con más fuerza. Sin embargo, la falta de terrenos llanos impide que estos manantiales lleguen a convertirse en auténticos ríos. En la mayor parte de casos, no pasan de ser meros torrentes (ρεύματα), que discurren por las gargantas y los valles que hallan a su paso, aprovechándose en muchas ocasiones de las fallas y de las grietas que la actividad sísmica ha ido generando, terremoto tras terremoto¹⁰.

El clima mediterráneo de la región termina de hacer el resto, ya que la irregularidad de las precipitaciones, unida a la existencia de una prolongada estación seca, dificulta el desarrollo de ποταμοί caudalosos. De hecho, en la actualidad sólo hay dos corrientes que transportan suficiente agua a lo largo de todo el año: se trata del Lariso y del Piro, y no es casualidad que ambas se encuentren en Acaya occidental, allí en donde la llanura costera es más amplia y en donde, por consiguiente, hay más espacio para desarrollarse. Los restantes ríos de la región no dejan correr más que un delgado hilo de agua durante la mayor parte del año, y sólo vuelven a tener caudal en la época de las tormentas: para entonces, sin embargo, suelen desbordarse y arrastrar todo lo que encuentran a su paso, provocando así enormes daños en su entorno e impidiendo cualquier tipo de aprovechamiento de sus aguas. Indudablemente, la situación durante la Antigüedad no sería tan alarmante como lo es hoy en día. Es posible que algunos torrentes que actualmente vemos secos tuvieran un caudal bastante más regular en época antigua. No obstante, aunque la presión demográfica fuese entonces mucho más débil que en la actualidad, aunque la agricultura no utilizase los complejos sistemas de riego

⁹ Para todo este párrafo, cfr. Rizakis 2002, 43.

¹⁰ Tal es el caso de muchos de los torrentes que fluyen por la Acaya oriental, especialmente en torno al distrito de Hélice, como les sucede al Buraico y al Cerinites. Más información en el capítulo dedicado a este distrito.

que emplea en el presente, no por ello debemos pensar que la necesidad de conseguir agua sería mucho menos acuciante durante la edad antigua¹¹.

Finalmente, el estudio de la geografía física de la región no quedaría completo si antes no nos refiriéramos a las múltiples lagunas que salpican la llanura litoral. Al hablar de esta planicie, ya explicamos que se había formado por la acumulación de depósitos marinos y fluviales. Pues bien, en ocasiones, estos sedimentos dejaron aisladas algunas lenguas de mar, que quedaron convertidas en las marismas y los pantanos que vemos hoy en día. La práctica totalidad de los humedales se localiza en el extremo occidental de Acaya, puesto que allí es donde la llanura litoral es más amplia y donde, consecuentemente, hubo una mayor acumulación de sedimentos. Por ejemplo, es en esta zona en donde se encuentra el parque nacional de *Strophylia*, integrado por los ἔλη de *Kalogria*, *Prokopou* y *Lamia*. En principio, las aguas de estas tres lagunas formaban parte del mar Jónico. Sin embargo, con el paso del tiempo fueron quedando aisladas y separadas del mismo a causa de una gran barrera de siete kilómetros de largo, constituida por arenas, dunas y otros sedimentos que el tiempo fue depositando: por supuesto, nos estamos refiriendo a la barrera de *Kalogria*, uno de los mayores arenales de Europa y una importante reserva de aves migratorias. Por el contrario, en la Acaya oriental apenas hay humedales dignos de mención, con la sola excepción del de *Aliki*, que se levanta a un par de kilómetros al este del centro de Egio. Se trata también de una importante reserva de aves acuáticas, que se sitúa allí donde antiguamente tenía su desembocadura el Selinunte, un río cuyo curso se ha ido desplazando progresivamente hacia el este¹². De todos modos, debemos tener en cuenta que, durante la Antigüedad, habría muchas más lagunas que las que vemos en el presente, y todas ellas serían mucho más grandes que en la actualidad. En efecto, con el transcurso de los siglos se ha asistido a un proceso de desecación y obstrucción, un fenómeno que en parte es artificial, fruto de la acción humana, pero que también tiene causas naturales, como pueden ser la evaporación del agua o la acumulación de sedimentos, ya que éstos han seguido depositándose a lo largo de todos estos siglos¹³.

¹¹ Sobre el problema del agua en Acaya, cfr. Dalongeville 2000, 17 y ss.

¹² La laguna de *Aliki* y los restos de unos pocos puentes son los únicos elementos que atestiguan cuál era el primitivo curso del Selinunte. Para más información al respecto, véanse nuestros capítulos dedicados a Hélice y a Egio. Véase, igualmente, la Imagen 7 de nuestro apéndice fotográfico.

¹³ Dalongeville 1992, 54-55; *id.* 2000, 15-16.

3. Geografía humana y económica

En la actualidad, la población y la riqueza de Acaya se concentran mayoritariamente en la llanura litoral. A lo largo de esta estrecha franja costera se suceden, sin solución de continuidad, los viñedos y los olivares, los pueblos y las ciudades. No en vano, es aquí en donde se ubican los principales núcleos de población de la región, tales como Egio (28.000 habitantes, de acuerdo con el censo de 2001) y, sobre todo, Patras, una urbe que concentra en su aglomeración urbana a prácticamente dos tercios de la población total de Acaya (según el mencionado censo de 2001, de los 322.789 habitantes con que contaba la provincia en esa fecha, 190.843 residían en el área metropolitana de Patras). Esta imagen del litoral, urbanizado y quizás algo sobreexplotado, contrasta con las amplias comarcas del interior, muy castigadas por el éxodo rural y por el abandono al que se han visto sometidas por parte de las autoridades locales y estatales: la escasa población que todavía sigue viviendo en las tierras continentales se encuentra muy envejecida y se reparte en pequeñas aldeas y en comunidades que, por lo general, apenas logran superar el centenar de habitantes.

Durante la Antigüedad, sin embargo, el panorama era diametralmente opuesto al que acabamos de describir para la época contemporánea. En los tiempos antiguos, la llanura costera era un lugar bastante inhóspito e, incluso, cabría decir que resultaba peligroso para el hombre. Efectivamente, tal y como les sucedía a todas las zonas próximas al mar, la planicie litoral estaba expuesta a los ataques piráticos y a los posibles desembarcos de flotas enemigas. En época de lluvias, el desbordamiento de los torrentes dejaba intransitables los caminos de este sector e impedía que las comunicaciones pudiesen desarrollarse con normalidad. Por último, ya hemos explicado que las lagunas y los pantanos costeros ocupaban una extensión mucho mayor que la que tienen hoy en día, con lo cual creaban una atmósfera insalubre, que favorecía la propagación de enfermedades como la malaria y el paludismo. Por todas estas razones, el crecimiento y la expansión de las comarcas litorales sólo fue posible a partir del s. XIX, cuando los humedales empezaron a desecarse y cuando se desarrollaron unas infraestructuras lo suficientemente sólidas como para resistir las inundaciones y los desbordamientos de los ríos. Con anterioridad a la etapa contemporánea, los habitantes de Acaya siempre habían preferido establecerse en las tierras del interior, que les

resultaban mucho más hospitalarias de lo que a simple vista nos pueda parecer. En primer lugar, desde un punto de vista estratégico y militar, constituían un lugar seguro y fácil de defender: al tratarse de zonas montañosas, situadas a gran altura sobre el nivel del mar, proporcionaban una excelente visibilidad sobre todas las áreas circundantes, no sólo sobre las aguas del golfo de Corinto y de Patras, sino incluso sobre las regiones de enfrente, como Etolia y Acarnania, y esto les permitía adelantarse a cualquier ataque enemigo que les llegara por mar. Por otra parte, todo lo que la población de la Antigüedad pudiera necesitar para su supervivencia diaria se hallaba con facilidad entre los abruptos macizos interiores. En los bosques de las cumbres podían aprovisionarse de madera, y tampoco les faltaba la piedra u otros materiales imprescindibles para la construcción. El agua dulce, el agua potable que tanto escaseaba junto al litoral, la extraían sin dificultad de los acuíferos subterráneos y de los abundantes manantiales que salpican toda la zona. Finalmente, en los valles situados entre montaña y montaña, tenían a su disposición amplias terrazas en las que poder cultivar y, sobre todo, zonas de pastos para el ganado¹⁴. Así pues, partiendo de un contexto como éste, resulta lógico que, entre los escasos productos que exportaba la región de Acaya, se encontraran la madera de los árboles y la lana de las ovejas¹⁵.

De este modo, la gran mayoría de los yacimientos y los asentamientos que vamos a analizar a lo largo de nuestro trabajo los vamos a encontrar en el arco montañoso interior, mientras que serán muy pocos los que se situarán junto al litoral. Otro tanto se puede decir de los distintos centros urbanos de cada *polis*: todos ellos se localizan sobre lo alto de alguna colina, en especial si ésta se halla cerca de la costa, puesto que así se obtienen unas excelentes vistas sobre todo el entorno circundante. Junto al mar, lo único que vamos a tener son pequeños fondeaderos, pequeños ἐπίνεια, que se levantan frente a la colina donde se encarama el ἄστυ, reproduciendo un modelo

¹⁴ Para más información sobre las ventajas que tenía asentarse en el interior montañoso, véase Dalongeville 1992, 48-49; Rizakis 2002, 43-45.

¹⁵ Pelene era célebre por sus χλαῖναι, es decir, por sus mantos de lana, que se concedían como premio durante los festivales de las *Theoxenia* (véase capítulo dedicado a Pelene, notas 19 y 20). Asimismo, un tratado del siglo III, firmado entre la propia Pelene y el santuario de Delfos, atestigua que los pelenios exportaban ganado y esclavos al centro oracular (cfr. Haussoullier 1917, fr. 1B, l. 7). Por otra parte, los habitantes de la pequeña localidad de Asquio también mantenían relaciones comerciales con los sacerdotes de Delfos: conservamos una factura de los náopes délficos, datada probablemente en el 339/338, en la que se menciona a un habitante de Asquio que, en asociación con un crotoniata y con un vecino de Clítor, les había vendido una partida de madera de pino, para la construcción de un templo. Cfr. *FD III*. 5, 25III B, ll. 7-8 (= *SEG XXVII* [1977], 108, ll. 7-8).

que se repite con mucha frecuencia no sólo en Grecia sino, en general, en todo el mundo mediterráneo.

Por lo que respecta a las vías de comunicación, Grecia fue –durante prácticamente toda la Antigüedad- una región con pésimas infraestructuras. Las únicas vías que escapaban de esta situación eran aquéllas que tenían una función religiosa, aquéllas que conectaban el centro urbano de una *polis* con algún importante santuario extraurbano, en tanto que para el resto de actividades se prefería utilizar las rutas marítimas, ya fuera para fines comerciales, militares, diplomáticos... La situación sólo empezó a cambiar a partir de los primeros siglos de nuestra Era, cuando los romanos se preocuparon de construir una red viaria eficiente, que diera coherencia al conjunto de su imperio. En este sentido, Acaya no es ninguna excepción dentro del panorama general griego. Cuando Pausanias visitó nuestra región, en pleno s. II d. C., no debía de tener más que una sola calzada importante, que atravesaba el país de oeste a este. Naturalmente, no queremos decir que esta vía la construyeran los romanos y que con anterioridad a su conquista no hubiera existido ningún tipo de infraestructura viaria. Al contrario, pensamos que la λεωφόρος que recorrió Pausanias existió durante toda la Antigüedad, y su uso se simultaneó con la navegación de cabotaje a través de los golfos de Corinto y de Patras. Lo único que habrían hecho los romanos habría sido rehabilitarla y acondicionarla, hasta equipararla con el resto de calzadas que surcaban su imperio¹⁶.

Para conocer cuál era el trazado de esta vía, bastará con fijarse en el recorrido que siguió el Periegeta a lo largo de su viaje por Acaya. Así, podremos comprobar que la principal λεωφόρος de Acaya partía de la ciudad de Elis y, tras atravesar el curso del Lariso, penetraba en nuestra región, a través del territorio de Dime. A continuación, se dirigía hacia el ἄστυ dimeo, dejando a un lado la peligrosa zona de *Kalogria* y *Anavalta*, con sus lagunas y sus pantanos insalubres. Después de visitar el centro urbano de Dime, Pausanias se embarcó rumbo a Patras. Este dato no implica necesariamente que no existiera la posibilidad de viajar por tierra desde el territorio dimeo hasta el patrense. Al contrario, a la salida de Dime, la calzada principal continuaría su recorrido a través del territorio olenio, con destino a Patras. Sin embargo, como estaba obligada a

¹⁶ Hélice ha sido uno de los pocos distritos en los que se nos ha preservado un tramo de la λεωφόρος. En concreto, han aparecido 800 m. de calzada, construidos en época de Augusto, lo que demuestra que fueron las autoridades romanas las que impulsaron la red viaria de Acaya. Para más información sobre este descubrimiento cfr. Katsonoupoulou 2002, 209-210.

atravesar cuenca del Piro y de sus afluentes, estaría inundada e impracticable varias veces al año, y por eso sería mucho más cómodo realizar el trayecto por mar, tal y como prefirió hacerlo Pausanias. Más allá de Patras, la λεωφόρος se prolongaría todavía unos kilómetros más, hasta las aldeas de Panormo y Boline, pero se detendría a la altura del cabo Drépano. Con la tecnología que había en la Antigüedad es del todo imposible que se pudiera construir un camino en el tramo de costa comprendido entre *Psathopyrgos* y *Lambiri*, entre el promontorio del Drépano y la desembocadura del río Fénix, dado que, en este sector, las estribaciones del macizo Panaqueo se precipitan directamente sobre el mar, sin que haya ni tan siquiera una pequeña llanura que mitigue el contacto entre la montaña y el agua. El propio Pausanias se vio obligado a coger nuevamente el barco para dirigirse desde Patras a Egio, lo que corrobora la idea de que era no era posible viajar directamente entre ambas ciudades, a no ser que se diera un gran rodeo por el interior. Finalmente, la calzada retomaba su curso a la altura de Egio y, ya sin problemas, conectaba todas y cada una de las ciudades de la Acaya oriental, hasta enlazar con las *poleis* de Sición y de Corintio y, por consiguiente, con el resto de la red viaria del Peloponeso¹⁷.

La vía que acabamos de analizar era la más importante de toda Acaya, puesto que, tal y como acabamos de comentar, servía para poner en contacto a unos distritos con otros y, además, permitía que el conjunto de nuestra región se relacionara con el resto del Peloponeso, con Élide (por el oeste) y con la Sicionia y con la Corintia (por el este). Sin embargo, junto con esta gran calzada, existían otros caminos menores, que discurrían perpendicularmente, en dirección norte-sur. La mayoría de ellos se utilizaba para uso interno, para conectar las aldeas y las poblaciones que había dentro de cada distrito. Por lo general, partían de los fondeaderos y de los ἐπίνεια costeros y remontaban el curso de los torrentes y de los pequeños ríos de la región: primero llegaban hasta los centros urbanos, que normalmente estaban situados en el arco montañoso más próximo al litoral, y después proseguían su recorrido hasta alcanzar las κῶμαι más recónditas del interior. En muchas ocasiones, Pausanias tuvo que desviarse de la calzada principal y tomar algunos de estos caminos secundarios, para así visitar los

¹⁷ La λεωφόρος de Pausanias coincide en lo sustancial con la principal carretera que atraviesa hoy en día Acaya, así como con la moderna línea de ferrocarril. Sólo existe una diferencia, y es que las dos rutas actuales no tienen necesidad de interrumpirse a la altura del cabo Drépano: con ayuda de la tecnología, se ha conseguido dinamitar parte de los acantilados que hay entre el cabo Drépano y la desembocadura del Fénix, creándose un espacio que no existía en la Antigüedad.

centros urbanos de Acaya y los santuarios más importantes del interior. Por ejemplo, debió de utilizar el cauce del Piro y de alguno de sus afluentes para llegar hasta las *poleis* de Faras y Tritea, y también remontaría el curso del *Buphasia* y del *Ladopotamos* para alcanzar, respectivamente, las ciudades de Carinia y de Bura. No obstante, aquí no nos interesa referirnos a estos senderos secundarios, sino que preferimos concentrarnos en una vía que también discurría en dirección norte-sur, pero que desempeñó un papel crucial en las comunicaciones interregionales, sobre todo durante el Arcaísmo. Se trata de la calzada que partía del norte de Arcadia, de las ciudades de Lusos y Cineta, y continuaba todavía más hacia el norte, atravesando el distrito de Ripes y remontando el cauce del Migánitas, hasta llegar al ἐπίλυλον de Egio. Una vez alcanzado este puerto, no sólo no se detenía, sino que se bifurcaba en dos: por un lado, podía cruzar el golfo de Corinto y proseguir su recorrido hacia el santuario de Delfos; por otra parte, también cabía la posibilidad de que enlazara con las rutas marítimas empleadas por los corintios para comerciar con las colonias de la Magna Grecia. Nos encontramos, por consiguiente, ante una vía de comunicación de primer orden, equiparable a la gran λεωφόρος de Pausanias, ya que ponía en contacto el corazón del Peloponeso –el norte de Arcadia y el interior de Acaya- con la Grecia central y con el santuario de Delfos, pero también con las rutas coloniales que se dirigían hacia el sur de Italia y hacia el Mediterráneo central.

4. Diversidad regional y divisiones políticas

A pesar de tratarse de un territorio tan reducido, Acaya puede subdividirse en diferentes bloques. No obstante, la subdivisión que hagamos siempre dependerá del criterio del que partamos. Por un lado, ya hemos visto que existe una clara distinción entre la llanura litoral y el interior montañoso, así que podremos hablar de una Acaya costera y de otra continental. Por otra parte, también nos hemos referido al macizo Panaqueo, una barrera montañosa muy difícil de franquear, que divide la región en dos mitades perfectamente diferenciadas, la Acaya oriental y la occidental. Si aunamos estos

dos criterios, el resultado será una Acaya dividida en tres bloques: la costa oriental, la costa occidental y, finalmente, todo el interior montañoso¹⁸.

Por el contrario, desde un punto de vista político y administrativo, Acaya siempre ha estado subdividida en muchas más unidades. En la actualidad, el *nomos* está integrado por un total de veintitrés distritos (veintiún δήμοι y dos comunidades o κοινότητες), que se han creado de manera artificial, para facilitar las labores de gestión y gobierno¹⁹. Durante la Antigüedad, esta cifra era sensiblemente inferior, pero aun así seguía siendo muy elevada para un espacio tan pequeño. Así, por ejemplo, Herodoto nos informa de que la Acaya de su tiempo estaba integrada por doce μέρη o distritos (Pelene, Egira, Egas, Bura, Hélice, Egio, Ripes, Patras, Óleno, Dime, Tritea y Faras)²⁰, y sabemos que este modelo de organización se mantuvo como referencia durante el resto de la edad Antigua²¹, si bien es verdad que, con el paso del tiempo, se produjeron algunas modificaciones y alteraciones: muchos de los μέρη tradicionales desaparecieron y se fueron fusionando con otros ya existentes (tal es el caso de Hélice, Egas, Ripes y Óleno, que desaparecieron a lo largo del siglo IV), y en contrapartida también aparecieron algunos nuevos (así fue como surgieron Carinia y Leoncio, que ocupaban parte de lo que había sido el territorio de Hélice y el de Ripes, respectivamente). A continuación, después de exponer unas breves conclusiones sobre el marco geográfico, dedicaremos toda la primera parte de nuestra tesis a analizar cada uno de diferentes distritos que existieron en la Acaya antigua, describiendo tanto su geografía como su evolución histórica.

¹⁸ Por supuesto, también cabrían otras posibles subdivisiones. Así, por ejemplo, Morgan y Hall (1996, 166 y ss.) se basan en una combinación de criterios geográficos y culturales, y prefieren agrupar la región en cuatro unidades: el primer bloque estaría formado por la costa oriental, desde Egira hasta el cabo Drépano, de tal manera que dejan al margen el distrito de Pelene, dadas sus singularidades; el segundo bloque abarcaría todo el territorio de Patras, desde el Drépano hasta *Tsoukaleika*; en tercer lugar, tendríamos la zona de Dime y toda la Acaya occidental; finalmente, en cuarto y último lugar, se encontraría el valle del Faras y las tierras del interior. Por su parte, Dalongeville estudia únicamente la Acaya occidental (1992, 44-50; 2000, 12-13) y, a partir de criterios físicos, centrados en el relieve y la geomorfología del terreno, propone estructurar esta parte de nuestra región en cuatro unidades: el interior montañoso, el arco montañoso, la región de las llanuras y las planicies (con la cuenca del Piro y el Lariso) y, por último, el litoral.

¹⁹ Los nombres oficiales de los veintiún δήμοι de la Acaya actual, citados de este a oeste y desde la costa hacia el interior, son: Αιγείρας, Ακράτας, Διακοπτού, Αιγίου, Συμπολιτείας, Ερινεού, Ρίου, Πατρέων, Μεσάτιδος, Παραλίας, Βραχναϊκών, Ωλενίας, Δύμης, Μόβρης, Λαρισσού, Τριταίας, Φαρρών, Καλαβρύτων, Αροανίας, Παίων y Λευκασίου. Por su parte, las dos comunidades (ο κοινότητες) son Λεοντίου y Καλεντζίου.

²⁰ Herodoto I. 145.

²¹ Todavía en el s. II, Polibio (II. 41) seguía utilizando el listado de Herodoto como referencia.

5. Conclusión

En suma, a modo de conclusión, podemos decir que las condiciones de vida nunca fueron especialmente fáciles en Acaya. El clima es seco, las precipitaciones son muy irregulares y la cobertura vegetal no es especialmente rica, lo cual favorece la erosión del suelo. A esto se añade la intensa actividad sísmica que se registra en su territorio, un factor al que apenas nos habíamos referido, pero que también contribuye a erosionar y debilitar el terreno²². Asimismo, es necesario mencionar que las comunicaciones efectuadas entre Grecia Central y el Peloponeso siempre han tendido a canalizarse a través del istmo de Corinto, por lo que son Corintia y la Argólide las zonas que más se benefician de ese tráfico, quedando Acaya demasiado desplazada hacia al oeste como para obtener sustanciosos beneficios.

En realidad, el único potencial geográfico de nuestra región es su proximidad a Italia, pero éste es un valor que sólo cobra importancia en épocas de intensas relaciones entre las penínsulas italiana y griega. Así se explica que, durante la época imperial, la colonia romana de Patras se convirtiera en una próspera ciudad. También es así como se entiende que Patras se haya convertido en la actualidad en la urbe más populosa de todo el Peloponeso y en la tercera más importante de toda la Hélade, gracias a que su puerto acoge la mayor parte del tráfico marítimo entre las penínsulas griega e italiana. Por el contrario, en épocas en las que las relaciones con el mundo itálico no eran tan estrechas, Acaya estaba condenada a la marginalidad y el ostracismo²³.

²² Resulta muy significativo que uno de los principales artículos sobre la geografía de Acaya lleve por título “L’Achaïe: une région aux paysages fragiles et instables” (cfr. Dalongeville 2000). De esta forma, el autor pretende aludir a la inestabilidad del suelo de la región y a su alto grado de erosión.

²³ Durante la época de la colonización de Sicilia y la Magna Grecia, Acaya podría haber ocupado un papel mucho más activo del que acabó desempeñando. Al final, fue la vecina Corinto la que dirigió los contactos con Italia, de manera que las tierras de Acaya quedaron convertidas en meros puntos de avituallamiento (más información al respecto en el apartado 5 del Capítulo XVIII, en el que analizaremos a fondo el papel de nuestra región en los movimientos coloniales de época arcaica).

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΗΣ ΠΕΛΛΗΝΗΣ

1. El territorio y sus límites

La χώρα de Pelene, la más oriental de las πόλεις de Acaya, limitaba por el norte con el Golfo de Corinto, tal y como les sucedía a todas las ciudades litorales de la región. Por el sur, era el monte Quelidórea, contiguo al Cilene, el que marcaba el límite entre Pelene y la ciudad arcadia de Feneo¹. Finalmente, por el este y por el oeste, Pausanias nos indica que el distrito estaba comprendido respectivamente entre el río Sitas² y el Crío³. El único problema radica en que estos dos pequeños torrentes delimitan una llanura demasiado estrecha, de apenas seis kilómetros de ancho, y nos parece muy extraño que una πόλις tan importante como Pelene tuviera unas dimensiones tan sumamente reducidas. Por ese motivo, preferimos pensar que los límites indicados por el Periegeta se corresponden con los de la Pelene romana. Incluso es posible que éstos fueran los límites originales del distrito en sus primeros momentos. Sin embargo, tal y como veremos, todo parece indicar que en fases intermedias, durante las épocas clásica y helenística, Pelene debía tener un tamaño mucho mayor, extendiéndose hacia el oeste más allá del torrente *Phonissa*, hasta llegar por lo menos a la siguiente cuenca fluvial, la del río conocido en la actualidad como el *Dervenio*. No sabemos cuál fue el momento concreto en el que los peleneos cruzaron el Crío y se extendieron hasta el *Dervernio*, pero sin duda hubieron de hacerlo antes de época clásica, momento a partir del cual las fuentes confieren a Pelene una creciente importancia. Una ocasión propicia para situar esta ampliación del territorio hacia el oeste podemos encontrarla a finales del Arcaísmo, cuando los peleneos se anexionaron el territorio de Donusa, pero ya volveremos más adelante sobre esta cuestión, cuando

¹ Pausanias VIII. 17, 5: ἔχεται δὲ ἄλλο ὄρος Κυλλήνης Χελυδορέα, ἔνθα εὐρῶν χελώνην Ἐρμῆς ἐκδεῖραι τὸ θηρίον καὶ ἀπ' αὐτῆς λέγεται ποιήσασθαι λύραν, ἐνταῦθα Φερεάταις καὶ Πελληνεῦσιν ὄροι τῆς γῆς εἰσι, καὶ τοῦ ὄρου τῶν Χελυδορέων οἱ Ἀχαιοὶ τὸ πλεόν νέμονται (véase también Esteban de Bizancio 662, 4-11, s. v. Φερεός). Probablemente el monte Quelidórea debamos identificarlo con lo que en la actualidad es el Monte *Mavro*.

² Pausanias VII. 27, 12: καθότι δὲ Πελληνεῦσιν ὄροι τῆς χώρας πρὸς Σικυωνίου εἰσί, κατὰ τοῦτο ποταμὸς σφισι Σύθας, ἔσχατος ποταμῶν τῶν Ἀχαιῶν, ἐς τὴν Σικυωνίαν ἐκδίδωσι θάλασσαν. El río Sitas es unánimemente identificado con el actual torrente de *Trikala*.

³ Pausanias VII. 27, 11: ποταμοὶ δὲ ἐκ τῶν ὀρῶν κατέρχονται ὑπὲρ τὴν Πελλήνην, πρὸς μὲν Αἰγείρας καλούμενος Κρίος· ἔχειν δὲ αὐτὸν τὸ ὄνομα ἀπὸ Τιτάνος Κριοῦ. El antiguo río Crío no tiene nada que ver con el Crío moderno, que fluye mucho más al oeste, entre los distritos de Egas y Egira; antes bien, el hidrónimo antiguo se identifica con el actual torrente *Phonissa*.

analicemos la ubicación de Donusa, una misteriosa localidad de la que sólo nos ha quedado un vaguísimo recuerdo.

En otro orden de cosas, nos interesa destacar dos datos a partir de las coordenadas que acabamos de describir. Por un lado, la frontera oriental, la del río Sitas, prácticamente no merece ser considerada como tal frontera: el cauce del Sitas apenas lleva agua y resultaría muy fácil vadearlo, por lo que se puede afirmar que la llanura de Pelene se prolongaba sin solución de continuidad hacia las tierras de Sición. En cuanto a la frontera meridional, aunque aquí el terreno sí era muy montañoso, existía un camino cuyo trazado coincidía con el de la actual carretera comarcal de *Trikala*⁴ y, gracias a esta vía, las comunicaciones entre Pelene y las ciudades arcadias resultaban cómodas y fluidas. En suma, de estas dos informaciones se deduce claramente que Pelene estaba bien comunicada con Sición y con Arcadia⁵, y esta ubicación iba a influir de forma determinante a lo largo de toda su Historia, confiriéndole una personalidad singular, plenamente diferenciada frente al resto de Acaya. En efecto, de todas las *poleis* de nuestra región, Pelene siempre fue la que estuvo más abierta a las innovaciones y los intercambios con otras regiones y, al estar más expuesta a posibles ataques externos, también se vio obligada a comprometerse mucho más en los grandes conflictos internacionales que sacudían al mundo griego.

2. El ἄστυ

La mayor parte de nuestras fuentes están escritas en dialecto jónico-ático, así que lo normal es que el nombre del ἄστυ aparezca escrito como Πελλήνη. No obstante, no podemos olvidar que en Acaya se hablaba un dialecto occidental, por lo que cabe deducir que los habitantes de Pelene se referirían a su ciudad bajo la forma Πελλάνα, documentada en apenas media docena de ocasiones⁶. Finalmente, Esteban de Bizancio

⁴ Pausanias VIII. 15, 5: ἐς δὲ Πελλήνην ἐκ Φενεοῦ καὶ ἐς Αἴγειραν ἰόντι...

⁵ Prácticamente disponía de mejores comunicaciones con Arcadia y Sición que con el resto de Acaya. De hecho, en la actualidad Pelene pertenece al nomo de Corintia, y no al de Acaya.

⁶ Píndaro, *Olímpicas* IX. 146 y XIII. 155; *id.*, *Nemeas* X. 82; *Antología Palatina* XIII. 19; Baccilides X. 33; tratado entre Delfos y Pelana (=Haussoullier 1917).

nos transmite una tercera variante del topónimo, Πελλίνα, con un claro caso de itacismo que evidencia que se trata de una denominación tardía⁷.

Igualmente, el adjetivo derivado del topónimo se puede construir tanto a partir de la forma jónico-ática (Πελλήνη > πελληνικός), como a partir de la forma doria (Πελλάνα > πελλανικός): ambas denominaciones se encuentran ampliamente documentadas, gracias a todos los poetas y escoliastas que celebraron en la Antigüedad la calidad de los mantos peleneos (πελληνικὰ χλαῖναι)⁸. En lo que respecta al gentilicio de la ciudad, cabían todavía más posibilidades. La más habitual era Πελληνεύς o Πελλανεύς (en femenino, Πελληνίς o Πελλανίς), pero existían otras muchas variantes. Esteban de Bizancio nos transmite la forma Πελλήμιος, y en una inscripción de Hermión del s. IV quizás se atestigüe la variante doria Πε[λ]λάν[ιος]. A su vez, Cicerón toma de un texto de Dicearco el término Πελληναῖος, y Wilamowitz-Moellendorff reconstruyeron la variante Πελλαναῖος a partir de un pasaje de Zenobio. Por su parte, los romanos tampoco se pusieron de acuerdo a la hora de traducir a su lengua el gentilicio de la ciudad y, mientras que Tito Livio utiliza la forma *Pellenensis*, Plinio prefiere hablar de *Pellenaeus*⁹.

Por último, aclaremos que no se debe confundir la Pelene de Acaya con las ciudades homónimas de Laconia y de Arcadia, aunque habrá ocasiones en que nos sea imposible distinguir a cuál de las tres *poleis* se refieren las fuentes¹⁰. También era muy habitual que los autores antiguos confundieran Pelene con Palene, un topónimo con el que se corresponde un demos del interior del Ática, así como también una de las tres extremidades en las que se subdivide la península de la Calcídica¹¹.

⁷ Esteban de Bizancio 515, 12 (s. v. Πελλήνη): Λέγεται καὶ Πελλίνα ὡς Μιτυλίνα.

⁸ Cfr. *infra* nota 20, con todas las referencias bibliográficas.

⁹ La información más exhaustiva sobre el gentilicio la encontraremos en Esteban de Bizancio 515, 12-16 (s. v. Πελλήνη). El femenino Πελλανίς lo tenemos documentado en una de las estelas de Epidauro en las que se enumeran distintos casos de curaciones milagrosas: cfr. *Sylloge*³, 1168 II, l. 10; *IG* IV. 1², 121 II. Por otra parte, la inscripción de Hermión en la que se reconstruye la forma Πε[λ]λάν[ιος] se puede consultar en *IG* IV, n° 727a, l. 7. Por lo que respecta a la variante Πελληναῖος, la encontramos citada en Cicerón, *ad Att.* II. 2 (véase también nuestra nota 103), en tanto que Πελλαναῖος se atestigua en Zenobio I. 57. Finalmente, las formas latinas aparecen en Tito Livio XXXIV. 29, 14 y en Plinio IV. 12.

¹⁰ Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en el caso de Pausanias VI. 8, 5: cfr. Hitzig-Blümner 1904, 574-575.

¹¹ Los gentilicios de Pelene y Palene difieren también en una sola letra, por lo que la confusión entre ambos es habitual en los textos antiguos. Cfr. Esteban de Bizancio 27, 14-20 (s. v. Ἀδράνη); 515, 13-16 (s. v. Πελλήνη). Véase también Meyer 1937, col. 355.

Centrándonos ya en el emplazamiento del ἄστυ, Estrabón lo describe como una fortaleza natural, como un φρούριον ἔρυμνόν, ubicado a στάδια ἑξήκοντα τῆς θαλάττης, esto es, a aproximadamente once kilómetros del mar¹². La distancia transmitida por el geógrafo coincide con la que nos indica Pausanias, quien especifica que Pelene se encontraba a sesenta estadios de su puerto, Aristonautas¹³. Según el Periegeta¹⁴, la ciudad se levantaba sobre lo alto de una abrupta colina. En la cima, demasiado escarpada como para resultar habitable, se ubicaba la acrópolis, mientras que la población se distribuía en las faldas de la montaña, tanto en la terraza occidental como sobre todo –a juzgar por el relato de la Periégesis- en la terraza oriental. Sabemos que la ciudad siguió estando poblada después de la conquista romana, pero en el s. IV d. C., Pelene ya no aparece mencionada en la Tabla Peutingeriana y, desde luego, no tenemos motivos para creer que el núcleo urbano continuara estando habitado después de las invasiones eslavas de mediados del s. VI d. C. Por consiguiente, perdido el recuerdo de su ubicación exacta, ha sido necesario que la Historiografía moderna se plantease su localización, y Leake, teniendo en cuenta las indicaciones de Estrabón y de Pausanias, propuso identificar la antigua Pelene con la aldea de *Zougra*, sobre la colina de *Tserkova*¹⁵. La propuesta de Leake ha gozado de una enorme aceptación, hasta el punto de que en la actualidad *Zougra* ha sido rebautizada con el nombre de Pelene (*Pelini*, según las normas de pronunciación del griego moderno). Desde luego, a favor de esta identificación no sólo contamos con que la colina de *Tserkova* se halla a once kilómetros del mar, sino que, además, en su suelo hay huellas visibles de restos de estructuras antiguas. Por si ello fuera poco, en los escolios a Ptolomeo se documenta que la cumbre sobre la que se erguía Pelene se llamaba *Kerkova*, un nombre que coincide con el topónimo actual, *Tserkova*, nada más que sin palatalizar¹⁶.

¹² Estrabón VIII. 7, 5.

¹³ Pausanias VII. 26, 14: ἔστι δὲ Ἀριστοναῦται Πελληνεῦσιν ἐπίγειον. Ἐκ τοῦτο ἔξ Αἰγείρας τῆς ἐπὶ θαλάσσει σταδίων ἔστιν εἴκοσιν ὁδὸς καὶ ἑκατόν· ταύτης δὲ ἡμίσεια ἔς Πελλήνην ἀπὸ τοῦ ἐπιγείου.

¹⁴ Pausanias VII. 27, 1: Πελληνεῦσι δὲ ἡ πόλις ἐστὶν ἐπὶ λόφου κατὰ ἄκραν τὴν κορυφὴν ἐς ὄξυ ἀνεστηκότος. Τοῦτο μὲν δὴ ἀπότομον καὶ δι' αὐτό ἐστιν ἀοίκητον· τῷ δὲ χθαμαλωτέρῳ πεπόλισται σφισιν οὐ συνεχῆς ἡ πόλις, ἐς δὲ μοίρας νενεμημένη δύο ὑπὸ τῆς ἄκρας μεταξὺ ἀνεχούσης.

¹⁵ Cfr. Leake 1830, III, 214 ss. Véase también Curtius 1851 / 1852, I, 480; Bursian 1862 / 1872, II, 340 ss; *PE*, 686.

¹⁶ *Schol. a Ptolem.*, III, 14, 36. El topónimo *Tserkova* significa “iglesia” y alude, con toda probabilidad, a una iglesia paleocristiana, situada en el extremo septentrional del enclave (cfr. A. Orlandos, en *PractArchAt* (1931), 73, n. 2.

En suma, a diferencia de lo que ocurre en los casos de Hélice o de Bura, conocemos con exactitud cuál era el antiguo emplazamiento de Pelene y, en contra de lo que sucede con Patras o Dime, sus restos no están enterrados bajo las calles y edificios de una urbe moderna, sino que se distribuyen en las inmediaciones de una pequeña aldea. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias tan propicias, el centro urbano de Pelene todavía no ha sido objeto de una excavación organizada y sistemática. A la espera de que se organice tal campaña arqueológica, nuestros conocimientos sobre el ἄστυ de Pelene son, por fuerza, muy limitados y se reducen a unos pocos hallazgos aislados: algunas monedas, los restos de un mosaico procedente de una casa de época helenística y, sobre todo, una interesante estructura semicircular, con un diámetro de 13,8 metros, que estaba emplazada en la esquina suroccidental de la colina de *Tserkova* y que albergaba en su interior tres series de asientos¹⁷.

3. Las κῶμαι

Pelene, al igual que el resto de ciudades de Acaya, se constituyó por el sinecismo de siete u ocho *demoi*¹⁸, y gracias a los autores antiguos podemos conocer el nombre de la mayor parte de ellos, e incluso podemos intentar localizarlos en el mapa, ya que siguieron estando habitados mucho tiempo después de consumarse el sinecismo de la ciudad. La primera de las κῶμαι a la que nos vamos a referir va a ser la de Pelene, que aparece mencionada únicamente en Estrabón¹⁹. De todas las aldeas presinecísticas, sin duda era ésta la más importante, y no sólo por ser la que dio nombre al conjunto de la *polis*, sino porque, además, en ella se celebraban unos famosísimos juegos, en el curso de los cuales los vencedores eran galardonados con unos mantos de lana de excelente calidad. En este contexto, no tiene nada de extraño que, en el momento del sinecismo, todas las κῶμαι del distrito pactaran unirse en torno a aquélla que gozaba de mayor prestigio, en torno a la aldea donde se celebraban unos juegos con mayor reconocimiento internacional.

¹⁷ Orlandos 1931; *id.* 1932, 1-2. Cfr. también los resúmenes de Meyer 1937, col. 356-358; Papachatzis 1980, 168 n. 6 (con las figuras 141 y 142).

¹⁸ Estrabón VIII. 7, 5: ἐκάστη δὲ τῶν δώδεκα μερίδων ἐκ δήμων συνειστήκει ἑπτὰ καὶ ὀκτώ· τοσοῦτον εὐανδρεῖν τὴν χώραν συνέβαινε.

¹⁹ Estrabón VIII. 7, 5: ἔστι δὲ καὶ κῶμη Πελλήνη, ὅθεν καὶ αἱ Πελληνικαὶ χλαῖναι, ἃς καὶ ἄθλα ἐτίθεισαν ἐν τοῖς ἀγῶσι.

Tras el sinecismo, los ἀγῶνες de Pelene siguieron celebrándose y sus galardones, los Πελληνικαὶ χλαῖναι, mantuvieron intacto su prestigio. Toda una pléyade de autores se refiere a ellos²⁰, y muchos de ellos nos proporcionan una información adicional a la de Estrabón, como es el dato de que estas las competiciones se celebraban en honor a Apolo Teoxenio. Sólo en época romana los juegos de Pelene empezarán a entrar en decadencia y a perder su carácter internacional, para quedar reducidos a una fiesta local. Así, por ejemplo, Estrabón no emplea el presente para referirse a la concesión de los célebres mantos de lana, sino que prefiere utilizar el imperfecto (ἐτίθεισαν). Por su parte, Pausanias nos indica que en su tiempo el premio se había sustituido por una suma de dinero en metálico: τιθέντες ἀργύριον ἄθλα τῆς νίκης²¹.

En cuanto a la ubicación de la κώμη de Pelene, Estrabón se muestra sumamente ambiguo, ya que se limita a decir que se encontraba “entre Egio y Pelene” (κεῖται δὲ μεταξύ Αἰγίου καὶ Πελλήνης), un dato con el que parece querer indicarnos que la aldea se situaba hacia el oeste del distrito²². Ante la falta de referencias, algunos autores han pretendido ubicarla en la costa²³, mientras que otros prefieren situarla en la falda oriental del monte Quelidórea, junto a la actual Γελλήνη: el nombre de esta pequeña localidad sería, de acuerdo con este planteamiento, la deformación fonética de Πελλήνη²⁴.

Más clara parece ser la localización de Posidío, una κώμη de la que sólo nos ha quedado constancia gracias al relato de Pausanias²⁵. El Periegeta la sitúa ὑπὸ τὸ γυμνάσιον, lo que nos lleva a pensar que se encontraría en las inmediaciones del núcleo

²⁰ Píndaro menciona los ἀγῶνες de Pelene entre las competiciones más importantes del mundo griego (*Ol.* VII, 83-87; IX, 95-98; XIII, 109-113; *Nem.* X, 43-47), e informaciones parecidas nos ofrecen otros muchos poetas líricos (Hipónax, *PLG* fr. 19[9] p. 593 [Bergk]; Simónides, *Ant. Pal.* XIII, 19; Bacilides X, 29-28; Posidipo, *App. Ant.*, 68), lexicógrafos (J. Pólux VII, 67; Suda, s. v. Πελλήνη; Focio, *Lex.* 408, 1; Hesiquio, Π 1346-1347) y escritores de todo tipo (Aristófanes, *Las Aves*, 1420-1425; Liv. Nonno, XXXVII, 148-151). Incluso conservamos un epígrafe en el que también se alude a los vencedores de los juegos de Pelene (*IG* IV, 510). Véase también Haussoullier 1917, 140-141; E. Meyer 1937, col. 365.

²¹ Pausanias VII. 27, 4: *ofreciendo dinero como premio de la victoria*.

²² Estrabón VIII. 7, 5. En principio, tendría más sentido que el geógrafo dijera que la aldea se hallaba “entre Egira y Pelene”, puesto que es Egira –y no Egio– la ciudad que se encuentra inmediatamente al oeste de Pelene. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en su tiempo Egira había dejado de existir, al haber quedado englobada dentro del territorio de Egio (más información en el capítulo dedicado a Egira).

²³ Curtius 1851 / 1852, I, 481.

²⁴ Koutinas 1966, 300 (cfr. también *id.*, *Ἱστορικὰ τοῦ Ξυλοκάστρου Α΄*, Atenas, 1962, 237).

²⁵ Pausanias VII. 27, 8: τὸ δὲ ὀνομαζόμενον Ποσειδίου τὰ μὲν ἀρχαιότερα ἦν δῆμος, ἔρημον δὲ ἐφ’ ἡμῶν. Ἔστι μὲν δὴ τὸ Ποσειδίου τοῦτο ὑπὸ τὸ γυμνάσιον, διαμεμένηκε δὲ καὶ ἐς τὸδε ἔτι αὐτῷ Ποσειδῶνος ἱερὸν νομίζεσθαι.

urbano. Es precisamente esta proximidad con el ἄστυ la que, muy posiblemente, provocó que Posidío estuviese ya deshabitada en los tiempos en que se escribió la *Periégesis*. Sin embargo, suponemos que se trata de un centro muy antiguo, pues sólo así se puede concebir que tierra adentro hubiese un lugar consagrado a Posidón²⁶.

Miseo y Ciro son otras dos κῶμαι de Pelene que sólo conocemos a través de Pausanias²⁷. En la primera había un santuario en honor a Deméter Misia, mientras que en la segunda se veneraba a Asclepio. Las dos se encontraban muy cerca la una de la otra, a unos sesenta estadios de Pelene, en un lugar muy rico en bosques y fuentes de agua, tal y como es habitual cuando se trata del culto a Asclepio: ἔστι δὲ ἄλλος ἐν τῷ Μυσαίῳ, δένδρα ὁμοίως τὰ πάντα, καὶ ὕδωρ ἀφθονον ἀνεισιν ἐκ πηγῶν... ἀπωτέρω δὲ οὐ πολὺ... ὕδωρ καὶ ἐνταῦθα ἀνέδην ἐστί, καὶ ἐπὶ τῇ μεγίστῃ τῶν πηγῶν τοῦ Ἀσκληπιοῦ τὸ ἄγαλμα ἵδρυται. Cerca de la frontera con Arcadia, a unos once kilómetros al sur del núcleo urbano –o, lo que es lo mismo, a sesenta estadios al sur de Pelene–, hay un lugar que se ajusta a la descripción de Pausanias que acabamos de reproducir. Desde luego, no es casual que, precisamente en esa zona, haya en la actualidad una localidad llamada *Trikala*: debemos recordar que el culto a Asclepio penetró en el Peloponeso procedente de *Trika* (Tesalia), un origen que, por consiguiente, habría quedado *fossilizado* hasta nuestros días bajo la forma del topónimo *Trikala*²⁸. Del mismo modo, tampoco es casual que fuera en el extremo sur del distrito donde Deméter tenía su santuario, ya que la diosa era especialmente venerada en la vecina ciudad arcadia de Feneo²⁹.

De momento, tanto el ἄστυ como todas las κῶμαι que llevamos enumeradas (Pelene, Posidío, Miseo y Ciro) se ubicaban en el interior. Sin embargo, el distrito de Pelene también contaba con un puerto o ἐπίγειον, situado a otros sesenta estadios del centro urbano. Pausanias nos dice que se llamaba Ἀριστοναῦται y que recibió ese nombre porque en él habían hecho escala los Argonautas³⁰. Basándose en este dato,

²⁶ Posidón era en principio un dios de la naturaleza y los terremotos, vinculado a las zonas interiores. En Acaya, su faceta como dios marino, ligado a zonas costeras o portuarias, es muy reciente, y no se empieza a documentar hasta época helenística y romana (cfr. Osanna 1996, 289, 301 y 305).

²⁷ Pausanias VII. 27, 9-11.

²⁸ Cfr. Curtius 1851/1852, I, 494; Frazer 1898, 184-185. En contra de esta localización estaría Leake (1830, III, 223), que propone ubicar el templo de Deméter Mísea en el valle del *Phlamboritzo*, cerca del río Sitas.

²⁹ Pausanias VIII. 15, 1-4.

³⁰ Pausanias VII. 26, 14: ὄνομα δὲ Ἀριστοναύτας γενέσθαι τῷ ἐπιγείῳ λέγουσιν ὅτι καὶ ἐς τοῦτον τὸν λιμένα ὠρμίσαντο οἱ πλεύσαντες ἐπὶ τῆς Ἀργοῦς.

algunos editores prefieren corregir la lectura que nos transmiten los manuscritos y sustituirla por un nombre más acorde con su pasado mítico, Ἀργοναῦται³¹. Tampoco existe unanimidad de opiniones acerca de cuál era su ubicación exacta. Está muy extendida la idea de emplazarlo en la orilla derecha del río Sitas, en el *Xilokastro* actual³². Sin embargo, debemos recordar que el Sitas marcaba la frontera entre Pelene y Sición y, por consiguiente, la ribera derecha del Sitas pertenecía ya a los sicionios, no a los peleneos. A la vista de ello, más coherente parece ubicar Aristonautas cinco kilómetros más al oeste, en la actual *Kamari*, en donde existe un buen puerto natural y en donde, además, los viajeros del s. XIX dejaron constancia de haber visto restos antiguos (restos de un acueducto romano, construcciones de ladrillo...) ³³. El único problema para terminar por dar buena esta localización radica en que, según el Periegeta, Aristonautas estaba a ciento veinte estadios del puerto de Egira, y esta distancia encaja mejor con *Xilokastro* que con *Kamari*³⁴. Para solventar este inconveniente, quizás lo más coherente sea seguir la opinión de Anderson y cambiar la localización del puerto de Egira, situándolo junto a la moderna estación de ferrocarril, en lugar de ubicarlo en la pequeña ensenada de *Mavra Litharia*³⁵.

De todas las κῶμαι peleneas mencionadas por Pausanias, la única que nos queda por comentar es Donusa³⁶. Según el Periegeta, se trataba de una antigua ciudad, que se encontraba a medio camino entre Egira y Pelene (Ἀλγείρας δὲ ἐν τῷ μεταξὺ καὶ Πελλήνης) y que había pertenecido a Sición durante algún tiempo (ὑπήκοον Σικυωνίων). En un momento dado, sin embargo, los sicionios la habían destruido, y suponemos que poco después los peleneos habrían aprovechado para anexionársela, ampliándose así notablemente su territorio hacia el oeste, hasta alcanzar la cuenca del río *Dervenio*³⁷. Por consiguiente, a diferencia de lo que han supuesto muchos autores modernos, no debemos buscar el emplazamiento de Donusa dentro de lo que son las márgenes tradicionales del territorio peleneo, entre los ríos *Trikala* y *Phonissa*, ya que una porción tan reducida de terreno no podría albergar dos ciudades tan próximas³⁸.

³¹ Hitzig-Blümner 1904, 843. Ver también Meyer 1954, 217.

³² Frazer 1898, 180-181.

³³ Leake 1830, III, 390-391; *id.* 1846, 404.

³⁴ Pausanias VII. 26, 14 (cfr. *supra* la nota 13 de este mismo capítulo).

³⁵ Anderson 1954, 74 n. 19.

³⁶ Pausanias VII. 26, 13.

³⁷ Cfr. lo dicho en el primer apartado, al describir los límites del distrito de Pelene.

³⁸ Son muchos los autores modernos que han cometido la equivocación de buscar Donusa en el territorio primitivo de Pelene, al este del río *Phonissa*, y no al oeste del mismo. Leake, por ejemplo, la situaba en lo

Antes bien, debemos situar Donusa más al oeste, entre los ríos *Phonissa* y *Dervenio*. En esta área se han propuesto dos posibles emplazamientos, el de *Pyrgos* y el de *Pitsa*, pero la falta de excavaciones nos obliga a dejar la cuestión abierta, sin decantarnos por uno u otro. El primero de ellos, el de *Pyrgos*, es una auténtica fortaleza natural que se sitúa en las abruptas pendientes del monte *Evrostina* y que, sin embargo, goza de buenas comunicaciones tanto con la costa como con Arcadia³⁹. Por su parte, *Pitsa* es una pequeña aldea situada en las faldas del monte Quelidórea, en cuyas proximidades se sitúa una gruta, en la cual se daba culto a las Ninfas⁴⁰.

La κώμη de Donusa ofrece una complicación más, y es que Pausanias⁴¹ la identifica con la Gonusa mencionada por Homero en el Catálogo de las Naves⁴². Según su testimonio, la divergencia ortográfica –la sustitución de Γ por Δ- se debería a un simple error de los copistas que transcribieron los Poemas Homéricos en la época de Pisístrato. Sin embargo, como quiera que Pausanias es el único autor que nos transmite esta interpretación⁴³, creemos que no son los escribas que copiaron el texto los que cometieron un fallo, sino que es el Periegeta quien se equivoca, al confundir dos localidades, Donusa y Gonusa, que tenían nombres parecidos y que estarían muy próximas entre sí. Por un lado, Donusa es la ciudad que aquí nos ocupa, la localidad que tras pertenecer un tiempo a Sición acabó convertida en un δῆμος de Pelene. Por otra parte, habría una segunda localidad que se llamaba Gonusa y que conocemos por otras fuentes, las cuales nos la sitúan ya dentro de la Sicionia⁴⁴. Claramente es a esta última

alto de una abrupta colina de 732 metros de altura, conocida por el nombre de *Koryphe* (Leake 1830, 383; 1846, 404), mientras que Duhn prefirió identificarla con los impresionantes acantilados del cabo *Avgo*, un lugar que, por lo demás, presenta condiciones de vida particularmente difíciles (Duhn 1878, 60 y ss). En fechas muy recientes, los Anderson todavía creían que Donusa se encontraba en el territorio originario de Pelene, y sugerían identificarla con un lugar conocido como *Ano Taratses*, al suroeste de *Kato Loutro* y cerca de la intersección entre la carretera moderna y el río *Phonissa*, un lugar en el que han aparecido tres estructuras de época clásica y algunos objetos menores (J. G. T. y J. K. Anderson, “A Lost City Discovered?”, *CSCA* 8 (1976), 1-6, pl. 1-2). Sobre las excavaciones en este último enclave, cfr. Koutinas 1966, 301-302.

³⁹ Papachatzis 1980, 166 fig. 137-140.

⁴⁰ A. K. Orlandos, en *EAA* 6 (1965), 200-206 (véase el apartado 4, dedicado a santuarios extraurbanos).

⁴¹ Pausanias VII, 26, 13: μνημονεύειν δὲ καὶ Ὅμηρον ἐν καταλόγῳ τῶν σὺν Ἀγαμέμνονι φασὶν αὐτῆς ποιήσαντα ἔπος.

⁴² Homero, *Íliada* II, 573: οἱ θ' Ἰπερησίην τε καὶ αἰπεινὴν Γονόεσσαν. Lógicamente, en los Poemas Homéricos aparece la forma sin contraer: en lugar de Gonusa (Γονοῦσσα), tenemos Gonoesa (Γονόεσσα).

⁴³ Todos los comentaristas de Homero respetan la grafía homérica de *Gonousa* y no consideran que se trate de una deformación del nombre *Donousa* (cfr., por ejemplo, Eustacio, *Schol. ad Il.*, 291, 40; Hesiquio, Δ 442, 23 y Γ 442, 30).

⁴⁴ En otras partes de la *Periégesis* (II. 4, 4 y V. 18, 7), el propio Pausanias reconoce la existencia de una Gonusa en suelo sicionio, una Γονοῦσα ἢ ὑπὲρ Σικυῶνος, que no debe ser confundida con otra Gonusa que se hallaba al nordeste de la región de Tesalia. Posiblemente, la Gonusa sicionia debamos ubicarla

localidad, a Gonusa, a la que se está refiriendo Homero en su Catálogo de las Naves y, a diferencia de lo que sostiene Pausanias, no hace falta corregir su nombre y sustituirlo por el de Donusa⁴⁵.

Finalmente, Jenofonte nos transmite el nombre de una última κώμη pelenea que no aparece mencionada en la obra de Pausanias: nos estamos refiriendo a Ὀλουρος (=Oluro)⁴⁶. Según el autor de las *Helénicas*, los arcadios efectuaron en el 366 una incursión contra territorio peleneo y se apoderaron de Oluro (καταλαμβάνουσιν Ὀλουρον), de donde se deduce que la aldea debía de situarse al sur del distrito, cerca de la frontera con Arcadia. La descripción de Jenofonte, por tanto, invalida los testimonios de Plinio y de Mela, que pretendían ubicar la villa junto a la costa⁴⁷. Por otra parte, tampoco las localizaciones propuestas por los viajeros del s. XIX resultan demasiado convincentes, como lo prueba el hecho de que busquen Oluro en puntos radicalmente opuestos (al oeste, junto al río Crío; al este, a orillas del Sitas...) ⁴⁸.

A diferencia de lo que nos va a ocurrir en los restantes distritos de Acaya, las fuentes se nos han mostrado muy generosas en el caso de Pelene, y nos han permitido reconstruir el nombre de siete *demoi*: Pelene, Posidío, Miseo, Ciro, Aristonautas, Donusa y Oluro. No obstante, si hacemos caso de Estrabón⁴⁹, el distrito de Pelene –como todos los de Acaya– todavía podría contar con un *demos* más, cuyo nombre habría quedado borrado por el paso del tiempo. En cualquier caso, si existía ese octavo *demos* no creemos que se tratase de la Colonas mencionada por Orfeo, ya que este topónimo parece referirse a la Pelene de Laconia, no a la de Acaya⁵⁰.

sobre una pequeña acrópolis que se encuentra entre *Xilokastro* y *Kiato*, al sur de la localidad de *Diminio* (Meyer 1937, col. 359).

⁴⁵ Bursian 1862 / 1872, II, 343 y, sobre todo, Meyer 1939, 11; *id.*, 1937, col. 359-360.

⁴⁶ Jenofonte, *Helénicas* VII. 4, 16-18. A Jenofonte se remite también Esteban de Bizancio cuando cita la villa de Oluro (490, 14-15, s. v. Ὀλουρος).

⁴⁷ Plinio, *Hist. Nat.* IV. 5, 12 (*mox Olyros Pellenaeorum castellum*); P. Mela II. 53 (*in his est Aegion et Aegira et Olyros et Sicyon*): los dos deben de partir de una misma fuente, probablemente, griega, ya que ambos transcriben el topónimo griego como *Olyros*.

⁴⁸ Dodwell y Rangabé, influidos quizás por los testimonios de Plinio y de Mela, localizan la antigua Oluro cerca de la costa. El primero de ellos la relaciona con una fortaleza que sólo él menciona y que estaba situada en la orilla izquierda del torrente de *Trikala*, por encima de la actual *Xilokastro* (véase Dodwell 1819, II, 298). Por su parte, el segundo autor la localiza sobre la moderna Kamari (cfr. Rangabé, en *Mém. Acad. Inscr.* I ser. V.1 [1857] 47). Más sentido parece tener la propuesta de Duhn, que prefiere ubicar Oluro hacia el interior, en el curso alto del torrente de Phonissa (véase Duhn 1878, 60 y ss.). Para más información, cfr. E. Meyer, en *RE* XVII. 2 (1937) col. 2503-2504, s. v. Oluros.

⁴⁹ Estrabón VIII. 7, 5 (cfr. *supra* la nota 18 de este mismo capítulo).

⁵⁰ Orfeo, *Argonáutica*, 155-157:

Ἐν δὲ περικλύμενος Νηλήϊος εἰσαφίκανεν,
ἀγχόθι Πελλήϊης τε καὶ εὐύδροιο Λιπάξου

4. Santuarios extraurbanos

Por su parte, las fuentes arqueológicas ayudan a completar el panorama trazado por los autores antiguos, ya que nos han dado a conocer dos santuarios extraurbanos⁵¹. El primero de ellos se hallaba en los προάστεια, es decir, en las inmediaciones del antiguo centro urbano. Allí, muy cerca de la actual localidad de *Santorina*, se ha localizado lo que parece ser un templo de orden dórico, datable entre finales del s. V y principios del s. IV. Sus restos se han intentado identificar con el santuario extraurbano de Atenea, descrito por Pausanias en el camino que llevaba desde la costa al núcleo urbano⁵². Sin embargo, si la datación propuesta es correcta, entonces no es posible que se trate del templo de Atenea descrito en la Periégesis, ya que éste albergaba una estatua crisoelefantina de la diosa, atribuida a Fidias y, por tanto, debería ser más antiguo: al menos tendría ser de la primera mitad del s. V.

Por otro lado, en las márgenes de la χώρα, cerca de la moderna aldea de Pitsa y, por tanto, cerca ya de la frontera con Arcadia, se ha hallado otro santuario, que se encuentra alojado dentro de una profunda gruta perteneciente al Monte *Mavro*⁵³. El material recuperado en la cueva es muy variado, comprende un marco cronológico muy amplio (desde el s. VII hasta el s. II de nuestra era) y abarca todo tipo de exvotos y ofrendas, desde figurillas femeninas de arcilla, hasta recipientes de bronce, pasando por espejos, monedas, dados de hueso, vasos de cerámica...⁵⁴ La ubicación del santuario dentro de una gruta alejada del centro urbano, así como el tipo de ofrendas encontradas, no deja lugar a dudas: se trata de un templo dedicado a las ninfas. Además, también han aparecido cuatro πίνακες de madera policromada que confirman dicha identificación, ya que en dos de ellas se lee la dedicatoria “ofrecido a las Ninfas”.

ἄστῳ λιπῶν ἀφνειὸν ὄρεινόμους τε Κολῶνας.

⁵¹ A la hora de abordar la Arqueología de Pelene, nuestra principal referencia sigue siendo la excavación que realizó Orlandos en el primer tercio del s. XX (cfr. *supra* nota 17). Véase, asimismo, Osanna 1996, 293-299.

⁵² Pausanias VII. 27, 2: κατὰ δὲ τὴν ὁδὸν ἐς αὐτὴν τὴν πόλιν [=τὴν Πελλήνην] ἐστὶν Ἀθηνᾶς λίθου μὲν ἐπιχωρίου ναός, ἐλέφαντος δὲ τὸ ἄγαλμα καὶ χρυσοῦ· Φειδίαν δὲ εἶναι τὸν εἰργασμένον φασὶ πρότερον ἔτι ἢ ἐν τῇ ἀκροπόλει τε αὐτὸν τῇ Ἀθηναίων καὶ ἐν Πλάταιαις ποιῆσαι τῆς Ἀθηνᾶς τὰ ἀγάλματα.

⁵³ Como ya dijimos al empezar este capítulo, el monte Quelidórea probablemente debemos identificarlo con lo que en la actualidad es el Monte *Mavro* (cfr. nota 1).

⁵⁴ La lista completa de los objetos encontrados la tenemos en A. K. Orlandos, en *EAA* 6 (1965), 200-206. Véase también Stroud 1976, 715, s. v. “Pitsa”.

5. Historia del distrito

De acuerdo con Pausanias, existían dos versiones diferentes sobre quién había sido el fundador de Pelene: los habitantes de Argos decían que la ciudad había sido fundada por un argivo llamado Pelén, hijo de Forbante, hijo de Tríopas; por el contrario, las tradiciones locales sostenían que el héroe epónimo de la ciudad había sido Palante, uno de los Titanes⁵⁵. En cualquier caso, ninguna de las dos versiones merece el mayor interés, ya que se trata de explicaciones *ad hoc*, basadas en el parecido fonético existente entre el topónimo y el nombre de los supuestos héroes fundadores. Mayor consideración merece otra tradición, transmitida por Apolonio de Rodas, en la que se nos explica que Pelén, el fundador de Pelene, era el padre de Hiperasios –a su vez, fundador de Hiperesia- y el abuelo de Asterio y Anfión, dos de los argonautas que partieron en busca del vellocino de oro⁵⁶. Obviamente se trata también de una leyenda inventada *a posteriori*, pero resulta muy atractiva porque intenta dotar a Pelene de un pasado ilustre y prestigioso: por un lado, la convierte en la ciudad madre de Hiperesia, la primitiva urbe homérica de la que posteriormente iba a surgir Egira; por otra parte, permite vincular a Pelene con el ciclo de los Argonautas, una de las sagas más antiguas del mundo griego.

Pelene aparece mencionada, por primera vez en su Historia, dentro del catálogo de las Naves, en donde se nos dice que la ciudad –al igual que el resto de la Acaya oriental- se encontraba bajo el área de influencia de Micenas⁵⁷. No vamos a entrar ahora a valorar la verosimilitud de dicha afirmación y tampoco vamos a discutir si esta información refleja el panorama que había durante el Bronce Final o si, por el contrario, recoge el contexto existente durante el Arcaísmo, en la época en la que se fijaron por escrito los poemas homéricos. Lo que sí nos interesa destacar en este momento es que los peleneos, ya desde la primera vez en que se les menciona, aparecen estrechamente

⁵⁵ Pausanias VII. 26, 12: τὸ δὲ ὄνομα ἐγένετο τῇ πόλει λόγῳ μὲν τῷ Πελληνέων ἀπὸ Πάλλαντος, τῶν Τιτάνων δὲ καὶ Πάλλαντα εἶναι λέγουσι, δόξη δὲ τῇ Ἀργείων ἀπὸ ἀνδρὸς Ἀργείου Πέλληρος· Φόρβαντος δὲ εἶναι τοῦ Τριόπα παῖδα αὐτὸν λέγουσιν. No hay motivos para dudar de que el Periegeta visitó Pelene y recabó *in situ* sus informaciones (Heberdey 1894, 80; Robert 1909, 168).

⁵⁶ Apolonio de Rodas I, 176-178: Ἀστέριος δὲ καὶ Ἀμφίων Ὑπερασίῳ υἱῆς Πελλήνης ἀφίκανον Ἀχαιῖδος, ἦν ποτε Πέλλης πατροπάτωρ ἐπόλισσεν ἐπ' ὄφρυσιν Αἰγιαλοῖο. Véanse también Orfeo, *Argonáutica*, 215-218; Higino, *Fabularum Liber XIV*.

⁵⁷ Homero, *Ilíada* II, 574.

vinculados con las regiones situadas al este de Acaya, y no sólo con Sición y con Corinto, sino también –como sucede en este caso- con Micenas y con la Argólide.

Con posterioridad a Homero, las fuentes guardan un largo silencio y Pelene no vuelve a aparecer en la Historia hasta bien avanzada la época arcaica. A diferencia de lo que ocurre con otras ciudades de Acaya, la *polis* que ahora nos ocupa parece haberse mantenido al margen de los movimientos colonizadores de los siglos VIII-VI, quizás debido a que su cercanía con Corinto neutralizó cualquier iniciativa en este sentido. A este respecto, Licofronte⁵⁸ es la única fuente que sugiere una cierta presencia de los peleneos en la Magna Grecia, pues nos recuerda que Filoctetes –cuya tumba se encontraba entre Síbaris y Crotona- había sido asesinado por los Ausones, una familia procedente de Pelene. Aun así, se trata de una alusión demasiado vaga como para asegurar que hubo colonos peleneos en el sur de Italia. Más sentido tiene pensar que el poeta Licofronte está empleando una metonimia, al utilizar el gentilicio Πελλήνιοι como sinónimo del conjunto de los aqueos (de sobra era conocido por todos los antiguos que Crotona y Síbaris eran fundaciones aqueas). En otro orden de cosas, también hay fuentes que consideran a Pelene como la metrópoli de Escione, una pequeña ciudad situada en la península de Palene, en la Calcídica⁵⁹. Desgraciadamente, tampoco en este caso podemos dar demasiada credibilidad a esas informaciones, ya que parecen basarse no tanto en datos históricos como en el parecido fonético existente entre el topónimo de Acaya y el de la Calcídica. De hecho, se ha encontrado en Escione una tetradracma cuya leyenda, aunque redactada en dialecto dorio, emplea los caracteres propios del alfabeto jonio, lo cual no tendría mucho sentido si realmente se tratase de una colonia pelenea⁶⁰.

Y, por fin, a partir de los siglos VII-VI, nos introducimos en los primeros acontecimientos de la Historia de Pelene que se pueden datar con alguna precisión. Sabemos por un texto conservado en los papiros de Oxirrincos⁶¹ que, en esas fechas,

⁵⁸ Licofronte, *Alexandra*, 922: κτενοῦσι δ' αὐτὸν Αὔσονες Πελλήνιοι.

⁵⁹ Cfr. Tucídides IV. 120, 1: φασὶ δὲ οἱ Σικωνῆες Πελληνῆς μὲν εἶναι ἐκ Πελοποννήσου, πλείοντας δ' ἀπὸ Τροίας σφῶν τοὺς πρώτους κατενεχθῆναι ἐς τὸ χωρίον τοῦτο τῷ χειμῶνι ᾧ ἐχρήσαντο Ἀχαιοί, καὶ αὐτοῦ οἰκῆσαι. Véanse también Pseudo-Escimno, 635-640; Polieno, *Estratagemas* VII, 47; Esteban de Bizancio (s. v. Skione).

⁶⁰ La tetradracma de Escione se viene a datar entre el 500 y el 480 y, en efecto, aunque en ella leamos ΠΡΩΤΕΣΙΑΑΣ (y no la forma jonia, ΠΡΩΤΕΣΙΑΕΩΣ), lo cierto es que el alfabeto empleado en su redacción es el jonio: cfr. Röscher 1884-1937, III, 3163 ss; *RE* XXIII.1 (1957) col. 932-940, s. v. Skione.

⁶¹ *P. Oxirrincos* XI. 1365 (*FGrHist.* 105, F 2): el papiro probablemente esté reproduciendo un texto de Éforo. Cfr. Meyer 1937, col. 361; Ellinger 1993, 222 y ss.

Pelene sufrió junto con la vecina Egira las veleidades expansionistas de los tiranos de Sición. El conflicto se prolongó durante toda la tiranía de los Ortagóridas y culminó en época de Clístenes de Sición, cuando Pelene fue destruida y su población quedó sometida a la esclavitud⁶². Lo que ocurrió a continuación lo conocemos por Zenobio, que nos informa de que los peleneos que lograron escapar del desastre, tras refugiarse en la isla de Egina, consultaron al santuario de Delfos acerca de lo que debían hacer en el futuro⁶³, ante lo cual el oráculo les aconsejó que regresaran a su patria y que, tras ocupar algún promontorio, establecieran una nueva ciudad sobre él⁶⁴.

Resulta muy difícil interpretar las informaciones que nos transmiten las fuentes. Quizás no debamos pensar que, a comienzos del s. VI, la Pelene destruida por Clístenes de Sición era ya una auténtica *polis*. Quizás Pelene no fuera una ciudad como pretende el oráculo transmitido por Zenobio⁶⁵, sino un mero conjunto de aldeas mínimamente cohesionadas entre sí. Sin embargo, resulta lógico considerar que el ataque de los Ortagóridas obligase a todas esas aldeas a unirse y articularse de forma más eficaz, por lo que el expansionismo de Sición bien puede ser considerado como un acicate que impulsó el proceso sinecístico de Pelene. Igualmente, recordemos que la victoria sobre los tiranos sicionios también hizo posible que los peleneos se anexionaran el territorio de la vecina Donusa, una población que había quedado arrasada por los sicionios, después de haberles pertenecido durante algún tiempo. Teniendo en cuenta dato, resulta legítimo concluir que la guerra contra Sición generó en la comarca una profunda reorganización del sistema de habitación y de las estructuras demográficas. En efecto, por un lado supuso el abandono de algunas comunidades que con el tiempo podrían

⁶² A este respecto, véase Eliano (*Varia Historia* VI. 1, 8-9), que critica la crueldad de los sicionios al vender como prostitutas a las mujeres y a las hijas de los peleneos: Σικυώνιοι δὲ Πελληνίην ἐλόντες τὰς τε γυναῖκας τῶν Πελληνέων καὶ τὰς θυγατέρας ἐπ' οἰκήματος ἔστησαν, ἀγριώτατα ταῦτα, ὧ θεοὶ Ἕλληνοι, καὶ οὐδὲ ἐν βαρβάροις καλὰ κατὰ γε τὴν ἐμὴν μνείαν. Véase también Griffin 1982, 26 y 52.

⁶³ Zenobio I. 57 (*Paroem. Gr. I*, 2217-236): ἄκρον λάβε καὶ μέσον ἔξεις· ἐπὶ τῶν δυσφράστων καὶ δυσνοήτων. Οἱ γὰρ τὴν Αἴγιναν οἰκήσαντες, πολέμῳ ἐκπέσοντες τῆς πατρίδος, ἐχρήσαντο τῷ θεῷ· ὁ δὲ τὸ εἰρημένον αὐτοῖς ἀνεῖλεν· οἱ δὲ συμβαλόντες τὸν χρησμόν, ἀκρωτήριόν τι κατασχόντες κατὰ μέσον ᾤκησαν. Ἀπὸ δὲ ταύτης τῆς αἰτίας ὅταν τι δυσνόητον θέλωμεν αἰνίττεσθαι, χρώμεθα τῷ προειρημένῳ. En caso de dar alguna credibilidad a la noticia de la Suda de que los peleneos mantuvieron una guerra contra Salamina (Suda, K 2134 s. v. Κόσσιας [III, 161, v. 27-30]), deberíamos situar tal conflicto en esta época en que los peleneos estuvieron refugiados en Egina.

⁶⁴ El oráculo que el santuario de Delfos dio a los refugiados peleneos se hizo proverbial en el mundo griego y, por esa razón, aparece reproducido en bastantes ocasiones, principalmente en los paremiógrafos, que vienen a coincidir con la información de Zenobio: cfr. Apostolío I, 97 (= *Paroem. Gr. II*, 264, 15-19); Diogeniano DV I, 27 (= *Paroem. Gr. II*, 5, 14-15); Suda A 1298 s. v. Ἄκρον λάβε (I. 93, 1-2).

⁶⁵ No obstante, el oráculo de Zenobio tiene bastantes visos de credibilidad, ya que recomendaba a los peleneos que establecieran su ciudad sobre lo alto de un promontorio (ἀκρωτήριόν τι), y precisamente el

haberse convertido en *poleis* independientes (como es el caso de Donusa), mientras que por otra parte obligó a que las comunidades que quedaban se reorganizaran y se dotaran de un ἄστυ. De entre las κῶμαι que sobrevivieron, la aldea de Pelene fue la encargada de dar nombre a todo el conjunto recién creado, dado que, gracias a sus competiciones atléticas, era la entidad que contaba con mayor prestigio. No obstante, el nuevo ἄστυ no se estableció sobre el emplazamiento de esta κῶμη, pues –según parece– ésta se encontraba hacia el sur, cerca del monte Quelidórea⁶⁶. El núcleo urbano, por el contrario, se levantó *ex novo* sobre la colina de Tserkova, en las proximidades de Posidío, otra aldea que también contaba con cierta antigüedad y que, lógicamente, querría contrarrestar el peso de la κῶμη de Pelene⁶⁷.

Para dar por concluida la cuestión del sinecismo de Pelene, queremos destacar que Ártemis era una de las principales divinidades del panteón de la ciudad, en donde se la veneraba con el epíteto de Σωτήρα, “Salvadora”⁶⁸. Plutarco nos dice que la diosa recibió este sobrenombre como reconocimiento por su intervención frente al ataque etolio que sufrió Pelene en el 241. Sin embargo, debemos tener en cuenta que Ártemis también intervino en la salvación de la vecina Egira, y lo hizo a raíz de que esta ciudad sufriera también una agresión por parte de los tiranos de Sición. Por consiguiente, basándonos en el paralelismo con Egira, queremos formular la hipótesis de que quizás el reconocimiento de Ártemis como divinidad salvadora de Pelene no se deba a su papel durante el conflicto contra los etolios de época helenística, sino que posiblemente tenga un origen muy anterior y se remonte a la Edad arcaica y a las luchas contra los Ortagóridas y contra Clístenes. Es verdad que, a diferencia de lo que ocurrió en la batalla contra los etolios, en esta ocasión la ciudad no logró salvarse de la destrucción. Sin embargo, lo cierto es que Pelene al fin y al cabo logró sobrevivir y no quedó englobada dentro del territorio de Sición, por lo que puede resultar ciertamente verosímil nuestra teoría de que los peleneos agradeciesen a Ártemis que les hubiera

ἄστυ de la ciudad en época histórica se hallaba entre montañas, en un emplazamiento descrito por Estrabón (VIII. 7, 5) como un φρούριον ἐρυμνόν. Sobre este oráculo, cfr. Haussoullier 1917, 165-166.

⁶⁶ Cfr. *supra* nota 24.

⁶⁷ La elección de este emplazamiento cercano a la aldea de Posidío puede esconder ciertas tensiones y rencillas entre las comunidades supervivientes, por ver cuál detentaba una posición de privilegio sobre el conjunto recién creado. Sobre la antigüedad de Posidío, cfr. lo dicho anteriormente, al analizar las κῶμαι del distrito en el apartado 3.

⁶⁸ Cfr. Pausanias VII. 27, 3, quien nos recuerda que, en el distrito de Pelene, los juramentos más solemnes se pronunciaban invocando a Ártemis Sotira: ὑπὲρ δὲ τὸν ναὸν τῆς Ἀθηναῖς ἐστὶν ἄλλος περιψοκομημένον τείχει Σωτήρα ἐπέκλησιν Ἀρτέμιδος, καὶ ὀμνύουσιν ἐπὶ μεγίστοις αὐτήν.

salvado del imperialismo sicionio. En este contexto, la fiesta que periódicamente se celebraba en Pelene en honor a Ártemis Sotira –durante la cual se sacaba en procesión el ξόανον de la diosa- debería ser entendida como una fiesta en la que se conmemoraba el nacimiento de la *polis*, la unión de todas las κῶμαι del distrito, para poder hacer frente al enemigo sicionio⁶⁹.

El sinecismo de Pelene se produjo en pleno Arcaísmo, una fecha muy temprana dentro del contexto de Acaya⁷⁰, y este dato no nos puede extrañar si tenemos en cuenta que el distrito, por su posición en el extremo oriental de la región, estaba mucho más expuesto a las influencias exteriores, procedentes –no en vano- de Sición, y también de Corinto y de Arcadia. Para desgracia de sus habitantes, Pelene no sólo era más permeable a las influencias extranjeras, sino que también resultaba más vulnerable a los ataques exteriores. Por esta razón, los peleneos se vieron abocados a tomar parte en los grandes conflictos internacionales que sacudieron al mundo griego durante época clásica, por más que en algunas ocasiones ello supusiera distanciarse de la estrategia seguida por el resto de ciudades de Acaya. En el caso concreto de las guerras Médicas no sabemos cuál fue la postura que tomaron, aunque lo más probable es que se mantuvieran neutrales⁷¹. Por el contrario, Tucídides nos informa de que, durante las guerras del Peloponeso, Pelene fue la única *polis* que desde el principio se colocó a favor del bando espartano, hecho que contrasta con lo que hicieron las demás ciudades de Acaya: parece que éstas, en un primer momento, se mantuvieron al margen o incluso se inclinaron por la causa ateniense⁷², y sólo de manera secundaria bascularon hacia Esparta y sus aliados⁷³.

⁶⁹ Coincidimos con Osanna (1996, 288) en que las fiestas en honor a Ártemis Sotira se celebrarían periódicamente, y no sólo en momentos muy puntuales, cruciales dentro de la vida ciudadana, tal y como pretende F. Graf, *Nordionische Kulte: Religionsgeschichtliche und epigraphische Untersuchungen zu den Kulturn von Chios, Erythrai, Klazomenai und Phokaia*, Roma, 1985, 85.

⁷⁰ Por ejemplo, Estrabón (VIII. 3, 2) data el sinecismo de Egio, Patras y Dime en la primera mitad del s. V, después de las Guerras Médicas. Para más información al respecto, cfr. los capítulos dedicados a estos tres distritos.

⁷¹ Ésta fue la postura que siguieron las restantes ciudades de Acaya durante las Guerras Médicas, tal y como tendremos oportunidad de tratar en la segunda parte de la tesis, cuando abordemos la Historia conjunta de la región.

⁷² Tucídides I. 115, 1: σπονδὰς ἐποίησαντο πρὸς Λακεδαιμονίους καὶ τοὺς ξυμμάχους τριακοντούτεις, ἀποδόντες Νίσαιαν καὶ Πηγὰς καὶ Τροζήνα καὶ Ἀχαΐαν· ταῦτα γὰρ εἶχον Ἀθηναῖοι Πελοποννησίωιν. Sobre la neutralidad de Acaya al comienzo de las guerras del Peloponeso, cfr. la segunda parte de nuestra tesis, en la que abordaremos la Historia de la región en su conjunto.

⁷³ Tucídides II. 9, 2: Λακεδαιμονίωιν μὲν οἶδε ξύμμαχοι Πελοποννήσιοι μὲν οἱ ἐντὸς ἰσθμοῦ πάντες πλὴν Ἀργείωιν καὶ Ἀχαιῶιν (τούτοις δὲ ἐς ἀμφοτέρους φιλίαι ἦν· Πελληνῆς δὲ Ἀχαιῶιν μόνου ξυνεπολέμουι τὸ πρῶτον, ἔπειτα δὲ ὕστερον καὶ ἅπαντες).

No hay demasiadas pruebas que den fe de la enemistad entre Pelene y Atenas durante este periodo, pero un escolio a la comedia *Las Aves*, de Aristófanes, parece indicarnos que, en el 415/414, los peleneos dieron refugio a Diágoras de Milo, que había sido acusado de impiedad por los atenienses⁷⁴. Por el contrario, de lo que sí hay abundantes pruebas es de la fidelidad de Pelene hacia los lacedemonios, y es que las fuentes antiguas nos muestran a los peleneos participando dentro de la Liga del Peloponeso en diversas ocasiones, especialmente en el segundo periodo de la Guerra, después de la Paz de Nicias. De este modo, aunque no haya constancia de que tomaran parte directa en la batalla de Mantinea (418), sabemos que sí intervinieron en las campañas previas que llevó el rey Agis contra la Argólida⁷⁵. Por otra parte, en el invierno del 413/412. Pelene fue la única ciudad de Acaya que respondió a la petición de Agis de que se le suministraran naves⁷⁶, mientras que un año después, en el 411, una de las embarcaciones que los atenienses capturaron en Abido pertenecía a Pelene⁷⁷. Finalmente, en Egospotamós, en la batalla crucial que decidió el resultado del conflicto, uno de los colaboradores de Lisandro era un peleneo, tal y como atestigua una dedicatoria en Delfos, descrita por Pausanias⁷⁸. Y es que, parafraseando al heraldo espartano de la *Lisístrata* de Aristófanes, Πελλάνας δὲ δεῖ, es decir, Pelene era absolutamente necesaria para los lacedemonios⁷⁹.

⁷⁴ Schol. Ar., Av., v. 1073: ταῦτα ἐκ τοῦ ψηφίσματος εἴληφεν. Οὕτως γὰρ ἐκήρυξαν· τῷ μὲν ἀποκτείναντι [αὐτὸν] τάλαντον λαμβάνειν, τῷ δὲ ἄγοντι δύο. Ἐκηρύχθη δὲ τοῦτο διὰ τὸ ἀσεβὲς αὐτοῦ, ἐπεὶ τὰ μυστήρια πᾶσι διηγείτο, κοινοποιῶν αὐτὰ καὶ μικρὰ ποιῶν καὶ τοὺς βουλομένους μειῖσθαι ἀποτρέπων, καθάπερ Κρατερὸς ἱστορεῖ. Ἐκκεκήρυκται δὲ μάλιστα ὑπὸ τὴν ἄλωσιν τῆς Μήλου· οὐδὲν γὰρ κωλύει πρότερον. Μελάθιος δὲ ἐν τῷ περὶ μυστηρίων προφέρεται τῆς χαλκῆς στήλης ἀντίγραφον, ἐν ᾗ ἐπεκήρυξαν καὶ αὐτὸν καὶ τοὺς [μὴ] ἐκδιδόντας Πελλανεῖς· ἐν ᾗ γέγραπται καὶ ταῦτα· ἐὰν δέ τις ἀποκτείνῃ Διαγόραν τὸν Μήλιον, λαμβάνειν ἀργυρίου τάλαντον· ἐὰν δέ τις ζῶντα ἀγάγῃ, λαμβάνειν δύο. No obstante, para saber cuál fue realmente la actitud de los peleneos ante Diágoras de Milo, dependemos de la lectura que propone Frietze, el cual, como acabamos de recoger en el texto citado, introduce un <μη>. Cfr. L. Woodbury, "The Date and Atheism of Diagoras of Melos", *Phoenix* 19 (1965), 178-211.

⁷⁵ Tucídides V. 58, 4; 59, 3; 60, 3.

⁷⁶ Tucídides VIII. 3, 2: Λακεδαιμόνιοι δὲ τὴν πρόσταξιν ταῖς πόλεσιν ἑκατὸν νεῶν τῆς ναυπηγίας ἐποιοῦντο, καὶ ἑαυτοῖς μὲν καὶ Βοιωτοῖς πέντε καὶ εἴκοσιν ἑκατέροισ ἐταξαν [...] Ἀρκάσι δὲ καὶ Πελληνεῦσι καὶ Σικωνίοις δέκα.

⁷⁷ Tucídides VIII. 106, 3 (ναῦς μέντοι τῶν ἐναντίων λαμβάνουσι [...] Λευκαδίων δὲ καὶ Λακεδαιμονίων καὶ συρακοσίων καὶ Πελληνέων μίαν ἐκάστων) y Diodoro XIII. 40, 5 (τῆς δὲ ναυμαχίας τοιοῦτο τέλος λαβούσης, Ἀθηναῖοι ναῦς ἔλαβον ὀκτώ μὲν Χίων [...] συρακοσίων δὲ καὶ Πελληνέων καὶ Λευκαδίων μίαν ἕξ ἐκάστων).

⁷⁸ Su nombre era Axionico (cfr. Pausanias X. 9, 10).

⁷⁹ Véase Aristófanes, *Lisístrata*, 995-996: ὄρα Λακεδαίμων πᾶα, καὶ τοὶ σύμμαχοι / ἅπαντες ἐστύκαντι· Πελλάνας δὲ δεῖ. Es verdad que, en el contexto en el que se encuentra este verso, la lectura Πελλάνας no encaja muy bien. Sin embargo, a diferencia de lo que hacen algunos editores, no creemos necesario corregir la versión que nos transmiten los manuscritos, ya que es evidente que Aristófanes utiliza el nombre de la ciudad de Acaya para crear un juego de palabras de contenido sexual. En todo caso, el verso atestigua que los peleneos luchaban en el bando espartano.

Acabada la Guerra del Peloponeso, Pelene siguió siendo uno de los aliados más fieles de Esparta, y lógicamente tales muestras de lealtad tuvieron su recompensa, tal y como se vio en el 397, cuando Dercilidas, el caudillo espartano, nombró gobernador de Atarneo a un peleneo llamado Dracón: probablemente Dracón y sus hombres se habían distinguido en la toma de Atarneo –en donde se habían refugiado los exiliados de Quíos- y por eso fueron recompensados con el gobierno de esa plaza⁸⁰. Durante la Guerra de Corinto, Jenofonte incluye a todos los aqueos entre los aliados de los lacedemonios⁸¹, pero acto seguido, al referirse al desarrollo concreto de la batalla de Nemea del año 394⁸², menciona únicamente cuál fue la actitud de los peleneos, lo cual puede entenderse como un indicio de que Pelene era la única ciudad de Acaya que en estos momentos estaba teniendo una política exterior activa. Por esa misma razón, cuando Jenofonte menciona la presencia de un contingente aqueo dentro de la expedición contra Corcira del año 373, es bastante probable que estos soldados aqueos procedieran, en su mayor parte, del distrito de Pelene⁸³.

Pelene mantuvo intacta su lealtad hacia Esparta incluso después de la batalla de Leuctra del 371⁸⁴, fecha en la que muchos estados del Peloponeso aprovecharon la victoria beocia para desembarazarse de la tutela espartana. De hecho, en el 370, cuando los beocios invadieron el Peloponeso por primera vez, los peleneos enviaron tropas de refuerzo a los espartanos, gracias a lo cual éstos se libraron de tener que reclutar masivamente a los hilotas⁸⁵. Un año después, durante la segunda incursión de

⁸⁰ Jenofonte, *Helénicas* III. 2, 11: καταστήσας ἐν αὐτῷ [= en Atarneo] Δράκοντα Πελληνέα ἐπιμελητήν.

⁸¹ Jenofonte, *Helénicas* IV. 2, 18: ἐπεὶ δὲ οἱ μὲν Ἀθηναῖοι κατὰ Λακεδαιμονίους ἐγένοντο, αὐτοὶ δὲ τὸ δεξιὸν ἔσχον καὶ κατ' Ἀχαιοὺς ἀντετάχθησαν.

⁸² Jenofonte, *Helénicas* IV. 2, 20: ἐπεὶ δὲ συνέμειξαν, οἱ μὲν ἄλλοι σύμμαχοι πάντες οἱ τῶν Λακεδαιμονίων ἐκρατήθησαν ὑπὸ τῶν ἐναντίων, Πελληνεῖς δὲ κατὰ Θεσπιάας γενόμενοι ἐμάχοντό τε καὶ ἐν χώρᾳ ἔπιπτον ἑκατέρων.

⁸³ Jenofonte, *Helénicas* VI. 2, 3: ναυτικὸν πάλιν κατασκεύαζον καὶ συνετάττοιτο εἰς ἑξήκοντα ναῦς ἀπ' αὐτῆς τε τῆς Λακεδαίμονος καὶ Κορίνθου καὶ Λευκάδος καὶ Ἀμβρακίας καὶ Ἥλιδος καὶ Ζακύνθου καὶ Ἀχαΐας... Anderson (1954, 86) incluso plantea la posibilidad de que Jenofonte esté empleando el término Ἀχαιοί prácticamente como sinónimo de Πελληνεῖς.

⁸⁴ Jenofonte, *Helénicas* VII. 2, 2: σφαλέντων δ' αὐτῶν ἐν τῇ ἐν Λεύκτροις μάχῃ, καὶ ἀποστάντων μὲν πολλῶν περιοίκων, ἀποστάντων δὲ πάντων Εἰλώτων, ἔτι δὲ τῶν συμμάχων πλὴν πάνυ ὀλίγων, ἐπιστρατεύοντων δ' αὐτοῖς ὡς εἶπεν πάντων τῶν Ἑλλήνων, πιστοὶ διέμειναν, καὶ ἔχοντες πολεμίους τοὺς δυνατωτάτους τῶν ἐν Πελοποννήσῳ Ἀρκάδας καὶ Ἀργεῖους ὅμως ἐβοήθησαν αὐτοῖς, καὶ διαβαίνειν τελευταῖοι λαχόντες εἰς Πρασιάς τῶν συμβοηθησάντων, ἦσαν δ' οὗτοι Κορίνθιοι, Ἐπιδαύριοι, Τροιζήνιοι, Ἐρμιονεῖς, Ἀλιεῖς, Σικυῶνιοι καὶ Πελληνεῖς.

⁸⁵ Jenofonte, *Helénicas* VI. 5, 29: ἐπεὶ μέντοι ἔμμενον μὲν οἱ ἔξ Ὀρχομενοῦ μισθοφόροι, ἐβοήθησαν δὲ τοῖς Λακεδαιμονίοις Φλειάσιοι τε καὶ Κορίνθιοι καὶ Ἐπιδαύριοι καὶ Πελληνεῖς καὶ ἄλλαι δὲ τινες τῶν πόλεων, ἤδη καὶ τοὺς ἀπογεγραμμένους ἦπτον ὠρρώδουν. Se encontrará bibliografía sobre las sucesivas invasiones beocias del Peloponeso en J. Wisemann, "Epaminondas and the Theban Invasions", en *Klio* 51 (1969), 177, n.4.

Epaminondas contra el Peloponeso, fueron también los peleneos los que más se arriesgaron en la defensa del Istmo, al ocupar las posiciones más amenazadas⁸⁶. Indudablemente, los beocios no podían dejar sin castigo una actitud tan beligerante, y en esa misma campaña del 369, respondieron atacando Pelene y Sición⁸⁷. Según Diodoro, Sición tuvo que rendirse e incorporarse al bando beocio, pero el historiador siciliano nada nos dice sobre cuál fue la suerte que corrió Pelene⁸⁸. Todo parece indicar, sin embargo, que la ciudad de Acaya, a diferencia de sus vecinos de Sición, logró repeler el ataque, ya que, en el verano del 367, Epaminondas tuvo que repetir su ofensiva, y esta vez ya no se dirigió sólo contra los peleneos, sino contra todos los habitantes de Acaya. Sin posibilidades de repeler un nuevo ataque beocio, los oligarcas de la región –Pelene inclusive– se avienen a negociar con Epaminondas y obtienen de éste la promesa de que no les obligaría a exiliarse ni modificaría la constitución interna de sus ciudades. Sin embargo, los arcadios y los miembros de la facción democrática (οἱ ἀντιστασιῶται) se quejaron y le aseguraron a Epaminondas que los oligarcas de Acaya regresarían al bando espartano en cuanto les fuera posible, por lo que el beotarco acabó enviando harmostas para que, con ayuda de las clases populares, expulsaran a los oligarcas de Acaya e implantaran gobiernos democráticos en todas las *poleis* de la región. Ante esta tesitura, los miembros de la facción aristocrática se exiliaron⁸⁹, pero eran más numerosos que los demócratas, por lo que pronto consiguieron regresar a sus patrias y volverlas a colocar dentro de la órbita espartana. La experiencia democrática y filobeocia de Pelene y del resto de ciudades de Acaya fue, por consiguiente, sumamente efímera, ya que apenas duró dos años (367-366)⁹⁰.

⁸⁶ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 15-16: καὶ ἐπεὶ ἐπορεύοντο οἱ Θηβαῖοι καὶ οἱ σύμμαχοι, παραταξάμενοι ἐφύλαττον ἄλλος ἄλλοθεν τοῦ Ὀνείου, Λακεδαιμόνιοι δὲ καὶ Πελληνεῖς κατὰ τὸ ἐπιμαχώτατον [...] καὶ μέντοι οὐκ ἐψεύσθησαν τῆς ὥρας, ἀλλ' ἐπιπίπτουσι τοῖς Λακεδαιμονίοις καὶ τοῖς Πελληνεῦσιν ἠνίκα αἱ μὲν νυκτεριναὶ φυλακαὶ ἦδη ἔληγον [...]. Ἐνταῦθα οἱ Θηβαῖοι προσπεσόντες ἔπαιον παρεσκευασμένοι ἀπαρασκευάστους καὶ συντεταγμένοι ἀσυντάκτους.

⁸⁷ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 18: οἱ δὲ Θηβαῖοι ἀσφαλῶς καταβάντες καὶ συμμείξαντες τοῖς ἑαυτῶν συμμάχοις, Ἀρκάσι τε καὶ Ἀργείοις καὶ Ἠλείοις, εὐθὺς μὲν προσέβαλον πρὸς Σικυῶνα καὶ Πελλήνην. Pausanias también menciona que, en el 369, peleneos y espartanos sufrieron una derrota a manos de los beocios (Pausanias IX. 15, 4).

⁸⁸ Diodoro XV, 68-69.

⁸⁹ Probablemente se refugiaron en Élide: cfr. Anderson 1954, 91.

⁹⁰ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 41-43. Véase también Diodoro XV. 75, 2: Ἐπαμεινώνδας δ' ὁ Θηβαῖος μετὰ δυνάμει ἐμβάλων εἰς Πελοπόννησον τοὺς Ἀχαιοὺς καὶ τινὰς ἄλλας πόλεις προσηγάγετο, Δύμην δὲ καὶ Ναύπακτον καὶ Καλυδῶνα φρουρουμένην ὑπ' Ἀχαιῶν ἠλευθέρωσεν. Ἐστράτευσαν δὲ καὶ εἰς Θετταλίαν Βοιωτοὶ, καὶ Πελοπίδαν ἐκομίσαντο παρ' Ἀλεξάνδρου τοῦ Φερῶν τυράννου. Se observa claramente que el único modo de sobrevivir que tenían las oligarquías pasaba por la alianza con Esparta: Anderson (*ibid*).

En el caso concreto de Pelene, podemos datar con precisión el lapso de tiempo que duró la influencia beocia, gracias a otro acontecimiento que tuvo lugar en el 366, a saber, el ataque contra Fliunte, una ciudad que tradicionalmente había sido aliada de Esparta. La agresión estaba dirigida por el harmosta beocio de Sición y por el tirano de esa misma ciudad –de nombre Eufión-, y en ella tomó parte el gobierno democrático y probeocio que acababa de haberse instaurado en Pelene. Su decisión de intervenir supuso, sin embargo, un enorme error de cálculo, ya que los aristócratas exiliados aprovecharon que el ejército de su ciudad estaba sufriendo grandes pérdidas en Fliunte para regresar y preparar la reacción oligárquica. Su plan debió de surtir efecto, dado que, en ese mismo 366, los peleneos firmaron la paz con Fliunte y se retiraron del combate, lo cual demuestra que habían abandonado la causa beocia y que, en definitiva, la reacción aristocrática había triunfado⁹¹.

Restablecido el gobierno oligárquico, los peleneos volvieron a servir a los intereses de Esparta y, por ese motivo, en el 365 intervinieron a favor de los eleos en el conflicto que éstos mantenían con los arcadios⁹². De nada sirvió que los arcadios invadieran la κώμη pelenea de Oluro y que, desde allí, promovieran una revuelta de la facción democrática: el ejército peleneo regresó a toda velocidad a su ciudad y, aunque tardó más de un año en contener la insurrección, al final logró sofocarla, demostrando que la oligarquía filoespartana estaba perfectamente afincada en la ciudad⁹³.

La batalla de Mantinea (362), abrió un nuevo periodo de paz y tranquilidad para los peleneos: por un lado, la muerte de Epaminondas en el combate supuso el fin de la política imperialista beocia, gracias a lo cual Pelene se libró de la amenaza que más daño le había causado en los últimos años; por otra parte, Esparta había quedado muy debilitada después de todos los descalabros que había sufrido, por lo que tuvo que moderar su política exterior y limitar sus exigencias hacia sus aliados, incluidos los peleneos. En comparación con los beocios y los espartanos, que habían quedado

⁹¹ Jenofonte, *Helénicas* VII. 2, 11-20.

⁹² Jenofonte, *Helénicas* VII. 4, 17: τότε μὲν οἱ Ἀχαιοὶ φίλοι γεγενημένοι τοῖς Ἠλείοις τὴν πόλιν αὐτῶν διεφύλαξαν (...), ἤδη γὰρ πάλιν προσεκεχωρήκεσαν οἱ Πελληνεῖς εἰς τὴν τῶν Λακεδαιμονίων συμμαχίαν.

⁹³ Jenofonte, *Helénicas* VII. 4, 17-18: [οἱ Ἀρκάδες] αἰσθόμενοι τοὺς Πελληνέας ἐν Ἡλίδι ὄντας καταλαμβάνουσιν αὐτῶν Ὀλουρον (...) καὶ ἐκ τούτου [οἱ Πελληνεῖς] δὴ ἐπολέμουν τοῖς ἐν Ὀλούρω Ἀρκάσι τε καὶ τῷ ἑαυτῶν παντὶ δήμῳ. Por otra parte, pensamos que se tardó más de un año en contener la insurrección porque, según parece desprenderse del relato de Jenofonte, ninguna ciudad de la Confederación Aquea acudió en ayuda de los eleos durante la batalla de Olimpia del 364 (Jenofonte, *Helénicas* VII. 4, 28-32).

agotados tras décadas de lucha, los atenienses habían salido bastante bien parados de la batalla de Mantinea, y precisamente fue hacia ellos hacia donde se empezó a orientar la política exterior de Pelene. Los primeros contactos entre Atenas y Pelene habían comenzado justo tras el final de la Guerra del Peloponeso, cuando Gelón, hijo de Tlesónides, natural de Pelene, realizó una ofrenda en honor a Atenas⁹⁴. Sin embargo, Gelón –como peleneo que era– formaba parte del ejército de la Liga del Peloponeso, así que su dedicatoria no debe entenderse como una muestra de buena voluntad, sino que formaba parte del conjunto de ofrendas que realizaron Lisandro y los caudillos peloponesios tras derrotar a los atenienses en Egospotamós y apoderarse de su ciudad.

En realidad, los primeros contactos amistosos entre Pelene y Atenas se habían iniciado tan sólo unos pocos años antes de la batalla de Mantinea, a raíz de que los oligarcas peleneos decidieran retirarse de la campaña beocia contra Fliunte (366). En aquella ocasión, el encargado de la defensa de Fliunte era el general ateniense Cares, y los peleneos no sólo pactaron el repliegue sino que, además, consintieron en que éste trasladara hasta su ciudad a todos los flisios que no estuvieran en edad de combatir⁹⁵. Finalmente, tal y como ya hemos señalado, las relaciones se intensificaron después de la batalla de Mantinea (362), hasta el punto de que en el 344/343 Pelene envió una embajada a Atenas, y los atenienses respondieron emitiendo un decreto en honor de Pelene y de sus emisarios⁹⁶. No fue ésta la única ocasión en la que los atenienses promulgaron un decreto a favor de un ciudadano peleneo. Un epígrafe, datado entre el 365 y el 335, nos demuestra que un tal Andrión de Pelene también recibió el reconocimiento del Estado ateniense⁹⁷.

Da la impresión de que, en estos momentos finales de la época clásica, Atenas había sustituido a Esparta como principal aliado exterior de Pelene. Por esa razón, los

⁹⁴ *IG* (2), 1388 (ll. 6-7 y 33-34). Sobre las relaciones de amistad entre Pelene y Atenas, cfr. Haussoullier 1917, 154 y 155 (n. 6).

⁹⁵ Véase *supra* nota 91 y, en particular, Jenofonte, *Helénicas* VII. 2, 18: ἤδη δὲ παντάπασιν ἀποροῦντες Χάρητα διεπράξαντο σφίσι παραπέμψαι τὴν παραπομπήν. Ἐπεὶ δὲ ἐν Φλειοῦντι ἐγένετο, ἐδείθησαν αὐτοῦ καὶ τοὺς ἀρχεῖους συνεκπέμψαι εἰς τὴν Πελλήνην. Κάκείνους μὲν ἐκεῖ κατέλιπον, ἀγοράσαντες δὲ καὶ ἐπισκευασάμενοι ὅποσα ἐδύνατο ὑποζύγια νυκτὸς ἀπῆσαν, οὐκ ἀγνοοῦντες ὅτι ἐνεδρεύουσιντο ὑπὸ τῶν πολεμίων, ἀλλὰ νομίζοντες χαλεπώτερον εἶναι τοῦ μάχεσθαι τὸ μὴ ἔχειν τάπιτήδεια. En cuanto a las empresas acometidas por Cares, cfr. Diodoro XV. 75, 3.

⁹⁶ *IG* (2), 220.

⁹⁷ *SEG* III (1925) 83. La influencia de Atenas no se circunscribe sólo a Pelene, ni tan siquiera a Acaya, sino que se extiende, en general, por el Peloponeso. Sobre la temprana difusión del dialecto ático a través del suelo peloponesio, cfr. Crespo 2009, en donde se analizan dos epígrafes (*IG* V 2, 1 e *IG* IV 556), procedentes de Tegea y Argos y datados, precisamente, en esta década del 370-360 a. C.

peleneos –al igual que el resto de los habitantes de Acaya- siguieron a Atenas en su política antimacedonia y formaron parte de la vasta coalición antimacedonia que, en el 338, se enfrentó contra Filipo en Queronea⁹⁸. Como consecuencia de ello, Pausanias nos informa de que, poco tiempo después, Alejandro Magno castigó duramente a los peleneos, derribando su tradicional sistema de gobierno e imponiendo en su lugar la tiranía de un tal Querón, conocido por haber sido campeón en los Juegos Ístmicos y en los Olímpicos⁹⁹. A decir verdad, se desconoce la fecha exacta en la que comenzó su mandato pero, por lo general, se suele pensar que se inició poco después del 338, a raíz de la nueva situación que se había creado en Grecia, después de que los macedonios destruyeran la ciudad de Tebas¹⁰⁰. En cualquier caso, lo que está claro es que, en el año 332/331, Querón ya estaba en el poder, dado que Pelene fue la única *polis* de Acaya que no intervino en la rebelión antimacedonia que encabezaron en esa fecha los espartanos¹⁰¹. En el extremo opuesto, tampoco sabemos hasta cuándo se mantuvo su gobierno, si bien es verdad que algunos autores creen que se prolongó mucho tiempo después de la muerte de Alejandro, probablemente hasta el 313, fecha en la que Antígono definitivamente le habría puesto fin¹⁰². De todos modos, en nuestra opinión no es tan interesante delimitar la cronología del gobierno de Querón. Mucho más significativo será intentar dilucidar cuáles fueron sus bases sociales, cuál fue su signo político, más allá de su evidente lealtad hacia la corte de Pella. No obstante, para dilucidar estas cuestiones, será necesario que primero intentemos describir cómo había ido evolucionando el sistema político de Pelene durante las décadas anteriores.

⁹⁸ Pausanias VII. 6, 5: ἐν Χαιρωνείᾳ Φιλίππου τε ἐναντία καὶ Μακεδόνων οἱ Ἀχαιοὶ μετέσχον.

⁹⁹ Pausanias VII. 27, 7: [ἐν] Χαίρωνᾳ <δὲ> δύο ἀνελόμενον πάλης νίκας <...> καὶ ἐν Ὀλυμπίᾳ τέσσαρας οὐδὲ ἀρχὴν ἐθέλουσιν ὀνομάζειν, ὅτι κατέλυσε πολιτείαν ἐμοὶ δοκεῖν τὴν ἐν Πελλήνῃ, δῶρον τὸ ἐπιφθονιώτατον παρὰ Ἀλεξάνδρου τοῦ Φιλίππου λαβῶν, τύραννος πατρίδος τῆς αὐτοῦ καταστῆναι. Véanse también Pseudo-Demóstenes XVII. 10 (se encontrará reproducido este fragmento *infra* en la nota 109) y Ateneo, *El banquete de los doctos* XI. 509b (se encontrará reproducido este fragmento *infra* en la nota 110). Sus victorias deportivas suelen fecharse entre la Olimpiada CVI (año 356) y la CIX (año 344): cfr. J. Kaerst, en *RE* III (1899), col. 2032 s. v. Chaeron (4); Moretti 1957, n° 432, 437, 442 y 447.

¹⁰⁰ Cfr. Schaefer 1887, 133 y ss. Más recientemente, Seibert (1979, 149, n. 1179) se ha pronunciado en la misma línea. Por el contrario, Gehrke (1985, 15, n. 15) cree que la tiranía de Querón se inició no mucho antes del año 330.

¹⁰¹ Cfr. Esquines, *Contra Ctesifonte* III. 165: Ἡλεῖοι δ' αὐτοῖς [=Λακεδαιμονίοις] συμμετεβάλλοντο καὶ Ἀχαιοὶ πάντες πλὴν Πελληνέων. Véase también Q. Curcio Rufo, *Vida de Alejandro* VI. 1: *una ex Eleis Achaesque urbibus Pellene foedus aspernabatur*.

¹⁰² Niese 1893-1903, I, 287 n. 2.

6. El sistema político de Pelene y sus instituciones

Pelene constituye un caso excepcional dentro de Acaya. No en vano, se trata de la única ciudad de Acaya en la que podemos intentar describir cómo era su sistema político y cuáles eran sus instituciones y magistraturas. No obstante, a pesar de disponer de ciertas informaciones, no debemos pensar que estamos en situación de hacer una descripción completa del sistema institucional de la *polis*. Al contrario, a diferencia de lo que le ocurría a Cicerón, los historiadores contemporáneos no tenemos la suerte de poder leer la obra en la que Dicearco plasmó la Constitución de Pelene¹⁰³. Por esa razón, los escasos datos que aquí consigamos recomponer deberán ser ampliados y contrastados con la segunda parte de esta tesis, en donde analizaremos las instituciones del conjunto del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν.

El sofista Máximo Tirio no duda en definir Pelene como un régimen de corte aristocrático, similar al que había en Esparta, Creta, Mantinea o Tesalia¹⁰⁴. No obstante, a pesar de las lagunas existentes en nuestra documentación, podemos recurrir al análisis de la política exterior de la ciudad para obtener algunas pistas sobre cómo fue evolucionando su sistema político. En efecto, ya hemos explicado que, desde el comienzo de la Guerra del Peloponeso hasta la época en que se libró la batalla de Mantinea (362), Pelene se mostró como una de las más fieles aliadas de Esparta en el Peloponeso, con excepción de un breve lapso de tiempo (367-366), durante el cual se vio obligada a alinearse con el bando beocio. Podemos deducir, por tanto, que durante todo este periodo la *polis* había contado con una πολιτεία oligárquica, del estilo de la que había en su aliada Esparta.

¹⁰³ Cicerón, *ad Att.* II. 2: *Πελληναίων in manibus tenebam et hercule magnum acervum Dicaearchi mihi ante pedes exstruxeram. O magnum hominem et unde multo plura didiceris quam de Procilio! Κορινθίων et Ἀθηναίων puto me Romae habere.* Dicearco de Mesenia era discípulo de Aristóteles y colaboró con su maestro en el proyecto de recopilar las constituciones de todas las *poleis* griegas.

¹⁰⁴ Máximo Tirio, *Philosophumena* XVI. 4K, 203 (Hobein): ἡ δὲ ταύτης ἐλλειπεστέρα κατ' εὐδαιμονίαν πόλις, ἀριστοκρατίαν ὀνομάζουσα τὴν τῶν ἐν δυνάμει ξυνεληλυθότων ἀρχὴν, ἐλάττων μὲν ἐστὶν βασιλευομένης, κρείττων δὲ Δημοκρατουμένης, ἰσχυρὰ μὲν τις καὶ πρακτικὴ, κατὰ τὴν Λακωνικὴν, ἢ Κρητικὴν, ἢ Μαντινικὴν, ἢ Πελληνικὴν, ἢ Θετταλικὴν πολιτείαν ἰσταμένη, φιλότιμος δὲ ἄγαν καὶ φιλόναικος, καὶ δύσερις, καὶ πολυπράγμων, καὶ ἰτητικὴ, καὶ θαρσαλέα.

Por el contrario, después de la batalla de Mantinea¹⁰⁵, Pelene empezó a orientar su política exterior hacia Atenas, lo que constituye un probable indicio de que la ciudad había pasado a estar regida por un gobierno democrático. Naturalmente, no debemos pensar en un cambio radical, sino que estaríamos más bien ante una pequeña apertura de las instituciones. Haussoullier lo expresa muy claramente cuando dice que se trataba de una “*démocratie tempérée*”. Dicho de otro modo, tenemos que pensar que era un régimen censitario, en el que determinados cargos y funciones seguirían estando reservados a los estratos superiores. De esta manera, se entiende la afirmación de Máximo Tirio de que Pelene siempre había tenido una πολιτεία aristocrática. Para este sofista del s. II d. C. probablemente no había diferencias sustanciales entre el régimen filoespartano anterior al 362 y el gobierno proateniense posterior a esa fecha¹⁰⁶.

La democracia moderada, considerada como el sistema ideal por la mayor parte de autores de la Antigüedad¹⁰⁷, se mantuvo aproximadamente unos veinticinco años, hasta que en el 338 Alejandro impuso a los peleneos la tiranía de Querón, como castigo por su participación en la batalla de Queronea. Todas las fuentes que se nos han conservado coinciden en tratar este gobierno con la máxima dureza. Según Pausanias, el mandato de Querón habría sido tan odioso que, por ese motivo, los peleneos se negaban a recordar los éxitos deportivos que había alcanzado el tirano, y ni tan siquiera se dignaban a mencionar su nombre¹⁰⁸. Por su parte, un autor anónimo, coetáneo de tales acontecimientos, escribió un discurso en el que afirmaba que ἐν Πελλήνῃ νῦν καταλέλυκε τὸν δῆμον ὁ Μακεδῶν ἐκβαλὼν τῶν πολιτῶν τοὺς πλείστους, τὰ δ' ἐκείνων τοῖς οἰκέταις δέδωκε¹⁰⁹. En la misma línea se pronuncia Ateneo, pero

¹⁰⁵ La batalla de Mantinea supuso la confirmación de lo que ya se había comprobado en Leuctra: Esparta, aquejada de graves problemas estructurales, había perdido toda capacidad de influir no solamente en Pelene, sino también en cualquier otra ciudad del Peloponeso.

¹⁰⁶ Cfr. Haussoullier 1917, 150 y ss. Véanse también Aymard 1938b, 30 y, más recientemente, Gómez Espelosín 1987, 54.

¹⁰⁷ En el mundo griego había muchos autores muy críticos con la democracia a la manera ateniense: (Isócrates, Jenofonte, Aristófanes...). Platón va más allá, al considerar que la aristocracia era el sistema más perfecto, y que las demás formas de gobierno (timocracia, oligarquía, democracia) no constituían sino una continua degradación hasta llegar al escalón más bajo, la tiranía, que suponía la ruina definitiva del Estado (*de la extrema libertad surge la mayor esclavitud*). En consecuencia, en su obra *Las Leyes* proponía un modelo de ciudad gobernada por una aristocracia de base agraria. Por su parte, Aristóteles consideraba que la monarquía, la aristocracia y la democracia eran sistemas de gobierno válidos, siempre y cuando no degenerasen y se convirtiesen, respectivamente, en tiranía, oligarquía y demagogia. No obstante, de tener que elegir un único sistema, Aristóteles se decantaba por una πολιτεία basada en las “clases medias” y gobernada por los “mejores” (cfr. la *Política*, libros VII y VIII).

¹⁰⁸ Pausanias VII. 27, 7 (cfr. *supra* nuestra nota 99).

¹⁰⁹ Pseudo-Demóstenes XVII. 10: *En Pelene, el Macedonio acaba de derribar la democracia y, tras desterrar a la mayoría de los ciudadanos, ha entregado los bienes de éstos a sus sirvientes* (Traducción del Autor). El discurso, titulado “Sobre el tratado con Alejandro”, es un panfleto antimacedonio en el que

este sofista del s. II d. C. se muestra aún más elocuente ya que, según sus propias palabras, las víctimas de la política de Querón no fueron οἱ πλεῖστοι τῶν πολιτῶν, sino οἱ ἄριστοι τῶν πολιτῶν¹¹⁰. De este modo, nos está dando la clave de lo que significó el nuevo régimen y de las razones por las que los autores antiguos se muestran tan duros con él: la tiranía impuesta por Alejandro supuso la implantación de una auténtica democracia en Pelene, no una democracia *tempéree* como la que había habido hasta entonces, sino un verdadero gobierno de base popular, que obligó a exiliarse a los miembros del partido oligárquico, a los ἄριστοι τῶν πολιτῶν si seguimos la terminología del propio Ateneo. Esta democracia *radical* duró el tiempo que se mantuvo Querón en el poder¹¹¹, y después debió de restablecerse el régimen censitario que había habido anteriormente, aunque esta cuestión excede ya los límites cronológicos de nuestro estudio.

En otro orden de cosas, debemos reconocer que apenas contamos con datos que nos permitan reconstruir el organigrama institucional de Pelene, pero por lo menos sí se nos han conservado los nombres de algunas de sus instituciones y magistraturas. Para empezar, creemos que una de las instituciones más arraigadas en la ciudad era la efebía. Al referirse al gimnasio, Pausanias nos dice que allí era donde se entrenaban los efebos, y aprovecha este dato para apuntar que el paso por la efebía era condición imprescindible para poder ser inscrito como ciudadano una vez alcanzada la mayoría de edad¹¹². Como quiera que el Periegeta describía el gimnasio como un edificio ἀρχαῖον, podemos deducir que la efebía sería, igualmente, una institución muy antigua y arraigada en la ciudad de Pelene¹¹³.

se ataca al hijo de Filipo por haber sobrepasado las competencias que le correspondían como ἡγεμών de la Liga Helénica, y se le reprocha haber violado la independencia de los estados griegos que componían dicha alianza. Aunque el texto se nos haya transmitido entre los discursos de Demóstenes, no se cree que lo compusiera el célebre orador ateniense.

¹¹⁰ Ateneo, *El banquete de los doctos* XI. 509b: ὡσπερ καὶ Χαίρων ὁ Πελληνεύς, ὃς οὐ μόνω Πλάτωνι ἐσχόλακεν, ἀλλὰ καὶ Ξεινοκράτει, καὶ οὗτος οὖν τῆς πατρίδος πικρῶς τυραννήσας οὐ μόνον τοὺς ἀρίστους τῶν πολιτῶν ἐξήλασεν, ἀλλὰ καὶ τοῖς τούτων δούλοις τὰ χρήματα τῶν δεσποτῶν χαρισάμενος καὶ τὰς ἐκείνων γυναῖκας συνώκησεν πρὸς γάμου κοινωνίαν, ταῦτ' ὠφελήθεις ἐκ τῆς καλῆς Πολιτείας καὶ τῶν παρανόμων Νόμων.

¹¹¹ Hemos situado la tiranía de Querón entre el 338 y el 313 aproximadamente: cfr. *supra* notas 100-102.

¹¹² Pausanias VII. 27, 5: γυμνάσιον δὲ ἀρχαῖον ἐς ἐφήβων μάλιστα ἀνεῖται μελέτην· οὐδὲ ἐς τὴν πολιτείαν ἐγγραφῆναι πρότερον καθέστηκεν οὐδενὶ πρὶν ἂν ἐφηβεύσωσιν.

¹¹³ De esta misma opinión es Haussoullier (1917, 142-143). Sin embargo, a diferencia de lo que defiende este autor, no hay razón para pensar que la efebía en Atenas se hubiese inspirado en el modelo del efebo peleneo. Por el contrario, hoy en día sabemos que la efebía ática surgió en las últimas décadas del s. V, es decir, mucho tiempo antes de que atenienses y peleneos intensificaran sus relaciones y tuvieran tiempo de influirse mutuamente. Los efebos de Atenas serían más bien el resultado de una evolución interna, realizada a partir del cuerpo de περίπολοι, que ya patrullaba la ciudad a finales del s. V (véase Tucídides VIII. 92, 2). Para más información sobre esta cuestión, cfr. C. Pélékidis, *Histoire de l'Éphébie attique des*

Por otro lado, conocemos el nombre de dos de las magistraturas que había en Pelene, los μάστροι y los θεαροί. Los primeros se encargaban de ζητεῖν τὰ κοινὰ τοῦ δήμου¹¹⁴, y su nombre era un derivado del verbo μαίομαι, un sinónimo de ζητῶ que significa “buscar, investigar, tratar de hallar”. A partir de la raíz de μαίομαι (*μασ-γο-μαι), se pueden formar por derivación dos nombres de agente –μαστήρ y μαστρός-, que literalmente significan “investigador, buscador”. La primera figura, la del μαστήρ, se documenta únicamente en Atenas y en Amorgo, en donde designaba a los funcionarios de Hacienda encargados de *buscar* los bienes de los ciudadanos que hubiesen sido condenados al destierro o que hubiesen contraído deudas con el Estado¹¹⁵. Por su parte, la otra figura, la del μάστρος, se atestigua en Pelene pero también en muchos otros lugares de Grecia¹¹⁶, y debía de referirse igualmente a algún tipo de inspector económico. La única diferencia entre el μαστήρ y el μαστρός estriba, según Chantraine, en que el sufijo –τρός (cfr. ἰατρός, ζητρός, δαιτρός) désigne des personnes qui incarnent au plus haut point une activité¹¹⁷.

Por lo que respecta a la otra magistratura, la de los *téaros*, debemos señalar que el término θεαρός (en jónico-ático, θεωρός) es un compuesto del sustantivo θεός y del verbo ὁράω, y se utilizaba en griego para designar a una persona que se desplazaba a los grandes santuarios panhelénicos con el objetivo de *ver a la divinidad*, ya fuera para consultar un oráculo, ya fuera para participar en sus fiestas y procesiones...¹¹⁸ Con el tiempo, muchas ciudades empezaron a enviar θεαροί de manera oficial, para que

origines à 31 avant Jésus-Christ, París, 1962, 35 y ss., en donde se viene a equiparar a los *perípoloi* del s. V con los efebos del s. IV.

¹¹⁴ Harpocratióñ 124, 13-16 (s. v. Μαστήρες): ΜΑΣΤΗΡΕΣ· Ὑπερείδης δὲ ἐν τῷ πρὸς Πάγκαλον ἔοικεν ἀρχὴ τις εἶναι ἀποδεδειγμένη ἐπὶ τὸ ζητεῖν τὰ κοινὰ τοῦ δήμου, ὡς οἱ ζητηταὶ καὶ οἱ ἐν Πελλήνῃ Μάστροι ὡς Ἀριστοτέλης ἐν τῇ Πελληνέων πολιτείᾳ. Por su parte, Focio (*Lexicon* 248, 215 ss, s. v. Μαστήρες) y la Suda (Harp. 259 s. v. Μάστειρες [III, 334, 26-27]) reproducen casi literalmente el pasaje de Harpocratióñ, con las únicas salvedades de que Focio los llama μαστροί (y no μάστροι), y la Suda habla de ἐν Πέλλῃ, en lugar de decir ἐν Πελλήνῃ.

¹¹⁵ Sobre el μαστήρ en Atenas, cfr. Hipérides fr. 133; para el μαστήρ en Amorgo, véase *IG XII*, 7, 62.54.

¹¹⁶ Aparte de documentarse en Pelene, otros sitios en los que se atestiguan los μαστροί son OLIMPIA (*SGDI I*, 1884, n° 1152); ANDANIA, dentro de la región de Mesenia (*IG V*, 1, n° 1390); DELFOS (*SIG LXVII I A3*), y RODAS (*IG XII*, 1, 677.35). Por otra parte, en ESTINFALO, en la región de Arcadia, no se documenta exactamente el cargo de los μαστροί, pero sí se atestigua el adjetivo ἀμάστρευτος, empleado en el sentido de ἀνεξέταστος, “lo que no ha sido investigado, examinado” (*IG V*, 2, n° 357, l. 37 y ss; Haussoullier 1917, 133-134). Por último, se ha pensado que los δοκιμαστήρες τῶν κοινῶν de Esparta (Polibio XXIV. 7, 5) también guardan alguna relación con los μαστήρες / μαστροί: Walbank 1979, 260.

¹¹⁷ Chantraine 1968, s. v. μαίομαι.

¹¹⁸ Chantraine 1968, s. v. θεωρός. A pesar de lo que pueda sugerir la forma doria (θεαρός, con -a-), el autor francés rechaza que el término sea un compuesto de θεά y ὁράω (=aquel que ve un espectáculo). En todo caso, se trataría de un compuesto de θεά y ὁράω, ya que el elemento religioso está muy presente en el significado del vocablo.

asistieran a las grandes celebraciones religiosas y deportivas que se organizaban por todo el mundo griego y, de este modo, el término acabó convertido en sinónimo de “enviado, legado, representante”. Finalmente, algunos estados dieron un paso más y crearon magistraturas específicas con ese mismo nombre¹¹⁹.

Pelene es una de esas ciudades en las que se documenta el cargo. Allí, los téaros aparecen citados en un tratado que la ciudad firmó con Delfos durante la primera mitad del s. III: [Αἰ δέ κά τις κλέπτων ἀλώϊ] ἐπ’ αὐτοφώρῳι, ἀπαγέτω αὐτὸν λαβὼν δῆ- / σασ ἐμ μὲν Δελφοῖς πὸ[τ] τὰν βουλὰν (...) / ἐν Δελφοῖς, ἐν δὲ Πελλάναι πὸτ τοὺς θεαροὺς ἀποτρ[εχέτω καὶ ἐνδεικνύτω τὰ] σύμβολα καὶ τὸν ἔγγυο[ν] ἐ[γ]γραφέσθω¹²⁰. Por el texto entendemos que, tanto en Delfos como en Pelene, si alguien sorprendía a un ladrón, debía conducirlo ante el colegio de los téaros para que éstos fijaran una fianza, de lo cual deducimos que se trataba de una magistratura con competencias jurisdiccionales. Poco más podemos averiguar sobre quiénes eran los téaros o cuáles eran sus funciones, pero el tratado entre Pelene y Delfos le permite a Haussoullier extraer dos interesantes conclusiones acerca del carácter peleneo y sus instituciones. Por un lado, este autor considera la existencia de los θεαροί como una prueba de que la constitución de Pelene estaba muy influida por la vecina Arcadia, ya que la figura de los θεαροί, aunque se documentara en muchos otros lugares de Grecia, estaba especialmente enraizada en las ciudades arcadias. Lo cierto es que no existen muchos otros elementos que corroboren la teoría de Haussoullier sobre la estrecha vinculación existente entre arcadios y peleneos. De hecho, las únicas pruebas con las que contamos en este sentido son una inscripción en la que Pelene es tratada como si

¹¹⁹ Los téaros más conocidos son los de Mantinea (Tucídides V. 47), Naupacto (*IG IX*, 1, 360, 366, 373-375, 377, 379, 383-385) y Tasos (*SGDI III*, 1905, n° 5465-5482). Para tener una lista con todas las ciudades en las que había téaros y para saber cuáles eran sus funciones en cada lugar, cfr. Haussoullier 1917, 144-147.

¹²⁰ Haussoullier 1917, 25-27 (inscripción I B, ll. 8-10): *Si algún ladrón fuese cogido en flagrante delito, que su captor lo lleve atado ante el Consejo en Delfos (...). En Delfos como en Pelene, que vaya corriendo ante los téaros y que presente estos artículos para que se fije una fianza* (Traducción del Autor). Haussoullier, el primer editor de este tratado entre Delfos y Pelene, consideraba que el epígrafe había sido redactado después de la Guerra de Cremónides (266-262), pero antes de la adhesión de Sición a la Confederación Aquea (251). Entre ambas fechas queda un intervalo de unos diez años (261-252), durante los cuales Pelene todavía era una ciudad independiente, que no formaba parte de la II Confederación Aquea y que, por tanto, podía concluir sus propios σύμβολα con Delfos (Haussoullier 1917, 170-171). Por el contrario, Bourguet (*FD III*, 1, 309) prefiere retrotraer la inscripción hasta el 285, ya que se cree que en ese año había dos ciudadanos peleneos en Delfos, que habrían llegado a la ciudad con el objetivo de firmar el tratado. Sin embargo, la tesis de Bourguet no resulta del todo segura: la presencia de los dos peleneos en el Delfos del 285 se basa únicamente en una restitución hecha a partir de dos decretos firmados en esa fecha, dos decretos en los que únicamente se leen las letras Πϵ, que se pretenden reconstruir como Πϵ(λλαινέων): *FD III*, 1, n° 426 (l.23) y n° 427 (l. 11).

fuera una ciudad arcadia¹²¹, así como un epígrafe en el que se menciona a un campeón arcadio cuyo padre era originario de Pelene¹²². No obstante, a pesar de la escasez de argumentos a su favor, la hipótesis de Haussoullier resulta bastante convincente si tenemos en cuenta que para un peleneo era más fácil viajar hasta Feneo –o hasta cualquiera de las restantes *poleis* arcadias-, que llegar a Egira o las demás ciudades de Acaya¹²³.

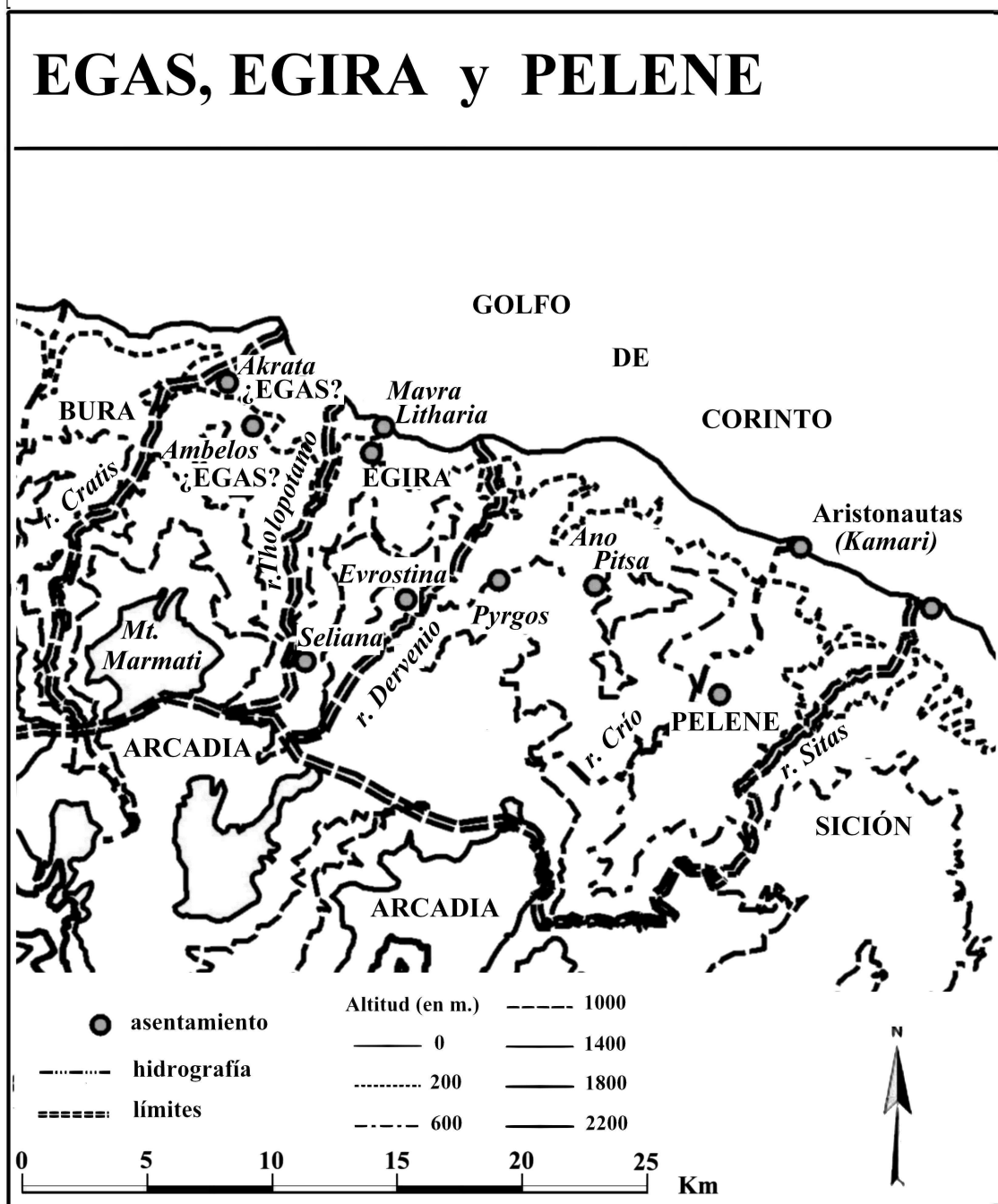
Por otra parte, en el tratado entre Delfos y Pelene, se alude en repetidas ocasiones al Consejo (ἡ βουλά), pero en todos los contextos parece referirse a Delfos, nunca a Pelene. Haussoullier, no obstante, considera que esto es fruto de la casualidad y de las múltiples lagunas con las que se nos ha conservado el texto del epígrafe, y se muestra convencido que en Pelene también existiría esa misma institución, ya fuese con el nombre de βουλά, ya fuese con otro equivalente (γερουσία...)¹²⁴. En efecto, para que el tratado pudiese aplicarse por igual tanto en una ciudad como en otra, era necesario que ambas *poleis* contasen con instituciones similares, que pudieran extrapolarse sin problemas. Por consiguiente, aunque las fuentes no hayan dejado constancia directa del Consejo, podemos asegurar que éste sin duda existía en Pelene.

¹²¹ *IvM* 38, l. 64 (*Syll.*, 3, 559). Se trata de un tratado datado a finales del s. III, en el cual una serie de ciudades arcadias reconocen el derecho de asilo del santuario de Ártemis Leucofrina. Sorprendentemente, entre τοῖς ἄλλοις Ἀρκᾶσιν que firman la inscripción, aparecen tres ciudades de Acaya, a saber, Pelene, Carinia y Tritea. Su inclusión no parece tener ningún significado político y puede deberse simplemente a que estas tres *poleis* de Acaya mantenían estrechos lazos religiosos con sus vecinos arcadios, lo cual les permitía firmar acuerdos religiosos con ellos (cfr. Rizakis 1995, 374, comentario al documento nº 690).

¹²² El epígrafe, publicado en *IvO* 174, se encontraba grabado sobre el pedestal de una estatua. A través de la inscripción nos enteramos de que la escultura estaba dedicada a Filippo, hijo de un tal Azán de Pelene, que había vencido en la prueba del pugilato, en el curso de las Olimpiadas XCIV (año 404). Antes de que apareciera el epígrafe, ya conocíamos la estatua y su dedicatoria por medio del Periegeta, quien nos informa de que la escultura era obra de Mirón (Pausanias VI. 8, 5).

¹²³ Ya en la Antigüedad había un camino que coincidía con la actual carretera comarcal de *Trikala* y que comunicaba fácilmente el distrito de Pelene con Feneo y con las restantes ciudades del norte de Arcadia (cfr. *supra* nota 4).

¹²⁴ Haussoullier 1917, 148 y ss.



Mapa 2: Los distritos de Pelene, Egira y Egas

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΗΣ ΑΙΓΕΙΡΑΣ

1. El territorio y sus límites

En un principio, la χώρα de Egira era mucho más pequeña de lo que iba a acabar siendo posteriormente. Por el norte y por el sur, es verdad que los límites nunca cambiaron, ya que en estos puntos había barreras naturales difíciles de franquear: nos estamos refiriendo, respectivamente, al Golfo de Corinto y al macizo del Cratis (en la actualidad, Quelmo / Aroania), más allá del cual se encontraba la región de Arcadia. Por el contrario, hacia el oeste y hacia el este, las fronteras eran mucho más inestables, ya que venían marcadas por los cauces de unos pequeños torrentes muy fáciles de vadear, y esto hacía posible que los límites se vieran alterados con el paso del tiempo. De este modo, en el extremo occidental, la frontera estaba señalada inicialmente por el río *Tholopotamo*, que separaba el distrito de Egira de la χώρα de Egas. No obstante, en algún momento entre finales de la época clásica y comienzos del Helenismo, Egas fue abandonada por sus habitantes y su territorio fue anexionado por los egirenses, con lo que la frontera occidental de Egira pasó a situarse mucho más al oeste, a la altura del río Cratis¹. El cambio, sin embargo, no fue definitivo, ya que en época romana Egas había dejado de pertenecer a Egira para pasar a depender de Egio², con lo que es de suponer que la frontera occidental de Egira retrocedió hasta volver a situarse donde había estado inicialmente, en la cuenca del *Tholopotamo*.

Otro tanto de lo mismo sucedía en la parte oriental del distrito. En este sector, la frontera tradicional entre Egira y Pelene no podría situarse mucho más al este del río *Dervenio* o, de lo contrario, la llanura pelenea habría tenido unas dimensiones ridículas, impropias de una ciudad que se suponía muy importante³. Sin embargo, a juzgar por lo que nos dice Pausanias⁴, parece ser que en época romana la frontera oriental se habría

¹ Estrabón VIII. 7, 4 ([συνώκισαν] καθάπερ τὰς Αἰγὰς εἰς Αἰγείραν) y Pausanias VII. 25, 12 (πρὸς δὲ τῇ Ἀχαικῇ Κράθιδι Ἀχαιῶν ποτε ὤκειτο Αἰγαὶ πόλις· ἐκλειφθῆναι δὲ αὐτὴν ἀνὰ χρόνον ὑπὸ ἀσθενείας λέγουσι) nos informan del abandono de Egas y de su incorporación al distrito de Egira.

² Estrabón VIII. 7, 5: ἢ δ' Αἰγά (καὶ γὰρ οὕτω λέγουσι τὰς Αἰγὰς) νῦν μὲν οὐκ οἰκεῖται, τὴν δὲ χώραν ἔχουσιν Αἰγιεῖς. El geógrafo no nos explica las razones por las cuales los habitantes de Egio obligaron a los de Egira a renunciar a Egas y volver a sus antiguos límites geográficos.

³ Cfr. lo dicho en el capítulo dedicado a Pelene.

⁴ Pausanias VII. 27, 11.

desplazado más hacia el este: los egirenses habían traspasado el cauce del *Dervenio* y se habrían hecho con el control de parte del territorio peleneo, hasta alcanzar las aguas del *Phonissa*⁵.

2. EL ἄστυ

Según Pausanias⁶, el nombre originario de la ciudad era Hiperesia (en griego, Ὑπερησία) y, por lo tanto, cada vez que Homero menciona ese topónimo debemos tener en cuenta que se está refiriendo a Egira⁷. Siguiendo con el relato del Periegeta, los hiperesios habrían decidido adoptar el nuevo nombre de Ἀγείρα para rendir homenaje a las cabras (en griego, αἴξ, αἴγος), puesto que, gracias a una brillante estratagema diseñada por Ártemis, estos animales habían servido para evitar que su ciudad fuera destruida a manos de los sicionios. Efectivamente, antes de llegar a trabar combate, los hiperesios habían reunido a todas las cabras del distrito y les habían atado antorchas a los cuernos, para que por la noche los sicionios creyeran que habían conseguido reunir un inmenso ejército. La argucia inspirada por Ártemis surtió efecto, pues los soldados de Sición, al contemplar tantas luces juntas, creyeron que las cabras eran nuevas tropas que habían llegado en refuerzo de los hiperesios, por lo que optaron por dar media vuelta y retirarse a su patria⁸.

Pausanias sitúa esa guerra entre Sición e Hiperesia/Egira en los tiempos míticos en los que Acaya todavía estaba habitada por los jonios, aunque reconoce que el nuevo nombre de Egira tardó mucho tiempo en imponerse sobre la antigua denominación. Sin embargo, en el capítulo que acabamos de consagrar a la ciudad de Pelene, ya hemos explicado que el expansionismo sicionio contra sus vecinos occidentales no es un acontecimiento legendario, sino que puede fecharse en la época de los tiranos Ortágoras y Clístenes (siglos VII-VI)⁹, por lo cual también deberíamos datar en esa época la

⁵ Durante la Antigüedad, el actual torrente del *Phonissa* se denominaba Crío; en cambio, no sabemos qué nombre recibía el *Dervenio*.

⁶ Pausanias VII. 26, 2: Ομήρου δὲ ἐν τοῖς ἔπεσιν Ὑπερησία ὠνόμασται. Por el contrario, Estrabón no nos dice nada al respecto. Podría parecer que el geógrafo trata a Hiperesia y a Egira como a dos ciudades diferentes, pero en realidad utiliza el primer término cuando alude a los Poemas Homéricos (VIII. 6, 19 y 25), mientras que reserva el nombre de Egira cuando describe la situación de su tiempo (VIII. 7, 5).

⁷ Homero, *Iliada* II, v. 573; *Odisea* XV, v. 252-255.

⁸ Esteban de Bizancio (39, 6 y ss. [s. v. Ἀγείρα]) se hace eco de la obra de Pausanias y nos transmite la misma versión, aunque contada de un modo mucho más sucinto.

⁹ Cfr. *supra*, el apartado 5 del capítulo dedicado a Pelene.

sustitución del topónimo Hiperesia por el de Egira. Distintos argumentos nos permiten avalar dicha datación: por un lado, contamos con el hecho de que Homero aún empleara la vieja denominación de Hiperesia; por otra parte, tal y como señala el propio Pausanias en otra parte de su obra, el ganador de la carrera en el estadio en el año 688 (=Olimpiada XXIII) había sido un tal Ícaro de Hiperesia (y no Ícaro de Egira), lo que demuestra que en esa fecha de comienzos del s. VII todavía seguía utilizándose el nombre de Hiperesia¹⁰.

No es éste el único punto en el que debemos discrepar con el Periegeta. La propia estratagema de las cabras se nos antoja demasiado novelesca como para ser considerada un episodio histórico real. A esta primera impresión contribuye el hecho de que, en otras ciudades cuyo nombre empezaba por Αἶγ-, también circulasen leyendas protagonizadas por αἴγες, término con el que en griego antiguo se designaba a las cabras¹¹. No obstante, aceptemos por un momento que la anécdota transmitida por Pausanias contiene un mínimo de verosimilitud histórica, dado que estratagemas similares se conocen en otros muchos puntos de la geografía helénica¹². Aun así, aun haciendo esta concesión al relato del Periegeta, en ningún caso podremos aceptar que el episodio se encuentre en el origen del cambio de nombre de la localidad que ahora nos ocupa, desde Hiperesia hasta Egira.

A diferencia de lo que imaginaba Pausanias, nosotros no creemos que el topónimo Αἶγεια derive de la voz αἶξ, αἶγός (=“cabra”), sino que preferimos relacionarlo con el término αἰγιαλός, que significa “costa, playa”. A este respecto, Focio nos transmite que ἀκτὴ y αἰγιαλός eran sinónimos, pero mientras que el primer término se utilizaba especialmente para designar al litoral del Ática, el segundo se refería sobre todo a τὸ περὶ τὴν Ἑλικὴν παράλιον μέρος. Y, junto con Focio, otras muchas fuentes también atestiguan que a *la región en torno a Hélice* se la había llamado

¹⁰ La victoria de Ícaro de Hiperesia aparece comentada en Pausanias IV. 15, 1, pero también en S. Julio Africano, *Olympionicarum Fasti* XXIII; Eusebio, *Chronicon* I, nº 23.

¹¹ Esto es lo que sucedía, por ejemplo, en la ciudad de Egeas, en Cilicia: cfr. R. Merkelbach, “Eine Gründungssage der Stadt Aigeai in Kilikien”, *ZPE* 29 (1978), 142; L. Robert, “Monnaies et textes grecs I. Retour à Aigeai de Cilicie”, *JSav* (1978), 145-150. Precisamente en la región de Cilicia, además de existir la ciudad de Egeas, había también una población llamada Egira, que es mencionada por Filón (véase Esteban de Bizancio 39, 16).

¹² Son particularmente conocidas las estratagemas a las que recurrieron los focidios en su guerra contra los tesalios. Cfr. Plutarco, *Moralia* 244b-d; Pausanias X. 1.

Egíalo (Αἰγιαλός) o Egialea (Αἰγιαλέια)¹³, por lo cual no tiene nada de particular considerar que el topónimo “Egira” derivase del término con el que había sido conocida este territorio, el Egíalo. En otro orden de cosas, antes de pasar a analizar el emplazamiento del ἄστυ de Egira, aclaremos simplemente que su gentilicio era Αἰγειράτης (en femenino, Αἰγειράτις), mientras que el adjetivo derivado del topónimo era Αἰγειρατικός¹⁴.

La ubicación del ἄστυ se conoce desde el s. XIX, época en la que distintos viajeros occidentales encontraron ruinas sobre lo alto de una escarpada colina perteneciente al macizo del *Evrostina*¹⁵. Según parece, el origen del asentamiento se sitúa en la cima pero, con el paso del tiempo, la ciudad fue creciendo y se fue extendiendo por cada una de las terrazas y las planicies naturales en las que se divide la montaña.

Las fuentes antiguas no se muestran muy prolijas a la hora de describir el emplazamiento. Pausanias, por ejemplo, no ofrece ninguna indicación topográfica, hasta el punto de que no sabemos en qué orden visitó los templos y los monumentos que nos describe¹⁶. Por su parte, Estrabón zanja su relato con un lacónico Αἴγειρα δ' ἐπὶ βουνοῦ κεῖται¹⁷. Tan sólo Polibio nos ofrece un retrato algo más preciso: al narrar cómo los etolios atacaron Egira en el 219, nos indica que la ciudad κεῖται δ' ἐπὶ λόφων ἐρυμνῶν καὶ δυσβάτων¹⁸. Aparentemente, podría dar la impresión de que Estrabón y Polibio se contradicen, pero es sólo una apariencia. Si el geógrafo emplea el término βουνός ello se debe a que se está refiriendo al conjunto de la colina, mientras que los λόφοι de Polibio aluden a las terrazas sobre las que se había ido extendiendo la ciudad¹⁹. No obstante, nos parece que, mucho más interesante que aclarar esta supuesta discrepancia, es resaltar cuáles son los adjetivos con los que Polibio califica esas terrazas, a saber, ἐρυμνοί y δύσβατοι. Desde luego, razón no le faltan razones para emplear esos epítetos, ya que Egira constituye una auténtica fortaleza natural, con un

¹³ Cfr. Focio, *Bibliotheca* [279] 534a, 24-29. Véase también Homero, *Ilíada* II, v. 575 (y Eustacio, *Schol. ad Il.* II, v. 569 [= 292, 15]) / Estrabón VIII. 1, 2; 3, 24; 6, 19 y 25; 7, 1 y 4 / Plinio, *Historia Natural* IV. 5, 12-13 / Pausanias VII. 1, 1 y 3 / Esteban de Bizancio 40, 13 (s. v. Αἰγιαλός).

¹⁴ Esteban de Bizancio 39, 15-16 (s. v. Αἴγειρα).

¹⁵ Frazer 1898, 176-177.

¹⁶ Pausanias VII. 26, 1-11. Para saber qué orden sigue el Periegeta al describir los monumentos de Egira, cfr. Osanna 1996, 249-275 (y, muy especialmente, 256 y 273-275).

¹⁷ Estrabón VIII. 7, 5.

¹⁸ Polibio IV. 57, 5.

¹⁹ Debemos esta aclaración a Baladié 1980, 125.

indudable valor estratégico y defensivo. Por un lado, era muy difícil que un ejército consiguiera atacarla por tierra, ya que la montaña sobre la que se levanta está rodeada en tres de sus lados por pronunciadísimas pendientes, de manera que sólo resulta accesible por el lateral meridional y, aun así, en este punto sólo hay una estrecha garganta, que comunica a la colina con el resto del sistema montañoso del *Evrostina*. Por otro lado, el monte alcanza los 416 metros de altura y se encuentra tan sólo a dos kilómetros de la costa²⁰, lo cual confiere a la ciudad unas óptimas condiciones de visibilidad sobre las aguas del Golfo de Corinto: ninguna flota enemiga podría acercarse a su litoral sin ser divisada previamente por los egirenses.

Desde el punto de vista arqueológico, el ἄστυ de Egira constituye el caso opuesto al de Pelene, ya que ha sido uno de los pocos centros de Acaya que ha sido excavado en profundidad. En el periodo comprendido entre 1916 y 1925, el Instituto Arqueológico austriaco inició las excavaciones en la cumbre de la montaña²¹, y los trabajos fueron retomados por la misma institución a partir de 1972, primero bajo la dirección de Alzinger, y luego bajo la supervisión de Bammer²². Egira debería representar, por tanto, un yacimiento ideal: a diferencia de Pelene, está bien excavado; en contraposición a Egio y Patras, el enclave no ha seguido estando poblado hasta nuestros días. Sin embargo, una maldición parece acompañar a la arqueología de la región de Acaya, y es que el territorio de Egira ha estado sujeto a una fuerte erosión, por lo que también aquí las estructuras y los materiales hallados se encuentran bastante deteriorados. De todos modos, a pesar de estas dificultades, podemos conocer a grandes rasgos las diferentes fases constructivas por las que pasó la ciudad.

²⁰ La distancia de dos kilómetros viene a coincidir con los doce estadios que, según Pausanias VII. 26, 1, separaban a la ciudad de su puerto.

²¹ O. Walter, en *JÖAI* 19-20 (1919) a, 1-14; *id.*, *JÖAI* 27 (1932) a, 146-152.

²² Para las excavaciones dirigidas por W. Alzinger, véase *JÖAI* 50 (1972-75), 9-31; 51 (1976-1977), 30-34; 52 (1978-1980), 20-21; 53 (1981-1982), 8-15; 54 (1983), 35-40; 55 (1984), 18; 56 (1985), 12; 57 (1986/87), 15 ss; 58 (1988), 13; 59 (1989), 10. Para las excavaciones dirigidas por Bammer, *JÖAI* 61 (1991/92), 16-24; 62 (1993), 35-37; 63 (1994), 33-39; *ArchAnAth* 6 (1973), 193-197; 7 (1974), 157-162; 9 (1976), 162-165. Tenemos una recapitulación de todo el material encontrado en Alzinger *et alii* 1985, 389-451; Alzinger 1986a y 1986b.



**Plano topográfico 1a: El ἄστυ de Egira
(tomado de Rizakis 2008, 224, fig. 21)**

Los restos más antiguos que se conocen (fases constructivas I y II) corresponden al Heládico Reciente III²³ y, a juzgar por el aumento de materiales registrado durante el HR IIIC, el enclave debió de recibir un considerable número de refugiados tras el colapso que sufrieron los palacios micénicos en torno al 1200²⁴. No obstante, en estos primeros tiempos, el hábitat todavía ocupaba un perímetro muy reducido, en torno a la cumbre de la colina. Los siguientes restos que se documentan (fase III) pertenecen ya al periodo Geométrico (siglos X-VIII), y son mucho más pobres que los de la etapa micénica. El vacío que muestra el registro arqueológico entre el HR IIIC y el

²³ P. Aström, "Mycenean Pottery from the Region of Aigion, with a List of Prehistoric Sites in Achaia", *OpAth* 5 (1965), 37 ss.

²⁴ Cfr. S. Deger-Jalkotzy – E. Alram Stern, "Aigeira-Hyperesia und die Siedlung Phelloe in Achaia, 1. Die mykenische Siedlung", *Klio* 67 (1985), 394-426. Véase también Deger-Jalkotzy 1990.

Geométrico nos lleva a pensar que el asentamiento fue abandonado a finales del segundo milenio, aunque tampoco tenemos suficientes pruebas como asegurar que no existe absolutamente ninguna continuidad entre la población del Bronce Final y la del primer milenio.

El hallazgo más sobresaliente de esta fase III (periodo geométrico) es el llamado Templo A²⁵, un pequeño edificio del que conservamos los cimientos de tres de sus lados, mientras que el cuarto, el que se dispone hacia el mediodía, ha sido destruido por la construcción de un muro de fortificación. Tanto por su orientación como por sus características, el Templo A difiere totalmente de las estructuras micénicas de épocas anteriores: está orientado hacia el este, tiene forma cuadrada (con un lado que viene a medir 4,60 metros) y la entrada se encuentra en el lateral oriental, encuadrada entre dos antas, lo cual quizás indique que había un pórtico en la fachada. Por su parte, sus muros, con un espesor de 0,45-0,55 metros, están contruidos con pequeñas piedras del entorno circundante, aglutinadas entre sí con barro y lodo. Junto con las estructuras del edificio, también se han encontrado una serie de materiales muy dañados por la erosión. De todos modos, a pesar de su deterioro, parece que se trata fundamentalmente de objetos votivos, razón por la cual se considera que nos encontramos ante un edificio destinado culto²⁶. Hacia esta identificación apunta un gran trípode de bronce que se ha encontrado en las inmediaciones y que ha sido datado por Alzinger entre los siglos X y IX²⁷, motivo por el cual también se suele datar en esas centurias toda la estructura del Templo A. Por consiguiente, de corroborarse esta hipótesis, nos hallaríamos ante el templo –en realidad, ante el edificio público- más antiguo que conocemos por ahora en Acaya. Aparte del Templo A, han aparecido otras estructuras de habitación que evidencian la misma técnica constructiva y que se datan también entre los siglos X-VIII (fase constructiva III). No sabemos a ciencia cierta cuál sería su función ni cómo se relacionarían entre sí pero por ahora pensamos que el templo A era el único edificio de culto y que las demás estructuras se corresponderían con casas particulares, dentro de lo que posiblemente constituía un pequeño asentamiento.

²⁵ Alzinger *et alii* 1985, 426-430.

²⁶ A. Mazarakis Ainan sugiere que era la residencia de una autoridad local y que albergaba también algún tipo de actividad religiosa, si bien no aporta pruebas suficientes para dar por válida su tesis. Cfr. A. Mazarakis Ainan, "Early Greek Temples: their Origin and Function", en Hägg, Marinatos y Nordquist 1988, 109-110.

²⁷ Alzinger *et alii* 1985, 449-450.

En la fase IV, correspondiente ya a la etapa arcaica, desaparecen todas esas estructuras que acompañaban al Templo A. Aún es pronto para saber si esto es una prueba de que la cumbre de la colina ya se había especializado como acrópolis, tal y como ocurría en época clásica. Sin embargo, desde estas páginas creemos que, efectivamente, se trataba ya de un recinto exclusivamente religioso, con lo que ello conlleva sobre la subsiguiente subdivisión entre espacios públicos y privados. Por otra parte, es durante esta fase IV, concretamente hacia mediados del s. VII, cuando el Templo A es sustituido por un nuevo edificio, el llamado Templo B, situado inmediatamente al norte de su predecesor. La nueva estructura también estaba orientada hacia el este, pero su planta, en lugar de ser cuadrada, era rectangular, y presentaba unas dimensiones extremadamente alargadas (6x20 metros). Aunque apenas nos quedan restos del techo que tenía originariamente el edificio, sabemos que, a comienzos del s. V, éste fue sustituido por uno nuevo, formado por tejas de terracota importadas de Corinto²⁹. Restos de esa nueva techumbre han aparecido en una cisterna situada al sur del edificio, dentro de la cual también se han encontrado numerosas ofrendas y objetos votivos (vasos de cerámica, figurillas femeninas de barro...). Precisamente los materiales de esta cisterna nos resultan de una enorme utilidad, ya que nos permiten calcular el tiempo que estuvo en funcionamiento el Templo B: a juzgar por la datación de las ofrendas, todo parece indicar que el santuario conoció un periodo de auge durante el s. V, lo cual concuerda con el hecho de que se le cambiara la cubierta a comienzos de esa centuria. Sin embargo, a partir del s. IV entró en decadencia, y Alzinger no cree que siguiera activo en época helenística.

Por otra parte, los materiales votivos que se han recuperado no sólo nos permiten encuadrar el periodo de actividad del santuario, sino que también nos dan una pista sobre cuál sería el dios al que se daba culto en su interior. En efecto, al haberse encontrado numerosas estatuillas femeninas, se ha pensado que el Templo B estaría consagrado a alguna deidad femenina, quizás a Ártemis, cuyo culto está documentado por Pausanias como uno de los más importantes de la ciudad³⁰. Indudablemente, el santuario de Ártemis que se nos describe en la Periégesis no puede ser el edificio que los arqueólogos modernos han catalogado como Templo B, ya que éste debía de llevar

²⁹ Entre las tejas del techo ha aparecido una con el epígrafe AMYMONA, término que nos remite al drama satírico que Esquilo estrenó en el año 463.

³⁰ Pausanias VII. 26, 3 y 5.

siglos abandonado en el momento en el que el Periegeta emprendió su viaje, en la segunda mitad del s. II d. C. Sin embargo, sería posible salvar ese lapso temporal si aceptáramos que, cuando el Templo B se abandonó en época helenística, el culto a la diosa de la caza fue trasladado a otro edificio, gracias a lo cual Pausanias todavía pudo conocerlo en activo en época romana³¹.

De todas formas, al no haberse hallado hasta la fecha ninguna estatua de culto, todo son especulaciones y el Templo B podría haber estado consagrado a cualquier otra deidad femenina, no necesariamente a Ártemis³². De hecho, desde aquí queremos proponer que podría haber estado dedicado a Ifigenia. El Periegeta es quien nos ha puesto sobre esta pista, pues recuerda haber visto en el templo a Ártemis una imagen muy antigua dedicada a la hija de Agamenón, de lo cual deduce que el santuario había sido construido originariamente para Ifigenia, y no para Ártemis. Si sumamos lo que leemos en la Periégesis con lo que sabemos por la Arqueología –algo a lo que, evidentemente, Pausanias no tenía acceso- podemos dar con la clave del problema: el Templo B estaba dedicado a Ifigenia y albergaba la estatua que contempló el Periegeta. Posteriormente, cuando el edificio se abandonó, el culto a Ifigenia y su imagen se trasladaron a otro lugar y fue en ese nuevo emplazamiento en donde la heroína se sincretizó con Ártemis y en donde Pausanias conoció el culto. A favor de nuestra hipótesis contamos con el hecho de que los habitantes de Acaya se sentían descendientes de los héroes aqueos que habían participado en la guerra de Troya, por lo que tiene bastante sentido que, en una de sus ciudades, se venerase a la hija de Agamenón, el caudillo que había liderado a todos los demás durante el conflicto contra los troyanos.

Prosiguiendo con nuestro recorrido por el ἄστυ, debemos recordar que, en algún momento entre época arcaica y clásica, el espacio de la cumbre se especializó como recinto sagrado, quedando convertido en la acrópolis de la ciudad. De este modo, las áreas de residencia se fueron extendiendo por las faldas de la colina y por las terrazas circundantes. La tendencia a expandirse continuó durante la etapa helenística, y de esta

³¹ Cfr. Gogos 1986-1987, 108-139; Lafond 1991, 415-417.

³² Lo único que tenemos claro es que se trataría de un culto femenino, tal y como demuestran las ofrendas halladas. No creemos que el Templo B pudiera estar dedicado a Apolo, por más que Osanna deje abierta la puerta a esta identificación, basándose únicamente en que Pausanias recuerda que el templo de este dios era “muy antiguo” (Osanna, 1996, 260-261).

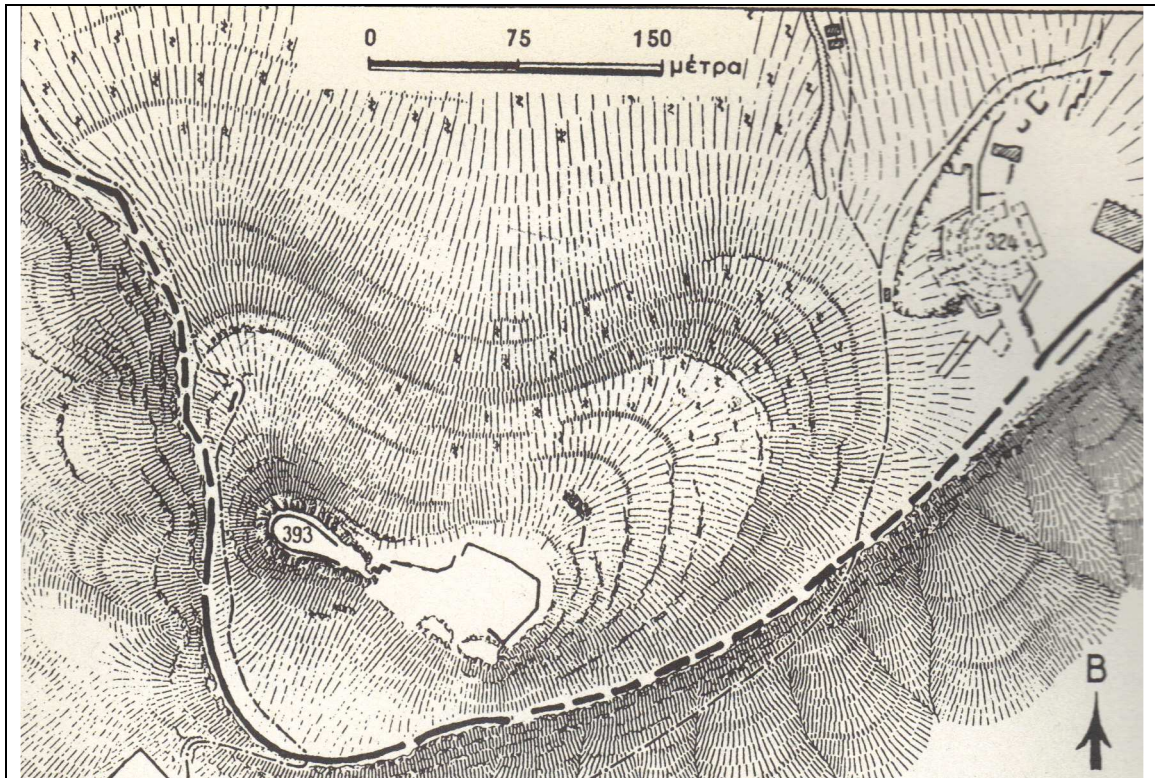
época es el teatro³³, cuyas gradas se escalonan suavemente, aprovechando la pendiente de la montaña. Situado a 350 metros sobre el nivel del mar y abierto hacia el norte, el teatro es, sin lugar a dudas, la construcción más importante del periodo helenístico, y por eso resulta sorprendente que Pausanias no lo mencione. A su alrededor, tanto por el oeste como por el este, se disponen en círculo una serie de pequeños edificios, como si se tratara de una inmensa plaza pública. Se suele pensar que la mayor parte de las construcciones que rodeaban al teatro eran templos y lugares de culto, aunque sólo podemos afirmarlo con seguridad en el caso del *naiskos* D, identificado con el santuario de Zeus descrito por Pausanias en la *Periégesis*. Ya en su día Walter sugirió esta identificación, después de encontrar en el interior del recinto una gigantesca cabeza barbuda, fabricada en mármol pantélico³⁴. Posteriormente, la tesis de Walter parece que ha quedado corroborada por la aparición en 1972 de un mosaico del s. III d. C., en el cual tenemos representado un claro símbolo del padre de los dioses, como es un águila que lleva una serpiente asida entre sus garras³⁵. En cuanto a los demás edificios que rodean al teatro, (el *naiskos* E, el *naiskos* F...), todavía no hemos sido capaces de averiguar qué culto albergaban, hasta el punto de que últimamente se duda de que sean templos y se piensa que eran más bien tesoros³⁶.

³³ Cfr. Gogos 1986, 6-31. Del mismo autor son “Das Theater von Aigeira in hellenistischer Zeit”, en *JÖAI* 56 (1985) Beibl. col. 156-176; *Das Theater von Aigeira. Ein Beitrag zum antiken Theaterbau*, Viena, 1992, *passim*. Véase nuestro apéndice de fotografías (Imagen 3).

³⁴ O. Walter, “Ein Kolossalkopf des Zeus aus Aigeira” *JÖAI* 19-20 (1919), 1-14. La cabeza se conserva en la actualidad en el Museo Nacional de Atenas, Inv. 3377. También ha aparecido el brazo de la estatua: cfr. O. Walter, “Der Arm der Zeusstatue van Eukleides”, *JÖAI* 27 (1932), 146-152. Se encontrará más información en Trümmer 1993 (y especialmente en 143, n. 13, en donde se hallará una amplia bibliografía al respecto).

³⁵ Alzinger 1989, 143 y figura 3; Gogos 1986, 31-50.

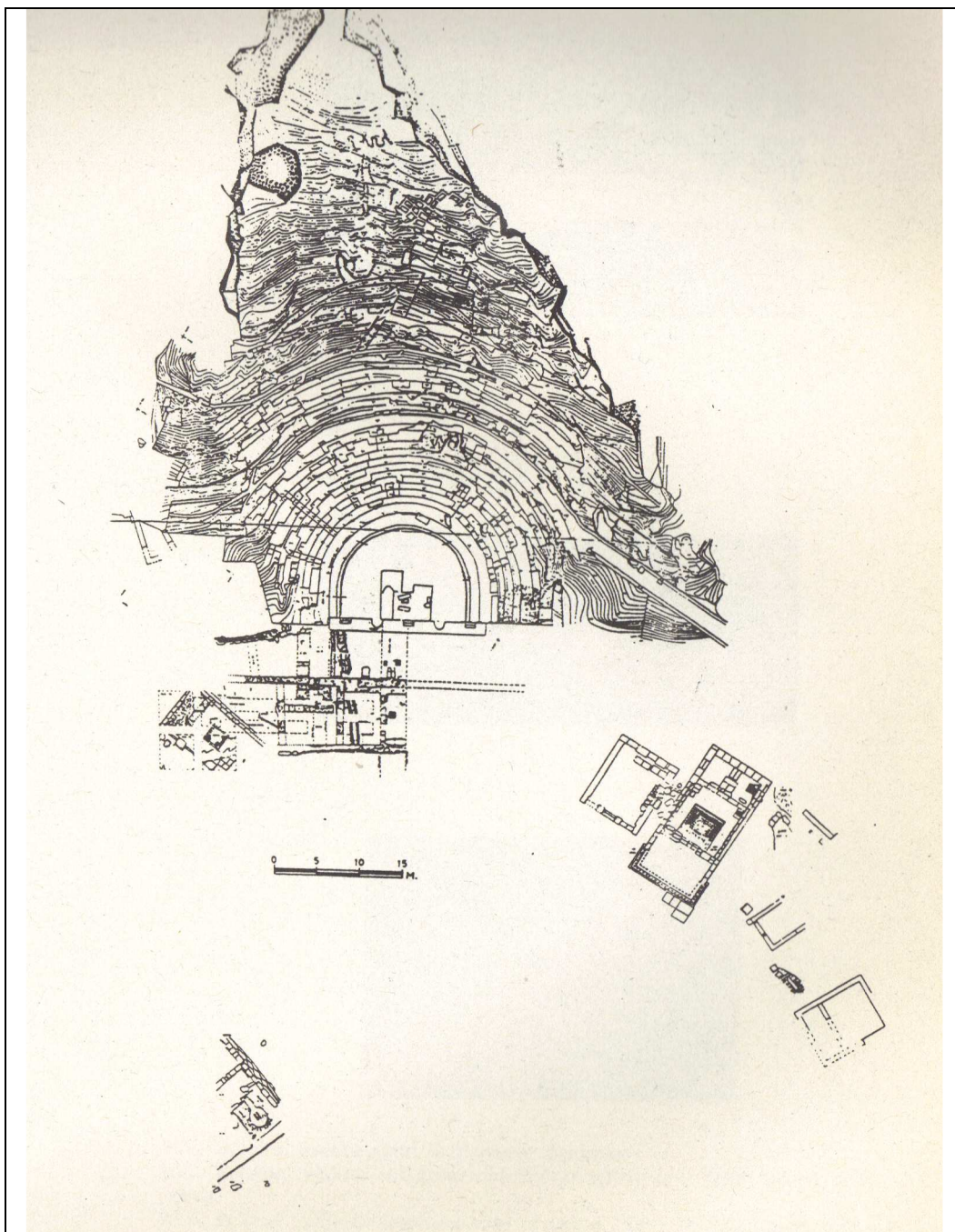
³⁶ A. Bammer, en *JÖAI* 63 (1994), 37. Dejando al margen el *naiskos* D, la única identificación que parece segura es la de la pequeña exedra hallada bajo un barrio de alfareros de época romana. En su interior se ha encontrado una estatua femenina que bien podría representar a la diosa Tique, por lo que el edificio podría corresponderse con el *Τυχαίων* descrito por Pausanias VII. 26, 8-9.



**Plano topográfico 1b: La acrópolis de Egira
(tomado de Osanna 1996, tav. 13)**

Por la descripción del Periegeta se deduce que Egira continuó siendo una ciudad próspera en época romana. No obstante, las excavaciones indican que no se construyeron nuevos edificios en este periodo y que la actividad edilicia se limitó a rehabilitar y acondicionar edificios ya existentes, como por ejemplo el teatro. Por último, señalemos que Egira aparece mencionada en mapas y catálogos de la Antigüedad Tardía y de comienzos del Medioevo, lo que nos indica que la ciudad seguía siendo conocida en esas fechas tan alejadas de la Antigüedad clásica³⁷.

³⁷ En el s. IV d. C., la tenemos mencionada en la Tabla Peutingeriana: cfr. Miller 1963, 581 y mapa 181; posteriormente, en el s. VI d. C., la encontramos en la lista episcopal de Hierocles (646, 9); un siglo después, en el s. VII d. C., aparece mencionada en el anónimo de Rávena (*Cosmografía* V. 22); finalmente, en el s. VIII d. C. la cita Guido en su *Geografía* (cfr. J. Schnetz 1940, 137).



**Plano topográfico 1c: La ciudad baja de Egira
(tomado de Osanna 1996, tav. 14)**

3. Las κῶμαι

Una vez localizado y descrito el ἄστυ, pasemos ahora a conocer las κῶμαι que dieron lugar al sinecismo de Egira. Por desgracia, a diferencia de lo que hemos visto en el caso de Pelene, las fuentes tan sólo nos han transmitido el nombre de un par de ellas, a pesar de que inicialmente habría un total de siete u ocho comunidades³⁸. Empezaremos nuestro recorrido por el puerto de la ciudad³⁹, situado a tan sólo doce estadios (algo más de dos kilómetros) del centro urbano. Se llamaba también Egira (ὄνομα τὸ αὐτὸ ἢ τε πόλις καὶ τὸ ἐπίνειον ἔχει), de lo que deducimos que se trataba de una de las κῶμαι presinecísticas más importantes del distrito, ya que, una vez consumado el sinecismo, su nombre se tomó para bautizar al conjunto del μέρος. Los expertos suelen identificar el puerto de Egira con los restos hallados en *Mavra Litharia*, a 4 kilómetros al oeste de *Derveni*⁴⁰. El único problema de esta identificación es que la pequeña ensenada de *Mavra Litharia* no respeta las indicaciones topográficas del Periegeta, ya que se encuentra a menos de 120 estadios de *Kamari*⁴¹, que es en donde hemos señalado que se ubicaba el puerto de Pelene⁴². Si damos por buena nuestra identificación del puerto de Pelene con la actual *Kamari*, entonces deberemos buscar el ἐπίνειον de Egira algo más al oeste de *Mavra Litharia*: por ejemplo, podríamos situarlo cerca de la actual estación de ferrocarril de Egira. Esta ubicación no sólo respeta las distancias marcadas por Pausanias –la estación se encuentra, efectivamente, a 120 estadios de *Kamari*–, sino que además el lugar ha proporcionado algunos restos arqueológicos, entre los cuales podemos citar los cimientos de un muro, algunas vasijas, tejas... Además, en este tramo de costa hay una playa abierta, lo que facilitaba la navegación antigua⁴³.

La otra κῶμη de la que nos ha quedado constancia es Feloe, en griego Φελλόη. Según Pausanias⁴⁴, a la altura del santuario de Zeus, en el ἄστυ, salía un camino en línea recta (εὐθεΐα), que medía cuarenta estadios (es decir, siete u ocho kilómetros) y

³⁸ Estrabón VIII. 7, 5.

³⁹ Pausanias VII. 26, 1.

⁴⁰ Frazer 1898, 177; Hitzig-Blümner 1904, 840; Papachatzis 1980, 158 n. 6 y 159 n. 1. Para los restos arqueológicos encontrados en el lugar, cfr. O. Walter, en *JÖAI* 19-20 (1919), 8-12.

⁴¹ Pausanias VII. 26, 14: ἐς τοῦτο [=Πελληνεῦσιν ἐπίνειον] ἔξ Αἰγείρας τῆς ἐπὶ θαλάσση σταδίων ἔστιν εἴκοσιν ὁδὸς καὶ ἑκατόν.

⁴² Cfr. *supra* nuestro capítulo dedicado a Pelene (notas 33-35).

⁴³ Anderson 1954, 74 n. 19.

⁴⁴ Pausanias VII. 26, 10-11.

que subía cuesta arriba (ἀνάγτης), entre montañas (διὰ τε ὄρων), hasta llegar a un agreste paraje lleno de encinas y animales salvajes (ciervos, jabalíes) y rico en manantiales y fuentes de agua (εἰ δέ τινα τῶν ἐν Ἑλλησι πολισματίων ἀφθώνω καταρρεῖται τῷ ὕδατι, ἀριθμεῖν καὶ τὴν Φελλόην ἔστιν ἐν τούτοις). En este lugar tan mágico se encontraba el pequeño πόλισμα de Feloe, en donde no por casualidad eran venerados dos dioses tan silvestres y montaraces como eran Ártemis y Dionisio. Tomando como base las indicaciones del Periegeta, se han propuesto numerosas ubicaciones para este asentamiento, y todas ellas coinciden en buscarlo hacia el interior, en el arco montañoso que mira hacia Arcadia. Así, por ejemplo, Frazer propuso identificar la antigua Feloe con la localidad actual de *Zacholi*, situada a los pies del monte *Evrostina*⁴⁵. Walter, por su parte, también la buscó en la zona del *Evrostina*, concretamente en *Pyrgos*⁴⁶: desde luego, es ésta una zona muy boscosa pero –en contra de lo que atestigua el Periegeta- no hay ninguna comunicación directa entre este enclave y Egira, por lo que no nos parece una identificación correcta. En los últimos tiempos, la misión arqueológica austriaca se ha inclinado por localizar Feloe en las pendientes occidentales del *Evrostina*, en la zona de *Seliana*. Aun reconociendo que la distancia indicada por Pausanias (siete/ocho kilómetros) no se corresponde con la que existe entre Egira y *Seliana* (doce kilómetros), lo cierto es que el enclave ha proporcionado abundantes restos materiales, por lo que creemos que es ésta la identificación más probable⁴⁷.

Entre los restos que se han encontrado en *Seliana*, la mayoría de ellos pertenece a época clásica, pero algunos se llegan a remontar hasta el s. VII, y también hay piezas que se pueden llegar a datar en época romana. El único periodo que no está representado es el helenístico, por lo que es probable que durante esa fase el emplazamiento hubiese quedado temporalmente abandonado. Basándonos en la estratigrafía que presenta el yacimiento de *Seliana*, podemos reconstruir con bastante precisión la Historia de este pequeño πόλισμα. El paraje estuvo habitado desde muy antiguo, lo que coincide con el

⁴⁵ Frazer 1898, 179.

⁴⁶ O. Walter, en *JÖAI* 19-20 (1919-1920), *Beibl.*, 41-42.

⁴⁷ Trümmer 1986, 319-326. Además, en los últimos años, la zona comprendida en torno a las localidades de Monastiri y Seliana ha sido objeto de un vasto programa de prospecciones de superficie, que han proporcionado nuevos e interesantes hallazgos. Los resultados de estas y otras nuevas campañas arqueológicas, que se han extendido por el curso alto y medio del río *Dervenio*, se encontrarán publicados en Pontrandolfo, Petropoulos & Rizakis 2002, 2003, 2004 y 2005.

texto de la Periégesis, en el que se insiste en que llevaba ocupado mucho tiempo⁴⁸. Posteriormente, continuó estando poblado en época clásica, incluso después de que se produjera el sinecismo de Egira, pero fue abandonado en la etapa helenística por razones que se nos escapan, quizás para revitalizar la población del ἄστυ. Finalmente, la comarca volvió a estar ocupada durante el imperio romano, y probablemente esta repoblación tenga que ver con la gran difusión que alcanzó el cultivo de la vid en la Acaya de época romana⁴⁹: no en vano, Pausanias menciona que la zona de Feloe era muy apropiada para la plantación de viñas (τὰ δὲ περὶ τὴν Φελλόην ἐς φυτεῖαν ἀμπέλων ἐστὶν ἐπιτήδεια)⁵⁰.

4. Santuarios extraurbanos

Existe un último punto de la χώρα de Egira que podemos intentar localizar: no se trata, eso sí, de un asentamiento, sino de un templo, dedicado a la diosa Ártemis Agrotera. Recordemos que, según el Periegeta⁵¹, Egira se había salvado de la invasión sicionia después de que un ejército formado por cabras hubiese hecho creer a los sicionios que los egirenses disponían de unos efectivos muy superiores a aquéllos con los que realmente contaban. Pues bien, en el lugar donde la cabra más hermosa guiaba a las demás, los habitantes de Egira edificaron un templo en honor a Ártemis, la diosa que había inspirado la estratagema con la que se había conseguido burlar a los sicionios. Lógicamente. El santuario debemos ubicarlo en la parte oriental del distrito, en el camino que llevaba desde Egira hacia Pelene, pues por allí sería por donde habría irrumpido el ejército invasor de los sicionios. Por otra parte, el Periegeta especifica que el santuario se encontraba ἐς δὲ τὸ ἐπίνειον καταβάσιν ἐξ Αἰγείρας καὶ αὐθις ἐς τὰ πρόσω βαδίζουσιν ἔστιν ἐν δεξιᾷ τῆς ὁδοῦ τὸ ἱερόν τῆς Ἀγροτέρας, ἔνθα τὴν αἶγα ὀκλάσαι λέγουσιν⁵², de lo que se deduce que el templo se encontraba cerca del litoral. Aunando ambas informaciones, pensamos que debemos localizar el

⁴⁸ Pausanias llega a decir que Feloe existía en los tiempos míticos en que Acaya estaba habitada por los jonios: ὠκέϊτο καὶ Ἴώνων ἔτι ἔχόντων τὴν γῆν (Pausanias VII. 26, 10).

⁴⁹ Baladié 1980, 182-183.

⁵⁰ Pausanias VII. 26, 10.

⁵¹ Pausanias VII. 26, 2-4. Para más detalles sobre el ardid de las cabras, cfr. *supra* el apartado 2, en el cual analizábamos, entre otras cuestiones, el origen del topónimo Αἰγείρα.

⁵² Pausanias VII. 26, 11.

templo en torno al río *Devernio* y su desembocadura⁵³. Tal y como señala Vernant⁵⁴, es ésta una zona muy habitual para ubicar un templo en honor a Ártemis, pues la diosa solía ser venerada en zonas limítrofes, en los confines de las *χωρᾶι*, y en este punto tenemos una doble frontera, una doble transición: por una parte tenemos el límite entre Egira y Pelene, pero por otra parte tenemos también el paso entre el elemento terrestre y el marino⁵⁵.

5. Historia del distrito

A diferencia de lo que ocurría en el caso de Pelene, ninguna fuente nos especifica cuál fue la postura que adoptó Egira frente a los grandes acontecimientos que sacudieron el Peloponeso durante la Antigüedad. Ante la falta de datos, debemos suponer que el distrito no disponía de una política exterior bien definida, como la que pudieran tener, por ejemplo, los habitantes de Pelene. Lo más probable es que Egira se mantuviera al margen de cualquier conflicto internacional hasta bien avanzada la época clásica y que, a partir de ese momento, se ciñese a las pautas marcadas por el conjunto de la Confederación Aquea.

Tampoco tenemos más suerte en lo que respecta a la política interior, puesto que, dentro de la Historia de Egira, sólo hay dos acontecimientos que podamos individualizar con claridad: por un lado, la guerra contra los tiranos de Sición y el subsiguiente cambio de nombre de la ciudad; por otra parte, el terremoto del 373. Empezaremos nuestro comentario por el primero de estos dos hechos, puesto que además es, con diferencia, el más importante.

A pesar de que Pausanias date la guerra entre Sición y Egira en los tiempos míticos en los que Acaya estaba habitada por los jonios, ya hemos visto en apartados anteriores que tiene más sentido situar esta contienda en la misma época en la que Pelene y Donusa sufrieron el ataque de los tiranos sicionios, esto es, en el tránsito entre

⁵³ Cfr. O. Walter, "Eine archäologische Voruntersuchung in Aigeira", *JÖAI* 19-20 (1919) Beibl., col. 42; Papachatzis 1980, 164 n. 1.

⁵⁴ Vernant 1987, 21.

⁵⁵ Ártemis también está estrechamente conectada con el elemento líquido: cfr. Osanna 1996, 270.

los siglos VII-VI⁵⁶. El Periegeta también nos dice que fue entonces, con ocasión del ataque sicionio, cuando la ciudad dejó de llamarse Hiperesia para adoptar el nombre de Egira, y recurre a una explicación un tanto novelesca para justificar el cambio de denominación: el topónimo Αἴγαιρα habría sido acuñado para rendir homenaje a las cabras (αἴγες) con las que supuestamente se había conseguido engañar a los invasores sicionios⁵⁷. Ya en su momento, hemos dudado de la autenticidad del episodio transmitido por Pausanias, y hemos preferido relacionar el topónimo “Egira” con la voz αἰγιαλός (=“costa”), antes que con el término αἴξ, αἰγός (=“cabra”). Ahora vamos a ir más allá, y vamos a dar una interpretación bastante diferente de la que nos ofrece el Periegeta. Creemos que, al igual que sucedió en el caso de Pelene, la invasión sicionia sirvió para que todas las aldeas de la comarca se aglutinaran en torno a un centro o, lo que es lo mismo, la agresión de los tiranos sicionios actuó como un acicate para que los lugareños aceleraran el proceso sinecístico y formaran una *polis*. Hiperesia fue seguramente la κώμη que actuó como motor del sinecismo y de la reacción antisicionia, ya que debía de ser la aldea más importante y la que contaba con mayor prestigio y antigüedad. No en vano, era uno de las pocas poblaciones del Egíalo que aparecía mencionada en los poemas homéricos, tanto en la *Iliada* –concretamente en el Catálogo de las Naves⁵⁸–, como en la *Odisea*, en donde aparecía como la patria del legendario adivino Polifides, μάντιν βροτῶν ὄχ’ ἄριστον⁵⁹. Además, Hiperesia también había proporcionado al mundo griego un campeón olímpico, un tal Ícaro, que había vencido en la carrera del estadio en la Olimpiada XXIII, en el 688⁶⁰. Por todas estas razones, fue en Hiperesia en donde se estableció el ἄστυ, el centro urbano de la nueva *polis*⁶¹. Sin embargo, Hiperesia no dio su nombre a la entidad que se acababa de crear, sino que los nuevos πολίτες prefirieron buscar una nueva denominación: de este modo, acuñaron el topónimo Egira, tomado del nombre que tenía la región costera en que se encontraban, el Egíalo (o Acaya oriental). En suma, a diferencia de lo ocurrido en Pelene, en este caso no se conservó el nombre del centro aglutinador del sinecismo, sino que se prefirió

⁵⁶ Cfr. *supra* capítulo dedicado a Pelene.

⁵⁷ Véase Pausanias VII. 26, 2-4. Cfr. lo dicho al analizar el topónimo de Egira, al comenzar del apartado 2 de este mismo capítulo.

⁵⁸ Homero, *Iliada* II, v. 573.

⁵⁹ Homero, *Odisea* XV, v. 252-254.

⁶⁰ Cfr. *supra* nota 10 de este mismo capítulo.

⁶¹ Por consiguiente, de entre las distintas fases constructivas que hemos establecido al describir el yacimiento de Egira (cfr. *supra*), las tres primeras –las que se relacionan con el Templo A–, así como parte de la fase IV, se corresponden con lo que era la κώμη de Hiperesia, mientras que los siguientes estratos se datan después de haberse producido el sinecismo, cuando el asentamiento ya se había convertido en el ἄστυ de Egira.

adoptar una denominación distinta, una solución a la que probablemente se llegó para mantener un cierto equilibrio entre Hiperesia y las demás κῶμαι que habían participado en el sinecismo.

Por lo que respecta al segundo acontecimiento de la Historia de Egira, el terrible maremoto que asoló la Acaya oriental en el 373, debemos precisar que, entre tanta literatura como hay dedicada a aquella catástrofe, únicamente una fuente menciona a Egira entre las ciudades que quedaron cubiertas bajo el mar, y se trata de una fuente menor, como es la obra de Filón de Alejandría⁶². Desde luego, no se puede dar demasiada credibilidad a este filósofo de finales del s. I y principios del s. I de nuestra era, dado que el ἄστυ de Egira se encontraba –tal y como ya se ha descrito– sobre una montaña a dos kilómetros de la costa. En una posición así, los egirenses pudieron sentir los efectos del terremoto, e incluso sufrirían graves daños materiales que perturbarían su vida ciudadana. Sin embargo, resulta imposible creer que quedasen sumergidos bajo la misma ola que sepultó a las ciudades vecinas de Hélice y Bura.

⁶² Filón, *De Aeternitate Mundi*, 140: πολλὰς δὲ καὶ ἄλλας λόγος τῆς θαλάττης ὑπερσχούσης ἠφανίσθαι πόλεις καταποθείσας, ἐπεὶ καὶ κατὰ τὴν Πελοπόννησόν φασι τρεῖς
Αἴγειραν Βοῦράν τε καὶ ὑψηλὴν Ἑλίκειαν,
τείχεσιν ἢ τάχ' ἔμελλε περὶ βρύα μυρία φύσειν
εὐδαίμονας τὸ πάλαι γενομένας πολλῇ τοῦ πελάγους ἐπικλυσθῆναι φορᾷ.

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΩΝ ΑΙΓΑΙΩΝ

1. El territorio y sus límites

El río Cratis es el único accidente geográfico que nos sirve de referencia para encuadrar el distrito de Egas¹. Conocido en época contemporánea como torrente de *Akrata*, recientemente ha sido rebautizado con su nombre antiguo, dentro de la política de las autoridades griegas de recuperar los topónimos de la Antigüedad clásica². Según Estrabón, el hidrónimo Κράθις derivaba del verbo κίρνασθαι, que en griego antiguo significaba “mezclar”, y la cuenca habría recibido tal denominación por estar formada por la unión de dos corrientes³. Estemos o no de acuerdo con esta explicación, lo cierto es que este río constituía la frontera occidental del territorio de Egas, más allá del cual empezaría la χώρα de la vecina Bura. Remontando el curso del Cratis hacia el interior, llegamos hasta el macizo homónimo, conocido hoy en día bajo el nombre de Quelmo o Aroania, y es en las estribaciones más septentrionales de ese sistema montañoso en donde, con toda probabilidad, se situarían los límites entre Egas y la región de Arcadia. Por el lado oriental no sabemos dónde acababa exactamente la χώρα de Egas y dónde empezaba la de Egira. El pequeño torrente del *Tholopotamo* se presenta como la frontera más probable entre ambas ciudades⁴. Finalmente, en la parte septentrional la frontera no podía ser otra que el Golfo de Corinto, habida cuenta de que Egas era una ciudad litoral.

2. El ἄστυ

En el mundo griego había, por lo menos, dos ciudades que respondían al nombre de Αἰγαί (Egas): la primera de ellas se encontraba en Eubea y, supuestamente, había

¹ La vinculación entre el río Cratis y la ciudad de Egas viene establecida por Herodoto I. 145: Αἰγαί, ἐν τῇ Κράθις ποταμὸς αἰεὶναός ἐστι; Estrabón VIII. 7, 4: πρὸς δὲ ταῖς Ἀχαϊκαῖς Αἰγαῖς ὁ Κράθις ῥεῖ ποταμός; Pausanias VII. 25, 12: πρὸς δὲ τῇ Ἀχαϊκῇ Κράθιδι Ἀχαιῶν ποτε ᾤκειτο Αἰγαὶ πόλις.

² Los primeros en identificar el antiguo Cratis con el moderno torrente de *Akrata* fueron Frazer (1898, 174-175) y Hitzig-Blumner (1904, 839). Véase también Papachatzis 1980, 157, n. 3; 158, n. 1-2.

³ Estrabón VIII. 7, 4. Aristófanes de Bizancio (*Historiae animalium epitome* II, 546), nos ofrece su propia etimología, nada más que alude al río Cratis de Síbaris, y no al de Egas.

⁴ Desconocemos cuál era el nombre de esta corriente durante la Antigüedad.

sido utilizada para dar nombre al mar Egeo; la segunda se hallaba en Acaya, y obviamente va a ser a ésta a la que nos refiramos a continuación. Desgraciadamente, no siempre vamos a ser capaces de distinguir a cuál de las dos Egas aluden las fuentes literarias, ya que se da la casualidad de que ambas *poleis*, además de compartir topónimo, también estaban ligadas a un mismo culto, el del dios Posidón. Así, por ejemplo, en los Poemas Homéricos, el término Egas aparece mencionado en tres ocasiones, y siempre se encuentra en relación con Posidón. Por esta razón, ni siquiera los propios autores antiguos sabían discernir a cuál de las dos ciudades se refería el poeta en cada pasaje.

Según Estrabón⁵, cuando Homero cantaba οἱ δὲ τοι εἰς Ἑλίκην τε καὶ Αἶγὰς δῶρ' ἀνάγουσι πολλά τε καὶ χαρίεντα⁶, estaba aludiendo a la Egas de Acaya, mientras que estaría pensando en la Egas de Eubea cuando recitaba Αἶγὰς, ἔνθα δὲ οἱ κλυτὰ δώματα βένθεσι λίμνης⁷. La opinión del geógrafo tiene bastante lógica en lo que respecta al primer verso: teniendo en cuenta que en ese pasaje Egas aparece ligada a Hélice, es normal pensar que se esté aludiendo a la ciudad de Acaya. Sin embargo, no estamos seguros de cuáles son los criterios en que se basó Estrabón para asegurar que el segundo verso se refiere a la Egas euboica y no a la Egas de Acaya. Recordemos que en ese segundo contexto Homero nos está diciendo que Posidón, para ir de Samotracia a Troya, pasó por su palacio submarino de Egas para recoger su carro y, como quiera que tanto Eubea como Acaya están muy lejos de la ruta entre Samotracia y Troya, pensamos que esos versos aludirán a una tercera Egas, una localidad desconocida que se ubicaría en la costa septentrional del Egeo⁸. Por otra parte, Estrabón no se acuerda de que también en la *Odisea* aparece mencionado una vez el nombre de Egas⁹, por lo que tampoco en ese pasaje podemos dilucidar si se está hablando de la *polis* de Acaya, de la urbe euboica o de alguna otra localidad homónima.

⁵ Estrabón VIII. 7, 4.

⁶ Homero, *Ilíada* VIII, 203-204.

⁷ Homero, *Ilíada* XIII, 21.

⁸ Eustacio tampoco nos sirve de demasiada ayuda con sus glosas a la *Ilíada* (*Schol. ad Il.* VIII, v. 203; XIII, v. 21; XIII, v. 34). El escoliasta se limita a explicarnos que existían dos Egas distintas y, aunque recoge la opinión de Estrabón, no toma partido por ninguna opción ni intenta demostrar a qué ciudad se estaba refiriendo Homero en cada pasaje.

⁹ Homero, *Odisea* V, 381: ἵκετο δ' εἰς Αἶγὰς, ὅθι οἱ κλυτὰ δώματ' ἔασιν.

En otro orden de cosas, Estrabón nos informa de que la Egas de Acaya también podía denominarse en singular (Αἶγά, esto es, Ega)¹⁰ y, además, nos transmite cuál era el nombre de sus habitantes, αἰγαῖοι (=egeos). Esta información coincide con la leyenda que aparece en las monedas acuñadas en la ciudad, en las cuales se pueden leer las iniciales ΑΙΓ, interpretadas como la abreviatura de ΑΙΓ(ΑΙΩΝ) o ΑΙΓ(ΑΙΟΝ)¹¹.

A fecha de hoy todavía no hemos sido capaces de establecer con absoluta certeza dónde se encontraba el ἄστυ de Egas. En época de Pausanias, la ciudad llevaba siglos deshabitada, así que el Periegeta no pudo visitarla. No obstante, tampoco nos ha dejado constancia de haber visto ningún tipo de ruinas, limitándose a decir que Egas se encontraba πρὸς δὲ τῆ Ἀχαϊκῆ Κράθιδι¹². Basándose en unas indicaciones tan vagas, generalmente se suele ubicar la antigua *polis* en el término municipal de la actual *Akrata*, en la orilla derecha del Cratis. Allí, junto a la iglesia de San Jorge, Mastrocostas ha encontrado algunos bloques datables entre finales del Arcaísmo y comienzos de la época clásica, así como un capitel dórico y un fragmento de un vaso para realizar aspersiones¹³. Son restos suficientes como para entender que bajo la iglesia de San Jorge de *Akrata* había un templo antiguo, pero en ningún caso nos permiten justificar la existencia de toda una ciudad. Por ese motivo, creemos que es preferible situar el ἄστυ de Egas en otro emplazamiento, concretamente en un lugar conocido por el nombre de *Grassidotopia* o *Kokinies*, al norte de la localidad de *Ambelos*. Allí, sobre una superficie de cinco hectáreas, han aparecido estructuras de edificios rodeados por un muro, un tipo de hallazgo que encaja mucho mejor con lo que deberían ser los restos de una ciudad antigua¹⁴.

¹⁰ Estrabón VIII. 7, 5: ἡ δ' Αἶγά (καὶ γὰρ οὕτω λέγουσι τὰς Αἶγάς). Igualmente, véase de nuevo Eustacio, *Schol. ad Il.* XIII, v. 21, en donde el escoliasta cita a Estrabón.

¹¹ No obstante, algunos autores consideran que la abreviatura ΑΙΓ no alude a la ciudad de Egas sino a la vecina Egio, por ser esta última una urbe mucho más poderosa. Para más información sobre este debate, cfr. *infra*, nuestro apartado dedicado a la Historia de Egas. En cuanto a las monedas en sí, véanse los catálogos numismáticos de Gardner (1887, 16, pl. IV. 1-6), Head (1913, 412-413) y Babelon (1907, 822-826), así como *SNG IV, Fitzwilliam Museum: Leake and General Collections*, Londres, 1940, pl. LXVI, nn. 3553-3554; C. M. Kraay, *Archaic and Classical Greek Coins*, Londres, 1976, 100-101; D. R. Sear, *Greek Coin and their Values I*, Londres, 1978, 271; *SNG. France, Bibliotheque Nationale, Cabinet des Medailles. Collection Jean et Marie Delepierre*, París, 1983, pl. 52, n. 1966.

¹² Pausanias VII. 25, 12.

¹³ E. Mastrocostas, en *ArchDelt* 17 (1961/62), 130; Papachatzis 1980, 159.

¹⁴ Tiene todo el aspecto de ser una ciudadela fortificada, como las que tanto abundaban en Acaya. Cfr. L. Papakosta, “Ἄμπελος”, en *ArchDelt* 49 (1994), *Chron.* B1, 238-239. También Rizakis es de la opinión de emplazar Egas en *Ambelos* (cfr. Rizakis 1995, 214; 2002, 60).

3. Otros elementos del territorio

Evidentemente, si tenemos tantas dificultades para localizar el emplazamiento del ἄστυ, tendremos aún más problemas para identificar las distintas κῶμαι existentes antes de que se produjera el sinecismo de la ciudad. De hecho, las fuentes no nos transmiten el nombre de ninguna de esas aldeas, así que los dos únicos puntos de la χώρα de Egas que podemos aspirar a localizar son dos templos, el de Posidón y el de Gea Euristerno. En lo que respecta al primer santuario, Homero¹⁵ es la única fuente que podría indicarnos dónde se encontraba exactamente, ya que es el único que debió de conocerlo abierto y en funcionamiento. Los otros dos autores que aluden a este templo son Estrabón y Pausanias¹⁶, y no nos ofrecen ninguna indicación topográfica que nos permita localizarlo en el mapa, lo cual nos indica que en época romana el santuario de Posidón no sólo había dejado de funcionar, sino que ni siquiera se recordaba cuál había sido su emplazamiento exacto. No cabe duda de que, si se hubiese conservado el recuerdo de su ubicación, Pausanias habría ido a visitarlo y habría dado cuenta del estado de sus ruinas, ya que el Periegeta, con su predilección por los monumentos antiguos, no habría podido obviar la visita de un lugar mencionado en los poemas homéricos. Por consiguiente, en la actualidad resulta prácticamente imposible que seamos capaces de localizar un santuario que ni siquiera los viajeros de época romana llegaron a visitar. Lo único que podemos hacer es movernos en el terreno de la conjetura y proponer que las estructuras excavadas por Mastrocostas se corresponden con las del primitivo templo de Posidón, ya que –hoy por hoy– éstos son los únicos restos de la χώρα de Egas que podrían identificarse con los de un templo.

Por lo que se refiere al otro templo, el de la diosa Gea Euristerno, es verdad que Pausanias lo describe en los párrafos dedicados a Egas¹⁷. Sin embargo, el Periegeta nos indica que se encontraba a treinta estadios de distancia –algo más de cinco kilómetros– de un monumento funerario que había visto cerca de la desembocadura del río Cratis. Por ello, en contra de lo que se suele sostener, el santuario de Gea debía quedar

¹⁵ Cfr. notas 6-9.

¹⁶ Estrabón VIII. 7, 4: ἐκεῖ δὲ καὶ τῷ Ποσειδῶνι ἡ πραγματεία πεποιήται ἢ περὶ τὸν Τρωϊκὸν πόλεμον; Pausanias VII. 25, 12: δῆλον ὡς γέρα τοῦ Ποσειδῶνος ἐπ' ἴσης ἔν τε Ἐλίκη καὶ ἐν ταῖς Αἰγαῖς ἔχοντος.

¹⁷ Pausanias VII. 25, 13: ὁδὸς δὲ ἀπὸ τοῦ τάφου σταδίων ὅσον τριάκοντα ἐπὶ τὸν καλούμενον Γαῖον· Γῆς δὲ ἱερόν ἐστιν ὁ Γαῖος ἐπὶ κλησὶν Εὐρυστέριου, ξόανον δὲ τοῖς μάλιστα ὁμοίως ἐστὶν ἀρχαῖον.

forzosamente fuera de la χώρα de Egas¹⁸. La cuestión radica en averiguar si se encontraba a treinta estadios al oeste o al este del Cratis, es decir, si se encontraba en el territorio de Bura o en el de Egira. Algunos autores prefieren quedarse con la primera posibilidad y lo sitúan bajo los muros del actual monasterio de la Santísima Trinidad, en lo alto de un escarpado monte de 750 metros de altura¹⁹. Desde luego, es cierto que en el interior de este monasterio han aparecido restos antiguos, pero el itinerario del Periegeta por Acaya siempre se dirige hacia el este, por lo que no tiene sentido que el autor haya dado marcha atrás en su recorrido y haya retrocedido hacia el oeste sólo para describir un santuario que tampoco era especialmente importante. Por ese motivo, creemos que es mejor pensar que el santuario de Gea Euristerno se hallaba al este de la desembocadura del Cratis, es decir, ya dentro del territorio de Egira. Esta localización queda definitivamente corroborada por Plinio, dado que el autor romano nos confirma que en la *polis* de Egira había un templo dedicado a la diosa Gea²⁰. Una vez aceptada tal ubicación, quizás podamos precisar un poco más y suponer que, dentro de la χώρα de Egira, el templo de Gea Euristerno se hallaba cerca de la localidad de *Evrostina*, en las faldas del monte homónimo, debido al parecido fonético existente entre el epíteto de la diosa (Εὐρύστερνος) y el topónimo actual (Ευρώστινα). En contra de la creencia generalizada, *Evrostina* no tiene por qué ser una raíz de origen eslavo, sino que podría ser una deformación del apelativo con el que los antiguos habitantes de la zona veneraban a la diosa Gea²¹.

3. Historia del distrito

Las ciudades de Acaya no siempre tuvieron la misma importancia a lo largo de la Antigüedad. Algunos centros gozaron de cierta importancia en fechas muy tempranas

¹⁸ Todavía en fechas recientes, Moore sigue ubicándolo dentro del territorio de Egas (M. B. Moore, en *LIMC* IV, 1, 1986, 174, n. 37, s. v. *Ge*). Cfr. Osanna 1996, 271, n. 69.

¹⁹ El primero en proponer esta localización fue J. D. Boubié du Bocage, *Voyage du jeune Anacharsis*, París, 1820, 31, n. 157. Ya en el s. XX, ha retomado su propuesta N. Moutsopoulos, *Ἀρχιτεκτονικά μνημεία τῆς περιχῆς Βούρας*, Atenas, 1958, 29-34. Cfr. Papachatzis 1980, 158, n. 5.

²⁰ Plinio, *Historia Natural* XXVIII, 147. Plinio no especifica que la Gea de Egira recibiera el epíteto *Euristerno*, pero es evidente que se refiere al mismo templo que describe Pausanias, ya que ambos autores aluden a un mismo tipo de práctica religiosa: la sacerdotisa de Gea debía beber sangre de toro, ya fuera para probar su castidad (según la versión de Plinio), ya fuera para poder vaticinar oráculos (de acuerdo con el relato del Periegeta).

²¹ El epíteto Εὐρύστερνος es un compuesto del adjetivo εὐρύς y del sustantivo στέρνου. Significa, por tanto, “la de ancho pecho”. Por su parte, Curtius se preguntaba si el topónimo actual de Ευρώστινα no guardaba alguna relación con el epíteto Εὐρύστερνος de la diosa Gea (Curtius 1851 / 1852, I, 492, n. 18).

–tal es el caso de Bura, Hélice, Ripes, Oleno-, pero no fueron capaces de mantener esa prosperidad y acabaron siendo abandonados en provecho de sus vecinos. Otros centros, por el contrario, tardaron mucho más tiempo en prosperar, pero terminaron despuntando, hasta el punto de que todavía en la actualidad siguen estando habitados, tal y como les ha ocurrido a Egio, a Patras, a Dime. Egas pertenece al primer grupo de ciudades, y un rápido repaso por su Historia corrobora esta imagen.

Tal y como ya hemos explicado en el segundo apartado, Egas es una de las pocas ciudades de Acaya que aparece mencionada en los Poemas Homéricos. Bien es cierto que quizás el topónimo no siempre aluda a nuestra Egas, sino que en algunos casos también puede referirse a la ciudad homónima de Eubea. Sin embargo, está claro que, al menos en una ocasión, el poeta está pensando en la Αἰγαί de Acaya, ya que la pone en relación con Hélice, uno de los centros más importantes de la región: ὦ πόποι, Ἐννοσίγαι εὐρυσθενές, (...) οἳ δέ τοι εἰς Ἑλίκην τε καὶ Αἰγὰς δῶρ' ἀνάγουσι πολλά τε καὶ χαρίεντα²². De estos versos se deduce que tanto en Hélice como en Egas existían sendos santuarios dedicados al dios Posidón, algo que no nos debe extrañar si tenemos en cuenta que Acaya era una región sometida a frecuentes terremotos y que Posidón era la divinidad que, con su tridente, hacía temblar la superficie terrestre²³. Ambos eran templos muy antiguos y es probable que se remontaran hasta época micénica. Sin embargo, el de Hélice acabó teniendo un peso y una importancia mucho mayores que el de Egas, como lo prueba el hecho de que haya dejado mucha más huella en las fuentes escritas²⁴.

Durante la época arcaica, Egas debió de desempeñar un importante papel dentro de las empresas coloniales que se dirigían hacia el Mediterráneo central. Es verdad que no conservamos ninguna fuente en la que se mencione a Egas como la metrópoli de alguna de las colonias fundadas en ultramar, a diferencia de lo que ocurre con Hélice o con Ripes, que figuran respectivamente como las patrias de los οἰκισταί de Síbaris y de

²² Homero, *Iliada* VIII, 201-204: ¡Ay, agitador del suelo, de vasto poder! (...) Ellos (=los aqueos) te llevan a Hélice y a Egas muchos y preciados dones (Traducción del Autor). Para conocer las otras ocasiones en que Homero menciona el topónimo Αἰγαί, cfr. notas 7-9.

²³ En Acaya –sobre todo en los primeros tiempos-, Posidón era venerado como una divinidad terrestre, y era a él a quien se le atribuía la capacidad de generar terremotos: cfr. nota 26 del capítulo dedicado a la ciudad de Pelene.

²⁴ Véase nuestro capítulo dedicado a Hélice.

Crotona²⁵. Sin embargo, tenemos sobrados motivos para sospechar que en la fundación de Síbaris participaron individuos procedentes de Egas, ya que en la colonia italiana había un río que se llamaba Cratis, exactamente igual que el principal curso fluvial de Αἰγαί²⁶.

Si seguimos avanzando en el tiempo, el siguiente acontecimiento importante en la Historia de Egas tuvo que ser su sinecismo, su configuración como *polis*, un proceso en el que el templo de Posidón hubo de desempeñar un papel fundamental, como elemento aglutinador de las κῶμαι de la comarca²⁷. Ignoramos en qué momento exacto se produjo ese sinecismo, aunque las fechas que hemos dado para las vecinas Egira y Pelene –entre finales del s. VII y principios del s. VI– nos pueden servir de referencia²⁸. En todo caso, la definición de Egas como *polis* estaba ya consumada en el s. V, época en la que la ciudad empieza a acuñar monedas, las primeras de toda la región de Acaya²⁹. Se trata de una serie de trióbolos de plata, que siguen los sistemas de peso eginetas. En un lado, aparece el prótomo de una cabra y las iniciales ΑΙΓ, mientras que en la cara opuesta vemos representado el busto barbado de Dionisio, mirando hacia la derecha y coronado por una corona de hiedra. No nos debe extrañar encontrar el busto de una cabra en las acuñaciones de Egas, ya que la mayor parte de *poleis* solían escoger motivos parlantes para sus monedas³⁰. En el caso de Egas, aunque su nombre posiblemente deriva del término αἰγιαλός (“costa”)³¹, lo cierto es que a nadie se le escapa el gran parecido fonético existente entre el topónimo Αἰγαί y el término con que se designaba a la cabra en griego antiguo (αἶξ, αἰγός).

²⁵ Las fuentes presentan a Is de Hélice y a Miscelo de Ripes como los respectivos fundadores de Síbaris y de Crotona: cfr. capítulos dedicados a Hélice y a Ripes, así como los apartados 4.1-4.2 del capítulo XVII.

²⁶ Casi todas las fuentes coinciden en señalar que el Cratis itálico pasaba por la ciudad de Síbaris (cfr. Herodoto I, 145; Estrabón VI. 1, 13 y VIII.7, 4; Aristófanes de Bizancio, II, 546). Pausanias es el único autor que sitúa el Cratis colonial en el territorio de Crotona, y no en el de Síbaris (Pausanias VII. 25, 11). No obstante, no tenemos por qué ver aquí una contradicción o un error: probablemente, el Periegeta esté refiriéndose a una época en la que Síbaris había sido destruida y su territorio había pasado a formar parte de Crotona.

²⁷ Sobre el papel que desempeñaron los santuarios a la hora de estimular el desarrollo urbano en Grecia, cfr. Moggi, 1976.

²⁸ Cfr. *supra* los capítulos dedicados a Pelene y Egira.

²⁹ Véase la nota 11 de este mismo capítulo, en la que se recoge la bibliografía sobre las monedas acuñadas en Egas.

³⁰ Especialmente conocidas son las monedas de Focea con la representación de focas, y las de Egina, con la imagen de tortugas. Para más información sobre la relación existente entre la iconografía de las monedas y el nombre de los centros emisores, véase L. Lacroix, “Réflexions sur les *types parlantes* dans la numismatique grecque”, *Revue belge de numismatique* 96 (1950), 5-11.

³¹ Véase lo dicho en el capítulo de Egira con respecto al origen de su topónimo.

Debemos reconocer que tanto la leyenda ΑΙΓ como la representación de la cabra pueden aludir tanto a Egas (Αἰγαί) como a la vecina Egio (Αἴγιον). De hecho, no han faltado algunos autores que, como Imhoof – Blumer o Jeffery³², han sostenido que estas acuñaciones proceden realmente de Egio, y no de Egas. Basan sus tesis en la representación del busto de Dionisio, el otro motivo iconográfico que aparece en estas monedas. Sin embargo, se olvidan de que el culto al dios del vino no sólo se atestigua en Egio, sino que también está documentado en Egas, en donde –según una glosa de Eustacio- se celebraban unas Διονύσια³³. Para terminar de rebatir la postura de Imhoof-Blumer y de Jeffery, contamos además con otro argumento de peso, y es que las acuñaciones que estamos describiendo se adaptan mejor a lo que sabemos de la Historia de Egas que a lo que conocemos sobre la Historia de Egio. En efecto, las monedas con la cabra y el busto de Dionisio empezaron a emitirse en el s. V y dejaron de acuñarse hacia el 370, coincidiendo con el momento en que Egas inicia su declive. Por el contrario, Egio empezaba a despegar precisamente en esas fechas, así que no tiene sentido que interrumpiera sus emisiones justo cuando empezaba su etapa de mayor prosperidad, como sede de las asambleas de la Confederación Aquea³⁴.

Tal y como adelantábamos en el párrafo anterior, Egas debió de iniciar su declive en torno al 370, y el cese de sus acuñaciones es un buen indicio de este proceso de decadencia. Algunas décadas después, en época tardoclásica o a comienzos del periodo helenístico, la ciudad fue completamente abandonada debido a su debilidad. El Periegeta emplea el término ἀσθένεια³⁵, y probablemente quiera decir que Egas no contaba con suficiente potencial demográfico como para ser *polis* una viable. Sean cuales sean las causas de esta ἀσθένεια, una cosa parece clara: la llanura central del Egíalo (o Acaya oriental) no contaba con suficientes recursos como para mantener a dos ciudades independientes, Egira y Egas. Sólo había cabida para una de ellas y, al final, la

³² Imhoof – Blummer 1883, 157; Jeffery 1990, 222.

³³ Eustacio, *Schol. ad Il. XIII*, v. 21: Αἰγὰς (...) τὰς ἐν Πελοποννήσῳ ἦτοι Ἀχαϊκάς, ἔνθα καὶ Ποσιδῶνος ἑορτὴν ἄγεσθαι καὶ τὰ Διονύσια ὀργιάζεσθαι.

³⁴ A raíz de la destrucción de Hélice en el 373, las asambleas de la Confederación Aquea se trasladaron desde el santuario que Posidón tenía en dicha ciudad hasta el templo de Zeus Homario de Egio. Fue entonces, precisamente, cuando Egio empezó a acuñar sus primeras monedas, decoradas con la imagen de Zeus Homario (véanse los capítulos dedicados a Egio y Hélice).

³⁵ Pausanias VII. 25, 12: ἐκλειφθῆναι δὲ αὐτὴν ἀνὰ χρόνον ὑπὸ ἀσθενείας λέγουσι.

suerte se decantó del lado de Egira, por ser la que se encontraba en una posición más fácil de defender³⁶.

Quedaría por resolver una última cuestión, como es la de aclarar lo que sucedió con el territorio de Egas una vez que los egeos abandonaron su ciudad. Pausanias no nos aclara nada al respecto, y Estrabón ofrece dos versiones contradictorias. Al hablar de los sinecismos de las ciudades de Acaya, el geógrafo señala que los habitantes de Egas se trasladaron a Egira y que, sin embargo, una vez allí, mantuvieron su personalidad y siguieron llamándose Αἰγαῖοι³⁷. Por el contrario, unos pocos párrafos más adelante³⁸, cambia de opinión y pasa a decir que el territorio de Egas se encontraba bajo el dominio de Egio.

No sabemos cómo interpretar estas informaciones tan contradictorias de Estrabón. Tenemos problemas para dilucidar quién se benefició realmente de la desaparición de Egas, si fue Egira o si, por el contrario, fue Egio. No obstante, para tratar de salvar esta supuesta incongruencia de Estrabón, quizás podamos llegar a una solución de compromiso y pensar que el territorio de Egas estuvo controlado en un primer momento por los egirenses y, posteriormente, por los habitantes de Egio. De este modo, el geógrafo estaría refiriéndose, en cada pasaje, a momentos diferentes: cuando afirma que Egas fue absorbida por Egira estaría aludiendo a lo que sucedió inmediatamente después del abandono de la ciudad³⁹, y por eso utiliza los verbos en tiempo pasado; en cambio, cuando dice que Egas estaba bajo el dominio de Egio, emplea el presente, y se referiría a la situación que se daba en su tiempo, ya bajo la dominación romana. A favor de esta teoría contamos con el hecho de que Egio sólo pudo ejercer su control sobre la χώρα de Egas en fechas muy recientes, después de que hubiesen perdido su independencia las ciudades que se les interponían⁴⁰.

³⁶ Con respecto a Egas, Anderson señala que *its position in the rich maritime plain accounts both for its early prosperity and for its later abandonment in favour of a more readily defensible place* (=Egira): Anderson 1954, 75.

³⁷ Estrabón VIII. 7, 4: [συνώκισαν] καθάπερ τὰς Αἰγὰς εἰς Αἰγείραν (Αἰγαῖοι δ' ἐλέγοντο οἱ ἐνοικοῦντες).

³⁸ Estrabón VIII. 7, 5: ἡ δ' Αἰγά (...) νῦν μὲν οὐκ οἰκεῖται, τὴν δὲ χώραν ἔχουσιν Αἰγείεις.

³⁹ Indudablemente, esto ocurrió –tal y como hemos advertido– entre finales de la época clásica y comienzos del periodo helenístico, y no como pretende Estrabón, que sitúa el hecho en los tiempos míticos en que llegaron los aqueos a Acaya.

⁴⁰ Las ciudades que separaban a Egio de Egas eran Bura y Carinia. La primera había quedado asolada por el terremoto del 373 y había perdido toda importancia, mientras que la segunda había pasado a depender de Egio en época romana (véanse los capítulos dedicados a estas dos ciudades).

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΗΣ ΒΟΥΡΑΣ

1. El territorio y sus límites

El distrito se extendería a ambos lados del actual río *Ladopotamos*. Por el norte, como no podía ser menos, el territorio limitaba con el golfo de Corinto, mientras que hacia el sur no debía de penetrar demasiado en el interior o, al menos, no penetraría tanto como lo hace hoy en día el *nomos* de Acaya: tengamos en cuenta que la localidad de *Kalavryta*, que en la actualidad pertenece a Acaya, en la Antigüedad era ya una ciudad arcadia, conocida por el nombre de Cineta. Finalmente, por el este y el oeste, Bura no ejercería su control más allá de los ríos Cratis y *Kalavryta – Diakophto*. Al oeste de este último torrente comenzaría el territorio controlado por el yacimiento de *Mamousia* (=Carinia)¹, mientras que al este del Cratis empezaba, sin lugar a dudas, la χώρα de Egas.

Llegados a este punto, se nos plantea una primera dificultad, como es la de averiguar cómo se llamaban en la Antigüedad estos tres ríos que marcaban el territorio de Bura: tenemos que determinar cuál era el nombre antiguo del Cratis, del *Ladopotamos* y del torrente de *Kalavryta – Diakophto*. Por lo que respecta al primero de ellos, no existe en realidad tal problema, puesto que en el capítulo dedicado a Egas ya quedó establecido que el Cratis actual se corresponde exactamente con el Cratis antiguo². Por el contrario, la cuestión se complica en lo referente a los otros dos cursos de agua. Bien es verdad que los autores antiguos nos transmiten el nombre de dos ríos al hablar de Bura. Así, Pausanias menciona el Buraico³, mientras que Estrabón, al citar el Erasino de la Argólide, indica que existía un río homónimo en otras partes de Grecia, entre ellas en la ciudad de Bura, en Acaya⁴. Sin embargo, no sabemos cómo conectar estos dos hidrónimos antiguos con las dos corrientes que fluyen en la actualidad por la

¹ Cfr. el capítulo dedicado a la ciudad de Carinia.

² Véase capítulo dedicado a Egas.

³ Pausanias VII. 25, 10: καταβάντων δὲ ἐκ Βούρας ὡς ἐπὶ θάλασσαν ποταμός τε Βουραϊκὸς ὀνομαζόμενος.

⁴ Estrabón VIII. 6, 8: ῥεῖ δὲ καὶ ἄλλος ὁμώνυμος (sc. Ἐρασίνοιο) ἐκ τῆς Ἀρκαδίας εἰς τὸν κατὰ Βούραν Αἰγιαλόν. Aparte del Erasino de Bura y el de la Argólide, Estrabón nos informa de que existían dos ríos más con el mismo nombre, uno en Eretria y otro en el Ática, cerca de Braurón.

zona. De nada sirve que Estrabón señale que el Erasino de Bura nacía en Arcadia, ya que tanto el *Ladopotamos* como el *Kalavryta – Diakophto* tienen sus fuentes dentro de lo que en la Antigüedad era suelo arcadio. A pesar de la falta de datos, tradicionalmente se viene aceptando que el Buraico mencionado por el Periegeta se corresponde con el torrente de *Kalavryta – Diakophto*⁵ y, por eliminación, se suele identificar el cauce del *Ladopotamos* con el Erasino estraboniano. Ésta es, de hecho, la tesis que han aceptado las modernas autoridades griegas, pues han rebautizado el torrente de *Kalavryta – Diakophto* con el nombre de Buraico, si bien todavía no se han atrevido a sustituir el hidrónimo *Ladopotamos* por Erasino. No obstante, tales identificaciones y cambios de nombre no se apoyan sobre argumentos sólidos, e incluso podrían haberse establecido en sentido inverso, sin que nadie hubiera podido objetar nada en su contra⁶. Por último, también cabría la posibilidad de que los dos hidrónimos transmitidos por Estrabón y Pausanias –el Buraico y el Erasino- no aludieran a dos corrientes de agua diferentes, sino que se refirieran a distintos tramos de un mismo río. En tal caso, es posible que el torrente de *Kalavryta – Diakophto* hubiese recibido las dos denominaciones a la vez (por ejemplo, “Erasino” para su parte alta y “Buraico” para la cuenca baja), mientras que el *Ladopotamos*, al ser demasiado irregular su cauce, habría sido olvidado por las fuentes antiguas, que ni siquiera se habrían preocupado de recoger cómo se llamaba⁷. Desde luego, no sería ésta la primera vez que en la región de Acaya un mismo río recibe dos nombres diferentes, uno para su curso alto y otro para su curso bajo⁸.

⁵ Oberhummer, en *RE* III. 1 (1897) col. 1060, s. v. Buraikos; Frazer 1898, 170; Hitzig-Blümner 1904, 837-838.

⁶ Meyer, por ejemplo, sostiene que el antiguo Buraico no coincide con el moderno torrente de *Kalavryta – Diakophto*, sino con el actual *Ladopotamos*, y nadie puede demostrar que el autor suizo tenga más o menos razón que quienes sostienen la tesis opuesta. Cfr. Meyer 1939, 139; *id.*, en *RE* Suppl. IX (1962) col. 19; Moutsopoulos 1958, 9-11; Papachatzis 1980, 156 y n. 4.

⁷ Ésta sería la tesis que parecen sugerir algunos mapas, en los que el hidrónimo “Erasino” se reserva para la curso superior del torrente *Kalavryta – Diakophto*, para el tramo que circula desde el nacimiento por Arcadia y por el interior del distrito bureo (cfr. los mapas que aparecen en Puillon de Boblaye 1832-1836 y en Philippon 1959). En contra de esta tesis, Baladié (1980, 82), que cree que el Erasino mencionado por Estrabón alude a la totalidad del curso de agua.

⁸ Para conocer otros ejemplos de ríos que reciben nombres distintos en el interior y en la costa, cfr. Curtius 1851 / 1852, I, 471-472. Fuera de Acaya, en la vecina Etolia, es de destacar que un mismo río, el

2. El ἄστυ

La ciudad se llamaba Βοῦρα, término que en latín se suele transcribir directamente como *Bura*⁹, aunque también es habitual encontrar la variante *Buris*¹⁰. A partir del nombre Βοῦρα, los griegos hacían derivar un adjetivo Βουραϊκός, el cual, entre otras cosas, se utilizaba para designar al principal río del distrito, el Buraico¹¹. Por otra parte, esta *polis* contaba con muchos posibles gentilicios. Para empezar, Esteban de Bizancio nos documenta las formas Βουραῖος¹² y Βούρειος¹³, al lado de las cuales también se podía emplear la alternativa Βουρέος¹⁴. Sin embargo, el gentilicio más difundido de todos es Βούριος¹⁵, habitual en las inscripciones y en los autores de época helenística. Por último, las monedas romanas todavía atestiguan otras dos formas más, Βουραεύς y Βουρεάτης¹⁶.

No sabemos a ciencia cierta cuál es el origen y el significado del topónimo Βοῦρα, ya que los autores antiguos sólo nos ofrecen explicaciones etiológicas, elaboradas *a posteriori*, con el único objetivo de adornar un nombre cuyo sentido inicial hacía mucho tiempo que ya se había olvidado. Así, por ejemplo, Pausanias¹⁷ recurre al viejo procedimiento de crear una heroína epónima, siguiendo con la tradición de que todas las poblaciones griegas habían sido fundadas por un personaje que les había cedido su nombre. En este caso concreto, la ciudad habría sido edificada en honor de una tal Bura, un personaje carente de cualquier contenido mitológico o histórico, a la que los eruditos locales se habían encargado de construirle una brillante genealogía, haciéndola pasar por hija deIÓN y de Hélice. Evidentemente, no podía ser casual la

Calidonio citado por Virgilio, también era conocido bajo las denominaciones de Φείδαρις, Εὔηνος, Λυκόρμας, Χρυσορρόας, Κενταύριος y Ἐσπερος (Triantaphyllou 2000, 103).

⁹ Plinio, *Hist. Nat.* II, 206 y IV. 4, 11; Amiano Marcelino XVII. 7, 13. Por otra parte, la lectura *Bura* también aparece en los manuscritos *Z* que nos transmiten el libro VII de las *Cuestiones Naturales* de Séneca.

¹⁰ La forma *Buris*, en nominativo, la tenemos en Séneca, *Nat. Quaest.* VI. 23, 4 y 26, 3. Igualmente, podemos encontrarla en acusativo (*Burim*): Séneca, *Nat. Quaest.* VI. 25, 4 y 32, 8; VII. 5, 4 y 16, 2.

¹¹ Esteban de Bizancio 183, 3 (s. v. Βοῦρα). Para más información sobre este río, cfr. *supra*, el primer apartado de este capítulo.

¹² Βουραῖος: Esteban de Bizancio 182, 21; Tzetzes, *Chil.* VI. Hist. 37, 179 // Βουραία: Esteban de Bizancio 183, 2 // Βουραίοισιν: Licofrón, *Alexandra*, v. 591.

¹³ Βούρειος: Esteban de Bizancio 183, 3.

¹⁴ Βουρέος: lo podemos tener tanto en genitivo plural, Βουρέων (Pausanias VII. 25, 9), como en dativo plural, Βουρέοισιν (*Etymologicum Magnum* 291, 13).

¹⁵ Βούριος: *SEG I* (1923) 74, l. 15; *SGDI* 2581, ll. 259-260; *SGDI* 4674, l. 3. Βούριοι: Polibio II. 41, 13; *Coll. Froehner*, 46-50, n° 41, l. 1; *SEG XV* (1958) 254, l. 5.

¹⁶ Head 1911, 413.

¹⁷ Pausanias VII. 25, 8.

elección de dos padres como éstos, que gozaban de tanto prestigio en la zona¹⁸. En efecto, al hacer que Bura fuera hija de Ión, se la estaba convirtiendo en nieta de Juto y, por tanto, se estaba vinculando a todos los bureos con los tiempos míticos en que los jonios se habían instalado en Acaya. Exactamente lo mismo ocurre por parte de madre: Bura, en tanto que hija de Hélice, era nieta de Selinunte y, de ese modo, los bureos pasaban a descender también de los pelasgos, los más antiguos moradores de los que se tenía recuerdo en Acaya. De todas estas tradiciones, quizás la única lección que se pueda sacar en claro es la de que, en época histórica, existía el vago recuerdo de que Bura era una ciudad muy antigua, que había tenido una muy larga trayectoria histórica y que, por consiguiente, podía relacionarse con el pasado más remoto de la región.

Un segundo grupo de tradiciones, en lugar de *crear* una figura epónima, prefiere fijarse en el parecido fonético existente entre el nombre de la ciudad (Βοῦρα) y el término con el que se designaba al buey en griego antiguo (βοῦς). Algunas fuentes van más allá e incluso convierten el topónimo “Bura” en un compuesto formado por el sustantivo βοῦς (= “buey”) y por el verbo ὀράω (= “ver” y, por extensión, “vigilar”)¹⁹. A partir de estas falsas etimologías, construyen sus propios mitos etiológicos y difunden la idea de que nuestra ciudad había recibido ese nombre porque, en otro tiempo, había acogido los bueyes de algún héroe o criatura mítica. Todas las fuentes que recurren a este tipo de explicación coinciden en que el propietario de dicha partida de bueyes era un centauro, pero no se ponen de acuerdo a la hora de especificar su nombre. Así, mientras que el *Etymologicum Magnum*²⁰ habla de un oscuro Hexadio, del que nada se sabe por otros autores, el poeta Calímaco²¹ nos dice que su nombre era Dexámeno y que era hijo de un tal Ecíades, un personaje del cual tampoco sabemos nada. Finalmente, un escolio a Calímaco²² nos aclara que este Dexámeno, propietario de los bueyes que pastaban en Bura, era el mismo Dexámeno que reinó sobre la vecina ciudad de Óleno, el mismo que brindó hospitalidad a Heracles cuando el semidiós fue expulsado de la Élide por Augías²³. En consecuencia, nos encontramos aquí ante un nuevo intento de conectar a Bura con uno de los episodios míticos más importantes de la Historia de Acaya: todas

¹⁸ Para más información sobre Ión y Hélice, así como sobre sus respectivas genealogías, cfr. la segunda parte de esta tesis.

¹⁹ *Etymologicum Magnum* 209, 43-44: Διὸ καὶ Βοῦρα ὠνομάσθη· ἀπὸ τοῦ τὰς βοῦς ὄρειν, ὃ ἐστὶ φυλάττειν.

²⁰ *Etymologicum Magnum* 209, 41-42.

²¹ Calímaco, *Del.*, v. 102.

²² *Schol. Callim., Hymn. IV*, 102 B.

²³ Cfr. *infra* capítulo dedicado a Óleno.

estas versiones, al igual que la recogida por Pausanias, inciden en la supuesta antigüedad y abolengo de Bura dentro del contexto de la región.

La cuestión de la localización de Bura no está completamente resuelta ni existe una ubicación que, a día de hoy, sea unánimemente aceptada por toda la comunidad científica, y ello a pesar de que en esta ocasión los autores antiguos se muestran mucho más precisos de lo que viene siendo habitual en ellos. Todas las fuentes coinciden en señalar que, en el 373, Bura quedó arrasada por el mismo terremoto que asoló a sus vecinos de Hélice²⁴, de lo que se deduce que ambas *poleis* debían de estar muy próximas entre sí. No obstante, tanto Estrabón como Pausanias especifican que Hélice se hallaba en el litoral, en contraposición con Bura, que era una ciudad de montaña, situada hacia el interior. El geógrafo todavía nos ofrece algunas pistas más sobre la localización del ἄστυ bureo. En primer lugar, nos indica que la distancia entre éste y la costa era de unos cuarenta estadios²⁵ –lo que traducido en términos actuales equivale a unos siete kilómetros y medio-, mientras que unos pocos párrafos más adelante, al hablar de Carinia, añade que esta última ciudad se hallaba a la misma distancia del mar que de Bura²⁶. Por su parte, Pausanias también deja entrever que los carineos y los bureos vivían muy próximos entre sí. En efecto, al salir de Carinia, el Periegeta retoma la vía que recorría la Acaya Oriental y comenta que “no mucho después” se levantaba Bura, “en un monte a la derecha del mar”²⁷.

Tomando como punto de partida todas estas indicaciones topográficas, los autores decimonónicos identificaron Bura con los restos que sobresalen a las afueras de la actual *Mamousia*²⁸. Desde luego, el yacimiento cumple prácticamente con todas las condiciones descritas por los autores antiguos: aunque se encuentre a algo menos de cuarenta estadios del mar, lo cierto es que se halla tierra adentro, sobre una elevada altura desde la que se domina el valle del actual río Cerinites. Este pequeño torrente es de origen sísmico y discurre por encima de la misma falla sobre la que, con toda

²⁴ Para tener un repertorio de todas las fuentes que aluden al terremoto del 373 y a la destrucción de Hélice y Bura, cfr. *infra* notas 48-52.

²⁵ Estrabón VIII. 7, 5: Βοῦρα δ' ὑπέρκειται τῆς θαλάττης ἐν τεσσαράκοντα πῶς σταδίοις.

²⁶ Estrabón VIII. 7, 5: διέχουσα δὲ ἴσον τῆς τε θαλάττης καὶ Βοῦρας.

²⁷ Pausanías VII. 25, 8: Ἐκ Κερυνείας (...) οὐκ ἐπὶ πολὺ (...) θαλάσσης δὲ ἐν δεξιᾷ καὶ ἡ Βοῦρα ἐν ὄρει κεῖται.

²⁸ Hitzig-Blümner 1904, 836-837; Oberhummer, en *RE* III.1 (1897), col. 1059 (s. v. Bura); Frazer 1898, 168-169. Véase también Moutsopoulos, *Τεχνικὰ Χρονικά*, 1956, 4, n. 27, en donde se reúne toda la bibliografía que existía hasta el momento acerca de Bura y su emplazamiento.

probabilidad, se encontraba Hélice. De ello se deduce que cualquier terremoto que afectara al ἄστυ heliceo se dejaría sentir sobre todo el curso del Cerinites y, por tanto, afectaría también a la localidad que se ubicara sobre las ruinas de *Mamousia*.

Sin embargo, hacia mediados del s. XX, cuando todo parecía inclinarse a favor de la definitiva identificación entre Bura y *Mamousia*, Meyer lanzó su teoría de que era mejor identificar este último yacimiento con la antigua Carinia, y no con Bura²⁹. El tiempo ha acabado por darle la razón, puesto que entre las ruinas de *Mamousia* ha aparecido un óstrakon en el que se lee la palabra ΚΑΡΥΝ(ΕΩΝ)³⁰. En consecuencia, una vez establecida la identificación entre *Mamousia* y Carinia, ha sido necesario buscar una nueva ubicación para Bura y, en nuestra opinión, ésta ya no puede seguir buscándose entre los actuales ríos Cerinites y *Kalavryta – Diakophto*, pues toda esa zona estaría bajo el control de Carinia / *Mamousia*. Antes bien, la nueva localización para Bura ha de hallarse más hacia el este, entre los cursos del Buraico y el Cratis. De entre todos los candidatos que se han propuesto dentro de esa nueva área, sin duda el que cuenta con mayores posibilidades es el de *Kastro*, una pequeña aldea dependiente del municipio de *Ano Diakophto*, en cuyo entorno se han encontrado algunos restos antiguos. Ya en su momento, Meyer propuso este enclave como alternativa a *Mamousia* y, a pesar de que se le han puesto muchos reparos, ninguno de ellos es lo suficientemente importante como para invalidar su candidatura³¹.

En primer lugar, se ha dicho que las ruinas de *Kastro* son muy pobres y se ha pretendido afirmar que no hay nada en ellas que sugiera la presencia de grandes edificios. Sin embargo, sí se conservan numerosos muros y cimientos, así como los restos de una muralla, lo que constituye una prueba indiscutible de que nos encontramos ante una ciudad. Además, el yacimiento está muy poco estudiado y las excavaciones

²⁹ Meyer 1939, 133 y ss. y pl. 10; *id.* 1957, 81-86; *id.*, en *RE Suppl.* IX (1962), col. 18-19.

³⁰ Cfr. *infra*, nuestro capítulo dedicado a Carinia.

³¹ Rizakis (1995, 209-210; 2002, 58-60 y n. 95) es uno de los autores más reacios a aceptar la identificación que establece Meyer entre Bura y *Kastro*. En su lugar, el profesor griego prefiere buscar la antigua Bura en la colina de *Ayios Stephanos*. Indudablemente, el enclave disfruta de excelentes cualidades defensivas, pero al mismo tiempo presenta algunos inconvenientes que se nos antojan insalvables. Para empezar, se halla demasiado cerca del mar, lo que contrasta con la afirmación de Estrabón y Pausanias de que Bura era una ciudad del interior, montañosa. Pero, sobre todo, hay que decir que *Ayios Stephanos* se sitúa entre las cuencas de los actuales ríos Cerinites y Buraico, lo que significa que se hallaba dentro del territorio controlado desde el yacimiento *Mamousia*, esto es, dentro del distrito de Carinia. Por consiguiente, la población que se encontrara bajo las ruinas de *Ayios Stephanos* había de ser una κώμη dependiente de Carinia, y no el ἄστυ de una ciudad independiente como era Bura. El propio Rizakis reconoce todas estas complicaciones y, por eso, sugiere una segunda alternativa, la del cerro de *Lombazina*, en donde a primera vista parece que hay restos antiguos de considerable importancia.

que se van realizando están contribuyendo a incrementar el número de hallazgos, tal y como sucedió a finales de la década de 1980, cuando se descubrieron cinco tumbas de cista en el sector noroccidental, cerca de donde se supone que se encontraba la acrópolis de la ciudad³². Igualmente, se ha comentado que la cerámica hallada en *Kastro* nos indica que el yacimiento estuvo ocupado desde la época arcaica hasta los tiempos de la dominación romana. Para quienes creen que Bura quedó totalmente destruida tras el terremoto del 373, esto supone un grave inconveniente a la hora de aceptar la identificación entre Bura y *Kastro*. Sin embargo, Meyer ha demostrado que Bura, a diferencia de lo sucedido en Hélice, logró superar la catástrofe y se mantuvo en pie hasta bien entrada la Edad Media, por lo que la presencia de cerámica romana no debe sorprendernos en absoluto³³. En tercer y último lugar, se suele decir que el emplazamiento de *Kastro* no respeta las indicaciones topográficas marcadas por los autores antiguos. Según este punto de vista, el enclave no se hallaría lo suficientemente cerca de Carinia como parece sugerir Pausanias, se encontraría demasiado lejos de Hélice como para verse afectado por el terremoto del 373 y, por si todas estas objeciones fueran pocas, estaría demasiado cerca del mar.

No obstante, a nuestro modo de ver, tantas precauciones resultan excesivas. Por ejemplo, decir que el yacimiento de *Kastro* / Bura está demasiado distante del de *Mamousia* / Carinia es una apreciación totalmente subjetiva, máxime cuando la distancia entre ambos núcleos es de apenas cinco kilómetros: se trata de una separación que encaja a la perfección con la vaga e imprecisa referencia de Pausanias, el cual, lejos de mencionar una distancia con exactitud, se limita a decir que Bura se halla “no mucho después” de Carinia³⁴. Por otra parte, en contra de lo que opinan los críticos de *Kastro*, tampoco es verdad que el enclave esté demasiado alejado de Hélice. No cabe duda de que también allí hubieron de sentirse con toda su fuerza e intensidad los efectos del terremoto del 373 y, sobre todo, debemos recordar que es ésta una zona de enorme actividad sísmica. Efectivamente, más arriba ya hemos comentado que el yacimiento de *Mamousia* dominaba la falla sísmica del río Cerinites, y algo parecido puede decirse en el caso del asentamiento de *Kastro*: se encuentra muy cerca de otra gran falla, la del

³² Papakosta, en *ArchDelt* 44 (1989). Más información en Moutsopoulos 1958, 11-18; Papachatzis 1980, 155 n. 1 y figura 121 (en esta última figura se reproduce el plano topográfico que hizo Meyer de las ruinas de Bura, un plano que nosotros incluimos en nuestro apéndice de figuras).

³³ Cfr. *infra* apartado dedicado a la Historia de la ciudad.

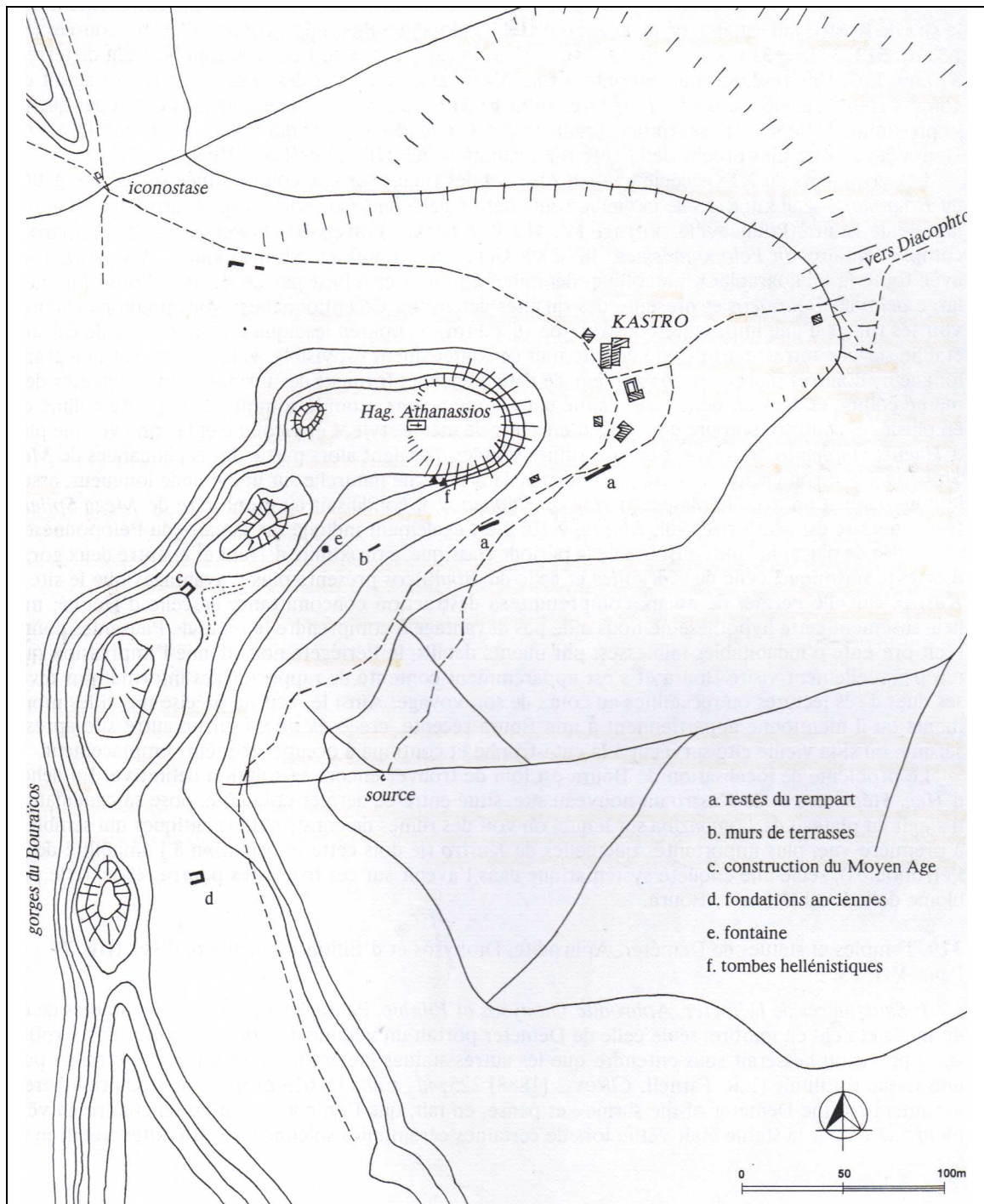
³⁴ Οὐκ ἐπὶ πολὺ dice literalmente Pausanias: cfr. nota 27.

torrente de *Diakophto*, y se sitúa muy cerca del municipio homónimo, una localidad que en la actualidad es célebre por soportar frecuentes sacudidas y temblores de tierra³⁵. Finalmente, por lo que se refiere al tercero de los argumentos que suelen esgrimirse en contra del emplazamiento de *Kastro*, cabe reconocer que esta pequeña aldea se halla a unos tres kilómetros del mar, cuando debería situarse al doble de distancia, para así coincidir con los cuarenta estadios indicados por Estrabón. No obstante, tampoco *Mamousia* estaba a cuarenta estadios de la costa, y nadie se quejaba de ello cuando todo el mundo situaba Bura en ese lugar. Además, *Kastro* está a tres kilómetros del mar en línea recta, pero parece imposible que el camino antiguo fuese en línea recta, debido a lo accidentado del terreno. Como bien señala Baladié, la ruta antigua –al igual que sucede con la actual carretera comarcal– daría muchas vueltas antes de llegar a la línea de costa, y ello explicaría el que Estrabón señale tanta distancia entre Bura y el litoral³⁶.

A pesar de haber desmontado todos los inconvenientes que se le achacan al emplazamiento de *Kastro*, podemos admitir la conveniencia de hacer nuevas prospecciones en la zona, en busca de otros posibles emplazamientos para Bura, y obviamente se impone realizar una profunda excavación sobre el propio enclave de *Kastro*. Sin embargo, en el estado actual de nuestros conocimientos, las tesis de Meyer son las que cuentan con más puntos a favor, por lo que no nos parece desencaminado dar por buenos sus planteamientos y aceptar que la antigua Bura se esconde bajo las ruinas de la actual *Kastro*.

³⁵ En realidad, toda la costa comprendida entre Egio y *Diakophto* está expuesta a fuertes terremotos. Sólo en época contemporánea se han registrado hasta siete seísmos que han superado los seis grados en la escala de Richter, concretamente en los años 1748, 1817, 1861, 1888, 1889 y 1995. El más reciente de ellos, acaecido en la madrugada del 15 de junio, alcanzó los 6,1 grados Richter y provocó varios muertos, además de enormes pérdidas materiales.

³⁶ Baladié 1978, 202, n. 4.



**Plano topográfico 2: El ἄστυ de Bura (¿?)
(tomado de Rizakis 1995, 211, fig. 7)**

3. Otros elementos del territorio

No conocemos el nombre de ninguna de las κῶμαι que se distribuían por el territorio de Bura. En este sentido, el único elemento que podemos intentar ubicar dentro del mapa del distrito es el templo de Heracles Buraico, que es también el único santuario extraurbano al que hace alusión Pausanias³⁷. Se trataba de un peculiar centro oracular, en el que el futuro se predecía por medio del lanzamiento de tabas³⁸ y, tal y como viene siendo habitual en el Periegeta, su relato se centra en describir esa práctica tan singular, olvidándose de ofrecernos una descripción topográfica que resulte coherente. A este respecto, el autor se limita a señalar que el santuario de Heracles Buraico se encontraba a 30 estadios de Hélice (5'5 km.), y más adelante dirá que se situaba a otros 72 estadios del puerto de Egira (12'8 km.)³⁹. Sin embargo, nos resulta totalmente imposible admitir tales coordenadas, ya que implicarían que la distancia total entre Hélice y el puerto de Egira sería de 18'3 km., cuando en realidad esta cifra debía de ser muy superior. Simplemente a vuelo de pájaro la distancia entre ambos puntos asciende ya hasta los veinte kilómetros⁴⁰. A esto hay que añadir que el camino antiguo no estaría trazado en línea recta, sino que debía de dar muchos rodeos, para adaptarse al relieve y obviar los desniveles. Por esta razón, debemos concluir que, durante la Antigüedad, el trayecto completo entre Hélice y el puerto de Egira podría acercarse con facilidad hasta los veinticinco kilómetros, muchísimo más de los ciento dos estadios (18'3 km.) marcados por Pausanias.

Al margen de las incongruencias del Periegeta, mientras los expertos pensaban que el ἄστυ de Bura se correspondía con el yacimiento de *Mamousia*, el santuario de Heracles Buraico se estuvo buscando entre las cuencas del río Cerinites y el torrente

³⁷ Pausanias VII. 25, 10.

³⁸ Tenemos en cuenta que las tabas no sólo eran un juego muy popular, sino que también constituían un objeto mágico, que servía a modo de amuleto o de exvoto. La adivinación por medio de tabas o *astragalomanía* (ἀστρογάλλος = “taba”; μαντεία = “adivinación”) estaba especialmente atestiguada en Asia Menor, pero resultaba más extraña en la Grecia propia. Por el contrario, lo que no debe extrañarnos es que Heracles tenga un carácter oracular, ya que durante su juventud el propio héroe había pasado por ser un hábil adivino. Para más información sobre el culto de Heracles Buraico, cfr. Osanna 1996, 240-242, n. 35.

³⁹ Pausanias VII. 26, 1

⁴⁰ Según los estudios más recientes, el ἄστυ Hélice debía de ubicarse entre las actuales *Rizomylos* y *Nikoleika* (cfr. *infra* el capítulo dedicado a esta ciudad). Por su parte, el puerto de Egira lo situamos ya en su momento junto a la estación de ferrocarril de la moderna Egira. No obstante, en aquella ocasión también explicamos que algunos autores prefieren localizar ese puerto todavía más lejos, sobre la bahía de *Mavra Litharia*, con lo cual la distancia con respecto a Hélice podría ser incluso mucho mayor (cfr. *supra* nuestro capítulo dedicado a Egira).

Kalavryta – Diakophto y, por ello, solía ser identificado con la gruta de *Traipia*, cercana a la pequeña población de *Zachloritika*⁴¹. Desde luego, es ésta una cueva en la que se documenta una intensa y continuada actividad religiosa, desde la Antigüedad hasta bien entrada la Edad Media, y sin duda se trataría de un importante santuario extraurbano⁴². Sin embargo, ahora que sabemos que los restos de *Mamousia* albergan la antigua Carinia y ahora que preferimos situar Bura junto a *Kastro*, creemos necesario buscar una nueva localización para el templo de Heracles Buraico, una ubicación que se sitúe más al este, dentro del territorio que hemos delimitado para la *polis* de Bura, entre los cauces del *Kalavryta – Diakophto* y del Cratis. De esta forma, se ha pensado situar el santuario en un punto intermedio entre estas dos corrientes, concretamente en un lugar conocido por el nombre de *Phagia*⁴³. Allí, junto a la orilla oriental del río *Ladopotamos*, hay una serie de grutas de muy difícil acceso, excavadas en la roca del monte *Ayia Triada*. Cabe reconocer que ninguna de las cuevas exploradas hasta la fecha –ni siquiera la de mayores dimensiones- tiene demasiada prestancia. No obstante, si algún día el registro arqueológico confirmara que alguna de ellas albergaba el $\mu\alpha\nu\tau\epsilon\acute{\iota}\omicron\nu$ de Heracles Buraico, tendríamos entonces un sólido argumento para demostrar que el antiguo río Buraico se correspondía con el *Ladopotamos* y no con el *Diakophto*, a pesar de que –como ya hemos dicho- las autoridades griegas han hecho la identificación a la inversa⁴⁴.

⁴¹ Cfr. Leake 1830, III, 403; Puillon de Boblaye 1832-1836, 26-27; Curtius 1851 / 1852, I, 471. La identificación tradicional de los autores decimonónicos ha sido retomada en fechas recientes por D. Katsonopoulou, “Sibari e la Sibaritide”, *Atti del trentaduesimo convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto – Sibari, 7-12 ottobre 1992*, Nápoles 1994, 514 (véase también D. Katsonopoulou & S. Soter, “The Oracular Cave of Herakles Bouraikos”, *ΑΡΧΑΙΟΛΟΓΙΑ* 47, 1993, 60-64).

⁴² En total disponemos de tres cavidades que han sido ampliadas y acondicionadas de manera artificial, aprovechando los nichos que había en su interior, para depositar en ellos todo tipo de exvotos y amuletos. Posteriormente, durante la Edad Media, el recinto de *Traipia* perdió su importancia religiosa y pasó a depender del vecino monasterio de *Mega Spilaion* (cfr. Meyer 1939, 137-139). Se encontrará una detallada descripción del lugar en Frazer 1898, 171 y en Moutsopoulos 1958, 18-20. Igualmente, conservamos una moneda de época imperial (cfr. Imhoof Blumer – Gardner 1885 / 1887, 81, fig. S, II; Papachatzis 1980, 156, fig. 122), que nos permite conocer cómo sería el santuario de Heracles Buraico en tiempos de los romanos: en el anverso de dicha moneda aparece representada una gruta con una entrada monumentalizada, a través de la cual se ve la estatua de un héroe, probablemente Heracles; por su parte, en el reverso, por encima de la cueva, se distinguen las estructuras de un templo períptero.

⁴³ Meyer 1939, 128; Moutsopoulos 1958, 18-19; Papachatzis 1980, 156-157.

⁴⁴ Cfr. el primer apartado de este capítulo.

4. Historia del distrito

De todas las fuentes literarias en las que se menciona el nombre de Bura, la inmensa mayoría de ellas alude a la ciudad para referirse exclusivamente al terrible seísmo que, en el año 373, asoló su territorio y el de sus vecinos heliceos. Prácticamente, éste es el único hecho conocido en toda la Historia del distrito o, cuanto menos, es el primer acontecimiento digno de mención. A partir de ese momento, como consecuencia natural de ese trágico suceso, Bura quedó indefectiblemente unida a Hélice en el imaginario colectivo de todos los griegos y, por ejemplo, se le solía atribuir un grado de antigüedad similar al que, con total seguridad, se sabía que tenían sus paisanos heliceos⁴⁵. En principio, cabría pensar que esta asociación entre ambas *poleis* no era más que un puro artificio ideado por los propios bureos, los cuales pretendían sacar el mayor rédito posible de su desgracia: no en vano, no todos los griegos podían presumir de haber compartido una catástrofe natural con la ciudad que albergaba el célebre templo de Posidón Heliconio, cantado por el mismísimo Homero.

Sin embargo, si rastreamos con detenimiento las fuentes escritas, comprobaremos que el hecho de asociar a Bura con Hélice, así como la idea de atribuirle un origen muy antiguo, no es fruto de su proximidad geográfica y tampoco se debe al hecho de que las dos ciudades se vieran afectadas por el mismo terremoto, sino que cuenta con una base histórica real. Efectivamente, aunque sea de manera muy sucinta, Estrabón nos informa de que el río Síbaris de Italia había recibido ese nombre en honor de una fuente homónima que fluía por el territorio de Bura⁴⁶, de lo que también se deduce que la propia colonia de Síbaris debía su denominación a un hidrónimo bureo. Tengamos en mente este dato y recordemos por un momento que el otro gran río sibarita era el Cratis, que discurría en la frontera entre Bura y Egas. Si juntamos ambas informaciones, podremos concluir que –aunque las fuentes antiguas no lo recojan– los colonos que acompañaron a Is de Hélice en la fundación de Síbaris no sólo eran heliceos, sino que también había con ellos colonos bureos, así como algunos naturales de Egas. Más aún, incluso cabría pensar que Síbaris fue una fundación

⁴⁵ En el segundo apartado de este capítulo, al analizar los mitos etiológicos con los que se pretendía explicar el origen del topónimo “Bura”, ya vimos cómo se intentaba exagerar la antigüedad de la ciudad, algo que, por otra parte, es habitual en cualquier *polis* griega.

⁴⁶ Estrabón VIII. 7, 5: ἀπὸ δὲ τῆς ἐνταῦθα κρήνης Συβάριδος τὸν κατὰ τὴν Ἰταλίαν ποταμὸν ὀνομασθῆναι φασιν.

conjunta entre Bura, Hélice y Egas, con lo cual tendríamos al distrito de Bura tratado en pie de igualdad con dos *poleis* muy antiguas, reconocidas y cantadas en los poemas homéricos por sus célebres santuarios⁴⁷.

Al margen de la aislada referencia estraboniana al río Síbaris, nada más podemos inferir sobre la Historia de Bura con anterioridad al 373. En el invierno de ese mismo año, tal y como venimos adelantando desde el párrafo anterior, la costa de la Acaya oriental se vio sacudida por un potente terremoto, que provocó la destrucción tanto de Bura como de Hélice. El resultado fue el mismo en las dos ciudades pero, a juzgar por el relato de Estrabón y Pausanias, se desprende que las circunstancias que propiciaron el desastre no fueron exactamente las mismas. El geógrafo, por ejemplo, establece una neta distinción entre lo sucedido en Bura, que fue tragada por la tierra, y lo ocurrido en Hélice, que quedó sumergida bajo una enorme ola⁴⁸. Por su parte, el Periegeta ofrece una visión muy parecida a la de Estrabón, pues explica que el distrito heliceo se vio anegado por el mar (ἐπῆλθε γάρ σφισιν ἐπὶ πολὺ τῆς χώρας ἢ θάλασσα)⁴⁹, mientras que al hablar de Bura no menciona ninguna inundación, limitándose a señalar que la ciudad sufrió un fuerte seísmo (σεισμὸς ἰσχυρὸς)⁵⁰. En conclusión, todo parece indicar que el terremoto del año 373 tuvo su epicentro bajo la superficie del mar, lo que provocó, inmediatamente a continuación, un enorme *tsunami*. Hélice, al estar situada en plena llanura costera, sí se vio completamente barrida por la gran ola marina, pero no ocurrió lo mismo con Bura, que se salvó del maremoto gracias a su ubicación en la cima de una montaña. Por desgracia, no todos los autores nos muestran los hechos tan claramente como Estrabón y Pausanias. Antes bien, la mayor parte de fuentes antiguas tienden a extrapolar para el caso de Bura lo sucedido única y exclusivamente en Hélice. Se suele decir que el origen del error se encuentra en Calístenes de Olinto, que dedicó a la catástrofe un capítulo entero de sus *Helénicas*. No obstante, cabría la posibilidad de que la confusión fuera algo anterior y se hubiese originado ya en el propio tío de Calístenes, que no es otro que el propio Aristóteles⁵¹. En cualquier caso, fue en uno de

⁴⁷ De la misma idea es Petropoulos 2002, 146. Para más información sobre Egas y sobre su papel en la colonización, véase *supra* capítulo dedicado a dicha ciudad.

⁴⁸ Estrabón I. 3, 18: Βοῦρα δὲ καὶ Ἑλίκη, ἣ μὲν ὑπὸ χάσματος, ἣ δ' ὑπὸ κύματος ἠφανίσθη (véase también Estrabón I. 3, 10 y VIII. 7, 5).

⁴⁹ Pausanias VII. 24, 12.

⁵⁰ Pausanias VII. 25, 8.

⁵¹ La idea de que Bura fue destruida por un *tsunami* se encuentra ya en *De Mundo* 396a (21). No obstante, aunque tradicionalmente este tratado científico era atribuido a Aristóteles, cada vez existen más dudas de que el filósofo de Estagira fuese realmente su autor.

estos dos autores en donde se originó la equivocación, y a partir de ahí se propagó vertiginosamente por casi todos los escritores de la Antigüedad, que no se preocuparon de verificar y comprobar otras fuentes⁵².

En nuestra opinión, la causa del fallo bien pudo deberse a una confusión entre los verbos καταπίπτομαι y καταποντίζομαι, utilizados indistintamente por casi todos los autores como sinónimos de “ser devorado, ser tragado”. Sin embargo, en sentido estricto, el primero significa “caerse, precipitarse al vacío”, es decir, “ser devorado por el abismo”, en contraposición con el segundo, que quiere decir “ser arrojado al mar, precipitarse al mar”, esto es, “ser devorado por el mar”⁵³. De todos modos, la confusión también podría deberse, simple y llanamente, a lo que decíamos al principio de este apartado: Hélice era una ciudad mucho más prestigiosa y todo lo que sucediera en ella tenía mayor repercusión que lo que pasara en Bura. La *polis* que ahora nos ocupa, al tener una personalidad mucho menos definida, mucho más desdibujada, sólo era recordada por su destino asociado al de los heliceos. Ésta es también la razón de que la mayor parte de autores crean que Bura, ya no volviera a recuperarse nunca más y perdiera su estatus de *polis* independiente, exactamente igual que lo que le había sucedido a Hélice. En realidad, nuestra ciudad consiguió recuperarse y, de hecho, tanto las fuentes literarias como las epigráficas dan fe de que la ciudad pervivió hasta el Medioevo⁵⁴. Pausanias no deja lugar a dudas cuando especifica que Bura fue refundada por aquellos bureos que, durante el funesto invierno del 373, se encontraban por uno u otro motivo fuera de su patria⁵⁵.

⁵² Teofrasto, *Physicorum opiniones* 12, 121-122; Diodoro XV. 48-49; *Schol. Bob. in Cic., Flacc.*, 95, 24 ss; Nepote IX. 34; Ovidio, *Metamorfosis* XV, v. 293-295; Filón, *De aeternitate mundi*, 140; *Antología Palatina* IX, 423 (Bianor Bitinio); Plinio, *Historia Natural* II, 206; Séneca, *Cuestiones Naturales* VI. 23, 4 y 26, 3 y 32, 8; VII. 5, 3-5 y 16, 2; Alejandro Afrodisiense, *Schol. in Arist., Mete.* 123, 28-29; Flavio Filóstrato, *Heroicus*, 242; Eusebio, *Chronicon* p. 113 Ha; Favorino *in Stob.* IV, 1857, 27 (Meineke); *Chron. pasch.* 317, 10; Síncelo I. 49, 17-19; Amiano Marcelino XVII. 7, 13; Proclo, *Comentarios al Timeo de Platón* 58a (187, 28 Diehl). Se encontrarán reunidas y comentadas todas las fuentes relativas a la catástrofe en Baladié 1980, 145-153. Véase, igualmente, G. Panessa, *Fonti greche e latine per la storia dell'ambiente e del clima nel mondo greco* I, Pisa, 1991, 374-386 y 430-435.

⁵³ Este error lo vemos claramente en los escolios a Licofrón, *Alexandra*, 590. El escoliasta, citando a Eratóstenes, emplea indistintamente ὑπὸ σεισμοῦ καταποθῆναι (= inf. aoristo de καταπίπτομαι) y ὑπὸ σεισμοῦ καταποντίσθησαν (= aoristo indicativo de καταποντίζομαι).

⁵⁴ Incluso las fuentes arqueológicas podrían corroborarlo si se confirmara que el yacimiento de *Kastro* se corresponde con el ἄστυ de Bura: recordemos que en dicho emplazamiento han aparecido restos de cerámica romana.

⁵⁵ Pausanias VII. 25, 9: ὁπόσοι δὲ τηρικαῦτα ἀποδημούντες ἢ στρατείας εἵνεκα ἔτυχον ἢ κατὰ πρόφασιν ἀλλοίαν, μόνοι δὲ οὗτοι βουρέων ἐλείφθησαν καὶ αὐτοὶ τῆς Βούρας ἐγένοντο οἰκισταί.

Por otra parte, el Periegeta confirma que el seísmo no dejó en pie ningún monumento ni imagen antigua. Por lo tanto, las estatuas que él mismo nos describe, atribuidas a un desconocido Euclides de Atenas, debieron de ser realizadas, como muy pronto, inmediatamente después del terremoto del 373. Precisamente, somos de la opinión de que fueron encargadas muy poco después de esa fecha. Los bureos que se salvaron, aquéllos que regresaron apresuradamente a su patria, habrían sido quienes se las encomendaron a Euclides, como parte del programa de reconstrucción de su ciudad tras la catástrofe. En consecuencia, de confirmarse nuestra hipótesis, de verificarse que el tal Euclides de Atenas trabajó en Bura durante el segundo cuarto del s. IV, cabría deducirse que en esas fechas los bureos se encontraban bajo el área de influencia ateniense⁵⁶. Desde luego, nada tendría de particular que el distrito hubiese iniciado una política de acercamiento a Atenas, ahora que Esparta empezaba a vivir horas bajas⁵⁷. Incluso podríamos atrevernos a conjeturar que durante este periodo Bura tendría un gobierno oligárquico con un carácter más moderado que en las etapas precedentes. Obviamente, no creemos que la ciudad disfrutara de un sistema democrático, pero al menos es posible que las instituciones se hubieran abierto y existiera una oligarquía *tempéree* como la descrita en el caso de Pelene.

Posteriormente, Bura debió de seguir la misma evolución que el resto de *poleis* de Acaya. En la batalla de Queronea del 338, es de suponer que se colocara junto con sus paisanos a favor de la libertad de Grecia, en contra de los planes expansionistas de

⁵⁶ El único problema para dar por buena nuestra hipótesis radica en que la figura de Euclides de Atenas la conocemos exclusivamente por Pausanias y no sabemos a ciencia cierta en qué período ubicarlo. Así, por ejemplo, hay autores que sí creen que Euclides vivió a comienzos del s. IV. Por lo tanto, lo consideran coetáneo de Platón y piensan que realizó su labor artística en la Bura inmediatamente posterior al terremoto del 373, durante el segundo cuarto del s. IV (cfr. Pirenne-Delforge 1994, 247; Rizakis 1995, 212, nº 319.2). Por el contrario, Osanna, aun admitiendo la verosimilitud de esta datación, ve más factible que Euclides viviera aproximadamente unos doscientos años después, en la primera mitad del s. II. El autor italiano considera que Euclides era coetáneo de Damofonte y que, por consiguiente, habría trabajado entre el 198-168, en el período de mayor auge de la segunda Confederación Aquea y, en consecuencia, en uno de los momentos en los que se registraría una mayor actividad constructora en Acaya. La tesis de Osanna se basa en que, según nos informa el Periegeta, Euclides también levantó una estatua de Zeus sedente en la vecina Egira (Pausanias VII. 26, 4), y precisamente en las ruinas de dicha ciudad ha aparecido una colosal cabeza barbuda, identificada con Zeus y fechada en el s. II (cfr. Osanna 1996, 238 y Trümmer 1993; véanse también las notas 34-35 de nuestro capítulo dedicado a Egira). Desde nuestro punto de vista, sin embargo, se nos antoja muy arriesgado afirmar que la colosal cabeza barbuda, hallada en Egira y datada en el s. II, se corresponda, con absoluta seguridad, con la estatua de Zeus que Pausanias atribuye a Euclides. Por ello, la datación de este oscuro escultor ateniense debe quedar abierta y todavía se puede mantener que vivió y trabajó durante la primera mitad del s. IV.

⁵⁷ Tengamos en cuenta que la Paz del Rey, firmada en la primavera del 386, había debilitado considerablemente la posición de Esparta y que faltaban tan sólo dos años para que reprodujera el desastre de Leuctra, el golpe definitivo contra el imperialismo espartano.

Filipo, e indudablemente habrían de pagar muy caro esta actitud. En efecto, al igual que sucedió en las ciudades vecinas, los bureos tuvieron que soportar que el monarca macedonio les impusiera un tirano afín a sus intereses, auxiliado por una guarnición que ocupó su acrópolis. Pese a que no hay constancia de la existencia de dicha guarnición para fechas tan tempranas como las de los reinados de Filipo y Alejandro, sí que tenemos documentada una guarnición en la Bura de los tiempos de Casandro. De este modo, Diodoro nos informa de que en la primavera del 303, durante las guerras que enfrentaban a Casandro con Demetrio Poliorcetes, este último acudió al Peloponeso para *liberarlo* del control de los macedonios⁵⁸. Primero acudió a Corinto y acabó con el contingente militar que allí había dejado Casandro, comandado por el estratego Prepelao. Acto seguido, Demetrio hizo lo mismo en Bura, aunque en este caso Diodoro no nos menciona cuál era el nombre del caudillo promacedonio que controlaba los destinos de la ciudad⁵⁹.

No le debió de resultar muy difícil al Poliorcetes apoderarse de Corinto ni de Bura, ya que Casandro no envió tropas de auxilio para reconquistarlas. No obstante, la libertad no debió de ser muy duradera para la ciudad, puesto que, en cuanto Demetrio Poliorcetes y sus hijos lograron asentarse en el trono macedonio, los bureos hubieron de soportar nuevamente el control de los soberanos de Pella. Al menos, esto es lo que se desprende del relato de Polibio, quien nos explica que Bura no estaba entre las primeras *poleis* que refundaron el κοινόν τῶν Ἀχαιῶν en el 279, sino que todavía siguió unos años dentro de la órbita macedonia⁶⁰. De hecho, no fue hasta el 275 cuando Bura, a la par que sus vecinos de Egio y Carinia, se sumó a la recién reconstituida Confederación. Previamente, para que esta incorporación pudiese llevarse a cabo, había sido necesario eliminar al tirano filomacedonio que regía la ciudad. Su asesinato, según nos transmite Polibio⁶¹, había corrido a cargo de Margo de Carinia, y el hecho de que se encargase de ello un extranjero procedente de Carinia, y no un bureo, nos lleva a pensar que quizás en Bura había más filomacedonios de los que había en otras ciudades de la región de Acaya. Un indicio a favor de esta tesis nos lo brinda el cronista medieval Juan Tzetzes, pues nos habla de un tal Arquias, natural de Bura, que estaba al servicio de los monarcas

⁵⁸ Diodoro XX. 102-103.

⁵⁹ Δημήτριος δὲ παρελθὼν εἰς τὴν Ἀχαιῶν Βούραν μὲν κατὰ κράτος εἶλε καὶ τοῖς πολίταις ἀπέδωκε τὴν αὐτονομίαν (Diodoro XX. 103, 4).

⁶⁰ Polibio II. 41, 12.

⁶¹ Polibio II. 41, 13-15.

macedonios en los tiempos de Antípatro y de Casandro y que recibió la misión de eliminar a todos los oradores griegos que fuesen contrarios a la política expansionista de Macedonia⁶².

Posteriormente, durante toda la época helenística, Bura siguió siendo una localidad conocida, y algunos de sus habitantes aparecen mencionados en inscripciones de regiones colindantes con Acaya, lo que evidencia un claro dinamismo⁶³. En el s. II d. C., Pausanias todavía la describe en tiempo presente, como si siguiese estando habitada, y, en ese mismo s. II d. C., Claudio Ptolomeo la cita en su listado de las ciudades continentales de Acaya⁶⁴. En fechas aún más recientes, durante los siglos VIII-IX, la ciudad continuaba desempeñando un cierto protagonismo, como lo demuestra el hecho de que fuera elegida sede episcopal. Sin embargo, algunas centurias después, al trasladarse el obispado a la vecina *Kernitsa*, Bura perdió definitivamente toda su importancia⁶⁵.

⁶² Tzetzes, *Chiliades* VI Hist. 37, 170-180 (y, especialmente, 179-180: Ἀρχίας ὁ Βουραῖος μὲν ἐκ πάσης τῆς Ἑλλάδος σταλεῖς ἀνείλε ῥήτορας εἰς ἀριθμὸν ἀπέιρους). Plutarco (*Demóstenes*, 28 y ss.) nos transmite prácticamente la misma versión, aunque incorpora algunos detalles. Según su relato, Arquias era un actor trágico que, tras ponerse al servicio de Antípatro, se había dedicado a perseguir a todos los oradores del partido antimacedonio, hasta el punto de ganarse el sobrenombre de “cazafugitivos” (ὁ κληθεὶς φυγαδοθήρας). Incluso se trasladó hasta la isla de Calauria, con el propósito de convencer a Demóstenes de que se entregara, objetivo este que no llegó a conseguir. El único problema es que Plutarco considera que Arquias era natural de Turio, y no de Bura, lo que nos impediría utilizar su figura como evidencia de que había muchos bureos filomacedonios.

⁶³ Conocemos, en total, cuatro epígrafes:

I.- En la Faras de Mesenia se conserva un epitafio dedicado a un aqueo de Bura (*IG* V. 1, 1367).

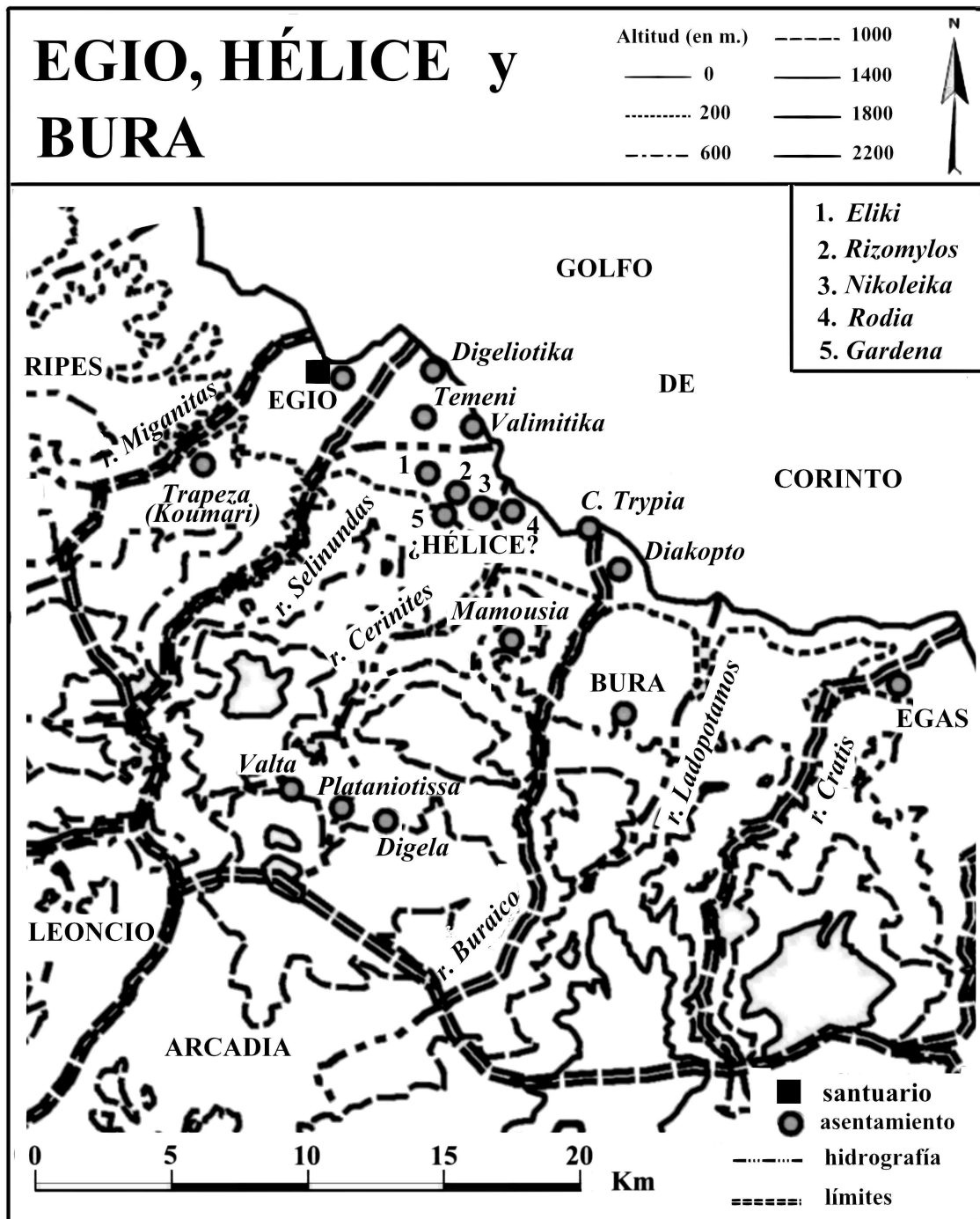
II.- En época helenística, unos jueces bureos participaron en un arbitraje de fronteras de origen dudoso, aunque se apunta a que puede proceder de Lusos o de alguna otra ciudad arcadia (L. Robert, *Coll. Froehner*, 46-50, nº 41).

III.- Entre el 272 y el 260, la asamblea de los etolios promulgó un decreto en honor de un tal Ἀρχέδαμος Καλλιδάμου Ἀχαιὸς ἐκ Βούρας (*IG* IX. 1 [2]. 1,12d, ll. 25-33).

IV.- Finalmente, tenemos dos ciudadanos bureos citados como próxenos de Delfos en el año 177/176 (*SGDI* 2581, ll. 259-260).

⁶⁴ C. Ptolomeo, *Geografía* III. 16, 15.

⁶⁵ Lambropoulou – Moutzali 1992-1993, 374-386.



Mapa 3: Los distritos de Bura, Hélice y Egio

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΗΣ ΚΕΡΥΝΕΙΑΣ / ΚΑΡΥΝΕΙΑΣ

A diferencia de lo que ocurría con las otras ciudades que llevamos analizadas, Carinia no fue siempre una *polis* independiente, con un territorio propio bien definido. Antes bien, en un primer momento, no era más que una simple κώμη dependiente de Hélice. Únicamente cuando esta última ciudad desapareció bajo las aguas, Carinia pudo constituirse en forma de *polis*, apoderándose de lo que hasta entonces había sido la parte oriental del distrito heliceo. Por desgracia, los expertos han tardado mucho tiempo en ponerse de acuerdo en determinar cuál era la ubicación exacta del ἄστυ de Carinia. Teniendo en cuenta que la definición de la χώρα depende del lugar en el que localicemos el centro urbano, primero nos ocuparemos de analizar el ἄστυ y, sólo cuando hayamos conseguido ubicarlo en el mapa, pasaremos a preocuparnos de definir los límites del territorio.

1. El ἄστυ

Según Pausanias¹, la ciudad se llamaba Κερύνεια, término que en castellano se suele transcribir como *Cerinia*². A diferencia de lo que suele ser habitual en este autor, el Periegeta no nos transmite ninguna leyenda sobre el origen de este topónimo; por el contrario, se limita a suponer que el nombre de la ciudad se ha tomado de algún señor local –algún δυναστικῆς ἐπιχώριος ya olvidado-, o bien se ha formado a partir del nombre del río vecino, el Κερυνίτης (=“Cerinites”). En principio, podríamos justificar estas imprecisiones de Pausanias y pensar que en su época ya se habían olvidado las tradiciones míticas que explicaban el origen de la ciudad y del topónimo. Sin embargo, si tenemos en cuenta lo parco que se muestra el Periegeta en la descripción de este distrito, podemos concluir que quizás tales tradiciones no se habían olvidado y que, si Pausanias no llegó a conocerlas, ello se debe a que no se detuvo en la zona ni se paró a recabar información entre los lugareños.

¹ Pausanias VII. 25, 5 y ss.

² No obstante, en la edición de la *Periégesis* publicada por Gredos, M^a Cruz Herrero Ingelmo prefiere transcribir *Cerinea*.

Los restantes textos literarios coinciden mayoritariamente con Pausanias en el uso del topónimo Κερύνεια³ o de su variante tardía Κερύνια, ya afectada por el fenómeno del itacismo⁴. Polibio es, entre los autores literarios, el único que emplea la variante Καρύνεια (=Carinia), de donde hace derivar un gentilicio Καρυνεύς⁵. Sin embargo, ésta es la forma que aparece en todas las fuentes numismáticas y epigráficas⁶. Como quiera que Polibio era un historiador de Acaya y como quiera que los textos numismáticos y epigráficos suelen ser dictados por los habitantes del lugar, creemos que la variante Καρύνεια / Καρυνεύς es más fiable y se corresponde mejor con la pronunciación originaria del término, por lo cual va a ser ésta la forma que utilizemos en adelante en nuestro trabajo⁷.

Por último, debemos referirnos a otros dos pasajes literarios que parecen referirse a nuestra Καρύνεια / Κερύνεια, aunque un error de los copistas ha hecho que el nombre de la ciudad haya quedado corrompido. En primer lugar, en un verso de Esquilo citado por Estrabón, leemos el topónimo Κεραυνίαν: no cabe duda de que se refiere a la ciudad de Acaya, ya que el término aparece mencionado entre Bura y Ripes, de manera que todos los editores coinciden en la necesidad de corregir el manuscrito (Κερ[α]υν<ε>ίαν)⁸. Por otro lado, Aristófanes de Bizancio, al describir los prodigios que se vivieron antes del terremoto del 373, menciona el camino que baja desde Hélice hasta Κορία⁹. Unos siglos más tarde, Eliano¹⁰ reprodujo prácticamente con las mismas

³ Estrabón VIII. 7, 5. Calímaco emplea el adjetivo derivado, Κερύνειος (Calímaco, *Dian.*, v. 109).

⁴ La variante Κερύνια, afectada por el itacismo, aparece en una serie de autores tardíos, que aluden a las peculiares propiedades del vino de la comarca: Teofrasto, *Historia Plantarum* IX. 18, 11; Ateneo, *Deipnosophistae* I, 31f; Eliano, *Varia Historia* XIII. 6, 14.

⁵ Polibio II. 41, 8 y 14; 43, 2.

⁶ En las monedas aparece la leyenda Ἀχαῶν Καρυνέων: cfr. Gardner 1887, 3 n° 26; Head 1911, 417. En cuanto a las inscripciones en las que se documenta el topónimo Καρύνεια o el gentilicio Καρυνεύς, podemos citar *SEG* XV (1958) 113 / *Syll.* (3), 559 / *SEG* II (1924), 284. Algunas inscripciones tardías están recogidas en Papapostolou 1993, 96, n. 24-26 y 29.

⁷ En consecuencia, cuando los manuscritos que conservan la obra de Plinio nos transmiten la forma *Caryniam*, no es necesario corregir el término y sustituirlo por *Ceryniam*, a pesar de que muchos editores lo hagan (la edición de Loeb. es una de las pocas que no introduce tal corrección). El autor romano simplemente ha transcrito al latín la forma utilizada por Polibio y por las fuentes epigráficas y numismáticas, en lugar de seguir la que emplean la mayor parte de fuentes literarias griegas (Plinio, *Historia Natural* XIV, 116).

⁸ Fr. 284 Radt = Estrabón VIII. 7, 5. El verso lo conocemos únicamente por la cita del geógrafo, así que desconocemos a qué obra de Esquilo pertenece.

⁹ Aristófanes de Bizancio, *Historiae animalium epitome* II, 360: πρὸ πέντε γὰρ ἡμερῶν τοῦ ἀφανισθῆναι τὴν Ἑλίκην, ὅσοι μῦες ἐν αὐτῇ ἦσαν καὶ γαλαῖ καὶ ὄφεις καὶ σκολόπεινδραι καὶ σφονδύλαι καὶ τὰ λοιπὰ ὅσα ἦν τοιαῦτα, ἀθρόα ὑπεξῆει τῇ ὁδῷ τῇ ἐς Κορίαν ἐκφερούση.

¹⁰ Eliano, *De Natura Animalium* XI. 19: πρὸ πέντε γὰρ ἡμερῶν τοῦ ἀφανισθῆναι τὴν Ἑλίκην, ὅσοι μῦες ἐν αὐτῇ ἦσαν καὶ γαλαῖ καὶ ὄφεις καὶ σκολόπεινδραι καὶ σφονδύλαι καὶ τὰ λοιπὰ ὅσα ἦν τοιαῦτα, ἀθρόα ὑπεξῆει τῇ ὁδῷ τῇ ἐς Κερύνειαν ἐκφερούση.

palabras el pasaje del autor bizantino pero, en lugar de escribir Κορία, escribió Κερύνεια, de donde deducimos que ésta era la ciudad a la que se refería en realidad el texto de Aristófanes de Bizancio.

Según Estrabón, Carinia había sido construida ἐπὶ πέτρας ὑψηλῆς, y sus palabras quedan confirmadas por las de Pausanias, que nos dice que la ciudad estaba situada ἐν ὄρει¹¹. Tomando como punto de partida estas indicaciones, Leake propuso identificar la antigua Carinia con las ruinas que se levantan al norte de la moderna *Mamousia*, sobre lo alto de una abrupta colina de 830 metros de altura, desde la cual se obtiene una excelente visibilidad sobre el territorio circundante¹². Al poco tiempo, sin embargo, Pouillon Boblaye identificó el yacimiento de *Mamousia* con los restos de Bura¹³, y Leake aceptó retractarse de su interpretación inicial¹⁴. Este cambio de pareceres obligó a buscar un nuevo emplazamiento para Carinia, y fue entonces cuando se propuso ubicarla en *Rizomylos*, concretamente en lo alto del espolón de San Jorge, un lugar en el que se han encontrado restos micénicos y estructuras de habitación que abarcan desde el Arcaísmo hasta época romana¹⁵. La nueva identificación de *Rizomylos* ha gozado de un gran predicamento, hasta el punto de que el vecino pueblo de *Gardena* ha sido rebautizado con el nombre de Κερύνεια. Sin embargo, este enclave está situado inmediatamente por encima de la llanura costera y, por tanto, no parece responder a las indicaciones topográficas de Estrabón y de Pausanias. Por esa razón, en seguida volvieron a surgir voces como las de Wilhelm y Meyer, que se mostraban partidarias de recuperar la primera impresión de Leake¹⁶. A pesar de las resistencias de algunos autores en este sentido¹⁷, la aparición en *Mamousia* de un óstrakon con la palabra ΚΑΡΥΝ(ΕΩΝ), ha terminado por dar la razón a quienes pensaban que es allí –y no en San Jorge de *Rizomylos*- en donde se conservan los restos de la antigua Carinia.

Dentro del yacimiento de *Mamousia*, los materiales más antiguos se encuentran en torno a la capilla del Profeta Elías, en *Ano Vouni*. La propia capilla se halla sobre lo

¹¹ Estrabón VIII. 7, 5 y Pausanias VII. 25, 5.

¹² Leake 1830, 182 y ss. El enclave de *Mamousia* es sumamente abrupto: se encuentra a tan sólo siete kilómetros del mar y, en una distancia tan pequeña como ésta, se pasa de 0 a 800 metros de altura, lo que supone una pendiente del 10%, con algunos picos del 15-20%. Este rasgo encaja a la perfección con la descripción de Estrabón, que define Carinia como una πέτρα ὑψηλῆ (cfr. Baladié 1980, 123-124 y n. 21).

¹³ Puillon de Boblaye 1832-1836, 26 y ss.

¹⁴ Leake 1846, 387.

¹⁵ F. Bölte, *RE* XI. 1 (1921), 342-344, s. v. Keryneia. Véase también nuestro capítulo dedicado a Hélice.

¹⁶ Wilhelm 1911, 37; y, muy especialmente, Meyer 1939, 127-132.

¹⁷ Todavía en la década de 1970 Levi continuaba situando Carinia en *Rizomylos* (Levi 1971, 297, n. 138).

que podría ser una estoa y, en los alrededores, entre viñedos y cultivos, han aparecido restos de un segundo edificio, así como tejas de barro y mármol, abundantes fragmentos de cerámica y una columna dórica¹⁸. Muy cerca de allí, en un paraje que significativamente es conocido por los lugareños con el nombre de *Heleniko*, se han encontrado restos de cinco estatuas, hechas en mármol de Paros y pertenecientes a lo que sería el frontón de un templo. Mastrokostas las dató a finales del Arcaísmo¹⁹, pero recientemente Katsonopoulou ha propuesto datarlas a mediados del s. V. En opinión de la autora griega, las estatuas parecen representar el saco de Troya, por lo que podrían relacionarse con la llegada de refugiados micénicos a Carinia, un acontecimiento que, según las fuentes literarias, tuvo lugar en el 468²⁰.

Igualmente en el yacimiento de *Mamousia*, pero un poco más al oeste, en la zona de *Kato Vouni*, han aparecido restos helenísticos, correspondientes con la época en que Carinia ya era una πόλις independiente de Hélice. El primero que trabajó de forma sistemática en este enclave fue Meyer, el cual, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, sacó a la luz los restos de la muralla y del teatro²¹. Algún tiempo después, en la década de 1950, Anderson encontró vestigios de viviendas particulares en torno a la ermita y el cementerio de San Constantino²². Finalmente, ya en los años setenta, Petsas halló tumbas de época helenística, mientras que Decoulacou excavó un *heroon* datable en el mismo periodo, en cuyo interior aparecieron también algunas tumbas²³.

¹⁸ Katsonopoulou 1998, 40.

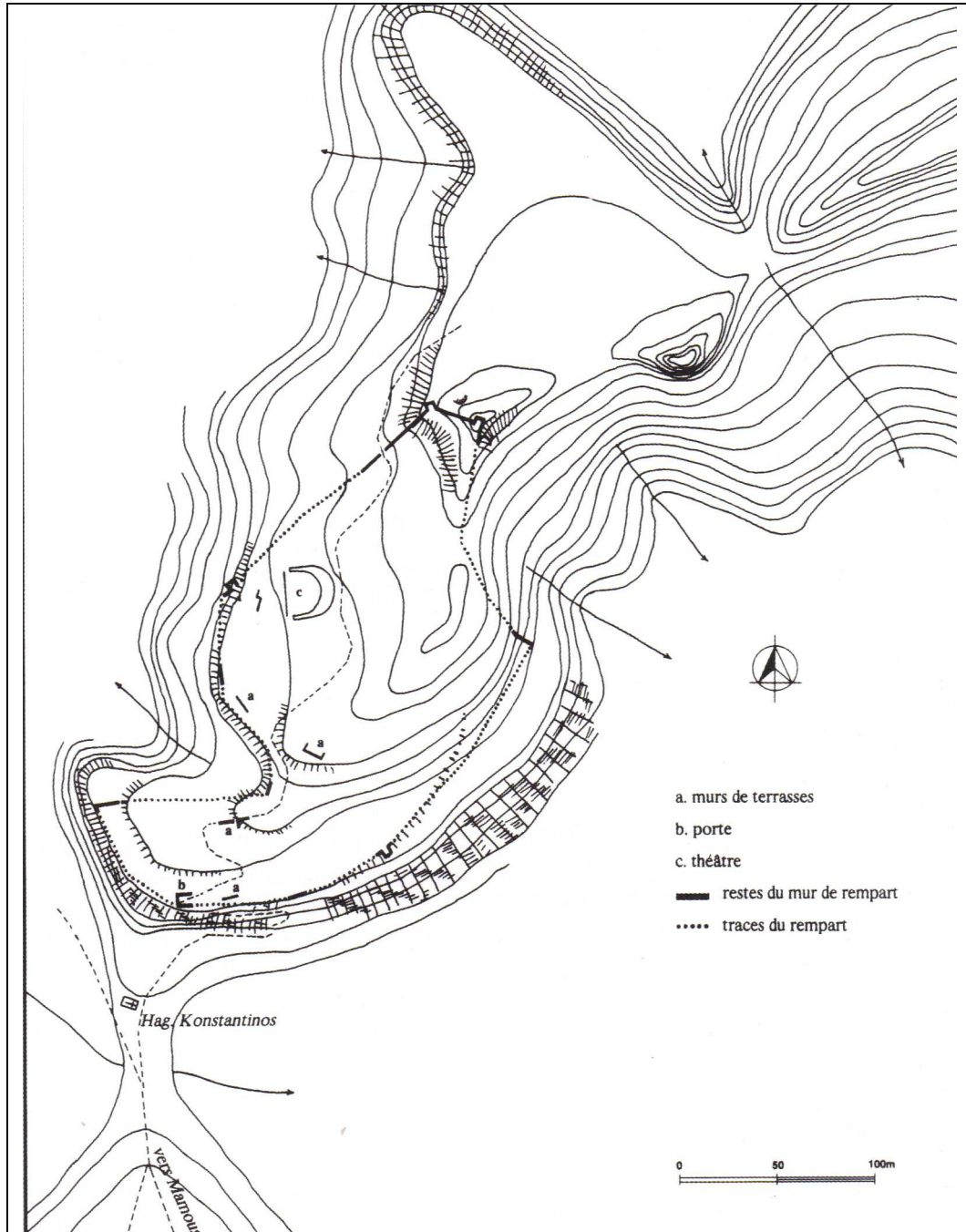
¹⁹ Mastrokostas 1986, 139-141.

²⁰ Katsonopoulou 2000, 373-378. Entre los restos de estas cinco estatuas tenemos la cabeza de un guerrero con yelmo, los pies y el peplo de una mujer, así como una figura masculina que podría identificarse con alguna deidad. En cuanto a la llegada de refugiados micénicos a Carinia en el año 468, cfr. *infra* notas 36 y 41.

²¹ Meyer 1939, 130 ss y pl. IX. (véase también Papachatzis 1980, figura 114). Sorprende que Pausanias no mencione en ningún momento el teatro de Carinia: quizás no lo consideraba lo suficientemente antiguo y valioso, o quizás estamos ante una prueba más de que el Periegeta no llegó a visitar la ciudad.

²² J. K. Anderson, en *AJA* 56 (1952), 125; en *BCH* 76 (1952), 222; "Excavations near Mamousia in Achaia", en *ABSA* 48 (1953), 154-171 y figuras 36-38 (véase también Papachatzis 1980, figura 115).

²³ F. Petsas, en *ArchDelt* 25 (1970) *Chron.*, 186 (y Papachatzis 1980, figuras 116 y 117); I. Decoulacou, en *ArchDelt* 30 (1975) *Chron.*, 120, pl. 68a; en *PractArchEt* 137 (1981) A, 183.



**Plano topográfico 3: El ἄστυ de Carinia
(tomado de Rizakis 2008, 212, fig. 20)**

2. Los límites del territorio

Ahora que ya tenemos ubicado y descrito el ἄστυ, podemos pasar a delimitar cuál era el territorio que le circundaba. El yacimiento de *Mamousia* queda enclavado entre los valles fluviales del *Bouphasia* y del *Kalavritino*, así que creemos que estos dos ρεύματα constituían, respectivamente, la frontera occidental y oriental de la χώρα de Carinia. Al oeste del *Bouphasia* comenzaría la parte occidental del distrito de Hélice –la zona que se había anexionado Egio tras el desastre del 373-, mientras que al este del río *Kalavritino* se extendería el territorio de Bura. El único problema surge cuando intentamos averiguar cómo se llamaban el *Bouphasia* y el *Kalavritino* en la Antigüedad. El Periegeta, que en otras ocasiones constituye nuestra principal fuente de información, se muestra esta vez muy vago y sólo menciona un río, el Cerinites, del cual dice que nacía en el monte Cerinia²⁴. La coincidencia onomástica nos lleva a pensar que esta montaña estaba en las proximidades de la ciudad y que, por lo tanto, el río Cerinites también tenía sus fuentes muy cerca del centro urbano. Esta condición sólo se cumple en el caso del *Bouphasia*, ya que el *Kalavritino* nace muy lejos, en pleno corazón de Arcadia, por lo que debemos concluir que el Cerinites mencionado por Pausanias se corresponde con el actual *Bouphasia*. En consecuencia, el *Kalavritino* se queda sin identificar, aunque su posición en la frontera con Bura quizás nos permita relacionarlo con el Buraico²⁵.

Por el lado norte, Carinia no podía limitar con otro accidente que no fuera el Golfo de Corinto, tal y como les sucedía a todas las ciudades de la Acaya oriental. Finalmente, por el sur, Anderson consideraba que el distrito no penetraba demasiado en el interior²⁶, y no parece faltarle razón. Tanto Pausanias como un escolio a un poema de Calímaco coinciden en señalar que el monte Cerinia –allí donde nacía el río Cerinites– pertenecía ya a Arcadia²⁷, de lo cual deducimos que el territorio arcadio estaba casi contiguo al ἄστυ. No obstante, para ser exactos, es probable que esta montaña no

²⁴ Pausanias VII. 25, 5. Su falta de concreción es otro argumento más para pensar que no llegó a visitar esta comarca.

²⁵ La tesis que aquí defendemos es la más aceptada en la actualidad, como lo prueba el hecho de que el *Bouphasia* y el *Kalavritino* han sido rebautizados respectivamente con los nombres de Cerinites y Buraico. Por el contrario, Meyer (1939, 139 ss) y Anderson (1954, 75) sostenían justamente la tesis opuesta. Véase lo dicho al hablar de Bura.

²⁶ Anderson 1954, 75.

²⁷ Pausanias VII. 25, 5: ὁ Κερυνίτης ποταμός (...) ἐξ Ἀρκαδίας καὶ ὄρους Κερυνείας ῥέων Ἀχαιοὺς τοὺς ταύτη παρέξεισι. Véase también *Commentarius P. Amh.* (Calímaco, *Dian.*, v. 109).

dependiese completamente de Arcadia: es muy posible que el monte Cerinia, perteneciente al sistema del Erimanto e identificable con el actual *Lechouri* o *Sirbani*, hiciera las veces de frontera entre nuestra Carinia y la ciudad arcadia Cineta (actual *Kalavrita*)²⁸.

3. Otros elementos del territorio

Dentro del territorio que acabamos de delimitar, apenas podemos ubicar ningún elemento que no sea el ἄστυ, y éste ya lo hemos localizado entre las ruinas que se levantan al norte de la actual *Mamousia*. Por lo demás, no conocemos ningún otro punto del distrito, ya sean aldeas, puertos, santuarios extraurbanos... A lo sumo, se podría intentar la búsqueda del templo de las Euménides, mencionado únicamente por el Periegeta²⁹. No obstante, Pausanias no nos ofrece ninguna pista sobre su posible ubicación, y tampoco habría que descartar que se encontrara en el propio centro urbano. Desde luego, una prospección en el yacimiento de *Mamousia* y en su entorno podría ayudarnos a aclarar esta incógnita, pero por el momento ya se han propuesto distintas ubicaciones, y todas ellas insisten en situarlo fuera del casco urbano. Así, por ejemplo, Anderson consideraba que el santuario de las Euménides se encontraría cerca del actual municipio de *Heleniko*, en el extremo septentrional del cerro de Carinia. Allí han aparecido restos de una estatua femenina que, en su opinión, podría corresponderse con alguna de las estatuas que vio Pausanias a la entrada del templo de las Euménides³⁰. Sin

²⁸ En la Antigüedad, Cineta era una ciudad arcadia (Estrabón VIII. 8, 2), mientras que hoy en día *Kalavrita* pertenece al nomo de Acaya.

²⁹ Pausanias VII. 25, 7. El templo de las Euménides es el único punto de la χώρα de Carinia en el que el Periegeta se detiene con algo más de interés, atraído por un culto que le resultaba bastante peculiar: según su testimonio, la entrada al santuario estaba vedada para cualquiera que fuese culpable de impiedad o de un delito de sangre y, si alguien no hacía caso de esta prohibición, corría el riesgo de caer presa de la misma locura que había afectado a Orestes.

Osanna (1996, 228-231) nos recuerda que las Euménides no sólo eran veneradas en Carinia, sino que también recibían culto en otros puntos del Peloponeso (cfr. A. Lesky, en *RE XVIII*, 1, 1939, col. 988). En su opinión, en todos estos lugares se había venerado previamente a antiguas divinidades ctónicas, pero con el tiempo se habría preferido asimilarlas a las Euménides para entroncarlas con la saga de la Orestíada y darles, de este modo, un mayor prestigio. En el caso concreto de Carinia, la tesis de Osanna queda avalada por un escolio a “Edipo en Colona” (*Schol. Oed. Col.*, v. 42), en el cual se nos dice que Orestes celebró en Carinia el holocausto de una oveja negra, y gracias a ello consiguió que las diosas Erinias le perdonaran y se volvieran favorables a él, pasando a recibir a partir de ese momento el nombre de *Euménides*: a nadie se le debe escapar que el holocausto de una oveja negra es una práctica estrechamente vinculada a las divinidades ctónicas.

³⁰ Según Pausanias VII. 27, 7, en el acceso al santuario había estatuas que representaban a las mujeres que habían sido sacerdotisas de las Euménides: κατὰ δὲ τῆν ἔσοδον ἐς τὸ ἱερὸν γυναικῶν εἰκόνας

embargo, hoy en día sabemos que la escultura hallada en *Heleniko* no era una figura exenta sino que formaba parte del frontón de un edificio, al igual que otros fragmentos aparecidos en los alrededores. Además, todos los materiales que han aparecido se datan al final de la época arcaica, por lo que no podían seguir en pie en la época en la que el Periegeta realizó su viaje: el terremoto del 373 tuvo que destruirlos y ya no estarían visibles en los tiempos de la dominación romana³¹. En definitiva, a diferencia de lo que sostiene Anderson, es imposible que los restos procedentes de *Heleniko* se correspondan con los del santuario de las Euménides, aunque probablemente sí pertenezcan a un templo del que no ha quedado constancia en las fuentes escritas.

Osanna, por su parte, sugiere que el templo de las Euménides quizás se encontrara en una gruta cercana a *Mamousia*, a la cual se accede a través de un estrecho sendero que parte del antiguo monasterio de *Trypia*³². Se trata en realidad de un conjunto de tres galerías que, al no ser muy profundas, fueron ampliadas artificialmente. La mano del hombre se observa también en los nichos excavados en las paredes con el objetivo de depositar ofrendas, así como en los restos de una estructura perteneciente a un edificio religioso. Cuando se creía que los restos de *Mamousia* se correspondían con los de la antigua Bura, se pensó que esta cueva albergaba el oráculo de Heracles Buraico. Ahora que el yacimiento de *Mamousia* se identifica con Carinia (y no con Bura), esta gruta ha quedado vacante y bien podría ponerse en relación con el templo de las Euménides. Desde luego, no debe extrañarnos el hecho de encontrar este culto alojado en una cueva, ya que en Atenas también se atestiguaba en un lugar similar, concretamente en una gruta a los pies del Areópago.

4. Historia del distrito

Carinia constituye el modelo de evolución opuesto al que hemos descrito en el caso de Egas, dado que pasó de ser una población insignificante, dependiente de Hélice, a constituir una próspera ciudad de tamaño medio, con una relativa importancia dentro de la Confederación de la etapa helenística. Tanto las fuentes arqueológicas como las

λίθου τέ εἰσιν εἰργασμένοι καὶ ἔχουσαι τέχνης εὖ· ἐλέγοντο δὲ ὑπὸ τῶν ἐπιχωρίων ἱέρειαι ταῖς Εὐμενίσιν αἱ γυναῖκες γενέσθαι. Es ésta una práctica curiosa, que también se documenta en el Hereo de Argos (Pausanias II. 17, 3) y en Hermione (Pausanias II. 35, 8).

³¹ Mastrokostas 1986, 139-141.

³² Osanna, 1996, 232-233.

literarias nos permiten ilustrar con claridad este cambio en su fortuna. Por un lado, tal y como hemos visto en el primer apartado, el yacimiento de *Mamousia* ha proporcionado algunos materiales muy antiguos, pero los restos más significativos se datan preferentemente en época helenística, lo cual nos indica que fue a partir de esta etapa cuando la ciudad alcanzó un desarrollo normal³³. Por lo que respecta a los textos literarios, resulta muy significativo que ni Herodoto ni el periplo del *pseudo* Escílax incluyan a Carinia en sus respectivos catálogos de ciudades de Acaya: será únicamente a partir de época helenística y romana cuando las fuentes escritas empiecen a mencionarla³⁴.

El único autor de época clásica que menciona a Carinia es Esquilo³⁵, y creemos que esta cita debe datarse poco después del primer acontecimiento de relieve que tuvo lugar en Carinia, a saber, la llegada de refugiados micénicos en el 468. Según nos informa Pausanias³⁶, en torno a esa fecha Argos se había apoderado de Micenas, y los habitantes de esta ciudad se vieron obligados a exiliarse. Más de la mitad se refugiaron en la corte de Alejandro I de Macedonia, otros cuantos se retiraron a Cleonas, mientras que los escasos restantes se marcharon a Carinia. Del relato del Periegeta se deduce que no fueron muchos los micénicos que escogieron la ciudad de Acaya como refugio, pero resultaron suficientes como para permitir que ésta alcanzara una mínima autosuficiencia demográfica, algo fundamental para todo estado de la Antigüedad³⁷. En efecto, aunque por el momento Carinia siguió siendo una pequeña comunidad dependiente de sus prestigiosos vecinos de Hélice, la instalación de gentes procedentes de Micenas sirvió para que, por lo menos, conquistara una cierta entidad y fuera conocida fuera de su comarca³⁸. Anderson incluso se atreve a plantear que *Κερύνεια* no era el nombre

³³ Para los restos de época helenística, cfr. notas 21-23; para los restos clásicos y arcaicos, cfr. notas 18-20. En cuanto a la Carinia micénica, véase Papadópulos 1978, I, 36, n° 65.

³⁴ Herodoto I. 145; Ps.- Escílax, 42. Polibio II. 41, 8 y 14; Estrabón VIII. 7, 5; Pausanias VII. 25, 5-7.

³⁵ Los versos de Esquilo (fr. 284 Radt) se conocen únicamente gracias a Estrabón (VIII. 7, 5), ya que no se nos ha conservado la tragedia a la que pertenecían (cfr. nuestra nota 8). Para un análisis completo de este pasaje, véase la nota 232 del capítulo XVIII y, sobre todo, Greco 2001, 189-197.

³⁶ Pausanias VII. 25, 6 (se encontrará reproducido este pasaje *infra*, en la nota 41 de este mismo capítulo). Sobre la conquista de Micenas a manos de los argivos, véase también Estrabón VIII. 6, 10 y, muy especialmente, Diodoro XI. 65.

³⁷ Cfr. el capítulo de Egas y su desaparición por *ἀσθένεια*.

³⁸ Era ésta la primera vez que Carinia aparecía con nombre propio en la Historia de Grecia ya que, en contra de lo que sostienen algunos autores (Petropoulos 2002, 158, n. 63), no creemos que la ciudad hubiera participado en la colonización del sur de Italia. En nuestra opinión, la presencia de un ciervo en las monedas de Carinia y en las de Caulonia (Kraay 1976, 174, pl. 36-37) no es un argumento suficiente como para afirmar que los carineos participaron en la fundación de Caulonia.

originario de esta pequeña aldea³⁹. Antes bien, habrían sido los micénicos quienes habrían traído consigo ese topónimo y quienes habrían impuesto un cambio de nombre a los habitantes autóctonos de la zona. El episodio plantea, desde luego, muchos interrogantes sobre cómo serían los primeros contactos entre los refugiados de Micenas y la comunidad de acogida. Creemos, no obstante, que el proceso de adaptación y absorción de los recién llegados resultaría relativamente sencillo: en una región como Acaya, en la que sus habitantes presumían de ser descendientes de los antiguos héroes micénicos, la instalación de gentes procedentes de Micenas supondría indudablemente un motivo de orgullo y un elemento de prestigio, del cual no dudarían en sacar provecho los habitantes del enclave de *Mamousia*. Es más, seguramente fue entonces cuando éstos asimilaron sus tradicionales divinidades ctónicas a las Euménides, con el fin de entroncar sus viejas creencias con la ilustre saga de Orestes⁴⁰. Por todo ello, se entiende perfectamente el comentario de Pausanias cuando afirma que δυνατωτέρα τε ἡ Κερύνεια οἰκητόρων πλήθει καὶ ἐς τὸ ἔπειτα ἐγένετο ἐπιφανεστέρα διὰ τὴν συνοίκησιν τῶν Μυκηναίων⁴¹.

Después de la acogida de los micénicos en el 468, el siguiente acontecimiento decisivo en la Historia de Carinia fue el maremoto del 373 y la subsiguiente destrucción de Hélice, el centro urbano del que habían dependido los carineos hasta ese momento. La desaparición de la metrópoli heliconia indudablemente sirvió para que Carinia se desarrollara más rápidamente. Sin embargo, creemos que con o sin el terremoto del 373 Carinia habría acabado igualmente por consolidarse como una *polis* independiente. No en vano, la población gozaba de una posición geográfica envidiable, pues se hallaba sobre lo alto de una fortaleza natural de fácil defensa y difícil acceso. Disfrutar de una ubicación como ésta no era en absoluto baladí, ya que en la Acaya de época tardoclásica se observa una acusada tendencia a abandonar las poblaciones situadas en la llanura costera (Egas, Hélice), para trasladarse a enclaves estratégicos, ubicados en lo alto de escarpadas montañas (como sucede en el caso de Egira y de la propia Carinia).

³⁹ Anderson 1954, 81 (y n. 87).

⁴⁰ Sobre el culto a las Euménides cfr. *supra* nota 29.

⁴¹ *Carinia se hizo más poderosa por el aumento de habitantes, y más ilustre de cara a la posteridad por el establecimiento de los micénicos*: Pausanias VII. 25, 6 (Traducción del autor).

Confiada en su posición estratégica, fortalecida por la emigración micénica y liberada ya del control de Hélice, Carinia estrenó la etapa helenística consolidada como *polis* independiente. Sabemos que en esta época estaba gobernada por un tal Iseas, pero lo ignoramos prácticamente todo de este personaje. No obstante, Polibio lo define como un tirano (ὁ τῆς Καρυνείας τότε τυραννεύων), así que es probable que representase para Carinia lo mismo que había supuesto para Pelene la figura de Querón: los soberanos macedonios los habían colocado en el poder para que, apoyándose en los sectores populares, velaran por los intereses de Macedonia en esta parte del Peloponeso. También es Polibio quien nos informa de que, en torno al 275, un movimiento empezó a sacudir a todas las ciudades de la Acaya oriental: los tiranos filomacedonios fueron derribados uno a uno, y los nuevos gobiernos que se implantaron en su lugar hicieron que sus respectivas ciudades se integrasen en la recién reconstituida Confederación Aquea, que se había empezado a organizar en la parte occidental de Acaya con el objetivo de hacer frente a la hegemonía macedonia⁴².

Tal y como vimos en el capítulo correspondiente, el primer tirano en caer fue el de Bura, asesinado por un carineo que respondía al nombre de Margo. Lo sucedido en la ciudad vecina le sirvió de escarmiento a Iseas de Carinia, el cual, temiendo que le ocurriera lo mismo que a su colega bureense, se avino a entregar el poder a cambio de recibir garantías de que no sufriría ningún daño personal. De cara al exterior, la renuncia de Iseas supuso la incorporación inmediata de Carinia al σύστημα τῶν Ἀχαιῶν: obviamente era ésta la primera vez que la ciudad formaba parte del κοινόν de los aqueos –antes había estado representada a través de Hélice-, pero su integración no tuvo por qué suponer ningún cambio en el número de miembros de la federación, ya que entró en lugar de la desaparecida Hélice. En clave interna, si tomamos como ejemplo lo sucedido en Pelene y en otras ciudades de la región, es de suponer que el fin de la tiranía de Iseas diera paso a una democracia moderada o, como diría Haussoullier, *tempérée*⁴³. Lo que sí parece claro es que Margo pasó a ser en el nuevo hombre fuerte del régimen. No en vano había sido él quien había derribado al tirano de Bura y quien había convencido a Iseas para que capitulara. Veinte años después, en torno al 255/254, Margo de Carinia todavía seguía desempeñando un papel político de primer rango, y no sólo en el interior de Carinia, sino en el conjunto de la federación, ya que fue él la primera persona que

⁴² Para éste y para el siguiente párrafo, cfr. Polibio II. 41, 13-15.

⁴³ Con este adjetivo es como definía Haussoullier la πολιτεία pelenia (Haussoullier 1917, 150 y ss.).

asumió en solitario el cargo de estratego, la máxima magistratura de la Confederación Aquea⁴⁴.

Estrabón nos informa de que, en su tiempo, Carinia seguía estando habitada, pero había vuelto a perder su independencia, esta vez en beneficio de Egio⁴⁵. Desconocemos en qué momento concreto se produjo la incorporación de Carinia al territorio de Egio, y el geógrafo no nos da ninguna pista al respecto. Desde luego, la anexión no pudo darse en el s. III, dado que en ese momento Carinia estaba viviendo su mejor momento, y tampoco pudo producirse a lo largo del s. II, ya que en ese caso Polibio habría dejado constancia de tal acontecimiento. Igualmente, no parece probable que, durante los primeros tiempos de la dominación romana, el Senado republicano permitiera que los habitantes de Egio se expandieran. Por todo ello, lo más verosímil es pensar que la incorporación de los carineos a la χώρα de Egio se produjera ya en época imperial, a finales de la era pasada o a comienzos de la nuestra⁴⁶.

⁴⁴ Hasta el 255, la Confederación había tenido dos estrategos: Polibio II. 43, 1-2. Sobre la figura de Margo de Carinia, cfr. Walbank 1957, 160-161, 234-235 y 447.

⁴⁵ Estrabón VIII. 7, 5: [ἡ Κερύνεια] Αἰγίων δ' ἐστὶ καὶ ταῦτα καὶ Ἑλίκη καὶ τὸ τοῦ Διὸς ἄλσος τὸ Ἀμάριον.

⁴⁶ Véase también Baladié 1978, 241.

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΗΣ ΕΛΙΚΗΣ

1. El territorio y sus límites

En un principio, el territorio controlado por Hélice era bastante extenso, máxime si tenemos en cuenta que se trataba de una *polis* de la Acaya oriental, en donde las ciudades, al estar muy próximas las unas de otras, tenían muy poco espacio para compartir. Por el contrario, la *χώρα* de Hélice, regada en su parte central por el río Cerinites, se extendía entre dos cuencas fluviales relativamente alejadas entre sí: por el este limitaba con el río Buraico y con el distrito de Bura, mientras que por el oeste llegaba hasta el río Selinunte, más allá del cual daba comienzo el territorio de Egio¹. Además, durante la Antigüedad, el *μέρος* de Hélice debía de extenderse en su vertiente occidental bastante más allá de lo que nos sugiere el cauce actual del Selinunte. El hallazgo de tres puentes –uno romano, otro tardobizantino y un tercero postbizantino²– nos demuestra que el Selinunte no siempre ha seguido el mismo recorrido, sino que, con el paso del tiempo, su curso se ha ido desviando gradualmente hacia el este. En época antigua, por lo tanto, el Selinunte discurriría mucho más hacia el oeste, de manera que la *χώρα* de Hélice incluiría la zona donde se encuentran las actuales poblaciones de *Valimitika*, *Temeni* y *Digieliotika*.

La amplitud de la llanura heliconia, unida a la fertilidad del suelo, nos permite entender por qué Hélice disfrutó durante tanto tiempo de una posición privilegiada en el conjunto de Acaya, convirtiéndose en la primera sede de las asambleas de la Confederación Aquea. Posteriormente, sin embargo, después del seísmo del año 373 y tras la subsiguiente destrucción del ἄστυ heliceo, el distrito quedó completamente desbaratado. Por lo pronto, el sector oriental, comprendido entre los ríos Buraico y Cerinites, aprovechó las circunstancias derivadas del terremoto para separarse y

¹ Sobre la identificación del Buraico y el Cerinites, cfr. capítulo dedicado a Bura. En cuanto al río Selinunte, lo tenemos mencionado en Pausanias VII. 24, 5 y en Estrabón VIII. 7, 5. Por su proximidad a Egio, el Selinunte fue conocido durante mucho tiempo como río *Vostitsa*, ya que éste era el nombre que recibía la ciudad de Egio en época moderna y durante la dominación turca. Sólo recientemente ha recuperado su nombre antiguo.

² Los restos del puente romano se encuentran en las afueras de la actual Egio, de lo que se deduce que el río Selinunte debía de desembocar, en la Edad Antigua, muy cerca de esa ciudad (cfr. Katsonopoulou

constituirse en forma de *polis*. Como ya vimos en el capítulo anterior, el ἄστυ de esta nueva ciudad quedó establecido en Carinia, una pequeña población que hasta entonces no había sido más que una simple κώμη dependiente de Hélice. El resto del territorio heliceo, esto es, el sector occidental, situado entre los ríos Cerinites y Selinunte, pasó a depender de la vecina Egio, con lo que se entiende la importancia que, en lo sucesivo, iba a detentar esta última ciudad a escala regional, al quedar convertida a partir de ese momento en la nueva sede de las asambleas confederales.

2. El ἄστυ

Los autores antiguos no recordaban cómo se había formado el topónimo *Hélice* (en griego, Ἑλίκη), así que recurrían al tradicional procedimiento de explicarlo por medio de una figura epónima. Pausanias³ nos transmite la versión más difundida, a través de la cual la ciudad de Hélice conseguía entroncar con los egialeos y, por lo tanto, con los más antiguos habitantes de cuantos se tenía recuerdo en Acaya. Según el Periegeta, Hélice había sido la hija de Selinunte, el legendario rey de los egialeos, al que se consideraba hijo del dios Posidón. Al llegar a la región un ejército de jonios, el mítico monarca no quiso entrar en combate, sino que prefirió pactar con ellos, evitando así un enfrentamiento armado. De este modo, Selinunte adoptó como hijo a Ión, el caudillo de los invasores jonios, y le nombró su sucesor, además de ofrecerle la mano de su hija Hélice como símbolo de su alianza. Tal y como estaba previsto, una vez muerto Selinunte, el joven Ión le sucedió en el trono y, al poco tiempo, fundó la ciudad que ahora nos ocupa, bautizándola con el nombre de su esposa Hélice. Aunque de manera mucho más resumida, el cronista medieval Esteban de Bizancio también recoge esta misma tradición, si bien añade que el topónimo *Hélice* quizás se podría explicar como un derivado de un tal Helicas, uno de los cincuenta hijos del arcadio Licaón⁴. Evidentemente, se entiende que esta segunda versión contara con una menor difusión, ya que establecía ciertos lazos de dependencia entre Hélice, la principal urbe de Acaya, y sus vecinos arcadios. No obstante, el hecho de que circulase una leyenda como ésta

1998, 31, figura 2 y pl. 1a). Las tres arcadas del puente tardobizantino y el puente turco se encuentran a unos tres kilómetros al este de la moderna Egio (cfr. Katsonopoulou 1998, 31, figura 3 y pl. 1b).

³ Pausanias VII. 1, 3-4.

⁴ Esteban de Bizancio 266, 20 – 267, 1 (s. v. Ἑλίκη): ἀπὸ Ἑλίκα τοῦ Λυκάουος ἢ Ἑλίκης τῆς Ἰωνίος μὲν γυναικὸς Σελινοῦντος δὲ τοῦ Ποσειδῶνος θυγατρὸς. Eustacio, en sus escolios a la *Ilíada* II, 575

pone de manifiesto los estrechos vínculos que siempre habían existido entre la región de Arcadia y la costa de la Acaya oriental, cuyos puertos eran utilizados por los arcadios como su principal puerta de comunicación con el exterior. Finalmente, todavía existía una tercera tradición, en la cual se consideraba que el topónimo derivaba de una supuesta ninfa Hélice. Esta ninfa pasaba por ser la hija de Óleno, otro legendario rey de la región, y se decía que, junto con su hermana, la cabra Αἴξ, había sido la responsable de amamantar a Zeus durante su infancia⁵. Como quiera que el culto a Zeus se difundió por Acaya en fechas mucho más recientes que el de Posidón⁶, podemos concluir que esta tercera versión, la de la ninfa Hélice amamantando a Zeus niño, es más moderna que la leyenda transmitida por Pausanias, en la cual, a través de la figura del rey Selinunte, se prefería vincular a Hélice con Posidón. Estamos, en definitiva, ante elaboraciones igual de artificiales. Lo único que varía es que, en cada época, se intentaba asociar la ciudad con el dios o con el episodio mítico que más prestigio tuviera en ese momento, siempre con el mismo propósito de conferir a la ciudad el mayor abolengo posible.

Frente a todas estas versiones tan elaboradas y tan poco verosímiles, los historiadores de época contemporánea tendemos a considerar que el topónimo “Hélice” es un derivado del adjetivo ἑλιξ / -ικος, que significa “curvado, en espiral, en zigzag”. Por extensión, cualquier objeto que tuviera esa forma era susceptible de recibir este calificativo (un brazalete, un bucle, una hélice, los cuernos de los bueyes, los anillos de las serpientes...). El término incluso podía emplearse para referirse a los zarcillos de las viñas y de las hiedras cuando trepan y se enroscan en superficies verticales⁷. En consecuencia, partiendo de esta última acepción, una voz como ἑλική podía utilizarse para designar cualquier lugar rico en viñedos y, con el tiempo, este sustantivo común se

(292, 26-33) nos transmite la misma información, casi con idénticas palabras a las empleadas por el cronista bizantino.

⁵ Según la leyenda, la ninfa Hélice y su hermana Aix fueron perseguidas por Crono, en represalia por haber amamantado a Zeus niño. Sin embargo, el padre de los dioses, en agradecimiento a sus nodrizas, las convirtió en las constelaciones de la Osa Mayor y la Osa Menor, para que siempre fueran recordadas. En ocasiones, se identificaba a esta Hélice con la ninfa Calisto. De ambas deidades se decía que habían sido convertidas por Zeus en la constelación de la Osa Mayor: la única diferencia entre una y otra radica en que, mientras Hélice pasaba por ser la nodriza de Zeus, Calisto era considerada su amante. Por eso, el túbulo de Calisto en Arcadia también era conocido como el ῥῶν ἑλικας o “cima de Hélice” (cfr. Teócrito I, 125). Véanse también los escolios a *Odisea* V, 272; los escolios a Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* I, 936; los escolios a Arato, *Fenómenos* 27; Servio, comentarios a Virgilio, *Geórgicas* I, 67, 138, 246; Higino, *Astronomía Poética* II. 1-2 y 13; *id*, *Fábulas* 177.

⁶ Osanna 1996, 304-306.

⁷ Para más información sobre este término, sobre su familia léxica y etimología, cfr. Chantraine 1968, II, 339 (s. v. ἑλιξ).

habría convertido en el nombre de la ciudad que todos conocemos. Desde luego, en cualquier punto del planeta es un fenómeno muy habitual el hecho de que un accidente geográfico o un elemento del paisaje se conviertan en topónimo, y es que estamos acostumbrados a ver cómo la toponimia de cualquier lugar del mundo suele aludir a fuentes, montes, campos... Como no podía ser menos, en un país con una tradición vitícola tan rica como Grecia, la conversión de la voz ἑλίκη en el topónimo Ἑλίκη se dio en muchas otras regiones, y no sólo en Acaya. Así, en Beocia se documenta un monte Helicón (Ἑλικών), y sabemos que en Tesalia había otra ciudad llamada Hélice⁸. En cualquier caso, no hay que pensar que exista una relación de interdependencia entre estos ejemplos de Tesalia y de Beocia y el caso de nuestra Hélice de Acaya, sino que los tres topónimos se formarían de manera paralela e independiente⁹.

Por otra parte, al igual que sucede con tantos otros lugares de Grecia, el topónimo *Hélice* ha dado lugar a muchos posibles gentilicios. Desde un punto de vista estrictamente morfológico, las variantes que mejor se entienden son Ἑλικεύς¹⁰, Ἑλικήσιος¹¹ y Ἑλικήλιος¹². Mucho más complicado es explicar cómo se ha creado la forma Ἑλικώνιος (en femenino, Ἑλικωνία), un adjetivo que no sólo se utilizaba como gentilicio, sino que también se empleaba como epíteto para designar el principal culto de la ciudad, el del dios Posidón Heliconio (Ποσειδῶν Ἑλικώνιος)¹³. Ya en la propia Antigüedad hubo algunos autores que, como Aristarco¹⁴, se dieron cuenta de que el gentilicio *Heliconio* (Ἑλικώνιος), se justificaba perfectamente a partir de un topónimo como el del monte beocio del *Helicón* (Ἑλικών), pero costaba mucho más entenderlo si se partía de nuestra *Hélice* de Acaya (Ἑλίκη). En la actualidad, la crítica moderna sigue muy dividida con respecto a esta cuestión. Algunos estudiosos consideran que, en origen, el término *Heliconio* no guardaba ninguna relación con la ciudad de *Hélice*, sino que esta vinculación se habría establecido *a posteriori*, de forma secundaria y artificial,

⁸ Hesíodo, *Escudo de Heracles*, v. 380-381; Estrabón VIII. 7, 2; Eustacio, escolios a la *Ilíada* II, 575 (292, 33); Esteban de Bizancio 267, 4 (s. v. Ἑλίκη).

⁹ De la misma opinión es Osanna 1996, 221-222. En opinión del estudioso italiano, los topónimos Hélice y Helicón significarían *luogo dei viticci*.

¹⁰ Ἑλικεύς: Estrabón VI. 1, 13; Esteban de Bizancio 267, 3 (s. v. Ἑλίκη). Ἑλικεῖς: Diodoro XV. 49, 3. Ἑλικέων: Estrabón VIII. 7, 2; Polieno, *Estratagemas* VIII, 46.

¹¹ Ἑλικήσιοι: Aristófanes Bizantino, *Historiae animalium epitome* II, 360; Eliano, *De Natura Animalium* XI. 19; Esteban de Bizancio 267, 4 (s. v. Ἑλίκη).

¹² Ἑλικήλιον: *Etymologicum Magnum* 547, 19.

¹³ Ἑλικώνιος: Homero, *Ilíada* XX, 404; Pausanias VII. 24, 5-6; Esteban de Bizancio 267, 1 y 4 (s. v. Ἑλίκη); *Etymologicum Magnum* 547, 20. Ἑλικώνιον: *Etymologicum Magnum* 547, 13.

¹⁴ Cfr. *ap. Schol.* BD Homero, *Ilíada* V, 422 (= Apolodoro, *FGrHist.* 244, F 353).

basándose exclusivamente en el parecido fonético existente entre ambas raíces¹⁵. Otros autores, en cambio, son de la idea de que el adjetivo *Heliconio* también pudo crearse a partir del nombre de nuestra ciudad de Acaya, y no tuvo por qué ser el resultado de un desarrollo tardío o de una influencia foránea¹⁶. Decantarse por una solución u otra es una cuestión difícil, que entraña importantes repercusiones, ya que de ello depende que consideremos a Posidón Heliconio como un dios autóctono, originario de Hélice, o como un culto que únicamente era propio de los jonios de Asia Menor. Por esta razón, preferimos aplazar nuestro comentario y reservar nuestra opinión hasta el cuarto apartado, en el cual analizaremos la evolución histórica de la ciudad.

Se han hecho muchos esfuerzos por encontrar el ἄστυ de Hélice, pero su localización constituye una de las asignaturas pendientes de la Arqueología de Acaya, si bien es cierto que cada vez estamos más cerca de resolver el problema. Durante mucho tiempo se pensó que, si la ciudad había quedado sumergida por culpa de los efectos de un enorme *tsunami*, entonces sus vestigios deberían ser buscados bajo la superficie marina, entre las aguas del golfo de Corinto. Además, este planteamiento venía avalado por una rica tradición literaria, que repetía que los restos de la ciudad todavía eran visibles en el fondo submarino. Muchos de los autores antiguos que aluden a Hélice señalan que sus ruinas todavía eran visibles para los pescadores que faenaban en la zona, los cuales debían tener mucho cuidado con sus redes, para evitar que éstas se les rasgasen al tropezar con los restos sumergidos¹⁷. Sin embargo, todas las misiones submarinas que se han organizado hasta la fecha han concluido con un sonoro fracaso. Los pioneros en este tipo de expediciones, a saber, los buzos franceses que se sumergieron en las aguas del golfo de Corinto durante el verano de 1950, hubieron de abandonar sus objetivos nada más después de empezar, puesto que los estratos de lodo

¹⁵ Nilsson 1906, 74; *id.* 1955, 446; T. Lenschau, “Die Gründung Ioniens und der Bund am Panionion”, *Klio* 1943, 206; G. Kleiner, en *JDAI*, Heft 23, Berlín, 1967, 14; Prinz 1979, 343-345. Más recientemente, la autora italiana L. Prandi (1989, 43 y ss.) ha retomado y ampliado esta teoría.

¹⁶ Osanna 1996, 221-222.

¹⁷ Según parece desprenderse de Estrabón (VIII. 7, 2), la anécdota tiene su origen en Eratóstenes: Ἐρατοσθένης δὲ καὶ αὐτὸς ἰδεῖν φησι τὸν τόπον, καὶ τοὺς πορθμέας λέγειν ὡς ἐν τῷ πόρῳ ὀρθὸς ἐστήκοι Ποσειδῶν χάλκεος, ἔχων ἵπποκαμπον ἐν τῇ χειρὶ, κίνδυνοι φέροντα τοῖς δικτυεῦσιν. Ovidio (*Metamorfosis* XV, 293-295) también recoge el episodio: *Si quaeras Helicen et Burin, Achaidas urbes, / invenies sub aquis; et adhuc ostendere nautae / inlinata solent cum moenibus oppida*. A partir de ese momento, la anécdota quedó convertida en un tópico, que era repetido por todos los autores que hablaban sobre Hélice, incluso por aquellos que jamás habían visitado la comarca (cfr. Plinio, *Historia Natural* II, 206; Eusebio, *Chronicon* p. 112 Ha; *Chron. pasch.* 317, 10 (= Schoene 1967, II, 112-113); Síncelo I. 49, 17-19). Por el contrario, Pausanias (VII. 24, 13) se muestra mucho más cauto y se limita a decir que, en su tiempo, σύνοπτα δὲ καὶ Ἑλικῆς ἐστὶ τὰ ἐρείπια, οὐ μὴν ἔτι ὁμοίως, ἅτε ὑπὸ τῆς ἄλλης λελυμασμένα.

que cubrían el fondo marino les impedían tener la suficiente visibilidad para continuar con sus investigaciones¹⁸. Apenas dos años más tarde, los trabajos del académico griego Spiros Dontás tampoco consiguieron ningún avance, por más que intentaron cubrir todo el sector comprendido entre los ríos Selinunte y Cerinites, a una distancia aproximada de 1 Km. desde la línea de costa¹⁹. La falta de resultados hizo que las misiones se interrumpieran durante un largo período de más de quince años, pero en 1966 se retomaron con renovado entusiasmo, gracias a la petición que hizo el profesor Marinatos al equipo de H. Edgerton, del Instituto Tecnológico de Massachussets (M.I.T.)²⁰. Durante ocho años (1966-1974), los expertos norteamericanos estuvieron prospeccionando con sónar toda la zona litoral que se sitúa a la altura del río Selinunte, e incluso se buscaron restos a bastante profundidad, pero sus experimentos se saldaron con sendos fracasos, al igual que sucedió con las siete perforaciones submarinas que, entre 1973 y 1974, estuvieron realizando los investigadores griegos del I.O.K.A.E.²¹

A finales de los años setenta y comienzos de la década de los ochenta se había llegado a una situación de completo estancamiento. Ninguna de las cuatro misiones submarinas que se habían organizado hasta la fecha había conseguido la más mínima pista sobre la ubicación del ἄστυ de Hélice. Además, tampoco habían arrojado datos positivos los escasos intentos por localizar la ciudad en tierra firme. Efectivamente, aunque no se había insistido mucho en buscar las ruinas bajo tierra, lo cierto es que en mayo de 1966 la profesora E. Ralph, de la universidad de Pennsylvania, sí que había iniciado prospecciones bajo el suelo, valiéndose de un magnetómetro. Sin embargo, sus trabajos se habían saldado con otro rotundo fracaso, ya que los viñedos y los demás cultivos actuales interferían en la captación de ondas electromagnéticas²².

Afortunadamente, el panorama ha empezado a cambiar a partir de 1988. En septiembre de ese mismo año, dio comienzo el llamado proyecto “Hélice”, dirigido por la arqueóloga griega D. Katsonopoulou y por el geólogo norteamericano S. Soter. En una primera etapa, su objetivo fue volver a rastrear con sónar todo el litoral occidental del distrito, desde la playa de *Digieliotika* –situada a unos 3 Km. al oeste del Selinunte– hasta el cabo de *Trypia*, en donde prácticamente tiene su desembocadura el Buraico. El

¹⁸ Demangel 1949-1951; Marinatos 1960.

¹⁹ Dontás 1952.

²⁰ Edgerton 1978.

²¹ Schwartz & Tziavos 1979.

²² Marinatos 1966, 511 y ss.

principal logro en esta primera fase fue la localización de unos restos que se encontraban al este del sector prospectado y, por tanto, cerca ya del cabo *Trypia* y la cuenca del río Buraico. Por su regularidad y por su carácter geométrico, los restos hallados no podían corresponderse con una formación natural, sino que forzosamente tenían que deberse a la mano del hombre, y pronto se verificó que se trataba de un antiguo muelle, de 175x25 metros. Como quiera que el muelle se encontraba prácticamente junto a la línea de costa actual, el hallazgo sirvió para demostrar que el litoral apenas ha cambiado con respecto a la Antigüedad y, en consecuencia, a pesar de lo que parezcan indicar las fuentes literarias, las ruinas de Hélice deben ser buscadas en tierra firme, y no bajo el nivel del mar²³.

En 1991, partiendo de este planteamiento como premisa, dio comienzo la segunda etapa del proyecto, centrada ya en la llanura terrestre, concretamente en un área de dos kilómetros cuadrados, ubicada entre los valles del Selinunte y el Cerinites²⁴. En esta zona, a partir de la campaña de 2000 y 2001, han empezado a localizarse los primeros vestigios de importancia, susceptibles de ser identificados con la antigua Hélice. Por orden cronológico, los restos más antiguos que han aparecido son unos muros pertenecientes a un asentamiento del Heládico Inicial IIIA (2400-2350/2300), situados a unos 500 m. al norte de la actual población de *Rizomylos*. A pesar de que las paredes se encuentran en muy buen estado y pese a haber preservado un riquísimo material (adornos de oro y plata, todo tipo de vasijas y recipientes), sabemos que el asentamiento quedó destruido por un terremoto y, a juzgar por la microfauna marina aparecida, da la impresión de que quedó sumergido bajo el mar. Por lo tanto, puede afirmarse que la Hélice de la Edad del Bronce también sufrió un tsunami como el que afectó a la Hélice de época clásica²⁵.

También en el enclave de *Rizomylos*, a apenas unos metros de distancia del lugar donde se ha hallado el asentamiento prehistórico, se han descubierto algunos muros y cimientos de época clásica, entre los cuales destacan los restos de un suntuoso edificio, que albergaba una variada colección de objetos, entre los cuales podemos mencionar algunas cerámicas para transportar y almacenar productos, así como platos, vasos y demás utensilios de cocina. Incluso se ha encontrado una cabeza femenina de terracota,

²³ Katsonopoulou 1990.

²⁴ Soter – Katsonopoulou 1999.

²⁵ Katsonopoulou 2002, 207-209 y figura 5.

que se fecha a finales de época arcaica. No obstante, a pesar de la datación atribuida a este último hallazgo, el edificio todavía seguía en funcionamiento en el momento en que se produjo el terremoto del 373, y lo sabemos no sólo por el tipo de cerámica descubierta en su interior, sino también por la aparición de dos monedas fechadas en el primer cuarto del s. IV. En concreto, nos estamos refiriendo a una moneda de bronce procedente de Egina y, sobre todo, a una acuñación sicionia hecha en plata, que se conserva en un excelente estado y que representa un busto de Apolo en el anverso, y una paloma en el reverso. Todo parece indicar, por consiguiente, que la actividad del edificio se detuvo por culpa del célebre seísmo del 373. Sin embargo, Katsonopoulou sostiene que sus ruinas no quedaron cubiertas por una ola originada en el mar, tal y como se derivaría de las fuentes literarias, sino que la estructura habría quedado anegada por las aguas de una laguna interior, próxima al enclave²⁶.

Igualmente, también se han encontrado restos de época clásica en el camino que lleva de *Rizomylos* hasta la actual Hélice, ya dentro del término municipal de esta última. Allí, por ejemplo, se han descubierto las ruinas de lo que podría corresponderse con un templo que quedó destruido por la acción del conocido terremoto. Aunque los cimientos del santuario aún no hayan aparecido, sí se han hallado las tejas que recubrían su techo, pintadas en rojo, marrón y negro, en estilo laconio. La hipótesis de que se trata de un templo viene avalada por el tipo de cerámica hallada a su alrededor, entre la cual cabe mencionar un *perirranterio* o vaso para realizar aspersiones.

Por el momento, poco más es lo que se ha recuperado de la Hélice de época clásica en la comarca de *Rizomylos*, y tampoco creemos que se vayan a descubrir muchos más restos. No debemos olvidar que el desarrollo urbanístico de Acaya fue muy tardío y que sus ciudades no empezaron a tener un aspecto verdaderamente urbano hasta prácticamente la época helenística, justo cuando Hélice ya había desaparecido. Por el contrario, esto no es óbice para que haya aparecido una gran cantidad de materiales romanos. Así, a medio camino entre la Hélice contemporánea y la localidad de *Rizomylos*, se han hallado ochocientos metros de calzada romana, construidos entre el s. I a. C. y el s. I d. C., como parte del programa de Augusto de restaurar las infraestructuras helenísticas. Indudablemente, el tramo que se ha encontrado no puede

²⁶ Para todo este párrafo y para el siguiente, cfr. Katsonopoulou 2002, 207. Véase también 209, figuras 3a y 3b (con la ilustración de la moneda sicionia de comienzos del s. IV) y figura 4 (con la cabeza femenina de época tardoarcaica).

pertenecer más que a la gran λεωφόρος que doscientos años después iba a atravesar Pausanias en su peregrinar por Grecia. Se trataba, como todos sabemos, de la principal vía de comunicación de nuestra región, que llevaba siglos conectando toda la costa septentrional del Peloponeso, desde Dime y Patras, hasta llegar a Sición, pasando por todas y cada una de las ciudades del Egíalo²⁷. El tramo de calzada romana no es, ni mucho menos, el único hallazgo de época imperial que se ha efectuado. Al contrario, en el área comprendida entre las actuales Hélice y *Rodia*, pasando por *Rizomylos* y por *Nikoleika*, han aparecido numerosos restos romanos. En *Nikoleika*, por ejemplo, se ha descubierto un cementerio que se data entre los siglos II-IV d. C., pero la mayor parte de estructuras halladas se corresponden con *villae*, granjas y demás instalaciones rurales. Esto confirma lo que ya sabíamos por Pausanias y por la *Geografía* de Tolomeo, a saber, que la comarca había vuelto a estar ocupada durante el período imperial²⁸. No obstante, es posible que en esa etapa ya no hubiese exactamente una población concentrada en un núcleo, sino que más bien habría una serie de latifundios y grandes dominios rurales dispersos. En esta misma dirección apunta el hecho de que los viajeros modernos y contemporáneos conocieran a la actual Hélice por el nombre de *Zeugoliteio*, término que se utilizaba durante el Bajo Imperio para designar grandes propiedades²⁹.

En conclusión, todo parece indicar que estamos en vías de resolver la cuestión del emplazamiento de Hélice. Si se confirman las actuales líneas de investigación, la antigua ciudad debería quedar situada aproximadamente a quinientos metros al norte de la actual *Rizomylos* y, por lo tanto, se encontraría también muy cerca de la Hélice contemporánea³⁰. Allí, durante el Bronce Inicial, ya había habido una primera comunidad que había resultado destruida por un *tsunami*, y fue precisamente en ese mismo enclave en donde posteriormente se ubicó el ἄστυ de época clásica.

²⁷ Katsonopoulou 2002, 209-210 (y también 212, figura 8).

²⁸ Pausanias (VII. 24, 5) sitúa la Hélice romana a cuarenta estadios de Hélice, junto al mar: ἀπωτέρω τεσσαράκοντα Αἰγίου σταδίοις ἐπὶ θαλάσση χωρίον ἐστὶν Ἑλίκη. Por otra parte, de hacer caso a las coordenadas indicadas por Claudio Tolomeo (III. 16, 15), deberíamos situar la Hélice romana mucho más al este, no ya entre las modernas Hélice y *Rodia*, sino en torno a la actual *Eleonas*, cerca del cabo *Trypia*. En este sentido, cobra sentido un escolio a la *Geografía* de C. Tolomeo, en el que se lee Ἑλίκη, τὰ Τρυπία (?) ἔρημος. Según la interpretación de Nobbe, ese escolio habría que interpretarlo como Ἑλίκη κατὰ Τρυπία νῦν ἔρημος (cfr. Rizakis 1995, 284).

²⁹ Pouqueville 1824, 417 y n. 3; Rizakis 2002, 58, n. 85.

³⁰ Además, teniendo en cuenta que la línea de costa no ha cambiado con respecto a la Antigüedad, el enclave de *Rizomylos* respeta las indicaciones topográficas establecidas por Estrabón. Según el geógrafo (VIII. 7. 2), la antigua Hélice estaba a doce estadios del mar (δώδεκα σταδίου διεχούσης τῆς πόλεως

Evidentemente, aún es pronto para extraer conclusiones y todavía no estamos en condiciones de saber si existe algún tipo de continuidad entre ese hábitat prehistórico y el asentamiento del I Milenio. Sin embargo, nada tendría de particular que la comarca de *Rizomylos* hubiese estado permanentemente habitada y que, en próximas excavaciones, vayan apareciendo restos correspondientes a fases intermedias: no en vano, debemos tener en cuenta que, pese a ser una zona de tanta actividad sísmica, también es un territorio sumamente fértil, lo que genera una fuerte atracción. Por lo que se refiere al terremoto que destruyó la ciudad clásica, parece que sí hay una diferencia con el que asoló el asentamiento de la edad del Bronce. Si la *Rizomylos* de época prehistórica había desaparecido bajo las aguas de un enorme *tsunami*, el hábitat clásico, por el contrario, habría sido inundado por las aguas de una laguna interior, o al menos eso es lo que se desprende de los primeros estudios estratigráficos de Katsonopoulou, que contradicen los testimonios de las fuentes literarias tradicionales. De confirmarse la tesis de la autora griega, habría que encontrar alguna forma de compaginar la versión de las fuentes clásicas con lo que indican los análisis estratigráficos actuales. En tal caso, quizás podríamos interpretar que los autores antiguos cayeron en una simplificación: el *tsunami* que se generó tras el terremoto del 373 habría afectado únicamente a las zonas más próximas al litoral (el puerto, algunas κῶμαι costeras), mientras que en otras partes del distrito –entre ellas en el ἄστυ, situado en el área de *Rizomylos*- se habrían vivido inundaciones motivadas por otras causas como, por ejemplo, el desbordamiento de alguna de las muchas lagunas que se distribuían a lo largo de la Acaya oriental. Sea como fuere, lo que sí sabemos con seguridad es que el gran seísmo del s. IV no supuso el abandono definitivo del territorio heliceo. Es cierto que provocó la destrucción total del asentamiento de *Rizomylos*, tal y como proponíamos que había sucedido tras el terremoto de época prehistórica. Igualmente, supuso el fin de cualquier forma de vida urbana en el enclave. Sin embargo, lo que no consiguió es que la comarca se despoblara, y de ello dan fe los abundantes restos romanos que han aparecido en toda la zona, tanto en el propio *Rizomylos* como en los demás municipios de los alrededores.

ἀπὸ θαλάττης), y esta distancia concuerda con los poco más de dos kilómetros que separan a *Rizomylos* del litoral.

3. Otros elementos del distrito

Evidentemente, si la ubicación del ἄστυ genera tantas complicaciones, mucho más difícil será establecer la localización de los distintos núcleos de población que se distribuían a lo largo del μέρος. Cabe suponer que el puerto de Hélice, su ἐπίγειον, se encontraba cerca del cabo *Trypia*, en las inmediaciones de la desembocadura del río Buraico, dado que es allí donde hemos visto que las prospecciones de Katsonopoulou y Soter han individualizado los restos de un muelle antiguo. De todos modos, en todo el distrito heliceo solamente hay una κώμη que podamos situar con total seguridad, y ésa es Carinia. Como ya explicamos en el capítulo correspondiente, durante mucho tiempo se pensó que esta pequeña población debía ser buscada entre las ruinas que se levantan en lo alto de la colina de San Jorge. Esta propuesta gozó durante mucho tiempo de un gran predicamento, hasta el punto de que la localidad de *Gardena*, la más cercana a la colina, ha sido rebautizada precipitadamente con el nombre de Κερύνεια. Sin embargo, después de muchos años de polémicas y vacilaciones, hoy en día sabemos que la antigua Carinia no se encontraba allí, sino en el yacimiento de *Mamousia*, tal y como sostenía el profesor suizo E. Meyer³¹. En consecuencia, los restos del cerro de San Jorge de *Gardena* han vuelto a quedar vacantes, y se necesita encontrarles una nueva identificación.

Meyer, al no disponer de una solución mejor, sugirió identificarlos con Calistas, un oscuro πόλισμα conocido exclusivamente por las fuentes epigráficas³². Su propuesta, desgraciadamente, no se apoya sobre ningún argumento sólido, y por eso creemos mucho más verosímil la sugerencia de otros autores que, como R. Hope Simpson y J. F. Lazenby, prefieren interpretar el cerro de San Jorge de *Gardena* como la antigua acrópolis de Hélice³³. Desde luego, la colina en cuestión controlaba toda la llanura costera y se encontraba justo por encima de *Rizomylos*, esto es, se hallaba muy próxima al lugar donde acabamos de localizar el ἄστυ heliceo. Además, nos ha proporcionado restos de una considerable entidad³⁴. De esta manera, junto con algunas tumbas micénicas y junto con multitud de fragmentos cerámicos, correspondientes a todas las

³¹ Meyer 1939, 130-132. Para más información, cfr. capítulo precedente, dedicado a Carinia.

³² Meyer 1939, 142. Véase también el capítulo XVI, titulado “Otras ciudades”.

³³ Hope Simpson – Lazenby 1970, 70.

³⁴ Cfr. *ArchDelt* 48 (1993), *Chron.* B.1, 131 y ss.

etapas de la Antigüedad, también se han excavado estructuras de edificios que probablemente tengan un carácter sacro. En este sentido, la individualización de un templo helenístico es totalmente segura, pero incluso es posible que haya restos de santuarios de época arcaica y clásica³⁵, lo que contribuiría a corroborar la tesis de que nos encontramos ante un recinto religioso, ante una acrópolis³⁶.

Tampoco tenemos ninguna idea sobre cuál sería la ubicación del templo de Posidón de Hélice. No obstante, dada su importancia, es lógico pensar que el dios no recibiría culto en un solo santuario, sino que sería venerado en dos templos a la vez: uno estaría ubicado en el territorio de la *χώρα*, mientras que el otro se situaría en pleno *ἄστυ*³⁷. Por lo que respecta al primero de estos dos santuarios, el de la *χώρα*, las fuentes literarias se muestran sumamente parcas y no nos dan ninguna pista que nos ayude a localizarlo. En general, dan a entender que estaba muy cerca del mar y que, al igual que el resto del distrito, quedó sumergido bajo las aguas del *tsunami*³⁸, pero ya hemos tenido ocasión de comprobar la escasa fiabilidad que merece este tipo de afirmaciones. También cabría la posibilidad de identificarlo con los restos que han aparecido en el camino que conecta las actuales *Rizomylos* y Hélice, allí donde se ha descubierto un *perirranterio* para hacer aspersiones³⁹. Sin embargo, por ahora se trata de una mera especulación, carente de toda garantía.

Por el contrario, mucho más precisos podemos mostrarnos en lo que se refiere a la sede urbana del culto. Allí, Posidón sería adorado en tanto que divinidad *poliada*,

³⁵ Véase Petropoulos 1990a, 510-513. Sobre estos restos, Petropoulos también ha escrito en *ArchDelt* 40 (1985), 123-127, así como en *AREpLond* 39 (1992-1993), 23.

³⁶ También Osanna (1996, 220 y n. 17) se muestra a favor de esta interpretación. Por el contrario, A. D. Rizakis (1995, 204) considera que todo el distrito de Hélice quedó cubierto por las aguas del mar y, por consiguiente, sostiene que la acrópolis de la ciudad no podía situarse en un punto tan elevado como la colina de S. Jorge de *Rizomylos*, pues las olas no podrían haber llegado hasta allí. En los últimos tiempos, sin embargo, D. Katsonopoulou ha lanzado la tesis de que el *ἄστυ* de Hélice no se vio afectado forzosamente por un *tsunami*, sino que más bien habría sufrido el desbordamiento de una laguna interior. Por ahora, los planteamientos de Katsonopoulou no son más que una hipótesis pero, de confirmarse la fiabilidad de sus análisis estratigráficos, perdería toda su razón de ser el principal argumento de Rizakis para oponerse a la identificación definitiva entre la colina de San Jorge y la acrópolis heliconia.

³⁷ Recordemos que era muy frecuente que, tras el sinecismo de una ciudad, el principal culto de la *χώρα* se reduplicara y conociera una *copia* en el centro urbano. En Acaya, resulta paradigmático el caso de Patras, pero se trataba de un fenómeno habitual en otras muchas partes de Grecia. Para más información sobre el papel de los santuarios extraurbanos en la formación de la *polis*, cfr. Polignac 1984, cap. II.

³⁸ Así, por ejemplo, Pausanias (VII. 24, 12) sostiene que los árboles que conformaban el *ἄλλοο* de Posidón quedaron totalmente sumergidos bajo las olas, y sólo se veían de ellos las cimas de sus copas, tratando de sobresalir entre las aguas. La imagen de Posidón que tantos estragos causaba a las redes de los pescadores (cfr. *supra* nota 17) también da a entender que el templo del dios estaba bajo las aguas.

³⁹ Cfr. *supra* nota 26.

como responsable de proteger la integridad de la *polis*, y este tipo de cultos siempre suelen encontrarse en las acrópolis de las ciudades. De esta manera, de confirmarse que la acrópolis de Hélice se hallaba en la colina de San Jorge de *Rizomylos*, entonces el templo urbano de Posidón se podría corresponder con alguna de las estructuras que allí se han excavado⁴⁰.

4. Historia del distrito

Debido al violento terremoto que sufrió, Hélice ha acaparado muchas más páginas de lo que suele ser habitual en el resto de μέρη de Acaya. Sin embargo, esto no significa que conozcamos mejor la evolución del distrito. Al contrario, debemos mostrarnos muy cautos, tratando de separar lo que constituyen auténticos hechos históricos de lo que son meras leyendas o acontecimientos difícilmente verificables. Por esa razón, empezaremos reproduciendo literalmente lo que nos transmiten los autores antiguos para luego hacer un análisis crítico de los mismos, intentando extraer de ellos datos fidedignos y conclusiones con valor histórico.

De acuerdo con todas las tradiciones literarias, Hélice era una ciudad muy antigua, estrechamente vinculada con el pasado jonio de Acaya. Ya vimos cómo, según la versión más difundida, Hélice había sido fundada por Ión, el héroe epónimo de todos los jonios, que había heredado de su suegro, el egialeo Selinunte, todo el dominio sobre Acaya⁴¹. Se suponía que, a partir de ese momento y durante todo el período en que Acaya había estado habitada por los jonios, Hélice había ejercido una suerte de hegemonía sobre el conjunto de la región, y su principal templo, el santuario dedicado a Posidón Heliconio, había servido como principal centro de reunión para todos los habitantes de la zona. Del mismo modo, la ciudad había sido, supuestamente, el último baluarte del poder jonio en el Peloponeso. Se decía que los jonios habían recibido de manera muy hostil a los aqueos de Tisámeno, que habían llegado a Acaya procedentes de Esparta, huyendo de la invasión de los Heraclidas. Pronto estalló la guerra entre ambos pueblos, entre los aqueos recién llegados y los jonios, y el resultado de la contienda fue muy negativo para estos últimos, que quedaron completamente rodeados

⁴⁰ Cfr. nota 35-36.

⁴¹ Pausanias VII. 1, 3-4. Véase lo dicho en el segundo apartado de este mismo capítulo.

y sitiados en Hélice. Precisamente habría sido allí en donde capitularon y en donde pactaron los términos de su retirada hacia el Ática y, a continuación, hacia el Asia Menor⁴². Las fuentes antiguas pretenden hacernos creer que los jonios, tras instalarse en su nueva patria, en Anatolia, preservaron intactas las costumbres y los sistemas de organización que habían tenido en Acaya. Así, mantuvieron el culto a Posidón Heliconio y levantaron en su honor nuevos templos, de entre los cuales el más importante era el del promontorio de Micala, en la ciudad de Priene. Allí era donde celebraban sus fiestas más importantes, las Panionias o Panjonias, y allí era en donde organizaban sus asambleas, exactamente igual que cuando vivían en Acaya y empleaban el templo de Posidón de Hélice como centro de sus reuniones⁴³.

A su vez, también en Acaya se habría conservado el modelo de organización de los jonios, incluso mucho después de que éstos se marcharan. Según los autores antiguos⁴⁴, los aqueos respetaron las estructuras que se encontraron al llegar a la región y, a pesar de la especial vinculación que existía entre Hélice y el mundo jonio, permitieron que la ciudad conservara su tradicional hegemonía sobre la región. Buena prueba de ello es que eligieran precisamente Hélice como el lugar donde enterrar el cadáver de su caudillo Tisámeneo, y eso que éste había muerto precisamente durante la contienda contra los jonios⁴⁵. Así, gracias a que los nuevos habitantes de la región no tuvieron una actitud revanchista, Hélice y su santuario de Posidón Heliconio pudieron llegar hasta la época clásica en plenitud de facultades, o al menos eso es lo que defienden los autores antiguos. El declive y abandono de la ciudad se habría producido, por tanto, de forma súbita, como consecuencia del terremoto del año 373, al que tantas veces hemos aludido en las páginas precedentes.

Ya en la propia Antigüedad, los escritores que aludían a este célebre seísmo se mostraban divididos entre quienes atribuían la catástrofe a causas naturales y quienes

⁴² Pausanias VII. 1, 7-9 y 2.

⁴³ Herodoto I. 148; Estrabón VIII. 7, 2; Pausanias VII. 24, 5. Para más información sobre las Panionias y sobre el templo de Posidón Heliconio en Mícale, cfr. Nilsson 1906, 74-78; C. Bearzot, "La guerra lelantea e il koinon degli Ioni d'Asia", en M. Sordi (ed.), *Santuari e politica nel mondo antico*, Milán, 1983, 70 y ss. Cfr. también la nota 27 del capítulo XVIII.

⁴⁴ Herodoto I. 145 (ὅτε ἐν Πελοποννήσῳ οἴκειον δωδέκῃ ἡν αὐτῶν μέρεα, κατὰ περ νῦν Ἀχαιῶν τῶν ἐξελασάντων Ἴωνας δωδέκα ἐστι μέρεα) y 146 (ταῦτα δωδέκα μέρεα νῦν Ἀχαιῶν ἐστι καὶ τότε γε Ἴώνων ἦν); Pausanias VII. 6, 1 (τότε δὲ ἀπεληλυθῶτων Ἴώνων γῆν τε οἱ Ἀχαιοὶ τὴν Ἴώνων διελάγχανον καὶ ἐσφικίζοντο ἐς τὰς πόλεις).

⁴⁵ Pausanias VII. 1, 8 (Τισαμεινοῦ δὲ τὸν νεκρὸν Ἀχαιῶν ἐν Ἐλίκῃ θαιψάντων). Más información sobre Tisámeneo, hijo de Orestes y de Hermión, en Polibio II. 41; Pausanias II. 18, 6-8 y 38, 1; III. 1, 5-6; IV. 3, 3; VII. 1, 7-8 y 6, 2.

consideraban que se trataba de un castigo divino, motivado por la ὕβρις de los habitantes de Hélice. En el primer grupo se encontraban los filósofos naturalistas, aquéllos a los que Diodoro Sículo denominaba *los físicos* (οἱ φυσικοί)⁴⁶, que intentaban explicar los terremotos de una forma racional, como un proceso natural y necesario, que podía ser analizado y entendido, e incluso prevenido. En opinión de estos autores, la actividad sísmica era el resultado de los desplazamientos y de las variaciones volumétricas de los gases que flotan en la atmósfera y, en consecuencia, los terremotos no dependían ni de los dioses ni la actitud ética o moral de los seres humanos⁴⁷. Todo lo contrario pensaban los historiadores del segundo grupo, que interpretaban el seísmo en clave religiosa, como una demostración de la existencia de la Providencia divina, que había intervenido para castigar a los ciudadanos de Hélice por su conducta impía. Sin embargo, en lo que no se ponen de acuerdo todos estos autores es en determinar cuál había sido exactamente la ofensa de los heliceos. De acuerdo con Heráclides Póntico, que aparece citado en Estrabón⁴⁸, los jonios enviaron una delegación a Hélice para solicitar que se les devolviera la ἀφίδρυσις⁴⁹ de Posidón. Supuestamente, ésta había sido levantada por los jonios en la época en que vivían en Acaya, y ahora sus descendientes querían recuperarla porque pretendían colocarla en un nuevo santuario que estaban construyendo en Anatolia en honor del dios. A pesar de que las demandas de la delegación jonia contaban con el respaldo del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, los heliceos se negaron a satisfacer su reivindicación y por eso habría sido por lo que, al invierno siguiente, Posidón habría castigado su soberbia con un terremoto. En Diodoro Sículo nos encontramos prácticamente con la misma versión de los hechos, aunque se nos ofrecen algunos detalles complementarios y, de este modo, nos enteramos, por ejemplo, de que había sido el oráculo de Delfos el que había aconsejado a los jonios que recuperaran para su nuevo templo los ἀφιδρύματα de Posidón. Igualmente, el historiador siciliano nos informa de que los heliceos no sólo se negaron a satisfacer las

⁴⁶ Diodoro XV. 48, 4.

⁴⁷ Entre los filósofos que buscaban explicaciones racionales, basadas en la observación de la Naturaleza, podemos citar a Aristóteles, *Meteorológicas* I, 343 a-b y 344b; II, 368 a-b // Éforo y Calístenes, citados en Séneca, *Cuestiones Naturales* VI. 23, 4 y 26, 3; VII. 5, 3-5 y 16, 2-3. El propio Pausanias, aun sin abandonar la tesis de la intervención divina, aprovecha la ocasión para introducir en su obra una larga digresión sobre los terremotos, en la cual explica algunos de los argumentos que defendían los filósofos naturalistas (Paus. VII. 24, 6-11).

⁴⁸ Cfr. Estrabón VIII. 7, 2 (= Heráclides, fr. 46a Wehrli). Heráclides Póntico vivió en el s. IV y es, por tanto, contemporáneo de los hechos que describe.

⁴⁹ Se ha escrito mucho sobre el sentido exacto de los términos ἀφίδρυσις y ἀφιδρύμα. Para más información sobre este debate, cfr. J. Brunel, "À propos des transferts de cultes: un sens méconnu du mot ἀφιδρύμα", *Revue de Philologie* 27 (1953), 21-33; L. Robert, *Hellenica*, XIII, 1965, 120-125; I. Malkin, "What is an ἀφιδρύμα?", *Class. Ant.* 10 (1991), 77-96.

demandas de los jonios, sino que, además, se apoderaron de sus embajadores (τῶν Ἰώνων τοὺς τε θεωροὺς συνήρπασαν) justo en el preciso momento en el que éstos se disponían a ofrecer un sacrificio sobre el altar de Posidón (ἐπὶ τοῦ βωμοῦ τοῦ Ποσειδῶνος)⁵⁰. Da la impresión de que, a medida que avanzamos en el tiempo, las fuentes literarias intentan magnificar el pecado de los heliceos, como para justificar la magnitud de la cólera de Posidón y la destrucción provocada por el terremoto. Así, aunque en Heráclides Póntico y en Estrabón no se nos diga nada sobre la suerte que corrieron los legados jonios, en Diodoro sí se precisa que los ciudadanos de Hélice interrumpieron por la fuerza el sacrificio que estaban dedicándole a Posidón. Por su parte, Eliano, que ya es mucho más tardío, va todavía más lejos y afirma directamente que los heliceos degollaron (ἀπέσφαξαν) a los embajadores jonios⁵¹. En todo caso, en cualquiera de estas versiones, son los jonios los que, con su petición de la ἀφίδρυσις de Posidón, acabaron provocando la destrucción de Hélice. Ironías del destino, los mismos que tiempo atrás habían fundado Hélice, se convertían ahora en los responsables indirectos de su trágico desenlace. Se trata de una paradoja muy del gusto de los griegos antiguos, y precisamente ésta es una de las razones por las que se nos antoja tan sospechosa. De hecho, Polieno nos transmite una versión totalmente distinta, según la cual no era una embajada jonia lo que había provocado que se desatasen las iras de Posidón, sino que el dios se habría encolerizado porque los heliceos no habían amparado a una joven que se había refugiado en su templo, sino que la habían entregado a su perseguidor, que no era otro que el hijo del tirano Fricodemo⁵². Asimismo, tampoco está muy claro que en la *Periégesis* se aluda a la embajada jonia, ya que Pausanias despacha las causas de la cólera de Posidón con un lacónico Ἀχαιοῖς τοῖς ἐνταῦθα, ἰκέτας ἄνδρας ἀποστήσασιν ἐκ τοῦ ἱεροῦ καὶ ἀποκτεῖνασιν, οὐκ ἐμέλλησε τὸ μῆνιμα ἐκ τοῦ Ποσειδῶνος⁵³.

⁵⁰ Diodoro XV. 49.

⁵¹ Eliano, *De la naturaleza de los animales* XI. 19.

⁵² Polieno, *Estratagemas* VIII. 46: la muchacha, de nombre Temistó, procedía de la localidad Iocria de Eantia y había sido casada a la fuerza con Filón, el hijo del tirano Fricodemo. En la noche de bodas, después de asesinar al novio, la joven huyó en barco hasta el otro lado de la costa del Golfo de Corinto, solicitando asilo en el templo que Posidón tenía en Hélice. Cuando a la mañana siguiente se descubrió lo que había hecho, el tirano Fricodemo le encargó a su otro hijo, de nombre Heracón, que persiguiese y castigase a Temistó.

⁵³ Pausanias VII. 24, 6: *La cólera de Posidón no iba a demorarse contra los aqueos de allí [=los heliceos], por arrancar de su templo y dar muerte a unos suplicantes* (Traducción del Autor). Lafond opina que los ἰκέτας que Pausanias menciona en este fragmento son los mismos embajadores jonios de los que hablan Heráclides Póntico, Estrabón, Diodoro y Eliano (cfr. Lafond 2000, 216, comentario a Pausanias VII. 24, 6). Sin embargo, es ésta una interpretación bastante forzada, y cabe la posibilidad de que el Periegeta esté recogiendo una versión diferente.

Hasta aquí tenemos lo que nos transmiten las fuentes antiguas acerca de la Historia de Hélice. Llegados a este punto, se impone realizar un comentario crítico de las mismas. Desde nuestro punto de vista, toda esta supuesta vinculación existente entre los jonios y la ciudad de Hélice no es más que una construcción artificial, trazada de forma tardía y secundaria. De todos es conocido que los jonios del primer milenio no se sentían autóctonos de la región de Anatolia donde estaban asentados, sino que mantenían vivo el recuerdo de que habían llegado allí procedentes de la otra orilla del Egeo, de la Grecia continental. En la actualidad, se suele pensar que procedían mayoritariamente del Ática, pues sólo así podemos explicar los enormes parecidos existentes entre el dialecto jonio y el ático⁵⁴. Sin embargo, los jonios buscaron muchas posibles patrias de las que hacerse originarios, aparte de la propia Atenas. En este sentido, pronto se dieron cuenta de que podían entroncar fácilmente con la región de Acaya y, por lo tanto, con el mismísimo Peloponeso, siempre y cuando supieran aprovechar la gran baza que les brindaba el nombre de su principal santuario, dedicado a Posidón Heliconio. En efecto, saltaba a la vista el parecido fonético que había entre el epíteto *Heliconio* y el topónimo *Hélice* y, además, en esta última ciudad también había un templo consagrado al dios Posidón. Gracias a ello, los jonios construyeron toda una tradición según la cual, antes de llegar al Ática, ellos habían vivido en Acaya, y habría sido en esa región del noroeste del Peloponeso en donde habrían comenzado a venerar a Posidón Heliconio. De nada servía que los habitantes de Hélice no emplearan la epiclesis “Heliconio” para venerar a su Posidón local⁵⁵. Tampoco servía de nada que, desde un punto de vista estrictamente morfológico, hubiese serias dificultades para hacer derivar el adjetivo Ἑλικώμιος del sustantivo Ἑλική⁵⁶. Ya estaba en marcha la

⁵⁴ Sobre las características del dialecto jónico-ático, cfr. Buck 1955, 141-143.

⁵⁵ En la única ocasión en la que Homero habla explícitamente del culto a Posidón de Hélice, el poeta no menciona en absoluto que se le venerara con el epíteto *Heliconio*: ὦ πόποι, Ἐννοσίγαι εὐρυσθενές (...) / οἱ δέ τοι εἰς Ἑλικήν τε καὶ Αἰγὰς δῶρ' ἀνάγουσι / πολλά τε καὶ χαρίεντα (*Ilíada* VIII, v. 201-204). Cabría reconocer que hay un pasaje en el que Homero sí emplea el epíteto *Heliconio*: αὐτὰρ ὁ θυμὸν αἰσθε καὶ ἤρυγεν, ὡς ὅτε ταῦρος / ἤρυγεν ἐλκόμενος Ἑλικώμιον ἀμφὶ / ἄνακτα κούρων ἐλκόντων (*Ilíada* XX, 403-405). Sin embargo, no hay nada en ese contexto que nos sugiera que el poeta se refiere al templo de Posidón de Hélice. Obviamente, de acuerdo con nuestra interpretación, Homero estaba aludiendo al Panionio que tenían los jonios en Asia Menor, pero es que, además, ya en la propia Antigüedad había muchos autores que apuntaban en esta misma dirección, tal y como nos explica Estrabón VIII. 7, 2.

⁵⁶ En el segundo apartado de este capítulo ya explicamos cómo el gentilicio Ἑλικώμιος se entiende perfectamente a partir de un topónimo como el del monte beocio Helicón (Ἑλικών), pero cuesta mucho explicarlo a partir del nombre de nuestra ciudad (Ἑλική).

maquinaria que iba a *fabricar* un origen peloponesio para los jonios, y ningún reparo de tipo lingüístico o de cualquier otra índole iba a conseguir detener el proceso⁵⁷.

Finalmente, sólo nos resta averiguar en qué momento se estableció la vinculación artificial entre el Posidón Heliconio de los jonios y el Posidón de Hélice y, por extensión, sabremos así cuándo se gestó la leyenda que consideraba que los jonios habían vivido en la región de Acaya. Para responder a esta cuestión, nuevamente debemos dirigir la mirada hacia las fuentes literarias y buscar cuál es el primer autor conocido en el que aparecen relacionados ambos cultos, el heliconio de Jonia y el heliceo de Acaya. En Homero, desde luego, no vemos ni rastro de tal vinculación, puesto que el epíteto “Heliconio” todavía no se aplicaba al culto de Posidón de Hélice⁵⁸. Por el contrario, en Herodoto, aunque todavía no tengamos vinculados ambos cultos, sí que tenemos completamente desarrollada la idea de que los jonios habían vivido en otro tiempo en Acaya. Por consiguiente, el mito debió de elaborarse en alguna fase intermedia, después de que se fijaran por escrito los Poemas Homéricos, pero antes de que Herodoto escribiera su obra⁵⁹.

Ahora bien, aunque despojemos la Historia de Hélice de todos los mitos y tradiciones que nos cuentan los autores antiguos, todavía nos quedan bastantes informaciones valiosas, muchas más de las que conservamos para reconstruir el pasado

⁵⁷ El análisis comparado de la toponimia, las creencias y el material arqueológico no ha conseguido demostrar que existiera algún tipo de vinculación entre Acaya y la Jonia minorasiática. Entre los autores contemporáneos, Syriopoulos ha sido uno de los pocos que sí ha creído en una supuesta conexión entre Anatolia y Acaya, aunque no ha conseguido probar su tesis con argumentos convincentes (K. Syriopoulos, “Οι Ἴωνες της Αχαΐας”, *Actes du IIe congrès international des Études Péloponnésiennes* [1981/1982], 65-79, tomado de Rizakis 1995, 112).

⁵⁸ Cfr. *supra* nota 55.

⁵⁹ Una datación distinta la encontraremos en Prandi 1989, 43 y ss. La estudiosa se fija en todos los relatos que atribuían el terremoto del 373 al comportamiento impío que habían tenido los habitantes de Hélice con unos embajadores jonios (cfr. *supra* nuestras notas 48-51). Según Diodoro, que es el autor que nos ofrece la versión más detallada, estos legados jonios habían acudido a Hélice para reclamar los ἀφιδρύματα que los heliceos guardaban en el templo de Posidón. Los jonios deseaban refundar el santuario que tenían dedicado a Posidón Heliconio y había sido el oráculo de Delfos quien les había indicado que, como parte del proyecto de refundación del templo, debían reclamar las imágenes de Posidón que veneraban los heliceos. Pues bien, basándose en este relato, Prandi llega a la conclusión de que fue el clero delfico el que, en torno a estas fechas del 373, estableció la vinculación artificial entre el templo de Posidón de Hélice y el Heliconio de los jonios. Se trata, desde luego, de una teoría muy sugerente, ya que nos encontramos en el contexto de la κοινή εἰρήνη del 375, y ello explicaría por qué ni Atenas ni Beocia tuvieron ningún papel en el proceso de refundación del santuario de Posidón Heliconio. Sin embargo, nosotros hemos defendido la idea de que la vinculación artificial entre los dos cultos, el Posidón heliceo de Acaya y el Posidón Heliconio de los jonios, fue lo que sirvió de base para que se generara la creencia de que los jonios procedían de Acaya. Por lo tanto, la conexión entre ambos cultos tuvo que darse mucho antes, puesto que la idea de que los jonios habían vivido en la región de Acaya aparece ya en el s. V, en un autor como Herodoto.

de otras ciudades de Acaya. Así, por ejemplo, creemos que sí hay un fondo de verdad cuando los autores antiguos atribuyen a Hélice una gran antigüedad o cuando consideran que la ciudad ejerció durante mucho tiempo una especie de hegemonía sobre el resto de ciudades de la Acaya oriental. Para empezar, la comarca aparece citada en dos ocasiones en los Poemas Homéricos: primeramente, se la menciona en el conocido *Catálogo de las Naves*, como una más de las poblaciones del Egíalo que se encontraban bajo la órbita del reino de Agamenón⁶⁰; y unos cuantos cantos más adelante, también dentro de la *Ilíada*, aparece citada junto con Egas, como uno de los lugares en los que recibía culto el dios Posidón⁶¹. Estas escuetas referencias, unidas a lo que nos indican las fuentes arqueológicas, nos permiten conjeturar que Hélice ya era una población importante en época micénica. Al menos, lo que sí podemos afirmar con seguridad es que, durante el Arcaísmo, la εὐρεῖα Ἑλίκη era ya una localidad suficientemente conocida para todos aquéllos que escuchaban al aedo recitando los Poemas Homéricos.

Las tradiciones concernientes a la muerte de Tisámeno también resultan muy reveladoras sobre la importancia que debía de tener Hélice en el mundo arcaico. Algunas versiones parecen indicar que Tisámeno, el hijo de Orestes, había muerto en Esparta, mientras trataba de evitar que su patria fuera invadida por los Heraclidas⁶². Sin embargo, si hacemos caso de la tradición defendida por Pausanias, Tisámeno había tenido tiempo de huir de Esparta antes de que los Heraclidas lo mataran. Gracias a ello, el héroe había llegado hasta Acaya y, a su muerte, había sido enterrado en Hélice, hasta que, en un momento dado, el oráculo de Delfos recomendó que sus huesos fueran devueltos a Esparta⁶³. Desde nuestro punto de vista, la versión originaria era la primera, la que consideraba que Tisámeno había muerto en Esparta a manos de los Heraclidas. Por el contrario, la tradición recogida por el Periegeta, la que sostenía que el caudillo había sido enterrado en Hélice, fue elaborada por los espartanos *a posteriori*, en connivencia con el oráculo de Delfos. Formaba parte de un programa mucho más amplio, con el que Esparta pretendía reconciliarse con su pasado predorio, anterior a la llegada de los Heraclidas, para así poder distinguirse de los dorios de los habitantes de Argos, que eran sus enemigos por excelencia⁶⁴. Teniendo en cuenta que fue en torno a

⁶⁰ *Ilíada* II. 575: ἀμφ’ Ἑλίκην εὐρεῖαν.

⁶¹ *Ilíada* VIII. 203. Insistimos una vez más en que el culto a Posidón de Hélice aparece sin epiclesis, sin guardar relación ninguna con el *Heliconio* (cfr. *supra* notas 55 y 58).

⁶² Esto es lo que parece desprenderse de Ps.-Apolodoro II. 8, 3.

⁶³ Pausanias VII. 1, 8. Para conocer más referencias a Tisámeno, cfr. nuestra nota 45.

⁶⁴ Malkin 1994, 28-30.

la década del 560-550 cuando Esparta reclamó a los habitantes de Tegea el cadáver de Orestes⁶⁵, cabe concluir que debió de ser también en esas mismas fechas cuando los espartanos acudieron a Hélice a buscar los huesos de Tisámeno⁶⁶. Y así es como llegamos al dato que aquí nos interesa resaltar: los espartanos y el oráculo de Delfos podrían haber reclamado los restos de Tisámeno a cualquier ciudad de la Acaya oriental, pues por algo habían creado esta tradición totalmente *ex novo*. Si escogieron Hélice como el lugar donde había sido enterrado Tisámeno, probablemente ello se deba a que consideraban a esta localidad como la más prestigiosa de cuantas había en el Egíalo de mediados del s. VI.

Pero, sobre todo, lo que mejor nos ilustra la importancia que tenía Hélice durante el Arcaísmo es el papel que desempeñó durante la colonización. De hecho, la ciudad es una de las pocas de la región que figura como metrópoli de una colonia itálica, ya que las fuentes afirman que era de aquí de donde procedía el οἰκιστής de Síbaris, un tal Is de Hélice⁶⁷. Por más que existan serias dudas sobre la historicidad de este personaje⁶⁸, por mucho que en capítulos anteriores hayamos explicado que los habitantes de Bura y los de Egas también participaron en la fundación de Síbaris, no cabe duda de que Hélice

⁶⁵ Sobre la guerra entre los tegeatas y los lacedemonios, y sobre la subsiguiente recuperación del cadáver de Orestes por parte de estos últimos, cfr. Herodoto I. 66-68. Entre los autores contemporáneos que aluden al episodio, véanse G. L. Huxley, “Bones for Orestes”, *GRBS* 20 (1979), 145-148; M. Nafissi, *La nascita del Kosmos*, Nápoles, 1991, 141 y n. 179.

⁶⁶ El paralelismo entre el retorno del cadáver de Orestes y el de Tisámeno ya fue defendido en su día por Leahy, 1955. En contra de esta datación, cfr. Osanna 1996, 224-225: el autor italiano considera que el traslado de los huesos de Orestes desde Tegea hasta Lacedemonia puede datarse a mediados del siglo VI, pero cree que los restos de Tisámeno se llevaron a Esparta mucho tiempo después, ya en el siglo II, cuando Hélice había dejado de existir. No nos parece, sin embargo, que esta visión sea muy acertada. En el s. II, los espartanos estaban muy debilitados y habían sido integrados por la fuerza dentro del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. En un contexto así, no resulta verosímil que las autoridades federales de Acaya se avinieran a satisfacer una reclamación de los espartanos.

⁶⁷ Estrabón VI. 1, 13: οἰκιστῆς δ’ αὐτῆς ὁ Ἴς Ἐλικεὺς. Parece que el geógrafo utilizó a Antíoco de Siracusa como su principal fuente a la hora de analizar los orígenes de Síbaris, ya que unos párrafos más adelante incluso lo llega a citar explícitamente (Estrabón VI. 1, 15). No cabe duda de que Antíoco sería una fuente muy fiable, puesto que está considerado como el más antiguo de los historiadores griegos de Occidente, algo posterior a Herodoto, pero anterior a Tucídides.

⁶⁸ El nombre de Ἴς (Οἰσ<...ὸ>, en la edición de Belles Lettres) ha llamado mucho la atención de todos los estudiosos y se ha intentado explicar de múltiples maneras. Habitualmente se interpreta como una corrupción de [ΣΥΒΑΡ]ΙΣ o de [ΣΥΓΑΡ]ΙΣ, dos reconstrucciones que se sustentan, respectivamente, en los escolios a Teócrito V. 1, y en un texto de Solino II. 10. A este respecto, cfr. Bérard 1957, 141, n. 2; Leschhorn 1984, 26, n. 3.

Otro grupo de autores, por el contrario, prefiere relacionar el nombre de Ἴς con la voz *wis, que significaba “fuerza”. A favor de esta teoría contamos con el hecho de que en Posidonia, una de las colonias fundadas desde Síbaris, se han descubierto monedas del s. VI, en las que aparece grabada la leyenda ΦΙΣ. Además, es ésta una explicación que contribuye a dar verosimilitud histórica al personaje, ya que normalmente los οἰκισταί pertenecían a la aristocracia y tenían nombres como éste, con claras resonancias épicas. Para más información, cfr. Pugliese Carratelli 1976, 365; Mele 2002, 79-80 y n. 189-195.

se mostró muy activa en las expediciones marítimas durante el Arcaísmo. Y no debemos pensar que la ciudad sólo estaba presente en las empresas que se dirigían hacia Italia y hacia el Mediterráneo occidental, sino que también tomaba parte en las misiones que tenían como destino el otro extremo del mapa comercial griego, a saber, el mar Negro. Buena prueba de ello ha sido la aparición en Gorgippia de un epitafio de comienzos del s. V, dedicado a un ciudadano heliceo⁶⁹.

Durante el siglo V, Hélice todavía debía de conservar parte de su tradicional importancia. No en vano, coincidimos con la opinión generalizada de que, nada más constituirse el primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, la ciudad fue la elegida para albergar las primeras asambleas federales. Sin embargo, en contra de lo que tradicionalmente se venía manteniendo, no creemos que las reuniones de la Confederación se celebrasen en el santuario de Zeus Hamario⁷⁰, por la sencilla razón de que este templo nunca llegó a pertenecer a Hélice. Antes bien, creemos que las asambleas tendrían lugar en el recinto de Posidón Heliconio, un ἱερόν del que no cabe ninguna duda que pertenecía al territorio heliceo.

No opina lo mismo Aymard, autor de una teoría que todavía hoy sigue manteniéndose en muchos trabajos⁷¹. De acuerdo con sus planteamientos, las reuniones de la Confederación Aquea siempre se habrían desarrollado en el templo de Zeus Hamario, y este santuario habría que buscarlo en la frontera entre Hélice y Egio, en torno al antiguo curso del Selinunte, es decir, en las inmediaciones de la actual *Temeni*⁷². Al estar situado entre dos distritos, el recinto del Hamario habría ido cambiando de manos con el paso del tiempo. Hasta el año 373, habría pertenecido a los heliceos, y por eso habrían sido éstos los responsables de organizar las asambleas. Por el contrario, a partir del 373, al quedar Hélice totalmente destruida, el Hamario habría pasado a depender de los egienses, y ésa sería la razón de que hubiera recaído en ellos el honor de albergar las reuniones federales. Desde luego, se trata de una hipótesis muy atractiva, y quizás por ese motivo ha gozado de tanto éxito. Sin embargo, se apoya

⁶⁹ *SEG* XXXVI (1986) 718 (ed. pr. A. I. Boltunova, "Inscriptions from Gorgippia", en *VDI* 176 [1986] 43-61): Φιλόξε/νος Κέλω/νος ἐ Πολοποιν//άσο ἐξ Ἑλίκης.

⁷⁰ Sobre las distintas grafías que presenta la forma *Hamario* (Ἀμάριος, Ὀμάριος, Ἀμάριος e, incluso, Ὀμαγύριος), véase el apartado 3 del capítulo dedicado a la ciudad de Egio.

⁷¹ Aymard 1938a, 277 y ss. Véase también J. Bingen, en *BCH* 77 (1953), 626-627.

⁷² El topónimo *Temeni* vendría a ser, por tanto, un derivado de la voz τέμενος, que literalmente significa "recinto sagrado". Curtius 1851/1852, I, 465.

sobre unos argumentos que, desde nuestro punto de vista, resultan falaces, tal y como trataremos de demostrar a continuación.

Para empezar, esta tesis se basa en un confuso pasaje de Estrabón, en el cual el geógrafo afirma literalmente lo siguiente: *de los egienses son estas cosas [=el distrito de Carinia], así como también Hélice y el Hamario, el recinto sagrado de Zeus, donde se reunían los aqueos para deliberar sobre los asuntos de común interés*⁷³. Según Aymard, lo que Estrabón estaba haciendo en este fragmento era enumerar los lugares que originariamente no pertenecían a Egio pero que habían acabado dentro de su distrito, tales como Carinia, Hélice y el santuario federal del Hamario. Más aún, el geógrafo estaría dando a entender que el Hamario en un principio había formado parte de Hélice. Sin embargo, nosotros creemos que es imposible extraer una conclusión semejante a partir de las escuetas informaciones estrabonianas. En nuestra opinión, el geógrafo se limita a mencionar algunos de los principales enclaves que formaban parte del territorio de Egio a comienzos de la era cristiana, pero no especifica si eran lugares que siempre habían pertenecido a Egio –como podía ser el Hamario- o si, por el contrario, eran territorios que habían sido anexionados recientemente, como pudieran ser Carinia y Hélice. Es decir, Estrabón en ningún caso pretende establecer una conexión entre el templo de Zeus Hamario y el territorio de Hélice, y mucho menos pretende afirmar que el Hamario hubiera formado parte del distrito heliceo en algún momento de su Historia.

Tampoco resulta mucho más fiable un pasaje de Polibio, en el cual se afirma que, a mediados del siglo V, las colonias aqueas del sur de Italia crearon una Confederación que se reunía en torno a un templo de Zeus Hamario, a imitación de lo que, ya por aquellas fechas tan tempranas, se venía haciendo en la *madre patria*, en el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν⁷⁴. Si tomáramos en serio las palabras de Polibio, entonces sí deberíamos creer que, en pleno siglo V, el santuario del Hamario hospedaba las asambleas federales, tanto en la metrópoli como en el mundo colonial. Sin embargo,

⁷³ Estrabón VIII. 7, 5: Αἰγίων δ' ἐστὶ καὶ ταῦτα καὶ Ἑλίκη καὶ τὸ τοῦ Διὸς ἄλλος τὸ Αἰνάριον, ὅπου συνήεσαν οἱ Ἀχαιοὶ βουλευσόμενοι περὶ τῶν κοινῶν.

⁷⁴ Polibio II. 39, 6: Κροτωνιάται, Συβαρίται, Καυλωνιάται πρῶτον μὲν ἀπέδειξαν Διὸς Ὁμαρίου κοινὸν ἱερὸν καὶ τόπον, ἐν ᾧ τὰς τε συνόδους καὶ τὰ διαβούλια συνετέλουν, δεύτερον τοὺς ἔθισμοὺς καὶ νόμους ἐκλαβόντες τοὺς τῶν Ἀχαιῶν ἐπεβάλλοντο χρῆσθαι καὶ διοικεῖν κατὰ τοῦτους τὴν πολιτείαν. Para más información sobre el templo de Zeus Hamario que tenían las colonias aqueas del sur de Italia, cfr. M. Osanna “Sull’ubicazione del santuario di Zeus *Homarios* in Magna Grecia”, *Dialoghi di archeologia* 7 (1989), 55-63.

Polibio comete muchos anacronismos en este fragmento de su obra, así que lo más probable es que su alusión al Hamario constituya otra inexactitud más⁷⁵. En efecto, parece que el historiador de Megalópolis está extrapolando hasta comienzos de época clásica, hasta mediados del siglo V, lo que él conoce para su propio tiempo, para finales del mundo helenístico. No tiene en cuenta que, trescientos años antes de que él escribiera, el Hamario todavía no era utilizado como santuario federal.

Por último, debemos destacar que, en contra de lo que suponía Aymard, no se han encontrado restos de envergadura, susceptibles de ser identificados con el templo de Zeus Hamario, en ningún punto de la frontera entre Hélice y Egio. Por mucho que se ha buscado, ni en *Temeni* ni en ningún otro punto del valle del Selinunte ha aparecido nada digno de mención⁷⁶. En cambio, en el extremo occidental de Egio –esto es, en la zona más alejada de la frontera con Hélice– sí se han descubierto materiales muy interesantes, que se pueden relacionar sin problemas con el santuario de Zeus Hamario⁷⁷. Por consiguiente, cabe concluir que el recinto sagrado de este dios nunca pudo formar parte de Hélice, siempre hubo de pertenecer al μέρος de Egio. Los heliceos tenían que contar con su propio templo, capaz de acoger las asambleas federales, y este templo no puede ser otro que el de Posidón Heliconio, el más antiguo y el más prestigioso de cuantos había en su distrito.

En suma, desde que se formó el κοινόν a mediados del siglo V⁷⁸, hasta que se produjo el terrible seísmo del año 373, las asambleas federales estuvieron celebrándose en territorio de Hélice, más concretamente en el templo de Posidón Heliconio. Por el contrario, a partir del 373, la Confederación pasó a reunirse en el distrito de Egio, en el

⁷⁵ Morgan y Hall (1996, 195-196) analizan el texto de Polibio y señalan otras incongruencias del historiador. Por ejemplo, no resulta verosímil que Síbaris se encontrara entre las ἀποικίαι aqueas que, a mediados del s. V, fundaron el κοινόν colonial, ya que esta ciudad había sido atacada y destruida por los habitantes de Crotona a finales del s. VI, en el año 511/510 (cfr. Herodoto V. 44 y VI. 21; Diodoro XI. 90, 3; Estrabón VI. 1, 13). Es más, aun aceptando que los síbaritas hubieran conseguido recomponerse hacia mediados del s. V, resulta improbable que aceptaran iniciar un proyecto común con sus enemigos tradicionales, con los crotoniatas.

⁷⁶ Por más que se ha buscado en la cuenca del Selinunte, apenas se ha encontrado nada digno de mención. El único hallazgo interesante se ha producido en la zona de *Heleniko*, en donde han aparecido restos de construcciones formadas por grandes bloques. Sin embargo, no se trata de un descubrimiento lo suficientemente importante como para asegurar que allí se encontraba el Hamario. Cfr. Rizakis 1995, 201, nº 305.

⁷⁷ Nos referimos, en concreto, a unas inscripciones de carácter federal, que sin duda proceden del archivo que había en el Hamario. Para saber más sobre el contenido de estos epígrafes y sobre su ubicación exacta, cfr. el apartado 3 del capítulo dedicado a Egio.

⁷⁸ Véase la segunda parte de nuestro trabajo, en donde se encontrará más información sobre la fecha en la que empezó a reunirse el κοινόν τῶν Ἀχαιῶν.

santuario de Zeus Hamario, y esta nueva sede se mantendría ya durante el resto de su Historia, hasta quedar prácticamente olvidado que, en los primeros tiempos, había habido un centro de reuniones diferente, como era el Heliconio. Tan sólo las fuentes numismáticas⁷⁹ parecen haber reflejado el cambio de sede, el traslado de las asambleas desde el Heliconio de Hélice hasta el Hamario de Egio. En efecto, una serie de monedas de bronce, datada poco antes del terremoto del 373, presenta la cabeza de Posidón como principal motivo iconográfico, lo cual se puede interpretar como una prueba de que en este momento el dios federal era Posidón Heliconio. En cambio, a partir del 371, dos años después de que se produjera el seísmo, las monedas empiezan a acuñarse con la imagen de Zeus, lo que quizás sea una alusión a que las asambleas ya habían sido transferidas al Hamario de Egio.

Como ya sabemos, el terremoto del 373 tuvo muchas otras consecuencias negativas para la ciudad de Hélice. Más allá de perder el privilegio de acoger las asambleas federales, los heliceos vieron cómo su ἄστυ quedaba totalmente destruido, como su χώρα era devastada por el terrible temblor de tierra, y todo parece indicar que no fueron capaces de sobreponerse y recuperar su antigua posición. Las pérdidas humanas y materiales debieron de ser tan grandes que el distrito no fue capaz de mantener la suficiencia demográfica y económica necesaria para sobrevivir. Por esa razón, apenas un siglo después, cuando se forme el segundo κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, Hélice ya no figurará en la lista de estados miembros. Según se desprende de los testimonios antiguos, la parte occidental, la comprendida entre el río Selinunte y el Cerinites, quedó anexionada al distrito de Egio. Sólo el sector oriental, el situado entre el Cerinites y el Buraico, logró mantenerse al margen del control egio, pero se organizó ya en torno a un nuevo núcleo urbano, el de Carinia⁸⁰.

Desde luego, resulta sorprendente la rapidez con la que se desmoronó el distrito de Hélice, uno de los más antiguos y renombrados de Acaya. Otras ciudades –como, por ejemplo, Bura– también se vieron muy afectadas por el terremoto del 373 y, sin embargo, consiguieron recomponerse y seguir presentes en la Confederación de época helenística. Esto nos lleva a pensar que probablemente la Hélice de comienzos del siglo

⁷⁹ Cfr. Head 1911, 414 y 416.

⁸⁰ Polibio II. 41, 7-8; Estrabón VIII. 7, 5. Pausanias VII. 25, 4. Concretamente, este último señala: Ἐλικαέων δὲ οὐκέτι ὄντων νέμονται τὴν χώραν οἱ Αἰγεῖς.

IV, la Hélice previa al gran seísmo, fuera una *polis* en franca decadencia, que no había sido capaz de mantener el dinamismo que la había caracterizado en fases anteriores, una situación que ya hemos conocido en otras *poleis* de la Acaya oriental, como en el caso de Egas y de Egira. En este sentido, cabe suponer que Hélice, con o sin terremoto, habría acabado por consumirse y apagarse ella sola. Lo único que habría hecho el gran seísmo habría sido acelerar el proceso.

En cualquier caso, al margen de todas estas especulaciones, sólo hay una cosa cierta, y es que el distrito de Hélice ya nunca más fue lo que había sido en sus orígenes. En época helenística y romana ya no volvió a desempeñar ningún papel, mientras que durante el Bajo Imperio su territorio debía de estar ocupado fundamentalmente por grandes latifundios, puesto que se le conocía por el nombre de *Zeugolateio*⁸¹.

⁸¹ Cfr. nuestra nota 29.

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΟΥ ΑΙΓΙΟΥ

1. El territorio y sus límites

En principio, el territorio de Egio era uno de los más pequeños de toda Acaya, ya que estaba comprendido entre el río Migánitas (al oeste) y el Selinunte (al este), dos corrientes de agua separadas entre sí por apenas cinco kilómetros¹. Por el norte, las aguas del golfo de Corinto actuaban como una frontera natural, mientras que por el sur tampoco creemos que el distrito se extendiera demasiado. Las últimas líneas de investigación sugieren que el ἄστυ de la vecina Ripes se levantaba sobre el yacimiento de *Trapeza*, junto a la aldea de *Koumaris*², por lo que el territorio egiense apenas podía prolongarse hacia el interior: entre él y la región de Arcadia se interponía el μέρος ripense³.

Además de contar con unas dimensiones tan reducidas, el territorio de Egio se enfrentaba a otro gran inconveniente, como era el de ubicarse en una zona sometida a una fuerte actividad sísmica, algo que, por lo demás, es común a toda la costa de la Acaya oriental⁴. Sin embargo, ninguno de estos factores impidió que Egio acabara convirtiéndose en uno de los distritos más pujantes de toda Acaya. En efecto, como contrapartida frente a tantas dificultades, los egienses contaban con un suelo extraordinariamente fértil y con una posición marítima envidiable, desde la que

¹ Probablemente, uno de estos dos ríos es el que aparece representado en algunas monedas egienses (cfr. Imhoof-Blummer – Gardner 1885/1887, 88). El río Migánitas, conocido durante la edad Moderna como torrente de *Gaidaropnichts*, desemboca a la altura de la localidad de *Rododaphni*. En cuanto al río Selinunte, debemos tener en cuenta que, durante la Antigüedad, fluía un par de kilómetros más al oeste de lo que lo hace en la actualidad, de tal manera que el sector donde hoy en día se encuentran *Valimitika*, *Temeni* y *Digieliotika* ya no pertenecía al μέρος de Egio, sino al de Hélice. Los cambios en el curso del Selinunte –y su progresivo desvío hacia el este– se pueden seguir a través de tres puentes que han aparecido: uno de época romana, otro medieval y un tercero postbizantino. Cfr. Katsonopoulou 1998, 31, figuras 2 y 3, pl. 1a y 1b. Véase también el capítulo dedicado a Hélice.

² Sobre la ubicación del ἄστυ ripense, véase a continuación el capítulo dedicado a Ripes.

³ La idea de que Egio es un distrito costero, que apenas penetra en el interior, queda confirmada indirectamente a través de los testimonios de Estrabón y Pausanias. Ninguno de estos dos autores se acuerda de señalar que el Selinunte nace tierra adentro, junto al monte Califoni, cerca ya de la frontera con Arcadia. Una omisión como ésta nos lleva a pensar que ni siquiera los propios egienses sabían dónde tenía sus fuentes el Selinunte, algo que no habría sucedido en el caso de que su distrito se prolongara hacia el sur, hacia las comarcas interiores. Véase Baladié 1980, 82-83.

⁴ Hasta la fecha, el último terremoto ha sido el registrado en la madrugada del 15 de junio de 1995. Sus efectos, sin embargo, todavía siguen siendo visibles en la actualidad, como lo demuestra la situación en la que permanece la iglesia del Tránsito.

dominaban el golfo de Corinto. Esto es lo que explica que poco a poco fueran creciendo y consiguieran desbordar los límites a los que estaban reducidos en un principio. En primer lugar, en el siglo IV, absorbieron la parte costera de Ripes y la mitad occidental de Hélice, gracias a lo cual prácticamente triplicaron su territorio: por el oeste, la frontera se trasladó desde el Migánitas hasta el Fénix⁵, mientras que por el este se prolongó desde el Selinunte hasta el Cerinites. Más adelante, en tiempos de la dominación romana, se extendieron todavía más hacia el este, al anexionarse los territorios de Carinia y de Bura e, incluso, el de Egas⁶.

2. El ἄστυ

La sexta de las ciudades de Acaya recibía el nombre de Egio (en griego, Αἴγιον)⁷, un topónimo del que se hacía derivar el gentilicio Αἰγίεος (en plural, Αἰγίεοι o, si se prefiere, Αἰγίεις, con el diptongo ya contraído)⁸. Junto con estas formas canónicas, nos encontramos con otras mucho menos difundidas. Así, por ejemplo, Polibio emplea la variante Αἰγιάς, aunque parece que este término no se refiere tanto al ἄστυ como al conjunto del territorio de Egio⁹. Por su parte, las fuentes epigráficas documentan como gentilicios las formas alternativas de Αἰγαιεύς¹⁰ y Αἰγιακός¹¹.

⁵ Ésa es la razón de que, para el Periegeta, el territorio de Egio comience en el río Fénix, y no en el Migánitas. Véase Pausanias VII. 23, 5: Αἰγίου δὲ τὴν χώραν διέξεισι μὲν ποταμὸς Φοῖνιξ, διέξεισι δὲ καὶ ἕτερος Μειγανίτας, ἐς θάλασσαν ῥέοντες.

⁶ Véase *infra* el apartado dedicado a la Historia de Egio. Por supuesto, se encontrará más información en los capítulos dedicados a cada una de las ciudades que se anexionaron los egienses.

⁷ Se trata de la sexta ciudad de Acaya si seguimos el orden de Herodoto I. 145.

⁸ Esteban de Bizancio 44, 1-3 (s. v. Αἴγιον): Αἴγιον, πόλις Ἀχαιῶν, ὡς Εὐδοξὸς ἐν ἕκτῃ. Ὁ πολίτης Αἰγίεος, ὡς ὁ χρησμὸς ἴμεῖς δ' Αἰγίεος οὔτε τρίτοι οὔτε τέταρτοι.

⁹ Más concretamente empleaba la forma Αἰγιάδος, en genitivo: κατέδραμε τὴν χώραν ἕως τῆς Αἰγιάδος (Polibio V. 94, 3).

¹⁰ Cfr. *SGDI* 2821 (= *FD* III 1, 154), ll. 3 y 4.

¹¹ Cfr. *SGDI* 3352, l. 2: se trata de un decreto promulgado en Epidauró a mediados del s. II, en honor a un tal Θεόξιος Αἰγιακός. La idea de relacionar la forma Αἰγιακός con la ciudad de Egio parte de Fraenkel (*JG* IV.1² 628), pero no es más que una hipótesis difícil de verificar. En realidad, Αἰγιακός podría vincularse con cualquier otra *polis* cuyo nombre empezara por Αἰγ-, como por ejemplo Egira, Egas... Por su parte, Rizakis (1995, 349, n° 622) acepta la propuesta de Fraenkel y da un paso más, ya que sugiere que el gentilicio canónico, el gentilicio en -εος (Αἰγίεος) se emplearía para los habitantes que residían en el ἄστυ de Egio, mientras que la forma en -ικός (Αἰγιακός) se utilizaría para aquéllos que vivían en la χώρα. En nuestra opinión, sin embargo, la forma en -ικός, más que ser un gentilicio propiamente dicho, se utilizaría como un adjetivo calificativo, igual que πελληνικός, αἰγαιρατικός, βουραϊκός...

En esta ocasión no es Pausanias quien nos ayuda a establecer cuál es el origen del topónimo, ya que el autor de la *Periégesis* no nos transmite ninguna información sobre los mitos fundacionales de Egio. Por el contrario, Estrabón es el único que aporta algo de luz sobre este tipo de cuestiones. Según el geógrafo, la voz Αἴγιον era un derivado de αἶξ, αἰγός (=“cabra”), puesto que habría sido aquí donde la cabra Amaltea había amamantado a Zeus durante su niñez¹². No cabe duda de que la versión recogida por Estrabón era la que utilizaban los propios egienses para explicar su pasado, para justificar el nombre de su ciudad. Así lo certifican algunas acuñaciones locales, en las que se representaba a Zeus mientras era amamantado por Amaltea¹³. Sin embargo, visto desde la perspectiva actual, nosotros sabemos que se trata de una elaboración artificial, elaborada de manera secundaria: por un lado, se basa en el parecido fonético existente entre el nombre del distrito y el término con el que se designaba en griego a las cabras; por otra parte, se aprovecha de las múltiples tradiciones que situaban el nacimiento y la infancia de Zeus dentro del Peloponeso, ya fuera en el monte Liceo o en el Itome¹⁴. En realidad, hoy en día pensamos que el topónimo Αἴγιον, al igual que todos los lugares de Acaya que comienzan por la raíz αἰγ- (Αἴγαιρα, Αἰγαί...), está relacionado con el sustantivo αἰγιαλός, que significa “costa, litoral”. No en vano, era con este nombre, *Egíalo* (Αἰγιαλός), con el que era conocida originariamente toda la Acaya oriental, toda la llanura costera comprendida entre las ciudades de Pelene y Egio¹⁵.

A partir de la época helenística, los romanos entraron en contacto directo con la cuenca del Egeo y empezaron a adaptar los topónimos griegos a su propia lengua. Algunos autores tomaron la forma griega tal cual, y se limitaron a transcribirla con alfabeto latino: es el caso de Pomponio Mela, que escribe *Aegion*¹⁶. Sin embargo, en la mayor parte de los casos se prefirió integrar el topónimo griego dentro del latín, dándole

¹² Estrabón VIII. 7, 5: ἱστοροῦσι δ' ἐνταῦθα [=ἐν τῷ Αἰγίῳ] τὸν Δία ὑπ' αἰγός τραφῆναι, καθάπερ φησὶ καὶ Ἄρατος· αἶξ ἱερή, τὴν μὲν τε λόγος Διὸς μαζὸν ἐπισχεῖν. Véase también Arato, *Fenómenos*, 166-167.

¹³ Cfr. Imhoof Blumer – Gardner 1885/1887, tav. R 14; Head 1911, 413 y ss. En el anverso de las monedas aparece la cabeza de Zeus. En el reverso, nos encontramos con un Zeus niño, que está situado entre dos árboles y es amamantado por una cabra, mientras un águila sobrevuela toda la escena.

¹⁴ Cook 1914/1940, I, 154-157; III, 890-891.

¹⁵ Focio, *Bibliotheca* [279] 534a, 24-29: καὶ αἰγιαλὸν μὲν καὶ ἀκτὴν ἀπλῶς τὰ παραθαλάττια πάντα λέγομεν (...). Ὡσαύτως καὶ Αἰγιαλὸν ἐξηρημένως φασὶ τὸ περὶ τὴν Ἑλίκην παράλιον μέρος· ἔστι δὲ τῆς Ἀχαΐας, ἀφ' οὗ καὶ τοὺς Ἀχαιοὺς Αἰγιαλεῖς τινες εἰωθασὶ καλεῖν. Véase, igualmente, Homero, *Ilíada* II, v. 575 (y Eustacio, *Schol. ad Il.* II, v. 575 [= 292, 14-33]) / Estrabón VIII. 1, 2; 3, 24; 6, 19 y 25; 7, 1 y 4 / Plinio, *Historia Natural* IV. 5, 12-13 / Pausanias VII. 1, 1 y 3 / Esteban de Bizancio 40, 13 (s. v. Αἰγιαλός).

¹⁶ Pomponio Mela II. 52-53.

los sufijos desinenciales propios de esta lengua, lo que dio como resultado un topónimo *Aegium*¹⁷, a partir del cual se formó un gentilicio *Aegiensis* (en plural, *Aegienses*)¹⁸.

Durante la Antigüedad Tardía surgieron nuevas variantes, que recogían las evoluciones fonéticas que se estaban produciendo en aquel momento. De este modo, en griego nos encontramos la forma Ἔδιον¹⁹, mientras que en latín tenemos las alternativas *Agion*²⁰ y *Egion*²¹, con monoptongación del grupo *-ae*.

Finalmente, a partir del Medioevo, la comarca cambió por completo de nombre y pasó a llamarse *Vostitza* o *Vostitsa*. Esta nueva denominación, de origen eslavo, se mantuvo durante toda la Edad Moderna, y ha sido únicamente en fechas muy recientes cuando se ha abandonado para recuperar el topónimo antiguo de Ἄγιον. En la actualidad, la identificación entre *Vostitsa* y Egio ha quedado definitivamente confirmada gracias a que han aparecido unos ladrillos de época romana, en los cuales se lee la palabra ΑΙΓΙΕΩΝ²².

Por desgracia, a pesar de que el núcleo urbano lo tengamos identificado con tanta precisión, es muy poco lo que sabemos de la antigua Egio, de sus monumentos y de su distribución en el espacio. Desde luego, la intensa actividad sísmica del terreno no ha contribuido a la preservación de los materiales antiguos. Por otro lado, siempre que una ciudad ha permanecido habitada desde la Antigüedad hasta nuestros días, nos enfrentamos con un mismo problema: el primitivo tejido urbano ha quedado borrado bajo las construcciones de épocas más recientes²³, y los pocos materiales que se han descubierto proceden únicamente de hallazgos fortuitos o de intervenciones de urgencia, ante la imposibilidad de realizar excavaciones sistemáticas en el corazón de una urbe moderna. Por su parte, en este caso las fuentes escritas tampoco nos ayudan a cubrir los huecos que deja la Arqueología. Pausanias, nuestra principal fuente en otras ocasiones,

¹⁷ Lucrecio *De la naturaleza de las cosas* VI, 585 // Tito Livio XXXV. 26, 6; XXXVIII. 29, 4 y 30, 2-4 // Plinio, *Historia Natural* IV. 5 y 22; X. 51 // Séneca, *Cuestiones Naturales* VI. 25, 3-4.

¹⁸ Tito Livio XXXVIII. 30, 5; Tácito, *Anales* IV. 13.

¹⁹ *Notitiae Episcopatum* 3⁷⁵³ (cfr. Darrouzès 1981, 244; Rizakis 1995, 58, n. 5). Por lo tanto, la forma Ἔδιον no es fruto de un error de los copistas, como creía Vasilicopoulou 1987-1988, 196.

²⁰ *Agion* se documenta en el s. IV d. C., en la Tabla Peutingeriana (cfr. Miller 1963, 581 y mapa 181).

²¹ *Egion* lo encontramos en la *Cosmografía* del anónimo de Rávena (V. 22).

²² Los ladrillos han aparecido en los baños romanos excavados en la calle Kleomenous Oikonomou, a la altura del número 50-52. Cfr. I. A. Papapostolou, en *ArchDelt* 34 (1979), *Chron.* B.1, 149-151.

²³ Para conocer qué restos antiguos seguían siendo visibles en la primera mitad del s. XX, antes de que el desarrollo urbanístico contemporáneo destruyera lo poco que quedaba, cfr. A. Stavropoulos 1954.

se muestra esta vez mucho más parco de lo que sería de esperar en una ciudad tan importante como Egio²⁴, mientras que los viajeros europeos de los siglos XVIII y XIX tampoco son mucho más exhaustivos en sus descripciones de la comarca²⁵.

El núcleo urbano de Egio se extiende sobre una terraza aluvial de unos cincuenta metros de altura, que se interrumpe bruscamente al llegar al litoral, dejando a sus pies una estrechísima llanura costera²⁶. Dentro de esta terraza, el origen del asentamiento se localiza en el sector nororiental, entre las calles actuales *Hermou*, *Plastira* y *Kanelopoulou*. Aquí es donde han aparecido los restos más antiguos, que se datan en las primeras fases del Neolítico²⁷, y es la zona en la que siempre se han concentrado las principales actividades económicas y comerciales de la ciudad: así, por ejemplo, era en esta zona en donde estaba el ágora de época helenística, y todavía en época moderna seguía siendo una zona muy activa, tanto bajo la dominación otomana, como durante la ocupación veneciana²⁸.

Tras los primeros restos del Neolítico, la Edad del Bronce constituye uno de los periodos que están mejor representados en el ἄστυ de Egio, puesto que nos encontramos con abundantes materiales, que abarcan desde el Heládico Antiguo IIA hasta el Heládico Reciente IIIC. Papakosta opina que, durante toda esta fase, el sector nororiental de la terraza funcionaba como una especie de acrópolis, aprovechando que en aquel entonces el suelo de esa zona se encontraba un poco más elevado de lo que se muestra en nuestros días. Precisamente aquí, en esta suerte de acrópolis, a menos de cien metros de la actual iglesia del Tránsito, han aparecido los cimientos de lo que puede ser un *mégaron*: se trata de unas estructuras muy bien conservadas, que se datan entre el Heládico Reciente IIA y IIB²⁹. En los alrededores de la acrópolis, se extendían las estructuras de hábitat y, mucho más allá, en el extremo occidental de la terraza, se

²⁴ Aunque estuviera algo eclipsada por el desarrollo de Patras, en tiempos de Pausanias Egio era la única ciudad de Acaya digna de mención. Por esa razón, nos sorprende que el Periegeta no le llegue a dedicar ni dos capítulos completos de su séptimo libro (VII. 23, 5 – 24, 4).

²⁵ Papakosta 1990, 235.

²⁶ Todo el distrito de Egio está formado por sucesivas terrazas aluviales que se prolongan hacia el mar. Sin embargo, el contacto entre esas terrazas y el mar no suele ser tan abrupto como lo es en la zona del ἄστυ. En otras partes, los sedimentos que arrastran los ríos han formado llanuras costeras mucho más amplias y espaciales.

²⁷ E. Mastrocostas, en *ArchAnAth* I (1968), 136-138.

²⁸ Para más información sobre la Egio de época veneciana, cfr. Docos – Panagopoulos 1993, pl. 16. Por el contrario, en el s. XX el eje comercial se ha trasladado más hacia el oeste, hacia las calles actuales de *Kleomenous Oikonomou* y *Mitropoleos*.

²⁹ Véase Papakosta 1990, 236.

hallaba la necrópolis de la ciudad, un cementerio que estuvo en funcionamiento entre el Heládico Reciente IIB y IIIC, y que fue reutilizado posteriormente, en época romana³⁰. Se observa, por lo tanto, que Egio ya era una población muy importante durante la Edad del Bronce: no sólo ocupaba una considerable extensión de terreno, sino que, además, contaba con áreas bien delimitadas, en función de las actividades que en ellas se iban a realizar.

Para los llamados Siglos Oscuros contamos con muchos menos materiales. No obstante, disponemos de evidencias suficientes como para asegurar que hubo continuidad entre el segundo y el primer milenio, de manera que el enclave de Egio nunca llegó a ser abandonado. Así, por ejemplo, al sudeste del asentamiento micénico, en la calle *Markou Botsari*, ha aparecido una necrópolis del Geométrico³¹, y en sus inmediaciones se han descubierto estructuras de hábitat que se pueden fechar entre el Tardogeométrico y las primeras fases del Arcaísmo. Para la época arcaica contamos todavía con menos datos, pero sigue habiendo continuidad en el poblamiento, tal y como lo demuestra el hallazgo de un horno de alfarero, aparecido en la calle *Dodekanison* y datado en torno al año 600³². Finalmente, a partir de época clásica las cosas empiezan a cambiar. Desde luego, no creemos que se produjera una auténtica revolución urbana, y tampoco parece que se recuperaran los niveles alcanzados durante el período micénico. Sin embargo, sí se observa una cierta reorganización del tejido urbano, así como una progresiva expansión hacia el oeste de la terraza. Naturalmente, el sector oriental –lo que era la antigua zona de la acrópolis– siguió estando ocupado³³, pero al mismo tiempo empezaron a aparecer estructuras en la parte occidental. En este sentido, en la calle *Solomou* se han excavado las que pasan por ser las primeras construcciones monumentales de la ciudad: nos estamos refiriendo a un edificio datado en el s. V, a otro del s. IV y a un tercero que, aunque erigido durante el Bajo Imperio,

³⁰ La necrópolis se descubrió durante la construcción de la nueva carretera entre Egio y Patras, en un enclave conocido por el nombre de Kallithea. Cfr. P. Alin, *Das Ende der mykenischen Fundstätten auf dem griechischen Festland*, Lund, 1962, 63; P. Aström, en *OpAth* 5 (1964), 89-96 y 99-100, s. v. Aigion; Hope Simpson 1965, n° 304; *id.* 1981, 89-90, D 23; P. Petsas, en *ArchDelt* 26 (1971), *Chron.* 175-178; T. Papadopoulos, “Excavations at Aigion”, *SIMA* (1976); *id.* 1978, I, 34-35, n° 57. Véase nuestro apéndice de fotografías (Imagen 5).

³¹ Cfr. *ArchDelt* 31 (1976), *Chron.* 97.

³² Véase Papakosta, en *ArchDelt* 40 (1985), *Chron.*, 120-121.

³³ En junio de 1989, en la intersección entre las calles *Kanelopoulou* y *Solioti*, se encontró un depósito con fragmentos cerámicos de época clásica. Muy cerca de allí había también elementos arquitectónicos fechados en este mismo período: cfr. Papakosta 1990, 236, n. 17.

empleó para su construcción elementos arquitectónicos de la segunda mitad del s. V³⁴. En esta misma zona también se han localizado otras estructuras de época clásica, como son una necrópolis e importantes redes de canalización³⁵.

Será a finales de la época clásica y, sobre todo, a partir del Helenismo cuando se produzca una auténtica eclosión urbana en Egio. Tras la destrucción de Hélice en el año 373, nuestra ciudad pasó a acoger las asambleas federales del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν y, en consonancia con esta posición de privilegio, empezó a embellecerse con nuevos monumentos e infraestructuras. Además, por primera vez en su Historia, el núcleo urbano ya no iba a estar circunscrito a lo alto de la terraza costera donde siempre se había asentado, sino que ahora también iba a empezar a extenderse por la estrecha llanura litoral que había a sus pies. Efectivamente, con anterioridad al siglo IV, el ἐπίγειον de Egio constituía una población aparte, situada en la χώρα, al margen del núcleo urbano. Por el contrario, a partir del siglo III, quedó englobado dentro del ἄστυ, lo cual nos va a obligar a distinguir en lo sucesivo entre una ciudad alta y una ciudad baja³⁶.

De todos modos, a pesar de esta expansión hacia la costa, el centro de la vida urbana seguirá localizándose en la parte alta, en el sector oriental de la terraza. En esta zona, concretamente en el número 9 de la calle *Navarinou* y en la confluencia entre las vías *Kanelopoulou* y *Plastira*, han aparecido una serie de edificios de época helenística que, tanto por sus dimensiones como por el cuidado con que fueron construidos, debían de conformar el ágora. Entre otras estructuras de este conjunto, merece la pena destacar una gran sala porticada –quizás una estoa–, una enorme construcción subterránea que probablemente sirviera para almacenar el agua, algunos talleres, un almacén... Además, junto a tales estructuras han aparecido monedas y abundantes restos cerámicos (vasijas de todo tipo, figurilla de arcilla, ídolos, exvotos...), que confirman la datación de época helenística³⁷.

³⁴ N. Yalouris, en *PractArchEt* 1954, 287-290; *BCH* 79 (1955), *Chron.* 251-252; *ArchDelt* 27 (1972), *Chron.* 290. Véase nuestro apéndice de fotografías (Imagen 6).

³⁵ Cfr. Papakosta 1990, 236-237 (y n. 17).

³⁶ El puerto antiguo se encontraba, aproximadamente, en la misma posición que el actual, aprovechando la protección natural que ofrece la bahía de Egio. En el s. XIX todavía se veían restos del viejo ἐπίγειον: Curtius (1851/1852, I, 343) recordaba haber visto restos de muelles antiguos, mientras que Frazer (1898, 160) afirmaba que el muelle de su época estaba construido sobre cimientos de época antigua. Hoy en día, sin embargo, ninguno de estos restos son ya visibles.

³⁷ Cfr. *ArchDelt* 35 (1980), *Chron.* 196-198; Papakosta 1990, 238.

Por otra parte, se han localizado algunos tramos de la muralla, que se datan entre los siglos IV y III. Teniendo en cuenta su grosor y su tamaño, Papakosta llega a la conclusión de que no se trataría de una auténtica muralla, sino que sería más bien una pequeña cerca, que serviría para delimitar el recinto urbano. Esta situación no nos debe hacer pensar que Egio era una pequeña *polis*, carente de importancia. Al contrario, el no tener una gran muralla defensiva se debía a su estatus de ciudad *sagrada*, abierta a todos los miembros del *κολυβόν* que acudieran a las asambleas federales. Los tramos conservados nos permiten reconstruir el trazado de esta pequeña cerca, que describe un perímetro muy amplio, dentro del cual está comprendida una parte de la Egio actual. Empezando por la calle *Solomou*, continuaba hacia la plaza *Psila Alonia*, para luego descender hasta la ciudad baja, a la altura de la moderna estación de ferrocarril. Una vez allí, volvía a subir a la parte alta, hacia la iglesia del Tránsito, para seguir su recorrido por las calles *Sarantaporou*, *Solioti* y *Korinthou*. Fuera este recinto, quedaban las dos necrópolis principales de época helenística, situadas al este y al sur del asentamiento, en las pedanías actuales de *Ayia Kiriaki* y *Diamantis Rachis*³⁸.

La Egio de época romana siguió siendo una urbe próspera e importante, a juzgar por las estructuras y los materiales que se han hallado y que se diseminan por todo el término municipal. Aparte de cinco grandes cementerios, datados desde los primeros tiempos de la ocupación romana hasta el s. IV d. C., se han excavado lagares y hornos, pozos y canalizaciones, así como ricas viviendas privadas, que en el área suburbana se convierten en elegantes *villae* rurales: aunque se han excavados algunos baños públicos, muchas de estas residencias particulares –incluidas las del centro de la ciudad– contaban con sus propias termas³⁹.

2.1. Santuarios y monumentos de la ciudad alta.- Ahora que conocemos cómo fue el desarrollo urbano de Egio a lo largo del tiempo, podemos intentar localizar cada uno de los templos y monumentos que vio Pausanias durante su estancia en la ciudad. Por supuesto, todos los *μνήματα* que se describen en la *Periégesis* son de época romana, pero es muy probable que muchos de ellos se remontaran a etapas anteriores, al período helenístico o, incluso, al Clasicismo. Nuestro principal problema a la hora de ubicarlos dentro del mapa de la ciudad reside en la parquedad del Periegeta y en su falta

³⁸ Véase Papakosta 1990, 238-239.

³⁹ Papakosta 1990, 239.

de precisiones topográficas. Lo único que sabemos es que Pausanias llegó a Egio por mar, procedente de la ciudad de Patras. Sin embargo, no inició su visita por la llanura costera, por la ciudad baja, sino que nada más desembarcar subió a la parte alta de la *polis*. Lo más verosímil es que comenzara su recorrido por el sector occidental de la terraza y que continuara su periplo en dirección este, hacia el ágora, para una vez allí descender nuevamente a la ciudad baja, que se había dejado sin visitar.

Los primeros templos de Egio que se describen en la *Periégesis* son el de Ilitía y el de Asclepio⁴⁰. Si hacemos caso del itinerario que acabamos de establecer en el párrafo anterior, ambos santuarios debían de estar situados en el extremo occidental de la ciudad alta, en la entrada de la *polis*⁴¹. En este sector, las únicas construcciones monumentales que han aparecido son las de la calle *Solomou*⁴², por lo que quizás podamos identificarlas con los ἱερά de Ilitía y de Asclepio. Desde luego, las estructuras que se han descubierto son muy antiguas, de los siglos V-IV aproximadamente, y ésta es una datación que encaja a la perfección con la descripción que hace Pausanias del templo de Ilitía, al que no duda en calificar con el adjetivo ἀρχαῖον⁴³. No obstante, los edificios de la calle *Solomou* no han proporcionado ningún material que permita definir cuál era su verdadera función, y mucho menos han sacado a la luz objetos de culto, tales como exvotos, ídolos o estatuas de dioses, que se puedan relacionar con Ilitía, con Asclepio o con cualquier otra divinidad. Por lo tanto, su identificación definitiva con los ἱερά mencionados por Pausanias deberá tomarse con mucha cautela, a la espera de que aparezcan nuevos elementos de juicio⁴⁴.

⁴⁰ Pausanias VII. 23, 5-7: Αἰγιεῦσι δὲ Εἰλειθυίας ἱερόν ἐστιν ἀρχαῖον (...). Τῆς δὲ Εἰλειθυίας οὐ μακρὰν Ἀσκληπιοῦ τέ ἐστι τέμενος καὶ ἀγάλματα ὑγείας καὶ Ἀσκληπιοῦ.

⁴¹ Era normal que Asclepio e Ilitía aparecieran asociados, con templos situados a las afueras de la ciudad, en los márgenes del centro urbano. Al fin y al cabo, sus santuarios eran frecuentados por enfermos y por embarazadas, seres “contaminados” desde el punto de vista de los antiguos griegos. Cfr. Osanna 1996, 179 y 185-186.

⁴² Cfr. *supra* nota 34.

⁴³ Por el contrario, las estatuas que había en el interior de ambos templos, una de Ilitía y otra de Asclepio y de Hígiea, no debían de ser tan antiguas, puesto que Pausanias se las atribuye a Damofonte de Mesenia, un escultor cuya obra ha sido datada –después de muchas controversias– en el tránsito entre los siglos III y II: cfr. P. Themelis, “Damophon von Messene – sein Werk im Lichte der neuen Ausgrabungen”, en *AK* (1994), 34-40, en donde se sitúa la ἀκμή de Damofonte entre el 223 y el 190. Según Osanna, los egienses encargaron la estatua de Ilitía a Damofonte tras el 191, después de que Mesenia se incorporara al κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. El ἄγαλμα de Asclepio, muy similar al que el dios tenía en Epidauro, también se habría encargado en el momento en el que Epidauro se incorporó a la Confederación. Cfr. Osanna 1996, 181-185 y 187.

⁴⁴ De hecho, Papakosta (1990, 238) muestra bastantes reparos a la hora de aceptar esta identificación.

A continuación, el Periegeta avanza por una gran vía que le conduce desde la puerta occidental de la ciudad, a partir de los santuarios de Ilitía y Asclepio, hasta el corazón de la *polis*, hasta el ágora. Indudablemente, se trataría del eje más importante de la ciudad alta, y es probable que su trazado coincidiera *grosso modo* con el de la actual calle *Mitropoleos*, para luego continuar por algún punto entre las calles *Eisodion* y *Hermou*. A ambos lados de esta gran óδός, Pausanias tuvo ocasión de contemplar, sucesivamente, el templo de Atenea, un ἄλσος de Hera, un teatro al que se asociaba un santuario de Dioniso y, por último, un pequeño οἶκημα en el que se veneraban cuatro estatuas de bronce que habían sido traídas desde Argos y que representaban a Posidón, Heracles, Zeus y Atenea⁴⁵.

Los espacios consagrados a Atenea y a Hera, aunque siguieran en funcionamiento en tiempos del Periegeta, en época imperial, debían de ser bastante antiguos, e incluso es posible que se remontaran hasta el Arcaísmo. En efecto, el hecho de que las dos diosas aparezcan asociadas, una al lado de la otra, es una característica propia del panteón tradicional de Acaya, y se repite también en sus colonias de la Magna Grecia, por ejemplo en Metaponto⁴⁶. Hasta donde nosotros sabemos, no se ha podido localizar todavía el templo de Atenea, y otro tanto sucede con el ἄλσος de Hera. No obstante, se ha propuesto que esta última diosa quizás no tuviera dedicado un bosquillo sagrado, sino que más bien poseería un auténtico templo⁴⁷. De este modo, se entendería mejor la afirmación de Pausanias, según la cual la estatua de Hera no estaba a la vista de todos, sino que sólo podía ser contemplada por su sacerdotisa⁴⁸.

Por el contrario, los restos del teatro y del ἱερόν de Dioniso sí se han conseguido individualizar dentro del registro arqueológico de la ciudad. Sus ruinas todavía eran visibles en tiempos de la ocupación veneciana⁴⁹, y parece que Pouqueville supo

⁴⁵ Pausanias VII. 23, 9-11.

⁴⁶ G. Camassa, "I culti delle poleis italiote", en *Storia del Mezzogiorno* I.1 (*Il mezzogiorno antico*), Nápoles, 1991, 471 y ss.

⁴⁷ Ésta es la tesis de Schubart, que propone hacer una pequeña corrección en los manuscritos que nos transmiten la *Periégesis*: dentro de la frase Αἰγιεῦσι δὲ Ἀθηναίων τε ναὸς καὶ Ἥρας ἐστὶν ἄλσος (Pausanias VII. 23, 9), Schubart propone leer ἄλλος, en lugar de ἄλσος. Más información en Rizakis 1995, 199, n° 299.

⁴⁸ Pausanias VII. 23, 9: τῆς δὲ Ἥρας τὸ ἄγαλμα ὅτι μὴ γυναιξίν, ἢ ἂν τὴν ἱερωσύνην ἔχη, ἄλλω γε δὴ οὐδεὶς ἐστὶ θεάσασθαι. No era extraño que el acceso a las estatuas de los dioses estuviera limitado a unos pocos sacerdotes. Ejemplos de este tipo de prohibiciones los encontramos, dentro de Acaya, en la propia Egio, en la parte baja de la ciudad (Pausanias VII. 24, 3), y también en Pelene (Pausanias VII. 27, 3).

⁴⁹ Véase Docos – Panagopoulos 1993, 42.

identificarlas correctamente durante su visita a la región, a principios del siglo XIX⁵⁰. Hace unas pocas décadas, una excavación en el número 9 de la calle *Navarinou* sacó a la luz la orquesta del teatro y parte del proscenio⁵¹. Asimismo, los capiteles y los fragmentos de columnas que se hallaron en los alrededores, expuestos en la actualidad en el museo Arqueológico de la ciudad, quizás pertenezcan al templo de Dioniso.

Por lo que respecta al santuario de los dioses argivos, debía de tratarse del último edificio importante antes de que la principal *óδός* de la ciudad alta desembocara en el *ágora*⁵². Pausanias lo describe como un simple *οἶκημα*, lo que nos lleva a pensar que se trataba de un edificio modesto, que quizás nunca llegará a ser localizado dentro del plano de Egio⁵³. No obstante, podemos tratar de situarlo en el tiempo, averiguar en qué momento se levantó. Según el relato que se nos transmite en la *Periégesis*⁵⁴, las estatuas argivas recibían ese calificativo porque procedían de la ciudad de Argos y, desde luego, es cierto que los dioses que en ellas estaban representados –a saber, Posidón, Heracles, Zeus y Atenea– estaban especialmente arraigados en la región de la Argólida⁵⁵. Siguiendo con la versión de Pausanias, se suponía que los argivos habían cedido estos cuatro *ἀγάλματα* a los egienses, pero lo habrían hecho sólo de manera temporal

⁵⁰ Pouqueville 1824, 409.

⁵¹ Cfr. T. Kyriacou, *ArchDelt* 35 (1980), *Chron.*, 196-198.

⁵² Pausanias menciona el templo de los dioses argivos al lado de una serie de santuarios que se encontraban en el *ágora*: para ser exactos, lo cita inmediatamente después del *ἱερόν* de Zeus Sóter y justo antes del de Apolo y Ártemis. Sin embargo, esto no significa que el templo de los dioses argivos estuviera en la plaza pública, sino que se ubicaba en el camino que conducía hasta ella. El propio Periegeta lo deja muy claro cuando afirma *ἐν δὲ οἰκίματι κατευθὺ τῆς ὁδοῦ, χαλκοῦ καὶ ταῦτα, ἔστι μὲν Ποσειδῶν καὶ Ἡρακλῆς, ἔστι δὲ Ζεὺς τε καὶ Ἀθηνᾶ· θεοὺς δὲ σφᾶς καλοῦσιν ἔξ Ἀργους* (Pausanias VII. 23, 10). Debemos tener en cuenta que en la *Periégesis* no siempre se sigue un orden estrictamente topográfico a la hora de enumerar los monumentos, sino que a veces se producen anticipaciones u omisiones que luego se recuperan fuera de contexto. Precisamente, esto ha sucedido en esta ocasión con el santuario de Zeus Sóter: aunque se encontraba en el *ágora* y estaba situado después del templo de los dioses argivos, se ha anticipado y se ha colocado por delante de ellos, para poderlo comentar al mismo tiempo que el teatro y el *ἱερόν* de Dioniso. Esta pequeña alteración no es fruto de un simple capricho de Pausanias, sino que obedece a una asociación natural de ideas: tanto Dioniso como Zeus Sóter aparecían representados en Egio como jóvenes imberbes, y por eso el Periegeta ha optado por comentarlos conjuntamente, saltándose momentáneamente el templo de los dioses argivos y alterando el orden topográfico que les correspondía.

⁵³ Rizakis (1995, 200, n° 302) opina que el templo de los dioses argivos podría identificarse con la construcción excavada en la confluencia de las calles *Plastira* y *Kanelopoulou*.

⁵⁴ Pausanias VII. 23, 11.

⁵⁵ Al retirar las aguas que cubrían la región, Posidón había hecho posible la fundación de Argos, y por ello recibía culto en el *ágora* de la ciudad con el epíteto de *Προσκλύστιος* (Pausanias II. 15, 5 y 22, 4). Por su parte, Zeus y Atenea eran los dioses protectores de Argos y tenían importantes templos, tanto en la acrópolis como en otras partes significativas de la ciudad (Pausanias II. 24, 3). Finalmente, por lo que respecta a Heracles, cabe señalar que los argivos, en su calidad de dorios, estaban estrechamente relacionados con el héroe y con sus descendientes, los Heraclidas (para más información sobre las relaciones entre Hercales y Argos, cfr. C. Jourdan-Annequin, *Héraclès aux portes du soir*, Besançon-París, 1989, 440-441 y 514-515).

(παρακαταθήκη σφίσιν ὑπὸ Ἀργείων ἐδόθη τὰ ἀγάλματα). Durante todo el tiempo que duró la cesión, los habitantes de Egio habrían ofrecido costosísimos sacrificios en honor de las estatuas extranjeras, pero esto no les habría supuesto un gran esfuerzo económico, dado que los animales que les sacrificaban acababan siendo servidos a los ciudadanos en grandes banquetes colectivos. Finalmente, cuando los argivos les exigieron que les devolvieran las imágenes de sus dioses, los egienses les reclamaron todo el dinero que se habían gastado en las ofrendas y sacrificios. Sabían que la ciudad de Argos no iba a poder afrontar tales gastos y, de este modo, gracias a esa estratagema, las estatuas argivas acabaron quedándose en Egio de manera definitiva. Es evidente que toda esta tradición que nos transmite Pausanias resulta demasiado novelesca como para ser tomada en serio. No obstante, su espíritu puede remitirnos al contexto que se vivía en la segunda mitad del siglo III, época en la que la Confederación Aquea y Cleomenes estaban disputándose el control sobre Argos, propiciando que la ciudad entrara y saliera del κοινόν en repetidas ocasiones⁵⁶. Por consiguiente, cabe deducir que las estatuas argivas no pudieron llegar a Egio antes de época helenística, antes de mediados del siglo III.

Ya en el ágora, el primer templo que contempla Pausanias es el de Apolo y Ártemis, que se encontraba justo en la entrada de la plaza pública⁵⁷. La hija de Leto contaba con otro templo en el ágora, dedicado a ella sola, lo que demuestra el importante papel que ocupaba la diosa dentro del panteón local de Egio⁵⁸. Sin embargo, la principal divinidad en este sector de la ciudad no debía de ser Ártemis, sino Zeus Sóter, es decir, Zeus *Salvador*, el cual, tal y como indica su propia epiclesis, era el encargado de velar por la seguridad e integridad de la *polis*⁵⁹. Por último, el apartado dedicado al ágora se cierra con la tumba de Taltibio, el único culto heroico que recuerda el Periegeta en la ciudad de Egio⁶⁰.

⁵⁶ Plutarco, *Arato* 27, 39, 44; *id.*, *Cleomenes* 21 y 25-26. Véase también Osanna 1996, 191.

⁵⁷ Pausanias VII. 24, 1: Αἰγιεῦσι δὲ ἔστι μὲν πρὸς τῇ ἀγορᾷ ναὸς Ἀπόλλωνι καὶ Ἀρτέμιδι ἐν κοινῷ.

⁵⁸ Pausanias VII. 24, 1: ἔστι δὲ ἐν τῇ ἀγορᾷ ἱερὸν Ἀρτέμιδος, τοξευούση δὲ εἴκασται.

⁵⁹ Pausanias VII. 23, 9: ἔστι δὲ καὶ Διὸς ἐπίκλησιν Σωτήρος ἐν τῇ ἀγορᾷ τέμενος καὶ ἀγάλματα ἐσελθόντων ἐν ἀριστερᾷ, χαλκοῦ μὲν ἀμφότερα, τὸ δὲ οὐκ ἔχον πω γένεια ἐφαίνετο ἀρχαιότερον εἶναί μοι.

⁶⁰ Pausanias VII. 24, 1: καὶ Ταλθυβίου τοῦ κήρυκος τάφος· κέχωσται δὲ τῷ Ταλθυβίῳ καὶ ἄλλο μνήμα ἐν Σπάρτη, καὶ αὐτῷ αἱ πόλεις ἐναγίζουσιν ἀμφότεραι.

Todos estos monumentos que acabamos de enumerar deberemos buscarlos en la confluencia entre las calles *Kanelopoulou* y *Plastira*, puesto que es ahí en donde, según todas estimaciones, debía de ubicarse el ágora⁶¹. Por el momento, sin embargo, el único edificio que podemos localizar con una cierta seguridad es el templo de Zeus Sóter: en el número 14 de la calle *Kanelopoulou* ha aparecido un *óstrakon* en el que se lee el adjetivo ΣΩΤΗΡ---⁶², de lo que se deduce que el santuario del “Salvador” se hallaba en las inmediaciones de dicho solar.

En otro orden de cosas, ya hemos explicado que todas las estructuras y los materiales hallados bajo las calles *Kanelopoulou* y *Plastira* se fechan en época helenística. Por lo tanto, debió de ser durante ese periodo cuando se proyectó el ágora y cuando se edificaron todos los μνήματα que vio Pausanias dentro de su recinto. No obstante, esto no significa forzosamente que todos los cultos que allí se daban cita fueran recientes, posteriores al siglo IV. Algunos, como por el ejemplo el de Zeus Sóter, se remontarían hasta los propios orígenes de la ciudad⁶³. Otros, como ocurre con los de Ártemis y Apolo, resultan más difíciles de situar en un marco cronológico, aunque es posible que también fueran bastante antiguos, dado el especial arraigo con que contaban en la región de Acaya⁶⁴. Finalmente, sólo en el caso de Taltibio podemos estar seguros de que su culto era una innovación de época helenística.

Taltibio era conocido en la *Ilíada* por ser uno de los dos heraldos de Agamenón⁶⁵, y su figura estaba estrechamente vinculada con Esparta, en donde se encontraba su tumba más conocida y en donde se le veneraba como el mítico antecesor de los Taltibíadas, la familia de heraldos a la que los lacedemonios le encargaban todas las embajadas oficiales⁶⁶. También recibía culto en Micenas, de donde se suponía que era originario⁶⁷. Sin embargo, no guardaba ninguna relación especial con Acaya y,

⁶¹ Cfr. *supra* nota 37.

⁶² Cfr. L. Papazoglou, *ArchDelt* 39 (1984), *Chron.* B1, 94; Rizakis 1995, 199, n° 301.

⁶³ Osanna (1996, 192-193) cree que Zeus Sóter era el dios protector de la ciudad, el dios poliado. Por consiguiente, su culto debía de llevar presente en el ἄστυ desde el momento del sinecismo, fechado en el a comienzos de la época clásica, en torno al año 480.

⁶⁴ Cfr. Osanna 1996, 191-192 y 193-194.

⁶⁵ Homero, *Ilíada* I, 320; III, 118; IV, 192-193; VII, 276; XIX, 196, 250, 267; XXIII, 897.

⁶⁶ Véase Herodoto VII. 134; Pausanias III. 12, 7 y VII. 24, 1 (el texto de esta última cita se encontrará reproducido *supra*, en la nota 60). Todas las fuentes en las que aparece mencionado Taltibio se encontrarán recopiladas en *RE* IV A.2 (1932), col. 2088-2090 (s. v. Talthybios). Para la iconografía del héroe, véase O. Waser, en *Röscher* 1884/1937, V, col. 37-42.

⁶⁷ Los habitantes de esta ciudad creían ser ellos los que conservaban la tumba del héroe: cfr. Aristóteles, *Epistulae* 37.

menos aún, con Egio en particular. El hecho de que los egienses sintieran la necesidad de rendirle culto sólo se puede explicar en el contexto de los siglos III y II, momento en el que las relaciones entre la Confederación Aquea y la *polis* de Esparta fueron especialmente complicadas. Es lícito pensar que en aquel momento, para restar prestigio a los cultos lacedemonios, el κολυβόν decidiera crear una tradición apócrifa en torno a Taltibio, de acuerdo con la cual el mítico heraldo no estaría enterrado en Esparta, sino que yacería en Egio, en el centro de la Confederación⁶⁸.

2.2. Santuarios y monumentos de la ciudad baja.- Después de visitar el ágora, el Periegeta inició el descenso hacia el puerto, hacia la llanura costera. Aunque se han encontrado restos de una antigua calzada a la altura de la calle *Omagyriou Dios*⁶⁹, nosotros creemos que el camino de bajada que siguió Pausanias tendría un trazado mucho más parecido al que presenta en la actualidad la calle *Zoodochou Pigis*: esta gran vía de circunvalación desciende desde la antigua zona del ágora, desde la calle *Kanelopoulou*, bordea toda la terraza costera, salvando el desnivel que hay entre la ciudad alta y la baja, y finalmente discurre en paralelo a la bahía de Egio, hasta llegar a la altura de la moderna iglesia de *Panayia Tripiti* (véase, en el apéndice de fotografías, Imagen 4).

Una vez en la parte baja de la ciudad, el Periegeta descubre una zona particularmente rica en templos y monumentos. Hasta un total de seis santuarios llega a enumerar en esta parte de la *polis*. En primer lugar menciona los ἱερά de Afrodita, Posidón, Core y Zeus Homagirio, para después añadir el de Deméter Panaquea y el de Soteria, es decir, el de la *Salvadora*⁷⁰. Teniendo en cuenta que la llanura litoral no se urbanizó hasta época helenística, podemos deducir que la mayor parte de estos templos se construyó durante el Helenismo o, incluso, bajo la dominación romana⁷¹. No obstante, es posible que alguno de ellos ya existiera antes de que el ἄστυ se extendiera por la zona costera, en cuyo caso habría sido considerado originariamente como un

⁶⁸ Véase también Osanna 1996, 195.

⁶⁹ Se trata de una calle de grava de unos cuatro metros: cfr. M. Petropoulos, en *ArchDelt* 43 (1988), *Chron.* B1, 166.

⁷⁰ Pausanias VII. 24, 2-3: πρὸς θάλασση δὲ Ἀφροδίτης ἱερόν ἐν Αἰγίῳ καὶ μετ' αὐτὸ Ποσειδῶνος, Κόρη τε πεποιήται τῇ Δήμητρος καὶ τέταρτον Ὀμαγυρίῳ Δίῳ (...). Ἐφεξῆς δὲ τῷ Ὀμαγυρίῳ Δίῳ Παναχαιᾶς ἔστι Δήμητρος (...). Ἔστι δὲ σφισι καὶ Σωτηρίας ἱερόν.

⁷¹ En el caso de Posidón es en donde mejor se aprecia que se trata de un santuario reciente. El hecho de que su templo esté junto al mar, en una zona portuaria, nos indica que se le consideraba una divinidad marina, y sabemos que esta faceta de Posidón, en tanto que dios acuático, era bastante reciente en Acaya.

santuario extraurbano. Sin duda, esto es lo que le ocurriría al templo de Zeus Homagirio, al que le dedicaremos un apartado en exclusiva, dada su especial relevancia. Y quizás se podría decir lo mismo de la Deméter Panaquea: debido a su epiclesis, tenemos la impresión de que esta “Deméter de todos los aqueos” conformaba un culto bastante antiguo, anterior a la época en que la llanura litoral quedó englobada dentro del núcleo urbano.

En cuanto a la ubicación exacta de estos seis ἱερά, lo cierto es que sólo hay uno que podamos situar con un poco más de precisión, el de Soteria. El Periegeta da a entender que se hallaba cerca de unas fuentes de agua⁷², y todavía en la actualidad podemos contemplar dichos manantiales en la parte baja de la ciudad, junto a un árbol centenario conocido popularmente como el “plátano de Pausanias”⁷³. No muy lejos de allí, en algún punto entre el puerto y la pequeña playa de Egio, debía de ubicarse el santuario de la *Salvadora*. Por lo que respecta a la ubicación de los otros cinco templos costeros, el Periegeta no ofrece ninguna indicación y los pocos descubrimientos que se han realizado proceden de hallazgos fortuitos, así que lo único que podemos hacer es exponer algunas conjeturas. Suponemos que los recintos de Posidón y Afrodita se ubicarían a la altura del ἐπίνειον, a imitación de lo que sucedía en la vecina Patras, en donde el puerto estaba presidido por estos dos mismos dioses⁷⁴. Por su parte, el santuario de Zeus Homagirio, el de Deméter Panaquea y el de Core debían de situarse muy próximos entre sí, posiblemente en el extremo occidental de la llanura costera, cerca de la iglesia de *Panayia Tripiti*⁷⁵. Sin embargo, para justificar esta afirmación se

Lo tradicional en nuestra región habría sido adorarle tierra adentro, asociándole no con el mar, sino más bien con las fuerzas naturales que provocaban los terremotos. Cfr. Osanna 1996, 301 y 304-305.

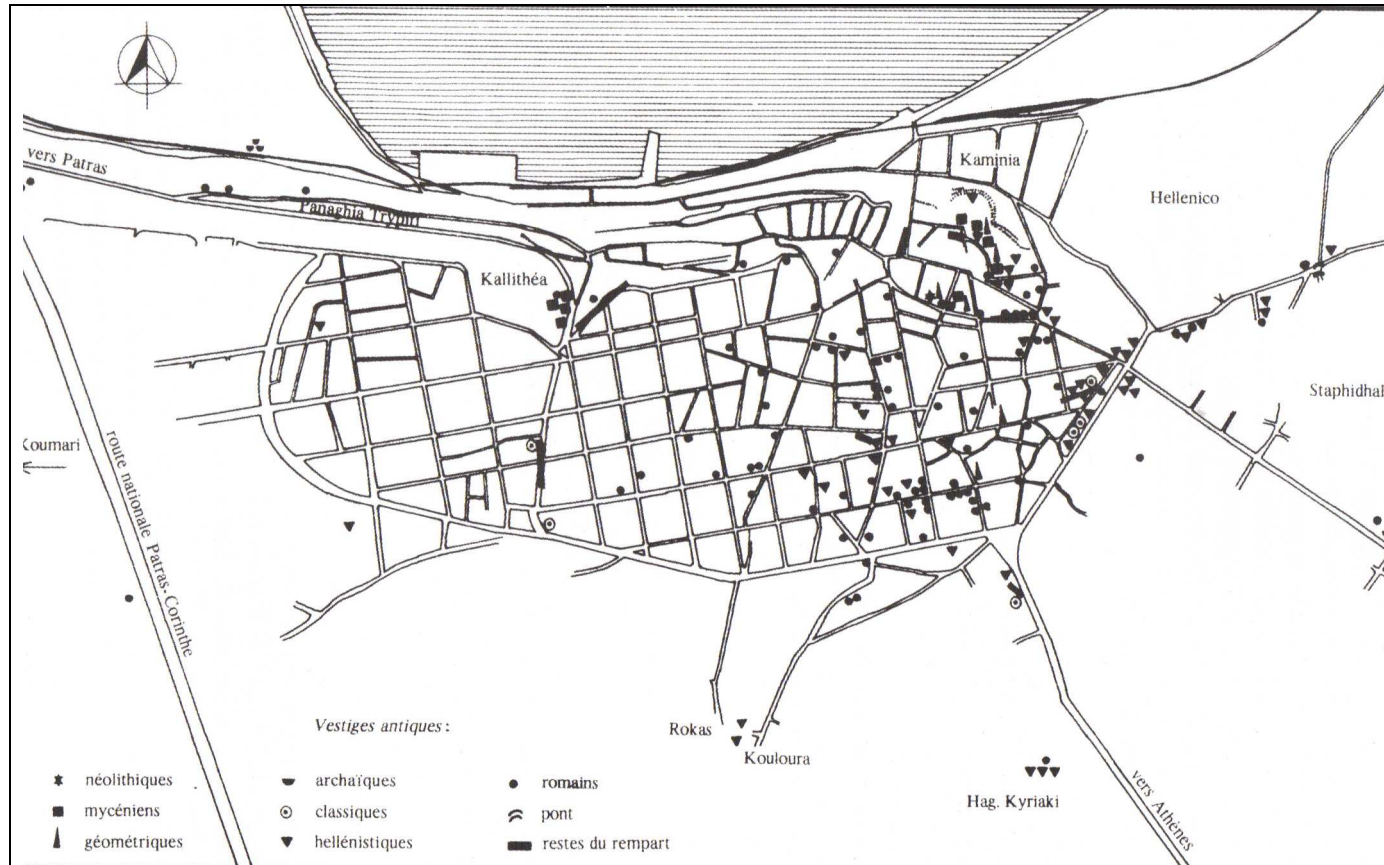
⁷² Pausanias (VII. 24, 3) no especifica que el templo de Soteria estuviera cerca de la zona de fuentes y manantiales. Sin embargo, esto se deduce fácilmente por el modo en que articula su relato: primero describe las fuentes (παρέχεται δὲ ὁ αἰγιαλός, ἐν ᾧ καὶ τὰ ἱερά Αἰγιεῦσιν ἔστι τὰ εἰρημένα, ὕδωρ ἄφθονον θεάσασθαί τε καὶ πιεῖν ἐκ πηγῆς ἡδύ), y acto seguido menciona el santuario de la *Salvadora*, como si quisiera dar a entender que éste se encontraba contiguo a los manantiales. Además, de este modo se entiende mejor el comentario que hace justo a continuación, en el que menciona la fuente Aretusa de Siracusa: λαμβάνοντες παρὰ τῆς θεοῦ πέμματα ἐπιχώρια ἀφιαῖσιν ἐς θάλασσαν, πέμπειν δὲ τῇ ἐν Συρακούσαις Ἀρεθούσῃ φασὶν αὐτά.

⁷³ Ya en su día, los viajeros europeos del siglo XIX identificaron correctamente esta fuente: cfr. Frazer 1898, 163; Hitzig-Blümner 1904, 831. Véase también Papachatzis 1980, 147, n. 1 y figura 111.

⁷⁴ Cfr. *infra* nuestro capítulo dedicado a Patras. No es casualidad que en Corinto, en el puerto de Cencreas, nos encontramos esta misma disposición, en torno a un santuario de Afrodita y otro de Posidón (Pausanias II. 1, 3). Al fin y al cabo, ambos dioses están muy vinculados con los ambientes portuarias y con las actividades que en ellos se daban, desde el comercio y la navegación hasta la prostitución.

⁷⁵ En contra de esta propuesta se manifiesta Papakosta (1990, 240). En su opinión, la mayor parte de los santuarios costeros se hallaría en el extremo opuesto de la ciudad, es decir, en la zona oriental, en torno a la laguna *Aliki* (véase nuestro apéndice de fotografías: Imagen 7). Papakosta basa su opinión en el hecho

hace necesario que primero analicemos en profundidad el *Homagirio*, para despejar algunas incógnitas que se ciernen en torno a él.



Plano topográfico 4: El ἄστυ de Egio (tomado de Rizakis 2008, 158, fig. 19)

3. El santuario de Zeus Hamario / Homario / Homagirio

Para Polibio y Estrabón, el santuario de Zeus Hamario era uno de los puntos más destacados del distrito de Egio, puesto que, de acuerdo con su testimonio, era allí en donde se reunían las asambleas federales del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. En realidad, Polibio no reconoce a Zeus por el epíteto de *Hamario* (Ἄμαριος), sino que emplea la forma *Homario* (Ὀμαρίος)⁷⁶. Por otra parte, los manuscritos en los que se nos transmite la

de que, en este sector, la llanura no es tan estrecha y hay más espacio, pero también hay que tener en cuenta que se trata de una zona cenagosa y, por consiguiente, resulta poco salubre.

⁷⁶ Polibio V. 93, 10: ἐφ' οἷς δ' ἔλεξαν τῆς πρὸς ἀλλήλους διαφορᾶς, γράψαντες εἰς στήλην παρὰ τὸν τῆς Ἑστίας ἀνέθεσαν βωμὸν ἐν Ὀμαρίῳ. Véase también Polibio II. 39, 6: Κροτωνιάται,

Geografía de Estrabón utilizan variantes todavía más peculiares, como son las de *Arnario* (Ἀρνάριος)⁷⁷ y *Ainario* (Αἰνάριος)⁷⁸. Hoy en día, sin embargo, se piensa que la epiclesis oficial de Zeus sería la de *Hamario* (Ἀμάριος), puesto que así es como se le menciona en las fuentes epigráficas⁷⁹. Las alternativas que nos encontramos en las fuentes literarias, en Polibio y Estrabón, no serían sino meras variantes dialectales, que los filólogos se encargan de explicar de distintas maneras⁸⁰.

El problema se nos plantea cuando llegamos a la obra de Pausanias. El *Periegeta*, al describir el distrito de Egio, menciona únicamente el templo de Zeus Homagirio (Ὁμαγύριος), pero no especifica que éste fuera la sede de las asambleas federales⁸¹. A partir de ahí, la polémica está servida: ¿el santuario de Zeus Homagirio, mencionado únicamente por Pausanias, es el mismo ἱερόν que el de Zeus Hamario, que aparece –con más o menos variantes– en las obras de Polibio y Estrabón, así como en las fuentes epigráficas? ¿O bien estamos ante dos templos distintos? La cuestión ha hecho correr ríos de tinta y, a menos que se produzcan nuevos hallazgos, estamos bastante lejos de poder resolverla de forma satisfactoria. No obstante, a lo largo de las siguientes líneas vamos a intentar exponer cuál es nuestra opinión al respecto.

En contra de lo que suele ser lo más habitual, nosotros somos partidarios de identificar plenamente el templo de Zeus Homagirio con el de Zeus Hamario⁸². Creemos que el epíteto Ὁμαγύριος, empleado por el *Periegeta*, no sería más que otra

Συβαρίται, Καυλωνιάται πρῶτον μὲν ἀπέδειξαν Διὸς Ὁμαρίου κοινὸν ἱερόν καὶ τόπον, ἐν ᾧ τὰς τε συνόδους καὶ τὰ διαβούλια συνετέλουν, δεύτερον τοὺς ἐθισμοὺς καὶ νόμους ἐκλαβόντες τοὺς τῶν Ἀχαιῶν ἐπεβάλλοντο χρῆσθαι καὶ διοικεῖν κατὰ τοὺτους τὴν πολιτείαν.

⁷⁷ Estrabón VIII. 7, 3: καὶ κοινοβούλιον εἰς ἓνα τόπον συνήγετο αὐτοῖς, ἐκαλεῖτο δὲ Ἀρνάριον, ἐν ᾧ τὰ κοινὰ ἐχρημάτιζον.

⁷⁸ Estrabón VIII. 7, 5: Αἰγιέων δ' ἐστὶ καὶ ταῦτα καὶ Ἑλίκη καὶ τὸ τοῦ Διὸς ἄλσος τὸ Αἰνάριον, ὅπου συνήεσαν οἱ Ἀχαιοὶ βουλευσόμενοι περὶ τῶν κοινῶν.

⁷⁹ Véase, por ejemplo, una inscripción datada en torno al año 233, en la que se recoge la entrada de Orcómeno en la Confederación Aquea. En la línea 8 se recoge el siguiente juramento en honor a Zeus Hamario, Atenea Hamaria y Afrodita: ὁ[μ]νύω Δία Ἀμάριον, Ἀθάναν Ἀμαρίαν, Ἀφροδίταν καὶ τοὺς θεοὺς πάντας. Cfr. *Syll.*³, 490 (= *SEG XI* [1954], 1102; *SEG XV* [1958], 278).

⁸⁰ Aymard (1935, 453-470) opina que Ὁμάριος, la epiclesis que aparece en Polibio, es una variante dialectal propia de la región de Acaya, mientras que Ἀμάριος sería la forma propia del griego común. Por su parte, las variantes utilizadas por Estrabón, Ἀρνάριος y Αἰνάριος, parecen derivar de una forma Ἀμάριος, sin espíritu áspero: probablemente se trate de variantes recientes, puesto que la pérdida de la aspiración inicial (o psilocismo) tardó en extenderse por los dialectos occidentales (para más información sobre este fenómeno fonético, cfr. Buck 1955, 52 y ss.).

⁸¹ Pausanias VII. 24, 2: cfr. *supra* nota 70, en donde se encontrará parcialmente reproducido el texto de este pasaje.

⁸² De la misma opinión era Frazer 1898, 163: este estudioso británico cree que, como consecuencia del tiempo transcurrido, los coetáneos del *Periegeta* ya no comprendían bien los epítetos tradicionales de *Hamario* y *Homario*, y por eso los habrían transformado en *Homagirio*. Más recientemente, también el

variante de la forma oficial Ἐμάριος. Al fin y al cabo, acabamos de ver que, junto con esta última epiclesis, junto con la epiclesis canónica, convivían otras muchas alternativas (Ὀμάριος, Ἀρνάριος, Αἰνάριος), por lo que no tenemos inconveniente en aceptar que hubiera una variante más (Ὀμαγύριος). Desde luego, a alguien le puede extrañar que, al describir el *Homagirio*, Pausanias se haya olvidado de especificar que se refiere al mismo templo que Polibio llamaba *Homario* y que Estrabón designaba con el nombre de *Hamario*. Igualmente, puede resultar chocante que el Periegeta no mencione que en el *Homagirio* se habían estado celebrando durante mucho tiempo las asambleas de la Confederación Aquea. Sin embargo, todas estas omisiones se pueden explicar, ya sea como descuidos, ya sea como datos que el autor da por sabidos. Por el contrario, lo que no tendría absolutamente ninguna justificación sería pensar que Pausanias ha renunciado a hablar del *Hamario*. Él jamás habría dejado de visitar y describir el que era el principal santuario de Egio, así que en alguna parte de su relato tiene que estar presente, aunque sólo sea de forma implícita. Y si hacemos un repaso de todos los ἱερά que enumera Pausanias en el μέρος de Egio, el único que se puede identificar con el de Zeus Hamario es el de Zeus Homagirio.

Otros tres factores confluyen a la hora de aceptar que el templo de Zeus Homagirio y el de Zeus Hamario son el mismo santuario. Para empezar, aunque el Periegeta no mencione el ἱερόν de Zeus Homagirio como sede de las asambleas federales, al menos sí le dedica un gran espacio, lo cual demuestra que lo concibe como un centro muy importante⁸³.

Por otra parte, debemos fijarnos en la leyenda con la que Pausanias intenta explicar el origen de la epiclesis *Homagirio*. Según su relato, el templo de Zeus recibía ese apelativo porque había sido en este punto en donde Agamenón había reunido a los mejores de entre hombres, para que deliberasen antes de zarpar con destino a Troya⁸⁴.

italiano Osanna (1996, 205-209) se manifiesta a favor de identificar el *Homagirio* de Pausanias con el *Hamario* / *Homario* de las restantes fuentes.

⁸³ En total, le dedica un apartado completo a él solo: Pausanias VII. 24, 2.

⁸⁴ Pausanias VII. 24, 2: Ὀμαγύριος δὲ ἐγένετο τῷ Διὶ ἐπίκλησις, ὅτι Ἀγαμέμνων ἠθροισεν ἐς τοῦτο τὸ χωρίον τοὺς λόγου μάλιστα ἐν τῇ Ἑλλάδι ἀξίους, μεθέξοντας ἐν κοινῷ βουλῆς καθ' ὄντινα χρῆ τῶν τρόπων ἐπὶ ἀρχὴν τὴν Πριάμου στρατεύεσθαι. Esta tradición, que conecta el santuario de Zeus Homagirio con la guerra de Troya, probablemente no sea tan antigua como para remontarse hasta un sustrato homérico. Sin embargo, a diferencia de lo que opina Pirenne-Delforge (1994, 244-247), no creemos que sea tan moderna como para haber sido acuñada en época romana. En nuestra opinión, debió de forjarse algunos años después del terremoto del 373, cuando las asambleas federales dejaron de tener lugar en el templo de Posidón de Hélice y empezaron a celebrarse en el Homario de Egio.

El epíteto Ὀμαγύριος sería, por tanto, un derivado del verbo ὀμηρέω, que significa “reunirse, encontrarse con”. Y, como bien señala Breglia Pulci Doria⁸⁵, esta etimología no sólo es válida para la voz Ὀμαγύριος, sino que se podría aplicar por igual a la forma Ὀμάριος (y Ἀμάριος). Dicho de otro modo, el término *Homagirio*, empleado por el Periegeta, pertenece a la misma familia léxica que las formas *Hamario* / *Homario*, que son las utilizadas por Polibio, por Estrabón y por las fuentes epigráficas. En última instancia, todas ellas derivan de un verbo ὀμηρέω, junto al cual conviviría un sustantivo *ὄμαρις, que podría traducirse como “punto de encuentro o reunión” y, por extensión “asamblea de carácter religioso o político”.

Pero, por si estos dos argumentos no resultan lo suficientemente convincentes, aún podemos añadir un tercero, que resulta todavía más decisivo. Según Pausanias, en el interior del templo de Zeus Homagirio había tres estatuas que representaban a Zeus, Afrodita y Atenea⁸⁶. Pues bien, no puede ser casualidad que estos tres dioses fueran los que invocaban los miembros de la Confederación Aquea en sus juramentos oficiales⁸⁷. En definitiva, por mucho que Pausanias no lo especifique claramente, no cabe ninguna duda de que el templo de Zeus Homagirio tenía un marcado carácter federal o, de lo contrario, no albergaría en su interior las imágenes de Zeus, Afrodita y Atenea. De este modo, se desvanece el principal obstáculo que nos impedía identificarlo con el santuario federal de Zeus Hamario.

Creemos que, con todos estos argumentos, ha quedado bastante demostrada la identidad entre el templo de Zeus Homagirio y el de Zeus Hamario, también conocido como Zeus Homario o Amario (y Arnario o Ainario). Se trataría de un mismo santuario, al que se le fue designando por medio de distintos nombres o apelativos, en función de las épocas, los autores y las variedades dialectales. Llegados a este punto, ya sólo nos resta intentar ubicarlo dentro del mapa de Egio. Las cosas, tal y como se puede apreciar,

⁸⁵ Cfr. Breglia Pulci Doria 1984, 71-73. Resulta muy interesante comprobar que en Calcis, en la isla de Eubea, la diosa Deméter, en tanto que encargada de proteger las asambleas locales, también recibía la epiclesis de *Homaria*. Esto demuestra que, efectivamente, los epítetos *Homario* / *Hamario* / *Homagirio* eran derivados del verbo ὀμηρέω, que se utilizaban para divinidades de tipo político, encargadas de velar por el buen funcionamiento de las asambleas. Así pues, Zeus Homagirio / Homario / Hamario vendría a significar algo así como Zeus *Congregador*, Zeus *Asambleario*, y otro tanto de lo mismo se puede decir de la Deméter Homaria de Calcis. También Aymard (1935, 453-470) entiende el Zeus Hamario como un Zeus “qui adapte”, “qui réunit ensemble”.

⁸⁶ Pausanias VII. 24, 2: ἐνταῦθα Διὸς καὶ Ἀφροδίτης ἐστὶ καὶ Ἀθηνᾶς ἀγάλματα.

⁸⁷ Si sabemos que Zeus, Afrodita y Atenea eran los dioses que se invocaban en los juramentos oficiales, ello se debe a la inscripción en la que se certificaba el ingreso de la ciudad arcadia de Orcómeno dentro del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν: cfr. *supra* nota 79.

se nos han simplificado bastante, puesto que, en contra de lo que opina la mayor parte de la crítica, ya no tenemos que localizar dos santuarios, sino sólo uno.

Pausanias sitúa su *Homagirio* en la parte baja de la ciudad, junto al mar, por lo que será en este lugar donde debemos buscar nuestro *Hamario* / *Homagirio*. Allí, en la llanura litoral, concretamente en el sector occidental, a medio camino entre la vieja fábrica de papel y la iglesia de la *Panayia Tripiti*, se han descubierto algunos epígrafes en los que se recogen textos de contenido legal, relativos al $\kappa\omicron\upsilon\lambda\upsilon\acute{\omicron}\nu$ ⁸⁸. Habida cuenta de que este tipo de documentos, de carácter federal, solía colocarse en el *Hamario*, al lado del altar de Hestia⁸⁹, creemos probable que fuera éste el lugar de la costa que acogiera el santuario de Zeus *Hamario* / *Homagirio*. En las inmediaciones, cerca del punto donde se encontraron los documentos federales, aparecieron en 1930 algunos elementos arquitectónicos que bien podrían pertenecer al $\iota\epsilon\rho\acute{\omicron}\nu$, tales como los restos de una estatua y tres basamentos⁹⁰.

Debemos reconocer, sin embargo, que son muchos los autores que rechazan esta localización que nosotros acabamos de defender. Por lo general, las voces discordantes pertenecen a historiadores que opinan que, inicialmente, el templo del *Hamario* había formado parte del territorio de Hélice. De acuerdo con sus planteamientos, el santuario sólo habría pasado a depender de Egio después de que el $\acute{\alpha}\sigma\tau\upsilon$ heliceo hubiera quedado destruido por el terremoto del 373 y, por lo tanto, en sintonía con esta tesis, pretenden ubicarlo en el extremo opuesto del distrito: en vez de situarlo en el sector noroccidental, junto a la iglesia de la *Panayia Tripiti*, prefieren buscarlo en la parte oriental, es decir, en la frontera entre Hélice y Egio, en torno a la cuenca del río Selinunte⁹¹. Desde luego, se trata de una propuesta bastante atractiva, pero tiene el inconveniente de apoyarse sobre argumentos demasiado endebles. Tal y como pudimos ver en el capítulo dedicado a Hélice, el *Hamario* jamás perteneció a los heliceos, siempre formó parte del distrito

⁸⁸ Cfr. J. Bingen, *BCH* 77 (1953), 616-628; *id.*, *BCH* 78 (1954), 402-409; P. Aström, *OpAth* 2 (1955), 4-9. Para más detalles sobre las circunstancias del hallazgo y sobre el lugar exacto en el que se produjo, véase Stavropoulos 1954, 191-193.

⁸⁹ Polibio V. 93, 10: el texto completo de este pasaje se encontrará reproducido *supra* en nuestra nota 76.

⁹⁰ Cfr. Rizakis 1995, 198 (nº 295).

⁹¹ Cfr. Aymard 1938a, 277 y ss.; J. Bingen, en *BCH* 77 (1953), 626-627. Por su parte, Anderson (1954, 81) ofrece una solución de compromiso: mientras el santuario del *Hamario* perteneció a Hélice, estuvo situado en la zona del río Selinunte; posteriormente, cuando Hélice desapareció, fue transferido a Egio y pudo ser levantado *ex novo* en otro punto de su territorio. Finalmente, en fechas más recientes, Papakosta (1990, 240) también se ha manifestado a favor de buscar el *Hamario* al este de Egio, en torno a la antigua

egiense, tanto antes como después del 373. No hay, pues, ninguna razón para buscarlo cerca de Hélice, en torno al río Selinunte, puesto que, además, esa zona no ha proporcionado restos de importancia⁹². En suma, la única ubicación posible para el *Hamario* / *Homagirio* ha de ser aquella en la que se han hallado materiales relevantes, como es la zona noroccidental, la comprendida entre la iglesia de la *Panayia Tripiti* y la vieja fábrica de papel.

En conclusión, este templo siempre estuvo dentro del distrito de Egio, concretamente en el noroeste del territorio, junto al mar. A partir del 373, a partir de la ruina de Hélice, se convirtió en el centro del *κοινόν*, y en época helenística y romana empezó a conocer nuevas denominaciones: *Homario* con Polibio, *Amario* en tiempos de Estrabón y, finalmente, *Homagirio* en época de Pausanias.

4. Otros elementos del distrito

Poco antes de entrar en el centro urbano, justo antes de visitar los santuarios de Iitía y Asclepio, el Periegeta se detiene ante una estoa que los egienses habían construido en honor a Estratón, para que este conocido atleta, vencedor en las Olimpiadas en las pruebas del pancracio y la lucha, pudiera tener un lugar donde ejercitarse⁹³. En páginas anteriores hemos afirmado que Pausanias entró en el ἄστυ por el extremo occidental de la ciudad alta y que los templos de Asclepio e Iitía podían corresponderse con las construcciones halladas en la calle *Solomou*. Si estamos en lo cierto, entonces el pórtico de Estratón bien podría situarse en la zona que actualmente se conoce por el nombre de *Kallithea*, aunque de momento esto no es más que una especulación, que sólo podrá confirmarse en caso de que aparezcan restos materiales en dicho barrio de Egio.

desembocadura del Selinunte, debido a que en esta parte la llanura litoral es más espaciosa que al oeste (cfr. *supra* nota 75).

⁹² Cfr. *supra* nuestro capítulo dedicado a Hélice.

⁹³ Pausanias VII. 23, 5: στοὰ δὲ τῆς πόλεως πλησίον ἐποιήθη Στράτωνι ἀθλητῆϊ, Ὀλυμπίαςιν ἐπὶ ἡμέρας τῆς αὐτῆς παγκρατίου καὶ πάλης ἀνελομένῳ νίκας. Αὕτη μὲν ἐγγυμνάζεσθαι τούτῳ τῷ ἀνδρὶ ἐποιήθη. Moretti (1957, n^{os} 700-701 y 703) identifica a este Estratón con el atleta homónimo, oriundo de Alejandría, mencionado por Pausanias V. 21, 9. Si aceptamos la tesis de Moretti (en contra de ella se manifiesta Rizakis 1995, 197-198, n^o 295), entonces deberemos pensar que el pórtico de Estratón que había en Egio fue construido en la primera mitad del siglo I, dado que Estratón de Alejandría vivió en dicha época.

Aparte de la estoa de Estratón, no conocemos ningún otro elemento de la χώρα egiense, ni aldeas ni santuarios, absolutamente nada. No obstante, debemos tener en cuenta, una vez más, que la llanura litoral –lo que aquí hemos venido en llamar la parte baja de la ciudad- no formó parte del centro urbano hasta bien avanzado el Helenismo. Por consiguiente, alguno de los seis templos que conocemos en esta zona, si existían antes de época helenística, serían considerados santuarios extraurbanos. Desde luego, es el caso del ἱερόν de Zeus Homario / Homagirio, y quizás también el de algún otro, como por ejemplo la Deméter Panaquea.

5. Historia del distrito

Al describir la Acaya oriental, hemos conocido muchos ejemplos de lo que podríamos calificar como “ciudades fallidas”, es decir, ciudades que, tras unos comienzos prometedores, acabaron debilitándose y apagándose. Distritos que ya hemos comentado, como pueden ser el de Egas o el de Hélice, partieron de una posición bastante sólida, pero se mostraron incapaces de mantener una mínima suficiencia demográfica y económica, y acabaron desapareciendo antes de atravesar el umbral de la etapa helenística. En el extremo opuesto, cuando pasemos a analizar la Acaya occidental, veremos que los μέρη de Patras y de Dime tuvieron unos orígenes inciertos y oscuros, y se mantuvieron al margen de las grandes empresas coloniales de época arcaica. Sin embargo, con el paso del tiempo, lograron afianzar su posición, hasta convertirse en prósperas *poleis* comerciales durante el Helenismo. En medio de este contexto tan dispar, el distrito de Egio, situado prácticamente en el centro de Acaya, constituye una excepción, ya que consiguió mantener una cierta estabilidad a lo largo de toda la Antigüedad⁹⁴.

La primera vez que Egio aparece mencionada en las fuentes literarias lo hace de la mano de Homero y de su célebre *Catálogo de las Naves*. El poeta la sitúa dentro del país del Egíalo, al igual que hace con Pelene, Gonusa, Hiperesia y Hélice, y nos dice que todas estas poblaciones estaban dentro de la órbita de Micenas⁹⁵. De estas

⁹⁴ Hoy en día Egio sigue siendo una localidad importante. Dentro de Acaya, sólo se ve superada por Patras en población y tamaño. Es más, por sus dimensiones la podríamos equiparar con muchas de las capitales de provincia que hay en el Peloponeso.

⁹⁵ Homero, *Ilíada* II, 569-575. Egio es la población más occidental de cuantas cita Homero dentro del Egíalo. Probablemente, el poeta consideraba que el Egíalo terminaba allí, en Egio, de manera que las

informaciones, podemos extraer dos conclusiones: por un lado, deducimos que, durante el Bronce Final, Egio se hallaba, junto con el resto de la Acaya oriental, bajo la influencia de la Argólide⁹⁶; por otra parte, también cabe pensar que el distrito de Egio, si no existía como tal a finales del segundo milenio, al menos sí que estaba ya formado en época arcaica, en el momento en el que se compusieron los Poemas Homéricos, dado que en este período su nombre era suficientemente conocido tanto para el aedo como para el auditorio que acudía a oírle recitar.

Desde luego, da la impresión de que, durante el Arcaísmo, Egio era un puerto bastante importante dentro del ámbito del golfo de Corinto. En primer lugar, constituía una escala ineludible para todas las naves corintias que se dirigían hacia las islas del mar Jónico y, una vez allí, hacia el sur de Italia. De hecho, la participación de los egienses en la colonización de la Magna Grecia viene corroborada por Pausanias, que nos informa de que la ἀποικία de Caulonia fue fundada por un tal Tifón de Egio⁹⁷. Ciertamente es el Periegeta el único autor que nos transmite este dato. Todas las demás fuentes antiguas consideraban que Caulonia había sido fundada por sus vecinos de Crotona, es decir, la veían como una colonia de segunda generación, una fundación secundaria, en la que no habría participado nadie de la metrópoli⁹⁸. A día de hoy, no sabemos cuál de estas dos versiones es la auténtica o, por lo menos, cuál es la que mejor se adapta a la realidad⁹⁹. No obstante, quizás no tengamos que elegir entre una y otra tradición, quizás sean leyendas complementarias, versiones parciales que se pueden

tierras que se extendían más hacia el oeste constituirían ya una región diferente. Tendremos oportunidad de desarrollar esta cuestión más adelante, en los capítulos dedicados a Dime y Patras y, sobre todo, en la segunda parte de nuestra tesis.

⁹⁶ La cultura material viene a corroborar esta impresión, dado que la cerámica hallada en Egio y, en general, en toda la Acaya oriental, imita las producciones de la Argólide, o incluso ha sido importada desde esta región. Cfr. Brillante 1981, 174-176; Deger-Jalkotzy 1990, 21-22; Papadopoulos 1990, 36; Petropoulos 2002, 143, n. 6; A. Hein, A. Tsolakidou, H. Mommsen, "Mycenaean Pottery from the Argolid and Achaia. A Mineralogical Approach Where Chemistry Leaves Unanswered Questions", en *Archaeometry* 44.2 (2002), 177-186.

⁹⁷ Pausanias VI. 3, 12: Καυλωνία δὲ ἀποκίσθη μὲν ἐς Ἰταλίαν ὑπὸ Ἀχαιῶν, οἰκιστὴς δὲ ἐγένετο αὐτῆς Τύφων Αἰγιεύς.

⁹⁸ Véase el Ps.-Escimno, 318-319; Solino II. 10; Esteban de Bizancio, s. v. Ἀυλών. Por su parte, Estrabón (VI. 1, 10) se limita a decir que Caulonia era un Ἀχαιῶν κτίσμα, sin especificar si lo habían fundado los crotoniatas o los egienses.

⁹⁹ La versión que nos transmite Pausanias podría ser una mera invención de los caulonios: deseosos de convertirse en una colonia de primera generación, habrían creado la figura del οἰκιστὴς Tifón de Egio, para así desvincularse de Crotona y entroncar directamente con la *madre patria*, sin necesidad de intermediarios. Sin embargo, también cabe la posibilidad opuesta. Quizás sea el Periegeta quien nos transmite los hechos con mayor rigor, mientras que los demás autores se estarían haciendo eco de una versión artificial, ideada por la propaganda crotoniata de manera secundaria, para legitimar sus ansias de expansión a costa de Caulonia. Cfr. Morgan & Hall 1996, 208-209.

fusionar en un relato coherente, tal y como proponen Anderson y Koerner¹⁰⁰. Según la reconstrucción que hacen estos dos autores, habría habido un contingente de colonos egienses que participó en la fundación de Crotona. Posteriormente, por razones que desconocemos, estos colonos de Egio, capitaneados por Tifón, habrían tenido que abandonar Crotona, y habría sido entonces cuando habrían fundado Caulonia por su propia cuenta. Así es como se conseguiría explicar que Pausanias considerara a Tifón de Egio como el οἰκιστής de Caulonia, mientras que las demás fuentes afirmaban que Caulonia había sido fundada desde Crotona. Desde luego, no tenemos pruebas de que esto sea lo que ocurrió realmente. Habrá quienes, en lugar de recurrir a esta reconstrucción de los hechos, preferirán prescindir de la versión de Pausanias y negar la más mínima historicidad a la figura de Tifón de Egio. Sin embargo, aun aceptando que Tifón no hubiera existido nunca, estamos convencidos de que sí existieron muchos *Tifones* anónimos. Se trataría de egienses anónimos que veían cómo las naves de los corintios se detenían a repostar en su pequeño ἐπίπλιον y que no dudarían en embarcarse con ellos para participar en el lucrativo comercio con el sur de Italia, ya fuera con Crotona, con Caulonia o con cualquier otro punto del Mediterráneo central.

Ahora bien, la prosperidad de Egio no se debía únicamente al comercio colonial, no estaba limitada a la ruta marítima que conectaba Corinto con las ἀποικίαι de la Magna Grecia. Al contrario, sabemos que el puerto egiense constituía la principal salida al mar para muchas de las comarcas del interior del Peloponeso, y de aquí debía de venirle buena parte de su riqueza. Efectivamente, los habitantes del norte de Arcadia y de la Acaya continental tenían en Egio su principal puerta de contacto con el mundo exterior. La Arqueología demuestra que existía una ruta que, partiendo de las ciudades arcadias de Lusos y Cineta, proseguía su recorrido por el territorio de Ripes y, finalmente, tras remontar el curso del río Migánitas, desembocaba en el ἐπίπλιον de Egio¹⁰¹. Una vez allí, las posibilidades de continuar viaje se multiplicaban. Por ejemplo, los viajeros arcadios podían enlazar con la ruta colonial y llegar hasta el sur de Italia¹⁰². Igualmente, desde Egio también podían cruzar a la otra orilla del golfo de Corinto y

¹⁰⁰ Anderson 1954, 79; Koerner 1974, 464.

¹⁰¹ La presencia de cerámica impresa en el yacimiento de Lusos, en los enclaves de *Rakita* y *Trapeza* y en la ciudad de Egio nos permite reconstruir cuál era el trazado de esta ruta. Cfr. Petropoulos 1997, 172-175; *id.* 2002, 156, fig. 14.

¹⁰² De hecho, parece que el culto de Ártemis Hemera de Lusos llegó a la colonia italiana de Metaponto de este modo, a través de Egio. Cfr. Petropoulos 2002, 157, n. 53.

llegar hasta el santuario de Delfos, ya en la Grecia central¹⁰³. A través del puerto egiense, las comarcas del interior del Peloponeso podían contactar incluso con mundos mucho más alejados, como por ejemplo la costa de Próximo Oriente y Egipto¹⁰⁴.

En este contexto, se entiende perfectamente un episodio que, entre otras muchas fuentes, nos transmiten Focio y la *Suda*. De acuerdo con su testimonio, hubo una ocasión en la que los egienses obtuvieron una gran victoria naval sobre los etolios, como consecuencia de la cual incluso consiguieron apresar una de sus pentecóntoras. Animados por su éxito, acudieron al santuario de Delfos y, tras ofrecer una décima parte del botín que habían capturado, le preguntaron a la Pitia quiénes eran los más poderosos de todo el Peloponeso. El oráculo fue enumerando cada una de las ciudades peloponesias que destacaban en algún terreno pero, para su sorpresa, no mencionó a Egio en ningún momento¹⁰⁵. Basándose en el contenido del oráculo, Wormell y Parke llegan a la conclusión de que éste fue emitido a comienzos del siglo VII. En su respuesta, el santuario de Delfos atribuye la hegemonía a Argos, mientras que a Esparta sólo la destaca por sus mujeres. Una valoración así sólo se puede entender en la primera

¹⁰³ Prueba de ello es que, en el área de Delfos, se ha hallado el mismo tipo de cerámica impresa que ha aparecido en la ruta que conectaba Lusos con Egio. Cfr. P. Amandry, “Petits objets de Delphes”, en *BCH* 68-69 (1944-1945), 47, fig. 3.

¹⁰⁴ En Egio, en un enterramiento en forma de *pithos*, han aparecido dos escarabeos de origen egipcio, junto a los cuales había una vasija, cuatro grandes fíbulas del llamado tipo beocio y algunos collares. Cfr. Petropoulos 2002, 148, n. 39 (y fig. 1.2-3; 2.1-5; 3.1-2).

¹⁰⁵ A la pregunta τίνας κρείττους εἶεν τῶν Ἑλλήνων, el oráculo de Delfos respondió:
γαίης μὲν πάσης τὸ Πελασγικὸν Ἄργος ἄμεινον,
ἵπποι Θεσσαλικάι, Λακεδαιμόνιαί τε γυναῖκες,
ἄνδρες δ' οἱ πίνουσιν ὕδωρ καλῆς Ἀρεθούσης·
ἀλλ' ἔτι καὶ τῶν εἰσὶν ἄμεινονες, οἳ τε μεσηγὺ
Τίρυνθος ναίουσι καὶ Ἀρκαδίης πολυμήλου
Ἄργεῖοι λινοθώρηκες, κέντρα πτολέμοιο·
ὑμεῖς δ' Αἰγίεες, οὔτε τρίτοι οὔτε τέταρτοι
οὔτε δωδέκατοι, οὔτ' ἐν λόγῳ, οὔτ' ἐν ἀριθμῷ.

Las fuentes que nos transmiten el oráculo de manera más completa son de época bizantina: véase Focio *Lexicon*, s. v. Ὑμεῖς, ὧ Μεγαρεῖς (617, 23 – 618, 15) y la *Suda* E 45, s. v. Αἰγίεῖς (I. 159, 4-7) y E 108, s. v. Αἰγίεῖς (IV. 639, 21-34). Es cierto que estos dos testimonios son muy tardíos, pues se datan, respectivamente, en los siglos IX y X d. C. Sin embargo, se basan en autores mucho más antiguos, como sonIÓN de Quíos (s. V) y Mnáseas (s. III), así que no hay por qué dudar de su autenticidad. Por otra parte, debemos señalar que los dos versos finales (ὑμεῖς δ' Αἰγίεες, οὔτε τρίτοι οὔτε τέταρτοι / οὔτε δωδέκατοι, οὔτ' ἐν λόγῳ, οὔτ' ἐν ἀριθμῷ) se hicieron célebres y fueron recogidos, de una u otra forma, por numerosos escritores de época helenística y romana, en especial por aquéllos que se dedicaban a compilar proverbios y parábolas: véase Estrabón X. 1, 13; Plutarco, *Moralia* 682F; Diogeniano I. 21 (*Paroem. gr.* II. 5, 1-2) y I. 47 (*Paroem. gr.* I. 188, 1-4); Luciano, *Deorum concilium*, 6-7; Zenobio I. 48 (= *Paroem. gr.* I. 19, 1-5); Libanio, *Epistulae* 1170, ll. 9-11; Esteban de Bizancio 44, 1-3 (s. v. Αἰγίον); I. Tzetzes, *Quiliadas* IX Hist. 275, 482-489 y 291, 864-887; Apostolio I. 59 (= *Paroem. gr.* II. 254, 1-4). Muchos de estos autores nos transmiten una versión ligeramente diferente, de acuerdo con la cual el oráculo no fue dado a los egienses, sino a los megareos. Es probable que esta versión apócrifa fuera ideada por los atenienses de la etapa helenística, con la intención de desprestigiar a sus vecinos de Mégara (cfr. Parke – Wormell 1956, 83).

mitad del siglo VII, cuando Fidón de Argos dominaba todo el Peloponeso y cuando los lacedemonios aún no habían iniciado su ascenso. Otra serie de detalles nos permiten confirmar esta datación. Por ejemplo, Calcis aparece descrita como la ciudad de “los hombres que beben agua de la bella Aretusa”. Una expresión como ésta implica que todavía no se había producido el despegue de Siracusa, puesto que, en época clásica, la principal fuente de Aretusa era la siracusana, no la de Calcis. Asimismo, la referencia a la pentecóntora etolia también nos sitúa en pleno Arcaísmo, en un contexto en el que este tipo de barco, dotado de cincuenta remeros, era habitual¹⁰⁶.

Por nuestra parte, si bien no nos atrevemos a datar este episodio con la misma precisión con la que lo hacen Wormell y Parke, al menos sí creemos que encaja muy bien con lo que sabemos sobre la Egió de época arcaica. Como hemos visto, en este periodo, el distrito había adquirido una cierta notoriedad: aparte de ser una importante escala dentro de las rutas comerciales que atravesaban el golfo de Corinto, controlaba todo el tránsito entre el interior del Peloponeso y la Grecia central, entre Arcadía y el santuario de Delfos. En justa correspondencia con esta posición, los egienses aspiraban a que se les reconociera una cierta preeminencia a escala regional. A pesar de lo que parezca sugerir el oráculo, nos parece totalmente desproporcionado que soñaran con convertirse en una potencia dentro del Peloponeso, pero al menos sí parece lógico que reclamaran algún tipo de reconocimiento dentro del golfo de Corinto, especialmente en contraposición con sus vecinos etolios. Sin embargo, a juzgar por la respuesta que les dio la Pitia, parece que no obtuvieron nada de lo que pedían. Egió todavía tendría que esperar al siglo IV para alcanzar la primacía a la que aspiraba.

En principio, podría parecer que un distrito tan desarrollado como era Egió habría adoptado la forma de *polis* en una fecha bastante temprana, ya durante el Arcaísmo. Sin embargo, Estrabón data su sinecismo a comienzos del siglo V, y lo pone en relación con el de Patras, Dime y Elis¹⁰⁷. Por consiguiente, si ello es cierto, deberemos concluir que el desarrollo urbano de Egió fue bastante lento y se ajustó más a los ritmos de la Acaya occidental y de la Élida, antes que a los de la Acaya oriental.

¹⁰⁶ Cfr. Parke – Wormell 1956, 82-83. Entre otros autores, Mele (2002, 76, n. 122; 81) también se declara a favor de esta datación. Por el contrario, Rizakis (1995, 124, n° 161) manifiesta ciertas reservas.

¹⁰⁷ Estrabón VIII. 3, 2.

Por supuesto, Herodoto cita a Egio en su listado de los doce μέρη de Acaya, y no cabe ninguna duda de que la ciudad se integró rápidamente en el κοινόν τῶν Ἀχαιῶν, en cuanto éste quedó formado. Sin embargo, durante todo el s. V y durante el primer tercio del s. IV, Egio todavía no ocupaba una posición preponderante dentro de la Confederación y, de hecho, no desempeñó ningún papel importante en las guerras del Peloponeso ni en ningún otro conflicto de la época¹⁰⁸. Además, como ya hemos explicado, durante todo este primer período, las asambleas federales todavía no se celebraban en el distrito egiense, sino que tenían lugar en Hélice, en el santuario de Posidón Heliconio. Las cosas cambiaron radicalmente a partir del terremoto del año 373. Dada su cercanía al epicentro, Egio tuvo que verse afectada por el terrible seísmo pero, a diferencia de lo que sucedió en Hélice, la ciudad supo recuperarse y sacó el máximo partido a la nueva situación. Aprovechando la ruina de los heliceos, los egienses reclamaron para sí mismos el derecho de acoger las reuniones del κοινόν, y para tal fin ofrecieron su santuario de Zeus Hamario. Asimismo, se anexionaron la mitad del distrito heliceo, hasta el río Cerinites, con lo cual su territorio prácticamente se duplicó¹⁰⁹. No iba a ser ésta la única anexión que realizaron en época clásica. Antes de que acabara el s. IV, también se apoderaron de toda la franja costera de Ripes, otra ciudad vecina que se hallaba en franca decadencia y que presumiblemente quedó convertida en un δῆμος más de la χώρα egiense¹¹⁰.

En todo lo que queda de época clásica, ya no volvemos a tener más noticias sobre Egio. No obstante, nos imaginamos que, durante las décadas centrales del siglo IV, la ciudad ejercería una enorme influencia sobre la política exterior del κοινόν. En efecto, cada vez que se celebraba una asamblea, las demás *poleis* de Acaya tendrían muchas dificultades para movilizar a un gran contingente de población y trasladarlo hasta Egio. En cambio, los egienses tenían las asambleas en su propia *casa*, no necesitaban desplazarse fuera de su distrito para asistir a ninguna reunión, y esto les conferiría un gran poder, una gran capacidad de decisión¹¹¹. En este contexto, podemos

¹⁰⁸ A diferencia de lo que sucedió en Pelene y en Patras, no parece que ninguno de los dos bandos enfrentados en las guerras del Peloponeso mostrara especial interés por controlar el puerto de Egio. Tucídides, por ejemplo, no la menciona ni una sola ocasión.

¹⁰⁹ Cfr. *supra* el apartado en el que hemos analizado el templo de Zeus Hamario. Más información en el capítulo sobre la ciudad de Hélice.

¹¹⁰ Cfr. *infra* capítulo dedicado a Ripes.

¹¹¹ Para más información sobre las instituciones del κοινόν τῶν Ἀχαιῶν y sobre el controvertido carácter de sus asambleas, véase segunda parte de esta tesis.

imaginarnos el terrible golpe que debió de sufrir Egió cuando, en el último tercio de la centuria, los monarcas macedonios impusieron la disolución de la Confederación Aquea¹¹².

La situación heredada de la época clásica se agravó aún más a comienzos del Helenismo. Tenemos constancia de que los herederos de Alejandro no sólo impusieron sendas guarniciones militares a los egienses, sino que, además, les involucraron en sus luchas internas por el trono macedonio. Así, por ejemplo, sabemos que Egió estuvo ocupada por una guarnición de Casandro. Su rival, Antígono Monoftalmos, ordenó a Aristodemo, uno de sus generales, que acudiera a la ciudad, supuestamente para *liberarla*. Sin embargo, en cuanto los hombres de Aristodemo hubieron expulsado a los soldados de Casandro, se entregaron al pillaje y al saqueo, y mataron a un buen número de ciudadanos egienses, que trataban de impedirselo. El episodio, narrado por Diodoro¹¹³, se data en el año 314 / 313, pero tenemos la sensación de que situaciones como ésta tuvieron que repetirse en sucesivas ocasiones, hasta que por fin, en el 280/279, se refundó el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, con el fin de crear un poder fuerte, que actuara de contrapeso frente a la aplastante hegemonía macedonia.

La iniciativa de resucitar la Confederación partió de la Acaya occidental. De hecho, durante los primeros años, el κοινόν estuvo restringido a los distritos situados al oeste del macizo Panaqueo, aquéllos que posteriormente formarían la llamada συντέλεια de Patras¹¹⁴. No obstante, Egió no tardó en incorporarse al nuevo proyecto surgido en tierras occidentales: según nos informa Polibio, en el año 275 los egienses expulsaron a la guarnición macedonia que tenían en su ciudad, e inmediatamente después ingresaron en la Confederación, convirtiéndose en el primer μέρος de la Acaya oriental que daba semejante paso¹¹⁵.

¹¹² Polibio II. 41, 9: Κατὰ δὲ τοὺς ὑστέρους μὲν τῶν κατ' Ἀλέξανδρον καιρῶν (...) εἰς τοιαύτην διαφορὰν καὶ καχεξίαν ἐνέπεσον, καὶ μάλιστα διὰ τῶν ἐκ Μακεδονίας βασιλέων, ἐν ἧ συνέβη πᾶσας τὰς πόλεις χωρισθείσας ἀφ' αὐτῶν ἐναντίως τὸ συμφέρον ἄγειν ἀλλήλαις.

¹¹³ Diodoro XIX. 66, 3: [Ἀριστόδημος] Αἴγιον δὲ ἐκπολιορκήσας τῆς τε φρουρᾶς ἐκυρίευσεν καὶ τοῖς Αἰγιεῦσι κατὰ δόγμα τὴν ἐλευθερίαν βουλόμενος ἀποκαταστήσαι διὰ ταύτην τὴν περίστασιν ἐκώλυθη· τῶν γὰρ στρατιωτῶν τραπέντων πρὸς ἄρπαγὴν πολλοὶ μὲν ἀπεσφάγησαν τῶν Αἰγιέων, πλείστοι δὲ τῶν οἰκιῶν διεφθάρησαν.

¹¹⁴ Polibio II. 41, 12: καὶ πρῶτοι μὲν συνέστησαν Δυμαῖοι Πατρεῖς Τριταιεῖς Φαραιεῖς.

¹¹⁵ Polibio II. 41, 13: μετὰ δὲ ταῦτα μάλιστα πῶς ἔπει πέμπτω τὴν φρουρὰν ἐκβαλόντες Αἰγιεῖς μετέσχον τῆς συμπολιτείας.

Una vez que se completó el proceso de reconstitución del κοινόν, las asambleas federales volvieron a celebrarse en Egio, en el santuario de Zeus Hamario. Suponemos que esta decisión causaría un cierto rechazo entre los habitantes de Patras y del resto de la Acaya occidental. Al fin y al cabo, habían sido ellos los que habían tenido la idea de refundar la Confederación, y habría sido en alguno de sus templos en donde habrían estado reuniéndose entre el 280 y el 275, cuando Egio todavía no había ingresado en el κοινόν¹¹⁶. Sin embargo, podemos imaginarnos por qué consintieron en ceder el protagonismo a los egienses en cuanto éstos se les unieron. Por encima de las posibles rivalidades internas, les resultaría mucho más importante resaltar la continuidad entre la Confederación del s. IV y la del s. III. Tenían que subrayar que la disolución impuesta por los macedonios no había sido más que un pequeño paréntesis sin importancia, y para conseguir este objetivo era necesario que las asambleas volvieran a celebrarse en el Hamario, en el mismo punto en donde habían estado reuniéndose previamente, antes de la intervención de Filipo y Alejandro.

Conservamos un par de pasajes, referidos a la guerra Cleoménica (228-222), en los cuales se aprecia claramente que la Confederación de época helenística se reunía en el distrito egiense. En el primero de estos textos, Plutarco nos informa de que los aqueos, después de que Cleomenes les derrotara en Mantinea (227/226), se retiraron apresuradamente hacia Egio, para reunirse en asamblea y condenar la estrategia que había seguido Arato hasta la fecha¹¹⁷. El segundo pasaje pertenece a la obra de Polibio y se data tres años después, en el invierno del 223/222. En ese momento, Cleomenes se apoderó de la ciudad arcadia de Megalópolis, aprovechando que los aqueos y sus aliados macedonios estaban distraídos y no tenían capacidad de reaccionar: concretamente, se encontraban en Egio, celebrando una asamblea en Egio, en la cual se incluso tomó parte el monarca macedonio, Antígono II Dosón¹¹⁸.

¹¹⁶ Los templos que Apolo tenía en el ágora de Patras y en la χώρα de Dime tenían un marcado carácter político, ya que eran utilizados como archivos del κοινόν (cfr. *infra* capítulos dedicados a Patras y Dime). Cualquiera de estos dos santuarios apolíneos pudo albergar las asambleas federales entre los años 280 y 275, antes de que Egio ingresara en la Confederación.

¹¹⁷ Plutarco XXXVII. 5: καὶ [ὁ Ἄρατος] βιασθεὶς ὑπὸ τῶν Ἀχαιῶν ἀπερχομένων πρὸς ὄργην ἠκολούθησεν αὐτοῖς εἰς Αἴγιον. Ἐκεῖ δὲ συνελθόντες ἐψηφίσαντο μὴ διδόναι χρήματ' αὐτῷ μηδὲ μισθοφόρους τρέφειν, ἀλλ' αὐτῷ πορίζειν, εἰ δέοιτο πολεμεῖν.

¹¹⁸ Polibio II. 54, 13 (οὕτως ἤδη συνάπτοιτος τοῦ χειμῶνος [Ἀντίγονος] παρῆν εἰς Αἴγιον πρὸς τὴν τῶν Ἀχαιῶν σύνοδον) y II. 55, 1-3 (κατὰ δὲ τοὺς καιροὺς τούτους συνθεωρῶν ὁ Κλεομένης τὰς μὲν δυνάμεις διαφειμένας, τὸν δὲ Ἀντίγονον μετὰ τῶν μισθοφόρων ἐν Αἰγίῳ διατρίβοντα καὶ τριῶν ἡμερῶν ὄδον ἀφεστώτα τῆς Μεγάλης πόλεως [...] παρεισηγήθη διὰ τούτων λάθρα εἰτὸς τῶν τειχῶν).

Tras el enfrentamiento con Cleomenes, la región de Acaya se vio envuelta en un nuevo conflicto, esta vez con Etolia: es lo que se conoce como la guerra Social o guerra de los aliados (221-217). Sin ningún lugar a dudas, los distritos occidentales fueron los más afectados por las continuas incursiones etolias que se producían desde la Élide. Sin embargo, al menos en dos ocasiones los enemigos consiguieron traspasar la barrera del macizo Panaqueo y penetraron en el territorio de Egio, provocando todo tipo de destrozos y tropelías. La primera vez que esto ocurrió fue en el 218, en el año en el que Epérato ocupaba el cargo de estratego federal¹¹⁹. La incursión volvió a repetirse tan sólo un año después, en el 217, cuando Arato había vuelto a asumir la máxima magistratura federal¹²⁰.

En el 192, al estallar la guerra entre Roma y Antíoco III, la Confederación Aquea se declaró a favor del bando romano o, por lo menos, ésta fue la postura oficial, la defendida por Filopemén¹²¹. Sin embargo, en algunas *poleis* de la región –por ejemplo, en Egio y en Patras-, había importantes sectores de la población que simpatizaban con el soberano seléucida¹²². Así pues, se hizo necesario que, en el 191, Catón visitara estas ciudades *rebeldes*, para convencerlas de que se apartaran de Antíoco y apoyaran la causa romana¹²³. Desde luego, no cabe duda de que la misión de Catón se saldó con un rotundo éxito, puesto que, tan sólo dos años después, en el 189, nos encontramos con que un cuerpo de honderos de Egio, Dime y Patras colaboró con las fuerzas romanas que estaban asediando la ciudad cefalonia de Same¹²⁴. No sabemos

¹¹⁹ Polibio V. 30, 1-4: τοῦ δὲ χειμῶνος ἐπιγενομένου (...), τοῦ δ' Ἐπηράτου τοῦ στρατηγοῦ τῶν Ἀχαιῶν καταπεφρονημένου (...), Πυρρίας ὁ παρὰ τῶν Αἰτωλῶν ἀπεσταλμένος στρατηγὸς τοῖς Ἠλείοις (...) οὐ μόνον τὴν τῶν Δυμαίων καὶ Φαραίων συνεχῶς ἐπόρθει χώραν ἀλλὰ καὶ τὴν τῶν Πατραίων. Τὸ δὲ τελευταῖον ἐπὶ τὸ Παναχαϊκὸν ὄρος καλούμενοι ἐπιστρατοπεδεύσας, τὸ κείμενον ὑπὲρ τῆς τῶν Πατραίων πόλεως, ἐδήου πᾶσαν τὴν ἐπὶ τὸ Ῥίον καὶ τὴν ἐπὶ Αἴγιον κεκλιμένην χώραν.

¹²⁰ Polibio V. 94, 2-3: Οἱ δ' Ἠλεῖοι δυσαρεστούμενοι τῷ Πυρρίᾳ πάλιν ἐπεσπᾶσαντο στρατηγὸν παρὰ τῶν Αἰτωλῶν Ευριπίδαν, ὃς τηρήσας τὴν τῶν Ἀχαιῶν σύνοδον (...) ἐξώδευσε καὶ διελθὼν διὰ τῆς Φαραϊκῆς κατέδραμε τὴν χώραν ἕως τῆς Αἰγιάδος. Como se puede apreciar en este pasaje, los etolios se atrevieron a saquear el territorio egiense, aun cuando en ese momento el distrito de Egio debía de ser uno de los más protegidos de la región, puesto que se estaba celebrando en él la asamblea anual del κοινόν.

¹²¹ Más información en Dubois 1884, 77 y en Aymard 1938b, 180 y ss., en donde se encontrarán comentados los acontecimientos generales de este período.

¹²² Más información sobre Antíoco III y sus relaciones con Acaya en Errington 1969, 113-118.

¹²³ Plutarco, *Marco Catón* XII. 4: Κάτων δὲ Κορινθίους καὶ Πατρῆας καὶ, ἔτι δ' Αἰγιεῖς παρεστήσατο. Tito Livio (XXXVI. 21, 5) también alude al viaje de Catón, pero no menciona a Egio entre las ciudades que visitó.

¹²⁴ Además, la participación de estos honderos de Acaya resultó decisiva a la hora de tomar la ciudad de Same: *centum funditores ab Aegio et Patris et Dymis acciti (...). Coronas modici circuli magno ex intervallo loci adsueti traicere non capita solum hostium vulnerabant, sed quem locum destinassent oris. Hae fundae Samaeos cohibuerunt (...) adeo ut precarentur ex muris Achaeos ut parumper abscederent et*

si estos honderos de Acaya habían sido enviados por las autoridades federales o si los habían mandado los gobiernos de sus respectivas ciudades. Incluso cabe la posibilidad de que estuvieran allí a título individual, en calidad de mercenarios¹²⁵. En cualquier caso, fuera cual fuera su estatus, su presencia en el asedio de Same nos sirve para corroborar que, en ese momento, Roma mantenía unas excelentes relaciones con Patras, con Dime y, por supuesto, con nuestra Egio.

Con posterioridad al 189, ya no volvemos a tener noticias de Egio ni de sus habitantes hasta mucho tiempo después, hasta el 160. En ese año, el κοινόν encargó a Teleclés de Egira y a Jenón de Egio que acudieran a Roma para negociar la liberación de los rehenes que el Senado retenía desde el 168, unos rehenes entre los cuales se hallaba el propio Polibio¹²⁶. Su misión se saldó con un absoluto fracaso, y tampoco tuvieron más éxito en el 155, cuando lo volvieron a intentar¹²⁷. No obstante, lo que más nos interesa destacar aquí es que, si la embajada les fue encomendada a estos dos personajes, ello se debería a que tenían muy buenos contactos en Roma, o de lo contrario la Confederación habría buscado a otros legados que estuvieran mejor relacionados. Este dato nos da pie a pensar que quizás en Egio y en Egira habría importantes facciones filorromanas, cuyos líderes serían Jenón y Teleclés, respectivamente¹²⁸.

Podríamos suponer que las buenas relaciones entre Egio y Roma terminaron de manera abrupta en el año 146, cuando los romanos se anexionaron Acaya y forzaron la

se cum Romanis stationibus pugnantes quiete spectarent. Quattuor menses obsidionem Same sustinuit (...). Inde postero die dediti urbe sub corona omnes venierunt (Tito Livio XXXVIII. 29, 4-11).

¹²⁵ Aymard 1938b, 375-376.

¹²⁶ Polibio XXXII. 3, 14-17: ἦκον δὲ καὶ παρὰ τῶν Ἀχαιῶν πρέσβεις οἱ περὶ Ξένωνα καὶ Τηλεκλήν ὑπὲρ τῶν κατηγιαμένων, καὶ μάλιστα τοῦ Πολυβίου καὶ τοῦ Στρατίου χάριν (...). Εἰσπορευθέντων δὲ καὶ ποιησαμένων τοὺς ἀρμόζοντας λόγους, οὐδ' ὡς οὐδὲν ἠνύσθη, τὸ δ' ἐναντίον ἔδοξε τῇ συγκλήτῳ μένειν ἐπὶ τῶν ὑποκειμένων.

¹²⁷ Polibio XXXIII. 1, 3-4: παρεγένοντο δὲ καὶ παρὰ τῶν Ἀχαιῶν πρέσβεις εἰς Ῥώμην ὑπὲρ τῶν κατεχομένων οἱ περὶ Ξένωνα τὸν Αἰγία καὶ Τηλεκλέα τὸν Αἰγειράτην. Ὡς ποιησαμένων λόγους ἐν τῇ συγκλήτῳ (...) παρ' ὀλίγον ἦλθον ἀπολύσαι τοὺς κατηγιαμένους οἱ τοῦ συνεδρίου. Teleclés de Egira todavía iba a encabezar una tercera embajada, pero en esta ocasión ya no le acompañó Jenón de Egio, sino que en su lugar acudió Anaxídamo de Megalópolis (Polibio XXXIII. 3, 1-2). Ignoramos las razones por las que esta vez Jenón de Egio no fue a Roma.

¹²⁸ No debemos confundir a Jenón de Egio con Jenón de Patras, que vivió en la misma época, en la primera mitad del siglo II, y que aparece mencionado en Polibio XXVIII. 6, 2 y 8; Pausanias VII. 10, 9. Para más información sobre Jenón de Patras, cfr. H. H. Schmidt, en *RE IX A.2* (1967), col. 1537-1538, s. v. Xenon (6); Walbank 1979, 333. Únicamente Pédech (1964, 360, n. 33) plantea la posibilidad de que el Jenón de Patras y el de Egio sean la misma persona.

disolución del $\kappa\omicron\iota\nu\acute{\omicron}\nu\ \tau\acute{\omega}\nu\ \text{Ἀχαιῶν}$ ¹²⁹. Sin embargo, incluso después de esta fecha, los egienses supieron mantener un clima de cordialidad con el Senado, gracias a lo cual disfrutaron de una relativa prosperidad durante toda la dominación romana. Son varios los testimonios que nos permiten corroborar el panorama que acabamos de trazar. En primer lugar, sabemos que, en cuanto los romanos dieron su permiso para que se reconstituyera la Confederación¹³⁰, Egio volvió a ser la sede de las asambleas federales¹³¹. Naturalmente, en estos momentos eran reuniones meramente simbólicas, carentes del más mínimo contenido político, pero al menos el distrito podía preservar un cierto halo de prestigio y venerabilidad frente a sus vecinos. Por otra parte, conservamos una interesante inscripción, datada en función de sus caracteres en la primera mitad del siglo I, en la cual se atestigua que, entre los egienses, vivía una nutrida comunidad de *negotiatiores* itálicos: como no podía ser de otro modo, su presencia y sus actividades contribuirían a dar un gran dinamismo a la ciudad¹³². Finalmente, para terminar de reforzar esta imagen de relativa prosperidad y bienestar, bastará añadir que Estrabón describe la Egio de su tiempo como una aglomeración “suficientemente habitada”¹³³.

No es éste el único comentario de Estrabón que nos interesa resaltar. En un determinado pasaje de su obra, el geógrafo señala que Egas pertenecía a Egio¹³⁴. De tomar en consideración esta afirmación, deberemos concluir que entonces los dos μέρη que separaban a Egio de Egas –a saber, Carinia y Bura- también habían pasado a depender de Egio, o de lo contrario el control sobre Egas no habría podido ser efectivo¹³⁵. Este proceso de expansión egiense hacia el este, hasta llegar a la altura de Egas, tuvo que darse forzosamente en algún momento de la etapa republicana, después de que Polibio concluyera su *Historia* y antes de que Estrabón comenzara su

¹²⁹ Véase, por ejemplo, Pausanias VII. 16, 9: $\sigma\upsilon\nu\acute{\epsilon}\delta\rho\iota\acute{\alpha}\ \tau\epsilon\ \kappa\alpha\tau\acute{\alpha}\ \xi\theta\nu\omicron\varsigma\ \tau\acute{\alpha}\ \acute{\epsilon}\kappa\acute{\alpha}\sigma\tau\omega\nu,\ \text{Ἀχαιῶν}\ \kappa\alpha\iota\ \tau\acute{\omicron}\ \acute{\epsilon}\nu\ \Phi\omega\kappa\epsilon\upsilon\sigma\iota\nu\ \eta\ \text{Βοιωτοῖς}\ \eta\ \acute{\epsilon}\tau\acute{\epsilon}\rho\omega\theta\acute{\iota}\ \pi\omicron\upsilon\ \tau\eta\varsigma\ \text{Ἑλλάδος},\ \kappa\alpha\tau\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\lambda\upsilon\tau\omicron\ \acute{\omicron}\mu\acute{\omicron}\iota\omega\varsigma\ \pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha.$

¹³⁰ Pausanias VII. 16, 10: $\acute{\epsilon}\tau\epsilon\sigma\iota\ \delta\acute{\epsilon}\ \omicron\upsilon\ \pi\omicron\lambda\lambda\omicron\iota\varsigma\ \upsilon\sigma\tau\epsilon\rho\omicron\nu\ \acute{\epsilon}\tau\rho\acute{\alpha}\pi\omicron\nu\tau\omicron\ \acute{\epsilon}\varsigma\ \acute{\epsilon}\lambda\epsilon\omicron\nu\ \text{Ῥωμαῖοι}\ \tau\eta\varsigma\ \text{Ἑλλάδος},\ \kappa\alpha\iota\ \sigma\upsilon\nu\acute{\epsilon}\delta\rho\iota\acute{\alpha}\ \tau\epsilon\ \kappa\alpha\tau\acute{\alpha}\ \xi\theta\nu\omicron\varsigma\ \acute{\alpha}\pi\omicron\delta\iota\delta\acute{\omicron}\alpha\sigma\iota\nu\ \acute{\epsilon}\kappa\acute{\alpha}\sigma\tau\omicron\iota\varsigma\ \tau\acute{\alpha}\ \acute{\alpha}\rho\chi\acute{\alpha}\iota\alpha.$

¹³¹ Todavía en el s. II d. C., el Periegeta certifica que en las asambleas seguían reuniéndose en Egio: $\acute{\epsilon}\varsigma\ \delta\acute{\epsilon}\ \text{Αἴγιον}\ \kappa\alpha\iota\ \acute{\epsilon}\phi\prime\ \eta\mu\acute{\omega}\nu\ \acute{\epsilon}\tau\iota\ \sigma\upsilon\nu\acute{\epsilon}\delta\rho\iota\omicron\nu\ \tau\acute{\omicron}\ \text{Ἀχαιῶν}\ \acute{\alpha}\theta\rho\acute{\omicron}\iota\zeta\epsilon\tau\alpha\iota,\ \kappa\alpha\theta\acute{\omicron}\tau\iota\ \acute{\epsilon}\varsigma\ \text{Θερμοπύλας}\ \tau\epsilon\ \kappa\alpha\iota\ \acute{\epsilon}\varsigma\ \text{Δελφοῦς}\ \omicron\acute{\iota}\ \text{Ἀμφικτύονες}$ (Pausanias VII. 24, 4).

¹³² Cfr. J. Bingen, en *BCH* 78 (1954), 82-85; Denis Van Berchem, “Les Italiens d’Argos. Un post-scriptum”, en *BCH* 87 (1963), 322-324; Baladié 1978, 203, n. 1.

¹³³ Estrabón VIII. 7, 5: $\text{Αἴγιον}\ \delta\acute{\epsilon}\ \kappa\alpha\iota\ \nu\upsilon\tilde{\nu}\ \acute{\iota}\kappa\alpha\nu\acute{\omega}\varsigma\ \omicron\acute{\iota}\kappa\epsilon\acute{\iota}\tau\alpha\iota.$ No hay que excluir la posibilidad de que el geógrafo visitara personalmente la ciudad de Egio, lo cual confiere mayor valor a su descripción (Baladié 1978, 203, n. 1).

¹³⁴ Estrabón VIII. 7, 5: $\eta\ \delta\prime\ \text{Αἰγά}\ (\dots)\ \nu\upsilon\tilde{\nu}\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \omicron\acute{\iota}\kappa\epsilon\acute{\iota}\tau\alpha\iota,\ \tau\eta\tilde{\nu}\ \delta\acute{\epsilon}\ \chi\acute{\omega}\rho\alpha\nu\ \acute{\epsilon}\chi\omicron\upsilon\sigma\iota\nu\ \text{Αἴγιεῖς}.$

¹³⁵ En el caso de Bura, Estrabón no especifica en ningún momento que su territorio hubiera pasado a depender de Egio. En cambio, por lo que respecta a Carinia, el geógrafo sí menciona unos párrafos más adelante que su χώρα estaba bajo el control de los egienses: $\alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon\ \delta\acute{\epsilon}\ \kappa\alpha\iota\ \eta\ \text{Κερύνεια}\ (\dots).\ \text{Αἰγιέων}\ \delta\prime\ \acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\iota}$ (Estrabón VIII. 7, 5).

*Geografía*¹³⁶. No se trataba, desde luego, de un fenómeno nuevo. Ya sabemos que el progresivo aglutinamiento de los tradicionales doce μέρη de Acaya –la desaparición de unos, en beneficio de otros- se había iniciado en el siglo IV, en el tránsito entre el Clasicismo y el Helenismo: sin ir más lejos, la propia Egio se había extendido en esa época a costa de Hélice (por el este) y de Ripes (por el oeste). Sin embargo, la dominación romana se encargó de potenciar ese proceso y llevarlo hasta el final, haciendo que unas pocas ciudades primasen sobre todas las demás. En el caso de la Acaya oriental, la distinguida fue Egio, por ser la más activa, la que mayor prestigio retenía como sede tradicional de las asambleas federales. En la parte occidental, al otro lado del Panaqueo, la favorecida será Patras, tal y como tendremos ocasión de descubrir en el capítulo dedicado a dicha ciudad.

¹³⁶ Baladié 1978, 200, n. 3.

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΩΝ ΡΥΠΙΩΝ

1. El territorio y sus límites

El territorio de Ripes es el más grande de todos los que llevamos analizados hasta ahora, pero también es uno de los menos compactos y definidos. Su forma se asemeja a la de un cono invertido, con dos zonas claramente diferenciadas. Por un lado, al norte, se encuentra la región litoral, regada por la cuenca del Fénix y por sus afluentes: buena prueba de la anchura de esta área son sus más de veinte kilómetros de costa, que se extienden desde el cabo Drépano y el río Bolineo (al oeste), hasta el río Migánitas (al este)¹. Por el contrario, la parte interior del territorio de Ripes es mucho más angosta y, a medida que se avanza hacia el sur, se va estrechando todavía más, hasta acabar prácticamente en forma de vértice a la altura de la frontera con Arcadia. Si la zona litoral estaba surcada por el valle del Fénix, la región interior está atravesada por las montañas que conforman los sistemas del Panaqueo y del Erimanto. Precisamente es el Panaqueo el macizo que marca la línea divisoria de las cuencas hidrográficas de Acaya², puesto que en su vertiente occidental nacen los ríos que fluyen hacia el oeste y que desembocan en el golfo de Patras (el Mílico, el Glauco, el Piro y sus afluentes...), mientras que en su vertiente oriental tienen sus fuentes los últimos ríos de la Acaya oriental, que se dirigen hacia el este, hacia el golfo de Corinto. Por ese motivo, podemos afirmar que la χώρα de Ripes, atravesada por el sistema Panaqueo, constituye la zona de transición entre la Acaya oriental y la occidental, entre esa Acaya más urbana y desarrollada, influida por las vecinas Corinto y Sición, y la otra Acaya, la occidental, menos urbanizada y menos integrada en el conjunto del mundo griego.

¹ Los cursos del *Gaidaropnichts*, el *Salmeniko* y el *Drepaniotiko* han recuperado recientemente sus nombres antiguos, a saber, el Migánitas, el Fénix y el Bolineo respectivamente (sobre este último río, véase más información en nuestro capítulo dedicado a Patras).

² Anderson 1954, 75.

2. El ἄστυ

Resulta muy significativo que la ciudad que ahora nos ocupa no tuviera propiamente un nombre. Para referirse a ella, las fuentes antiguas solían tomar el nombre de sus habitantes (ῥύψ) y lo utilizaban en plural (ῥύπτες)³, algo así como si, para la ciudad de Atenas no existiera más nombre que el de Ἀθηναῖοι, o como si a la actual Madrid la conociéramos por el nombre de *Madrileños*. Cuando se quería aludir al conjunto del distrito, se tomaba el gentilicio, ῥύψ, y a partir de él se hacía derivar un adjetivo (ῥυπτικός, ῥυπτικός, ῥύπαιος), el cual se podía emplear tanto en solitario, sustantivado por un artículo (ἐν τῇ ῥυπτικῇ / ῥυπαίῃ / ῥύπαιον)⁴, como acompañando a un sustantivo (τὴν δὲ χώραν ῥυπίδα)⁵. Únicamente de forma tardía y secundaria se creó un nombre específico para la *polis*, a saber, ῥύπη, y se hizo principalmente para poder atribuir una patria concreta a Miscelo, el fundador de la colonia de Crotona⁶. Aun así, las otras denominaciones siguieron gozando de gran predicamento, e incluso el nuevo topónimo, ῥύπη, se prefirió emplear en plural, ῥύπαι⁷.

El que Ripes careciera durante tanto tiempo de un nombre propio –unido al hecho de que las fuentes casi siempre prefirieran referirse a este distrito utilizando el nombre de sus habitantes– nos hace pensar que el desarrollo urbano en esta parte de Acaya fue bastante tardío. En el momento en el que se formó el distrito ripense probablemente todavía no existía un núcleo urbano que pudiera dar nombre al μέρος que se estaba creando. Frente al modelo de hábitat organizado en torno a un ἄστυ, el territorio estaría integrado por un conjunto de aldeas dispersas, entre las cuales aún no habría ninguna que hubiera logrado imponerse a las demás⁸. Hasta el momento, Ripes es el primer distrito en el que la estructura gentilicia pervivió el tiempo suficiente como

³ Herodoto I, 145; Escílax, 42; Estrabón VIII. 7, 4-5; Hesiquio P 509 (s. v. ῥύπτες); Focio, *Lexicon* 492, 10 (s. v. ῥύπτες); *Etymologicum Magnum* 150, 55.

⁴ Tucídides VII. 34, 1-2: ἐν τῇ ῥυπτικῇ / Escolios a Nicandro, *Theriaca*, 215: ῥύπαιον / Esteban de Bizancio 548, 4-5 (s. v. ῥύπαι): ῥυπαίῃ.

⁵ Estrabón VIII. 7, 5.

⁶ Diodoro VIII. 17, 1; Estrabón VI. 1, 12; Escolios a Nicandro, *Theriaca*, 215.

⁷ Pausanias VII. 6, 1; 18, 7; 23, 4 / Escolios a Luciano, *Deorum Concilium*, 6 / Esteban de Bizancio 548, 4-5 (s. v. ῥύπαι).

⁸ Por emplear la terminología de Rizakis (2002, 49), Ripes habría sido, durante mucho tiempo, una *formation gardant encore l'organisation antérieure, c'est à dire celle des 'merea' subdivisés en 'demoi'*, y no una *communauté organisée en cité-état, possédant un 'Mittelpunkt' du point de vue politique, religieux ou culturelle*.

para dejar su huella en la toponimia posterior. Sin embargo, a medida que penetremos en la Acaya occidental, veremos otros muchos en los que sucede lo mismo⁹.

Finalmente, cabe señalar que las fuentes también hablan de una ciudad llamada Ῥαρυπη ο Ῥαρυψ ο Ῥαρυπες¹⁰. Esteban de Bizancio, citando a Herodiano, piensa que se trata de una πόλις ἐν Αἰγύπτῳ. Por el contrario, el *Etymologicum Magnum* explica que Arripes es la misma ciudad que nuestra Ripes de Acaya, nada más que con la adición de una “a” (κατὰ πλεονασμὸν τοῦ α). Es preferible dar crédito a esta última interpretación, ya que muchos editores consideran que la especificación de Esteban de Bizancio, πόλις ἐν Αἰγύπτῳ, es fruto de un error, motivado por el hecho de que la siguiente entrada que aparece en su repertorio de ciudades es la *polis* egipcia de Arcandρούpolis (Ῥαρχανδροῦπολις).

A fecha de hoy seguimos sin saber dónde se ubicaba exactamente el ἄστυ de Ripes, aunque dos son los emplazamientos que cuentan con mayores posibilidades de albergar los restos de la antigua ciudad¹¹. En primer lugar, nos referiremos a la orilla occidental del río Fénix, en el tramo comprendido entre las localidades de *Kato Salmeniko* y *Kamares*. Allí, disperso en un área que mide más de cinco kilómetros de largo, ha aparecido un abundantísimo material, que abarca desde algunas tumbas del Bronce Final hasta los restos de unas termas de época romana, en cuyo interior se conservaba un mosaico decorado con motivos geométricos¹². Uno de los principales atractivos de esta localización radica en su proximidad con Eríneo, el ἐπίγειον del distrito. Sabemos que este puerto se encontraba en la desembocadura del Fénix¹³, por lo que las comunicaciones con el ἄστυ serían muy cómodas y fluidas: bastaría con remontar el curso del río durante unos pocos kilómetros para llegar al centro urbano del distrito. Además, Pausanias nos dice que Ripes se hallaba sobre el camino (ὑπὲρ τὴν λεωφόρον) que unía Patras con Egio¹⁴, y dicha vía debía pasar forzosamente por la

⁹ Más información *infra*, en el capítulo XVIII, apartado 10.

¹⁰ Esteban de Bizancio 129, 11-12 (s. v. Ῥαρυπη): Ῥαρυπη / Teognosto, *An. Ox.* II. 98, 4: Ῥαρυψ / *Etymologicum Magnum* 150, 55-57: Ῥαρυπες.

¹¹ Junto con las dos localizaciones que analizaremos a continuación, aún cabría añadir una tercera propuesta, que gozó de cierto predicamento en el pasado, pero que hoy en día está prácticamente descartada: se trata de las ruinas situadas a diez minutos al oeste de la localidad de Rododafni (cfr. Puillon de Boblaye 1832-1836, 24; Aldenhoven 1841, 107).

¹² Rizakis 1995, 193-194; Petropoulos 1995, 231.

¹³ Sobre el puerto de Eríneo, véase más información en el apartado 3, dedicado a las κῶμαι del distrito.

¹⁴ Pausanias VII. 23, 4.

actual *Kamares*, ya que es en ese punto en donde resulta más cómodo vadear el río Fénix y en donde, lógicamente, los antiguos establecerían un puente. No obstante, la identificación entre *Kamares* y la antigua Ripes también entraña numerosos problemas: para empezar, el Periegeta sitúa Ripes a treinta estadios de Egio (=unos 5,5 km.)¹⁵, mientras que *Kamares* se encuentra a más de ocho kilómetros. Por otro lado, los restos hallados están esparcidos en un área demasiado grande, y ninguno de ellos se corresponde con los de un núcleo urbano. De hecho, el único edificio que ha aparecido es una construcción oval de época helenística, que se sitúa sobre lo alto de una colina y que parece corresponderse con un puesto de vigilancia extraurbano, un fuerte defensivo de la χώρα¹⁶. Quizás Ripes nunca llegó a tener un centro urbano plenamente desarrollado, como parece sugerir su propio nombre, Ῥύπτες ο Ῥυπταί¹⁷; o quizás no debamos buscarlo en torno a *Kamares*.

El segundo emplazamiento propuesto para Ripes es el de *Trapeza*, una pequeña meseta que tiene unas dimensiones máximas de 700x400 m. y que llega a alcanzar una altura de 448 m. El lugar fue descrito por primera vez por el francés Lebègue en la década de 1860¹⁸, mientras que Duhn fue el primero en identificarlo con la antigua Ripes¹⁹. Esta tesis fue retomada con gran entusiasmo por Meyer, quien visitó la zona en 1939 y elaboró el primer plano topográfico del lugar, indicando los lugares en los que todavía a simple vista se distinguían restos antiguos²⁰. En la actualidad, Vordos es el autor que con mayor viveza defiende la propuesta de ubicar Ripes sobre lo alto de *Trapeza*, en las proximidades de la aldea de *Koumaris*. Desgraciadamente, en 1995 sus excavaciones fueron interrumpidas al poco tiempo de empezar, debido a la falta de personal y a ciertos problemas técnicos. A fecha de hoy, los trabajos continúan paralizados a la espera de que concluya el proceso de expropiación de las tierras de cultivo que hay en la zona, por lo que los trabajos de Vordos se han tenido que limitar, por el momento, a someras prospecciones de superficie²¹.

¹⁵ Pausanias VII. 23, 4.

¹⁶ L. Papakosta, Σαλμενίτικο, en *ArchDelt* 50 (1995), *Chron.* B, 238, pl. 90.

¹⁷ Véase también nuestra nota 8 y lo dicho al analizar el origen del topónimo.

¹⁸ Lebègue 1871, 231-238.

¹⁹ Duhn 1878, 66.

²⁰ Cfr. Meyer 1939, 123-127. Todavía en la actualidad, su plano topográfico se sigue empleando como referencia.

²¹ Vordos 1995, 238-239; 1996, 240-241; 2001, 47-54; 2002, 217-234; 2006, 61-70. El autor suele incluir en todos sus trabajos un amplio repaso de todos los trabajos dedicados al yacimiento de Trapeza.

El yacimiento de *Trapeza*, al igual que el enclave de *Kamares*, se encuentra a unos ocho kilómetros al suroeste de Egio, con lo cual tampoco respeta la distancia de treinta estadios que –de acuerdo con Pausanias– separaba a Ripes de Egio. Por el contrario, el emplazamiento de *Trapeza* cuenta con algunas ventajas que no se dan en *Kamares*, y es que la imagen que presenta sí se corresponde con la de un gran ἄστυ. En efecto, en contra de lo que se suele insinuar en algunas publicaciones, sus restos son cualquier cosa menos pobres o dispersos, ya que se corresponden con los de una gran acrópolis amurallada. Su muralla, calificada como “pelásgica” o “ciclópea” por los primeros estudiosos del lugar²², es en realidad una construcción poligonal que se data en época clásica y que se sitúa en el extremo sur del yacimiento, el único lugar desde el cual la meseta de *Trapeza* podía resultar accesible para un ejército enemigo. Este hallazgo demuestra que la acrópolis no cubría las dos plataformas enteras, sino que se extendía únicamente por una de ellas. Aun así, se trata de una extensión más que suficiente para una acrópolis, ya que comprende una superficie de aproximadamente quince hectáreas. Dentro de dicho recinto amurallado, el hallazgo más espectacular es, aparte de un *naiskos* de época clásica, un impresionante templo dórico, períptero, que pertenece a la categoría de grandes santuarios arcaicos del Peloponeso y que es datado por Vordos en el último cuarto del siglo VI²³. Fuera del perímetro amurallado, tanto al oeste como al este de la acrópolis, se extendía lo que sería la ciudad baja. La mayoría de los edificios hallados en esos sectores se data en época clásica y, por delante de todos ellos, destaca lo que parece ser una estoa y un templo extramuros, ubicados ambos en el sector este.

Por consiguiente, el yacimiento de *Trapeza* reuniría todas las condiciones necesarias como para ser considerado el centro urbano de Ripes si no fuera por el hecho de que no se halla al oeste del río Migánitas, sino que se encuentra al este del mismo (véase nuestro apéndice de fotografías: Imagen 11). Dicho de otro modo, se sitúa dentro del distrito de Egio, fuera de los límites que hemos marcado para la χώρα de Ripes. Por

²² Lebègue es quien calificaba la muralla como “pelásgica” (cfr. nota 18). Por su parte, Nerantzoulis, encargado de la Eforía de Patras en el periodo de entreguerras, trabajó en 1932 en *Trapeza*, en donde excavó los restos de un cementerio micénico. Basándose en este hallazgo, el autor griego consideraba que *Trapeza* era una antigua acrópolis micénica, y por eso describía su muralla como un “muro ciclópeo” (Nerantzoulis 1949, 10, 55 n. 7; 1952, 37-38).

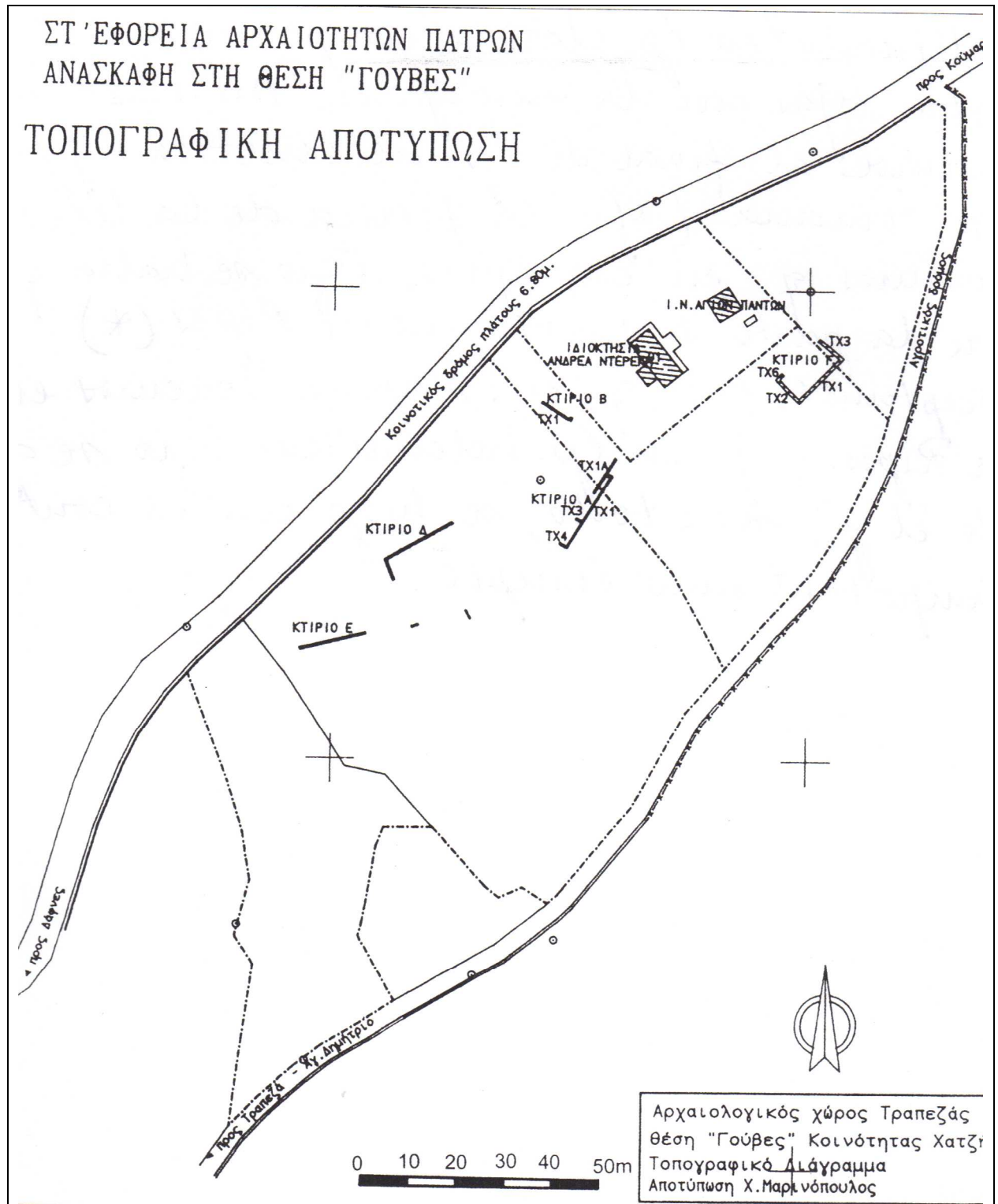
²³ Aún no sabemos a qué dios estaba consagrado el templo, pero el propietario de la parcela en la que se encuentra el edificio ha informado de que en la década de 1970 halló lo que pueden ser las esculturas que adornaban el frontón del edificio. Se trata de una cabeza de caballo, una cabellera femenina, parte de un brazo y fragmentos de las patas y los cascos de un caballo. Las ruinas de este templo se encontrarán en nuestro apéndice de fotografías (Imagen 10).

supuesto, podemos pensar que no hemos sabido trazar correctamente las fronteras entre ambas *poleis*. Sin embargo, todavía se daría un problema más que haría falta explicar, y es que las ruinas de *Trapeza* están demasiado cerca del centro urbano de Egio, hasta el punto de que comparten con él la misma llanura: por muy fértiles que fueran estas tierras, nos parece bastante difícil aceptar que tuvieran recursos como para alimentar a dos núcleos urbanos tan próximos²⁴. Por si este obstáculo no fuera suficiente, cabría añadir que, por el momento, el único testimonio epigráfico hallado en *Trapeza* son unas tejas de tipo laconio en las que se lee la leyenda ΑΙΓΙΕΩΝ, una mención que vincula claramente a este yacimiento con Egio y no con Ripes²⁵.

Teniendo en cuenta todos estos inconvenientes, creemos que es aconsejable dejar abierta la cuestión y esperar a que concluya el proceso de expropiaciones, para que así Andreas Vordos pueda proseguir con sus excavaciones en la zona. Sólo entonces estaremos en condiciones de saber si los restos de *Trapeza* se corresponden con el ἄστυ de Ripes o si debemos considerarlos como una aldea dependiente de Egio. De confirmarse la primera hipótesis, deberemos rehacer el mapa de la zona y redefinir las fronteras entre Egio y Ripes, para que las ruinas de *Trapeza* queden incluidas dentro del distrito ripense. En caso de imponerse la segunda explicación, haría falta definir entonces qué tipo de población había en *Trapeza* y cuál era su relación con el ἄστυ de Egio, ya que no sería muy normal que una simple aldea tuviera una acrópolis amurallada. En cualquier caso, por ahora podemos avanzar que el yacimiento de *Trapeza*, tanto si se corresponde con la antigua Ripes como si no, esconde los restos de una población importante, que dominaba el valle del Migánitas y que, en consecuencia, controlaba la carretera que seguía el curso de este río. La importancia de esta gran ruta de comunicación era fundamental ya que, en última instancia, conectaba la región de Arcadia y el interior del Peloponeso con las aguas del golfo de Corinto y con las tierras

²⁴ Antes de que Egio se anexionara el territorio de sus vecinos, la ciudad contaba con una llanura bastante reducida. Si ahora la reducimos aún más y le obligamos a compartirla con Ripes / Trapeza, se nos antoja prácticamente imposible que hubiera suficiente espacio como para alimentar a todos los egienses, cuyo número no debía de ser nada desdeñable, a juzgar por su importancia histórica (cfr. capítulo dedicado a esta ciudad).

²⁵ Vordos se basa en la forma de la “A” para datar estas tejas a finales de época helenística o comienzos de la era romana. Como quiera que en esta época Ripes había pasado a depender de Egio (véase a continuación nuestro apartado dedicado a la Historia de Ripes), no encuentra ninguna dificultad en seguir aceptando que el yacimiento de Trapeza y el ἄστυ ripense son la misma entidad. Cfr. bibliografía *supra* en la nota 21.



Plano topográfico 5b: Las ruinas de *Trapeza* (¿el άστυ de Ripes?)
(tomado de Vordos 2002, 224, fig. 8)

3. Las κῶμαι

Además del ἄστυ, conocemos también algunos de los δῆμοι que se distribuían por el territorio de Ripes. Para empezar, sabemos que el puerto del distrito se llamaba Eríneo, y su nombre se ha conservado hasta nuestros días gracias a que sirvió como refugio para la flota peloponesia durante las Guerras del Peloponeso²⁷. El término ἔρινεός se empleaba en griego para designar un tipo de higuera salvaje (ἀγρία συκῆ), parecida a la encina (ἡ φηγός), aunque algo más alta que ésta²⁸. Podemos imaginarnos, por tanto, que éste era el árbol que predominaba en la costa de Ripes y que por eso había dado nombre a la zona del puerto. Igualmente, existían otros lugares dentro del mundo griego que respondían a ese mismo nombre: Eríneo designaba a una de las ciudades que conformaban la Tetrápolis doria, en Tesalia²⁹, pero también era el nombre de un río siciliano³⁰. En lo que respecta a la Eríneo de Acaya, resulta fácil ubicarla en el mapa, pues Pausanias nos ofrece una pormenorizada descripción del litoral situado entre Patras y Ripes. Según el relato del Periegeta, el puerto de Eríneo se encontraba a ciento setenta estadios por mar de Patras, a ciento veinte estadios del promontorio de Río, a ciento cinco de Panormo, a noventa de la fortaleza de Atenea –ubicada a la altura del cabo Drépano– y a sesenta de Egio³¹. Tomando como base estas indicaciones, la crítica moderna coincide unánimemente en identificar Eríneo con la actual bahía de *Lambiri* (o *Lambri t' Ambelia*), en donde han aparecido tumbas a partir de la primera mitad del s. VIII en adelante, así como algunos restos aislados que cubren los periodos arcaico y clásico³².

²⁷ Tucídides VII. 34, 1-2 (véase también *infra*, el apartado dedicado a la Historia del distrito).

²⁸ Eustacio, *Escolios a la Ilíada* VI, 433: ἡ φηγός δέ, φησί, μικρὸν κακώτερον τοῦ ἔρινεοῦ. El escoliasta de Homero también nos explica que según algunos autores el término ἔρινεός aludía tanto al árbol como a su fruto, pero que según Aristóteles la planta se llamaba ἔρινεός, mientras que el fruto recibía el nombre de ἔρινός.

²⁹ Herodoto VIII. 43 / Tucídides I. 107, 2 / Estrabón VIII. 4, 10; IX. 4, 10 y 5, 10; X. 4, 6 / Esteban de Bizancio 277, 6-9 (s. v. ἔρινεός).

³⁰ Tucídides VII. 80, 6 y 82, 3. El antiguo río siciliano de Eríneo se identifica con el actual torrente de Cava Mammaledi, también conocido en los mapas antiguos por el nombre de Miranda. Discurre por el sur de Avola, a tan sólo nueve kilómetros de Cassibili, y desde el s. XVII no lleva agua, por culpa de un gran terremoto que se produjo en dicha centuria. Cfr. Dover 1965, 68.

³¹ Pausanias VII. 22, 10. La distancia que según el Periegeta separaba el promontorio de Río del puerto de Eríneo (ciento veinte estadios) viene a coincidir con la cifra que nos transmite Claudio Tolomeo, *Geographia* III. 14, 29.

³² Cfr. Frazer 1898, 157-158; Hitzig-Blümner 1904, 825-826; Philippson, *RE* VI. 1 (1907) col. 455, s. v. Eríneo (3); Lekkas 1916, 40-41; Papachatzis 1980, 135, n. 2. Véase nuestro apéndice de fotografías (Imagen 12).

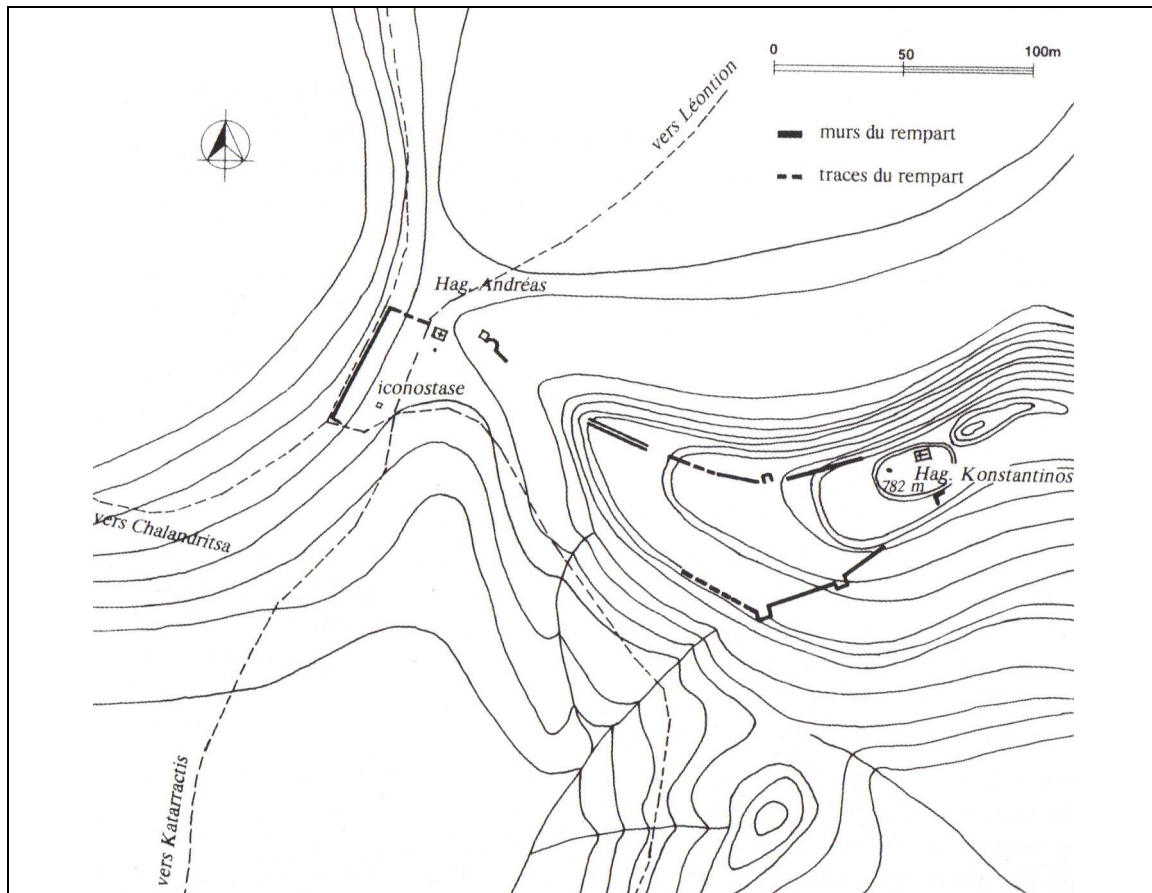
Otro de los δῆμοι de Ripes era Leuctro (en griego, Λεῦκτρον). Su nombre se ha preservado gracias a Estrabón, pero el geógrafo no nos dice nada sobre esta villa, hasta el punto de que ignoramos si en su época seguía estando habitada o no³³. Ahora que sabemos que los restos de *Ayios Andreas* de *Gourgoumitza* no se corresponden con los de la antigua Leoncio, se ha pensado que quizás puedan identificarse con la aldea de Leuctro³⁴. No obstante, se trata de una mera conjetura, y tampoco debe olvidarse la vieja propuesta de Lekkas de ubicar Leuctro en las inmediaciones de *Kato Salmeniko*, muy cerca de *Kamares* y, por tanto, muy cerca también de uno de los lugares donde hemos propuesto que estaría el ἄστυ. Allí, a orillas del río *Daphnias*, en uno de los muchos afluentes que tiene el Fénix, hay un paraje que no por casualidad recibe el nombre de Helénica, y en él se han encontrado algunas ruinas, entre las cuales destaca una construcción oval de época clásica, que posiblemente tuviera un carácter defensivo³⁵.

Leoncio es la tercera y última de las κῶμαι que conocemos dentro del territorio de Ripes. Sin embargo, esta población tuvo una evolución muy similar a la que hemos descrito en el caso de Carinia, puesto que logró constituirse como una *polis* independiente a comienzos del periodo helenístico. Por ese motivo, más adelante le dedicaremos en exclusiva un capítulo entero.

³³ Estrabón VIII. 7, 5.

³⁴ Sobre los motivos que han llevado a desechar la identificación inicial entre Leoncio y *Ayios Andreas* de *Gourgoumitza*, cfr. capítulo dedicado a Leoncio. En cuanto a los restos de *Ayios Andreas* de *Gourgoumitza*, cfr. Dodwell (1819, II, 451), que fue uno de los primeros viajeros europeos que visitó y describió la zona (véase también nuestro apéndice de fotografías: Imágenes 14 y 15). Para las excavaciones en el yacimiento, véase también N. Kyparissis, “Ανασκαφαὶ ἐν Γουργουμίση ἀρχαίας Ἀχαΐας”, *PractArchEt* 1931, 71-73; Mastrocostas, “Τρεῖς παλαιοχριστιανικὰ βασιλικὰ ἐν Ἀχαΐᾳ”, *Actes du premier congrès international des Études péloponnésienes (Sparte, 7-14 de septembre 1975)*, Atenas, 1976-1978, 374-376.

³⁵ Cfr. Lekkas 1916, 11 (véase también nuestra nota 16).



Plano topográfico 6: Las ruinas de Ayios Andreas de Gourgoumitza (¿la aldea de Leuctro?)
(tomado de Rizakis 2008, 144, fig. 16)

4. Santuarios extraurbanos

El distrito de Ripes nos ha proporcionado uno de los santuarios más antiguos e importantes de toda la región de Acaya, como es el caso del templo que ha aparecido sobre el cerro de *Rakita*, muy cerca de la pequeña localidad de *Ano Mazaraki*. No obstante, debemos reconocer que la práctica totalidad de los estudiosos prefiere situar este ἱερόν dentro del territorio de Egio, y no en el de Ripes³⁶. Entre los últimos autores que defienden esta tesis se encuentra el propio M. Petropoulos, uno de los arqueólogos que más ha trabajado en la zona. En su opinión, los materiales hallados en *Rakita* se asemejan en buena medida a los aparecidos en el ἄστυ de Egio, lo cual constituiría una

³⁶ Véase, por ejemplo, Morgan y Hall 1996, 177-179; Osanna 1996, 210-212.

prueba de que el enclave formaba parte de la χώρα egiense. En efecto, tanto en un sitio como en otro se han encontrado escarabeos egipcios, hecho absolutamente insólito dentro de la Acaya oriental. Asimismo, en ambos lugares ha aparecido el mismo tipo de cerámica con decoración impresa³⁷. Desde luego, estos dos argumentos parecen dar la razón a quienes sitúan el templo de *Rakita* en el distrito de Egio. Sin embargo, el propio Petropoulos reconoce que el santuario que ahora nos ocupa constituía una escala más dentro de la gran ruta comercial que partía de las localidades del norte de Arcadia (Lusos, Cineta), proseguía hacia la acrópolis de *Trapeza* y, finalmente, se dirigía hacia el puerto de Egio, en donde enlazaba con los rutas que cruzaban el golfo de Corinto rumbo a Etolia y a la Fócide, o rumbo al mar Jónico y al Mediterráneo central³⁸. Basándonos en este dato, nosotros nos preguntamos si los parecidos entre la cultura material de *Ano Mazaraki* y la de Egio no pueden deberse a la existencia de esta ruta comercial, en lugar de implicar que el cerro de *Rakita* dependía de los egienses. Por otra parte, en el capítulo dedicado a Egio ya tuvimos ocasión de comprobar que este distrito era fundamentalmente costero y no penetraba demasiado hacia el interior. En consecuencia, nos parece bastante improbable que los egienses pudieran ejercer un control real sobre unas comarcas tan recónditas y tan alejadas como son las que rodean a *Ano Mazaraki* y *Rakita*. Más lógico nos parece pensar que estos lugares se encontraban dentro del territorio de Ripes, sobre todo si tenemos en cuenta que se sitúan muy cerca de Leoncio, una de las principales κῶμαι ripenses. En cualquier caso, las dudas se despejarán el día en que se excave el yacimiento de *Trapeza*: si se confirma que allí era en donde se situaba el ἄστυ de Ripes, entonces será difícil negar que el templo de *Rakita* dependía de los ripenses, y no de los egienses.

Centrándonos ya propiamente en el templo de *Rakita*, tenemos que decir que su descubrimiento se produjo de manera fortuita, gracias a un hallazgo aislado, que tuvo lugar en el año 1972³⁹. Las excavaciones en la zona se iniciaron poco tiempo después, en 1979, y se prolongaron, con largos intervalos de por medio, hasta 1996, fecha en la que tuvieron que darse por concluidas, a pesar de que todavía quedaba mucho trabajo por hacer⁴⁰. Por el momento, las tareas realizadas en la zona han sacado a la luz un

³⁷ Petropoulos 2002, 148. Gadolou 2002, 165 y ss.

³⁸ Petropoulos 1997, 172-175; *id.* 2002, 156 (figura 14) y 157. Véase, igualmente, nuestro capítulo dedicado a la ciudad de Egio.

³⁹ Cfr. *ArchDelt* 29 (1973-1974), *Chron.* B.2, 381; *ARepLond* 1979-1980, 36.

⁴⁰ Para las excavaciones de los primeros años, véase I. A. Papapostolou, en *ArchDelt* 34 (1979), *Chron.*, 153; *id.*, “Ανασκαφή υστερογεωμετρικού αποθέτη στη Ρακίτα του Παναχαϊκού, en *PractArchEt*

templo períptero, de planta absidal, datado en el Geométrico Reciente. Además, da la impresión de que la construcción del santuario fue planificada hasta el más mínimo detalle. Observamos, por ejemplo, que el templo no se levantó exactamente en dirección este-oeste, sino que se decidió desviar un poco su eje, hacia el nordeste-suroeste, para conseguir que el edificio tuviese la misma orientación que los fuertes vientos que soplan en la zona. Con esta estratagema se pretendía conseguir que las corrientes de aire pasaran a través de la perístasis y encontraran la menor resistencia posible en las paredes laterales, provocando así los menores daños posibles sobre el conjunto de la estructura⁴¹.

Se calcula que la perístasis del santuario estaba formada por un total de cuarenta y una columnas pero, desgraciadamente, en la actualidad sólo conservamos restos de una treintena: las once columnas restantes han desaparecido, como consecuencia de la apertura de una pequeña carretera comarcal⁴². En realidad, la única parte de las columnas que se nos ha preservado ha sido la base, que estaba hecha de piedra, principalmente de arenisca y de rocas porosas del entorno. Por el contrario, los fustes y los capiteles –construidos, con total probabilidad, en estilo dórico– estaban hechos de madera y han desaparecido casi por completo: la única huella que nos han dejado ha sido una pequeña marca circular, de unos treinta centímetros de diámetro, grabada sobre los basamentos de piedra. En el interior del templo no hay evidencia de que hubiera columnas, pero cabe la posibilidad de que éstas fueran completamente de madera y carecieran de basamento de piedra, lo cual explicaría que no quedara rastro de ellas.

Uno de los aspectos más llamativos del templo de *Rakita* es su planta absidal. Conocemos otros edificios de la época que presentan formas similares como, por ejemplo, el *Daphnephoreion* de Eretria⁴³. Sin embargo, lo que hace único al santuario

1982, 187-188. Los resultados de las siguientes excavaciones se encontrarán publicados en Petropoulos 1987-1988 y 1992-1993. Véase también *ArchDelt* 51 (1996), *Chron.*, 237-238.

⁴¹ Las corrientes de aire son muy fuertes en este enclave. Buena prueba de ello es que, en tiempos modernos, el cerro de *Rakita* era utilizado para trillar y aventar el grano. Incluso los arqueólogos actuales pueden dar cuenta de la fuerza con la que soplan los vientos en la zona, dado que, en muchas ocasiones, sus trabajos se han visto dificultados, si no interrumpidos, por culpa de las duras condiciones meteorológicas: Petropoulos 2002, 155.

⁴² En este sentido, el santuario de *Rakita* recuerda a otros grandes templos del Geométrico, como puede ser el *heróon* de Lefkandi, en Eubea, que también contaba con perístasis (M. R. Popham, P. G. Calligas, L. H. Sackett, *Lefkandi II, The Protogeometric Building at Toumba*, Londres 1993). El caso opuesto lo representa el santuario de Apolo en Thermos, que carecía de columnas a su alrededor (I. A. Papapostolou, en *ArchEph* 1990, 191-200).

⁴³ A. Mazarakis Ainian, “Geometric Eretria”, en *AntK* 30 (1987), 8, pl. 7.

ripense es su pórtico de entrada, que se ha levantado en semicírculo, para adaptarse al ábside de la planta. Este hecho, absolutamente novedoso para la época, plantea, de todos modos, algunos interrogantes sobre la disposición del tejado. Petropoulos analiza varios modelos de reconstrucción, pero finalmente defiende que el pórtico de entrada y el ἄδυτον tendrían un tejado común, que sería semicircular en los extremos para adaptarse a la forma absidal de planta. La perístasis, por su parte, tendría un tejado independiente más bajo, tal y como sucede en las iglesias ortodoxas actuales⁴⁴. Por otra parte, lo normal en la época era que la cubierta estuviera hecha de paja. No obstante, durante la excavación han aparecido muchas tejas corintias del siglo VI y, en menor medida, tejas laconias de época clásica. Probablemente, las tejas corintias se colocaron a finales del Arcaísmo, para reemplazar la primitiva techumbre de paja. Posteriormente, a medida que se iban deteriorando, se iban sustituyendo por las tejas laconias.

En otro orden de cosas, señalaremos que al norte del ἱερόν se ha hallado un gran depósito con todo tipo de ofrendas, desde objetos de arcilla que, por lo general, estaban muy erosionados (vasijas, exvotos y otra figurillas con formas humanas y animales), hasta piezas metálicas que se han preservado en mucho mejor estado (tales como espejos, joyas, armas de bronce y hierro...)⁴⁵, pasando por huesos de distintos animales, entre los cuales destacan algunas cornamentas de ciervos. Mención aparte merece un trípode de bronce en miniatura, así como tres graneros, también en miniatura, que se datan en el último cuarto del siglo VIII y que presentan la típica técnica impresa, tan característica de los asentamientos que jalonaban la ruta entre Arcadia y el puerto egiense⁴⁶.

Pero, sobre todo, el hallazgo más destacado ha sido un espejo de la segunda mitad del siglo VI, en cuyo mango apareció una inscripción, datada en torno al 475, en la que se leía la siguiente dedicatoria: ΜΕΓΑΣ ΑΝΕΘΕΚΕΝ ΑΟΝΤΙΑΙ ΑΡΤΑΜΙΔΙ. Gracias a este descubrimiento, se ha podido comprobar que el templo estaba consagrado a la diosa Ártemis, concretamente a *Ártemis Aontía*, un epíteto muy apropiado para un

⁴⁴ Petropoulos 2002, 152-155: el santuario de *Rakita* presentaría un aspecto como el que aparece en la figura 10 c. Otros posibles modelos de reconstrucción aparecen en las figuras 10 a, b y d.

⁴⁵ Gadolou 1996-1997.

⁴⁶ Petropoulos (cfr. 1987-1988, 88-90) señala que los tres graneros en miniatura guardan mucho parecido con los que han aparecido en la Esmirna de mediados del siglo VIII (véase E. Akurgal, *Alt Smyrna I*, Ankara 1983).

enclave en el que los vientos soplan con tanta fuerza en cualquier época del año⁴⁷. De todos modos, ya antes de que se encontrara este espejo, los expertos venían sospechando que el santuario de *Rakita* tenía que estar dedicado a la hija de Leto y de Zeus⁴⁸. Para empezar, el tipo de ofrendas allí depositadas (joyas, armas de caza, animales salvajes) nos indicaba que estábamos ante una divinidad femenina, amante de las actividades cinegéticas. Por otra parte, la ubicación del santuario encajaba a la perfección con lo que se sabe sobre Ártemis. La diosa de la caza, la *señora de las fieras*, solía ser venerada en lugares agrestes y salvajes, alejados del ἄστυ y de cualquier otro signo de civilización. Fruto de ello, sus centros de culto tendían a situarse en las márgenes de la χώρα, en los confines del territorio, cerca de zonas fronterizas⁴⁹. Todos estos requisitos los cumple sobradamente el emplazamiento de *Rakita*, pues se halla en un paraje de muy difícil acceso⁵⁰, encajonado en el corazón del macizo Panaqueo y muy próximo a la frontera con Arcadia. Incluso no hay que descartar que los habitantes de Ripes eligieran levantar aquí su santuario para afianzar su control sobre la zona y evitar futuras disputas territoriales con sus vecinos arcadios⁵¹.

Por lo que se refiere a la cronología del yacimiento, los muros y las bases del templo tienen su fundación en el estrato del Geométrico Reciente, lo que significa que fue construido entre finales del s. VIII y comienzos del s. VII. A partir de entonces, se mantuvo en funcionamiento durante trescientos años, hasta que, a principios del s. IV, quedó destruido por un gran terremoto, probablemente por el mismo que, en el 373, asoló el distrito de Hélice. No obstante, esto es sólo lo que nos indican las estructuras del edificio, ya que el depósito de ofrendas apunta a que el enclave fue utilizado como área de culto durante mucho más tiempo. Para empezar se han hallado bastantes materiales micénicos, como por ejemplo un sello y algunos restos de cerámica⁵². Ciertamente estas piezas pudieron ser ofrendadas durante el período Geométrico o durante el Arcaísmo, por parte de personas que las veían como reliquias de un remoto pasado. Sin

⁴⁷ El epíteto Ἀοντία es una forma arcaica del participio de presente activo del verbo ἄω, que significa “soplar”. La Ártemis *Aontía* vendría a ser, por tanto, una Ártemis *Sopladora*. Cfr. Petropoulos 2001.

⁴⁸ En esta misma línea ya se había pronunciado Osanna 1996, 212. Por su parte, Morgan y Hall (1996, 179) pensaban que el templo estaría dedicado conjuntamente a Ártemis y a su hermano Apolo.

⁴⁹ Más información en Vernant 1987, 21.

⁵⁰ Somos testigos de que, en la actualidad, sólo un *jeep* o un todo terreno es capaz de acceder a las ruinas de *Rakita*.

⁵¹ Sobre el papel de los santuarios extraurbanos como elementos fundamentales a la hora de definir territorios y establecer fronteras, cfr. Polignac 1984, 42-49 y 54 y ss. Véase también Morgan 2002, 109 y ss., en donde se describe el panorama arqueológico del sur de Acaya, en su frontera con Arcadia.

⁵² M. Petropoulos – I. Pini, “Ano Mazaraki”, en *CMS V* (1993), Suppl. 1 B, 163-164, 177.

embargo, nosotros nos inclinamos por pensar que fueron depositadas por los propios micénicos, lo que nos indicaría que, ya durante el Bronce Reciente, la zona de *Rakita* era utilizada como un centro religioso. En el extremo cronológico opuesto, sabemos que el enclave siguió siendo frecuentado mucho tiempo después de que el santuario quedara destruido por el terremoto de comienzos del s. IV, dado que se han encontrado ofrendas de época helenística y, sobre todo, del período romano y tardorromano, hasta llegar al s. IV d. C. La cuestión estriba en discernir si, durante el Helenismo y la dominación romana, los exvotos y las ofrendas se depositaban al aire libre, junto al altar, o si se construyó un nuevo templo. Desde luego, en 1996, poco antes de que se abandonaran las excavaciones, apareció un segundo edificio, pero de momento no sabemos si estamos ante una mera construcción auxiliar o si, por el contrario, se trata de un santuario más reciente, de época helenística, que sustituyó al primitivo, del período Geométrico⁵³.

En conclusión, el templo de *Rakita* pasa por ser uno de los hallazgos más importantes de la Arqueología de Acaya de las últimas décadas. Por un lado, su descubrimiento resulta de capital importancia para la Historia de la Arquitectura griega, ya que es uno de los primeros *ἱερά* que presenta todos los elementos propios de los santuarios de época arcaica y clásica: cuenta con un pórtico de entrada, la *cella* y el *ἄδυτον*, así como una perístasis a su alrededor. Por otra parte, contribuye a afianzar algunas de las hipótesis que se veían proponiendo en los últimos tiempos. Demuestra que Mallwitz estaba en lo cierto cuando sostenía que la perístasis se había creado en el noroeste del Peloponeso⁵⁴. Igualmente, le da la razón a Cook, que defendía que el orden dórico había nacido en el norte del Peloponeso durante el siglo VII, aplicándose en un principio a templos geométricos de planta absidal⁵⁵.

No obstante, aparte de por sus novedades arquitectónicas, el templo de *Rakita* también nos interesa por otras razones de carácter estrictamente histórico. En primer

⁵³ Petropoulos 2002, 155.

⁵⁴ A. Mallwitz, "Kritisches zur Architektur Griechenlands im 8. und 7. Jahrhundert", en *AA* (1981), 642 y n. 207.

⁵⁵ R. M. Cook, "The Archetypal of Doric Temple", en *ABSA* 65 (1970), 17-19. El orden dórico se habría ensayado en la madre patria, en santuarios como el de *Rakita*, en el que las columnas eran de madera. Posteriormente, habría dado el salto a ultramar, hasta encontrar su máxima perfección en las colonias de ultramar, en centros como Paestum. Cfr. E. Greco, "Le fondazioni degli Achei in Occidente", en Katsonopoulou, Soter, Schilardi 1998, 341; Petropoulos 2002, 157. Véase también la segunda parte de esta tesis, en donde analizaremos la influencia de la región de Acaya sobre el mundo colonial.

lugar, diremos que se trata de uno de los edificios públicos más antiguos de toda Acaya, y quizás por eso debió de desempeñar un papel fundamental dentro de la configuración de esta región. Un par de párrafos más arriba adelantábamos que el templo de la Ártemis Aontía se encontraba, tal y como suele ser habitual en esta diosa, en una zona de fronteras. Por esa razón, creemos que ayudó a definir el límite meridional de Ripes – y, por ende, el de toda Acaya- en contraposición con sus vecinos de Arcadia. Asimismo, somos de la opinión de que, dada su posición geográfica, en el corazón del macizo Panaqueo, también pudo contribuir a unificar e integrar las dos mitades de Acaya, la oriental y la occidental, dentro de un solo conjunto. Al menos, ésta es la hipótesis que lanza Petropoulos, que plantea la posibilidad de que se tratara de un primer santuario panaqueo, un primitivo punto de encuentro entre los habitantes de las dos mitades en que se dividía la región⁵⁶. A su favor cuenta con el hecho de que el entorno de *Rakita* ha proporcionado abundante cerámica de las dos partes de Acaya, tanto de la zona oriental como de la zona occidental. Además, el papel vertebrador de esta Ártemis Aontía permitiría explicar la importancia que iba a tener la diosa en todas las *poleis* de la región. Posteriormente, tras esta posición tan destacada durante sus comienzos, durante el período Geométrico, el centro de *Rakita* iba a mantener una relativa prosperidad, como escala dentro de la ruta comercial que unía el norte de Arcadia con el puerto de Egio y el golfo de Corinto. Sin embargo, su suerte fue declinando poco a poco, de manera pareja a lo que sucedió en el resto del distrito ripense, y por eso ya no pudo sobrevivir al terrible terremoto del año 373. En lo sucesivo, el enclave seguiría utilizándose con fines religiosos pero –a menos que las futuras excavaciones demuestren lo contrario- el templo ya no volvió a reconstruirse, y aquí tendríamos la explicación de que ni Estrabón ni Pausanias ni ningún otro autor de época helenística y romana se acuerden de mencionarlo.

Finalmente, antes de concluir este apartado, nos vemos obligados a mencionar que, en los últimos años, las indicaciones de los lugareños nos han puesto sobre la pista de un segundo templo dentro de la *χώρα* de Ripes. Concretamente, éste ha aparecido cerca de una aldea conocida por el significativo nombre de *Grekas*, y se encarama sobre lo alto de un peñasco de muy difícil acceso, carente de recursos hídricos y de materias primas, lo cual tuvo que dificultar enormemente su construcción. Un somero análisis de sus estructuras sugiere que el santuario es coetáneo del principal templo hallado en la

⁵⁶ Petropoulos 2002, 157-158.

acrópolis de *Trapeza*, que se databa –como ya hemos visto- a finales del Arcaísmo, en el último cuarto del siglo VI. Por el momento, poco más es lo que podemos decir sobre este ἱερόν, sobre sus características o sobre su cronología. Ni tan siquiera sabemos a qué dios estaba dedicado, ya que a día de hoy todavía no se ha podido comenzar a excavar en su recinto. Ante la falta de recursos y medios de financiación, los arqueólogos responsables de su estudio se han tenido que conformar simplemente con señalar su perímetro y vallarlo, para impedir que los rebaños de ovejas continuaran pastando entre sus restos⁵⁷.

5. Fortalezas, torres y sistemas de defensa

Aparte de la construcción oval que se ha hallado a orillas del río *Daphnias* y que aquí hemos interpretado como un fuerte defensivo de época helenística⁵⁸, conocemos un segundo torreón, que ha aparecido cerca de la aldea de *Grigoris*, en un lugar conocido por el significativo nombre de *Pirgo*. No cabe duda de que este puesto de vigilancia estaba orientado hacia el asentamiento de *Trapeza*, sobre el que tenía una excelente visibilidad. Sin embargo, su verdadera naturaleza no está muy clara: si aceptamos que el yacimiento de *Trapeza* pertenecía a Egio, entonces tendremos que pensar que los ripenses utilizarían la torre de *Grigoris* para tener vigilados a sus vecinos egienses; por el contrario, si finalmente se impone la tesis de que las ruinas de *Trapeza* albergaban el centro urbano de Ripes, deberemos concluir que el φρούριον de *Grigoris* tenía como objetivo defender y proteger el propio ἄστυ ripense⁵⁹.

En cualquier caso, una cosa podemos dar por segura, y es que desde el πύργον de *Grigoris* se dominaba todo el valle del Migánitas, así que los habitantes de Ripes lo utilizarían para controlar la ruta comercial que conectaba las localidades del norte de Arcadia con las aguas del golfo de Corinto.

⁵⁷ A fecha de hoy no conocemos ninguna publicación sobre el templo de *Grekas*. Debemos nuestras informaciones a la amabilidad de Andreas Vordos, que nos guió en la visita de las ruinas.

⁵⁸ Cfr. notas 16 y 35 de este mismo capítulo.

⁵⁹ Vordos 2002, 226-227.

6. Historia del distrito

Ripes presenta una evolución similar a la descrita en los capítulos dedicados a Egas, Bura y Hélice: a pesar de haber contado con unos comienzos prometedores, la ciudad no pudo mantener durante mucho tiempo su pujanza inicial, y acabó siendo abandonada por sus habitantes a finales de la época clásica. Si en el caso de Egas, la cercanía con Egira constituyó la causa de su abandono, en el caso concreto de Ripes fue la proximidad con la poderosa Egio lo que bloqueó su desarrollo y lo que provocó su decadencia y posterior ruina.

Durante el Arcaísmo, la ciudad debía de contar con una cierta importancia, al menos a juzgar por su destacada participación en la aventura colonial. En efecto, entre las muchas leyendas sobre los orígenes de Crotona, la más conocida –y también la más antigua- es la que atribuye la fundación de la colonia a un tal Miscelo de Ripes. Diodoro es el autor que nos transmite el relato más elaborado, así que va a ser su versión la que sigamos a continuación. Según su descripción de los hechos, Miscelo había acudido a Delfos para preguntar acerca de su descendencia. En un primer oráculo, la Pitia le había respondido que tendría hijos, pero le indicaba que antes debía fundar la ciudad de Crotona. Sin embargo, como quiera que Miscelo no sabía dónde se encontraba Crotona, volvió a preguntar a la Pitia, y recibió un segundo oráculo, en el cual se le indicaba la ruta marítima que había de seguir. Siguiendo todas estas instrucciones, Miscelo llegó hasta Italia, pero allí se quedó maravillado con el territorio de Síbaris, y regresó a Delfos para preguntar si no sería mejor construir Crotona en el territorio sibarita, en lugar de edificarla en el enclave que se le había marcado. Ante sus dudas, el santuario de Apolo le respondió diciendo que debía fundar la colonia allí donde se le había indicado desde el primer momento y que tenía que contentarse con el δῶρον δ' ὃ διδῶ θεός⁶⁰.

⁶⁰ Diodoro VIII. 17, 1. Junto con la leyenda de Miscelo de Ripes, Diodoro también nos transmite otra tradición en la que es Heracles quien aparece como el fundador de Crotona. Según esta segunda versión, Heracles habría matado accidentalmente a Crotón y, para compensar su culpa, habría prometido levantar sobre la tumba del héroe muerto una gran ciudad que llevara su nombre (Diodoro IV. 24, 7). En un intento por hacer que ambas leyendas concordasen, Ovidio nos cuenta que Heracles no había fundado la ciudad directamente, sino que se lo había encargado a Miscelo por medio de un sueño (Ovidio, *Metamorfosis* XV, 12-59). Como se puede apreciar, estas otras tradiciones son tardías y secundarias, y no tienen el mismo valor que la de Miscelo de Ripes. Tampoco merece mayor crédito la afirmación de Pausanias de que Crotona había sido fundada por los espartanos en los tiempos del rey Polidoro, esto es, a finales del s. VIII. (Pausanias III. 3, 1). Probablemente los crotoniatas *crearon* esta leyenda a mediados del s. VI, con el fin de emparentarse con los lacedemonios y evitar que éstos ayudaran a sus enemigos de

En contraposición con el completo y elaborado relato de Diodoro, Estrabón y Zenobio nos transmiten unas versiones mucho más simplificadas, en las cuales únicamente se alude al tercero y último de los oráculos recibidos por Miscelo, aquél en el que se le instaba a contentarse con δῶρον ὃ, τι δῶ τις⁶¹. No obstante, la narración del geógrafo aporta dos interesantes novedades: por un lado, menciona que su fuente es Antíoco de Siracusa, lo que significa que la leyenda de Miscelo de Ripes existía por lo menos desde el s. V.⁶²; por otro lado, especifica que en la fundación de Crotona había colaborado Arquias, el futuro οἰκιστής de Siracusa, lo cual nos indica que el nacimiento de Crotona es prácticamente contemporáneo del siracusano, acaecido en el año 733⁶³. La participación de Arquias en la creación de Crotona queda confirmada unos cuantos pasajes más adelante cuando, al hablar de Siracusa, Estrabón nos comenta que Arquias y Miscelo habían acudido juntos a consultar el oráculo de Delfos, y allí el dios les había preguntado qué preferían, riqueza o salud. Como Arquias escogió la riqueza y Miscelo eligió la salud, Apolo asignó el primer don a los siracusanos, mientras que los crotoniatas recibieron el segundo⁶⁴.

Ahora que conocemos las tradiciones que giran en torno a Miscelo de Ripes, podemos pasar a analizarlas cuidadosamente. Como bien se ha podido apreciar, todas ellas resultan harto sospechosas, y dan la impresión de haber sido elaboradas *a posteriori*, de manera artificial. Indudablemente, la visita de Arquias y de Miscelo al santuario de Delfos, así como el posterior reparto de dones, constituyen una recreación

Locrios Epicefirios (cfr. I. Malkin 1994, 62-64). Incluso es posible que esta versión la acuñasen los tarentinos en época romana: debemos tener en cuenta que la lacedemonia Tarento era la única ciudad de la zona que seguía existiendo en tiempos de los romanos (cfr. Morgan y Hall 1996, 207-208).

⁶¹ Estrabón VI. 1, 12 (y VIII. 7, 5); Zenobio III, 42-43 (= *Paroem. gr.* I, 67, 14 - 68, 8). Junto con Diodoro, Estrabón y Zenobio, también hay otras fuentes que aluden a la figura de Miscelo: escolios a Aristófanes, *Las Nubes* 371; Ps.- Escimno, 325; Dionisio de Halicarnaso II. 59, 3; Solino II. 10; Suda, s. v. Μύσκελλος. No obstante, en ninguna de estas fuentes se especifica que Miscelo fuera originario de Ripes (tan sólo en la Suda se le señala como Ἀχαιός).

⁶² Antíoco de Siracusa vivió a mediados del s. V, pero es posible que la leyenda de Miscelo pueda retrotraerse todavía más en el tiempo, hasta mediados del siglo VI, dado que en esta época los crotoniatas acuñaron una serie de monedas en las que se representaba el trípode délfico (Head 1911, 95; Dunbabin 1948, 27; Bérard 1957, 153; Leschhorn 1984, 30; Jeffery 1990, 257). Si interpretamos este motivo iconográfico como un homenaje al santuario de Delfos, por haber impulsado la fundación de Crotona, entonces deberemos concluir que en esas fechas ya existía el mito en torno a Miscelo de Ripes. No obstante, las acuñaciones con el trípode délfico también se pueden interpretar de otra manera: sabemos que en Crotona los pitagóricos llegaron a alcanzar una gran influencia, y puede que fueran ellos los que forzaron la representación del trípode délfico en las monedas, puesto que concedían una gran importancia al culto de Apolo Pítico y a todos sus símbolos (cfr. Giangulio 1989, 93-94).

⁶³ Por el contrario, Dionisio de Halicarnaso (II. 59, 3) escribe que Miscelo fundó Crotona en el tercer año de la XVII Olimpiada, esto es, en el 709. La mayor parte de la crítica moderna prefiere dar prioridad a esta datación, y no a la fecha del 733, indicada por Estrabón.

⁶⁴ Estrabón VI. 2, 4.

con la que Estrabón pretende justificar la fama alcanzada por los médicos de Crotona y la riqueza obtenida por los siracusanos. Por su parte, el relato de Diodoro sobre Miscelo y sus repetidas consultas al oráculo tampoco merece mucha mayor credibilidad, ya que parece un calco de lo que conocemos sobre Bato y la fundación de Cirene⁶⁵. Efectivamente, tanto Bato como Miscelo son figuras arquetípicas, que reúnen todas las características propias de un οἰκιστής. En primer lugar, los dos tienen nombres parlantes, que aluden a un defecto físico: βάττος significa “tartamudo”, mientras que Miscelo es calificado por el oráculo como βραχύνωτος, es decir, como “corto de espalda, jorobado”. Su propio nombre, Μύσκελλος, comparte la raíz de μύσκλος, un término que según una glosa de Hesiquio era sinónimo de σκολιός (=“torcido, encorvado”)⁶⁶. Y no acaban aquí las similitudes entre los dos relatos. En ambos casos, los protagonistas del mito viajan a Delfos para consultar algo que no tiene nada que ver con la colonización, pues Bato acude para preguntar acerca de su tartamudez, mientras que Miscelo pretende aclarar dudas sobre su descendencia. Será Apolo quien les embarque en la aventura colonial y quien les obligue a fundar una ciudad de ultramar, de manera que los dos personajes se convertirán en οἰκισταί muy a su pesar: en un primer momento, su desconocimiento sobre el mundo colonial incluso les llevará a intentar desobedecer las órdenes del dios.

La inconsistencia de la figura de Miscelo de Ripes no es el único elemento que nos hace dudar de la historia transmitida por Diodoro. La carta de navegación que se entrega al héroe en el segundo oráculo también resulta muy sospechosa, puesto que únicamente alude a puntos que se sitúan o bien en el golfo de Corinto o bien en las inmediaciones de Crotona, lugares que se encuentran al comienzo o al final del recorrido, pero no entre medias. Con semejantes indicaciones resulta muy difícil que alguien pudiera llegar desde Grecia hasta Italia⁶⁷. Por otra parte, en la narración de Diodoro hay muchos elementos que nos remiten más bien al contexto del s. VI, antes que al del siglo VIII, la centuria en la que todos los autores datan la fundación de

⁶⁵ Sobre la fundación de Cirene, cfr. Herodoto IV. 150-160.

⁶⁶ Hesiquio: μύσκλοι· σκολιοὶ καὶ οἱ πυθμένεσ τῶν ξηρῶν σύκων. También una glosa de Cirilo (μύσκελος· ὁ στραβόπουσ) incide en el significado de esta raíz como sinónimo de “torcido”.

⁶⁷ Αὐτός σοι φράζει ἑκατηβόλοσ· ἀλλὰ συνίει. Οὗτοσ μὲν Τάφιόσ τοι ἀνήροτοσ, ἦδε δὲ Χαλκίεσ, ἦδε δὲ Κουρήτων... ἡ ἱερά χθών, αἶδε δ' Ἐχινάδεσ εἰσί· πολὺσ δ' ἐπ' ἀριστερά πόντοσ. Οὕτω σ' οὐκ ἄν φημι Λακινίου ἄκρου ἀμαρτεῖν οὐδ' ἱεράσ Κριμίσησ οὐδ' Αἰσάρου ποταμοῖο: *Él, que nunca yerra [= Apolo] te previene, así que atiende: ahí está el Taftio sin cultivar, y aquí está Calcis, y la sagrada tierra de los Curetes, y las Equinades. Y a la izquierda tienes el ancho mar. Por eso te digo que no te separes del cabo Lacinio, ni de la sagrada Crimisa y ni del río Esaro* (=Traducción del Autor). Para un comentario de esta parte del oráculo, cfr. Malkin 1987, 45-46.

Crotona. Así, por ejemplo, la mención de la ἱεραῖς Κριμίσης se ha interpretado como una alusión a la política expansionista que tenía Crotona a finales de época arcaica⁶⁸, mientras que el tercer oráculo –aquél en el que se exaltaba la elección del territorio crotoniata frente al sibarita- debe entenderse como fruto de la rivalidad que vivían Crotona y Síbaris durante el siglo VI⁶⁹ Por último, la activa participación del oráculo de Delfos sólo puede entenderse en una época en la que el santuario de Apolo hubiese alcanzado prestigio internacional, y esta condición no se cumplía a comienzos del Arcaísmo, en la época en la que se fundó Crotona, pero sí a finales del periodo, en el s. VI⁷⁰.

En conclusión, toda la leyenda que gira en torno a Miscelo de Ripes es fruto de la reelaboración que llevaron a cabo los crotoniatas del siglo VI acerca de su propio pasado y sus orígenes, con la intención de justificar la política expansionista que estaban desarrollando en esas mismas fechas frente a Síbaris y sus demás vecinos. Sin embargo, en contra de lo que pretenden algunos autores⁷¹, esto no implica necesariamente que la figura de Miscelo sea absolutamente falsa o que la ciudad de Ripes no hubiera tenido ningún papel en la fundación de Crotona. Es muy probable que los crotoniatas del s. VI todavía conservasen en su memoria el recuerdo de que había sido un tal Miscelo de Ripes quien había fundado su ciudad. Carentes de otros recuerdos al respecto, confeccionaron la leyenda que nos ha transmitido Diodoro –y, en menos medida, también Estrabón y Zenobio-, una leyenda hecha a su propia medida, que imitaba lo que sabían sobre otros οἰκισταί y que les permitía justificar su agresiva política exterior. De lo contrario, de suponer que también el nombre de Miscelo de Ripes es una mera fabulación, cabría preguntarse entonces por qué escogieron como metrópoli una ciudad tan pequeña como Ripes. Si todo fuera una invención, habría tenido más sentido que hubieran escogido como ciudad madre una *polis* más importante, que les diera prestigio y que les confiriera preeminencia entre sus vecinos. Vistas así las cosas, debemos concluir que la elección de Ripes como metrópoli debe tener una base real: es más, probablemente sea el único elemento del mito que podamos considerar como histórico.

⁶⁸ Giangiulio 1989, 143-144.

⁶⁹ Malkin 1987, 45.

⁷⁰ Giangiulio 1989, 142-143.

⁷¹ Morgan y Hall 1996, 206-208.

La leyenda sobre la fundación de Crotona es el único testimonio que nos ha quedado sobre la participación de Ripes en empresas coloniales. Ya hemos visto, por ejemplo, que en Sicilia había un río que se llevaba el nombre de Eríneo, el mismo que tenía el puerto del distrito ripense⁷². Por otra parte, en Metaponto ha aparecido una inscripción fechada entre finales del s. VII y comienzos del s. VI, en la cual se menciona a un tal Teages, que parece ser originario de Ripes⁷³. Todos estos elementos justifican, por sí solos, la participación de Ripes en la colonización del sur de Italia, y avalan la afirmación de que la ciudad tenía en época arcaica una relativa importancia, que conviene no desdeñar.

Después de su intervención en la colonización de época arcaica, apenas volvemos a tener datos sobre la Historia de Ripes. Sabemos que, en el s. V, Herodoto la menciona como uno de los doce μέρη que conformaban la región de Acaya, pero se refiere a ella utilizando el gentilicio de sus habitantes, Ῥύπτες, lo cual parece indicarnos que, en la época del historiador de Halicarnaso, todavía no existía un centro urbano que pudiese dar nombre al conjunto del distrito⁷⁴. Por consiguiente, deducimos que el desarrollo urbano en esta zona fue más tardío que en otras partes del Egíalo y, en cualquier caso, hubo de ser posterior a la organización de la comarca en forma de μέρος. Y si Ripes tardó bastante tiempo en constituirse como polis, tampoco su existencia como tal resultó demasiado duradera. Según nos cuenta Estrabón, en su tiempo la ciudad estaba deshabitada y su territorio había quedado repartido entre sus vecinos de Egio y Faras⁷⁵. De las dos zonas que comprendía el distrito ripense, lo más lógico es que a Egio le correspondiera la parte costera (con el ἄστυ y el puerto de Eríneo incluidos), mientras que Faras se anexionaría la zona interior (con las κῶμαι de Leuctro y Leoncio). Más problemático resulta precisar el momento exacto en que Ripes perdió su independencia y su territorio quedó disgregado. Estrabón no nos ofrece ninguna información al respecto, pero todo parece sugerir que sucedió a finales de la época clásica, dado que, a comienzos de la etapa helenística, la parte interior del distrito,

⁷² Cfr. nota 30 de este mismo capítulo.

⁷³ Cfr. *IG XIV 647 (SEG IV, 78)*. No obstante, debemos reconocer que la lectura Ῥυπ(ό)[c], propuesta por Hoffmann (*SGDI* 1644), no es del todo segura. En su lugar, otros autores prefieren leer Βυρο (Jeffery 1961, 255, 260 n. 14), o bien Βυ<ρ>ρο (Burzachechi, en *PP* 1979, 281 s), o bien Βυρθ (Manni Piraino, en *PP* [1968], 432 ss; *id.*, en *PP* [1969], 43 ss).

⁷⁴ Herodoto I. 145. La imagen de Ripes como una polis que tardó mucho en desarrollar un centro urbano encaja mejor con los restos de Kamares que con los de Trapeza. Cfr. *supra* notas 8 y 17.

⁷⁵ Estrabón VIII. 7, 5: Ῥύπτες μὲν οὐκ οἰκοῦνται, τὴν δὲ χώραν Ῥυπίδα καλουμένην ἔσχον Αἰγείς καὶ Φαρεῖς.

la que le había correspondido a Faras en el reparto, había recuperado su independencia y se había vuelto a constituir en forma de *polis* independiente, esta vez en torno a un nuevo centro urbano, el de Leoncio⁷⁶.

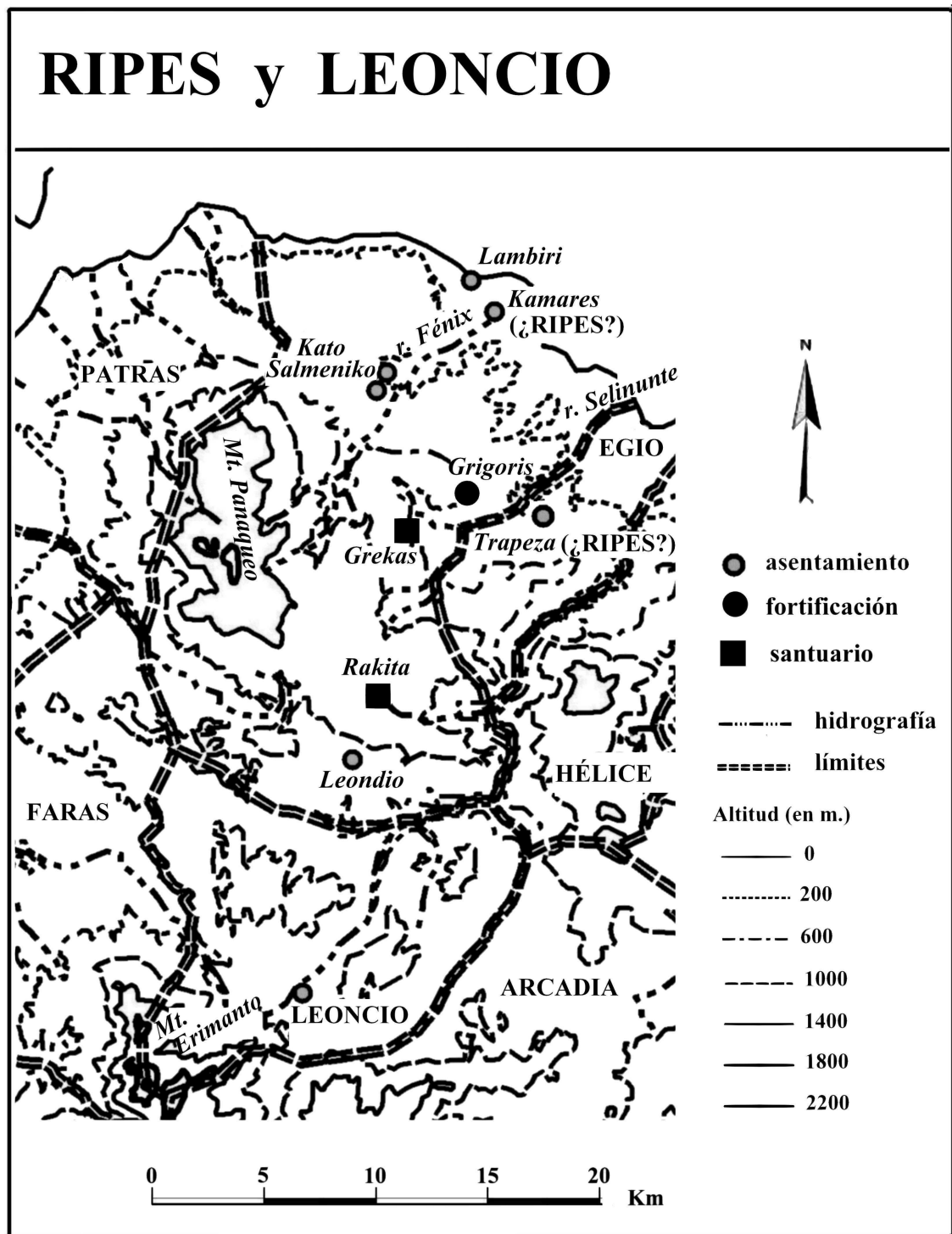
En suma, el final de Ripes se puede datar hacia finales del s. IV⁷⁷, coincidiendo en el tiempo con la desaparición de Egas, con la destrucción de Bura y Hélice, y con el ascenso de Egio. El único problema para dar por válida esta datación es un pasaje de Pausanias, en el cual se afirma que fue Augusto quien destruyó Ripes, obligando a sus habitantes a trasladarse a la colonia romana de Patras, la ciudad que el *princeps* romano acababa de crear⁷⁸. Es muy posible que estemos ante una incongruencia del Periegeta y que no debemos prestarle mayor atención: en otro momento de su narración, el propio Pausanias reconoce que los ríos ripenses del Fénix y el Migánitas pertenecían a Egio⁷⁹, con lo cual está corroborando de manera indirecta la tesis de que Egio se había apoderado de la parte costera de Ripes. Sin embargo, quizá la información transmitida por Pausanias no sea tan inverosímil como parece a simple vista y quizás podamos hacer que concuerde con el testimonio de Estrabón. Siguiendo al geógrafo, podemos sostener que, a finales de época clásica, Ripes había perdido su independencia y había quedado repartida entre Egio y Faras. Sin embargo, a diferencia de lo que mantiene el geógrafo, la pérdida de su independencia no tuvo por qué significar obligatoriamente que la ciudad fuera completamente abandonada por sus habitantes: unos pocos habitantes pudieron seguir viviendo en el ἄστυ –convertido en lo sucesivo en una pequeña población dependiente de la χώρα de Egio- y serían esos pocos habitantes los que, siguiendo el relato de Pausanias, fueron obligados a instalarse en la colonia romana de Patras en tiempos de Augusto.

⁷⁶ Cfr. siguiente capítulo dedicado a Leoncio.

⁷⁷ De esta época es la última inscripción en la que se atestigua el nombre de Ripes: cfr. Bingen 1954, 402 y ss. El epígrafe se encontrará reproducido en la nota 275 del capítulo XVIII.

⁷⁸ Pausanias VII. 18, 7: προσσύνωκισε δὲ σφίσι καὶ Ἀχαιοὺς τοὺς ἐκ Ῥυπῶν, καταβαλὼν ἐς ἔδαφος Ῥύπας.

⁷⁹ Pausanias VII. 23, 5.



Mapa 4: El distrito de Ripes (y Leoncio)

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΟΥ ΛΕΟΝΤΙΟΥ

1. El territorio y sus límites

El territorio de Leoncio se corresponde básicamente con lo que, en un principio, había sido el interior del distrito de Ripes. A finales del s. IV, tras el abandono del ἄστυ ripense, todo ese sector continental del μέρος pasó a depender de Faras¹. Sin embargo, el control fareo se mantuvo durante muy poco tiempo, ya que la zona en seguida se separó y se constituyó como una nueva *polis*, con centro en Leoncio.

Tal y como se puede apreciar en los mapas, el distrito que acababa de nacer se encontraba en pleno corazón de Acaya, rodeado de montañas y a una distancia mínima de quince kilómetros con respecto a la línea de costa. Por el norte, el sistema Panaqueo le cerraba el paso y le impedía alcanzar las aguas del golfo de Corinto, en tanto que por el sur se levantaban los macizos del Erimanto y del *Kalliphoni*, que le separaban de la ciudad arcadia de Psófide. No obstante, todo esto no debe darnos la idea de que se trataba de un territorio aislado y completamente encerrado en sí mismo. Debemos tener en cuenta que en Leoncio nacían algunos de los principales ríos de Acaya, tanto de la Acaya occidental como de la oriental, así que bastaba con seguir sus cauces para acceder a los distritos más importantes de la región. Por ejemplo, al oeste del μέρος tenían sus fuentes los principales ríos de la cuenca del Piro (el *Parapeiros*, el *Langadi* y el propio Piro), a través de los cuales se llegaba a Tritea y a Faras. Al noroeste, nacía el Glauco, que conducía directamente hacia la frontera entre Óleno y Patras. Por último, en el extremo opuesto, en el este del distrito, el río Selinunte llevaba hasta ciudades tan destacadas como Egio y Hélice. Por consiguiente, todo esto convierte a Leoncio en un distrito mucho mejor comunicado de lo que cabría esperar en un primer momento, al verlo como un territorio encerrado entre montañas tan escarpadas.

¹ Estrabón VIII. 7, 5: Ῥύπες μὲν οὐκ οἰκοῦνται, τὴν δὲ χώραν Ῥυπίδα καλουμένην ἔσχον Αἰγεῖς καὶ Φαρεῖς.

2. El ἄστυ

Por lo general, Leoncio no aparece recogida en los catálogos que en los que se enumeran las ciudades de Acaya. Así, por ejemplo, ni Herodoto ni Pausanias la mencionan al describir la región². En realidad, los únicos autores que se refieren a ella son Polibio y Estrabón: el primero lo hace al describir la refundación de la Confederación Aquea, y la cita por su nombre (Λεόντιον)³; por su parte, el geógrafo alude a ella utilizando el nombre de sus habitantes, Λεοντήσιος. Dicho gentilicio se documenta igualmente en Polibio y, sobre todo, en las fuentes epigráficas⁴.

Leake sugirió identificar el ἄστυ de Leoncio con las ruinas de *Ayios Andreas de Gourgoumitza*⁵, y durante algún tiempo su propuesta gozó de gran aceptación, hasta el punto de que el lugar fue rebautizado con el nombre de Λεόντιον. Sin embargo, años después, Meyer supo demostrar que Leake estaba equivocado y que el núcleo urbano de Leoncio había que buscarlo más hacia el sur, cerca de *Ayios Nikolaos de Vlassia*, sobre la colina de *Kastritsi*⁶. La ubicación de Meyer, que ya había sido propuesta en su día por Bolte⁷, es aceptada en la actualidad por la práctica totalidad de estudiosos⁸. Sin embargo, el yacimiento de *Kastritsi* sigue estando muy mal excavado y, ante la falta de trabajos, todavía nos siguen sirviendo de referencia las rápidas prospecciones que llevó a cabo Yalouris en la década de 1950⁹. Fruto de ellas, se han recuperado algunos materiales que se retrotraen hasta la etapa arcaica e, incluso, hasta el periodo micénico,

² Herodoto I, 145; Pausanias, libro VII. Por supuesto, Leoncio tampoco aparece reflejada en el itinerario del Pseudo- Escílax, ya que es éste un periplo marino y la ciudad se encontraba en el interior.

³ Polibio II. 41, 8. El historiador aqueo también se refiere a ella en V. 94, 4 y en XXIV. 8.

⁴ Polibio XXIV. 8. Por otra parte, los epígrafes en los que se atestigua el gentilicio Λεοντήσιος son muy pocos, y se datan todos ellos en época helenística. Se trata de un pedestal de estatua fechado en el 179 (*SGDI*, 4434), un listado de ciudades de la Confederación Aquea del 122 (*SEG XV* [1958], 234) y, posiblemente también, una inscripción datada en torno al 200 (*IG VII*, 283). No obstante, en este último epígrafe, la lectura ΚΑΝΑΧΟΣ ΛΕΟ [ΝΤΗΣΙΟΣ] es una propuesta bastante arriesgada, propuesta por R. Etienne y D. Knoepfler (cfr. “Hyettos de Béotie et la chronologie des archontes fédéraux entre 250 et 171 av. J.-C.”, *BCH Suppl.* III, París, 1976). De hecho, la lectura tradicional siempre ha sido ΚΑΝΑΧΟΣ ΔΕ[ΙΝΟΜΕΝΟΥΣ].

⁵ Leake 1830, III, 419. Véase también Y. Béquignon, *BCH* 54 (1930), 484; *loc. cit.* 55 (1931), 477. Véanse Imágenes 14 y 15, de nuestro apéndice de fotografías.

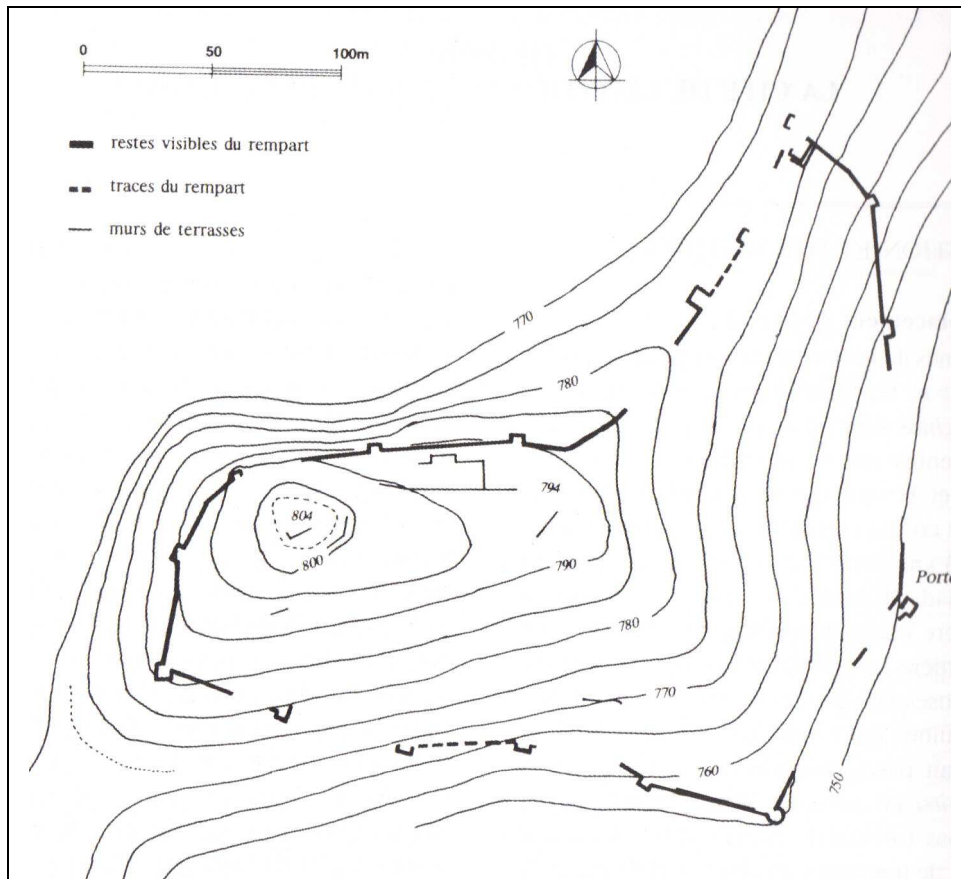
⁶ Meyer 1939, 107 y 111-118, pl. XXXI y Planskizze VI; *id.*, en *RE suppl.* IX (1962) col. 390.

⁷ F. Bölte 1925, 71-76 (con mapa).

⁸ En fechas recientes, Mastrocostas es el único estudioso que seguía manteniendo la vieja propuesta de Leake: E. Mastrocostas “Τρεῖς παλαιοχριστιανικὰ βασιλικὰ ἐν Ἀχαΐᾳ”, *Actes du premier congrès international des Études péloponnésienes (Sparte, 7-14 de septembre 1975)*, Atenas, 1976-1978, 378.

⁹ N. Yalouris, *BCH* 79 (1955), 252; *loc. cit.* 82 (1958), 725; *loc. cit.* 83 (1959), 620-622. Véase también Yalouris 1976, 498, s. v. “Leontion”; Papachatzis 1980, 132 n. 4 y figura 94.

aunque la mayor parte de los hallazgos proceden de la época helenística. Así, por ejemplo, el teatro y la muralla se datan entre finales del s. IV y comienzos del s. III, y de hecho, da la impresión de que la ciudad conoció durante esa época una intensa actividad constructiva. Tras sufrir un incendio a finales del s. III, el ἄστυ de Leoncio siguió estando poblado hasta que, ya en época romana, sus habitantes lo abandonaron.



**Plano topográfico 7: El ἄστυ de Leoncio
(tomado de Rizakis 2008, 146, fig. 17)**

3. Historia del distrito

Según Estrabón, Leoncio había sido fundada por Antígono Gónatas¹⁰, con lo cual la existencia de la ciudad no podría remontarse en el tiempo más allá de finales del s. IV. Si echamos un rápido vistazo a las fuentes en las que se atestigua el nombre de Leoncio y el de sus habitantes, parece confirmarse que sólo podemos hablar de esta

polis a partir de la etapa helenística, dado que la ciudad se documenta únicamente en epígrafes del s. II y, siempre que aparece mencionada en Polibio, se la cita en relación con algún acontecimiento del mundo helenístico¹¹. Sin embargo, contrariamente a estas primeras impresiones, la crítica moderna sostiene que Leoncio existía, por lo menos, desde antes del reinado de Alejandro Magno. Naturalmente, en ese momento todavía no tenía el rango de ciudad independiente –y esa sería la razón de que las fuentes de época clásica no aludieran a ella-, pero sí existiría como una población autónoma situada dentro del distrito de Ripes o, por emplear la expresión de Bölte, sí existiría en calidad de “selbständige Bundesstadt”¹².

En el capítulo anterior, al analizar la ciudad de Ripes, ya explicamos que éste era un distrito relativamente grande y heterogéneo, con lo cual las zonas montañosas del interior, aquéllas que se encontraban más alejadas del ἄστυ, debían de disfrutar de un grado más o menos amplio de autonomía. A finales de la época clásica, la desaparición y desmembración del distrito de Ripes debió de servir como aliciente para que los habitantes de esas zonas interiores, agrupados en torno a Leoncio, dieran el salto definitivo y convirtieran su tradicional autonomía en una independencia total. A juzgar por el comentario de Estrabón, resulta evidente que Antígono Gónatas contribuyó en buena medida a que los leoncios terminaran de articularse en forma de *polis*, pero no podemos aceptar la afirmación del geógrafo de que el monarca macedonio fuera el fundador de la ciudad. En cualquier caso, Antígono no fue más que el instigador de un proceso que, de una forma u otra, habría acabado por consumarse igualmente. Sobre lo que no cabe ninguna duda es sobre los intereses que llevaron a Antígono Gónatas a impulsar dicho proceso. Indudablemente, con esta acción el hijo de Demetrio Poliorcetes pretendía incrementar su influencia sobre la zona y, por esa misma razón, cabe deducir que, una vez constituida la *polis* de Leoncio, dejaría en ella una guarnición, o bien confiaría su gobierno a un tirano afín a sus intereses, tal y como venían haciendo en la región todos los soberanos macedonios desde los tiempos de Filipo. No obstante, siguiendo con esta línea de hipótesis, creemos que el control de Antígono Gónatas sobre la joven Leoncio no debió de durar demasiado tiempo. Según

¹⁰ Estrabón VIII. 7, 5.

¹¹ Cfr. notas 3 y 4.

¹² F. Bölte 1925, 71-76. Del mismo modo que nos costaba establecer cuál era el papel que ocupaba Carinia dentro del μέρος de Hélice, también nos resulta harto complicado definir cuál era el estatus político de Leoncio en la época en la que todavía formaba parte del distrito de Ripes.

nos cuenta Polibio, en Carinia y en Bura la población se desembarazó de sus respectivos tiranos filomacedonios en torno al 275, e inmediatamente después se incorporaron a la segunda Confederación Aquea. Así pues, lo más lógico es pensar que en Leoncio se daría la misma evolución que entre sus vecinos y se librarían de su tirano en torno a las mismas fechas, a pesar de que en su caso Polibio no nos aclare nada al respecto¹³.

Y ya para ir concluyendo recordemos que, tal y como se ha visto en el apartado anterior, la arqueología avala la tesis de que Leoncio ya estaba poblada desde antes de época helenística, pero que fue a comienzos de dicho periodo cuando se constituyó como una ciudad independiente. En efecto, mientras que por una parte el yacimiento situado sobre la colina de *Kastritsi* ha aportado algunos materiales micénicos y arcaicos, por otra parte los arqueólogos han detectado que es a finales del s. IV y comienzos del s. III cuando realmente Leoncio se reorganizó y se estructuró, ya que es en ese momento cuando se dotó de unas murallas y de un edificio público (el teatro), dos elementos indispensables para poderla considerar una auténtica *polis*.

¹³ Sobre la política macedonia de implantar guarniciones o tiranos para someter a las ciudades de Acaya, cfr. Polibio II. 41, 9-15. Véanse, igualmente, los capítulos dedicados a Pelene, Bura y Carinia.

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΩΝ ΠΑΤΡΩΝ

1. El territorio y sus límites

El distrito de Patras es el primero que nos encontramos fuera del Egíalo, ya dentro de la Acaya occidental. Se trata de una fértil llanura costera, comprendida entre el mar y la montaña, entre las aguas del golfo homónimo –el golfo de Patras- y las primeras estribaciones del sistema Panaqueo. Por el norte, en un primer momento, el μέρος llegaba hasta lo que hoy es el municipio de *Psathopyrgo*, a la altura del cabo Drépano¹. En época arcaica y clásica, al otro lado de este promontorio empezaba la χώρα de Ripes pero posteriormente, a raíz de la desaparición del distrito ripense, los patrenses se extendieron más allá del cabo Drépano y entraron en contacto directo con los egiotas. En el extremo opuesto, hacia el lado sur, el territorio inicial de Patras no se extendería mucho más allá del río Glauco, ya que a partir de allí daría comienzo el μέρος de Óleno². No obstante, Rizakis plantea la posibilidad de que, a finales de la época clásica, a raíz del abandono del ἄστυ olenio, los patrenses también aprovecharan la ocasión para extenderse por el sur y apoderarse del sector costero de Óleno³. Se trata, desde luego, de una hipótesis muy sugestiva, si bien hay que reconocer que los autores antiguos no dicen nada sobre esta supuesta expansión de Patras a costa de los olenios⁴.

¹ En griego, la voz δρέπανον significa “hoz”. Precisamente, se decía que allí había sido donde Crono había arrojado la hoz con la que había mutilado a su padre Urano. Cfr. Pausanias VII. 23, 4: ἐφεξῆς δὲ ἄκρα τε ἐς τὴν θάλασσαν ἔχει, καὶ ἐπ’ αὐτῇ λέγεται λόγος ὡς Κρόνος τῆς θαλάσσης ἐνταῦθα ἔρριψε τὸ δρέπανον, τὸν πατέρα Οὐρανὸν ἐλυμήνατο· ἐπὶ τούτῳ δὲ καὶ τὴν ἄκραν Δρέπανον ὀνομάζουσιν.

² Durante el Medioevo y la dominación turca, el hidrónimo Γλαῦκος evolucionó hacia las formas Λαῦκος, Λεύκα ο Λευκάς, pero en la actualidad se ha recuperado la denominación antigua. Cfr. Thomopoulos 1950, 57; Rizakis 1995, 162-163 (nº 249).

³ Cfr. Rizakis (1998, 41, n. 4) considera que Patras se quedó con todo el sector litoral de Óleno, mientras que a Dime le correspondería la parte interior. Por tanto, la nueva frontera entre dimeos y patrenses quedaría establecida, a partir del Helenismo, en el curso del Piro. Por su parte, Petropoulos (1990b, 249b) piensa que el territorio de Patras se prolongaba por el sur hasta llegar a la altura de la moderna localidad de *Tsoukaleika*.

⁴ Según los testimonios de Estrabón (VIII. 7, 4 y 5) y de Pausanias (VII. 18, 2), la desaparición de Óleno sólo habría beneficiado a Dime, en tanto que Patras no habría sacado ningún beneficio territorial. Patras se habría hecho con el control de Óleno únicamente a partir de Augusto, momento en el que también se habría anexionado Dime, Ripes, algunos territorios del sur de Etolia y de la Lócride...

2. El ἄστυ

A lo largo de toda la Antigüedad griega y romana, la ciudad que ahora nos ocupa fue conocida por el nombre de *Patras* (en griego, Πάτραι)⁵, un topónimo del que se hacían derivar los adjetivos πατραϊκός y πατρικός⁶, así como también el gentilicio Πατρεύς (en plural, Πατρεῖς)⁷. Junto con esta última forma, el gentilicio conocía otras dos variantes mucho más minoritarias: es el caso de Πατραιεύς, que se documenta fundamentalmente en Polibio⁸, y también es lo que le sucede a Πατρέος, que no se atestigua más que en dos inscripciones etolias de época helenística⁹.

Cuando los romanos entraron en contacto con los habitantes del Egeo, adaptaron toda la toponimia griega a su lengua. De este modo, Πάτραι quedó convertida en *Patrae*, mientras que el gentilicio Πατρεύς se latinizó bajo la forma *Patrensis* (en plural, *Patrenses*)¹⁰. En el último tercio del siglo I, Augusto convirtió a Patras en una colonia romana¹¹ y, a partir de ese momento, los textos literarios y epigráficos suelen referirse a la ciudad como la *Colonia Patrensis* (en griego, ἀποικία Πατρέων)¹². No obstante, parece que su denominación oficial era algo más extensa, tal y como nos sugieren las fuentes numismáticas, en donde aparecen abreviaturas del tipo CAAP, COL AA PATR, COL AA PATRENS o, más raramente, CP¹³. Tradicionalmente, dichas abreviaturas solían interpretarse como la forma reducida de *Colonia Augusta Aroe*

⁵ Las múltiples ocasiones en las que se menciona el topónimo Πάτραι se encuentran recopiladas en Rizakis 1995, 425 (índice III, s. v. Πάτραι).

⁶ Πατραϊκήν: Teofrasto, *Las investigaciones sobre las plantas* IX. 15, 8 y 20, 2 // Πατρικής: Polibio V. 94, 1 // Πατρική: Estrabón VIII. 7, 5.

⁷ Tal y como era de esperar, en Herodoto (I. 145) la forma Πατρεῖς aparece sin contraer: Πατρέες.

⁸ Πατραίων: Polibio V. 30, 3-4 // Πατραιείς: Polibio V. 95, 7 // Πατραίων: *SGDI* 4520, l. 3. La forma Πατραιεύς no nos puede extrañar: se ha formado añadiendo al topónimo Πάτραι el sufijo -εύς. Este mismo procedimiento se utiliza en muchas otras ciudades griegas. Sin ir más lejos, es el que nos encontraremos en la vecina ciudad de Faras (Φάραι), cuyo gentilicio era Φαραιεύς.

⁹ *IG IX*. 1². 1, 17A, l. 132 y 32B, l. 45. En ambas inscripciones aparece el dativo plural Πατρείοις, en lugar del esperable Πατρεῦσι.

¹⁰ Cfr. Rizakis 1995, 425-426 (índice III, s. v. *Patrae* y *Patrensis* (-es)). En la Tabla Peutingeriana, nos encontramos la variante *Pathras*, en vez de *Patras*. Probablemente, se trata de un error de transcripción: el escriba ha creído que el topónimo griego se escribía originalmente con una -θ, y no con una simple -τ.

¹¹ No existe unanimidad a la hora de fechar la fundación de la colonia de Patras. Algunos autores la sitúan justo tras la batalla de Accio (31/30), mientras que otros la llevan hasta los años 16/14. Para más información, véase el apartado 6, dedicado a la Historia de la ciudad.

¹² La doble forma, *Colonia Patrensis* y ἀποικία Πατρέων, se atestigua por primera vez en una dedicatoria bilingüe hecha por la colonia en honor a la ciudad de Atenas: A. G. Woodhead, en *Hesperia* n° 28 (1959), 279-282 y n° 29 (1960), 83 (véase también *SEG XVIII* [1962], 64).

¹³ Véase *RPC I*, 258-259, pl. 63-65.

*Patrensis*¹⁴. Sin embargo, el reciente descubrimiento de una pieza pseudo-autónoma, en la que aparece la leyenda COL AVG ACH PAT¹⁵, ha servido para demostrar que la segunda “A” no era la abreviatura de *Aroe*, sino de *Achaica*. Por consiguiente, el nombre oficial de la colonia debía de ser el de *Col(onia) Aug(usta) Ach(aica) Pat(rensis)*. Esta denominación sólo se cambió durante un breve lapso de tiempo, bajo el reinado de Nerón, ya que el emperador quiso rebautizar la ciudad con su nombre y la llamó *Col(onia) Ner(oniana) Pat(rensis)*¹⁶.

Por otra parte, observamos que fue también durante la etapa imperial cuando el plural Πάτραι empezó a convivir con el singular Πάτρη ο Πάτρα¹⁷. Poco a poco, a medida que nos acerquemos hacia el Medioevo, la forma Πάτρα, en singular, irá ganando terreno, hasta el punto de ser la única que ha sobrevivido en época moderna y contemporánea¹⁸.

Por lo que se refiere al origen del topónimo, no hay duda de que se trata de una raíz propiamente griega¹⁹. Los antiguos habitantes de Patras consideraban que el nombre de su ciudad procedía de Patreo, un héroe al que veneraban de manera similar a como se hacía con los οἰκισταί en el ámbito colonial²⁰. Según nos informa Pausanias, Patreo había sido hijo de Preúgenes y nieto de Agenor, descendiente en último término de Lacedemón. Siguiendo con la leyenda que nos transmite el Periegeta, se suponía que Patreo y su padre Preúgenes habían sido dos caudillos aqueos que habían acompañado a Tisámemo y a su familia hasta Acaya, huyendo de las invasiones dorias. Mientras los

¹⁴ Cfr. Meyer 1949, col. 2209-2210, s. v. Patrai (en donde se cita toda la bibliografía anterior).

¹⁵ P. Agallopoulou, “Two Unpublished Coins from Patras and the Name of the Roman Colony”, en *Hesperia* 58. 4 (1989). De la misma autora es también “COLONIA AUGUSTA ACHAICA PATRENSIS: ψευδοαυτόνομα νομίσματα της Πάτρας από τις ανασκαφές”, en Rizakis 1990a, 211-216. Agallopoulou data esta moneda en tiempos de Antonino Pío, mientras que los autores del *RPC* (I, 258) prefieren retrotraerla hasta comienzos del Imperio. A favor de esta última datación también se manifiesta Rizakis 1998, 21, n. 6.

¹⁶ E. Levy, “Nero’s Liberation of Achaea: Some Numismatic Evidence from Patrae”, en *Nickle Numismatic Papers*, Waterloo, 1984, 165-175; *id.*, “Nero’s ‘Apollonia’ Series: the Achaean Context”, *NC* 149 (1989), 59-68; *id.*, “When Nero did Liberate Achaea and Why”, en Rizakis 1990a, 189-194.

¹⁷ La forma Πάτρη aparece especialmente en los papiros egipcios de época imperial: cfr. D. Georgakas, *Λεξικογραφικόν Δελτίον της Ακαδημίας Αθηνών* I, 1939, 84-88.

¹⁸ En cambio, durante la dominación otomana, Patras fue conocida como *Baliabadra* (en turco, Ballıbadra). En realidad, se trata de una deformación fonética de la expresión griega Παλαιά Πάτρα (*Antigua Patra*), utilizada en oposición a Νέα Πάτρα (*Nueva Patra*).

¹⁹ No merece la pena dar crédito a quienes atribuyen un origen no griego al topónimo *Patras*. Cfr. Meyer, 1949, col. 2192, s. v. Patrai: *zumal in Achaea die Ortsnamen meistens griechisch sind*. Véase también Rizakis 1998, 20, n. 6; 21, n. 1.

²⁰ En el ámbito colonial, la tumba de los οἰκισταί solía encontrarse en el espacio más importante de la *polis*, esto es, en el ágora. Del mismo modo, Patreo, en tanto que fundador de Patras, también tenía su

demás ἡγεμόνες aqueos se asentaron en comarcas de la Acaya oriental, Patreo y su Preúgenes prefirieron instalarse en el territorio de lo que luego iba a ser el distrito de Patras. Allí, se encontraron con tres pequeñas poblaciones jónicas que recibían los nombres de Aroe (Ἀρόη), Mesátide (Μεσάτις) y Antea (Ἄνθεια). Tras expulsar a los habitantes de esas tres villas, Patreo prohibió a sus compañeros aqueos que se establecieran en Mesátide y en Antea. Sólo les permitió que se asentaran en Aroe, una ciudad que se encargó de refundar, amurallándola y rebautizándola como Patras, para rendirse un homenaje a sí mismo²¹.

En esta ocasión no podemos decir que Patreo sea un personaje gris y vacío de contenido, a diferencia de lo que sucede con los héroes epónimos de la mayor parte de ciudades de Acaya. No obstante, carece de la más mínima historicidad. Para empezar, desde un punto de vista estrictamente filológico, el topónimo Πάτραι no se explica bien a partir de un nombre como Πατρεύς²², pero lo que aquí nos interesa es destacar sus diferencias con el resto de los caudillos aqueos. En efecto, Patreo es hijo de Preúgenes, mientras que todos los demás ἡγεμόνες aqueos –en tanto que eran hijos o sobrinos de Tisámeneo– pasaban por ser descendientes de Orestes y pertenecían, por consiguiente, a la Casa de los Atridas. Asimismo, Patreo es el único caudillo que se estableció en un territorio al oeste del sistema Panaqueo, ya que todos los demás parece que se instalaron en la Acaya oriental, en el país del Egíalo. Por último, a diferencia de lo que sucede con los demás héroes, Patreo es el único que presenta un nombre calcado del territorio en el que se supone que se instaló.

Debido a todas estas razones, se ha pensado que la figura de Patreo nació de manera tardía y secundaria, inventada con fines políticos y propagandísticos. Una posibilidad es que fueran los propios patrenses quienes la crearan y, en tal caso, lo habrían hecho en pleno Arcaísmo, en la misma época en la que se integraron dentro del conjunto de Acaya. En nuestra opinión, originariamente el mito establecía que todos los compañeros de Tisámeneo se habían instalado en distritos de la Acaya oriental. Lo que

sepulcro en el ágora: ἔστι δὲ ἐν ὑπαίθρῳ τῆς ἀγορᾶς ἄγαλμά τε Ἀθηναῖς καὶ πρὸ αὐτοῦ Πατρεῶς τάφος (Pausanias VII. 20, 5).

²¹ Pausanias VII. 18, 5: Ἀχαιῶν δὲ ὕστερον ἐκβαλόντων Ἴωνας, Πατρεὺς ὁ Πρευγένους τοῦ Ἀγήνορος ἐς μὲν Ἄνθειαν καὶ ἐς Μεσάτιν μὴ ἐνοικίεσθαι τοῖς Ἀχαιοῖς ἀπέειπε, περίβολον δὲ τεῖχος πρὸς τῇ Ἀρόῃ βαλόμενος μείζονα, ἵνα ἐντὸς οἱ τοῦ περιβόλου καὶ ἡ Ἀρόη γένηται, ὄνομα ἔθετο ἀφ' ἑαυτοῦ Πάτρας τῇ πόλει. El Periegeta también alude a Patreo en otros puntos de su relato, repitiendo prácticamente la misma información (cfr. VII. 6, 2; 18, 6; 20, 5, 7 y 9).

²² Rizakis 1998, 20.

hicieron los patrenses fue crear la figura de Patreo e incluirla en la leyenda para que, por primera vez, hubiera un héroe que se asentara en la parte occidental de la región: de esta forma, aunque sólo fuera de manera simbólica, Patras estaba consolidando su unión con sus vecinos orientales, puesto que se estaba integrando dentro de su acervo cultural y mitológico²³.

No obstante, junto con esta posibilidad también cabe otra muy distinta, como es la de que fueran los espartanos quienes modelaran el personaje de Patreo. Al establecer que el fundador de Patras procedía de Lacedemonia, habrían pretendido reforzar sus vínculos con la Acaya occidental y extender su influencia política sobre esta parte del Peloponeso. Sobre la fecha en la que habrían ideado esta operación, lo más probable es que lo hiciesen en torno a mediados del siglo VI, en la misma época en la que reclamaron de Hélice los huesos de Tisámeno²⁴.

En cualquier caso, la investigación contemporánea ha llegado a la conclusión de que es mejor relacionar la voz Πάτραι no con el héroe epónimo Πατρεύς, sino con el sustantivo πάτρα, que significa “patria, linaje, hogar”. En consecuencia, Πάτραι vendría a significar “conjunto de πάτραι”, “conjunto de linajes”. El nombre del distrito estaría aludiendo, por tanto, a las grandes familias locales que, al unirse en torno a unos cultos y unos antepasados comunes, dieron lugar al nacimiento de la *polis*²⁵.

La ciudad de Patras ha estado permanentemente habitada desde la Antigüedad hasta nuestros días, y por eso apenas quedan restos visibles de su pasado. No obstante, a pesar de estas carencias, Patras se ha convertido en una de las *poleis* de Acaya que conocemos con mayor precisión, hasta el punto de que, si nos esforzamos un poco, somos capaces de imaginar cómo fue evolucionando su imagen a lo largo de cada una de las fases de la edad Antigua. En este sentido, junto a las intervenciones arqueológicas, nuestro principal guía es Pausanias. En su tiempo, durante el Alto

²³ Tal y como veremos en el apartado dedicado a la Historia del distrito, el territorio patrense no siempre formó parte de la región de Acaya. Hasta bien avanzado el Arcaísmo, las comarcas situadas al oeste del macizo Panaqueo vivían completamente al margen de lo que sucedía en la llanura del Egíalo.

²⁴ Recordemos que fue a mediados del s. VI cuando Esparta difundió la creencia de que Tisámeno había muerto en Hélice, con el propósito de reconciliarse con su pasado predorio y extender su influencia sobre el Egíalo. Con anterioridad a esa fecha se pensaba que Tisámeno no había tenido tiempo de huir de los dorios y había muerto en la propia Esparta. Cfr. *supra* capítulo dedicado a Hélice.

²⁵ Cfr. Curtius 1851/1852, I, 437; Meyer 1949, col. 2192, s. v. Patrai; Osanna 1996, 67, n. 12; Rizakis 1998, 20, n. 6.

Imperio, Patras era la única ciudad importante de la región, y quizás es por eso por lo que dedica un amplísimo espacio a la descripción de su pasado, sus monumentos y sus cultos. Baste decir que, de los once capítulos de la *Periégesis* que se consagran a cada una de las doce ciudades de Acaya (libro VII, capítulos 17-27), una tercera parte se centra en exclusiva en Patras (capítulos 18-21; 22, 10-11; 23, 1-4). Durante su recorrido por el ἄστυ, Pausanias distingue tres partes claramente diferenciadas –la acrópolis, la ciudad alta y la parte baja-, y nosotros seguiremos este mismo esquema a la hora de proceder con nuestro análisis.

2.1. La acrópolis.- El núcleo originario de Patras se encuentra en la pendiente oriental del *Skatovouni*, una de las colinas más occidentales del macizo Panaqueo, situada a algo más de cien metros de altura sobre el nivel del mar. Se supone que, en un principio, antes de que se produjera el sinecismo de la ciudad, la cima del *Skatovouni* ya estaba habitada, dado que aquí se encontraría la pequeña aldea de Aroe²⁶. Posteriormente, cuando las distintas *πάτραι* del distrito decidieron unirse y formar una *polis*, eligieron establecer en este punto sus centros de reunión y sus santuarios comunes, una decisión que se explica por las excelentes condiciones naturales del enclave. Desde luego, la cumbre del *Skatovouni* constituye un emplazamiento ideal desde un punto de vista estratégico: por un lado, desde aquí se domina todo el golfo de Patras y se controlan las costas de la vecina Etolia, gracias a lo cual se pueden prevenir ataques externos; por otra parte, al ubicarse en el extremo occidental del sistema Panaqueo, la colina queda totalmente resguardada frente a los ejércitos invasores que pudieran venir de la Acaya oriental o de Arcadia.

A partir del Medioevo, la cima del *Skatovouni* dejó de utilizarse con fines religiosos y pasó a tener un carácter estrictamente militar. Poco a poco, los viejos templos de la acrópolis fueron abandonados y quedaron enterrados bajo los muros de

²⁶ Recordemos que, según el Periegeta, Patras había sido fundada sobre la antigua aldea de Aroe: Pausanias VII. 18, 5 (véase también *supra* nota 21). El Periegeta situaba esta fundación en época mítica, en los tiempos en los que los aqueos se instalaron en Acaya, desplazando a los jonios. No obstante, más adelante, en el apartado dedicado a la Historia del distrito, tendremos oportunidad de explicar que el sinecismo se produjo mucho tiempo después, a comienzos del siglo V. Desgraciadamente, apenas se ha encontrado nada que pueda datarse antes del sinecismo de época clásica, en la fase en la que la zona estaba ocupada simplemente por la aldea de Aroe. A lo sumo, los únicos materiales que quizás puedan relacionarse con la antigua Aroe son los restos tardomicénicos hallados en las inmediaciones de la acrópolis, concretamente en la intersección entre las calles *P. P. Germanou* y *Ayiou Dimitriou*, en donde han aparecido cinco tumbas con esqueleto, que albergaban algunos puñales de bronce y un total de veintitrés vasijas: cfr. I. A. Papapostolou, *ArchDelt* 33 (1978), B1, 79-80.

una imponente fortaleza, en cuya construcción se reutilizaron materiales procedentes de los antiguos santuarios paganos (véase nuestro apéndice de fotografías: Imagen 16). Todavía en la actualidad, paseando entre las ruinas del castillo, es fácil reconocer lápidas e inscripciones helenísticas o romanas, insertadas entre los muros medievales. Ha habido veces en las que, de manera totalmente fortuita y accidental, se han desenterrado piezas de gran valor, tal y como sucedió a finales del siglo XIX, cuando apareció el Marsias de bronce que se exhibe actualmente en el museo Británico²⁷. Sin embargo, la colina del *Skatovouni* nunca ha sido objeto de excavaciones sistemáticas, con la única excepción de los trabajos que se llevaron a cabo en el año 1950²⁸. De todos modos, la falta de excavaciones no nos impide avanzar algunas hipótesis sobre cuál podía ser el emplazamiento de los principales monumentos descritos por Pausanias en su *Periégesis*.

En los tiempos del Periegeta, el templo más importante de la acrópolis era el de Ártemis Lafria, transplantado por Augusto desde Calidón, después de que el *princeps* hubiera saqueado dicha ciudad de la costa etolia²⁹. No obstante, Osanna ha sabido demostrar que la Ártemis Lafria no se implantó *ex novo*, sino que supuso la renovación de otro culto mucho más antiguo, como era el de Ártemis Triclaria, que existía en el distrito de Patras desde siempre, antes de que los patrenses se constituyeran en forma de *polis*³⁰. Así pues, tal y como sostiene Osanna, podemos pensar que Ártemis fue la divinidad *políada* de los patrenses a lo largo de toda su Historia: en los tiempos en los que la ciudad formaba parte de la Confederación Aquea la diosa era venerada con el epíteto *Triclaria*, mientras que en época imperial, al fundarse la colonia romana, pasó a ser adorada con una nueva epiclesis, la de *Lafria*³¹. No sabemos en qué lugar exacto de la acrópolis se encontraba el templo primitivo de Ártemis Triclaria, a no ser que supongamos que estaba en el mismo punto en el que Augusto levantó el de Ártemis

²⁷ A. S. Murray, "Marsyas, bronze trouvé à Patras", en *Gazette Archéologique* 5 (1879), 241-248.

²⁸ En 1950, Petros Stergianopoulos excavó a una profundidad de más de diez metros. Con los escasos medios de los que disponía en aquel momento, el profesor griego encontró un riquísimo panorama, que comprendía restos de muy distintas etapas, desde la Antigüedad grecolatina hasta los tiempos de la ocupación turca y veneciana (Triantaphyllou 1990, 247).

²⁹ Pausanias VII. 18, 8-13.

³⁰ El culto de Ártemis Triclaria se había establecido en la acrópolis en el momento del sinecismo de la *polis*. Se trataba de una réplica de un culto muy antiguo, que tenía su sede en la *χώρα*, a orillas del río Mílico (actual *Velvitsianiko*). Para saber más sobre el culto de la Triclaria y sobre los mitos y las fiestas que se asociaban con ella, véase el párrafo inmediatamente a continuación, en el que hablamos sobre Eurípilo y sobre su relación con Ártemis Triclaria. Igualmente, debe consultarse el apartado 5, que dedicamos a los santuarios extraurbanos.

³¹ Osanna 1996, 70-78.

Lafria. En cambio, con respecto a este último santuario, sí se han hecho muchas tentativas de identificación. Se ha pensado situar el ἱερόν de la Lafria allí donde posteriormente, en época bizantina, se construyó una iglesia en honor a Santa Sofía³². Sin embargo, tal y como veremos inmediatamente a continuación, creemos que es mejor reservar esta ubicación para el templo de Atenea Panacaide, dadas las estrechas conexiones entre la diosa de la inteligencia y la patrona cristiana de la sabiduría. Otra posibilidad es la que defendía en su día Martini, que situaba el templo de Ártemis Lafria cerca de un bastión situado en la parte norte del *Skatovouni*, ya que allí era donde había visto algunos basamentos, así como un nicho en el que se conservaba el torso de una estatua femenina³³. Por último, la hipótesis que genera mayores apoyos es la de Pouqueville, que se ha visto ampliada y contrastada en el s. XX a través de los estudios de Thomopoulos³⁴. Según estos dos autores, el santuario de la Lafria debería ponerse en relación con una serie de capiteles dóricos y fustes de columnas, hallados en la parte más elevada del recinto de la fortaleza. Desde luego, no tendría nada de extraño que el templo más importante de la ciudad se enclavara en una posición de privilegio, dominando toda la acrópolis. No obstante, creemos que por ahora es mejor dejar abierta la cuestión, a la espera de que aparezcan restos que se puedan identificar con seguridad con alguno de los dos ἱερά que tuvo la diosa Ártemis en la ciudad³⁵.

El siguiente monumento que describe Pausanias en su *Periégesis* es el sepulcro de Eurípilo, del cual se nos dice que estaba situado entre el templo y el altar de Ártemis Lafria³⁶. Según las leyendas locales, el Eurípilo que allí estaba enterrado no era otro que el célebre rey tesalio, hijo de Evemón, conocido por su importante participación en la guerra de Troya³⁷. Se decía que, tras la contienda, el héroe tesalio había obtenido como

³² Blouet *et alii* 1831-1838, I, 7. Véase también Herbillon 1929, 58, n. 4.

³³ G. E. Martini, "Excursus de Diana Laphria", en *Antiqu. Monum. Sylloge* I, Leipzig, 1783, 132-144.

³⁴ Pouqueville 1824, 355-356; Thomopoulos 1950, 197.

³⁵ De momento, sólo ha aparecido un elemento que podamos relacionar, sin lugar a dudas, con el santuario de Ártemis Lafria, pero por desgracia ha aparecido fuera de contexto, con lo cual no nos sirve de ninguna ayuda. El elemento en cuestión pertenece al anta del templo y sabemos que se corresponde con el ἱερόν de la Lafria porque contiene un epígrafe de época helenística, en el que se grabó un decreto de manumisión calidonio: no en vano, recordemos que –según Pausanias VII. 18, 8– el culto de la Lafria había sido transplantado por Augusto desde la ciudad de Calidón. Más información en E. Mastrokostas, "Inschriften aus Ätolien, Akarnanien und Westlokris", *AthMitt* 80 (1965), 152 y ss., en donde se encontrará publicado el epígrafe.

³⁶ Pausanias VII. 19, 1: ἔστι δὲ ἐν τῷ μεταξύ τοῦ ναοῦ τε τῆς Λαφρίας καὶ τοῦ βωμοῦ πεποιημένον μνημα Εὐρυπίλου.

³⁷ Eurípilo aparece mencionado en repetidas ocasiones en los poemas homéricos: cfr. Homero, *Ilíada* II 736; V. 79 y ss.; VII. 167; XI. 575 y ss.

botín un *larnax* de Dioniso, cuya imagen le había hecho enloquecer. En Delfos, el oráculo le vaticinó que sólo recuperaría la cordura cuando contemplara un extraño sacrificio y, efectivamente, dicha profecía se cumplió poco después, ya que, al pasar por Aroe, Eurípilo vio que dos jóvenes iban a ser sacrificados a Ártemis Triclaría: según el mito, la diosa exigía que, una vez al año, se le ofrecieran la doncella y el joven más hermosos del distrito de Patras, como castigo porque tiempo atrás una de sus sacerdotisas, de nombre Cometo, había profanado su templo manteniendo relaciones sexuales con un hermoso joven de la zona, llamado Melanipo. Eurípilo, al ver que dos jóvenes iban a ser sacrificados para expiar el pecado de Cometo y Melanipo, recuperó la razón, tal y como había predicho el oráculo de Delfos. A partir de ese momento, se instaló en Aroe, en donde vivió hasta el final de sus vidas. Además, consiguió que los sacrificios humanos en honor a Ártemis Triclaría quedaran abolidos, a cambio de lo cual introdujo un nuevo culto, el de Dioniso *Árbitro*, esto es, el de Dioniso *Mediador* (Αἰσυμνήτης)³⁸. Por lo que respecta al μνημα de Eurípilo, a día de hoy todavía no hemos sido capaces de localizarlo. No obstante, si hacemos caso de las tesis de Thomopoulos, que situaba el templo de la Lafria en la parte más elevada de la acrópolis, entonces deberemos ubicar el sepulcro de Eurípilo en sus inmediaciones, y quizás podamos identificarlo con los restos hallados cerca del flanco nororiental de la fortaleza³⁹.

También en conexión con el recinto sagrado de la Lafria, el Periegeta menciona otro templo más, el de Atenea Panacaide, en cuyo interior se veneraba una imagen tallada en oro y marfil⁴⁰. No sabemos desde cuándo estaba este santuario en lo alto de la acrópolis de Patras, pero lo más probable es que se tratara de un culto muy antiguo, muy anterior a la llegada de Pausanias a la región. Osanna, por ejemplo, se fija en la epiclesis *Panacaide* (en griego, Παναχαΐς), y llega a la conclusión de que estamos ante un culto federal, que pudo introducirse en el momento de la refundación de la Confederación

³⁸ La historia de Cometo y Melanipo, así como la venganza de Ártemis Triclaría y la posterior intervención de Eurípilo y Dioniso Esimneta, se encontrarán descritas con todo detalle en Pausanias VII. 19, 1-10. Fijémonos en que, en el mito, Eurípilo aparece vinculado a Ártemis Triclaría, mientras que en época imperial su sepulcro estaba situado junto al templo de Ártemis Lafria. Este dato constituye una prueba más de que Ártemis Lafria no era sino una continuación del culto que previamente, en época prerromana, recibía la Triclaría. Cfr. Osanna 1996, 78-79.

³⁹ Thomopoulos 1950, 197. Por el contrario, E. Meyer (1949, col. 2198, s. v. Patrai) cree que estos restos se corresponden más bien con los muros que debían de circundar la acrópolis.

⁴⁰ Pausanias VII. 20, 2: τοῦ περιβόλου δέ ἐστιν ἐντὸς τῆς Λαφρίας καὶ Ἀθηνᾶς ναὸς ἐπίκλησιν Παναχαΐδος· ἐλέφαντος τὸ ἄγαλμα καὶ χρυσοῦ.

Aquea, a comienzos de época helenística, o incluso un par de siglos antes, en los tiempos del primer κοινόν, el de época clásica⁴¹. Nosotros, en cambio, somos partidarios de retrotraernos todavía más en el tiempo. En nuestra opinión, el culto de Atenea, bajo la epiclesis de *Panacaide*, se habría difundido por Patras ya desde época arcaica, como una forma de simbolizar que el distrito había quedado definitivamente integrado en el conjunto de Acaya⁴². Igualmente, habría sido en ese mismo momento cuando habría recibido su nombre el vecino sistema Panaqueo, un macizo que hasta entonces había estado dividiendo la región de Acaya en dos partes completamente diferenciadas: la oriental, a un lado; y la occidental, con Patras a la cabeza, en el lado opuesto. En otro orden de cosas, como ya adelantábamos unos párrafos más arriba, el templo de Atenea Panacaide suele identificarse con las ruinas de la iglesia bizantina de Santa Sofía, ya que fue allí, en el muro septentrional del edificio, en donde apareció un epígrafe con una dedicatoria a Ἀθήναι Παναχαίδι.⁴³ Naturalmente, cabe la posibilidad de que la inscripción fuera reutilizada y trasladada hasta esta iglesia de manera tardía y secundaria. Sin embargo, tampoco puede extrañarnos que el culto pagano de Atenea Panacaide, al cristianizarse, adoptara la forma de Santa Sofía⁴⁴.

Al final de su recorrido por Patras, justo cuando ya está a punto de pasar a describir las ciudades de Faras y Tritea, Pausanias menciona que Asclepio tenía un santuario al otro lado de la acrópolis, cerca de las puertas que conducen a la κόμη de Mesátide⁴⁵. De todos los santuarios de la acrópolis de Patras, éste es el que podemos ubicar con una mayor exactitud, y no sólo por las indicaciones del Periegeta, sino también por la documentación arqueológica. Parafraseando a Pausanias, señalaremos que “al otro lado del castro” –esto es, al sudeste de la colina del *Skatovouni*-, se han hallado elementos que nos remiten indiscutiblemente al universo ritual de Asclepio. En

⁴¹ Al final, el profesor italiano se decanta por la primera posibilidad: el papel que tuvo Patras en la refundación del κοινόν le lleva a pensar que el culto de Atenea Panacaide se introdujo en los tiempos de la segunda Confederación Aquea, a comienzos del siglo III. Precisamente, fue poco tiempo después, a mediados del s. III, fue cuando se empezaron a acuñar en Patras unas monedas con el símbolo de la lechuza: cfr. Osanna 1996, 80-81 (y n. 69).

⁴² Herbillon (1929, 41 y, sobre todo, 100) todavía va más lejos que nosotros y considera que el culto de Atenea Panacaide fue introducido en la época en la que los aqueos se instalaron en la región.

⁴³ Cfr. Thomopoulos 1950, 197 y 610, n. 5; Papachatzis 1980, 104.

⁴⁴ Desde luego, el culto de Santa Sofía se relaciona mejor con Atenea Panacaide que con Ártemis Lafria, a pesar de las tesis en sentido contrario, defendidas por autores como Blouet y Herbillon (cfr. *supra* la nota 32).

⁴⁵ Pausanias VII. 21, 14: ἔστι δὲ καὶ ἱερόν Πατρεῦσιν Ἀσκληπιοῦ· τοῦτο τὸ ἱερόν ὑπὲρ τὴν ἀκρόπολιν τῶν πυλῶν ἔστιν ἐγγὺς αἰ ἐπὶ Μεσάτιν ἄγουσιν. Era habitual que los templos dedicados a Asclepio estuvieran junto a las puertas de la ciudad. Cfr. Herbillon 1929, 86 y ss.

esa zona, Leake decía haber visto en esa zona una fuente y una cabeza femenina de dimensiones colosales, que tenía el cabello rizado⁴⁶. Desde luego, la presencia de fuentes y corrientes de agua es algo típico de todos los centros dedicados a Asclepio, mientras que la cabeza de cabello rizado quizás no se corresponda con una deidad femenina, sino que más bien deberíamos ponerla en relación Apolo, un dios muy vinculado con Asclepio, con el que llegó a acabar sincretizado⁴⁷. Posteriormente, a medida que avanzó el s. XIX, quedó confirmado que el Asclepeo se encontraba en el sudeste de la acrópolis, ya que en esa zona apareció el torso de una estatua de Asclepio, así como un gran relieve votivo, fechado en la primera mitad del s. IV, en el cual aparecía representado el propio dios de la medicina⁴⁸. Además, la datación este último relieve nos demuestra que el santuario que Asclepio tenía en la acrópolis existía, cuanto menos, desde época clásica. El hecho de que Pausanias apenas lo describa y lo mencione de pasada, justo al final de su descripción de Patras, quizás sea un indicio de que este santuario estaba en decadencia en época imperial⁴⁹.

Finalmente, justo cuando va a salir de la acrópolis, rumbo a la parte alta de la ciudad, Pausanias se encuentra con un templo dedicado a la *Mater Dindimene* y a su amante Atis⁵⁰. Todo parece indicar que se trataba de un santuario de construcción relativamente reciente, levantado en época romana. Sabemos que, en la vecina Dime, el culto a la Madre *Dindimene* había llegado en los últimos años de la República, ya fuera a través de los piratas cilicios derrotados por Pompeyo, ya fuera por medio de los veteranos de la colonia cesariana⁵¹. En Patras, el culto penetraría en esa misma época, o quizás algo después, justo cuando Augusto decidió que los dimeos se integraran dentro

⁴⁶ Leake 1830, II, 125 y ss.

⁴⁷ Osanna 1996, 87.

⁴⁸ J. Martha, en *BCH* 3 (1879), 191; Thomopoulos 1950, 222; Riethmüller 1994, 205-206. En el relieve, aparte de tener a Asclepio, vemos representados a su mujer, Epíone, y a sus hijos, Macaón y Podalirio. A la derecha de la escena también aparece una familia de fieles, que se disponen a ofrecer un sacrificio en honor del dios de la medicina.

⁴⁹ Osanna (1996, 81-82 y n. 78) interpreta de otro modo el descuido del Periegeta. Según el autor italiano, Pausanias no habría llegado a visitar el templo de Asclepio y por eso se le habría olvidado describirlo en su momento, en los apartados dedicados a la acrópolis de Patras. Sin embargo, teniendo en cuenta que era un santuario muy importante, se sintió obligado a mencionarlo en algún momento, aunque sólo fuera de pasada, antes de pasar a analizar otras ciudades de Acaya.

⁵⁰ Pausanias VII. 20, 3: ἐρχομένῳ δὲ ἐς τὴν κάτω πόλιν Μητρὸς Δινδυμήνης ἐστὶν ἱερόν, ἐν δὲ αὐτῷ καὶ Ἄττις ἔχει τιμὰς.

⁵¹ Sobre el culto que recibían la madre Dindimene y su amante Atis en la ciudad de Dime, véase Pausanias VII. 17, 9 y ss. Por lo que respecta a los intentos de revitalización de Dime (instalación de piratas cilicios en el año 68, concesión de tierras a los veteranos cesarianos en el 44...), cfr. *infra*, capítulo dedicado a Dime, nota 181.

de la colonia romana patrense⁵². En todo caso, está claro que, antes del s. I, no habría en Patras ningún ἱερόν dedicado a la diosa madre. Por lo que se refiere a la localización del templo, se han hallado algunos materiales relacionados con el culto a Cibeles, tales como un candil en el que aparece representado Atis⁵³, una estatua de la diosa y dos relieves alusivos a sus ritos⁵⁴. Sin embargo, todos estos elementos han aparecido descontextualizados y no nos ayudan a localizar el templo. Pouqueville proponía ubicarlo al norte del *Skatovouni*, entre las calles *Ypsilandou*, *Pantanassis* y *Karaiskaki*⁵⁵. Allí se encontraron los cimientos de un edificio y algunas columnas y capiteles, pero hoy en día se piensa que estos restos se corresponden con una construcción funeraria, y no con las ruinas del santuario de la *Mater*⁵⁶. Por el contrario, en fechas recientes se ha propuesto una localización alternativa. En la parte sur de la acrópolis, a la altura del número 6 de la calle *Iliás*, se ha descubierto una construcción de ladrillos que tiene más posibilidades de identificarse con el templo de Cibeles⁵⁷. Además, esta estructura parece guardar algún tipo de conexión con el *Aedes Augustalium* de los siglos I-II d. C., excavado por Papapostolou justo enfrente, en la misma calle⁵⁸, lo cual constituye otra prueba más de que el santuario de la Dindimene se construyó ya en la época de Augusto.

2.2. La ciudad alta. El ágora y el barrio del teatro.- En el apartado anterior hemos visto que, al producirse el sinecismo de Patras, se tomó la decisión de establecer el ἄστυ de la ciudad en lo alto de la montaña del *Skatovouni*, sobre el antiguo emplazamiento de la aldea de Aroe: fue aquí donde se levantaron los primeros santuarios comunes, los primeros centros de reunión. Poco a poco, con el paso del tiempo, la cumbre del *Skatovouni* se especializó en sus funciones y quedó convertida en la acrópolis de la ciudad, un recinto con un carácter exclusivamente religioso. Esto hizo

⁵² Augusto era muy devoto de la *Mater*. Por consiguiente, de todos los cultos que había en Dime, el de la Madre Dindimene sería uno de los que más le interesaría introducir en su colonia patrense. Cfr. Osanna 1996, 82-83.

⁵³ Petropoulos 1978.

⁵⁴ Thomopoulos 1950, 197-198. En uno de los relieves, Cibeles se nos muestra sentada en un *naiskos* con *polos*. Va vestida con quitón e *himation*, y lleva una patera en su mano derecha, mientras que un león aparece recostado en uno de los flancos. En el otro relieve, encontramos a la diosa rodeada de ocho Coribantes que danzan y tocan diferentes instrumentos musicales.

⁵⁵ Pouqueville 1824, 357-358.

⁵⁶ Petropoulos 1978; Rizakis 1995, 175.

⁵⁷ M. Kotsaki, en *ArchDelt* 39 (1984), *Chron.*, 82.

⁵⁸ Papapostolou 1986; *id.*, 1990b, 305-306. El pequeño edificio del *Aedes Augustalium* se ha excavado entre las calles *Iliás* y *Papadiamantopoulou*. Presentaba suelo de mármol y en su interior ha aparecido un epígrafe en el que se lee:

T(itus) Varius Secundus augustal(is) ob honores s(ua) p(ecunia).

que las estructuras de hábitat se trasladaran a los alrededores. Nació así lo que hoy en día conocemos como la “ciudad alta o vieja”, una zona formada por suaves terrazas de escasa pendiente, situadas a una altura media de 53 metros. Recibe ese nombre para contraponerla con la llamada “ciudad baja o nueva”, un sector de Patras que no nacerá hasta época romana y que se construirá ya sobre suelo llano, en contacto directo con el mar⁵⁹.

Aunque el Periegeta suele ser muy poco preciso en sus indicaciones topográficas, en esta ocasión se muestra mucho más cuidadoso, probablemente debido a la importancia que tenía en su tiempo la colonia romana de Patras. A la hora de analizar los monumentos de la parte alta de la ciudad, sus principales puntos de referencia van a ser dos, a saber, el ágora y el teatro. Por esta razón, en lo sucesivo, nosotros vamos a seguir ese mismo orden.

Si empezáramos nuestro recorrido por el ágora, el primer edificio que nos encontraríamos sería el santuario de Zeus Olímpico⁶⁰. Pausanias apenas se detiene en su descripción, ya que sólo se fija en el conjunto escultórico que había en su interior, en el cual se mostraba a Zeus, sentado sobre un trono, acompañado de una Atenea, que se situaba de pie, al lado de su padre⁶¹. Para conocer más detalles sobre cómo era este templo, podemos recurrir a la obra de Vitruvio, en donde se nos informa de que la *cella* se construyó en ladrillo, mientras que las columnas y los arquivoltas eran de piedra⁶². Teniendo en cuenta que Vitruvio escribió su tratado sobre arquitectura entre los años 27

⁵⁹ Cfr. Rizakis 1998, 42.

⁶⁰ A la hora de describir los monumentos que había dentro del ágora, cabrían distintas posibilidades. Por ejemplo, podríamos seguir un orden cronológico, analizando las múltiples transformaciones que se operaron a lo largo del tiempo en el que era el principal espacio público de la *polis* (este modelo de análisis es, precisamente, el que sigue Plácido Suárez 1997b, aplicándolo al ágora de Atenas). No obstante, nosotros vamos a seguir con la tónica general que nos hemos marcado para el conjunto de la ciudad de Patras, y vamos a mantener un orden topográfico, respetando el itinerario que nos transmite Pausanias y ciñéndonos a la imagen que tenía el ágora cuando el Periegeta la vio, a comienzos del s. II de nuestra era.

⁶¹ Pausanias VII. 20, 3: ἔστι δὲ ἐν τῇ ἀγορᾷ Διὸς ναὸς Ὀλυμπίου, αὐτὸς τε ἐπὶ θρόνου καὶ ἐστῶσα Ἀθηνᾶ παρὰ τὸν θρόνον.

⁶² Vitruvio, *Arquitectura* II. 8, 9: *item Patris in aede Iovis et Herculis lateritias cellas, cum circa lapidea in aede epistylia sint et columnae*. El mismo pasaje se encuentra repetido, con palabras muy similares, en Plinio, *Historia Natural* XXXV. 172. Tanto el texto de Vitruvio como el de Plinio resultan ambiguos. Los dos autores hablan del “templo de Júpiter y Hércules”, y esto ha llevado a pensar que el santuario no sólo estaba dedicado a Zeus Olímpico, sino que también estaría consagrado a Heracles (Meyer 1949, col. 2199, s. v. Patrai.). Sin embargo, Osanna (1996, 123-124) ha demostrado que se trataba de dos templos diferentes: uno era el de Zeus Olímpico, que estaba en el ágora y que fue el que vio Pausanias; el otro era el de Heracles, que no sabemos dónde estaba exactamente y que no se menciona en la *Periégesis*, pero sí se cita en Plutarco, *Antonio* 60, 4.

y 23, llegamos a la conclusión de que el templo de Zeus Olímpico existía, como mínimo, desde mediados del siglo I. Por lo tanto, es anterior a la remodelación que llevó a cabo Augusto a finales de esa centuria. Probablemente debamos datarlo en época helenística, o incluso es posible remontarlo hasta la época clásica, dado que la técnica empleada en su construcción, combinando ladrillos y piedra, reviste un cierto grado de antigüedad. De ser así, el templo de Zeus Olímpico estuvo presidiendo el ágora de Patras desde el principio, desde el mismo momento en que se proyectó la edificación de esta gran plaza pública.

Más allá del templo de Zeus Olímpico, Pausanias menciona una estatua de Hera y un templo de Apolo⁶³. Se trata de un pasaje demasiado conciso, que ha generado múltiples comentarios e interpretaciones⁶⁴. Si lo tomamos al pie de la letra, entonces debemos deducir que Hera no disponía de un templo en el ágora, sino que se tenía que conformar con una estatua al aire libre. Sin embargo, cuando una estatua se encuentra al cielo descubierto, el Periegeta suele especificarlo. Por esa razón, muchos autores modernos creen que no hay que interpretar literalmente este pasaje. La expresión "Ἡρακ ἄγαλμα" sería más bien una metonimia, utilizada por motivos estilísticos como sustituta de "Ἡρακ ἱερόν"⁶⁵. Por lo que respecta a Apolo, en su caso sí está claro que disponía de un santuario propiamente dicho dentro del ágora patrense. En su interior, el dios aparecía representado desnudo, calzando unas simples sandalias y pisando un cráneo de buey⁶⁶. Osanna ha demostrado que este motivo iconográfico es propio de la política religiosa augustea⁶⁷. Sin embargo, creemos que el santuario de Apolo, al igual que todos los demás ἱερά del ágora, se edificó mucho antes de que Augusto fundara la colonia romana de Patras. No en vano, conservamos un decreto de la segunda mitad del s. II, en

⁶³ Pausanias VII. 20, 3: τῆς τε Ἡρακ ἄγαλμα τοῦ Ὀλυμπίου πέραν ἱερόν τε Ἀπόλλωνος πεποιήται.

⁶⁴ Curtius 1851/1852, I, 455; Hitzig-Blümner 1904, 816.

⁶⁵ De esta opinión es Osanna 1996, 90-91. Mucho más forzada, por el contrario, es la interpretación de Papapostolou 1990b, 306-307: en su opinión, Hera no tenía un templo en el ágora de Patras y tampoco contaba con una estatua a la intemperie; antes bien, el ἄγαλμα de la diosa estaría dentro del santuario de Zeus Olímpico, junto a las imágenes de Zeus y de Atenea. De este modo, el tradicional culto patrense al dios olímpico se habría convertido, a partir de época imperial, en un Capitolio, en un centro dedicado a la tríada capitolina (Zeus, Hera y Atenea). Sin embargo, nosotros somos de la idea de que, en tal caso, si se hubiera operado la transformación de la que habla Papapostolou, Pausanias se habría visto obligado a dejar constancia de ella.

⁶⁶ Pausanias VII. 20, 3: Ἀπόλλων χαλκοῦς, γυμνὸς ἐσθῆτος· ὑποδήματα δὲ ὑπὸ τοῖς ποσίν ἐστὶν αὐτῷ, καὶ τῷ ἐτέρῳ ποδὶ ἐπὶ κρανίου βέβηκε βοός.

⁶⁷ Osanna 1996, 93-94. Para más información sobre este tipo de representaciones de Apolo, véase *LIMC* II (1984), s. v. "Apollon", cat. n° 104, 188, 341 y 455.

el que se alude al templo que Apolo tenía en el ágora de Patras, lo cual prueba que el santuario existía ya durante el Helenismo, época en la que era utilizado como archivo para guardar documentos importantes⁶⁸. Más aún, en Patras se han hallado dos estatuas de Apolo: una se data durante la etapa helenística, pero la otra se fecha en el Arcaísmo⁶⁹, lo que acredita que, ya en esa fase tan primitiva, el dios era venerado por los patrenses.

Igualmente, dentro del recinto del ágora se encontraba la tumba de Patreo. El supuesto fundador de Patras tenía su sepulcro en el centro de la plaza pública, casi como si se tratara del οἰκιστής de una colonia⁷⁰, y detrás de él se erigía al cielo descubierto una estatua de Atenea. Deducimos, por tanto, que la diosa de la inteligencia ocupaba una posición central dentro del panteón patrense, ya que era venerada en los dos centros neurálgicos de la ciudad: en el ágora velaría por la unión de los patrenses, en tanto que en la acrópolis simbolizaría la incorporación de Patras a la región de Acaya, así como la unidad de todos los aqueos⁷¹. Se han hecho algunos intentos por identificar el ἄγαλμα de Atenea con alguna de las estatuas halladas en época contemporánea, aunque todas las propuestas se han saldado sin resultados positivos. Le Bas, por ejemplo, dijo haber visto una escultura acéfala de Atenea, pero dicha figura apareció en el interior de la acrópolis patrense, y no en la parte alta de la ciudad⁷². Por su parte, Papachatzis discute la posibilidad de que el ἄγαλμα de Atenea se identifique con una figura descubierta en el s. XIX⁷³. Sin embargo, se ha comprobado que la pieza analizada por Papachatzis no es más que una burda copia de la Atenea de Fidias, realizada ya en época romana⁷⁴.

⁶⁸ El epígrafe fue publicado por primera vez por M. Milchhöfer (*AthMitt* 6 [1881] 304), pero su edición fue mejorada y ampliada por M. Holleaux, “Deux inscriptions trouvées à Kleitor”, en *REG* 10 (1897), 279-308 (véase también *IG V. 2*, 367; Rizakis 1995, 377-378, n° 698). En concreto, se trata de un decreto honorífico procedente de Clítor (Arcadia), redactado en honor a unos jueces patrenses, que hicieron de intermediarios en un conflicto entre los habitantes de Demetrias y la confederación de los magnesios. Si aceptamos la lectura propuesta por Holleaux, el decreto establece la obligación de levantar una copia del mismo en el ágora de Patras, junto al templo de Apolo: Πα[τρεις δὲ ἐν τῇ ἀγορᾷ] παρὰ τὸν Ἀπόλλωνα (II. 48-49).

⁶⁹ A. de Ridder, *Les bronzes antiques du Louvre*, París, 1913-1915, n° 109 y 188; Thomopoulos 1950, 216; Herbillon 1929, 107.

⁷⁰ Cfr. *supra* nuestra nota 20.

⁷¹ Osanna 1996, 95-96.

⁷² P. Le Bas, en *RA* 1 (1844), 279.

⁷³ Papachatzis 1980, 109, n. 1 y figura 61. Véase también Rizakis 1995, 176 (n. 1) y 177.

⁷⁴ F. Petsas, “Ἀγαλμα Αθηνας και τάφος Πατρώως εν Πάτραις”, *ArchAnAth* 5 (1972), 502-504.

Lindando con el ágora, Pausanias sitúa el odeón de Patras, que estaba consagrado a Apolo (véase nuestro apéndice de fotografías: Imagen 17). En su interior se levantaba una estatua del dios, que había sido esculpida en el año 279, gracias al botín obtenido tras ayudar a los etolios frente a los gálatas⁷⁵. El edificio, sin embargo, no es tan antiguo como la estatua apolínea. Lo más probable es que se hubiera terminado de construir poco antes de la visita del Periegeta, ya que se levantó según el modelo del odeón de Nicópolis, una edificación que había sido inaugurada en el año 125 d. C. A pesar de ser una construcción tan reciente, causó una honda impresión en Pausanias. El autor de la Periégesis no duda en decir que la estatua de Apolo, la que se albergaba en su interior, era un monumento “digno de ser visto” (θέας ἄξιος)⁷⁶, mientras que con respecto al edificio señala que se trataba de uno de los odeones más hermosos de toda Grecia, sólo por debajo del que, en torno a esas mismas fechas, había levantado Herodes Ático en Atenas⁷⁷. Desde luego, hay que reconocer que el odeón ateniense tenía un diseño mucho más ambicioso y no utilizaba materiales tan modestos como el *opus reticulatum* que observamos en Patras⁷⁸.

Finalmente, en uno de los extremos del ágora, justo a la altura del santuario de Apolo, había una puerta que daba acceso al complejo religioso de Ártemis Limnátide. Antes de pasar a analizar este gran santuario, merece la pena que nos detengamos ante la puerta que daba paso del ágora al templo de la Limnátide, ya que estaba coronada por tres estatuas chapadas en oro, en las que se representaba a Patreo, Preúgenes y Aterión⁷⁹. A Patreo y a Preúgenes los conocemos muy bien: el primero pasaba por ser el héroe fundador de Patras, mientras que el segundo era su padre. Por el contrario, se desconoce quién era el tercer personaje, Aterión, puesto que no aparece mencionado en ninguna otra fuente. Tradicionalmente, se solía pensar que se trataba de un hijo de

⁷⁵ Pausanias VII. 20, 6: ἔχεται δὲ τῆς ἀγορᾶς τὸ Ὀιδεῖον, καὶ Ἀπόλλων ἐνταῦθα ἀνάκειται θεᾶς ἄξιος· ἐποιήθη δὲ ἀπὸ λαφύρων, ἠνίκα ἐπὶ τὸν στρατὸν τῶν Γαλατῶν οἱ Πατρεῖς ἤμυναν Αἰτωλοῖς Ἀχαιῶν μόνοι.

⁷⁶ La expresión θέας ἄξιος (cfr. *supra* nota anterior) es muy del gusto de Pausanias, y la encontramos repetida en otros muchos pasajes: cfr. I. 1, 3; VII. 22, 6; 24, 5; 26, 1 y 4.

⁷⁷ Pausanias VII. 20, 6: κεκόσμηται δὲ καὶ ἐς ἄλλα τὸ Ὀιδεῖον ἀξιολογώτατα τῶν ἐν Ἑλληνισι, πλήν γε δὴ τοῦ Ἀθήνησι.

⁷⁸ Para más información sobre el odeón, sobre su localización y sobre las excavaciones arqueológicas que han tenido lugar en su recinto, cfr. *infra* notas 105-108.

⁷⁹ Pausanias VII. 20, 7: ἐν Πάτραις δὲ ἰόντι ἐκ τῆς ἀγορᾶς, ἧ τὸ ἱερόν τοῦ Ἀπόλλωνος, πύλη κατὰ τὴν ἔξοδόν ἐστι ταύτην, καὶ ἐπιθήματα ἐπὶ τῆς πύλης ἀνδριάντες εἰσὶν ἐπίχρσοι, Πατρεὺς τε καὶ Πρευγένης καὶ Ἀθερίων. La costumbre de decorar las puertas es propia de época helenística. Probablemente fue en este periodo cuando se colocaron las tres estatuas: Rizakis 1995, 177, nº 260 (con bibliografía al respecto).

Preúgenes y, por tanto, sería hermano de Patreo⁸⁰, pero en los últimos tiempos se ha abierto camino otra explicación más sugerente⁸¹. Sabemos por Pausanias que, cuando Preúgenes y Patreo huyeron de su Esparta natal, salieron acompañados por un esclavo del que no se nos dice el nombre. No obstante, este sirviente habría desempeñado un cierto papel, pues habría ayudado a Preúgenes a trasladar el *xoanon* de Ártemis Limnátide desde Esparta hasta el distrito de Patras⁸². Teniendo en cuenta que el santuario de la Limnátide estaba inmediatamente a continuación del ágora, cobra sentido la hipótesis de que Aterión fuera el esclavo que, junto con Preúgenes, había contribuido a salvar la imagen de la diosa.

La identidad de Aterión no es la única cuestión que conviene aclarar. Más curioso todavía resulta el hecho de que los tres héroes –Patreo, Preúgenes y Aterión– aparecieran representados como si fueran niños. Para explicar un fenómeno tan peculiar, el Periegeta recurre a una explicación muy sencilla: como Patreo llegó a Acaya siendo un niño, los patrenses decidieron representar a su padre y a su esclavo también como si fueran niños, para no restar importancia al fundador de la ciudad⁸³. Conocemos otros casos en los que un héroe adulto aparece representado como si fuera un niño, así que podríamos dar por buena la explicación ofrecida por Pausanias⁸⁴. Sin embargo, parte de la crítica moderna recela de sus afirmaciones y llega a la conclusión de que el Periegeta no ha sabido interpretar el grupo escultórico que presidía la puerta del ágora. Así, por ejemplo, en la década de 1950, algunos autores pensaban que estas estatuas, en lugar de representar a Patreo, Preúgenes y Aterión durante su niñez, conformarían un grupo de héroes enanos venerados en la ciudad⁸⁵. En fechas más recientes, la cuestión ha sido retomada por otros muchos autores. A mediados de los ochenta, Papaspyropoulou sostenía que Pausanias tenía razón en cuanto a la estatua de Patreo, pero los otros dos *ἀγάλματα* no deberían ponerse en conexión con Preúgenes y Aterión, sino que más

⁸⁰ G. P. Woimant, en *LIMC* III. 1 (1986), s. v. “Atherion”.

⁸¹ Osanna 1996, 96 y ss.

⁸² Pausanias VII. 20, 8: ἐχόντων δὲ ἤδη Λακεδαίμονα καὶ Ἄργος Δωριέων, ὑφελέσθαι Πρευγένην τῆς Λιμνάτιδος τὸ ἄγαλμα κατὰ ὄψιν ὀνειράτος λέγουσιν ἐκ Σπάρτης, κοινωνῆσαι δὲ αὐτῷ τοῦ ἐγχειρήματος τῶν δούλων τὸν εὐνούστατον. Aterión sería, por tanto, este τῶν δούλων τὸν εὐνούστατον, “el más devoto de sus esclavos”.

⁸³ Pausanias VII. 20, 7: Πατρεὺς τε καὶ Πρευγένης καὶ Ἀθερίων, οἱ Πατρεὺς ἡλικίαν παιδὸς ἔχοντες καὶ αὐτοὶ παῖδες εἰσι.

⁸⁴ En Delfos, en el edificio de la Lesque, había una pintura de Polignoto, en la que se representaba a Telis y a Cleobea como si fueran jóvenes: cfr. Pausanias X. 28, 3.

⁸⁵ Hemberg 1950, 341 y ss.; Brelich 1958, 236 y ss.

bien estarían relacionados con los Dioscuros⁸⁶. Poco tiempo después, en la década de los noventa, Robertson resaltaba el hecho de que las tres estatuas estaban muy cerca del templo de Apolo, y sólo por ese motivo llegaba a la conclusión de que representaban a tres héroes apolíneos⁸⁷. En resumen, tal y como se puede apreciar por lo que llevamos dicho, ninguna de estas propuestas resulta demasiado convincente. Intentan demostrar que Pausanias estaba equivocado en sus apreciaciones, pero no logran crear una hipótesis alternativa que resulte coherente y satisfactoria. De todas las teorías formuladas en los últimos tiempos, quizás la que revista un mayor interés sea la de Redfield, que veía en las tres estatuas del ágora patrense una representación de tres héroes epónimos: cada uno de ellos encarnaría, por tanto, a tres tribus primitivas, que se integraron en la estructura social de la *polis*, una vez que se completó su sinecismo⁸⁸.

Y, ya por fin, si traspasamos la puerta presidida por las peculiares estatuas de los “héroes niños”, penetraremos en el recinto de Ártemis Limnátide, el único punto que nos queda por describir dentro del ágora y de su entorno. Dos párrafos más arriba hemos adelantado que –de acuerdo con el mito– la imagen de la diosa había llegado hasta el distrito de Patras gracias a la actuación de Preúgenes y de su esclavo, aquél que quizás recibía el nombre de Aterión⁸⁹. La leyenda especifica que el culto de la Limnátide no se había establecido desde el primer momento en Patras, sino que al principio se había instalado en la aldea de Mesoa o Mesátide. De hecho, era en el santuario de esta pequeña κώμη en donde, todavía en época del Periegeta, se conservaba la primitiva estatua de la diosa, tallada toda ella en madera. Pausanias especifica que, tan sólo una vez al año, se permitía que la vieja imagen saliera en procesión desde Mesoa y se expusiera temporalmente en el templo urbano, en el templo del ágora⁹⁰. Este tipo de rituales y tradiciones nos indica que, de los dos santuarios que la Limnátide tenía en el distrito de Patras, el más importante era el de Mesoa, el de la χώρα, por encima del que ahora estamos analizando, el que se encontraba en el ἄστυ. Deducimos, por

⁸⁶ V. Papaspyropoulou, “Θεοί και ήρωες της παιδικής ηλικίας στην Αχαΐα”, en *Actes du deuxième congrès des études achéennes*, Atenas, 1986, 168.

⁸⁷ Robertson 1992: el autor va más allá y sostiene que los tres héroes apolíneos recibirían unos cultos similares a las Gimnopedias espartanas, pero no logra demostrar su hipótesis con argumentos convincentes.

⁸⁸ Redfield 1990, 126.

⁸⁹ Cfr. *supra* notas 80 y 81.

⁹⁰ Pausanias VII. 20, 8: τὸ δὲ ἄγαλμα τὸ ἐκ τῆς Λακεδαίμονος τὸν μὲν ἄλλον χρόνον ἔχουσιν ἐν Μεσόῳ, ὅτι καὶ ἐξ ἀρχῆς ὑπὸ τοῦ Πρευγένους ἐς τοῦτο ἐκομίσθη τὸ χωρίον· ἐπειδὴν δὲ τῆ Λιμνάτιδι τὴν ἐορτὴν ἄγωσι, τῆς θεοῦ τις τῶν οἰκετῶν ἐκ Μεσόας ἔρχεται τὸ ξόανον κομίζων τὸ ἀρχαῖον ἐς τὸ τέμενος τὸ ἐν τῇ πόλει.

consiguiente, que el culto de Ártemis Limnátide debía de ser originario de la aldea de Mesoa⁹¹ y se habría reproducido en el centro urbano en el momento del sinecismo de la ciudad, como una forma de recoger las tradiciones religiosas de las distintas κῶμαι previas al nacimiento de la *polis*.

Por otra parte, aunque el santuario urbano de la Limnátide lo podamos retrotraer hasta la época del sinecismo, hasta comienzos del siglo V, lo cierto es que el aspecto que mostraba en los tiempos de Pausanias debía de ser fruto de algún tipo de reforma arquitectónica realizada durante el Helenismo o ya en tiempos de la dominación romana. No en vano, el Periegeta nos lo describe como un gran complejo religioso, dentro del cual el templo de la Limnátide aparecía rodeado de otros *sacella* menores, a los que se accedía por medio de pórticos monumentales⁹². Lo más llamativo es que, si nos fijamos en esos cultos secundarios que compartían espacio con Ártemis Limnátide, observaremos que guardan un estrecho paralelismo con los que se daban en la acrópolis. Efectivamente, en la cima del *Skatovouni*, el templo principal estaba dedicado a Ártemis Triclaría (posteriormente, Ártemis Lafria), y a su alrededor se disponían el santuario de Atenea Panacaide, el sepulcro de Eurípilo y el ἱερόν de Asclepio. Del mismo modo, en el complejo situado en el ágora, el principal culto era el de otra Ártemis, la Limnátide, y en torno a ella había también un templo dedicado a Atenea, un μνημα donde reposaban los restos de Preúgenes, y un tercer altar consagrado a Asclepio. En ambos ámbitos se repite, por tanto, un mismo esquema: tenemos una tríada presidida por Ártemis y acompañada de Atenea y Asclepio, a los que se suma el sepulcro de algún héroe significativo dentro de la Historia de la ciudad: en el caso de la acrópolis es Eurípilo, mientras que en el ágora es Preúgenes, el padre de Patreo⁹³.

Una vez analizados los monumentos del ágora, es hora de pasar al teatro, el otro punto neurálgico de la ciudad alta. Pausanias no dedica ni una sola palabra a este edificio, pero sí nos dice que en sus inmediaciones había un templo de Némesis y otro

⁹¹ El epíteto Λιμνάτις / -άτιδος deriva de λίμνη (= “laguna, pantano”), lo que nos lleva a pensar que la aldea de Mesoa / Mesátide se hallaba sobre un terreno cenagoso. Quizás, en un principio, Limnátide era una divinidad independiente, venerada en zonas de ríos y pantanos. Con el tiempo, habría quedado absorbida por Ártemis, una diosa muy relacionada con las zonas de transición entre el elemento líquido y la tierra. Cfr. Kruse, en *RE* XIII. 1 (1926), col. 709, s. v. “Limnatis”.

⁹² Pausanias VII. 20, 9: τούτου δὲ τοῦ τεμένους ἐστὶ καὶ ἄλλα τοῖς Πατρεῦσιν ἱερά· πεποιήται δὲ ταῦτα οὐκ ἐν ὑπαίθρῳ, ἀλλὰ ἔσοδος ἐς αὐτὰ διὰ τῶν στοῶν ἐστὶ.

⁹³ Cfr. Osanna 1996, 100-101.

de Afrodita⁹⁴. Tenemos suficientes motivos para pensar que ambos santuarios se construyeron en fechas relativamente tardías, en época helenística o, incluso, bajo la dominación romana. En primer lugar, creemos que la asociación entre Afrodita y Némesis es bastante reciente⁹⁵, como lo es también el hecho de que Némesis aparezca en las inmediaciones de un teatro, relacionada con el mundo del teatro y, en particular, con los juegos circenses y con los combates de gladiadores⁹⁶. Por otra parte, la sensación de que son dos cultos bastante modernos nos la termina de confirmar el Periegeta, ya que les presta muy poca atención, limitándose a señalar que sus imágenes estaban esculpidas en mármol blanco y eran de gran tamaño⁹⁷.

También en el barrio del teatro, Pausanias localiza el templo de Dioniso Calidonio, así llamado porque en su interior se veneraba una imagen del dios, que se había traído desde la ciudad etolia de Calidón⁹⁸. Probablemente fue Augusto el responsable de este traslado, y lo ordenaría en la misma época en la que hizo traer, también desde Calidón, el anta y la estatua de Ártemis Lafria⁹⁹. Así pues, no debemos pensar que el templo de Dioniso Calidón era de reciente fundación. Al igual que sucedía en el caso de la Lafria de la acrópolis, se trataría de un santuario que existía mucho antes de la llegada de los romanos. Augusto se habría limitado a restaurarlo y potenciarlo, cambiándole únicamente la advocación tradicional por otra nueva, la de *Calidonio*. A favor de la antigüedad de este santuario contamos, además, con otro dato, como es el de la estrecha vinculación existente entre Dioniso y las leyendas locales de la ciudad¹⁰⁰.

⁹⁴ Pausanias VII. 20, 9: τοῦ θεάτρου δὲ οὐ πόρρω Νεμέσεως ναὸς καὶ ἕτερός ἐστιν Ἀφροδίτης.

⁹⁵ Cfr. Herbillon 1929, 146; y, sobre todo, Dietrich 1965, 157-176. Osanna también defiende que los templos patrenses de Némesis y Afrodita son muy modernos, y los llega a fechar después de la fundación de la colonia romana. No obstante, el autor italiano no cree que la vinculación entre Némesis y Afrodita tenga que ser necesariamente reciente. En su opinión, la conexión entre ambas diosas ya se daba en el primer *Nemesion* del que tenemos constancia, situado en Esmirna: cfr. Osanna 1996, 102-103.

⁹⁶ Véase Hornum 1993. Del templo de Némesis debía de proceder un relieve, reutilizado en la necrópolis septentrional, en el que se nos muestra a la diosa con alas, apoyando el pie sobre una personificación de la *hybris*. Para más información sobre este relieve, datado –con ciertas reservas– entre los reinados de Trajano y Adriano, cfr. Papapostolou, en *BCH* 113 (1989), 367-378 y figura 16.

⁹⁷ Pausanias VII. 20, 9: μεγέθει μεγάλα λίθου λευκοῦ τὰ ἀγάλματα.

⁹⁸ Pausanias VII. 21, 1: καὶ Διονύσου κατὰ τοῦτο τῆς πόλεως ἐστὶν ἱερὸν ἐπίκλησιν Καλυδωνίου· ματακομίσθη γὰρ καὶ τοῦ Διονύσου τὸ ἄγαλμα ἐκ Καλυδῶνος.

⁹⁹ Pausanias VII. 18, 8. Cfr. *supra* lo dicho sobre el templo de Ártemis Lafria y, en especial, la nota 35.

¹⁰⁰ Como ya dijimos en su momento, el culto a Dioniso lo había introducido Eurípilo en los tiempos de la guerra de Troya, como una forma de contrarrestar los salvajes sacrificios humanos que exigía la Ártemis Triclaría. Cfr. Pausanias VII. 19, 1-10.

El cuarto y último templo que Pausanias ubica en las proximidades del teatro es el de la “mujer del lugar” o Γυνὴ Ἐπιχώρια. En su interior, se veneraban tres imágenes de Dioniso, que se correspondían con cada una de las tres κῶμαι que Patreo había unificado para dar lugar a la fundación mítica de Patras. Había, por consiguiente, una estatua de Dioniso de Mesátide (o Mesateo), otra de Dioniso de Antea (o Anteo) y una tercera de Dioniso de Aroe (o Aroeo)¹⁰¹. Esta información nos indica que se trataba de un culto muy arcaico, que existía mucho antes de que se produjera el sinecismo de Patras y desaparecieran las aldeas de Mesátide, Antea y Aroe. Más complicado resulta averiguar quién era esa mujer *primigenia* y cuál era su relación con Dioniso. Bursian suponía que sería la nodriza del dios, pero su teoría, por muy sugerente que pueda resultar, no pasa de ser una mera especulación, que no encuentra el respaldo de ninguna fuente¹⁰². Por su parte, Herbillon piensa que se trataba de una vieja divinidad local, propia de una época muy primitiva en la que los dioses todavía no estaban bien definidos y no tenían nombres propios¹⁰³. Sin embargo, desde nuestro punto de vista no es necesario recurrir a todo este tipo de explicaciones. En realidad, tal y como indica su propio nombre, la Γυνὴ Ἐπιχώρια no sería más que la “mujer autóctona”, un trasunto de la Eva judeocristiana, a la que los patrenses venerarían como a la primera habitante de su distrito, como a la madre de todo su linaje.

Ya tenemos descritos todos los monumentos que mostraba la Patras romana ante los ojos del visitante. Igualmente, hemos ido precisando en qué época se fue incorporando cada uno de estos edificios a la imagen de la *polis*. Llegados a este punto, sólo nos resta averiguar cuál era su ubicación dentro del mapa de la ciudad, y aquí es donde comienzan las mayores dificultades, puesto que, en el año 1821, Patras fue pasto de un terrible incendio, que la dejó completamente destruida. Algunos años más tarde, una vez obtenida la independencia frente al imperio Otomano, el joven Estado griego le encargó a Bulgari que reconstruyera la ciudad, y este arquitecto, de corte neoclasicista, optó por levantarla *ex novo*, con lo cual borró de raíz cualquier huella de lo que había sido la organización urbanística en fases anteriores¹⁰⁴. La decisión de Bulgari es lo que

¹⁰¹ Pausanias VII. 21, 6: τοῦ θεάτρου δὲ ἐγγὺς πεποιήται Πατρεῦσι γυναικὸς ἐπιχωρίας τέμενος. Διονύσου δὲ ἐστὶν ἐνταῦθα ἀγάλματα, ἴσοι τε τοῖς ἀρχαίοις πολίσμασι καὶ ὁμώνυμοι· Μεσατεὺς γὰρ καὶ Ἀνθεὺς τε καὶ Ἀροεὺς ἐστὶν αὐτοῖς τὰ ὀνόματα.

¹⁰² Bursian 1862/ 1872, I, 328 (véase también Hitzig-Blümner 1904, 820).

¹⁰³ Herbillon 1929, 123 (y. n 2).

¹⁰⁴ Para conocer cómo era el plano de Patras antes del incendio de 1821, contamos únicamente con tres documentos. Primeramente, tenemos los esbozos y los dibujos que realizó el propio Bulgari antes de

vendría a explicar que, en la actualidad, no quede ni rastro de la planimetría antigua en el plano de Patras. Así, por ejemplo, si en tiempos de Pausanias el principal punto de referencia era el ágora, en nuestros días la ciudad alta no conserva ningún espacio amplio, que pueda identificarse fácilmente con la antigua plaza pública.



Plano topográfico 8a: Propuesta de reconstrucción del tejido urbano de Patras en el s. XVII, superponiéndolo a la red viaria actual (tomado de Osanna 1996, tav. 6b)

En realidad, el único monumento antiguo que conocemos es el odeón, por lo que va a ser a partir de este elemento desde donde iniciaremos nuestra reconstrucción topográfica. Destruído a finales del s. III en el curso de las primeras invasiones

proceder a la reconstrucción de la ciudad (cfr. Bulgari 1829, 25; véase también Yerolympos 1996, cap. II). Por otro lado, resulta interesante una acuarela de 1817, pintada por H. W. Williams (cfr. M. Tsigakou, *The Rediscovery of Greece*, Londres, 1981, 108, figura 16). En tercer y último lugar, podemos recurrir a un plano, muy pocas veces estudiado, que fue elaborado durante la ocupación veneciana, esto es, entre 1687 y 1715 (cfr. Andrews 1953; Papachatzis 1980, 82, figura 27). Obviamente, la planimetría que aparece en uno y otro documento se corresponde con la que había en la Patras turca, en la Patras de época moderna, pero quizás ese trazado se acerque bastante al que había también durante el Medioevo y la Antigüedad. Al menos, esto es lo más cerca que vamos a poder estar del plano que conoció Pausanias en la segunda mitad del s. II. Tanto en el trabajo de Bulgari como en el de época veneciana se observa que el principal eje de la Patras turca era el *Bol Sokak*, en donde se encontraba la mezquita más importante de

bárbaras¹⁰⁵, el odeón permaneció en ruinas durante todo el Medioevo y la edad Moderna. Parece que, ya a principios del s. XIX, Leake fue capaz de identificarlo correctamente, al ponerlo en relación con un “edificio circular, hecho de ladrillo”¹⁰⁶. No obstante, hubo que esperar hasta 1889 para que se iniciasen las primeras excavaciones en su solar¹⁰⁷, mientras que fue en los años previos a la Segunda Guerra Mundial cuando Orlandos inició los primeros trabajos de restauración, que son los que le han conferido la imagen que presenta en la actualidad¹⁰⁸. Tal y como ya vimos en su momento, Pausanias situaba el odeón en uno de los extremos del ágora¹⁰⁹. En consecuencia, deberemos localizar la antigua plaza pública en las inmediaciones de la manzana ocupada por el odeón, y lógicamente llevaremos a cabo nuestra búsqueda desde este punto hacia el este, puesto que en dirección oeste hay un desnivel, que marca el final de la ciudad alta, para dar paso a la ciudad baja.

Avanzando hacia el este, a muy poca distancia del odeón, llama nuestra atención un solar que, desde que tenemos noticia, siempre ha estado consagrado al culto religioso: en época otomana dicho terreno albergaba la mezquita más importante de la ciudad, conocida como el *Kursun camii*¹¹⁰, mientras que en la actualidad la manzana está ocupada por la iglesia del Pantócrator. Teniendo en cuenta que las iglesias y las mezquitas modernas suelen erigirse sobre antiguos templos paganos, pensamos que el *Kursun camii* y la iglesia del Pantócrator se levantan sobre un templo antiguo, concretamente sobre alguno de los *ἱερά* que Pausanias describe en el ágora. De este modo, ya tenemos un segundo elemento que, junto con el odeón, nos permite seguir cuál era el perímetro de la antigua plaza pública. Por consiguiente, podemos suponer que el ágora antigua debía de extenderse al norte de la actual calle *P. P. Germanou*, por

Patras, la *Kursun camii*. Se trataba de una gran vía que discurría en dirección este-oeste y que podría corresponderse, en líneas generales, con lo que hoy en día es la calle *Pantokratoros*.

¹⁰⁵ Meyer 1949, col. 2197 y ss, s. v. Patrai.

¹⁰⁶ Cfr. Leake 1830, II, 133.

¹⁰⁷ Véase Frazer 1898, 148-149; Hitzig-Blümner 1904, 817-818, Thomopoulos 1950, 200-202.

¹⁰⁸ Cfr. Orlandos, en *BCH* 62 (1938), 460. Para los siguientes trabajos de restauración, véase *BCH* 82 (1958), 726; 83 (1959), 618; 84 (1960), 690; 85 (1961), 680-682; 86 (1962), 749; 98 (1974), 619, 622 y 625 (véase también Papachatzis 1980, 110-111 y 114, n. 1 y figuras 62-70). Gracias a las sucesivas campañas de restauración, el muro del escenario ha recuperado su imagen original, con sus nichos y sus tres puertas, las mismas que había en el Odeón de Herodes Ático. Por otro lado, los trabajos de limpieza han demostrado que los suelos de la escena y de los *párodoi* estaban decorados con motivos geométricos pintados en negro, sobre un fondo blanco. Finalmente, se ha reforzado el muro exterior, así como también sus contrafuertes y las tres escaleras que conectaban el pasillo periférico con las gradas superiores.

¹⁰⁹ Cfr. Pausanias VII. 20, 6 (véase *supra* nuestra nota 75).

¹¹⁰ Durante el paréntesis de la ocupación veneciana (1687-1715), la mezquita fue transformada en una iglesia, dedicada a San Marcos, tal y como lo evidencia el mapa veneciano citado en la nota 104.

debajo de las estrechas callejuelas que en la actualidad conectan esta última vía con la explanada del castillo. El extremo occidental de la plaza pública vendría marcado por el odeón y la calle *Sotiriadou*, mientras que por el este se extendería hasta llegar a la calle de *Londou*. Por el norte, el límite estaría situado en la iglesia del Pantócrator, en tanto que por el sur los márgenes resultan mucho más difusos, si bien podríamos situarlos en torno a la calle *P. P. Germanou*. Se define así un espacio rectangular, estrecho y alargado, que mide aproximadamente doscientos cincuenta metros de longitud, pero que no llega a alcanzar los cien metros de anchura.

Ahora que sabemos dónde se hallaba el ágora de Patras, intentaremos localizar los santuarios que Pausanias sitúa en su entorno. Si nos fijamos en el orden seguido por el Periegeta en su descripción, observaremos que el primer templo que nos describe es el de Zeus Olímpico, así que debió de ser lo primero que vio nada más descender de la acrópolis. Hoy en día, según se baja del castro, el primer edificio importante que se divisa es la iglesia del Pantócrator, por lo que no tendría nada de extraño que hubiera que situar bajo los cimientos de esta iglesia el templo del dios Olímpico¹¹¹.

Pausanias decía que “más allá” del santuario de Zeus Olímpico estaba el templo de Apolo. Con esta expresión, el Periegeta quizás quiera decir que se encontraba en el lado opuesto del ágora, es decir, en el lateral sur, hacia la calle *P. P. Germanou*. Lo cierto es que, por el momento, no han aparecido restos que se puedan vincular con el santuario apolíneo, pero nuestra hipótesis de localizarlo en el extremo meridional del ágora parece moverse en la dirección correcta. En efecto, recordemos que, junto al *ἱερόν* de Apolo, estaba la puerta que daba paso al conjunto de Ártemis Limnátide, y este complejo se suele ubicar también hacia el sur, entre la calle *P. P. Germanou* y la plaza de *Ypsila Alonia* para ser exactos. Desde luego, la localización del recinto de la Limnátide en esta parte de la ciudad es cosa segura, ya que allí han aparecido restos que, si bien no se relacionan exactamente con Ártemis, al menos sí se vinculan con Asclepio, otro de los dioses a los que se veneraba en el complejo de la Limnátide: es el caso de un altar dedicado a Asclepio¹¹², una estatua del mismo dios encontrada en la calle

¹¹¹ En este sector, precisamente, se han encontrado algunos elementos arquitectónicos: cfr. Thomopoulos 1950, 199 y n. 3.

¹¹² El altar, datado hacia el s. II d. C., contenía la siguiente inscripción: [...].jus / [...].s /pr(o) pr(aetore) et proco(n)s(ule) / prov(inciae) Ach(aiae) Ae/sculapio v(otum) s(olvit). Cfr. Sasel Kos 1979, 39, n° 56.

*Sotiriadou*¹¹³, así como un relieve votivo, que representa a Asclepio y a Higia y que apareció en la residencia del cónsul británico, no lejos de la plaza de *Ypsila Alonia*¹¹⁴.

Aparte de los santuarios de Zeus Olímpico, de Apolo y de Ártemis Limnátide, no contamos con datos suficientes como para identificar los otros μνήματα que había en torno al ágora, por lo que preferimos pasar a describir el teatro, el otro punto de referencia de la cartografía de Pausanias. El problema radica en que, con la sola excepción de Pouqueville¹¹⁵, nadie más ha sido capaz de reconocer los restos de un teatro dentro del perímetro urbano de Patras. Tras la última guerra, el hallazgo de unos peldaños, situados al sur del odeón, bajo los cimientos de una nueva construcción, sirvió para reavivar las esperanzas de encontrar el teatro descrito por Pausanias. Sin embargo, hoy en día sabemos que aquel descubrimiento no se correspondía con las gradas de un teatro, sino más bien con los peldaños de una escalera que daba acceso al odeón¹¹⁶.

Por el contrario, a falta de un teatro, lo sí han aparecido son los restos de lo que parece ser un anfiteatro o un estadio de época romana, datado en la primera mitad del s. II d. C., probablemente en tiempos del emperador Adriano¹¹⁷. Sus ruinas, conocidas ya por algunos viajeros de época moderna¹¹⁸, se encuentran dispersas por la misma terraza en la que se sitúa el odeón, una colina que en época turca era conocida por el nombre de *Jadi-Aga*. Más concretamente, los restos de esta construcción se han localizado en distintos puntos entre las actuales calles *Ifestou*, *Gerokostopoulou*, *Ypsilandou* y *Patanassis*. Lo más sencillo sería pensar que todos estos hallazgos se corresponden con un anfiteatro y, por tanto, sería a esta construcción a la que se referiría Pausanias en su

¹¹³ A. Papapostolou, en *ArchDelt* 36 (1981), *Chron.*, 160, tav. 100.

¹¹⁴ A. Milchhöfer, en *AthMitt* 4 (1879), 125 y ss., n. 1; Frazer 1898, 144; U. Hausmann, *Kunst und Heilung*, 1948, 176, n. 126.

¹¹⁵ Pouqueville 1824, 364 (véase también Thomopoulos 1950, 204). “le théâtre qui n’en était pas éloigné se reconnaissait encore de mon temps à une cavité demi-circulaire ouverte à l’occident, au-dessous des boucheries”. Lo más probable es que Pouqueville se equivocara y no supiera interpretar correctamente lo que vio.

¹¹⁶ Rizakis 1995, 179, nº 263.

¹¹⁷ Cfr. I. Papapostolou, en *BCH* 113 (1989), 366 y n. 37. Esta datación, sin embargo, despierta algunas dudas entre otros autores, como es el caso de Rizakis 1995, 180; Lafond 2000, 188.

¹¹⁸ R. Pococke señalaba: “there are small ruines, probably of a Circus, which on one side seem to have the advantage of a rising ground for the seats” (*Description of the East and Some Other Countries* III, Londres, 1743-1745, 176). Con anterioridad a Pococke, J. Spon y G. Wheler (*Voyage d’Italie, de Dalmatie, de Grèce et du Levant, fait en 1675 et 1676*, II, Lyon, 1678, 14) ya se planteaban si se trataría de un circo o de un estadio (véase también G. Wheler, *Journey into Greece*, Londres 1682, 295). Se encontrará toda la documentación en Frazer 1898, 147; Rizakis 1995, 180.

relato, cuando hablaba erróneamente de un “teatro”¹¹⁹. Sin embargo, las ruinas que se han hallado no describen la forma de un teatro –ni siquiera la de un anfiteatro–, sino que más bien conforman un espacio alargado, más propio de un estadio o, incluso, de un circo¹²⁰. En definitiva, en la Patras romana había tres edificios de carácter lúdico: uno era el odeón, que aparece mencionado en el Periegeta y que todavía hoy en día se muestra ante los ojos del visitante; otro era el estadio, que no se cita en la *Periégesis* pero que se conserva en el registro arqueológico; el tercero era el teatro, que se conoce gracias al relato de Pausanias pero que todavía no se ha conseguido identificar¹²¹. De este modo, dentro de la ciudad alta se nos presenta todo un barrio consagrado exclusivamente al mundo del ocio y el espectáculo¹²².

A la espera de que se identifique correctamente el edificio del teatro, los santuarios que había en su entorno debemos contentarnos con buscarlos cerca del odeón y del estadio, es decir, sobre la terraza de *Jadi-Aga*. El templo de Némesis, por ejemplo, se ha querido relacionar con una sala de tres entradas, hallada cerca del odeón¹²³, mientras que el ἱερόν de Afrodita debía de estar justo a su lado, o al menos eso es lo que se deduce de la descripción del Periegeta. Por otra parte, en la calle *Sissini*, en los jardines del consulado francés (actual depósito de Antigüedades de Patras), Pouqueville encontró los restos de un edificio de ladrillo, en cuyo interior había una “cabeza de Baco”¹²⁴. La estructura se puede relacionar bien con el santuario de Dioniso Calidonio, bien con el templo de la Γυνή Ἐπιχώρια, puesto que en este último edificio –tal y como ya explicamos en su momento– se daba culto a tres estatuas de Dioniso, una por cada aldea previa al sinecismo de Patras.

2.3. El puerto y la ciudad baja.- Durante prácticamente toda su Historia, el asentamiento de Patras ha ocupado una extensión muy pequeña, concentrándose en

¹¹⁹ Ésta es la tesis de I. Papapostolou (en *BCH* 113 [1989], 367-378), seguida también por Hornum 1993, 53. Por el contrario, otros autores la consideran “frágil” (Rizakis 1995, 180) o directamente la descartan.

¹²⁰ Cfr. Osanna 1996, 111-112. Para confirmar su tesis de que se trata de un estadio, el autor italiano se fija en el “contenuto sviluppo curvilineo del lato est della cavea addossato al pendio dello *Jadi-Aga* (...) e sorretto da monumentali sostruzioni voltate a botte”. Igualmente, Osanna destaca “l’assoluta mancanza del tipo architettonico dell’anfiteatro nella provincia Acaia, con la sola tarda eccezione di Corinto”.

¹²¹ Sin duda los restos del teatro habrá que buscarlos también en la terraza del *Jadi-Aga*, en las inmediaciones del odeón y el estadio.

¹²² Tanto las fuentes epigráficas como las arqueológicas dan cuenta de la popularidad con la que contaban los juegos circenses en la colonia romana de Patras: cfr. Rizakis, *BCH* 108 (1984), 533-542; *id.*, *ZPE* 82 (1990), 201-208; *id.* 1998, 61, 162-172 y 267-268.

¹²³ Cfr. Papapostolou, en *BCH* 113 (1989), 368-378.

¹²⁴ Cfr. Pouqueville 1824, 363 (véase también Thomopoulos 1950, 304; Rizakis 1995, 181, nº 264 y 266).

torno a la cima del *Skatovouni* y a lo que aquí hemos venido en denominar como “ciudad alta”. Sólo ha habido dos periodos en los que la ciudad haya sobrepasado esos estrechos límites y se haya extendido más allá de la zona donde hoy en día se levanta la plaza de *Ypsila Alonia*. La primera vez que esto sucedió fue en época helenística y romana, especialmente a raíz de la fundación de la colonia augustea. Posteriormente, la situación se ha vuelto a repetir en época contemporánea, momento en el que la urbe ha superado todos los límites imaginables, extendiéndose en todas las direcciones posibles¹²⁵.

Bajando desde el ágora hacia el puerto, el Periegeta encontró dos templos que suscitaron su interés, como son el santuario de Dioniso Esimneta y el de la Soteria (o Salvación)¹²⁶. Según el mito, ambos cultos habían sido introducidos por Eurípilo tras la guerra de Troya, por lo que formaban parte de las creencias más antiguas y arraigadas de Patras¹²⁷. A pesar de ello, la construcción de estos dos santuarios debemos situarla en una fase tardía, ya en época helenística o, incluso, durante la dominación romana, dada la posición que ocupaban dentro de la ciudad, fuera del hábitat primitivo. Pausanias sitúa el templo de Dioniso “a la derecha del camino” (ἐν δεξιᾷ τῆς ὁδοῦ), mientras que el de Soteria lo localiza más cerca del mar o, por emplear sus propias palabras, “más abajo” (κατωτέρω). A la hora de ubicarlos con una mayor precisión, nuestro problema radica en que no sabemos cuál fue el camino exacto que siguió el autor de la *Periégesis* para descender desde el ágora hacia la llanura costera. Papapostolou piensa que habría un camino a la altura de la calle *Gounari*, una de las principales vías comerciales de la Patras moderna, dado que él mismo ha encontrado tramos de una antigua calzada romana justo por debajo de la moderna *Gounari*¹²⁸. Sin embargo, esta calle tiene la desventaja de que –al menos en su trazado moderno– no conduce hacia la zona del ágora, sino que se desvía mucho más hacia el sudeste. Por esta razón, Rizakis prefiere seguir una propuesta de Petropoulos, según la cual el camino que siguió Pausanias se correspondía más bien con la actual calle *Filopemenos*. Allí también se han

¹²⁵ Rizakis 1998, 42.

¹²⁶ Pausanias VII. 21, 6-7: τὸ δὲ ἱερόν τοῦτο (= τοῦ Διονύσου Αἰσυμνήτου) ἐς τὰ ἐπὶ θαλάσση τῆς πόλεως ἐστὶν ἐρχομένοις ἐκ τῆς ἀγορᾶς ἐν δεξιᾷ τῆς ὁδοῦ. Ἀπὸ δὲ τοῦ Αἰσυμνήτου κατωτέρω ἴοντι ἄλλο ἱερόν καὶ ἄγαλμα λίθου· καλεῖται μὲν Σωτηρίας.

¹²⁷ Sobre la conexión entre Eurípilo y el culto de Dioniso Esimneta, cfr. Pausanias VII. 19, 1-10 (véase también nuestra nota 38). En cuanto a la introducción de la Soteria y su introducción en la ciudad de Patras, el Periegeta afirma ἰδρύσασθαι δὲ αὐτὸ (= τὸ ἱερόν τῆς Σωτηρίας) ἐξ ἀρχῆς ἀποφυγόντα φασὶ τὴν μανίαν Εὐρύπυλον (Pausanias VII. 21, 7).

¹²⁸ Papapostolou 1990b, 310-311.

hallado restos de una antigua calzada romana y, justo enfrente, en una zanja de la calle de *Ayiou Georgiou*, han salido a la luz tres capiteles corintios que quizás procedan de un templo, ya sea el de Dioniso Esimneta, ya sea el de la Soteria¹²⁹. Por lo demás, señalemos que toda esta zona, situada entre la ciudad alta y el litoral, constituía un época de los romanos un elegante barrio residencial, ya que se han descubierto restos de ricas villas urbanas, tal y como sucede, por ejemplo, con los materiales aparecidos bajo la actual plaza de *Ypsila Alonia*¹³⁰.

El puerto antiguo debemos buscarlo en la parte meridional del actual, “nell’area direttamente antistante la città antica”¹³¹. En época clásica, debía de ser un pequeño ἐπίγειον, dotado de unas infraestructuras bastante pobres, tal y como parece desprenderse del relato de Tucídides¹³². Durante la etapa helenística y bajo los primeros siglos de dominación romana, parece que creció bastante, puesto que era capaz de mantener un tráfico estable con la península Itálica¹³³. No obstante, en los primeros años de la era cristiana, Estrabón todavía lo describía como “un fondeadero de tamaño mediano” (ὕφορμον μέτριον)¹³⁴. Únicamente podemos hablar de un gran puerto en tiempos de Pausanias, cuando la colonia romana de Patras llevaba ya dos siglos de existencia. Para conocer cómo eran las infraestructuras portuarias en esa época, durante la etapa imperial, las fuentes arqueológicas apenas nos sirven de ayuda, ya que no se nos han conservado más que unos pocos elementos a la altura de las calles *Boumboulinas* y *Metaxa*¹³⁵. A cambio, las fuentes numismáticas sí nos ofrecen un valioso testimonio, pues conservamos dos monedas de comienzos del s. III d. C., en las que se representa una vista del puerto: en un caso, la panorámica está sacada desde el mar, mientras que en el otro está tomada desde la ciudad¹³⁶. Gracias a estas dos piezas

¹²⁹ Rizakis 1995, 181, n° 266.

¹³⁰ Pouqueville 1824, 362; Meyer 1949, col. 2201-2204, s. v. Patrai.

¹³¹ Osanna 1996, 113.

¹³² Tucídides V. 52, 2: Alcibíades animó a los patrenses a construir unos “muros largos” entre el puerto y la ciudad, a imitación de los que había en Atenas. El proyecto no llegó a consumarse porque lo impidieron los corintios, los sicionios y demás miembros de la Liga del Peloponeso.

¹³³ La correspondencia entre Cicerón y sus amigos patrenses demuestra que, ya durante la última guerra civil, había comunicaciones regulares entre Patras y los puertos italianos del Adriático. Más información en el apartado 6 y, en particular, en los párrafos dedicados a la Historia de la ciudad durante la dominación romana (cfr. nota 318).

¹³⁴ Estrabón VIII. 7, 5.

¹³⁵ Papapostolou 1990b, 314 (pl. 10) y 315-316. Algunos de las estructuras portuarias ya fueron descritas por los viajeros europeos del s. XIX: cfr. Dodwell 1819, 119; Pouqueville 1824, 358-359; Leake 1830, II, 133-134; Puillon de Boblaye 1832-1836, 22; Frazer 1898, 150; Hitzig-Blümner 1904, 820.

¹³⁶ Imhoof-Blümner y Gardner 1885/1887, 81, pl. XXI-XXIII. Véase también Lehmann-Hartleben 1923, 210-211, en donde se analiza la iconografía de las monedas y se llega a la conclusión de que el muelle

podemos comprobar que el puerto, a falta de barreras naturales, estaba protegido por un muelle artificial, que corría en paralelo a la costa, tal y como recomendaba Vitruvio que se hiciera en lugares en los que no hubiera defensas naturales¹³⁷.

En las monedas se nos muestra una imagen muy apacible del puerto, adornado con distintos monumentos, entre los cuales se distingue un *tholos* y una estatua ecuestre. También Pausanias nos ofrece una visión muy parecida, con un puerto salpicado de estatuas¹³⁸ y de agradables *ἄλσοι* o bosques sagrados¹³⁹. En cuanto a los templos de esta zona, el Periegeta ordena su descripción a partir de dos santuarios, el de Posidón y el de Afrodita. No es casual que estos dos dioses aparezcan asociados, dentro de una zona portuaria. Como es bien sabido, Posidón es el dios del mar por excelencia, mientras que Afrodita es también una deidad marítima, ligada a la navegación y los intercambios, tal y como lo demuestra el hecho de que una quinta parte de sus santuarios se encuentran junto al litoral¹⁴⁰. Hemos visto que muy cerca de Patras, en la vecina Egió, el puerto también estaba presidido por los templos de Afrodita y Posidón. La misma disposición de cultos la tenemos, igualmente, en Cencreas, uno de los dos puertos con los que contaba la ciudad de Corinto¹⁴¹.

No sabemos en qué punto exacto del puerto se encontraba el templo de Posidón. En cualquier caso, no resultan muy verosímiles las identificaciones que se han propuesto hasta la fecha. Thomopoulos pretendía localizarlo en la plaza de *Ypsila Alonia*¹⁴², cuando en realidad debería encontrarse mucho más cerca del mar, no tan próximo a la ciudad alta. Tampoco existen muchos más argumentos para aceptar la tesis de Papachatzis, que situaba el santuario en el cruce entre las calles *Kanakari* y *Trion Navarchon*¹⁴³. De todos modos, a pesar de que no hayamos conseguido identificar los restos del *ἱερόν* de Posidón, podemos deducir que se trataba de una construcción

que construyeron los romanos era un rompeolas exento, y no un muelle que partía de la orilla para luego plegarse en paralelo a la costa. Véase también Papachatzis 1980, 129, fig. 90 y 92.

¹³⁷ Vitruvio V. 12, 2.

¹³⁸ Pausanias VII. 21, 10: ἔστι δὲ καὶ ἀγάλματα τοῦ λιμένος ἐγγυτάτω χαλκοῦ πεπονημένα Ἄρεως, τὸ δὲ Ἀπόλλωνος.

¹³⁹ Pausanias VII. 21, 11: ἔστι δὲ σφισι καὶ ἄλσος ἐπὶ θαλάσση, δρόμους τε ἐπιτηδειοτάτους καὶ ἐς τᾶλλα δίκαιταν ἡδεῖαν ὡρα παρεχόμενον θερινῆ. Ἐν τούτῳ τῷ ἄλσει καὶ ναοὶ θεῶν, Ἀπόλλωνος, ὃ δὲ Ἀφροδίτης· πεποῖηται λίθου καὶ τούτοις τὰ ἀγάλματα.

¹⁴⁰ Pirenne-Delforge 1994, 372-373.

¹⁴¹ Cfr. Osanna 1996, 113 y 116. Para el puerto de Egió cfr. *supra* capítulo dedicado a Egió. En cuanto a Cencreas, véase Pausanias II. 1, 3.

¹⁴² Thomopoulos 1950, 206.

¹⁴³ Papachatzis 1980, 126, col. B.

reciente, ya que se encuentra en una zona que no empezó a urbanizarse hasta época romana, tal y como ya hemos explicado en párrafos anteriores. El propio hecho de situar el templo de Posidón en la ciudad baja, junto al mar, termina de corroborar la hipótesis de que el edificio se erigió ya bajo la dominación romana. En efecto, tradicionalmente los habitantes de Acaya tendían a venerar a Posidón tierra adentro, como una divinidad principal, asociada a las violentas fuerzas naturales que provocaban los terremotos. Fue únicamente a partir de época helenística y romana cuando se especializó como dios acuático, vinculado a la costa y los ἐπίγεια¹⁴⁴. No obstante, aunque la construcción de su santuario portuario la datemos en tiempos de los romanos, es muy probable que el culto a Posidón existiera en Patras desde mucho tiempo antes: una moneda patrense, datada entre el 146 y el 132, muestra una representación muy arcaizante de Posidón, muy similar a la que aparece en Posidonia¹⁴⁵. Por lo tanto, es posible que el dios formara parte del panteón patrense ya desde finales del s. VI, fecha en la que se sitúa la fundación de la colonia de Posidonia. Al levantar en el puerto un templo, los romanos se habrían limitado a reorganizar y potenciar un culto muy antiguo, que llevaba muchos siglos de existencia en Patras¹⁴⁶.

Por lo que se refiere a Afrodita, se trataba de un culto muy popular en esta parte del ἄστυ, probablemente debido a que se trataba de un barrio portuario, en el que vivían muchas prostitutas. Pausanias alude muy veladamente a esta realidad cuando afirma que, en la ciudad de Patras, la población femenina duplicaba en número a la masculina, señalando que todas ellas “participaban de Afrodita”¹⁴⁷. No obstante, inmediatamente a continuación el Periegeta procura enmascarar la situación, al añadir que la mayor parte de las mujeres vivía de la industria textil, tejiendo vestidos y redcillas para el pelo,

¹⁴⁴ Osanna 1996, 301 y 304-305.

¹⁴⁵ Imhoof-Blümner – Gardner 1885/1887, 81, pl. XX; E. Simon, en *LIMC* VII. 1 (1992), s. v. “Poseidon”.

¹⁴⁶ Al reorganizar el culto de Posidón, los romanos no se habrían limitado a construirle un templo en el puerto, sino que también habrían cambiado su estatua, sustituyendo el viejo ἄγαλμα que aparece en la moneda del 146-132, por uno más reciente, que seguía el modelo iconográfico del Posidón del Laterano. Esta nueva imagen se puede apreciar en las acuñaciones patrenses de época imperial: cfr. Imhoof-Blümner – Gardner 1885/1887, 81, pl. XIX y XXI-XXIII. Más información en Osanna 1996, 114-115.

¹⁴⁷ Pausanias VII. 21, 14: αἱ δὲ γυναικῆς εἰσιν ἐν ταῖς Πάτρας ἀριθμὸν μὲν καὶ ἑς δις τῶν ἀνδρῶν Ἀφροδίτης δέ, εἴπερ ἄλλαις γυναιξί, μέτεστι καὶ ταύταις. Es muy difícil interpretar la expresión Ἀφροδίτης μέτεστι, aunque literalmente significa que todas las patrenses participaban en los ritos de Afrodita o que, al menos, todas tenían parte, todas tenían interés, en su culto. Para más información sobre la prostitución sagrada, asociada al culto de Afrodita y entendida como un elemento de protección y defensa de la ciudad en caso de peligro, cfr. Domínguez Monedero 2001.

confeccionadas a partir del βύσσοϲ que crecía en la vecina Élide¹⁴⁸. En cualquier caso, una buena prueba de la popularidad del culto a Afrodita la tenemos en que la diosa contaba con cuatro templos en toda la ciudad. El primero de ellos lo hemos visto en la ciudad alta, junto al santuario de Némesis y al teatro. Los otros tres se situaban en el barrio del puerto y todavía no hemos sido capaces de identificarlos sobre el terreno. Se supone que dos de ellos estarían cerca del templo de Posidón, mientras que el tercero y último debía de hallarse junto al mar, en un bosque sagrado en el que también había un ἱερόν dedicado a Apolo¹⁴⁹.

Muy cerca del bosque sagrado donde estaban los templos de Afrodita y Apolo, había un santuario consagrado a la diosa Deméter. Pausanias se detiene especialmente ante este recinto¹⁵⁰ porque funcionaba como un *manteion*, en el que se empleaba un curioso sistema de adivinación. Cualquier persona que estuviera enferma debía arrojar un espejo dentro de una fuente subterránea que había a la entrada del santuario. Después de rezar y quemar incienso, el enfermo tenía que recuperar el espejo y mirarse en su superficie: si se veía vivo, recuperaría la salud; en caso de verse muerto, no sobreviviría a la enfermedad. El Periegeta intenta encontrar un paralelismo para una práctica tan poco común, y cree encontrar un ejemplo parecido en la ciudad licia de Cianeas, en el oráculo de Apolo Tirxeo, en donde también había una fuente que tenía la propiedad de aclarar las dudas y preguntas de los peregrinos, aunque allí no intervenía ningún espejo. Lo cierto es que la *catoptromancia* o “arte de adivinar mediante un espejo”, conocida en otras culturas y civilizaciones, no se vuelve a documentar en todo el mundo griego más que en otra ocasión, y lo hace en un contexto de parodia, como es el caso de la comedia de *Los Acarnienses*¹⁵¹.

¹⁴⁸ Pausanias VII. 21, 14: Βίος δὲ αὐτῶν ταῖς πολλαῖς ἐστὶν ἀπὸ τῆς βύσσου τῆς ἐν τῇ Ἥλιδι φουμένης· κεκρυφάλους τε γὰρ ἀπ’ αὐτῆς καὶ ἐσθῆτα ὑφαίνουσι τὴν ἄλλην. Se ha llegado a plantear la posibilidad de que las mujeres de Patras, antes de casarse, practicaran una forma de prostitución sagrada en honor a Afrodita, tal y como sucedía en amplias zonas del Mediterráneo oriental y, muy especialmente, en Lidia y en el conjunto de Asia Menor (Herodoto I. 93; Estrabón XII. 8, 14). Desde luego, es muy posible que en la Patras romana existiera algún tipo de *hierodouleia* en torno a la diosa Afrodita. Para más información sobre este ambiguo pasaje de la *Periégesis*, cfr. Curtius 1851/1852, I, 439; Frazer 1898, 152; Herbillon 1929, 148, n. 1; Meyer 1949, col. 2220, s. v. Patrai; Thomopoulos 1950, 211-212; O. Regenbogen, en *RE Suppl.* VIII (1956), col. 1033, s. v. Pausanias; Papachatzis 1980, 130, n. 4; Rizakis 1995, 185, n° 274.

¹⁴⁹ La tesis de que había tres templos de Afrodita en la ciudad baja es defendida por Pirenne-Delforge (1994, 241), y la encontramos reproducida en Rizakis 1995, 182-183, n° 270. No obstante, el pasaje de Pausanias no es muy claro y también cabe otra interpretación, sugerida por Osanna (1996, 115-117), según la cual Afrodita sólo contaba con dos templos en la parte baja de Patras.

¹⁵⁰ El autor de la *Periégesis* le dedica más de un apartado: Pausanias VII. 21, 11-13.

¹⁵¹ Aristófanes, *Los Acarnienses* 1128-1129.

En el interior del templo se conservaban tres imágenes: la de la propia Deméter, la de su hija Core y la de Gea¹⁵². Este dato ha llevado a pensar que, en un principio, el santuario estaría dedicado a la diosa Gea, y sólo con el tiempo la madre Tierra se habría visto relegada a un segundo plano en beneficio de Deméter. Herbillon atribuía a Gea y a sus dotes adivinatorias un carácter ancestral, que se perdía en un “âge primitif”¹⁵³. Hoy en día, sin embargo, se tiende a pensar que esta vertiente mántica de la diosa Tierra no es tan antigua como parece, y se cree que no puede retrotraerse con anterioridad al siglo V¹⁵⁴. De todos modos, tanto si situamos los orígenes del *manteion* patrense en una fase muy arcaica como si lo localizamos a comienzos de la época clásica, debemos reconocer que se trata del único templo de toda la ciudad baja que existía con total seguridad desde mucho antes de que llegasen los romanos a Acaya¹⁵⁵.

Por otra parte, el santuario de Deméter, Core y Gea es también el único *ἱερόν* de la parte baja de la ciudad que sabemos ubicar con precisión dentro del plano actual de Patras, y ello se debe a la fuente subterránea que había delante del templo, aquélla que tanto papel desempeñaba en las prácticas adivinatorias paganas. Efectivamente, dicha fuente debía de conservar una enorme popularidad durante el Bajo Imperio, y por eso los cristianos no se atrevieron a destruirla, sino que prefirieron conservarla como símbolo y adaptarla a su religión. De este modo, se creó una nueva tradición, según la cual había sido en ese punto en donde San Andrés había sufrido martirio, después de haber curado a una serie de enfermos, entre los cuales se contaba la propia esposa del procónsul¹⁵⁶. Además, se difundió la idea de que el agua de la fuente tenía propiedades curativas, con lo cual el enclave siguió siendo objeto de peregrinación para muchos enfermos durante todo el Medioevo y durante parte de la edad Moderna, nada más que ahora estaba bajo la advocación del apóstol Andrés, en lugar de estar dedicado a Deméter, Core y Gea¹⁵⁷. Muchos viajeros modernos en seguida se dieron cuenta de que

¹⁵² Pausanias VII. 21, 11: τοῦ δὲ ἄλλοις ἱερόν ἔχεται Δήμητρος· αὕτη μὲν καὶ ἡ παῖς ἑστᾶσι, τὸ δὲ ἄγαλμα τῆς Γῆς ἐστὶ καθήμενον.

¹⁵³ Herbillon 1929, 31 y ss.

¹⁵⁴ F. Quantin, “Gaia oraculaire: tradition et réalités”, *Metis* 7 (1992), 177-199.

¹⁵⁵ Probablemente, el centro oracular de Deméter-Core-Gea tiene su origen en un templo de la *χώρα*, el de Deméter Poterioforos, situado en la aldea de Antea. Los romanos se habrían limitado a mantener y revitalizar este culto tan antiguo, previo al sinecismo de la *polis*, tal y como hicieron con la mayor parte de cultos de Patras, sobre todo con los más primitivos. A juzgar por la epigraffa, durante la época imperial el santuario gozaba de una excelente salud: cfr. *CIL* III, 498 (=7260) y 6096. Véase también Herbillon 1929, 35.

¹⁵⁶ *Acta Apostol. apocryph.*, 105 y ss.

¹⁵⁷ Para saber más sobre San Andrés de Patras y sobre la pervivencia de elementos paganos en su culto, cfr. E. de Borghgrave, *Croquis d'Orient. Patras et l'Achaïe*, Bruselas, 1908, 22; Herbillon 1929, 37, n. 2.

la fuente de San Andrés se correspondía exactamente con la descrita por Pausanias¹⁵⁸ y, ya a partir de Leake¹⁵⁹, todos los autores coinciden en buscar el *manteion* de Deméter bajo la iglesia de San Andrés. En la actualidad, la fuente sigue existiendo y se accede a ella bajando unos escalones, si bien ya no se encuentra dentro de una gruta, como señalaba en su momento Ciriaco de Ancona¹⁶⁰. Tampoco se han conseguido individualizar con claridad los restos del templo antiguo, a pesar de que se han realizado algunas excavaciones en torno a la iglesia de San Andrés¹⁶¹.

Y, ya para concluir la descripción de la ciudad baja –y, con ella, la de todo el centro urbano–, señalaremos que en el barrio del puerto había también dos santuarios dedicados a Serapis. Según el Periegeta, uno de estos dos templos albergaba el sepulcro de Egipto, hijo de Belo, ya que los patrenses creían que éste, abatido por el asesinato de sus hijos, había huido de Argos y se había instalado en Patras, en los tiempos en los que la ciudad todavía se llamaba Aroe¹⁶². No obstante, a pesar de lo que le contaran los patrenses a Pausanias, no creemos que la conexión entre la villa de Patras y la figura de Egipto sea tan antigua, no pensamos que pueda remontarse tanto en el tiempo, hasta llegar a los tiempos en los que sólo existía la aldea de Aroe. Lo más probable es que el culto de Egipto se introdujera entre los patrenses mucho tiempo después, al mismo tiempo que el de Serapis, aprovechando que ambos tenían la misma procedencia geográfica, al ser originarios del país del Nilo. Por consiguiente, Egipto y Serapis pudieron llegar en época helenística, a raíz de los intensos contactos que se dieron entre el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν y el Egipto ptolemaico, o incluso pudieron penetrar todavía más tarde, durante los primeros siglos de nuestra era, ya después de la fundación de la

¹⁵⁸ Las informaciones de los viajeros modernos, registradas entre los siglos XVII y XIX, se pueden consultar en Thomopoulos 1950, 206-209; Papachatzis 1980, 126-129, fig. 85-88.

¹⁵⁹ Leake 1830, II, 135.

¹⁶⁰ Ciriaco de Ancona fue el primer viajero europeo en describir la zona. Según su testimonio, la antigua fuente subterránea se encontraba en su tiempo dentro de una “maravillosa gruta”. Cfr. E. W. Bodnar, *Cyriacus of Ancona and Athens*, Bruselas, 1960, 33.

¹⁶¹ Tan sólo se han encontrado unos pocos restos arquitectónicos de época romana, entre los cuales destaca un fragmento de columna doria, hallado cerca de la fuente de San Andrés: véase Papachatzis 1980, 128, fig. 89. No obstante, toda la zona en torno a la iglesia del apóstol Andrés es muy rica en antigüedades. Así, por ejemplo, en la calle *Boumboulinas*, a la altura de los números 67 y 69, ha aparecido un λυχνιομαντεῖον que, según la opinión de Petropoulos, debe relacionarse con el culto a Deméter: cfr. Rizakis 1995, 184, nº 272.

¹⁶² Pausanias VII. 21, 13: ἐν Πάτραις δὲ πρὸς τῷ ἄλσει ἂν ἱερὰ δύο ἐστὶ Σαράπιδος· ἐν δε, τῷ ἐτέρῳ πεποιήται μνημα Αἰγύπτου τοῦ Βήλου. Φυγεῖν δὲ ἐς τὴν Ἀρόην οἱ Πατρέϊς φασιν αὐτὸν τοῖς τε ἐς τοὺς παῖδας παθήμασι καὶ τὸ ὄνομα αὐτὸ πεφρικότα τοῦ Ἄργου καὶ ἐς πλεόν τοῦ Δαναοῦ δείματι.

colonia romana¹⁶³. En cualquier caso, se introducirían a través del puerto y de los contactos comerciales, y por eso es lógico que tuvieran sus lugares sagrados en la parte baja de la ciudad.

En el número 205 de la calle *Maizonos*, justo en la confluencia con *Trion Navarchon*, aparecieron a comienzos de la década de 1970 los restos de una gran construcción, datada en torno al s. II d. C., que probablemente deba ponerse en relación con uno de los dos *Serapeia* con que contaba la ciudad. En concreto, se halló una gran sala hipóstila, con dos hileras de cuatro pilares cuadrados, a la cual se había agregado un anexo octogonal¹⁶⁴. En esta última parte del edificio, también se descubrió un mosaico, en el que se representaba a un dios fluvial, seguramente una personificación del río Nilo¹⁶⁵. Igualmente, debemos poner en conexión con alguno de los *Serapeia* la acuñación de una moneda del año 32/31, en la cual se representa a Cleopatra a la manera de Isis¹⁶⁶. Cabe pensar, por tanto, que Isis sería adorada en alguno de los dos templos de Serapis, por mucho que Pausanias no haya dejado constancia de ese detalle¹⁶⁷.

**En las páginas siguientes,
Plano topográfico 8b: El ἄστυ de Patras
(tomado de Rizakis 1995, 168-169, fi. 2) ►**

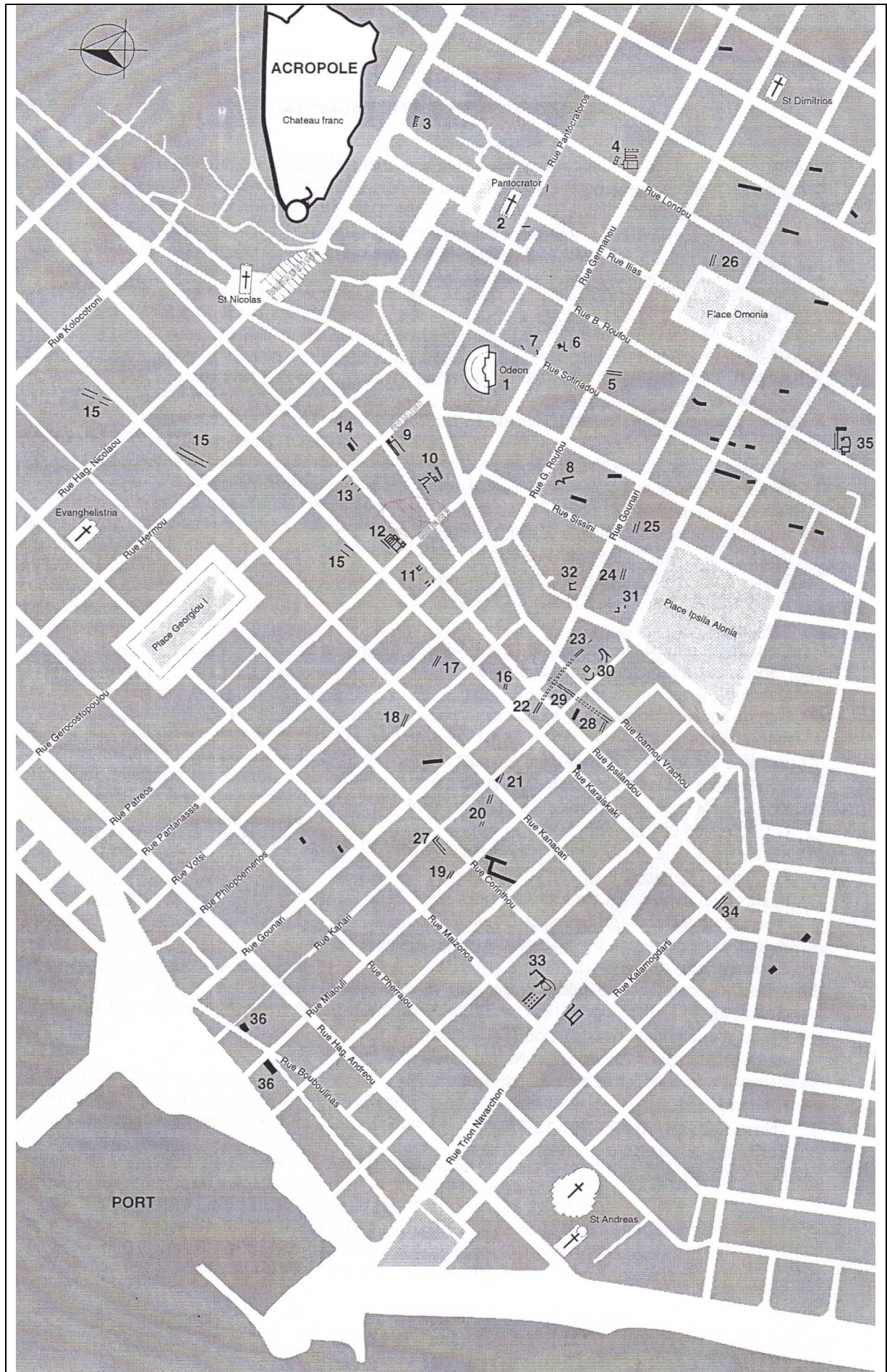
¹⁶³ Hornbostel (1973, 46, n. 5) va más lejos y afirma que Pausanias no supo identificar correctamente los cultos. El Periegeta creyó ver un templo de Serapis, en el que se albergaba el sepulcro de Egipto, pero en realidad se trataría de un santuario dedicado a Osiris. La tumba que había en su interior también pertenecería a este último dios, dado el papel que desempeñaba los ritos de muerte y resurrección dentro de las creencias osiríacas.

¹⁶⁴ I. Papapostolou, en *ArchDelt* 28 (1973), *Chron.*, 214-218; *id.* 1990b, 313 y n. 52. Véase también Papachatzis 1980, 125, figura 84.

¹⁶⁵ El río Nilo aparece con cornucopia, apoyado sobre una urna y rodeado de jóvenes. Cfr. M. O. Jentel, en *EchosCl* 31 (1987), 209 y ss.

¹⁶⁶ Gardner 1887, 23, 14 ss., tav. V. 9; M. Amandry, “Monnayage émis en Achaïe sous l’autorité d’ Antoine (40-31)”, *INJ* 6-7 (1982/83), 1-6 (y pl. 1). Esta moneda probablemente deba ponerse en relación con la estancia de Cleopatra y Marco Antonio en la ciudad de Patras, hecho que tuvo lugar en el invierno del año 32/31 (cfr. *infra* nota 322).

¹⁶⁷ Osanna 1996, 122.



Plano Topográfico de la ciudad de Patras (Leyenda)

- 1: Odeón
- 2: Iglesia del Pantócrator (¿templo de Zeus?)
- 3: *Aedes Augustalium*
- 4: Restos de construcciones del ágora, al este del odeón (C/ *Londou* 51 y *Germanou* 75)
- 5: Restos de una vía pavimentada, al sur de la acrópolis (C/ *G. Roufou* 38-42)
- 6: Restos de una construcción absidal, al sur del odeón (C/ *Germanou* 36-40)
- 7: Restos de una construcción absidal (C/ *Sotiriadou* 27 y *Germanou*)
- 8: Restos de una construcción absidal (C/ *G. Roufou* 18)
- 9-14: Restos del anfiteatro
- 15: Prolongación de la calle principal norte-sur, atravesando la necrópolis norte
- 16: Restos de una vía pavimentada (C/ *Karaiskaki* 195)
- 17: Restos de una vía pavimentada (C/ *Votsi* 52)
- 18: Restos de una vía pavimentada (C/ *Filopemén* 47)
- 19-26: Restos de una vía pavimentada este-oeste (*cardo maximus*)
- 21: Construcción con una entrada que da a la calle pavimentada (*tabernae?*), en la esquina entre *Kanari* 62 y *Kanacari*
- 23: Galería en la calle este-oeste, al lado del ninfeo
- 27: Bocacalle pavimentada del eje este-oeste (cruce entre *Corinthou* 288 y *Kanari*)
- 28: Restos pavimentados de la vía principal norte-sur (C/1. *Vlachou* 16 y *Maouli*)
- 29: Restos pavimentados de la vía principal norte-sur (islote entre *I. Vlachou*, *Kanari*, *Ipsilandou* y *Gounari*)
- 30: Restos de un ninfeo de tres ábsides (en el cruce entre las calles *Ipsilandou* y *Gounari*)
- 31: Relieves de gladiadores, basamentos de estatuas y plaza pavimentada (C/ *Kalamogdarti*)
- 32: Habitación de una construcción de dos pisos (C/ *Gounari* 69)
- 33: Restos de una gran construcción (*Sarapio*) en las calles *Maizonos* 205 y *Trion Navarchon*
- 34: Restos de una calle pavimentada con galería (C/ *Kalamogdarti*)
- 35: Termas (C/ *B. Roufou* 121-125)
- 36: Restos de instalaciones portuarias (C/ *Bouboulinas*)

3. Las κῶμαι

Según Estrabón, todos y cada uno de los distritos de Acaya se habían formado por el sinecismo de siete u ocho δήμοι y, en el caso concreto de Patras, el geógrafo precisa que el número de partida fue de siete¹⁶⁸. Se da la circunstancia de que las fuentes antiguas nos transmiten el nombre de siete aldeas dentro del territorio patrense, a saber: Aroe (Ἄροη)¹⁶⁹, Mesátide (Μεσάτις) o Mesoa (Μέσσοα)¹⁷⁰, Antea (Ἄνθεια)¹⁷¹, Boline (Βολίνη)¹⁷², Argira (Ἄργυρᾶ)¹⁷³, Arba (Ἄρβα)¹⁷⁴ y Panormo (Πάνορμος)¹⁷⁵. Por consiguiente, Patras es el único μέρος de Acaya en el que conocemos el nombre de

¹⁶⁸ Estrabón VIII. 3, 2: Πάτραι δὲ ἐξ ἑπτὰ [δήμων συνεπολίσθη].

¹⁶⁹ Aroe: Pausanias VII. 18, 2, 4-5; 19, 1 y 8; 21, 13 // Esteban de Bizancio 124, 6 (s. v. Ἄροη) // *Etymologicum Magnum* 147, 36-43 (s. v. Ἄροη). El topónimo Ἄροη se relaciona con el verbo ἄρώω, que significa “arar, cultivar la tierra”. Gracias a Esteban de Bizancio, conocemos incluso cuál era su gentilicio: τὸ ἐθνικὸν Ἄροεύς, ὡς Ἄρσινοεύς.

¹⁷⁰ La forma Mesátide la encontramos en Pausanias VII. 18, 4-6; 19, 1; 21, 14, mientras que la alternativa Mesoa aparece únicamente en Pausanias VII. 20, 8. La mayor parte de la crítica opina que Mesátide y Mesoa son dos variantes del mismo topónimo. Entre los pocos autores que creen que se trata de dos aldeas distintas se encuentra Trotta 1993, 437 (y n. 18). En otro orden de cosas, el origen de ambas formas, Mesátide y Mesoa, no está del todo claro. Según el Periegeta, la aldea se llamaba así por encontrarse “en medio” (ἐν μέσῳ), a medio camino entre las κῶμαι de Aroe y Antea (Pausanias VII. 18, 4). Sin embargo, también caben otras explicaciones. Fijémonos, por ejemplo, en que una de las cuatro aldeas que dieron lugar al sinecismo de Esparta se llamaba Μέσσοα, en griego Μεσσοά (cfr. Estrabón VIII. 5, 3; Pausanias III. 16, 9; Esteban de Bizancio, s. v. Μεσσοά; Suda, s. v. Μεσσοά y Ἄλκμάν). Por consiguiente, sería posible pensar que la Mesátide / Mesoa de Patras fue fundada por los habitantes de la Μέσσοα espartana. Éstos habrían llegado hasta Acaya a finales del Bronce Reciente, huyendo de la invasión doria, y habrían decidido fundar en su nueva patria una población que tuviera el mismo nombre que la localidad espartana de la que procedían. Desde luego, a favor de esta tesis contamos con el hecho de que, de todas las κῶμαι de Patras, Mesátide / Mesoa es la que tiene una mayor vinculación con Esparta, pues aquí fue donde se instaló el culto lacedemonio de la Ἄρtemis Limnatis.

¹⁷¹ Antea: Pausanias VII. 18, 3-6; 19, 1; Ateneo, *Deipnosophistas* XI, 460d. Según el Periegeta, esta aldea recibía el nombre de Ἄνθεια en honor a Antea (Ἄνθειας), hijo de Eumelo, el primer rey de la región. Contaba la leyenda que Triptólemo había enseñado a Eumelo a cultivar la tierra con un arado tirado por dragones. Antea quiso probar la experiencia y sembrar el terreno, pero se cayó y murió en el intento, razón por la cual Triptólemo y su padre decidieron levantar una población con su nombre. Como se puede apreciar, la acción de cultivar la tierra ocupa un papel fundamental dentro de este mito, y precisamente la voz Ἄνθεια parece compartir la misma raíz que el verbo ἀνθέω, que significa “florecer, hacer brotar”. Petropoulos, sin embargo, prefiere explicar este topónimo de otra manera. En su opinión, la aldea de Antea habría recibido ese nombre porque habría sido fundada por aqueos procedentes de la Antea de Mesenia, que habrían llegado a Acaya en los tiempos de la invasión doria del Peloponeso: cfr. Petropoulos 1990b, 252-253. En cuanto a la Antea mesenia, aparece citada un par de veces en los Poemas Homéricos (cfr. *Ilíada* IX, 151 y 293).

¹⁷² Boline: Pausanias VII. 18, 6; 23, 4 // Esteban de Bizancio 174, 14-15 (s. v. Βολίνη), en donde también se nos indica cuál era el gentilicio de sus habitantes, Βολιναῖος. Por otro lado, parece ser que, junto con el topónimo Βολίνη, existían las variantes Βόλινον (documentada en el *Etymologicum Magnum* 204, 33-38 [s. v. Βόλινον]), así como Βόλινα (Pausanias VII. 23, 4).

¹⁷³ Argira: Pausanias VII. 18, 6; 23, 1 y 4.

¹⁷⁴ Arba: Pausanias VII. 18, 6. Ya en su día, Leake demostró que Arba y Aroe son dos aldeas distintas (1830, II, 126, n. a). Sin embargo, todavía en la actualidad seguimos encontrándonos con trabajos en los que se afirma erróneamente que Ἄρβα y Ἄροη son dos grafías de distinta época, empleadas para referirse a una misma κῶμη. En este error cae, por ejemplo, Herrero Ingelmo 1994, 62, n. 78.

¹⁷⁵ Panormo: Tucídides II. 86, 1-6; Polibio V. 102, 9; Plinio, *Historia Natural* IV. 5, 13; Pausanias VII. 22, 10; Polieno, *Estratagemas* VI. 23.

todas las comunidades que había antes del sinecismo¹⁷⁶. Este grado de precisión en nuestras informaciones se lo debemos al hecho de que las aldeas del distrito patrense desempeñaron un papel muy activo durante buena parte de la Antigüedad. En efecto, a comienzos de la época clásica, el sinecismo de la *polis* y la subsiguiente fundación de un centro urbano no supusieron el abandono y despoblamiento de ninguna de las κῶμαι que ya existían. Se puede decir que fue un sinecismo más político que demográfico y, de hecho, parece que las aldeas del territorio conocieron un nuevo resurgir durante la etapa helenística, tras la invasión gálata de Grecia del año 279¹⁷⁷. Únicamente entraron en decadencia durante la época imperial, después de que Augusto convirtiera el ἄστυ de Patras en una próspera colonia romana.

Seguidamente, en los próximos párrafos, vamos a intentar situar cada una de estas κῶμαι dentro del territorio patrense, y ello nos permitirá trazar un mapa de los sitios que han dado muestras de ocupación durante la Antigüedad, especialmente en época arcaica y clásica. Empezaremos por el caso de Aroe. Se suponía que el centro urbano de Patras se había levantado sobre el emplazamiento de esta aldea¹⁷⁸, así que su localización no ofrece ningún problema: debemos ubicarla allí donde estaba el núcleo originario de la ciudad de Patras, es decir, en la cima del *Skatovouni*, en donde posteriormente iban a estar la acrópolis y el castro de la ciudad¹⁷⁹. Por lo que respecta a Mesátide y Antea, debían de estar bastante cerca de Aroe, en la medida en que dieron

¹⁷⁶ En contra de esta opinión, Petropoulos 1990b, 258. El autor griego observa que los siete δῆμοι que nos transmiten las fuentes se encontraban, todos ellos, al norte de la llanura de Patras, cerca del paso entre Río y Antirrío. En opinión de Petropoulos, habría también otros δῆμοι en la parte meridional del distrito, pero serían poblaciones rurales sin importancia, y por eso no se habría conservado su nombre en las fuentes literarias. Indudablemente, se trata de una tesis bastante atractiva, pero presenta un fallo importante: Petropoulos cree que la χώρα de Patras se extendía por el sur mucho más de lo que realmente lo hacía, puesto que la hace llegar hasta *Tsoukaleika* (1990b, 249). Nosotros, por el contrario, desde el principio hemos defendido que, mientras estuvo en pie la ciudad de Óleno, el distrito patrense no podía prolongarse mucho más al sur del río Glauco, o de lo contrario los olenios apenas tendría territorio suficiente como para asegurar su existencia.

¹⁷⁷ Pausanias VII. 18, 6: προσπταΐσαντες δ' ἐν ταῖς μάχαις λόγου μειζόνως καὶ ὑπὸ πείνας ἅμα οἱ πολλοὶ πιεζόμενοι Πάτρας μὲν πλὴν ὀλίγων τινῶν ἐκλείπουσιν· οἱ δὲ ἄλλοι κατὰ χώραν ὑπὸ φιλεργίας ἐσκεδάσθησαν καὶ πόλιστα παρὲξ αὐτὰς Πάτρας τοσάδε ἄλλα ᾤκησαν, Μεσάτιν καὶ Ἀνθειαν καὶ Βολίνην καὶ Ἀργυρᾶν τε καὶ Ἄρβαν.

¹⁷⁸ Pausanias VII. 18, 5: Πατρεύς (...), περίβολον δὲ τείχους πρὸς τῇ Ἀροῇ βαλόμενος μείζονα (...) ὄνομα ἔθετο ἀφ' ἑαυτοῦ Πάτρας τῇ πόλει // Esteban de Bizancio 124, 6 (s. v. Ἀρόη): Ἀρόη, πόλις Ἀχαΐας... λέγεται καὶ Πάτραι // *Etymologicum Magnum* 147, 36-43 (s. v. Ἀρόη): κῶμη πάλα τῆς Ἀχαΐας, νῦν δὲ πόλις ἢ καλουμένη Πάτραι.

¹⁷⁹ Cfr. *supra* apartado 2.1. En cierta forma, se puede decir que el nombre de Aroe pervivía todavía durante la Edad Media. Como ya hemos visto más arriba (cfr. nota 169), el topónimo Ἀρόη se relaciona con el verbo ἀρόω, que significa “arar, cultivar la tierra”. Pues bien, durante todo el Medioevo la colina del *Skatovouni* era conocida por el nombre de *Zeugolateio*, una voz que también aludía a la acción de trabajar la tierra con el arado: Rizakis 1995, 164, nº 250.

lugar al primer sinecismo de la ciudad, el de época mítica¹⁸⁰. Por lo tanto, habrá que buscarlas en lugares próximos a la actual aglomeración urbana de Patras. Asimismo, Petrópoulos añade otra serie de condiciones que deben reunir los yacimientos con los que identifiquemos Mesátide y Antea: serán enclaves fortificados, que presenten una larga ocupación humana, desde el Bronce Reciente hasta época de Augusto¹⁸¹. Siguiendo estas premisas, veremos que hay tres enclaves que cumplen con algunos de estos requisitos, a saber: la comarca donde se alzan las bodegas de Achaia–Klauss¹⁸², la localidad de *Samakia* y, finalmente, el área de *Ano Sychaina* y de la colina de *Voudeni* (o *Skioessa*).

Las bodegas de Achaia–Klauss fueron excavadas por primera vez gracias a la iniciativa de Kyparissis, que defendía la tesis de que aquí se encontraba la aldea de Antea¹⁸³. El yacimiento ha proporcionado restos de una necrópolis micénica, mientras que en la vecina colina de *Mygdalia* se han descubierto numerosos materiales, entre los cuales merece la pena destacar una acrópolis fortificada, una tumba abovedada que podría pertenecer a algún jefezuelo local, un cementerio tardogeométrico, así como abundante cerámica y algunas estructuras de época helenística¹⁸⁴. Un poco más lejos, pero también dentro de la misma área, en torno a *Lefkakia – Brisi*, se han hallado los restos de un asentamiento de época tardorromana y paleocristiana¹⁸⁵. Nos encontramos, en suma, ante un asentamiento fortificado, que contaba con una larguísima trayectoria de ocupación (desde el Bronce hasta la Antigüedad Tardía) y que tenía una excelente visibilidad sobre las aguas del golfo de Patras, lo cual le convierte en un candidato perfecto para albergar una antigua κώμη, quizás la de Antea, tal y como pretendía Kyparissis, o quizás la de Mesátide.

¹⁸⁰ Pausanias VII. 18, 4-5.

¹⁸¹ Cfr. Petropoulos 1990b, 252. Quizás, de entre las condiciones fijadas por este autor, la más discutible sea la de que Antea y Mesatis debían ser enclaves fortificados. Desde luego, se trata de una suposición bastante aventurada si nos referimos a fechas anteriores al s. VI.

¹⁸² En un principio, la zona donde se encuentra la fábrica de Achaia–Klauss dependía de la municipalidad de *Eglikada*, pero en la actualidad pertenece a la vecina comuna de *Petroto*: véase Petropoulos 1990b, 252, n. 28.

¹⁸³ *PractArchEt* 1936, 95.

¹⁸⁴ Cfr. Meyer 1949, col. 2205-2206, s. v. Patrai; Papadopoulou 1978, I, 27-28; Petropoulos 1990b, 253; Petropoulos – Rizakis 1994, 193-195. Toda la zona situada en torno a *Petroto* es rica en restos materiales. Así, por ejemplo, en la zona de *Krini* ha aparecido un segundo cementerio micénico (L. Papazoglou, en *ABSA* 89 [1994] 171-200 y pl. 23-36).

¹⁸⁵ Petropoulos 1990b, 253, n. 45.

El enclave de *Samakia* no reúne tan buenas condiciones como las bodegas de Achaia–Klauss y su entorno, pero también se le ha querido relacionar con alguna de las κῶμαι patrenses, muy especialmente con la de Mesátide. En realidad, este yacimiento no está fortificado, y los únicos restos que ha proporcionado son los de una necrópolis micénica¹⁸⁶, por lo que no hay constancia de que siguiera estando poblado después del Bronce Final. La única virtud con la que cuenta la localidad de *Samakia* es que se halla entre la ciudad de Patras y las bodegas de Achaia–Klauss, es decir, se ubica entre la antigua Aroe y lo que podría ser la aldea de Antea. Si Pausanias tiene razón, si la aldea de Μεσάτις (o Μέσσοα) recibía su nombre por hallarse “en medio” (ἐν μέσῳ), entre las poblaciones de Aroe y Antea, entonces bien podríamos identificarla con el yacimiento de *Samakia*¹⁸⁷. Sin embargo, debemos recordar que el topónimo Mesátide quizás no tiene el valor topográfico que le confiere el Periegeta: es muy posible que no aluda a la posición geográfica de la aldea, sino que podría haberse transplantado directamente desde la región de Lacedemonia, en donde había una aldea que se llamaba Μέσσοα (Μέσσοα)¹⁸⁸.

Por su parte, la región de *Voudeni* (*Skioessa*) y de *Ano Sychaina* también da muestras de una larguísima ocupación, exactamente igual que sucedía con los alrededores de las bodegas de Achaia–Klauss. Kyparissis fue también el primero en excavar la zona y sacó a la luz una serie de tumbas micénicas¹⁸⁹, mientras que recientemente se ha descubierto aquí la mayor necrópolis micénica de toda Acaya¹⁹⁰. Para el periodo Geométrico no se ha hallado nada por ahora, pero el Arcaísmo y el Clasicismo vuelven a estar representados, respectivamente, a través de una tumba del s.

¹⁸⁶ *PractArchEt* 1933, 92-93; 1934, 114; 1936, 95-99; 1937, 84-93; 1938, 118-119; 1939, 104. Igualmente, véase Thomopoulos 1950, 98; E. Meyer, en *RE* XV. 1 (1931), col. 1075-1076, s. v. Mesátide; P. Aström, “Mycenaean Pottery from the Region of Aigion with a List of Prehistoric Sites in Achaia”, *OpAth* 5 (1964), 107, s. v. Samakia; Papadopoulos 1978, I, 26-28.

¹⁸⁷ Pausanias VII. 18, 4: οἰκίσθη δὲ καὶ τρίτη μεταξύ Ἀνθείας καὶ Ἀρόης Μεσάτις πόλις. Para intentar corroborar esta tentativa de identificación, incluso se ha pretendido demostrar que el actual topónimo de Σαμακιά podría ser una simple deformación del antiguo nombre de Μεσάτις (cfr. Thomopoulos 1950, 98). Se trata, sin embargo, de una explicación arbitraria, carente del más mínimo rigor lingüístico. El topónimo Σαμακιά es bastante frecuente en toda la geografía griega y no proviene de la voz Μεσάτις, sino que alude a una planta homónima, que crece abundantemente en la cuenca del Egeo, tal y como ha demostrado K. N. Iliopoulou, “Το τοπωνυμικόν της Ηλείας”, *ΑΘΗΝΑ* 52 (1948), 191 (véase también Triantaphyllou 1980, 236).

¹⁸⁸ Cfr. *supra* nota 170.

¹⁸⁹ *PractArchEt* (1933), 92.

¹⁹⁰ L. Kolonas, en *ArchDelt* 43 (1988), *Chron.*, 168-170; 44 (1989), *Chron.*, 129-131; 45 (1990), *Chron.*, 131. El mismo autor, en colaboración con E. I. Petroutsa, M. P. Richards y S. K. Manolis, ha publicado recientemente “From the Late Bronze Age Site of Voudeni” en *New Directions in the Skeletal Biology of Greece* (= *Hesperia*, Supp. 43), Princeton, N. J., 2009, 237-243.

VI excavada en la colina *Anemos de Ano Sychaina*¹⁹¹, y por medio de una villa ubicada en *Koufomikeli–Melitzani*¹⁹². Los restos se suceden durante todo el Helenismo y la etapa romana, hasta llegar a la Antigüedad Tardía, periodo representado por siete tumbas paleocristianas¹⁹³. Asimismo, del mismo modo que el cerro de *Mygdalia* dominaba el golfo de Patras, la colina de *Voudeni* controlaba toda la llanura de Patras, lo que hace de ella un emplazamiento estratégico de primer orden. El único inconveniente del área de *Voudeni* y *Ano Sychaina* es que no hay restos de fortificaciones, pero quizás aparezcan en el futuro, cuando se emprendan excavaciones sistemáticas y no se dependa sólo de descubrimientos fortuitos o de intervenciones de emergencia¹⁹⁴.

En definitiva, de los tres enclaves que tradicionalmente se solían tener en consideración, podemos descartar uno de ellos, el de *Samakia*¹⁹⁵, para quedarnos con los otros dos, el de las bodegas *Achaia–Klauss* y el de *Voudeni–Ano Sychaina*. Llegados a este punto, se nos plantea decidir cuál de ellos lo vamos a identificar con Antea y cuál con Mesátide. Si hacemos caso de la propuesta inicial de Kyparissis, entonces relacionaremos la fábrica de *Achaia–Klauss* con Antea, y reservaremos la colina de *Voudeni* y *Ano Sychaina* para ubicar allí la κώμη de Mesátide. Sin embargo, Petropoulos es partidario de realizar la identificación a la inversa¹⁹⁶. El Periegeta afirma que el templo de Asclepio y las puertas de Mesátide se encuentran “al otro lado de la acrópolis”¹⁹⁷ y, en virtud de su descripción y de los hallazgos arqueológicos, nosotros hemos situado este santuario al sudeste de la colina de la acrópolis¹⁹⁸. Justo en ese punto parte un camino que conduce hacia el cerro de *Mygdalia* y la fábrica de *Achaia–Klauss*, por lo que deberemos identificar este enclave con Mesátide, mientras que Antea habrá que buscarla en la zona de *Voudeni* y *Ano Sychaina*.

¹⁹¹ Véase al respecto *JHS* 76, Suppl. AR (1955), 17.

¹⁹² M. Petropoulos, en *ArchDelt* 40 (1985), *Chron.*, 120.

¹⁹³ *ArchDelt* 33 (1981), *Chron.* 166.

¹⁹⁴ Petropoulos 1990b, 253.

¹⁹⁵ Aparte de las razones ya esgrimidas, *Samakia* se encuentra demasiado cerca de Aroe, a tan sólo un kilómetro y medio de la cima del *Skatovouni*, por lo que tiene más sentido pensar que las tumbas de este yacimiento no constituyen una aldea propiamente dicha, sino que más bien conformarían una necrópolis dependiente de la aldea de Aroe.

¹⁹⁶ Petropoulos 1990b, 253-254.

¹⁹⁷ Pausanias VII. 21, 14 (cfr. *supra* nota 45).

¹⁹⁸ Cfr. *supra* notas 46-48.

Por lo que se refiere a las κῶμαι de Argira y de Boline, Pausanias las ubica en función de los ríos de la región: Argira la sitúa entre los ríos Cáradro y Selemno¹⁹⁹, en tanto que Boline la localiza a orillas del río homónimo, el Bolineo²⁰⁰. Por consiguiente, si queremos descubrir el emplazamiento de estas dos poblaciones, es necesario que primero identifiquemos cada uno de los hidrónimos antiguos con los cursos de agua que todavía hoy siguen surcando el norte de la llanura de Patras. El Periegeta, en su travesía desde el puerto de Patras hasta el de Egio, menciona un total de cuatro ríos: el Mílico (Μείλιχος)²⁰¹, el Cáradro (Χάραδρος)²⁰², el Selemno (Σέλεμνος)²⁰³ y el Bolineo (Βολινάϊος)²⁰⁴. Sin embargo, al hacer un análisis del terreno, comprobaremos que al norte de Patras no hay cuatro arroyos como pretendía Pausanias, sino que más bien hay cinco, conocidos en la actualidad por los nombres de *Sychainiotiko* (o torrente de *Voudení*), el *Velvitsianiko*, el *Kastritsianiko*, el *Xylokera* y el *Drepaniotiko*. De este modo, a la hora de proceder a la identificación entre los cinco ríos modernos y los cuatro transmitidos por la *Periégesis*, va a haber uno que forzosamente quede sin posibilidad de ser identificado. Por lo general, los estudiosos de la región solían arrancar sus identificaciones por el primer torrente, y así defendían que el *Sychainiotiko* se correspondía con el antiguo Mílico; el *Velvitsianiko*, con el Cáradro; el *Kastritsianiko*, con el Selemno; y el *Drepaniotiko*, con el Bolineo. Entre medias se saltaban el *Xylokera*, suponiendo que el Periegeta se había olvidado de mencionarlo²⁰⁵. Este modelo ha funcionado durante mucho tiempo, hasta el punto de que muchos de los ríos

¹⁹⁹ Pausanias VII. 23, 1: μετὰ δὲ τὸν Ξάραδρον ἐρείπια οὐκ ἐπιφανῆ πόλεως ἔστιν Ἀργυράς, καὶ πηγὴ τε Ἀργυρᾶ ἐν δεξιᾷ τῆς λεωφόρου καὶ Σέλεμνος ποταμὸς κατιῶν ἐς θάλασσαν.

²⁰⁰ Pausanias VII. 23, 4: ἀπωτέρω δὲ Ἀργυρᾶς ποταμὸς ἔστιν ὀνομαζόμενος Βολινάϊος, καὶ πόλις ποτὲ ᾤκειτο πρὸς αὐτῷ Βολίνα.

²⁰¹ En un principio, el río se llamaba Ἀμείλιχος (= “amargo”), porque aquí era donde estaba el santuario de Ἄρτεμις Triclaría y, por consiguiente, aquí era también en donde se celebraban los sacrificios humanos en honor a la diosa (Pausanias VII. 19, 4). Cuando Eurípilo puso fin a estos salvajes rituales, el río cambió de nombre y pasó a llamarse Μείλιχος, es decir, “dulce” (Pausanias VII. 19, 9).

²⁰² Según le informaron al Periegeta, el ganado que bebía en primavera del Cáradro solía parir machos en la mayor parte de las ocasiones, razón por la cual los pastores de la zona procuraban que sus rebaños bebieran de las aguas de este río: ὥρα δὲ ἦρος πίνοντα ἐξ αὐτοῦ τὰ βοσκήματα [ὀφείλει] τίκτειν ἄρρενα ὡς τὰ πλείω συμβαίνει, καὶ τοῦδε εἵνεκα οἱ νομεῖς ἐτέρωσε αὐτὰ τῆς χώρας μεθιστᾶσι πλὴν γε δὴ τὰς βοῦς (Pausanias VII. 22, 11).

²⁰³ Según la leyenda local (Pausanias VII. 23, 1-3), Selemno era un hermoso pastor, del que se había enamorado la ninfa Argira. Cuando el muchacho perdió su belleza, la ninfa dejó de amarlo y él, desconsolado, murió de amor. Afrodita, conmovida por su historia, convirtió a Selemno en un río y le concedió el don de olvidar a Argira. Cuentan que, desde entonces, aquél que bebe de este arroyo consigue olvidar sus penas de amor. El Periegeta concluye su relato afirmando que, si la leyenda es cierta, τιμιώτερον χρημάτων πολλῶν ἔστιν ἀνθρώποις τὸ ὕδωρ τοῦ Σελέμνου.

²⁰⁴ El río Bolineo y la aldea de Boline reciben este nombre en honor de una doncella homónima, de la que se habría enamorado Apolo: παρθένου δὲ ἐρασθῆναι Βολίνης Ἀπόλλωνα, τὴν δὲ φεύγουσαν ἐς τὴν ταύτη φασὶν ἀφείναι θάλασσαν αὐτὴν, καὶ ἀθάνατον [ἀν] γενέσθαι χάριτι τοῦ Ἀπόλλωνος (Pausanias VII. 23, 4).

²⁰⁵ Véanse las respectivas entradas de estos hidrónimos en Triantaphyllou 1980.

han sido rebautizados de acuerdo con este esquema. No obstante, en los últimos tiempos Petropoulos ha formulado un planteamiento distinto que, en nuestra opinión, cuenta con mayores visos de verosimilitud²⁰⁶. De acuerdo con este autor, el río que Pausanias se olvida de mencionar no es el *Xylokera*, como creen Triantaphyllou y otros investigadores, sino que es el *Sychainiotiko* (o torrente de *Voudeni*). Desde luego, éste es el río más pequeño de la zona, el que transporta menos caudal y el que resulta menos visible desde el mar, y debemos recordar que el Periegeta está describiendo la región desde una embarcación que le traslada desde Patras hasta Egio. Además, el *Sychainiotiko* está demasiado cerca del ἄστυ patrense: en época romana, en su entorno había una necrópolis y numerosas *villae* rurales²⁰⁷, por lo que –a diferencia de lo que sucede con los otros cuatro cursos de agua– no se le vería como un río de la χώρα, sino que se le consideraría un torrente urbano, integrado dentro del centro urbano.

Así pues, de acuerdo con las tesis de Petropoulos, la correspondencia entre los hidrónimos antiguos y los ρεύματα modernos queda como sigue: el *Sychainiotiko* es el río para el que no contaríamos con un nombre antiguo, el la corriente que se omite en la *Periégesis*; el *Velvitsianiko* equivale al Mílico; el *Kastritsianiko* se debe vincular con el Cáradro; el *Xylokera* es el Selemno; y, finalmente, el *Drepaniotiko* hay que relacionarlo con el Bolineo. En consecuencia, la aldea de Argira, ubicada por las fuentes antiguas entre el Cáradro y el Selemno, deberemos buscarla ahora entre los cauces del *Kastritsianiko* y del *Xylokera*. Precisamente, en uno de los afluentes de este último río, en el arroyo de *Kara-Remma*, han aparecido restos de muy distintas épocas, desde la etapa geométrica hasta la dominación romana, lo que evidencia una larguísima ocupación, tal y como es propio de todas las κῶμαι patrenses. Así, en *Mavropodia* se ha localizado cerámica del período geométrico, mientras que en la vecina *Papadokosta* se han excavado tumbas de época clásica y helenística. También en la cercana colina de *Kandri* parecía que había huellas de estructuras antiguas, pero por desgracia éstas han quedado destruidas por la mano del hombre²⁰⁸.

²⁰⁶ Petropoulos 1990b, 254 y ss.

²⁰⁷ Petropoulos 1990b, 254, n. 56 y 57.

²⁰⁸ Petropoulos 1990b, 256, n. 70. Parece que Argira seguía existiendo todavía en el s. V d. C. (cfr. Bingen 78 [1954], 74 y ss.; Papachatzis 1980, 87), hasta que, durante el Medioevo, sus habitantes decidieron trasladarse a la vecina *Platani*, para evitar las frecuentes crecidas del río Selemno (o *Xylokera*): cfr. Petropoulos 1990b, 257 (y también Triantaphyllou 1980, s. v. *Platani*).

Por otra parte, tanto la interpretación tradicional como la de Petropoulos identifican el antiguo río Bolineo con el actual *Drepaniotiko*, así que será en torno a este último ρεύμα en donde habrá que ubicar la aldea de Boline. Más concretamente, podemos localizarla bajo la actual *Drepano*, junto al cabo homónimo. No en vano, allí fue donde Dekoulakou excavó numerosos *pithoi* funerarios, datados entre el Protogeométrico y el Geométrico²⁰⁹. Asimismo, la prospección arqueológica ha sacado a la luz huellas de un asentamiento que estuvo poblado desde el Protogeométrico hasta la época romana, si bien en los alrededores han aparecido fragmentos de cerámica que se llegan a retrotraer hasta el Bronce Reciente²¹⁰.

Mucho más compleja resulta la identificación de Arba, dado que Pausanias no la pone en relación con ningún río ni con ningún otro tipo de accidente geográfico. En principio, se había pensado ubicar esta aldea debajo de la moderna *Averna*²¹¹. A favor de dicha hipótesis se esgrimió el parecido fonético existente entre ambas raíces (Ἄρβα y Ἄβερνα)²¹² y, sobre todo, se destacó su posición geográfica: *Averna* se halla sobre el antiguo camino que conectaba Patras con Egio, y es lógico pensar que los patrenses levantarán una de sus κῶμαι sobre una vía tan transitada como ésta, que conectaba la Acaya occidental con la oriental²¹³. Sin embargo, a pesar de tratarse de un punto de tanta importancia estratégica, *Averna* no ha proporcionado restos de estructuras antiguas, y ni tan siquiera se han encontrado fragmentos de cerámica antigua dentro de su término municipal, por lo que no parece que pudiera haber aquí un asentamiento antiguo. Todo lo contrario sucede en la vecina *Ano Kastritsi*, en donde sí se han

²⁰⁹ I. Dekoulakou, en *ArchDelt* 26 (1971), *Chron.*, 185 y ss.; *ArchEphem* (1973), *Chron.*, 15-29; *ArchDelt* 36 (1981), *Chron.*, 166.

²¹⁰ Los hallazgos de superficie cubren toda la superficie de la actual localidad de *Drepano*, así como buena parte de las huertas que se extienden al norte del municipio. Cfr. Petropoulos 1990b, 256, n. 68.

²¹¹ La moderna población de *Averna* ha sido rebautizada erróneamente como Argira, y con ese nombre es con el que aparece en los mapas actuales.

²¹² Cfr. Triantaphyllou 1980, 48 (con bibliografía al respecto). En nuestra opinión, sin embargo, no habría que conceder demasiado crédito a estas supuestas interpretaciones paralingüísticas: en realidad, la raíz Ἄβερνα nada tiene que ver con la voz antigua Ἄρβα, sino que más bien debemos relacionarla con el gentilicio Ἀρβανίτης / Ἀλβανός. De este modo, el topónimo *Averna* tendría un origen albanés, al igual que sucede con tantos otros puntos de la geografía de Acaya (y de Grecia en general), en donde encontramos muchas poblaciones con nombres albaneses o eslavos, que no tienen nada que ver con las raíces antiguas.

²¹³ La costa entre Río y *Lambiri* es demasiado abrupta como para permitir que los antiguos construyeran una calzada paralela al litoral. Por eso, en el tramo entre Patras y Egio, la ruta antigua se veía obligada a desviarse hacia el interior: se dirigía hacia *Kato Kastritsi* y *Averna*, para luego continuar por *Sella* y *Pititsa*, saliendo finalmente a los distritos de Ripes y de Egio. Hasta bien entrado el s. XX, la carretera seguía el mismo itinerario que en la Antigüedad. Sin embargo, en la actualidad, gracias a las nuevas técnicas constructivas, se ha conseguido dinamitar los acantilados costeros y se ha construido una carretera que discurre por el litoral.

descubierto algunas necrópolis del Geométrico y un cementerio paleocristiano. Basándose en estos hallazgos, Petropoulos llega a la acertada conclusión de que es preferible olvidarse del emplazamiento de *Averna* para centrar la búsqueda de Arba en la zona de *Ano Kastritsi*²¹⁴.

Panormo es la séptima y última aldea conocida dentro del distrito de Patras. Zafeiropoulos propuso identificarla con el enclave de *Golimi*, en la zona de *Tekes*, allí donde había un monasterio de derviches durante la ocupación otomana²¹⁵. Su tesis ha sido admitida por el conjunto de la crítica moderna²¹⁶, ya que reúne todos los requisitos transmitidos por las fuentes antiguas: se trata de un puerto natural muy seguro, tal y como dejan entrever los testimonios de Tucídides y Polibio²¹⁷, y se encuentra a algo menos de tres kilómetros del promontorio de Río, como sostiene Pausanias en su *Periégesis*²¹⁸. Además, la zona ha proporcionado algunos materiales antiguos, entre los cuales podemos mencionar unas tumbas con cubierta de teja, fechadas en época clásica²¹⁹.

4. Fortalezas, torres y sistemas de defensa

Más adelante, en el capítulo dedicado a Dime, tendremos ocasión de comprobar cómo los habitantes de esa *polis* establecieron sendos sistemas defensivos para proteger los puntos más débiles de sus fronteras, localizados en torno al río Lariso y al cabo Araxo. En el caso de los patrenses, éstos también construyeron una pequeña red de fortalezas, con el propósito de defender sus costas frente a los posibles ataques etolios. El origen de tales fortificaciones quizás pueda remontarse a la segunda mitad del s. V, durante el período de las guerras del Peloponeso, momento en el que Alcibíades instó a los patrenses a construir unos muros largos que, a imitación de los que había entre Atenas y El Pireo, debían encerrar el ἄστυ y el puerto dentro de un mismo recinto

²¹⁴ Petropoulos 1990b, 257, n. 80.

²¹⁵ La zona de *Tekes* depende administrativamente del municipio de *Ayios Vasilios*, situado entre el cabo de Río y el de Drépano.

²¹⁶ Cfr. Papachatzis 1980, 134, n. 6; Petropoulos 1990b, 257; Rizakis 1995, 191, n° 288.

²¹⁷ Tucídides II. 86, 1-6; Polibio V. 102, 9.

²¹⁸ Pausanias VII. 22, 10: πλέοντι δὲ ἐς Αἴγιον ἐκ Πατρῶν ἄκρα πρῶτόν ἐστιν ὀνομαζομένη Ῥίον (...), λιμὴν δὲ ὁ Πάνορμος σταδίους πέντε καὶ δέκα ἀπωτέρω τῆς ἄκρας.

²¹⁹ *ArchDelt* 22 (1967), *Chron.*, 216.

amurallado²²⁰. No obstante, sería sobre todo a partir de época helenística cuando se harían los mayores esfuerzos por fortificar y resguardar las costas patrenses, para así defenderlas de los ataques que lanzaran contra ellos los etolios. El hecho de que a finales del s. III, durante la llamada Guerra de los Aliados, los etolios prefirieran invadir Acaya por tierra, desde la región de Élide, en lugar de hacerlo por mar, desde el golfo de Corinto, nos indica que las fortalezas de la costa patrense habían alcanzado un cierto grado de efectividad, puesto que para un etolio habría resultado mucho más cómodo cruzar el estrecho de Río-Antirrío, en lugar de dar un rodeo tan grande a través de Élide. No obstante, sí hubo algunas incursiones por mar que los fuertes patrenses no lograron evitar²²¹.

Conocemos por Pausanias la existencia de un *Teichos* de Atenea, que se levantaba a quince estadios de la aldea de Panormo, esto es, a algo menos de tres kilómetros del actual enclave de *Tekes*, dependiente del municipio de *Ayios Vasilios*²²². Los viajeros decimonónicos proponían buscar esta fortaleza de Atenea bajo la actual *Psathopyrgos*, en la zona del cabo Drépano, en donde decían haber visto algunas ruinas antiguas²²³. Lo cierto es que dicho emplazamiento no respeta exactamente las medidas señaladas por el Periegeta, ya que se encuentra a casi cinco kilómetros de distancia con respecto a *Tekes* de *Ayios Vasilios*. Sin embargo, a falta de otra hipótesis mejor, justo es reconocer que *Psathopyrgos* cuenta con algunas ventajas a su favor: no sólo se trata de un puerto natural muy resguardado, muy apropiado para el establecimiento de una fortaleza militar, sino que además su nombre moderno, *Ψαθόπυργος*, parece recoger el testigo de que, en otra época, aquí se levantaba una fortificación²²⁴.

Evidentemente, si en el cabo de Drépano había un fuerte, con mayor razón tendría que haber también otro *φρούριον* en el vecino promontorio de Río, a pesar de que las fuentes antiguas no mencionen ninguna fortaleza en ese enclave²²⁵. El promontorio de Río, en efecto, constituía el punto más expuesto de todo el litoral de

²²⁰ Tucídides V. 52, 2; Plutarco, *Alcibíades* 15, 6.

²²¹ Para más información sobre las frecuentes incursiones contra Acaya, efectuadas por los etolios a finales del siglo III, véase el apartado 6.

²²² Pausanias VII. 22, 10: λιμὴν δὲ ὁ Πάνορμος σταδίοις πέντε καὶ δέκα ἀπὸ τῆς ἄκρας, τοσοῦτους δὲ ἀφέστηκεν ἑτέρους ἀπὸ Πανόρμου τὸ Ἀθηναῖς καλούμενον τεῖχος.

²²³ Cfr. Dodwell 1819, I, 127; Pouqueville 1824, 401; Leake 1830, III, 416; *id.*, 1846, 406.

²²⁴ Πύργος, en lengua griega, significa “torre, castillo”. Se encontrará más información en Papachatzis 1980, 134-135. Véase también Rizakis 1995, 191, nº 288. 3.

Acaya, pues se encuentra a muy poca distancia de las costas etolias: apenas dos kilómetros lo separan del cabo de Antirrío, situado justo enfrente, en la región de Etolia²²⁶. Ya en época clásica, Alcibíades mostró su intención de construir una fortaleza sobre el cabo de Río, para convertir este promontorio en la principal base naval de los atenienses sobre la orilla meridional del golfo de Corinto. Los corintios, los sicionios y los demás aliados peloponesios de Esparta le impidieron llevar a término este propósito²²⁷, pero no nos cabe duda de que, algún tiempo después, al final de época clásica o durante el Helenismo, los propios patrenses se encargarían ellos solos de hacer realidad el primitivo proyecto de Alcibíades. Hoy en día, en la zona de Río apenas queda nada del φρούριον antiguo, ya que el promontorio está ocupado por el castillo de Morea, construido durante el Medioevo. No obstante, como bien supieron ver algunos viajeros europeos del s. XIX, bajo la construcción medieval se adivinan numerosos restos antiguos, en especial en el muro meridional, en donde se han hallado algunos bloques tallados, así como también ciertos elementos arquitectónicos²²⁸.

5. Santuarios extraurbanos

En los dos φρούρια que acabamos de comentar habría sendos santuarios. La fortaleza del cabo Drépano, puesta bajo la advocación de Atenea, tenía que albergar un ἱερόν consagrado a la diosa de la inteligencia. Por su parte, el fuerte que había en el promontorio de Río debía de contar con un templo dedicado a Posidón. Al menos, eso es lo que sugiere un pasaje de Tucídides, en el que se afirma que, en el verano del 429, los atenienses levantaron un trofeo en Río y dedicaron un navío a Posidón, como

²²⁵ Lo que sí sucede es que algunos autores (Estrabón VIII. 2, 3; Tolomeo III. 14, 29) confunden el cabo Río con el Drépano, dada la proximidad que hay entre ambos.

²²⁶ Los cabos de Río (en Acaya) y Antirrío (en Etolia) forman el llamado estrecho de Río y constituyen el punto en el que más se acercan las dos orillas del golfo de Corinto. No en vano, éste es el lugar que han elegido las autoridades griegas actuales para construir el gran puente de E. Venizelos, que conecta el Peloponeso con la Grecia continental. Nosotros hemos cifrado en dos kilómetros la distancia entre ambos promontorios, entre el cabo de Río y el de Antirrío. Sin embargo, los autores antiguos no se ponían de acuerdo a la hora de ofrecer una cifra común: mientras que Estrabón (VIII. 2, 3) la reduce a cinco estadios, Tucídides (II. 86, 3) la deja en siete estadios y Escílax (*Periplo* 35) la eleva hasta los diez estadios. Evidentemente, tales oscilaciones sólo se pueden entender si cada uno de estos autores utilizaba un patrón de cálculo distinto.

²²⁷ Tucídides V. 52, 2: [ὁ Ἀλκιβιάδης] Πατρέας τε τείχη καθεῖναι ἔπεισεν ἐς θάλασσαν καὶ αὐτὸς ἕτερον διανοεῖτο τειχίσαι ἐπὶ τῷ Ῥίῳ τῷ Ἀχαϊκῷ.

²²⁸ Pouqueville 1824, 399. Véase también Frazer 1898, 156-157; Hitzig-Blümner 1904, 825; Thomopoulos 1950, 23; Papachatzis 1980, 134- 135.

agradecimiento por haber vencido a las fuerzas de la Liga del Peloponeso en las batallas navales de Patras y Naupacto²²⁹.

Una inscripción de época imperial también nos permite conocer la existencia de un santuario extraurbano dedicado a las Náyades. El epígrafe fue hallado en la localidad de *Romanos*, al este de la actual aglomeración urbana de Patras, en una zona que antiguamente estaba llena de fuentes y manantiales. Por lo tanto, teniendo en cuenta que las Náyades son las ninfas de los ríos, pensamos que su templo estaría muy cerca del lugar donde ha aparecido la inscripción, muy cerca de *Romanos*²³⁰.

Pero, sobre todo, debemos tener en cuenta que muchos de los templos que hemos descrito dentro del ἄστυ no eran sino réplicas de santuarios extraurbanos, ubicados originariamente en las aldeas del distrito: al producirse el sinecismo de Patras, muchos de los cultos de la χώρα se habían trasladado y reproducido en el nuevo núcleo urbano, tal y como sucedió en otras *poleis* del mundo griego. En este sentido, somos de la opinión de que el μαντεῖον que tenían Deméter, Core y Gea en la parte baja de la ciudad, cerca del puerto²³¹, habría nacido como una copia del templo de Deméter Poterioforos, situado en la aldea de Antea (actual *Voudeni – Ano Sychaina*)²³². Desde luego, no es extraño que en una κώμη como Antea se venerara a Deméter: el topónimo Ἀνθεια deriva del verbo ἀνθέω, que significa “florecer, brotar”, y nos remite, por tanto, al universo simbólico de esta diosa, encargada de hacer florecer las plantas²³³. Tampoco nos debe sorprender demasiado que se la venerara bajo la epiclesis de ποτηριοφόρος, “portadora de copa”. Aunque este epíteto no se atestigüe en ningún otro contexto, lo cierto es que el ποτήριον era un elemento fundamental en todos los rituales de libación. Además, sabemos que en la principal fiesta en honor a Deméter, en los Misterios

²²⁹ Tucídides II. 84, 4: οἱ δὲ Ἀθηναῖοι [...] τροπαῖον στήσαντες ἐπὶ τῷ Ῥίῳ καὶ ναῦν ἀναθέντες τῷ Ποσειδῶνι ἀνεχώρησαν ἐς Ναύπακτον.

²³⁰ Hoy en día, el epígrafe ya sólo se conoce por la copia de Thomopoulos 1950, 66, el cual nos remite a S. A. Koumanoudis, *Αθηναίων Ζ* (31 de octubre de 1878), 210-211. El texto de la inscripción atestigua el sacrificio de tres cerdos en honor de las Náyades, siendo éste un animal que habitualmente se suele asociar con las Ninfas, tanto en el mundo griego como en el romano (véase Osanna 1996, 129, n. 303):

Νύμφαις ναιάσιν καλάϊς κούραις ἀνέθηκεν / σύδια τρισσὰ θεαῖς εἶνεκεν εὐχαιρίης.

²³¹ Cfr. *supra* apartado 2.3, notas 150-155.

²³² Ateneo XI 460d: τιμάται δὲ καὶ ἐν Ἀχαΐαι Δημήτηρ ποτηριοφόρος κατὰ τὴν Ἀνθέων χώραν, ὡς Αὐτοκράτης ἱστορεῖ ἐν Β' Ἀχαϊκῶν. Véase también *FGrHist.* 297, F1.

²³³ Así pues, el culto de Deméter Poterioforos es completamente compatible con Antea y con las tradiciones existentes en torno a esta aldea. En contra de lo que opina Herbillon (1929, 36-37), no es necesario corregir a Ateneo y suponer que éste ha cometido un fallo y ha confundido Antea con Aroe.

Eleusinos, los efebos obsequiaban a la diosa y a su hija Core con una φιάλη, es decir, con una copa de plata²³⁴.

El traslado de un culto desde la χώρα hasta el ἄστυ se hace más evidente aún en el caso de Ártemis Limnátide. La diosa contaba con dos templos: uno estaba en el corazón del centro urbano, muy cerca del ágora, mientras que el otro se encontraba en Mesátide, una κώμη que nosotros hemos identificado con los restos del cerro de *Mygdalia* y de la fábrica de Achaia–Klauss. El relato del Periegeta deja bien claro que, de los dos santuarios, este último, el de la aldea de Mesátide (o Mesoia) era el más antiguo, y también el más importante. Buena prueba de ello es que allí era en donde se custodiaba la imagen primitiva de la Limnátide, la que habían traído Preúgenes y su esclavo al huir de la invasión doria de Esparta. Tal y como ya explicamos en su momento, era únicamente una vez al año, durante las fiestas en honor a la diosa, cuando un esclavo –en recuerdo del que había ayudado a Preúgenes– trasladaba en procesión el primitivo ἄγαλμα de Ártemis Limnátide desde Mesátide hasta el santuario del ἄστυ, para que los habitantes del núcleo urbano pudieran contemplarlo temporalmente²³⁵.

Finalmente, el templo de Ártemis Triclaria es, sin ningún género de duda, el que mejor ejemplifica el proceso por el cual los santuarios rurales fueron transplantados al ἄστυ en el momento en que se produjo el sinecismo de la *polis*. Como ya sabemos, el principal templo de la acrópolis era el de Ártemis Triclaria, convertida en Ártemis Lafria a raíz de que Augusto fundara la colonia romana de Patras²³⁶. Pues bien, este templo que la Triclaria tenía en la acrópolis no era sino una copia de otro más antiguo que se encontraba a orillas del río Mílico, allí donde se suponía que la diosa había estado exigiendo sacrificios humanos²³⁷. Si la identificación propuesta por Petropoulos es válida y si el río Mílico se corresponde con el torrente *Velvitsianiko*, entonces el santuario extraurbano de la Triclaria debe identificarse con los restos que han aparecido junto a ese ρεῦμα²³⁸. En concreto, se han descubierto los torsos de tres estatuas: dos de ellos aparecen desnudos y se relacionan con figuras masculinas, seguramente soldados,

²³⁴ Más información sobre el epíteto ποτηριοφόρος en Osanna 1996, 128.

²³⁵ Pausanias VII. 20, 8: se encontrará reproducido el pasaje *supra*, en la nota 90.

²³⁶ Sobre el templo de Ártemis Triclaria, luego convertido en santuario de Ártemis Lafria, véase nuestra descripción de la acrópolis (apartado 2.1).

²³⁷ Para los sacrificios humanos en honor a Ártemis Triclaria, véase Pausanias VII. 19, 1-10 (y nuestra nota 38). En cuanto al origen del hidrónimo *Mílico* (en griego, Μείλιχος), cfr. la nota 201.

²³⁸ Petropoulos 1990b, 254 y 256 (figura 3).

mientras que el tercer torso, vestido con un peplo, podría representar a una *Niké*. Las tres esculturas, expuestas en la actualidad en el museo Arqueológico de Patras²³⁹, se han datado entre finales del s. V y principios del s. IV, y probablemente formaban parte de la decoración del frontón²⁴⁰. La Victoria estaría colocada en la cúspide del mismo, a modo de remate o acrotera, en tanto que los dos guerreros deben relacionarse con una escena de batalla, quizás con una *Amazonomaquia*, un tema muy recurrente en los santuarios dedicados a *Ártemis*²⁴¹.

Las fiestas más importantes de Patras se realizaban anualmente en torno a los dos santuarios de *Ártemis Triclaria*, el de la acrópolis y el de la *χώρα*. Se siguieron celebrando incluso en época imperial, a pesar de que para aquel entonces el templo de la acrópolis ya no estaba dedicado a la *Ártemis Triclaria*, sino a la *Ártemis Lafria importada* por Augusto²⁴². En principio, con estas celebraciones se pretendía recordar cómo Eurípilo había sido capaz de acabar con los sacrificios humanos que exigía *Ártemis Triclaria* o, lo que es lo mismo, eran fiestas en las que se agradecía a Eurípilo el que hubiera conseguido apaciguar a la diosa y “civilizar” sus rituales, introduciendo al mismo tiempo el nuevo culto de Dioniso *Esimneta* o Dioniso *Moderador*. Sin embargo, estas fiestas eran mucho más que eso, ya que suponían una reafirmación periódica de la existencia de la *polis*: por un lado, servían para renovar los lazos entre la *χώρα* y el *ἄστυ* y conmemoraban el pacto político que habían hecho las *κῶμαι* del distrito para dar lugar a la creación de la ciudad; por otra parte, se utilizaban para integrar dentro del cuerpo político a los jóvenes que ese año hubieran alcanzado la mayoría de edad²⁴³.

²³⁹ Torso masculino n. 100 (h. m. 0'50 ca.), torso masculino n. 621 (h. m. 0'29) y torso femenino n. 108 (h. m. 0'37).

²⁴⁰ A. I. Trianti, *Ο γλυπτός διάκοσμος του ναού στο Μάζι της Ηλείας*, Tesalónica, 1985, 116 y ss.. En este trabajo, la autora griega centra su atención en las imágenes del frontón de *Mazi*, en la *Élide*. Sin embargo, nos interesan las páginas en las que Trianti analiza los tres torsos del río *Velvitsianiko*, para utilizarlos como contrapunto, frente a las esculturas de *Mazi*.

²⁴¹ A modo de ejemplo, Petropoulos (1990b, 256, n. 64) cita los templos que *Ártemis* tenía en Magnesia del Meandro, en *Éfeso*... Recordemos que las Amazonas adoraban a *Ártemis* por encima de todos los dioses, pues la consideraban la divinidad más afín a ellas (véase también Diodoro II. 46; IV. 16).

²⁴² Naturalmente, durante el Alto Imperio las fiestas de la *Triclaria* estarían muy devaluadas y ya no se recordaría el significado exacto de muchos de sus rituales, tal y como deja traslucir el confuso testimonio del *Periegeta*.

²⁴³ En su trabajo sobre el nacimiento de la ciudad griega, Polignac dedica todo un capítulo a los santuarios no urbanos y analiza el papel que éstos desempeñaron en el proceso de formación de la ciudad, como elementos vertebradores de la comunidad política (Polignac 1984, cap. II, 41-92). No es casualidad que, entre los ejemplos que cita para ilustrar sus planteamientos, dedique una especial atención al santuario de *Ártemis Triclaria* de Patras y a las fiestas que tenían lugar en torno a él (Polignac 1984, 74-77). Para más

De acuerdo con las reconstrucciones que se han hecho a partir de las escuetas informaciones de Pausanias²⁴⁴, las fiestas de la Triclaría debían de comenzar por la noche, con una procesión formada por todos aquellos jóvenes que estaban a punto de abandonar la efebía y de ingresar en la vida adulta²⁴⁵. El cortejo de efebos, ataviados con coronas de espigas, partía del núcleo urbano, del santuario que Ártemis Triclaría tenía en la acrópolis, y se dirigía hacia la χώρα, hacia el templo que la diosa poseía junto al río Mílico / *Velvitsianiko*. En principio, acudían allí para ser sacrificados, rememorando los tiempos en los que Ártemis exigía sacrificios humanos. Sin embargo, conseguían evitar la muerte, a cambio de depositar su corona de espigas y ofrecérsela a la diosa Triclaría. A continuación, los efebos se sumergían en las aguas del río Mílico: pensamos que se trataba de un baño ritual, con el que se simbolizaba la “muerte” del adolescente que llevaban dentro y la transición hacia una nueva etapa, la de la edad adulta. Concluido el baño, los jóvenes ya estaban en situación de regresar al ἄστυ para integrarse de nuevo en la vida urbana, pero esta vez lo harían en calidad de adultos, como ciudadanos de pleno derecho y no como los simples adolescentes que habían sido hasta entonces²⁴⁶.

Los nuevos adultos entraban en la ciudad con un elemento tan típicamente dionisiaco como era la corona de hiedra, y lo primero que hacían era mostrar su agradecimiento a Dioniso, por haber apaciguado a Ártemis y por haber puesto fin a los sacrificios humanos que ésta exigía. Para ello, organizaban una gran procesión portando

información sobre los cultos y los rituales de purificación e integración de los jóvenes en el cuerpo cívico, cfr. Valdés Guía 2003, en donde se analiza el caso de Atenas.

²⁴⁴ No es fácil hacer estas reconstrucciones, ya que Pausanias es nuestra única fuente y se muestra muy desordenado en su relato. En lugar de describirnos las fiestas de la Triclaría de una sola vez, el Periegeta prefiere desgranarlas a medida que va describiendo los monumentos y los santuarios implicados en las celebraciones, y lo hace como si se tratase de rituales independientes, cuando en realidad eran distintas fases de un mismo ceremonial mucho más amplio y complejo. De esta forma, las informaciones referidas a las fiestas de la Triclaría se encuentran repartidas a lo largo de los siguientes capítulos del libro VII: 18, 11-13; 19, 1 y 10; 20, 1-2; 21, 6. A la hora de reconstruir y ordenar cronológicamente todos estos rituales, nosotros hemos seguido en buena medida los modelos propuestos por Massenzio (1968) y por Osanna (1996, 137-149). No obstante, el tema ha sido muy estudiado: aparte del ya mencionado Polignac (1984, 74-77), véase también Furley 1981, 126 y ss.; Dowden 1989, 169 y ss.; Zunino 1994, 36 y ss.

²⁴⁵ Hecho insólito es que participaran jóvenes de ambos sexos. Probablemente era la última vez en la que iban a realizar algo en común, ya que sus vidas adultas iban a transcurrir completamente separadas. En contra de esta opinión se manifiesta Redfield (1990, 119-120), que opina que en el cortejo sólo tomaban parte varones.

²⁴⁶ Pausanias VII. 19, 1 y, sobre todo, 20, 1-2: αὕτη μὲν δὴ ἢ νῦξ γέρας τοῦτο εἴληφε, καταβαίνουσι δὲ καὶ ὀπόσοι δὴ τῶν ἐπιχωρίων παῖδες ἐπὶ τὸν Μείλιχον ἀστάχυσιν ἐστεφανωμένοι τὰς κεφαλὰς· ἐκόσμου δὲ οὕτω καὶ τὸ ἀρχαῖον οὐκ ἄγοιεν τῇ Ἀρτέμιδι θύσσοντες. Τὰ δὲ ἐφ' ἡμῶν στεφάνους μὲν τῶν ἀσταχύων ἀποτίθενται παρὰ τῇ θεῷ, λουσάμενοι δὲ τῷ ποταμῷ καὶ αὖθις στεφάνους ἐπιθέμενοι κισσοῦ πρὸς τὸ ἱερόν ἴασι τοῦ Αἰσυμνήτου.

las imágenes de Dioniso Mesateo, Anteo y Aroeo desde el templo de la Γυνὴ Ἐπιχώρια hasta el santuario de Dioniso Esimneta²⁴⁷. El momento culminante de estas ceremonias llegaría cuando el sacerdote responsable del templo del Esimneta sacaba en público la imagen de Dioniso, aquélla que había traído Eurípilo y que era capaz de hacer enloquecer a quien la contemplara²⁴⁸. Los jóvenes, recién estrenados en la edad adulta, tampoco se olvidaban de mostrar su gratitud hacia Eurípilo, pues al fin y al cabo había sido él quien había introducido en Patras el culto dionisiaco y quien, en última instancia, les había salvado de ser sacrificados en el río Mílico. Por eso, le ofrecían importantes sacrificios en torno a la tumba que tenía el héroe en la acrópolis²⁴⁹.

Finalmente, las fiestas concluían al día siguiente con un costosísimo holocausto realizado en honor a Ártemis. En realidad, el Periegeta atribuye este gran holocausto a la Ártemis Lafria, y no a la Triclaria²⁵⁰. Sin embargo, no cabe duda de que en un principio el holocausto se le ofrecería a la Triclaria: tan sólo a partir de la reforma cultural de Octavio Augusto pasarían a dedicárselo a la Lafria. En otro orden de cosas, hemos dicho que era un holocausto especialmente costoso porque, en lugar de ofrecerse a las llamas los productos habituales en este tipo de ceremonias (grano, vino...), se quemaban animales que tenían un gran tamaño y, por consiguiente, un enorme valor. Según el relato de Pausanias, en primer lugar se arrojaban al fuego pájaros y animales de caza (jabalíes, ciervos, gacelas...), especies todas ellas muy ligadas al culto de Ártemis. Igualmente, también se depositaban sobre la pira oseznos y lobeznos²⁵¹, con los que se representaba –respectivamente- a las doncellas y los mancebos que se habían salvado de morir sacrificados en las aguas del Mílico²⁵².

²⁴⁷ Pausanias VII. 21, 6: ταῦτα <τὰ> ἀγάλματα [=Μεσατεὺς καὶ Ἄνθεός τε καὶ Ἀροεὺς Διόνυσος] ἐν τῇ Διόνυσου [τῇ] ἐορτῇ κομίζουσιν ἐς τὸ ἱερὸν τοῦ Αἰσυμνήτου.

²⁴⁸ Pausanias VII. 20, 1: μιᾶ δὲ ἐν τῇ ἐορτῇ νυκτὶ ἐς τὸ ἔκτος φέρει τὴν λάρινακα [=τοῦ Διόνυσου Αἰσυμνήτου] ὁ ἱερεὺς.

²⁴⁹ Pausanias VII. 19, 10: καὶ οἱ καὶ ἐναγίζουσιν ἀνὰ πᾶν ἔτος, ἐπειδὴν τῷ Διόνυσῳ τὴν ἐορτὴν ἄγωσι.

²⁵⁰ Pausanias VII. 18, 11: ἄγουσι δὲ καὶ Λάφρια ἐορτὴν τῇ Ἀρτέμιδι οἱ Πατρεῖς ἀνὰ πᾶν ἔτος, ἐν ᾗ τὸς ἐπιχώριος θυσίας ἐστὶν αὐτοῖς.

²⁵¹ Pausanias VII. 18, 12: ἐσβάλλουσι γὰρ ζῶντας ἐς τὸν βωμὸν ὄριθάς τε τοὺς ἐδωδίμους καὶ ἱερεῖα ὁμοίως ἅπαντα, ἔτι δὲ ὄς ἀγρίους καὶ ἐλάφους τε καὶ δορκάδας, οἱ δὲ καὶ λύκων καὶ ἄρκτων σκύμνους, οἱ δὲ καὶ τὰ τέλεια τῶν θηρίων.

²⁵² La osa es un animal que se solía identificar con las sacerdotisas de Ártemis o con las muchachas que iban a ser sacrificadas a la diosa: cfr. Osanna 1996, 136 (n. 324) y 144 (n. 356-359), en donde se encontrarán algunos ejemplos y abundante bibliografía al respecto. Por su parte, el lobo se solía identificar con los jóvenes de sexo masculino y a menudo aparece en las leyendas en las que se sacrifica a algún varón en edad adolescente, como sucede en los mitos de Licaón o de Atamante: más información en Osanna 1996, 145 (n. 360-365). En cierta forma, los efebos de Patras, antes de convertirse en adultos,

En resumen, todos estos complejos rituales, de los que aquí no hemos mostrado más que unas breves pinceladas, presentan dos niveles de lectura. En un primer plano, el descenso al río Mílico, al santuario extraurbano de Ártemis Triclaría, simbolizaba el retorno al caos presinecístico, a la violencia de los sacrificios humanos, en tanto que el posterior regreso a la ciudad representaba el final de los sacrificios, la reconciliación entre dioses y hombres y, en definitiva, el triunfo del orden, encarnado en el sinecismo de la *polis*²⁵³. Por otra parte, junto a ese primer plano, nos encontramos con un segundo nivel de lectura: la inmersión de los jóvenes en las aguas del Mílico constituía la muerte ritual de los jóvenes, el final de su efebía, mientras que la vuelta al núcleo urbano suponía su definitiva integración en la vida adulta y en el cuerpo ciudadano. Era necesario que pasaran por este trance, que se alejaran de la civilización encarnada por el ἄστυ y se sumergieran en la vida salvaje de la χώρα, para que pudieran ser considerados adultos de pleno derecho.

6. Historia del distrito

El Periegeta presenta la Historia de Patras como una continua sucesión de sinecismos y diecismos: los movimientos centrípetos y centrífugos entre la χώρα y el ἄστυ se van alternando y, entre medias, se van intercalan las intervenciones de héroes extranjeros, que tenían como objetivo “civilizar” el país. Este proceso de continua evolución e involución, de sucesivas repoblaciones y despoblaciones del núcleo urbano, habría llegado a su fin con Augusto. El *princeps* romano aparecía, de este modo, como el último de esos héroes foráneos, aquél que había conseguido dar a los habitantes de Patras su ordenación definitiva²⁵⁴.

En los tiempos míticos en los que Acaya estaba poblada por los jonios, se suponía que el distrito patrense había estado prácticamente deshabitado. Su territorio habría estado ocupado por Eumelo y por unos pocos habitantes autóctonos, que vivían

se habían alejado de la urbe como si fueran lobos, apartados de la sociedad urbana, en los confines del mundo civilizado.

²⁵³ El sinecismo de la *polis* quedaba simbolizado por la procesión de las estatuas de Dioniso Mesateo, Anteo y Aroeo. Estas tres imágenes confluían en el templo de Dioniso Esimneta, del mismo modo que las tres κώμαι presinecísticas (Mesátide, Antea y Aroe) habían confluído, dando lugar a la fundación de Patras.

²⁵⁴ Trotta 1993, 429.

de forma dispersa y desordenada²⁵⁵. Todo habría cambiado con la llegada del ateniense Triptólemo, el primero de esos héroes extranjeros que se encargaron de civilizar el μέρος. Se supone que Triptólemo enseñó a Eumelo y a sus hombres a cultivar la tierra y, sobre todo, procedió a una primera organización del territorio²⁵⁶: a él se debe, en última instancia, la fundación de Aroe, de Antea y de Mesátide, los tres primeros asentamientos del distrito, que quedaron reunidos bajo el culto común de la Ártemis Triclaria²⁵⁷.

No obstante, poco tiempo iba a durar la acción bienhechora del ateniense Triptólemo. El equilibrio que éste había traído consigo se quebró en el momento en el que Melanipo y Cometo mantuvieron relaciones sexuales en el templo de la Ártemis Triclaria, desatando con ello la ira de la diosa. A partir de ese momento, la Triclaria empezó a exigir sacrificios humanos, y el caos y el desorden volvieron a adueñarse del distrito hasta que, acabada la guerra de Troya, desembarcó en la zona un segundo caudillo extranjero, el tesalio Eurípilo. Como ya sabemos, este segundo héroe civilizador consiguió apaciguar a la Triclaria e introdujo un nuevo culto mucho más pacífico, el de Dioniso Esimneta o *Moderador*²⁵⁸. Sin embargo, Eurípilo no modificó el modelo de organización establecido por Triptólemo, sino que respetó la división del territorio entre las tres κῶμαι de Aroe, Antea y Mesátide. Buena prueba de ello es que el propio Dioniso Esimneta se triplicó y adoptó la triple forma de Dioniso Aroeo, Dioniso Anteo y Dioniso Mesateo²⁵⁹.

Un nuevo momento de crisis habría tenido lugar cuando los aqueos, en su huida de la invasión doria, irrumpieron en Acaya, desplazando así a los jonios, que eran los que habían vivido hasta entonces en la región. En la Acaya oriental se establecieron los aqueos que venían de la Argólide, mientras que en la parte occidental, en el μέρος que ahora nos ocupa, se instalaron los aqueos que venían de Esparta, capitaneados por

²⁵⁵ Pausanias VII. 18, 2: Πατρέων δὲ οἱ τὰ ἀρχαιότατα μνημονεύοντες φασιν Εὐμηλον αὐτόχθονα οἰκῆσαι πρῶτον ἐν τῇ χώρᾳ, βασιλεύοντα αὐτὸν ἀνθρώπων οὐ πολλῶν.

²⁵⁶ Pausanias VII. 18, 2: Τριπτολέμου δὲ ἐκ τῆς Ἀττικῆς ἀφικομένου τὸν τε καρπὸν λαμβάνει τὸν ἡμέρον καὶ οἰκίσει διδαχθεὶς πόλιν Ἀρόην ὠνόμασεν ἐπὶ τῇ ἐργασίᾳ τῆς γῆς.

²⁵⁷ Pausanias VII. 19, 1: Ἰώνων τοῖς Ἀρόην καὶ Ἀνθειαν καὶ Μεσάτιν οἰκοῦσιν ἦν ἐν κοινῷ τέμενος καὶ ναὸς Ἀρτέμιδος Τρικλαρίας ἐπίκλησιν. Atendiendo a su etimología, el epíteto Τρικλάρια está formado por las raíces τρεῖς (=tres) y κλῆρος (=parcela, lote de tierra). Se trata, por tanto, de un término parlante, que alude a la división del distrito en tres partes, en tres lotes de tierra.

²⁵⁸ Pausanias VII. 19, 2-10. Véase también lo dicho al hablar del sepulcro de Eurípilo de la acrópolis (apartado 2.1) y al analizar el templo extraurbano de la Triclaria (apartado 5).

²⁵⁹ Pausanias VII. 21, 6 (para consultar el texto original en griego, cfr. nuestra nota 101).

Preúgenes y por su hijo Patreo. Estos dos caudillos espartanos, en tanto que nuevos señores del distrito, procedieron a remodelar los cultos y la organización territorial. En el plano religioso, Preúgenes respetó la tradicional veneración hacia Ártemis Triclaria, pero a su lado introdujo a la Ártemis Limnatis, que era un culto característico de su Lacedemonia natal²⁶⁰. Por lo que respecta a la organización del territorio, los cambios fueron aún más profundos, ya que Patreo, a diferencia de lo que había hecho Eurípilo, no mantuvo la primitiva división de Triptólemo en tres κῶμαι; por el contrario, prohibió a sus compañeros que se establecieran en las aldeas de Mesátide y Antea, y les obligó a concentrarse en Aroe, una población que engrandeció y que rebautizó con su propio nombre, denominándola Patras²⁶¹. Se pasó, de este modo, de un sistema tripartito a una primera unificación del territorio patrense.

De hacer caso a Pausanias, deberíamos creer que el sinecismo impuesto por Patreo se mantuvo desde aquel preciso momento, desde la llegada de los aqueos a Acaya, hasta la irrupción de los gálatas en la cuenca del Egeo, lo que traducido en términos cronológicos supone un período larguísimo, que abarca desde el final del Bronce Reciente hasta los comienzos de la época helenística, hasta el año 279. En dicha fecha, los patrenses se prestaron a ayudar a sus vecinos etolios frente a la invasión gálata. El esfuerzo habría sido tan grande que los habitantes de Patras volvieron a caer en una crisis generalizada. Nuevamente casi toda la población abandonó el núcleo urbano de Aroe / Patras, para disgregarse por el distrito, por las aldeas de Mesátide, Antea, Boline, Argira y Arba, en busca de mejores condiciones de vida²⁶². Esta situación de caos y dispersión duró casi trescientos años, hasta que Augusto se dio cuenta de la estratégica posición del puerto de Patras, lo que le llevó a tomar la decisión de fundar en ella una colonia romana. Como si se tratase de un nuevo Patreo, el *princeps* romano protagonizó un segundo sinecismo y refundó la ciudad de Patras, pero esta vez fue más allá, dado que no sólo fusionó las aldeas del distrito, las κῶμαι de los alrededores, sino que además incorporó a Patras todas las *poleis* de la Acaya occidental

²⁶⁰ Pausanias VII. 20, 8 (el texto original aparece reproducido en las notas 82 y 90).

²⁶¹ Pausanias VII. 18, 5 (se encontrará el texto en griego en la nota 21).

²⁶² Pausanias VII. 18, 6 (cfr. nota 177, en donde se reproducen las palabras del Periegeta a este respecto).

y central (Dime, Óleno, Faras, Tritea y Ripes)²⁶³, así como algunos territorios del otro lado del golfo de Corinto²⁶⁴.

Evidentemente, las informaciones transmitidas por el Periegeta constituyen una reconstrucción artificial, elaborada por la propaganda oficial romana, con el único objetivo de legitimar las intervenciones que había efectuado Augusto sobre el distrito de Patras y, más en general, sobre la Acaya occidental y sobre toda la costa septentrional del golfo de Corinto. Al equiparar la obra augustea con las actuaciones de los héroes más populares del panteón patrense (Triptólemo, Eurípilo y Patreo), se pretendía ensalzar y glorificar la figura de Augusto, así como acallar las voces que pudieran surgir en contra del establecimiento de colonos romanos en la zona²⁶⁵. Por todo ello, pensamos que no hay que conceder demasiada credibilidad al testimonio de la *Periégesis*. A lo sumo, podemos atribuirle un cierto valor historiográfico, en la medida en que nos muestra cómo concebían su propio pasado los patrenses del s. II d. C., poniendo de manifiesto hasta qué punto habían calado doscientos años de propaganda romana en el subconsciente colectivo de los griegos²⁶⁶. Sin embargo, no podemos atribuirle ningún otro valor, más allá del estrictamente historiográfico. En consecuencia, se nos antojan innecesarios todos los intentos que se han hecho por racionalizar las informaciones de Pausanias o por hacerlas concordar con lo que nos indican las otras fuentes²⁶⁷. Nunca

²⁶³ Pausanias VII. 17, 5; 18, 7; 22, 1 y 6. Asimismo, véanse los respectivos capítulos dedicados a todas estas ciudades.

²⁶⁴ Augusto entregó a la colonia de Nicópolis el control sobre buena parte de Etolia y sobre toda la Acarnania, mientras que a la colonia patrense le correspondió la costa meridional de Etolia y todas las ciudades de la Lócride occidental, con excepción de Anfisa: véase Estrabón X. 2, 21; Pausanias VII. 18, 8 y X. 38, 9. Para más información sobre el territorio de Patras en época imperial, cfr. U. Kahrstedt, "Die Territorien von Patrai und Nikopolis in der Kaiserzeit", en *Historia* I (1950), 549-561; S. E. Alcock, *Graecia capta. The Landscapes of Roman Greece*, Cambridge 1993, 133 y ss.; A. D. Rizakis, "Les colonies romaines des côtes occidentales grecques. Populations et territoires", en *DHA* 22.1 (1996), 277-282; P. Büscher, "Die Gründung von Nikopolis und die Umstrukturierung Akarnaniens", en P. Berktold, J. Schmid y C. Wacker (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg 1996, 145-148.

²⁶⁵ La drástica intervención de Augusto sobre el distrito de Patras supuso una profunda remodelación de sus fronteras y de sus sistemas de organización y administración (cfr. bibliografía citada en la nota anterior), y sin duda ello provocaría algunas reacciones, sobre todo entre los territorios que fueron anexionados por la fuerza a la colonia patrense.

²⁶⁶ Tengamos en cuenta que Pausanias no es un autor especialmente filorromano, sino más bien lo contrario: añora los tiempos en que Grecia era libre y poderosa, y recela del imperialismo romano, lo que le lleva a seleccionar aquellos monumentos y acontecimientos que mejor ilustran el antiguo esplendor griego (sobre las intenciones de Pausanias y de su obra, cfr. Lafond 1990, 75-80). Sin embargo, por lo que se refiere a la Historia reciente de Patras, recoge punto por punto lo que debía de ser el discurso oficial romano.

²⁶⁷ Así, por ejemplo, para encajar lo que nos cuenta Pausanias con lo que sabemos sobre la gestación de la polis en Grecia, Curtius proponía que el sinecismo de Patras se habría dado en dos fases: en un primer momento, en época arcaica, se habrían unido las aldeas más próximas al ἄστυ (es decir, Aroe, Mesátide y

podremos aceptar que Patreo fuera el artífice del sinecismo de Patras, nunca podremos admitir que un personaje mítico como él hubiese fundado una ciudad a finales del Bronce Reciente, y menos aún podremos aceptar que ésta se hubiese mantenido incólume hasta el Arcaísmo y la época clásica, pasando entre medias por los llamados Siglos Oscuros. Antes bien, la evolución de Patras y su configuración en forma de *polis* debieron de ser mucho más parecidas a las que tuvieron los demás distritos de la región de Acaya.

A continuación, a lo largo de los siguientes párrafos, intentaremos describir la evolución histórica del μέρος patrense sin tener en cuenta los elementos míticos presentes en el texto de Pausanias, partiendo únicamente de lo que nos indican las fuentes arqueológicas y los testimonios de otros autores literarios.

En su célebre *Catálogo de las Naves*, Homero citaba muchas localidades de la Acaya Oriental, pero no mencionaba ni a Patras ni a ninguna de las poblaciones situadas en la parte occidental, al oeste del macizo Panaqueo²⁶⁸. Tradicionalmente este dato se interpretaba como un indicio de que la Acaya occidental había estado muy poco poblada durante la etapa micénica. Sin embargo, la Arqueología se ha encargado de desmentir esa visión: en el caso concreto de Patras, mientras buscábamos el emplazamiento de las distintas κῶμαι del distrito, hemos tenido ocasión de comprobar que son muchos los yacimientos en los que se han descubierto materiales datados en el Bronce Reciente, en especial en los últimos estadios de dicho periodo²⁶⁹. Por consiguiente, tuvieron que ser otras las razones que llevaron al autor del *Catálogo de las Naves* a centrarse únicamente

Antea), y sería a este sinecismo al que se referiría el Periegeta cuando nos describe la fundación mítica de Patras, a manos de Patreo. En un segundo momento se habrían incorporado las aldeas más alejadas del distrito (Boline, Argira, Arba y Panormo): este segundo sinecismo, el definitivo, se habría producido a comienzos del s. V, en la misma época en la que se crearon muchas otras *poleis* de Acaya. Cfr. Curtius 1851/1852, I, 437 y 453. En una línea completamente diferente se mueve la interpretación de Trotta 1993, 428-432. Como es natural, este autor muestra muchas reticencias a la hora de calificar como sinecismo la acción de Patreo, datada por Pausanias en la época en la que llegaron los aqueos a Acaya, es decir, a finales del Bronce Reciente. Sin embargo, Trotta cae en el extremo opuesto y afirma que Patras no conoció un sinecismo propiamente dicho hasta época romana, hasta que Augusto la escogió para fundar en ella una colonia de veteranos. De ser así, tendríamos que creer que el distrito patrense no fue capaz de unificarse y de organizarse en torno a un centro urbano hasta bien avanzada la dominación romana, hasta los tiempos de Augusto, hecho absolutamente inaudito no ya dentro del contexto de Acaya, sino en el marco general de Grecia.

²⁶⁸ Homero, *Ilíada* 569-575.

²⁶⁹ Necrópolis micénicas se han localizado en la colina de *Mygdalia* y en la zona de *Krini* (cfr. *supra* nota 184), en *Samakia* (nota 186) y en la comarca de *Voudení – Ano Sychaina* (notas 189 y 190). Igualmente, las prospecciones realizadas en torno al cabo Drépano también han sacado a la luz restos de cerámica

en las poblaciones de la Acaya oriental, prescindiendo de Patras y de las demás localidades occidentales.

En la actualidad se tiende a pensar que la región de Acaya tardó mucho tiempo en constituirse como la unidad territorial que todos conocemos para etapas históricas. Durante mucho tiempo, durante todo el Bronce Reciente y también durante buena parte del primer milenio, la región debía de estar dividida en dos mitades, claramente separadas por el sistema Panaqueo²⁷⁰. Al este de dicho macizo se extendía el país del Egíalo, el germen de lo que luego sería la futura Acaya, que se encontraba dentro del área de influencia de la Argólide²⁷¹. Al oeste del Panaqueo, había un variopinto conglomerado, que distaba mucho de tener la homogeneidad que presentaban los distritos orientales: Óleno, Dime y Faras estaban vinculadas inicialmente al país de los epeos –es decir, a la región de la Élide-²⁷², mientras que el distrito de Patras debería de estar bajo la órbita de Lacedemonia²⁷³. Así pues, se entiende perfectamente que, dentro del *Catálogo de las Naves*, Homero no mencione más poblaciones que las de la Acaya oriental: el *aedo* no incluye en este mismo grupo a Patras y a los demás distritos situados al oeste del Panaqueo no porque estuviesen despoblados, como se creía hasta

fecha en el Bronce Reciente (nota 210). Toda la información sobre el distrito de Patras en época micénica se encontrará en Papadopoulos 1978, I, 25-28; *id.* 1990, 31-37.

²⁷⁰ Papadopoulos 1990, 32; Mele 2002, 73-76; Petropoulos 2002, 143-145.

²⁷¹ Aunque la discusión sigue abierta, parece ser que la cerámica elaborada en la Acaya oriental durante los siglos XIII-XII estaba muy influida por las producciones de la Argólide, o bien habría sido importada directamente desde esa región: cfr. Brillante 1981, 174-176; Deger-Jalkotzy 1990, 21-22; Papadopoulos 1990, 36; Petropoulos 2002, 143, n. 6; A. Hein, A. Tsolakidou, H. Mommsen, “Mycenaean Pottery from the Argolid and Achaia. A Mineralogical Approach Where Chemistry Leaves Unanswered Questions”, en *Archaeometry* 44.2 (2002), 177-186. Las fuentes literarias vienen a corroborar que la Acaya oriental estaba bajo el influjo de la Argólide: no olvidemos que, según Homero, el país del Egíalo estaba bajo la autoridad de Micenas y Agamenón (cfr. *Iliada* 569 y ss.; véase también Estrabón VIII. 6, 19). Además, se suponía que había sido en la Acaya oriental, concretamente en Egio, en donde Agamenón había reunido a todos los caudillos griegos antes de partir para destruir Troya (Pausanias VII. 24, 2).

²⁷² Cfr. los respectivos capítulos dedicados a Óleno y Dime.

²⁷³ Mientras que las relaciones entre la Acaya oriental y la Argólide aparecen confirmadas por medio de la cerámica, las relaciones entre el distrito de Patras y la región de Lacedemonia todavía no se han podido corroborar por medio de la cultura material. No obstante, existen otros argumentos a través de los cuales podemos establecer vínculos entre los patrenses y los lacedemonios. En primer lugar, ya sabemos que fue en su distrito en donde se refugiaron los aqueos procedentes de Esparta, dirigidos por Pateo y por su padre Preúgenes. Además, la influencia de la Lacedemonia micénica sobre el distrito de Patras quizás haya dejado su huella en aspectos menos tangibles como son los cultos y la toponimia. Según marcaba la tradición, el culto de Ártemis Limnatis había sido traído por Preúgenes desde Esparta hasta la aldea de Mesátide o Mesoa, y no puede ser casualidad que el nombre de esta κώμη coincida con el de Méssoa, una de las cuatro *obai* de Esparta (cfr. *supra* nota 170). Por otra parte, Petropoulos opina que el topónimo Antea también puede reflejar la llegada de algunos aqueos procedentes del sur del Peloponeso, no de Esparta exactamente, pero sí de la vecina Mesenia, dado que una de las siete ciudades costeras de Mesenia se llamaba precisamente Antea (cfr. Petropoulos 1990b, 252-253; véase también *supra* nota 171).

hace poco tiempo, sino porque los veía como un mundo aparte, como un territorio completamente diferente.

Desgraciadamente, no sólo Homero no menciona a Patras, sino que ningún otro autor de época arcaica se refiere a este distrito. Por lo tanto, no conservamos ninguna fuente que sea contemporánea del período en el que los patrenses empezaron a mirar hacia el otro lado del macizo Panaqueo, hacia la Acaya oriental. Desconocemos, en definitiva, cuáles fueron sus motivaciones, por qué quisieron integrarse dentro del conjunto de Acaya²⁷⁴. Lo único que sí sabemos es que dicho proceso debió de prolongarse durante los llamados Siglos Oscuros y durante buena parte del Arcaísmo, hasta consumarse antes de que comenzara la época clásica. En efecto, la primera vez que Patras aparece mencionada en una fuente escrita es en la primera mitad del s. V, concretamente en la obra de Herodoto, y para entonces el historiador de Halicarnaso ya sí considera al distrito patrense y a los demás μέρη occidentales como una parte indisoluble de Acaya, hasta el punto de que ni siquiera recuerda que en otro tiempo se habían mantenido completamente al margen del resto de Acaya²⁷⁵.

Por otra parte, si el primer autor que alude a Patras es Herodoto, en la primera del s. V, el primer acontecimiento que conocemos dentro de la Historia patrense es aproximadamente de esa misma época, aunque nos lo narra un autor muy posterior, como es el caso de Estrabón: el geógrafo nos informa de que el sinecismo de la ciudad se había producido en la misma época que el de Elis, es decir, tras las guerras Médicas²⁷⁶, y las propias fuentes arqueológicas corroboran ese dato, ya que la colina del *Skatovouni*, el núcleo primitivo del ἄστυ, vivió una tímida remodelación a comienzos

²⁷⁴ Para más información sobre la incorporación de Patras y de los demás distritos occidentales a la región de Acaya, véase la segunda parte de esta tesis, en la que ofrecemos una visión de conjunto de la región.

²⁷⁵ Lejos de recordar que, en un principio, Acaya estaba reducida a su parte oriental, Herodoto intenta demostrar que la región siempre había estado formada por los doce distritos que había en su tiempo (Herodoto I. 145).

²⁷⁶ Estrabón VIII. 3, 2: ὡς δ' αὐτως Αἴγιον ἐξ ἑπτὰ ἢ ὀκτὼ δήμων συνεπολίσθη, Πάτραι δὲ ἐξ ἑπτὰ, Δύμη δὲ ἐξ ὀκτώ· οὕτω δὲ καὶ ἡ Ἥλις ἐκ τῶν περιοικίδων συνεπολίσθη. Unas líneas más arriba, dentro del mismo apartado, el geógrafo había fechado el sinecismo de Élide después de las guerras Médicas: ὁψὲ δὲ ποτε συνῆλθον εἰς τὴν νῦν πόλιν Ἥλιν, μετὰ τὰ Περσικά, ἐκ πολλῶν δήμων. Esta datación coincide con la que ofrece Diodoro (XI. 54), que lo sitúa en el segundo año de la Olimpiada LXXVII, esto es, en el año 472-471. Moggi (1976, 89-95, n° 15) propone adelantarlo un poco en el tiempo y fecharlo entre finales del s. VI y comienzos del siglo V.

del período clásico²⁷⁷. En conclusión, podemos afirmar que la configuración de Patras se produjo en el tránsito entre el Arcaísmo y el Clasicismo: la definitiva integración del distrito dentro de la región de Acaya se habría consumado, como muy tarde, antes de que acabara la época arcaica, antes de que Herodoto escribiera su obra, mientras que su organización en forma de *polis* se habría vivido en las primeras décadas del s. V, a comienzos de la época clásica. Esta evolución, un tanto tardía y rezagada, nada tiene que ver con la imagen mítica que nos transmitía Pausanias, de acuerdo con el cual la configuración de Patras como *polis* se remontaba hasta los tiempos legendarios en los que Patreo y los aqueos se habían instalado en Acaya, al acabar el Bronce Reciente.

Al estallar la guerra del Peloponeso, Pelene fue la única ciudad de Acaya que, desde el primer momento, apoyó activamente a los peloponesios, y no parece que lo hiciera tanto por convicción como por miedo a sufrir represalias por parte de sus vecinos sicionios y corintios²⁷⁸. Por el contrario, los restantes distritos de la región prefirieron mantenerse neutrales durante las primeras fases de la contienda²⁷⁹. No fue hasta después de la Paz de Nicias cuando las restantes *poleis* de Acaya siguieron los pasos de Pelene y se incorporaron de manera activa a la causa de la Liga del Peloponeso²⁸⁰.

Y si Pelene era la más filoespartana de las ciudades de Acaya, Patras debía de ser la más filoateniense, la que más debió de tardar en alinearse con Esparta. La influencia de Atenas sobre la Patras del siglo V se pone de manifiesto en el propio registro arqueológico: en este momento, las estelas funerarias patrenses imitaban las formas y los motivos decorativos que se utilizaban en el Ática²⁸¹. Pero, sobre todo, son las fuentes escritas las que nos informan de la simpatía que se sentía en Patras hacia la ciudad de Pericles. Pausanias opina que los patrenses, en su supuesta condición de

²⁷⁷ De momento, sería simplemente un sinecismo político, y no demográfico: las distintas *πάτραι* que componían el distrito se dotaron de un centro político, un centro de reuniones, pero no se produjo un traslado de población desde las aldeas de la *χώρα* hasta ese nuevo *ἄστυ*.

²⁷⁸ Sición y Corintio, ciudades aliadas de Esparta, podían invadir fácilmente el territorio pelenio. Véase *supra* el capítulo dedicado a Pelene.

²⁷⁹ Tucídides II. 9, 2: Λακεδαιμονίων μὲν οἶδε ξύμμαχοι Πελοποννήσιοι μὲν οἱ ἐντὸς ἰσθμοῦ πάντες πλὴν Ἀργείων καὶ Ἀχαιῶν (τούτοις δὲ ἐς ἀμφοτέρους φίλια ἦν· Πελληνῆς δὲ Ἀχαιῶν μόνοι ξυνεπολέμουν τὸ πρῶτον, ἔπειτα δὲ ὕστερον καὶ ἅπαντες).

²⁸⁰ Más información en el capítulo XVII, en el que analizamos la Historia de la región a través de las informaciones que nos transmiten los autores antiguos.

²⁸¹ Cfr. Papapostolou 1990a, 467-468; *id.* 1993, 36-48. Véase también A. Furtwängler, *AthMitt* 3 (1878), 298, n. 1, en donde aparece publicado un relieve funerario que, por desgracia, se encuentra en paradero desconocido en la actualidad.

herederos de los aqueos, consideraban indignos a los dorios de Lacedemonia, y por eso habrían optado por apoyar a los atenienses²⁸². Es posible que ésta fuera la excusa esgrimida oficialmente para justificar su actitud, pero no creemos que fuera la causa última y verdadera. Plutarco, por su parte, señala que en el año 419, poco antes de la visita de Alcibíades a Patras, los demócratas se habían vuelto a rebelar y se habían hecho con el control de la ciudad²⁸³. La presencia de un gobierno demócrata sí justificaría el que una *polis* se decantara por el bando ateniense. Sin embargo, las palabras de Plutarco nos indican que la situación en Patras era bastante inestable y que los demócratas no siempre habían estado en el gobierno, sino que más bien lo habían ocupado recientemente, en un momento en el que la guerra del Peloponeso estaba ya muy avanzada. Además, se nos antoja bastante difícil sostener que, con excepción de Pelene, todas las demás ciudades de Acaya contaran con sistemas democráticos²⁸⁴. Debemos buscar, por lo tanto, otras explicaciones, al margen de las que nos proporcionan los autores antiguos.

En nuestra opinión, no era exactamente Patras la que tenía interés en apoyar a Atenas, sino que más bien era Atenas la que necesitaba atraerse a los patrenses hacia su bando o, al menos, asegurarse que éstos no apoyasen a los espartanos. Efectivamente, los atenienses ya dominaban la costa septentrional del golfo de Corinto, gracias a que el puerto etolio de Naupacto formaba parte de su imperio marítimo. Para controlar la orilla opuesta, la costa meridional del golfo, necesitaban ganarse también el favor de los patrenses. Sólo de este modo, conseguirían adueñarse de los dos extremos del estrecho de Río-Antirrío, algo vital para Atenas, que necesitaba controlar las aguas del Golfo para impedir que a los corintios les llegasen suministros de grano y refuerzos desde Sicilia y la Magna Grecia²⁸⁵.

La importancia estratégica del estrecho de Río-Antirrío se había puesto especialmente de relieve en el verano del año 429. En esa fecha, la flota de la Liga del

²⁸² Pausanias VII. 6, 4: δοκεῖν δέ μοι (...) διὰ τὸ ἔργον τὸ πρὸς Τροίαν Λακεδαιμονίους Δωριεῖς ἀπηξίουσιν σφίσιν ἡγεῖσθαι. Ἐδήλωσαν δὲ καὶ ἀνὰ χρόνον· στάντων ὕστερον, ἐς τὴν συμμαχίαν ἦσαν οἱ Ἀχαιοὶ πρόθυμοι Πατρεῦσι, καὶ ἐς τοὺς Ἀθηναίους οὐχ ἦσσαν εἶχον γνώμην.

²⁸³ Plutarco, *Alcibíades* 15, 4: αὐθις δὲ τῶν πολλῶν ἐξενεγκαμένων τὰ ὄπλα καὶ κρατησάντων, ἐπελθὼν ὁ Ἀλκιβιάδης τὴν τε νίκην ἐβεβαίωσε τῷ δήμῳ.

²⁸⁴ Sobre la extensión de la democracia en la región de Acaya, cfr. segunda parte de esta tesis.

²⁸⁵ Tengamos en cuenta que todas las naves que circularan entre Italia y el istmo de Corinto debían pasar forzosamente por el golfo de Corinto y por el estrecho de Río-Antirrío.

Peloponeso cruzó el golfo de Corinto rumbo a la región de Acarnania, pero fue interceptada por la escuadra ateniense de Formión, lo que hizo que se produjeran dos enfrentamientos consecutivos: el primero de ellos tuvo lugar frente a las costas de Patras, mientras que el segundo se desarrolló frente a Naupacto. Según se desprende del relato de Tucídides²⁸⁶, las fuerzas peloponesias tenían como base el puerto eleo de Cilene, y allí era donde se refugiaban después de cada combate. Por su parte, el centro de operaciones ateniense se encontraba en Naupacto. Era en esa ciudad en donde se concentraban las naves de Formión entre batalla y batalla. En este contexto, el distrito patrense aparece únicamente como un lugar de paso para los espartanos. No era más que una escala en la que poder repostar antes o después del combate, un lugar en el que los peloponesios sólo se detenían para realizar ofrendas a los dioses o para levantar algún trofeo. A pesar de la simpatía que pudieran sentir los patrenses hacia Atenas y a pesar de que las dos batallas navales del 429 se saldaron con el triunfo de Formión, Patras siguió siendo una ciudad neutral y los atenienses no pudieron hacer nada por cambiar su estatus. De momento, les bastaba con controlar el golfo de Corinto desde la orilla septentrional, desde las costas de Naupacto. Quizás tenían suficiente con saber que en Patras no había ningún interés en aliarse con la Liga del Peloponeso.

Fue diez años después, en el 419, cuando los atenienses sí dieron muestras de querer incluir a Patras dentro de su imperio marítimo. En aquel momento, Alcibíades estaba haciendo todo lo posible para que se resquebrajara la paz de Nicias y para que volvieran a estallar las hostilidades entre Esparta y Atenas. Aprovechándose de su posición como estratega, Alcibíades visitó el distrito patrense y convenció a sus habitantes de que se unieran al bloque ateniense. A cambio, hizo traer desde Atenas a numerosos carpinteros y artesanos, para que ayudaran a los ciudadanos de Patras a construir unos *Muros Largos*, que conectarían el ἄστυ con el ἐπίγειον a imitación de las murallas que unían a Atenas con el puerto de El Pireo²⁸⁷. Como era de esperar, todas estas medidas hicieron que Alcibíades se ganara el apoyo incondicional de la población patrense. Fueron muy pocas las voces que se levantaron en su contra, fueron muy pocos los que mostraron su temor a que Patras perdiera su independencia y su libertad si se

²⁸⁶ Cfr. Tucídides II. 83-92.

²⁸⁷ Plutarco, *Alcibíades* 15, 4-5: καὶ τὰ μακρὰ τεῖχη συνέπεισε καθεῖναι καὶ προσμίξαντας τῇ θαλάσῃ τὴν πόλιν ἐξάψαι παντάπασι τῆς Ἀθηναίων δυνάμεως. Καὶ τέκτονας καὶ λιθουργοὺς ἐκ τῶν Ἀθηνῶν ἐκόμισε.

dejaba absorber por el imperio ateniense²⁸⁸. Sin embargo, a pesar del apoyo que había concitado la propuesta de Alcibíades, el distrito patrense no llegó a formalizar su integración dentro del bloque ateniense, pues los corintios, los sicionios y los demás aliados de Esparta se presentaron para impedirlo y para paralizar la construcción de los *Muros Largos*²⁸⁹.

A partir de ese momento, ni Alcibíades ni ningún otro político ateniense volvieron a intentar atraerse a los patrenses hacia su causa, ya sea porque perdieron el interés por el distrito, ya sea porque no se les presentó ninguna ocasión para ello. En cambio, los espartanos sí decidieron que había llegado la hora de asegurarse el control sobre el golfo de Patras y sobre el conjunto de la orilla meridional del golfo de Corinto. Así, Tucídides nos dice que, en el verano del 417, los lacedemonios decidieron “reorganizar” la situación en Acaya, pues ésta era “poco favorable a sus intereses”, una expresión de la que deducimos que Patras perdió definitivamente su gobierno democrático²⁹⁰.

Acabadas las guerras del Peloponeso, no volvemos a tener más noticias de Patras en todo lo que queda de época clásica. De hecho, la ciudad sólo aparece mencionada en una ocasión más, con motivo del periplo marítimo del pseudo-Escífax. Se trata, sin embargo, de una alusión muy breve, en la que únicamente se nos indica cuál era su posición geográfica dentro del conjunto de Acaya, sin que se nos aclare nada sobre su sistema de gobierno en ese momento o sobre cuál era su política exterior y su relación con las principales potencias del Egeo²⁹¹. Con el comienzo de la época helenística, la situación empezó a dar muestras de cambio. Tenemos la impresión de que, en el tránsito entre los siglos IV-III, los patrenses vivieron un momento de fugaz esplendor, durante el cual estuvieron a la vanguardia de todo lo que sucedía en Acaya. Fueron, por ejemplo, una de las primeras ciudades de la región que se rebelaron contra el imperialismo

²⁸⁸ Plutarco, *Alcibíades* 15, 5-6: καὶ πᾶσαν ἐνεδείκνυτο προθυμίαν, οὐχ ἦττον ἑαυτῷ κτώμενος ἢ τῇ πόλει χάριν καὶ ἰσχύιν (...). Εἰπόντος δέ τινος τοῖς Πατρεῦσιν ὅτι “καταπιϋνται ὑμᾶς Ἀθηναῖοι”, “ἴσως” εἶπεν ὁ Ἀλκιβιάδης “κατὰ μικρὸν καὶ κατὰ τοὺς πόδας, Λακεδαιμόνιοι δὲ κατὰ τὴν κεφαλὴν καὶ ἀθρόως”.

²⁸⁹ Tucídides V. 52, 2: Κορίνθιοι δὲ καὶ Σικυώνιοι καὶ οἷς ἦν ἐν βλάβῃ τειχισθὲν βοηθήσαντες διεκώλυσαν.

²⁹⁰ Tucídides V. 82, 1: Τοῦ δ’ ἐπιγινομένου θέρους Διῆς τε οἱ ἐν Ἀθῶ ἀπέστησαν Ἀθηναίων πρὸς Χαλκιδέας καὶ Λακεδαιμόνιοι τὰ ἐν Ἀχαΐᾳ οὐκ ἐπιτηδείως πρότερον ἔχοντα καθίσταντο.

²⁹¹ [Escífax] 42: ἔξω δὲ Ῥίου Πάτραι. Lógicamente, al tratarse de un recorrido por mar, Patras aparece mencionada en relación con el estrecho de Río, dada la importancia estratégica de este estrecho.

macedonio²⁹². Nada más morir Alejandro Magno, ni Patras ni ninguna otra ciudad de Acaya se atrevió a participar en la llamada guerra de Lamía, secundando a los atenienses en su revuelta contra Antípatro y el poder macedonio. Sin embargo, los patrenses sí estuvieron representados en la contienda de manera extraoficial, puesto que uno de sus conciudadanos, el campeón de lucha Quilón, tomó parte en la batalla de Lamía del 323²⁹³. Una década más tarde, en el 314-313, los habitantes de Patras se rebelaron contra la guarnición que les había impuesto el macedonio Casandro. Según nos informa Diodoro, fueron capaces de liberarse y expulsaron el φρούριον extranjero de su ciudad, pero para ello hubieron de contar con la ayuda de Antígono Monoftalmo, otro lugarteniente macedonio, que aspiraba a arrebatarse la corona macedonia a Casandro²⁹⁴. Por lo tanto, creemos que la liberación de Patras fue más bien simbólica y momentánea, pues la *polis* acababa de contraer una deuda que Antígono Monoftalmo no iba a dudar en cobrar. Dicho de otro modo, somos de la idea de que los patrenses no se libraron tan pronto de la tutela macedonia, sino que la sufrieron todavía algunos años más. Buena prueba de ello es que, a finales del s. IV, los distintos pretendientes al trono de Pella tenían plena libertad para penetrar en suelo patrense cada vez que lo estimaban oportuno²⁹⁵.

Por el contrario, a comienzos del siglo III, Patras ya había conseguido sacudirse el yugo macedonio, puesto que el distrito se encontraba entre las pocas ciudades que, en el año 280, durante la Olimpiada CXXIV, decidieron unirse para refundar el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, con el objetivo inicial de crear un poder fuerte, que hiciera de contrapeso

²⁹² Los monarcas macedonios habían sido especialmente duros con las ciudades de Acaya: como castigo por haber participado en la batalla de Queronea del 338 (Pausanias VII. 6, 5; Plutarco, *Demóstenes* XVII. 4), les habían obligado a disolver su Confederación y les habían impuesto guarniciones y tiranías proclives a los intereses macedonios (Polibio II. 41, 9-10).

²⁹³ Pausanias VII. 6, 5: ὁ δὲ τῶν ἐπιχωρίων Πατρεῦσιν ἐξηγητὴς τὸν παλαιστὴν Χίλωνα Ἀχαιῶν μόνον μετασχεῖν ἔφασκε τοῦ ἔργου περὶ Λαμίαν. En el libro VI, Pausanias también alude a Quilón de Patras y nos dice que había sido campeón de lucha en distintas ocasiones, tanto en Olimpia y Delfos, como en Nemea y en el Istmo. No obstante, en este punto planteaba la posibilidad de que Quilón el patrense no hubiera muerto en la batalla de Lamía, sino más bien en la de Queronea del 338, cuando las ciudades de Acaya todavía eran libres (Pausanias VI. 4, 6-7)

²⁹⁴ Realmente no fue Antígono Monoftalmo el que acudió directamente en ayuda de los patrenses, sino que les envió a Aristodemo, uno de sus generales, al que hacía poco que había nombrado estratego: [Ἀριστόδημος] ἀνέξευξεν εἰς τὴν Ἀχαιῶν καὶ Πάτρας μὲν ἠλευθέρωσε φρουρουμένης ὑπὸ τῶν Κασάνδρου στρατιωτῶν (Diodoro XIX. 66, 3).

²⁹⁵ Al menos, esto es lo que se desprende de una anécdota que nos transmite Plutarco y que tuvo lugar en el año 307: en esa fecha, Demetrio Poliorcetes, el hijo de Antígono Monoftalmo, dejó a su ejército en la Megáride y acudió a Patras para conocer a Cratesópolis. Esta mujer, célebre por su belleza, era viuda de Alejandro, y, por consiguiente, era nuera de Poliperconte, y se encontraba en ese momento en Patras, luchando por defender los intereses de su suegro sobre el Peloponeso (Plutarco, *Demetrio* 9, 5). Tal y

frente al imperialismo macedonio en el Peloponeso. Las otras *poleis* que participaron en la refundación del κοινόν eran todas de la Acaya occidental (Dime, Faras y Tritea), pero parece que Patras era la que llevaba el peso de la iniciativa²⁹⁶. Prueba de ello es que posteriormente, cuando la Confederación se extendió a la Acaya oriental, las ciudades occidentales pasaron a constituir, en el seno del κοινόν, un distrito especial, conocido como la συντέλεια de Patras: este nombre ilustra, por sí solo, la primacía que ejercía Patras sobre el resto de distritos de la Acaya occidental²⁹⁷.

A pesar de haber empezado el siglo III con un gran empuje, la ciudad de Patras iba a sufrir muy pronto un duro revés. En el 279, tan sólo un año después de la refundación del κοινόν, los patrenses acordaron mandar refuerzos al otro lado del golfo de Corinto, para ayudar a los etolios a contener la invasión gálata²⁹⁸. Este gesto les debió de suponer un enorme esfuerzo, o al menos eso es lo que sostiene Pausanias en varios pasajes de su obra: el Periegeta insiste en señalar que las pérdidas sufridas por los patrenses fueron tantas y tan graves que quedaron sumidos en un estado de absoluta ruina y debilidad²⁹⁹. En una determinada ocasión, incluso llega a afirmar que el descalabro ante los gálatas les obligó a abandonar el núcleo urbano, para dispersarse por las aldeas de la χώρα³⁰⁰. La crítica moderna siempre ha considerado este último extremo

como se puede apreciar en este relato, los patrenses no tenían capacidad para evitar que Cratesópolis y Demetrio Poliorcetes penetraran en su territorio cada vez que se les antojara.

²⁹⁶ En un primer momento, Polibio (I. 41, 1) sólo menciona las ciudades de Patras y Dime: Ὀλυμπιάς μὲν ἦν εἰκοστή καὶ τετάρτη πρὸς ταῖς ἑκατόν (...) Πατρεῖς ἤρξαντο συμφρονεῖν καὶ Δυμαῖοι. Unos puntos más abajo, Polibio (I. 41, 12) añade también los distritos de Faras y Tritea: καὶ πρῶτοι μὲν συνέστησαν Δυμαῖοι Πατρεῖς Τριταεῖς Φαραεῖς (Polibio I. 41, 12).

²⁹⁷ Polibio menciona la συντέλεια de Patras únicamente en dos pasajes, en V. 94, 1 y en XXXVIII. 16, 4. Pausanias, por su parte, emplea el término en otras tantas ocasiones (VII. 11, 3 y 15, 2). Dada la escasez de testimonios, nos resulta muy difícil determinar cuál era la auténtica naturaleza de este tipo de distrito y tampoco sabemos si existían más συντέλεια dentro de Acaya. Es posible que toda la Confederación Aquea de época helenística estuviera dividida en este tipo de unidades, tal y como sucedía en otras confederaciones de la época; sin embargo, también cabe la posibilidad de que sólo existiera la συντέλεια de Patras, como recuerdo de que aquí había estado el núcleo fundador del κοινόν. Más adelante, en la segunda parte de nuestra tesis, se tratará esta cuestión con mayor detenimiento.

²⁹⁸ Algunos autores suponen que los refuerzos contra los gálatas no los mandaron sólo los patrenses, sino que los habría enviado el conjunto de ciudades de la Acaya occidental: se habría tratado, por tanto, de la primera empresa que realizó el recientemente reconstituido κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, que por aquella época todavía no incluía la Acaya oriental. Cfr. Beloch 1967, IV 2.1, 563, n. 1. En cuanto a la invasión gálata, más información en Nachtergaele 1977.

²⁹⁹ Pausanias VII. 20, 6 (...ἐπὶ τὸν στρατὸν τῶν Γαλατῶν οἱ Πατρεῖς ἤμυναν Αἰτωλοῖς Ἀχαιῶν μόνοι) y X. 22, 6 (ἐνταῦθα Πατρεῖς μὲν ἐπικουροῦντες Αἰτωλοῖς Ἀχαιῶν μόνοι προσέκειντο ἐξ ἐναντίας τοῖς βαρβάροις ἅτε ὀπλιτεύειν δεδιδαγμένοι, καὶ ὑπὸ πλήθους τε τῶν Γαλατῶν καὶ τῆς ἐς ἔργα ἀπονοίας μάλιστα ἐταλαιπώρησαν). Rizakis (1995, 165, nº 251. 2) considera que Pausanias ha tomado de Riano todas las informaciones relativas a los gálatas (*FGrHist.* 265, F3).

³⁰⁰ Pausanias VII. 18, 6: ἰδίᾳ δὲ ἀνὰ χρόνον Πατρεῖς διέβησαν ἐς Αἰτωλίαν Ἀχαιῶν μόνοι κατὰ φιλίαν τὴν Αἰτωλῶν, τὸν πόλεμόν σφισι τὸν πρὸς Γαλάτας συνδιοίσοντες. Προσπαίσαντες δ' ἐν ταῖς μάχαις λόγου μειζόνως καὶ ὑπὸ πείρας ἅμα οἱ πολλοὶ πιεζόμενοι Πάτρας μὲν

como una exageración de Pausanias³⁰¹, y nosotros ya hemos explicado que no es probable que se produjera un diecismo en época helenística³⁰². No obstante, aunque resulte imposible mantener que el ἄστυ fuera completamente abandonado, al menos sí debe de ser verdad que quedó muy debilitado, tal y como nos indica la Arqueología. Las excavaciones realizadas en las necrópolis urbanas demuestran que el número de inhumaciones descendió a partir del primer cuarto del siglo III y se mantuvo en niveles muy bajos hasta finales de la centuria³⁰³. Asimismo, el resto de materiales hallados prueban que la ciudad tenía unas dimensiones muy modestas, en especial si la comparamos con otras urbes de su entorno, como Egio o Dime, en donde se estaba viviendo un momento de auge³⁰⁴.

Patras no había terminado de recuperarse de los efectos de la lucha contra los gálatas cuando, a finales del siglo III, estalló la llamada Guerra de los Aliados (220-217), que enfrentó a la Confederación Aquea con la Etolia. De todos los distritos de Acaya, los occidentales fueron sin duda los que se vieron más afectados por esta contienda, y quizás fueron los patrenses los que sufrieron mayores pérdidas, dado que eran ellos los que se encontraban más cerca de las costas etolias y, por tanto, eran también los que estaban más expuestos a un ataque por mar³⁰⁵. De hecho, la propia Guerra de los Aliados tuvo su origen en la incursión que, en el año 221-220, llevaron a cabo los etolios contra Patras y contra otras ciudades de la Acaya occidental³⁰⁶. Ante las

πλὴν ὀλίγων τινῶν ἐκλείπουσιν· οἱ δὲ ἄλλοι κατὰ χώραν ὑπὸ φιλεργίας ἐσκεδάσθησαν καὶ πόλιστα παρ᾽ αὐτὰς Πάτρας τοσάδε ἄλλα ᾤκησαν.

³⁰¹ Según Bursian (1862/1872, II, 326, n. 2), Pausanias estaría confundiendo dos épocas distintas. Lo que el Periegeta nos cuenta en relación con la campaña contra los gálatas (279) habría pasado en realidad mucho tiempo después, habría tenido lugar en el 146, después de que los romanos derrotaran a los patrenses en la Fócide (cfr. Polibio XXXVIII. 16, 4). La hipótesis de Bursian ha gozado de mucha credibilidad desde que se formuló (cfr. Rizakis 1995, 165, n° 251. 2; *id.* 1998, 23, n. 7).

³⁰² Lo más probable es que se trate de una exageración, elaborada por la propaganda romana posterior. Cuanto más se ensalzara el caos y la decadencia helenística, más sobresaldría la reorganización territorial emprendida luego por Augusto.

³⁰³ Papapostolou 1990a, 467; *id.* 1993, 20.

³⁰⁴ Rizakis 1995, 165, n° 251.2.

³⁰⁵ De todos modos, parece que los patrenses, a diferencia de lo que hicieron sus vecinos de Dime, Faras y Tritea, no llegaron a tomar la drástica medida de negarse a pagar los impuestos federales: sabemos por Polibio (IV. 60) que los habitantes de esas tres ciudades optaron en el 219 por no cumplir con sus cargas fiscales, en protesta por la falta de apoyo que, en su opinión, estaban recibiendo de Arato y de las demás autoridades de la Confederación.

³⁰⁶ El objetivo inicial de los etolios no era atacar la Acaya occidental, sino simplemente atravesarla lo más rápido para poder llegar cuanto antes a Mesenia, que era la región que querían invadir. Sin embargo, a su paso por Acaya, no pudieron evitar la tentación de saquearla y apoderarse del mayor botín posible. Al menos, así es como lo cuenta Polibio IV. 6, 8-10: προῆγον ἐπὶ τὴν Μεσσηνίαν. Ποιοῦμενοι δὲ τὴν πορείαν διὰ τῆς Πατρέων καὶ Φαραίων καὶ Τριταίων χώρας ὑπεκρίνοντο μὲν βούλεσθαι μηδὲν ἀδίκημα ποιεῖν εἰς τοὺς Ἀχαιοὺς, οὐ δυναμένους δὲ τοῦ πλήθους ἀπέχεσθαι τῆς χώρας διὰ τὴν πρὸς τὰς ὠφελείας ἀκρασίαν κακοποιοῦντες αὐτὴν καὶ λυμαινόμενοι διήεσαν. De

quejas de los patrenses y de las demás *poleis* que se habían visto afectadas, el κοινόν των Ἀχαιῶν se reunió en Asamblea federal en mayo del 220 y acordó ir a la guerra³⁰⁷. Las incursiones etolias, sin embargo, siguieron sucediéndose durante toda la guerra de los Aliados, y ni tan siquiera la ayuda de Filipo V consiguió ponerles fin. Sabemos, por ejemplo, que en el año 218 el monarca macedonio llegó a instalarse con su ejército en Patras, con el objetivo de disuadir a los etolios de cruzar el estrecho de Río-Antirrío³⁰⁸, y allí mismo fue donde reunió a todos sus aliados, para discutir sobre la posibilidad de firmar un armisticio con los etolios³⁰⁹. Sin embargo, en cuanto Filipo se retiró de Patras, para pasar el invierno en Macedonia, los etolios volvieron a invadir Patras y el resto de la Acaya occidental, llegando a penetrar incluso en la Acaya oriental, en el distrito de Egio. Lo hicieron en ese mismo año, en el 218, y volvieron a repetirlo en la campaña siguiente, en el verano del 217. La única peculiaridad es que, en estas dos últimas ocasiones, los etolios ya no realizaron sus incursiones a través del territorio patrense, cruzando el estrecho de Río-Antirrío, sino que irrumpieron en Acaya desde la Élida, lo que quizás deba interpretarse como una señal de que Patras estaba mejor defendida y el golfo de Corinto ya no era tan vulnerable³¹⁰.

manera mucho más resumida, Plutarco nos transmite una versión muy parecida, aunque en su relato las ciudades afectadas por el paso de los etolios no son Patras, Faras y Tritea, sino Patras y Dime: καὶ τὴν μὲν Πατρέων καὶ Δυμαίων ληλασίαν ὁδοῦ πάρεργον ἐποίησαντο, τὴν δὲ Μεσσηνίην ἐμβαλόντες ἐπόρθουν (Plutarco, *Arato* XLVII. 2). Añadiremos simplemente que los manuscritos en los que se transmite la obra de Plutarco hablan de Κυμαίων, y no de Δυμαίων, pero se entiende que se trata de una errata, puesto que en Acaya no conocemos ninguna ciudad que se llamara Cime: cfr. R. Flacelière, *Plutarco. Vies, Les Belles Lettres, París, 1979, t. XV, 121 y 238.*

³⁰⁷ Polibio IV. 7, 1-5: οἱ δ' Ἀχαιοὶ (...) συνελθόντες δ' εἰς τὴν ἐκκλησίαν, καὶ τῶν τε Πατρέων καὶ Φαραιέων ἀπολογιζομένωι τὰ γεγονότα περὶ τὴν χώραν αὐτῶν ἀδικήματα κατὰ τὴν τῶν Αἰτωλῶν δίοδον (...) ἐψηφίσαντο (...) συναγεῖν τὸν στρατηγὸν τοὺς Ἀχαιοὺς ἐν τοῖς ὄπλοις... Véase también Polibio IV. 25, 4.

³⁰⁸ Polibio V. 2, 11: ὁ βασιλεὺς (...) ἀνήχθη καὶ κατῆρε δευτεραῖος εἰς Πάτρας, ἔχων Μακεδόνας μὲν ἑξακισχιλίους μισθοφόρους δὲ χιλίους καὶ διακοσίους.

³⁰⁹ Polibio V. 28, 3: ὁ δὲ Φίλιππος, δεξάμενος τὰς ἀνοχάς, τοῖς μὲν συμμάχοις ἔγραψε διασαφῶν πέμπειν εἰς Πάτρας τοὺς συνεδρεύουσιν καὶ βουλευσομένους ὑπὲρ τῆς πρὸς Αἰτωλοῦς διαλύσεως. Para entender la conducta de Filipo V, sus móviles y sus objetivos, en el período inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Macedonia, cfr. Gómez Espelosín 1988b; 1989a.

³¹⁰ En la campaña que se hizo en el 218, nada más retirarse Filipo V a Macedonia, los etolios estaban dirigidos por Pirrias. Debíó de ser prácticamente un paseo militar, ya que el estratego que había en ese momento en la Confederación Aquea, Epérato de Faras, se mostró sumamente incompetente a la hora de hacer frente a las tropas etolias: τοῦ δὲ χειμῶνος ἐπιγενομένου καὶ Φιλίππου μὲν τοῦ βασιλέως εἰς Μακεδονίαν ἀπηλλαγμένου (...) Πυρρίας ὁ παρὰ τῶν Αἰτωλῶν ἀπεσταλμένος στρατηγὸς τοῖς Ἠλείοις (...) οὐ μόνον τὴν τῶν Δυμαίων καὶ Φαραιέων συνεχῶς ἐπόρθει χώραν ἀλλὰ καὶ τὴν τῶν Πατραιέων. Τὸ δὲ τελευταῖον (...) ἐδήου πᾶσαν τὴν ἐπὶ τὸ Ῥίον καὶ τὴν ἐπὶ Αἴγιον κεκλιμένην χώραν... (Polibio V. 30). En la segunda campaña, la del 217, el general etolio era Eurípidas, y esta vez las fuerzas de Acaya, dirigidas por Lico de Faras, se mostraron mucho más eficaces en su resistencia y consiguieron causarle graves pérdidas: ...Οἱ δ' Ἠλείοι δυσαρεστούμενοι τῷ Πυρρία πάλιν ἐπεσπᾶσαντο στρατηγὸν παρὰ τῶν Αἰτωλῶν Ευριπίδαν, ὃς (...) ἐξώδευσε καὶ διελθὼν διὰ τῆς Φαραϊκῆς κατέδραμε τὴν χώραν ἕως τῆς Αἰγιάδος, περιελασάμενος δὲ λείαν ἰκανὴν ἐποιεῖτο τὴν ἀποχώρησιν ὡς ἐπὶ Λεόντιον. Οἱ δὲ περὶ τὸν Λύκον (...) συνάψαντες δὲ τοῖς πολεμίοις καὶ συμμίξαντες ἐξ ἐφόδου κατέβαλον μὲν αὐτῶν εἰς τετρακοσίους, ζωγρία δ' ἔλαβον εἰς διακοσίους, ἐν οἷς ἦσαν ἐπιφανεῖς ἄνδρες... (Polibio V. 94).

El final de la guerra de los Aliados no significó el cese de las hostilidades entre la confederación Etolia y el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, sino que, por el contrario, sus diferencias se mantuvieron durante el resto del siglo III. Así, cuando estalló la primera guerra macedonia (216-205), los etolios se colocaron a favor de los romanos, mientras que la región de Acaya siguió siendo fiel a Filipo V de Macedonia. Como consecuencia de esa rivalidad, el estrecho de Río-Antirrío y el distrito de Patras volvieron a estar en situación de alerta durante todo este tiempo, para evitar las ofensivas y los intentos de desembarco que, con relativa frecuencia, lanzaban los etolios desde el puerto de Naupacto, desde el otro lado del golfo de Corinto³¹¹.

Cada vez que se intensifican las relaciones entre Italia y Grecia, la ciudad de Patras sale altamente beneficiada, puesto que, por su posición geográfica, su puerto se convierte en una de las principales puertas de entrada o de salida de la Hélade: para las naves que proceden de la península Itálica, el puerto patrense es el primero de la Grecia continental donde pararse a repostar, mientras que para las embarcaciones que se dirigen rumbo a Italia es la última escala que se puede hacer antes de continuar viaje hacia las islas del mar Jónico y, una vez allí, hacia el canal de Otranto y hacia Brindisi. Un ejemplo de esto lo tenemos en la actualidad, en la segunda mitad del siglo XX, cuando la multiplicación del turismo entre Italia y el Mediterráneo oriental ha convertido a Patras en la urbe más poblada del Peloponeso y en la tercera más importante de toda Grecia. Y, por supuesto, el otro ejemplo lo encontramos en época helenística, a partir del s. II, momento en el que los romanos empezaron a implicarse cada vez más en los asuntos internos de la Hélade.

La multiplicación de los contactos entre Italia y Patras se pone de manifiesto a través de la Arqueología. Del mismo modo que, durante el siglo V, los ajuares funerarios patrenses mostraban la impronta ateniense³¹², ahora, en época helenística, pasaron a verse influidos por las producciones artísticas de los talleres italianos³¹³. No obstante, no son las fuentes arqueológicas, sino las escritas, las que mejor ilustran la

³¹¹ A estas ofensivas de los etolios es a las que alude Tito Livio cuando, en referencia a acontecimientos del año 210, nos comenta: *Eadem aestate et Philippus implorantibus Achaeis auxilium tulit, quos (...) Aetoli, navibus per fretum quod Naupactum et Patras interfluit –Rhion incolae vocant- exercitu traiecto, depopulati erant* (Tito Livio XXVII. 29, 9).

³¹² Cfr. *supra* nota 281.

³¹³ I. Papapostolou, en *ArchDelt* 33 (1978), *Meletai* A', 383.

evolución de las relaciones entre Roma y Patras. De acuerdo con los testimonios literarios, la primera vez que los romanos se dieron cuenta de la importancia estratégica que tenía el ἐπίγειον patrense fue a comienzos del siglo II, a raíz de la guerra que les enfrentó contra Antíoco III y contra la Confederación Etolia (192-188). Durante este conflicto, Filopemen había colocado al conjunto del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν del lado romano. Sin embargo, en Corinto, en Patras y en Egio había amplios sectores de la población que, si bien no simpatizaban con los etolios, al menos sí sentían una cierta inclinación hacia Antíoco III, gracias a las promesas que éste les había hecho³¹⁴. Como consecuencia de ello, en el año 191, Catón visitó las ciudades de Corinto, Egio y Patras, para convencer a sus habitantes de que abandonaran el bando de Antíoco y se aliaran con Roma, lo cual constituye una señal inequívoca de la importancia que tenían estos tres puertos del golfo de Corinto para los intereses romanos. Todo parece indicar que la embajada de Catón se saldó con un rotundo éxito³¹⁵, puesto que dos años después, en el 189, el puerto de Patras fue utilizado por Roma y por sus aliados para saquear las costas etolias: mientras los romanos y los macedonios atacaban Etolia por tierra, sus aliados ilirios hacían lo propio por mar, y se servían del ἐπίγειον patrense como base en la que replegarse después de cada incursión³¹⁶.

A partir de ese momento, todas las naves romanas –tanto las de guerra, como las comerciales - empezaron a utilizar con absoluta normalidad el puerto de Patras, como una escala ineludible en sus travesías entre Italia y Grecia, sobre todo después de que Roma derrotara a la Confederación Aquea y se anexionara la mayor parte de la Hélade (146). Muchos son los episodios que dan fe de ello. Así, por ejemplo, en el año 79, el trayecto que siguió Sila para regresar a la península Itálica fue desde El Pireo hasta Patras, y desde Patras hasta Brindisi³¹⁷. Algunas décadas después, el tráfico en el canal

³¹⁴ Sobre la política de Antíoco III en relación con Acaya, cfr. Errington 1969, 113-118.

³¹⁵ Plutarco, *Catón el Viejo* 12, 4: Κάτων δὲ Κορινθίους καὶ Πατρεῖς, ἔτι δ' Αἰγιεῖς παρεστήσατο. Por su parte, Tito Livio (XXXVI. 21, 5) nos describe el recorrido que hizo Catón al regresar de su misión en Grecia: *Patras Achaiae petit; a Patris Corcyram usque Aetoliae atque Acarnaniae littora legit atque ita ad Hydruntum Italiae traicit. Quinto die inde pedestri Romam ingente cursu pervenit*. Así pues, a comienzos del siglo II, el tiempo que se tardaba en llegar desde Patras hasta Roma era aproximadamente de unos cinco días.

³¹⁶ Tito Livio XXXVIII. 7, 2: *Pleuratus, Illyriorum rex, cum sexaginta lembis Corinthium sinum invectus adiunctis Achaeorum quae Patris erant navibus maritima Aetoliae vastabat*. Deducimos por este fragmento que las naves de la Confederación Aquea se sumaron a las ilirias y participaron en el saqueo de las costas de Etolia.

³¹⁷ Apiano, *Guerras Civiles* I. 79, 5: καὶ ὁ μὲν Σύλλας (...) ἅπαντας ἄγων ἐς μυριάδας ἀνδρῶν τέσσαρας, ἐπὶ τε Πάτρας ἀπὸ τοῦ Πειραιῶς καὶ ἐκ Πατρῶν ἐς Βρεντέσιον χιλίαις ἑξακοσίαις ναυσὶ διέπλει. Por el contrario, según Plutarco, el ejército de Sila siguió otra ruta: atravesó Tesalia y Macedonia y se embarcó en Dirraquio, en donde se le habrían sumado la flota, que habría

del Otranto ya debía de ser lo suficientemente intenso como para permitir que Cicerón mantuviese una correspondencia regular con sus clientes patrenses³¹⁸. Y, avanzando todavía un poco más en el tiempo, observamos que, durante las guerras civiles en Roma, todos los contendientes se esforzaron por controlar el puerto patrense, pues era un punto vital para el aprovisionamiento de sus ejércitos.

A finales del verano del año 48, en plena guerra civil entre César y Pompeyo, nos encontramos con un claro ejemplo de la importancia estratégica que había cobrado el puerto de Patras. Para aquel entonces, el primero de los dos caudillos ya había obtenido la decisiva victoria de Farsalia, en plena llanura tesalia, mientras que el segundo había iniciado su viaje de huida hacia Egipto. Los pompeyanos radicados en Grecia, al verse abandonados por su jefe, decidieron evacuar el Epiro y toda la cuenca del Adriático, pues era en estas regiones en donde tenían concentrado el grueso de sus fuerzas. Organizados en torno a Catón, se reunieron primero en Corcira y, a continuación, pasaron a Patras³¹⁹. Sus planes pasaban por terminar de dismantelar todas las bases del Adriático y seguir a Pompeyo hasta Egipto, para continuar la guerra en suelo africano. Sin embargo, al mismo tiempo, querían asustar a los cesarianos que vivían en Roma, fingiendo que planeaban un desembarco masivo sobre las costas italianas. En este sentido, la ubicación del puerto patrense no podía ser mejor: por un lado, se encontraba muy cerca de Brindisi, con lo cual daban verosimilitud a su amenaza sobre Italia; por otra parte, Patras estaba bien comunicada con la Cirenaica, por lo que podían preparar sin complicaciones su viaje hacia el continente africano³²⁰.

El paso de Catón y los pompeyanos por Patras fue, por lo tanto, muy efímero, y la ciudad quedó en seguida bajo el control de los cesarianos. De hecho, los partidarios de Pompeyo tuvieron que abandonarla y zarpar rumbo a África antes de lo previsto, dado que César había ordenado a Galeno, uno de sus hombres de confianza, que se

llegado en ese entretanto desde Patras (véase Plutarco *Sila* 27, 1). Para explicar la diferencia entre el testimonio de Apiano y el de Plutarco, cfr. Accame 1972, 153-156.

³¹⁸ Cfr. A. D. Rizakis, "Le port de Patras et les communications avec l'Italie sous la République", *CH* 33. 3-4 (1988), 453-472.

³¹⁹ Todos estos acontecimientos, inmediatamente posteriores a la batalla de Farsalia, los tenemos narrados en Dión Casio XLII. 10-14. Véase, sobre todo, *id.* XLII. 13, 2-3: [ὁ Κάτων] ἐς Πελοπόννησον, ὡς καὶ καταληψόμενος αὐτήν, ἔπλευσεν, οὐ γάρ πω τὸν Πομπήιον τεθνεῶτα ἠκηκόει. Καὶ Πάτρας μὲν κατέσχον, κἀνταῦθα ἄλλους τε πολλοὺς καὶ τὸν Πετρίον Πομπήιον τὸν Φαῦστον προσέλαβον.

³²⁰ Cfr. R. Fehrle, *Cato Uticensis*, Darmstadt, 1983, 259.

encargara de recuperar Patras para su causa³²¹. Destaquemos, sin embargo, que si Catón y los suyos hubieran decidido permanecer en el puerto patrense, si se hubieran atrevido a plantarle cara a Galeno, nuestra ciudad se habría convertido en uno de los escenarios principales de la primera guerra civil, en una suerte de epígono de la batalla de Farsalia.

Tiempo después, en el transcurso de la segunda guerra civil, sus principales protagonistas volvieron a mostrar un gran interés por el ἐπίνειον patrense. En efecto, sabemos que Marco Antonio llegó a Patras en noviembre del 32 y pasó allí todo el invierno, en compañía de Cleopatra³²². Su control de la ciudad, sin embargo, debió de ser tan efímero como el de Catón y los pompeyanos, habida cuenta de que tan sólo un año después, en el momento de librarse la batalla de Accio (31), la urbe patrense ya había sido reconquistada por los partidarios de Octavio, juntamente con el resto de ciudades imprescindibles para garantizar los suministros (Léucade, Corinto...)³²³.

A pesar de todo, a pesar del innegable resurgimiento que se produjo durante los siglos II-I, Patras no creció todo lo que habría sido de esperar, sobre todo si tenemos en cuenta las enormes ventajas que le proporcionaba su posición con respecto a Italia. El que tuviera un desarrollo tan lento y paulatino se explica por el hecho de que, a lo largo de todo este período, los patrenses casi siempre abrazaron las causas perdidas, los bandos derrotados. Ya hemos explicado que, en el 191, durante la guerra de Roma contra Etolia y contra Antíoco III, estuvieron a punto de inclinarse por este último, y no

³²¹ Dión Casio XLII. 13, 3 (Κυίντου δὲ δὴ Φουφίου Καλήνου μετὰ τοῦτο ἐπιστρατεύσαντός σφισιν ἐξανήχθησαν) y 14, 5 (ὁ Κυίντος ἐπὶ τε τὰς Πάτρας ἐπεστράτευσεν, καὶ ἀμαχεῖ αὐτάς, τὸν τε Κάτωνα καὶ τοὺς μετ' αὐτοῦ προεκφοβήσας, κατέσχευεν).

³²² Dión Casio L. 9, 3: καὶ [Ἀντώνιος] οὐκέτι περαιτέρω προεχώρησεν, ἀλλ' ἐς τὴν Πελοπόννησον (ἤδη γὰρ ἐκ μετοπώρου ἦν) ἀναπλεύσας, αὐτὸς μὲν ἐν Πάτρας παρεχίμασε. Véase, asimismo, Juan Zonaras X. 28, 29, en donde se repite la misma información, utilizando prácticamente las mismas palabras. Por su parte, también Plutarco nos informa de que Marco Antonio pasó el invierno del 32-31 en Patras, pero lo hace de manera indirecta, pues parece más interesado en resaltar todos los presagios funestos que se produjeron durante su estancia en la ciudad: ἐν δὲ Πάτρας διατρίβοντος αὐτοῦ [=Ἀντωνίου], κεραυνοῖς ἐνεπρήσθη τὸ Ἡράκλειον (Plutarco, *Antonio* 60, 4). En cuanto a Cleopatra, su presencia en Patras no se documenta a través de los textos literarios, pero sí por medio de las fuentes numismáticas, gracias a una moneda en la que la célebre reina egipcia aparece representada con los atributos propios de Isis: cfr. Gardner 1887, 23, 14 ss., tav. V. 9; M. Amandry, "Monnayage émis en Achaïe sous l'autorité d' Antoine (40-31)", *INJ* 6-7 (1982/83), 1-6 (y pl. 1). Un relieve patrense, en el que se representaba a Cleopatra, se habría realizado también en este mismo momento (Thomopoulos 1950, 170), pero por desgracia la pieza en cuestión se encuentra hoy en día en paradero desconocido.

³²³ Dión Casio L. 13, 5: Ἀγρίππας δὲ τότε μὲν τὴν τε Λευκάδα καὶ τὰ ἐν αὐτῇ σκάφη αἰφνιδίως ἐπιπλεύσας ἔλαβε λαὶ Πάτρας εἶλε, Κυίντον Νασίδιον ναυμαχίᾳ νικήσας· ὕστερον δὲ καὶ τὴν Κόρινθον παρεστήσατο. Misma información en Velejo Patérculo II. 84, 1: *denique in ore atque oculis Antonianae classis per M. Agrippam Leucas expugnata, Patrae captae, Corinthus occupata, bis ante ultimum discrimen [=Antium] classis hostium superata.*

por los romanos³²⁴. Medio siglo después, Patras fue una de las ciudades de Acaya que más sufrieron cuando el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, como consecuencia de su enfrentamiento contra Roma, perdió la independencia. Efectivamente, en el 146, los patrenses mandaron por su cuenta un ejército a la Fócide, para que se enfrentara contra los romanos. Ignoraban que, para aquel entonces, ese gesto resultaba inútil, puesto que ya todo estaba perdido para el κοινόν: las tropas de la Confederación Aquea ya habían sido derrotadas por los romanos cerca de Escarfea, en la Lócride, y Metelo acababa de tomar Tebas³²⁵.

Finalmente, en el siglo I, las sucesivas guerras civiles que se vivieron en Roma tampoco pudieron contribuir a la prosperidad de Patras. Durante la primera guerra civil, no parece que la ciudad se inclinara por ningún bando en concreto pero esto no impidió que, tal y como acabamos de ver, tuviera que soportar la ocupación de los dos ejércitos en liza, el pompeyano y el cesariano³²⁶. En cambio, en la segunda guerra civil, la urbe debió de decantarse claramente por Marco Antonio³²⁷, y esta elección podría haberle acarreado consecuencias muy graves si Octavio hubiese optado por tomarse represalias e imponer un castigo. Por el contrario, por muy paradójico que esto pueda resultar, Octavio no sólo perdonó a los patrenses por haber apoyado a Marco Antonio, sino que además decidió instalar en su ciudad una colonia de veteranos romanos, a la que convirtió en uno de los principales centros de la Grecia occidental³²⁸. No en vano,

³²⁴ Cfr. *supra* nota 314.

³²⁵ La derrota de los patrenses en la Fócide, así como el resto de acontecimientos de la guerra del 146 (la derrota en Escarfia, la toma de Tebas...), los ordenamos de acuerdo con la reconstrucción cronológica que proponen Larsen (1968, 496, n. 3) y Walbank (1979, 712-713). En cuanto a las terribles consecuencias que tuvo el desastre de la Fócide para la ciudad de Patras, basta leer lo que nos dice Polibio XXXVIII. 16, 4-9, en donde –entre otras muchas cosas– se afirma lo siguiente: Πατρεῖς δὲ καὶ τὸ μετὰ τούτων συντελικὸν βραχεῖ χρόνῳ πρότερον ἐπταίκει κατὰ τὴν Φωκίδα, καὶ τὸ συμβαῖνον ἦν πολλῶ τῶν κατὰ Πελοπόννησον ἐλεεινότερον... No en vano, algunos autores como Bursian creen que, si la población del ἄστυ patrense llegó a dispersarse alguna vez por las aldeas de la χώρα, este hecho pudo darse en este momento, en el 146, y no en el 279, tras el desastre ante los gálatas, como pretendía Pausanias VII. 18, 6: cfr. *supra* nota 301.

³²⁶ No parece que la población de Patras ofreciera resistencia cuando Catón la tomó en nombre de Pompeyo (cfr. *supra* notas 319-320), y tampoco parece que Galeno tuviera demasiados problemas cuando la recuperó para el bando cesariano: el lugarteniente de César debió de encontrar una resistencia mucho más encarnizada en otras ciudades como, por ejemplo, en Mégara (cfr. *supra* nota 321).

³²⁷ Algunos autores creen que, cuando Marco Antonio eligió Patras para pasar el invierno del 32/31, no sólo lo hizo por su emplazamiento estratégico, sino también porque contaría con numerosos aliados en ella y en los distritos vecinos. Véase L. Moretti, *RivPhil* 108, fasc. 4 (1980), 451-452; A. D. Rizakis, “Συμβολή στη μελέτη του ρωμαϊκού αποικισμού της ΒΔ Πελοποννήσου” 1990, 323-325.

³²⁸ El Periegeta atribuye esta decisión de Octavio a la posición geográfica de Patras, pues estaba “muy bien situada para la navegación”: Αὔγουστος δὲ ἢ τοῦ παράπλου νομίζων κείσθαι καλῶς τὰς Πάτρας ἢ κατ’ ἄλλην τινὰ αἰτίαν... (Pausanias VII. 18, 7). Véase también Baladié 1980, 239 y 325-326.

recordemos que el *princeps* puso bajo la jurisdicción de Patras a todas las *poleis* de la Acaya occidental y central (Dime, Óleno, Faras, Tritea y Ripes), así como también a los habitantes de la costa meridional de Etolia y a las ciudades de la Lócride occidental, con la única excepción de Anfisa³²⁹. Sería realmente entonces cuando se inició el auténtico despegue de Patras, sería a partir de ese momento cuando comenzó su verdadero crecimiento y su desarrollo³³⁰.

Desgraciadamente, se desconoce la fecha exacta en la que se fundó la colonia romana de Patras, a pesar de que la cuestión ha sido objeto de una amplia controversia, que se remonta hasta el s. XIX. Algunos autores creen que la fundó Agripa durante su segundo viaje a Oriente, es decir, entre los años 16 y 14³³¹. Su principal argumento en este sentido es la *Crónica* de Eusebio, en donde la colonia de Patras aparece como contemporánea de la de Beirut³³². Otro argumento a favor de esta datación tardía lo encontraríamos en el nombre oficial de la colonia, dentro del cual aparece el epíteto *Augusta*³³³. Por el contrario, un segundo grupo de autores opina que la llegada de los primeros colonos romanos a Patras pudo producirse inmediatamente después de la batalla de Accio³³⁴, y basan su tesis en la *Geografía* de Estrabón³³⁵. En cualquier caso, como sostiene Rizakis, es posible conjugar ambas dataciones, la alta y la baja. Nada nos impide pensar que una primera remesa de colonos se instaló –tal y como sugiere Estrabón– en el año 31, justo después de la victoria de Accio, mientras que

³²⁹ Cfr. *supra* notas 263-264.

³³⁰ A comienzos de nuestra era, Estrabón (VIII. 7, 5) todavía consideraba el puerto de Patras como un “fondeadero de tamaño intermedio” (ὑφορμιον μέτριον). Sin embargo, al hablar de la ciudad, ya sí la describe como “una urbe muy importante” (πόλις ἀξιόλογος), que destacaba por estar muy poblada (διαφερόντως εὐανδρεῖ νῦν). Su testimonio resulta especialmente valioso, pues parece que el geógrafo había visitado personalmente la ciudad (cfr. Baladié 1978, 205, n. 2).

³³¹ Cfr. Meyer 1949, col. 2210, s. v. Patrai. Véase también F. Vittinghoff, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik* (1951), 127; M. Grant, *From Imperium to Auctoritas. A Historical Study of Aes Coinage in the Roman Empire (49 B.C. – A.D. 14)*, Cambridge, 1946 (reimpr.: Londres, 1978), 265.

³³² Eusebio, *Crónica* II, C142: ἀποικίας εἰς Πάτρας καὶ Βήρυτον Ῥωμαῖοι ἐξέπεμψαν. Según la versión armenia (*Colonia est deducta Berytum et Patras*), la fundación de la colonia patrense se produjo en el año 16; según la tradición de San Jerónimo (*Coloniae Berytum et Patras deductae*), se dio dos años después, en el 14. Cfr. Schoene 1967, II, 142-143.

³³³ Sobre el nombre completo de la colonia y sobre sus distintas abreviaturas, cfr. *supra* el comienzo del apartado dedicado al ἄστυ (notas 12-15), en donde analizábamos las distintas denominaciones que tuvo Patras a lo largo de su historia.

³³⁴ G. F. Hertzberg, *Geschichte Griechenlands seit dem absterben des Antiken Lebens bis zur Gegenwart* I, Gotha, 1876-1879, 495, n. 31; J. G. P. Best, en *Talanta* 3 (1971), 1; L. Keppie, *Colonization and Veteran Settlement in Italy*, 1983, 17 (n. 48) y 80; J. M. Roddaz, *Marcus Agrippa*, Roma, 1984, 431-433; N. Purcell, “The Nicopolis Synoecism”, en E. Chrysos, *Νικόπολις Α΄. Πρακτικά του πρώτου διεθνούς Συμποσίου για τη Νικόπολη*, Preveza, 1987, 81, n. 50.

³³⁵ Estrabón VIII. 7, 5: Ῥωμαῖοι δὲ νεωστὶ μετὰ τὴν ἀκτιακὴν νίκην ἵδρυσαν αὐτόθι [= ἐν ταῖς Πάτραις] τῆς στρατιᾶς μέρος ἀξιόλογον.

posteriormente, entre el 16 y el 14, Agripa habría establecido un segundo contingente de veteranos y habría llevado a cabo la proclamación oficial de la colonia. Al fin y al cabo, un proceso similar, dividido en dos fases, fue el que se vivió en Beirut, que era la colonia con la que Eusebio asociaba a Patras³³⁶.

Otra cuestión difícil de resolver es la del estatus jurídico que tendrían los habitantes tradicionales de Patras, aquéllos que siempre habían vivido en la ciudad y que no pertenecían al grupo de colonos romanos recién instalados. Según Pausanias, los patrenses fueron los únicos habitantes de Acaya a los que Octavio les concedió la libertad. Además, añade que les otorgó algunos privilegios que, en principio, estaban reservados a los colonos romanos³³⁷. Henze interpretaba esta afirmación del Periegeta como una prueba de que en la Patras imperial convivían dos comunidades: una colonia de legionarios veteranos, regida por el derecho romano, y una *civitas libera*, formada por ciudadanos patrenses³³⁸. Desde luego, se trata de una tesis muy sugerente, que ha sido retomada en muchas otras ocasiones³³⁹, pero que no encuentra el respaldo de las fuentes: ni en la epigrafía ni en la numismática encontramos indicios de que la población patrense de época imperial estuviera dividida en dos grupos de población diferentes, con marcos jurídicos distintos³⁴⁰.

Del mismo modo, tampoco conocemos cuál era el estatus jurídico de todos los territorios de la Acaya occidental, la Etolia y la Lócride que quedaron anexionados a la colonia romana de Patras. No obstante, todos estos problemas son más complejos de lo que puede parecer y exceden los límites que nos hemos fijado para esta tesis: para resolverlos, sería necesario hacer un estudio integral, en el que se abordase no sólo el caso de Patras, sino también el de las restantes ciudades del Imperio en las que los romanos establecieron colonias³⁴¹.

³³⁶ Cfr. Rizakis 1995, 166-167, n° 252.3; *id.* 1998, 24 y ss.

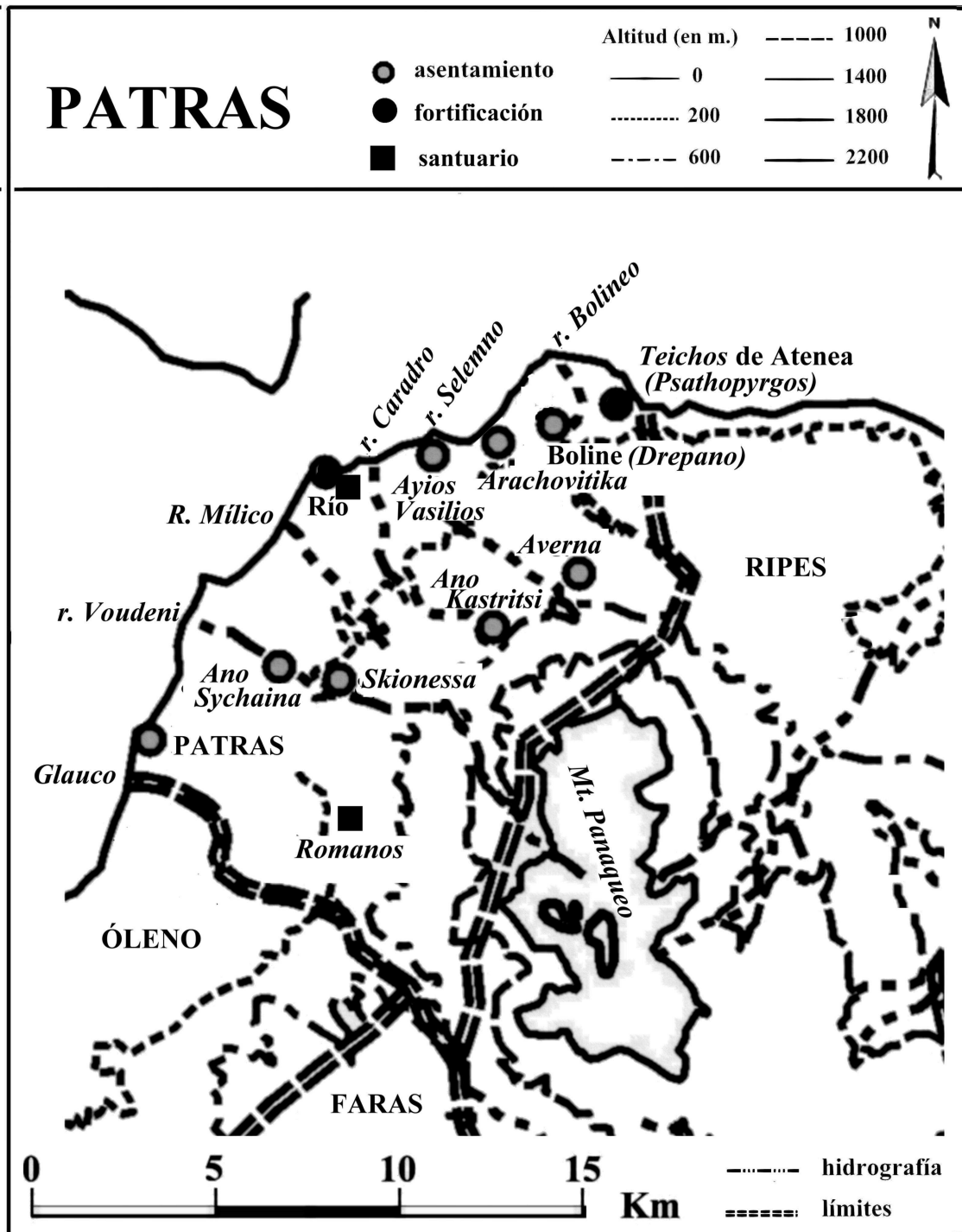
³³⁷ Pausanias VII. 18, 7: καὶ ἔδωκε μὲν ἐλευθέρους Ἀχαιῶν μόνοις τοῖς Πατρεῦσιν εἶναι, ἔδωκε δὲ καὶ ἐς τὰ ἄλλα γέρα σφίσι, ὅποσα τοῖς ἀποίκοις νέμειν οἱ Ῥωμαῖοι νομίζουσι.

³³⁸ Henze 1892, 12 y ss.

³³⁹ Recientemente, véase Purcell 1987, 79 y n. 41-42.

³⁴⁰ Rizakis 1989, 183, n. 28.

³⁴¹ Para más información sobre la colonia romana de Patras y su impacto en el conjunto de la región de Acaya, cfr. Greco 2009.



Mapa 5: El distrito de Patras

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΟΥ ΩΛΕΝΟΥ (ΤΗΣ ΩΛΕΝΟΥ)

1. El territorio y sus límites

Sabemos por Estrabón que la ciudad de Óleno se encontraba situada entre Patras y Dime: κείται δὲ μεταξύ Πατρῶν καὶ Δύμης¹. Además, todas las fuentes antiguas suelen poner el distrito en conexión con el Piro², el río más importante de cuantos fluyen por la región de Acaya³. Por lo tanto, valiéndonos de estas noticias, podemos deducir fácilmente que la χώρα de Óleno se extendía paralela al golfo de Patras, a lo largo de la llanura costera comprendida entre los cauces del Piro y del Glauco. Al otro lado del Glauco daba comienzo el territorio patrense, mientras que, en el extremo opuesto, se encontraba la frontera con Dime, que venía marcada por el curso medio y bajo del río Piro⁴. Por otra parte, no creemos que el distrito penetrara demasiado hacia el interior o, al menos, no se adentraría mucho más allá del punto donde hoy en día se ha levantado el denominado polígono industrial de Patras, ubicado en la orilla izquierda del

¹ Estrabón VIII. 7, 5. Véase también Pausanias VII. 18, 1-2.

² Hesíodo, fr. 13 Merkelbach-West (= citado en Estrabón VIII. 3, 11): ὄκειε δ' Ὀλενίην πέτρην ποταμοῖο παρ' ὄχθας εὐρείος Πεῖροιο // Herodoto I. 145: "Ὀλενος, ἐν τῷ Πεῖροιο ποταμῶς μέγας ἐστὶ // Pausanias VII. 18, 1: "Ἀχαιῶν πόλις ποτὲ Ὀλενος ὄκειτο παρὰ τῷ Πεῖρῳ. Estrabón (VIII. 7, 4), por su parte, también parece referirse al río Piro cuando dice εἶτ' Ὀλενος, παρ' ὄν ποταμῶς μέγας. Lo más probable es que, en este fragmento, tengamos un error de transmisión: tal y como propone Causabon, el pasaje originario de Estrabón reproduciría las palabras de Herodoto y diría εἶτ' Ὀλενος, παρ' ὄν <Πεῖρος> ποταμῶς [μέγας]. Desde luego, a nadie debería extrañarle que el copista hubiese olvidado escribir el hidrónimo Πεῖρος por haplografía después de παρ' ὄν, y tampoco resulta difícil de explicar que el adjetivo μέγας se haya confundido con μέλας. Véase Baladié 1980, 72.

³ El río Piro nace en el monte *Olonos* (Erimanto) y, después de bordear el pico septentrional de este macizo montañoso, atraviesa una región de suaves y bajas colinas, para acabar desembocando en el golfo de Patras, cerca de la actual *Kato Achaia* (antigua Dime). Con sus cuarenta kilómetros de longitud, es el único río de Acaya digno de mención, y el único que no se queda completamente seco durante el verano. Quizás sea por esa razón por lo que los autores antiguos no dudaban en calificarlo con adjetivos que se solían reservar para cursos de agua importantes, tales como εὐρύς (Hesíodo) o como μέγας (Herodoto). Conocido hasta el s. XIX como río de *Kamenitsa*, en la actualidad ha recuperado su denominación antigua, Πεῖρος. Según parece, durante la Antigüedad también recibió otros nombres. De acuerdo con Pausanias, era conocido como Píero (Πίερος) en su parte alta, en la zona de Faras, mientras que en la llanura costera, en el distrito de Óleno, se le daba el nombre de Piro (Πεῖρος). Estrabón (VIII. 3, 11), por el contrario, considera que el hidrónimo "Píero" es fruto de una equivocación, pero a cambio transmite una tercera forma de designarlo, como es la de Aqueloo (en griego, Ἀχελῷος). No nos debe extrañar encontrarnos con un río que se llamaba igual que el célebre curso de agua que recorría Etolia y Acarnania. Al fin y al cabo, Acaya estaba en estrecho contacto con la región de Etolia, de la que sólo le separaban los golfos de Corinto y de Patras. En cambio, muchos autores sí ponen en tela de juicio la información de Estrabón de que el Aqueloo y el Piro son el mismo río. Antes bien, consideran que el Aqueloo se correspondería con alguno de los muchos afluentes del Piro (el *Langadi*, por ejemplo). Se encontrará más información sobre el río Piro, sobre sus distintos nombres y afluentes, en Baladié 1980, 72-74.

⁴ Aproximadamente, el río Piro marcaría la frontera entre Dime y Óleno desde el punto en el que se le une el cauce de su afluente, el *Parapiros*, hasta que desemboca finalmente en las aguas del golfo de Patras.

Parapiros. Es decir, desde el ἄστυ olenio se controlaría el curso bajo y medio del Piro, caracterizado por ser una zona de suaves y bajas colinas. Sin embargo, el curso alto de este río, así como las fuentes de sus principales afluentes (el *Langadi*, el *Parapiros*), pertenecerían ya a la χώρα de Faras⁵.

2. El ἄστυ

En el mundo griego antiguo había dos localidades con el nombre de Óleno: una de ellas estaba en Acaya, mientras que la otra se encontraba en la costa de enfrente, en la región de Etolia⁶. A menudo, las fuentes literarias tendían a confundirlas entre sí, de manera que las tradiciones que afectaban a una de estas dos *poleis* solían extrapolarse también a la otra⁷. Hay algunos pasajes en los que está completamente claro que sólo puede tratarse de una de las dos ciudades. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con la Óleno que aparece mencionada en el Catálogo de las Naves, que no puede ser otra que la ciudad etolia, dado el contexto en el que aparece: οἱ Πλευρῶν' ἐνέμοντο καὶ Ὀλενον ἠδὲ Πυλῆμην⁸. Por el contrario, cuando Ps.-Apolodoro y Diodoro hablan sobre Hipónoo de Óleno y sobre la violación de su hija Peribea, no está nada claro si se refieren a la población de Acaya o a la de Etolia⁹.

⁵ Faras era una ciudad interior, que no tenía acceso al mar porque entre medias, entre su territorio y el litoral, se interponía la χώρα olenia. No obstante, Osanna plantea la posibilidad –bastante improbable en nuestra opinión– de que los fareos tuvieran una pequeña salida al mar en el sector comprendido entre la actual *Tsoukaleika* y el río Glauco (Osanna 1996, 56). Para más información, cfr. *infra*, capítulo dedicado a la ciudad de Faras.

⁶ Estrabón VIII. 7, 4; X. 2, 6 // Esteban de Bizancio 707, 12 (s. v. Ὀλενος) // Eustacio, escolios a *Ilíada* II, 639 (311, 30-35). Este último también nos indica que en Creta había una ciudad con un nombre muy parecido, Ólero, en la que se celebraban las *Olerias*, unas fiestas en honor a Atenea Oleria.

⁷ Para más información sobre los paralelismos existentes entre los mitos de una y otra ciudad, véase W. Ruge, en *RE* XVII 2, 1937, col. 2433-2435, s. v. *Olenos*, nº 6.

⁸ Homero, *Ilíada* II. 639: *los que administraban Pleurón, Óleno y también Pilene* (Traducción del autor). Tanto Pleurón, como Pilene, como las poblaciones que aparecen citadas en los versos siguientes (Calcis y Calidón) se encuentran en Etolia, así que la Óleno de este pasaje también ha de ser etolia. Ya en la Antigüedad algunos autores se dieron cuenta de ello (Estrabón VIII. 7, 4 y X. 2, 6; Esteban de Bizancio 707, 19-21 [s. v. Ὀλενος]). No obstante, incluso en este contexto tan claro, hay quien comete el error de creer que Homero está hablando de la Óleno de Acaya, tal y como le sucede a un anónimo escoliasta de Píndaro, que se equivoca al afirmar (...) ἀπ' Ὀλένου πόλεως, ἧς καὶ Ὀμερος μνημονεύει καὶ Ὀλενον ἠδὲ Πυλῆμην (*Schol. vet. in Píndaro, Olímpicas* I, 37a).

⁹ Cfr. Diodoro IV. 35, 1-2; Ps.-Apolodoro I. 8, 4-5. Todas las versiones coinciden en que Peribea era la esposa de Eneo, pero difieren en el modo en que se produjo el matrimonio: según unos autores, Peribea había sido violada y su padre, Hipónoo de Óleno, la repudió y se la entregó a Eneo; según otros, en cambio, fue el propio Eneo el que forzó a la muchacha y se la llevó como botín a su patria. Teniendo en cuenta que Eneo era de la ciudad etolia de Calidón, probablemente la Óleno que aparece en este pasaje sea también la etolia y no la de Acaya.

El topónimo se podía declinar tanto en género femenino (ἡ Ὀλενοῦς) como en género masculino (ὁ Ὀλενοῦς)¹⁰, y parece que era un derivado del sustantivo ὠλένη, que significa “codo, brazo, antebrazo”, de lo que se deduce que la ciudad recibió ese nombre por estar en el recodo de un río o sobre un altozano, cuya forma recordaría a la de un brazo flexionado¹¹. Sin embargo, los autores antiguos, tal y como era habitual en ellos, preferían explicar el término por medio de una supuesta figura epónima, que se habría encargado de fundar la ciudad. Para algunos, Óleno habría sido el hijo de Zeus y de una Danaide llamada Anaxitea¹², mientras que para otros ese desconocido Óleno habría sido el hijo de Hefesto y el padre de Aix y Hélice, las ninfas que amamantaron a Zeus durante la infancia del dios¹³. En cualquier caso, tanto si admitimos una genealogía como la otra, Óleno queda como lo que es: un personaje inventado *a posteriori*, carente del más mínimo contenido histórico e, incluso, mitológico.

A diferencia de lo que ocurre con otras ciudades de Acaya, en el caso de Óleno conocemos sólo una sola forma de gentilicio, a saber, Ὀλενίου, -ια, -ιον¹⁴. De todos modos, hay ocasiones en las que nos encontramos con este adjetivo y, sin embargo, no estamos seguros de que se esté aludiendo a nuestra Óleno. Sin ir más lejos, esto es lo que sucede cuando Homero habla de la “roca olenia” (πέτρης τ’ Ὀλενίης)¹⁵. Lo más sencillo sería pensar que el *aedo* se está refiriendo a un macizo rocoso situado dentro del territorio de nuestra Óleno, pero no todos los autores modernos están de acuerdo con tal interpretación¹⁶. Algunos estudiosos¹⁷, por ejemplo, se fijan en un pasaje de Estrabón en el que se identifica la “roca olenia” con el monte Escolis, con lo cual cabría pensar que la montaña, a pesar de recibir el calificativo de “olenia”, se encontraba fuera de la χώρα de Óleno, dado que la cima del Escolis se levanta en medio de la llanura de la

¹⁰ Esteban de Bizancio 707, 12-15 (s. v. Ὀλενοῦς); Eustacio, escolios a *Ilíada* II. 639 (311, 30-31).

¹¹ Chantraine 1968, s. v. ὠλένη: *Dans l’onomastique, au moins deux cités ont porté le nom de Ὀλενοῦς, peut-être à cause de leur situation dans la courbe d’une colline ou le coude d’une rivière.*

¹² Así nos lo transmite Esteban de Bizancio (707, 17-19 [s. v. Ὀλενοῦς]), que cita como fuente a Istro. La misma versión nos ofrece Eustacio, quien dice tomar la noticia de un etnógrafo, del cual, sin embargo, no nos da su nombre (escolios a *Ilíada* XI, 756). Por su parte, Rufino (*Recogn.* X. 21) considera que el nombre de la Danaide era Hipodamia, y no Anaxitea.

¹³ Sobre este otro Óleno, cfr. Higino, *Poet. astr.* II. 13, aunque en este pasaje se nos dice que no era el héroe epónimo de nuestra Óleno de Acaya, sino el de una desconocida Óleno, situada en Áulide.

¹⁴ Apolonio de Rodas, I, v. 202; *Antología Palatina* VII, 723 (= poeta anónimo en torno al 188); Estrabón VIII. 3, 10 y 7, 5; Ateneo, *Deipn.* XIII, 606c; Eliano, *De la naturaleza de los animales* V. 29; Hesiquio E 7154 (s. v. Εὐρύμας); Esteban de Bizancio 707, 21 – 708, 2; Eustacio, escolios a *Ilíada* II, v. 616 (=304, 9-34). Quizás véase también *IG* II (2), 62.

¹⁵ Homero, *Ilíada* XI, v. 757.

¹⁶ Las tres identificaciones que se han propuesto para la “roca olenia” de Homero se encuentran resumidas en Baladié 1978, 293 (s. v. Olénienne [roche] Olenia [petra]).

¹⁷ Cfr. J. Servais, *BCH* 88 (1964), 38.

Élide, concretamente en un punto en donde confluyen las tierras dimeas, triteas y eleas¹⁸. Un segundo grupo de autores considera que la identificación estraboniana entre la “roca olenia” y el Escolis es tardía y arbitraria¹⁹, pero estos investigadores tampoco creen que la Ὠλενίη πέτρη se encontrara dentro del distrito de Óleno, sino que prefieren relacionarla con la población actual de *Olena*, situada en los confines de la Anfidólide y la Pisátide, cerca del valle de *Lestenitsa* y, por tanto, por encima del valle del Alfeo. En nuestra opinión, sin embargo, no es necesario buscar tantas explicaciones alternativas. Tal y como se acaba de señalar, la identificación que hace Estrabón entre el Escolis y la Ὠλενίη πέτρη es tardía y no merece mayor crédito, mientras que tampoco nos parece demasiado firme el argumento de relacionar el macizo con la localidad actual de *Olena*. Por el contrario, la explicación más coherente es también la más sencilla: la “roca olenia” debía de ubicarse, como su propio nombre indica, dentro del distrito olenio. Además, un verso de Hesíodo, citado por Estrabón, avala esta tesis, ya que en él se sitúa la Ὠλενίη πέτρη junto a las riberas del río Piro, esto es, junto a la principal corriente fluvial de la χώρα olenia²⁰.

El mismo problema surge cuando Arato utiliza la expresión “cabra olenia” (Ὠλενίην Ἀΐγα) para referirse a Amaltea, el ser mitológico que había amamantado a Zeus durante su infancia²¹. Nuevamente, la cuestión radica en saber si, en ese contexto, el adjetivo Ὠλενίην está aludiendo o no a la *polis* de Óleno. Estrabón considera que el término sí se refiere a nuestra ciudad: de acuerdo con el testimonio del geógrafo, no debería extrañarnos que la cabra Amaltea recibiera el epíteto de “olenia” y tuviera algún

¹⁸ Estrabón VIII. 3, 10: πέτρην δ' Ὠλενίην εἰκάζουσι τὴν νῦν Σκόλλιν (...). Ἔστι δ' ὄρος πετρῶδες κοινὸν Δυμαίων τε καὶ Τριταίων καὶ Ἡλείων. El antiguo monte Escolis o Escolio recibió el nombre de Saint Omer en tiempos de los francos, y posteriormente pasó a llamarse *Santameri*, hasta que recientemente ha recuperado su denominación originaria. Se trata de un macizo aislado, que alcanza los 965 metros de altura, y quizás su nombre aluda a su forma puntiaguda: σκόλλυς significa “tonsura” y ἀποσκολύπτω se traduce por “pelar” (cfr. Torres Esbarranch 2001, 41, n. 99).

¹⁹ Cfr. J. Patsch *et alii*, *Olympia die Ergebnisse der von dem Deutschen Reich veranstalteten Ausgrabung I: Topographie und Geschichte von Olympia*, Berlín, 1897, 1-15. Véase también F. Bölte, en *RE* XVII. 2 (1937) col. 2438, s. v. Olenie y Olenos.

²⁰ El verso de Hesíodo dice literalmente ὄκει δ' Ὠλενίην πέτρην ποταμοῖο παρ' ὄχθαο εὐρείοο Πείροιο: Estrabón VIII. 3, 11 = Hesíodo, fr. 13 Merkelbach-West (véase también A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, *Hesíodo. Obras y fragmentos*, Gredos, Madrid, 1978, 217). Sobre la autenticidad del fragmento hesíodeo, cfr. Hope Simpson – Lazenby 1970, 98, en donde también se defiende que la “roca olenia” debe localizarse dentro del territorio de Óleno.

²¹ Arato, *Fenómenos*, 166-167: αἶξ ἱερή, τὴν μὲν τε λόγος Διὶ μαζὸν ἐπισχεῖν / Ὠλενίην δέ μιν αἶγα Διὸς καλέουσ' ὑποφῆται: *cabra sagrada, tú que, según el mito, has ofrecido tu ubre a Zeus. / Los vates la llaman cabra olenia de Zeus*. La “cabra olenia” también aparece mencionada en Ovidio, *Metamorfosis* III, v. 594; *id.*, *Heroidas* XVIII, v. 188; Nonno I, v. 450-451.

tipo de vinculación con Óleno²², en la medida en que, según una tradición muy difundida en Acaya, había sido en otra ciudad de Acaya, concretamente en Egio, en donde una cabra había criado al dios Zeus²³. Por el contrario, en la actualidad son muchos los autores que ponen en duda la interpretación de Estrabón y que prefieren pensar que el adjetivo ὠλενίην no guarda ninguna relación con el distrito de Óleno²⁴. En su opinión, si Arato empleaba ese epíteto para calificar a la cabra Amaltea, ello se debía a que, dentro de la llamada constelación del Cochero, la estrella de Amaltea se encontraba situada a la altura de su ὠλένη, esto es, a la altura de su codo²⁵. Se trata, desde luego, de una tesis bastante verosímil, aunque, para ser exactos, Amaltea realmente no se sitúa sobre el codo (ὠλένη) del Cochero, sino que más bien se halla sobre su hombro (ὤμος). Por esta razón, consideramos que en esta ocasión no podemos mostrarnos tan tajantes como en el caso de la “roca olenia”, sino que lo mejor será dejar la cuestión abierta, tal y como hacían los propios escoliastas de Arato durante la Antigüedad, los cuales se limitaban a señalar Ὀλενίη δὲ λέγεται διὰ τὸ ἐπὶ τῆς ὠλένης τοῦ Ἡμιόχου ἢ, ὡς ἄλλοι, Ὀλένου θυγατήρ, ἢ ἐξ Ὀλένου πόλεω²⁶.

También resulta muy problemático averiguar cuál era la ubicación exacta del ἄστυ olenio. De hecho, la identificación de este núcleo urbano es, junto con la localización de Hélice y de Ripes, una de las cuestiones más problemáticas de toda la región de Acaya. Estrabón nos informa de que, en su tiempo, todavía estaban a la vista los restos del antiguo asentamiento de Óleno, entre los cuales destacaba un conocido santuario dedicado a Asclepio, que se ubicaba a cuarenta estadios de Dime (7,4 km.) y a otros ochenta de Patras (14,8 km.)²⁷. En suma, la cifra total que nos ofrece el geógrafo

²² Estrabón VIII. 7, 5. Precisamente, había una tradición en la que el héroe epónimo de Óleno pasaba por ser el padre de Αἴξ, la cabra que había criado a Zeus durante su niñez (cfr. nuestra nota 13).

²³ Tal y como vimos en el capítulo dedicado a Egio, el episodio de la cabra Amaltea amamantando a Zeus era un motivo recurrente en las monedas de Egio (cfr. Head 1911, 413).

²⁴ Así lo cree, por ejemplo, Rizakis 1995, 307 (nº 531.6) y 312 (nº 534). El autor griego opina que el argumento de Estrabón es bastante pobre: Óleno y Egio no están tan cerca la una de la otra, ya que la primera se encuentra en la Acaya occidental, mientras que la segunda está en la Acaya oriental. Por lo tanto, a diferencia de lo que sostiene Estrabón, el hecho de que la cabra Amaltea hubiera amamantado a Zeus en Egio no es suficiente razón para que recibiera el epíteto de “olenia”. En todo caso, habría recibido el epíteto de “egiota”.

²⁵ Cfr. F. Bölte, en *RE* XVII. 2 (1937) col. 2433, s. v. Ὀλενίη Αἴξ. Véanse también los comentarios de Jean Martin, en Arato de Solos, *Phénomènes*, Les Belles Lettres, París 1998, vol. II, 228 y ss.

²⁶ *Scholia in Aratum vetera*, 162. 1: [Amaltea] se llamaba así por estar sobre el codo del Cochero, o bien, según otros, por ser la hija de Óleno o por proceder de la ciudad de Óleno (Traducción del autor).

²⁷ Estrabón VIII. 7, 4: δείκνυται δ' ἴχνη μεταξύ Πατρῶν καὶ Δύμης τοῦ παλαιοῦ τῶν Ὀλενίων κτίσματος· αὐτοῦ δὲ καὶ τὸ τοῦ Ἀσκληπιοῦ ἱερὸν ἐπίσημον, Δύμης μὲν ἀπέχει τεσσαράκοντα σταδίου, Πατρῶν δὲ ὀγδοήκοντα. Estrabón tomó estas distancias de Apolodoro (*FGrHist.* 244, F 190) y, posteriormente, Eustacio las volvió a repetir (escolios a *Ilíada* II, v. 616).

alcanza los ciento veinte estadios (es decir, algo más de 22 km.), y sabemos que ésta es una cantidad correcta porque coincide, *grosso modo*, con la longitud que tiene la carretera actual en el tramo entre *Kato Achaia* (antigua Dime) y Patras²⁸. Por lo tanto, de acuerdo con el testimonio estraboniano, debemos buscar la antigua Óleno a unos quince kilómetros de Patras y a ocho de *Kato Achaia*, dentro de lo que es hoy en día el *demos* de *Vrachneika*.

El principal problema radica en que, en lugar de hacer caso de las acertadas indicaciones de Estrabón, nos hemos dejado llevar por otras fuentes, un fallo que sólo ha servido para retrasar el estado actual de las investigaciones. Así, por ejemplo, hemos prestado atención a los datos que nos transmite Pausanias, a pesar de que, según parece, no llegó a visitar el distrito de Óleno, debido a que en su época probablemente ya no quedaba nada que concitara su interés²⁹. El Periegeta se limitó únicamente a copiar las coordenadas descritas por Estrabón, sin contrastarlas sobre el terreno, y este desinterés fue el que le llevó a cometer la equivocación de cambiar el referente desde el que el geógrafo había tomado las distancias: éste las había calculado a partir del templo de Asclepio, mientras que Pausanias se confundió y creyó que el punto de referencia había sido el río Piro³⁰. Por culpa de este error, han sido muchos los que han buscado la ciudad de Óleno a ocho kilómetros al oeste de la desembocadura del río Piro, lo que les ha llevado a identificarla con el yacimiento de *Kato Achaia*³¹, una población que, sin lugar a dudas, hoy sabemos que se corresponde con Dime³².

²⁸ La pequeña diferencia se puede explicar por el hecho de que la carretera moderna está construida en línea recta, en paralelo al mar, mientras que los caminos antiguos seguían un trazado algo diferente, bordeando las colinas del interior, tal y como les sucedía también a las medievales y modernas. Cfr. Rizakis 1995, 306.

²⁹ Una posibilidad es que Pausanias, tras dejar Dime, se hubiera dirigido directamente a Faras, sin pasar por Óleno (cfr. F. von Duhn, *AthMitt* 3 [1878], 79). No obstante, nosotros preferimos pensar que el Periegeta salió de Dime en barco, rumbo a Patras. Por consiguiente, tampoco en ese caso habría pasado por Óleno, ya que lo único que habría conocido del distrito habría sido desde el mar. Para más información sobre el itinerario real que pudo seguir el autor de la *Periégesis*, cfr. nuestro apéndice, figura 2.

³⁰ Pausanias VII. 18, 1 (σταδίου δὲ ὅσον τεσσαράκοντα προελθόντι ἐκ Δύμης ποταμὸς Πείρος ἐς θάλατταν κάτεισι, καὶ Ἀχαιῶν πόλις ποτὲ Ὠλενος ᾤκειτο παρὰ τῷ Πείρῳ) y 2 (τοῦ δὲ Πείρου ποταμοῦ περὶ τοὺς ὀγδοήκοντα ἀφέστηκε σταδίου Πατρέων ἢ πόλις). La confusión de Pausanias seguramente se deba a que no tuvo cuidado en leer sus fuentes: Herodoto y Estrabón señalaban que el río Piro pasaba por el distrito olenio (cfr. nuestra nota 2), pero el Periegeta interpretó esa información de manera errada, creyendo que el río pasaba incluso por el centro urbano (cfr. Meyer 1954, 642, n. 3571).

³¹ Leake 1830, II, 155 y ss.

³² La identificación entre Dime y *Kato Achaia* ha quedado definitivamente confirmada por el hallazgo de dos dedicatorias, en una de las cuales se lee claramente que el beneficiario es un dimeo (cfr. el siguiente capítulo, dedicado a Dime).

Otra fuente equívoca, a la que también se le ha concedido mayor crédito del que se merecía, ha sido un escolio, anotado en el margen del código Va de Pausanias: Πείρος ποταμὸς τῆς Χαμαινίτζας. ἀνὰ μέσον Ἀχαΐας καὶ Χαμαινίτζας. Ἀχαΐας ἢ Δύμη. Ὡλενος ἢ Χαμαινίτζα³³. Basándose en este comentario, muchos estudiosos han querido localizar Óleno en torno a la actual *Kamenitsa*³⁴, y su hipótesis parecía quedar confirmada por el hecho de que, durante el Medioevo, el obispo de Óleno tenía su sede en *Kamenitsa*³⁵. Sin embargo, ya en su día, Meyer se encargó de demostrar las incoherencias de esta propuesta³⁶, y sus críticas se han visto confirmadas por las intensas prospecciones que se han realizado en todo el distrito durante los últimos años. Gracias a estos estudios de superficie, se ha podido comprobar que las colinas que hay en torno a *Kamenitsa* estuvieron ocupadas desde el Bronce hasta la época helenística, pero no se ha encontrado nada con una entidad suficiente como para pensar que allí hubiera un núcleo urbano³⁷.

Por fin, una vez que se han depurado las fuentes erróneas o equívocas (Pausanias, el anónimo escoliasta del código Va de Pausanias), los investigadores se han vuelto a centrar en el área sugerida por las informaciones de Estrabón, es decir, en el *demos* de *Vrachneika*, allí donde E. Dodwell ya había visto vestigios romanos durante su recorrido por la región a comienzos del s. XIX³⁸. Meyer fue el primero que, nada más desmontar la identificación entre Óleno y *Kamenitsa*, propuso orientar las excavaciones hacia la zona indicada por Estrabón. Concretamente, sugirió localizar el ἄστυ olenio al oeste de *Tsoukaleika*, en un punto conocido por el nombre de *Akona*, en el cual, aparte de los materiales romanos hallados por Dodwell, se han descubierto también algunas tumbas micénicas de época micénica³⁹. No le faltaba razón a Meyer cuando propuso esta localización, puesto que todo ese sector, comprendido entre las localidades contemporáneas de *Kaminia* y *Tsoukaleika*, constituye un terreno muy rico en arcilla,

³³ Citado por Hitzig-Blümner 1904, 809. Sobre este párrafo, véase especialmente el comentario que hace Rizakis 1995, 160; *id.* 2002, n. 72.

³⁴ F. Bölte, en *RE* XVII. 2 (1937), col. 2436, s. v. Olenos.

³⁵ A. Vassilicopoulou-Ioannidou, “Η επισκοπή Ωλένης-Βολαΐνης κατά την βυζαντινή περίοδο”, *Actes du Ier Congrès des Études Eléennes*, Atenas, 1980, 250 ss. (referencia tomada de Rizakis 1995, 160).

³⁶ Meyer 1939, 121, n. 2.

³⁷ Papagiannopoulos – Zachos 2000, 139-154. Más bibliografía al respecto en nuestra nota 41.

³⁸ Dodwell 1819, 309. En realidad, todo el *demo* de *Vrachneika* está salpicado de granjas e instalaciones rurales. Las de época clásica (αγροικίαι) se distinguen de las helenísticas y romanas (*villae*) en que tienen menores dimensiones.

³⁹ Meyer 1939, 119-122 y figura 10; *id.* 1967, 642, n. 357I. Véase también Papachtzis 1980, 78, n. 1 y 69a.

una materia prima indispensable durante la Antigüedad⁴⁰. En los últimos tiempos, a partir de la década de 1980, el área ha sido literalmente “barrida” por intensas excavaciones de superficie, que han cubierto un espacio de aproximadamente seis kilómetros cuadrados, comprendidos entre los municipios actuales de *Alissos*, *Kamenitsa* y *Theriano*⁴¹. Los resultados de esos trabajos, si bien provisionales, no pueden ser más alentadores, ya que sugieren que estamos muy cerca de resolver definitivamente la cuestión de la localización del ἄστυ olenio. Por el momento, dos son los lugares que concentran las mayores posibilidades de albergar la acrópolis de Óleno. En primer lugar, entre *Kaminia* y la aldea de *Anemomylos*, muy cerca del punto por donde pasan la carretera y la vía férrea actuales, se levanta una colina de unos 100-150 metros, en la que se ha descubierto cerámica de excelente calidad, fechada en época clásica (siglos V-IV), así como restos de instalaciones vitivinícolas (véase nuestro apéndice de fotografías: Imagen 18). Por otra parte, muy cerca de allí, justo donde se encarama el pequeño pueblo de *Theriano*, hay una segunda colina desde la que se obtiene una excelente visibilidad sobre toda el área circundante, hasta el extremo de que en días claros se consigue divisar el cabo Araxo, en el extremo occidental de Acaya⁴². En esa colina de *Theriano* también ha aparecido abundante cerámica, que cubre todos los períodos, desde la edad del Bronce hasta época helenística. De todos modos, el principal hallazgo no es ése, sino que, a lo largo del camino de subida a la cima, se han hallado algunas estructuras de hábitat, entre las cuales destaca una construcción que se ha interpretado como una torre de vigilancia o, incluso, como un edificio público. Restos como los de *Theriano* sólo pueden corresponderse con los de un núcleo urbano

⁴⁰ Hasta finales del s. XIX y comienzos del s. XX, *Kaminia* y *Tsoukaleika* eran conocidas por sus talleres alfareros, hasta el punto de que el topónimo *Kaminia* significa, precisamente, “alfarería, horno alfarero”. Por otra parte, más al este de *Tsoukaleika*, ya no vuelve a haber arcilla hasta llegar a la altura de Patras. Más información al respecto en Palli 2000, 171-178.

⁴¹ Cfr. Papagiannopoulos 1990, 539-554; Zachos – Papagiannopoulos – Simoni – Thanasouras 1996, 24-34; y véase, sobre todo, Papagiannopoulos – Zachos 2000, 139-154, en donde se encontrará un estudio diacrónico sobre las pautas de ocupación de la comarca a lo largo del tiempo, desde la Antigüedad hasta la edad Media. En cuanto a la metodología empleada en las prospecciones, cfr. Simoni – Papagiannopoulos 1998, 43-55; Simoni – Andrinopoulos 2000, 155-162: en estos dos últimos artículos, los autores explican cómo han aplicado las herramientas que proporciona la informática y, sobre todo, los Sistemas de Información Geográfica (S. I. G.), a la hora de procesar la enorme cantidad de datos que se recogían durante las prospecciones.

⁴² No en vano, durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes se dieron cuenta de las excelentes cualidades defensivas que reunía el emplazamiento de *Theriano*, y establecieron allí un puesto de vigilancia.

y, por la posición geográfica que ocupan dentro de Acaya, no pueden pertenecer a otra ciudad que no sea Óleno⁴³.

3. Las κῶμαι

Naturalmente, si la localización del ἄστυ entraña tantas complicaciones, mucho más difícil resultará identificar las κῶμαι que se distribuían a lo largo de la χώρα. Las prospecciones realizadas en los últimos años, las mismas que han proporcionado tan buenos resultados a la hora de localizar la acrópolis olenia, han servido también para que se individualizaran en la costa de *Tsoukaleika* una serie de bloques de piedra tetragonales, que han sido tallados por la mano de hombre y que se pueden identificar con el puerto de Óleno. Desde luego, aunque las fuentes literarias no hayan dejado constancia de su existencia, no tendría nada de particular que el distrito olenio hubiera tenido un pequeño ἐπίγειον enfrente de su ἄστυ, tal y como sucedía prácticamente en todos los demás μέρη de Acaya.

Y si lo que queremos es conocer el nombre de alguna de las κῶμαι olenias, Pausanias es el único autor que nos ofrece algún dato al respecto. En efecto, el Periegeta, en un momento dado de su relato, menciona los topónimos de “Piras” y “Euritias” y nos dice que eran dos aldeas a las que se habían retirado los olenios, después de tomar la decisión de abandonar el núcleo urbano: φασὶ (...) ἐς Πειράς τε καὶ ἐς Εὐρυτεῖας ἀποχωρῆσαι⁴⁴. No obstante, ningún otro autor nos transmite el nombre de estas dos poblaciones y, teniendo en cuenta que Pausanias no llegó a visitar la comarca, su información ha suscitado muchas dudas. Algunos investigadores, por ejemplo, consideran que los topónimos de Piras y Euritias son el resultado de un error en la transmisión del texto de la *Periégesis*, así que proponen corregir los topónimos “Piras” y “Euritias”, y sustituirlos –respectivamente– por “Patras” y por “Ripes”, de manera que el pasaje, ya enmendado, quedaría de la siguiente forma: φασὶ (...) ἐς

⁴³ Tengamos en cuenta que el desarrollo urbanístico en Acaya fue lento y que la ciudad de Óleno desapareció antes de llegar a la época helenística. Esto podría explicar que los restos hallados en *Anemomylos* y *Theriano* sean tan modestos y no puedan equipararse a los hallados en otros distritos de la región. Dicho de otro modo, quizás los olenios no tuvieron tiempo de dotarse de una fisonomía propiamente urbana, a diferencia de lo que sucedió en otros distritos de Acaya. (Debo estas reflexiones a las amables explicaciones de K. Papagiannopoulos, responsable de las prospecciones realizadas en la comarca: cfr. Papagiannopoulos 1990, 539-554).

⁴⁴ Pausanias VII. 18, 1.

Πάτρας τε καὶ ἐς Ῥύπας ἀποχωρῆσαι⁴⁵. Los defensores de esta corrección opinan que sería mucho más lógico que los olenios, al dejar su ἄστυ, se instalaran en ciudades grandes e importantes, como era el caso de Patras y Ripes, y no en dos aldeas absolutamente oscuras y desconocidas. Otros autores, en cambio, aceptan la lectura que nos transmiten los manuscritos, pero creen que Piras y Euritias no tenían por qué encontrarse necesariamente dentro del distrito olenio, razón por la que prefieren localizarlas allí donde la región de Acaya presentaba ruinas que estaban sin identificar⁴⁶. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, todas estas interpretaciones son aleatorias y arbitrarias. Está claro que, cuando la ciudad de Óleno fue abandonada, se produjo un diecismo, y los habitantes del ἄστυ se refugiaron en poblaciones rurales próximas al núcleo urbano. Si Pausanias no especifica que Piras y Euritias se encontraban dentro de la χώρα olenia, ello se debe a que lo da por supuesto y no cree necesario detenerse en ello. Además, el topónimo Piras quizás se pueda explicar como un derivado del río Piro, mientras que Euritias quizás haga alusión al centauro Euritión (Εὐρυτίων), un personaje legendario íntimamente relacionado con la Historia mítica de Óleno⁴⁷.

4. Historia del distrito

La ciudad de Óleno contaba con un considerable patrimonio mitológico, ya que aparecía mencionada en un buen número de mitos y leyendas antiguas. Al comienzo de este capítulo, hemos tenido ocasión de comentar una tradición en la que se vinculaba el territorio de Óleno con la cabra que había amamantado a Zeus durante su infancia⁴⁸. Por otra parte, todavía en época imperial, cuando se hablaba de amores mitológicos entre animales y seres humanos, se mantenía vivo el recuerdo de que, en un tiempo indefinido, había existido una oca que se había enamorado de un hermoso muchacho olenio⁴⁹. Pero, sobre todo, Óleno era conocida por su vinculación con Heracles. El

⁴⁵ Hitzig-Blümner 1904, 810.

⁴⁶ Leake, por ejemplo, identificaba Piras y Euritias con las ruinas encontradas cerca de las aldeas de *Ayios Nikolaos* y de *Mazaraki* (cfr. Leake 1830, II, 157; *id.* 1846, 208-209). Véase también Papachatzis 1980, 79, n. 2.

⁴⁷ Cfr. inmediatamente a continuación, el apartado dedicado a la Historia de la ciudad.

⁴⁸ Cfr. *supra* nuestras notas 21-23.

⁴⁹ La leyenda sólo aparece en autores de época romana, aunque todos especifican que parten de fuentes anteriores. Cfr. Plinio, *Historia Natural* X. 51 // Plutarco, *Moralia* 972F // Ateneo, *El banquete de los doctos* XIII, 606c, (que cita como fuente las *Eróticas* de Clearco y Teofrasto); Eliano, *De la naturaleza de los animales* V. 29 (que también se basa en Teofrasto). El muchacho del que se enamoró la oca, de

héroe, tras ser expulsado de la Élide por Augias, se había refugiado en nuestra ciudad, en la corte del rey Dexámeno⁵⁰, y una vez allí había evitado que la hija del monarca, de nombre Mnesímaque, fuera forzada por el centauro Euritión, gracias a lo cual fue recompensado con la mano de la muchacha⁵¹. Osanna considera que se trata de un mito artificial, con el que se pretendía encontrar un αἴτιον que justificara por qué Heracles recibía culto en la comarca⁵². El autor italiano nos recuerda que todos los lugares en los que el semidiós recibía culto contaban con leyendas similares, en las que se repetía, una y otra vez, un mismo esquema: Heracles llegaba a una ciudad y allí recibía la hospitalidad de un rey local, pero pronto surgía un peligro que rompía el equilibrio reinante, y el héroe tenía que realizar una hazaña con la que restaurar el orden natural de las cosas⁵³. No obstante, a pesar de lo artificial de este tipo de relatos, creemos que el paso de Heracles por nuestra Óleno sí puede esconder un trasfondo histórico, ya que quizás refleje un contexto arcaico, de rivalidad entre los olenios y sus vecinos eleos. Al menos, esto es lo que nos sugiere la contraposición que se establece entre Dexámeno, que encarna los valores tradicionales de la hospitalidad, y Augias, que se destaca por su ingratitud hacia el semidiós.

Por otra parte, el episodio de Mnesímaque y el centauro Euritión no es la única ocasión en la que Heracles aparece vinculado a Óleno. Pausanias⁵⁴ nos explica que, según una tradición minoritaria, el *larnax* de Dionisio, que se veneraba en la vecina

nombre Anfíloco, estaba refugiado en Egio. Sólo Plutarco se confunde y sitúa la acción en Egipto, en lugar de hacerlo en Egio.

⁵⁰ Se trata de un nombre parlante: Δεξαμενός significa literalmente “el que acoge”, ya que es un derivado del verbo δέχομαι, que se traduce al castellano por “recibir, acoger, hospedar”.

⁵¹ Pausanias VII. 18, 1. En este contexto, el Periegeta nos dice que una de sus fuentes fue Hermesianacte, un poeta elegíaco, natural de Colofón, que vivió durante los siglos IV-III (Powell, *Coll. Alexandrina* 9). Precisamente, en la actualidad conocemos un poema elegíaco anónimo, que narra el episodio del centauro Euritión (M. Huys, *Le poème élégiaque hellénistique P. Brux. inv. E 8934 et P. Sorb. inv. 2254 [Papyri Bruxellenses Graecae, vol. II, 22]*, Bruselas, 1991). Se ha pensado que esta pieza puede ser la misma que compuso Hermesianacte y que luego leyó Pausanias, aunque no todos los autores modernos estén de acuerdo con dicha atribución (cfr. S. R. Slings, “Hermesianax and the Tatroo Elegy”, *ZPE* 98 [1993], 29-37; H. Lloyd-Jones, “Again the Tatroo Elegy”, *ZPE* 101 [1994], 4-7). Igualmente, hay otros autores conocidos que, con mayores o menores variantes, también aluden al mito de Dexámeno, Heracles y Euritión. Es el caso de Diodoro IV. 33, 1 –en donde la hija de Dexámeno recibe el nombre de Hipólita, y no el de Mnesímaque-, y también es el caso de Ps.-Apolodoro II. 5, 5.

⁵² Osanna 1996, 59-61.

⁵³ Precisamente, un motivo recurrente entre las hazañas de Heracles suele ser el de asesinar a un centauro, ya que este tipo de seres sobrenaturales solía encarnar la violencia y la barbarie, en contraposición con Heracles, que simbolizaba la civilización. Sobre la relación entre el semidiós y los centauros, cfr. N. Valenza Mele, “Il ruolo dei centauri e di Herakles: polis, banchetto e simposio”, *Les grandes figures religieuses. Lire les polythéismes I* (Annales Littéraires de l’Université de Besançon, 329), París, 1986, 333-355.

⁵⁴ Pausanias VII. 19, 9-10.

ciudad de Patras, no había llegado desde Troya de la mano de Eurípilo, el conocido héroe tesalio, cantado por Homero en la *Ilíada*. Antes bien, lo habría traído un Eurípilo homónimo, hijo de Dexámeno de Óleno, que había acompañado a Heracles en su expedición contra Ilión, a cambio de lo cual habría recibido el *larnax* dionisiaco de manos del héroe. Coincidimos con Herbillon en que, de las dos versiones, es la del Eurípilo olenio la más primitiva. Inicialmente, los patreses habrían atribuido a este personaje la introducción del culto de Dionisio en su ciudad, de lo cual se deduce que, en algún momento de su Historia, Óleno fue lo suficientemente importante como para influir en los cultos de sus vecinos. Posteriormente, sin embargo, cuando Óleno entró en decadencia, los habitantes de Patras quisieron ennoblecer el origen de sus cultos dionisiacos, y prefirieron atribuirlos al Eurípilo tesalio, el cual, debido a su presencia en los poemas homéricos, había pasado a ser mucho más conocido que el Eurípilo local⁵⁵.

Desgraciadamente, todo lo que tiene Óleno de riqueza en anécdotas y en tradiciones mitológicas lo tiene también de pobreza en acontecimientos y episodios históricos. El distrito no aparece mencionado en el Catálogo de las Naves homérico, y no tenemos constancia de que participara en las empresas coloniales de época arcaica⁵⁶. Tenemos que esperar hasta el s. V para que Óleno irrumpa en la Historia de Acaya, de la mano de Esquilo. En su sucinto recorrido por la geografía de la región, el dramaturgo ateniense la menciona como la “escarpada y sagrada Óleno” (τὴν τ’ αἰπεινὴν ζαθέαν Ὀλεῖνον)⁵⁷ y, poco tiempo después, Herodoto la incluye en su listado de los doce μέρη en que tradicionalmente se dividía Acaya. El historiador de Halicarnaso la sitúa correctamente, ubicándola en décima posición, justo a continuación de Patras y Faras, e inmediatamente antes de Dime y Tritea⁵⁸. Además, resulta digno de mención que Óleno es, junto con Dime, el único distrito de la Acaya occidental que Herodoto designa por su

⁵⁵ Herbillon 1929, 132-135. En contra de esta interpretación se manifiesta Osanna (1996, 55, n. 15-16), que considera que la leyenda original era la del Eurípilo tesalio, mientras que la variante protagonizada por el Eurípilo olenio se la habrían inventado *a posteriori* los olenios, en un intento por dotar a su ciudad de un mayor prestigio. El autor italiano opina que, si la versión primitiva hubiese sido la olenia, los patreses no habrían necesitado ennoblecer sus cultos dionisiacos conectándolos artificialmente con el Eurípilo tesalio y con la guerra de Troya, dado que el Eurípilo olenio también había luchado en Ilión y, por si fuera poco, había asistido al conflicto como compañero de armas de Heracles.

⁵⁶ La única información con la que contamos a este respecto es la que nos proporciona Diodoro V. 81, 4: el historiador siciliano, haciéndose eco de Hesíodo (cfr. fr. 184) y de “algunos otros poetas”, menciona a un tal Macareo, hijo de Crínaco y nieto de Zeus, que vivía en la Óleno de Acaya y que colonizó la isla de Lesbos con un grupo de jonios. Por consiguiente, su acción debemos situarla en los tiempos míticos, en el marco de los movimientos migratorios dentro del Egeo, y no en la época de las colonizaciones arcaicas.

⁵⁷ Esquilo, fr. 284 Radt, citado en Estrabón VIII. 7, 5. El pasaje, perteneciente a una obra que desconocemos, ha sido detenidamente analizado por Greco 2001b.

⁵⁸ Herodoto I. 145.

nombre, sin recurrir a un gentilicio. Probablemente debamos interpretar este dato como un indicio de que, a mediados del s. V, Óleno ya había completado su sinecismo y tenía un nivel de desarrollo similar al de los μέρη de la Acaya oriental, en los cuales ya hacía tiempo que se habían superado las estructuras gentilicias.

Durante las Guerras del Peloponeso, un ciudadano olenio aparece en una lista de contribuciones a favor de Esparta⁵⁹. La mayoría de los contribuyentes incluidos en el epígrafe eran estados que inicialmente no formaban parte de la Liga del Peloponeso –muchos de ellos habían sido neutrales y otros incluso habían simpatizado con Atenas–, pero que progresivamente se habían ido inclinando hacia el bando espartano. La presencia de un olenio en una inscripción de estas características probablemente sea un indicador de que Óleno evolucionó desde una posición de neutralidad hacia la abierta colaboración con Esparta, tal y como sucedió en el conjunto de Acaya⁶⁰. No obstante, debemos mostrarnos muy cautos ante esta hipótesis, ya que el contribuyente olenio aparece a título individual, por lo que su actitud no tendría por qué coincidir necesariamente con la postura oficial que adoptara su ciudad⁶¹.

Realmente, los dos únicos acontecimientos que conocemos con seguridad acerca de la Historia del distrito son los que nos transmite Polibio. El historiador de Megalópolis nos informa de que Óleno había formado parte de la primera Confederación, la de época clásica, pero señala que había dejado de existir en el momento en el que se refundó la Confederación, en torno a los años 280-275: τοῦτο [=τὸ κοινὸν πολίτευμα] δ' ἦν ἐκ δώδεκα πόλεων, ἃς ἔτι καὶ νῦν συμβαίνει διαμένειν πλὴν Ὀλένου καὶ Ἑλίκης⁶². No obstante, algunos historiadores modernos

⁵⁹ En la edición inicial del epígrafe (cfr. *IG V. 1, 1*), se leía únicamente el gentilicio Ὀλέ[ν]ιος (línea 6). Posteriormente, se ha descubierto un nuevo fragmento, y gracias a ello se ha podido comprobar que lo que el texto decía realmente era Ἀχαι[ι]ός Ὀλέ[ν]ιος. Aunque esta fórmula no sea la más habitual –lo más normal habría sido encontrar Ἀχαιοὺς ἐξ Ὀλένου–, tampoco es absolutamente excepcional (cfr. *SEG XXIV [1969] 1179*, en donde leemos Ἀναξιλάου Ἀχαιοῦ Δυμαίου). Todos los datos sobre la nueva edición, ampliada y mejorada, se encontrarán en Mathaiou & Picoulas 1989, 77-124, pl. 12-23 (= *SEG 39 [1989] 370*). Los autores de este nuevo trabajo fechan la contribución del ciudadano olenio entre el invierno del año 424/423 y el del 416/415. Por su parte, Loomis (1992, 56-76) la fecha en unas fechas muy similares, entre el 428 y el 426. Más información en el capítulo XVIII (notas 257-260).

⁶⁰ Así lo deja entender Tucídides (II, 9, 2-3) cuando dice Πελληνῆς δὲ Ἀχαιῶν μόνοι ξυνεπολέμουν τὸ πρῶτον, ἔπειτα δὲ ὕστερον καὶ ἅπαντες: *al principio, los de Pelene fueron los únicos de los aqueos que lucharon junto a ellos [= con los espartanos]; pero después, al final, lo hicieron todos los aqueos* (Traducción del autor).

⁶¹ Rizakis 1995, 341-342. Véase también V. Alonso Troncoso, *Neutralidad y neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.)*, Madrid, 1987.

⁶² Polibio II, 41, 7: *el sistema federal comprendía doce ciudades, y sucede que éstas todavía permanecen, con la excepción de Óleno y Hélice*. (Traducción del autor)

se han empeñado en demostrar que Óleno siguió existiendo durante el período helenístico y, por ese motivo, intentan forzar los testimonios que nos brindan las fuentes antiguas. Para empezar, malinterpretan el pasaje polibiano que acabamos de reproducir y ofrecen una traducción equivocada para el infinitivo διαμένειν, que significa “permanecer, perdurar, continuar existiendo”. Efectivamente, según este tipo de estudiosos, el hecho de que Polibio emplease el verbo διαμένω no implicaría necesariamente que Óleno hubiera dejado de “existir” o hubiera dejado de “permanecer en pie”, sino que únicamente querría decir que la ciudad ya no “permanecía dentro de la Confederación”⁶³. Igualmente, también se fijan en un comentario de Estrabón, en el que se afirma que Óleno no se unió a la Confederación helenística: εἶτα προσελάμβανόν τινας τῶν δώδεκα πλὴν Ὀλένου καὶ Ἑλίκης, τῆς μὲν οὐ συνελθούσης, τῆς δ’ ἀφανισθείσης ὑπὸ κύματος⁶⁴. De nuevo, los partidarios de que Óleno seguía estando habitada durante el Helenismo fuerzan la interpretación de este fragmento y consideran que la expresión “οὐ συνελθούσης” –que literalmente significa “no unirse”– debería traducirse como “no querer unirse”, lo que implicaría que el distrito seguía existiendo y conservaba autonomía para tomar decisiones. Sin embargo, si esto fuera así, Estrabón habría empleado otra fórmula, ya que el verbo “συνέρχομαι” no tiene en absoluto ese matiz de voluntariedad que ellos le pretenden atribuir de manera completamente arbitraria⁶⁵. Finalmente, también se ha pretendido demostrar que Óleno aparece mencionada en una inscripción de Epidauro, que se data en el 229/228 y que recoge una lista de nomógrafos de la Confederación Aquea⁶⁶. Si esto fuera cierto, entonces aquí sí tendríamos una prueba irrefutable de que el distrito olenio seguía existiendo a finales del s. III, e incluso parecería que habría acabado por incorporarse a la Confederación Aquea de época helenística, aunque no lo hubiera hecho a la par que el resto de sus vecinas (entre los años 280-275), sino algún tiempo más tarde⁶⁷. No obstante, lo cierto es que la presencia de un nomógrafo olenio en dicho epígrafe se basa en una

⁶³ Cfr. Walbank 1957, 230-231.

⁶⁴ Estrabón VIII. 7, 1: *a continuación, incorporaron a algunas de las doce ciudades, con excepción de Óleno y Hélice: la primera no se unió, mientras que la segunda desapareció bajo una ola*. En el texto polibiano se aclaraban las razones de la ausencia de Hélice –“había quedado sumergida bajo las aguas del mar”–, pero no se decía nada sobre la ausencia de Óleno. Precisamente por eso, para subsanar la laguna de Polibio, Estrabón habría añadido una pequeña coletilla, a todas luces redundante e innecesaria, en la que se dice que Óleno no estaba presente porque “no se unió” al κοινόν (cfr. Baladié 1978, 196, n. 4).

⁶⁵ El verbo συνέρχομαι significa literalmente “ir junto con”, y por extensión se traduce como “sumarse, incorporarse”. Al ser un verbo que se conjuga en voz media, la posibilidad de que tenga un sujeto agente, un sujeto que toma partido en la acción, es prácticamente nula.

⁶⁶ *IG IV 1², 73; SEG I [1923] 74; L. Moretti, Iscrizioni storiche ellenistiche*, 123-125, n° 48, Roma, 1967; Rizakis 1995, 339-340 (n° 597).

⁶⁷ Walbank 1979, III *add.*, comentario a Polibio II. 41, 7-8, 762.

reconstrucción harto dudosa, en la que no se distingue más que la inicial del topónimo (’Ω[λένιο]), por lo que tampoco constituye un argumento digno de ser tenido en cuenta⁶⁸.

En realidad, la última inscripción en la que aparece mencionada la ciudad de Óleno no es esa lista de nomógrafos de Epidauro, sino un documento que se fecha un siglo antes, en el último tercio del s. IV⁶⁹. Por consiguiente, el abandono de Óleno hubo de producirse poco tiempo después de que se redactara dicho epígrafe (*terminus ante quem*), pero antes del 280-275, fecha en la que Polibio fija la refundación de la Confederación Aquea de época helenística (*terminus post quem*)⁷⁰. Es en ese mismo lapso de tiempo, esto es, en el tránsito entre los siglos IV-III, cuando debemos situar dos noticias que nos proporcionan Estrabón y Pausanias al respecto. El primero de ellos nos informa de que el distrito olenio acabó integrándose dentro del territorio de Dime⁷¹, mientras que el Periegeta señala que los habitantes de la *polis* –a la que no duda en calificar como un pequeño *polisma* (ἦν πόλισμα ἐξ ἀρχῆς μικρόν)- abandonaron la ciudad debido a su debilidad interna (ὑπὸ ἀσθενείας), instalándose a continuación en Piras y Euritias, dos pequeñas aldeas de los alrededores⁷². Tampoco resultaría del todo imposible que algunos olenios se hubieran retirado a ciudades de otros distritos como, por ejemplo, Egio. Al menos, así es como se puede interpretar la fugaz alusión de Eliano a los “exiliados olenios” que se habían refugiado en Egio⁷³. En tal caso, a

⁶⁸ La restitución [’Ε]λευσι[νίου] ’Ω[λένιο] se la debemos a Wilhelm, *Anz. Ak. Wien* 1922, n. XV-XVIII, 7 y ss. Buena prueba de la inconsistencia de su propuesta es que otros autores han propuesto reconstrucciones totalmente diferentes e igualmente difíciles de comprobar. Así, por ejemplo, Hiller v. Gaertringen prefiere leer [Κ]λευσι[θ]έ[νιο] Ρυπ[αῖος] (cfr. la edición de *IG IV 1*², 73).

⁶⁹ J. Bingen, *BCH* 78 (1954), 402-407, n° 18 (= *SEG XIV* [1957], 375).

⁷⁰ Por tanto, coincidimos con la datación establecida por Baladié (1980, 305), que considera que las tres ciudades que aparecen mencionadas en el epígrafe de Bingen –Egas, Ripes y Óleno- fueron abandonadas durante el turbulento período que se vivió entre finales del s. IV y comienzos del s. III. Bursian, por su parte, situaba el abandono de Óleno un poco antes, en tiempos de Alejandro. Se basaba para ello en que la *polis* no aparecía mencionada en el conocido periplo del pseudo-Escílax (cfr. [Escílax], 42), aunque esto no nos parece suficiente argumento, puesto que existen muchas dudas sobre la fecha exacta en que pudo componerse dicho periplo (cfr. Bursian 1862/1872, II, 338; Hitzig-Blümner 1904, 839).

⁷¹ Estrabón VIII. 7, 4: οἱ δ’ Ἀχαιοὶ πόλεις ἔκτισαν, ὧν εἷς τινὰς ὕστερον συνώκισαν καὶ ἐκ τῶν ἄλλων μερίδων ἐνίας, καθάπερ [...] Ὀλενον δὲ εἰς Δύμην.

⁷² Pausanias VII. 18, 1. Sobre Piras y Euritias y sobre su localización dentro del distrito de Óleno, cfr. *supra* el apartado 3 de este mismo capítulo, dedicado a las κῶμαι olenias. Es posible que algunos de los olenios se instalaran también en Egio.

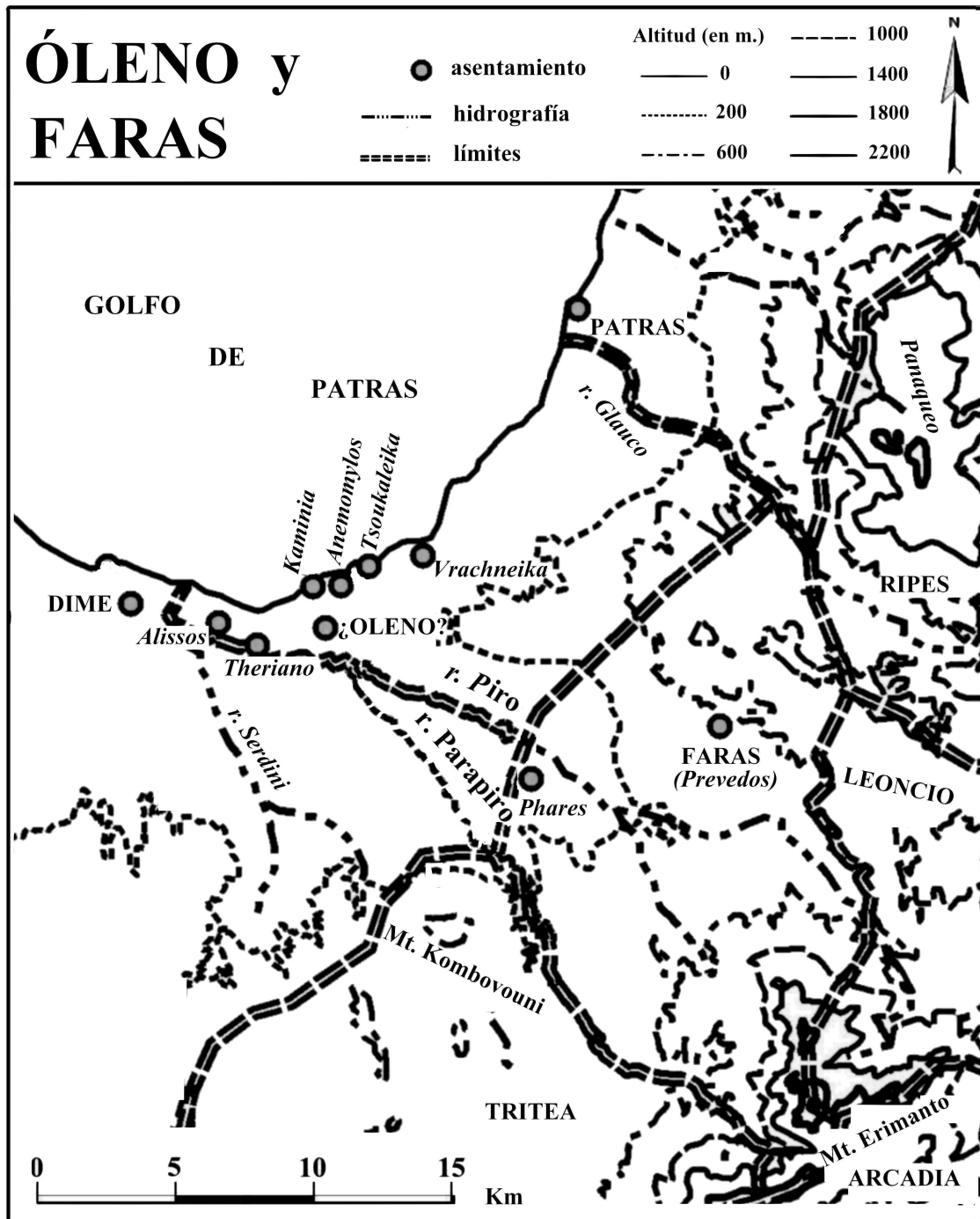
⁷³ Eliano, *De la naturaleza de los animales* V. 29: σὺν τοῖς Ὀλενίων δὲ φυγάσιν ἐφρουρεῖτο ἐν Αἰγίῳ ὁ παῖς. El muchacho, que según este fragmento de Eliano estaba acuartelado en Egio junto a los demás refugiados olenios, no era otro que Anfíloco, el joven del que posteriormente se enamoró una oca. Desgraciadamente, el escritor se muestra más interesado en describir este amor sobrenatural entre un animal y un ser humano, antes que definir los motivos por los que había exiliados de Óleno instalados en Egio. Por otra parte, ni Ateneo, ni Plinio, ni tampoco los otros autores que aluden a este episodio (cfr. *supra* nota 49) se molestan en aclarar las razones por las cuales Anfíloco se encontraba en Egio.

diferencia de lo que sostiene Pausanias, la desaparición de Óleno no se habría debido sólo a un problema de debilidad, sino que también se habría vivido un conflicto interno –oportunamente incentivado por los monarcas macedonios-, que incluso habría provocado una oleada de desplazados hacia los distritos de los alrededores⁷⁴.

En definitiva, Óleno pertenece a esa categoría de *poleis* fallidas, de las que tantos ejemplos hemos visto ya en Acaya (Egas, Hélice, Ripes...). Se trataba de ciudades que, entre finales del la época arcaica y comienzos del Clasicismo, habían vivido procesos sinecísticos similares a los registrados en el resto del mundo griego. Sin embargo, a finales del s. IV, en los albores del mundo helenístico, se vieron incapaces de mantener su autonomía demográfica y no lograron consolidar su modelo de desarrollo. Ya fuera fruto de una debilidad interna, ya fuera consecuencia de la presión de las *poleis* vecinas, lo cierto es que no consiguieron completar el proceso sinecístico que tan tempranamente habían iniciado. Por el contrario, vivieron el fenómeno opuesto: sufrieron un *diecismo*, que hizo que la escasa población concentrada en su ἄστυ se disgregara entre las comunidades rurales de su territorio⁷⁵.

⁷⁴ Es probable que detrás de esta situación tengamos que ver un conflicto interno entre los tiranos filomacedonios y las fuerzas contrarias al imperialismo de Alejandro Magno y de sus sucesores. La verdad es que carecemos de argumentos para sostener una hipótesis como ésta, pero el contexto general de Acaya nos indica que no podemos ir muy desencaminados.

⁷⁵ Tal y como hemos visto en el capítulo anterior, Patras también pertenecería a esta categoría de ciudades si no fuera porque posteriormente, durante la dominación romana, Augusto la revitalizó al elegirla para fundar en ella una colonia.



Mapa 6: Los distritos de Óleno y Faras

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΗΣ ΔΥΜΗΣ

1. El territorio y sus límites

A grandes rasgos, podemos decir que la χώρα de Dime (en griego, ἡ Δυμαία) se extendía sobre un vasto territorio, comprendido entre la cuenca del Lariso (por el oeste) y la del Piro y sus afluentes (por el este). Quizás con esto baste para darse cuenta de la gran extensión que ocupaba este distrito, sobre todo en comparación con los μέρη de la Acaya oriental. No obstante, vamos a tratar de ser más precisos y marcar con algo más detalle sus límites geográficos.

Por el oeste y por el norte la Δυμαία limitaba, respectivamente, con los golfos de Cilene y Patras. Hacia el este, el río *Parapiros* marcaba su frontera con Faras, mientras que el curso medio y bajo del Piro hacía lo propio con el territorio de Óleno (de todos modos, a partir de época clásica, a raíz de la anexión de Óleno, los dimeos traspasaron el cauce del Piro, expandiéndose por el este hasta entrar en contacto directo con el distrito de Patras). En el sudeste, Estrabón nos informa de que el macizo del Escolis marcaba la frontera común entre la Élide, Dime y Tritea¹. Además, Rizakis considera que el actual arroyo del *Tokorovitis*, en su curso superior, constituía la frontera entre Dime y Tritea². Por el sur, los dimeos estaban separados de sus vecinos eleos por el monte *Movri*, en tanto que, por el suroeste, existe una pequeña polémica acerca de cuál era el accidente geográfico que marcaba la frontera con la Élide: mientras que en un primer momento Estrabón fija la frontera entre los dimeos y los eleos a la altura del cabo Araxo³, más adelante, en el capítulo dedicado a Acaya, dirá que el límite entre ambas regiones estaba en el cauce del Lariso, sin preocuparse de aclarar por qué anteriormente ha dado otra información⁴. Pausanias intenta explicar la contradicción del

¹ Estrabón VIII. 3, 10: [Σκόλλις] ἔστι δ' ὄρος πετρῶδες κοινὸν Δυμαίων τε καὶ Τριταιέων καὶ Ἠλείων, ἐχόμενον ἐτέρου τινὸς Ἀρκαδιλοῦ ὄρους Λαμπείας.

² Rizakis 1995, 303, nº 522. El *Tokorovitis* nace en el monte *Kombovouni* y desemboca en el río *Serdini* a la altura de *Augereika*. Quizás se pueda identificar con el Caucón mencionado por Estrabón en unas cuantas ocasiones (VIII. 3, 11 y 17; 7, 5): cfr. *infra* nuestra nota 27.

³ Estrabón VIII. 3, 2: ἔστι δέ τις ἄκρα τῆς Ἠλείας πρόσβορος ἀπὸ ἐξήκοντα <σταδίων> Δύμης, Ἀχαϊκῆς πόλεως, Ἀραξός. Ταύτην μὲν οὖν ἀρχὴν τίθεμεν τῆς τῶν Ἠλείων παραλίας.

⁴ Estrabón VIII. 7, 5: διαιρεῖ δ' αὐτὴν [=τὴν Δύμη] ἀπὸ τῆς Ἠλείας κατὰ τὴν Βουπρασίαν ὁ Λάρισος ποταμός, ῥέων ἐξ ὄρους. Véase, igualmente, Estrabón IX. 5, 19, en donde el geógrafo habla

geógrafo diciendo que, con el paso del tiempo, la frontera entre las dos regiones se había trasladado desde el promontorio del Araxo hasta el río Lariso⁵. En el s. XX, Baladié ha ofrecido una interpretación distinta: cuando Estrabón habla del Araxo, se está fijando en la geografía física y nos está dando el límite natural entre la Dimea y la Élide; por el contrario, cuando se refiere al río Lariso, nos está diciendo dónde estaba la frontera política⁶. En cualquier caso, tanto si nos quedamos con la explicación de Pausanias, como si nos guiamos por la reciente interpretación de Baladié, resulta claro que, en época helenística, en tiempos de la llamada Guerra Social, toda la tierra situada al sur del Araxo, hasta llegar al río Lariso, pertenecía a los dimeos, que tenían allí su principal fortaleza, conocida como *Teichos* de Dime⁷.

Como decíamos al comenzar este apartado, el distrito de Dime no sólo era el más occidental de todos los que conformaban Acaya, sino que también era el más extenso y el que disfrutaba de una llanura más amplia, máxime si lo comparamos con las pequeñas *poleis* de la Acaya oriental, en donde las montañas interiores se precipitaban sobre la costa sin apenas dejar espacios llanos entre medias. No obstante, al tratarse del *μέρος* más amplio, es también el más heterogéneo, y esto es lo que hace que la crítica moderna prefiera subdividirlo en zonas más pequeñas:

a) El valle del Piro: se trata de una extensa llanura, rodeada de montañas y regada por los afluentes occidentales del Piro, con lo cual se genera la impresión de que estamos ante una comarca formada por muchas y sucesivas planicies alargadas.

b) El arco montañoso: se dispone alrededor de la llanura central y está integrado por los sistemas del Escolis y el *Movri*. Ambos macizos están formados por profundos valles y fallas desde los que se impulsa la red hidrográfica del llano, y superan con

del Lariso, el río que separa la Élide de Dime (ὁ τὴν Ἠλείαν ἀπὸ Δύμης διορίζων Λάρισος ποταμός).

⁵ Pausanias VI. 26, 10: καὶ Ἠλείοις ὄροι πρὸς Ἀχαιοὺς τῆς χώρας ὁ ποταμός ἐστιν ἐφ' ἡμῶν ὁ Λάρισος· τὰ δὲ ἔτι ἀρχαιότερα ἄκρα σφίσι πρὸς θαλάσση ὄρος ἦν ὁ Ἄραξος.

⁶ Baladié 1978, 219: el autor francés defiende su propuesta fijándose en el propio léxico empleado por Estrabón: cuando fija el límite en el cabo Araxo, el geógrafo emplea la expresión ἀρχὴν τίθεμεν (“situamos el comienzo”), lo cual sugiere un cierto grado de arbitrariedad en su elección, algo que no sucede cuando establece la frontera en el curso del Lariso. Para más información sobre la confusión de Estrabón entre límites naturales y fronteras políticas, cfr. Baladié 1980, 2.

⁷ Para más información sobre el sistema defensivo de los dimeos, cfr. apartado 4. En cuanto a la guerra Social y la situación de Dime en época helenística, véase el apartado 6.

creces los quinientos metros de altura –en el caso del Escolis, se acerca a los mil metros-.

c) La llanura occidental: se extiende desde la desembocadura del río Piro hasta los montes Araxo. Este sector se encuentra a muy poca altura sobre el nivel del mar, y por eso los ríos y torrentes que lo atraviesan tienen serias dificultades para encontrar la salida a la costa. De este modo, en lugar de verter sus aguas sobre el mar, se transforman en pantanos y ciénagas. Todavía en la actualidad, a pesar de que se han acolmatado algunas de las lagunas que había en la Antigüedad, la zona sigue pasando por ser uno de los mayores humedales de Europa, tal y como lo evidencian los más de 25 Km. de marismas y arenales que se localizan en la playa de *Kalogria*.

d) el litoral septentrional, que se subdivide a su vez en dos partes: hacia el este, en la zona de Alissós, las altiplanicies caen abruptamente sobre el mar, mientras que en el oeste, en torno a *Lakkopetra*, el contacto con el mar no es tan abrupto, sino que se forman suaves lomas y colinas⁸.

Lógicamente, esta morfología ha influido en las pautas de poblamiento y en la diferente organización del territorio a lo largo del tiempo. En época micénica, los asentamientos eran auténticas fortalezas naturales, que se construían en el arco montañoso, en lo alto de las colinas desde las que se podía dominar el llano, mientras que las necrópolis se levantaban en las inmediaciones de los núcleos de población, sobre lomas situadas a menor altura. Tras el Heládico Reciente IIIC, durante los llamados Siglos Oscuros, la zona sufrió una profunda crisis demográfica, tal y como sucedió en el resto de Acaya. Los restos hallados son tan escasos que resulta imposible evaluar cómo se distribuía la población en ese momento, aunque sí podemos suponer que los asentamientos micénicos fueron abandonados, ya que ninguno de ellos –con la única excepción de *Kalogria*- ha proporcionado materiales protogeométricos. A partir de la época arcaica y clásica, se inicia un lento proceso de recuperación, que se confirmará durante la etapa helenística, periodo en el que por fin se recuperarán y superarán los niveles demográficos alcanzados durante el segundo milenio. No obstante,

⁸ Lakakis 1990, 241-242. Otra forma de subdividir la región de Dime la encontraremos en Dalongeville 1992, 44-58, que distingue cuatro conjuntos morfológicos: los macizos del interior, el arco montañoso, la llanura (con las cuencas del Piro y el Lariso) y el litoral.

para entonces el sistema de ocupación del territorio había cambiado por completo. Ciertamente es que el arco montañoso siguió estando habitado y que incluso volvieron a establecerse algunos asentamientos en las cumbres de las colinas, cerca de donde antaño habían estado los núcleos micénicos. Sin embargo, la mayor parte de la población pasó a concentrarse en el llano, en los suelos bajos de la cuenca del Piro, y muy probablemente este vuelco en la organización del territorio tuvo que deberse al impacto que supuso la aparición de la *polis*⁹.

2. El δῶτυ

El topónimo *Dime* (en griego, Δύμη) es relativamente frecuente en todo el mundo griego: aparece en Esparta, en donde daba nombre a una tribu y a un asentamiento; también nos lo encontramos junto a la vía Egnatia, en la frontera entre Macedonia y Tracia; y, por último, se reproduce en Asia Menor y en Chipre, en donde había poblaciones prácticamente homónimas, que se llamaban Δῦμεσ y Τύμη¹⁰. Centrándonos propiamente en la Dime de Acaya, la ciudad se designaba habitualmente en singular (Δύμη)¹¹, aunque también la podemos encontrar en plural (Δύμαι)¹², en tanto que se empleaba el adjetivo Δυμαία para referirse al conjunto de su territorio¹³. Precisamente, esta forma es la que se utilizaba como gentilicio (Δυμαῖος / Δυμαία)¹⁴, aunque de manera tardía y secundaria se documenta la variante Δύμιος¹⁵.

Pausanias no sabe a ciencia cierta de dónde procede el nombre de la ciudad, así que plantea dos posibilidades distintas: por un lado, lo pone en relación con Δύμη, una heroína autóctona, una especie de habitante primigenia (γυνή ἐπιχώρια), de la que

⁹ Cfr. Lakakis 1990, 242 y ss., en donde se encontrará un breve resumen sobre la ocupación del territorio dimeo durante la Antigüedad. Se encontrará mucha más información al respecto en Rizakis 1992, 59-75, en un capítulo elaborado conjuntamente por M. Lakakis y A. D. Rizakis.

¹⁰ Triantaphyllou 1980, s. v. Δύμη; *id.*, 2000, 103.

¹¹ La forma en singular es la que emplean, entre otros muchos autores, Estrabón (VIII. 3, 2, 4, 8-11 y 17; 6, 25; 7, 1 y 4-5; IX. 5, 19; X. 2, 1) y Pausanias (VII. 6, 1; 7, 3; 17, 5-18).

¹² El plural Δύμαι se atestigua en Plutarco, *Cleomenes XIV*, 4; Esteban de Bizancio 241, 3-5 (s. v. Δύμη); *Etymologicum Magnum* 291, 14.

¹³ Δυμαία: Polibio II. 51, 3; V. 17, 3; Estrabón VIII. 7, 5; Pausanias VII. 17, 13. La variante Δυμαίη (concretamente en genitivo singular, Δυμαίης) la menciona Esteban de Bizancio a partir de un pasaje de Euforión: ἢ τις ἔχει κληῖδας ἐπιζεύροιο Δυμαίης (Esteban de Bizancio 241, 17-18).

¹⁴ A partir de aquí, los latinos crearon un gentilicio *Dymaeus* (en plural, *Dymaei*): Cicerón, *ad Att.* XVI. 1, 3; Tito Livio XXVII. 31, 11; XXXII. 22, 9-10 y 25, 6.

¹⁵ Esteban de Bizancio 241, 22 (s. v. Δύμη).

descenderían las sucesivas generaciones de dimeos; por otro lado, lo vincula con Δύμας, el hijo de Egimio y hermano de Pánfilo, conocido por ser el héroe epónimo de los Dimanes, una de las tres tribus míticas en que se subdividían los dorios¹⁶.

En realidad, Dime es un personaje carente del más mínimo contenido mitológico, cuyo nombre ha sido calcado del que tenía la ciudad, en la vieja idea de que cualquier *polis* había sido fundada por un héroe homónimo. Por lo que respecta a Dimas, aunque sí se trata de un personaje conocido por otros contextos¹⁷, su vinculación con la Dime de Acaya se nos antoja absolutamente artificial: se basa en el parecido fonético existente entre ambas raíces, y bien pudiera obedecer a un intento de los espartanos por reivindicar supuestos derechos territoriales sobre la comarca¹⁸. Estrabón, por el contrario, en lugar de analizarlo en clave mitológica, recurriendo a una figura epónima, prefiere relacionar el nombre de la ciudad con la voz Δύσμη, que significa “puesta de sol, ocaso, Occidente”¹⁹. Por consiguiente, Dime habría recibido su nombre por su posición geográfica, por ser la más occidental de las *poleis* de Acaya.

En otro orden de cosas, los autores antiguos sostienen que la ciudad no siempre se había llamado Dime. Según Pausanias, su nombre originario era *Palea* (Πάλεια), y habrían sido los jonios quienes, al instalarse en la región, la habían rebautizado como *Dime*²⁰. No obstante, la vieja denominación de *Palea* habría seguido empleándose durante mucho tiempo –incluida la época clásica–, debido a la costumbre de los poetas de utilizar los nombres más antiguos, en lugar de los más modernos²¹. Estrabón, por su parte, incluso recuerda una tercera denominación: en una fase intermedia, después de abandonarse el nombre de *Palea* y antes de adoptarse el de *Dime*, la *polis* también había sido conocida como *Estrato* (Στράτος)²². Tradicionalmente, estos tres topónimos

¹⁶ Pausanias VII. 17, 6: σαφῶς δὲ οὐκ οἶδα εἴτε ἀπὸ γυναικὸς ἐπιχωρίας Δύμης εἴτε ἀπὸ Δύμαντος τοῦ Αἰγιμίου.

¹⁷ Como bien señala Pausanias, Dimas era hijo de Egimio, y se convirtió en el héroe epónimo de los Dimanes, una de las tres *phylai* en que se dividían los dorios. Cfr. Wagner, en *RE* V. 2 (1905), col. 1877, n. 4, s. v. “Dymas”; Szanto, *ibid.*, col. 1875-1876, s. v. “Dymanes”.

¹⁸ Osanna 1996, 22, n. 4: *il recupero di un eponimo dorico per la città achea potrebbe essere stato concepito da parte spartana per rivendicare diritti sulla regione.*

¹⁹ Estrabón VIII. 7, 5: Δύμη (...) πασῶν δυσμικωτάτη, ἀφ’ οὗ τοῦνομα.

²⁰ Pausanias VII. 17, 6.

²¹ Pausanias VII. 17, 7: τοῦτο οὖν οὐκ ἂν τινα ἀλογίαν παραστήσειεν, εἰ Πάλειαν ἀλλὰ μὴ Δύμην τὸ ἐπίγραμμα καλεῖ τὴν πόλιν· τὰ γὰρ ἀρχαιότερα ὀνόματα ἐς ποίησιν ἐπάγεσθαι τῶν ὑστέρων καθεστηκός ἐστιν Ἑλλησι.

²² Estrabón VIII. 7, 5: πρότερον δ’ ἐκαλεῖτο Στράτος· καὶ ἔτι πρότερον Πάλ[ι]εια, ὅτι ἄρ’ ἐνώκησαν <ἐν> τοῖς Παλ<ε>ιώταις. Esteban de Bizancio (241, 2-3) transmite una información muy parecida a la del geógrafo, aunque introduce un pequeño matiz, ya que considera que, en un principio,

(Estrato, Palea y Dime) se interpretaban en clave diacrónica y se pensaba que, efectivamente, cada uno de ellos se correspondía con los sucesivos pueblos que habían pasado por Acaya a lo largo de su Historia (pelasgos egialeos, jonios...) ²³.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del s. XX, la interpretación ha cambiado. Todos los investigadores han pasado a pensar que Στράτος y Πάλεια no fueron viejas denominaciones de Dime, abandonadas con el paso del tiempo, sino que habrían sido los nombres de dos de las primitivas κῶμαι del distrito ²⁴. En un momento dado, Estrato y Palea se unieron junto con otras aldeas y dieron lugar a una nueva *polis*, que se bautizó con el nombre de Δύμη debido a su ubicación en los confines occidentales de Acaya. En conclusión, en contra de lo que sostienen los autores antiguos, somos de la opinión de que la ciudad que ahora nos ocupa nunca se llamó *Estrato* ni *Palea*: desde el mismo momento de su fundación, no conoció otra denominación que no fuera la de Dime (Δύμη).

Tampoco queremos olvidarnos de que, en ocasiones, la ciudad de Dime recibía el calificativo de *Caucónide* (Καυκωνίς, -ίδος) ²⁵. Según nos informa Estrabón, las propias fuentes antiguas no se ponían de acuerdo a la hora de determinar cuál era el origen de este epíteto, y el geógrafo no se decanta por ninguna de las dos explicaciones que él mismo nos ofrece. De acuerdo con su testimonio, algunos autores relacionaban el adjetivo Καυκωνίς con los caucones, un pueblo prácticamente legendario, cuyo territorio se suponía que se extendía por la región de Buprasio y la Élide Cava, hasta llegar a Dime ²⁶. Otros autores, por el contrario, preferían pensar que el adjetivo *Caucónide* se aplicaba a Dime en honor al río Caucón, un afluente del Teuteas que

Dime era el nombre del conjunto territorio, mientras que el topónimo *Estrato* se utilizaría exclusivamente para referirse a la ciudad: καὶ Δύμη ἢ χώρα πάλαι ἐκαλεῖτο, ἢ δὲ πόλις Στράτος, ὕστερον δὲ καὶ ἡ πόλις καὶ ἡ χώρα Δύμη ἐκλήθησαν.

²³ Cfr. Curtius 1851 / 1852, I, 423-428.

²⁴ Cfr. Meyer, en *RE* XVIII. 3 (1949), col. 89, s. v. Paleia (2); Moretti 1957, n° 6; Moggi 1976, 121-125; Papachatzis 1980, 71, n. 2. Véase también nuestro apartado dedicado a la Historia de Dime.

²⁵ Así, por ejemplo, Dime aparece con este epíteto en la *Tebaida* de Antímaco: cfr. Tzetzes, *Schol. ad Lyc.*, 590 (= Wyss fr. 27).

²⁶ Estrabón VIII. 7, 5: τοῦ δ' Ἀντιμάχου Καυκωνίδα τὴν Δύμην εἰπόντος, οἱ μὲν ἐδέξαντο ἀπὸ τῶν Καυκῶνων ἐπιθέτως εἰρῆσθαι τοῦτο μέχρι δεῦρο καθηκόντων, καθάπερ ἐπάνω προείπομεν. La ubicación de los caucones resulta muy problemática, ya que otra rama de este pueblo habitaba en la Trifilia, junto a Mesenia, por lo que se supone que vivían divididos en dos grupos, los de la Élide y Dime por una parte, y los de la Trifilia por otro lado. El geógrafo ya había aludido a esta cuestión en dos ocasiones más (VIII. 3, 11 y 17), mientras que en la actualidad el problema de la ubicación de los caucones ha sido abordado –entre otros muchos autores– por Bölte, en *RE* XI. 1 (1921), col. 64-65, s. v. Kaucones (1).

pasaba por el territorio de la ciudad²⁷. En cualquier caso, sea cual sea la procedencia de este epíteto, se trata de una denominación poética, muy poco utilizada en las fuentes antiguas. De hecho, aparte de Estrabón, el único autor que se hace eco del calificativo Καυκωνίς es Esteban de Bizancio, pero es probable que en esta ocasión el cronista bizantino esté utilizando como fuente la *Geografía* estraboniana²⁸.

A lo largo de la Antigüedad Tardía y a comienzos del Medioevo, el topónimo *Dime* fue cayendo en desuso. Las últimas fuentes que lo mencionan son la *Cosmografía* del anónimo autor de Rávena (s. VII d. C.) y la *Geografía* de Guido (posterior al s. VIII d. C.)²⁹, aunque ya estaba ausente en Hierocles y su lista episcopal del s. VI d. C. Posteriormente, el distrito empezó a ser conocido por otros nombres, tales como Morea (Μορέας o Μωρέας) y Acaya (Ἀχαΐα), confundándose así con el conjunto de la región. Una buena prueba del rápido olvido en el que cayó el término *Dime* la encontraremos en los propios manuscritos en los que se conserva la obra de Estrabón, ya que un anónimo escoliasta se vio obligado a apuntar en sus márgenes la siguiente aclaración: Δύμη ὁ νῦν Μορέας³⁰. Ya en el s. XIII d. C., los francos la llaman Ἀχαΐα en su *Crónica de la Conquista* (1275)³¹. Precisamente, va a ser esta última denominación la que se conserve y llegue hasta nuestros días: en la actualidad, al municipio que se levanta sobre la antigua Dime se le conoce como Αχαΐα o Κάτω Αχαΐα, para así poderlo diferenciar de Ἄνω Αχαΐα, una población que está situada mucho más hacia el interior³².

²⁷ Estrabón VIII. 7, 5: οἱ δ' ἀπὸ Καύκωνος ποταμοῦ τινός, ὡς ἂν Θῆβαι Δικραΐαι τε καὶ Ἀσωπίδες, Ἄργος δ' Ἰνάχειον, Τροία δὲ Σιμουντίς. No estamos seguros de cómo debemos identificar el río Caucón. En la medida en que Estrabón lo considera un afluente del Teuteas, suponemos que se tratará de alguno de los pequeños arroyos que desembocan en el Serdini (antiguo Teuteas), y quizás debamos relacionarlo con el *Tokorovitis*. Para más información sobre el Caucón / *Tokorovitis* sobre el Teuteas / *Serdini*, véanse respectivamente nuestras notas 2 y 66.

²⁸ Esteban de Bizancio 241, 19-21 (s. v. Δύμη).

²⁹ Anónimo de Rávena, *Cosmografía* V. 22; Guido, *Geografía* III. 1.

³⁰ Cfr. A. Diller, *Traditio* 10 (1954), 38 (=C 337 A). Este escolio antecede en más de un siglo a la primera mención que conocíamos del nombre de Morea, que se databa en el 1111 d. C.: véase A. Ch. Chatzis, "Μορέας-Ἰχθύς", en *ByzJ* 9 (1931), 71, n. 1.

³¹ Triantaphyllou 2000, 104.

³² Actualmente, dentro del sistema ferroviario griego se la sigue conociendo como Αχαΐα a secas, pero cada vez tiende a imponerse más la denominación Κάτω Αχαΐα. Otros nombres que se han utilizado para referirse al municipio, pero que se encuentran en franca decadencia hoy en día, son Παλαιά Αχαΐα y Αχαγιά: la primera de ellas es la forma que solían emplear los viajeros europeos de época moderna y contemporánea (Gell, Dodwell, Leake), mientras que Αχαγιά es una grafía castiza, que respeta el modo en que los locales pronuncian Αχαΐα.

F. von Duhn fue el primer autor moderno que se dio cuenta de que, efectivamente, *Kato Achaia* se correspondía con Dime³³, contradiciendo así toda la tradición decimonónica, que cometía el error de ubicar el ἄστυ dimeo entre las ruinas halladas junto a *Karavostasi*, en tanto que se reservaba el municipio de *Kato Achaia* para ubicar en él la antigua Óleno³⁴. En la actualidad, ya nadie pone en duda las tesis de Duhn, puesto que, además, éstas se han visto confirmadas por algunos hallazgos epigráficos³⁵. Por otra parte, el emplazamiento de la actual *Kato Achaia* respeta *grosso modo* las indicaciones topográficas establecidas por los autores antiguos. Para empezar, se encuentra a 22 Km. de Patras, lo cual viene a coincidir, en líneas generales, con los ciento veinte estadios fijados por Estrabón y Pausanias³⁶, así como con las quince millas señaladas por la Tabla Peutingeriana³⁷. Por otro lado, Estrabón nos dice que Dime se encontraba a cien estadios del macizo Escolis y a sesenta de los montes Araxo, y sabemos que estas distancias se adaptan perfectamente al emplazamiento de *Kato Achaia*, ubicado a 18'5 del Escolis y a 11 Km. del Araxo.

Otras distancias, en cambio, resultan más difíciles de verificar sobre el terreno. Así, por ejemplo, los manuscritos en los que se conserva la *Periégesis* sitúan el río Lariso a trescientos (τριακοσίους) o cuatrocientos (τετρακοσίους) estadios de Dime, lo que representa unos 53 y 71 Km. respectivamente³⁸. Se trata de unas cifras desproporcionadas, que los editores suelen corregir y sustituir por treinta estadios (σταδίους ὅσον τε τριάκοντα σταδίους), equivalentes a 5'4 Km. en nuestro sistema métrico actual. Sin embargo, dicha cantidad tampoco se ajusta a la realidad, ya que la distancia real entre *Kato Achaia* y el río Lariso es de unos 12-13 Km.³⁹ Todavía más problemáticas son las referencias que aluden a la distancia existente entre Dime y sus

³³ Cfr. Duhn 1878, 72-79. Véase también Bölte, en *RE* VII. 2 (1912), col. 2785, s. v. Hekatombaion (1); *id.*, *RE* XVII. 2 (1937), col. 2436, s. v. Olenos (4).

³⁴ Cfr. Dodwell 1819, 311; Leake 1830, II, 160; Curtius 1851 / 1852, I, 423; Hitzig-Blümner 1904, 804-805; Philippon, en *RE* V. 2 (1905), col. 1877-1878. Un resumen sobre las distintas identificaciones de Dime a lo largo del s. XIX se encontrará en Frazer 1898, 140-141. Sorprendentemente, todavía en la segunda mitad del s. XX seguía habiendo autores griegos que identificaban Dime con *Karavostasi* o que emitían reservas a la hora de ubicar la ciudad en *Kato Achaia*. Es el caso de Nerantzoulis 1949, 115, n. 3; Mastrocostas, *PractArchEt* (1963), 97.

³⁵ Entre las relativamente numerosas inscripciones halladas en *Kato Achaia*, nos interesa destacar una dedicatoria, en la cual se especifica que el beneficiario es un dimeo: Bingen, 1954, 396 y ss.

³⁶ Estrabón VIII. 7, 4; Pausanias VII. 18, 2.

³⁷ Cfr. Miller 1963, 581 (y mapa 181).

³⁸ Pausanias VII. 17, 5. Estas oscilaciones resultan lógicas si tenemos en cuenta que el sistema numeral griego, basado en la notación alfabética, resultaba especialmente confuso e inducía a error.

³⁹ Meyer 1954, 641.

vecinos de la Élide. Las fuentes antiguas coinciden en localizar Dime a aproximadamente 20 Km. de Cilene, la principal base naval elea: Claudio Tolomeo consideraba que ambas poblaciones estaban situadas a cien estadios la una de la otra⁴⁰, en tanto que la Tabla Peutingeriana las ubicaba a catorce millas⁴¹. No obstante, si aceptamos que Dime estaba en la actual *Kato Achaia* y que Cilene se corresponde con la moderna población de *Glarentza*⁴², entonces la distancia total que separaba a ambas ciudades debería ser superior a los 40 Km., es decir, duplicaría la cifra reconocida por los autores de la Antigüedad.

Es muy difícil que conozcamos con detalle una *polis* como Dime, dado que se encuentra sepultada bajo los edificios y las construcciones de la moderna *Kato Achaia*⁴³. Lo poco que sabemos de la ciudad antigua se debe a algunos hallazgos fortuitos y, sobre todo, es fruto de las intervenciones de urgencia, que se efectúan en solares vacíos o pendientes de edificar. No obstante, estos pocos datos nos permiten hacernos una idea aproximada de cómo fue su evolución histórica, y confirman el panorama que vamos a describir en el sexto apartado de este capítulo, cuando analicemos la Historia de la ciudad. En primer lugar, destaquemos que no se ha encontrado nada que se pueda datar con anterioridad al s. V. Además, los pocos restos que se pueden datar en época clásica resultan insignificantes, de lo que se deduce que, durante ese período, el ἄστυ apenas estaba habitado, limitándose a ser un punto de reunión para las κῶμαι de la comarca. Sólo a partir de época helenística la ciudad se dotó de una apariencia verdaderamente urbana. Es en este momento cuando Dime se enriquece y se embellece y, a juzgar por la dispersión de los objetos encontrados, parece que alcanzó una extensión comparable a la que ocupa *Kato Achaia* en el presente. Durante los primeros siglos de dominación romana no se construyeron demasiados edificios nuevos, pero sí se reformaron y ampliaron muchos de época helenística. Por el contrario, la actividad constructora se estancó en época imperial, momento que marca el inicio del declive del asentamiento⁴⁴.

⁴⁰ C. Tolomeo III. 14, 29.

⁴¹ Cfr. Miller 1963, 581-582 (y mapa 181).

⁴² La localización de la antigua Cilene ha hecho correr ríos de tinta. No obstante, en los últimos tiempos existe una cierta unanimidad a la hora de ubicarla al norte del cabo Quelonatas, bajo la población de *Glarentza*, a la que precisamente se la ha rebautizado como *Kilini*. La polémica sobre la localización de la antigua Cilene se encuentra resumida en Baladié 1978, 275-276.

⁴³ Además, las ruinas antiguas se encuentran a muy poca profundidad, a apenas 20 o 50 cm. bajo el nivel de la superficie, lo que ha propiciado que sus materiales hayan sido expoliados y reutilizados en construcciones modernas.

⁴⁴ Para más información sobre la Arqueología de Dime / *Kato Achaia* y sobre los hallazgos que allí se han producido, véase el pormenorizado análisis de Rizakis 1992, 80-100.

Las intervenciones arqueológicas han demostrado que, a partir de época helenística, Dime presentaba un plano ortogonal, muy similar al que nos encontramos en la *Kato Achaia* de nuestros días. El principal eje en dirección norte-sur se corresponde aproximadamente con la actual calle de *Patron-Pyrgou*, y sabemos que se adentraba en la χώρα, hasta llegar a las κῶμαι situadas al sur del distrito, en el arco montañoso del interior. A su vez, esta gran arteria estaba cortada por una serie de vías perpendiculares, trazadas en dirección este-oeste, a la altura de las calles de *Ayiou Ioannou* y *Athinas*. Ya en el campo, estas vías transversales se convertían en caminos que enlazaban el ἄστυ con las aldeas y fortalezas ubicadas en la parte occidental del distrito, en el cabo Araxo y en la frontera con la Élide.

La calle de *Patron-Pyrgou* en dirección norte-sur y las calles de *Athinas* y *Ayiou Ioannou*, en dirección este-oeste, permiten subdividir el asentamiento en cuatro partes, de los cuales el llamado sector A, situado al suroeste, es el que mejor conocemos. En él se han encontrado edificios privados de época helenística, así como construcciones públicas romanas, entre las cuales destacan unas termas de época imperial. En el sector B, en el noroeste del llano, han aparecido fundamentalmente viviendas y canalizaciones de época helenística, pero también se ha localizado un edificio del mismo periodo, que sin duda tendría un carácter religioso o, por lo menos, público. Según la hipótesis de Rizakis⁴⁵, es en esta zona –concretamente en la colina de *Riari*- donde se encontraba la acrópolis de la ciudad. Desde luego, se trata de un lugar elevado, desde el que se dominan las gargantas del *Vourlaki*, el mar y toda la llanura occidental. Además, al hallarse en una esquina del perímetro urbano, su posición encaja a la perfección con el relato de Diodoro, que nos informa de que, en época helenística, los dimeos pudieron aislar fácilmente a la guarnición macedonia que se hallaba estacionada en su acrópolis, separándoles por medio de un muro del resto de la ciudad⁴⁶. En lo sucesivo, la arqueología deberá confirmar si es acertada o no la propuesta de Rizakis de identificar la loma de Riari con la antigua acrópolis dimeas. Por el momento, los primeros indicios apuntan a que se halla en lo cierto, dado que en la zona han aparecido restos de lo que quizás pueda ser un templo, así como cerámica helenística (*kalathiskoi* y estatuillas de

⁴⁵ Rizakis 1992, 82-84 y pl. III. 1.

⁴⁶ Diodoro XIX. 66, 4-6.

terracota), y también se ha localizado una estatua de mármol femenina, que quizás represente a alguna diosa⁴⁷.

Pasando al cuadrante nororiental (o sector C), éste se encuentra mucho menos explorado, si bien la descripción de Pouqueville nos ayuda a cubrir ese vacío. El viajero francés de comienzos del s. XIX dice haber visto allí una humilde capilla, levantada sobre los restos de un templo antiguo⁴⁸. Pues bien, la demolición de dicha iglesia, en el año 1955, permitió que, entre otros muchos materiales arquitectónicos, apareciera una inscripción latina, dedicada por el duoviro M. Lollio Epínico a la diosa Stata Mater⁴⁹, de lo cual se deduce que ésta era la divinidad a la que estaba consagrado originariamente el templo. Igualmente, es muy probable que esta antigua estructura se relacione con los restos aparecidos en la parte oriental de la plaza *Dimocratias*, en el transcurso de unas obras públicas⁵⁰. Por último, el sector D, al sudeste del llano, vuelve a estar mucho mejor excavado y nos ha brindado restos helenísticos, aunque también algunos materiales de época romana. En esta misma zona, en la manzana comprendida entre las calles *Pausaniou*, *Philopoemenos*, *25 Martiou* y *28 Oktovriou*, merece la pena destacar un conjunto muy interesante, en cuya construcción se emplearon piedras extraídas de los montes Araxo. El edificio presenta restos de distintas fases, desde el inicio de la época helenística hasta el periodo imperial, y en su interior se han encontrado restos de cerámica votiva (*kalathiskoi*, cráteras de campana en miniatura...), así como un fragmento de una estatuilla de arcilla femenina, todo lo cual nos lleva a la conclusión de que nos encontramos ante un conjunto religioso, dedicado a una divinidad femenina. Asimismo, en una de sus esquinas, ha aparecido un importante tesoro del s. II, formado por 798 monedas de plata y 3 de bronce, la mayoría de las cuales fueron acuñadas en cecas de la Confederación Aquea⁵¹.

Por lo que se refiere a la muralla, los viajeros decimonónicos que visitaron la comarca se muestran muy vagos en sus explicaciones, aunque todos reconocen haber

⁴⁷ Rizakis 1992, 92.

⁴⁸ Pouqueville 1824, 376. El autor constata que, en la propia construcción de la iglesia, se habían aprovechado algunos materiales antiguos. Así, por ejemplo, en la entrada de la capilla se había colocado la fusta de una columna antigua, tallada en mármol blanco, mientras que en el interior había “une marqueterie en cailloux de mer placés artistement”, así como “un cippe sans inscription servant de marche au sanctuaire”.

⁴⁹ *CIL* III, 500 = Suppl. I, 7256.

⁵⁰ Cfr. Rizakis 1992, 93, n. 45 y 46.

⁵¹ Cfr. M. Lakakis, “À propos du monnayage achéen et des trésors qui le font connaître”, en *Ιαρακτική. Αφιέρωμα στη Μάντω Οικονομίδου*, Atenas, 1996, 147-156.

visto restos de la misma⁵². Progresivamente, en las dos últimas décadas, han ido apareciendo algunos muros y restos de fortificaciones, gracias a los cuales podemos deducir cuál era el perímetro de la muralla: todo parece indicar que los dimeos la levantaron en los límites naturales de la planicie de *Kato Achaia*, aprovechando los rebordes montañosos situados en el extremo septentrional, occidental y oriental. A la hora de recomponer su trazado, sólo tenemos dificultades en el flanco meridional, allí donde el terreno era llano y no había barreras naturales. No obstante, en los últimos años han aparecido en este punto algunos restos de muros, que probablemente nos ayudarán a solventar este vacío⁵³.

Finalmente, Dime ha proporcionado numerosas tumbas de todo tipo (de tejas, en forma de cista...). Algunas han aparecido aisladas y otras se disponían en grupo, formando grandes necrópolis. En cualquier caso, la inmensa mayoría se localizaba –tal y como es lo habitual- a las afueras de la ciudad, a lo largo de las vías que conducían desde el ἄστυ hacia las aldeas de los alrededores. No obstante, de entre todas las necrópolis, destacaremos aquí una que se sitúa dentro del perímetro urbano, concretamente en el sector sudoriental. Concretamente, se halla en el enclave de *Aloubardo* y, en su interior, A. Mantis excavó una construcción en forma de ábside, inscrita dentro de un rectángulo⁵⁴. En principio, se ha pensado que este monumento funerario podría corresponderse con alguna de las dos tumbas heroicas descritas por Pausanias en su *Periégesis*⁵⁵, ya fuera con la de Ebotas o con la de Sóstrato⁵⁶, pero esta explicación no nos convence en absoluto. No puede tratarse de la tumba de Ebotas, ya que el Periegeta la situaba claramente fuera del núcleo urbano⁵⁷, y tampoco puede tratarse del monumento funerario dedicado a Sóstrato: según Pausanias, éste se ubicaba justo antes de entrar en Dime, en el camino que procedía de Elis⁵⁸, de lo cual deducimos

⁵² Gell 1817, 24; Dodwell 1819, 310; Leake 1830, II, 156; Blouet *et alii* 1831-1838, II, 44.

⁵³ Debo esta información a la arqueóloga Niki Ralli, que tuvo la amabilidad de mostrarme las intervenciones de salvamento que se están llevando a cabo actualmente en el municipio de *Kato Achaia*.

⁵⁴ La construcción ha sido excavada por A. Mantis, *ArchDelt* 34 (1979) *Chron.*, 153-154 y pl. 47c.

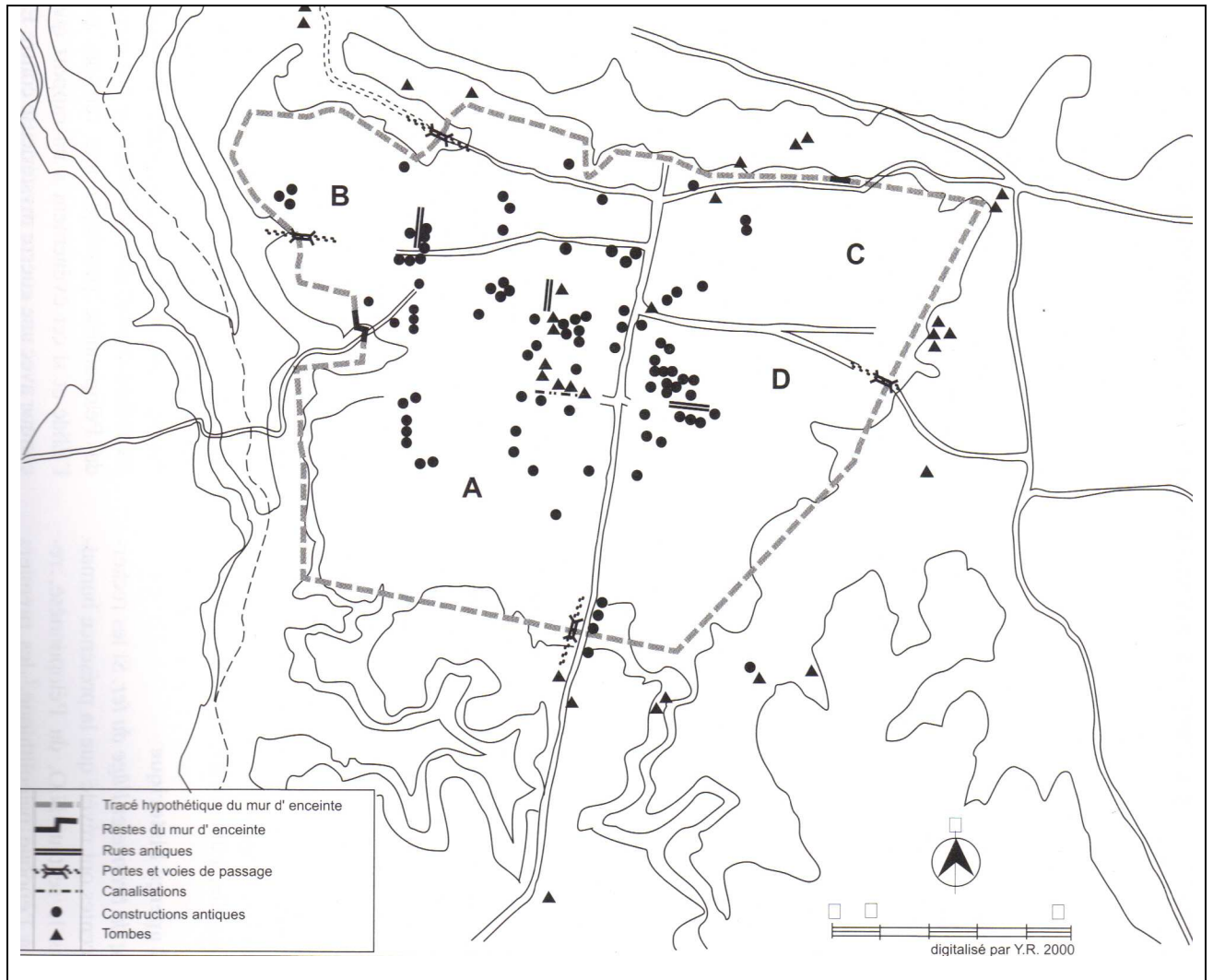
⁵⁵ Pausanias VII. 17, 6-7 y 13-14 (Ebotas) y VII. 17. 8 (Sóstrato).

⁵⁶ Rizakis, por ejemplo, propone identificar el monumento funerario de *Aloubardo* con la tumba de Ebotas (cfr. Rizakis 1992, 86; *id.* 1995, 158).

⁵⁷ Pausanias VII. 17, 13: ἐν δὲ τῇ χώρᾳ τῇ Δυμαίᾳ καὶ <μνημα ἔστι> τοῦ δρομέως Οἰβώτα.

⁵⁸ Pausanias VII. 17, 8: ὀλίγον δὲ πρὸ τοῦ ἄστεως ἔστι τοῦ Δυμαίων ἐν δεξιᾷ τῆς ὁδοῦ τάφος Σωστράτου.

que se hallaba al suroeste de la ciudad⁵⁹, en tanto que la necrópolis de *Aloubardo* se encuentra, tal y como ya hemos señalado, al sudeste.



**Plano topográfico 9: El ἄστυ de Dime
(tomado de Rizakis 2008, 26, fig. 13)**

⁵⁹ Probablemente, cuando el Periegeta llegó a Dime, procedente de Elis, entró en la ciudad por el oeste, por un camino que estuvo en funcionamiento hasta bien entrado el s. XX. La carretera actual, más larga pero menos empinada, discurre un poco más al norte que la vía antigua: cfr. Rizakis 1992, 92, n. 44.

3. Las κῶμαι

Dime se formó tras el sinecismo de ocho entidades previas⁶⁰, y nosotros podemos reconstruir el nombre de cinco de ellas. Ya hemos explicado que, en contra de lo que creían las fuentes antiguas, Palea y Estrato no eran los nombres primitivos de Dime, sino que serían dos de las ocho κῶμαι que dieron lugar a la fundación de la *polis*: se plantea, por consiguiente, la necesidad de buscar cuál era su localización. Por lo que se refiere a Palea, Papachatzis la sitúa entre las ruinas conservadas cerca de *Karavostasi*, allí donde los viajeros decimonónicos emplazaban la propia Dime, antes de que se impusieran las tesis de Duhn. Su hipótesis, sin embargo, se asienta sobre argumentos muy débiles: el entorno de *Karavostasi* es rico en arcilla, y Papachatzis presume que Πάλεια es un topónimo parlante, derivado del sustantivo πηλός, que en griego antiguo significaba “arcilla”⁶¹. Sin embargo, más adelante, trataremos de demostrar que el yacimiento de *Karavostasi* se corresponde con una de las fortalezas que protegían el territorio dimeo⁶², con lo cual la tesis de Papachatzis queda anulada. Rizakis, por su parte, prefiere ubicar Palea inmediatamente al oeste de *Kato Achaia*, sobre la colina de *Pachoumas*, más conocida en la bibliografía por el nombre de *Bouchomata*. De este lugar procede un gran número de fragmentos cerámicos, datados entre el Heládico Antiguo y el Reciente, así como también algunos huesos humanos, que sin duda proceden de tumbas cercanas⁶³. Todavía más problemática resulta la identificación de la aldea de Estrato. Osanna considera que este topónimo guarda algún tipo de relación con Sótrato, uno de los dos héroes cuyo culto se documentaba en la Dime de época histórica. Teniendo en cuenta que la tumba de Sótrato se ubicaba en las mismísimas puertas del ἄστυ⁶⁴, el autor italiano propone que el centro urbano se levantó allí donde previamente se encontraba la κῶμη de Estrato⁶⁵. Sin embargo, para que esta hipótesis resultara verosímil, en *Kato Achaia* tendrían que haber aparecido restos anteriores a la época clásica, materiales previos al sinecismo y a la fundación del centro

⁶⁰ Estrabón VIII. 3, 2: Αἴγιον ἐξ ἑπτὰ ἢ ὀκτὼ δῆμων συνεπολίσθη (...), Δύμη δὲ ἐξ ὀκτώ.

⁶¹ Papachatzis 1980, 71, n. 2.

⁶² Cfr. *infra*, apartado 4, dedicado a los φρούρια y los sistemas defensivos del distrito.

⁶³ Rizakis 1992, 188 (=Apéndice I, nº 22). Sobre los hallazgos en este enclave, véase también E. Mastrocostas, *PractArchEt* (1963), 98; *id.*, *ArchDelt* 19 (1964) *Chron. B*, 190; Papadopoulos 1978, I, 25, nº 6; Hope Simpson 1981, 91.

⁶⁴ Cfr. *supra*, nuestra nota 58.

⁶⁵ Osanna 1996, 34.

urbano. Como esto no se ha producido, nos sentimos obligados a descartar la propuesta de Osanna y debemos dejar abierta la cuestión del emplazamiento de Estrato.

Una tercera aldea, que existía antes de que se produjera el sinecismo de Dime, es Teutea (en griego, Τευθέα). La conocemos gracias a Estrabón, que la menciona al hablar del río Teuteas, uno de los principales afluentes del Piro: ἐμβάλλει δ' οὗτος [=ἡ Καύκων] εἰς ἕτερον, ὃς Τευθέας ἀρσενικῶς καλεῖται, ὁμώνυμος πολίχνη τινὶ τῶν εἰς τὴν Δύμην συνωκισμένων, πλὴν ὅτι χωρὶς τοῦ σίγμα Τευθέα λέγεται θηλυκῶς αὕτη (...). Ὁ δὲ Τευθέας εἰς τὸν Ἀχελῶον ἐμβάλλει (...), καλούμενον καὶ Πεῖρον⁶⁶. En el s. XIX, Leake pensaba que el antiguo río Teuteas se correspondía con el actual *Serdini*, mientras que la κώμη de Teutea la situaba a la altura de *Ano Achaia*, un municipio que, sin embargo, no se encuentra exactamente a orillas del *Serdini*⁶⁷. Durante el s. XX, la crítica cambió de opinión y pasó a identificar el curso del Teuteas con el moderno *Parapiros*⁶⁸, pero en los últimos años Rizakis ha vuelto a recuperar parcialmente las tesis de Leake. En efecto, en opinión del profesor griego, es la corriente del río *Serdini* –y no la del *Parapiros*– la que mejor se ajusta al Teuteas estraboniano. No obstante, Rizakis difiere de Leake en lo que respecta a la ubicación de la aldea de Teutea: en vez de situarla en *Ano Achaia*, prefiere buscarla más cerca de las riberas del *Serdini*, al sur de *Ano Soudeneika*, en donde los restos que se han encontrado son mucho más interesantes que los de *Ano Achaia*⁶⁹.

Esteban de Bizancio menciona una enigmática Escolis, que no aparece citada en ninguna otra fuente: Σκόλις, Ἀχαΐας πόλις, ὁ πολίτης Σκολιεύς, ὡς Ῥιανός ἐν τετάρτῳ ἀχαϊκῶν⁷⁰. Aunque el cronista bizantino la califique como *polis*, se suele

⁶⁶ Estrabón VIII. 3, 11: *Éste [= El río Caucón] desemboca en otro, que se llama Teuteas, en género masculino, y que tiene el mismo nombre que una de las pequeñas poblaciones que dieron lugar a Dime, excepto porque ésta se llama Teutea, sin sigma, en género femenino (...). El Teuteas desemboca en el Aqueloo (...), también llamado Piro.* (Traducción del Autor)

⁶⁷ Cfr. Leake, 1830, II, 157. Su localización de Teutea en *Ano Achaia* fue admitida por Thomopoulos 1950, 108-109. Por su parte, Triantaphyllou (1980, s. v. Teuthea) también la acepta, aunque con muchas más reservas.

⁶⁸ Véase, por ejemplo, Baladié 1978, 312, quien llega a afirmar rotundamente: “Theuteas, cours d’eau d’Achaïe, affluent du Peiros, sans doute la Parapeiros”. Sin embargo, el río *Parapiros*, nacido en el Erimanto, discurre en su mayor parte muy alejado de *Kato Achaia*. Por su recorrido se deduce que, más que formar parte de Dime, debía de pertenecer a los distritos de Faras y Tritea.

⁶⁹ Cfr. Rizakis 1992, 25-26 y, sobre todo, Apéndice I, n^{os} 30-35 (para los restos materiales de *Ano Achaia*) y n^{os} 44-49 (para los restos de *Ano Soudeneika* y las riberas del *Serdini*). Véase también Rizakis 1995, 300-301 (n^o 522).

⁷⁰ Esteban de Bizancio 577, 4-5 (s. v. Σκόλις): *Escolis, ciudad de Acaya; su gentilicio es escolieo, según Riano, en el libro IV de sus “Aqueos”.* (Traducción del Autor).

pensar que sería un pequeño πόλισμα, próximo al monte Escolis, y por lo tanto se considera que pudo ser una de las ocho aldeas que dieron lugar al sinecismo de Dime. Pouqueville la localizaba a orillas del *Serdini*, muy cerca de *Ano Achaia*, en un lugar al que los habitantes de la comarca designaban significativamente como “Columnas”⁷¹. Por el contrario, la crítica actual prefiere ubicarla más cerca del monte Escolis, pues era de este macizo del que tomaba su nombre. En este sector, *Polylophon* y *Santameri* son sin duda los dos lugares que concentran más posibilidades de albergar a la pequeña Escolis⁷².

Gracias a los testimonios de Polibio y Plutarco, conocemos el nombre de una quinta localidad dentro del territorio del Dime: se trata de Hecatombeo (Ἑκατόμβαιον), el lugar en el que, durante la llamada guerra Cleoménica, las fuerzas espartanas infringieron una severa derrota a los soldados de la Confederación Aquea (verano del año 226)⁷³. Curtius pensaba que el ejército espartano había penetrado en Acaya desde la Élide, y por eso situaba Hecatombeo cerca del río Lariso, al suroeste del distrito de Dime⁷⁴. Sin embargo, Plutarco deja bien claro que la invasión se había producido desde Arcadia⁷⁵, de lo que se deduce que lo más conveniente es buscar esta κώμη hacia el sudeste del distrito dimeo. De este modo, tiene más sentido quedarse con la localización que proponía Bursian, el cual emplazaba Hecatombeo en la actual *Riolos*⁷⁶, en donde se han encontrado fragmentos dispersos de cerámica de distintos períodos (Heládico Reciente, época clásica y Helenismo), así como grandes bloques ortogonales, que probablemente pertenezcan al estilóbato de un edificio de época clásica⁷⁷.

Alguien podría pensar que Dime, al igual que el resto de las ciudades de Acaya, contaría con un pequeño puerto ο ἐπίνελον, ubicado frente al núcleo urbano. De ser así,

⁷¹ Pouqueville 1824, 381. El lugar se encuentra cerca de un arroyo, “al pie de uno de los contrafuertes del Monte *Olonos*, que es llamado *Maouroni*”. El viajero francés añade que el lugar se llamaba “Columnas” debido a los “fragmentos de un peristilo que allí se encuentran”.

⁷² Triantaphyllou 1980, s. v. Skolis; K. Konstantopoulos, *Σαντομέρι. Η ιστορία του χωριού*, Patras, 1982 (*passim*); Rizakis 1995, 293, n° 502.

⁷³ Polibio II. 51, 2-4; Plutarco, *Cleomenes* XIV. 4-5; *id.*, *Arato* XXXIX. 1. El Periegeta también alude a la derrota aquea del año 226, pero se limita a decir que se produjo “junto a Dime” (παρὰ Δύμη), sin especificar que tuvo lugar en Hecatombeo (Pausanias VII. 7, 3).

⁷⁴ Curtius 1851 / 1852, I, 427 y n. 5.

⁷⁵ El ejército de Cleomenes se lanzó primero sobre Mantinea y Tegea y, una vez conquistadas estas ciudades arcadias, prosiguió hacia Faras y Dime: cfr. Plutarco, *Cleomenes* XIV.

⁷⁶ Bursian 1862 / 1872, II, 322. Véase también F. Bölte, *RE* VII. 2 (1912), col. 2785.

⁷⁷ Rizakis 1992, 26 y 220 (=Apéndice I, n° 77).

este fondeadero representaría la sexta y última aldea de la que tendríamos conocimiento dentro del territorio dimeo. Por el contrario, Estrabón deja muy claro que la *polis* que ahora nos ocupa carecía de puerto, puesto que la califica con el adjetivo ἀλίμενος, algo absolutamente excepcional en el contexto de la región⁷⁸. Igualmente, la Arqueología viene a confirmar la afirmación del geógrafo. La playa de *Alikes*, que se ubica a los pies de la colina de *Kato Achaia* (véase nuestro apéndice de fotografías: Imagen 21), debería constituir la principal salida al mar para los habitantes del ἄστυ de Dime y, sin embargo, apenas ha proporcionado restos arqueológicos: las escasas antigüedades que se han encontrado en algunas casas del municipio proceden, con total probabilidad, del municipio de *Kato Achaia*, y no se ha encontrado ni el más mínimo material arqueológico en el resto de la costa situada al oeste de la desembocadura del Piro⁷⁹. Como bien señala Baladié, la ausencia de un ἐπίγειον o fondeadero no implica que los dimeos, contrariamente a lo que hacían los demás griegos, desdeñaran las actividades pesqueras y marinas. Antes bien, lo único que esto significa es que su costa era demasiado arenosa y rectilínea como para poder anclar sus barcas a lo largo, razón por la cual preferían tenerlas en tierra y echarlas al mar cada vez que decidían salir a faenar⁸⁰.

El puerto de Dime no constituye, por tanto, una de las tres κῶμαι que nos quedan para completar la lista de los ocho δήμοι previos al sinecismo del distrito. Evidentemente, será difícil localizar e identificar las aldeas que nos faltan, ya que éstas no aparecen documentadas en las fuentes literarias. No obstante, una cosa podemos dar por segura: estas poblaciones menores podían encontrarse o bien en los valles centrales de *Ano Achaia* y de *Lousika*, o bien en las laderas del macizo del *Movri*, en el reborde montañoso meridional, pero en ningún caso las vamos a hallar hacia el suroeste, en la cuenca del Lariso. Esta comarca no parecía apropiada para la instalación de asentamientos, puesto que estaba constituida por terrenos pantanosos y por grandes lagunas como, por ejemplo, la de Lamia. Además, al hallarse junto a la frontera con la

⁷⁸ Estrabón VIII. 7, 5. Aparte de Dime, los únicos distritos carentes de puerto eran Faras y Tritea, por estar situados en el interior de la región.

⁷⁹ Rizakis 1992, 190 (Apéndice I, nº 25).

⁸⁰ Baladié 1980, 235-236.

Élide, resultaba especialmente peligrosa e inestable, y esto es lo que explica que allí sólo tuvieran cabida unas pocas fortalezas y sistemas defensivos⁸¹.

4. Fortalezas, torres y sistemas de defensa

Al describir las fronteras de Dime, ya tuvimos ocasión de comprobar que el distrito de Dime quedaba bastante resguardado. Por el sur, estaba a salvo de sus vecinos arcadios y eleos, gracias al arco montañoso formado por los sistemas del *Movri*, el *Escolis* y el *Erimanto*. Hacia el este, poco había que temer de las restantes ciudades de Acaya y, en último término, el *μέρος* se sentía guarnecido por las estribaciones más occidentales del *Panaqueo*. Incluso por el norte y por el oeste se podía contar con las aguas de los golfos de *Patras* y de *Cilene*, pues el mar actuaba como una barrera natural frente a los posibles desembarcos de los etolios y de otras fuerzas extranjeras. Tan sólo el flanco suroccidental quedaba abierto al enemigo. En este sector, la frontera venía marcada únicamente por el río *Lariso*, una corriente de agua muy estrecha, que cualquier ejército procedente de la Élide o del sur del Peloponeso podía atravesar sin demasiadas complicaciones. Además, el terreno aquí era absolutamente llano y no había ninguna montaña que pudiera cerrar el paso a las tropas enemigas. Por estas razones, fue en el suroeste del distrito en donde los dimeos concentraron sus sistemas de defensa y, al mismo tiempo, supieron combinarlos con la única baza que les proporcionaba la naturaleza de la zona: nos estamos refiriendo a las abundantes marismas que se extienden entre el curso del *Lariso* y el comienzo de los montes *Araxo*, unas ciénagas que convertían el paraje en un lugar realmente inhóspito e insalubre para los seres humanos⁸². Una y otra vez, durante la época helenística, observamos que se repite la

⁸¹ Los 86 enclaves que han proporcionado restos de ocupación antigua se encontrarán analizados, con todo detalle, en Rizakis 1992, Apéndice I y mapa 3. Observando la distribución de estos yacimientos se apreciará claramente que, durante la Antigüedad, el suroeste del distrito dimeo apenas estuvo habitado, mientras que el valle del *Serdini*, a su paso por *Ano Achaia* y por *Lousika*, es la zona que presenta una mayor concentración de yacimientos. Para más información al respecto, cfr. M. Lakakis – A. D. Rizakis, “Survey in the Dymaia”, *JHS* 107 (1987), 22; *id.*, “Polis et chôra: l’organisation de l’espace urbain et rural en Achaïe occidentale”, *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*, Berlín 1988 (Frankfurt der Mein 1990), 551-552 (y mapa 5).

⁸² En la actualidad, la zona ya no resulta tan inhóspita, pues muchas de las lagunas que había durante la Antigüedad se han ido colmatando. Es el caso del humedal de *Anavalta*, que en época romana empezó a desecarse y dejó de estar comunicado con la laguna de *Kalogria*, mientras que hoy en día se halla completamente seco. Incluso la propia *Kalogria*, antaño una importante reserva de peces, parece condenada a desaparecer si no se toman medidas urgentes, que frenen su constante proceso de reducción y mengua. Cfr. Dalongeville 1992, 54-55.

misma estrategia por parte de los habitantes de Dime. Cada vez que los eleos cruzaban el Lariso y penetraban en su territorio, ellos corrían a refugiarse en el ἄστυ y en las fortalezas del suroeste. Se quedaban allí, aguardando a que los ejércitos de la Élide terminaran de saquear sus tierras, y aprovechaban el momento en que los eleos se retiraban para salir de los φρούρια y perseguirles por la retaguardia, entre pantanos y humedales, tratando de ocasionarles el mayor número posible de pérdidas. De este modo, la red de fortalezas y sistemas defensivos cumplía una misión doble: por un lado, funcionaban como centros de repliegue, para que la población civil se refugiara en ellos; por otra parte, eran centros, desde los cuales era fácil atacar al enemigo, en el momento en que éste se retiraba. Además, disuadían a los eleos de asentarse por mucho tiempo en territorio dimeo, puesto que, al encontrarse junto a la frontera con la Élide, podían evitar que al ejército ocupante le llegaran las provisiones y abastecimientos necesarios como para hacer viable una ocupación duradera⁸³.

Dentro de esta red de fortalezas, la más importante de todas es la de *Kalogria*, una parada de obligado cumplimiento para todos los viajeros europeos de época moderna y contemporánea, dado que se detenían a admirar la “excelencia de su emplazamiento y la calidad de su construcción”⁸⁴. La mayor parte de los viajeros modernos en seguida se inclinaron por relacionar la impresionante fortaleza de *Kalogria* con el célebre Τείχος Δυμαίων del que hablaba Polibio⁸⁵, y sólo Bursian⁸⁶ quiso ver aquí los restos de la misteriosa ciudad de Larisa mencionada por Estrabón a partir de un pasaje de Teopompo⁸⁷. Como veremos más adelante, quizás ambas identificaciones no sean excluyentes, quizás *Kalogria* se corresponda tanto con la ciudadela micénica de Larisa, como con el *Teichos* de Dime helenístico. Por el momento, sin embargo, nos quedaremos tan sólo con esta segunda tesis, aceptada por unanimidad por toda la crítica

⁸³ Cfr. Rizakis 1992, 118-123.

⁸⁴ La expresión está tomada de Curtius 1851 / 1852, I, 426, n. 2. Otros viajeros decimonónicos que mencionan el fuerte de *Kalogria* en sus relatos son Gell 1817, 25; Dodwell 1819, 312-314; Leake, II, 1830, 163-165; Aldenhoven 1841, 120. Previamente, en el s. XVII, Spon y Wheler también se habían referido a esta fortaleza cuando hablaban de la “torre del Papa” (cfr. *Voyage d’Italie, de Dalmatie, de Grèce et du Levant, fait en 1675 et 1676*, II, Lyon, 1678, 7).

⁸⁵ Polibio IV. 59, 4; 83, 1. Esteban de Bizancio (611, 19-20, s. v. Τείχος) también se refiere a esta fortaleza, e incluso nos dice cuál era el gentilicio de los que allí estaban instalados: Τείχος, φρούριον Ἀχαΐας, ὃ δ’ οἰκίηται Τειχίτης, ὡς τοῦ Γορδίου τείχους Γορδιοτειχίτης.

⁸⁶ Bursian 1862 / 1872, II, 321. En fechas más recientes, también se ha propuesto que la fortaleza de *Kalogria* se corresponde con la ciudad homérica de Mirsino: cfr. Hope Simpson – Lazenby 1970, 64.

⁸⁷ Estrabón IX. 5, 19 (= Teopompo, *FGrHist*. 115, F 386): Λάρισα δ’ ἐστὶ (...) καὶ ἐν Πελοποννήσῳ ἢ τε τῶν Ἀργείων ἄκρα καὶ ὃ τὴν Ἥλειαν ἀπὸ Δύμης διορίζων Λάρισος ποταμός. Θεόπομπος δὲ καὶ πόλιν λέγει ἐν τῇ αὐτῇ μεθορία κειμένην Λάρισαν.

actual. No en vano, Polibio situaba el “Fuerte de Dime” junto al cabo Araxo (παρὰ τὸν Ἄραξον) y, ciertamente, el castro de *Kalogria* se halla muy cerca de este promontorio: en concreto, lo tenemos enclavado en la orilla derecha del río Lariso, sobre una puntiaguda colina de sesenta metros de altura, que forma parte del sistema de los *Mavra Vouna*, una pequeña cadena montañosa que durante la Antigüedad también recibía el nombre de Montes Araxo⁸⁸.

Excavado por Mastrokostas en la década de 1960⁸⁹, el complejo de *Kalogria* aparece rodeado, en tres de sus cuatro lados, por un muro ciclópeo de época micénica, que mide aproximadamente unos diez metros de altura. El único flanco que quedó sin fortificar fue el meridional, a pesar de ser justamente el que miraba hacia la región de la Élide. Sin embargo, la decisión de dejar esta parte sin amurallar no nos puede extrañar: debemos tener en cuenta que la ladera sur de la colina era la más abrupta y, además, todo parece indicar que, durante el Heládico Reciente, estaba protegida por un brazo de mar, lo que conferiría a la fortaleza de *Kalogria* el aspecto de un islote prácticamente inexpugnable⁹⁰. En el interior del recinto se han encontrado restos de muy distintas épocas, que cubren un marco comprendido entre el Neolítico y la llegada de los romanos. De especial interés resulta un altar del período geométrico, aparecido junto a la entrada principal del fuerte, en el ángulo nordeste de la muralla. En las inmediaciones de dicho altar, se ha descubierto abundante material votivo, datado entre el Arcaísmo y el Helenismo (cerámica, figuras de arcilla con forma animal...), pero sobre todo han aparecido dos epígrafes, fechados entre los siglos IV y II, en los cuales se atestigua el nombre de dos parejas de dioses: en una inscripción aparecen los nombres de Afeto y Afrodita (Ἀφήτου y Ἀφροδίτης), mientras que en la otra se documentan los teónimos de Enialio y Ártemis (Ἐνναλίου y Ἀρτέμιδος)⁹¹.

No tendría nada de particular que una fortaleza militar como la de *Kalogria* estuviera consagrada a estas dos parejas divinas. Precisamente, Enialio es una divinidad

⁸⁸ Rizakis 1992, 102.

⁸⁹ Cfr. *PractArchEt* (1962), 127-133; (1963), 93-98; (1964), 60-67; (1965), 121-136. Véase también Papadopoulou 1978, I, 24; Papachatzis 1980, 77-78; Triantaphyllou 1980, s. v. Teichos.

⁹⁰ Con el paso del tiempo, la morfología del terreno fue cambiando. Los sedimentos que arrastraba el río Lariso hicieron que las aguas del mar quedaran aisladas, y se formó en su lugar una gran laguna. En la actualidad, los sedimentos del Lariso han seguido actuando y, al unirse a las continuas y repetidas sequías, están haciendo que la laguna de *Kalogria* se esté desecando. Cfr. nuestra nota 82.

⁹¹ *SEG XLI* (1991), 403. Cfr. Lafond 1991, 414-415.

de la guerra, que acabó sincretizada con Ares, en tanto que Afrodita y Ártemis aparecen caracterizadas en muchos contextos con un marcado carácter bélico y defensivo⁹². Por otra parte, el teónimo Afeto alude, con total probabilidad, al dios Apolo⁹³, una divinidad que, al igual que su hermana Ártemis, era objeto de una especial veneración en Acaya. Por último, pero no por ello menos importante, tampoco se nos puede escapar que tanto Enialio como los hermanos Apolo y Ártemis eran deidades relacionadas con la efebía y con los ritos de iniciación en la vida adulta. Es obvio que un φρούριον de frontera, como era el *Teichos* de Dime, sería frecuentado por muchos adolescentes, que acudirían allí para prestar su servicio militar y para confirmar su ingreso en la edad adulta y en el cuerpo ciudadano. Resulta lógico, por tanto, que en un lugar así se veneraran a dioses como Apolo, Ártemis y Enialio, que protegerían a los jóvenes efebos en los ritos de transición a la mayoría de edad. Lo que ya no resulta tan fácil es dilucidar si *Teichos* de Dime estuvo bajo la advocación de estas cuatro divinidades a lo largo de toda su Historia o si, por el contrario, esto sucedió únicamente durante el período helenístico, etapa en la que se fechan las tablillas con los cuatro teónimos grabados. Desde luego, resulta muy tentador suponer que la fortaleza siempre estuvo presidida por esta doble pareja de dioses, ya desde la fase micénica. Desgraciadamente, la arqueología todavía no ha encontrado pruebas suficientes como para hablar de una continuidad entre el Bronce final y el Protogeométrico⁹⁴.

De momento, lo que sí podemos hacer es recapitular todos los datos que nos proporciona la Arqueología, para recomponer cómo fue, en líneas generales, la evolución del fuerte de *Kalogria* a lo largo de los siglos. Como mínimo, el enclave estuvo ocupado desde el Neolítico, y fue durante el Bronce Final cuando se convirtió en una impresionante ciudadela, rodeada de muros ciclópeos. Debido a lo imponente de sus restos, Th. J. Papadopoulos no duda en concluir que el sitio debía de ser la residencia de algún tipo de gobernador local, que controlara desde allí toda la Acaya occidental, y en este sentido cobra interés la vieja tesis de Bursian, que pensaba que aquí se encontraba la oscura ciudadela micénica de Larisa, ubicada por Estrabón junto a

⁹² Cfr. R. Lonis, *Guerre et religion à l'époque classique*, París, 1979, 200-203 (para el caso de Ártemis) y 211-213 (para Afrodita).

⁹³ Osanna defiende que la figura de Afetos se refiere a Apolo, *considerando la parentela tra il nome e l'epiclesi di Aphetor attestata per Apollon già nell'Iliade*: Osanna 1996, 44, n. 122.

⁹⁴ Para más información sobre el culto a las parejas divinas formadas por Afeto y Afrodita, y por Enialio y Ártemis, cfr. Osanna 1996, 43-46; Rizakis 2000, 125-127.

la frontera del río Lariso⁹⁵. No sabemos qué fue lo que ocurrió a partir del Heládico Reciente III C, aunque lo más probable es que el centro quedara destruido, tal y como sucedió en el Peloponeso con todas las demás sedes del poder micénico. Sin embargo, en siglos posteriores se conservó el recuerdo de su importancia pasada y, en algún momento que podemos fijar en torno al periodo Protogeométrico, la antigua ciudadela micénica fue recuperada y reconvertida en una fortaleza y en un lugar de culto, en el que quizás ya se veneraba a Afeto y Afrodita, y a Enialio y Ártemis.

Más adelante, al producirse el sinecismo de las comarcas más occidentales de Acaya, quizás habría sido de esperar que el nuevo ἄστυ se hubiera establecido en la ciudadela de *Kalogria*, tal y como sucedió con otros enclaves que en el pasado habían sido sedes del poder micénico. Sin embargo, para aquel entonces el lugar resultaba demasiado peligroso e insalubre, debido a la proximidad de la frontera elea y a la abundancia de lagunas y pantanos en los alrededores. Por ello, se prefirió fijar el nuevo centro urbano mucho más hacia el este, en un lugar que quedara más resguardado. En lo sucesivo, el conjunto de *Kalogria* quedó convertido definitivamente en lo que ya hemos visto, en un elemento clave para la defensa de Dime y en una base de operaciones frente a la Élide, motivo por el que mereció el calificativo de “Fuerte de Dime o Muro de Dime” (Τείχος Δυμαίων). Desempeñando esta función protectora, consiguió un importante protagonismo durante los grandes conflictos que afectaron a la Confederación Aquea de época helenística (la Guerra de Cleomenes, la Guerra “Social”), y quizás fue por eso por lo que los romanos propiciaron su abandono en el momento en el que se anexionaron Grecia, a mediados del s. II. No obstante, el conjunto todavía iba a ser reutilizado en distintas ocasiones con posterioridad a esa fecha. Así, las autoridades bizantinas se encargaron de reformarlo y rehabilitarlo, mientras que durante la edad moderna también se aprovecharon de él los venecianos. La última ocasión en que se le ha atribuido un uso militar ha sido durante la II Guerra Mundial, en los tiempos de la ocupación nazi.

Junto con el φρούριον de *Kalogria*, un segundo fuerte que merece la pena comentar es el de *Karavostasi*. Situado en las inmediaciones del cabo *Mavri Miti*, en una zona prácticamente despoblada durante la Antigüedad, esta fortaleza se hallaba a

⁹⁵ Cfr. *supra* nuestras notas 86-87.

tan sólo diez kilómetros al oeste de *Kato Achaia*, y se encaramaba sobre lo alto de una colina de 53 metros de altura, conocida en la actualidad por el nombre de *Ayios Nikolaos*. Durante los siglos XVIII y XIX, en la época de los grandes viajeros europeos, era difícil reconocer que, en otro tiempo, allí se había levantado una destacada fortificación militar: el enclave se encontraba cubierto por un encinar y en las inmediaciones no había más que unas pocas cabañas, que conformaban la aldea de *Karavostasi*, una pequeña población de la cual ha tomado su nombre el yacimiento. Aun así, los viajeros decimonónicos en seguida se dieron cuenta de que las ruinas de la colina de *Ayios Nikolaos* revestían una gran importancia, y muchos estuvieron tentados de ubicar aquí el centro urbano de Dime⁹⁶. Desgraciadamente, una vez que se confirmó la tesis de Duhn de situar el ἄστυ dimeo bajo el municipio de *Kato Achaia*⁹⁷, las ruinas de *Karavostasi* quedaron prácticamente olvidadas y, hasta la década de 1980, ya nadie volvió a preocuparse por analizarlas y buscar qué tipo de centro se escondía bajo su superficie. En aquel año, Papachatzis⁹⁸ sugirió que quizás albergaban los restos de la κώμη de Palea y, finalmente, en otoño de 1985, el Servicio de Antigüedades de Patras, bajo la dirección de M. Lakakis, inició una serie de intervenciones en el lugar, siendo entonces cuando se descubrió que se trataba de una gran fortaleza⁹⁹. Hoy en día, los trabajos que se han efectuado, centrados fundamentalmente en el perímetro de la muralla, han contribuido a aclarar muchas cuestiones sobre cómo era el sistema defensivo del distrito dimeo.

En principio, la construcción de *Karavostasi* guarda algunos puntos en común con la de *Kalogria*, ya que aquí también se aprovecharon las abruptas pendientes de la colina, así como las lagunas de los alrededores, que quedaron integradas como parte del sistema defensivo de la fortaleza. No obstante, aquí acaban todas las similitudes entre ambos φρούρια. Para empezar, el fuerte de *Karavostasi* tuvo una existencia mucho más breve que el de *Kalogria*, puesto que sólo estuvo en funcionamiento durante el periodo helenístico: toda la cerámica que se ha encontrado en el interior del recinto se data entre los siglos III y II, en tanto que el aparejo empleado en la muralla es de tipo

⁹⁶ Cfr. *supra* nota 34.

⁹⁷ Cfr. *supra* nota 33.

⁹⁸ Cfr. *supra* nota 61.

⁹⁹ El resultado de estas excavaciones se encontrará analizado de manera detallada en Rizakis 1992, 107-117.

pseudoisodomo trapezoidal, una técnica característica del s. III¹⁰⁰. Otra particularidad del fuerte de *Karavostasi* es su estrecha relación con la línea de costa. Las fuentes antiguas no mencionan que las fortalezas de Dime tuvieran contacto con el mar y, desde luego, parece que *Kalogria* estaba vuelta hacia el llano. Por el contrario, *Karavostasi* se encuentra claramente orientado hacia el litoral, y muy cerca de él había un pequeño embarcadero que, durante los siglos XVIII y XIX, todavía seguía funcionando como un puerto auxiliar de Patras, del cual se encontraba separado por diecisiete millas marinas. Da la impresión de que los dimeos debieron de levantar este segundo φρούριον rápidamente, en los tiempos de la guerra Cleoménica y de la llamada guerra Social, con el objetivo de vigilar las costas y evitar los desembarcos etolios. En aquellos momentos, la principal preocupación del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν era evitar que los eleos y los etolios formaran una pinza y les atacaran a la vez. Para evitarlo, contaban respectivamente con las fortalezas de *Kalogria* y *Karavostasi*, y parece que esta última construcción dio bastante buen resultado, dado que, a lo largo de la Guerra Social, los etolios no fueron capaces de desembarcar ni una sola vez en suelo dimeo¹⁰¹. Con la llegada de los romanos, sin embargo, *Karavostasi* fue abandonado y, al haber sido construido de forma repentina y descuidada, ya no volvió a ser utilizado en ninguna otra ocasión. A diferencia de lo ocurrido en *Teichos* de Dime, cayó pronto en la ruina y el olvido, y ya nadie volvió a tener constancia de su existencia hasta que no se iniciaron los trabajos de recuperación a mediados de la década de 1980.

5. Santuarios extraurbanos

Dentro de la χώρα de Dime, el único templo que menciona Estrabón es el de Ártemis¹⁰². Según los manuscritos en los que se nos transmite su *Geografía*, la diosa era venerada con el epíteto Νεμυδία o Νεμιδία, dos formas que Lobeck y Coray prefieren sustituir, respectivamente, por Νεμεαία o Νεμαία. Sin embargo, ninguna de estas dos correcciones resulta satisfactoria, ya que no tenemos noticia de que Ártemis tuviera

¹⁰⁰ Scranton (1941, 74, 76, 94-97 y 174) cita un total de doce murallas que fueron construidas con aparejo pseudoisodomo trapezoidal. La mitad de los ejemplos se datan en el s. III o, a lo sumo, a finales del s. IV. Además, cinco de estas doce murallas se hallan en lugares próximos a la región de Acaya, como es el caso de *Nea Plevron* y *Eniadas* (en Etolia), *Karavasara* y *Stratos* (en Acarnania) y *Psofis* (en Arcadia).

¹⁰¹ El desarrollo de la guerra Cleoménica y de los demás conflictos helenísticos, así como el grado de implicación de Dime en los mismos, se encontrará desarrollado en el sexto apartado de este capítulo, dedicado a la Historia de la ciudad.

¹⁰² Estrabón VIII. 3, 11.

especial arraigo en la ciudad de Nemea. Mucho más coherente nos parece la solución ofrecida por Baladié, que propone leer una forma Λιμναία¹⁰³. En tal caso, nos encontraríamos aquí ante una Ártemis Limnea, muy similar a la Ártemis Limnatis, que se veneraba en ciudades como Patras y Sición, Tegea y Estinfalo, o la propia Esparta¹⁰⁴. Desde luego, está demostrado que las creencias populares asociaban a Ártemis con el elemento líquido, con el agua y con la vida que hay dentro del agua. Sin ir más lejos, dentro del Peloponeso, tanto en Mesenia como en Arcadia, la diosa era venerada bajo la epiclesis Ἐλαία, es decir, recibía culto en calidad de “diosa del pantano”¹⁰⁵. Así pues, no tendría nada de particular que, en la Acaya occidental, Ártemis tuviera un carácter muy similar, dado que nuestra región estaba plagada de marismas y aguas empantanadas, tal y como hemos podido comprobar en apartados anteriores¹⁰⁶.

Estrabón nos dice que el templo de Ártemis Nemidia / Limnea se encontraba en la κώμη de Teutea, así que su localización exacta dependerá del lugar en el que situemos dicha aldea. En su momento, defendimos que Teutea debe buscarse junto a las riberas del río *Serdini* (antiguo Teuteas), en las proximidades de *Ano Soudeneika*¹⁰⁷. Siguiendo con esta misma línea de razonamiento, es muy probable que el santuario de Ártemis tengamos que relacionarlo con las ruinas situadas en la orilla izquierda del *Serdini*, en un enclave que recibía el significativo nombre de “Columnas”¹⁰⁸.

¹⁰³ Baladié 1978, 75, n. 3.

¹⁰⁴ Estrabón VIII. 4, 9 (Esparta); Pausanias II. 7, 6 (Sición) // VII. 20, 7 (Patras) // VIII. 22, 7 (Estinfalo) // VIII. 53, 11 (Tegea). Cfr. Rizakis 1995, 178, n° 261; *id.* 2000, 135, n. 37.

¹⁰⁵ Farnell 1896/1909, II, 427-428.

¹⁰⁶ Aunque no se documente en ninguna fuente, Rizakis (2000, 127) plantea la posibilidad de que, en el distrito dimeo, junto con el templo dedicado a la Ártemis Nemidia / Limnea, también hubiese un santuario consagrado a una Ἄρτεμις Ἐλαία, una Ártemis de los pantanos parecida a la que se atestigua en la vecina Élide. Según la hipótesis de Rizakis, los antiguos dimeos adorarían a esta Ártemis para que les protegiera frente al paludismo pero, ante el advenimiento del cristianismo, su papel habría sido asumido por San Juan. Se basa para ello en que, a principios del s. XIX, al desatarse unas fiebres palúdicas, los fieles de la comarca se refugiaron en la iglesia de San Juan de *Kato Achaia*, reclamando protección y cuidados médicos (cfr. Pouqueville 1824, 374 y 376). En conmemoración de aquel episodio, todavía en la actualidad, se celebra una romería cada veinte junio. La procesión gira en torno a la pequeña iglesia de San Juan, situada en el islote que hay dentro de la laguna de *Pappas*, y Rizakis considera que es aquí, bajo los cimientos de esta diminuta ermita, en donde se encontraría el supuesto templo de la Ártemis de los pantanos. Sobre los materiales antiguos que se han hallado en este enclave, véase la descripción de Rizakis 1992, 176, Apéndice I, n° 3.

¹⁰⁷ Cfr. *supra* nuestra nota 69.

¹⁰⁸ El lugar fue descrito por primera vez por Pouqueville (1824, 381), el cual creyó ver aquí los restos de la aldea de Escolis (cfr. *supra* nota 71). Por el contrario, Leake (1830, II, 158) y Curtius (1851 / 1852, I, 427-428 y n. 6) se dieron cuenta de que era mejor identificar estas ruinas con el templo de Ártemis Nemidia / Limnea, y esa misma tesis ha sido mantenida, en el s. XX, por el profesor Rizakis (1992, 25; 1995, 301, n° 522. 3; 2000, 127-128).

Por su parte, Pausanias se muestra muy parco en el caso de Dime, y eso que normalmente suele constituir nuestra principal fuente de información en lo concerniente a cuestiones religiosas. Dentro del ἄστυ, el Periegeta no menciona más que dos templos, el dedicado a la diosa Atenea y el consagrado a la Madre Dindimene y a su joven amante Atis¹⁰⁹, mientras que en la χώρα tan sólo alude a un santuario, el de Atenea Larisea, del cual nos dice que se encontraba ubicado en las proximidades del río Lariso¹¹⁰, tal y como se deduce por su epíteto. Basándose en esta información, Rizakis identifica el templo de Atenea Larisea con los grandes bloques ortogonales aparecidos en la orilla izquierda del Lariso, a la altura del municipio de *Riolos*¹¹¹, allí donde Bursian emplazaba la κώμη de Hecatombeo¹¹². No obstante, la epiclesis Λαρισαία no sólo tiene por qué estar relacionada con el río Lariso, sino que también puede estar vinculada a la ciudad de Larisa, la misteriosa población micénica citada por Estrabón a partir de un pasaje de Teopompo¹¹³. Dado que hemos aceptado la tesis de Bursian de que la Larisa micénica se corresponde con el *Teichos* de Dime de época helenística¹¹⁴, entonces el templo de Atenea Larisea deberemos ubicarlo dentro de dicha fortaleza, junto a la laguna de *Kalogria*. En tal caso, en un primer momento Atenea Larisea habría sido la diosa poliada de la ciudad micénica de Larisa, algo que encaja a la perfección con la naturaleza de Atenea, una diosa que se encargaba de proteger las acrópolis y las ciudadelas, tal y como se aprecia en el caso paradigmático de Atenas¹¹⁵. Posteriormente, la desaparición de Larisa no supuso el final del culto a Atenea Larisea. Al contrario, éste siguió manteniéndose, e incluso es posible que, en el momento en que se fundó la *polis* de Dime, se trasladara desde *Teichos* de Dime hasta el ἄστυ recién creado. No en vano, recordemos que, de los dos templos que el Periegeta menciona en el centro urbano de Dime, uno de ellos estaba dedicado a Atenea. Además, Pausanias especifica que la

¹⁰⁹ Pausanias VII. 17, 9-11. El Periegeta dedica un amplio espacio de su discurso a la Madre Dindimene (o Cibele) y a Atis, por ser cultos exóticos, con los que podía atraer la atención de sus lectores.

¹¹⁰ Pausanias VII. 17, 5: Ἀχαιοῖς δὲ ὄροι καὶ Ἡλείοις τῆς χώρας ποταμός τε Λάρισος καὶ Ἀθηνᾶς ἐπὶ τῷ ποταμῷ ναός ἐστι Λαρισαίας.

¹¹¹ Rizakis 1992, 24, 70 y 220 (= Apéndice I, nº 77). Véase también M. Petraki, *ArchDelt* 40 (1988), 164 y 166.

¹¹² Cfr. *supra* apartado 3, dedicado a Hecatombeo y las demás κῶμαι dimeas.

¹¹³ Estrabón IX. 5, 19 (= Teopompo, en *FGrHist.* 115, F 386). Cfr. *supra*, el apartado 4, dedicado a las fortalezas, los φρούρια y los sistemas defensivos (véase también nuestra nota 87).

¹¹⁴ Cfr. nuestra nota 86.

¹¹⁵ Farnell 1896/1910, I, 299; Nilsson 1967-1974, I, 433-437.

imagen que se veneraba en su interior era sumamente antigua: Δυμαίοις δὲ ἔστι μὲν Ἰαθηνᾶς ναὸς καὶ ἄγαλμα ἐς τὰ μάλιστα ἀρχαῖον¹¹⁶.

Aparte de mencionar el templo de Atenea Larisea, el Periegeta señala que, dentro del territorio dimeo, también había dos tumbas heroicas, la de Sóstrato y la de Ebotas. Con respecto al primero de estos dos monumentos funerarios, nos dice que había sido el propio Heracles el que lo había levantado, para así honrar a Sóstrato, un joven dimeo que había sido su amante¹¹⁷. Ciertamente, conservamos un epigrama funerario en el que se menciona a un amante de Heracles, que había caído muerto mientras combatía junto con el héroe en la guerra contra los Molinidas, los sobrinos del rey Augias de la Élide¹¹⁸. Sin embargo, el muchacho que aparece en este epígrafe se llama Polístrato (Πολύστρατος), y no Sóstrato (Σώστρατος), que es el nombre que aparece en el texto de la *Periégesis*. Desde nuestro punto de vista, no resulta verosímil que en Dime hubiera dos jóvenes distintos, Polístrato y Sóstrato, que tuvieran trayectorias tan parecidas, como compañeros de Heracles. Lo más probable es que nos encontremos ante una misma figura, que respondía a dos nombres diferentes, en función de la versión que se consultara. Incluso cabe la posibilidad de que se llamara únicamente Polístrato y que Pausanias se haya equivocado al copiar su nombre, influido por el hecho de que, justo unos párrafos más adelante, va a tener que referirse a un tal Sóstrato de Pelene¹¹⁹.

El epígrafe donde se menciona a Polístrato no apareció allí donde se encontraba la tumba del héroe, sino que se descubrió fuera de contexto, en el interior de una casa de *Kato Achaia*, adonde probablemente había sido trasladado de manera tardía y

¹¹⁶ Pausanias VII. 17, 9: *Los dimeos tienen un templo de Atenea y una imagen extraordinariamente antigua* (Traducción del Autor). La expresión ἐς τὰ μάλιστα ἀρχαῖον nos remite indudablemente a época arcaica: cfr. A. A. Donohue, *Xoana and the Origins of Greek Sculpture*, Atlanta, 1988, 146-147.

¹¹⁷ Pausanias VII. 17, 8.

¹¹⁸ Cfr. G. Kaibel, *Epigrammata Graeca*, Berlín, 1878 (reimpr. 1965), n° 790. Véase también Bingen 1954, 85-86; W. Peek, en *ZPE* 31 (1978), 253; *SEG XXVIII* (1978), 437 y *SEG XXX* (1980), 432; A. Wilhelm, *Griechische Epigramme*, Bonn, 1980, 21-22, n° 24:

Χαῖρέ] μοι, κά(λ)λιστε καλῶν ἠθέων Πολύστρατε,
ἄλκίμ]ωι μάλιστα πάντων Ἡρακλεῖ τετιμένε,
ὃς πάλαι]δάμης ὑπ' αἰχμῆι θουρίων Μολινιδᾶν,
πυκνόν] Ἰακείδῃ κορύσσων οὐλαμὸν παραστάτης,
ἔγχος ὄξ]ύνας σιδήρω[ι τ]ὸ πρὶν ἔστομωμένοι.
Ἄλλ' ἔθνησκες ἐκ δ' ἄρ' ὄσσων οὐ πάρος δεδευμένων
Ἡρακλεῖ κατῆλ]θε δάκρυ καὶ γοηρὸν ἴαχεν,
Χαλκέωι χαίτην δ' ἄπλ]εκτον ἐσκύθιξε φασγάνωι.

¹¹⁹ Pausanias VII. 17, 14.

secundaria, en una fecha que desconocemos. Tampoco Pausanias nos ofrece grandes indicaciones a la hora de ubicar la tumba de Sóstrato. Como ya vimos en su momento, se limita a decirnos que se encontraba al borde del camino que conectaba a las *poleis* de Elis y de Dime, justo antes de entrar en esta última ciudad¹²⁰. Por consiguiente, el túmulo del héroe tenía que encontrarse en el suroeste del distrito, en dirección hacia la Élide. Aunque el Periegeta no lo mencione, es lógico pensar que la tumba fuera una parada de obligado cumplimiento para todos los efebos que salieran del ἄστυ y se dirigieran hacia la frontera suroccidental, hacia la fortaleza de *Kalogria*, para cumplir allí su servicio militar en la fortaleza de *Kalogria*: al fin y al cabo, estos jóvenes ciudadanos iban a encargarse de defender la frontera frente a los eleos, exactamente igual que lo que había hecho Polístrato / Sóstrato, que había seguido a Heracles para luchar contra Augias y contra los Moliónidas. Por todo lo dicho, se nos hace imposible aceptar que este monumento funerario pueda identificarse con los restos que Mantis ha excavado en *Aloubardo*, ya que este enclave se encuentra al sudeste de *Kato Achaia*, y no hacia el suroeste¹²¹. Y, en contra de lo que sostiene Rizakis, tampoco creemos que debamos identificarlo con el túmulo que vieron algunos viajeros decimonónicos en *Niphoreika*, pues este lugar pertenece a la pedanía de *Ano Achaia* y se encuentra, por tanto, al sur del μέρος¹²².

En cuanto a Ebotas, se trataba de un atleta que había nacido en la pequeña κώμη de Palea. De acuerdo con el testimonio del Periegeta, se había hecho con la victoria en el estadio durante la Olimpiada VI, la del año 756, pero no había recibido ningún reconocimiento por su triunfo, y ello a pesar de que nunca antes un habitante de Acaya había conseguido un éxito semejante. Por esta razón, Ebotas lanzó una maldición contra sus compatriotas, provocando que ningún otro deportista de la región volviera a vencer en unos Juegos Olímpicos. La ausencia de victorias se prolongó durante cerca de trescientos años, hasta que por fin, en el 460, durante la Olimpiada LXXX, un oráculo de Delfos aconsejó a los habitantes de Acaya que pusieran fin a su ingratitud para con Ebotas y que, entre otras muestras de reconocimiento, le honraran con una estatua en

¹²⁰ Pausanias VII. 17, 8.

¹²¹ Cfr. *supra* nuestra nota 54.

¹²² Rizakis 1992, 188 (Apéndice I, n° 21); *id.* 1995, 158, n° 243. Entre los viajeros que describen los restos funerarios de *Niphoreika*, podemos citar a Gell 1817, 25; Dodwell 1819, 311; Aldenhoven 1841, 120.

Olimpia¹²³. Evidentemente, el mito tiene una función ejemplarizante y pretende demostrar que, si una comunidad cometía una injusticia, sus descendientes seguirían pagando las consecuencias hasta que no se restableciera el equilibrio truncado. Sin embargo, más allá de esta enseñanza moral, subyacen algunas contradicciones. En primer término, no es cierto que no hubiera vencedores de Acaya entre el 756 y el 460. En otros contextos, el propio Pausanias cita algunos ejemplos de atletas de la región que sí vencieron en Olimpia en fechas intermedias, entre los siglos VIII y V¹²⁴. Por otra parte, existía otra tradición, según la cual Ebotas había participado en la batalla de Platea del año 479, esto es, tres siglos después de haber obtenido la victoria en las Olimpiadas. El propio Pausanias, al comentar este mismo dato en otro contexto, señala que no siempre hay que dar credibilidad a todas las historias que contaban los griegos y, por consiguiente, resuelve las contradicciones del mito señalando que carecía de cualquier fundamento la idea de que el atleta había participado en Platea¹²⁵.

Por el contrario, en época contemporánea, muchos autores sí han intentado racionalizar el mito y han buscado una secuenciación lógica de los elementos que lo componen. En general, la mayor parte de los estudiosos cree que Ebotas fue un héroe de época arcaica, cuyo culto se había ido debilitando hasta que, a comienzos del s. V, fuere por el motivo que fuere, conoció una nueva revitalización. Así, por ejemplo, Fonterose y Rizakis consideran que, en su origen, Ebotas había sido ciertamente un campeón olímpico que había vivido a mediados del s. VIII. Por consiguiente, es imposible que fuera él quien participara en la batalla de Platea del 479, pero sí que pudo pasar que se difundiera el rumor de que se había aparecido su fantasma durante la contienda. Esta hipotética reaparición y su ayuda frente a los persas habrían servido bien para que se le empezara a rendir culto¹²⁶, bien para que se le recuperara y se le volviera a tributar homenajes, después de un tiempo en el que había quedado relegado y olvidado¹²⁷. En cambio, Boeringer es de la idea de que Ebotas, en un principio, había sido un héroe

¹²³ Pausanias VII. 17, y 13-14. En el pedestal de la estatua que le dedicaron en Olimpia se leía el epigrama Οἰνία Οἰβώτας στάδιον νικῶν ὄδ' Ἀχαιοῖς | πατριάδα Πάλειαν θῆκ' ὀνομαστοτέραν: *Este Ebotas, hijo de Enias, venciendo en el estadio para los aqueos, hizo que su patria, Pelea, fuera más conocida* (Traducción del Autor).

¹²⁴ Pausanias IV. 15, 1; V. 9, 1; VI. 18, 7.

¹²⁵ Pausanias VI. 3, 8: Ἡ δὲ τοῦ σταδίου νίκη τῷ Οἰβώτᾳ γέγονεν ὀλυμπιάδι ἕκτη. Πῶς ἂν οὖν τήν γε ἐν Πλαταιαῖς μάχην μεμαχημένος ὁ Οἰβώτας εἶη μετὰ Ἑλλήνων; Πέμπτη γὰρ ἐπὶ τῇ ἑβδομηκοστῇ ὀλυμπιάδι τὸ πταῖσμα ἐγένετο ἐν Πλαταιαῖς Μαρδονίῳ καὶ Μήδοις. Ἐμοὶ μὲν οὖν λέγειν μὲν τὰ ὑπὸ Ἑλλήνων λεγόμενα ἀνάγκη, πείθεσθαι δὲ πᾶσιν οὐκέτι ἀνάγκη.

¹²⁶ J. Fonterose, "The hero as Athlete", en *CalStClAnt* 1 (1968), 79.

¹²⁷ Rizakis 2000, 132.

local, ajeno al mundo de las competiciones deportivas. Habría sido a comienzos de época clásica cuando se habría reforzado su culto y cuando se le habría querido convertir en un antiguo atleta, añadiéndose a su biografía el dato de que había obtenido una victoria durante las sextas Olimpiadas¹²⁸. Por último, Osanna se alinea con Fonterose y con Rizakis, y no pone en duda que Ebotas hubiera sido originariamente un atleta. Sin embargo, añade un nuevo elemento al análisis y defiende que, al principio, el héroe sólo era venerado localmente, en la κώμη de Palea, mientras que a partir del s. V, a raíz del sinecismo del distrito, habría sido adoptado por el conjunto de la *polis* de Dime, con lo cual su fama se habría relanzado y su proyección se habría ampliado¹²⁹.

Si tenemos en cuenta que Ebotas era oriundo de Palea y si aceptamos las tesis de Osanna de que inicialmente su culto estaba restringido a su patria de nacimiento, llegaremos fácilmente a la conclusión de que su tumba debía de encontrarse en Palea. Su localización, por lo tanto, dependerá del lugar en que situemos esta pequeña aldea, y por ahora la única identificación satisfactoria es la que propone Rizakis, que ubica esta κώμη en la colina de *Pachoumas* (o *Bouchomata*). Cabe mencionar que en la pendiente occidental de esta montaña han aparecido algunos huesos humanos, lo que sin duda nos indica que en las proximidades había numerosas tumbas¹³⁰.

Finalmente, las fuentes epigráficas nos confirman la existencia de dos santuarios extraurbanos, cuyo recuerdo se nos habría perdido si dependiéramos exclusivamente de los textos literarios. Nos referiremos en primer lugar al templo de Deméter, conocido por una inscripción del s. III, en la cual se estipula que, durante las fiestas en honor a la diosa, las mujeres deberían ir vestidas sin hacer ostentación de lujo. En virtud de esta ley de contenido suntuario, las féminas no podían llevar objetos de oro que pesasen más de un óbolo ni vestidos extravagantes o de color púrpura, y por supuesto tampoco podían acicalarse ni tocar el αὐλόκ, o de lo contrario el templo debería ser purificado¹³¹.

¹²⁸ E. Boeringer, en *REA* 81 (1979), 13.

¹²⁹ Osanna 1996, 37.

¹³⁰ Cfr. *supra* nota 63.

¹³¹ El epígrafe fue editado por primera vez por A. Ch. Chatzis, “Ἱεροὶ νόμοι ἐξ Ἀχαΐας”, en *AE* 1908, col. 97-102. Véase también Th. Wächter, “Reinheitsvorschrift im griechischen Kultus”, *RGVV* IX. 1 (1910), 17 y 117; R. Günther, en *IndogermF* 22 (1913), 377; E. Schwyzer, en *Glotta* 11 (1921), 76; E. Ziebarth, en *Jahresber* 184 (1921), 128; A. Ch. Chatzis, en *Polemon* 3 (1947-1948), 91-93; *SEG* XI (1950), 1258 (y *SEG* XXII [1967], 364). Pero, sobre todo, véase el análisis de Sokolowski 1962, 71-72, n. 33, del que tomamos el texto:

(Véase siguiente página)

Este tipo de prescripciones encajan con lo que sucedía en otros lugares durante las *Tesmoforias*, las fiestas femeninas en honor a Deméter Tesmoforos (Θεσμοφόρος), y por eso se piensa que éste sería el epíteto con el que se veneraba a la diosa de la agricultura en la ciudad de Dime. En la vecina Arcadia, por ejemplo, se ha encontrado una tablilla de bronce datada a finales del s. VI o a principios del s. V, en la que se prohibía que las mujeres llevaran vestidos suntuosos durante el culto a la Tesmoforos, mientras que sabemos que en Atenas, durante las *Tesmoforias*, había un día de ayuno (νηστεία), en el cual todo se teñía de tristeza y melancolía para compartir con Deméter el luto por la desaparición de su hija Kore¹³².

El epígrafe dimeo en el que se documenta el culto a una Deméter Tesmoforos ha aparecido en el yacimiento de *Koupoulia*, situado en el interior de un pequeño y bellísimo valle, al suroeste del municipio de *Petrochorion* y a unos ocho kilómetros al sur de *Kato Achaia*¹³³. Además de la inscripción, en este enclave también se han encontrado innumerables restos de vasijas y piezas cerámicas, que se relacionan con las ofrendas y los exvotos que se utilizaban durante las ceremonias religiosas celebradas en honor a Deméter¹³⁴. Incluso se han encontrado las estructuras de un edificio que debemos identificar con el santuario de la diosa. Los templos de Deméter siempre solían encontrarse en zonas rurales y sobre pendientes escarpadas¹³⁵, y los restos hallados cumplen ambos requisitos, dado que se encuentran fuera del ἄστυ, lejos de *Kato Achaia*, y además se encaraman por encima de los 250 metros de altura. No obstante, no

A

.....[Δα]-
ματρίοις τὰς γ[υ]ν[αῖ]-
κες μήτε χρυσίον ἔ-
χεν πλέον ὄδελοῦ ὀλ-
κάν, μηδὲ λωπίον ποικί-
λον, μήτε πορφυρέαν, μήτε ψημυθοῦσθαι,
μήτε αὐλῆν. Εἰ δὲ κα
παρβάλληται, τὸ ἰ-
ερόν καθαράσθω
ὡς παρσεβέουσα.

B

Δαματρί[οις--

¹³² La inscripción arcadia fue editada por D. M. Robinson, "A new Arcadian Inscription", *CIPhil* 38 (1943), 191-193. Se encontrará más bibliografía sobre este epígrafe, así como sobre las Tesmoforias en general, en Osanna 1996, 39, n. 91 y 92.

¹³³ Herbillon (1929, 37, n. 1) comete una equivocación cuando afirma que la inscripción ha sido descubierta cerca de la costa, en la zona de *Alissos*.

¹³⁴ Precisamente, el término *Κουπούλια* se interpreta como un derivado de *κουπάκι*, que literalmente significa "copita". Así pues, parece que el topónimo está aludiendo a todos los pequeños fragmentos cerámicos aparecidos sobre la superficie del yacimiento: cfr. Lakakis 1990, 245; Rizakis 2000, 129.

¹³⁵ Osanna 1996, 38, n. 90.

pensemos que el santuario de la Tesmoforos estaba aislado, en mitad de la nada. En el vecino *Petrochorion* y en otros puntos del macizo del *Movri* han aparecido huellas de asentamientos rurales que precisamente conocieron un fuerte crecimiento durante la fase helenística, época en la que se data el epígrafe que estamos comentando¹³⁶.

También del s. III es un decreto federal, destinado a quedar expuesto en el templo de Apolo, tal y como se recoge en el propio texto de la inscripción: τὸ δὲ δόγμα τοῦτο ἀνα[γραψάντω οἱ.....κα]ὶ ἀναθέντω εἰς τὸ ἱερόν τοῦ Ἀπόλλω[νος]¹³⁷. Gracias a esta disposición, sabemos que la *polis* de Dime contaba con un santuario dedicado al hermano de Ártemis, uno de los dioses más populares de Acaya. Asimismo, deducimos que el Apolo dimeo tenía un marcado carácter político, en el momento en que su ἱερόν funcionaba como un archivo donde se guardaban los documentos federales. No es éste, desde luego, un rasgo que nos deba extrañar: aparte del templo de Zeus Homario de Egio, había otros santuarios en los que se almacenaban textos legales. Sin ir más lejos, en la vecina Patras también había un templo de Apolo que cumplía con funciones similares¹³⁸. Más problemático resulta averiguar cuál era el punto exacto, dentro del territorio de Dime, en el que se encontraba el santuario apolíneo. A la hora de resolver esta cuestión, el epígrafe no nos sirve de ninguna ayuda, puesto que ha aparecido completamente descontextualizado. En efecto, se halló durante la segunda mitad del s. XIX, en un terreno situado al noroeste de la planicie de *Kato Achaia*, en donde había sido reutilizado para la construcción de un pozo. No obstante, aunque no tengamos argumentos suficientes como para demostrarlo, resulta muy tentador suponer que el templo de Apolo se hallaba en la κώμη de Hecatombeo, ya que este topónimo coincide con uno de los epítetos más utilizados a la hora de invocar al dios¹³⁹.

¹³⁶ Sobre los hábitat rurales en la zona del *Movri* y, en particular, sobre el caso de *Petrochorion*, cfr. Lakakis 1990, 244-246.

¹³⁷ Martha 1878, 97 (= *SEG* XI [1950] 1259). Véase también *SGDI* 1615; M. Feyel, en *REG* 56 (1943), 112-124.

¹³⁸ Cfr. *supra* capítulo dedicado a Patras.

¹³⁹ Recordemos que, siguiendo las tesis de Bursian, hemos situado la aldea de Hecatombeo en *Riolos*, hacia el sudeste del distrito.

6. Historia del distrito

A lo largo de las páginas precedentes, hemos ido adelantando numerosas informaciones relativas a la Historia de Dime. Llegados a este punto, se hace necesario recopilarlas todas, para poderlas analizar y comentar en profundidad.

Las tierras occidentales de Acaya, desde el valle del Piro hasta el golfo de Cilene, estuvieron intensamente pobladas durante todo el Bronce Final. La mayor parte de los asentamientos estaban situados en los rebordes montañosos del interior, sobre posiciones estratégicas desde las que se controlaba la llanura, mientras que eran muy pocos los centros que se ubicaban en los valles y las cuencas bajas del Piro y sus afluentes¹⁴⁰. Entre todos los yacimientos prehistóricos que se han descubierto, había uno que destacaba por encima de todos. Por supuesto, nos estamos refiriendo al conjunto de *Kalogria*, situado al borde de la laguna homónima, cerca de la cuenca del Lariso. Con sus imponentes muros ciclópeos, no cabe duda de que se trataba de una importante ciudadela micénica y, en opinión de Th. J. Papadopoulos, debía de ser un centro administrativo de primer orden, sede de un gobernador local que controlaría buena parte de lo que hoy en día conocemos como la Acaya occidental (a saber, los distritos de Dime, Óleno, Faras y Tritea)¹⁴¹. El yacimiento sólo lo conocemos a través de la Arqueología pero, a pesar de que los testimonios literarios no hayan dejado constancia directa de su existencia, somos capaces incluso de reconstruir cuál era su nombre originario: de acuerdo con la tesis de Bursian, el recinto de *Kalogria* debía de llamarse *Larisa*, una misteriosa ciudadela micénica que se situaba cerca del río Lariso y que se conoce únicamente por un fragmento de Teopompo, citado en la *Geografía* de Estrabón¹⁴².

Desde la fortaleza de *Kalogria* –es decir, desde la ciudadela de Larisa-, debía de controlarse un territorio muy similar al que posteriormente, durante el primer milenio, iba a constituir el distrito de Dime. Sin embargo, tenemos la impresión de que, en estas fechas tan tempranas, todas esas comarcas todavía no estaban integradas dentro de la

¹⁴⁰ Lakakis 1990, 242 y ss.

¹⁴¹ Papadopoulos 1990, 36.

¹⁴² Estrabón IX. 5, 19 (véase texto completo en nuestra nota 87).

región de Acaya, sino que conformaban una unidad aparte, que miraba mucho más hacia el sur, hacia sus vecinos de la Élide, que hacia el este, hacia aquéllos que vivían al otro lado del macizo del Panaqueo. Buena prueba de esta situación la encontramos en la cerámica que se fabricaba en la zona, que presentaba diferencias sustanciales con la que se producía en el resto de Acaya, tanto en lo que se refiere a su estilo como en lo que respecta a su evolución cronológica¹⁴³. Por su parte, los textos literarios no hacen sino corroborar la imagen que nos ofrecen los testimonios arqueológicos. Si nos fijamos en el corpus homérico, Dime no aparece mencionada ni en la *Ilíada* ni en la *Odisea*, pero sí se la nombra en el *Himno a Apolo*, y en esa ocasión no se la relaciona con Acaya, sino que más bien se la vincula con la Élide y con los epeos¹⁴⁴. Asimismo, resulta muy significativo que, durante el primer milenio, la ciudad fuera conocida con el epíteto de *Caucónide* (Καυκωνίς), y no menos revelador es que en su territorio hubiese un río que respondía al nombre de Caucón (Καύκων)¹⁴⁵. Ambos datos nos están vinculando a la ciudad de Dime con los míticos caucones, un pueblo que supuestamente había habitado la Élide en tiempos legendarios. Probablemente estas tradiciones son el reflejo de una época en la que el territorio dimeo y eleo no se diferenciaban étnicamente, sino que conformaban una unidad, poblada por el mismo pueblo.

Las comarcas situadas al oeste del río Piro estaban, por lo tanto, desvinculadas de lo que sucedía en el conjunto de Acaya, pero esto no les libró de verse afectadas por la misma inestabilidad que sacudió a toda la costa septentrional del Peloponeso al final del Heládico Reciente III C, tras la desaparición del mundo micénico. Igualmente, aquí también se abrió un periodo oscuro, del que no ha quedado ninguna huella en el registro arqueológico. Sólo a partir del periodo Protogeométrico se iniciará una lenta recuperación, si bien es cierto que los niveles de ocupación registrados durante el Bronce Final no volverán a alcanzarse hasta entrar en época helenística¹⁴⁶.

¹⁴³ Papadopoulos 1990, 32.

¹⁴⁴ Homero, *Himno a Apolo* I, 425. En los Poemas Homéricos, los epeos aparecen como los primitivos habitantes de la Élide (*Ilíada* II, 619; IV, 537; XI, 688 y 694; XXIII, 630 y 632) y de Duliquio (*Ilíada* XIII, 686 y 691; XV, 519). Para más información sobre este pueblo legendario y sobre su conexión con los eleos, cfr. Estrabón VIII. 3, 1, 3-5, 8-9, 17, 26, 28-30 y 33; IX. 3, 12; 5, 7; X. 2, 14 y 19; 3, 2 y 4. Véase también Oberhummer, en *RE* V. 2 (1958), col. 2716-2717.

¹⁴⁵ Estrabón VIII. 3, 11 y 17; 7, 5. Cfr. *supra* notas 25-28.

¹⁴⁶ Rizakis 1992, 67-68 (y mapas 6-7).

Es también a partir del Protogeométrico –y, sobre todo, durante el Arcaísmo– cuando el territorio se va a ver sometido a toda una serie de cambios y transformaciones, por medio de las cuales se va a separar definitivamente de la Élide y se va a integrar en Acaya, hasta constituirse como el duodécimo y último distrito de la Confederación Aquea. Apenas contamos con datos que nos permitan reconstruir cómo se desarrolló este proceso, pero al menos podemos rastrearlo a través de la mitología. Desde nuestro punto de vista, la leyenda en la que se recogen las luchas entre Heracles y Augias no se entiende si no es en un contexto en el que los dimeos se estaban separando de los eleos y se estaban definiendo étnicamente frente a ellos. Como ya sabemos, algunas versiones del mito sostenían que, cuando Heracles fue expulsado de la corte de Augias, había sido en la Acaya occidental, concretamente en Óleno y en Dime, en donde había encontrado refugio. De este modo, los olenios y los dimeos aparecen en todas esas tradiciones como los fieles aliados del héroe, al que ayudan a vengarse de la afrenta sufrida por parte de Augias: recordemos que no sólo le ofrecieron su territorio como base de las operaciones contra la Élide sino que, además, se creía que muchos efebos se le habían sumado y le habían seguido en sus campañas contra la Élide, tal y como sucede en el caso del Sótrato mencionado por Pausanias (Polístrato, en las fuentes epigráficas). Teniendo en cuenta esta interpretación, el culto que recibía Polístrato / Sótrato cobra una nueva dimensión y lo podemos analizar como un ritual de reafirmación frente a los eleos, como una práctica religiosa en la que el componente identitario debía de desempeñar un papel fundamental.

Por su parte, aunque sólo sea de manera muy indirecta, también las fuentes históricas dan cuenta de las tensiones vividas entre Dime y la Élide durante el Arcaísmo. Una serie de autores secundarios, todos de época tardía, mencionan que ambas regiones estaban enfrentadas entre sí en los tiempos de la Olimpiada XXVIII, en el año 668¹⁴⁷. A pesar de que la disputa no se nos haya conservado a través de otro tipo de fuentes más destacadas, en ningún caso podemos considerar que se tratase de un conflicto menor, ya que tuvo importantes repercusiones para los eleos: ese año se debieron de ver tan desbordados por la guerra que perdieron el control de los Juegos Olímpicos en beneficio de sus vecinos y rivales, los habitantes de Pisa. No obstante, aquí no nos interesa recalcar cuáles fueron las consecuencias que tuvo la contienda para

¹⁴⁷ S. Julio Africano, *Olimpiada XXVIII* (=año 668); Flavio Filóstrato, *De Gymnastica* 7 (=C 264); Eusebio, *Crónica* I, nº 28.

los eleos, sino averiguar qué supuso para los dimeos, y lo cierto es que el conflicto nos recuerda en buena medida al que, por aquellas mismas fechas, estaban sufriendo los peleneos frente a los sicionios¹⁴⁸. Si nos fijamos en los paralelismos, podemos afirmar que los distritos que en época histórica se encontraban en los extremos de Acaya –los peleneos, al este; los dimeos, al oeste– siguieron una evolución muy similar. Al principio, no formaban parte de la región de Acaya, pero una situación conflictiva con sus vecinos inmediatos –los sicionios en un caso y los eleos en el otro–, les hizo tomar conciencia de su identidad: primero se definieron étnicamente frente a esos sicionios y a esos eleos que vivían “al otro lado”, y esto les llevó a acabar volviendo su mirada hacia Acaya. En definitiva, en buena medida serían unos actores externos los responsables de que Pelene y Dime se incorporaran a Acaya.

No conocemos más detalles sobre cómo o por qué las comarcas ubicadas al oeste del río Piro decidieron integrarse en la región de Acaya. Lo que sí sabemos es que este proceso ya se había completado en el momento en que se produjo el sinecismo de la ciudad, dado que la nueva *polis* se bautizó con el nombre de *Dime* (Δύμη), una denominación que, como bien explica Estrabón, alude a la posición que ocupaba dentro de Acaya, en el extremo occidental de la región¹⁴⁹. Dicho de otro modo, los habitantes de Dime, en lugar de tomar un nombre que ilustrara cuál era su situación con respecto a la Élide, prefirieron adoptar una denominación en función de su posición dentro de Acaya, señal inequívoca de que ya se sentían parte plena de esta última región. Se desconoce cuál fue la fecha exacta en que se produjo el sinecismo de Dime pero, de acuerdo con el testimonio de Estrabón, se deduce que debió de producirse en torno al año 480¹⁵⁰. Consecuentemente, el distrito dimeo ya formaba parte indisoluble de Acaya

¹⁴⁸ Para más detalles, véase el capítulo dedicado a Pelene.

¹⁴⁹ Tal y como explicamos al principio del segundo apartado, el término Δύμη deriva de la voz Δύσμη, que significa “puesta de sol, ocaso, Occidente”.

¹⁵⁰ Estrabón no precisa cuándo tuvo lugar el sinecismo de Dime, pero da a entender que es coetáneo del de Elis, y este último sí que nos lo data, ya que lo sitúa justo a continuación de las Guerras Médicas: ὁψὲ δὲ ποτε συνήλθον εἰς τὴν νῦν πόλιν Ἥλιον, μετὰ τὰ Περσικά, ἐκ πολλῶν δήμων (Estrabón VIII. 3, 2). También Diodoro fecha el sinecismo de Elis en esa misma época, concretamente en el segundo año de la Olimpiada LXXVII, esto es, en el 472-471: ἐπ’ ἄρχοντος δ’ Ἀθήνησι Πραξιέργου Ῥωμαῖοι μὲν ὑπάτους κατέστησαν Αὐλον Οὐεργίνιον Τρίκοστον καὶ Γάιον Σερουίλιον Στρούκτον. Ἐπὶ δὲ τούτων Ἥλειοι μὲν πλείους καὶ μικρὰς πόλεις οἰκοῦντες εἰς μίαν συνωκίσθησαν (Diodoro XI. 54). Basándose en todos estos datos, Moggi (1976, 121-125, nº 20) llega a la conclusión de que el sinecismo de Dime se dio en torno al año 480.

desde, por lo menos, las primeras décadas del s. V, o incluso es probable que desde algún tiempo antes, desde finales del s. VI¹⁵¹.

Finalmente, conviene aclarar una última cuestión con respecto al sinecismo dimeo. A primera vista, quizás habríamos esperado que el nuevo ἄστυ se hubiera fijado allí donde antaño había estado el centro del poder micénico, esto es, en *Kalogria*. Sin embargo, a finales de época arcaica y comienzos del Clasicismo esta zona resultaba insalubre por las lagunas y pantanos que se habían ido formando y, sobre todo, constituía un lugar demasiado peligroso, debido a su proximidad a la Élida, convertida ahora en la principal enemiga y rival. Se imponía, por consiguiente, la elección de un enclave que quedara más resguardado que el de *Kalogria*, como era el caso de la cuenca del Piro y sus afluentes. Cualquiera de las κῶμαι que se situaban en la llanura central (Palea, Estrato...) podía aspirar a convertirse en el nuevo centro urbano pero, para evitar las lógicas rivalidades que surgirían entre ellas, se optó por una solución de compromiso, de manera que el ἄστυ no se estableció sobre ninguna de las aldeas preexistentes, sino que se levantó totalmente *ex novo*, en un lugar como la planicie de *Kato Achaia*, en donde nunca antes había habido una población previa. Esto no significa, sin embargo, que las κῶμαι tradicionales desaparecieran. Al contrario, todas ellas siguieron existiendo y, además, las que eran más importantes quedaron reflejadas en la nueva organización tribal de la *polis*. Buena prueba de ello es un epígrafe de época helenística, en el que se reflejan los nombres de las tres φυλαί en que se organizaba en ese momento la ciudad: una de ellas era la tribu Δυμαία, la cual, como su propio nombre indica, tendría su base en el ἄστυ; la segunda tribu era la Στρατίς, que tendría su base territorial en la antigua aldea de Estrato; por último, la tribu Θεσμιαία nos remite al epíteto con el que se veneraba Deméter (Θεσμοφόρος), y por lo tanto representaría a las κῶμαι del arco montañoso del *Movri*, pues era allí donde hemos situado el principal santuario de la diosa¹⁵².

¹⁵¹ No obstante, todavía en la primera mitad del s. V se seguía recordando que, en otro tiempo, Dime había estado relacionada con la Élida y con los pueblos que poblaban esa región en los tiempos legendarios (egeos, caucones...). Así, sabemos por Estrabón que Hecateo de Mileto calificaba a Dime como aquea, pero también como epea: Ἐκαταΐος δ' ὁ Μιλήσιος (...) φησὶ δὲ καὶ τὴν Δύμημ Ἐπειίδα καὶ Ἀχαιίδα (Estrabón VIII. 3, 9 = *FGrHist.* 1, F 121).

¹⁵² La *editio princeps* de la inscripción fue elaborada por Martha 1878, 94-96, n. 2. Posteriormente, ha sido comentada por Bingen 1954, 86-87, n. 4 y por Rizakis 1990b, 109-134 y pl. 15; *id.* 2000, 130. El autor griego propone una interpretación distinta de la base territorial de las tres φυλαί. La tribu Θεσμιαία sí la relaciona con el santuario de Deméter Tesmoforos y con el arco montañoso del *Movri*. En cambio, la Στρατίς la vincula con la región que hay en torno al núcleo urbano, pues considera que la aldea de Estrato estaría muy cerca del ἄστυ. Finalmente, la Δυμαία cree que se relaciona con “τὴν ἐυρύτερη

Durante el s. V, nos encontramos con que Dime ya estaba constituida como *polis* y se encontraba plenamente integrada en Acaya. Por ello, Herodoto¹⁵³ no duda en incluirla en su listado con los doce μέρη de Acaya, de lo cual se deduce que la ciudad ya formaba parte del primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, el de época clásica. En política exterior, sin embargo, Dime ocupa un papel insignificante durante todo este tiempo, y no figura en ninguno de los grandes conflictos que sacudieron el ámbito del Egeo durante el s. V. En el curso de las guerras Médicas no se la menciona ni una sola vez, mientras que, durante las guerras del Peloponeso, se la cita en una única ocasión, a raíz de la derrota naval que sufrieron los espartanos a la altura de Río. Acabado el combate, Tucídides señala que las fuerzas peloponesias se retiraron a Patras y Dime para, una vez allí, proseguir su marcha hacia Cilene, la base naval de los eleos¹⁵⁴. Recalquemos que los espartanos sólo estuvieron de paso en Dime y que, inmediatamente después, se replegaron sobre la Élida, lo que nos indica que los dimeos no eran aliados directos de los peloponesios, sino que más bien tendrían una postura pasiva ante el conflicto: permitirían que las tropas combatientes –fuera cual fuera su filiación– atravesaran su territorio, pero no les dejarían permanecer en él durante mucho tiempo, para evitar que surgieran problemas con el bando enemigo. Todavía en el s. V, los dimeos volvieron a colaborar con Esparta en otras dos ocasiones. Nada más acabar las guerras del Peloponeso, los lacedemonios habían decidido castigar a los habitantes de la ciudad de Elis porque en el 420 les habían traicionado y se habían aliado con atenienses, argivos y mantineos¹⁵⁵. Ni Corinto, ni Beocia, ni el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν quisieron apoyar a los espartanos en esta expedición de castigo¹⁵⁶, pero los dimeos, a título personal, sí se prestaron a apoyar a Esparta, puesto que se trataba de atacar a los eleos, sus tradicionales vecinos y rivales. Así, en el 402 permitieron que Pausanias, el monarca espartano, pasara el invierno en Dime, después de haber estado saqueando el territorio

χώρα”. Estas interpretaciones de Rizakis se basan en el texto de Esteban de Bizancio (241, 2), en el que se decía que originalmente el nombre de Estrato se reservaba para la ciudad, mientras que el término Dime designaba al conjunto del territorio: Δύμη ἢ χώρα πάλαι ἐκαλεῖτο, ἢ δὲ πόλις Στράτος.

¹⁵³ Herodoto I. 145.

¹⁵⁴ Tucídides II. 84, 3-5. Diodoro también alude a estos acontecimientos y describe el repliegue espartano tras el desastre de Río (XII. 48, 1). Sin embargo, se olvida de mencionar a Dime y únicamente cita a Patras, lo cual nos da idea de la irrelevancia que tenía para él la *polis* dimeas.

¹⁵⁵ Tucídides V. 47; Jenofonte, *Helénicas* III. 2, 21.

¹⁵⁶ Corinto y Beocia empezaban a recelar de la hegemonía de los lacedemonios y por eso no quisieron apoyarles en sus pretensiones frente a la Élida. Tengamos en cuenta que nos encontramos en los prolegómenos de la guerra de Corinto. Para más información sobre este conflicto y sobre sus motivaciones, véase S. Perlman, “The Causes and the Outbreak of the Corinthian War”, *CQ* 14 (1964), 64-81.

de la Élida¹⁵⁷, en tanto que dos años después, en el 400, también le abrieron las puertas al rey Agis II, para que penetrara en suelo eleo a través del río Lariso¹⁵⁸.

Durante la primera mitad del s. IV, la ciudad de Dime, al igual que el resto de Acaya, estaba gobernada por oligarquías filoespartanas, con la única excepción de un breve lapso de tiempo, en torno al año 367. En esa fecha, en el marco de las hostilidades entre beocios y lacedemonios, Epaminondas organizó una campaña contra nuestra región, con el objetivo de instaurar en ella gobiernos democráticos, que fueran proclives a la confederación Beocia y hostiles a Esparta¹⁵⁹. La democracia y la influencia de los beocios duró muy poco tiempo, pero lo que aquí nos interesa resaltar es un comentario de Diodoro, en el cual se afirma que Epaminondas aprovechó su expedición para “liberar” a Dime, a Naupacto y a Calidón de las guarniciones aqueas que las “ocupaban”¹⁶⁰. En primer lugar, sorprende que Diodoro equipare a Dime con Naupacto y con Calidón. Nuestra ciudad formaba parte de Acaya desde, por lo menos, finales del Arcaísmo, en tanto que las otras dos *poleis* se encontraban en la orilla opuesta del golfo de Corinto y acababan de integrarse en el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. Por otra parte, también resulta muy extraño el vocabulario empleado por Diodoro: cuando se refiere a Epaminondas habla de “liberar” (ἐλευθερώω), mientras que cuando alude a las tropas de la Confederación Aquea emplea el verbo “ocupar” (φρουρῶ). Daría la impresión de que los dimeos, los naupactinos y los calidonios estaban a disgusto en el seno del κοινὸν y recibieron a Epaminondas como si de un héroe liberador se tratara. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Los habitantes de Naupacto, los de Calidón y, por supuesto, los de Dime estaban muy satisfechos de su pertenencia a la Confederación Aquea. Sabían que las tropas federales, acantonadas en sus respectivas acrópolis, no eran fuerzas de ocupación, sino que estaban allí para protegerlos de sus enemigos: en el caso de los dimeos, su misión era defenderles de los eleos, en tanto que en el caso de los naupactinos y de los calidonios, su cometido era socorrerles frente a los etolios y los acarnanios¹⁶¹. Por lo tanto, a pesar del vocabulario empleado por Diodoro, no debemos pensar que en estas tres ciudades había movimientos separatistas. Poca debió de ser la

¹⁵⁷ Diodoro XIV. 17, 11-12.

¹⁵⁸ Jenofonte, *Helénicas* III. 2, 23-24.

¹⁵⁹ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 41-43.

¹⁶⁰ Diodoro XV. 75, 2: Ἐπαμεινώνδας δ' ὁ Θηβαῖος μετὰ δυνάμειος ἐμβαλὼν εἰς Πελοπόννησον τοὺς Ἀχαιοὺς καὶ τινὰς ἄλλας πόλεις προσηγάγετο, Δύμην δὲ καὶ Ναύπακτον καὶ Καλυδῶνα φρουρουμένην ὑπ' Ἀχαιῶν ἠλευθέρωσεν.

¹⁶¹ Cfr. Anderson 1954, 89.

gente que se alegró de la irrupción de Epaminondas. En realidad, se puede decir que los únicos que le recibirían como a un héroe serían los miembros de la facción democrática, pues se daban cuenta de que esto –aunque fuera de manera fugaz– les iba a permitir acceder al poder político.

Si en época clásica Dime desempeñaba un papel insignificante dentro del conjunto del mundo griego, todo lo contrario va a suceder a partir del Helenismo. La ciudad afrontará la nueva etapa reforzada económica y demográficamente, después de haber absorbido el territorio de la vecina Óleno¹⁶², y este hecho le va a servir para ocupar una posición muy activa, tanto en el plano internacional¹⁶³, como en el ámbito local, en el seno de la Confederación, en donde algunos dimeos se van a hacer cargo de las magistraturas más importantes¹⁶⁴.

Nada más comenzar el Helenismo, Dime ya dio muestras de cuál iba a ser su actitud a lo largo de todo este periodo, puesto que no tardó en rebelarse contra las injustas condiciones heredadas del final de la época clásica. Recordemos que, como castigo por haber participado en la batalla de Queronea (338)¹⁶⁵, las *poleis* de Acaya habían sido duramente castigadas por los monarcas macedonios: Filippo les había

¹⁶² Véase nuestro capítulo dedicado a Óleno.

¹⁶³ Los dimeos se mostraron muy activos durante toda la época helenística, tal y como lo demuestran los múltiples decretos que se promulgaron en honor de habitantes de Dime, especialmente en regiones vecinas como Etolia (*IG IX. 1². 1, 13X, ll. 35-37; IG IX. 1². 1, 30a, ll. 13-14; IG IX. 1². 1, 34d, l. 19; Cl. Antonetti, ZPE 101 [1994], 127-135 y pl. VI), o Delfos (*SEG II [1925] 288*). No obstante, incluso en Egipto hay huellas de la presencia dimeas, como lo demuestra un epígrafe del año 215, en el que se menciona a un arquitéoro originario de Dime (*SB 1640; SEG XXIV [1969] 1179*).*

¹⁶⁴ En el año 219, fue un habitante de la ciudad –concretamente, Mico de Dime– el que ocupó el puesto de hipostratego de la *συντέλεια* de Patras: Polibio IV. 59, 2. Dentro de la Acaya occidental, éste era el cargo más importante al que se podía aspirar, ya que por encima de él sólo estaba el estratego federal (para más información sobre las instituciones federales, véase, en la segunda parte de este trabajo, el apartado 8 del capítulo XVIII). Por otra parte, tan sólo unos decenios después, sería otro dimeo el que desempeñaría la máxima magistratura federal: nos estamos refiriendo a Aristeno de Dime, hijo de Timocades (Ἀρίσταινος Τιμοκάδεος Δυμῆιος), que fue estratego de la Confederación en el 199-198, 196-195 y 186-185 (sobre su trayectoria política, cfr. L. Moretti, *Iscrizioni storiche ellenistiche*, 1967, 85-86, n° 37). Lo cierto es que el nombre completo de este personaje ofrece ciertas dificultades. En un decreto de proxenia procedente de Apta (Creta), se dice que su padre se llamaba Damocades, y no Timocades (Ἀρίσταινος Δαμοκάδεος Ἀχαιός): cfr. M. Guarducci, *Inscriptiones creticae opera et consilio Friderici Halbherr collectae*, Roma, 1950, II.3, 6F. Por su parte, en los manuscritos en los que se nos transmite la obra de Polibio, no siempre aparece como Ἀρίσταινος, sino que a veces se le llama Ἀρισταίνετος (Polibio XI. 11, 7). Finalmente, Plutarco (*Filopemén XVII. 4*) comete el error de considerarlo magalopolitano, y no dimeo. No obstante, a pesar de estas divergencias, no hay duda de que todas estas variantes esconden a un mismo personaje: cfr. A. Aymard, “Les stratèges de la confédération achéenne de 202 à 172 av. J.-C.”, en *REA* 30 (1928), 1-62; *id.* 1938, 68, n. 3; G. Niccolini, “Aristeno e Aristeneto”, en *Studi storici* VI (1913), 194-198; Errington 1969, 276-279 (Apéndice 4).

¹⁶⁵ Pausanias VII. 6, 5; Plutarco, *Demóstenes XVII. 4*.

privado de sus posesiones al otro lado del golfo de Corinto¹⁶⁶, en tanto que Alejandro y sus sucesores –en particular, Demetrio y Casandro– les habían impuesto guarniciones y gobiernos tiránicos, además de propiciar la disolución de su Confederación¹⁶⁷. Pues bien, sabemos por Diodoro¹⁶⁸ que, en el año 314-313, reinando Casandro en Macedonia, los dimeos se levantaron contra la guarnición que éste mantenía en su ciudad. Al principio cosecharon un gran éxito, pues lograron cercar y aislar a las fuerzas de Casandro en lo alto de la acrópolis (διετείχισαν τὴν πόλιν, ὥστε κατ' ἰδίαν οὔσαν ἀπὸ τῆς ἀκροπόλεως διεζεύχθαι). No obstante, en seguida sufrieron un duro golpe: el φρούριον de Casandro, sitiado en la acrópolis, recibió ayuda de Alejandro, el hijo de Poliperconte, y rápidamente se hicieron con el control de la ciudad, entregándose a todo tipo de tropelías y desmanes contra la población civil (τῶν δὲ Δυμαίων τοὺς μὲν ἀπέσφαξεν, τοὺς δ' εἰς φυλακὴν ἀπέθετο, πολλοὺς δὲ ἐφυγάδευσεν). Al final, cuando los refuerzos de Alejandro se retiraron a buscar otras ciudades que saquear, los pocos dimeos que habían sobrevivido a sus matanzas se reorganizaron e intentaron expulsar de la acrópolis a la guarnición de Casandro, pero ya no tenían fuerzas como para conseguirlo por sus propios medios, así que hubieron de pedir ayuda a otro macedonio. En concreto, buscaron las fuerzas que les faltaban en Aristodemo, un general opuesto a Casandro, que apoyaba la candidatura de Antígono al trono macedonio y que, precisamente, acababa de liberar a Patras y a Egio de las respectivas guarniciones que Casandro les había impuesto (ἐξ Αἰγίου τοὺς Ἀριστοδήμου μισθοφόρους μεταπεμψάμενοι πάλιν ἐπέθειτο τῇ φρουρᾷ καὶ κυριεύσαντες τῆς ἄκρας τὴν μὲν πόλιν ἐλευθέρωσαν). De este modo, se hizo patente que los habitantes de Dime todavía no estaban lo bastante maduros como para mantenerse al margen de las injerencias macedonias: aún no tenían la suficiente capacidad como para resolver los problemas por sí solos.

Por fin, unas pocas décadas después, en el 281-280, Dime se halló en situación de desembarazarse de la tutela macedonia. Según nos informa Polibio, fue en esa fecha cuando la ciudad formó parte del reducido grupo de *poleis* que decidieron refundar el

¹⁶⁶ Demóstenes IX. 34; Estrabón IX. 4, 7.

¹⁶⁷ Polibio II. 41, 9-10: Κατὰ δὲ τοὺς ὑστέρους μὲν τῶν κατ' Ἀλέξανδρον καιρῶν (...) εἰς τοιαύτην διαφορὰν καὶ καχεξίαν ἐνέπεσον, καὶ μάλιστα διὰ τῶν ἐκ Μακεδονίας βασιλέων, ἐν ᾗ συνέβη πάσας τὰς πόλεις χωρισθείσας ἀφ' αὐτῶν ἐναντίως τὸ συμφέρον ἄγειν ἀλλήλαις. Ἐξ οὗ συνέπεσε τὰς μὲν ἐμφρούρους αὐτῶν γενέσθαι διὰ τε Δημετρίου καὶ Κασσάνδρου καὶ μετὰ ταῦτα δι' Ἀντιγόνου τοῦ Γονατᾶ, τὰς δὲ καὶ τυραννεῖσθαι.

¹⁶⁸ Diodoro XIX. 66, 4-6.

κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, para así poder contrarrestar el imperialismo que ejercían los macedonios sobre la cuenca del Egeo en general, y sobre el Peloponeso en particular¹⁶⁹. A partir de ese momento –y, muy especialmente, durante la llamada guerra de los Aliados, a finales del s. III-, los dimeos defendieron ante la asamblea federal unas posturas muy beligerantes en lo que a política exterior se refiere. Esta postura tan agresiva se explica si tenemos en cuenta las características físicas de su territorio: Dime no sólo era el distrito más grande y heterogéneo de Acaya –y, por tanto, el más difícil de defender-, sino que también era el μέρος que estaba más expuesto a las agresiones exteriores. En efecto, por el norte los dimeos podían sufrir las consecuencias de un desembarco etolio, mientras que por el suroeste, a la altura del río Lariso, eran susceptibles de ser atacados por cualquier ejército que procediera del sur del Peloponeso (de la Élide, de Esparta...), dado que, en ese punto, a diferencia de lo que ocurría en los demás distritos de Acaya, no había un arco montañoso que les protegiera. Tal y como vimos en su momento¹⁷⁰, Dime desarrolló un poderoso sistema defensivo en el suroeste del distrito (fuerte de *Kalogria*) y en la costa septentrional (fortaleza de *Karavostasi*), con el objetivo de evitar que los eleos y los etolios la atacaran simultáneamente, en dos frentes a la vez. Igualmente, la ciudad también se enfrentó en distintas ocasiones al κοινόν, reclamando de las autoridades federales mayores ayudas frente a las agresiones externas. En el año 219, incluso se negó a pagar los impuestos federales, y consiguió arrastrar en sus reivindicaciones a las ciudades vecinas de Faras y Tritea: las tres *poleis* de la Acaya occidental se quejaban de que Arato, el estratega de la Confederación en aquel momento, no había hecho lo suficiente para evitar que sus territorios fueran saqueados por un ejército de etolios y eleos, capitaneado por el general Euripidas¹⁷¹.

Sin embargo, ninguna de las medidas tomadas por los dimeos alcanzó el éxito esperado. Ni las fortificaciones fronterizas, ni tampoco las protestas y las amenazas ante el κοινόν, consiguieron evitar que, al año siguiente, en el 218, Dime volviera a ser invadida por un ejército conjunto de eleos y gálatas, provocando nuevamente unas

¹⁶⁹ Las ciudades de la Acaya occidental (Dime, Patras, Faras y Tritea) fueron las encargadas de refundar el κοινόν. Cfr. Polibio II. 41, 1-2 y 11-12.

¹⁷⁰ Cfr. *supra*, apartado 4.

¹⁷¹ Euripidas había sido enviado a la Élide por los etolios, y desde allí había cruzado el río Lariso y se había dedicado a saquear y devastar toda la Acaya occidental: véase la descripción completa de los hechos en Polibio IV. 59-60. El historiador de la Confederación Aquea critica la lentitud con la que había reaccionado Arato, pero también condena a los dimeos, a los fareos y a los triteos por haberse negado a pagar los impuestos federales, anteponiendo así el interés particular al bien común.

enormes pérdidas, tanto en vidas humanas como en daños materiales¹⁷². Estos ataques tan repetidos son los que explican que los dimeos –por muy paradójico que ello parezca- empezaran a mirar cada vez más hacia Filipo V de Macedonia. Efectivamente, si el siglo III se había iniciado con el levantamiento de la ciudad en contra de los macedonios, ahora, a finales de la misma centuria, la situación se había transformado radicalmente: el gran vecino del norte era visto como un aliado, con el que los dimeos compartían un mismo enemigo, la Confederación Etolia. Para desgracia de Dime, Roma deseaba destruir el poder de Filipo V, y no estaba dispuesta a permitir que nadie pactara con él. Por eso, visto con la perspectiva suficiente, podemos afirmar que la ciudad de Acaya hizo una pésima elección al alinearse con la corte de Pella¹⁷³.

Lógicamente, al estallar las guerras de Macedonia, los dimeos se colocaron a favor de Filipo V y, por consiguiente, en contra de los etolios y de los romanos. En respuesta a esta actitud, el Senado envió una flota frente a las costas del Peloponeso, primero bajo las órdenes de M. Valerio y después bajo el mando de Sulpicio Galba. Las fuentes nos informan de que este último se comportó de manera absolutamente desproporcionada frente a los griegos y, entre otros desmanes, llegó a devastar todo el litoral comprendido entre Corinto y Sición¹⁷⁴. No contento con ello, Sulpicio se dirigió poco tiempo después a Dime y, una vez allí, a modo de castigo ejemplarizante, destruyó la ciudad y vendió como esclavos a todos sus habitantes¹⁷⁵. De acuerdo con el testimonio de Tito Livio, su actuación no tuvo efectos permanentes, ya que Filipo V se encargó de buscar a todos los dimeos que habían sido esclavizados y les devolvió su libertad, reintegrándoles a su patria¹⁷⁶. No obstante, este dato resulta ilustra a la perfección las dificultades demográficas por las que estaba pasando la *polis* en aquel momento: si el testimonio de Livio está en lo cierto, si es verdad que el soberano

¹⁷² Polibio V. 17, 3-4. Es harto probable que los eleos y los gálatas volvieran a contar, también en esta ocasión, con la ayuda de los etolios.

¹⁷³ Algunas muestras de la estrecha colaboración entre el monarca macedonio y los ciudadanos dimeos las encontraremos en Polibio IV. 83, 1-5; 86, 4; V. 3, 1-2. Para un análisis de la política exterior de Filipo V y de los móviles que impulsaron su actuación durante estos años, cfr. Gómez Espelosín 1988b; 1989a.

¹⁷⁴ Para saber más sobre P. Sulpicio Galba, véase Gruen 1984, 204-207.

¹⁷⁵ Pausanias VII. 17, 5: ταύτην Φίλιππος ὁ Δημητρίου πόλεωιν μόνην τῶν Ἀχαικῶν ἔσχεν ὑπήκοοιν, καὶ ἐπὶ τῇ αἰτίᾳ ταύτῃ Σουλπίκιος, ἡγεμῶν καὶ οὗτος Ῥωμαίων, ἐπέτρεψε τῇ στρατιᾷ διαρπάσαι τὴν Δύμην. Más información en Polibio X. 41, 1; Tito Livio XXXII. 21, 28. No sabemos la fecha exacta en la que Sulpicio destruyó Dime, pero debió de tener lugar en torno al 208. En ese mismo año la sitúa Gruen 1984, 205, n. 10. Otros autores, en cambio, prefieren rebajarla hasta el 207-206 (cfr. Walbank 1940, 98, n. 1; *id.* 1967, 258-259). En sentido inverso, Errington (1969, 59, n. 1) la hace retroceder hasta el 209.

¹⁷⁶ Tito Livio XXXII. 22, 10: *Dymaeis, captis nuper direptisque ab exercitu Romano, cum redimi eos, ubicumque servirent, Philippus iussisset non libertatem modo sed etiam patriam reddiderat.*

macedonio fue capaz de localizar y liberar a la mayor parte de los ciudadanos dimeos, entonces debemos concluir que éstos eran realmente muy pocos en aquellas fechas de finales del s. III y principios del s. II¹⁷⁷.

Cuando se declaró la segunda guerra Macedonia, el κοινόν τῶν Ἀχαιῶν ya había aprendido la lección que les había dado Sulpicio. En el σύγκλητος que se celebró en Sición en el año 198, casi todas las *poleis* votaron a favor de abandonar la alianza con Macedonia y se mostraron proclives a Roma. Únicamente hubo tres ciudades que se opusieron a esta decisión. Dos de ellas eran Argos y Megalópolis, mientras que la tercera era Dime: como es lógico, sus habitantes no podían olvidar que, apenas una década antes, los romanos habían sido los responsables de su ruina, mientras que Filipo V les había ayudado y había comprado su libertad. En señal de protesta, los argivos, los megalopolitanos y los dimeos abandonaron la sesión en señal de protesta, sin esperar a que concluyeran las deliberaciones de la asamblea¹⁷⁸. No obstante, da la impresión de que, al final, Megalópolis y Dime acabaron plegándose a la voluntad común. Sólo así se explica que el κοινόν decidiera instalar una guarnición únicamente entre los argivos, y no entre los megalopolitanos y los dimeos¹⁷⁹.

Una importante inscripción nos informa de que, en el 145, un año después de que el κοινόν τῶν Ἀχαιῶν se sometiera a Roma, estalló en Dime una revuelta de carácter popular y antirromano, aunque el procónsul de Macedonia, Quinto Fabio Máximo, logró reprimirla rápidamente¹⁸⁰. A partir de ese momento, los dimeos ya no volvieron a dar ningún motivo de preocupación a los romanos, y quedaron relegados a un papel absolutamente marginal. Todavía en el s. I, se proyectaron algunos planes con

¹⁷⁷ Ante la falta de efectivos demográficos (y militares), los dimeos se vieron obligados a ofrecer la ciudadanía a cualquier extranjero que participara en la defensa de la ciudad, tal y como evidencian las fuentes epigráficas: cfr. *Syll.*³, 529 (=Rizakis 1990b, 109-134 y pl. 15).

¹⁷⁸ Tito Livio XXXII. 22, 4-12. El historiador romano explica también las razones por las que argivos y megalopolitanos se sentían ligados a Macedonia.

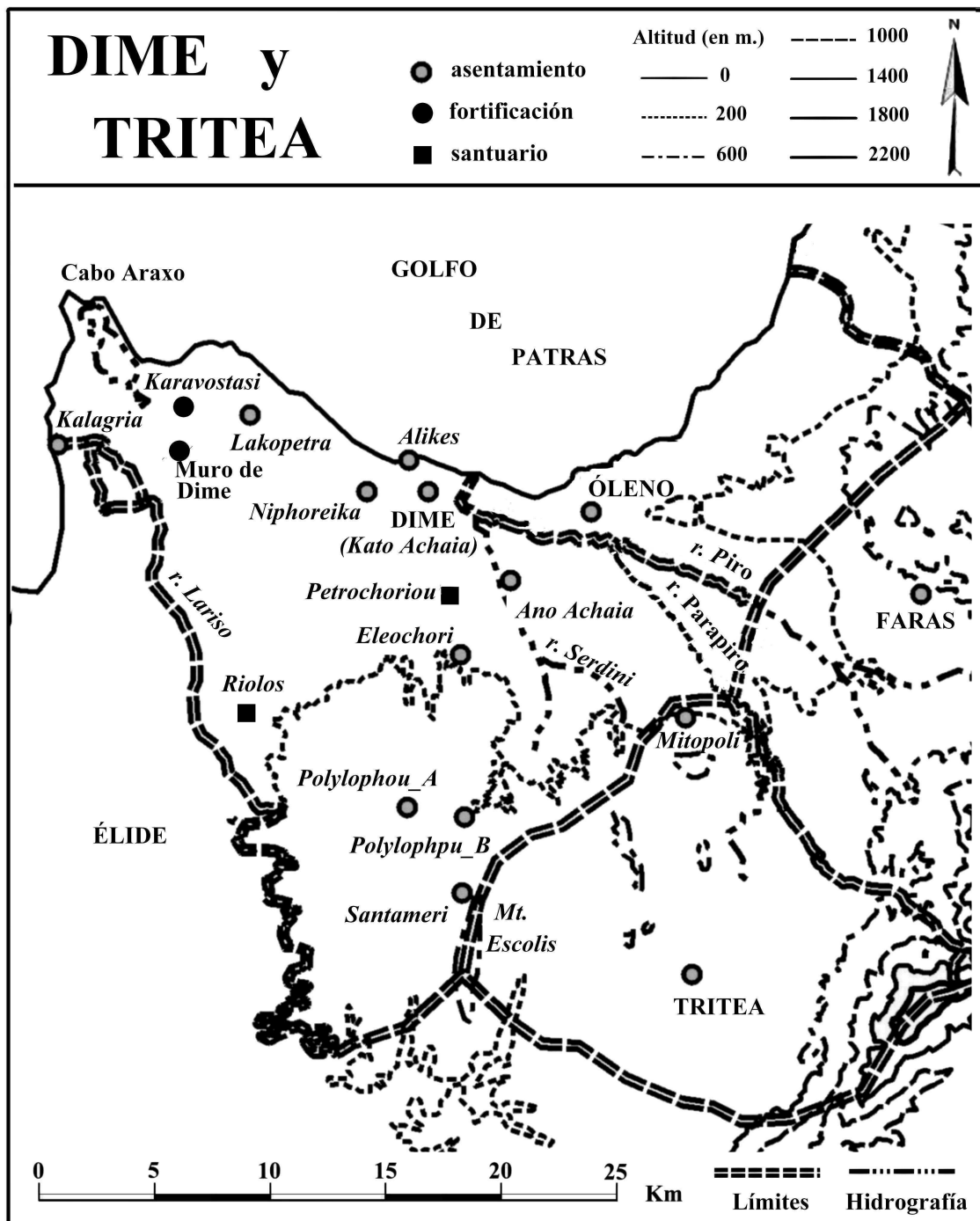
¹⁷⁹ Tito Livio XXXII. 25, 6-9. Además, se da la circunstancia de que las tropas federales instaladas en Argos estaban comandadas por un ciudadano de Dime, que respondía al nombre de Enesidemo. Esto prueba que los dimeos habían acabado por aceptar la alianza con Roma. De lo contrario, el κοινόν no se habría atrevido a enviar a Enesidemo a Argos (Aymard 1938b, 109). En cuanto a Enesidemo, no se le vuelve a citar en ninguna otra fuente: véase Klebs, en *RE I*. 1 (1893), col. 1023, s. v. Aenesidemos (7).

¹⁸⁰ Cfr. *Syll.*³, 529: se trata del mismo epígrafe en el que se atestiguaba la concesión de la ciudadanía a aquéllos extranjeros que contribuyeran en la defensa de la ciudad (cfr. *supra* nota 177). Véase también A. D. Rizakis, "La politique romaine dans le Péloponnèse à l'époque républicaine et la confédération achéenne", en *Actes du III^e Congrès International des Études Péloponnésienes*, Atenas, 1987-1988, 24, n. 17 (en griego con resumen en francés).

el objetivo de revitalizar la ciudad¹⁸¹, pero ninguno de ellos consiguió dar fruto. Quizás fue esa la razón de que Augusto privara a Dime de su autonomía y la integrara en la colonia que él mismo acababa de fundar en Patras¹⁸².

¹⁸¹ En el 68-67, Pompeyo instaló en Dime a una colonia de piratas cilicios: Estrabón VIII. 7, 5 y XIV. 3, 3; Plutarco, *Pompeyo* XXVIII, 6-7; Apiano, *Sobre Mitridates* 96; Dión Casio XXXVI. 37, 6. Casi tres décadas después, en el año 44, se fundó la *Colonia Julia de Dime*, bien por iniciativa de César, bien bajo los auspicios de los triunviros. Se ha pensado que, posteriormente, esta colonia fue refundada por Marco Antonio: cfr. M. Grant, *From Imperium to Auctoritas. A Historical Study of Aes Coinage in the Roman Empire (49 B.C. – A.D. 14)*, Cambridge, 1946 (reimpr.: Londres, 1978), 264-265. Sin embargo, Rizakis ha demostrado la inconsistencia de dicha propuesta: véase A. D. Rizakis, “Cadastres et espace rural dans le nord-ouest du Péloponnèse”, en *DHA* 16.1 (1990), 259-267.

¹⁸² La idea de que Dime, al igual que Faras y Tritea, fue anexionada a la colonia romana de Patras se basa en un breve comentario de Pausanias VII. 17, 5: Ἀὐγουστος δὲ ὕστερον προσένειμεν αὐτὴν [=Δύμη] Πατρῆσιν. Sin embargo, se trata de una afirmación muy cuestionada: a comienzos de la era cristiana, Estrabón (XIV. 3, 3) y Plinio (*Historia Natural* IV. 13) todavía la veían como una colonia autónoma, y las fuentes numismáticas parecen confirmar esta información, dado que los dimeos estuvieron acuñando moneda hasta los tiempos de Tiberio: cfr. M. Amandry, “Le monnayage de Dymé (Colonia Dumaeorum) en Achaïe. Corpus”, en *Rev. Num.* 23 (1981), 45-67; *id.*, “Une nouvelle émission dyméenne”, en *Rev. Num.* 25 (1983), 53-56.



Mapa 7: Los distritos de Dime y Tritea

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΗΣ ΤΡΙΤΑΙΑΣ / ΤΡΙΤΕΙΑΣ

1. El territorio y sus límites

Gracias a Estrabón, Tritea es uno de los doce μέρη de Acaya que podemos delimitar con una mayor precisión. En un primer momento, en el capítulo dedicado a la Élide, el geógrafo especifica que el monte Escolis ἔστι δ' ὄρος πετρῶδες κοινὸν Δυμαίων τε καὶ Τριταίων καὶ Ἡλείων¹, y unos cuantos párrafos más adelante, cuando analiza la región de Acaya, añade que ἡ δὲ Τριταία τῆς Φαραϊκῆς ἐφάπτεται καὶ Λεοντησίας καὶ Λασιωνίας². A partir de estas coordenadas se deduce con facilidad que el distrito de Tritea se situaba entre los sistemas del Erimanto y el Escolis, y limitaba con Dime (al noroeste y al norte), con Faras (al nordeste), con Leoncio (hacia el sureste) y, finalmente, con la ciudad elea de Lasión (por el sur).

2. El ἄστυ

El nombre originario del ἄστυ era *Tritea* (en griego, ἡ Τριταία)³, un topónimo del que se hacía derivar el gentilicio Τριταίεύς⁴. No obstante, parece ser que no fue ésta la única denominación que conoció la ciudad a lo largo de su Historia. Antes bien, en una importante inscripción fechada entre los siglos IV-III, se atestigua la variante

¹ Estrabón VIII. 3, 10: [El Escolis] *es un macizo rocoso, que comparten los dimeos, los triteos y los eleos* (Traducción del Autor). El sistema del Escolis (o Escolio) se identifica con el Saint Omer medieval y con el *Santameri* de época moderna. Se hallará más información en nuestro capítulo dedicado a Óleno, en la nota 18.

² Estrabón VIII. 7, 5: *Tritea linda con el territorio de Faras, de Leoncio y de Lasión* (Traducción de Ignacio M. Pascual Valderrama).

³ El topónimo Τριταία se atestigua en Polibio II. 41, 8; Estrabón VIII. 7, 5; Esteban de Bizancio 637, 13-14 (s. v. Τριταία). Para más información sobre las variantes que admite el topónimo *Tritea*, cfr. E. Meyer, en *RE VII A1* (1939), col. 237-238.

⁴ Τριταίεύς (nominativo sing.): Polibio XXVIII. 6, 2; Plutarco, *Arato* XI. 1; Esteban de Bizancio 637, 13-14 (s. v. Τριταία); *IG IV*. 1², 73, ll. 22-23 // Τριταίεις (nominativo plural): Polibio II. 41, 12; *id.*, IV. 59, 2 y 60, 1-4; Estrabón VIII. 7, 4; Pausanias VI. 12, 9 y VII. 22, 9; *SGDI* 1189, l. 77; *SEG XV* (1958) 254, l. 4 // Τριταίεις (nominativo plural sin contraer): Herodoto I. 145 // Τριταίέα (acusativo masculino sing.): Pausanias VI. 12, 8 // Τριταίων (genitivo plural): Polibio IV. 6, 9 y 59, 1; *id.*, V. 95, 6; Plutarco, *Cleomenes* XVI. 6 // Τριταίωνσι (dativo plural): Polibio IV. 60, 9; *Syll.*³, 559, l. 68.

Τριτέα⁵, lo que constituye un temprano testimonio de la monoptongación del diptongo –αι en –ε. Por otra parte, creemos que con el paso del tiempo acabó imponiéndose una tercera denominación, *Tritia* (ἢ Τρίτεια)⁶, a partir de la cual se formaba un gentilicio Τριτειεύς, escasamente documentado en las fuentes⁷. De estas tres variantes que acabamos de citar (Τριταία, Τριτέα y Τρίτεια), esta última, la de Τρίτεια, es la más reciente, y lo decimos no sólo porque es la que se atestigua en los manuscritos que recogen la obra de Pausanias, sino también porque fue la que utilizaron los romanos para transcribir el topónimo a su lengua: en latín, la ciudad se llamaba *Tritia*⁸, y sus habitantes eran los *Tritienses*⁹. Τρίτεια es, por lo demás, una denominación bastante extendida por toda la cuenca del Egeo. No en vano, Esteban de Bizancio nos informa de que existían otras dos poblaciones con el mismo nombre. Una de ellas se encontraba en la Tróade, mientras que la otra se levantaba en la Grecia central, entre la Lócride occidental y la Fócide¹⁰.

En nuestra opinión, el topónimo *Tritea* pertenece a la misma familia léxica que el cardinal τρεῖς o que el ordinal τρίτος, de lo cual deducimos que la *polis* debió de formarse a partir del sinecismo de tres unidades preexistentes, tal y como se suponía que también había sucedido en la vecina Patras. Desconocemos si quedó alguna huella de este origen tripartito en las instituciones de la ciudad pero, en cualquier caso, los triteos de época histórica interpretaban su pasado en clave mitológica, por lo que preferían relacionar el nombre de su ciudad con el de algún héroe epónimo, y no con la raíz del número *tres*. Según el sucinto relato de Pausanias¹¹, los habitantes de la ciudad creían que el fundador de *Tritea* había sido un tal Melanipo: el joven habría decidido bautizar

⁵ Concretamente se documenta la forma en dativo singular, Τριτέαι. Cfr. A. Plassart, *BCH* 45 (1921), col. II, l. 129.

⁶ El topónimo Τρίτεια se atestigua únicamente en autores de época imperial y tardía, como son Pausanias (VI. 12, 9; VII. 6, 1; 22, 6 y 8-9) y Esteban de Bizancio (637, 15 [s. v. Τρίτεια]).

⁷ Únicamente lo encontramos en Esteban de Bizancio 637, 15 (s. v. Τρίτεια).

⁸ Cicerón, *ad Att.* VI. 2, 3.

⁹ Plinio, *Historia Natural* IV. 22.

¹⁰ Cfr. Esteban de Bizancio 637, 15 (s. v. Τρίτεια). Para diferenciarlas, el célebre cronista bizantino señala que la *Triteia* de la Tróade y la de la Grecia central se escribían con una sola –τ (Τρίτεια), mientras que nuestra *Triteia*, la de Acaya, se transcribiría con doble –ττ (*Τρίττεια). Sin embargo, esta grafía con doble –ττ no se encuentra documentada en ninguna fuente. A lo sumo, lo único que tenemos atestiguado con doble –ττ- es un gentilicio Τριτταεύς (Polibio XXVIII. 6, 2), aunque la mayor parte de editores modernos prefieren corregirlo y eliminar una de las dos –τ. Por lo demás, la *Triteia* de la Tróade es una población absolutamente oscura: el único autor que la cita es Esteban de Bizancio, que nos dice que fue fundada por los arisbeos. En cambio, la *Triteia* de la Grecia central es mucho más conocida y, por ejemplo, aparece mencionada en Tucídides III. 101. Para más información al respecto, cfr. *RE* VII A1 (1939), col. 241 y ss.

¹¹ Pausanias VII. 22, 8.

su fundación con este nombre para honrar a su madre, puesto que él había nacido de la unión entre el dios Ares y la joven Tritaea, una sacerdotisa de Atenea, que pasaba por ser la hija de Tritón. Junto con esta tradición, el Periegeta también señala que circulaba otra versión, en la que Tritaea habría sido fundada por un oscuro personaje, de nombre Célbidas, que habría llegado a Acaya procedente de Cime, en el país de los ópicos¹².

De las dos leyendas que recoge Pausanias, la de Célbidas de Cime es la más difícil de interpretar, ya que se nos escapan cuáles son las motivaciones que esconde o cuál pudo ser el contexto en el que se gestó¹³. Por el contrario, la otra versión, la que tiene a Melanipo por protagonista, se adapta mucho mejor a los esquemas habituales en este tipo de leyendas. Para empezar, no nos puede extrañar un héroe como Melanipo, nacido de la unión entre el dios Ares y Tritaea, sacerdotisa de Atenea, dado que el mundo griego está plagado de personajes mitológicos que son hijos del dios de la guerra y de figuras femeninas relacionadas con el culto a Atenea¹⁴. Por otra parte, tenemos la impresión de que la historia de Melanipo debía de ser la versión local, la que preferían los propios triteos a la hora de explicar sus orígenes, y no sólo lo decimos por la importancia que, todavía en época Pausanias, seguían desempeñando Atenea, Ares y Tritaea dentro del panteón local de los triteos¹⁵. Nos basamos también en el hecho de que la figura de la sacerdotisa Tritaea, tan vinculada a Atenea, presenta significativos paralelismos con algunos de los epítetos con los que la diosa de la sabiduría era venerada en las localidades de la vecina Arcadia, lo cual termina de demostrar que nos encontramos ante una leyenda autóctona, propia del interior del Peloponeso. Así, por ejemplo, sabemos por el Periegeta que en la localidad arcadia de Feneo se veneraba a una Atenea Tritonia¹⁶, mientras que los habitantes de Alifera sostenían que Zeus había

¹² Cime se corresponde con la latina Cumas, mientras que los ópicos se identifican con los oscos.

¹³ Nada tendría de particular que los triteos hubiesen fundado una ciudad en el país de los ópicos, ya que entonces su expedición se inscribiría dentro de las empresas coloniales de época arcaica. Sin embargo, la leyenda establece la iniciativa en sentido inverso, siendo los ópicos los que fundaron Tritaea. Por supuesto, damos por descontado que este pueblo del sur de Italia no tenía ni capacidad ni interés en establecer una colonia en el interior del Peloponeso. Sin embargo, lo que no se entiende es la razón por la que los triteos querrían hacerse pasar por descendientes de un pueblo tan alejado y tan poco significativo como era el de los ópicos.

¹⁴ En Atenas, tenemos a Alcipe, hijo de Aglauro y Ares; en Olimpia, nos encontramos con Enómao, nacido de la unión de Estérope con el dios de la guerra; en Beocia, Yálmeneo y Ascálafo son el fruto de la relación entre Astíoque y Ares. Cfr. E. Wüst, en *RE VII A1* (1939), col. 243.

¹⁵ Pausanias VII. 22, 9: ἔστι δὲ καὶ Ἀθηναῖς ναός [...] Θύειν δὲ οἱ ἐνταῦθα καὶ Ἄρει καὶ τῇ Τριταίᾳ νομίζουσιν. Osanna (1996, 171-172) propone que la acrópolis de Tritaea estaría presidida por dos templos: en uno se daría culto a Atenea y en el otro se veneraría a la pareja formada por Ares y la sacerdotisa Tritaea.

¹⁶ Pausanias VIII. 14, 4. Cfr. Jost 1985, 28-29.

dado a luz a Atenea en su ciudad, cerca de una fuente que recibía el nombre de Tritónide¹⁷. Ya hace tiempo se demostró que, al menos en su origen, los epítetos “Tritonia” y “Tritónide”, con los cuales Atenea recibía culto en Feneo y en Alifera, no tenían nada que ver con Tritón, sino que guardaban relación con la sacerdotisa Trithea, venerada en la ciudad homónima de Acaya. Lo único que queda por averiguar es quién era esta Trithea que tanta huella dejó en los cultos de Arcadia y en los del interior de Acaya. Lo más probable es que inicialmente no fuera más que una epiclesis con la que los habitantes del interior del Peloponeso adoraban a una Atenea matronal, asociada a Ares. Con el tiempo, cuando la diosa de la inteligencia adquirió el carácter virginal que todos le conocemos, el epíteto *Trithea*, en tanto que aludía a su faceta maternal, perdió todo su sentido, y por eso se separó del teónimo y se convirtió en una figura independiente. Por tanto, el caso de Trithea es análogo al de Palas: ambas eran epiclesis de Atenea que, sólo con el tiempo, se convirtieron en heroínas independientes¹⁸. Otra posibilidad, en cambio, consistiría en pensar que entre Atenea y Trithea se daba una relación análoga a la que había entre la diosa Ártemis e Ifigenia¹⁹.

Tal y como dijimos en el primer apartado, el testimonio estraboniano dejaba bien claro que el distrito de Trithea se encontraba al oeste del macizo del Erimanto y, por tanto, será allí donde debemos buscar el ἄστυ triteo. Sin embargo, los viajeros de época moderna cometían el error de situarlo al este del Erimanto, ya fuera en *Ayios Andreas de Gourgoumitza*, ya fuera en *Ayios Nikolaos de Vlassia*²⁰. Estas falsas identificaciones no se abandonaron hasta 1901, fecha en la que Wilhelm propuso situar Trithea sobre la colina de *Panayia (Voundouchla)*²¹, un enclave en el que medio siglo antes, en 1853, había aparecido una inscripción en la que se recogía un decreto de ciudadanía datado a mediados del s. III²². Esta colina de la *Panayia (Voundouchla)*, que alcanza los

¹⁷ Pausanias VIII. 26, 6-7. Cfr. Jost 1985, 78-79.

¹⁸ Cfr. Frazer 1898, 156; O. Gruppe, *Griechische Mythologie und Religions geschichte* II, Munich 1906, 1204, n. 1: Tritaia “Hypostase der Athena”; W. Röscher 1884/1937, V, col. 1146-1150 y, sobre todo, col. 1155 (Dreßler), en donde se lee: *Allerdings scheinen Pallas und Tritaia Gestalten zu sein, die sich von Athena gleichsam losgelöst haben, und daß sie Töchter des Triton genannt werden, geht vielleicht auf den Beinamen Tritogeneia der Athena zurück.*

¹⁹ Osanna 1996, 170, n. 12.

²⁰ Cfr. bibliografía en Frazer 1898, 155-156 y Hitzig-Blümner 1904, 823-824. Tal y como explicamos en los capítulos correspondientes, hoy en día se identifica *Ayios Nikolaos de Vlassia* con la ciudad de Leoncio, mientras que *Ayios Andreas de Gourgoumitza* se relaciona bien con el oscuro πόλισμα de Asquio, bien con la κόμη de Leuctro, perteneciente al distrito de Ripes. Cfr. los capítulos dedicados a Ripes y Leoncio.

²¹ A. Wilhelm, en *JÖAI* 4 (1901), 74; *id.*, en *SBWien* 166, 1911, 37.

²² El epígrafe, hallado en 1853, ha sido reeditado recientemente por Rizakis1990b.

cincuenta metros de altura, pertenece a las estribaciones noroccidentales del macizo del Erimanto y se levanta a unos dos kilómetros al noroeste de la pequeña población de Santa Marina, encuadrada –hacia el este y hacia el oeste- entre dos pequeños afluentes del río Piro. La propuesta de Wilhelm de ubicar allí la antigua ciudad de Tritea se ha visto confirmada posteriormente por las excavaciones de Nerantzoulis²³, y en la actualidad ya nadie pone en duda la verosimilitud de dicha localización²⁴, a pesar de que la colina de Panagia de Santa Marina no cumple exactamente con las distancias indicadas por los autores antiguos. De acuerdo con Estrabón²⁵, Tritea se hallaba a cien estadios –esto es, a 18,5 Km.- del monte Escolis, cuando en la realidad el moderno yacimiento se encuentra a tan sólo 12 Km. Por su parte, Pausanias²⁶ sitúa la ciudad a ciento veinte estadios de Faras (unos 21-23 Km.), mientras que, en la actualidad, la distancia real no supera los 18 Km. No obstante, estas pequeñas diferencias en absoluto permiten invalidar la identificación propuesta por Wilhelm. Como bien señala Baladié²⁷, las cifras indicadas por Estrabón sólo podrían tomarse de manera literal si supiéramos desde qué parte del Escolis fueron tomadas o si conociéramos con exactitud cuánto medía el estadio empleado por el geógrafo. En cuanto al dato ofrecido por Pausanias, los escasos kilómetros de diferencia se pueden explicar si tenemos en cuenta que la carretera moderna sigue un trazado mucho más recto que el camino antiguo.

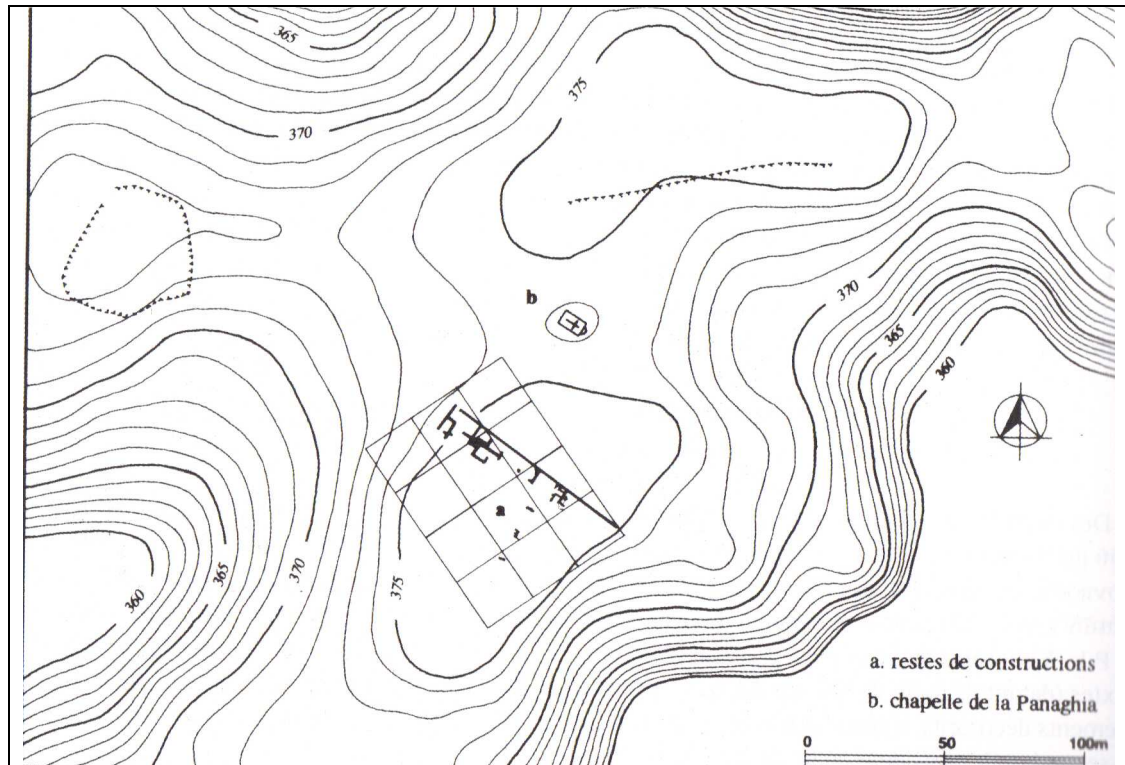
²³ Cfr. Nerantzoulis 1938, 22 y ss.; *id.*, “Τῆς ἀρχαϊκῆς Τριταίας θέσις καὶ ἀνασκαφαί”, *Πολέμων* 3 (1947), 67. Entre los restos encontrados destacan los cimientos de un edificio que no se ha sabido identificar, el estilóbato de una estoa, algunos capiteles, así como inscripciones de época romana (cfr. Papachatzis 1980, 132, n. 4). Recientemente, se han retomado las excavaciones en el sector de la capilla de la *Panayia* (véase *ArchDelt* 42 [1987], 160-163).

²⁴ En fechas recientes, P. Levi era el único autor que todavía seguía cometiendo el error de situar Tritea al este del Erimanto, en *Ayios Nikolaos de Vlassia*: cfr. Levi 1971, 286, n. 111.

²⁵ Estrabón VIII. 3, 10: [Σκόλλις ὄρος] τῆς Ἡλίδος μὲν διέστηκεν ἑκατὸν καὶ τριάκοντα σταδίου, Τριταίας δὲ ἑκατὸν καὶ Δύμης τοὺς ἴσους, Ἀχαικῶν πόλεων.

²⁶ Pausanias VII. 22, 6: στάδιοι δὲ ἐς Τριταίαν εἴκοσί τε καὶ ἑκατὸν εἰσιν ἐκ Φαράων.

²⁷ Baladié 1980, 131.



**Plano topográfico 10: El ἄστυ de Tritea
(tomado de Rizakis 2008, 130, fig. 15)**

3. Otros elementos del distrito

Apenas conocemos nada del territorio de Tritea, en parte por culpa de las fuentes antiguas, que no nos mencionan el nombre de ninguna aldea o santuario extraurbano, y en parte debido al retraso con que se han iniciado las excavaciones arqueológicas en la zona. Baste decir que, al margen de los datos que recogió la Expedición de Morea a comienzos del s. XIX²⁸, la χώρα de Tritea ha estado prácticamente desatendida hasta mediados de la década de 1980, fecha en la que M. Lakakis retomó las excavaciones en la zona²⁹. Por el momento, y a la espera de que se completen sus trabajos, lo único que podemos señalar es que Tritea era el más continental y el más aislado de los doce μέρη que conformaban inicialmente Acaya³⁰. Por un lado, era el que estaba más alejado de la

²⁸ Los miembros de la expedición de Morea localizaron los restos de un templo antiguo, reutilizados en la construcción de una iglesia bizantina: cfr. Blouet *et alii* 1831-1838 II.1, 125. Véase también Petronotis – Hadadt 1990, 477-493.

²⁹ Cfr. M. Lakakis, en *ArchDelt* 42 (1987), B.1, 160-163.

³⁰ Herodoto (I. 145) especifica que Tritea que era la única ciudad de Acaya que se encontraba en el interior de Acaya: Τριταιέες, οἱ μόνουι τούτων [=τῶν Ἀχαιῶν] μεσόγαιοι οἰκέουσι. Pausanias, que sin duda se inspira en este pasaje del historiador de Halicarnaso, también señala que Tritea ἐν

costa y el único que, con total seguridad, carecía de salida al mar. Y, por si esto fuera poco, el distrito se encontraba encerrado entre colinas y montañas tanto por el norte, como por el oeste y por el este, lo cual dificultaba las comunicaciones entre los triteos y el resto de Acaya. Únicamente hacia el sur se abría el horizonte sin ningún obstáculo a la vista, y esto es lo que hacía que Tritea –al igual que le sucedía a Pelene con sus vecinos sicionios y los corintios- tuviera mejores comunicaciones con los eleos y con los arcadios que con sus propios compatriotas de Acaya, un rasgo que va a influir en su evolución histórica, tal y como veremos justo ahora a continuación.

4. Historia del distrito

Herodoto incluye a Tritea en su lista de los doce μέρη de Acaya, pero para referirse a ella no utiliza un topónimo, sino que se vale del nombre de sus habitantes, tal y como hace, por otra parte, con todos los distritos de la Acaya occidental, con la única excepción de Óleno³¹. De esta escueta información podemos deducir que, durante la primera mitad del siglo V, Tritea todavía contaba con una organización tribal, de tipo gentilicio, y aún no había alcanzado el grado de desarrollo *político* que se había alcanzado en la Acaya oriental. Igualmente, el hecho de que Herodoto la mencione en su pequeño catálogo de μέρη implica que la ciudad debió de ser miembro del primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, el de época clásica. No obstante, si lo que queremos es tener datos seguros, debemos esperar a que el distrito entre en el período helenístico. Sabemos, por ejemplo, que Tritea se encontraba entre las *poleis* que, en el año 280, se unieron frente al poderío macedonio, para formar el embrión de lo que en pocos años se iba a convertir en la segunda Confederación Aquea: περὶ δὲ τὴν εἰκοστὴν καὶ τετάρτην ὀλυμπιάδα πρὸς ταῖς ἑκατόν (...) αὐθις ἤρξαντο μετανοήσαντες συμφρονεῖν· ταῦτα δ' ἦν κατὰ τὴν Πύρρου διάβασιν εἰς Ἰταλίαν. Καὶ πρῶτοι μὲν συνέστησαν Δυμαῖοι Πατρεῖς Τριταιεῖς Φαραεῖς³². Posteriormente, en el último tercio del s. III, la ciudad se vio afectada por las sucesivas *razzias* e incursiones

μεσογαίῳ μὲν ᾧκισται (VII. 22, 6) y que αἶδε μὲν οὖν θαλάσσης τέ εἰσιν ἀπωτέρω πόλεις καὶ ἠπειρώτιδες βεβαίως (VII. 22, 10).

³¹ Herodoto I. 145.

³² Polibio II. 41, 11-12: *En torno a la Olimpiada CXXIV [=284-280], se arrepintieron y empezaron a federarse de nuevo: esto sucedía durante el desembarco de Pirro en Italia. Y los primeros en asociarse fueron los dimeos, los patrenses, los triteos y los fareos* (Traducción del Autor).

que llevaron a cabo las tropas etolias contra el territorio de Acaya, tanto durante la llamada Guerra Social, como también durante los años previos a la misma. Una primera incursión la sufrieron en el 220, cuando los soldados de Dorímaco y Escopas atravesaron el territorio de Patras, de Faras y de Tritea, en su marcha hacia Mesenia, sembrando el caos y la destrucción a su paso por esas ciudades de la Acaya occidental³³. Al año siguiente, en el 219, el etolio Eurípidas llevó a cabo un nuevo ataque contra la Acaya occidental, partiendo de sus bases en la Élide³⁴. En esta ocasión, la invasión se dirigió contra los territorios de Dime, Tritea y Faras, y los etolios incluso consiguieron hacerse con el control de la conocida fortaleza de *Teichos* de Dime, sin que Arato, el estratego de la Confederación aquel momento, se decidiera a enviar refuerzos a las ciudades invadidas. Fue precisamente entonces cuando los dimeos, los triteos y los fareos, a modo de protesta por la falta de apoyos que estaban recibiendo por parte del *κοινόν*, tomaron la atrevida y polémica decisión de no pagar su contribución federal, para así invertir el dinero de sus impuestos en reclutar mercenarios por su cuenta³⁵. Tan sólo dos años después, durante el verano del 217, Eurípidas volvió a intentar devastar el territorio triteo, pero esta vez el *κοινόν* reaccionó a tiempo y, tras reclutar hombres en las vecinas Dime, Patras y Faras, se le adelantaron, lanzándose contra las bases que los etolios tenían en la Élide³⁶. En otro orden de cosas, Tritea todavía vuelve a aparecer como protagonista una cuarta vez, al ser la patria de Estratio, un político contemporáneo de Polibio, que tuvo una cierta relevancia allá durante la primera mitad del siglo II, en los últimos decenios de vida de la Confederación³⁷.

³³ Polibio IV. 6, 7-10.

³⁴ Polibio IV. 59.

³⁵ Polibio critica la pasividad y la indolencia de Arato, que dejó solas a las ciudades de la Acaya occidental invadidas por los etolios. Sin embargo, también condena la decisión de estas *poleis* de no pagar su contribución federal: ellas, que habían sido las que habían refundado la Confederación, estaban dando muestras de una gran insolidaridad, al anteponer sus intereses personales al bien común (Polibio, IV. 60).

³⁶ Polibio V. 95, 5-10.

³⁷ Estratio de Tritea fue uno de los notables que, en el 170, se reunieron para dirimir cuál debía ser la actitud oficial del *κοινόν* durante la Tercera Guerra Macedonia. Estratio pertenecía al mismo *partido* que Arcesilao y Aristón de Megalópolis, Xenón de Patras o Apolónidas de Sición: no querían hacer nada que pudiera irritar a Roma pero, al mismo tiempo, se oponían a quienes estaban dispuestos a hacer cualquier cosa con tal de complacer a los romanos (Polibio XXVIII. 6, 2 y 6). Años después, en el 167, Estratio se encontraba entre los aqueos deportados en Roma, y la embajada enviada a Tebas en el 160/159 tuvo como principal objetivo ayudarlo a él y a Polibio (Polibio XXXII. 3, 14-17). De vuelta a Acaya, intentó mantener una postura prudente y conciliadora: se entrevistó con los romanos, lo que le valió la acusación de haber revelado secretos de las sinarquías (Polibio XXXVIII. 13, 4-5) y, ya anciano, aconsejó aceptar las ofertas de Cecilio, al conocerse el descalabro sufrido por los griegos en la Grecia central (Polibio XXXVIII. 17, 4).

Tritea, por lo tanto, es mencionada por las fuentes helenísticas –concretamente, por Polibio- en un buen número de ocasiones. Sin embargo, en todas ellas da la impresión de ser un estado de segundo rango³⁸, muy ligado en sus decisiones a lo que hicieran Patras y las demás ciudades de su entorno. Efectivamente, acabamos de ver que, a mediados de abril del 220, los etolios Dorímaco y Escopas atacaron Patras, Faras y Tritea. Sin embargo, tan sólo un mes después, al reunirse el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, Polibio³⁹ nos dice que los fareos y los patrenses se quejaron ante la Asamblea por el ataque sufrido, pero se olvida de citar a los triteos, y eso que éstos también habían sufrido las consecuencias de la agresión etolia: tenemos, pues, la sensación de que, en esta ocasión, Fara y Patras se encargaron de asumir la defensa de los intereses de sus paisanos triteos. Igualmente, un año después, en el 219, hemos comprobado que Tritea sí aparece citada entre las ciudades que se negaron a pagar los impuestos federales, como represalia por no haber recibido suficiente auxilio por parte del κοινόν. No obstante, sus habitantes no se habrían atrevido a tomar semejante decisión, si no hubiera sido porque sus vecinos de Dime y Fara también habían adoptado la misma resolución. Del mismo modo, en el verano del 217, fueron los ciudadanos de Dime, Faras y Patras los que se encargaron de defender a los triteos frente al segundo ataque de Eurípidas, de lo que se deduce que estos últimos no tenían fuerza suficiente para protegerse por sí solos. De todas formas, nada de esto debería extrañarnos, dado que Tritea, junto con las restantes *poleis* de la Acaya occidental, estaba incluida dentro de lo que se conocía como la συντέλεια de Patras, la única subdivisión territorial de la que tenemos constancia en el seno de la Confederación Aquea⁴⁰.

Existe una cierta polémica en torno a cuál fue el destino de Tritea a partir del año 146, después de que los romanos disolvieran y se anexionaran el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. La discusión tiene como principal punto de arranque un pasaje de Pausanias, en el que se menciona a un tal Agésarco de Tritea, hijo de Hemostrato, que había vencido en la prueba de boxeo en todas las grandes competiciones del mundo griego, es

³⁸ Plutarco, por ejemplo, toma Tritea como paradigma de una ciudad pequeña dentro de la Confederación Aquea: εἴτε Δυμαῖος, εἴτε Τριταιεύς, εἴτε μικροτέρας τινὸς ὦν τύχοι πόλεως (*Arato* XI. 1).

³⁹ Polibio IV. 7, 1-5.

⁴⁰ Aunque sólo haya quedado constancia de la συντέλεια de Patras, es posible que hubiera otras συντέλειαι en el seno de la Confederación. De hecho, sabemos que en otros κοινά del mundo griego también había unidades administrativas intermedias, que servían de enlace entre el poder central y las *poleis* individuales. Para más información al respecto, cfr. el apartado 8 del capítulo XVIII.

decir, en las Olimpiadas, en las Nemeas, en los Juegos Píticos y en los Ístmicos⁴¹. Como no podía ser menos, Agésarco tenía dedicada en Olimpia una estatua y, según el Periegeta, en su pedestal se habían grabado unos versos elegíacos, en los que se afirmaba que los triteos eran arcadios (Ἀρκάδας δὲ τοὺς Τριταιεῖς εἶναι). A pesar de dicho testimonio epigráfico, Pausanias parece tener dificultades en admitir que los habitantes de Tritea pudieran ser considerados arcadios⁴². No obstante, llega a la conclusión de que en los tiempos en los que vivió Agésarco, en torno al año 120⁴³, los triteos habrían acabado por pagar sus impuestos a los arcadios (τημικαῦτα γοῦν ἐς Ἀρκάδας ἤγοῖτο ἄν τις συντελέσαι τοὺς Τριταιεῖς). En época contemporánea, numerosos estudiosos se han mostrado a favor de estos mismos planteamientos, y tanto Brunn⁴⁴, como posteriormente Meyer⁴⁵, han elaborado la tesis de que en el año 146, una vez disuelta la Confederación Aquea a manos de los romanos, éstos debieron de optar por separar a Tritea de la región de Acaya, para incluirla dentro de la vecina Arcadia.

Hoy en día, sin embargo, ya no se puede seguir manteniendo la vieja teoría de que, después de la conquista de Roma del 146, Tritea había quedado englobada dentro de la región de Arcadia. Una inscripción fechada unos años después, en el 121 –perteneciente, por tanto, a la misma época en que vivió el campeón olímpico Agésarco– incluye a Tritea dentro de Acaya, como un miembro más de la tercera Confederación Aquea, el κοινόν que los romanos habían refundado poco tiempo

⁴¹ Pausanias VI. 12, 8-9. Por lo tanto, Agésarco era lo que se conocía como campeón “periodónico”, en tanto que había vencido en las cuatro grandes competiciones deportivas de la Antigüedad griega.

⁴² Ἀρκάδας δὲ τοὺς Τριταιεῖς εἶναι τοῦ ἐλεγείου λέγοντος ἀληθεύοντα <οὐχ> εὔρισκον: *encontraba que no era verdad cuando el poema elegíaco decía que los triteos son arcadios* (Traducción del Autor). Lo cierto es que el adverbio οὐχ no aparece en los manuscritos, sino que ha sido añadido por los editores modernos (otros editores, en cambio, prefieren añadir οὐκ delante de ἀληθεύοντα, tal y como le sucede a Clavier, que se basa para ello en una conjetura de Abresch en Tucídides III. 101, 2, aprobada por Facius). No obstante, incluso sin necesidad de introducir estas pequeñas correcciones, se observa en Pausanias un cierto recelo a la hora de aceptar que Agésarco, originario de Tritea, pudiera ser considerado como arcadio.

⁴³ Se calcula que Agésarco venció en la Olimpiada CLXV, en el año 120. La fecha de su victoria se calcula teniendo en cuenta que su estatua había sido obra de los hijos de Policles: τοῦ Ἀγησάρχου δὲ ἐστὶν ἡ εἰκὼν τέχνη τῶν Πολυκλέους παίδων (Pausanias VI. 12, 9). Policles y sus hijos, Timocles y Timarquides, constituían una importante familia de artistas atenienses, que vivieron durante el s. II. Todos los testimonios relativos a esta saga han sido recogidos por F. Queyrel, en *BCH* 115 (1991), 448-464. Esta datación fue propuesta por W. Gurlitt, *Über Pausanias*, Graz, 1890, 363-364 y 416. Véase también J. Marcadé, *Recueil de signatures des sculpteurs grecs* II, París 1957, 131.

⁴⁴ H. Brunn, *Geschichte d. griech. Künstler* I, 1889¹, 538. Véase también I. Rutgers, *Sextus Julius Africanus. Olympionicarum fasti*, Leyden, 1862 (reimpr. Chicago 1980), 116, n. 3.

⁴⁵ E. Meyer, en *RE* VII A.1 (1939), col. 240-241. Todavía en fechas muy recientes se sigue recogiendo esta tesis: cfr. M. Casevitz, J. Pouilloux y A. Jacquemin, *Pausanias. Description de la Grèce. Livre VI. L'Élide (II)*, Les Belles Lettres, París, 2002, 182-183.

después de conquistar Grecia⁴⁶. Por su parte, Estrabón, que vivió entre finales de la era pasada y comienzos de la nuestra, tampoco duda en incluir a Tritea como una más de las ciudades de Acaya⁴⁷. Consecuentemente, no debemos prestar ninguna atención al hecho de que el pedestal de la estatua de Agésarco considerase a los triteos como arcadios. Se trata de un error que Pausanias tendría que haber sabido detectar y que se puede justificar con facilidad si tenemos en cuenta que Tritea ocupaba una posición marginal dentro de Acaya, a la par que se encontraba muy próxima a Arcadia, una región con la que, según hemos podido comprobar, compartía cultos y tradiciones religiosas⁴⁸. Otros testimonios, tanto epigráficos como literarios, también cometen el mismo error de situar Tritea dentro de suelo arcadio, inclusive algunas fuentes que se fechan en los siglos III-II, en épocas en las que, sin ningún lugar a dudas, los triteos formaban parte de Acaya, y no de Arcadia. Así, por ejemplo, sabemos por Cicerón que Dicearco consideraba a Tritea como una ciudad arcadia, y eso que este filósofo el historiador vivió entre los siglos IV-III⁴⁹, es decir, en la misma época en la que los triteos estaban colaborando para refundar el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. Asimismo, una inscripción que se data después del 207 y que recoge el derecho de asilo del templo de Ártemis Leucofrine, también cometía el error de incluir a Tritea en una lista de ciudades arcadias (καὶ τοῖς ἄλλοις Ἀρκᾶσιν)⁵⁰.

En cualquier caso, hay una cosa de la que no cabe duda, y es que en época imperial Tritea seguía perteneciendo a Acaya, como lo demuestra el hecho de que los triteos, al igual que los fareos y los dimeos, fueran incorporados a la colonia romana que

⁴⁶ E. Kunze, *V. Olympia Bericht* (1956), 160-164, con fotografía (=SEG XV [1958], 254, l. 4).

⁴⁷ Cfr. Estrabón VIII. 7, 4-5. Asimismo, Pausanias analiza la ciudad de Tritea en el libro dedicado a Acaya, es decir, en el VII (apartados 22, 6-9), y no habla de ella en el libro VIII, que es el que consagra a Arcadia.

⁴⁸ Cfr. nuestras notas 16-17, en las que analizábamos cómo la pareja Atenea / Tritea recibía culto tanto en nuestra ciudad de Acaya, como también en las *poleis* arcadias de Feneo y Alifera.

⁴⁹ Según las palabras exactas de Cicerón (*ad. Att.* VI. 2, 3), [*Dicaearchus*] *Arcadiae censebat esse Lepreon quoddam maritimum; Tenea autem et Aliphera at Tritia νεόκτιστα ei videbantur*: “Dicearco pensaba que en Arcadia estaba Lepreo, que era una ciudad costera; por su parte, Tenea, Alifera y Tritia le parecían fundaciones recientes”. Cfr. Accame 1972, 148, que señalaba que es imposible vincular a Tritea con Arcadia en una fecha tan temprana como es la época en que vivió Dicearco (y nosotros ya hemos demostrado que tampoco en tiempos más recientes es posible establecer tal vinculación).

⁵⁰ Cfr. *IvM* 38 (=Syll.³, 559), ll. 58-68. En esta inscripción no sólo se incluye a Tritea dentro de Acaya, sino que también se trata a Carinia y a Pelene como si fueran arcadias, señal de la escasa verosimilitud que debemos conceder a esta fuente. En ningún caso se puede ver en este epígrafe una prueba de que Tritea, Carinia y Pelene aspiraban a separarse de Acaya e incorporarse a Arcadia (Errington 1969, 274). Más bien debemos ver aquí una nueva prueba de que estas tres *poleis* compartían lazos religiosos con sus vecinos arcadios, y por eso tenían reconocido el derecho de asilo en los mismos santuarios que ellos (Schwertferger 1974, 61-63).

Augusto fundó en Patras: τελοῦσι δὲ ἐς Πάτρας καὶ αὐτοὶ βασιλέως δόντος⁵¹. No sabemos en qué términos se efectuó dicha incorporación ni qué fórmula jurídica de dependencia se empleó –probablemente se les hizo tributarios de la nueva colonia-, pero lo importante es resaltar que este testimonio nos permite seguir vinculando a Tritea con Acaya, y no con Arcadia, todavía durante los primeros siglos de nuestra era.

⁵¹ Pausanias VII. 22, 6. Más información en el capítulo dedicado a Patras.

ΤΟ ΜΕΡΟΣ ΤΗΣ ΦΑΡΑΣ

1. El territorio y sus límites

Estrabón indica con una gran precisión cuáles eran los límites del distrito fareo, ya que especifica que ἡ δὲ Φάρα συνορεῖ μὲν τῇ Δυμαία καὶ Πατρ<α>ϊκῇ καὶ Λεοντησίᾳ¹. Efectivamente, como bien señala el geógrafo, Faras limitaba con Dime por el oeste, y es muy posible que, en este sector, la frontera debamos fijarla en el cauce del río *Parapiros*. Hacia el norte, Faras habría limitado en un principio con el territorio de Óleno. Sin embargo, en la época en la que Estrabón escribe su relato, esta ciudad ya había quedado absorbida por Dime, motivo por el cual el geógrafo ni la menciona. En último lugar, hacia el este, era el gran macizo Panaqueo el que establecía la frontera con Patras (por el nordeste) y con Leoncio (por el este). A Estrabón sólo le faltó señalar que Faras compartía su frontera suroccidental con Tritea y que, por el sur, el macizo del Erimanto la separaba de Arcadia. De estas coordenadas, por tanto, se deduce que el distrito fareo, encuadrado entre los grandes sistemas del Panaqueo y el Erimanto, controlaba todo el curso alto de la cuenca del Piro², mientras que corriente abajo daba comienzo el territorio de Óleno, posteriormente integrado en Dime. Así pues, Faras era una ciudad continental, sin contacto directo con el mar, a pesar de que Herodoto reserve el adjetivo μεσόγαλος únicamente para Tritea³. Algunos autores, tomando en consideración el testimonio herodoteo, han pensado que quizás Faras tenía una pequeña salida sobre el golfo de Patras, en el sector comprendido entre la actual *Tsoukaleika* y el río Glauco, esto es, entre las *poleis* de Óleno y Patras⁴. Sin embargo, esta posibilidad se nos antoja bastante remota, y creemos que, en esta ocasión, será mejor prescindir de las informaciones de Herodoto y, en su lugar, quedarnos con lo que nos dice Pausanias, que concluye su paréntesis dedicado a Faras y Tritea señalando αἶδε μὲν οὖν θαλάσσης

¹ Estrabón VIII. 7, 5: *Faras limita con los territorios de Dime, Patras y Leoncio.*

² Según Pausanias (VII. 22, 1), el río Piro (Πείρος) sólo recibía esta denominación en su curso bajo, a la altura de Óleno y de la llanura costera, mientras que tierra adentro, en la zona de Faras, era conocido por el nombre de Píero (Πίερος). Por el contrario, Estrabón (VIII. 3, 11) considera que quienes lo llaman Píero, cometen una equivocación. Más información sobre este curso de agua en Baladié 1980, 72-74, así como también en nuestro capítulo dedicado a Óleno, nota 2.

³ Herodoto I. 145.

⁴ Cfr. Gehrke 1986, 147 y 192.

τέ εἰσιν ἀπωτέρω πόλεις καὶ ἠπειρώτιδες βαβαίως⁵.

2. El ἄστυ

La *Geografía* de Estrabón, así como dos inscripciones aisladas, fechadas en época clásica, son las únicas fuentes en las que el nombre del ἄστυ se documenta en singular, a saber, Φάρα (*Fara*)⁶. El resto de los testimonios con los que contamos prefieren referirse a esta ciudad en plural, llamándola Φαραί (*Faras*)⁷. Junto con estas dos formas, convive una tercera, Φεραί (*Feras*), que se atestigua de manera marginal y que queda circunscrita únicamente a autores de época romana⁸. Es, precisamente, esta última variante la que tomaron los autores romanos para transcribir el topónimo al latín (*Pherae*)⁹.

Llama poderosamente nuestra atención el hecho de que el topónimo Φαραί (*Faras*) se repita constantemente a lo largo y ancho de todo el mundo griego. Efectivamente, aparte de la ciudad de Acaya, Esteban de Bizancio menciona otras tres poblaciones homónimas: una se encontraba en Mesenia y debía de ser la más importante de todas, ya que es la que aparece citada en primer lugar; la segunda estaba en Creta y pasaba por ser una colonia de la ciudad mesenia; y, por último, la tercera se hallaba en Beocia¹⁰.

⁵ Pausanias VII. 22, 10: *en efecto, estas ciudades [Faras y Tritea] están lejos del mar y, por supuesto, se encuentran tierra adentro.*

⁶ Φάρα: Estrabón VIII. 7, 5; *Syll*³ 90, 3 (Delfos); *IG* XII. 8, 637 (*Skiathos*).

⁷ Φαραί: Polibio II. 41, 8; Pausanias VII. 6, 1; 22, 1-2; 22, 4-6; Esteban de Bizancio 658, 3-11 (s. v. Φαραί).

⁸ En principio, la forma Φεραί la encontramos únicamente en Claudio Ptolomeo III. 14, 36. Algunas ediciones –como, por ejemplo, la de Fuhr– consideran que Φεραί también aparece en Plutarco, *Cleomenes* XIV. 2 (ἐπὶ τὰς Ἀχαϊκὰς Φεράς), pero debemos reconocer que ésta es una lectura minoritaria, ya que la mayor parte de los editores que publican la obra de Plutarco prefieren leer Φαραί (ἐπὶ τὰς Ἀχαϊκὰς Φαράς).

⁹ *Pherae*: Plinio, *Historia Natural* IV. 5, 13.

¹⁰ Cfr. Esteban de Bizancio 658, 3-11 (s. v. Φαραί). La *Faras* mesenia, identificada con la actual *Kalamata*, es la más conocida. Por ejemplo, la encontramos en repetidas ocasiones a lo largo de la *Geografía* de Estrabón (VIII. 4, 1; 4, 4; 4, 5; 4, 6; 5, 8; 7, 5). Todo lo contrario sucede con la *Faras* cretense: aparte de la mención de Esteban de Bizancio, aparece únicamente en una ocasión más, en Plinio, *Historia Natural* IV. 12, 59, en donde el autor latino la transcribe como *Pherae*. Por lo que respecta a la *Faras* beocia, la localizamos en Estrabón IX. 2, 14 y en Plinio, *Historia Natural* IV. 26. Finalmente, es muy probable que las monedas publicadas por Head (1911, 347) se correspondan con la *Faras* beocia, una localidad que Fossey (1988, 96-98) sitúa en plena llanura de Tanagra, junto al enclave de *Ayios*

Asimismo, había ciudades que, sin llegar a ser exactamente homónimas, al menos sí tenían nombres muy parecidos. Por ejemplo, éste era el caso de la *Feras* de Tesalia (Φεραί)¹¹ y de la *Faris* de Laconia (Φᾶρις)¹². Pero, sobre todo, era el caso de la *Feas* de Élide (Φεαί)¹³ y de la *Ferea* de Arcadia (Φηραία)¹⁴: prestamos especial atención a estas dos últimas ciudades porque, en determinados contextos, corren el riesgo de ser confundidas con la Faras de nuestra región de Acaya, dada su proximidad geográfica¹⁵.

Por lo que respecta al gentilicio, Estrabón nos advierte que los habitantes de la Faras mesenia se llamaban *fareatas* (Φαραῖται, en singular Φαραίτης), mientras que quienes vivían en la Faras de Acaya eran conocidos como *fareos* (Φαραίεις, en singular Φαραίεύς)¹⁶. Si bien la forma que nos transmite Estrabón para la ciudad de Acaya es la más difundida¹⁷, sabemos que junto con ella convivían algunas variantes secundarias,

Pandeleimon, a cinco kilómetros al nordeste de *Schimatari*.

¹¹ Cfr. Estrabón IX. 5, 15; Esteban de Bizancio 662, 12-18 (s. v. Φεραί).

¹² La Faris laconia aparece por primera vez en Homero, *Ilíada* II, 582. Entre otros autores, también aluden a ella Estrabón (VIII. 5, 1 y 4); Esteban de Bizancio 658, 16-18 (s. v. Φᾶρις); Eustacio, *Schol. ad Il.*, 294, 19. Se cree que Faris se encontraba bajo la actual Vafío, en la orilla derecha del Eurotas, a unos diez kilómetros al sur de Esparta y a dos kilómetros al este de Amiclas. Más información en Baladié 1978, 300.

¹³ La ciudad de Feas, ubicada en el sur de la Élide, aparece citada en Homero, *Ilíada* VII, 135 y en *id.*, *Odisea* XV, 297.

¹⁴ Estrabón (VIII. 3, 32) sitúa Ferea con gran exactitud, ya que nos indica que se encontraba en el noroeste de Arcadia, “al otro lado de Dime, del Buprasio y de la Élide, al norte de la Pisátide”. A pesar de esta precisión, en la actualidad, su emplazamiento sigue siendo un enigma. Junto con Estrabón, también la menciona Polibio IV. 77, 5, aunque utiliza para ello la fórmula ἐπὶ Φαραίαν (cfr. Walbank 1957, 528-529). Para más información sobre esta ciudad, véase E. Meyer, “Pheraia, Pharaia in Arkadien”, *Museum Helveticum* 14 (1957), 81-88.

¹⁵ Así, por ejemplo, se ha discutido mucho si la localidad que aparece mencionada en *Syll*³ 90, l. 3 alude realmente a la Faras de Acaya, tal y como cree H. Pomtow (*Klio* 14 [1914], 393, n. 33), o si se refiere a la Ferea de Arcadia, como sostiene G. Daux (*REG* 62 [1949], 4-12).

Del mismo modo, tampoco se sabe si el topónimo citado en el *Himno a Apolo* (I, 427) alude a la Faras de Acaya o a la Feas de Élide. El verso del himno homérico es prácticamente idéntico al que aparecía en *Odisea* XV, 297, y en dicho contexto sabíamos que el aedo se refería a la Feas de Élide (cfr. *supra* nota 13). Por lo tanto, parecería legítimo concluir que también aquí, en el himno en honor a Apolo, se estaba aludiendo a la Feas de la Élide. Por el contrario, si nos fijamos en que en los manuscritos que transmiten el Himno no se lee Φεῖς, sino que se transcribe la forma Φεράς, tendremos que admitir que entonces se está hablando realmente de la Faras de Acaya. De esta última opinión son T. W. Allen, W. R. Halliday y E. E. Sikes (cfr. *The Homeric Hymns*, Oxford, 1936², 117), que piensan que el conjunto del pasaje del himno homérico se refiere a la isla de Ítaca, de la que se vendría a decir que era visible desde Río y desde la Faras de Acaya (y no, naturalmente, desde la Feas elea).

¹⁶ Estrabón VIII. 7, 5. La misma información se repite en Esteban de Bizancio 658, 3-11 (s. v. Φαραί), el cual añade que el gentilicio de la Faras beocia se llamaban Φάρης, -ητος.

¹⁷ Aparte de Estrabón y Esteban de Bizancio (cfr. *supra* nota anterior), el gentilicio Φαραίεύς se documenta en *IG* IV. 1², 73 (= *SEG* I (1923), 74, l. 21). Su acusativo singular (Φαραίέα) lo encontramos en Polibio IV. 82, 8, y su dativo singular (Φαραίει) lo emplea Polibio V. 94, 1. Igualmente, el plural lo tenemos atestiguado constantemente en Polibio, tanto en nominativo y acusativo (Φαραίεις: II. 41, 12; IV. 59, 2 y 60, 1 y 4; V. 95, 7), como en genitivo (Φαραίέων: IV. 6, 9; 7, 2; 25, 4; 59, 1; V. 30, 3), como en dativo (Φαραίέουσιν: IV. 7, 3; 60, 9). La epigrafía también refleja la forma Φαραίεις: *SEG* XV (1958),

tales como Φαραῖος, Φαραίεος, *Φαρεύς...¹⁸ Por otra parte, el adjetivo derivado de la ciudad era Φαραϊκός¹⁹, un término que encontramos frecuentemente en la bibliografía para calificar al conjunto del territorio de Faras²⁰.

En otro orden de cosas, Pausanias es uno de los pocos autores antiguos que intentaron averiguar cuál podía ser el origen de estos topónimos y gentilicios que tantas veces se repiten a lo largo y ancho de la geografía griega. En el libro IV de su *Periégesis*, nos informa de que el fundador de la Faras mesenia había sido un tal Faris, hijo de Filodamía y de Hermes²¹, y tres libros después, al llegar a la Faras de Acaya, se pregunta si esta ciudad habría sido fundada por ese mismo Faris, hijo de Filodamía, nieto de Dánao, aunque confiesa no haber tenido oportunidad de comprobarlo²².

Más allá de dichas explicaciones mitológicas, el Periegeta sitúa el ἄστυ fareo a orillas del río Piro, a ciento cincuenta estadios de Patras (26,5 Km.) y a setenta del mar (14 Km.)²³. Unos pocos párrafos más adelante, Pausanias también especifica que la distancia que separaba a Faras de Tritea era de ciento veinte estadios (21-23 Km.)²⁴. Basándose en dichas indicaciones, Leake y todos los estudiosos posteriores coinciden en identificar la antigua Faras con las ruinas que se extienden a las afueras de la aldea de *Prevedos*, a tan sólo cincuenta metros al sur de la orilla izquierda del Piro y a apenas dos kilómetros del municipio actual de Faras²⁵. En sentido estricto, estas ruinas no respetan las distancias establecidas por el Periegeta, ya que se encuentran a tan sólo 18

254, l. 1.

¹⁸ Φαραῖος: Esteban de Bizancio 658, 3-11 (s. v. Φαραί) // Φαραίεος (y su acusativo singular Φαραίῃ): *SGDI*, 2683, l. 3 y 6 // *Φαρεύς lo tenemos atestiguado únicamente en plural, tanto la forma sin contraer Φαρέες (Herodoto I. 145), como la forma contraída Φαρείς (Estrabón VIII. 7, 4; Pausanias VII. 22, 4 y 5).

¹⁹ Esteban de Bizancio 658, 3-11 (s. v. Φαραί).

²⁰ Normalmente, la expresión ἡ Φαραϊκή suele aludir al conjunto del distrito: cfr. Estrabón VIII. 7, 5; Polibio V. 94, 3.

²¹ Pausanias IV. 30, 2. Casi todos los manuscritos coinciden en escribir con -ι el nombre del fundador de la Faras mesenia (Φᾶρις). Sólo hay un texto en el que su nombre aparece escrito con -η (Φάρης), lo que se interpreta como un claro caso de iotacismo.

²² Pausanias VII. 22, 5. En este caso, todos los manuscritos escriben el nombre del héroe epónimo con -η (Φάρης). No creemos que se trate de un intento por diferenciarlo del fundador de la ciudad mesenia, sino que más bien estaríamos ante un mero problema de ortografía.

²³ Pausanias VII. 22, 1: ὁδὸς δὲ ἐς Φαράς Πατρέων μὲν ἕκ τοῦ ἄσπεως στάδιοι πεντήκοντά εἰσι καὶ ἑκατόν, ἀπὸ θαλάσσης δὲ ἄνω πρὸς ἠπειρον περὶ ἑβδομήκοντα (*el camino desde el núcleo urbano hacia Faras es de ciento cincuenta estadios, y desde el mar hacia el interior es de unos setenta*).

²⁴ Pausanias VII. 22, 6: στάδιοι δὲ ἐς Τριταίαν εἴκοσι τε καὶ ἑκατόν εἰσιν ἐκ Φαρώων (*de Faras a Tritea hay ciento veinte estadios*).

²⁵ Cfr. Leake 1830, II, 158; Puillon de Boblaye 1832-1836, 21; Curtius 1851/1852, II, 431; Bursian 1862/1872, II, 323; Frazer 1898, 152; Hitzig-Blümner 1904, 822; Bölte, en *RE* XIX. 2 (1938) col. 1796-

Km. de Patras y a otros tantos de Tritea, cuando deberían situarse, según lo que acabamos de ver, a 26,5 Km. de la primera y a unos 22 Km. de la segunda. No obstante, sabemos que esas pequeñas diferencias kilométricas se pueden justificar si tenemos en cuenta que los caminos antiguos no siempre podían seguir un trazado tan recto como el que tienen las carreteras modernas. Así, por ejemplo, el tipo de descripción que hace Pausanias nos lleva a pensar que la antigua ruta que conectaba Faras con Patras no iba directamente por el interior, tal y como lo hace la carretera actual, sino que se dirigía primero hacia el mar, a lo largo de setenta estadios, para luego, una vez en la costa, remontar todo el litoral hasta llegar a Patras, completando así los ciento cincuenta estadios de los que habla el Periegeta. Algunos viajeros modernos consideraban que la vía antigua salía de Faras y se dirigía a la costa siguiendo el curso del río Piro²⁶. Sin embargo, este trazado resultaría demasiado largo y superaría con mucho los ciento cincuenta estadios requeridos. En su lugar, es preferible pensar que el camino antiguo alcanzaba el mar mucho antes, a la altura de *Kaminia*, y ya desde allí proseguía su rumbo hacia Patras. Este itinerario se ajusta a la perfección a las mediciones de Pausanias, ya que la distancia entre las ruinas de *Prevedos* y *Kaminia* es de setenta estadios, y desde *Kaminia* hasta Patras hay otros ochenta estadios, lo que sumado da un total de ciento cincuenta estadios²⁷.

A pesar de que el centro urbano de Faras lleve identificado desde comienzos del s. XIX, no ha sido hasta la década de 1980 cuando se ha empezado a excavar en él con un poco más de detenimiento. Hoy en día sabemos que las ruinas de *Prevedos* ocupaban una extensión aproximada de 1 km², una superficie que se halla, toda ella, cubierta por un gran número de objetos y piezas antiguas, desde ladrillos, tejas y demás fragmentos cerámicos, hasta monedas e inscripciones²⁸. En el centro del yacimiento se levanta la iglesia de la *Panayia*, construida parcialmente con materiales antiguos, al igual que les sucede a todas las casas de la vecina aldea de *Prevedos*, que también han reutilizado

1797, s. v. Phara, Pharai (1); Baladié 1980, 74.

²⁶ Cfr. referencias en Frazer 1898, 152.

²⁷ Cfr. Rizakis 1995, 186, nº 275. 2.

²⁸ Entre los epígrafes hallados en Prevedos, podemos citar el pedestal de una estatua de finales del s. I d. C., que atestigua la existencia de un cuerpo sacerdotal consagrado al culto de un héroe local. Sin embargo, el texto de la inscripción es tan sucinto (Οἱ συνίεροι τοῦ ἥρωος / Θράσωνα Ξενοφώντος), que no sabemos si el Trasón mencionado en la segunda línea es el nombre del héroe o si, por el contrario, se trata de uno de los sacerdotes que le daba culto, aunque la estructura sintáctica de la oración nos inclina a pensar que se trata más bien de la segunda posibilidad. Cfr. I. A. Papapostolou, “Συνίεροι τῶν Φαρῶν”, *AE* (1973), 167-174; Papachatzí 1980, 130; Osanna 1996, 162-163.

elementos antiguos. En el sector oriental, a unos cien metros de la iglesia de la *Panayia* y bajo la nueva carretera nacional, se han localizado algunas construcciones que probablemente tuvieran carácter público²⁹, mientras que más al sudeste, al otro lado de la carretera, todavía hoy se distinguen los restos de unos baños públicos romanos. Finalmente, al oeste de la iglesia de la *Panayia* se ha excavado un depósito que contiene exvotos e ídolos de época arcaica. Dichos hallazgos nos llevan a pensar que en las inmediaciones habría algún santuario, aunque éste todavía no haya salido a la luz³⁰.

Por el momento, sin embargo, todavía no hemos sido capaces de localizar en qué punto exacto de las ruinas de *Prevedos* se localizaba el ágora de la ciudad, y ello a pesar de que éste era el único punto que había suscitado la atención del *Periegeta*³¹, dadas sus especiales características arcaizantes: περίβολος δὲ ἀγορᾶς μέγας κατὰ τρόπον τὸν ἀρχαιότερόν ἐστιν ἐν Φαραῖς³². Pausanias nos describe el ágora fareo como una enorme plaza cuadrangular, en cuyo centro se levantaba una estatua dedicada a Hermes Agoreo³³. Se suponía que la imagen del dios tenía poderes proféticos y, por eso, los peregrinos acudían a ella para preguntarle al oído sobre todo aquello que desearan consultar³⁴. En las inmediaciones del recinto había una fuente, dedicada igualmente a Hermes, en la que nadaban peces sagrados³⁵, mientras que muy cerca de allí había unas treinta piedras cuadrangulares, a las que los fareos identificaban con otros tantos dioses, algo que el propio Pausanias interpreta como un testimonio de épocas pasadas, en las

²⁹ M. Petropoulos, *ArchDelt* 43 (1988), 164.

³⁰ M. Petropoulos, *ArchDelt* 44 (1989), *Chron.* B.1, 133; *id.*, *ArchDelt* 46 (1991), *Chron.* B.1, 156. Para todo este párrafo en general, véase Rizakis 1995, 186, n° 275. 1.

³¹ De los escasos cinco parágrafos que Pausanias le dedica a Faras (VII. 22, 1-5), tres de ellos están consagrados a la descripción del ágora (VII. 22, 2-4).

³² Pausanias VII. 22, 2.

³³ Pausanias VII. 22, 2-3. Da la impresión de que Hermes era uno de los dioses más importantes de Faras, si es que no era el más importante. Por esta razón, muchos editores consideran que el epíteto con el que Calímaco califica a Hermes en uno de sus poemas es Φαραῖος, y no Φεραῖος (cfr. Calímaco, fr. 117 SCHNEIDER). En todo caso, no nos debe importar que el *Periegeta* no recuerde que en Faras hubiese algún templo dedicado propiamente a Hermes: cabe la posibilidad de que sí tuviera consagrado un santuario y que Pausanias no lo juzgue digno de mención, o bien es posible que sólo tuviera dedicada el ágora, ya que se trataba de una divinidad que amaba los espacios al aire libre. Para más información sobre el culto que Hermes recibía en Faras, cfr. Rizakis 1995, 187, n° 278; Osanna 1996, 153-155.

³⁴ Después de formular la pregunta ante la estatua de Hermes, el fiel debía taparse los oídos hasta que saliera del ágora. Una vez fuera, la primera frase que escuchara debía tomarla como la respuesta del oráculo. Este peculiar sistema de adivinación, que recibía el nombre de κληδομαντεία -κληδών significa “rumor, voz del azar” (cfr. Pausanias IX. 11, 7)-, no sólo se atestigua en Faras, sino que también se conoce en algunos cultos de ciudades que nada tienen que ver con Acaya, como es el caso de Hermes Kledonios en la Pitane de Mísia o de Apolo Espodeo en Tebas: la documentación al respecto se encontrará en K. Latte, *RE* XVIII. 1, 1939, col. 830-831.

³⁵ Pausanias VII. 22, 4. En las líneas que Estrabón le dedica a la ciudad de Faras (VIII. 7, 5), también se menciona una fuente, pero se la llama Dirce, igual que la que fluía en Tebas.

cuales los griegos representaban a sus dioses con formas anicónicas³⁶. En conclusión, según se desprende de la descripción que nos brinda el Periegeta, el ágora de Faras debía de asemejarse bastante a la contemplada en Elis. En uno y otro caso, se trataba de gigantescos espacios públicos, sin estoas ni entradas monumentales, que concentraban todo tipo de funciones, a diferencia de lo que ocurría en el resto de *poleis* griegas, las cuales, a partir de época helenística, habían optado por repartir las funciones públicas entre varias ágoras de tamaño menor³⁷.

3. Otros elementos del distrito

Por lo que respecta a la *χώρα* de Faras, no conocemos el nombre de ninguna de las *κῶμαι* que se distribuían a lo largo de su territorio. De hecho, aparte del ἄστυ, el único elemento del distrito del que tenemos alguna constancia es el bosque sagrado de los Dioscuros, del cual Pausanias nos indica que se encontraba a quince estadios del centro urbano, es decir, a algo menos de tres kilómetros de las ruinas de *Prevedos*³⁸. Recientemente, se ha descubierto un epígrafe de época helenística, que contiene una dedicatoria a los Dioscuros. Este hallazgo corrobora la información del Periegeta de que Cástor y Pólux recibían culto en Faras, pero no nos da ninguna pista sobre cuál era el lugar en el que los dos hermanos tenían su bosque sagrado, ya que la inscripción ha aparecido descontextualizada. Se encontró a doscientos metros al oeste de la casa de Koumaniotis, dentro del término municipal de la Faras moderna y, por lo tanto, demasiado cerca del antiguo ἄστυ: si damos por buenas las indicaciones de Pausanias, el ἄλλος de los Dioscuros debía de situarse mucho más lejos del antiguo núcleo urbano³⁹.

³⁶ Pausanias VII. 22, 4. La presencia de este tipo de piedras que representan a las divinidades está atestiguada en distintas partes de la geografía griega. Junto a los τετράγωνοι λίθοι de Faras tenemos los ἀργοὶ λίθοι de Eros en Tespias, los de Heracles en Hieto de Beocia, los de Zeus Capotas en Gitio de Laconia, las “piedras” de Apolo Carino de Megara, las de Zeus Mílico de Sición, y un largo etcétera.

³⁷ Sobre el ágora de Élide, cfr. Pausanias VI. 24, 2. Para más información sobre las diferencias entre las ágoras peloponesias y las de la Jonia y el resto del mundo griego, cfr. E. Greco, “Agora eumeghetes: l’espace public dans les poleis d’Occident”, *Ktéma* 23 (1958), 153-158.

³⁸ Pausanias VII. 22, 5: Φαρεῦσι δὲ ὅσον πέντε σταδίου καὶ δέκα ἀπωτέρω τῆς πόλεως ἐστὶν ἄλλος Διοσκούρων.

³⁹ Lo más probable es que, en algún momento imposible de determinar, por razones que se nos escapan, el epígrafe fuera trasladado desde su emplazamiento original, desde el bosque sagrado de los Dioscuros, hasta el lugar en el que fue descubierto, hasta las inmediaciones de la casa de Koumaniotis. Cfr. Rizakis

Por lo demás, tampoco se espera que, en lo sucesivo, vayan a aparecer muchos más restos relacionados con los Dioscuros: tal y como era habitual en este tipo de cultos, su ἄσος no albergaba ningún templo, mientras que las estatuas que había en su interior se las habían llevado los romanos⁴⁰.

4. Historia del distrito

Al igual que les sucede a las demás ciudades de la Acaya occidental, Faras no aparece mencionada en el Catálogo de las Naves de la *Ilíada*. Por otra parte, tal y como vimos en el segundo apartado de este mismo capítulo, tampoco parece que la Faras de Acaya sea la que se esconde detrás del topónimo mencionado en el verso 427 del himno homérico a Apolo. Nuestro distrito ni tan siquiera aparece citado en el conocido pasaje de Esquilo en el que, por lo menos, sí se menciona a la vecina Óleno. Por eso, para encontrar la primera referencia explícita al μέρος que aquí nos ocupa debemos esperar a que Herodoto la incluya en su catálogo de ciudades de Acaya. Para referirse a ella, el historiador de Halicarnaso utiliza el nombre de sus habitantes en plural (Φαρέες), de manera que, si seguimos la tesis interpretativa de Rizakis, deberemos concluir que en aquel momento de mediados del s. V el proceso de urbanización de Faras estaba muy atrasado: durante la primera mitad del siglo V, este distrito del interior de Acaya seguiría estando formado por un conjunto de comunidades rurales, y su ἄστυ no sería más que un punto donde las élites locales de cada comunidad se reunirían para tomar decisiones en común⁴¹.

La Arqueología, sin embargo, nos ofrece una imagen distinta sobre cómo fue la evolución del distrito de Faras durante las primeras fases de su Historia. En época micénica, sabemos que la zona estuvo intensamente ocupada y, a juzgar por la distribución de restos hallados⁴², la población debía de vivir diseminada por las colinas

1995, 188, nº 281.

⁴⁰ Pausanias VII. 22, 5. Sobre cuál pudo ser el momento en el que los romanos se llevaron las estatuas de Faras, cfr. inmediatamente a continuación, el apartado 4, dedicado a la Historia del distrito.

⁴¹ Herodoto I. 145. La tesis de Rizakis (2002, 48-49) se encontrará plenamente desarrollada en el apartado 10 del Capítulo XVIII.

⁴² Entre los yacimientos de época micénica que se han excavado, destacan el de *Katarraktis* y, más recientemente, el de *Chalandritsa*. Cfr. Papadopoulos 1978, I, 28 y ss.; *ArchDelt* 40 (1985), *Chron.* B.1, 136-138. Véase también N. Kyparissis, “Ανασκαφή Μυκηναϊκών νεκροταφείων Δήμου Φαρών

y las planicies que rodeaban el curso medio y alto de la cuenca del Piro. Tras el inevitable hiato que se produce en el tránsito entre el segundo y el primer milenio, esto es, entre la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro, la comarca de Faras no nos vuelve a proporcionar materiales hasta los períodos Protogeométrico y Geométrico. La mayoría de los hallazgos correspondientes a estas etapas se han producido de manera aislada y fortuita, y no son fruto de intensas campañas arqueológicas, lo que hace que algunos de ellos no estén convenientemente registrados e investigados. Sin embargo, estos descubrimientos resultan suficientes como para evidenciar que la región de Faras siguió estando poblada durante los primeros siglos del primer milenio⁴³.

El panorama cambia radicalmente a comienzos del Arcaísmo. A partir de este momento, desciende de forma brusca el número de hallazgos materiales y, sobre todo, observamos que cambian las pautas en el modelo de ocupación en el territorio fareo. Los asentamientos ya no son tan numerosos como habían sido en las fases precedentes, y ya no están dispersos por las colinas circundantes. Antes bien, los pocos núcleos de población que han conseguido sobrevivir a la ruptura se concentran ahora a orillas del Piro y sus afluentes, y no en las colinas de los alrededores⁴⁴. Interpretar las razones de ese cambio en la pauta de los asentamientos no es tarea fácil. No obstante, si seguimos la hipótesis de Morgan y Hall⁴⁵, tendremos que concluir que los cambios registrados a comienzos de la época arcaica –el fuerte descenso en el registro material, así como la progresiva concentración de la población en un menor número de asentamientos- se

Αχαΐας εν Αγίῳ Βασιλείῳ Χαλανδρίτσης και Μητροπόλει”, *PractArchEt* (1929), 89 y ss.; *id.*, “Ανασκαφή Μυκηναϊκῶν νεκροταφείων εν Χαλανδρίτση (Δῆμου Φαρῶν Αχαΐας) και Μάνεσι (Δῆμου Λαπαθῶν Καλαβρυτῶν)”, *PractArchEt* (1930), 83 y ss.

⁴³ Los hallazgos protogeométricos y geométricos de la comarca de Faras suelen ser, en su gran mayoría, de carácter funerario, pero evidencian un enorme grado de variedad y eclecticismo, con todo tipo de formas de enterramiento (*pithoi*, cistas), de ajuares... La primera evidencia de la Edad del Hierro es un enterramiento en forma de cista, hallado en *Liopesi (Adriakou)* y datado a finales del Protogeométrico (cfr. *ArchDelt* 19 [1964], *Chron.* B.2, 186). A partir de ahí, los hallazgos se suceden uno detrás de otro, a lo largo de todo el Geométrico: cfr. *PractArchEt* (1952), 400-412; *PractArchEt* (1956), 195-200; *PractArchEt* (1957), 114-117; *ArchDelt* 17 (1961-1962), *Chron.*, 129; *ArchDelt* 39 (1984), *Chron.*, 103-104; *ArchDelt.* 42 (1987), *Chron.* B.1, 163; Rizakis 2008, 107, n. 7. La diversidad de hallazgos, en un espacio relativamente reducido como era el distrito fareo, ha llevado a pensar a algunos autores que allí convivían grupos de población muy distintos, que buscaban acentuar sus diferencias por medio de la cultura material (Morgan 1991, 139-140; Morgan & Hall 1996, 190-191).

⁴⁴ Es el caso del propio yacimiento de Prevedos, en donde hemos localizado el ἄστυ de Faras (véase apartado 2). Dentro de este grupo de asentamientos que empiezan a despuntar a comienzos de la época arcaica, debemos incluir también el hallado el vecino yacimiento de San Jorge: cfr. N. Zappeiropoulos, “Ανασκαφικά έρευνα εις Περιφέρειαν Φαρῶν Αχαΐας”, *PractArchEt* (1956), 195-196; Petropoulos 1990a, 504-505; Rizakis 2008, 107, n. 8.

⁴⁵ Morgan – Hall, 1996, 189-192. Ambos autores aplican sus teorías no sólo a Faras, sino también al otro distrito interior de Acaya, a Tritea.

deben a que previamente la comarca de Faras había registrado un pequeño aumento demográfico. Indudablemente, no debió de ser un crecimiento espectacular, pero sí lo suficientemente importante como para desestabilizar la zona y romper el frágil equilibrio existente. En otras partes de Acaya pasó exactamente lo mismo, pero se consiguió recuperar la estabilidad demográfica por medio de la colonización, una válvula de escape que permitía “exportar” hacia las colonias del sur de Italia toda la población sobrante. En Faras, sin embargo, al tratarse de un distrito continental, el mar quedaba bastante alejado y el acceso a las rutas coloniales era mucho más complicado, así que se optó por una solución distinta, basada en la redistribución y la concentración de la población en unos pocos asentamientos, que fueran de un tamaño más grande⁴⁶. De este modo, Morgan y Hall sostienen que el distrito de Faras conoció una primera reordenación del territorio a comienzos de la etapa arcaica, en una fecha extraordinariamente temprana tanto para el conjunto de Grecia como, sobre todo, para el contexto de Acaya. No obstante, en cuanto se restauró mínimamente el equilibrio demográfico, la población no siguió agrupándose en asentamientos cada vez mayores, con lo cual ese primer proceso de organización del territorio, ese primer sinecismo que aparentemente se había iniciado de manera tan precoz, quedó interrumpido y ya no terminó de completarse hasta fechas muy tardías. Ésa sería, por lo tanto, la razón de que Herodoto y las demás fuentes clásicas apenas reparasen en la comarca fareas: la veían como un lugar recóndito y atrasado para los criterios de su tiempo, y no tenían constancia ni recuerdo de que, a comienzos de época arcaica, se había iniciado un primer ordenamiento demográfico, aunque por desgracia había quedado truncado y no había llegado a completarse.

⁴⁶ Por consiguiente, somos de la idea de que Faras tampoco participó en la colonización del sur de Italia, tal y como les sucedía a todas las demás ciudades de la Acaya occidental, incluidas las ciudades costeras de Patras, Óleno y Dime. Algunos autores, sin embargo, pretenden demostrar que los fareos sí formaron parte del grupo de aqueos que, a petición de Síbaris, fundaron Metaponto en el golfo de Tarento (cfr. Greco 2001a, 194). Se basan para ello en que, en el interior del templo metapontino de Apolo Licio, se han hallado una serie de piedras sagradas (ἀργοὶ λίθοι), que representaban al propio Apolo Licio y a otras divinidades (para más información sobre este descubrimiento arqueológico y sobre su identificación, cfr. D. Adamesteanu, en *Atti del II congresso internazionale di studi sulla Sicilia antica*, en *Kokalos* 24-25 [1968-1969], 421-423; *id.* “Ἀργοὶ λίθοι a Metaponto”, en *Adriatica praehistorica et antiqua. Miscellanea Gregorio Novak dicata*, Zagreb 1970, 307-324). Evidentemente, estos ἀργοὶ λίθοι encontrados en Metaponto recuerdan a los τετράγωνοι λίθοι que el Periegeta vio en el ágora de Faras (Pausanias VII. 22, 4), pero tal coincidencia no debe entenderse como el resultado de una supuesta influencia de colonos fareos sobre Metaponto, sino que obedece a un contexto mucho más amplio, común a todos los griegos de época arcaica, del cual han quedado muchos testimonios fosilizados, tanto en Metaponto y en el ágora de Faras, como también en otros puntos de la geografía griega que nada tenían que ver con el mundo aqueo (cfr. nuestra nota 36).

A partir de época helenística, el panorama cambia radicalmente y se multiplica la presencia de Faras en las fuentes literarias. La ciudad se encuentra entre las *poleis* que, en torno al 280, se unieron en contra del imperialismo macedonio, formando el embrión de lo que en pocos años iba a ser el segundo κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν⁴⁷. Al igual que sus vecinos de Tritea, los habitantes de Faras también se integraron dentro de la συντέλεια de Patras⁴⁸ y hubieron de soportar las continuas incursiones que los etolios llevaron a cabo contra la Acaya occidental durante el último tercio del s. II, antes y durante la llamada Guerra Social. No obstante, da la impresión de que, durante todos estos conflictos, los fareos desempeñaron un papel muchos más activo que los triteos, y ello a pesar de que ambas ciudades compartían la misma posición marginal, relegada al interior de Acaya. En efecto, en mayo del 220, un mes después de que los generales etolios Dorímaco y Escopas desembarcaran en Río y atacaran la Acaya occidental⁴⁹, fueron los patrenses y los fareos quienes se encargaron de presentarse ante la asamblea federal para quejarse y reclamar auxilio por parte del κοινόν⁵⁰. Un año más tarde, en el 219, se repitió la agresión etolia contra la Acaya occidental –concretamente, contra Tritea, Dime y Faras–, nada más que en esta ocasión el ataque no venía desde el mar, sino que procedía del interior del Peloponeso, de las bases que el etolio Eurímaco tenía en la Élide⁵¹. Nuevamente, los triteos, los dimeos y los fareos hubieron de responder al enemigo con sus propios medios, ya que la Confederación no acudió en su ayuda, por culpa de la pasividad e indolencia de Arato, que ocupaba en ese momento el cargo de estratego federal⁵². Esta vez las ciudades que se habían visto afectadas por la incursión etolia ya no acudieron a protestar ante el κοινόν, sino que optaron directamente por no pagar las contribuciones federales, para destinar ese dinero a reclutar mercenarios y, de este modo, poder defenderse por sí mismas. Al año siguiente, en las elecciones para elegir las magistraturas del año 218, Apeles consiguió canalizar todo ese descontento que reinaba en Faras y en las demás *poleis* de la Acaya occidental, formando una alianza con ellas para evitar que Timóxeno, el candidato de Arato, saliera elegido como

⁴⁷ Polibio II. 41, 12: καὶ πρῶτοι μὲν συνέστησαν Δυμαῖοι Πατρεῖς Τριταιεῖς Φαραιεῖς.

⁴⁸ Sobre las συντέλειαι, un tipo de unidad administrativa intermedia entre el κοινόν y los μέρη, cfr. el apartado 8 del capítulo XVIII.

⁴⁹ Polibio IV. 6, 7-10.

⁵⁰ Polibio IV. 7, 1-5. La fecha en la que se celebró la asamblea aparece concretada en Walbank 1957, 455-456.

⁵¹ Polibio IV. 59, 1-5.

⁵² Polibio IV. 60, 1-10. Polibio critica duramente la insumisión fiscal de las ciudades de la Acaya occidental (cfr. *supra* capítulo dedicado a Tritea, nota 35).

nuevo estratego⁵³. En su lugar, fue nombrado Epérato de Faras y, aunque su mandato resultó desastroso⁵⁴, lo que aquí nos interesa resaltar es que había sido un fareo el que había conseguido desplazar al candidato de Arato y el que había conquistado la máxima magistratura federal, lo cual constituye un claro testimonio del peso que Faras había alcanzado en el seno del κοινόν. Un nuevo ejemplo de la fuerza alcanzada por los fareos nos lo vamos a encontrar inmediatamente después, en el verano del 217. Para entonces, Arato había recuperado el puesto de estratego⁵⁵, pero se había visto obligado a confiar el mando de las tropas mercenarias a un desconocido Lico de Faras, otro ciudadano fareo que en ese momento desempeñaba las funciones de ὑποστράτηγος de la συντέλεια de Patras, la máxima dignidad a la que se podía aspirar dentro de la Acaya occidental⁵⁶.

La suerte de Faras empezó a declinar a partir de la llegada de los romanos. Fueron éstos quienes se llevaron las estatuas del ἄλλος de los Dioscuros⁵⁷, y es probable que no fuera éste el único botín que trasladaron hasta Roma. Finalmente, Augusto asestó el golpe definitivo a la ciudad, al anexionarla a la colonia que creó en Patras⁵⁸. No creemos que esta decisión supusiera ni mucho menos el traslado forzoso de los fareos hasta la nueva colonia romana que se acababa de crear, pero seguramente sí que

⁵³ Polibio IV. 82, 7-8. Véase el comentario a este pasaje que hace Walbank 1957, 535-536.

⁵⁴ Polibio (V. 30, 1-6) enumera todos los males que se habían sucedido en el 218, mientras Epérato de Faras había ocupado el puesto de estratego de la Confederación: las ciudades a duras penas podían sufragar las contribuciones federales; no había dinero para pagar a los mercenarios y sus unidades acabaron por disolverse; las tropas del κοινόν, presas del desánimo, ya no obedecían las órdenes del estratego; y los etolios, aprovechándose de la situación, ya no sólo atacaban los distritos occidentales, sino que habían llegado hasta la propia Patras y campaban a sus anchas por la Acaya central, desde el cabo Río hasta la ciudad de Egio. Polibio concluye su recuento de males y desgracias achacándoselos, todos ellos, a la incapacidad de Epérato (πάντα δὲ ταῦτα συνέβαινε γίνεσθαι διὰ τὴν τοῦ προεστώτος ἀδυναμίαν).

⁵⁵ Polibio V. 30, 7: τῶν χρόνων ἤδη καθηκόντων Ἐπίρατος μὲν ἀπετίθετο τὴν ἀρχήν, οἱ δ' Ἀχαιοὶ τῆς θερείας ἐναρχομένης στρατηγὸν αὐτῶν Ἄρατον κατέστησαν τὸν πρεσβύτερον.

⁵⁶ Polibio V. 94, 1 y ss. Véanse también los comentarios de Aymard (1938a, 89, n. 1 y 90, n. 1), y de Walbank (1957, 625), en donde se añaden más datos sobre Lico de Faras y sobre su actuación como hipostratego de la *synteleia* de Patras y como comandante de las tropas mercenarias durante las campañas del 217.

⁵⁷ Cfr. *supra* nuestra notas 38-40. Resulta muy tentador situar el traslado de las estatuas fareas de los Dioscuros poco tiempo después de la batalla de Pidna del 168. No en vano, sabemos que Cástor y Pólux se aparecieron ante los romanos justo antes del combate, anunciando que éste se saldaría con el triunfo romano (cfr. Minucio Félix, *Octavio* VII. 3; véase también Val. Max I. 8, 1; Cicerón, *De la naturaleza de los dioses* III. 11) y, al poco tiempo, sabemos que los romanos levantaron unas estatuas de los Dioscuros en el Lacus Iuturnae. Otro dato más a favor de esa hipótesis es que Paulo Emilio, el vencedor de Pidna, tuvo ocasión de pasar por Faras en el transcurso de su gira triunfal por Grecia. Cfr. Osanna 1996, 161-162, n. 48-49.

⁵⁸ Pausanias VII. 22, 1: τελοῦσι μὲν ἐς Πάτρας δόντος Αὐγούστου. Es significativo que, unos pocos párrafos más adelante, cuando el Periegeta describe la anexión de Tritea a la colonia de Patras (VII. 22, 6), se vuelven a emplear prácticamente los mismos términos: τελοῦσι δὲ ἐς Πάτρας καὶ αὐτοὶ βασιλέως δόντος.

fueron convertidos en contribuyentes de la misma, lo que acabaría por arruinarles. Esto es lo que explica que, cuando Pausanias visitó la comarca, en el s. II d. C., se encontrara una Faras en franca decadencia, prácticamente abandonada y convertida en un auténtico “museo” al aire libre, con reliquias tales como el ágora, que no se conservaban en ninguna otra parte del Egeo.

OTRAS POBLACIONES: ΑΣΧΕΙΟΝ Y ΚΑΛΛΙΣΤΑΙ

Hemos dejado para el final los casos de Asquio y de Calistas, dos poblaciones cuyo recuerdo prácticamente se nos habría perdido de no haber sido por la documentación epigráfica y numismática.

Por lo que respecta a la primera de ellas, la única fuente literaria que la menciona es Esteban de Bizancio, un testimonio demasiado tardío y alejado del período que estamos describiendo. El cronista bizantino nos informa de que el nombre de la población era Ἄσχειον (=Asquio), y añade que, a partir de ahí, se hacía derivar un gentilicio Ἄσχειεύς (=asquieo)¹. Afortunadamente, las fuentes epigráficas se muestran algo más prolijas que las literarias, dado que Asquio aparece citada en un total de hasta seis inscripciones de época helenística, que cubren un marco cronológico bastante amplio, comprendido entre el último tercio del s. IV y la primera mitad del s. II². En dichos epígrafes, las formas documentadas por Esteban de Bizancio alternan con otras variantes, pero no hay duda de que aluden a la misma entidad geográfica. Así, el topónimo Ἄσχειον (=Asquio) convive con la forma Ἄσκειον (=Ásqueo), en tanto que el gentilicio Ἄσχειεύς (=asquieo) aparece junto con la voz Ἄσκειύς (=asqueo)³.

Por su parte, el recuerdo de Calistas ha quedado todavía más difuminado. El nombre de esta segunda población (en griego, Κάλλισται) no figura en ninguna fuente literaria, y tan sólo se ha preservado en una inscripción de época helenística: en concreto, aparece en una lista de los tearódocos de Delfos, fechada entre finales del s. IV y principios del s. III, un documento en el que precisamente también se recogía el

¹ Esteban de Bizancio 141, 3-4 (s. v. Ἄσχειοι): Ἄσχειοι, πόλις Ἀχαΐας. Τὸ ἐθνικὸν Ἄσχειεύς, ὡς Σιγείεύς Ποιτειεύς.

² La ciudad de Asquio o sus habitantes aparecen en:

- Una cuenta de los náopes de Delfos del año 339/338 (*FD* III. 5, 25III B, ll. 7-8).
- Un decreto de proxenia de Delfos del 338/337 (*FD* III. 1, 413, ll. 3-4).
- Una lista de tearódocos de finales del s. IV o principios del s. III (A. Plassart, *BCH* 45 [1921] col. II, l. 63).
- Una lista de nomógrafos de Epidauro del 229/228 (*SEG* I [1923] 74, l. 29).
- Otro decreto délfico de proxenia fechado esta vez entre el 188/187 (*SGDI* 2581, l. 150)
- Una lista de ciudades de Acaya datada –en función del autor que la analice– entre los años 192 y 122 (*SEG* XV [1958] 254, l. 4).

³ Las formas documentadas por Esteban de Bizancio se atestiguan en *FD* III. 1, 413, ll. 3-4 (Ἄσχειεύσι) / A. Plassart, *BCH* 45 (1921) col. II, l. 63 (ἐν Ἄσχειῶι) / *SGDI* 2581, l. 150 (Ἄσκειεύς). En cuanto a

topónimo de Asquio⁴. Por lo que se refiere al gentilicio de los habitantes de Calistas, éste tampoco aparece en muchas más ocasiones. A lo sumo, puede que se atestigüe en apenas tres ocasiones: en primer lugar, en algunas monedas encontramos la leyenda ΑΧΑΙΟΙ ΚΑΛΛΙΣΤΑΤΑΙ⁵; por otra parte, en un decreto de Sición aparecen unos ΚΑΛΛΙΣΤΑΙΕΙΣ⁶; y, finalmente, en un acta de liberación de Delfos se menciona entre los testigos a un tal Ο<Ο>ΙΝΟΒΙΟΣ ΚΑΛΛΙΣΤΑΙΟΣ⁷. Tal y como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de este trabajo, una misma ciudad podía tener en Grecia varios gentilicios, así que las tres formas que se nos han conservado podrían corresponderse con la Calistas de Acaya. Sin embargo, los autores modernos creen que sólo se refieren a nuestra Calistas los Καλλισταιεῖς del decreto sicionio y, por supuesto, los Καλλιστᾶται de las monedas, máxime cuando estos últimos van acompañados del epíteto ΑΧΑΙΟΙ. Por el contrario, se piensa que el Ο<ο>ινόβιος Καλλισταῖος mencionado en el acta de liberación de Delfos era originario de la Grecia central y, por consiguiente, el gentilicio Καλλισταῖος nada tendría que ver con nuestra Calistas de Acaya⁸.

Al tratarse de dos poblaciones tan misteriosas y tan poco documentadas, resulta prácticamente imposible determinar cuál era su ubicación exacta. La única fuente que quizás pueda servirnos de alguna ayuda es la lista de los tearódocos de Delfos en la que aparecen mencionadas ambas localidades. En dicho epígrafe, Calistas y Asquio se citan inmediatamente a continuación de Egio y justo antes que las ciudades más septentrionales de Arcadia (Cineta, Lusos, Clítor...). Basándonos en esta forma de enumerar los topónimos, cabe deducir que nuestras dos oscuras localidades se hallaban en el interior de la Acaya oriental, a medio camino entre Egio y las *poleis* del norte de Arcadia. Por otra parte, se ha señalado que las monedas procedentes de Calistas fueron acuñadas por un grabador que previamente había trabajado también en Patras y en Dime, lo cual constituye un claro indicio de que debemos vincular a Calistas –y quizás

las variantes sin <I>, las tenemos atestiguadas en *FD* III. 5, 25III B, l. 8 (ἐξ Ἰνόςβιου) / *SEG* I [1923] 74, l. 29 (Ἰνόςβιος) / *SEG* XV [1958] 254, l. 4 (Ἰνόςβιος).

⁴ ἐν Καλλίσταις: A. Plassart, *BCH* 45 (1921) col. II, l. 61.

⁵ M. G. Clerk, *Catalogue of the Coins of the Achaean League*, 1895, 25 y 57. Véase también Weil, *ZfN* 9 (1882), 258; Head 1911, 418.

⁶ Cfr. *IvM* 41, l. 20.

⁷ *SGDI* 2073.

⁸ Así lo sostiene Meyer 1939, 142 y n. 2.

también a Asquio- con la región de Acaya⁹. En consecuencia, debemos descartar la vieja tesis de situar Calistas junto a la tumba de Calisto, descrita por Pausanias en las inmediaciones de Tricolonos, en el centro del Peloponeso¹⁰. Y, de acuerdo con el mismo razonamiento, también debemos abandonar la idea de que Calistas era uno de los *demoi* que Filopemén separó de Megalópolis¹¹.

Las cosas se complican si queremos precisar un poco más y ver cuál era el emplazamiento exacto de Calistas y Asquio dentro de Acaya. No obstante, como quiera que el listado de tearódocos menciona a Calistas inmediatamente después de Egio y antes que Asquio, podemos suponer que la primera de estas dos localidades se encontraba más cerca de Egio y, por consiguiente, más próxima al litoral. A partir de tales apreciaciones, Meyer proponía dos ubicaciones muy sugerentes, aunque bastante difíciles de demostrar¹². Por un lado, situaba la villa de Calistas en *Rizomylos*, un yacimiento cuyas ruinas habían quedado *vacantes* después de que el mismo autor demostrara que la antigua Carinia no se encontraba allí, sino en *Mamousia*¹³. Por otra parte, Meyer localizaba Asquio en un sector comprendido entre los municipios actuales de *Valta*, *Plataniotissa* y *Diguela*, en la zona en la que tiene sus fuentes el río Cerinites.

Si analizamos con detalle las propuestas de Meyer, veremos que no resultan en absoluto desencaminadas, aunque hoy por hoy, con los datos de que disponemos, no podamos adoptarlas con total seguridad. En lo que respecta a la identificación entre Calistas y *Rizomylos*, ya expusimos en su momento nuestra convicción de que los restos de *Rizomylos* se correspondían con los de una aldea dependiente de Hélice, que había sobrevivido a la catástrofe del 373¹⁴, y quizás eso es lo que precisamente era Calistas: tal y como tendremos ocasión de comentar más adelante, podría tratarse de una κώμη que, al desaparecer Hélice, estuvo a punto de convertirse en una ciudad independiente, pero que –a diferencia de lo ocurrido en los casos de Carinia o Leoncio- no logró afianzarse por culpa del empuje de su vecina Egio, lo cual la obligaría a conformarse

⁹ Warren 1990, 151-154. Naturalmente, se conocen casos de grabadores de monedas que recorrían largas distancias y trabajaban en distintas regiones. Sin embargo, lo más lógico es pensar que el grabador que trabajó en Patras y en Dime estaba afincado en Acaya, de lo que se deduce que también Calistas se encontraba en nuestra región.

¹⁰ Pausanias VIII. 35, 8. Ésta es la ubicación que se recoge en *RE X. 2* (1919) col. 1673, s. v. Kallistai).

¹¹ R. M. Errington 1969, 91.

¹² Cfr. Meyer 1939, 142-143 (véase también id., *RE Suppl. IX* [1962] col. 379).

¹³ Cfr. nuestro capítulo dedicado a Carinia.

¹⁴ Cfr. capítulo dedicado a Hélice.

con una autonomía parcial. En cuanto a la identificación que propone Meyer para la población de Asquio, su planteamiento resulta igual de atractivo pero también se nos antoja muy difícil de comprobar. Hasta que no aparezcan nuevos hallazgos, esta teoría no cuenta con mayor verosimilitud que la tesis de Rizakis¹⁵, que propone trasladar Asquio más hacia el oeste, hasta el enclave de *Ayios Andreas* de *Gourgoumitza*, un yacimiento que ha quedado *vacante*, esto es, un yacimiento que ha quedado sin identificar, después de que se demostrara que no albergaba a la antigua Leoncio¹⁶. Igualmente, cabría la posibilidad de localizar Asquio –e, incluso, Calistas– entre las ruinas de *Trapeza*, siempre y cuando se confirmase que ese enclave nada tiene que ver con el ἄστυ de Ripes¹⁷.

Y si la localización de Asquio y de Calistas es tan incierta, no menos complicado resulta el intentar averiguar cuál era el estatus de estas dos poblaciones. Para intentar resolver dicha cuestión, volvamos por un momento a la lista de los tearódocos de Delfos en donde aparecían citados los dos topónimos. Si tenemos en cuenta que los tearódocos sólo visitaban πόλεις, deberíamos llegar a la conclusión de que Asquio y Calistas tenían rango de tales. Además, a este dato cabe añadir que, en el listado délfico de los tearódocos, se trata a las dos localidades como si tuvieran el mismo rango que ciudades tan importantes como Tritea o como la mismísima Egio. En tercer lugar, recordemos que Calistas acuñaba sus propias monedas, algo que, como es sabido, estaba reservado únicamente a una *polis*. Así pues, los escasos datos de que disponemos parecen conducirnos a la idea de que Asquio y Calistas eran realmente dos *poleis* más de la región de Acaya, dos localidades que han sido muy maltratadas por las fuentes pero que tenían la misma categoría que Egio o que cualquiera de las localidades que hemos analizado en capítulos anteriores.

¹⁵ Cfr. los mapas 1 y 2 de Rizakis 1995: en ellos, la población de Asquio aparece situada a la altura de *Ayios Andreas* de *Gourgoumitza*.

¹⁶ En un principio se pensó que Leoncio se encontraba entre las ruinas de *Ayios Andreas* de *Gourgoumitza*. Sin embargo, hoy en día sabemos que Leoncio debe identificarse con la localidad de *Kastritsi*, situada al norte de *Ayios Nikolaos* de *Vlassia* (cfr. capítulo dedicado a esta ciudad). De este modo, los restos de *Ayios Andreas* de *Gourgoumitza* han vuelto a quedar pendientes de identificación: lo mismo podrían corresponderse con Asquio –tal y como pretende Rizakis–, que con la aldea ripense de Leuctro (cfr. el apartado 3 del capítulo dedicado a Ripes).

¹⁷ De todos modos, incluso aunque se compruebe que Ripes no tiene relación con las ruinas de *Trapeza*, no parece probable que Asquio y Calistas, dos poblaciones oscuras e insignificantes, tuvieran una acrópolis amurallada tan importante como la que se observa en la cima de *Trapeza* (cfr. capítulo dedicado a Ripes).

Sin embargo, aceptar que se trataba de dos auténticas *poleis* tampoco resuelve todos los interrogantes que se ciernen en torno a Asquio y Calistas, ya que entonces tendríamos que explicar por qué las fuentes literarias las ignoran, por qué ningún autor las incluye en sus respectivos repertorios de ciudades de la Confederación Aquea. Por todo ello, para tratar de encontrar una explicación convincente, que resuelva todos los problemas, preferimos seguir las tesis de Perlman y pensar que se trataba más bien de dos pequeños *πολίσιματα* que estaban vinculados a ciudades más grandes pero que conservaban una cierta autonomía en determinados asuntos como, por ejemplo, en los concernientes a la religión: esa libertad en cuestiones religiosas sería la que explicaría el envío de tearódocos en estas ciudades¹⁸. Por nuestra parte, añadiremos que Asquio y Calistas empiezan a documentarse en los textos epigráficos a partir de finales del s. IV, un momento en el que Acaya estaba experimentando una profunda reorganización de su territorio. En esta época fue cuando se restauró la segunda Confederación Aquea y, sobre todo, fue entonces cuando se confirmó la decadencia de algunos centros tradicionales (Egas, Bura, Hélice), a la par que otras poblaciones –que hasta entonces habían sido insignificantes– alcanzaban la suficiente autonomía demográfica y política como para independizarse (Carinia, Leoncio). Quizás Asquio y Calistas pertenezcan a este segundo grupo, quizás eran pequeños *πολίσιματα* que intentaron desligarse de los centros de los que habían dependido hasta entonces, pero que no tuvieron tanta fortuna como Carinia y Leoncio: obtuvieron sólo una autonomía parcial, que les permitió aparecer en determinados documentos como los que se nos han conservado, pero que no les servía para ser considerados como miembros de pleno derecho de la Confederación helenística que se acababa de restaurar.

¹⁸ Sobre esta cuestión, cfr. Perlman 1995; Rizakis 1995, 373.

SEGUNDA PARTE

NOTA PRELIMINAR A LA SEGUNDA PARTE

A lo largo de toda la primera parte, hemos analizado, de manera individual, cada uno de los doce μέρη en los que tradicionalmente solía dividirse Acaya, así como otros distritos y otras poblaciones que en un principio no se encontraban en el catálogo herodoteo, pero que, sin embargo, sí se atestiguan en otras fuentes. Por el contrario, ahora, en esta segunda parte que aquí da comienzo, trataremos de ofrecer una visión global, una visión de la región en su conjunto.

Comenzaremos reproduciendo lo que nos transmiten los autores antiguos, en especial los de época helenística y romana, que son los que más prolíficos se han mostrado a la hora de hablar de esta esquina del Peloponeso, por lo general olvidada y marginada en las fuentes de época clásica. De esta forma, pretenderemos conocer el modo en que los griegos de la Antigüedad concebían el pasado de Acaya, la manera en la que *imaginaban* su Historia.

Acto seguido, procederemos a hacer un análisis crítico de todas estas informaciones, intentando que las restantes fuentes con que contamos –las arqueológicas, pero también las epigráficas, las numismáticas...- nos ayuden a completar el relato ofrecido por los textos literarios y nos permitan separar lo real de lo imaginado, entendiendo el porqué de algunas contradicciones y silencios.

LA HISTORIA DE ACAYA, VISTA A TRAVÉS DE LOS AUTORES ANTIGUOS

Entre los autores antiguos, existe una práctica unanimidad a la hora de establecer el origen de los habitantes de Acaya. La mayor parte de las fuentes literarias coincide en señalar que éstos eran descendientes de los aqueos que, en la época del retorno de los Heráclidas, se habían refugiado en nuestra región, expulsando a la población originaria, constituida por gentes de estirpe jonia. Distinguían, por consiguiente, dos grandes fases: una primera etapa jonia, de la que quedaban escasos recuerdos y que se perdía en la noche de los tiempos; y una segunda etapa aquea, que se prolongaba hasta el momento presente en el que ellos escribían y que, por tanto, aún no había concluido.

1. La etapa jonia

Un primer grupo de autores considera que los jonios siempre habían vivido en Acaya, pero que, en un primer momento, no se reconocían a sí mismos con ese nombre, con el gentilicio de *jonios*. Así, por ejemplo, Herodoto nos dice, de forma sumamente concisa, que, en un principio, se les llamaba *pelasgos egialeos*. La denominación de *jonios* la habrían adoptado tiempo después, con la intención de honrar a Ión, el hijo de Juto, que se acababa de instalar en el Peloponeso junto a su padre¹.

Una versión muy parecida a la de Herodoto se reproduce en Pausanias, aunque en él se nos ofrecen muchos más datos sobre las razones por las que decidieron adoptar el nombre de *jonios*². Según el *Periegeta*, al principio, los jonios del Egíalo no se llamaban *pelasgos egialeos*, sino simplemente *egialeos* (Αἰγαλείς), pues tomaban su nombre del de la región en la que vivían, que por aquel entonces no se llamaba Acaya, sino *Egíalo* (Αἰγιαλός). Paralelamente, mientras ésta era la situación en el noreste del Peloponeso, en Tesalia se vivía una situación muy diferente: a la muerte de Helén, su

¹ Herodoto VII. 94: "Ἴωνες δὲ ὅσον μὲν χρόνον ἐν Πελοποννήσῳ οἴκειον τὴν νῦν καλεομένην Ἀχαΐην καὶ πρὶν ἢ Δαναόν τε καὶ Ἐοῦθον ἀπικέσθαι ἐς Πελοπόννησον, ὡς Ἕλληνες λέγουσι, ἐκαλέοντο Πελασγοὶ Αἰγιαλέες, ἐπὶ δὲ Ἴωνος τοῦ Ἐοῦθου Ἴωνες.

² Pausanias VII. 1, 1-5.

hijo Juto había sido expulsado de su patria por sus hermanos, Doro y Eolo, que lo acusaban de haberse usurpado parte de los bienes paternos. Refugiado en el Ática, Juto había conseguido el favor de Erecteo, el monarca ateniense, y se había casado con la hija de éste, Creúsa, con la que había engendrado dos niños, Aqueo e Ión. Sin embargo, al morir Erecteo, su benefactor, Juto volvió a caer en desgracia y se vio obligado a dejar el Ática y retirarse al Egíalo, en compañía de la familia que había formado, junto a su esposa Creúsa y junto a sus dos hijos, Aqueo e Ión.

Cuando Juto murió, el primero de sus dos vástagos, Aqueo, partió a luchar a Tesalia, llevándose consigo un contingente de egialeos y de atenienses. Por el contrario, Ión decidió quedarse en la tierra que les había acogido y, en lo que constituye un elemento contradictorio de la narración, decidió preparar una expedición contra los egialeos. Decimos que se trata de una contradicción por parte de Pausanias porque los habitantes del Egíalo no sólo le habían acogido a él, a su hermano y a su padre, sino que incluso muchos de ellos habían acompañado a Aqueo hasta Tesalia. Por otra parte, estando en la tierra de los propios egialeos tuvo que resultarle muy difícil reclutar a hombres para luchar contra sí mismos, y quizás el relato esté tratando de englobar en este punto una versión distinta, según la cual Ión no habría llegado al país pacíficamente, junto con su padre Juto y su hermano Aqueo, sino como un conquistador, al frente de un ejército. En todo caso, sea como fuere, el resultado fue que Selinunte, el monarca que en aquel momento reinaba sobre los egialeos, consciente como era de que no tenía ninguna oportunidad de derrotar a Ión, decidió llegar a un pacto con él y le ofreció en matrimonio a su hija Hélice, así como la sucesión al trono. A la muerte de Selinunte, Ión efectivamente se convirtió en el soberano de los egialeos y éstos pasaron a denominarse jonios en su honor. De acuerdo con este relato, además, Ión habría fundado una nueva ciudad, a la cual habría bautizado con el nombre de Hélice, lo cual concuerda con el prestigio y la antigüedad que todas las fuentes parecen atribuirle a Hélice, el lugar donde en un principio se celebraban las reuniones de la primera Confederación Aquea. Más adelante, en otro fragmento³, Pausanias volverá a insistir en este último hecho, cuando señale que Ión y su esposa Hélice tuvieron una hija, cuyo nombre –Bura– también habría servido para bautizar a otra ciudad aquea.

³ Pausanias VII. 25, 8.

Versiones similares a las de Herodoto y Pausanias las encontramos en una serie de fuentes menores, como puedan ser la *Biblioteca* atribuida a Apolodoro⁴, los escolios de Eustacio a la *Ilíada*⁵ y Esteban de Bizancio⁶. Estrabón, en cambio, nos presenta una versión muy distinta de los hechos. De acuerdo con su relato⁷, los jonios no habrían estado viviendo en Acaya desde tiempos inmemoriales, y tampoco habrían adoptado el nombre de *jonios* en honor a Ión, después de haberse denominado inicialmente *pelasgos egialeos* (cfr. *supra* Herodoto) o simplemente *egialeos* (cfr. *supra* Pausanias). Antes bien, habrían llegado a Acaya, procedentes del Ática, trayendo ya consigo la denominación de *jonios*. En efecto, según Estrabón, ni Juto, ni tampoco sus hijos, Aqueo e Ión, habrían llegado a pisar nunca el suelo de Acaya, sino que habían permanecido toda su vida en el Ática, entre los atenienses. Tras haberse destacado en una guerra contra los eleusinos, los habitantes de Atenas, agradecidos como estaban a Ión, habrían decidido cambiar su nombre por el de jonios, y toda el Ática habría pasado a ser conocida también como Jonia. Finalmente, sería sólo tras la muerte de Ión cuando una parte de estos atenienses, ya rebautizados como jonios, habrían colonizado Acaya⁸.

Existen, como vemos, muchas discrepancias acerca de cuál es el origen de los jonios de Acaya, en torno al gentilicio con el que se les conocía inicialmente y alrededor de las condiciones en las que habrían llegado al Peloponeso. Tampoco sabemos mucho más sobre el modo en que se organizaron mientras vivieron en nuestra región ni sobre las vicisitudes y los acontecimientos que tuvieron lugar durante dicho período. Pausanias nos dice que estaban gobernados por los descendientes de Ión, de lo que se deduce que adoptaron una monarquía hereditaria como forma de gobierno⁹. Herodoto,

⁴ Ps.-Apolodoro I. 7, 3: Ξοῦθος μὲν λαβὼν τὴν Πελοποννήσον ἐκ Κρεούσης τῆς Ἐρεχθέως Ἀχαιῶν ἐγέννησε καὶ Ἴωνα, ἀφ' ὧν Ἀχαιοὶ καὶ Ἴωνες καλοῦνται.

⁵ Eustacio, *Schol. ad Il.* II, 575 (292, 25-27).

⁶ Esteban de Bizancio 182, 20-21 (s. v. Βοῦρα) y 266, 19-21 (s. v. Ἐλίκη).

⁷ Estrabón VIII. 7, 1: ἀποικίαν τῶν Ἰώνων ἔστειλαν εἰς Πελοπόννησον Ἀθηναῖοι καὶ τὴν χώραν ἦν κατέσχον ἐπώνυμον ἑαυτῶν ἐποίησαν Ἰωνίαν ἀντ' Αἰγιαλοῦ κληθεῖσαν, οἳ τε ἄνδρες ἀντὶ Αἰγιαλέων Ἴωνες προσηγορεύθησαν. Véase también Estrabón VIII, 1, 2.

⁸ Aunque Estrabón es quien nos transmite esta versión de manera más completa, también Eustacio la incluye en su obra (*Schol. ad Il.* II, 575 [292, 14-18]). Incluso Pausanias, aunque apueste decididamente por la variante anterior, parece haber oído ésta y, por eso, al describir la participación de Ión en la guerra que los atenienses sostuvieron contra los eleusinos, hay momentos en los que se muestra ambiguo: unas veces Ión parece un ateniense que vivía en el Ática; otras, un aliado extranjero que venía de otro país, del Egipto, en apoyo de los atenienses. Cfr. Pausanias I. 31, 3 (Ἴωνος δὲ τοῦ Ξοῦθου – καὶ γὰρ οὗτος ὤκησε παρὰ Ἀθηναίους καὶ Ἀθηναίων ἐπὶ τοῦ πολέμου τοῦ πρὸς Ἐλευσινίους ἐπολεμάρχησε – τάφος ἐν Ποταμοῖς ἐστι τῆς χώρας) y II. 14, 2 (Ἴων Ἀθηναῖος ὁ Ξοῦθου πολέμαρχος τοῦ πρὸς Ἐλευσινίους ἠρέθη πολέμου).

⁹ Pausanias VII. 1, 5: οἳ δὲ ἀπόγονοι τοῦ Ἰωνος τὸ Ἰώνων ἔσχον κράτος, ἐς ὃ ὑπ' Ἀχαιῶν ἐξέπεσον καὶ αὐτοὶ καὶ ὁ δῆμος.

por su parte, sostiene que los jonios fueron los primeros en organizar la región en doce partes (μέρεα) y cree que ésta es la razón de que, posteriormente, cuando partieron de Acaya y se instalaron en Asia Menor, organizaran una *dodecápolis* y no quisieran admitir en su seno más de doce miembros¹⁰. Estrabón repite esta misma información pero, en vez de decir que estaban organizados en doce μέρεα, afirma que estaban repartidos en doce πόλεις¹¹. Desde luego, no hay que tomar literalmente el testimonio del geógrafo ni debemos pensar que los escritores de su tiempo atribuían a los jonios de Acaya un desarrollo urbano tan precoz. Se trata, simplemente, de un descuido de Estrabón, que no ha leído detenidamente a Herodoto y ha sustituido el término herodoteo, μέρεα, por la forma πόλεις, sin tener en cuenta que esta última expresión tiene un significado diferente. De hecho, unos pocos párrafos más adelante, el propio Estrabón se corrige y señala que los jonios vivían todavía κωμηδόν, es decir, dispersos en aldeas, sin llegar a formar ciudades¹². Semejantes descuidos los observamos en la obra de Pausanias, un autor que, en más de una ocasión, se refiere a las poblaciones de los jonios atribuyéndoles la categoría de πόλεις¹³.

Por último, por lo que respecta a la política exterior de este supuesto reino jonio, Estrabón afirma que, durante el reinado de Agamenón, dependía del reino de Micenas¹⁴. Esta información del geógrafo viene a coincidir con la imagen que se nos ofrecía en el *Catálogo de las Naves* de la *Ilíada*, en donde se colocaba a Pelene, Gonusa, Hiperesia (=Egira), Hélice, Egio y al país del Egíalo en su conjunto bajo la autoridad de Agamenón¹⁵.

¹⁰ Herodoto I. 145: Δωδέκα δέ μοι δοκέουσι πόλιας ποιήσασθαι οἱ Ἴωνες καὶ οὐκ ἐθελῆσαι πλέονας ἐσδέξασθαι τοῦδε εἵνεκα, ὅτι καὶ ὅτε ἐν Πελοποννήσῳ οἴκειον δωδέκα ἦν αὐτῶν μέρεα, κατὰ περ νῦν Ἀχαιῶν τῶν ἐξελασάντων Ἴωνας δωδέκ' ἔστι μέρεα.

¹¹ Estrabón VIII. 7, 1: εἰς δώδεκα πόλεις μερισθέντες.

¹² Estrabón VIII. 7, 4: οἱ μὲν οὖν Ἴωνες κωμηδὸν ὄκουν.

¹³ Entre otras ocasiones, podemos citar Pausanias VII. 1, 4 (καὶ Ἑλικὴν τε ἀπὸ τῆς γυναικὸς ὤκισεν ἐν τῷ Αἰγιαλῷ πόλιν) o 6, 1 (οἱ Ἀχαιοὶ τὴν Ἰώνων διελάχχανον καὶ ἐσφικίζοντο ἐς τὰς πόλεις).

¹⁴ Estrabón VIII. 6, 10: τῆς Ἰώνων μὲν τότε καὶ Αἰγιαλέων καλουμένης, Ἀχαιῶν δὲ ὕστερον, Ἀγαμέμνων παρέλαβε.

¹⁵ Homero, *Ilíada* II, 569-575. Si aceptamos que el *Catálogo de las Naves* es un documento de época micénica (cfr. Hope Simpson & Lazenby 1970, *passim*), deberemos concluir entonces que los versos homéricos son una fuente fidedigna, que reproduce la situación que había realmente durante el Bronce Reciente. Por el contrario, si preferimos seguir a Giovannini (1969b, *passim*), tendremos que pensar que el texto no se redactó antes de los comienzos del Arcaísmo, por lo que no podremos emplearlo para conocer cómo era el panorama que había a finales del segundo milenio. Para saber más sobre el alcance real de las informaciones contenidas en el *Catálogo de las Naves*, véase nuestro comentario en el apartado 1 del siguiente capítulo.

2. La llegada de los aqueos

No existe acuerdo a la hora de establecer el momento en el que llegaron los aqueos a nuestra región. Eurípides, por ejemplo, insinúa que los aqueos siempre habían vivido en “la zona costera cercana a Río”. De este modo, el dramaturgo ateniense elimina toda huella del pasado jonio y da a entender que el noroeste del Peloponeso siempre se había llamado *Acaya*, y no *Egíalo*. Según se desprende de su testimonio, tanto el topónimo (Ἀχαιῶνα) como el gentilicio (Ἀχαιός) derivarían del nombre de Aqueo, hijo de Juto, y serían una forma de tributarle homenaje¹⁶.

La versión de Eurípides, sin embargo, apenas aparece referida en otras fuentes¹⁷ y, además, encaja mal con la creencia generalizada de que eran los jonios –y no los aqueos– los habitantes autóctonos del noroeste del Peloponeso. En efecto, como ya sabemos, el resto de autores sostiene que los aqueos no eran los habitantes originarios de la región, sino que habían llegado en algún momento posterior, superponiéndose a los jonios. No obstante, tampoco existe acuerdo con respecto a la fecha en que esto se produjo. Al final del apartado anterior, hemos comentado que, tanto en el *Catálogo de las Naves* como en la *Geografía* de Estrabón¹⁸, se afirmaba que el territorio del Egíalo se encontraba bajo el área de influencia de Micenas desde, por lo menos, el reinado de Agamenón. Por tanto, podría deducirse de estos dos testimonios que los aqueos ya habían empezado a penetrar en la región desde antes de que supuestamente se desencadenase la guerra de Troya.

Por el contrario, el grueso de fuentes, prefiere datar la llegada de los aqueos al Egíalo algún tiempo después, en la época en que tuvieron lugar las supuestas invasiones dorias. El primer autor que se pronuncia en este sentido es Herodoto, si bien se muestra muy parco, ya que se limita a señalar que los aqueos, tras dejar sus hogares tradicionales, se instalaron en un país en el que en principio eran extranjeros, un territorio que, sin embargo, se encontraba dentro del propio Peloponeso¹⁹. Aunque el historiador de Halicarnaso no mencione cuál es ese nuevo territorio en el que se

¹⁶ Eurípides, *Ión*, 1592-1594: Ἀχαιός, ὃς γῆς παραλίαις Ῥίου πέλας τύραννος ἔσται, κάπισημεινήσεται κείνου κεκλήσθαι λαὸς ὄνομα' ἐπώνυμον.

¹⁷ Véase, no obstante, el testimonio de Conón (= *FGrHist.* 26, F 1).

¹⁸ Cfr. *supra* notas 14 y 15.

¹⁹ Herodoto VIII. 73, 1: ἐν δὲ ἔθνος τὸ Ἀχαιϊκὸν ἐκ μὲν Πελοποννήσου οὐκ ἐξεχώρησε, ἐκ μέντοι τῆς ἐσωτῶν, οἰκέει δὲ τὴν ἄλλοτρίην.

establecieron, cualquier lector de su tiempo se imaginaría que se estaba refiriendo al país del Egíalo, que en adelante pasaría a ser conocido por el nombre de Acaya.

Algo más prolijos que Herodoto se muestran Éforo²⁰, Polibio²¹ y Estrabón²², pues nos informan de que los aqueos que vivían en Laconia fueron expulsados de su patria por los dorios y hubieron de refugiarse en el Egíalo, adonde llegaron bajo el mando de Tisámene, hijo de Orestes y, por consiguiente, nieto de Agamenón. Pausanias, por su parte, nos amplía todavía un poco más las informaciones, al señalar que los aqueos que se refugiaron en el Egíalo no sólo provenían de Laconia, sino también de la Argólida. Siguiendo con el relato del Periegeta, el jefe supremo de todos los aqueos era Tisámene, tanto de los aqueos que procedían de Laconia como de los que provenían de la Argólida. Junto con él, otros caudillos importantes serían sus propios hijos –Daímenes, Espartón, Telis y Leontómenes–, así como su primo Damasias, su compañero Preúgenes y el hijo de este último, Patreo²³.

En un primer momento, los aqueos de Tisámene intentaron llegar a un entendimiento con los jonios, con el ánimo de mezclarse con ellos y repartirse el país del Egíalo. Sin embargo, ante la negativa de estos últimos, pronto estallaron las hostilidades. Polieno²⁴ y Frontino²⁵ son los autores que nos ofrecen una visión más novelesca de la guerra entre ambos pueblos, pues nos comentan que, a pesar de que los jonios se escondieron para preparar una emboscada a los aqueos, Tisámene y sus hombres lograron descubrir el lugar donde se habían ocultado, gracias a una bandada de pájaros que volaban sin posarse nunca sobre el suelo en el que se escondían los jonios. En cualquier caso, lo cierto es que todos los autores coinciden en señalar que los jonios fueron derrotados por

²⁰ Éforo (= *FGrHist.* 70, F 117-118).

²¹ Polibio II, 41, 4: ὅς [=Τισαμενός] ἦν Ὀρέστου μὲν υἱός, κατὰ δὲ τὴν τῶν Ἑρακλειδῶν κάθοδον ἐκπεσῶν τῆς Σπάρτης κατέσχε τοὺς περὶ Ἀχαΐαν τόπους.

²² Estrabón VIII, 7, 1: οἱ δ' Ἀχαιοὶ [...] ὤκησαν δ' ἐν Λακεδαίμονι, τῶν δ' Ἑρακλειδῶν ἐπικρατησάντων, ἀναληφθέντες ὑπὸ τοῦ Τισαμενοῦ, τοῦ Ὀρέστου παιδός, [...] τοῖς Ἴωσιν ἐπέθετο.

²³ Las informaciones relativas a la llegada de los aqueos al Peloponeso se repiten en varias ocasiones a lo largo de toda la *Periégesis*: en el libro dedicado a la Corintia (II. 18, 8: ἐκβάλλουσι οὖν ἐκ μὲν Λακεδαίμονος καὶ Ἄργους Τισαμενόν), en el dedicado a la Élide (V. 1, 1) y, por supuesto, en el referido a la propia Acaya (VII. 6, 1-2 y 18, 5).

²⁴ Polieno II. 37: Τισαμενός ἄγων τὸ στρατόπεδον ὄρνεις πολλοὺς ἰδὼν ὑπὲρ τὸν τόπον πετομένους, οὐ μὴν ἐπὶ γῆς ἰζάνοντας συνῆκεν, ὡς δεδιότες ἀνθρώπους ἐγκαθημένους ἰζάνειν ὀκνοῖεν· καὶ τὸ χωρίον ἐρευνησάμενος τοῖς ἐγκαθημένοις ἐπιθέμενος κατέκοψε τοὺς λοχῶντας Ἴωνας.

²⁵ Frontino, *Strategemata* I. 2, 8: *ubi vidit ex suspecto iugo magnam vim avium simul evolasse neque omnino residere, arbitratus est latere illic agmen hostium. Itaque circumducto exercitu elusit insidiatores.*

los aqueos. Si bien los jonios debieron de apuntarse algún éxito importante en el curso de los combates –por ejemplo, sabemos por Pausanias que los aqueos perdieron a su caudillo, a Tisámeneo, en el campo de batalla–, finalmente las fuerzas jonias quedaron sitiadas en Hélice y se vieron forzadas a capitular. Esta vez, sin embargo, los aqueos ya no les ofrecieron las ventajosas condiciones que les habían propuesto en un primer momento, nada más llegar a la región, sino que les obligaron a marcharse. De este modo, los jonios hubieron de abandonar para siempre la que hasta entonces había sido su patria, el Egíalo, para instalarse en Asia Menor, en la región que desde entonces fue conocida como la Jonia²⁶.

Tras la partida de los jonios, los aqueos, convertidos en los únicos pobladores del Egíalo, terminaron de instalarse en él y lo rebautizaron con el nombre de Acaya, un topónimo que hicieron derivar de su propio gentilicio. De hacer caso al testimonio de los autores antiguos, deberemos creer que, en lo sucesivo, ya no volvió a darse ninguna otra emigración y, por consiguiente, no se produjo ningún otro cambio en la composición étnica de la población de Acaya. Desde luego, durante la Antigüedad clásica y durante el Helenismo estaba totalmente arraigada la idea de que los habitantes de Acaya eran descendientes directos de los aqueos de Tisámeneo. Precisamente, según Polibio, ésa era la razón por la que los griegos de otras zonas recurrían a las gentes de nuestra región para que actuaran como árbitros en caso de conflicto: la antigüedad que se atribuía a su linaje les confería una especial reputación y se les suponía un talante especialmente justo y equitativo a la hora de emitir dictámenes²⁷.

²⁶ Para todo este párrafo, cfr. Herodoto I. 145; Estrabón VIII. 7, 4; Pausanias VII. 1, 8. Por otra parte, en Estrabón VIII. 7, 2 se nos informa de que los habitantes de Príene, en la Jonia, consideraban a Hélice como su metrópoli: αὐτοὶ οἱ Πριηνεῖς ἐξ Ἑλίκης εἶναι λέγονται. Quizás esta idea se forjó porque, según la tradición, Hélice había sido el último punto en el que se habían reunido los jonios antes de capitular y huir de Acaya.

²⁷ Polibio II. 39, 9-10: οὐ μὴν ἀλλὰ γε περὶ τῶν ἀμφισβητουμένων ἐπέτρεψαν Θηβαῖοι καὶ Λακεδαιμόνιοι μόνοις τῶν Ἑλλήνων Ἀχαιοῖς, οὐ πρὸς τὴν δύναμιν ἀποβλέψαντες (σχεδὸν γὰρ ἐλαχίστην τότε δὴ τῶν Ἑλλήνων εἶχον), τὸ δὲ πλεῖον εἰς τὴν πίστιν καὶ τὴν ὄλην καλοκάγαθίαν. De todos modos, a pesar de lo que diga Polibio, tenemos serios motivos para dudar de que los habitantes de Acaya fueran llamados como árbitros en muchas ocasiones. De hecho, la única ocasión en la que tenemos constancia de que actuaran como mediadores en un conflicto es ésta que nos transmite el historiador megalopolitano, datada justo después de la batalla de Leuctra, en el año 371. Además, por si ello no fuera suficiente, algunos historiadores contemporáneos han puesto en tela de juicio que se llegara a producir dicho arbitraje. Más información al respecto *infra*, en nuestra nota 156.

3. La organización política de los aqueos. La creación de una primera Confederación

Llegados a este punto, todas las fuentes que se nos conservan vienen a coincidir: los aqueos, al instalarse en Acaya, respetaron la división en las doce partes, en los doce μέρη que les habían dejado los jonios. Herodoto²⁸ es el primer autor que nos transmite esta información, y ya todas las fuentes posteriores la incorporan y la hacen suya. Estrabón, no obstante, da un paso más allá y establece una oposición entre los μέρη de los jonios y los de los aqueos: en tanto que los distritos de los primeros carecían de una estructura urbana y estaban organizados en aldeas (κωμηδόν), los de los segundos estaban configurados como ciudades, es decir, eran ya πόλεις. El geógrafo no especifica en qué momento se produjo esta transformación, este paso de κῶμαι a πόλεις, pero da a entender que tuvo lugar inmediatamente después de la llegada de los aqueos y de la subsiguiente expulsión de los jonios, esto es, en la época de las invasiones dorias del Peloponeso.

El mismo anacronismo lo encontramos en la obra de Pausanias. Si el Periegeta no tenía ningún inconveniente en atribuir a los hábitats de los jonios el estatus de πόλις, menos reparos aún va a tener a la hora de extender dicho calificativo a las poblaciones de los aqueos. Así, por ejemplo, no duda en afirmar que Tisámemo y sus compañeros se repartieron las “ciudades” de los jonios²⁹, mientras que un poco más adelante añade que Preúgenes y Patreo, los dos caudillos aqueos que procedían de Lacedemonia, decidieron no establecerse en los tres núcleos jonios que les habían tocado en suerte –a saber, Antea, Mesatis y Ároo– y que, en su lugar, prefirieron abandonar los dos primeros y fundar una nueva ciudad sobre el emplazamiento del tercero, una πόλις a la cual denominaron Patras³⁰. Ya anteriormente, en el libro dedicado a Lacedemonia, Pausanias había tratado el tema de la fundación de Patras y había afirmado que, durante el reinado de Agis, los lacedemonios habían ayudado a Patreo a fundar la ciudad que llevaba su nombre³¹.

²⁸ Herodoto I. 145.

²⁹ Pausanias VII. 6, 1 (cfr. *supra* nuestra nota 13).

³⁰ Pausanias VII. 18, 4-5. Para más información, cfr. el capítulo dedicado a Patras.

³¹ Pausanias III. 2, 1: ἐπὶ τούτου Πατρεὶ τῷ Πρευγένους κτίζονται ἐν Ἀχαΐᾳ πόλιν, ἣν τινα Πάτρας καὶ ἐς ἡμᾶς καλοῦσιν ἀπὸ τοῦ Πατρέως τούτου, συνεπελάβοιτο Λακεδαιμόνιοι τοῦ οἰκισμοῦ.

Por lo que respecta al sistema de gobierno, los aqueos, en un primer momento, se organizaron como una monarquía, pues no en vano éste era el régimen político que habían tenido los jonios hasta entonces, y también era el que ellos mismos habían conocido en sus tierras de origen, en la Argólide y en Lacedemonia. Por lo menos, esto es lo que nos transmite Polibio, quien señala que al principio los aqueos habían estado gobernados por monarcas que descendían de Tisámeneo³². El último rey conocido de esta dinastía tisaménida fue un tal Ógigo, un oscuro personaje al que no conocemos por ninguna otra fuente aparte de la polibiana³³. A su muerte, los hijos de éste actuaron de forma despótica, sin respetar la ley (μη νομίμως ἀλλὰ δεσποτικῶς αὐτῶν ἄρχειν), y sus súbditos se rebelaron contra ellos, sustituyendo la monarquía por una democracia (μετέστησαν εἰς δημοκρατίαν τὴν πολιτείαν) o, para ser más precisos, convirtiéndose en un estado federal de corte “democrático” (τό γε μὴν κοινὸν πολίτευμα [...] ἐν δημοκρατίᾳ). Desde luego, cuando Polibio y las fuentes de su época hablan de “democracia”, no hay que interpretar esta palabra literalmente, sino en un sentido mucho más laxo, como sinónimo de “república” y, sobre todo, en oposición a “monarquía”³⁴.

No podemos datar con exactitud el momento en que se produjo el paso desde la βασιλεία a la δημοκρατία. Polibio no nos ofrece ninguna referencia cronológica que nos permita ubicar a Ógigo en el tiempo. Ni tan siquiera nos indica cuántas generaciones mediaron entre Tisámeneo y él, un dato con el que sí podríamos hacernos una idea del tiempo que duró la monarquía en Acaya. En cambio, lo que Polibio sí nos indica es que, en lo sucesivo, una vez destronados los hijos de Ógigo, los aqueos intentaron mantener el sistema federal dentro de principios democráticos, por encima de las circunstancias y las

³² Para seguir los hechos descritos en este párrafo y en el siguiente, véase Polibio II. 41 (y también IV. 1, 5). Estrabón repite la misma información, pero él mismo reconoce que la toma de Polibio: ἀπὸ μὲν οὖν Τισαμενοῦ μέχρι Ὀγύγου βασιλευόμενοι διετέλουν, ὡς φησιν ὁ Πολύβιος· εἶτα δημοκρατηθέντες... (VIII. 7, 1).

³³ No debemos confundir a este Ógigo con otro personaje legendario del mismo nombre, que era hijo de Posidón y de Alistra y que reinó sobre los ectenios, supuestamente los primeros habitantes de Tebas. Por este segundo Ógigo es por el que Tebas recibía el apodo de Ogigia y por el que la puerta más antigua de la ciudad recibía también el nombre de Ogigia. Véase Pausanias IX. 5, 1; 8, 5; 19, 6; 33, 5.

³⁴ Lo que se entendía en el s. II por δημοκρατία poco o nada tenía que ver con lo que había sido la democracia ateniense del s. V o con lo que son las democracias contemporáneas. En cambio, una república de corte aristocrático, como era la que había en Roma en ese momento o como era el propio κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, merecía para Polibio y para sus coetáneos el ser calificada como δημοκρατία (sobre las posiciones políticas que tenía Polibio en este sentido, cfr. Gómez Espelosín 1987). Tal y como señala Walbank, *there was a tendency to use the word 'democratic' loosely, without any implied contrast to 'oligarchic'* (Walbank 1957, 222. Véanse, igualmente, Walbank 1940, 225, n. 2; J. A. O. Larsen, *Classical Philology* [1945], 88-89). A modo de curiosidad señalemos simplemente que, en griego moderno, el término δημοκρατία sigue empleándose con la misma amplitud léxico-semántica: por un lado, designa un sistema parlamentario, pero por otra parte se refiere también a cualquier tipo de república, por oposición a la monarquía.

vicisitudes de cada momento (λοιπὸν ἤδη τοὺς ἐξῆς χρόνους [...] ἄλλοτε μὲν ἄλλως ἐχώρει τὰ πράγματ' αὐτοῖς κατὰ τὰς περιστάσεις, τό γε μὴν κοινὸν πολίτευμα, καθάπερ εἰρήκαμεν, ἐν δημοκρατία συνέχειν ἐπειρῶντο). Y se supone que consiguieron mantenerlo hasta los reinados de Filipo y Alejandro (μέχρι τῆς Ἀλεξάνδρου καὶ Φιλίππου δυναστείας), en lo que constituye la primera referencia temporal que, por el momento, nos brindan los autores antiguos a la hora de reconstruir la Historia de Acaya. A partir de esta fecha, en torno a la segunda mitad del s. IV, los monarcas macedonios habrían obligado a los aqueos a disolver su Confederación y habrían establecido guarniciones y tiranías en las principales ciudades de la región, una cuestión que tendremos oportunidad de abordar más adelante, en el apartado sexto de este mismo capítulo.

Obviamente, en la actualidad resulta difícil mantener la tesis de Polibio de que Acaya había sido un estado federal de corte democrático, desde una fecha tan remota como finales del Bronce Reciente hasta mediados del s. IV. En primer lugar, resultaría anacrónico encontrar un estado organizado durante los Siglos Oscuros y el comienzo del Arcaísmo, mientras que, si nos vamos al extremo cronológico opuesto, al s. V y la primera mitad del s. IV, tampoco parece apropiado hablar de *democracia* en el noroeste del Peloponeso, ni siquiera aunque utilicemos el término con la misma amplitud con la que lo hacían Polibio y sus coetáneos: durante este período –tal y como veremos en los apartados quinto y sexto del presente capítulo–, nuestra región aparece la mayor parte del tiempo al lado de Esparta, luchando frente a Atenas y frente a Tebas, y esto es algo que difícilmente se compagina con el hecho de disfrutar de instituciones democráticas. Sin embargo, por el momento, no es nuestra intención entrar a juzgar o valorar los testimonios de Polibio y los autores antiguos, sino que sólo pretendemos reproducirlos tal y como ellos nos los han transmitido.

4. La colonización

Apenas disponemos de datos que nos permitan reconstruir la evolución de esta primera Confederación Aquea, desde su creación en los tiempos legendarios de Ógigo y de sus hijos, hasta su disolución en la segunda mitad del s. IV. Podríamos decir que, durante este larguísimo período, nuestra región aparece tratada en las fuentes como un

“glückliche Landschaft ohne Geschichte”³⁵, esto es, como un “feliz paisaje sin Historia”, en el que prácticamente no habría sucedido nada de interés. Tan sólo un hecho capta la atención de los autores antiguos, y es la supuesta participación de los aqueos en los movimientos colonizadores de época arcaica.

Tucídides nos dice que los habitantes de Zacinto, una de las cinco grandes islas que hay en el mar Jónico, eran “colonos de los aqueos del Peloponeso”³⁶. La expresión es ambigua: por un lado, puede interpretarse en el sentido de que los zacintios se consideraban a sí mismos descendientes de los colonos que habían salido de Acaya en época arcaica; pero, por otro lado, también es lícito pensar que se sentían herederos de los aqueos micénicos, aquéllos que, en los tiempos míticos del retorno de los Heraclidas, habían salido huyendo de los centros palaciales de la Argólida y Lacedemonia, para instalarse en otras partes de Grecia (en Arcadia, en la propia Acaya y –por qué no– también en la isla de Zacinto). Seguramente, los zacintios preferirían esta segunda interpretación, pues resultaría mucho más prestigioso entroncar directamente con los aqueos que habían participado en la guerra de Troya, en vez de hacerlo a través de los habitantes de Acaya. Además, como quiera que existían otras versiones que atribuían unos orígenes muy distintos a los habitantes de Zacinto³⁷, no vamos a centrarnos en ellos.

Tampoco vamos a referirnos aquí al caso de Escione, una pequeña población, situada en la península de Palene, en la Calcídica, cuyos habitantes decían proceder de la ciudad aquea de Pelene³⁸. Se trata, sin ningún lugar a dudas, de una tradición apócrifa,

³⁵ Bengtson 1977, 211.

³⁶ Tucídides II. 66, 1: εἰσὶ δὲ Ἀχαιῶν τῶν ἐκ Πελοποννήσου ἄποικοι.

³⁷ Dionisio de Halicarnaso (cfr. *Las antigüedades romanas* I. 50, 3) consideraba que Zacinto había sido fundada por un héroe epónimo, de carácter legendario, al que consideraba hijo de Dárdano y, por tanto, hermano de Erictonio y de Ilo, lo cual convertía a los zacintios en parientes directos de los troyanos: Δαρδάνῳ γὰρ τῷ Διὸς καὶ Ἡλέκτρας τῆς Ἀτλαντίδος δύο γενέσθαι φασὶν ἐκ Βατείας παῖδας, Ζάκυνθόν τε καὶ Ἐριχθόλιον, ὧν ὁ μὲν Αἰνείου πρόγονος ἦν, Ζάκυνθος δὲ τῆς νήσου κτίστης (sobre Dionisio de Halicarnaso y sobre la imagen que da de la colonización griega en sus *Antigüedades romanas*, cfr. Domínguez Monedero 1989). Dos siglos después de escribir Dionisio de Halicarnaso, Pausanias (VIII. 24, 3) también consideraba que Zacinto había sido fundada por un héroe epónimo y, del mismo modo, nos dice que éste era hijo de Dárdano. Sin embargo, afirma que se trataba de un navegante arcadio, procedente de la ciudad de Psófide: ἔστι δὲ καὶ Ζακυνθίων τῇ ἀκροπόλει Ψωφίδος ὄνομα, ὅτι ναυσὶν ἐς τὴν νῆσον ἐπεραιώθη πρῶτος καὶ ἐγένετο οἰκιστὴς ἀνὴρ Ψωφίδιος, Ζάκυνθος [τε] ὁ Δαρδάνου.

³⁸ Tucídides IV. 120, 1: φασὶ δὲ οἱ Σκιωναῖοι Πελληνῆς μὲν εἶναι ἐκ Πελοποννήσου, πλείοντα δ' ἀπὸ Τροίας σφῶν τοὺς πρῶτους κατενεχθῆναι ἐς τὸ χωρίον τοῦτο τῷ χειμῶνι ᾧ ἐχρήσαντο Ἀχαιοί, καὶ αὐτοῦ οἰκῆσαι.

ideada *a posteriori*, a partir del parecido fonético existente entre Palene y Pelene³⁹. Además, nuevamente se juega con la polisemia del gentilicio aqueo: aunque se reconoce que los fundadores de Escione fueron los habitantes de Acaya –concretamente, los peleneos–, se dice que crearon la ciudad al regresar de la guerra de Troya, con lo cual se pone de manifiesto que el objetivo último de esta tradición era entroncar con los aqueos del segundo milenio, con los legendarios caudillos micénicos que habían acudido al sitio de Ilión.

Por eso, en vez de comentar estos casos inciertos, vamos a pasar sin más dilación al sur de Italia, pues allí había cinco *poleis* que reconocían claramente a Acaya como su metrópoli. Nos estamos refiriendo, por supuesto, a la ciudad de Síbaris, situada en el golfo de Tarento, en la confluencia entre los ríos Síbaris (el actual Coscile) y Cratis (el moderno Crati); a la ciudad de Crotona, ubicada también en el golfo de Tarento, bajo la actual Crotona; a Caulonia, que se corresponde en la actualidad con la ciudad homónima; a Metaponto, que se encuentra junto a la desembocadura del Bradano, también en el golfo de Tarento; y, por último, a Posidonia, la única que no se encuentra en el Adriático, y sí en la orilla opuesta, en el Tirreno, a unos sesenta kilómetros al sureste de Nápoles.

A continuación, analizaremos con un poco más de detenimiento las tradiciones que se nos han conservado en torno a la fundación de estas cinco *poleis*, que se definían a sí mismas como aqueas.

4.1. Síbaris⁴⁰.- Existen algunas dudas sobre la fecha exacta en que se fundó esta ciudad, dado que, según algunos autores, fue fundada entre el 721 y el 720, mientras que otras fuentes retrasan la datación hasta el 708/707⁴¹. En cualquier caso, Estrabón nos dice

³⁹ Cfr. Anderson 1954, 78; Rizakis 1995, 23 y 322 (nº 563). Véase también nuestro capítulo dedicado a Pelene (notas 59-60).

⁴⁰ Sobre Síbaris y su territorio, cfr. Stazio & Ceccoli 1993. Entre los últimos trabajos llevados a cabo en el territorio de esta ciudad, destacaremos los desarrollados en la zona de la antigua Casa Bianca, bajo la dirección de la Escuela Arqueológica Italiana de Atenas, en colaboración con un equipo de arqueólogos procedentes de la propia región de Acaya. Cfr. Greco *et alii*, 2005 y 2006.

⁴¹ En el periplo de Pseudo-Escimno, se nos informa de que la ciudad de Síbaris estuvo en pie durante doscientos diez años: τὰ πάντα διαμείναντας ἀπταίστως ἔτη ὡς ἑκατὸν ἐνεικήκοντα πρὸς τοῖς εἴκοσι (359-360). Por su parte, Diodoro nos dice que, cincuenta y ocho años después de la destrucción de Síbaris, la ciudad fue reconstruida, coincidiendo con la fecha en que Lisícrates era arconte en Atenas, esto es, en el 453/452: [ἐπ' ἄρχοντος δ' Ἀθήνησι Λυσικράτους] κατὰ δὲ τὴν Ἰταλίαν μετὰ τὴν κατασκαφὴν τῆς Συβάρεως ὑπὸ τῶν Κροτωνιατῶν ὕστερον ἔτεσιν ὀκτώ πρὸς τοῖς πεντήκοντα... (Diodoro XI. 90, 3). Juntando las dos informaciones, la de Pseudo-Escimno y la de Diodoro, podemos concluir que Síbaris fue destruida en el año 511/510 (453/452 + 58 = 511/510) y tuvo que ser fundada en el 721/720 (511/510 + 210 = 721/710). No obstante, la versión latina de Eusebio sitúa la fundación de Síbaris

que Síbaris era una fundación aquea⁴², y ésta era una opinión extendida no sólo en su época, sino ya también en el s. V, puesto que el geógrafo toma esta información de un autor de dicha centuria, Antíoco de Siracusa⁴³. Igualmente, sabemos también por Estrabón que las tradiciones orales consideraban que el fundador de Síbaris había sido un tal Is de Hélice⁴⁴, sobre cuya posible existencia se ha discutido bastante: así, basándose en otras tradiciones que afirman que el οἰκιστής tenía el mismo nombre que la ciudad, hay quien cree que el término *Is*, transmitido por Estrabón, no es más que una deformación del de Síbaris, [ΣΥΒΑΡ]ΙΣ, mientras que otros investigadores opinan que su verdadero nombre debía de ser ΦΙΙΣ, dado que en algunas monedas primitivas de Posidonia –una ciudad que, como veremos más adelante, pudo ser fundada por los sibaritas- aparecen esas cuatro letras a modo de leyenda⁴⁵. De todos modos, se llamara como se llamara dicho οἰκιστής –Is, Wis, o Síbaris-, lo que sí resulta muy significativo es que procediera de Hélice: era bastante esperable que la colonia aquea más antigua de Italia tuviese un fundador procedente de Hélice, una de las ciudades de Acaya más antiguas y con mayor contenido mítico.

Aparte de Estrabón, otras fuentes también consideran Síbaris como una fundación aquea, si bien añaden que en dicha acción intervinieron otros componentes demográficos. Tal información no debe extrañarnos demasiado, por cuanto sabemos que en cualquier colonia, junto con el grupo étnico mayoritario, era habitual que se incorporasen otros elementos minoritarios⁴⁶. De esta forma, Herodoto⁴⁷ nos habla de la presencia en Síbaris de un tal Calias, un adivino de la Élide, lo cual nos podría llevar a pensar que quizás algunos eleos intervinieron en la creación de la ciudad; por su parte, Aristóteles⁴⁸ señala

en el 709/708 (cfr. Schoene 1967, II, 85), en tanto que la versión armenia la retrasa un año más, dejándola en el 708/707 (cfr. Schoene 1967, II, 84).

⁴² Estrabón (Estrabón VI. 1, 13) define Síbaris como un Ἀχαιῶν κτίσμα.

⁴³ Pocos párrafos después, Estrabón (VI. 1, 15) repite la idea de que Síbaris era una colonia aquea y, en esta ocasión, cita a Antíoco como su fuente: Ἀντίοχος δέ φησιν ἐκλειφθέντα τὸν τόπον ἐποικῆσαι τῶν Ἀχαιῶν τινὰς μεταπεμφθέντας ὑπὸ τῶν ἐν Συβάρει Ἀχαιῶν.

⁴⁴ Estrabón VI. 1, 13: οἰκιστὴς δ' αὐτῆς ὄ"Ισ Ἐλικεύς.

⁴⁵ Para más información sobre este antropónimo y sobre las distintas lecturas que aparecen en los manuscritos, véanse las notas 67 y 68 de nuestro capítulo dedicado a la ciudad de Hélice.

⁴⁶ Sobre la heterogeneidad étnica de las ἀποικίαι griegas (y sobre las implicaciones que tal diversidad entrañaba, cfr. Domínguez Monedero 1997, 36 y ss.).

⁴⁷ Herodoto V. 44, 2: Καλλίην τῶν Ἰαμιδέων μάντιν Ἡλείου (...) παρὰ Τήλυος τοῦ Συβαριτέων τυράννου ἀποδράντα ἀπικέσθαι παρὰ σφέας, ἐπέιτε οἱ τὰ ἱρὰ οὐ προεχώρει χρηστὰ θυομένῳ ἐπὶ Κρότωνα. Ταῦτα δὲ οὗτοι λέγουσι.

⁴⁸ Aristóteles, *Política* 1303a28-31: διὸ ὅσοι ἤδη συνοίκους ἐδέξαντο ἢ ἐποίκους οἱ πλείστοι ἐστασίασαν, οἷον Τροιζηνίοις Ἀχαιοὶ συνώκησαν Σύβαριν, εἶτα πλείους οἱ Ἀχαιοὶ γενόμενοι ἐξέβαλον τοὺς Τροιζηνίους, ὅθεν τὸ ἄγος συνέβη τοῖς Συβαρίταις. El Estagirita añade que posteriormente los habitantes de Trecén fueron expulsados por los aqueos, y utiliza este ejemplo para

que a los aqueos se les unieron gentes de Trecén, mientras que, por último, Nicandro considera que los locrios también intervinieron en la fundación de Síbaris, pues relaciona el nombre de la ciudad con el de un río de la Lócride⁴⁹. En caso de prestar atención a todas estas tradiciones, deberemos pensar, por tanto, que al grupo mayoritario aqueo se le unieron después aportaciones de eleos, locrios y trecenios, algo que no tiene nada de particular, especialmente si nos fijamos en que la Élide, Trecén y la Lócride estaban próximas a Acaya (especialmente las dos primeras)⁵⁰.

4.2. Crotona⁵¹.- Las informaciones más antiguas que conservamos en la actualidad acerca de la fundación de Crotona se datan en el s. V y se las debemos a Antíoco de Siracusa⁵². Según este autor, la ciudad era una colonia aquea y su οἰκιστής se llamaba Miscelo, dos datos que, a partir de ese momento, se repetirán en buena parte de las tradiciones transmitidas por los historiadores griegos posteriores⁵³. Por otra parte, para la fecha exacta de la fundación de la *polis*, contamos con dos posibilidades. Según Dionisio de Halicarnaso⁵⁴, la ciudad fue fundada durante el tercer año de la Olimpiada XVII, esto es, en el 709, en una fecha muy próxima a una de las propuestas para la fundación de Síbaris, una ἀποικία con la que Crotona guardaba grandes similitudes⁵⁵. Sin embargo, no nos olvidemos de que Estrabón aporta una segunda cronología, pues adelanta la aparición de la *polis* un par de décadas, hasta hacerla coetánea de la fundación de Siracusa, que tuvo lugar en el año 733⁵⁶.

Más allá de estas pequeñas divergencias cronológicas, el autor que nos ofrece el relato más completo sobre la fundación de Crotona es Diodoro, quien atribuye la creación

intentar convencer al lector de que las fundaciones conjuntas, las fundaciones en las que intervenían *poleis* distintas, pocas veces acababan bien.

⁴⁹ Nicandro, *ap.* Antoninus Liberalis 8 (=Schneider, O., 1856. *Nicandrea*, fr. 53).

⁵⁰ Así, Solino (II. 10) atribuye la fundación de Síbaris a los trecenios y a Sagaris, el hijo del locrio Áyax.

⁵¹ Para una visión de conjunto sobre el yacimiento de Crotona y su historia, cfr. Stazio & Ceccoli 1984.

⁵² Antíoco de Siracusa (= *FGrHist.* 555, F 10).

⁵³ Pseudo Escimno, 325; Dionisio de Halicarnaso II. 59, 3; Estrabón VI. 1, 12 y 2, 4; Solino II. 10; Zenobio III. 42. Por su parte, Hipis de Regio (= *FGrHist.* 554, F 1), Diodoro (VIII. 17) y Estrabón (VIII. 7, 5) añadirán el dato de que Miscelo procedía concretamente de la ciudad aquea de Ripes.

⁵⁴ Dionisio de Halicarnaso II. 59, 3.

⁵⁵ Precisamente, tanto la versión armenia (*Croton condita est et Pathron et Sibaris*) como la versión latina de las *Crónicas* de Eusebio (*Croton et Parion et Sibaris conditae*) consideran que las fundaciones de Crotona y la de Síbaris son coetáneas, y las sitúan, respectivamente, en el 708/707 y en el 709/708. Véase Schoene 1967, II, 84-85.

⁵⁶ Estrabón VI. 1, 12 (ἐπανελθόντα δὲ κτίσαι τὸν Κρότωνα, συμπράξαντος καὶ Ἀρχίου τοῦ τὰς Συρακούσας οἰκίσαντος, προσπλεύσαντος κατὰ τύχην, ἠνίκα ὄρητο ἐπὶ τὸν τῶν Συρακούσων οἰκισμόν) y 2, 4 (τὰς δὲ Συρακούσας Ἀρχίας μὲν ἔκτισεν [...]) Ἄμα δὲ Μύσκελλον τέ φασιν εἰς Δελφοὺς ἐλθεῖν καὶ τὸν Ἀρχίαν [...] Τῷ μὲν δὴ Συρακούσας δοῦναι κτίζειν, τῷ δὲ Κρότωνα).

de esta ciudad a un oscuro personaje, Miscelo de Ripes, prototipo de esos οἰκισταί de época arcaica que, como Bato de Cirene, lo habían sido muy a su pesar, y después de haber protagonizado varias tentativas fallidas, tras sucesivas consultas al oráculo de Delfos⁵⁷.

No obstante, al igual que hemos visto en el caso de Síbaris, no todas las tradiciones atribuían la fundación de Crotona a los aqueos. Existían otras versiones –ciertamente, minoritarias–, de acuerdo con las cuales Miscelo y los habitantes de Ripes no habrían sido los primeros en poner sus pies sobre la región de Crotona, o ni tan siquiera habrían sido los fundadores de la ciudad. Estrabón⁵⁸, por ejemplo, además de referirnos la versión de Miscelo, también se hace eco de que, mucho tiempo antes de que este personaje llegase a la zona, habrían pasado por allí algunos caudillos aqueos, extraviados de su ruta al regresar de la Guerra de Troya: los fundadores de Crotona serían, por tanto, los micénicos, los aqueos del segundo milenio, y no los aqueos de la región de Acaya. Desde luego, la tendencia a hacer que la colonización propiamente dicha fuera precedida por uno de los νόστοι era un recurso típico de las historias fundacionales de muchas ciudades italianas⁵⁹, y quizá estuviera recogiendo con ello el recuerdo de los viajes comerciales emprendidos por los micénicos del segundo milenio hacia el Mediterráneo central y occidental.

Pausanias⁶⁰, por su parte, recoge otra tradición, en la que la fundación de Crotona es atribuida a los espartanos, que supuestamente se habrían asentado allí durante el último tercio del s. VIII. Desde luego, las conexiones entre Crotona y el mundo lacedemonio, aunque sean muy escasas, incluyen algunos pocos testimonios más, en los cuales quizás pueda fundamentarse la información del Periegeta: tal es el caso de la obra poética de Licofrón de Calcis⁶¹, que alude a un supuesto viaje de Menelao hasta el cabo Lacinio, situado dentro del territorio de Crotona. Sin embargo, lo más probable es que la versión

⁵⁷ Diodoro VIII. 17. Más información en el apartado 6 de nuestro capítulo dedicado a Ripes, en donde se encontrarán descritas las vicisitudes por las que hubo de pasar Miscelo antes de fundar Crotona, así como un análisis crítico de las mismas.

⁵⁸ Estrabón VI. 1, 12: καταχθέντας γάρ τινας τῶν ἀπὸ τοῦ Ἰλιακοῦ στόλου πλανηθέντων Ἀχαιῶν ἐκβῆναι λέγουσιν ἐπὶ τὴν κατάσκηψιν τῶν χωρίων, τὰς δὲ συμπλεύσας αὐτοῖς Τρωάδας [...], τὰ πλοῖα ἐμπρῆσαι [...], ὥστ' ἀναγκασθῆναι μένειν ἐκείνους [...]. Εὐθὺς δὲ καὶ ἄλλων πλειόνων εἰσαφικνουμένων καὶ ζηλούντων ἐκείνους κατὰ τὸ ὁμόφυλον...

⁵⁹ El mejor ejemplo de esto lo tenemos en la *Eneida* de Virgilio, con el viaje de Eneas hasta Italia, como paso previo antes de la posterior fundación de Roma.

⁶⁰ Pausanias III. 3, 1: ἀποικίαν τε ἐς Ἰταλίαν Λακεδαιμόνιοι τὴν ἐς Κρότωνα ἔστειλαν.

⁶¹ Licofrón de Calcis, *Alejandra*, 856: ἦξει δὲ Σῖριν καὶ Λακινίου μυχοῦς.

transmitida por Pausanias no derive de una tradición tan antigua; por el contrario, es más posible que sea una recreación posterior, ideada por los habitantes de Crotona a mediados del s. VI, con el fin de conseguir ganarse el favor de los espartanos y evitar así que éstos ayudasen a sus enemigos, los locrios epicefirios⁶²; o bien podría tratarse de una *invención* todavía más tardía, ideada en época romana por la espartana Tarento, la única *polis* de la zona que sobrevivió tanto tiempo⁶³.

Por último, citemos que Diodoro, aparte de reproducir la historia de Miscelo, también nos transmite otra tradición, en la que es Heracles quien aparece como fundador de Crotona⁶⁴. Efectivamente, el más célebre de los héroes griegos, acogido por Crotón cuando regresaba a Micenas con los bueyes de Geriónes, mató a su anfitrión por error, al confundirle con un ladrón que pretendía robarle los bueyes. Arrepentido, intentó subsanar su terrible equivocación levantando una ciudad en honor a Crotón, y ése fue, pues, el origen de la futura Crotona⁶⁵.

Por nuestra parte, si hacemos un breve repaso por las monedas procedentes de Crotona, éstas parecen indicarnos que las tradiciones mayoritarias, las que consideran al aqueo Miscelo como el οἰκιστής de la ciudad, son más antiguas que la tradición minoritaria, la que toma a Heracles como el fundador de la colonia. En efecto, mientras que la primera leyenda parece que queda reflejada en las acuñaciones del s. VI⁶⁶, la segunda no se documenta en las monedas hasta finales del s. V⁶⁷. Es muy probable que la atribución de la fundación de Crotona a Heracles se hiciera *a posteriori* y se debiera a los especiales vínculos que unían a esta ciudad italiana con el héroe⁶⁸.

⁶² Malkin 1994, 62-64.

⁶³ Morgan y Hall 1996, 208.

⁶⁴ Diodoro IV. 24, 7: ὁ δὲ Ἡρακλῆς [...] Κρότωνα δὲ ἀκουσίως ἀποκτείνας ἔθαψε μεγαλοπρεπῶς καὶ τάφον αὐτοῦ κατεσκεύασε· προείπε δὲ καὶ τοῖς ἐγχωρίοις ὅτι καὶ κατὰ τοὺς ὕστερον χρόνους ἔσται πόλις ἐπίσημος ὁμώνυμος τῷ τετελευτηκότι.

⁶⁵ En un intento de conciliar la versión de Miscelo con la de Heracles, Ovidio (*Las Metamorfosis*, XV. 12-59) dice que Heracles no fundó directamente Crotona, sino que se le apareció en sueños a Miscelo, encomendándole a él la fundación de la ciudad.

⁶⁶ En las monedas del s. VI aparece representado el trípode de Delfos, lo que puede interpretarse como una clara alusión al papel que había desempeñado ese centro oracular en la fundación de Crotona, al haber guiado a Miscelo hasta el sur de Italia. Para otras interpretaciones sobre las razones por las que los crotoniats habrían decidido incluir el trípode délfico en sus acuñaciones, cfr. la nota 62 del capítulo dedicado a Ripes, a la supuesta metrópoli de Crotona.

⁶⁷ A partir del 420, se empiezan a acuñar en Crotona unas monedas que bien pueden aunar ambas tradiciones. En el anverso presentan la imagen de Heracles y una leyenda que dice ΟΙΚΙΣΤΑΣ, y en el reverso muestran el trípode de Delfos, con Apolo luchando frente a la serpiente Pitón. Una selección de bibliografía sobre numismática puede hallarse en Morgan y Hall 1996, n. 237.

⁶⁸ Giangulio 1989, 71-72 y 102-103.

4.3. Caulonia⁶⁹.- Ubicada en una playa recta, sin puerto, Caulonia es, según dos figuras de la talla de Estrabón⁷⁰ y Pausanias, una fundación aquea. El Periegeta nos informa de que este Ἀχαιῶν κτίσμα –por emplear la expresión utilizada por el propio Estrabón- habría sido fundado por un tal Tifón de Egio, por lo que habríamos de deducir que su metrópoli era esta ciudad de la Acaya⁷¹. Sin embargo, otros autores de menor renombre –como Pseudo-Escimno, Solino y Esteban de Bizancio⁷²– consideran que Caulonia fue una fundación secundaria, protagonizada por colonos de la vecina Crotona, y no por gentes directamente venidas desde la madre patria.

Algunos estudiosos contemporáneos⁷³ tratan de aunar ambas tradiciones diciendo que en la fundación de Caulonia pudieron colaborar tanto los habitantes de Egio como los de Crotona; nosotros⁷⁴, en cambio, preferimos pensar que la versión recogida por Estrabón y el Periegeta fue inventada posteriormente por los caulonios, que desearían establecer vínculos directos con la madre patria, con Acaya, sin necesidad de recurrir a intermediarios. Seguramente, Caulonia no quería verse como una colonia de segunda generación, y prefería reconocer una cierta relevancia a una ciudad tan lejana como Egio, antes que reconocérsela a una población tan cercana como Crotona, que podía utilizar esta tradición para imponerles una cierta hegemonía. Nos parece digno de mención, eso sí, que como metrópoli escogieran Egio y no a cualquier otra ciudad de Acaya, y decimos esto porque, tal y como ya vimos en su momento, era ésta una de las πόλεις más desarrolladas de Acaya, a gran distancia de otros puntos de la Acaya occidental o de la zona fronteriza con Arcadia.

4.4. Metaponto⁷⁵.- Parece que las tradiciones conservadas en torno a los fundadores de esta colonia apuntan más a los aqueos del segundo milenio –esto es, a los

⁶⁹ Entre los primeros trabajos publicados en torno a Caulonia, citaremos aquí los de P. Orsi (en *MonAnt* 23 [1914], 685-947; *MonAnt* 29 [1924], 410-490). Para publicaciones más recientes, véase Tréziny 1989.

⁷⁰ Estrabón VI. 1, 10: μετὰ δὲ τὴν Σάγραν Ἀχαιῶν κτίσμα Καυλωνία.

⁷¹ Pausanias, VI, 3, 12: Καυλωνία δὲ ἀπῳκίσθη μὲν ἐς Ἰταλίαν ὑπὸ Ἀχαιῶν, οἰκιστῆς δὲ ἐγένετο αὐτῆς Τύφων Αἰγυεύς.

⁷² Pseudo Escimno, 318-319 (ἔχεται δὲ τούτων πρῶτα μὲν Καυλωνία, ἐκ τοῦ Κρότωνος ἧτις ἔσχ' ἀποικίαν); Solino II. 10; Esteban de Bizancio 147, 8-10 (s. v. Αὐλών): ἔστι καὶ Αὐλών ὃν ἐπόλισαν Κρωτωνιάται, ἧτις ὠνομάσθη Καυλωνία. Τὸ ἐθνικὸν Καυλωνιάτης.

⁷³ Cfr. Anderson 1954, 78; Koerner 1974, 464.

⁷⁴ Véase Morgan y Hall 1996, 208-209.

⁷⁵ Para más información sobre el yacimiento de Metaponto, cfr. D. Adamesteanu, D. Mertens & F. d'Andria, "Metaponto I", *NSc* 29 [100] (1975), supp.; D. Adamesteanu, D. Mertens & F. d'Andria, "Metaponto II", *NSc* 31 [102] (1977), supp.; F. G. lo Porto, "Metaponto", *NSc* 35 [106] (1981), 289-301; D. Adamesteanu, "Siris e Metaponto alla luce delle nuove scoperte archeologiche", *ASAtene* 60 (1982), 301-313; J. C. Carter,

griegos micénicos–, y no tanto a los aqueos a los que nos estamos refiriendo nosotros, a los habitantes de la región de Acaya, si bien es cierto que las fuentes griegas de la Antigüedad no conocían esta distinción que ahora hacemos. La idea de que las colonias aqueas del sur de Italia fueron fundadas por héroes micénicos que se habían perdido durante sus νόστοι, durante sus viajes de retorno a casa, es una tradición que ya hemos visto aplicada a Crotona, y cobra especial relevancia cuando los textos antiguos aluden a Metaponto.

En efecto, tanto Estrabón⁷⁶ como Solino⁷⁷ consideran que fue fundada por compañeros del rey Néstor, que se habían extraviado cuando intentaban regresar a su patria, a Pilo, tras haber combatido en Troya. Una versión parecida la encontramos también en Baccilides⁷⁸, aunque éste no llega a especificar si los fundadores eran pilios o no. Muy probablemente, todas estas leyendas se inventaron con el objetivo de conferir la mayor antigüedad posible a los habitantes de Metaponto, y ya sabemos que conseguir retrotraerse tanto en el tiempo era importante para los griegos de la Antigüedad porque proporcionaba prestigio y una cierta superioridad moral. No obstante, tampoco debemos pensar que dichas tradiciones se crearon a partir de cero, sino que pudieron basarse en el recuerdo de que los comerciantes micénicos habían llegado con sus naves hasta las costas de la península Itálica⁷⁹.

De todos modos, tampoco faltan las fuentes que consideran la fundación de Metaponto como obra de los aqueos de la región de Acaya, en lugar de atribuírsela a los caudillos micénicos de los tiempos de la guerra de Troya. Éste parece ser el caso del periplo de Pseudo-Escimno, el cual se limita a decir que la ciudad fue levantada por “aqueos llegados del Peloponeso”⁸⁰. Y también podría ser el caso de Eusebio, que data la

“Metapontum. Land, Wealth, and Population”, en J. P. Descoeudres (ed.), *Greek Colonists and Native Populations*, Oxford, 405-441.

⁷⁶ Estrabón VI. 1, 15: Πυλίων δὲ λέγεται κτίσμα τῶν ἐξ Ἰλίου πλευσάντων μετὰ Νέστορος.

⁷⁷ Solino II. 10.

⁷⁸ Baccilides XI. 113-126.

⁷⁹ También en el caso de Crotona hemos visto un tipo de tradiciones similares (cfr. *supra* notas 58 y 59).

⁸⁰ Pseudo Escimno, 326-329: μετὰ δὲ Κρότωνα Πανδοσία καὶ Θούριοι· ὁμορον δὲ τούτοις ἐστὶ τὸ Μεταπόντιον. Ταύτας Ἀχαιοὺς ἐκ Πελοποννήσου κτίσαι ἀφικομένους λέγουσι πάσας τὰς πόλεις. El problema de esta cita es que atribuye a los aqueos no sólo la fundación de Metaponto, sino también la de Turios y la de Pandosia, una afirmación que resulta bastante discutible. Turios fue fundada en el año 444/443, como una colonia panhelénica. Sin embargo, se erigió sobre el antiguo emplazamiento de Sýbaris, que para aquel entonces estaba destruida (cfr. *supra* nuestra nota 41), así que quizás sea por eso por lo que en el periplo se considera que Turios era aquea. En cuanto a Pandosia, probablemente el Pseudo-Escimno se refiere a una pequeña población de la región de Basilicata, situada en el curso alto del río Cratis.

fundación de Metaponto en la primera mitad del s. VIII, concretamente en el 773/772, mucho tiempo después del abandono y desaparición de los palacios micénicos⁸¹.

El propio Estrabón intenta conjugar las dos versiones⁸². Si al principio nos había dicho que Metaponto había sido fundada por Néstor y por sus compañeros de armas, inmediatamente después añade que ese primer asentamiento no prosperó y acabó siendo destruido por los samnitas (ἐφανίσθη δ' ὑπὸ Σαυιτιῶν). De este modo, Metaponto hubo de ser refundada algún tiempo después, y esta vez lo hizo ya de la mano de los habitantes de Acaya, que acudieron al sur de Italia como refuerzo de sus compatriotas y hermanos, los aqueos de Síbaris, para ayudarles frente a sus enemigos, los dorios de Tarento (ἐποικῆσαι τῶν Ἀχαιῶν τινας μεταπεμφθέντας ὑπὸ τῶν ἐν Συβάρει Ἀχαιῶν [...] κατὰ μῖσος τὸ πρὸς Ταραντίνους). El geógrafo dice haber tomado todas estas informaciones de Antíoco de Siracusa (Ἀντίοχος δέ φησιν) y, basándose en ese dato, algunos autores contemporáneos han llegado a la conclusión de que se trata de una tradición apócrifa y relativamente reciente, forjada a mediados del s. V, en la época en la que vivió y escribió Antíoco. Cierto es que, en aquel momento, Tarento estaba intentando expandirse por la Sirítide y que esto había desatado las iras de todos los Ἀχαιοί del sur de Italia. No sería de extrañar, por tanto, que el historiador siracusano estuviera extrapolando al pasado lo que en realidad estaba sucediendo en su propio tiempo. También es verdad que los Partenios, antes de establecerse en Tarento, habían ayudado a los Ἀχαιοί a contener a los indígenas itálicos, lo que indica que en un primer momento, allá por el s. VIII, no tenían malas relaciones con ellos⁸³. Sin embargo, nosotros creemos que no todo es invención de Antíoco de Siracusa y que, desde mucho antes del s. V, existía un sentimiento de animadversión entre los Ἀχαιοί del sur de Italia y los dorios de Tarento. De hecho, en el siguiente capítulo intentaremos demostrar que dicha rivalidad ya existía en época arcaica y sirvió de acicate para que los colonos que habían salido del noroeste del Peloponeso terminaran por construir una identidad común al llegar a Italia, por oposición a los tarentinos de estirpe doria.

Como quiera que el corredor del Cratis había sido el área tradicional de expansión de los sibaritas, Pandosia estaría muy vinculada a Síbaris y por eso se la consideraría aquea.

⁸¹ Ἐν Ἰταλία Πανδοσία καὶ Μεταπόντιον πόλεις ἐκτίσθησαν (cfr. Schoene 1967, II, 78).

⁸² Estrabón VI. 1, 15.

⁸³ En esta línea se pronuncian Bérard (1957, 176) y Lombardo (véanse sus conclusiones en Greco 2002, 426). Por otra parte, para más información sobre la actitud de los Partenios, antes de que se instalaran en Tarento, véase Éforo, *FGrHist.* 70, F 216 (= Estrabón VI. 3, 3).

Finalmente, Estrabón todavía refiere una tercera versión, de acuerdo con la cual Metaponto había sido fundada por un οἰκιστής llamado Leucipo, que habría obtenido el territorio de la *polis* engañando a los tarentinos⁸⁴. Desde luego, en este caso sí nos encontramos ante una versión apócrifa, ideada *a posteriori*: el nombre elegido para el οἰκιστής, Leucipo, resulta harto sospechoso, ya que aparece como fundador de otras muchas ciudades, protagonizando historias muy similares, en las que también se vale de una artimaña para conseguir el territorio sobre el que edificar una *polis*⁸⁵. No obstante, esta última tradición debió de ser la que acabaron eligiendo los habitantes de Metaponto a la hora de imaginar sus orígenes, puesto que es la que se refleja en las monedas acuñadas en la ciudad a partir de la segunda mitad del s. IV⁸⁶. Sin lugar a dudas, a los metapontinos de finales de época clásica les debía de resultar muy agradable una historia en la que ya desde el primer momento aparecían engañando a los tarentinos.

4.5. Posidonia⁸⁷.- Las tradiciones en torno a Posidonia indican que se trata de una fundación secundaria, organizada desde alguna colonia ya existente, y no desde una metrópoli de Acaya. Así, en el periplo de Pseudo-Escimno leemos que la habían fundado los habitantes de Síbaris⁸⁸, mientras que Estrabón añade que, al hacerlo, los sibaritas obligaron a los habitantes que allí vivían –presumiblemente, indígenas– a desplazarse a otro lugar⁸⁹. Por el contrario, Solino⁹⁰ atribuye la fundación de Posidonia a los dorios, sin especificar a qué tipo de dorios está aludiendo: se piensa que quizás se refiera a los dorios de Trecén, los cuales –recordémoslo⁹¹– habían sido expulsados de Síbaris, después de haber ayudado a los aqueos a fundar la ciudad. Además, esta hipótesis cobra mayor

⁸⁴ Estrabón VI. 1, 15: ἔστι δέ τις καὶ οὗτος λόγος, ὡς ὁ πεμφθεὶς ὑπὸ τῶν Ἀχαιῶν ἐπὶ τὸν συνοικισμὸν Λευκίππος εἶη, χρησάμενος δὲ παρὰ τῶν Ταραντίνων τὸν τόπον εἰς ἡμέραν καὶ νύκτα μὴ ἀποδοίη, μεθ' ἡμέραν μὲν λέγων πρὸς τοὺς ἀπαιτοῦντας ὅτι καὶ εἰς τὴν ἐφεξῆς νύκτα αἰτήσαιτο καὶ λάβοι, νύκτωρ δ' ὅτι καὶ πρὸς τὴν ἐξῆς ἡμέραν.

⁸⁵ Cfr. Dionisio de Halicarnaso, XIX. 3, en donde se refiere la misma estrategia, pero aplicada a la fundación de Calípolis, otra ciudad víctima de la política expansionista de Tarento.

⁸⁶ Noe 1931, I, 30-31 y 36.

⁸⁷ Resulta imposible hablar de Posidonia y no citar las excavaciones que el profesor Greco ha desarrollado en la zona durante las últimas tres décadas. Los cuatro volúmenes monográficos, recogidos bajo el título *Poseidonia – Paestum*, constituyen ya todo un clásico (cfr. Greco & Theodorescu 1980, 1983, 1987, 1999), y a ellos cabría añadir otros trabajos como Greco & Longo 2000 (en donde se hace un balance de las excavaciones llevadas a cabo en la última década del s. XX) o como Greco *et alii* 2000.

⁸⁸ Pseudo-Escimno, 248-249: μέχρι τῆς Ποσειδωνιάδος ὀνομασμένης, ἦν φασὶ Συβαρίτας ἀποικίσαι πρῶτον.

⁸⁹ Estrabón V. 4, 13: καὶ ἡ πόλις ἡ Ποσειδωνία Παιστός, ἐν μέσῳ τῷ κόλπῳ κειμένη. Συβαρίται μὲν οὖν ἐπὶ θαλάττῃ τεῖχος ἔθεντο, οἱ δ' οἰκισθέντες ἀνωτέρω μετέστησαν.

⁹⁰ Solino II. 10.

⁹¹ Cfr. *supra* nota 48.

relevancia por cuanto Posidón –el dios del que toma su nombre Posidonia– era la principal divinidad en Trecén⁹².

Más allá de las discrepancias entre unas versiones y otras, acabamos de comprobar lo profundamente arraigada que estaba en el imaginario griego la idea de que los habitantes de Acaya habían participado en la colonización del sur de Italia, fundando algunas de las principales ciudades de la Magna Grecia, como pueden ser Síbaris, Crotona o Metaponto. Además, hemos visto que esta creencia existía desde, por lo menos, mediados del s. V, que es la época en la que vivió y escribió Antíoco de Siracusa, el autor en el que se basan Estrabón y la mayoría de fuentes que se nos han conservado.

Sin embargo, los vínculos entre Acaya y las colonias del sur de Italia no se circunscriben únicamente a los momentos iniciales de la colonización, a la etapa de las primeras fundaciones coloniales. Al contrario, las fuentes insisten en que los aqueos del Peloponeso ejercieron un fuerte influjo sobre sus ἀποικίαι durante mucho más tiempo. Así, por ejemplo, sabemos que, a mediados del s. V, cuando el desorden y la anarquía se apoderaron de Crotona y de las principales πόλεις de la Magna Grecia, fueron los aqueos los encargados de contribuir a la pacificación y la reconciliación entre los habitantes de sus colonias.

Efectivamente, los testimonios de los autores antiguos señalan que, en un momento dado, los seguidores de Pitágoras, que hasta entonces habían controlado el gobierno en las principales ciudades de la Magna Grecia, fueron expulsados y se vieron obligados a elegir entre la muerte o el exilio, mientras veían cómo se les confiscaban sus bienes y se prendía fuego a sus centros de reunión, a sus συνέδρια⁹³. Desconocemos la

⁹² Bérard 1957, 216.

⁹³ Polibio, probablemente inspirándose en Timeo (cfr. Walbank 1957, 223), describe un panorama desolador, que se nos antoja un tanto exagerado: Καθ' οὗς γὰρ καιροὺς ἐν τοῖς κατὰ τὴν Ἰταλίαν τόποις κατὰ τὴν Μεγάλην Ἑλλάδα τότε προσαγορευομένην, ἐνεπρήσαν τὰ συνέδρια τῶν Πυθαγορείων, μετὰ ταῦτα γενομένου κινήματος ὀλοσχεροῦς περὶ τὰς πολιτείας [...] συνέβη τὰς κατ' ἐκείνους τοὺς τόπους Ἑλληνικὰς πόλεις ἀναπλησθῆναι φόνου καὶ στάσεως καὶ παντοδαπῆς ταραχῆς (Polibio II. 39, 1-3). Jámblico, por el contrario, parece seguir a Aristoxeno (cfr. von Fritz 1940, 30-31; Walbank 1957, 223) y nos transmite una visión algo más edulcorada, restringiendo los disturbios a la ciudad de Crotona y especificando que la única casa incendiada había sido la de Milón, uno de los discípulos de Pitágoras: Οἱ δὲ Κυλώνειοι λεγόμενοι διετέλουν πρὸς Πυθαγορείους στασιάζοντες καὶ πᾶσαν ἐνδεικνύμενοι δυσμένειαν. [...] Τέλος δὲ εἰς τοσοῦτον ἐπεβούλευσαν τοῖς ἀνδράσιν, ὥστε ἐν τῇ Μίλωνος οἰκίᾳ ἐν Κρότωνι συνεδρευόντων τῶν Πυθαγορείων καὶ βουλευομένων περὶ πολιτικῶν πραγμάτων ὑφάψαντες τὴν οἰκίαν κατέκαυσαν τοὺς ἀνδρας πλὴν δυεῖν, Ἀρχίππου τε καὶ Λύσιδος (Jámblico, *Vida Pitagórica* 249). En un intento por aunar ambas versiones, podemos concluir que, tal y como sostiene Polibio, la rebelión afectó a distintas πόλεις del sur de

fecha exacta en la que se produjeron tales acontecimientos⁹⁴, pero lo que aquí nos interesa resaltar es que, a pesar de que se enviaron embajadas desde distintas regiones de la Grecia propia, con la intención de calmar la situación y de mediar en el conflicto, lo cierto es que los habitantes de Crotona y de las demás colonias aqueas sólo aceptaron a los embajadores que les llegaron desde Acaya, en virtud del parentesco que les unía a ellos y del respeto que les merecían⁹⁵.

No fue ésta la única ocasión en la que se puso de manifiesto la influencia de Acaya sobre sus colonias. Polibio nos informa de que, algún tiempo después de producirse la rebelión contra los pitagóricos, tres de las principales ἀποικίαι aqueas –a saber, Crotona, Síbaris y Caulonia– decidieron adoptar las leyes y el sistema político que había en Acaya, de manera que formaron una Confederación que, a imagen y semejanza de lo que sucedía en la madre patria, se reunía en un templo común, consagrado a Zeus Homario⁹⁶. Parece, no obstante, que este κοινόν colonial tuvo una vida muy corta, puesto que, según reconoce el propio Polibio, desapareció ante las presiones de Dionisio de Siracusa, esto es, en la primera mitad del s. IV⁹⁷. Como puede apreciarse, es éste un final con un carácter claramente premonitorio, que augura lo que le iba a pasar poco tiempo después a la Confederación Aquea de la madre patria: si el κοινόν colonial desapareció

Italia, pero tuvo su foco principal en Crotona, pues no en vano esta ciudad había sido el principal centro de influencia de los pitagóricos (von Fritz 1940, 80 y ss.). En otro orden de cosas, la revuelta contra los seguidores de Pitágoras se menciona también en otros autores, tales como Diodoro XI-XII, Justino XX. 4 y Porfirio 54-55.

⁹⁴ La costumbre de algunos autores de situar la revuelta en época de Pitágoras, a finales del s. VI, responde a la idea de asociar con el maestro todo lo que concerniera a la secta de los pitagóricos. En realidad, los hechos tuvieron lugar unas cuantas décadas después. Von Fritz (1940, 78-79, 97-98) los sitúa en torno al año 445: se basa para ello en que Lisis, el último maestro de Epaminondas, consiguió escapar de la revuelta, y sabemos que Epaminondas no nació después del 410/405. Por el contrario, Minar (1942, 77-78) prefiere datar la rebelión antes del año 453, antes de que la ciudad de Síbaris fuera reconstruida. La numismática parece confirmar esta última tesis, puesto que, en torno a la fecha apuntada por Minar, se detecta un colapso en la economía de Crotona (Walbank 1957, 224).

⁹⁵ Polibio II. 39, 4: ἐν οἷς καιροῖς ἀπὸ τῶν πλείστων μερῶν τῆς Ἑλλάδος πρεσβευόντων ἐπὶ τὰς διαλύσεις, Ἀχαιοῖς καὶ τῇ τούτων πίστει συνεχρήσαντο πρὸς τὴν τῶν παρόντων κακῶν ἐξαγωγήν. Véase también Jámblico, *Vida Pitagórica* 263: Μεταπεμπόμενοι δὲ πρεσβευτὰς ἐξ Ἀχαιῶν δι' ἐκείνων πρὸς τοὺς ἐκπεπρωκότας διελύθησαν καὶ τοὺς ὄρκους εἰς Δελφοὺς ἀνέθηκαν. En esta ocasión, se considera que tanto Polibio como Jámblico toman de Timeo la noticia de la embajada de los aqueos (cfr. von Fritz 1940, 33 y ss.; Walbank 1957, 223-224).

⁹⁶ Polibio II. 39, 5-6: Οὐ μόνον δὲ κατὰ τούτους τοὺς καιροὺς ἀπεδέξαντο τὴν αἵρεσιν τῶν Ἀχαιῶν, ἀλλὰ καὶ μετὰ τινὰς χρόνους ὀλοσχερῶς ὤρμησαν ἐπὶ τὸ μιμηταὶ γενέσθαι τῆς πολιτείας αὐτῶν. Παρακαλέσαντες γὰρ σφᾶς καὶ συμφρονήσαντες Κροτωνιάται, Συβαρίται, Καυλωνιάται, πρῶτον μὲν ἀπέδειξαν Διὸς Ὁμαρίου κοινὸν ἱερόν καὶ τόπον, ἐν ᾧ τὰς τε συνόδους καὶ τὰ διαβούλια συνετέλουν, δεύτερον τοὺς ἐθισμοὺς καὶ νόμους ἐκλαβόντες τοὺς τῶν Ἀχαιῶν ἐπεβάλλοντο χρῆσθαι καὶ διοικεῖν κατὰ τούτους τὴν πολιτείαν.

⁹⁷ Polibio II. 39, 7: Ὑπὸ δὲ τῆς Διονυσίου Συρακοσίου δυναστείας, ἔτι δὲ τῆς τῶν περιουκούντων βαρβάρων ἐπικρατείας ἐμποδισθέντες, οὐχ ἑκούσιως, ἀλλὰ κατ' ἀνάγκην αὐτῶν ἀπέστησαν.

debido al expansionismo del tirano siracusano, el *κοινόν* metropolitano iba a sucumbir a causa de las presiones y las injerencias de los monarcas macedonios.

5. El siglo V

Al margen de la participación de Acaya en los movimientos coloniales, no conocemos ningún otro dato sobre la Historia de la región durante el Arcaísmo⁹⁸. La llegada del s. V y de la época clásica tampoco suponen un gran cambio en el volumen de nuestras informaciones. Así, por ejemplo, no sabemos cuál fue la postura de los aqueos durante las Guerras Médicas. Si hemos de creer lo que nos transmiten las fuentes, la Confederación Aquea llevaba ya muchos siglos de existencia, así que sus miembros deberían haber adoptado una postura común ante el conflicto. Sin embargo, los autores antiguos callan y no nos transmiten nada al respecto⁹⁹. De hecho, lo único que sabemos sobre cómo era la vida en la Acaya durante la primera mitad del s. V es que la región acogió a una parte de los refugiados que, en el año 468, habían salido huyendo de Micenas, después de que los argivos les hubieran destruido su ciudad¹⁰⁰.

Será únicamente a partir de mediados del s. V cuando Acaya empiece a intervenir de manera algo más activa en el panorama internacional de la época y, en consecuencia, el noroeste del Peloponeso comenzará a aparecer de manera regular en los testimonios de los autores antiguos. La mayor parte de las referencias que encontramos en las fuentes literarias son indirectas y aluden simplemente al grado de implicación de los aqueos en los grandes acontecimientos políticos y militares del período. Sin embargo, resultan

⁹⁸ Excluimos aquí las fuentes que se refieren a la guerra que enfrentó a Pelene y a Egira contra Sición, por considerar que fue un conflicto que afectó principalmente a los habitantes de esos dos distritos (cfr. *supra* los capítulos dedicados a ambos *μέρη*). Para más información sobre la repercusión que tuvo en el conjunto de Acaya, véase el siguiente capítulo.

⁹⁹ Es probable que, al encontrarse en una posición resguardada, alejada del mar Egeo, Acaya no se viera directamente afectada por la invasión persa y no se sintiera obligada a participar en el conflicto. Desde luego, ninguna fuente incluye a los aqueos entre los griegos que se enfrentaron a los persas, tal y como nos recuerda Pausanias VII. 6, 3: *κατὰ δὲ τὴν Ξέρξου καὶ Μήδων ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα ἔφοδον οὔτε Λεωνίδα τῆς ἐξόδου τῆς ἐς Θερμοπύλας εἰσὶν οἱ Ἀχαιοὶ δῆλοι μετεσχηκότες οὔτε Ἀθηναῖοι ὁμοῦ καὶ Θεμιστοκλεῖ πρὸς Εὐβοία καὶ Σαλαμίῃ ναυμαχίσαντες, οὐδὲ σφᾶς κατάλογος συμμάχων ἔχει Λακωνικὸς ἢ Ἀττικὸς.*

¹⁰⁰ Concretamente se instalaron en Carinia, gracias a lo cual esta pequeña población acabó convertida, un siglo después, en una ciudad independiente (Pausanias VII. 25, 5-6). Para más información, véase *supra* el capítulo dedicado a Carinia.

suficientes como para reconstruir la Historia de la región con un poco más de precisión que en etapas anteriores.

5.1. Acaya, en los momentos previos al comienzo de las guerras del Peloponeso.- A partir de este momento, Tucídides –y, en menor medida, Diodoro– van a constituir nuestras principales fuentes de información a la hora de reconstruir la Historia de nuestra región. El historiador ateniense nos aporta una información de vital importancia cuando señala que, a resultas de la Paz de los Treinta Años (446-445), Atenas decidió renunciar a una serie de territorios entre los cuales se encontraba Acaya, “devolviéndoselos” a sus dueños, a los peloponesios¹⁰¹. De este sucinto comentario podemos extraer dos importantes conclusiones.

En primer lugar, deducimos que, tradicionalmente, nuestra región había estado dentro del área de influencia de los espartanos o, de lo contrario, Tucídides no emplearía el verbo ἀποδίδωμι (que significa “devolver, restituir”), sino que se limitaría a utilizar otras formas más neutras, tales como “entregar”, “otorgar”, “ceder” o “transferir” (παραδίδωμι, ἐπιδίδωμι), raíces que no llevarían implícita la idea de que Esparta había tenido previamente algún tipo de derecho sobre Acaya¹⁰².

En un segundo término, cabe pensar que, pese a la tradicional amistad con los lacedemonios, la Confederación Aquea había quedado momentáneamente bajo la órbita de los atenienses, en algún momento previo a la firma de la Paz de los Treinta Años.

¹⁰¹ Tucídides I. 115, 1: σποινδὰς ἐποιήσαντο πρὸς Λακεδαιμονίους καὶ τοὺς ξυμμάχους τριακοντούτεις, ἀποδόντες Νίσαιαν καὶ Πηγὰς καὶ Τροζήνα καὶ Ἀχαΐαν· ταῦτα γὰρ εἶχον Ἀθηναῖοι Πελοποννησίων. Más adelante, los atenienses reclamarán Acaya y los restantes territorios que habían devuelto a los espartanos en virtud de la Paz de los Treinta Años: ἐλθόντων δὲ ἀποδόντας Λακεδαιμονίους Νίσαιαν καὶ Πηγὰς καὶ Τροζήνα καὶ Ἀχαΐαν, ἃ οὐ πολέμῳ ἔλαβον, ἀλλ’ ἀπὸ τῆς προτέρας ξυμβάσεως Ἀθηναίων ξυγχωρησάντων κατὰ ξυμφορὰς καὶ ἐν τῷ τότε δεομένων τι μᾶλλον σποινδῶν (Tucídides IV. 21, 3).

¹⁰² En contra de esta interpretación, cfr. Alonso Troncoso 1987, 212-214. El historiador español considera que, con anterioridad a la Paz de los Treinta Años, Acaya nunca había estado dentro de la órbita espartana, sino que siempre había simpatizado con los atenienses. Por eso, en opinión de Alonso Troncoso, Tucídides no debería haber empleado el verbo ἀποδίδωμι, *devolver*, sino que, en su lugar, debería haber utilizado alguna otra forma que significase *entregar, ceder, renunciar*. Siguiendo su propia línea de razonamiento, *no cabe hablar de ‘devolución’ (...). Efectivamente, por parte de Atenas se trató de una renuncia con todas sus consecuencias a su ‘symmachía’ con la Confederación (...). Renuncia no es retrocesión, y en este caso ni siquiera una simple cesión*. A nosotros, por el contrario, nos parece que no hay razones para dudar de la exactitud con que Tucídides selecciona sus palabras. Además, otros testimonios también parecen indicar que Acaya había estado previamente dentro del área de influencia espartana, y no bajo la órbita ateniense. Fijémonos, por ejemplo, en que el nombre de nuestra región no aparece en ninguna fuente mezclado con la coalición antiespartana que, bajo los auspicios de Argos, se formó en la década del 470 en el Peloponeso. Al contrario, hemos visto cómo, en el 468, Acaya acogió a los refugiados micénicos, a raíz de que éstos fueran atacados por los argivos.

Aunque ninguna fuente especifica cuál fue la fecha exacta en la que los aqueos se habían sometido a Atenas, no resulta difícil averiguarlo. Larsen y Anderson creen que la alianza entre Atenas y Acaya fue firmada en torno al año 455¹⁰³, cuando la flota ateniense, al mando de Tólmides, circunnavegó el Peloponeso¹⁰⁴. A favor de esta tesis, contamos con el testimonio de Plutarco, quien nos dice que, con motivo de esta circunnavegación, los atenienses y los aqueos llegaron a un acuerdo, según el cual estos últimos les suministrarían hombres para las naves¹⁰⁵. En todo caso, la alianza entre ambos pueblos tuvo que ser sellada, como muy tarde, un año después, en el 454, pues fue entonces cuando Pericles, después de haber saqueado el territorio de Sición, contó con la ayuda de los aqueos para cruzar al otro lado del golfo de Corinto, a Acarnania¹⁰⁶.

Desconocemos las razones concretas por las que, en torno al 455/454, la Confederación Aquea aceptó abandonar su tradicional alianza con los espartanos para plegarse a las exigencias de los atenienses. Larsen opina que los aqueos eran rivales comerciales de los corintios y, por eso, se prestaron a colaborar con Atenas y bloquear la salida del golfo de Corinto. Igualmente, este mismo autor añade que el acercamiento entre el Ática y Acaya pudo verse facilitado por el hecho de que ambas regiones compartían un mismo sistema de gobierno, basado en principios democráticos¹⁰⁷. Desde luego, la rivalidad frente a los corintios pudo ser un buen motivo para que los aqueos decidieran cambiar o reorientar su política exterior¹⁰⁸. Sin embargo, el hecho de que Atenas y el noroeste del Peloponeso tuvieran regímenes homólogos puede explicar que llegaran fácilmente a un entendimiento, pero no justifica totalmente las razones de su alianza¹⁰⁹. Además, no estamos tan seguros como Larsen de que los distritos de Acaya se rigiesen en este momento por una democracia. Ni tan siquiera estamos convencidos de que formasen

¹⁰³ Larsen 1953, 800 (y n. 17); Anderson 1954, 82.

¹⁰⁴ Tucídides I. 108, 5: καὶ Πελοπόννησον περιέπλευσαν Ἀθηναῖοι Τολμίδου τοῦ Τολμαίου στρατηγούντος.

¹⁰⁵ Plutarco, *Pericles* XIX. 3: ἐκ δ' Ἀχαΐας φίλης οὔσης στρατιώτας ἀναλαβὼν εἰς τὰς τριήρεις.

¹⁰⁶ Tucídides I. 111. 2-3: χίλιοι Ἀθηναίων [...] παρέπλευσαν ἐς Σικυῶνα Περικλέους τοῦ Ξανθίππου στρατηγούντος καὶ ἀποβάντες Σικυωνίων τοὺς προσμείξαντας μάχῃ ἐκράτησαν. Καὶ εὐθὺς παραλαβόντες Ἀχαιοὺς καὶ διαπλεύσαντες πέραν, τῆς Ἀκαρνανίας ἐς Οἰνιάδας ἐστράτευσαν. Véase Gomme 1969, 325.

¹⁰⁷ Larsen 1953, *passim*.

¹⁰⁸ No comparte esta visión Koerner (1974, 463 y ss.). En opinión de este autor, no se puede comparar el poderío comercial del que hacía gala la rica y floreciente Corinto con el que tendría Acaya, que siempre fue una sociedad fundamentalmente agraria.

¹⁰⁹ De hecho, a lo largo de la Historia, no faltan los ejemplos de estados que, a pesar de tener regímenes contrapuestos, llegaron a entenderse, sobre la base de unos intereses comunes.

un *κοιῶν*, aunque ya tendremos ocasión de desarrollar estas dudas más adelante, en el siguiente capítulo de nuestra tesis.

En los años cincuenta, en la misma época en que Larsen publicaba sus tesis, Anderson sostenía que, si los aqueos habían decidido mirar hacia Atenas, ello se había debido a las ansias de botín o a la idea de vengarse de los habitantes de Sición¹¹⁰: esta ciudad –tradicional enemiga de Pelene, de Egira y, en general, de todas las ciudades de la Acaya oriental– era una firme aliada de Corinto y de Esparta y, por tanto, se situaba entre las rivales de Atenas.

Finalmente, en fechas más recientes, Alonso Troncoso se ha manifestado en una línea muy similar a la expuesta en su día por Larsen y Anderson, pues ha señalado que lo que pudo propiciar la alianza entre los atenienses y los aqueos fue la coincidencia de intereses y, más concretamente, el hecho de compartir a los corintios y los sicionios como enemigos¹¹¹.

La rivalidad comercial con Corinto, las ansias de botín, el deseo de vengarse de Sición... Ninguna de las causas que se han expuesto hasta la fecha excluye a las demás. Todas ellas pueden conjugarse a la vez y, de este modo, nos permiten comprender mejor las razones por las que los habitantes de Acaya aceptaron abandonar momentáneamente a Esparta y pasaron a apoyar a Atenas. Sin embargo, llegados a este punto, queremos hacer un inciso y señalar que, en nuestra opinión, todos los historiadores contemporáneos han puesto demasiado el énfasis en lo que pensaban los aqueos y en sus intereses. Nosotros, sin embargo, somos de la idea de que fue Atenas la que tuvo especial interés en aliarse con los aqueos, para así extender a la costa meridional del golfo de Corinto el control que ya ejercía sobre la orilla septentrional. Dicho de otro modo, los habitantes del noroeste del Peloponeso no se unieron a los atenienses por propia voluntad, sino porque no les quedó otra alternativa. Al observar cómo se acercaban a sus costas las flotas de Tólmides y de Pericles, no tuvieron más opción que pactar con ellas y dejarlas pasar, para evitar que les atacaran, por mucho que esto supusiera romper su tradicional amistad con Esparta. No olvidemos que aquella Acaya del s. V no tenía nada que ver con la que luego vamos a encontrar durante el Helenismo. En estos momentos, nuestra región no tendría la

¹¹⁰ Anderson 1954, 82.

¹¹¹ Cfr. Alonso Troncoso 1987, 208 y ss.

suficiente capacidad como para mantenerse fiel a los principios que regían su política exterior, sino que, por el contrario, se vería obligada a tomar decisiones puntuales, medidas *ad hoc*, en función de las circunstancias y las coyunturas que se les fueran presentando en cada momento.

En conclusión, tradicionalmente, a lo largo de la primera mitad del s. V, Acaya debía de haber estado dentro del área de influencia de Esparta, con la única excepción de un brevísimo período de tiempo, que podemos fechar entre el 455/454 –fecha de las expediciones de Tólmides y Pericles al Peloponeso– y el 446/445 –momento en el que se firma de la Paz de los Treinta Años–, etapa durante la cual los aqueos se vieron obligados, en mayor o menor medida, a colaborar con Atenas.

5.2. Acaya, durante la primera fase de las guerras del Peloponeso¹¹². La guerra Arquidámica (431-421).- Acabamos de ver, por tanto, que en el año 431, al estallar la guerra del Peloponeso, Acaya ya había vuelto a su tradicional alianza con Esparta y con los peloponesios. A pesar de ello, cuando Tucídides enumera quiénes eran los aliados de los lacedemonios, no incluye entre ellos a los aqueos. El historiador ateniense nos dice que éstos, en un primer momento, eran amigos de las dos partes en conflicto: los peloneos habrían sido los únicos que desde el principio habrían combatido al lado de la Liga del Peloponeso, mientras que los restantes aqueos se habrían incorporado a él mucho más tarde¹¹³. En nuestra opinión, esta afirmación no implica necesariamente que Acaya adoptara al principio una posición equívoca o equidistante entre los dos bandos enfrentados. Al contrario, nuestra región debió de estar siempre del lado espartano, pero en los primeros estadios de la lucha tan sólo los peloneos se vieron obligados a participar activamente en los combates, mientras que los demás pudieron limitarse durante mucho más tiempo a brindar un apoyo tácito, pasivo¹¹⁴. No olvidemos

¹¹² Por supuesto, no es nuestro interés hacer un análisis exhaustivo de las guerras del Peloponeso; antes bien, a lo largo de estas páginas nos limitaremos a ver únicamente en qué medida nuestra región se vio afectada por el conflicto. Para más información sobre la contienda en sí y sobre lo que significó para la historia general de Grecia, nos contentaremos con remitir a una serie de trabajos de referencia como puedan ser, por ejemplo, las obras que D. Kagan ha escrito al respecto: *The outbreak of the Peloponnesian War*, Londres, 1969; *The Archidamian War*, Londres, 1974; *The fall of the Athenian Empire*, Londres, 1987; y *The Peace of Nicias and the Sicilian expedition*, Londres, 1992). Véanse, igualmente, G. E. M. de Ste. Croix, *The origins of the Peloponnesian Wars*, Londres, 1985; Plácido Suárez 1997c; *id.* 2003; Plácido Suárez *et alii* 1998.

¹¹³ Tucídides II. 9, 2: Λακεδαιμονίων μὲν οἶδε ξύμμαχοι Πελοποννήσιοι μὲν οἱ ἐντὸς ἰσθμοῦ πάντες πλὴν Ἀργείων καὶ Ἀχαιῶν (τούτοις δὲ ἐς ἀμφοτέρους φιλία ἦν· Πελληνῆς δὲ Ἀχαιῶν μόνοι ξυνεπολέμουν τὸ πρῶτον, ἔπειτα δὲ ὕστερον καὶ ἅπαντες).

¹¹⁴ En este mismo sentido, véase Beck 1997, 58.

nunca que Pelene, por su delicada posición, situada en el extremo oriental de Acaya, estaba mucho más expuesta a los ataques de Sición y de los restantes aliados de Esparta, lo que la obligaría a colaborar con ellos con más energías que el resto de sus compatriotas, viéndose obligada a suministrar soldados, avituallamiento y todo aquello que estuviera en sus manos. Algunos autores incluso van más allá y creen que Pelene formaría parte, ya en este momento, de la Liga del Peloponeso. Sin embargo, si así fuera, no sabemos de qué modo podrían haber conjugado los peleneos su integración en dicha Liga con su pertenencia a la Confederación Aquea, a no ser que, tal y como también se ha planteado, renunciaran a formar parte de esta última¹¹⁵. Tampoco sabemos cómo reaccionaría el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν al ver cómo le arrebatan a uno de sus miembros más destacados¹¹⁶.

Los escasos pasajes en los que Tucídides se refiere a nuestra región durante este período parecen confirmar esta visión que acabamos de dar de Acaya, como un territorio oficialmente neutral, en el que, sin embargo, las fuerzas de la Liga del Peloponeso se sienten cómodas: pueden atravesarlo siempre que lo estimen necesario, pueden abastecerse en él, pero ello no compromete a sus habitantes ni hace que se sientan obligados a combatir al lado de Esparta¹¹⁷.

Así, en el año 429, una escuadra peloponesia zarpó del puerto de Patras e intentó cruzar al otro lado del estrecho, para apoyar a las tropas de Cnemo en su campaña contra los acarnanios¹¹⁸. Esta escuadra no consiguió sus objetivos, puesto que fue interceptada por los atenienses de Formión. Sin embargo, lo que nos interesa resaltar desde estas páginas es que, al verse derrotados, los peloponesios se retiraron de nuevo a Acaya, a los

¹¹⁵ Larsen 1953, 802; Anderson 1954, 83; Alonso Troncoso 1987, 213-214.

¹¹⁶ En el apartado 7 del siguiente capítulo, tendremos oportunidad de ver que, en contra de lo que sostienen las fuentes antiguas, el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν quizás aún no había tenido tiempo de terminar de formarse en estas fechas o, en caso de que sí lo hubiera hecho, se trataría de una entidad bastante laxa, con unas instituciones todavía débiles, incapaces de evitar que algunos de sus miembros tomaran sus propias decisiones en materia de política exterior.

¹¹⁷ Alonso Troncoso (1987, 219) lo expresa de manera muy clara cuando nos llama la atención sobre el hecho de que, durante esta primera fase del conflicto, Tucídides no menciona que los habitantes de Acaya tomaran parte en operaciones bélicas. Al contrario, *permanecen en el anonimato más absoluto como espectadores obligados de un drama que se desarrolla en su propio territorio, pero en el que sin embargo no llegan a verse inmersos*.

¹¹⁸ Tucídides II. 83, 3: οἱ δὲ Κορίνθιοι καὶ οἱ Ξύμμαχοι ἔπλεον μὲν οὐχ ὡς ἐπὶ ναυμαχίᾳ ἀλλὰ στρατιωτικώτερον παρεσκευασμένοι ἐς τὴν Ἀκαρνανίαν [...] καὶ ἐκ Πατρῶν τῆς Ἀχαιῆας πρὸς τὴν ἀντιπέραν Ἠπειροῦ διαβάλλοιτες ἐπ' Ἀκαρνανίας κατεῖδον τοὺς Ἀθηναίους.

puertos de Patras y de Dime, antes de replegarse finalmente hacia el puerto de Cilene, el arsenal que tenían en Élide¹¹⁹.

Poco tiempo después, cuando estas mismas fuerzas peloponésicas se recuperaron de sus pérdidas, volvieron a atravesar Acaya sin encontrar ningún tipo de obstáculo, como si estuvieran en “tierra amiga”. Llegaron a Panormo, en el distrito de Patras¹²⁰, y desde allí se dirigieron otra vez contra la flota ateniense de Formión, que les aguardaba al otro lado del golfo de Corinto¹²¹. Tras el combate, los espartanos y sus aliados –nuevamente derrotados– no dudaron en regresar a Acaya y, antes de retornar a sus bases, depositaron en Río¹²² un trofeo conmemorativo, así como también los restos de una nave ateniense, que habían conseguido capturar¹²³.

Sabemos que Larsen consideraba estas dos campañas espartanas del año 429 como la prueba de que, en torno a esa fecha, todas las ciudades de Acaya –y no sólo Pelene– habían abandonado la postura neutral que tenían a comienzos de la guerra, en el 431, y habían ido entrando, una por una, en la Liga del Peloponésico¹²⁴. Nosotros, sin embargo, coincidimos con Anderson y con Koerner en que estos acontecimientos carecen de la suficiente entidad como para sostener que los aqueos habían abandonado su neutralidad¹²⁵. En efecto, el hecho de que permitieran a los espartanos hacer uso de sus

¹¹⁹ Tucídides II. 84, 5: παρέπλευσαν δὲ καὶ οἱ Πελοποννήσιοι εὐθὺς ταῖς περιλοίποις τῶν νεῶν ἐκ τῆς Δύμης καὶ Πατρῶν ἐς Κυλλήνην τὸ Ἠλείων ἐπίγειον.

¹²⁰ Panormo es una de las siete κῶμαι que tenemos identificadas en el μέρος de Patras (cfr. *supra* el capítulo dedicado a este distrito (notas 215-219)).

¹²¹ Tucídides II. 86, 1: οἱ δ' ἐν τῇ Κυλλήνῃ Πελοποννήσιοι ἐν τούτῳ, ἐν ᾧ οἱ Ἀθηναῖοι περὶ Κρήτην κατεῖχοντο παρεσκευασμένοι ὡς ἐπὶ ναυμαχίαν παρέπλευσαν ἐς Πάνορμον τὸν Ἀχαικόν, οὐπὲρ αὐτοῖς ὁ κατὰ γῆν στρατὸς τῶν Πελοποννησίων προσεβεβηθήκει.

¹²² En el capítulo dedicado a Patras, concretamente en el apartado 4 (“Fortalezas, torres y sistemas de defensa”), ya tuvimos oportunidad de analizar la importancia estratégica del estrecho de Río-Antirrío.

¹²³ Tucídides II. 92, 5: ἔστησαν δὲ καὶ οἱ Πελοποννήσιοι τροπαῖον ὡς νεικηκότες τῆς τροπῆς, ἄς πρὸς τῇ γῆ διέφθειραν ναῦς· καὶ ἦν περ ἔλαβον ναῦν, ἀνέθεσαν ἐπὶ τὸ Ῥίον τὸ Ἀχαικόν παρὰ τὸ τροπαῖον. Esta batalla de Río, entre los peloponésicos y los atenienses de Formión, la tenemos descrita, igualmente, en Diodoro XII. 48, 1-2: Περὶ δὲ τοὺς αὐτοὺς χρόνους Φορμίων ὁ τῶν Ἀθηναίων στρατηγὸς ἔχων εἴκοσι τριήρεις περιέτυχεν ναυσὶ Λακεδαιμονίων ἐπτὰ πρὸς ταῖς τετταράκοντα. Ναυμαχίῃσας δὲ πρὸς ταύτας τὴν τε στρατηγίδα ναῦν τῶν πολεμίων κατέδυσεν καὶ τῶν ἄλλων πολλὰς ἄπλους ἐποίησεν, δώδεκα δὲ αὐτάνδρους εἶλε, τὰς δὲ λοιπὰς μέχρι τῆς γῆς κατεδίωξεν. Οἱ δὲ Λακεδαιμόνιοι παρ' ἐλπίδας ἠττηθέντες ταῖς ὑπολειφθείσαις ναυσὶν ἔφυγον εἰς Πάτρας τῆς Αἰτίας. Αὕτη μὲν οὖν <ῆ> ναυμαχία συνέστη περὶ τὸ Ῥιον καλούμενον.

¹²⁴ Larsen 1953, 802-803, 810.

¹²⁵ Cfr. Anderson 1954, 83-84: *to allow anchorage and water to combatants in time of war does not seem to have been regarded as a breach of neutrality, and there is no evidence that the Peloponnesians were helped in any other way. The Athenians did not attempt reprisals against Achaea, as they might have done after Phormio's victory, if they had regarded the Achaeans as enemies.* En cuanto a Koerner (1974, 479-480), opina que los acontecimientos del 429 revelan más bien una colaboración pasiva por parte de los aqueos y un intento, más o menos precario, de mantener su neutralidad.

puertos –insistamos una vez más en ello– no implica que hubieran entrado formalmente en la guerra. Para ello habría sido necesario que hubieran movilizado a sus hombres y que los hubieran sumado a los de los peloponesios, cosa de la que no hay constancia alguna. Es más, Alonso Troncoso se fija en el adjetivo que emplean los jefes peloponesios al arengar a sus hombres, antes de intentar cruzar a Acarnania por segunda vez: describen a Acaya como una γῆ οἰκεῖα¹²⁶, un calificativo con un carácter íntimo y entrañable, pero carente del más mínimo valor jurídico o político. Si los habitantes del noroeste del Peloponeso hubiesen sido sus aliados formales, no habrían empleado ese adjetivo οἰκεῖος, sino que, en su lugar, habrían empleado la forma φίλος¹²⁷.

5.3. Acaya, tras la Paz de Nicias (421-404).- Fue tras la firma de la Paz de Nicias, en el año 421, cuando sí se abrió una nueva etapa en las relaciones exteriores de Acaya y, más concretamente, en su posición frente a Atenas y a Esparta. En el 420, tan sólo un año después de haberse firmado el acuerdo de paz, los atenienses eligieron como estratego a Alcibíades, un político que, como todos sabemos, era partidario de reemprender cuanto antes las hostilidades frente a los peloponesios. Pues bien, en el 419, el propio Alcibíades se dirigió a Patras, al frente de una embajada, con la intención de convencer a sus habitantes de que construyeran unos “Muros Largos” (τὰ μακρὰ τεῖχη), del estilo de los que, ya por aquel entonces, existían en Atenas¹²⁸. A todas luces, resulta “sorprendente” el hecho de que la embajada ateniense se dirigiera directamente a Patras, sin tener en cuenta a las autoridades del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. Se trata de un nuevo indicio de que quizás –en contra de los que sostienen las fuentes antiguas– la Confederación todavía no existía en estas fechas de finales del s. V. Sin embargo, ya tendremos tiempo de comentar estas cuestiones más adelante, en el apartado 7 del siguiente capítulo.

De momento, nos conformaremos con señalar que los propósitos que perseguía Alcibíades con su embajada eran más que evidentes: ya sabemos que Atenas controlaba la costa septentrional del golfo de Corinto y el nuevo estratego pretendía extender su área de influencia por la ribera meridional, del mismo modo que lo habían intentado también

¹²⁶ Tucídides II. 87, 6: περιγίγνεται δὲ ὑμῖν πλῆθος τε νεῶν καὶ πρὸς τῇ γῆ οἰκεῖα οὖση ὀπλιτῶν παρόντων ναυμαχεῖν.

¹²⁷ Alonso Troncoso 1987, 216-220.

¹²⁸ El episodio ya lo hemos analizado detenidamente en el capítulo dedicado a Patras. Véase también Tucídides V. 52, 2; Plutarco, *Alcibíades* 15, 4-6.

Tólmides y Pericles tres décadas antes, en los años 455 y 454. El objetivo final de Alcibíades era que, cuando la guerra volviera a estallar, los espartanos dejaran de utilizar a su antojo los ἐπίνεια aqueos, tal y como habían estado haciendo durante la primera fase del conflicto¹²⁹. Empezó para ello con la ciudad que podía ser más proclive a sus intereses, esto es, con Patras, en donde Plutarco nos informa que acababa de implantarse un gobierno de tipo democrático¹³⁰.

Los planes de Alcibíades, sin embargo, no se cumplieron según lo que él había previsto, ya que los corintios y los sicionios también enviaron legados a Patras y consiguieron convencer a sus habitantes de que no construyeran unos “Muros Largos” y no colocaran su ciudad bajo la órbita ateniense. Es más, la embajada de Alcibíades obtuvo los efectos contrarios a los esperados, puesto que debió de actuar como un revulsivo para los espartanos: ante el peligro de que Atenas volviera a emprender iniciativas como la del año 419, ante el temor a no poder seguir utilizando los puertos y el territorio aqueo con absoluta libertad, los lacedemonios impusieron en el verano del 417 una reorganización de la situación en Acaya, para hacerla más favorable a sus intereses¹³¹. A partir de este momento, los aqueos –al igual que habían estado haciendo los peloneos desde el principio de la contienda¹³²– se vieron forzados a involucrarse en el conflicto y a participar activamente al lado de las fuerzas de la Liga del Peloponeso, en lugar de limitarse a dejarles atravesar su suelo y cederles sus infraestructuras. Alonso Troncoso¹³³ enumera los siguientes testimonios, como prueba de que, a partir de esta reorganización del 417, todos los habitantes de Acaya –y no sólo los peloneos– se vieron forzados a ingresar formalmente en la Liga del Peloponeso:

¹²⁹ Algunos autores ponen en relación la embajada de Alcibíades a Patras con el ataque que, en torno a esas mismas fechas, lanzaron los atenienses y los argivos contra Epidauró. Ambas acciones buscaban aislar a los corintios y, de haber tenido éxito, habrían forzado a Corinto y a Megara a declararse neutrales, lo que habría privado a Esparta de unos aliados fundamentales (Busolt, 1893-1904, III.2, 1232-1233; Kagan 1981, 83).

¹³⁰ Plutarco, *Alcibíades* 15, 4: αὐτὸς δὲ τῶν πολλῶν ἐξευγκαμένων τὰ ὄπλα καὶ κρατησάντων, ἐπελθὼν ὁ Ἀλκιβιάδης τήν τε νίκην ἐβεβαίωσε τῷ δήμῳ.

¹³¹ Tucídides V. 82, 1: Τοῦ δ' ἐπιγινομένου θέρους Διῆς τε οἱ ἐν Ἀθῶν ἀπέστησαν Ἀθηναίων πρὸς Χαλκιδέας καὶ Λακεδαιμόνιοι τὰ ἐν Ἀχαΐᾳ οὐκ ἐπιτηδείως πρότερον ἔχοντα καθίσταντο.

¹³² De hecho, en el verano del 418, un año antes de que Esparta procediera a la reorganización de Acaya, los peloneos habían participado en la expedición de los peloponesios contra Argos. Véase Tucídides V. 58, 4 (καὶ Κορίνθιοι καὶ Πελληνῆς καὶ Φλειάσιοι ὄρθιον ἐτέραν ἐπορεύοντο); 59, 3 (καθῦπερθεν δὲ Κορίνθιοι καὶ Φλειάσιοι καὶ Πελληνῆς); 60, 3 (ἐν ᾧ Λακεδαιμόνιοι τε πανστρατιᾷ ἦσαν [...] καὶ Πελληνῆς [...] καὶ οὗτοι πάντες λογάδες ἀφ' ἐκάστων).

¹³³ Alonso Troncoso 1987, 238-240.

- En el verano del 413, los peloponesios iniciaron un combate frente a las costas de Erineo, en el distrito aqueo de Ripes, para abrir paso a las naves que llevaban tropas hacia Siracusa. En esa batalla, Tucídides nos dice que participaron οἱ αὐτόθεν ξύμμαχοι, “los aliados de allí mismo”, esto es, los ripenses de la aldea de Erineos¹³⁴. Es un pasaje que ha pasado desapercibido para la mayor parte de autores modernos, pero supone la primera constatación que tenemos de que había soldados de Acaya luchando al lado de los peloponesios. No hay más que contraponer la actitud de estos erineos con la que habían tenido los dimeos y los patrenses dieciséis años antes, en el 429, cuando se habían abstenido de toda participación en el combate¹³⁵.
- Al describir la última movilización que hizo Esparta contra Atenas, la del año 405, Jenofonte afirma que participaron en ella todos los peloponesios, excepto los argivos, lo que implica que está incluyendo entre ellos a los habitantes de Acaya¹³⁶.
- El Ps. Herodes incluye a los aqueos entre los aliados con que contaba Esparta en el año 404, en el momento final de la guerra del Peloponeso¹³⁷.
- En el año 395, los embajadores beocios enumeran ante la asamblea ateniense la lista de agravios que guardan los aliados peloponesios frente a Esparta y, entre ellos, se incluye a los habitantes de Acaya¹³⁸. Tal y como interpreta Alonso Troncoso, esto significa que los aqueos habían estado combatiendo al lado de los lacedemonios al final de la guerra del Peloponeso y que, sin embargo, sentían que no se les había recompensado por su contribución como merecían.

¹³⁴ Tucídides VII. 34, 1-2: ὁρμίζονται κατὰ Ἐρινεὸν τῆς Ἀχαΐας ἐν τῇ Ῥυπικῇ. Καὶ αὐτοῖς τοῦ χωρίου μνηοειδοῦς ὄντος ἐφ’ ᾧ ὤρμουν, ὁ μὲν πεζὸς ἐκατέρωθεν προσβεβηθηκότερος τῶν τε Κορινθίων καὶ τῶν αὐτόθεν ξυμμάχων ἐπὶ ταῖς ἀνεχούσαις ἄκραις παρετέτακτο, αἱ δὲ νῆες τὸ μεταξὺ εἶχον ἐμφάρξασαι.

¹³⁵ Cfr. *supra* apartado 5.2 de este mismo capítulo.

¹³⁶ Jenofonte, *Helénicas* II. 2, 7: Λακεδαιμόνιοι δ’ ἐξῆσαν πανδημεὶ καὶ οἱ ἄλλοι Πελοποννήσιοι πλὴν Ἀργείων, παραγγείλαντος τοῦ ἑτέρου Λακεδαιμονίων βασιλέως Πausανίου.

¹³⁷ Ps. Herodes, *P. P.* 28.

¹³⁸ Jenofonte, *Helénicas* III. 5, 12: Κορινθίους δὲ καὶ Ἀρκάδας καὶ Ἀχαιοὺς τί φῶμεν, οἳ ἐν μὲν τῷ πρὸς ὑμᾶς πολέμῳ μάλα λιπαροῦμενοι ὑπ’ ἐκείνων πάντων καὶ πόνοι καὶ κινδύνων καὶ τῶν δαπανημάτων μετείχον, ἐπεὶ δ’ ἔπραξαν ἃ ἐβούλοιντο οἱ Λακεδαιμόνιοι, ποίας ἢ ἀρχῆς ἢ τιμῆς ἢ ποίων χρημάτων μεταδεδώκασι αὐτοῖς;

6. El siglo IV

Y si Tucídides y Diodoro son nuestras principales fuentes de información a la hora de conocer la Historia de Acaya de la segunda mitad del s. V, Jenofonte es el autor al que hemos de recurrir para conocer los cincuenta años que median entre los últimos años de la guerra del Peloponeso y la firma de la Paz de Mantinea (362). Ciertamente es que, por lo general, la Historiografía de época contemporánea ha emitido un juicio muy negativo acerca de Jenofonte en su faceta como historiador, especialmente cuando se le compara con Tucídides, cuya obra él mismo reconoce que se había propuesto continuar¹³⁹. Sin embargo, por lo que se refiere a nuestro campo de estudio, su testimonio resulta de vital importancia: no sólo se trata de la visión de un espectador privilegiado, que conoció de primera mano los acontecimientos que relata, sino que, además, debemos reconocer que, sin su obra, apenas conoceríamos nada sobre la política exterior de Acaya durante el primer tercio del s. IV.

El final de la guerra del Peloponeso no supuso un cambio sustancial en las relaciones exteriores de la Confederación Aquea. Conservamos toda una serie de informaciones a través de las cuales podemos comprobar que los aqueos siguieron estando bajo el área de influencia de los lacedemonios hasta, por lo menos, la batalla de Leuctra del año 371. Quizás el testimonio más revelador en este sentido sea el que nos proporciona Diodoro, cuando afirma que Acaya constituía una de las diez unidades en las que los espartanos dividieron a sus aliados, con el fin de reclutar soldados o, en su caso, recaudar el dinero equivalente¹⁴⁰. Además, aunque no se nos hubiera preservado el texto de Diodoro, lo cierto es que a lo largo de todas las *Helénicas*, Jenofonte siempre muestra a los aqueos luchando al lado de los espartanos o colaborando con ellos. Así, sabemos que, en el año 402, cuando las tropas lacedemonias de Agis lanzaron su ofensiva contra la Élide, éstas no tuvieron ningún inconveniente en penetrar en el territorio eleo desde

¹³⁹ Entre la abundante bibliografía que existe en torno a Jenofonte –particularmente en torno a las *Helénicas*–, podemos citar algunos trabajos de referencia como, por ejemplo, los de G. H. Underhill (*A Commentary with Introduction and Appendix on the Hellenica of Xenophon*, Oxford 1900); W. P. Henry (*Greek Historical Writing. A Historiographical Essay Based on Xenophon's Hellenica*, Chicago 1967); E. M. Soulis (*Xenophon and Thucydides. A Study on the Historical Methods of Xenophon in the Hellenica with Special Reference to the Influence of Thucydides*, Atenas 1972) y J. K. Anderson (*Xenophon*, Londres 1974).

¹⁴⁰ Diodoro XV. 31, 2: τὰς τε γὰρ πόλεις καὶ τοὺς καταλεγόμενους στρατιώτας εἰς τὸν πόλεμον διείλαν εἰς δέκα μέρη· τούτων δὲ πρώτην ἐπέιχον μερίδα Λακεδαιμόνιοι (...), πέμπτην δ' Ἀχαιοί (...).

Acaya, cruzando la cuenca del río Lariso¹⁴¹. En el 397, durante las campañas de Tibrón y de Dercílidas sobre Asia Menor, los espartanos no dudaron en confiar el gobierno de la plaza fuerte de Atarneo a un ciudadano de Pelene, llamado Dracón¹⁴². Y, poco tiempo después, en el curso de la guerra de Corinto, los aqueos aparecen citados entre las fuerzas que combatían al lado de los lacedemonios¹⁴³. No en vano fue en esta guerra en la que los peleneos volvieron a distinguirse por su valía entre todos los aliados de los lacedemonios, puesto que fueron los únicos que no se movieron de sus puestos durante la batalla de Nemea (394)¹⁴⁴. Y todavía contamos con más ejemplos de la absoluta fidelidad de los aqueos hacia Esparta, ya que, en el 373 –en el mismo año en el que se produjo la catástrofe de Hélice¹⁴⁵– los aqueos participaron en la expedición que espartanos y atenienses prepararon contra Corcira¹⁴⁶.

Si nos fijamos en los testimonios que acabamos de enumerar, comprobaremos que, de todos los habitantes de Acaya, los peleneos fueron, con diferencia, los que participaron más activamente en las campañas con las que los lacedemonios pretendían mantener su hegemonía sobre la cuenca del Egeo¹⁴⁷. Continúa, por lo tanto, la tónica que se venía observando desde los tiempos de las guerras del Peloponeso, cuando Pelene ya se había distinguido por ser la ciudad que más había colaborado con Esparta, ya fuera por convicción propia o por obligación. Cierto es que, según Anderson, cuando Jenofonte

¹⁴¹ Jenofonte, *Helénicas* III. 2, 23: ἄγων δὲ τὸ στράτευμα Ἰσχυρὸς ἐνέβαλε διὰ τῆς Ἀχαΐας εἰς τὴν Ἡλείαν κατὰ Λάρισον. Véase también Diodoro XIV. 17, 12: ἤδη δὲ τοῦ χειμῶνος συνεγγίζοντος κατὰ μὲν τὴν Ἡλείαν ἐτείχισε φρούρια καὶ τὴν ἰκανὴν ἐν αὐτοῖς κατέλιπε δύναμιν αὐτὸς δὲ μετὰ τῆς ὑπολοίπου στρατιάς ἐν Δύμη παρεχέμασεν.

¹⁴² Jenofonte, *Helénicas* III. 2, 11: καταστήσας ἐν αὐτῷ [= en Atarneo] Δράκοντα Πελληνέα ἐπιμελητήν.

¹⁴³ Jenofonte, *Helénicas* IV. 2, 18: ἐπεὶ δὲ οἱ μὲν Ἀθηναῖοι κατὰ Λακεδαιμονίους ἐγένοντο, αὐτοὶ δὲ τὸ δεξιὸν ἔσχον καὶ κατ' Ἀχαιοὺς ἀντετάχθησαν. Para más información sobre la Guerra de Corinto, Pascual González 1995.

¹⁴⁴ Jenofonte, *Helénicas* IV. 2, 20: ἐπεὶ δὲ συνέμειξαν, οἱ μὲν ἄλλοι σύμμαχοι πάντες οἱ τῶν Λακεδαιμονίων ἐκρατήθησαν ὑπὸ τῶν ἐναντίων, Πελληνεῖς δὲ κατὰ Θεσπιάας γενόμενοι ἐμάχοντό τε καὶ ἐν χώρᾳ ἔπιπτον ἐκατέρων.

¹⁴⁵ Como ya vimos en el capítulo dedicado al distrito heliceo, el maremoto que destruyó Hélice en el 373 constituye probablemente el acontecimiento de la Historia de Acaya al que mayor atención prestan los autores antiguos. Citaremos, entre otros: Aristóteles, *De Mundo* 396a [21]; Teofrasto, *Physicorum Opiniones* 12, 121-122; Polibio II. 41, 7; Diodoro XV. 48-49; Estrabón I. 3, 10 y 18; Ovidio, *Metamorfosis* XV. 293-295; Séneca, *Cuestiones Naturales* VI. 23, 4; 26, 2-3; 32, 7-8; VII. 5, 3-4 y 16, 2-3; Plinio, *Historia Natural* II, 206; Pausanias VII, 25, 8-9; Marco Aurelio IV. 48. 1, 6-7; Filóstrato, *Heroicus*, 242; Alejandro de Afrodisia, *Schol. in Arist. Mete.*, 123, 28-29; Amiano Marcelino XVII. 7, 13; Proclo, *In Platonis Timaeum Commentaria* 58a (187, 28 Diehl); *Antología Palatina*. IX. 423. Finalmente, véanse también las *Crónicas* de Eusebio, que nos ayudan a datar con exactitud el maremoto (Schoene 1967, II, 112-113).

¹⁴⁶ Jenofonte, *Helénicas* VI. 2, 3: ναυτικὸν πάλιν κατασκευάζον καὶ συνετάττοντο εἰς ἐξήκοντα ναῦς ἀπ' αὐτῆς τε τῆς Λακεδαίμονος καὶ Κορίνθου καὶ Λευκάδος καὶ Ἀμβρακίας καὶ Ἡλιδος καὶ Ζακύνθου καὶ Ἀχαΐας...

¹⁴⁷ Cfr. *supra* notas 142 y 144.

emplea el gentilicio Πελληνεῖς, quizás no esté refiriéndose únicamente a los ciudadanos de Pelene, sino al conjunto de los habitantes de Acaya¹⁴⁸. Sin embargo, aun aceptando la hipótesis de Anderson, el resultado nos conduce a la misma conclusión. En efecto, si Jenofonte confunde a los aqueos con los peleneos, ello es debido a que estos últimos eran los más activos militarmente, haciendo que las aportaciones de otras ciudades del noroeste del Peloponeso resultaran irrelevantes y no necesitaran ser ni tan siquiera mencionadas.

En otro orden de cosas, no nos cabe ninguna duda de que los aqueos no tenían más opciones que ponerse al servicio de Esparta, si no querían sufrir represalias por su parte. Del relato de Jenofonte se desprende que, a principios del s. IV, debía de estar muy generalizada la opinión de que los espartanos no trataban demasiado bien a los aqueos ni al resto de sus aliados, pues apenas compartían con ellos ni los bienes ni las riquezas ni ninguna de las ventajas que llevaba aparejada su hegemonía sobre el Egeo¹⁴⁹. Sin embargo, esto no es del todo cierto. Acaya también obtuvo algunos beneficios de su alianza con los lacedemonios, pues gracias a ello pudo extenderse por primera vez en su Historia fuera de sus fronteras, al otro lado del golfo de Corinto. Desde luego, no es que Esparta actuara desinteresadamente. En ningún caso aceptamos literalmente la versión que nos transmite Jenofonte, el cual, tan filoespartano como siempre, pretende hacernos creer que los espartanos querían satisfacer a sus aliados aqueos y agradecerles su ayuda en los asuntos del Peloponeso¹⁵⁰. Al contrario, pensamos que los lacedemonios eran los primeros interesados en extender su influencia sobre la costa septentrional del golfo de Corinto y en debilitar a los acarnanios¹⁵¹.

En cualquier caso, independientemente de las razones que impulsaran a los espartanos, el resultado fue que, gracias al apoyo de estos últimos, los aqueos pudieron apoderarse de las ciudades de Calidón, en Etolia, y de Naupacto, en la Lócride Hesperia. Ignoramos las fechas exactas en las que se realizaron tales incorporaciones, pero indudablemente hubieron de producirse antes del 367, fecha en la que Epaminondas

¹⁴⁸ Cfr. Anderson 1954, 86: *he may simply have used 'Αχαιοί and Πελληνεῖς as synonymous terms.*

¹⁴⁹ Recordemos que, según Jenofonte (*Helénicas* III. 5, 12), éste había sido el argumento utilizado por los tebanos en el año 395, para intentar atraerse el favor de los atenienses, antes de que los espartanos les atacaran. Cfr. *supra* nota 138.

¹⁵⁰ Cfr. Anderson 1954, 86.

¹⁵¹ Los acarnanios formaban parte de los enemigos de los espartanos desde el año 395: cfr. Diodoro XIV. 82, 3.

expulsó a las tropas aqueas de ambas plazas¹⁵². En el caso de Calidón, podemos precisar un poco más y decir que ya pertenecía a Acaya desde antes del 389, pues Jenofonte y Plutarco nos informan de que, en esa fecha, los aqueos convencieron al rey espartano Agesilao para que les ayudara a conservar esa población frente a los ataques de los acarnanios¹⁵³. En este sentido, el testimonio de Jenofonte adquiere un doble valor: no sólo nos informa de que los aqueos pidieron ayuda a Agesilao, sino que además nos dice que decidieron conceder la ciudadanía a los calidonios, con lo cual se convierte en el primer autor que alude de manera explícita al κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν y a su funcionamiento institucional, refiriéndose a hechos de los que él mismo es coetáneo¹⁵⁴. Hasta ahora, como hemos tenido oportunidad de comprobar, todas las alusiones que se habían hecho a la Confederación Aquea habían sido demasiado vagas e imprecisas, carecían del más mínimo fundamento y se basaban en especulaciones, en extrapolaciones hechas *a posteriori*, por parte de autores que vivieron muchos siglos después de los hechos que describen¹⁵⁵.

Parece que los aqueos se mantuvieron fieles a los lacedemonios incluso después de la batalla de Leuctra del año 371, momento en el que los espartanos, derrotados por los beocios de Epaminondas, perdieron la supremacía que venían ejerciendo sobre el conjunto de Grecia desde el final de la guerra del Peloponeso. Al menos, trataron de mantener una postura equidistante entre los lacedemonios y los beocios, entre la vieja y la nueva potencia hegemónica. Prueba de ello es que fue entonces cuando Esparta y Tebas recurrieron a los habitantes de Acaya para que mediaran entre ellos y demostraran las dotes que se les atribuían como negociadores¹⁵⁶. Sin embargo, la Confederación Aquea no

¹⁵² Diodoro XV. 75, 2: Ἐπαμεινώνδας δ' ὁ Θηβαῖος μετὰ δυνάμειος ἐμβάλων εἰς Πελοπόννησον τοὺς Ἀχαιοὺς καὶ τινὰς ἄλλας πόλεις προσηγάγετο, Δύμην δὲ καὶ Ναύπακτον καὶ Καλυδῶνα φρουρουμένην ὑπ' Ἀχαιῶν ἠλευθέρωσεν.

¹⁵³ Jenofonte, *Helénicas* IV. 6, 1: οἱ Ἀχαιοὶ ἔχοντες Καλυδῶνα, ἣ τὸ παλαιὸν Αἰτωλίας ἦν, καὶ πολίτας πεποιημένοι τοὺς Καλυδωνίους, φρουρεῖν ἠναγκάζοντο ἐν αὐτῇ. Οἱ γὰρ Ἀκαρνᾶνες ἐπεστράτευσεν καὶ τῶν Ἀθηναίων δὲ καὶ Βοιωτῶν συμπαρήσαν τινες αὐτοῖς διὰ τὸ συμμάχους εἶναι. Πιεζόμενοι οὖν ὑπ' αὐτῶν οἱ Ἀχαιοὶ πρέσβεις πέμπουσιν εἰς τὴν Λακεδαίμονα. Véase también Plutarco, *Agesilao* XXII. 9-10, cuyo testimonio parte sin duda del pasaje de Jenofonte.

¹⁵⁴ Jenofonte volverá a aludir a la organización federal de los aqueos: al describir acontecimientos del año 367, describe a los habitantes de Acaya organizados en una πολιτεία (*Helénicas* VII. 1, 42).

¹⁵⁵ Ahondaremos en este aspecto a lo largo del siguiente capítulo.

¹⁵⁶ Polibio II. 39, 9-10 (se encontrará reproducido el texto *supra*, en nuestra nota 27); Estrabón VIII. 7, 1: μετὰ δὲ τὴν ἐν Λεύκτροις μάχην ἐπέτρεψαν Θηβαῖοι τούτοις τὴν διαίταν περὶ τῶν ἀντιλεγομένων ταῖς πόλεσι πρὸς ἀλλήλας. No obstante, algunos autores consideran que la mediación aquea entre Esparta y Tebas no se produjo en este momento, después de la batalla de Leuctra (371), sino algunos años más tarde, tras Mantinea (362): cfr. Cary 1925, 165-166. Incluso se ha llegado a poner en tela de juicio que se llegara a producir tal arbitraje. Como señala Walbank (1957, 227), *the whole incident*

iba a poder mantener durante mucho tiempo esta política de equidistancia, ya que poco tiempo después Epaminondas iba a invadir el Peloponeso.

Ignoramos cuál fue la postura oficial del κολυόν durante la primera y la segunda campaña de Epaminondas, fechadas, probablemente, en los veranos del 370 y del 369¹⁵⁷. Tan sólo sabemos que los peleneos, tal y como venía siendo habitual en ellos, se posicionaron a título individual a favor de los espartanos: en el 370 participaron en la defensa de Lacedemonia¹⁵⁸ y en el 369 acudieron a proteger el Istmo¹⁵⁹, motivo por el cual hubieron de sufrir la agresión de los beocios¹⁶⁰. Finalmente, en el 367, durante la tercera incursión de Epaminondas, fue ya toda la región de Acaya la que se vio atacada. Las oligarquías aqueas, incapaces de hacer frente al ejército invasor, optaron por rendirse a los beocios: “se arrojaron a sus pies” (προσπεσόντων δ’ αὐτῷ τῶν βελτίστων ἐκ τῆς Ἀχαιῆας) y prometieron que, a partir de ese momento, “serían sus aliados” (συμμάχους ἔσσεσθαι) y “e irían a donde los llevaran los tebanos” (ἀκολουθήσειν ὅποι ἂν Θηβαῖοι ἡγῶνται)¹⁶¹. Sin embargo, los arcadios y οἱ ἀντιστασιῶται –esto es, las facciones democráticas que estaban presentes en las ciudades aqueas– protestaron y le aseguraron a Epaminondas que los oligarcas aqueos volverían al bando espartano en cuanto tuvieran la más mínima oportunidad. Las quejas surtieron efecto, pues inmediatamente después los beocios decidieron enviar harmostas a Acaya e implantaron gobiernos democráticos en toda la región¹⁶². Los ἀριστοί aqueos no tuvieron más remedio que exiliarse¹⁶³. Sin embargo, como eran más numerosos que los partidarios de Epaminondas y de la democracia, pronto pudieron regresar a su patria, colocándola nuevamente bajo la órbita espartana¹⁶⁴.

is dubious and may go back to a piece of Achaean falsification. In any case it had no appreciable effect on the subsequent events.

¹⁵⁷ Sobre los problemas para fechar las sucesivas campañas de Epaminondas, cfr. J. Wisemann, “Epaminondas and the Theban Invasions”, en *Klio* 51 (1969), 177, n. 4. En cuanto a la situación política que había en Tebas durante aquellos años, tanto antes como durante el período de su expansión hegemónica, cfr. Pascual González 1991a, 1991b, 1992.

¹⁵⁸ Jenofonte, *Helénicas* VI. 5, 29. Cfr. nota 85 del capítulo dedicado a Pelene, en donde se encontrará reproducido el texto completo.

¹⁵⁹ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 15-16. Cfr. nota 86 del capítulo sobre Pelene.

¹⁶⁰ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 18. Cfr. nota 87 del capítulo de Pelene.

¹⁶¹ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 41-42.

¹⁶² Recordemos, además, que fue en esa misma fecha, en torno al 367/366, cuando Epaminondas expulsó a los aqueos de Calidón y de Naupacto, las dos plazas fuertes que tenían al otro lado de los golfos de Corinto y de Patras. Cfr. *supra* nota 152.

¹⁶³ Probablemente se refugiaron en la Élide (cfr. Anderson 1954, 91).

¹⁶⁴ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 43. Véase nuevamente la nota 90 del capítulo dedicado a Pelene.

La experiencia democrática y filobeocia fue, por consiguiente, extremadamente breve, apenas un paréntesis de un par de años, en medio de la larga trayectoria de Acaya como aliada de Esparta. Además, no nos resulta demasiado difícil calcular el tiempo aproximado que duró. En las *Helénicas* se señala que tuvo comienzo tras la tercera campaña de Epaminondas, esto es, en el 367, y sabemos que en el 365 ya había concluido, pues en ese año nos encontramos a los habitantes de Pelene ayudando a los eleos, frente al ataque al que les estaban sometiendo los arcadios, aliados de los beocios¹⁶⁵. De todas las maneras, lo interesante del testimonio de Jenofonte no es conocer la evolución de los acontecimientos con todo tipo de detalles, dado que poca o ninguna repercusión tuvieron en la Historia posterior de Acaya. Lo que verdaderamente queremos destacar de su relato es que nos permite comprobar lo arraigada que estaba la oligarquía en la región, así como la falta de apoyos internos con que contaban los sectores demócratas, algo que, en cualquier caso, era fácil de imaginar en un territorio como el nuestro, que llevaba tanto tiempo bajo la influencia espartana.

En adelante, a lo largo del escaso medio siglo de vida que le queda a la primera Confederación Aquea, vamos a encontrarla ya siempre participando en todas las coaliciones contrarias a los beocios, luchando al lado de Esparta y, por paradójico que suene, también al lado de Atenas, dado el acercamiento que se produjo en estos años entre los lacedemonios y los atenienses¹⁶⁶. Así, los aqueos tomaron parte en la batalla de Mantinea del año 362, junto con los espartanos, los eleos y los atenienses¹⁶⁷. Igualmente, durante la tercera guerra Sagrada (356-346), siguieron los pasos de Atenas y Esparta y

¹⁶⁵ Jenofonte, *Helénicas* VII. 4, 17-18. Precisamente, la facción democrática de Pelene debió de aprovechar que el grueso del ejército de la ciudad estaba en la Élide para, con apoyo de los arcadios, intentar hacerse con el gobierno. Sin embargo, su revuelta no debió de tener éxito. Más información en las notas 92-93 del capítulo de Pelene.

¹⁶⁶ Esta intensificación de las relaciones entre Atenas y el primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν se va a hacer especialmente patente en el caso de Pelene, con la multiplicación de los contactos diplomáticos entre atenienses y peleneos (cfr. *supra* las notas 96 y 97 del capítulo de Pelene). Por otra parte, la filología –y, más concretamente, la dialectología– también nos ayudan a percibir esta nueva coyuntura. No en vano, algunos epígrafes dan cuenta de la temprana difusión del dialecto ático por el norte del Peloponeso, ya desde la misma década del 370-360,: cfr. Crespo 2009.

¹⁶⁷ Jenofonte, *Helénicas* VII. 5, 18: διὰ τὴν εἰς Πελοπόννησον στρατείαν τοῦ συνεστάναι Λακεδαιμονίους καὶ Ἀρκάδας καὶ Ἀχαιοὺς καὶ Ἡλείους καὶ Ἀθηναίους. No nos debe preocupar que en Diodoro XV. 84, 4 los aqueos aparezcan luchando en el bando de los beocios (τοῖς δὲ Τεγεαταῖς συνεμάχουν οἱ πλεῖστοι καὶ κράτιστοι τῶν Ἀρκάδων καὶ Ἀχαιοὶ καὶ Βοιωτοὶ καὶ Ἀργεῖοι), ya que probablemente el autor siciliano se refiera a los aqueos de la Ftíotide, no a los del Peloponeso. De hecho, poco después (XV. 85, 2), menciona a los aqueos en el ala derecha de la formación, al lado de los lacedemonios, los mantineos y los eleos (κατὰ δὲ τὴν τάξιν Μαντινεῖς μὲν μετὰ τῶν ἄλλων Ἀρκάδων τὸ δεξιὸν ἐπέιχον κέρα, ἔχοντες παραστάτας καὶ συναγωνιστὰς Λακεδαιμονίους, τούτοις δὲ συνεχεῖς ἦσαν Ἡλεῖοι καὶ Ἀχαιοί).

apoyaron el bando de los focidios, frente al de los anficiones delfios, que contaban con el respaldo de Tebas y de Tesalia¹⁶⁸.

Tal y como anunciábamos al concluir el apartado tercero de este mismo capítulo, el final del primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν se produjo poco tiempo después, bajo la presión de Macedonia¹⁶⁹. En efecto, los habitantes de Acaya pagaron muy caro el haber participado en la gran coalición que, en la batalla de Queronea del año 338, intentó poner freno al expansionismo de los soberanos macedonios¹⁷⁰. Algunos autores contemporáneos sostienen que, como castigo por su actuación en Queronea, Filipo les arrebató las plazas fuertes que poseían en la ribera septentrional del golfo de Corinto, entregándoselas a los etolios¹⁷¹. No obstante, el mayor golpe habrían de asestárselo Alejandro y sus sucesores: éstos, al sustituir los tradicionales gobiernos oligárquicos por tiranos favorables a sus intereses, desbarataron el sistema organizativo que había imperado hasta entonces en nuestra región, pues no nos cabe la menor duda de que todas estas tiranías filomacedonias hubieron de apoyarse en las clases populares para conseguir mantenerse en el poder¹⁷².

Poco antes de desaparecer, el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν todavía llevó a cabo un último intento por sacudirse el yugo macedonio: sabemos que, en el 332/331, todas las ciudades

¹⁶⁸ Diodoro XVI. 30, 4 (ἐπιφανέντων δὲ Βοιωτῶν μυρίοις καὶ τρισχιλίοις στρατιώταις καὶ τῶν ἐκ Πελοποννήσου Ἀχαιῶν χιλίοις καὶ πεντακοσίοις βοηθησάντων τοῖς Φωκεῦσιν ἀντεστρατοπέδουσαν αἱ δυνάμεις, ἀμφοτέρων ἀθροισθέντων εἰς ἓνα τόπον) y 37, 3 (Λακεδαιμόνιοι μὲν γὰρ ἀπέστειλαν αὐτῷ στρατιώτας χιλίους, Ἀχαιοὶ δὲ δισχιλίους, Ἀθηναῖοι δὲ πεζοὺς μὲν πεντακισχιλίους, ἵππεῖς δὲ τετρακοσίου).

¹⁶⁹ Polibio II. 41, 6 y 9.

¹⁷⁰ Pausanias VII. 6, 5 (ἐν Χαιρωνείᾳ Φιλίππου τε ἐναντία καὶ Μακεδόνων οἱ Ἀχαιοὶ μετέσχον); Plutarco, *Demóstenes* XVII. 5 (συμισταμένων [...] Εὐβοέων, Ἀχαιῶν, Κορινθίων, Μεγαρέων, Λευκαδίων, Κερκυραίων, ὁ μέγιστος ὑπολείπετο Δημοσθένει τῶν ἀγώνων, Θηβαίους προσαγαγέσθαι). Obsérvese que, por primera vez, los aqueos formaban parte de un bando en el que no estaban presentes los espartanos y, en cambio, sí lo estaban los atenienses y los beocios.

¹⁷¹ Así lo cree, por ejemplo, Anderson (1954, 89 y n. 150; 92 y n. 172), quien se basa, entre otros testimonios, en Estrabón IX. 4, 7: [ἡ Ναύπακτος] ἔστι δὲ νῦν Αἰτωλῶν, Φιλίππου προσκρίναντος. De esta cita se deduce, efectivamente, que Filipo decidió entregar Naupacto a los etolios. Sin embargo, lo que no parece tan claro es que, para llevar a cabo esta acción, el monarca macedonio tuviera que arrebatar primero la ciudad de Naupacto al κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. En nuestra opinión, en el año 338, los Ἀχαιοὶ ya no ejercían ningún tipo de control ni sobre Naupacto, ni sobre Calidón ni sobre ninguna otra plaza fuerte de la costa septentrional del golfo de Corinto. Al contrario, hacía mucho tiempo que habían perdido su influencia sobre esa zona. Para ser exactos, no la controlaban desde hacía casi tres décadas, desde que Epaminondas les había expulsado de allí en el 367/366. Cfr. *supra* nuestras notas 152 y 162. En una línea similar a la nuestra, cfr. R. Baladié *Strabon. Géographie*, tomo VI (libro VIII), Belles Lettres, París, 141, n. 6. Según este autor, en el 338, Naupacto pertenecía a la Lócride Hesperia, no a Acaya. Por lo tanto, cuando Filipo entregó esta ciudad a los etolios, fue a los locrios, y no a los Ἀχαιοὶ, a quienes perjudicó.

¹⁷² Cfr. Polibio II. 41, 10 (τὰς δὲ καὶ τυραννεῖσθαι). Véanse también Pseudo – Demóstenes (XVII. 10) y Ateneo (*El banquete de los doctos* XI. 509b), quienes nos atestiguan que Querón, el tirano que Alejandro había instaurado en Pelene, obligó a exiliarse a los miembros del partido oligárquico para instaurar una democracia radical. Más información al respecto en las notas 109 y 110 del capítulo dedicado a Pelene.

de nuestra región, con la única excepción de Pelene, se sumaron a la revuelta que encabezaron los lacedemonios contra Antípatro, el regente que Alejandro había dejado en Europa mientras avanzaba triunfal por el continente asiático¹⁷³. Sin embargo, para desgracia de los habitantes de Acaya, la rebelión antimacedonia fue aplastada apenas un año después de iniciarse, cuando Antípatro dio muerte al monarca espartano, Agis III, en pleno campo de batalla, frente a la ciudad de Megalópolis. La derrota en ningún caso significó la inmediata disolución del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, puesto que sabemos que éste continuó reuniéndose –como mínimo– hasta el año 324¹⁷⁴; sin embargo, debió de suponer un durísimo golpe, que acabó con cualquier esperanza de recuperación. De hecho, en la guerra Lamíaca (323-322) ya ni siquiera llegaron a participar¹⁷⁵.

Aunque desconocemos la fecha exacta en la que desapareció esta primera Confederación Aquea, lo más probable es que tengamos que situarla en los primeros años después de la muerte de Alejandro Magno. Las dificultades a la hora de datar con exactitud su desaparición quizás puedan deberse a que los macedonios –a diferencia de lo que hicieron los romanos con la segunda Confederación– no procedieron a disolver formalmente el κοινόν. Según se desprende del relato de Polibio, parece que, en vez de prohibir que se celebraran las reuniones federales, optaron por vaciarlas de contenido, por boicotearlas desde dentro, sembrando la discordia entre los estados miembros e impidiendo que algunos de ellos mandaran representantes. No debería extrañarnos, desde luego, que los tiranos que Alejandro había colocado en muchas de las ciudades aqueas hubieran desempeñado un papel crucial en este sentido.

¹⁷³ Para más información sobre la sublevación lacedemonia en contra de Antípatro y de los macedonios, cfr. Diodoro XVII. 62-63. Por otra parte, si sabemos que los peleneos fueron los únicos de entre los Ἀχαιοί que no participaron en la sublevación, ello es gracias al testimonio de Esquines, *Contra Ctesifonte* III. 165 (Ἠλεῖοι δ' αὐτοῖς [=Λακεδαιμονίοις] συμμετεβάλοντο καὶ Ἀχαιοὶ πάντες πλὴν Πελληνέων) y también gracias a Q. Curcio Rufo, *Vida de Alejandro* VI. 1 (*una ex Eleis Achaeisque urbibus Pellene foedus aspernabatur*). Tan sólo Dinarco incluye a todos los Ἀχαιοί en la campaña, sin detenerse a especificar que los peleneos se mantuvieron al margen de la misma: ὅτε Λακεδαιμόνιοι μὲν ἅπαντες ἐξεστράτευσαν, Ἀχαιοὶ δὲ καὶ Ἠλεῖοι τῶν πραγμάτων ἐκοινώνουν, ὑπῆρχον δὲ ξένοι μύριοι, Ἀλέξανδρος δ', ὡς οἱ λέγοντες, ἐν Ἰνδοῖς ἦν (Dinarco, *Contra Demóstenes* 34).

¹⁷⁴ De esta fecha data la última alusión que se nos conserva a las asambleas de la primera Confederación Aquea. Dicha referencia se la debemos a Hipérides (*Contra Demóstenes*, col. XVIII), el cual menciona τοὺς κοινοὺς συλλόγους Ἀχαιῶν τε καὶ Ἀρκάδων en el mismo año en el que Alejandro envió a Nicanor a Grecia para resolver el asunto de los prófugos (περὶ τε τῶν φυγάδων). Sabemos por otras fuentes (Diodoro XVIII. 8) que la misión de Nicanor se produjo cuando se acercaban los Juegos Olímpicos del 324 (ὑπογύων ὄντων τῶν Ὀλυμπίων). Más información al respecto en el apartado 8 del siguiente capítulo.

¹⁷⁵ Pausanias VII. 6, 5: ἐς δὲ τὴν Θεσσαλίαν καὶ ἐπὶ τὸν πρὸς Λαμίαν καλούμενον πόλεμον οὐ φασι ἐκστρατεύσασθαι, οὐ γὰρ πω μετὰ τὸ πταῖσμα ἀνενηνοχέειν τὸ ἐν Βοιωτοῖς.

| ALUSIONES A LA HISTORIA DE ACAYA | AÑO |
|---|---------------|
| <p>Los aqueos, dirigidos por Tisámeno, hijo de Orestes y nieto de Agamenón, son expulsados de las regiones de Argólide y de Laconia por los dorios, y se instalan en Acaya, expulsando a su vez a la población jonia que había vivido hasta entonces en nuestra región.</p> <p>Estos aqueos toman de los jonios la división del territorio en doce distritos (μέγαρα) y, en principio, se organizan como una monarquía. Sin embargo, en una fecha indeterminada, a raíz de la muerte de Ógigo, último representante de la dinastía iniciada con Tisámeno, se produce una revuelta y la monarquía es sustituida por un sistema federal de corte “republicano”. Se crea, de este modo, el primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν.</p> | 1200 |
| Eusebio sitúa en este año la fundación de Metaponto, convirtiéndola en la primera fundación aquea en el sur de Italia. | 773/772 |
| Según algunas fuentes, Miscelo de Ripes funda la colonia de Crotona, ubicada en el golfo de Tarento. | 733 |
| Según algunas fuentes, Is de Hélice funda la colonia de Síbaris, emplazada también en el golfo de Tarento. | 721/720 |
| Segunda fecha propuesta por las fuentes para la fundación de Crotona. | 709 |
| Segunda fecha propuesta por las fuentes para la fundación de Síbaris. | 708/707 |
| Pelene y Egira, las ciudades más orientales de Acaya, sufren el expansionismo de sus vecinos sicionios. | ss. VII/VI |
| Parte de la población de Micenas se refugia en Carinia, en el distrito de Hélice, huyendo de los argivos. | 468 |
| Los atenienses de Tólmides circunnavegan el Peloponeso y llegan a un acuerdo con los aqueos, por el cual éstos les proporcionarán hombres. | 455 |
| Pericles, después de saquear el territorio de Sición, es ayudado por los aqueos a cruzar al otro lado del golfo de Corinto, a Acarnania. | 454 |
| Paz de los Treinta Años: Atenas renuncia a Acaya y se la “devuelve” a los lacedemonios. | 446/445 |

| ALUSIONES A LA HISTORIA DE ACAYA | AÑO |
|--|------------|
| Por dos veces, las fuerzas peloponesias zarpan desde el territorio de Patras, para intentar auxiliar a los hombres de Cnemo, que estaban luchando en Acarnania. En ambas ocasiones son interceptados por los atenienses y se ven obligados a replegarse nuevamente sobre Acaya. | 429 |
| Alcibíades, el estratega de los atenienses, se dirige a Patras, al frente de una embajada, para intentar convencer a sus habitantes de que construyan unos <i>Muros Largos</i> , del estilo de los que se habían empezado a construir en Atenas durante el gobierno de Pericles. | 419 |
| Los lacedemonios reorganizan la situación en Acaya, que hasta entonces les había sido poco favorable a sus intereses. | 417 |
| Las tropas lacedemonias de Agis invaden la Élide desde Acaya, cruzando el río Lariso. | 402 |
| Durante las campañas de Tibrón y de Dercíidas sobre Asia Menor, los espartanos confían el gobierno de la plaza fuerte de Atarneo a Dracón de Pelene. | 397 |
| Durante la guerra de Corinto, los aqueos se posicionan a favor de Esparta y, en la batalla de Nemea, los peleneos se distinguen por su valor entre todos los aliados de los lacedemonios. | 394 |
| Los aqueos convencen al rey espartano Agesilao para que les ayude a conservar Calidón frente a los ataques de los acarnanios. Se atestigua que los calidonios tenían la doble ciudadanía, aquea y calidonia, en lo que constituye la primera alusión explícita a las instituciones y al funcionamiento interno de este primer <i>κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν</i> . | 389 |
| Acaya constituye una de las diez unidades en las que los lacedemonios dividen a sus aliados, para reclutar soldados y recaudar impuestos de forma más eficaz. | 377/376 |
| Los aqueos participan en la expedición que espartanos y atenienses preparan contra Corcira. | 373/374 |
| Un gran terremoto destruye las ciudades de Hélice y Bura, provocando una gran conmoción en toda Grecia. | 373 |

| ALUSIONES A LA HISTORIA DE ACAYA | AÑO |
|--|------------|
| Tras la batalla de Leuctra, los aqueos actúan como intermediarios entre los lacedemonios y los beocios. | 371 |
| Primera campaña de Epaminondas contra el Peloponeso: los peleneos se sitúan al lado de los espartanos y participan en la defensa de Lacedemonia. | 370 |
| Segunda campaña de Epaminondas contra el Peloponeso: los peleneos acuden a proteger el Istmo y su ciudad es atacada por los beocios. | 369 |
| Tercera campaña de Epaminondas contra el Peloponeso: los beocios atacan Acaya y la privan de sus posesiones en el norte del golfo de Corinto (Calidón y Naupacto). Aunque en principio Epaminondas promete respetar la πολιτεία aquea y no derribar sus regímenes aristocráticos, al final acaba imponiendo gobiernos democráticos y envía al exilio a los ἀριστοί. | 367 |
| Los gobiernos aristocráticos han sido restaurados. Gracias a ello, Pelene puede socorrer a los eleos, frente al ataque al que les estaban sometiendo los arcadios, aliados de los beocios. Sin embargo, los peleneos deben regresar precipitadamente a su ciudad, al enterarse de que está siendo atacada por los arcadios y que se ha producido un levantamiento democrático en su interior. | 365 |
| Los aqueos toman parte en la batalla de Mantinea, junto con los espartanos, los eleos y los atenienses. | 362 |
| Tercera Guerra Sagrada: los Ἀχαιοί siguen los pasos de los espartanos y los atenienses y secundan el bando de los focidios, frente a los sacerdotes de Delfos, a los que apoyan Tebas y Tesalia. | 356/346 |
| Los Ἀχαιοί participan en la gran coalición de ciudades griegas que se enfrentan a Filipo de Macedonia en la batalla de Queronea. | 338 |
| Los habitantes de Acaya se suman a la revuelta encabezada por Agis III, el monarca lacedemonio, en contra de Antípatro, el regente que Alejandro había dejado en Europa mientras avanza triunfal por el continente asiático. La única ciudad que se abstiene de participar es Pelene, lo que se interpreta como una evidencia de que, en esa fecha, Alejandro ya había implantado la tiranía de Querón entre los peleneos. | 332/331 |

| ALUSIONES A LA HISTORIA DE ACAYA | AÑO |
|---|------------|
| Última alusión que se nos conserva a las asambleas de la primera Confederación Aquea: Hipérides menciona τοὺς κοινοὺς συλλόγους Ἀχαιῶν con motivo de la embajada de Nicanor de este año. | 324 |
| No hay constancia de que el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν participara en la guerra Lamíaca contra el poder macedonio, de lo que se deduce que probablemente, en ese momento, la mayor parte de las ciudades de Acaya estaban gobernadas por tiranías favorables a los intereses de Pella. | 323/322 |

Figura 3: Cronología de la Historia de la región de Acaya (1200-323/322)

HISTORIA GENERAL DE LA REGIÓN DE ACAYA: DE LA CREACIÓN DEL ΕΘΝΟΣ ΑΧΑΙΚΟΝ A LA DISOLUCIÓN DEL PRIMER ΚΟΙΝΟΝ ΤΩΝ ΑΧΑΙΩΝ

Llegamos por fin al último capítulo de esta tesis, y también al que probablemente sea el más importante de todos, ya que lo concebimos como una especie de compendio final, a través del cual trataremos de recoger todo lo que llevamos escrito y comentado hasta ahora. Efectivamente, después de haber analizado cada uno de los distritos en los que se dividía Acaya, y después de haber reproducido las distintas versiones que circulaban sobre la Historia de la región durante la Antigüedad, creemos que ha llegado el momento de reunir todos los testimonios literarios, arqueológicos, epigráficos y numismáticos que hemos acumulado, con el fin de trazar nuestra propia visión sobre cómo fue la evolución general de este rincón del noroeste del Peloponeso, desde la época en que recibió el nombre de Ἀχάϊα –esto es, desde el momento en que se creó la noción de Ἀχάϊα– hasta que se disolvió el primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, a finales del s. IV, bajo la influencia de los monarcas macedonios.

Tres van a ser los objetivos que nos vamos a fijar a la hora de establecer esta Historia general de la región de Acaya, en sintonía con las tres metas que nos propusimos al iniciar nuestra tesis.

En primer lugar, queremos comprobar cuándo se creó una conciencia colectiva común, es decir, queremos ver desde qué momento es posible hablar de la existencia de un ἔθνος Ἀχαικόν. Obviamente, no se tratará únicamente de descubrir el *cuándo*, sino también el *cómo* y, sobre todo, el *porqué*. En efecto, tengamos en cuenta que todo proceso de construcción de una identidad cultural compartida se basa en unos criterios artificiales, en unos mitos fundacionales, elaborados *ad hoc*, cuyos fundamentos será preciso que desentrañemos¹.

¹ Con el término *identidad* nos referimos al sentimiento que tiene todo individuo de pertenecer a un determinado grupo social, con el cual comparte –o cree compartir– una serie de elementos. Esos elementos, que cada grupo decide considerar como propios y definitorios de su existencia, varían mucho y, a menudo,

A continuación, en segundo lugar, queremos ver en qué momento ese ἔθνος se dotó de unas estructuras políticas o, lo que es lo mismo, en qué fechas se convirtió en un κοινόν. En la medida de lo posible y, a pesar de la escasez de datos con que contamos al respecto, intentaremos analizar cómo eran las instituciones de esa primera Confederación y cómo era su funcionamiento interno, para luego poder compararlas con lo que sabemos sobre las instituciones que había en la segunda Confederación, en la de época helenística.

Por último, nos proponemos describir cómo fue el proceso de formación de la πόλις en Acaya y cómo se compatibilizó dicho proceso con la creación del ἔθνος y del κοινόν τῶν Ἀχαιῶν. En otras palabras, queremos ver si, tal y como se venía sosteniendo tradicionalmente, el desarrollo de una identidad común, la creación de un ἔθνος y un κοινόν, frenó y ralentizó la consolidación de las πόλεις en torno a unas identidades locales, o si por el contrario, de acuerdo con lo que se viene afirmando en los últimos tiempos, ambos procesos se dieron a la vez, retroalimentándose mutuamente.

Para poder responder a todos estos interrogantes, es necesario que primero nos retrotraigamos en el tiempo hasta los últimos estadios del Bronce Reciente, hasta un período en el que ni siquiera existía todavía la noción de Ἀχαιῆα.

dependen de las circunstancias históricas de cada momento. Sin embargo, lo normal es que hagan alusión al color de la piel y al aspecto físico de sus integrantes, o bien a la lengua que hablan, al territorio que habitan, a las costumbres y las leyes que han adoptado, a las creencias morales y religiosas que tienen... Cada grupo deberá elegir a qué elemento(s) le(s) concede mayor peso e importancia y qué mitos y símbolos desarrollará para justificarlos y legitimarlos (y para, de este modo, justificar y legitimar también su propia razón de ser). Cfr. Pascual González 2001, 241-242. Por lo que se refiere al caso concreto de la lengua, no sólo como elemento clave en la definición de una identidad, sino también como instrumento político, cfr. algunos de los últimos trabajos de Crespo (2004, 2005 y 2006), en donde se discute en qué medida algunos estados griegos de la Antigüedad desarrollaron una política lingüística propia.

1. Acaya durante el Bronce Reciente. La supuesta presencia jonía en el noroeste del Peloponeso

La región de Acaya aparece poblada ya desde el Paleolítico² pero, al margen de los restos correspondientes a esta época y al Neolítico, nosotros vamos a empezar nuestro estudio por la Edad del Bronce, más concretamente por el Bronce Reciente, una época que podemos conocer no sólo a través de las tradiciones legendarias conservadas en la memoria de los griegos del primer milenio, sino también por medio de los materiales arqueológicos que se han venido hallando en las últimas décadas. A simple vista, podría parecer que nos estamos alejando demasiado de nuestros puntos de partida iniciales, a saber, nuestros propósitos de delimitar cuándo se crearon el ἔθνος y el κοινόν τῶν Ἀχαιῶν. Sin embargo, tal y como quedará demostrado más adelante, consideramos que, para entender cuáles eran los vínculos en los que los Ἀχαιοί basaron posteriormente su unión, resulta imprescindible averiguar antes cuál era su composición étnica y cuál era la filiación que se atribuían a sí mismos, algo para lo que es necesario retrotraerse, al menos, hasta los últimos estadios del Bronce Reciente y el comienzo de la Edad del Hierro.

En el capítulo anterior hemos visto que, con la sola excepción del *Ión* de Eurípides y de un aislado escolio de Conón, el resto de fuentes literarias coincidía en señalar que el noroeste del Peloponeso no siempre se había llamado Ἀχαΐα, ni siempre había estado habitado por los Ἀχαιοί, sino que éstos habrían llegado a nuestra región en los tiempos de las invasiones dorias, desplazando a las poblaciones autóctonas, constituidas ya fuera por *egialeos*, por *pelasgos egialeos* o por jonios. Resulta difícil

² Los primeros restos paleolíticos hallados en Acaya se descubrieron a comienzos de la década de 1960, cuando una misión francesa, que estaba trabajando en la vecina Élide por aquellas fechas, recogió algunos utensilios de piedra en torno a las localidades de *Lappa* y *Lakkopetra*. Cfr. A. Leroi-Gourhan, J. Chavaillon y N. Chavaillon, “Paléolithique du Péloponnèse”, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 60 (1963), 249-265; J. Chavaillon, N. Chavaillon y F. Hours, “Industries paléolithiques de l’Elide. Région d’Amalias”, en *BCH* 91 (1967), 151-201; *id.*, “Industries paléolithiques de l’Elide II. Région de Kastron”, en *BCH* 93 (1969), 97-151. Estos primeros hallazgos sirvieron para demostrar que la región había estado habitada ya desde el Paleolítico pero, por desgracia, no tuvieron continuidad. No fue hasta casi dos décadas más tarde, hasta 1982, cuando se iniciaron las primeras prospecciones sistemáticas, con el ánimo de trazar la distribución de yacimientos paleolíticos en Acaya. Las conclusiones de dichos trabajos se encontrarán reflejadas en A. Darlas, “Παλαιολιθικά ευρήματα από το Καλαμάκι Αχαΐας”, en *ArchDelt* 40 (1985) *Meletai*, págs. 194-206; “Η ωριμιάκια λιθοτεχνία του Ελαιοχωρίου Αχαΐας”, en *ArchEph* 128 (1989[1991]), págs. 137-151. Véase, por último, Darlas 2000, 33-42.

hacer un análisis riguroso de los testimonios en los que se incluyen estas afirmaciones, por cuanto nos movemos en un terreno resbaladizo: no en vano, estamos entrando en un espacio peligroso, en el que no se diferencia claramente entre pensamiento mítico y pensamiento racional, entre lo que es estrictamente Mitología y lo que hoy en día entendemos por Historia³. No obstante, a pesar de tales dificultades, algunos investigadores han querido atribuir una cierta credibilidad a dichos testimonios y han intentado demostrar que, antes de que los Ἰωνεῖς se instalaran en el noroeste del Peloponeso, éste había estado realmente habitado por gentes de estirpe jonia.

Así, por ejemplo, algunos autores como Syriopoulos han intentado establecer –a nuestro juicio, con no demasiada fortuna– supuestas similitudes entre Acaya y Jonia: en su opinión, tales afinidades sólo se explicarían si ambas regiones hubieran estado habitadas por el mismo pueblo, puesto que se refieren a ámbitos muy distintos, como la toponimia, las creencias religiosas o los restos materiales⁴. Por su parte, Sakellariou ha propuesto que algunas de las tradiciones que se nos han preservado en torno al supuesto pasado jonio de Acaya podrían esconder un fondo de verosimilitud, pues se basarían en recuerdos reales, que remitirían a *événements ou situations historiques susceptibles de dater de la fin de l'Âge du Bronze*. Según el planteamiento de Sakellariou, tras la llegada de los Ἰωνεῖς, no todos los jonios habrían emigrado hacia las costas de Asia Menor. Algunos grupúsculos habrían permanecido en el noroeste del Peloponeso, en su patria original, como un sustrato difícil de asimilar, y gracias a ellos se habría mantenido vivo, de generación en generación, el recuerdo de que en otro tiempo nuestra región había estado habitada por gentes de estirpe jonia⁵. Nosotros, por el contrario, somos de la idea de que todas estas tradiciones, relativas al supuesto pasado jonio de Acaya, carecen de la más mínima credibilidad histórica. En nuestra opinión, no son sino

³ En la religión griega no existía el concepto de dogma tal y como lo entendemos en la mentalidad judeocristiana, así que mucho menos vamos a encontrar dogmas o verdades absolutas en el terreno de la Historia. Los antiguos griegos estaban permanentemente reelaborando su pasado y discutiendo sobre él. Cada autor, cada ciudad, podía tener su propia visión del pasado, tanto del que se refería a su comunidad local, como del que afectaba al conjunto de todos los griegos. No importaba que esas visiones difirieran entre sí, ni siquiera importaba que se contradijeran, con tal de que sirvieran para explicar o para legitimar las necesidades políticas que se dieran en el momento presente.

⁴ Cfr. K. Syriopoulos, “Οἱ Ἴωνες τῆς Αἰτίας”, *Actes du IIe congrès international des Études Péloponnésienes* [1981/1982], 65-79 (véase *supra* nota 57 del capítulo dedicado al distrito de Hélice).

⁵ Sakellariou 1990, 15.

meras invenciones, especulaciones elaboradas *a posteriori*, por parte de autores que vivieron muchos siglos después de los hechos a los que están refiriéndose.

Obviamente, no es nuestro interés intentar trazar aquí y ahora la genealogía exacta de los habitantes de la Jonia del primer milenio. Semejante tarea excedería los límites que nos hemos propuesto para nuestra tesis y nos obligaría a alejarnos en exceso de nuestro objeto de estudio. Por eso, nos limitaremos a señalar únicamente que, para la mayor parte de los historiadores contemporáneos⁶, la identidad jonia no llegó a Anatolia ya formada, no se trasplantó a las costas minorasiáticas desde Acaya ni desde ningún otro lugar de la cuenca del Egeo, sino que fue en la propia región de Jonia en donde se forjó, y lo hizo a lo largo de toda la Edad del Hierro, a partir de la fusión de distintos grupos, procedentes de todo lo que había sido el mundo micénico del segundo milenio. Entre todos esos grupos que, al instalarse en Asia Menor, se aglutinaron y dieron lugar a la identidad jonia, quizás el elemento predominante fuera el ateniense, lo que explicaría por qué el dialecto jonio está tan estrechamente ligado al ático⁷. A juzgar por lo que nos comenta Herodoto, es posible que también hubiera gentes de Eubea, de Orcómeno y de Cadmea, de Focea, de la Argólide, de Epidauro...⁸ Y, por supuesto, no hay por qué descartar que estuvieran presentes algunos individuos procedentes de nuestra región, oriundos del noroeste del Peloponeso, tal y como pretende Herodoto. Sin embargo, a diferencia de lo que sostiene el historiador de Halicarnaso, estos últimos en ningún caso llegaron a Anatolia ya en calidad de jonios. Fue con el paso del tiempo, a lo largo de toda la edad del Hierro, cuando, al fusionarse con otras gentes, dieron lugar a la formación del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν.

En suma, no creemos conveniente seguir a autores como Syriopoulos o como Sakellariou. En nuestra opinión, no hay que preguntarse qué grado de verosimilitud guardan las tradiciones que sitúan a Acaya como la patria original de los jonios, puesto que, tal y como acabamos de ver, carecen de toda credibilidad. Al contrario, la pregunta

⁶ Existe abundante bibliografía sobre esta cuestión. Entre otros trabajos, podemos citar los del propio M. B. Sakellariou (*La migration grecque en Ionie*, Atenas, 1958); así como los de H. Gallet de Santerre (en *REA* 64 [1962], 20-30); los de G. L. Huxley (*The Early Ionians*, Londres, 1966, 23-35); y, por último, los de J. M. Cook (en *CAH* II. 2 [1975³], 782-790 y 796-804).

⁷ Cfr. Buck 1955, 141-143.

⁸ Herodoto I. 146.

que deberíamos formularnos es cuándo y cómo se inventaron tales tradiciones, en qué momento y por qué motivos se empezó a decir que Acaya había estado ocupada inicialmente por los jonios. Sólo así podremos obtener algún dato de interés, alguna información relevante.

Si analizamos con detenimiento las fuentes que se nos han conservado en torno al supuesto pasado jonio de Acaya, veremos que, salvo por lo que se refiere a Herodoto –que se muestra muy parco en este sentido–, todas las demás destacan el papel de Atenas y se muestran muy favorables a los intereses de los atenienses. Recordemos que, según la *Periégesis*, Ión, el padre de los jonios, era ateniense y había llegado al noroeste del Peloponeso desde Atenas, acompañado de su padre Juto y su hermano Aqueo. Por su parte, Estrabón daba un paso más allá, al afirmar que no sólo Ión y su familia venían de Atenas, sino que en realidad todos los jonios de Acaya eran originarios del Ática⁹. Además, la genealogía que se desprende de todas estas versiones resulta, igualmente, muy beneficiosa para los habitantes del Ática: Juto había concebido a sus dos hijos, Ión y Aqueo, con Creúsa, la hija del mítico rey ateniense Erecteo. De este modo, se estaba convirtiendo a Ión y a Aqueo, a los respectivos héroes epónimos de los jonios y de los aqueos, en descendientes directos, por parte de madre, del primer monarca de Atenas y, en última instancia, de la diosa Atenea¹⁰.

Basándose en todos estos detalles, muchos historiadores actuales sostienen que el mito sobre la presencia jonia en Acaya, así como las genealogías en las que se sustenta, hubieron de nacer en Atenas, probablemente durante la época clásica¹¹. Nosotros, sin embargo, coincidimos con Mele y creemos que la leyenda se puede retrotraer un poco más en el tiempo. Las versiones que han llegado hasta nuestros días –al menos en la forma en la que nos las han transmitido autores como Estrabón y Pausanias– debieron de componerse, efectivamente, en Atenas, pero no a lo largo de la época clásica, sino posiblemente un poco antes, en tiempos de la tiranía de Pisístrato

⁹ En el apartado 1 del capítulo XVII se encontrarán reproducidas y comentadas las versiones del Periegeta y de Estrabón.

¹⁰ Estas genealogías aparecen recogidas, por primera vez, en el *Catálogo de las Mujeres* (o *Eeas*), supuestamente atribuido a Hesíodo (fr. 10a, 22-24). Véase también Ps.-Apolodoro I. 7, 3.

¹¹ A este respecto, cfr. Rizakis (1995, 21), quien afirma que *cette tradition sur l'occupation ionienne n'est, peut-être, qu'une invention athénienne élaborée à l'époque classique*.

(560-528) o durante la de sus hijos, Hippias e Hiparco (527-510)¹². Entre otros argumentos a favor de dicha tesis, Mele esgrime algunos que, en nuestra opinión, resultan concluyentes y que podemos resumir de la siguiente manera:

- Los beneficios que estas versiones reportan a Atenas, al otorgarle una posición central en el mito y al convertirla en la madre patria de todos los jonios (y también de los aqueos).
- El afán de los Pisistrátidas por dotar a Atenas de un pasado glorioso e influyente, en sintonía con la potencia en la que se estaba convirtiendo bajo su gobierno.
- La estrecha vinculación que, a partir de ese momento, intentó establecerse entre los protagonistas del mito (Juto, su esposa Creúsa, su hijo Ión...) y ciertos lugares muy relacionados con los propios Pisistrátidas y con su trayectoria política, como pueden ser las zonas montañosas del interior del Ática (ὑπεράκρια)¹³ o la isla de Eubea¹⁴.

Sin embargo, esto no significa que los Pisistrátidas se inventaran *ex novo* estas tradiciones, sino que, como bien señala Mele, actuaron sobre versiones ya existentes, en las cuales Atenas no desempeñaba ningún papel. A favor de esta hipótesis, el autor italiano presenta nuevos argumentos, igual de concluyentes, tal y como pasamos a desarrollar a continuación¹⁵.

Para empezar, no debe extrañarnos que los Pisistrátidas se atrevieran a modificar leyendas y mitos que circulaban por el Egeo desde mucho antes de que ellos se hicieran con el poder en Atenas. De hecho, ya en la Antigüedad se sabía que los tiranos atenienses –desde los tiempos de Solón pero, sobre todo, a partir del gobierno de

¹² Cfr. Mele 2002, 68-69. En la misma línea, West y su análisis del Catálogo de las Mujeres (1985, 57-59, 143, 164).

¹³ Era en estas zonas del interior del Ática (ὑπεράκρια) en donde Pisístrato y los suyos concentraban a la mayoría de sus partidarios, los cuales, no en vano, recibían el nombre de ὑπεράκριοι (Herodoto I. 59, 3). Algunas de las localidades que estaban en esta parte del Ática eran Maratón, Tórico, Gargeto o Pótamo. No por casualidad estas cuatro poblaciones quedaron en lo sucesivo conectadas con los protagonistas del mito. Así, Juto pasó a ser considerado el fundador de la Tetrápolis de Maratón (Estrabón VIII. 7, 1). Creúsa se convirtió en la madre de Céfalo, el héroe de Tórico (Higino, *Fábulas* 160). Por último, Ión quedó reconocido como padre de Gargeto (Pausanias VI. 22, 7), y se decía que estaba enterrado en Pótamos (Pausanias I. 31, 3; VII. 1, 5).

¹⁴ En las tradiciones áticas, Juto pasó a ser considerado también como el padre de Eclo y de Coto, los fundadores de Eretria y de Calcis, las dos principales ciudades de Eubea: véase Estrabón X. 1, 3.

¹⁵ Mele 2002, 69-70.

Pisístrato— habían manipulado a su antojo los poemas homéricos, intercalando determinados pasajes, con los que pretendían reforzar el papel de su ciudad y atribuirle un mayor peso dentro del conjunto del mundo griego¹⁶. Es más, se tenía noticia de que no sólo habían intervenido en las tradiciones homéricas, sino que también habían hecho lo propio con las obras atribuidas a Hesíodo. Por ejemplo, Plutarco nos recuerda que llegaron a enmendar el Catálogo de las Mujeres¹⁷, en uno de cuyos pasajes era, precisamente, en donde se recogía por primera vez esa genealogía de Ión y Aqueo que tanto beneficiaba a los atenienses¹⁸.

En segundo lugar, observamos que los Pisistrátidas no lograron transformar por completo los mitos tradicionales. Incluso después de haber intervenido en ellos, todavía quedan algunos elementos que no quisieron o que no pudieron silenciar, aún permanecen algunas huellas que demuestran que Atenas, lejos de haber sido importante en el relato original, había ocupado, en un principio, una posición secundaria, y eso cuando no había estado directamente ausente. Así, de los dos hijos de Juto, Aqueo es el mayor e Ión es el pequeño. Si los Pisistrátidas hubiesen creado *ex novo* estas tradiciones, probablemente habrían invertido los papeles y habrían hecho de Ión el primogénito y de Aqueo el segundogénito, para que, de este modo, los aqueos no se sintieran tentados de reclamar una posición preponderante, en detrimento de los jonios (y, sobre todo, en perjuicio de sus hermanos atenienses). Igualmente, en otra parte de su narración, Herodoto nos informa de que las cuatro tribus tradicionales jónico-áticas llevaban los nombres de los cuatro hijos de Ión y de su esposa Hélice, a saber, Geleonte,

¹⁶ Estaba muy extendida la idea de que los Pisistrátidas habían sido los primeros en fijar por escrito la obra de Homero. La primera noticia en este sentido nos la proporciona el *Hiparco* (228b), un dialogo atribuido a Platón, aunque su autoría haya sido muy discutida, en el cual se afirma que Hiparco, el hijo mayor de Pisístrato, fue el primero en llevar a Atenas los poemas homéricos, obligando a los rapsodas a recitarlos en orden, un verso tras otro, durante la fiesta de las Panateneas. No obstante, quizás el testimonio más valioso es el que nos proporciona Cicerón, quien afirma que fue Pisístrato fue el primero que dotó a los libros de Homero del orden con el que ahora se nos presentan: *qui primus Homeri libros confusos antea sic disposuisse dicitur ut nunc habemus* (*De oratore* III. 34, 137). Véase también el epigrama AP XI. 442, citado en las *Vidas Homéricas* IV. 11 y ss. y V. 29 y ss.; *schol.* B a *Ilíada* X. 1; Eliano, *Varia Historia* XIII. 14. Sobre el papel de Pisístrato a la hora de fijar por escrito los poemas homéricos, cfr. Allen 1969, 225-248.

¹⁷ Plutarco, *Teseo* XX. 2: τοῦτο γὰρ τὸ ἔπος ἐκ τῶν Ἡσιόδου Πεισίστρατον ἐξελεῖν φησὶν Ἡρέας ὁ Μεγαρέυς, ὥσπερ αὖ πάλιν ἐμβαλεῖν εἰς τὴν Ὀμήρου Νέκυϊαν τὸ *Θησέα Πειρίθοόν τε θεῶν ἀριδείκετα τέκνα, χαριζόμενον Ἀθηναίοις.*

¹⁸ Cfr. *supra* nota 10.

Egícoras, Argadas y Hoples¹⁹. Es decir, eran los jonios del Egíalo, los del noroeste del Peloponeso, los que estaban influyendo en Atenas, y no al revés, como sería de esperar si la tradición hubiera nacido en el Ática. Y aún hay más elementos que apuntan en la misma línea: en la versión que parece mayoritaria, que es la que nos transmite el Periegeta²⁰, los primeros en honrar a Ión, adoptando el nombre de *jonios*, son nuevamente los habitantes del noroeste del Peloponeso, los *egialeos*, y no los atenienses. Además, cuando Ión acude al Ática, para ayudar a los atenienses en su lucha contra los eleusinos, lo hace más en calidad de aliado extranjero, como un jonio del Egíalo, y no como un ateniense que, al fin y al cabo, estaba regresando a la patria que lo había visto salir. De hecho, los atenienses, en agradecimiento por socorrerles frente a los eleusinos, conceden a Ión el título de polemenco (πολέμαρχος)²¹, pero no el de rey, a pesar de que se suponía que era nieto de Erecteo. Todos estos detalles, aunque a simple vista parezcan irrelevantes, nos están demostrando que la tradición del pasado jonio de Acaya / Egíalo no surgió en el Ática, como pretenden algunos autores como Rizakis, sino que hubo de nacer en otro lugar, o de lo contrario los atenienses habrían tenido mucho más cuidado a la hora de elaborar el mito y habrían evitado estas situaciones que acabamos de enumerar. Tan sólo Estrabón recoge una versión distinta, que favorece plenamente a Atenas y que esconde cualquier elemento que pudiera perjudicarla, por lo que creemos que, con toda probabilidad, es el texto del geógrafo el que más se acerca a la reconstrucción filoateniense que pretendían trazar Pisístrato y los suyos²².

¹⁹ Herodoto V. 66, 2: μετὰ δὲ τετραφύλους ἔοντας Ἀθηναίους δεκαφύλους ἐποίησε, τῶν Ἴωνος παίδων Γελέοντος καὶ Αἰγικόρου καὶ Ἀργάδεω καὶ Ὀπλητος ἀπαλλάξας τὰς ἐπωνυμίας ἔξευρων δὲ ἑτέρων ἡρώων ἐπωνυμίας ἐπιχωρίων, παρέξ Αἴαντος.

²⁰ Pausanias VII. 1, 1-5 (cfr. *supra* el primer apartado del capítulo XVII).

²¹ Pausanias I. 31, 3; II, 14, 2; VII. 1, 9.

²² Estrabón VIII. 7, 1.

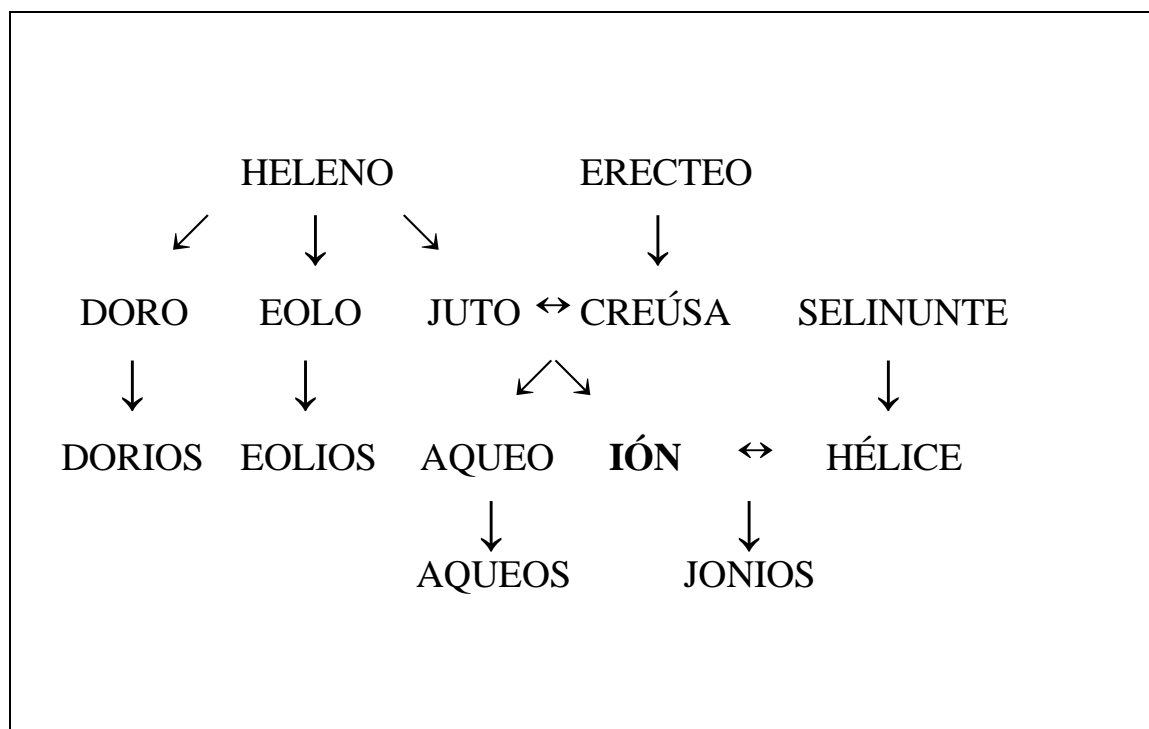


Figura 4: La genealogía de Ión después de la intervención de los Pisistrátidas

En tercer y último lugar, señalaremos que, junto a las versiones que impusieron los tiranos atenienses y que a nosotros nos han llegado a través de Estrabón y Pausanias, subsisten algunas noticias marginales, aisladas, que no llegaron a sucumbir ante la fuerza de la propaganda filoateniense y que probablemente transmiten la información tal y como debía de circular antes de que los Pisistrátidas introdujeran los cambios a favor de sus propios intereses. En estas fuentes minoritarias, el papel de Atenas, como era de esperar, resulta mínimo. De esta forma, Juto y sus dos hijos, Aqueo e Ión, llegan al noroeste del Peloponeso directamente desde Tesalia, sin haber recalado previamente por el Ática²³. Por su parte, Creúsa sigue siendo la esposa de Juto, sigue apareciendo como la madre de Aqueo y de Ión, pero ya no se la considera la hija de Erecteo, el rey de Atenas, sino que su padre es Creonte, el monarca de Corinto²⁴.

²³ Un eco de esta tradición lo encontramos posiblemente en Ps.-Apolodoro I. 7, 3, en donde se dice que Juto recibió el Peloponeso, sin mencionar en ningún momento su paso por el Ática (καὶ Ξοῦθος μὲν λαβῶν τὴν Πελοπόννησον...).

²⁴ Clidemo (=FGrHist. 323, F 19).

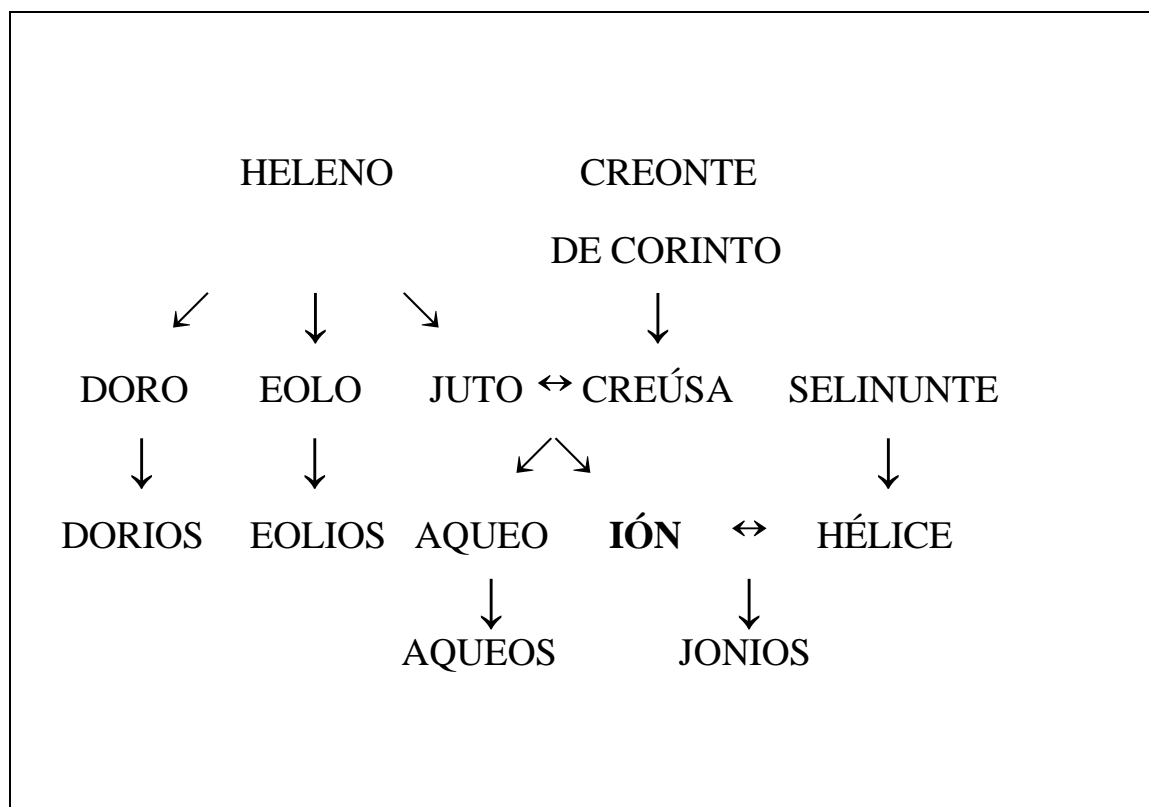


Figura 5: La genealogía de Ión antes de la intervención de los Pisistrátidas

En conclusión, existían algunas versiones anteriores, y fue sobre ellas sobre las que los Pisistrátidas introdujeron sus cambios y modificaciones, para mayor gloria de Atenas. Lo que Mele no especifica es el lugar y el momento en el que se acuñaron esas versiones, que habían nacido fuera del Ática y que resultaban ser las originales. Nosotros, sin embargo, intentaremos demostrar que estas tradiciones habían nacido en la Jonia, en algún momento del Arcaísmo: como mínimo, tuvieron que surgir en la primera mitad del s. VI, antes de que Pisístrato se hiciera con el poder en Atenas, en el año 560.

En efecto, los jonios de Asia Menor, en sintonía con lo que hemos visto que opinaba la historiografía actual²⁵, se consideraban a sí mismos descendientes de gentes que habían llegado a Anatolia desde la Grecia continental, desde la orilla occidental del mar Egeo. No es esto algo que deba extrañarnos ni que resulte exclusivo del ἔθνος τῶν Ἰώνων, puesto que, con la única excepción de los atenienses y de los arcadios, el resto de

²⁵ Cfr. *supra* nota 6.

poblaciones griegas del primer milenio también se veían a sí mismas como fruto de complejas migraciones y movimientos de población²⁶.

Así pues, los jonios aspiraban a encontrar un territorio al otro lado del Egeo que pudiera hacer las veces de madre patria, de *heimat* de donde hubieran partido. Podían haber escogido el Ática, y así los Pisistrátidas no habrían tenido la necesidad de introducir ninguna variante en la tradición. Sin embargo, prefirieron fijarse en Acaya y, desde luego, no resulta extraño que hicieran semejante elección. Nuestra región constituía un candidato ideal para sus pretensiones, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, los Ἀχαιοί no se sentían autóctonos de Acaya, sino que se consideraban a sí mismos como unos invasores, que se habían superpuesto a una población anterior, formada básicamente por *egialeos* o por *pelasgos egialeos*. Bastaba con añadir que estos oscuros *pelasgos* y *egialeos*, de los que prácticamente nada se sabía, eran gentes de estirpe jonia, o bien individuos que se habían mezclado con los jonios. Así, de este modo, los jonios de Asia Menor ya habían encontrado una posible *heimat* en la Grecia continental, en la península del Peloponeso.

Pero ésta no era la única ventaja que ofrecía el noroeste del Peloponeso. Como es sabido, uno de los principales santuarios para los jonios de Asia Menor era el dedicado a Posidón Heliconio (Ἑλικώμιος), que estaba situado en el cabo de Micala, en el territorio de la ciudad de Príene²⁷. Ya vimos que, desde un punto de vista estrictamente lingüístico, no es posible justificar que el epíteto *Heliconio* sea un derivado del topónimo Hélice (Ἑλίκη). Sin embargo, esto era algo que los antiguos jonios lógicamente no sabían. Para ellos, el parecido fonético entre ambos términos resultaba más que evidente y les servía para trazar supuestos vínculos de unión entre su patria presente, en Anatolia, y su pretendida madre patria, en Acaya, en el noroeste del

²⁶ Tucídides I. 2: φαίνεται γὰρ ἡ νῦν Ἑλλὰς καλουμένη οὐ πάλαι βεβαίως οἰκουμένη, ἀλλὰ μεταναστάσεις τε οὔσαι τὰ πρότερα καὶ ῥαδίως ἕκαστοι τὴν ἑαυτῶν ἀπολείποντες, βιαζόμενοι ὑπὸ τινῶν αἰεὶ πλειόνων.

²⁷ El templo de Posidón Heliconio de Príene también era conocido como el *Panionio*, ya que era el lugar sagrado que servía de centro de reunión común para toda la comunidad jonia. Véase Herodoto I. 142-148 y 170; VI. 7; Diodoro XV. 49; Estrabón VIII. 7, 2 y XIV. 1, 20; Vitruvio IV.1. Identificado con la pequeña población turca de *Giaur Changli* y ubicado sobre una colina próxima al mar y de fácil acceso (cfr. T. Wiegand, *Priene*, 1904, 24-26), fue excavado en 1957-1958 y en 1960 (G. Kleiner *et alii*, *Panionion und Melie*, *Jahrb. D. Arch. Inst. Erg.*, 23, Berlín 1967). Para obtener más información sobre las *Panionias*, sobre las fiestas que se celebraban en su recinto, cfr. la nota 43 de nuestro capítulo dedicado a Hélice.

Peloponeso. Además, daba la casualidad de que el principal santuario de la ciudad de Hélice también estaba dedicado a Posidón, con lo cual se disponía de todos los elementos necesarios para trazar esa tradición apócrifa que vimos tanto en el capítulo anterior como en el dedicado a Hélice: los jonios, antes de ser definitivamente expulsados del noroeste del Peloponeso, se habrían concentrado en Hélice y de allí se habrían llevado el culto de Posidón Heliconio, para luego establecerlo en su nueva patria, en Asia Menor y, más concretamente, en Priene²⁸.

Quedémonos de momento con el dato de que uno de los mitos fundamentales de la Historia de Acaya, como es el de su supuesto pasado jonio, no se fraguó dentro de nuestra región, sino que se ideó fuera de ella: se fue gestando en Jonia a lo largo de todo el Arcaísmo y finalmente fue en la Atenas de los Pisistrátidas, durante el s. VI, en donde se le dio su formulación definitiva, con la incorporación de algunos detalles que daban cierto protagonismo al Ática dentro del relato general. Ya tendremos tiempo más adelante de ver que la identidad de los habitantes de Acaya se fraguó en el s. VI, a finales del Arcaísmo, y que no sólo se gestó en el interior de nuestra región, sino que también influyó notablemente la visión que de ellos se tenía desde el exterior, desde otras partes de la cuenca del Egeo.

Por ahora, para cerrar este apartado sobre el Bronce Reciente, diremos simplemente que, como es obvio, si no creemos que los jonios hubieran poblado Acaya durante esta época, menos aún vamos a admitir que, ya en aquel entonces, la región estuviera organizada en doce partes, en doce distritos, tal y como vimos en el capítulo anterior que pretendían los autores antiguos. Por lo poco que sabemos, da la impresión de que, durante la segunda mitad del segundo milenio, los habitantes del noroeste del Peloponeso –fuese cual fuese su filiación étnica, tanto si los consideramos pelagos, como si los tomamos por egialeos– no estaban en absoluto unidos, no conformaban todavía la unidad territorial que iban a constituir posteriormente durante el primer milenio. Ni tan siquiera parece que el topónimo Ἀχάϊα se aplicara en estas fechas a nuestra región.

²⁸ Para completar las informaciones de este párrafo, cfr. *supra* el capítulo XVII y, sobre todo, el dedicado a Hélice.

Si acudimos a los textos homéricos, comprobaremos que el sector situado al oeste del sistema Panaqueo siempre aparece más relacionado con la Élida que con el resto de lo que será luego el territorio de Acaya. Recordemos, por ejemplo, que en el *Himno a Apolo* se relacionaba a Dime con el país de los epeos, es decir, con los primitivos y legendarios habitantes de la Élida²⁹. Igualmente, también vimos que el territorio dimeo estaba regado por el río Caucón y que recibía el sobrenombre de *Caucónide*, términos, todos ellos, que nos remiten a los caucones, otro pueblo mítico del que se suponía que había vivido en la Élida en sus primeros tiempos³⁰. Por su parte, el sector ubicado al este del macizo Panaqueo –lo que posteriormente iba a conocerse como la Acaya oriental, desde el distrito de Pelene hasta el de Egio– aparece en el *Catálogo de las Naves* como un bloque aparte, perfectamente definido, que estaba dentro de la órbita del reino de Agamenón y que recibía el nombre de *Egíalo* (Αἰγιαλός) o de *Egialea* (Αἰγιαλεία)³¹. A partir de época clásica y helenística, algunos autores creían que estos dos topónimos, *Egíalo* y *Egialea*, siempre se habían aplicado al conjunto de la región de Acaya, a todo el noroeste del Peloponeso. Sin embargo, están cometiendo una inexactitud, un anacronismo: en el momento en el que esos autores estaban escribiendo, había una Acaya unida, que comprendía desde Pelene, en el extremo oriental, hasta Dime, en el extremo occidental, y tendían a extrapolar la imagen que había en su tiempo a cualquier época pretérita³². En cambio, el *aedo* que compuso la *Ilíada* deja muy claro que, con el término Αἰγιαλός, se refiere sólo a la Acaya

²⁹ Homero, *Himno a Apolo* I, 425. Más información *supra*, en la nota 144 del capítulo dedicado a Dime.

³⁰ Estrabón VIII. 7, 5; Esteban de Bizancio 241, 19-21 (s. v. Δύμη); Tzetzes, *Schol. ad Lyc.*, 590 (= Wyss fr. 27). Cfr. *supra*, las notas 25-28 de nuestro capítulo dedicado a Dime.

³¹ Homero, *Ilíada* II. 569-575. Según algunas versiones, Agamenón, antes de partir a la guerra de Troya, habría concentrado a los mejores de sus hombres en el Egíalo, más concretamente en el templo de Zeus *Hamario* de Egio (véase Pausanias VII. 24, 2). Sin embargo, ya dijimos que esta tradición no describe realmente la situación del Bronce Reciente ni se remonta al sustrato homérico –de hecho, no aparece en ninguno de los textos atribuidos a Homero–, sino que probablemente fue elaborada *a posteriori*, quizás a partir del año 373. Cfr. nuestra nota 84, del capítulo dedicado a Egio.

³² Eustacio, *Schol. ad Il.* II, v. 569 (= 292, 15); Estrabón VIII. 1, 2; 6, 19 y 25; 7, 1 y 4; Plinio, *Historia Natural* IV. 5, 12-13; Pausanias VII. 1, 1 y 3; Esteban de Bizancio 40, 13 (s. v. Αἰγιαλός). Por el contrario, sorprende que Focio, que vivió en plena Edad Media, en el s. IX d. C., recuerde que el nombre de *Egíalo* se aplicaba sólo “a una parte de Acaya”, “en torno a Hélice”, y no a toda la región: Καὶ αἰγιαλὸν // μὲν καὶ ἀκτὴν ἀπλῶς τὰ παραθαλάττια πάντα λέγομεν, // ἰδικώτερον δὲ τὴν Ἀττικὴν Ἀκτὴν λέγουσιν. Ὡσαύτως // καὶ Αἰγιαλὸν ἐξηρημένως φασὶ τὸ περὶ τὴν Ἑλίκην // παράλιον μέρος· ἔστι δὲ τῆς Ἀχαΐας, ἀφ’ οὗ καὶ τοὺς // Ἀχαιοὺς Αἰγιαλεῖς τινες εἰώθασι καλεῖν (*Bibliotheca* [279] 534a, 24-29).

oriental, pues enumera únicamente localidades situadas al este del sistema del Panaqueo, como son Pelene, Hélice y Egio³³.

Igualmente, los restos arqueológicos parecen confirmar esta división. A lo largo del Bronce Reciente, durante los siglos XIII-XII, las cerámicas elaboradas al este del Panaqueo, en el país del Egíalo, estaban muy influidas por las producciones de Argos, esto es, por el reino de Agamenón, o bien habían sido directamente importadas desde allí³⁴. En cambio, ese influjo de la Argólide no parece detectarse en las producciones halladas en el sector occidental, no porque las tierras situadas al oeste del Panaqueo, estuviesen despobladas –como se venía diciendo hace algún tiempo³⁵–, sino porque estarían más abiertas a las influencias de la Élide y, según la hipótesis de Rizakis, a las de la Lacedemonia³⁶.

En suma, durante el Bronce Reciente, nuestra región estaba dividida en dos partes claramente delimitadas, separadas entre sí por el macizo Panaqueo³⁷. A su vez, estas dos mitades estaban integradas en el conjunto del Peloponeso. Más aún, formaban

³³ Una cuarta parte de los doce distritos tradicionales de Acaya tienen nombres derivados de los topónimos Αἰγιαλός y Αἰγιαλεία: es el caso de Egas (Αἰγαί), Egira (Αἰγείρα) y Egio (Αἰγίου). Desde luego, no es casualidad que estos tres distritos se encuentren concentrados en la Acaya oriental, al este del macizo Panaqueo y no al oeste. Es la prueba definitiva de que sólo este sector recibía el nombre de Αἰγιαλός y Αἰγιαλεία.

³⁴ Cfr. Brillante 1981, 174-176; Deger-Jalkotzy 1990, 21-22; Papadopoulos 1990, 36; Petropoulos 2002, 143, n. 6; A. Hein, A. Tsolakidou, H. Mommsen, “Mycenaean Pottery from the Argolid and Achaia. A Mineralogical Approach Where Chemistry Leaves Unanswered Questions”, en *Archaeometry* 44.2 (2002), 177-186.

³⁵ Hoy en día es imposible sostener que, durante el Bronce Reciente, el oeste de nuestra región estaba prácticamente deshabitado, en contraste con lo que sucedía en la parte oriental. En efecto, en los últimos tiempos, el número de asentamientos descubiertos en el sector occidental no ha hecho sino aumentar: cfr. Papadopoulos 1978, *passim*; *id.* 1990, 32.

³⁶ En conversaciones privadas con Rizakis, el profesor griego nos ha manifestado su convencimiento de que, si se hiciera un estudio exhaustivo de la cerámica elaborada durante el Bronce Reciente en la Acaya occidental y, más especialmente, en la zona de Patras, se descubriría que ésta estaba muy influida por las producciones de la Lacedemonia (véase, igualmente, Rizakis 2002, 46). Es decir, si la Argólide era la región que ejercía su influjo sobre la Acaya oriental, la Lacedemonia sería la que haría lo propio sobre el territorio de Patras. A la espera de que se haga un análisis comparativo entre la cerámica de Patras y la de Lacedemonia, la hipótesis de Rizakis encuentra un cierto respaldo a la vista de las conexiones que se observan entre la toponimia y los cultos patrenses y los lacedemonios (para más información al respecto, véase la nota 273 del capítulo que dedicamos a Patras).

³⁷ Papadopoulos (1990, 36) cree que las acrópolis de *Teichos* de Dime y la de Egira actuarían como las respectivas cabeceras políticas de la Acaya occidental y la oriental. En la primera, en *Teichos* de Dime, habría un gobernador local, *responsible for the security and prosperity of his subjects*, en los territorios ubicados al oeste del macizo Panaqueo, mientras que en la acrópolis de Egira viviría un representante del rey de Argos, que ejercería el control sobre las tierras situadas al este del Panaqueo, tal y como recogía Homero, *Ilíada* II. 569-575.

parte de las principales redes comerciales que atravesaban el mundo micénico. No en vano, el noroeste del Peloponeso era la última región que veían los marineros de la época antes de proseguir viaje hacia el oeste, hacia las islas del mar Jónico, y una vez allí todavía más al oeste, hasta las costas del sur de Italia, o bien hacia el norte, rumbo al mar Adriático y a la Europa central³⁸.

2. La crisis del 1200 en Acaya. La llegada de los aqueos al noroeste del Peloponeso

Acabamos de poner en tela de juicio la leyenda que dice que, en un principio, el noroeste del Peloponeso estuvo habitado por los jonios. Por el contrario, resulta mucho más difícil dudar del paso de los aqueos por nuestra región. Ciertamente es que no somos capaces de precisar con exactitud el momento en el que empezaron a instalarse en ella. Sin embargo, si tenemos en cuenta que estas tierras estaban perfectamente integradas dentro de las redes comerciales que surcaban el mundo micénico y si recordamos que, según el *Catálogo de las Naves*, el sector oriental se hallaba dentro de la órbita del reino de Agamenón, podemos llegar a la conclusión de que los Ἀχαιοί habían hecho acto de presencia desde antes del 1200, por lo menos en el sector situado al este del macizo Panaqueo, en el país del Egíalo.

En cualquier caso, fue en torno al año 1200, durante los últimos estadios del Bronce Reciente, cuando debió de llegar la mayor parte de los aqueos al noroeste del Peloponeso, como consecuencia del desmoronamiento de los centros palaciales micénicos, que se estaba produciendo por aquellas fechas en las regiones vecinas de la Argólide, Lacedemonia y Mesenia. Ya vimos que, en lo concerniente a este punto, existía prácticamente unanimidad entre todos los autores antiguos³⁹ y, además, sus

³⁸ Papadopoulos 1990, 32: *Achaea stood on the trading route for Aegean and Neareastern objects travelling to the west and for Central European and Italian travelling to the Mycenaean and Neareastern countries via the Adriatic with stopping-points along it and the west coast of Peloponnese*. Véase también Papadopoulos 2001, 439 y ss., en donde se analizan las pautas de distribución de la cerámica micénica del segundo milenio por el sur de Italia, comparándolas con los esquemas seguidos por los colonos salidos de Acaya durante la época arcaica.

³⁹ A este respecto, las únicas voces discordantes son las de Eurípides (*Ión*, 1592-1594) y Conón (*FGrHist.* 26, F 1). Véanse, por el contrario, los testimonios de Herodoto I. 145 y VIII. 73, 1; Éforo (= *FGrHist.* 70, F

testimonios han quedado avalados en las últimas décadas gracias al trabajo de los arqueólogos. Si bien es verdad que durante el Heládico Reciente III B (1300-1200) nuestra región conoció una cierta inestabilidad, hasta el punto de que se destruyen y se abandonan algunos importantes yacimientos⁴⁰, no menos cierto es que, a partir de la siguiente etapa, a partir del Heládico Reciente III C (1200-1100), asistimos a una rápida recuperación, acompañada de un fuerte crecimiento. En efecto, a lo largo de todo el s. XII, tanto al este como al oeste del macizo Panaqueo, el número de yacimientos se multiplica: se reconstruyen los asentamientos que habían quedado temporalmente abandonados, se crean otros de nuevo cuño y, sobre todo, aumenta exponencialmente el número de necrópolis y de enterramientos⁴¹. Todas las prospecciones y excavaciones constatan que nunca antes nuestra región había proporcionado tantos restos materiales, nunca hasta ese momento había estado tan poblada y, lo que es más importante, ya no volverá a estar hasta bien avanzada la época helenística⁴². Es difícil atribuir este crecimiento demográfico a causas internas, a un súbito aumento de la natalidad. En nuestra opinión, es más probable que se debiera a factores externos, tales como la llegada de poblaciones foráneas, la instalación de esos Ἰσχυροί a los que aluden las fuentes escritas posteriores, que venían huyendo de la destrucción que se vivía en otras zonas del Peloponeso⁴³.

117-118); Polibio II, 41, 4; Estrabón VIII, 5, 4; 5, 5; 7, 1; Veleyo Patérculo I. 3, 1; Frontino, *Strategemata* I. 2, 8; Pausanias II. 18, 8; V. 1, 1; VII. 1, 8; 6, 1-2; 18, 5; Elio Arístides, *Panatenáico* (Dindorf I, 176-177); Polieno II. 37. Más información *supra*, en el capítulo XVII (notas 16-26).

⁴⁰ Por ejemplo, durante el Heládico Reciente III B, la fortaleza de *Teichos* de Dime queda momentáneamente desocupada (G^a Iglesias 2000, 181), y recordemos que era allí donde, según Papadopoulos, se encontraba la acrópolis desde la que se controlaban todas las tierras situadas al oeste del macizo Panaqueo (cfr. *supra* la nota 37 de este mismo capítulo). Para más información sobre *Teichos* de Dime, cfr. *PractArchEt* (1962), 127-133; (1963), 93-98; (1964), 60-67; (1965), 121-136. Véase también Papadopoulos 1978, I, 24; Papachatzis 1980, 77-78; Triantaphyllou 1980, s. v. *Teichos*; Rizakis 1992, 102 y ss. (más información en el apartado 4 del capítulo dedicado al distrito de Dime).

⁴¹ Las primeras referencias a la situación de nuestra región durante la etapa micénica las encontramos en Vermeule, *AJA* 64 (1960), 1-21; Ålin 1962, 63 y ss.; Desborough 1964, 97-101; Åström, *OpAth* 5 (1965), 89-110; y, por último, Hope-Simpson 1965, 81-89. Más recientes y más exhaustivos son los trabajos de Papadopoulos 1978, *passim*; *id.* 1990, *passim*; Deger-Jakotzy 1990, *passim*. Véase también Rizakis 1992, 66-67 (y mapas 5-6).

⁴² En líneas generales, el conjunto del Heládico Reciente –y no sólo el HR III C– constituye uno de los períodos en los que el noroeste del Peloponeso estuvo más densamente poblado. Prueba de ello es que, de los aproximadamente 70 yacimientos prehistóricos que se conocen, la inmensa mayoría –hasta 64– se datan en dicho período (cfr. Papadopoulos 1978, I, 23-39; II, figuras 1-37). Aunque se refiera sólo a la Acaya occidental, también es significativo consultar Rizakis 1992, mapas 1-17, con la distribución de los asentamientos a lo largo del tiempo.

⁴³ Sin embargo, a diferencia de lo que pretenden las fuentes literarias, no debemos pensar en una llegada masiva y violenta de refugiados aqueos, que se habrían enfrentado a la población autóctona de la región. Más bien se trataría de una filtración lenta y gradual, de carácter pacífico. Cfr. Papadopoulos 1990, 35.

Así pues, queda claro que el noroeste del Peloponeso consiguió escapar al desastre general que se estaba viviendo en el corazón del mundo micénico. Actuó como una tierra de refugio para todos los Ἰχαιοί que venían huyendo y probablemente fue entonces cuando adoptó por primera vez el nombre de Acaya (Ἀχαιῶνα). Al menos, esta denominación empezaría a aplicarse para aludir al país del Egíalo, al sector situado al este del macizo Panaqueo. No debemos pensar, sin embargo, que el caso de Acaya es absolutamente excepcional. Recordemos que otras muchas regiones también actuaron como puntos de recepción y acogida de refugiados: sin salir del Peloponeso, contamos con los ejemplos de la Élide y Arcadia; al otro lado del istmo de Corinto, sucedió lo mismo en el Ática y en Tesalia; y también se vivieron situaciones similares en Cefalonia y las islas del mar Jónico, en buena parte del litoral del Egeo (en Eubea y en los archipiélagos de las Cícladas y del Dodecaneso, en el litoral minorasiático); incluso un lugar tan alejado y tan marginal hasta ese momento como era Chipre. Si nos fijamos, la mayor parte de estos territorios tiene algo en común. Con excepción del Ática y de Tesalia, son lugares en los que no había florecido un centro palacial, en los que no había habido una administración fuerte y centralizada. Por eso, el sistema no llegó a colapsarse y sus habitantes siguieron creciendo con sus propios ritmos durante todo el Heládico Reciente III C, durante todo el s. XII, y quizás durante más tiempo, adentrándose en la propia Edad del Hierro⁴⁴.

3. La Edad del Hierro y la instalación de griegos occidentales en el noroeste del Peloponeso

Aunque todavía no contamos con suficientes evidencias al respecto, cada vez son más los autores que hablan de una cierta continuidad entre los últimos estadios del Heládico Reciente III C y los primeros momentos de la Edad del Hierro. Prueba de esta aparente continuidad es que los lazos comerciales entre el noroeste del Peloponeso y el sur de Italia sobrevivieron a la crisis del 1200 y se mantuvieron, aunque más limitados y

⁴⁴ Snodgrass 1971, 86.

restringidos, durante buena parte del Hierro I⁴⁵. Precisamente, ésa es la razón por la que Papadopoulos, no sin razón, gusta de describir a nuestra región –y también a Cefalonia y a algunas islas del mar Jónico– como el último bastión de los Ἰχαιοί, el lugar en los que el modo de vida micénico tardó más en desaparecer⁴⁶.

Desde luego, el recuerdo de Acaya como uno de los últimos reductos de la civilización micénica debió de quedar muy arraigado a lo largo del tiempo, prolongándose durante todo el primer milenio. Así es como se explica que el topónimo *Acaya* (Ἀχάια) sobreviviera a la Edad del Hierro, a los mal llamados Siglos Oscuros, y llegara plenamente consolidado al Arcaísmo, lo cual determinó que en el colectivo imaginario de todos los griegos se estableciera una estrecha asociación entre las comarcas del noroeste del Peloponeso y los refugiados Ἰχαιοί del 1200.

Sin embargo, las cosas no son tan fáciles como las recordaban los griegos a partir de época arcaica y clásica o, al menos, no son exactamente como las transmiten los autores griegos de la Antigüedad. En algún momento entre finales del segundo milenio y comienzos del primero, en una fecha que por desgracia no podemos precisar, hubo de producirse un vuelco en el panorama demográfico de nuestra región, de manera que, sobre ese sustrato de refugiados aqueos, llegados durante el Heládico Reciente III C, se impuso una nueva población, formada a su vez por griegos que hablaban un dialecto occidental. Efectivamente, si el noroeste del Peloponeso hubiese seguido poblado indefinidamente por los Ἰχαιοί, entonces los habitantes de Acaya del primer milenio tendrían que haber hablado un dialecto oriental, derivado del micénico, tal y como sucedía en otras regiones que también habían acogido a refugiados aqueos, como

⁴⁵ Algunos hallazgos arqueológicos corroboran que, durante el Heládico Reciente III C y durante los primeros estadios del Hierro I, siguió habiendo intercambios comerciales entre Italia y la Grecia del noroeste (Acaya, Élide, las islas Jónicas). Es el caso de una jarra de estribo que apareció en Campania y que parece proceder de Cefalonia (Mountjoy 1993); y, sobre todo, es el caso del material descubierto en uno de los dos salientes del cabo de Santa María di Leuca, en Punta Meliso, en lo que constituye el extremo más oriental de la región de Apulia (Benzi y Graziadio 1990 y 1996). En otros puntos de Apulia ya se había hallado cerámica del final del Bronce, relacionada con Cefalonia e Ítaca, pero sólo en Punta Meliso se ha excavado cerámica tan tardía relacionada directamente con nuestra región de Acaya. Benzi y Graziadio creen que la cerámica encontrada fue elaborada *in situ*, en Apulia, por parte de alfareros Ἰχαιοί que buscaban refugio en Italia, después de haber recalado en Élide o en Acaya (segundo cuarto del s. XI). Véase también Papadopoulos 2001, 445-446.

⁴⁶ Papadopoulos 1978, I, 183; *id.* 1990, 36: *Achaea was one of the last strongholds of Mycenaean culture and civilization.*

pueden ser Arcadia o Chipre⁴⁷. Por el contrario, los testimonios epigráficos que se nos han conservado⁴⁸ demuestran que, a partir de época arcaica, las gentes que vivían en Acaya hablaban un dialecto occidental que, además, se caracterizaba por ser sumamente conservador y por tener un grado de innovación muy bajo⁴⁹.

Nuestro principal problema radica en que apenas ha quedado constancia de la llegada de estos griegos occidentales a nuestra región, ni en las fuentes escritas, ni mucho menos en las arqueológicas. De todos los testimonios literarios que se nos han conservado en relación con Acaya y con su Historia, tan sólo uno alude al establecimiento de los griegos occidentales en nuestra región, y es un pasaje perteneciente a un autor tardío, como es Elio Arístides, que vivió en las décadas centrales del s. II d. C. Según dicho orador, los Heraclidas no llegaron al Peloponeso por tierra, a través del istmo de Corinto, sino que lo hicieron por mar, cruzando el πόρον τὸν ᾿Αχαϊκόν, esto es, el estrecho de Río-Antirrío⁵⁰. Así pues, de prestar atención a la noticia transmitida por Elio Arístides, deberemos pensar que los griegos occidentales – o, por emplear su propia expresión, los Heraclidas– se instalaron en el noroeste del Peloponeso en torno al año 1200, es decir, en fechas muy próximas a las de la llegada de los refugiados aqueos. El aumento de población que se documenta en el registro arqueológico durante el Heládico Reciente III C no obedecería, por tanto, únicamente a la instalación de los ᾿Αχαιοί que venían huyendo de los griegos occidentales, sino que

⁴⁷ Los dialectos que se hablaban en el primer milenio en Arcadia y en Chipre, el arcadio y el chipriota respectivamente, se consideran dialectos orientales, derivados del griego micénico que hablaban los ᾿Αχαιοί del segundo milenio. Sus respectivas características se encontrarán resumidas en Buck 1955, 144-147.

⁴⁸ Cfr. Jeffery 1990, 221-224 y 451. Para las inscripciones halladas en el sur de Italia, en las colonias fundadas por gentes procedentes de Acaya, véase también Giacomelli 1988.

⁴⁹ Sobre las características del dialecto “acaico”, en relación con las restantes hablas occidentales, cfr. Bartoněk 1972, 130-133 (tabla B); 166-171 (tabla D2) y 186-188. Este carácter tan conservador del “acaico” es lo que explica que guarde pocas diferencias con prácticamente todos los restantes dialectos occidentales, salvo con aquéllos que son más innovadores o que presentan mayores peculiaridades, como el locrio occidental, el argólico occidental, el eleo o el cretense central: *Ibid.*, 138-142 (tablas C1, C2 y C3), 159 (tabla D1).

⁵⁰ Elio Arístides, Πρὸς Πλάτωνα ὑπὲρ τῶν Τεττάρων (XLVI) 215, 9-17 (= II, 284 Dindorf): τὶ οὖν οὐ καὶ τοὺς Ἡρακλείδας, ᾧ βέλτιστε, ἠτιάσω, διότι οὐ κατὰ γῆν εἰς Πελοπόννησον εἰσῆλθον, ἀλλ’ ἀπὸ τοῦ ᾿Ρίου πρὸς τὸ ᾿Ρίον περαιωθέντες; ἀλλ’ οἶμαι κάκεινους ταυτὸν ἦν, ὅπερ τοῖς Ἑλλησι τοῖς περὶ Θεμιστοκλέα· κατὰ γῆν μὲν γὰρ ἔδει κρατεῖσθαι, κατὰ θάλατταν δὲ ὑπήρξε καὶ σώζεσθαι καὶ κρατεῖν. Μέγα δὲ σημεῖον· ἕως μὲ γὰρ δι’ Ἰσθοῦ τῆς εἰσβολῆς ἐπειρώντο, ἠτύχουν, ἐλθόντες δὲ ἐπὶ τὸν πόρον τὸν ᾿Αχαϊκόν, εὗρον αὐτὸν πόρον ὄντα τῆς σωτηρίας αὐτοῖς. Διόπερ ἐκεῖνοις ὁ θεὸς διὰ τῶν στενῶν τούτων ἐπιχειρεῖν προὔλεγεν· οἱ δὲ ἀγνοήσαντες καὶ τὴν ἑτέραν τραπόμενοι μικροῦ καθάπαξ ἀπώλοντο. La expresión τὸ ᾿Ρίον πρὸς τὸ ᾿Ρίον περαιωθέντες confirma que Elio Arístides está refiriéndose al estrecho de Río cuando habla de τὸν πόρον τὸν ᾿Αχαϊκόν. En otro pasaje de su obra (NA I. 12), el propio Arístides habla del golfo de Patras como el ᾿Αχαϊκὸς κόλπος.

también escondería el establecimiento de los propios griegos occidentales, que venían de la orilla opuesta del golfo de Patras, de las costas de Etolia y de Acarnania.

Acaya constituiría en tal caso una excepción dentro del contexto del Peloponeso: en algunas regiones, como en Laconia y en la Argólide, sabemos que el elemento aqueo desapareció, reemplazado por la llegada de los griegos occidentales; en otras regiones como, por ejemplo, en Arcadia, los griegos occidentales no habrían hecho acto de presencia y, gracias a ello, el elemento aqueo se mantuvo y se reforzó; Acaya, por el contrario, habría sido la única región de la península peloponésica en la que los dos grupos de población –el antiguo, el representado por los aqueos, y el más reciente, el integrado por los griegos occidentales– habrían acabado fusionándose e integrándose en uno solo. Suponemos que los primeros, los ἸΑχαιοί, habrían terminado por imponerse y por eso es por lo que se habría preservado el topónimo ἸΑχαιά asociado al noroeste del Peloponeso y por lo que se habría olvidado finalmente la presencia de los griegos occidentales. Estos últimos, en cambio, serían más numerosos, y eso explicaría que su modo de hablar hubiera prevalecido y que, a partir de época arcaica, encontremos a Acaya entre las regiones en las que se hablaba un dialecto occidental.

Si la información que nos transmiten las fuentes literarias se limita a la aislada noticia de Elio Arístides y sólo nos permite plantear conjeturas como las que acabamos de esbozar, tampoco las fuentes arqueológicas nos sirven de mucha más ayuda⁵¹. Como señala Bernard Knapp, resulta frívolo y superficial tratar de establecer conexiones entre arqueología y etnicidad: es muy peligroso intentar definir la identidad étnica de un pueblo valiéndose tan sólo de la cultura material que nos ha legado, sobre todo si estamos refiriéndonos a períodos para los que contamos con tan pocos datos, como es el caso del Bronce Final y del Hierro Inicial⁵². En consecuencia, a día de hoy, resulta prácticamente imposible determinar si la multiplicación de materiales que se registra a partir del Heládico Reciente III C se debe únicamente a la instalación de refugiados ἸΑχαιοί o si está escondiendo también la llegada de grupos de griegos occidentales, tal y como parece sugerir Elio Arístides cuando afirma que los Heraclidas penetraron en el Peloponeso a través del estrecho de Río. En cualquier caso, después del gran incremento

⁵¹ Cfr. Deger-Jalkotzy 1990, 28-29.

⁵² Bernard Knapp 2001, *passim*.

de yacimientos que se registra a lo largo del s. XII, se produce un vacío inexplicable de casi cuatrocientos años y ya no volvemos a localizar restos materiales hasta el período Geométrico. En estas condiciones, difícilmente podemos aceptar que los griegos occidentales se instalaran en la región durante ese lapso de tiempo de cuatro siglos o, de lo contrario, habrían dejado alguna evidencia de su llegada: de este modo, la tesis de que los griegos occidentales llegaron a Acaya en el Heládico Reciente III C (1200-1100), al mismo tiempo que los refugiados Ἰχαιοί, parece cobrar fuerza.

Ante el silencio mayoritario de las fuentes escritas y ante la falta de testimonios arqueológicos, van a ser los estudios lingüísticos y dialectológicos las únicas herramientas de que dispongamos para confirmar la presencia de los griegos occidentales en nuestra región, de ahí que juzguemos imprescindible incluir un apartado en el que analicemos el papel que ocupa el dialecto de Acaya dentro del conjunto de los dialectos griegos.

4. Algunas observaciones en torno al dialecto “acaico”

En el apartado anterior hemos explicado que el dialecto que se hablaba en Acaya durante el primer milenio no derivaba del griego micénico que hablaban los Ἰχαιοί del segundo milenio, sino que procedía del griego occidental, del griego que empleaban los Heraclidas, los *invasores* dorios a los que supuestamente se responsabilizaba de la destrucción y desaparición del mundo micénico. En consecuencia, para evitar posibles confusiones, de ahora en adelante vamos a reservar el término *aqueo* para aludir exclusivamente al dialecto que se hablaba durante el segundo milenio en los palacios micénicos, mientras que, para referirnos al dialecto de Acaya durante el primer milenio, utilizaremos el término “acaico”⁵³.

⁵³ Se trata de una voz relativamente moderna, que tomamos prestada de García Ramón (1976). Desgraciadamente, en este caso no podemos recurrir a los autores antiguos, puesto que ellos no eran conscientes de esta distinción que, gracias a los modernos estudios dialectológicos, podemos establecer hoy en día entre los micénicos del segundo milenio y los habitantes de Acaya del primer milenio. Para las fuentes literarias antiguas, tanto unos como otros son simplemente los mismos, son los Ἰχαιοί.

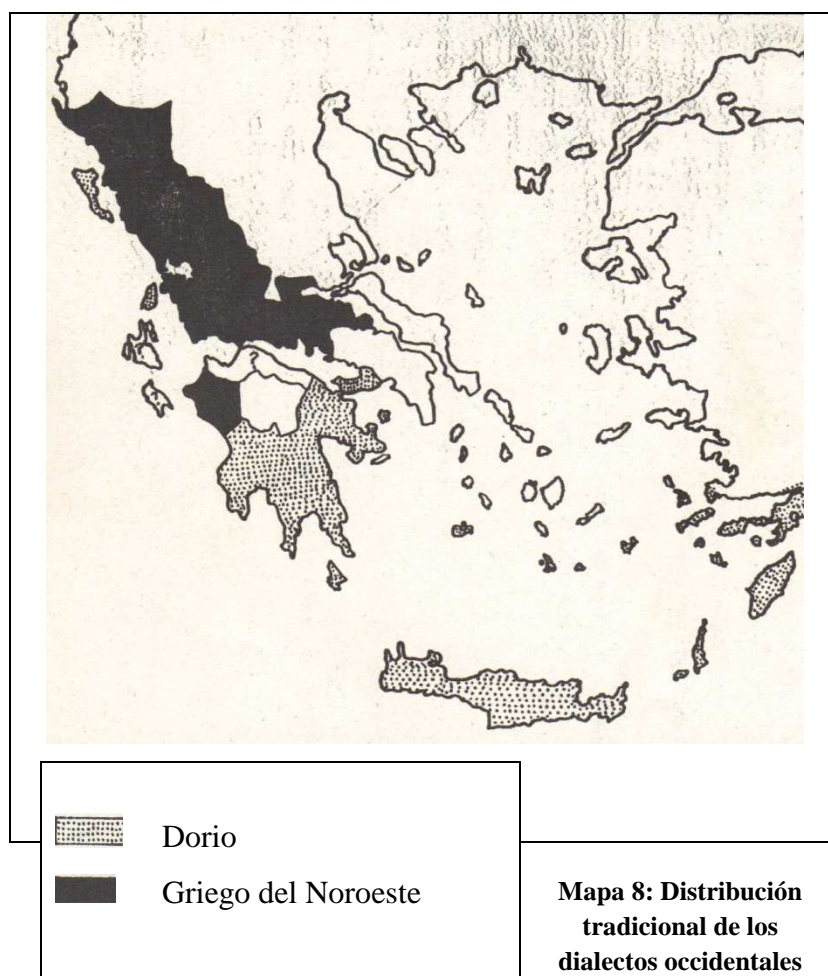
Dentro de este apartado, comenzaremos haciendo unas breves reflexiones sobre las distintas formas de clasificar los dialectos occidentales, para luego pasar a identificar el espacio que ocupa el “acaico” dentro de los mismos. Finalmente, trataremos de ver si, dentro del dialecto “acaico”, se conservan algunos elementos fosilizados que se remonten a la fase predoria, a la época en la que los griegos occidentales todavía no habían llegado a nuestra región y el noroeste del Peloponeso estaba habitado por los micénicos.

4.1. La clasificación de los dialectos occidentales.- Tradicionalmente, los dialectos occidentales solían subdividirse en dos grandes grupos⁵⁴:

A) El grupo dorio, hablado en buena parte del Peloponeso (en la Corintia, Argólide, Laconia y Mesenia), así como también en la Megáride, en Creta, en las islas del Egeo meridional (Tera, Cos, Rodas), y en las zonas colonizadas desde alguna de estas regiones (por ejemplo, en Cirene, que fue fundada por los habitantes de Tera, o en Sicilia, en donde había colonias megarenses, corintias, rodias...).

B) El griego del Noroeste, hablado en la Grecia occidental (en el Epiro, en las islas del Mar Jónico), en la Grecia central (en la Lócride, en la Fócide, en Etolia, en Acarnania) y también en la Élide. Según la tradición, era en este grupo en el que, no sin muchas reservas, solía incluirse el dialecto hablado en Acaya y sus colonias.

⁵⁴ Buck 1955, 9 y ss.



Sin embargo, en el año 1972, Bartoněk propuso una nueva forma de clasificar los dialectos occidentales, tomando como criterio el modo en que se distribuían dentro de este grupo las vocales largas de timbre *e* y *o*⁵⁵. Recordemos que, en los distintos dialectos griegos, las vocales largas de timbre *e* y *o* podían ser de dos tipos:

- Largas abiertas: también se las conoce como largas primarias o antiguas, ya que proceden directamente del indoeuropeo. Desde finales de la época

⁵⁵ Cfr. Bartoněk 1972. No obstante, somos conscientes de que Bartoněk considera provisional esta clasificación de los dialectos dorios realizada únicamente en función del sistema de vocales largas. Al final de su obra (*ibid.*, 176 y ss.), el autor defiende una clasificación distinta, teniendo en cuenta otros 37 rasgos lingüísticos, y no sólo el de la distribución de las vocales largas. El resultado de esa reclasificación de los dialectos occidentales es el siguiente: 1) Dialectos del Noroeste (etolio, locrio, focidio); 2) Dialectos sarónicos (corintio y megarense, por un lado; argólico oriental, por otro); 3) Argólico occidental; 4) Dorio del Egeo oriental; 5) Cretense; 6) Dialectos laconio, mesenio y heracleo (y dentro de este grupo tendríamos el aqueo como un subgrupo aparte); 7) Eleo.

arcaica se transcriben con los signos <H> y <Ω>, mientras que fonéticamente se representan como /ɛ/ y /ɔ/.

- Largas cerradas: el griego no las heredó del indoeuropeo, sino que las creó *a posteriori*, motivo por el que también se las conoce como largas secundarias o recientes. Desde finales del s. VI se transcriben con los signos <EI> y <OY>, y fonéticamente se representan como /ɛ/ y /ɔ/.

Los procesos fonéticos que pueden conducir a la aparición de las vocales largas cerradas (o secundarias) son muchos y muy variados, y se fueron escalonando a lo largo del tiempo:

- Primer alargamiento compensatorio: se produce en grupos inestables en los que una *s* heredada del indoeuropeo va precedida o seguida de una líquida o nasal (*-sm-*, *-ms-*, *-sn-*, *-ns-*, *-sl-*, *-ls-*, *-sr-*, *-rs-*), así como en los grupos *-ln-* y *-sw-*. Ej.: **esmi* > εἰμί, “soy”.
- Segundo alargamiento compensatorio: afecta a los contextos *-ens-* y *-ons-*. Ej.: **tons* > τούς, acusativo masculino plural del artículo.
- Tercer alargamiento compensatorio: se da en los contextos *-e-n-w-*, *-o-n-w-* y *-r-w-*. Ej.: **ksenwos* > ξένος, “extranjero”.
- Contracciones isovocálicas y monoptongación de diptongos. Ej.: **-osyo* > ου, desinencia de genitivo masculino singular (declinación temática).

En realidad, sólo hay un dialecto en el que estos cuatro procesos fonéticos se completaron y se resolvieron con la creación de las vocales largas cerradas, y no se trata de un dialecto occidental, sino de uno oriental, como es el jonio. El ático, por ejemplo, a pesar de su proximidad con el jonio, no conocía el tercer alargamiento compensatorio, ya que el sonido *-w-* de los grupos *-e-n-w-*, *-o-n-w-* y *-r-w-* desapareció sin dejar rastro, sin provocar el alargamiento de la vocal precedente. Por lo que respecta a los

dialectos occidentales, existen notables divergencias entre unos y otros. En la mayor parte de ellos, el segundo y el tercer alargamiento compensatorio se realizaron de forma parcial o ni siquiera llegaron a darse, en tanto que el primer alargamiento compensatorio y las contracciones isovocálicas y monoptongaciones sí tuvieron lugar pero generaron distintos resultados: en algunos, desembocaron en la creación de las vocales largas cerradas (/ɛ/ y /ɔ/), mientras que en otros produjeron vocales largas abiertas, prácticamente idénticas a las heredadas del indoeuropeo (/e/ y /o/). Estaríamos, por tanto, ante dos sistemas vocálicos paralelos, fruto de dos procesos complementarios y simultáneos⁵⁶.

Pues bien, atendiendo a la distribución de los distintos tipos de vocales largas y en función de los resultados generados por los alargamientos compensatorios, por las contracciones isovocálicas y por la monoptongación de diptongos, Bartoněk propuso hacer la siguiente clasificación de los dialectos occidentales⁵⁷:

⁵⁶ Frente a esta visión, Méndez Dosuna (1985, 275-276), defiende un planteamiento muy diferente. Según el filólogo español, no hubo dos procesos paralelos e independientes, sino que, en una primera fase, absolutamente todos los dialectos occidentales generaron vocales largas cerradas (/ɛ/ y /ɔ/). Sin embargo, posteriormente, en algunas regiones se dio un paso más y se simplificó el sistema vocálico, haciendo que las largas cerradas recién creadas confluyeran con las largas abiertas heredadas del indoeuropeo (/e/ y /o/). De este modo, los dialectos más innovadores son los que eliminaron las vocales largas cerradas (/ɛ/ y /ɔ/), los que se quedaron con un sistema vocálico más pobre, más reducido. Como señala Méndez Dosuna, no hay por qué tener prejuicios ni tampoco debemos caer en el error de pensar que un sistema es más innovador que otro por el hecho de tener más sonidos. Fijémonos, por ejemplo, en el griego moderno, en donde el sistema de cinco vocales es innovador con respecto a la κοινὴ helenística, que contaba con doce vocales.

⁵⁷ Fue una clasificación muy novedosa en su momento, si bien se retomaba algunos de los principios que ya había formulado, medio siglo antes, el padre de la dialectología griega, H. L. Ahrens (*De Graecae linguae dialectis*, Gotinga, 1839-1843).

A) Doris seuerior: incluimos aquí la región de Laconia (y sus colonias de Tarento y Heraclea), además de Mesenia, Cirene y toda la isla de Creta. La distribución de vocales largas en este subgrupo es la siguiente:

- Largas primarias: /ɛ/ y /ɔ/
- Largas secundarias del primer alargamiento compensatorio: /ɛ/ y /ɔ/
- Largas secundarias del segundo alargamiento compensatorio*: /ɛ/ y /ɔ/
- Largas secundarias del tercer alargamiento compensatorio*: /ɛ/ y /ɔ/
- Contracciones isovocálicas y monoptongaciones: /ɛ/ y /ɔ/

B) Doris media: este grupo comprende la Argólide occidental (Argos y Micenas), las islas del Egeo meridional (sin que se incluya aquí a Cirene, a pesar de que fuese colonia de Tera) y en la Dóride. Las vocales largas de timbre *e* y *o* se distribuyen en este subgrupo del siguiente modo:

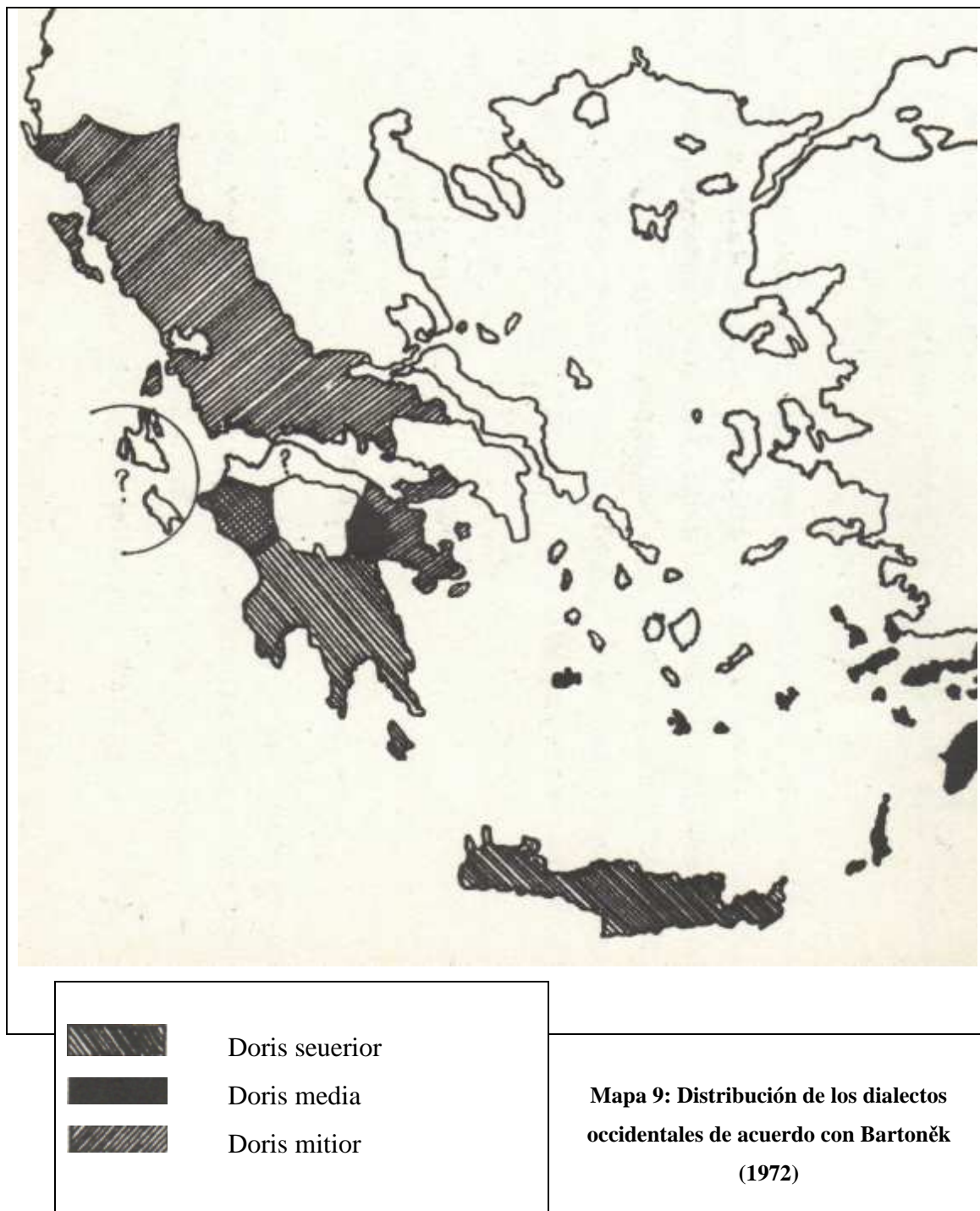
- Largas primarias: /ɛ/ y /ɔ/
- Largas secundarias del primer alargamiento compensatorio: /ɛ/ y /ɔ/
- Largas secundarias del segundo alargamiento compensatorio*: /ɛ/ y /ɔ/
- Largas secundarias del tercer alargamiento compensatorio:
 - En la Argólide occidental: /ɛ/ y /ɔ/
 - En el Egeo oriental: /ɛ/ y /ɔ/
- Contracciones isovocálicas y monoptongaciones: /ɛ/ y /ɔ/

C) Doris mitior: Abarca las regiones de la Argólide oriental, Corintia y sus colonias (Corcira), la Megáride, así como los llamados dialectos del Noroeste (Epiro, Acarnania, Etolia, Lócride y Fócide). Su sistema de vocales largas queda como sigue:

- Largas primarias: /ɛ/ y /ɔ/
- Largas resultantes del primer alargamiento compensatorio: /ɛ/ y /ɔ/
- Largas resultantes del segundo alargamiento compensatorio: /ɛ/ y /ɔ/

* Alargamientos compensatorios no siempre conocidos y, en cualquier caso, realizados siempre de forma parcial.

- El tercer alargamiento es desconocido, puesto que /ɛ/ y /o/ estaban ya demasiado sobrecargadas.
- Contracciones isovocálicas y monoptongaciones: /ɛ/ y /o/⁵⁸



⁵⁸ Como se pueda observar, en esta clasificación de los dialectos occidentales no hemos hecho mención al *eleo*, al dialecto hablado en la región de la Élide. Según Bartoněk (1972, 119), se trataría de un híbrido, que comparte rasgos tanto con la *doris seuerior* como con la *doris mitior*.

4.2. La posición del dialecto “acaico” dentro de los dialectos occidentales.-

Si nos fijamos detenidamente, no hemos incluido el dialecto “acaico” en ninguna de las tres categorías establecidas por Bartoněk, ni en la *Doris seuerior*, ni en la *Doris media*, ni en la *Doris mitior*. Desde luego, decantarse por una u otra solución no es tarea fácil, ya que existe muy poco material a nuestra disposición y, dentro de éste, se documenta una gran discrepancia entre las inscripciones halladas en la propia Acaya y las que provienen de las colonias fundadas por los habitantes de nuestra región en el sur de Italia. Precisamente ésa es la razón de que, hasta la aparición de los trabajos de Bartoněk en la década de 1970, la mayor parte de dialectólogos se mostrase muy ambigua a la hora de definir y clasificar el “acaico”. A este respecto, algunos autores señalaban que *die stellung des “achaischen” dialekts ist infolge des mangelhaften materiales nicht zu bestimmen*⁵⁹, y en una línea similar se manifestaba también Bechtel⁶⁰.

Los escasos epígrafes de la madre patria que se pueden datar en época arcaica resultan irrelevantes para nuestro estudio debido a su brevedad. Las restantes inscripciones metropolitanas son todas demasiado tardías –suelen vincularse con la Confederación Aquea refundada en época helenística– y en ellas se distingue perfectamente entre las largas abiertas derivadas del indoeuropeo, notadas como <H> y <Ω>, y las largas cerradas o secundarias, transcritas con las grafías <EI> y <OY>. Si nos quedamos con estos datos, tendríamos que concluir que el dialecto “acaico” pertenecía al ámbito de la *Doris mitior*.

En las colonias del sur de Italia fundadas por los habitantes de Acaya, las inscripciones de época arcaica son mucho más numerosas que en la metrópoli, pero tampoco resultan mucho más relevantes, ya que están escritas en alfabetos epicóricos y, por consiguiente, emplean las grafías <E> y <O> para notar todas las vocales de timbre *e* y *o*, sin distinguir entre largas y breves, y mucho menos entre largas abiertas y largas cerradas. Por su parte, los epígrafes coloniales de fechas más recientes, escritos ya en alfabeto jonio, son bastante más escasos y presentan ciertas vacilaciones en la

⁵⁹ Cfr. Thumb – Kieckers 1932, §178.

⁶⁰ Cfr. Bechtel 1923. Resulta significativo que el propio Bartoněk, algunos años antes de publicar su obra magna, hubiese ignorado prácticamente el dialecto “acaico” (véase Bartoněk 1966).

ortografía. Aunque en alguna ocasión se pueden encontrar las grafías <EI> y <OY> –lo cual nos indicaría que se crearon las vocales cerradas /ɛ/ y /ɔ/, lo normal es que sólo se utilicen las grafías <H> / <Ω>: esto significaría que no llegaron a desarrollarse vocales cerradas y que los alargamientos compensatorios, las contracciones isovocálicas y las monoptongaciones se resolvieron con la creación de las largas abiertas /ɛ/ y /ɔ/, situándose, por tanto, en el ámbito de la *Doris seuerior*.

Bartoněk piensa que el mundo colonial es el que conserva el panorama original y que, por consiguiente, en Acaya se habría hablado originariamente *Doris seuerior*. El hecho de que las inscripciones metropolitanas estén escritas en *Doris mitior* se debería únicamente a que son documentos tardíos, fechados en época helenística, en una etapa en la que Corinto y Sición ya eran miembros fundamentales del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν (y, desde luego, en esas dos ciudades no cabe duda de que se hablaba *Doris mitior*). Para corroborar su tesis, Bartoněk nos recuerda que el dialecto de Acaya no es el único que, en principio, se encontraba en el ámbito de la *Doris seuerior* y contaba con un solo par de vocales largas /ɛ/ y /ɔ/, pero que posteriormente, fruto de una influencia supradialectal, pasó a estar englobado dentro de la *Doris mitior*, al incorporar a su sistema vocálico las largas cerradas /ɛ/ y /ɔ/⁶¹. Existen otros dialectos en los que se vivió el mismo proceso como, por ejemplo, el laconio. La diferencia entre el laconio y el “acaico” estriba en que para el primero sí contamos con epígrafes de época arcaica, que se datan nada menos que en el s. VII y que ilustran esa primera fase de *Doris seuerior*, mientras que para el “acaico” carecemos de tales inscripciones o bien tenemos que ir a buscarlas al mundo colonial.

Para corroborar su tesis, Bartoněk se valía de un material que nadie hasta entonces había tenido en cuenta, como son las inscripciones de las islas del mar Jónico, una región a la que Acaya estaba unida por unos vínculos muy estrechos⁶².

⁶¹ Bartoněk considera que la influencia supradialectal de Corinto y Sición se extendió primero por la Acaya oriental y después, por la Acaya occidental (cfr. Bartoněk 1972, 86). Igualmente, cabe suponer que habría afectado primero a las élites sociales y, sólo después de mucho tiempo, habría alcanzado también a los estratos populares.

⁶² Precisamente, uno de los aspectos que más valoraba García Ramón en su reseña sobre el trabajo de Bartoněk era que el autor checo hubiese sido capaz de analizar el dialecto “acaico” desde una nueva perspectiva, a la luz de los epígrafes de las islas Jónicas (García Ramón 1976, 62). Sobre la relación existente entre las producciones materiales de Acaya y las de la zona del mar Jónico, cfr. Papadopoulos

Efectivamente, en los epígrafes de islas como Cefalonia, Ítaca o Zacinto, todas las vocales largas de timbre *e* y *o* aparecen representadas con las grafías <H> y <Ω>, lo que implica que los alargamientos compensatorios, las contracciones isovocálicas y las monoptongaciones no dieron como resultado las vocales largas cerradas/ε/ y /ο/, sino las largas abiertas/ε/ y /ο/, tal y como es propio de la *Doris seuerior*. Formas como ἐκεχηριαν y ἐνεκεχηρον⁶³, como Κληναγορα⁶⁴, como Κλημιππαυ⁶⁵, o como τηνω⁶⁶ vendrían a mostrar, en opinión del filólogo checo, la situación originaria del dialecto de Acaya, un estadio que se preservó mejor en las islas Jónicas que en el Peloponeso, por encontrarse éstas más alejadas de la influencia de Corinto y Sición.

Casi dos décadas después de que Bartoněk publicase su obra, Giacomelli⁶⁷ publicó un *corpus* con todas las inscripciones del sur de Italia escritas en el alfabeto característico de Acaya. El autor italiano no aludía a la problemática clasificación del dialecto de nuestra región, pero sí lo hacía Méndez Dosuna⁶⁸ al publicar, poco tiempo después, una reseña sobre el trabajo de Giacomelli. La tesis del filólogo español es radicalmente opuesta a la defendida por Bartoněk: en su opinión, los epígrafes de Acaya, aunque tardíos, muestran cuál era el dialecto originario de la región –*Doris mitior*– mientras que las colonias habrían innovado y simplificado el sistema de siete vocales largas de la *Doris mitior*, sustituyéndolo por uno más sencillo, formado únicamente por cinco (*Doris seuerior*). El caso del dialecto “acaico” ya no sería como el del laconio, sino que se asemejaría más al del locrio: recordemos que en la madre patria, en la Lócride, se hablaba una forma de *Doris mitior*, mientras que los colonos, los locrios epizeferios, utilizaban para comunicarse una variante circunscrita a la *Doris seuerior*.

2001, 373-460: ya desde el propio título de este artículo, el autor acuña la expresión *Magna Acaya*, para referirse a toda una κοινή que comprendería Acaya, las islas del mar Jónico, las colonias de Acaya en el sur de Italia...

⁶³ *IvMg* 35, ll. 11 y 31.

⁶⁴ *IG IX.1*, 671, 7.

⁶⁵ *IG IX.1*, 600.

⁶⁶ *SGDI* 1671.

⁶⁷ Giacomelli 1988.

⁶⁸ Méndez Dosuna 1991, 27-55.

Méndez Dosuna consigue rebatir uno por uno todos los argumentos aportados por Bartoněk:

– Antropónimos en Κλην-: los textos en los que aparecen estas formas se han perdido y sólo se conocen por copias del s. XIX, las cuales no tienen por qué ser fiables. Además, dado que aparecen en inscripciones tardías, pueden reflejar más bien un fenómeno de itacismo (confusión entre largas primarias abiertas y largas secundarias cerradas), en lugar de preservar una situación primigenia.

– τηνω: igualmente, conocemos este demostrativo únicamente por una copia efectuada en el s. XIX. Por otra parte, al proceder de un epigrama sepulcral escrito en verso, es posible que esté imitando la poesía alejandrina de la época.

– ἐκεχηριαν y ἐνεκεχηρον: tampoco esta forma tiene por qué ser un ejemplo de *Doris seuerior*. En muchos dialectos de la *Doris mitior* la raíz χειρ- alterna con χηρ-, un fenómeno que Méndez Dosuna atribuye a la analogía con formas como θηρ / θηρός, ya que no le parece verosímil que se diera un préstamo desde la *Doris seuerior* a la *mitior* en un término de uso tan cotidiano como es el nombre de la *mano*.

Dos de las formas que hemos visto, ἐκεχηριαν y ἐνεκεχηρον, aparecen en un decreto que los cefalonios enviaron a Magnesia del Meandro en torno al año 200⁶⁹. Por esas mismas fechas, dicha ciudad tesalia también recibió documentos muy similares procedentes de Ítaca⁷⁰ y de la Confederación Aquea⁷¹. Pues bien, tanto el texto de los cefalonios como el de los itacenses presentan numerosos rasgos propios de la κοινή del Noroeste que se hablaba en la confederación Etolia⁷². Por el contrario, dichos elementos no aparecen en el epígrafe de la Confederación Aquea, lo cual demuestra que en época helenística las islas Jónicas ya no estaban bajo el influjo de Acaya, sino que se integraban dentro del área de influencia de la confederación Etolia; y, por consiguiente, en lo que respecta al dialecto “acaico”, tampoco tiene ninguna repercusión que en Cefalonia se utilizasen las grafías ἐκεχηριαν y ἐνεκεχηρον.

⁶⁹ *IvMg* 35, ll. 11 y 31.

⁷⁰ *IvMg* 36.

⁷¹ *IvMg* 39.

⁷² Con respecto a dichos elementos, cfr. bibliografía en Méndez Dosuna 1991, 40.

4.3. Posibles elementos no occidentales conservados en el dialecto “acaico”.-

En su reseña sobre la obra de Giacomelli, Méndez Dosuna⁷³ comenta un fenómeno sumamente interesante y que no podemos por menos que mencionar. En efecto, en ocasiones, en las inscripciones procedentes de las colonias aqueas del sur de Italia aparecen elementos que no son dorios, sino que más bien serían propios de los dialectos orientales. En principio, tales términos pueden explicarse porque las poblaciones que salían de Grecia para fundar nuevas colonias eran muy heterogéneas y, de este modo, tendríamos aquí un indicio de que algunas personas que hablaban dialectos orientales colaboraron con los aqueos en la fundación de sus colonias⁷⁴. Sin embargo, Méndez Dosuna plantea otra explicación mucho más audaz y que, de confirmarse, resultaría enormemente atractiva. En su opinión, todos estas formas no son sino elementos que han quedado fosilizados en “acaico” y que proceden de la época en la que en Acaya todavía no se hablaba un dialecto dorio. Por desgracia, esta explicación sólo podrá confirmarse o desmentirse si algún día aparecen en la madre patria inscripciones de la época de las colonizaciones. En el caso de que dichos epígrafes incluyan formas no dorias, podremos concluir que, efectivamente, el “acaico” de época arcaica aún conservaba elementos procedentes de ese sustrato de refugiados’ Αχαιοί que se habían empezado a establecer en Acaya desde –por lo menos– el Heládico Reciente III C y que no habían llegado a ser asimilados completamente⁷⁵.

A continuación, pasamos a detallar cuáles son esos elementos que no pertenecen al griego occidental y que se incluyen en las inscripciones de las colonias de Acaya (o llamémoslos también elementos *predorios*, si es que se prefiere coincidir con Méndez Dosuna y considerarlos como un testimonio de la etapa anterior a la llegada de los griegos occidentales a Acaya):

⁷³ Méndez Dosuna 1991, 36-37 y 43-44.

⁷⁴ Las tradiciones literarias corroboran que muchas colonias fueron fundadas por gentes de muy diversas procedencias. Por citar un ejemplo aqueo, digamos que los autores antiguos atribuían la fundación de Síbaris a los habitantes de Acaya, en colaboración con los treceños (Aristóteles, *Política* 1303a28-31), con los locrios (Nicandro, *ap.* Antoninus Liberalis 8 [=Schneider, O., 1856. *Nicandrea*, fr. 53]), o con ambos pueblos a la vez (Solino II. 10).

⁷⁵ No obstante, hay autores muy reacios a reconocer elementos no occidentales en el dialecto “acaico”: cfr. F. Kiechle, “Pylos und der pylische Raum in der antiken Tradition. Das Verhältnis des Dialektes von Metapont zu demjenigen Achaias”, en *Historia* 9 (1960), 3-4.

– Formas como Ποσειδανία⁷⁶ o Ποσειδανιάτας⁷⁷, derivadas del teónimo Ποσειδάν con –σ–, cuando lo esperable en cualquier dialecto occidental sería Ποτ(ε)ιδάν, con –τ–.

– ἸΑχιλεῖς⁷⁸: no obstante, debemos reconocer que, a pesar de que la desinencia en –ής (y no en –εύς) sea característica del arcadio-chipriota, también se da en otros dialectos. Por tanto, puede que la forma ἸΑχιλής se desarrollase independientemente, a partir de un acusativo en –ήν, y no por influencia del griego micénico que se hablaba en el noroeste del Peloponeso antes de llegar los griegos occidentales.

– La preposición ἰν (en lugar de ἐν), en una inscripción métrica de Metaponto, grabada en el s. VI sobre las cuatro caras de un obelisco⁷⁹: sin embargo, también en este caso debemos hacer algunas matizaciones, ya que, aunque la forma ἰν sea típica de dialectos orientales como el arcadio-chipriota, también es verdad que en el norte de Arcadia, en la zona más próxima a Acaya, está generalizado el uso de ἐν, por lo que no parece creíble que tengamos aquí una huella de la influencia que pudieran haber ejercido los arcadios sobre el “acaico”. Basándose en esto, Dubois propone una lectura distinta, en la cual las letras se reagrupan de otra manera y ya no se lee la preposición ἰν, sino el pronombre Εἰν: frente a la interpretación tradicional δὸς δέ Εἰν ἀνθρώποις, tendríamos que leer δὸς δέ Εἰν ἀνθρώποις⁸⁰.

– τέζαρα, en lugar de τέτορα, que sería lo esperable en griego occidental⁸¹: todo depende del lugar en el que localicemos esta inscripción. Si pensamos que el epígrafe procede de Siris, entonces es lógico que el lapicida escribiera τέζαρα, ya que dicha colonia fue fundada por jonios de Colofón. Por el contrario, si la inscripción fue redactada bajo la iniciativa de los metapontinos, entonces sí que tendríamos aquí una venerable reliquia, que mostraría cómo hablaban los habitantes predorios de Acaya durante el segundo milenio. El problema radica en que los expertos aún no son capaces

⁷⁶ SEG XXII, 336 y 460, ll. 7-8 (Olimpia < Síbaris, ¿circa 550-500?).

⁷⁷ Jeffery 1990, 260 n. 5: se trata de una estatera de Poseidonia (¿circa 550-500?).

⁷⁸ Olbrich, en PP (1986), 122 y ss.; Metaponto, ¿circa 625-575?

⁷⁹ IG XIV 652, 3.

⁸⁰ L. Dubois, “Deux notes de dialectologie grecque”, en *Glotta* 63 (1985), págs. 45-51.

⁸¹ SEG XIX, 618; Siris/Metaponto, ¿550-500?

de determinar el lugar de origen de esta breve inscripción, en la que se consignan una serie de objetos pertenecientes al templo del dios principal de Siris⁸².

– El nominativo plural masculino del artículo οἱ (en vez de la forma doria τοί) se repite hasta en tres ocasiones en una inscripción que reproduce un tratado entre los Síbaris y Siris⁸³: la primera vez aparece solo (οἱ: línea 1), mientras que las otras dos veces aparece dentro de las crasis κοῖ (= καὶ οἱ, línea 2) y κολλοι (καὶ οἱ ἄλλοι, línea 6). Nuevamente, todo dependerá del lugar en el que localicemos este epígrafe. Si consideramos que fue redactado por iniciativa de los habitantes de Siris y si pensamos que éstos eran de estirpe jonia⁸⁴, entonces estará plenamente justificado que el lapicida utilice la forma οἱ. Por el contrario, si pensamos que el texto fue redactado por los sibaritas, deberemos entender estas formas como elementos fosilizados, que de forma casi milagrosa preservan rasgos del griego micénico que se hablaba en Acaya durante el Bronce Reciente.

5. La participación de Acaya en las colonizaciones de época arcaica

A modo de recapitulación de todo lo que llevamos visto en los apartados anteriores, podemos decir que, en la memoria de los griegos del primer milenio, el noroeste del Peloponeso quedó indisolublemente unido a los refugiados Ἰωνοὶ que acogió durante el Heládico Reciente III C pero, sin embargo, esto no impidió que, acto seguido, la región fuera invadida por griegos occidentales que llegaron a nuestro territorio desde Etolia y Acarnania, cruzando el estrecho de Río-Antirrío. Así pues, los aqueos, a pesar de la importancia que posteriormente se les atribuyó en la construcción

⁸² En un primer momento, Guarducci pensó que el texto provenía de Siris (M. Guarducci, “Iscrizioni arcaica della regione di Siri”, *ASMG* 2 [1958], 51-61), mientras que nueve años más tarde creyó que la expresión ἐπὶ Σίρι aludía, más que a la ciudad propiamente dicha, al río que pasa por su territorio (M. Guarducci, *Epigrafía greca* I, Roma, 1967). Finalmente, en un trabajo más reciente, la misma autora volvió a cambiar de opinión y determinó que el epígrafe fue redactado por iniciativa de Metaponto, en la época en la que la destrucción de Síbaris permitió a los metapontinos ejercer su influencia sobre Siris (M. Guarducci, *Epigrafía greca* III, Roma, 1974).

⁸³ *SEG* XXII, 336 y 460.

⁸⁴ Así lo considera Giacomelli 1988, 18-20.

de una identidad regional, quedaron muy pronto relegados: no fueron más que una capa de población sobre la que se asentaron los griegos occidentales, un sustrato del que pocos elementos debieron de sobrevivir, a juzgar por los escasos y dudosos elementos aqueos que se conservaron en el dialecto hablado en Acaya durante el primer milenio.

Tras estos movimientos de población de finales del Bronce Reciente y de comienzos del Hierro I, las fuentes callan y ya no volvemos a tener información sobre nuestra región hasta prácticamente los comienzos del Arcaísmo⁸⁵, época en la que encontramos a los habitantes del noroeste del Peloponeso participando activamente en los movimientos de colonización del sur de Italia.

A pesar de que las fuentes antiguas muestran un cierto consenso en lo relativo a este punto –en líneas generales, todas coinciden en señalar que algunas de las principales ἀποικίαι de la Magna Grecia habían sido fundadas por gentes procedentes de Acaya⁸⁶–, la crítica contemporánea ha tendido a relativizar o, incluso, a cuestionar el papel de nuestra región en los movimientos coloniales. En este sentido, quizás sea W. Goegebeur quien se ha atrevido a ir más lejos, al afirmar que los habitantes del noroeste del Peloponeso no fundaron ninguna de las colonias que se les atribuían en la Antigüedad⁸⁷. Este autor juega con la ambigüedad del término Ἀχαιός y entiende que, en un principio, cuando las *poleis* de Síbaris, Crotona, Caulonia, Metaponto o Posidonia se definían a sí mismas como *aqueas*, no estaban pensando ni mucho menos en los pobres y marginales habitantes de Acaya, sino que estaban refiriéndose más bien a los ilustres y gloriosos antepasados micénicos. Desde luego, ya tuvimos ocasión de

⁸⁵ Si podemos conocer algo de la Historia de Acaya a partir de época arcaica, ello se debe, sobre todo, a los testimonios literarios. No obstante, es digno de destacar que por primera vez, después de un hiato de casi cuatrocientos años, volvemos a encontrar información también en el registro arqueológico. Se trata, obviamente, de restos muy pobres, que no tienen nada que ver con la variedad y la abundancia con que nos habíamos encontrado durante el Bronce Reciente III C, pero que en cualquier caso suponen una importantísima novedad. Cfr. Dekoulakou 1982. Además, señalemos que los restos del período Geométrico no afectan sólo a una zona concreta, sino que se extienden por igual por toda nuestra región, tanto al oeste como al este del macizo Panaqueo, en el distrito de Egira (Alzinger *et alii* 1985, 426-430; Trümmer 1986, 319-326), en el de Egio (Papakosta 1990, 236 y 237), en Ripes (Petropoulos 1992-1993, 1995, 1997, 2001, 2002), en Patras (I. Dekoulakou, en *ArchDelt* 26 [1971], *Chron.*, 185 y ss.; *ArchEphem* [1973], *Chron.*, 15-29; *ArchDelt* 36 [1981], *Chron.*, 166; Petropoulos 1990b, 253, 256 y 257), en Dime (Rizakis 2000, 67-68, 178 y mapas 6-7), en Faras (Morgan & Hall 1996, 190-191)... Por supuesto, se encontrará más información en los respectivos capítulos dedicados a dichos distritos.

⁸⁶ Cfr. *supra* el capítulo XVII (y, en especial, el apartado 4, dedicado a la colonización).

⁸⁷ Goegebeur 1985, 116-151 (y, especialmente, 136-142).

comprobar que, en el sur de Italia, junto con las leyendas que hablaban de una colonización realizada desde la región de Acaya, circulaban otras versiones en las que se afirmaba que ciudades como Crotona y Metaponto habían sido fundadas por caudillos aqueos, al extraviarse de su ruta cuando regresaban de combatir en la guerra de Troya⁸⁸. Pero, por encima de estas tradiciones relativas a los νόστοι, Goegebeur prefiere centrarse en un pasaje de Herodoto en el que se enumeran los contingentes que tomaron parte en la batalla de Salamina. Cada ejército se define por su filiación étnica y por el nombre de su metrópoli⁸⁹, con la única excepción de las fuerzas crotoniatas, que se definen simplemente como “aqueas”, sin que se mencione a Ripes ni a ninguna otra ciudad de Acaya como metrópoli⁹⁰. Basándose en este fragmento, Goegebeur deduce que, para Herodoto y, por extensión, para los griegos de su tiempo, el adjetivo *aqueo*, aplicado a las ciudades del sur de Italia, no tenía una connotación geográfica –no aludía a nuestra región, situada al noroeste del Peloponeso–, sino que se empleaba en un sentido étnico, en referencia al γένος τῶν Ἀχαιῶν, una de las principales estirpes en las que se dividía el pueblo heleno.

Sin llegar a caer en el extremo de Goegebeur, lo cierto es que, si se hace una lectura muy somera de los datos de que disponemos, es fácil caer en la tentación de querer poner en tela de juicio la participación de Acaya en las empresas coloniales de época arcaica. Para empezar, puede resultar sorprendente que, en una región como la nuestra, con una presión demográfica tan débil, sus habitantes se lanzaran a la aventura colonial en el exterior, sin antes haber tratado de colonizar los espacios vírgenes que aún quedaban en el interior de su territorio⁹¹. Además, nosotros mismos ya hemos cuestionado muchas de las tradiciones que circulaban en torno a las fundaciones coloniales realizadas desde Acaya: parecen leyendas *ad hoc*, elaboradas *a posteriori*, en la medida en que personajes como Is de Hélice, como Miscelo de Ripes o como Tifón

⁸⁸ Es el caso de Crotona que, según algunas versiones, no había sido fundada por Miscelo de Ripes, sino por caudillos micénicos que habían estado luchando en Ilión (Estrabón VI. 1, 12). Y también es el caso de Metaponto, cuya fundación algunos autores atribuían a los compañeros del rey Néstor: Estrabón VI. 1, 15; Solino II. 10 (véase también Baccilides XI. 113-126).

⁸⁹ Herodoto VIII. 43 (οἱ δὲ Ἑρμιονέες εἰσὶ Δρύοπες [...] ἐκ τῆς νῦν Δωρίδος καλεομένης χώρας); 45 (Ἀμπρακιῶται δὲ [...] Λευκάδιοι δὲ [...] ἔθνος ἐόντες οὗτοι Δωρικὸν ἀπὸ Κορίνθου); 46, 1 (Αἰγινῆται δὲ εἰσι Δωριέες ἀπὸ Ἐπιδαύρου); 46, 2 (Κήιοι [...] ἔθνος ἐὸν Ἰωικὸν ἀπὸ Ἀθηνέων); 46, 3 (Νάξιοι δὲ εἰσι Ἴωνες ἀπὸ Ἀθηνέων γεγονότες).

⁹⁰ Herodoto VIII. 47: Κροτωνιῆται δὲ γένος εἰσὶ Ἀχαιοί.

⁹¹ Contra este argumento, cfr. *infra* nota 173.

de Egio se nos muestran como figuras huecas y vacías, a las que se trató de dar algo más de consistencia atribuyéndoles todos los tópicos que normalmente se aplicaban a los οἰκιστᾶι de la época⁹². Todo ello por no hablar de los escasos parecidos que, a simple vista, parecen darse entre Acaya y sus colonias, hasta el punto de que tradicionalmente nuestra región se ha presentado como paradigma de metrópoli que poco o nada ha influido en el entorno colonial. En efecto, hasta hace no tantos años la *communis opinio* tendía a subrayar las diferencias entre Acaya y el mundo colonial⁹³.

En lo que concierne a los aspectos netamente materiales⁹⁴, las colonias que supuestamente habían sido fundadas desde Acaya presentan una idiosincrasia perfectamente definida, con un estilo arquitectónico fácil de reconocer, que las diferencia de las restantes ἀποικίαι del sur de Italia, así como de las demás regiones del mundo griego, Acaya incluida. Efectivamente, tal y como señala Mertens⁹⁵, las ciudades de Síbaris y de Crotona y, posteriormente, las de Caulonia, Metaponto y Posidonia, supieron crear un estilo propio e inconfundible, en el que se dan cita elementos característicos de dos estilos, en principio tan diferentes y tan opuestos, como lo son el orden dorio y el jónico⁹⁶. Junto con estas influencias, se detectan otras, que nos remiten a las islas del mar Jónico y, más en concreto, a Corcira⁹⁷, pero en cambio no hay nada en las estructuras que se nos han conservado que nos recuerde a Acaya. De hecho, todas estas colonias presentan un nivel de desarrollo mucho más elevado que la madre patria,

⁹² Para más información sobre Is de Hélice, sobre Miscelo de Ripes y sobre Tifón de Egio, así como sobre las dudas que suscitan estos tres personajes, véanse, respectivamente, las notas 67-68 del capítulo dedicado a Hélice, el apartado sexto del capítulo sobre Ripes y la nota 99 del capítulo de Egio.

⁹³ Para hacer este breve repaso de las diferencias que separan a Acaya de sus colonias en el sur de Italia, hemos seguido principalmente a Morgan & Hall 1996, 213.

⁹⁴ Sobre la arqueología de la Magna Grecia, una de las principales obras de referencia es la que lleva por título, precisamente, *Archeologia delle Magna Grecia*, de E. Greco (cfr. Greco 2001a).

⁹⁵ D. Mertens es una de las principales autoridades en lo que se refiere a la arquitectura de las colonias de Acaya en el sur de Italia. Inició sus trabajos hace ya más de treinta años, a partir de los hallazgos procedentes de Basilica de Posidonia y de las excavaciones efectuadas por D. Adamesteanu en Metaponto. Desde entonces, sus obras se han convertido en una referencia obligada para todo el que se quiera acercar a este tipo de cuestiones. Citemos, entre otros trabajos suyos, Mertens 1976; *id.* 1984; *id.* 1990; *id.* 1992; *id.* 1993. Se encontrará una síntesis y unas conclusiones de su labor investigadora en Mertens 2002.

⁹⁶ Algunos autores definen el estilo de estas ἀποικίαι como “dórico-jónico”, puesto que, aunque hagan uso de la columna doria, carecen de la severidad y la rigidez típicas de dicho orden. Por su suntuosidad y por la riqueza decorativa con que adornan sus frisos, recuerdan mucho más al orden jónico.

⁹⁷ Sobre los paralelismos entre la arquitectura que se da en las colonias de Acaya y la que se encuentra en las islas del mar Jónico –en particular, Corcira y Cefalonia–, cfr. Barletta (1983 y 1990), que llega a hablar de un “Ionian Sea Style”.

por lo que, de haberse dado algún tipo de influencia, parecería que ésta tendría que haberse ejercido al revés, de la colonia a la metrópoli y no a la inversa.

Por lo que se refiere al sistema político de las colonias, es muy poco lo que sabemos de él. Ciertamente es que, según Polibio, las ciudades de Crotona, Síbaris y Caulonia se unieron en el s. V y adoptaron un régimen político que imitaba al que supuestamente ya existía por aquellas mismas fechas en la madre patria⁹⁸. Sin embargo, se trata de un pasaje controvertido⁹⁹ y son muchos los autores para los que las πολιτίαι de estas ciudades se asemejaban más al modelo organizativo que había en Corinto que al que pudiera darse en la región de Acaya¹⁰⁰.

Ni siquiera el panteón parece asemejarse demasiado. En Acaya, los dioses más venerados eran Posidón y Zeus, así como también Ártemis y Dioniso, mientras que en el mundo colonial las divinidades que mayor atención recibían eran Apolo y Hera¹⁰¹. Se ha llegado a decir que, más que la madre patria, fueron otras regiones del Peloponeso las que influyeron y modelaron el panteón colonial como, por ejemplo, la Élida, desde el santuario de Olimpia, o bien Arcadia, Corinto, la Argólida¹⁰²...

Por último, incluso en el plano lingüístico se detectan importantes diferencias: ya hemos explicado que las inscripciones de las colonias están escritas en una variedad de *Doris seuerior*, mientras que las de la madre patria se redactaron en un dialecto de la *Doris mitior*.

En los últimos quince años, por el contrario, algunas de estas supuestas diferencias se han replanteado. Más aún, a día de hoy, la tendencia se ha invertido y, aunque se reconozcan las divergencias que separan a Acaya de sus colonias, se prefiere

⁹⁸ Polibio II. 39, 5-6: se encontrará reproducido el texto en griego en la nota 96 del capítulo XVII.

⁹⁹ En breve tendremos oportunidad de discutir más a fondo este pasaje de Polibio. Cfr. *infra* el apartado 7 de este mismo capítulo, en el que nos ocuparemos de discernir si, tal y como pretende el historiador megalopolitano, el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν existía ya durante el s. V o si, por el contrario, se fundó más tarde, a comienzos del s. IV.

¹⁰⁰ Cfr. Giangiulio 1989, 286. Por otro lado, cuando se trata de conocer el sistema político de las ciudades griegas del sur de Italia, son referencia obligada los trabajos clásicos de F. Sartori, entre los cuales podemos citar los de 1953; 1970-1971; 1973; 1996.

¹⁰¹ Cfr. Camassa 1993, 570-594.

¹⁰² Sobre los paralelismos culturales existentes entre las colonias aqueas y algunas regiones del Peloponeso, distintas de Acaya, cfr. *infra* nuestra nota 120.

centrar la atención en los puntos que ambos mundos mantienen en común. En sintonía con esta nueva línea de trabajo, se piensa que, si no somos capaces de encontrar mayores semejanzas, es debido a que nos faltan datos y elementos de juicio, y no a que realmente no hubiera tales similitudes. De este modo, podemos ir desmontando cada uno de los argumentos que tradicionalmente se esgrimían cuando se quería poner en tela de juicio la participación de Acaya en la fundación de las *poleis* de Síbaris, Crotona, Caulonia, Metaponto y Posidonia.

En primer lugar, las diferencias dialectales que se observan entre un entorno y el otro no son significativas. En líneas generales, los habitantes de las colonias, al igual que los de la madre patria, hablaban todos un dialecto occidental, en el que quizás sobrevivían algunas formas micénicas, propias de los dialectos orientales, que habían quedado fosilizadas. El hecho de que las inscripciones de la metrópoli reflejen el sistema vocálico de la *Doris mitior*, en tanto que las de la metrópoli muestran un sistema más acorde con el de la *Doris seuerior*, no es relevante para nuestro estudio. Como ya explicamos, tales discrepancias se deben únicamente a que los epígrafes de uno y otro ámbito se fechan en épocas distintas: los coloniales se datan, sobre todo, en época arcaica, mientras que los metropolitanos se redactaron principalmente a partir de época helenística. Fue, por lo tanto, el paso del tiempo y la distancia geográfica los factores que provocaron las diferencias, los que propiciaron una evolución diferente, al hacer que se redujera el sistema vocálico en las colonias –si es que pensamos, al igual que Méndez Osuna, que las inscripciones metropolitanas reflejan la situación originaria–, o bien al hacer que se ampliara el sistema vocálico en la metrópoli –si es que coincidimos con Bartoněk y creemos que son los epígrafes coloniales los que muestran el estadio primigenio–¹⁰³.

En cambio, desde un punto de vista lingüístico, lo que sí resulta enormemente significativo es que los epígrafes hallados en Acaya estén escritos con el mismo tipo de alfabeto que los de las colonias, un sistema de escritura que, no por casualidad, se ha venido en llamar *alfabeto aqueo* y que nosotros preferiremos denominar “acaico”, para evitar ambigüedades y dejar plena constancia de que tiene que ver con nuestra región de

¹⁰³ Para todo lo dicho en este párrafo, cfr. *supra* el apartado 4.2.

Acaya, con el noroeste del Peloponeso, y no con el mundo micénico del segundo milenio. Ciertamente es que el número de inscripciones escritas en esta modalidad de escritura es más bien escaso, puesto que se reduce a algo más de medio centenar de documentos. A comienzos de la década de 1960, L. H. Jeffery contabilizó un total de treinta y cinco inscripciones “acaicas” en las colonias, frente a tan sólo ocho en la madre patria¹⁰⁴. En contra de lo que pudiera esperarse, en la actualidad el repertorio de epígrafes escritos en alfabeto “acaico” no ha aumentado significativamente. En las colonias del sur de Italia sí se ha producido un aumento gradual de piezas, hasta sumarse un total de cincuenta y nueve¹⁰⁵. Sin embargo, en la metrópoli, el número de inscripciones se ha reducido drásticamente a la mitad¹⁰⁶: de las ocho que Jeffery registró en un principio, una se ha atribuido a la Fócide¹⁰⁷, otra se ha incluido entre los epígrafes arcadios¹⁰⁸ y dos siguen considerándose “acaicas”, pero se piensa que proceden del ámbito colonial y no de la madre patria¹⁰⁹. En cualquier caso, las sesenta y tres inscripciones que se nos conservan en alfabeto “acaico” son más que suficientes para confirmar que, al menos, sí hay un aspecto en el que la cultura de Acaya dejó una huella significativa sobre el mundo colonial. Y, lo que es más importante, los documentos escritos en alfabeto “acaico” no sólo proceden de Acaya y de las colonias del sur de Italia, sino que, en buena medida, también se han localizado en las islas del mar Jónico, por lo que, a pesar de su escasez, nos permiten reconstruir el recorrido que hicieron los colonos de nuestra región, desde que abandonaron las costas del noroeste del Peloponeso, hasta que se establecieron en el sur de Italia¹¹⁰.

Por lo que respecta a los cultos, Osanna¹¹¹ nos recuerda que, cuando se enfatizan las diferencias entre Acaya y las colonias, se está olvidando que nuestra documentación

¹⁰⁴ Cfr. Jeffery 1990, 221-224 (para las inscripciones metropolitanas) y 248-262 (para los epígrafes de las colonias del sur de Italia).

¹⁰⁵ Entre las últimas inscripciones coloniales que se han incorporado al registro, mencionaremos la hallada en una vasija de Posidonia (*ca.* 480-470?), editada por Pontrandolfo 1987, 55-63. Se encontrará el catálogo completo de inscripciones en Giacomelli 1988.

¹⁰⁶ Cfr. Jeffery 1990, 451.

¹⁰⁷ Cfr. *SEG XIII*. 229 (*ca.* VII?)

¹⁰⁸ Se trata de un fragmento de una placa de bronce, que probablemente venga de Lusos y que se data en torno al primer cuarto del s. V (*SEG XI*. 1121).

¹⁰⁹ Nos estamos refiriendo a dos cascos procedentes de Olimpia. Véase *SGDI*. 1599 (*ca.* 525-500) y *SEG XI*. 1233 (*ca.* 510-475?).

¹¹⁰ Cfr. Jeffery 1990, 221: *the Achaian alphabet has left its mark not only in the Achaian colonies of Magna Grecia, but also along the trade-route which led thither through the Ionian Islands.*

¹¹¹ Para éste y los párrafos siguientes, cfr. Osanna 1996, 307-311.

es muy escasa y fragmentaria y que nuestra principal fuente para conocer las creencias de estos dos ámbitos es Pausanias, un autor que no suele fijarse precisamente en los cultos más representativos de cada ciudad, sino que prefiere centrarse en los más “raros”, en los más extravagantes, en aquéllos que más pueden llamar la atención de sus lectores¹¹². No es éste el único inconveniente que presenta el tener al Periegeta prácticamente como nuestra única fuente de información. En la época en la que él escribía, en pleno s. II d. C., los centros más antiguos de Acaya, como podían ser Egas, Hélice, Ripes u Óleno, llevaban mucho tiempo deshabitados, mientras que otros distritos, como es el caso de Carinia, de Tritea o de Faras, habían perdido su autonomía y buena parte de su población. Las únicas ciudades que conservaban una estructura religiosa sólida eran Patras y Egio –y, en menor medida, Pelene y Egira–. Sólo en estas cuatro ciudades Pausanias puede ofrecernos una visión de conjunto de sus cultos, y debemos tener en cuenta que, para aquel entonces, el sistema de creencias estaría ya muy transformado por los conquistadores romanos, pues no podemos olvidar que Patras había sido refundada como colonia romana y que Egio albergaba una importante comunidad de *negotiatores* itálicos¹¹³.

Si nos centramos en cultos concretos, no se puede negar el papel central que ocupaba Hera en el panteón colonial, pero tampoco se puede decir que su culto en la madre patria fuera inexistente o irrelevante: la diosa disponía de una estatua –y, quizás, también de un templo– en el ágora de Patras¹¹⁴, mientras que en Egio, precisamente en la gran óδός que conducía al ágora, contaba con un ἄλσος y puede que, igualmente, con un templo¹¹⁵. Por lo demás, cuando se dice que la importancia de Hera en las ἀποικίαι del sur de Italia era fruto de la influencia peloponesia, se está reconociendo implícitamente una cierta influencia de Acaya, ya que, al fin y al cabo, nuestra región formaba parte del Peloponeso.

¹¹² Como señala Lafond (1990, 77 y 79), Pausanias, al hablar de Acaya en el libro séptimo de la *Periégesis*, suele resumir u omitir las tradiciones y las informaciones más trilladas, las que conoce el gran público, para centrarse en los relatos más novedosos, insólitos y originales. Su objetivo es captar la atención del lector culto, instruido, sorprendiéndole con cultos y ritos extraños e inusuales, aunque no sean los más representativos de las ciudades que visita.

¹¹³ Más información en los respectivos capítulos de Patras (notas 11-16 y 328-341) y de Egio (nota 132).

¹¹⁴ Pausanias VII. 20, 3. Véanse también las notas 63-65 del capítulo dedicado a Patras.

¹¹⁵ Muy cerca del ἄλσος de Hera, había un templo consagrado a Atenea (Pausanias VII. 23, 9). La costumbre de asociar a ambas diosas, a Hera y a Atenea, es muy característica del panteón tradicional de Acaya y se repite también en sus colonias, por ejemplo en Metaponto: cfr. G. Camassa, “I culti delle poleis italiote”, en *Storia del Mezzogiorno* I.1 (*Il mezzogiorno antico*), Nápoles, 1991, 471 y ss.

En cuanto a Ártemis, se trata de una diosa muy venerada en los dos ámbitos, tanto en la Magna Grecia como en la metrópoli: la diosa suele aparecer asociada a su hermano Apolo en los espacios más importantes del ἄστυ –por ejemplo, presidiendo el ágora–, pero también suele ser venerada en santuarios extraurbanos repartidos por toda la χώρα, en los cuales la solemos encontrar, igualmente, acompañada de su hermano¹¹⁶. La propia documentación que se nos ha conservado nos recuerda que la Ártemis de Metaponto era una réplica de la Ártemis de Lusos, en Arcadia. Habrá quien quiera ver aquí una prueba de que el panteón colonial estaba más influido por otras regiones del Peloponeso –como, por ejemplo, por Arcadia–, antes que por Acaya. Nosotros, por el contrario, creemos que este culto metapontino es una prueba más de la conexión existente entre nuestra región y sus ἀποικίαι del sur de Italia: puede que el culto que los metapontinos le rendían a Ártemis fuera originario de la ciudad arcadia Lusos, pero tuvo que llegar a Metaponto a través de los colonos de Acaya, por medio de la ruta comercial que partía del norte de Arcadia y atravesaba el macizo Panaqueo y el distrito de Ripes hasta desembocar en el puerto de Egio¹¹⁷.

Y Osanna cita todavía un parecido más entre los dos mundos: sabemos que el culto a Heracles, en estrecha conexión con Hera y con los centauros, es característico tanto del noroeste del Peloponeso como del sur de Italia, con lo cual aquí tenemos otro punto de unión más entre la metrópoli y las colonias¹¹⁸.

Basándose en estos tres cultos, Osanna concluye que la madre patria y las colonias pudieron partir perfectamente de un tronco común, en el que eran especialmente veneradas divinidades como Hera, Ártemis, Apolo o Heracles, si bien luego irían diferenciándose, como es lógico después de siglos de evolución por separado. En una línea muy similar se manifiesta Giangiulio, para quien sería un error presuponer que todo el patrimonio religioso y cultural de las colonias debía de estar ya constituido *ab origine*, desde el preciso momento de la fundación, Caer en tal

¹¹⁶ Cfr. Osanna 1996, 323 (s. v. Artemis).

¹¹⁷ De hecho, Baccilides (XI. 115 y ss.) nos dice que fueron los Ἀχαιοί los que trasladaron el culto de Ártemis desde Lusos a Metaponto. Aunque al hablar de *aqueos*, el poeta se refiere a los caudillos micénicos que regresaban de la guerra de Troya, su afirmación no deja de ser muy significativa.

¹¹⁸ Dentro del ámbito colonial, el culto a Heracles era especialmente importante en Crotona (cfr. Giangiulio 1989, *passim*). En cuanto a la presencia de Heracles en la madre patria, véase Osanna 1996, 325 (s. v. Herakles, Herakles Alexikakos, Herakles Bouraikos).

presuposición supondría negar todo el desarrollo y la evolución posteriores, implicaría olvidar las relaciones que cada ἀποικία pudo establecer con otras regiones de la Grecia propia, distintas de la madre patria, así como con realidades de su entorno más inmediato. En conclusión, si seguimos a Giangiulio, no tiene por qué extrañarnos que en las colonias de Acaya hubiese realidades culturales que, en vez de proceder de la metrópoli, viniesen de otras áreas como, por ejemplo, del Peloponeso. En efecto, en todo el mundo colonial se produjo un sincretismo de cultos provenientes de muy distintos ámbitos, lo cual hizo que se desdibujara un tanto el panorama inicial, la herencia metropolitana¹¹⁹. Sin embargo, tal y como concluye el autor italiano, ello no es óbice para aceptar que “las raíces más puras y más auténticas” del panteón colonial se encuentran, en último término, en la madre patria, en Acaya¹²⁰.

La misma escasez de datos, de la que se quejaba Osanna al hablar de los cultos, la podemos aplicar también a las instituciones políticas. No sólo conocemos de manera fragmentaria el sistema institucional de las ciudades metropolitanas, sino que tampoco sabemos mucho más sobre el que había en las colonias. Aun así, dentro de los pocos datos con los que contamos, se detectan algunas coincidencias, lo cual resulta sumamente significativo, pues nos lleva a pensar que, si dispusiéramos de más informaciones, podríamos establecer conexiones más precisas. Así, por ejemplo, entre las escasas magistraturas que conocemos en Acaya, una de las más documentadas es la de los δαμιούργοι. La tenemos atestiguada a escala federal, puesto que, a partir del 280 a. C., tras la refundación del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, el colegio de los δαμιούργοι se convirtió en uno de los órganos de gobierno de la Confederación, junto con los dos estrategos –posteriormente reducidos a uno solo– y junto con el secretario¹²¹. Y también se documenta a escala local, dentro del distrito de Tritea, gracias a un decreto del s. III,

¹¹⁹ Cfr. Giangiulio 2002, 294-306, en donde se hace un repaso de todos los cultos que se atestiguan en las colonias aqueas del sur de Italia y que no proceden de Acaya, sino que provienen de otras regiones del Peloponeso. Entre otros ejemplos mencionados por el autor, citaremos el de Apolo Licio en Metaponto, que parece derivar de Argos y de Sición, dos ciudades en las que esta divinidad ocupaba una posición central. El mismo caso se da con la Hera Lacinia, la cual, en tanto que diosa liberadora, nos remite a un ambiente argivo y fliasio. Igualmente, la connotación guerrera con que solía aparecer Hera en las ἀποικίαι aqueas debe mucho a la Argólida y a la Arcadia nororiental, así como también a la Élide. Por último, la asociación que se daba en Crotona entre Aquiles y Hera encuentra estrechos paralelismos con la Élide y, sobre todo, con el santuario de Olimpia.

¹²⁰ Giangiulio 2002, 306: *che la religione di quest'ultimo [=del mondo coloniale acheo] abbia in Acaia le sue radici più profonde e più autentiche non può non apparirci –ora– in fondo piuttosto dubbio.*

¹²¹ Sherk 1990, 257-258.

por medio del cual descubrimos que la ciudad contaba con un colegio de *δαμοῦργοι*, cuyo presidente ejercía cada año las funciones de magistrado epónimo¹²². Como se ve, todos los testimonios metropolitanos que se nos han conservado en torno a la figura de los *δαμοῦργοι* se datan en época helenística. Sin embargo, hay motivos para pensar que esta magistratura existía en la región desde mucho tiempo antes, ya desde el Arcaísmo y los tiempos de la colonización. Recordemos, en efecto, que todos los *μέρη* tradicionales de Acaya se habían creado por el sinecismo de siete u ocho *δᾶμοι*¹²³ y que, por tanto, en un contexto como éste, ya tenía que haber *δαμοῦργοι*, que actuaran como representantes de esos *δᾶμοι* que se acababan de unir y que todavía conservaban una personalidad propia dentro del *μέρος*.

Por otra parte, si nos trasladamos a las colonias de Acaya en el sur de Italia, veremos que también allí estaba muy desarrollada la magistratura del *δαμοῦργος*, y lo sabemos gracias a una serie de donaciones testamentarias, fechadas entre finales del s. VI y mediados del s. V, en las cuales se menciona, ya sea en nominativo, ya sea en genitivo, a un *δαμοῦργος* que hacía las veces de magistrado epónimo, tal y como hemos visto que sucedía en el distrito de Tritea¹²⁴. Todo parece indicar, por consiguiente, que las *ἀποικίαι* de Acaya tenían un sistema de tipo *demótico*, en el que los ciudadanos estaban organizados en *δῆμοι*, y pensamos que este modelo bien puede ser una herencia de la madre patria¹²⁵.

Por lo que respecta a la Arqueología, debemos coincidir con Mertens y reconocer que existe un contraste más que evidente entre la pobreza y la escasez de restos de la madre patria y la opulencia de los conjuntos arquitectónicos hallados en las *ἀποικίαι*¹²⁶. Sin embargo, no es esto algo exclusivo de Acaya y sus colonias. La misma brecha suele aparecer cuando se compara a las colonias de Sicilia y la Magna Grecia en

¹²² Cfr. Wilhelm 1911, 37 y ss. (nº 7). Véanse también los cambios de lectura propuestos por Veligianni – Terzi (1977, 63) y por Sherck (1990, 258-259).

¹²³ Estrabón VIII. 3, 2; 7, 5.

¹²⁴ El origen de estas donaciones testamentarias es incierto. En la actualidad se piensa que provienen del territorio crotoniata (Gallo 2002, 134), pero tradicionalmente se atribuían a Caulonia (*SEG IV. 71*), a Crimisa (*SEG IV. 75*) y a Petelia (*IG XIV. 636*). Véase también *SEG IV. 73*: se trata de una donación procedente de Terina y fechada en el s. IV, en la que, por analogía con las tres inscripciones anteriores, se puede restituir el término *δαμοῦργος* como magistrado epónimo.

¹²⁵ Gallo 2002, *passim*.

¹²⁶ Cfr. *supra* nota 95.

contraposición con la mayor parte de regiones de la Grecia propia. Mientras los griegos del Mediterráneo central estaban creando sus propios estilos arquitectónicos, sus ὁμογενεῖς de la cuenca del Egeo no iban mucho más adelantados y también estaban experimentando y probando los mismos caminos artísticos. En el momento de las expediciones coloniales, Corinto era la única *polis* lo suficientemente evolucionada como para poder dejar su huella en las tradiciones arquitectónicas de las colonias y, sin embargo, no parece que éste fuera el caso: en opinión de Mertens, muchas de las influencias que se detectan en este sentido en las ἀποικίαι se deben a la isla de Corcira –la cual, a su vez, era colonia de Corinto–, antes que a la propia Corinto¹²⁷.

Además, si dejamos a un lado los restos arquitectónicos y nos centramos en la cerámica, los parecidos y las similitudes empiezan a aflorar, hasta el punto de que, en la actualidad, del mismo modo que se habla de cerámica corintia, ática, laconia, griega oriental..., se puede hablar también de cerámica “acaica”, como un estilo perfectamente individualizado y reconocible por sí mismo. Uno de los primeros autores en hablar de este estilo “acaico” fue Zapheiropoulos, quien, ya en la década de 1950, acuñó la expresión κίνθαρος ἀχαϊκοῦ τύπου para referirse al cántaro A7 de la tumba α de Faras, así como para aludir a una serie de vasos que guardaban relación con él y que parecían proceder del mismo taller¹²⁸. Por desgracia, a diferencia de lo que ocurre con otros estilos cerámicos de época arcaica, no se han encontrado vasos “acaicos” que estuvieran decorados con figuras, y este factor ha hecho que, durante demasiado tiempo, se les haya estudiado poco o de manera inadecuada. En muchos casos, la cerámica “acaica” ha quedado relegada a un segundo plano por los estudiosos, o bien se la ha querido agrupar dentro de otras categorías, bajo etiquetas equívocas. Un ejemplo típico de este tipo de errores lo encontramos en las excavaciones realizadas en Incoronata, un asentamiento mixto –griego e indígena–, próximo a la colonia de Metaponto¹²⁹. En este yacimiento han aparecido tres cántaros claramente “acaicos” pero, en vez de haber sido tratados conjuntamente, como una sola categoría, han sido clasificados de tres formas

¹²⁷ Mertens (2002, 320) considera que Corcira fue la región de la Grecia propia que mayor influjo ejerció sobre las colonias griegas del sur de Italia y Sicilia, como mediadora cultural entre la Grecia propia y los griegos occidentales.

¹²⁸ Cfr. Zapheiropoulos 1956, 196.

¹²⁹ Existe abundante bibliografía sobre el asentamiento de Incoronata. Entre otras obras, podemos citar: Orlandini 1991; *id.*, 1992; *id.*, “Scavi e scoperte di VIII e VII sec. A. C. in località Incoronata tra Siris e Metaponto”, en *ASAtene* 60 (1982), 315-327.

diferentes: a uno se le denominaba “cerámica di tipo coloniale”, a otro se le calificaba como “cerámica buccheroidé” y del tercero se decía que era una importación griega¹³⁰.

Los primeros en reunir los vasos “acaicos” del sur de Italia, tratándolos como un grupo homogéneo en sí mismo, fueron F. G. Lo Porto¹³¹ y J. Genière¹³², ambos en la década de 1960. Sin embargo, estos dos autores, a pesar de haber reconocido que tales vasos formaban una categoría aparte, no supieron darles un nombre apropiado, al utilizar, respectivamente, la etiqueta de “ceramica di tipo Itaca” y la expresión “vases importés non attiques”. Desde entonces, otros arqueólogos han seguido discutiendo sobre los vasos “acaicos”, aceptando la necesidad de estudiarlos todos juntos, como una categoría aparte¹³³, pero ha habido que esperar hasta prácticamente los albores del s. XXI para que algunos autores, como por ejemplo J. N. Coldstream, demostraran que estos vasos debían ponerse en relación con la región de Acaya y merecían ser conocidos con la denominación de “aqueos” o, como preferimos decir nosotros, con el nombre de “acaicos”¹³⁴. En efecto, en breve veremos cuál es el área de dispersión de la cerámica “acaica” pero, de momento, adelantaremos que se extiende por un vasto territorio, a ambas orillas del mar Jónico. Desde luego, no cabe duda de que muchas de las piezas que calificamos como “acaicas” no llegaron a Italia desde Acaya, sino que lo hicieron más bien desde otras regiones bañadas por el mar Jónico como, por ejemplo, la isla de Ítaca, la Élide...¹³⁵ Por lo tanto, podríamos haber optado por hablar de cerámica de “estilo Ítaca”, de “estilo eleo” o, simplemente, de “estilo Mar Jónico”, tomando la nomenclatura acuñada por Barletta al estudiar la arquitectura colonial¹³⁶. Sin embargo, si finalmente se ha preferido calificarla como “acaica”, como cerámica del noroeste del Peloponeso, ello se debe a que no existe ninguna tradición literaria que hable sobre una colonización itacense o elea en el sur de Italia y, en cambio, sí hay un conjunto de tradiciones muy sólidas, referidas a una colonización realizada desde Acaya. De este

¹³⁰ VV.AA. 1986, 132 (fig. 71), 158 (nº 107) y 172-173 (nºs 135-137). Véase también Papadopoulos 2001, 380-381 (n. 35).

¹³¹ Lo Porto 1964, 226-227.

¹³² Genière 1968, 189.

¹³³ Entre otros, éste es el caso de Canosa 1986, 175 y 181.

¹³⁴ Coldstream 1998, 328 y ss. Véase también Papadopoulos 2001, *passim*.

¹³⁵ De hecho, no debe minusvalorarse el papel desempeñado, directa o indirectamente, por un santuario de tanta proyección exterior como el de Olimpia, que actuaría como centro catalizador a la hora de mover mercancías, personas e ideas hacia Occidente.

¹³⁶ Cfr. *supra* nuestra nota 95.

modo, estamos convirtiendo a todas estas piezas en la prueba material que nos faltaba para poder establecer una conexión firme y estable, entre nuestra región y sus ἀποικίαι del sur de Italia.

El catálogo de vasos “acaicos” es rico y variado, pues incluye jarras y todo tipo de formas cerradas, crateras... Sin embargo, la forma más característica del repertorio “acaico” –muy por encima de todas las demás– es el cántaro, una pieza que nos permite trazar la distribución de las exportaciones “acaicas” y “acaizantes” por el Mediterráneo antiguo. Desde un punto de vista morfológico, Coldstream distingue dos grandes variedades de cántaros “acaicos”: una forma alta, que él denomina *tall* (véase la figura 6), y una forma más ancha, a la que califica con el adjetivo *broad* (véase la figura 8)¹³⁷. Posteriormente, Gadolou ha respetado la división de Coldstream entre formas altas y formas bajas pero, a su vez, dentro de las formas altas, ha establecido una subdivisión: distingue, por un lado, unos cántaros de labio muy alto, hombro cóncavo y pie troncocónico muy marcado, del estilo del que reproducimos en la figura 6; y, frente a ellos, opone una modalidad de cántaros con el labio más bajo, con el hombro convexo y con un pie que apenas aparece definido (figura 7)¹³⁸.

¹³⁷ Coldstream 1968, 221 y ss.; 229; pl. 48; pl. 50 a, c, d, f (forma alta) y pl. 50 e (forma ancha). Véase también Coldstream 1998, 325.

¹³⁸ Gadolou 2000, 330-341 (referencia tomada de Tomay 2002, 334).

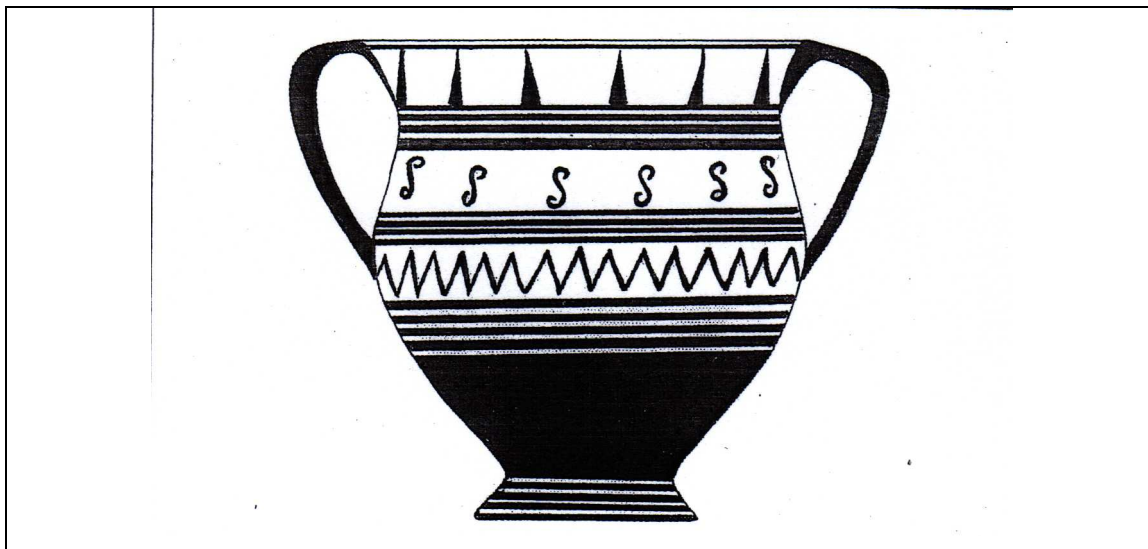


Figura 6: Modelo de cántaro alto con labio alto
Dibujo elaborado a partir de Tomay 2002, 334
(cfr. Coldstream 1968, pl. 50 c)



Figura 7: Modelo de cántaro alto con labio bajo
Dibujo elaborado a partir de Tomay 2002, 337
(cfr. Dekoulakou 1982, fig. 35)

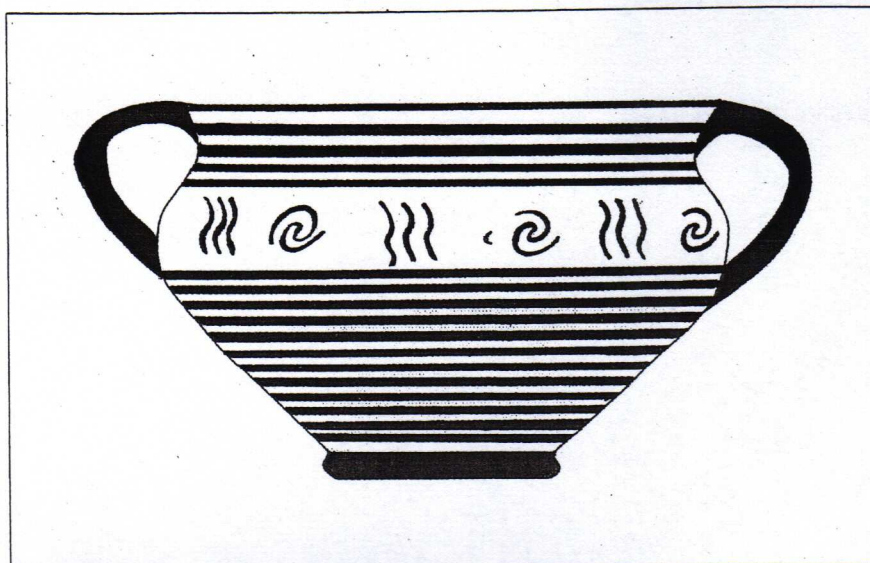


Figura 8: Modelo de cántaro ancho
Dibujo elaborado a partir de Tomay 2002, 334
(cfr. Coldstream 1968, pl. 50 e)

Papadopoulos, por su parte, ofrece una clasificación distinta de los cántaros “acaicos”, basada no tanto en la forma como en la decoración que presentan. De este modo, de acuerdo con este autor, habría que diferenciar entre cántaros decorados a base de bandas y cántaros monocromos¹³⁹.

El cántaro decorado con bandas es el más fácil de reconocer. Aunque puede variar de tamaño, aunque puede tener el pie más alto o más bajo –lo normal es que sea bajo–, siempre está decorado con dos, tres o más bandas horizontales, delgadas, que se disponen en el centro del cuerpo. En la parte superior, entre las asas, algunos de estos cántaros, sobre todo si son de la primera época, presentan motivos decorativos añadidos en blanco. Así, por ejemplo, en la pieza que hemos utilizado como modelo de los cántaros altos del segundo tipo, los de labio bajo, se observan unos interesantes motivos florales, pintados en blanco sobre el fondo oscuro (figura 7). Similares motivos se

¹³⁹ Papadopoulos 2001, 405-407. En contra de esta clasificación, basada en la decoración, Tomay 2002, 335: *a questa diversità morfologica non sembra corrispondere una sintassi decorativa differente (...): infatti ad entrambe le ‘varianti’ sono ascrivibili sia kantharoi completamente verniciati (...), sia kantharoi decorati ‘a filetti’.*

observan en un cántaro de Olimpia¹⁴⁰, mientras que en otro, procedente igualmente de las excavaciones en Olimpia, se aprecia un felino¹⁴¹.

En cuanto a los cántaros monocromos, los que no están decorados con bandas, resultan extremadamente comunes. En comparación con los anteriores, suelen ser más pequeños y más gruesos, sus pies tienen menor tamaño y están peor acabados. Sin embargo, en términos generales, el perfil de los cántaros a bandas y el de los cántaros monocromos es bastante similar. Además, con el tiempo, estos últimos tendieron a hacerse un poco más esbeltos, con lo cual sus formas se acercaron aún más. Al presentar peor factura, es muy difícil distinguir los cántaros monocromos de la madre patria de los que proceden de las colonias. Por eso, muchas veces, cuando encontramos un cántaro de este tipo en el sur de Italia, es prácticamente imposible determinar si fue importado desde la metrópoli o si fue fabricado allí mismo, por un taller local que imitaba las producciones de la Grecia propia.

La falta de excavaciones en la región de Acaya, así como el retraso a la hora de identificar la cerámica “acaica” como categoría independiente, no han impedido, sin embargo, el que podamos reconstruir cómo fue su evolución cronológica. En el noroeste del Peloponeso y, en general, en toda la Grecia propiamente dicha, la mayor parte del material “acaico” se data o bien en el Protogeométrico¹⁴², o bien en el Geométrico Tardío y durante el Arcaísmo¹⁴³. Nos faltan piezas que se correspondan con el Geométrico Inicial y Medio, pero las excavaciones de Dekoulakou puede ayudarnos a cubrir ese vacío con el hallazgo de una serie de vasos procedentes de tumbas de Egio, *Drepano*, *Valmantoura* (en la comarca de Faras) y *Priolithos*, en las proximidades de *Kalavrita*¹⁴⁴. Por su parte, en el sur de Italia y en el conjunto del mundo colonial, las primeras muestras de cerámica “acaica” son las que proceden de Síbaris y Francavilla Marittima, que se consideran contemporáneas del estilo Protocorintio Inicial y que, por

¹⁴⁰ Morgan 1990, 245, fig. 23, inv. K1344 y K2907; A. Mallwitz *et alii*, *XI Bericht über die Ausgrabungen in Olympia: Frühjahr 1977 bis Herbst 1981*, Berlín 1999, pl. 62, n^{os} 1-2; Papadopoulos 2001, 394, fig. 12.

¹⁴¹ Cfr. A. Furtwängler, *Olympia: Die Ergebnisse der von dem deutschen Reich veranstalteten Ausgrabung IV*, Berlín 1890 (reimpr. 1967), pl. 69, n^o 1296; W. Gauer, *Die Tongefässe aus den Brunnen unterm Stadion-Nordwall und im Südost-Gebiet*, Berlín 1975, pl. 32, n^o 3; Papadopoulos 2001, 397, fig. 17.

¹⁴² Coldstream 1968, 221 y ss.; Morgan 1988, 325; Gadoulou 2000, 337 y ss.

¹⁴³ Papadopoulos 2001, 388.

¹⁴⁴ Dekoulakou 1982, 224-228, fig. 15-18.

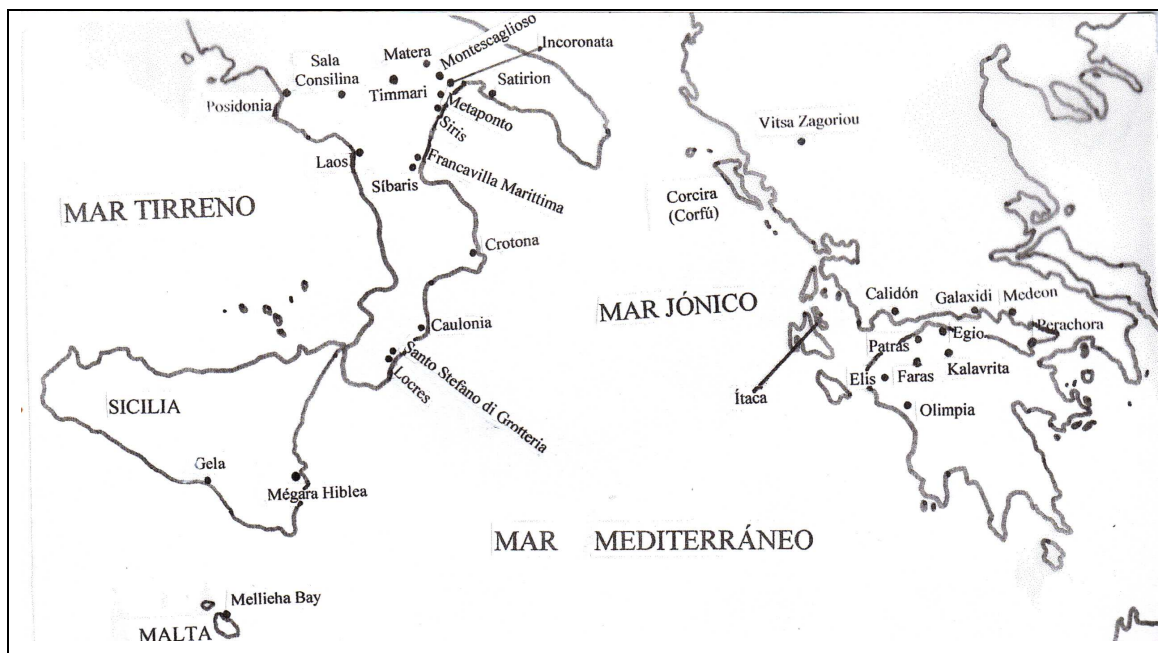
tanto, se datan en las postrimerías del s. VIII, en el momento en el que se estaban fundando las primeras colonias de Acaya, Síbaris y Crotona¹⁴⁵. No obstante, el grueso del material se fecha durante el Arcaísmo, en el s. VII y en las primeras décadas del s. VI. Posteriormente, a lo largo de esta última centuria, las exportaciones “acaicas” hacia las colonias de la Magna Grecia empezaron a descender y, a medida que esto sucedía, la cerámica que se producía localmente en las ἀποικίαι del sur de Italia empezó a desarrollar sus propias líneas, diferentes a las que se daban en el noroeste del Peloponeso¹⁴⁶.

Por último, por lo que se refiere a la distribución del material “acaico”, en los últimos años se han publicado algunos mapas (cfr. *infra* mapa 10), en los cuales se da cuenta de la extensión que alcanzó este tipo de cerámica¹⁴⁷. Constituyen, desde luego, un instrumento de trabajo muy útil pero, por desgracia, se limitan a mostrar únicamente los puntos en los que han aparecido cántaros y vasos “acaicos”, sin indicar las considerables diferencias que se dan entre unos y otros yacimientos, en función del volumen de material que cada uno nos ha proporcionado.

¹⁴⁵ Coldstream (1998, 328-329) cree que estos primeros cántaros del s. VIII fueron llevados hasta Italia por los colonos de primera generación. En contra de esta opinión, Tomay (2002, 348-349), para quien los cántaros “acaicos” no se documentan en Italia antes de comienzos del s. VII.

¹⁴⁶ Papadopoulos 2001, 438-439.

¹⁴⁷ Papadopoulos 2001, 378 (figura 2) y 381 (figura 3); Tomay 2002, 340 (figura 11).



Mapa 10: Distribución de la cerámica “acaica” a ambos lados del mar Jónico

Tal y como ya hemos explicado, el foco inicial del que se irradia la cerámica “acaica” no es únicamente la región de Acaya, sino que comprendería –además del noroeste del Peloponeso– la región de la Élide y las islas del mar Jónico, sobresaliendo por encima de todas ellas la de Ítaca. Dado que Acaya estaba dividida tradicionalmente en doce distritos, es de suponer que hubiera en ella más de un centro productor, pero no lo podemos afirmar con rotundidad debido a la falta de datos y de excavaciones arqueológicas. En cambio, en la Élide sí podemos identificar varios talleres locales, como el de Olimpia, el de Pilo, la propia Elis...¹⁴⁸

Otras regiones de la Grecia propia en las que se ha descubierto cerámica “acaica” son Etolia y Acarnania¹⁴⁹, así como también la Lócride y la Fócide¹⁵⁰. Incluso en *Perachora*, en el extremo oriental del golfo de Corinto, han aparecido varias piezas

¹⁴⁸ Para encontrar un recuento de todo el material “acaico” aparecido en su epicentro, en las regiones en las que este estilo surgió, véase Papadopoulos 2001, 383-393 (Acaya); 396-405 (Élide); 408-411 (islas Jónicas).

¹⁴⁹ Para el Protogeométrico, disponemos de muy poco material publicado, pero lo poco que hay –aun cuando presenta sus propias peculiaridades– recuerda en buena medida a Acaya. Cfr. *ArchDelt* 17 (1961-1962), *Chron.*, 183 y pl. 212:a, n° 1 (cántaro protogeométrico de Calidón); *ArchDelt* 22 (1967), *Chron.* B.2, 320 y pl. 228:ε (cratera protogeométrica de Pilene); Coldstream 1968, 220-223; Papadopoulos 2001, 394. Para los períodos siguientes, para el Geométrico Tardío y para el Arcaísmo, disponemos todavía de menos testimonios.

¹⁵⁰ Han aparecido cántaros de tipo “acaico” en ajuares funerarios del s. VII en Medeón, en la Fócide y en Galaxidi, en la Lócride. Cfr. *ASAtene* 62 (1984), 216 (fig. 4) y 234 (fig. 30).

que se pueden considerar “acaicas”, lo que demuestra que no sólo la cerámica corintia penetró en Acaya, sino que también la “acaica” influyó en Corinto, sobre todo difundiendo algunas formas como el cántaro¹⁵¹. En cambio, a diferencia de lo que ocurre con los vasos corintios o con los laconios, los “acaicos” parece que no llegaron a penetrar en el Egeo, no consiguieron traspasar la barrera del istmo de Corinto.

Y si la cerámica de tipo “acaico” no pudo extenderse hacia el este, hacia el Egeo, sí lo hizo, en cambio, hacia el norte, hacia el Epiro y las costas del Adriático. En efecto, una pequeña cantidad de material “acaico” y “acaizante” procede de *Vitsa Zagoriou*¹⁵². Al ser ésta una localidad situada muy al norte y tierra adentro, es probable que, con el tiempo, aparezcan otras piezas “acaicas” en asentamientos ubicados más al sur y junto al mar.

Si nos trasladamos más hacia Occidente, concretamente hasta el sur de la península Itálica, los lugares que más cerámica “acaica” y “acaizante” nos han brindado son, tal y como era de esperar, las colonias que según la tradición habían sido fundadas por colonos procedentes de Acaya¹⁵³. El grueso del material hallado se localiza en torno al golfo de Tarento, en la Sibarítide (en especial, en su santuario extramuros de Timpone della Mota, en la localidad actual de Francavilla Marittima), en la región de Siris y Metaponto y, en menor medida, en Crotona. También nos han proporcionado cerámica “acaica” algunos centros indígenas íntimamente relacionados con dichas colonias, como pueda ser el asentamiento de Inoronata, próximo a Metaponto. Por el contrario, en las ἀποικίαι de Acaya situadas en el mar Tirreno –en Posidonia, en el yacimiento de Laos– ha aparecido mucho menos material, pero esto puede deberse

¹⁵¹ Tal y como sugirió Morgan (1998, 338), el proceso se dio en las dos direcciones y no sólo desde Corinto a Acaya, como tradicionalmente solía afirmarse.

¹⁵² Vokotopoulou, I., 1986. *Βίτσα. Τα νεκροταφεία μιας μολοσσικής κόμης*, Atenas, 58 (pl. 81:β; fig. 71:β) y 59 (pl. 81:γ; fig. 71:γ). Véanse también *ASAtene* 60 (1982 [1984]), 79 (fig. 2) y 96 (fig. 26); Papadopoulos 2001, 411 (y n. 157).

¹⁵³ En cualquier caso, no debemos pensar que, en las colonias de Acaya, el material “acaico” sea el mayoritario. Durante el s. VIII y de la primera mitad del s. VII, parece que la aportación de Acaya fue bastante reducida, sobre todo si la comparamos con la abundante presencia de material protocorintio y corintio. Además, a partir de mediados del s. VII, empezó a emerger un estilo propio, que recibe influencias “acaicas”, pero también áticas, jónicas, indígenas. Cfr. Tomay 2002, 349.

únicamente a que estos asentamientos se fundaron más tarde, y no a su posición geográfica¹⁵⁴.

Aun sin ser fundaciones de los habitantes de Acaya, otros puntos del sur de Italia también nos han suministrado vasos “acaicos”. Es el caso de la colonia de Locris Epizefiria y de algunas localidades de su χώρα como Santo Stefano di Grotteria, situadas en el extremo sur de la península Itálica¹⁵⁵. Asimismo, interesantes muestras de material “acaico” se han hallado en asentamientos indígenas del interior, alejados de la costa, como Montescaglioso, Matera, Timmari o Sala Consilina¹⁵⁶. En cambio, en la bahía de Nápoles, la situación es mucho más incierta: los cántaros Pitecusas y Cumas, catalogados por Papadopoulos como “acaicos”, son vistos por muchos autores como una muestra del Geométrico Tardío Corintio, que nada tiene que ver con los cántaros de Acaya¹⁵⁷.

En Sicilia, igualmente, encontramos algunas piezas que se pueden considerar como “acaicas” o “acaizantes” y que se localizan en la costa oriental (Mégara Hiblea) y sudoriental (Gela) de la isla. A diferencia de lo que sucede en el sur de Italia, no parece haber material “acaico” en las zonas del interior y, por supuesto, tampoco lo hay en el litoral occidental de la isla, probablemente por ser ésta una zona situada bajo la órbita de los fenicios. De todos modos, todas estas conclusiones no dejan de ser provisionales, a la espera de que se realicen nuevas excavaciones, máxime si tenemos en cuenta que en Malta, otra zona que tradicionalmente estaba dentro del área de influencia fenicia, sí se ha descubierto material “acaico”¹⁵⁸.

¹⁵⁴ Papadopoulos (2001, 411-421) ofrece una lista muy amplia de material “acaico” aparecido en las ἀποικίαι fundadas por colonos de Acaya. Por el contrario, Tomay (2002, 339-341 y 350) reduce considerablemente las expectativas de Papadopoulos y considera que el repertorio de este autor está sobredimensionado.

¹⁵⁵ En la necrópolis indígena de Santo Stefano di Grotteria, se han encontrado algunos cántaros “acaicos”, que permanecen expuestos en el Museo Nacional Reggio Calabria y en el *Antiquarium* de Locri. Papadopoulos 2001, 421 y ss.; Tomay, 2002, 344.

¹⁵⁶ Papadopoulos 2001, 423 y ss.; Tomay, 2002, 341-343.

¹⁵⁷ Papadopoulos 2001, 428-430; Tomay, 2002, 344-346 y 450.

¹⁵⁸ Cfr. Papadopoulos 2001, 430-432; Tomay 2002, 344 (y 350). Nuevamente se observará que la lista de cántaros ofrecida por el primer autor es mucho más *optimista* que la presentada por la arqueóloga italiana. Así, por ejemplo, Papadopoulos incluye como “acaicos” los cántaros de la necrópolis de Siracusa, publicados por H. Hencken en *AJA* 62 (1958), 259-272. Por el contrario, Tomay considera que, por su morfología, nada tienen que ver con los *tipi diffusi in Acaia e nel Peloponneso nord-occidentale*.

Fuera del mundo itálico, acabamos de decir que ha aparecido cerámica “acaica” o “acaizante” en Malta (concretamente, se trata de un cántaro a bandas, hallado en Mellieha Bay)¹⁵⁹ y, según Papadopoulos, también en el norte de África: en opinión de este profesor, los cántaros de Tocra que Hayes calificaba como laconios parecen proceder más bien de la Élide, ya sea de la Pilo elea o de la misma Olimpia¹⁶⁰.

Como se puede apreciar a través de este rápido recorrido, el área por la que se extiende la cerámica “acaica” es sumamente amplia, pero tiene un *núcleo duro*, donde se concentra el grueso de los hallazgos, un territorio que comprende las regiones de Acaya y la Élide, en el oeste y el noroeste del Peloponeso, así como Corfú y las islas del mar Jónico, y las colonias que las fuentes literarias calificaban como ἀχαιαί, en especial las de primera generación (Síbaris, Crotona y Metaponto), y no tanto las de segunda y tercera generación (Posidonia, Caulonia). Naturalmente, no pretendemos conectar cerámica con etnia¹⁶¹. Somos conscientes de que no se debe definir étnicamente a una población valiéndose de cómo es su cerámica y su cultura material y sabemos, además, que no toda la cerámica “acaica” tuvo que ser llevada y fabricada por colonos del noroeste del Peloponeso. Sin embargo, no puede ser casualidad que, con excepción de la Élide, las zonas en las que predominan los cántaros “acaicos” sean las mismas que utilizaban un alfabeto “acaico” para escribir sus inscripciones. Debía de existir, por tanto, una κοινὴ cultural “acaica” a ambas orillas del mar Jónico, tal y como sostenían las versiones de los autores antiguos que han llegado hasta nuestros días.

En conclusión, acabamos de ver cómo la dialectología, la epigrafía, el estudio de las creencias religiosas y la arqueología nos ayudan a establecer conexiones entre Acaya y las ciudades que, según la tradición, habían sido fundadas por colonos del noroeste del Peloponeso. Pues bien, a la hora de reconstruir vínculos entre nuestra región y sus colonias, todavía podemos recurrir a un último instrumento de trabajo, como es la toponimia. Se trata, desde luego, de una herramienta mucho más útil y valiosa de lo que pueda parecer a simple vista. El hecho de que los topónimos de Acaya se reproduzcan en el sur de Italia nos indica que ha habido un posible traslado de población: nos está

¹⁵⁹ Cfr. *Corpus Vasorum Antiquorum* del Museo de Gotha, pl. 5, 7. Véanse también Papadopoulos 2001, 433; Tomay 2002, 347.

¹⁶⁰ Papadopoulos 2001, 433-434.

¹⁶¹ Cfr. *supra* nota 52.

informando de que una serie de colonos han salido de su tierra natal, en el noroeste del Peloponeso, y están intentando apropiarse de los territorios en los que acaban de instalarse, en el sur de Italia. Al llevar consigo los antiguos topónimos de su madre patria, no pretenden hacer otra cosa que recrear un cosmos en el que reconocerse, un mundo que sea lo más parecido posible al que han dejado atrás¹⁶².

De este modo, no puede ser casual que una de las colonias de Acaya se denomine *Posidonia*, en honor a uno de los dioses centrales del panteón que había en la madre patria. Y tampoco pueden ser casualidad que la ciudad de Síbaris y el río homónimo que circulaba por ella tomaran su nombre de una fuente que discurría por el territorio de Bura¹⁶³. No es éste el único hidrónimo que se repite a ambos lados del mar Jónico, en el noroeste del Peloponeso y en las ἀποικίαι del sur de Italia. Sin salir del territorio sibarita, nos encontramos con un río Cratis (Κράθις), cuyo nombre coincide con el torrente que, marcaba la frontera entre los distritos de Egas y de Bura. A quienes aleguen que se trata de una mera coincidencia, bastará con recordarles las palabras de Herodoto, pues el historiador de Halicarnaso se detiene a especificar que el Cratis sibarita tomaba su nombre del que fluía en Egas¹⁶⁴. Son, desde luego, demasiados puntos en común como para pensar que son fruto del azar. Debemos tener en cuenta que ningún sibarita tendría interés en establecer una vinculación con estos oscuros torrentes de Acaya si no hubiese una base real para hacerlo, si no existiese una tradición sólida que hubiese mantenido vivos tales recuerdos.

Otros dato a tener en cuenta es que en la ciudad de Crotona se veneraba a Zeus Μελίχιος¹⁶⁵, un epíteto que se puede vincular de dos formas posibles con Acaya: por un lado, en una inscripción de Pelene se documenta un teónimo muy similar, Μελλίχιος, pero esta vez no es una simple epiclesis, sino que se trata de una divinidad

¹⁶² Es lo que Osanna denomina como *processo de territorializzazione* (2002, 276). A lo largo de la Historia existen múltiples ejemplos de comunidades que, al verse obligadas a salir de su territorio original, han querido preservar su identidad reproduciendo, allí donde se asentaban, los topónimos de su tierra natal. Cfr. White, A., 1978. "The Environment and Social Behaviour", en Tajfel, H. & Fraser, C. (eds.), *Introducing Social Psychology*, Harmondsworth, 375.

¹⁶³ Estrabón VIII. 7, 5 (cfr. la nota 46 del capítulo dedicado a Bura).

¹⁶⁴ Herodoto I. 145: Αιγαί, ἐν τῇ Κράθις ποταμὸς αἰεῖναός ἐστι, ἀπ' ὅτεο ὁ ἐν Ἰταλίῃ ποταμὸς τὸ οὐνομα ἔσχε. Más información en el primer apartado del capítulo dedicado a Egas.

¹⁶⁵ Conocemos el culto crotoniata a Zeus Mílico gracias a una dedicatoria que se le hizo a principios del s. V: τὸ Διὸς | τὸ Μελιχίου· | Φαφλλὸς ἠέζατο. Cfr. Jeffery 1990, 257-258 y 261 (nº 22).

independiente¹⁶⁶; por otra parte, el Zeus Μελίχιος crotoniata también se puede conectar con el río Mílico (en griego, Μείλιχος), que era una de las cuatro corrientes de agua identificadas por Pausanias a su paso por el distrito de Patras¹⁶⁷.

En cambio, la relación entre otros pares de topónimos resulta algo más dudosa. En su momento, ya vimos que en Sicilia había un río Eríneo. Resulta tentador relacionar este hidrónimo con el ἐπίνειον del distrito de Ripes, que no en vano recibía ese mismo nombre. Si aceptamos tal hipótesis, llegaremos a la conclusión de que los habitantes de Acaya –concretamente, los ripenses– no sólo emigraron a las costas del sur de la península Itálica, sino que también se instalaron en las de la isla de Sicilia. Sin embargo, es justo recordar que el topónimo *Eríneo* existía también en otras partes de Grecia como, por ejemplo, en Tesalia, por lo que la conexión entre Acaya y el mundo colonial no parece tan segura en este caso. Además, la voz ἐρινεός designaba en griego antiguo a un tipo de higuera salvaje (ἀγρία συκη), similar a la encina (ἡ φηγός), por lo que este topónimo pudo surgir de forma independiente en Acaya, en Sicilia, en Tesalia..., en distintas zonas del mundo griego, sin que por ello existiera entre ellas ningún tipo de conexión¹⁶⁸.

Tampoco parece del todo claro el caso de la forma *Aqueloo*. En Metaponto, durante la primera mitad del s. V, se acuñaron monedas con la leyenda AXEΛOIO AEΘΛON, lo que demuestra que los metapontinos rendían culto al río Aqueloo¹⁶⁹. Algunos autores ven en estas acuñaciones la posibilidad de establecer una nueva conexión entre el sur de Italia y el noroeste del Peloponeso, concretamente entre Metaponto y Dime, puesto que en el territorio dimeo había una corriente de agua que, precisamente, se llamaba Aqueloo (Ἀχελῷος)¹⁷⁰. Más aún, teniendo en cuenta que Metaponto no tiene una metrópoli conocida, se llegan a plantear que quizás fuera una colonia dimeica o que, por lo menos, participaran en su fundación gentes procedentes de

¹⁶⁶ SEG III. 329: ἱερόν ἐμι τῷ Μελλιχίῳ τῷ Πελλάναι: *Estoy consagrado a Meliquio de Pellana*. Véase también Sakellariou 1990, 17.

¹⁶⁷ Pausanias VII. 19, 9; 20, 1; 22, 11. Sobre la identificación actual del río Mílico, véase la nota 201 del capítulo dedicado a Patras. Para saber más sobre los complejos ritos que tenían lugar en sus aguas, cfr. el apartado 5 de ese mismo capítulo.

¹⁶⁸ Sobre los distintos *Eríneos* del mundo griego, cfr. las notas 28-30 del capítulo dedicado a Ripes.

¹⁶⁹ Cfr. Head 1911, 76; Bérard 1957, 179-180.

¹⁷⁰ Estrabón VIII. 3, 11.

Dime¹⁷¹. No obstante, no todos los investigadores están de acuerdo con tales interpretaciones. Hay quienes ven difícil que el oscuro Aqueloo dimeo, habitualmente conocido como río Piro (Πείρος), hubiese dado pie al culto que los metapontinos rendían a Aqueloo. Les parece más probable que el Aqueloo de Metaponto estuviera haciendo referencia al río etolio –o incluso al río homónimo de Arcadia o de Asia Menor–, antes que al dimeo¹⁷².

Por nuestra parte, después de haber expuesto tantos y tan variados argumentos –desde los lingüísticos y los epigráficos, hasta los arqueológicos y los numismáticos, pasando por los toponímicos y por los que afectan al plano de las creencias religiosas–, sólo nos resta decir que, en la actualidad, resulta imposible seguir cuestionando la participación de los habitantes de Acaya en las empresas coloniales de época arcaica. De hecho, lo extraño habría sido que las gentes del noroeste del Peloponeso no hubiesen tomado parte en tales expediciones. Su región, situada a la salida de los golfos de Corinto y de Patras, se encontraba en medio de las rutas comerciales a través de las cuales estaba llevándose a cabo la expansión económica de Corinto hacia el Adriático, hasta el Epiro y los Balcanes, y hacia el canal de Otranto, hasta Italia y el Mediterráneo central. Los habitantes de Acaya de época arcaica estarían, por tanto, más que acostumbrados a ver pasar por sus costas a las naves corintias y, aunque no parece que sufrieran una fuerte presión demográfica –las tierras al oeste del macizo Panaqueo debían de estar prácticamente despobladas–, no nos cuesta imaginar que muchos de ellos se incorporaran a las expediciones ultramarinas¹⁷³. Es más, podemos suponer que serían los propios corintios los que les pedirían que les acompañaran y que se enrolaran

¹⁷¹ Véanse, en este sentido, las propuestas de Cristina Cuscunà, en Greco 2002, 427-428. En una línea similar, ya se habían pronunciado poco antes Morgan & Hall 1996, 212-213.

¹⁷² Cfr. las respuestas de Alfonso Mele a Cristina Cuscunà, en Greco 2002, 430.

¹⁷³ Puede resultar chocante que los habitantes del noroeste del Peloponeso se lanzaran a la colonización del sur de Italia y se dedicaran a exportar mano de obra y mercenarios, sin antes haber terminado de definir y poblar su propio territorio. Sin embargo, en la vecina Arcadia sucedió prácticamente lo mismo: primero ofrecieron mercenarios a todo el mundo griego, y sólo después empezaron a colonizar las tierras vírgenes que aún quedaban en el interior de su país (Morgan 2002, 98). Además, en los últimos tiempos, se ha cambiado la idea que se tenía de la colonización griega de época arcaica. Se piensa que los viajes a Occidente y el establecimiento en tierras de ultramar no constituyeron un movimiento unificado, que pueda quedar reducido a factores simples y a causas concretas. Frente a las explicaciones tradicionales, que buscaban en la superpoblación y en la falta de tierra las causas de la colonización, hoy en día se prefiere buscar otros factores, como el desarrollo de un sistema-mundo, y se prefiere pensar más en la iniciativa particular que en unos Estados con una política comercial definida: cfr. Osborne 1998, 267-269 (para más información sobre los movimientos de colonización griega y sus causas, véase Domínguez Monedero 1991, 97 y ss.; *id.* 2006b, 313 y ss.).

en sus tripulaciones en calidad de guías, puesto que, si en una región de Grecia podía preservarse el recuerdo de cómo llegar hasta Italia, ésa era la nuestra. Ya vimos que allí, después del colapso de la civilización micénica, se habían seguido manteniendo, durante más tiempo que en ninguna otra parte del Egeo, los contactos con el Mediterráneo central¹⁷⁴.

6. La gestación del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν

Una vez establecida la posibilidad de que los habitantes de nuestra región participaran activamente en los movimientos coloniales de época arcaica, el siguiente paso consistirá en determinar cuál era el bagaje cultural con el que zarparon rumbo a Italia. Dicho de otro modo, nos planteamos averiguar cómo se veían a sí mismos, cómo se definían étnicamente, y cómo les veían a ellos los demás griegos, los colonos de otras regiones del Egeo que se habían instalado, al igual que ellos, en el sur de Italia.

Atrás han quedado las tesis tradicionales, de acuerdo con las cuales los habitantes del noroeste del Peloponeso conformaban, ya en fechas tan tempranas como son los albores del s. VIII, un ἔθνος que, por si esto no fuera suficiente, había dado un paso más e incluso se había dotado de estructuras políticas, convirtiéndose en un κοινόν. Para Larsen, por ejemplo, la identidad cultural de nuestra región se había venido gestando a lo largo de los llamados Siglos Oscuros y ya había encontrado una traducción política a comienzos del s. VIII puesto que, en su opinión, sólo un estado consolidado habría podido asumir una tarea tan compleja como la de exportar mano de obra a ultramar, enviar ἀποικιοὶ al otro lado del mar Jónico. Teniendo en cuenta que el

¹⁷⁴ Italia no era la *tierra incognita* que a veces nos empeñamos en imaginar, y mucho menos para las gentes del noroeste del Peloponeso. Cada vez son más los autores que intentan minimizar la brecha que supusieron los llamados Siglos Oscuros, acercando las fechas de las últimas expediciones micénicas a Italia y las de las primeras colonizaciones de época arcaica. De manera muy sugerente, aunque sin el suficiente apoyo documental, Papadopoulos plantea que los colonos que salieron de Acaya en el s. IX, para ir a instalarse en Punta Meliso, en la región de Apulia, constituyen ese punto de unión, ese *eslabón perdido* que nos faltaba para conectar el mundo comercial del segundo milenio con el del primero. En sintonía con su razonamiento, se pregunta si debemos considerar a las gentes que se establecieron en Punta Meliso todavía como los últimos micénicos que fueron a Italia o ya como los primeros colonos arcaicos. Por lo demás, sobre los hallazgos realizados en Punta Meliso y sobre las tesis de Papadopoulos a este respecto, cfr. *supra* nuestra nota 45. En cuanto a los parecidos y a las diferencias que se dan entre la manera en que se distribuye la cerámica micénica y la forma en que lo hace el material “acaico”, cfr. Papadopoulos 2001, 439 y ss.

proceso de construcción de la *polis* en Acaya fue sumamente lento y que, a escala local, no parece que hubiera ninguna estructura estatal antes de finales del Arcaísmo, Larsen concluye que, en el s. VIII, debía de haber alguna otra estructura de carácter estatal que fuera capaz de afrontar los retos que exigía la colonización, lo que le lleva a suponer que existía ya un estado federal, un *κοινόν* como el que tenemos documentado en épocas clásica y helenística¹⁷⁵.

Hoy en día, sin embargo, pocos autores sostienen tesis como las que mantenía Larsen a mediados del siglo pasado¹⁷⁶. Todos los testimonios que llevamos analizados a lo largo de la presente tesis demuestran que, a comienzos del Arcaísmo, todavía no existía en el noroeste del Peloponeso una identidad cultural compartida, y mucho menos iba a haber una unidad política. Al contrario, da la impresión de que, en esas fechas tan tempranas, nuestra región estaba absolutamente fragmentada, dividida en múltiples y pequeñas comunidades, a las que podemos denominar tanto *κῶμαι* como *δῆμοι* (o bien *δᾶμοι*, si es que decidimos utilizar el dialecto occidental que se hablaría en la época en Acaya)¹⁷⁷. No resulta difícil calcular el número aproximado de comunidades que habría en total. Estrabón nos dice que cada uno de los doce distritos tradicionales de Acaya se había formado por el sinecismo de siete u ocho *δῆμοι*, lo que significa que había un mínimo de 84 *δῆμοι* (suponiendo que todos los distritos contaran con siete *δῆμοι*: $12 \times 7 = 84$) y un máximo de 96 (suponiendo que todos los distritos contaran con ocho *δῆμοι*: $12 \times 8 = 96$)¹⁷⁸.

En cualquier caso, hubiese el número de *δᾶμοι* que hubiese, todos ellos se agrupaban en torno a unas aristocracias locales, de tipo guerrero, que disponían de absoluta independencia para gestionar los asuntos internos de sus comunidades como mejor lo estimasen, sin las injerencias de los *ἄριστοι* vecinos. Naturalmente, llegado el caso, si las circunstancias externas y las coyunturas de cada momento así lo exigían,

¹⁷⁵ Larsen 1953, 797-798; *id.* 1968, 82-83. Anderson, en cambio, aunque escribe en la misma época que Larsen, se muestra mucho más cauteloso (1954, 76-80).

¹⁷⁶ Entre los últimos en seguir tesis como las de Larsen, citaremos a Koerner (1974, 458-475) y, más recientemente, a Helly (1996), cuyas tesis se encontrarán resumidas más adelante, en el apartado 7 de este mismo capítulo.

¹⁷⁷ El término *δῆμος* es sinónimo de *κῶμη*. Podemos utilizarlos indistintamente, aunque debemos saber que el primero es de raigambre jonia, en tanto que el segundo se relaciona más con las regiones de estirpe doria. Cfr. Hansen 1997, 22.

¹⁷⁸ Véase Estrabón VIII. 7, 5 (y también VIII. 3, 2).

estos caudillos locales podían verse obligados a llegar a acuerdos con sus hermanos de otras comunidades, para afrontar un reto o un peligro que por sí solos no pudieran resolver y que exigiera la colaboración de muchos. Sin embargo, se trataría siempre de alianzas puntuales, sin un carácter estable o permanente. Esto significa que, una vez pasado el peligro, una vez superada la situación por la que se había sellado el pacto, éste podría revocarse: los ἄριστοι de cada δᾶμος volverían a gestionar los asuntos internos de su comunidad con absoluta independencia e, incluso, si estallaran diferencias entre ellos, podrían enfrentarse entre sí: el que en un momento dado hubiesen sido aliados no impediría que, posteriormente, pudiera invertirse la situación y se convirtieran en enemigos encarnizados.

El panorama que acabamos de describir encaja perfectamente con lo que sabemos sobre la mentalidad aristocrática, imperante en las sociedades griegas de época arcaica. Sin ir más lejos, esto mismo es lo que sucedía, por ejemplo, en el Ática. En esta región, antes de que se consumara el sinecismo a favor de los atenienses, había distintas comunidades –Atenas, Eleusis...– que tan pronto podían asumir empresas militares comunes como podían combatirse entre sí¹⁷⁹.

En el fondo, tal y como nos recuerda Mele, estamos también ante una situación muy parecida a la que se nos describe en los poemas homéricos¹⁸⁰. Si nos fijamos con atención, en la *Ilíada* no se conoce otro ἔθνος que no sea el séquito personal del caudillo y no hay más lealtad que la que se debe a dicho caudillo. Cada contingente militar, cada una de las unidades que sigue a un guerrero, conforma un ἔθνος en sí mismo. No obstante, en un momento dado, si así lo deciden sus líderes, todos esos séquitos, todos esos ἔθνη individuales, pueden unirse y dar lugar a un ἔθνος mayor, capaz de afrontar un reto que sería imposible de realizar de manera individual, como puede ser el rescate de Helena y la campaña contra Troya. Pues bien, esto es lo que ocurría, en cierta forma, también en el noroeste del Peloponeso. Allí, cada δᾶμος constituía por sí sólo un ἔθνος. No había más sentimiento de pertenencia que el que se debía a dicha comunidad local y

¹⁷⁹ Tucídides II, 15, 1: ἐπὶ γὰρ Κέκροπος καὶ τῶν πρώτων βασιλέων ἡ Ἀττικὴ ἐς Θησέα αἰεὶ κατὰ πόλεις ᾤκειτο πρυτανεῖά τε ἔχούσας καὶ ἄρχοντας, καὶ ὅποτε μὴ τι δείσειαν, οὐ ξυνήσαν βουλευσόμενοι ὡς τὸν βασιλέα, ἀλλ' αὐτοὶ ἕκαστοι ἐπολίτευον καὶ ἐβουλευόντο· καὶ τινες καὶ ἐπολέμησάν ποτε αὐτῶν, ὡσπερ καὶ Ἐλευσίνιοι μετ' Εὐμόλπου πρὸς Ἐρεχθεά. Sobre el proceso de unificación del territorio del Ática, cfr. Plácido Suárez, 1998, 2001a; Valdés Guía 2001.

¹⁸⁰ Mele 2002, 76-81 (especialmente 81).

la única lealtad era para con los ἄριστοι de la comarca en la que se vivía. Sin embargo, ante una coyuntura especial –como sería, no la guerra de Troya, pero sí la colonización, o bien el ataque de Sición contra los territorios que posteriormente iban a conformar los distritos de Pelene y de Egira–, determinados δᾶμοι podían aliarse y formar un ἔθνος mayor, que se disolvería en cuanto se cumpliera el objetivo para el que se habían formado. Incluso podrían abandonar la empresa común antes de que se hubiesen llevado a cabo los objetivos para los que se habían unido inicialmente. En efecto, del mismo modo que Aquiles, si quiere, puede retirarse del sitio de Troya y negarse a combatir, así también los δᾶμοι del noroeste del Peloponeso pueden abandonar el proyecto común en el que se hubiesen embarcado, ya que sólo se deben lealtad a sí mismos, al ἔθνος que conforma su comunidad local: el ἔθνος común es todavía demasiado vago e inestable como para deberle una lealtad permanente.

De entre todas las empresas y proyectos por los que los δᾶμοι de Acaya podían decidir aunar esfuerzos, destacaremos aquí dos, que ya hemos adelantado en el párrafo anterior: por un lado, la colonización y el mantenimiento de relaciones comerciales con los territorios de ultramar; por otra parte y, aunque sea en mucha menor medida, la necesidad de hacer frente al expansionismo de los tiranos sicionios, una amenaza que se cernía únicamente sobre las comarcas más orientales de lo que luego iba a constituir la región de Acaya. Subrayamos estos dos acontecimientos porque creemos que actuaron como catalizadores, como acicates externos que animaron el proceso de creación del ἔθνος común, y ello debido a dos razones principales. En primer lugar, se trataba de empresas de tanta envergadura que no podían resolverse con pactos puntuales entre las élites aristocráticas de unos pocos δᾶμοι. Al contrario, exigían una colaboración más profunda, con las miras puestas a largo plazo, lo que serviría para que se trazaran unos vínculos más estrechos y permanentes entre las distintas comunidades¹⁸¹. En segundo término, el contacto con el exterior, con gentes de otros ámbitos, obligaría a los

¹⁸¹ Prueba de que la colonización es fruto de la colaboración entre distintos δῆμοι es que las colonias no son obra única de la ciudad de donde hubiera partido su οἰκιστής, sino que son el resultado de un esfuerzo colectivo. Así, aunque Sibaris fuera fundada por Is de Hélice, sabemos que en su creación no sólo intervinieron las comunidades que, con el tiempo, iban a dar lugar al distrito de Hélice, sino que en ella también tomaron parte gentes de Bura y de Egas, tal y como lo acredita la hidronimia. Y otro tanto se puede decir de Crotona: aunque su fundador, Miscelo, fuese originario de Ripes, quizás pueda detectarse en ella la huella de algunos colonos peleneos. Más información al respecto en los capítulos dedicados a los distintos μέρη de Pelene, Egas, Bura, Hélice y Ripes, así como en el apartado 5 de este mismo capítulo. Véase también Mele 2002, 433.

habitantes del noroeste del Peloponeso a hacer una labor de reflexión sobre sus propias identidades, les pondría frente al problema de tener que pensar en quiénes eran ellos y les forzaría a autodefinirse en contraposición a “los otros”, a los pueblos con los que estaban entrando en contacto, ya fueran éstos los sicionios, los corintios o cualquiera de los griegos que se habían establecido en el Mediterráneo central¹⁸².

Además, el que los habitantes de nuestra región se vieran muy diferentes entre sí no significa que desde fuera se percibiera esa diversidad que tan claramente se apreciaba desde dentro. Probablemente, de cara al exterior, todos los que vivían en el noroeste del Peloponeso eran vistos de la misma forma, como si fueran “lo mismo”. Las naves corintias que bordeaban las costas de los golfos de Corinto y de Patras, así como los restantes griegos con los que se encontraron en el sur de Italia, no serían capaces de distinguir la pluralidad de identidades locales que había en Acaya y, sin duda, esto tuvo que influir en el modo en que las gentes de nuestra región empezaron a percibirse y a entenderse a sí mismas.

Lo que puede resultar sorprendente es que, a la hora de definirse étnicamente, a la hora de dotarse de unos mitos fundacionales en los que basar su identidad, los habitantes de nuestra región decidieran considerarse a sí mismos como los herederos de los micénicos, de los ἸΑχαιοί del segundo milenio, cuando en realidad sabemos que eran descendientes de los griegos occidentales, que se habían instalado en el Peloponeso tras la desaparición de los principados micénicos en el 1200. Una posible explicación que dé sentido a esta contradicción ya la vimos en los apartados 2 y 3 de este mismo capítulo: el noroeste del Peloponeso fue uno de los últimos bastiones de la cultura micénica, uno de los reductos en los que ésta más tardó en desaparecer. Es probable que fuera entonces cuando la región recibió el nombre de ἸΑχάια, Acaya, y también resulta

¹⁸² Tengamos en cuenta que siempre todo proceso de definición de una identidad cultural, de un ἔθνος, se basa no sólo en la autopercepción y la autoadscripción, no sólo en el modo en el que se ven a sí mismos sus miembros, sino también en la percepción y en la adscripción que se les da desde fuera, es decir, en la forma en la que les ven los otros, los que son distintos. Cfr. Barth 1976, 11 y ss.; Tajfel 1982, 2; Cohen 1994; Pascual González 2001, 241-243; Cardete del Olmo 2005, 48 y ss., 335 y ss.; *id.* 2006, 187 y ss. Esta cuestión de quiénes y por qué se convierten en *los otros* es especialmente interesante en el caso de Acaya, tal y como nos recuerda Morgan 2002, 108 y ss. No cabe duda de que los sicionios o los corintios forzosamente tenían que convertirse en los otros; pero, ¿qué delgada línea separa a los habitantes del interior del distrito ripense de los que viven en el norte de Arcadia? ¿Qué es lo que hace que los primeros quedan englobados entre *los nuestros*, mientras que los segundos pasan a ser considerados como *los otros*?

bastante verosímil que este topónimo hubiera conseguido sobrevivir a la llegada de los griegos occidentales y se hubiera mantenido, asociado a nuestro territorio, a lo largo de los Siglos Oscuros, conservándose en la memoria colectiva de los griegos de comienzos del Arcaísmo. De ser ésta la explicación correcta, deberemos concluir que las gentes que vivían en el noroeste del Peloponeso partieron de un topónimo que había quedado fosilizado y, en torno a él, se dispusieron a intentar reconstruir sus orígenes y a trazar unas señas de identidad comunes.

No obstante, también cabe otro tipo de explicaciones algo más complejas. Los griegos del primer milenio tenían conciencia de que la geografía humana no era algo estable e inmutable, sino que estaba sometida a cambios y transformaciones. Tucídides lo deja muy claro cuando afirma que *antiguamente el territorio que hoy en día conforma la Hélade no estaba habitado siempre de la misma forma, sino que, en un principio, había migraciones y todos abandonaban sin problema sus asentamientos, forzados por otros pueblos cada vez más nutridos en número*¹⁸³. Sin embargo, no hace falta avanzar tanto en el tiempo y recurrir al testimonio del historiador de las guerras del Peloponeso. Ya en época arcaica se sabía que la cuenca del Egeo no siempre había estado poblada del mismo modo, sino que se habían producido migraciones y trasvases de población desde unos lugares a otros. Homero y los distintos *aedos* constituían, en este sentido, un recordatorio permanente. Bastaba con escuchar las distintas tradiciones épicas que circulaban por vía oral para recordar que, en otro tiempo, el Peloponeso había sido totalmente aqueo y que no había habido en él ni un solo dorio, ni un solo griego occidental, algo que contrastaba con la situación que se vivía en el momento presente, durante el Arcaísmo. Se sabía, por ejemplo, que en otro tiempo Argos había sido aquea y que ahora, en cambio, era doria¹⁸⁴; y, precisamente, como respuesta a la hegemonía argiva, los espartanos –que también eran dorios y supuestos descendientes de los Heraclidas– optaron por reconciliarse con su pasado aqueo, con sus orígenes

¹⁸³ Tucídides I. 2, 1: ἡ νῦν Ἑλλὰς καλουμένη οὐ πάλαι βεβαίως οἰκουμένη, ἀλλὰ μεταναστάσεις τε οὔσαι τὰ πρότερα καὶ ῥαδίως ἕκαστοι τὴν ἑαυτῶν ἀπολείποντες, βιαζόμενοι ὑπὸ τιμῶν αἰεὶ πλείονων.

¹⁸⁴ En los poemas homéricos, el término *Argos* designaba toda la llanura que tenía por capital Micenas (Homero, *Ilíada* I. 30; II. 108, 115, 287, 348, 559, 681; III. 75, 258; IV. 52, 171; VI. 152, 224, 456; VII. 363; IX. 22, 141, 246, 283; XII. 70; XIII. 227, 379; XIV. 70, 119; XV. 30, 372; XIX. 115, 329; XXIV. 437). Por el contrario, en época arcaica, los habitantes de Argos se consideraban a sí mismos descendientes de Témeno, y reivindicaban toda la llanura argiva, por ser el lote que le había correspondido a este Heraclida: véase Éforo, fr. 115 (Estrabón VIII. 3, 33).

predorios¹⁸⁵. Como señala Mele, no sólo los espartanos, sino que también todas las poblaciones de la cuenca del Egeo –en especial las del Peloponeso–, al oír recitar los poemas homéricos, estaban obligadas a tomar partido y elegir entre ser descendientes de los aqueos primigenios o proceder de los Heraclidas *recién llegados*¹⁸⁶. Las gentes que vivían en el rincón noroccidental del Peloponeso no podían escapar de hacer esta elección¹⁸⁷ y, en cierta forma, es lógico que se decantaran por ser aqueos, no sólo por la estrecha ligazón que había habido en el pasado entre su región y los Ἀχαιοί, no sólo porque se hubiera mantenido el topónimo Ἀχαιία asociado a su territorio, sino por una razón mucho más prosaica: sus vecinos, los sicionios, se definían como herederos de los Heraclidas¹⁸⁸, mientras que sus rivales comerciales, los corintios¹⁸⁹, también se veían a sí mismos como descendientes de los dorios¹⁹⁰, así que es comprensible que, por marcar un contraste, por establecer una oposición, los habitantes del noroeste del Peloponeso prefirieran entenderse a sí mismos como los herederos de los Ἀχαιοί originarios, lo cual, además, les confería una cierta posición de superioridad, pues hacía que fueran más antiguos en su tierra de lo que lo eran los corintios y los sicionios en sus respectivos territorios.

Fundar una ἀποικία, crear una ciudad *ex novo* o firmar un tratado por el que se instituya un nuevo Estado son acciones puntuales, que se pueden hacer de una sola vez, con un solo gesto. Por el contrario, reconstruir los orígenes de una comunidad o trazar unas señas de identidad comunes –y conseguir que éstas calen en el subconsciente colectivo de sus miembros– es algo mucho más vago e indefinido: constituye un proceso lento y gradual y exige que transcurra mucho tiempo y se sucedan muchas generaciones, antes de que llegue a arraigar. Por eso, nos es tan difícil establecer unas

¹⁸⁵ Malkin 1994, 28-30.

¹⁸⁶ Así se manifestó Mele en el coloquio que tuvo lugar al final del Congreso celebrado en el año 2001 en torno a los aqueos y la identidad étnica de los aqueos de Occidente. Cfr. Greco 2002, 428: *in presenza di un'egemonia argiva di segno dorico ed Heraclide, occorre ricordare Agamennone e gli Achei (...), in questo contesto si può capire la necessità di una tradizione che dicesse "noi siamo gli eredi di Agamennone, i rappresentanti della più antica popolazione che ha abitato il Peloponneso: abbiamo diritto ad abitare il Peloponneso liberi, autonomi, perché siamo autoctoni, eredi di un grande e autorevole del passato"*.

¹⁸⁷ Véanse nuevamente las opiniones de Mele en Greco 2002, 433: *al cospetto di queste tradizioni gli Achei d'Achaia dovevano fare i conti con la propria identità, dovevano riportarsi a quella realtà e stabilire da che parte fossero: che relazione abbiamo rispetto a questa geografia del passato, diversa da quella del presente?*

¹⁸⁸ Véase, por ejemplo, Pausanias II. 6, 7 – 7, 1.

¹⁸⁹ Sobre la rivalidad comercial entre Acaya y Corinto, cfr. Larsen 1953, 798.

¹⁹⁰ Pausanias II. 4, 3-4. Más información al respecto en Will 1955.

coordenadas espaciales y temporales, que nos ayuden a localizar y enmarcar cómo se vivió la construcción del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν, del ἔθνος de aquellas gentes que se sentían herederas directas de los aqueos del segundo milenio.

No obstante, la historiografía contemporánea ha intentado trazar dichas coordenadas. Desde un punto de vista geográfico, se suele considerar que el proceso se gestó, inicialmente, en las comarcas ubicadas al este del macizo Panaqueo. No en vano, eran éstas las que estaban más desarrolladas y, sobre todo, eran las que estaban más expuestas a los estímulos exteriores, lo que las obligaba a hacer una labor de reflexión y autodefinition, que no se hacía tan necesaria en las aisladas y despobladas comarcas occidentales. Por ejemplo, por lo que se refiere a la colonización, observamos que los οἰκισταί de las colonias de Acaya procedían todos de distritos orientales: Is, el fundador de Síbaris, era oriundo de Hélice; Miscelo, el responsable de la fundación de Crotona, era natural de Ripes; y, finalmente, Tifón, el οἰκιστής de Caulonia, había salido de Egio. Como bien señala C. Morgan, aunque muchas de las tradiciones en torno a estos personajes fueran apócrifas y se elaboraran *a posteriori*, no puede ser casualidad que eligieran como metrópolis a tres de los distritos más importantes de la región, como eran Hélice, la sede del principal culto del noroeste del Peloponeso; Egio, que en época arcaica albergaba el puerto peloponesio más importante de cuantos había al oeste del de Corinto; y Ripes, un μέρος íntimamente relacionado con el de Egio¹⁹¹. La elección de tales patrias nos está indicando que los δῆμοι de estos tres distritos tuvieron una participación real y efectiva en la fundación de las colonias de ultramar, cosa que no se puede decir de las comunidades que se extendían al oeste del sistema Panaqueo, cuya participación en los movimientos coloniales resulta mucho más dudosa¹⁹². Por cuanto se refiere al otro estímulo que, desde el exterior, animó el proceso de construcción del ἔθνος –a saber, el expansionismo de los tiranos de Sición–, sabemos que éste no sólo no afectó a la Acaya occidental, sino que ni siquiera llegó a afectar al conjunto de la Acaya

¹⁹¹ Morgan 2002, 103: *it may not be fortuitous that the three sites singled out are a city which housed one of the most important Achaian cult centres before its destruction in 373, a major port and a city closely associated with it.*

¹⁹² Hasta la fecha, no ha tenido éxito ninguno de los intentos por asociar los distritos occidentales de Acaya con las colonias del sur de Italia: ni los ἀργοὶ λίθοι encontrados en Metaponto derivan de los τετράγωνοι λίθοι que el Periegeta vio en el ágora de Faras (cfr. *supra* la nota 46 del capítulo de Faras), ni tampoco el culto que los metapontinos daban a Aqueloo parece guardar relación con el río homónimo que fluía por Dime (cfr. *supra* las notas 169-172 de este mismo capítulo).

oriental: la amenaza de los Ortagóridas se cernió únicamente sobre las comunidades del extremo más oriental, las que con el tiempo dieron lugar a los distritos de Pelene y Egira, así que sólo pudo tener alguna repercusión sobre estas últimas.

Algunos historiadores actuales, sin embargo, creen que las comarcas orientales de Acaya no fueron las únicas que tuvieron un papel decisivo en la construcción del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν. Autores como Morgan y Hall señalan que, junto con ellas, también el ámbito colonial actuó como un foco desde el que se irradió y se extendió la noción de la identidad ἀχαιϊκή¹⁹³. En opinión de estos dos estudiosos, el proceso no se gestó primero en la madre patria, en la Acaya oriental, *exportándose* a continuación desde allí hasta las ἀποικίαι del sur de Italia, sino que fue dándose al mismo tiempo, en paralelo, en las dos orillas del mar Jónico, en un continuo ir y venir que se iba retroalimentando y enriqueciendo mutuamente. Es más, en algunos pasajes Morgan y Hall parecen dar a entender que tal identidad se fraguó antes en las colonias del sur de Italia que en la propia Acaya: el ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν, creado en las ἀποικίαι, habría servido de inspiración para que se creara después un ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν en la madre patria.

Sin llegar a caer en tales extremos¹⁹⁴, lo que sí es cierto es que las colonias estaban mucho más adelantadas de lo que se encontraba el noroeste del Peloponeso, sobre todo si se las compara con los distritos occidentales, los cuales, como acabamos de ver se mostraban mucho más rezagados. Además, para los habitantes de Síbaris y Crotona, para las gentes que vivían en Caulonia, Metaponto y Posidonia, era de vital importancia dotarse de unas señas de identidad propias, con las que poder diferenciarse

¹⁹³ Cfr. Morgan & Hall 1996, 214: *it may indeed be the case that the proclamation of Achaian identity in South Italy also had an important galvanising effect on the identity of the scattered populations of Achaia.* Desde luego, el caso de Acaya no constituye ninguna excepción en este sentido. Cfr. Domínguez 2007, en donde se explica cómo la identidad mesenia se desarrolló paralelamente, tanto fuera de Mesenia (en las estructuras políticas organizadas por los mesenios de la diáspora), como en la Mesenia ocupada por Esparta (como una forma de resistencia frente a la ocupación). Véase, igualmente, Domínguez 2006a, referido al caso de los locrios.

¹⁹⁴ La propia Morgan, en fechas más recientes, ha moderado su tesis y ha reducido el impacto de lo sucedido en las ἀποικίαι, al reconocer que, sobre los procesos vividos en la metrópoli, influyeron otros factores, y no sólo lo que ocurría en el ámbito colonial: *yet while it is logical to extend the argument to consider how acts of colonisation undertaken by more than one community within a wider geographical (ethnic) entity resulted first in the development of a shared frame of reference for those colonies, and secondly, changes in the motherland perception of whatever ethnic terms are employed within that framework, it must be emphasized from a motherland perspective that there were a variety of alternative pressures affecting the precise formulations of regional identities, and colonisation should be considered within this broader context* (cfr. Morgan 2002, 96, n. 5).

de sus vecinos inmediatos y, en particular, de los dorios de Tarento. En efecto, en el ámbito colonial fueron los habitantes de esta última ciudad los que cumplieron con el papel que, en el mundo metropolitano, les había tocado desempeñar a los corintios y los sicionios. Era necesario distinguirse de los tarentinos, deslindarse de la hegemonía que pretendían ejercer sobre el sur de Italia y, en este sentido, suponía una gran ventaja la posibilidad de declararse herederos de los ἸΑΧΑΙΟΙ del segundo milenio, aunque fuera de manera indirecta, por medio de los habitantes de Acaya¹⁹⁵. Es más, llegado el momento, los colonos se atrevieron incluso a jugar con la ambigüedad que ofrecía el término ἸΑΧΑΙΟΣ y elaboraron tradiciones de acuerdo con las cuales eran herederos directos de los propios caudillos micénicos, que se habían desviado de su ruta al regresar del sitio de Troya. De este modo, conseguían su ansiado objetivo de descender de los micénicos, sin necesidad de entroncar con ellos a través de su madre patria, a través de la pobre y marginada región de Acaya¹⁹⁶.

Por lo que respecta a las coordenadas cronológicas, no sabemos con exactitud qué fases se sucedieron ni qué etapas fueron jalonando el proceso de construcción de la identidad ἀχαική. No obstante, lo que sí podemos decir es que ésta debió de prolongarse a lo largo de toda la edad arcaica. Desde luego, a finales del s. VIII, en el momento de la fundación de Síbaris y de Crotona, el ἔθνος τῶν ἸΑΧΑΙΩΝ ya debía de haber empezado a formarse. Cuanto menos, ya debía de existir el embrión de esa entidad o, de lo contrario, los primeros colonos no habrían podido transmitir a las sucesivas generaciones de sibaritas y crotoniatas la idea de que descendían de los ἸΑΧΑΙΟΙ del segundo milenio.

¹⁹⁵ Cfr. Morgan & Hall 1996, 213-214; Morgan 2002, 99 (y n. 24); Mele 2002, 87. Señalemos que, en este mismo sentido, se pronunciaban Antíoco de Siracusa y Estrabón (*FGrHist.* 555, F 12 = Estrabón VI. 1, 15). Según su testimonio, los fundadores de Metaponto, aconsejados por los sibaritas, habían escogido el emplazamiento de su colonia con un doble objetivo: contrarrestar, por un lado, la influencia de Tarento y evitar, por otra parte, que los tarentinos tuvieran fácil acceso sobre la Sirítide. No obstante, también hay autores que ponen en duda la fiabilidad de los testimonios de Antíoco de Siracusa y Estrabón y que, en consecuencia, niegan que los dorios tarentinos tuvieran algún influjo sobre la construcción del ἔθνος colonial. Es el caso de Bérard (1957, 176), para quien la rivalidad con Tarento es algo reciente: en su opinión, Antíoco de Siracusa estaría extrapolando al s. VII, al momento de la fundación de Metaponto, las tensiones que se estaban viviendo con los tarentinos en su propia época, en el s. V. Y también es el caso de Lombardo, un autor para el que la supuesta oposición con lo dorio –a pesar de que pretenda aparentar una gran antigüedad– se remonta a mediados del s. V, a la época en que escribía Antíoco de Siracusa: *non è forse un caso (...) che un collegamento forte delle origini delle “colonie achee” con l’Acaia peloponnesiaca (...) emerga in Antioco de Siracusa, in un orizzonte molto più recente* (véanse las aportaciones en Greco 2002, 426).

¹⁹⁶ Cfr. *supra* el capítulo XVII, dedicado a las versiones que nos han transmitido los autores antiguos.

Avanzando un poco más en el tiempo, hasta llegar a la centuria siguiente, al s. VII, nos encontramos con que, en esa época, el espartano Cinetón¹⁹⁷ parece atestiguar, por primera vez en la Historia, que Orestes tenía dos hijos: uno legítimo, Tisámeneo, que emigró a Acaya, y otro ilegítimo, Pentilo, que realizó la colonización de la Eólida¹⁹⁸. Valiéndose de este testimonio, Mele concluye que en la época en que escribió Cinetón, en el s. VII, ya se habían gestado las tradiciones que nos han llegado en torno a Tisámeneo. Hasta entonces, las comarcas situadas al este del macizo Panaqueo habían estado estrechamente ligadas a Sición y Corinto, junto con las cuales conformaban el país del Egíalo¹⁹⁹. Sin embargo, en el s. VII, estaban sufriendo la agresión de los tiranos sicionios. Se entiende, por tanto, que fuera entonces cuando intentaran desvincularse de su pasado pelasgo – egialeo, rompiendo con sus vecinas y diferenciándose de ellas, para lo cual no encontraron mejor forma que recuperar su pasado micénico, tratando de entroncar con él a través de la figura de Tisámeneo²⁰⁰.

En el s. VII se registró, por tanto, un gran avance en la construcción del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν, pero fue en el s. VI cuando éste terminó de consolidarse. Sabemos, por ejemplo, que fue entonces cuando Esparta reclamó a Hélice los huesos de Tisámeneo²⁰¹. Es decir, si una centuria antes Cinetón era el primero en transmitirnos la genealogía con la que Tisámeneo ha pasado a la Historia, ahora nos encontramos con la confirmación de que era comúnmente aceptada la idea de que este caudillo, hijo de Orestes, había acabado sus días en el distrito de Hélice. Además, la reclamación de los espartanos es

¹⁹⁷ Cfr. Cinetón, F 4 Bernabé (= Pausanias II. 18, 6). Cinetón es uno de los autores del ciclo troyano. A él se le atribuyen unas *Genealogías*, una *Teogonía*, la *Edípodeia* y la *Pequeña Ilíada*, aunque apenas si se nos conservan unos pocos fragmentos de todo lo que escribió.

¹⁹⁸ Obsérvese que *Tisámeneo* y *Pentilo* son dos nombres parlantes y aluden a los dos componentes que centralizan el mito protagonizado por su padre Orestes: Tisámeneo encarna la τίσις, la cólera paterna, en tanto que Pentilo representa el duelo, el πένθος que dicha cólera había provocado (Eustacio, *Od.* 1479. 10). En otro orden de cosas, aunque la tesis de la migración de Tisámeneo a Acaya no encuentra el respaldo de ninguna otra fuente del s. VII, no sucede lo mismo con la migración de Pentilo a la Eólida: la idea de que los Pentíidas, los descendientes de Pentilo, son a su vez herederos de Orestes y de los Atridas se atestigua en otros poetas del s. VII como, por ejemplo, en Alceo (fr. 70 LP; *Pap. Ox.* 1234 Fr. 2) y en Safo de Lesbos (fr. 17 LP).

¹⁹⁹ Recordemos, en este sentido, la imagen que nos transmite el Catálogo de las Naves: *Ilíada* II. 569-575. Más información en los capítulos I (El Marco Geográfico) y II (Pelene), en donde comentábamos que, por el este, no había una frontera natural entre el distrito peleneo y Sición, entre Acaya y la llanura sicionia, como no fuera el pobre e insignificante torrente del Sitas.

²⁰⁰ Mele 2002, 70 y ss.; 428-430.

²⁰¹ En el capítulo dedicado a Hélice (cfr. las notas 65-66), datamos la reclamación del cadáver de Tisámeneo en torno al 560-550, en la misma época en que los lacedemonios exigieron a los habitantes de Tegea que les devolvieran los restos de Orestes.

especialmente relevante para nuestro estudio, en la medida en que demuestra que no sólo entre los habitantes de Acaya había calado la idea de que ellos eran los descendientes de Tisámeno y sus hombres, sino que también había arraigado entre sus vecinos, por ejemplo, entre los lacedemonios.

Pero, sobre todo, es en el s. VI cuando termina de definirse el espacio territorial que, a partir de ese momento iba a ser propio del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν²⁰². Efectivamente, es entonces cuando se incorporan al proyecto común las comunidades ubicadas al oeste del sistema Panaqueo, las cuales, hasta aquel entonces, se habían mantenido prácticamente al margen de todo lo que sucedía en los δήμοι orientales. Prueba de ello es que es en esa centuria cuando se produce el sinecismo de Dime, es en ese siglo cuando deciden unirse Palea, Estrato y las restantes comunidades que había en el extremo occidental, dotándose de un centro urbano ο ἄστυ y adoptando el nombre de *Dime* (Δύμη), un topónimo que, según la *Geografía* de Estrabón, deriva del término δύσις, que alude al ocaso, a la puesta del sol y, por extensión, al occidente, al oeste: si eligieron tal denominación, no puede ser por otro motivo que no sea la posición que ocupaban dentro del conjunto recién creado, dentro del ἔθνος τῆς Ἀχαιᾶς²⁰³.

Incluso podemos precisar un poco más y fijar cuál es el *terminus post quem*, cuál es la fecha que nos indica que el proceso había llegado a su fin. En la madre patria, tenemos que localizar este momento en los años en que Hecateo de Mileto menciona el nombre de Dime y nos dice que era epea y aquea, Ἐπειίδα καὶ Ἀχαιίδα²⁰⁴. Esto significa que, en tiempos de Hecateo, esto es, en la segunda mitad del s. VI, se sabía que, en un principio, las tierras dimeas habían estado más ligadas a la Élide y los epeos, pero que recientemente se habían convertido en parte integrante de Acaya²⁰⁵.

²⁰² La historiografía contemporánea suele subrayar la estrecha conexión existente entre ἔθνος y territorio. Tal y como señala A. Smith (1986, 28), todo grupo étnico debe estar asociado a un espacio determinado, ya sea éste el territorio que habita *de facto*, en la realidad, ya sea el territorio que imagina y reclama como su patria ancestral, como la patria de sus orígenes.

²⁰³ Recurriendo nuevamente a Mele (2002, 73), deberemos decir que la noción de Acaya, la idea de Ἀχαιᾶς como un ἔθνος heredero de los antiguos Ἀχαιοί del segundo milenio, surge por un proceso de agregación territorial, que culmina en el s. VI, con la incorporación del distrito dimeo: *l'Achaia classica è il risultato di un processo di aggregazione, che per quanto riguarda il settore occidentale si è concluso nel VI secolo.*

²⁰⁴ *FGrHist.* 1, F 121 (= Estrabón VIII. 3, 9)

²⁰⁵ Recordemos que Hecateo de Mileto es el más importante de los logógrafos jonios, de los historiadores que precedieron a Herodoto. Según este último, Hecateo mantuvo una postura de moderada oposición a la

Por su parte, en el mundo colonial, el *terminus post quem* se puede establecer también en el s. VI, concretamente en torno al año 570, fecha en la que estalló la guerra entre Metaponto y Siris²⁰⁶. Según el testimonio de Trogo Pompeyo²⁰⁷, los metapontinos, junto con los sibaritas y los crotoniatas, se habían propuesto expulsar del sur de Italia a los restantes griegos, a todos los helenos que no fueran descendientes de los Ἀχαιοί, y decidieron empezar por destruir la colonia jonia de Siris, en lo que viene interpretándose como una forma de recordar que, siglos antes, Tisámeneo había hecho lo propio con los jonios y los había expulsado del noroeste del Peloponeso. De cualquier modo, el pasaje de Trogo Pompeyo nos estaría demostrando que, ya a comienzos del s. VI, existía una fuerte conciencia étnica entre los colonos aqueos del sur de Italia: se sentían orgullosos de los que ellos creían sus antepasados, de los caudillos micénicos, y se valían de ellos para diferenciarse de las otras estirpes griegas –por ejemplo, de la jonia– y para legitimar sus ansias expansionistas.

No obstante, todavía podemos retrotraernos aún más en el tiempo y decir que la identidad de los ἄποικοί aqueos del sur de Italia ya se había terminado de definir en el último tercio del s. VII, con lo cual estaríamos dando la razón a Morgan y Hall cuando afirman que en el ámbito colonial el proceso concluyó antes. Para ello, sólo es necesario dar por bueno el testimonio de Antíoco de Siracusa, quien afirmaba que Metaponto había sido fundada por los Ἀχαιοί en el 630, como una forma de oponerse a la doria Tarento, porque aún les dolía que los dorios les hubieran expulsado de Laconia. Lo único que nos impide tomar el 630 como fecha de referencia es que el pasaje de Antíoco no es aceptado por todos los historiadores actuales. Ya explicamos que algunos lo ven como una tradición apócrifa, que se gestó *a posteriori* y que no se puede retrotraer en ningún caso al s. VII²⁰⁸.

En cualquier caso, más allá de lo que sucediera en el mundo colonial, debemos señalar que Acaya no es en absoluto una excepción anacrónica, no es un caso aislado

revuelta jonia contra los persas, de donde se deduce que, a principios del s. V, era ya una persona de avanzada edad.

²⁰⁶ Sobre la rivalidad entre Metaponto y Siris, así como sobre el reflejo que sus conflictos dejaron en la mitología –por ejemplo, en la leyenda de Melanipa–, cfr. Mele 2001, 46 y ss.

²⁰⁷ Pompeyo Trogo (Justino) XX. 2: *sed principio originum Metapontini cum Sybaritanis et Crotoniensibus pellere cetero Graecos Italia statuerunt. Cum primum urbem Sirim cepissent...*

²⁰⁸ Antíoco de Siracusa, *FGrHist.* 555, F 12 (= Estrabón VI. 1, 15). Más información *supra* en la nota 195.

dentro del panorama general de la cuenca del Egeo o, por lo menos, no lo era en el momento en que la estamos tratando aquí, durante la época arcaica. En contra de lo que se sostiene a veces, ni siquiera carecía de un centro sagrado que actuara como aglutinante de su identidad étnica, un elemento que, en opinión de Smith, era condición *sine qua non* en el proceso de construcción de todo ἔθνος²⁰⁹. En efecto, a quienes crean que, en la Acaya del Arcaísmo, no había ningún templo capaz de desempeñar tal función aglutinadora²¹⁰, bastará con recordarles que cada vez conocemos más santuarios que pudieron interpretar ese papel durante los siglos VIII-VI. Un posible candidato es, sin ningún lugar a dudas, el templo de Posidón de Hélice, un centro de reconocido prestigio que, además, actuó como sede de las asambleas de la Confederación, desde la fundación de la misma, en el s. V, hasta el momento en que quedó destruido y abandonado, como consecuencia del terremoto del año 373²¹¹. No obstante, en los últimos tiempos cobra fuerza otro candidato, como es el santuario de *Ano Mazaraki*, dedicado a Ártemis *Aontía*. Situado en el corazón del sistema Panaqueo, se halla en una posición estratégica, en el lugar en el que se unen las dos Acayas, la oriental y la occidental, y también en el punto en el que Acaya se contrapone a Arcadia. Tuvo que desempeñar, por tanto, una papel fundamental a lo largo del s. VI, en el momento en el territorio del ἔθνος terminó de definirse, al incorporarse las comarcas occidentales²¹².

Los habitantes del noroeste del Peloponeso vivían, por tanto, plenamente insertos en el mundo que les había tocado vivir y estaban pasando por los mismos procesos que todos sus vecinos. No en vano, es entre los siglos VIII-VI cuando las *poleis* de Sición, Corinto y Argos se configuran y se dotan de los mitos fundacionales con los cuales pretendían justificar su propia existencia y legitimar su expansión colonial y comercial²¹³. Es, igualmente, en este período cuando se configuran otros ἔθνη como Arcadia²¹⁴ y Élide²¹⁵, dentro del mismo Peloponeso, o como la Fócide, al otro

²⁰⁹ Smith 1986, 28-29.

²¹⁰ Así lo piensa Morgan 2002, 96.

²¹¹ Cfr. *supra* el capítulo dedicado a Hélice.

²¹² Véase lo dicho en el capítulo de Ripes sobre el templo de Ano Mazaraki. Más información en Petropoulos (2002, 158), quien se plantea la siguiente reflexión: *was the sanctuary at Ano Mazaraki the reason for the contact between east and west Achaia? (...) If this is true (...), it would be then a Panachaian sanctuary.*

²¹³ Mele 2002, 82-83.

²¹⁴ Heine Nielsen 1999, 47-51.

²¹⁵ Roy 1999, 153-164; *id.* 2000.

lado del golfo de Corinto²¹⁶. Incluso es ésta la época en la que Esparta estaba *reinventando* su historia y tratando de reconciliarse con su pasado aqueo, con su legado predorio, algo que –como acabamos de decir– tuvo una especial repercusión para nuestra región.

7. La plasmación del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν en un κοινόν

Nuestro siguiente objetivo será determinar cuándo el ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν dio un paso más y se transformó en un κοινόν, esto es, cuándo dejó de ser una entidad abstracta, que sólo existía en la mente y el corazón de las personas que lo componían, para convertirse en una Confederación²¹⁷, en un estado organizado, con unas instituciones, con unas magistraturas, en definitiva, con un orden constitucional propio.

Si la Confederación se hubiese creado *ex novo*, si las distintas comunidades que conformaban Acaya se hubiesen reunido en una sesión inaugural, para fundar el nuevo estado, entonces lo más probable es que hubieran dejado una inscripción con la que dar testimonio de esa primera reunión. Quizás el epígrafe en cuestión no se nos habría conservado, pero estamos convencidos de que algún autor coetáneo de los hechos –o bien, alguno posterior– habría hecho alusión a él. Es más, nos resistimos a creer que Polibio, teniendo acceso a todos los archivos federales, olvidara o no quisiera hacer mención de esa primera asamblea. Por eso, creemos que el proceso constituyente que llevó al nacimiento del κοινόν fue algo lento y gradual, al igual que había sido, en su día, la formación del ἔθνος. Debió de llevarse a cabo por la costumbre, a fuerza de un

²¹⁶ El caso de la Fócide, no obstante, parece ser bastante especial, ya que el proceso de *etnogénesis* no se vivió allí de forma tan gradual como en las demás regiones. Al contrario, parece que en este territorio las cosas se aceleraron a raíz de la *primera guerra sagrada* (590-589), cuando los tesalios privaron a los focidios del control del santuario de Delfos. Cfr. McInerney 1997, ch. 5 y 6.

²¹⁷ Con demasiada frecuencia, para hacer referencia al κοινόν τῶν Ἀχαιῶν se emplea la palabra *liga*, y esto no es algo que ocurra sólo en español, sino que se da en la mayor parte de lenguas de nuestro entorno. Así, en italiano se habla de *liga*; en inglés dicen *league*; en francés, *ligue* ... Véanse, en este sentido, Moretti 1962; Larsen 1968... Nosotros, sin embargo, vamos a reservar el término *liga* para lo que en griego era una συμμαχία, es decir, una alianza militar como la formada por Esparta durante las guerras del Peloponeso. En cambio, para referirnos a un κοινόν, para hablar de una συμπολιτεία como era la que tenían los habitantes de Acaya o la que tenían muchos de sus vecinos (los etolios, los beocios...), preferiremos emplear los términos *Confederación* o bien *estado federal*. Sobre las diferencias entre *liga* y *confederación* o, en su caso, entre *ligue* y *confédération*, cfr. Francotte 1964, 237; Aymard 1938a, 2, n. 1.

pacto tácito entre las partes implicadas, y no por una decisión puntual, ante una coyuntura concreta.

Obviamente, como ya hemos visto, no podemos aceptar las tesis de autores como Larsen y Koerner, para quienes Acaya ya existía, aunque sólo fuera como un estado tribal, desde comienzos del Arcaísmo, desde el momento en que se iniciaron las empresas coloniales²¹⁸. En el apartado anterior hemos resuelto que el ἔθνος no se terminó de gestar hasta el s. VI, así que, por lo tanto, difícilmente vamos a encontrar un estado federal con anterioridad a dicha centuria. En realidad, las primeras pruebas que demuestran la existencia de un κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν no aparecen hasta la primera mitad del s. IV, y se trata de testimonios indirectos, transmitidos por Jenofonte. Ya vimos cómo el autor de las *Helénicas*, en alusión a acontecimientos que tuvieron lugar en el 367, menciona la πολιτεία aquea²¹⁹. Más aún, a tenor de lo sucedido veinte años antes, en el 389, nos dice que la ciudad etolia de Calidón había quedado incluida en dicha πολιτεία, en lo que constituye la primera alusión que conservamos al estado federal²²⁰. Por otra parte, recordemos cómo Polibio nos informa de que, entre tanto, en el 371, el κοινόν había actuado como mediador entre Esparta y Tebas, a resultas de lo sucedido en la batalla de Leuctra²²¹. Todos estos testimonios constituyen pruebas, más que suficientes, para aceptar que la Confederación existía a principios del s. IV. Sin embargo, cabría preguntarse cuál era la situación a lo largo del s. V.

En efecto, entre finales del s. VI y comienzos del s. IV, desde el momento en que tenemos demostrada la existencia del ἔθνος hasta la fecha en la que Jenofonte nos atestigua por primera vez la συμπολιτεία, se nos abre un hiato de más de cien años, durante el cual no sabemos exactamente si Acaya era sólo una realidad geográfica y cultural, o si ya podemos tratarla como un estado federal, con una organización política.

²¹⁸ Larsen 1953, 797-798; *id.* 1968, 82-83; Koerner 1974.

²¹⁹ Jenofonte, *Helénicas* VII. 1, 42. Tal y como nos recuerda Koerner (1974, 488), no hay por qué pensar que Jenofonte utiliza el término πολιτεία a la ligera, sin ningún tipo de precisión léxica. En un epígrafe que se data en torno a la misma época, en el 362/361, aparece el mismo término. Cfr. *IG II/III*², 112 (= *Syll.*³, 181). Véase también Beck 1997, 64, n. 50.

²²⁰ Jenofonte, *Helénicas* IV. 6, 1. Cfr. Larsen 1953, 809; Koerner 1974, 485.

²²¹ Polibio II. 39, 9-10. Sobre este arbitraje, véase también Estrabón VIII. 7, 1 (y las notas 27 y 156 del capítulo XVII). El propio Jenofonte (*Helénicas* VI. 4, 18) parece ver a Acaya como si se tratara de una *polis* más, de entre todas las que participaron en Leuctra.

Parece que, durante las guerras Médicas, las comunidades que vivían en la región de Acaya se mantuvieron al margen del conflicto. Anderson veía en ello un indicio de que quizás ya contaban con una política exterior común, que les había llevado a adoptar una postura neutral²²². Sin embargo, en este caso, creemos más acertada la interpretación que hacen Morgan y Hall: una participación colectiva en la guerra habría supuesto, sin ningún lugar a dudas, la existencia de unas instituciones comunes; en cambio, el haberse mantenido al margen difícilmente puede probar nada, máxime cuando el noroeste del Peloponeso apenas se había visto afectado por el ataque de los persas²²³. Tampoco nos parece significativo el hecho de que Herodoto mencione a Acaya como la tierra en la que se habían refugiado las mujeres y los niños delfios²²⁴. En contra de lo que sugiere Freitag²²⁵, pensamos que se trata de una mera alusión geográfica, que no conlleva en absoluto la existencia de una estructura federal.

Igualmente, no nos sirve de demasiada ayuda una serie de inscripciones que tenemos documentadas en la primera mitad del s. V. Una de ellas, datada entre el 490 y el 480, apareció en Gorgippia, en el mar Negro. Se trata de un epitafio dedicado a un tal Filóxeno, hijo de Celón, del que se nos dice que era ἐ Πελοποννάσο ἐξ Ἑλίκης. Resulta realmente curioso que se trate a este personaje de semejante forma, como “peloponesio de Hélice”, en lugar de definírsele como “aqueo de Hélice”. Sin embargo, esto no significa que los Ἀχαιοί no existieran como realidad geográfica y cultural en esas fechas de principios del s. V, pues ya sabemos que el ἔθνος ya sí se había terminado de formar en aquel momento. Lo único que puede querer decir es que nuestra región todavía no era suficientemente conocida en aquellas fechas en la cuenca del mar Negro y, por esa razón, era necesario aludir a una unidad geográfica mayor, que fuera fácilmente reconocible, como era el Peloponeso. En cualquier caso, parece deducirse de este testimonio que lo que todavía no existía era un estado federal, un κοινόν τῶν Ἀχαιῶν: Filóxeno reconoce la ciudad de Hélice, el distrito heliceo, como su única patria²²⁶.

²²² Anderson 1954, 80.

²²³ Morgan & Hall 1996, 197.

²²⁴ Herodoto VIII. 36, 2: τέκνα μὲν νυν καὶ γυναῖκας πέρην ἐς τὴν Ἀχαίην διέπεμψαν.

²²⁵ Freitag 1996.

²²⁶ SEG XXXVI (1986) 718 (ed. pr. A. I. Boltunova, “Inscriptions from Gorgippia”, en VDI 176 [1986] 43-61). Véase también la nota 69 de nuestro capítulo dedicado a Hélice.

Una segunda inscripción la encontramos en una ofrenda depositada en Olimpia por Praxíteles de Mantinea y fechada entre los años 480 y 475. El trabajo aparece firmado por dos escultores, Atanodoro y Asopodoro, de los que se nos informa que eran, respectivamente, de Acaya (Ἀχαιοί) y de Argos (ἐξ Ἰαργεοῦ εὐρυχώρῳ)²²⁷. Moggi opina que esta forma de referirse a los dos artistas puede tener una connotación política: Asopodoro pertenece a un estado que está organizado en forma de πόλις (Argos), mientras que Atanodoro procede de un estado organizado como κοινόν (Acaya)²²⁸. Nosotros, por el contrario, creemos que las dos fórmulas empleadas son meras denominaciones geográficas, carentes de cualquier tipo de contenido político. Fijémonos, además, en que del artista argivo no se nos dice que sea originario de la ciudad de Argos propiamente de dicha, sino que se nos indica que es de Ἰαργεοῦ εὐρυχώρῳ, lo que puede significar que procede simplemente de su χώρα, de la llanura que la circundaba²²⁹.

El tercer epígrafe al que nos vamos a referir aquí lo conocemos a través de Pausanias. El Periegeta, al atravesar el distrito de Dime, nos habla de uno de sus atletas más famosos, a saber, Ebotas, hijo de Enias, que había alcanzado la victoria en el estadio durante la sexta Olimpiada, en el 756, y que mucho tiempo después, en el año de la octogésima Olimpiada, en el 460, había sido honrado por parte de sus conciudadanos con una estatua en Olimpia. Según la transcripción que nos transmite Pausanias, en el pie de la estatua se había escrito lo siguiente: Οἰνία Οἰβώτας στάδιον νικῶν ὄδ' Ἀχαιοῖς | πατριάδα Πάλειαν θῆκ' ὀνομαστοτέραν²³⁰. Lo más curioso del epígrafe es que en él se alude al primer nivel, al de la región de Acaya (Ἀχαιοῖς), y al tercero, al de la comunidad local o δῆμος (Πάλειαν), pero no aparece referencia alguna al nivel intermedio, al del distrito de Dime. Probablemente esto se deba a que la inscripción, si bien se redactó en el s. V, alude a un personaje del s. VIII, una época en la que todavía no se había producido el sinecismo de los distintos distritos de Acaya. De todos modos, ya tendremos tiempo de volver sobre esta cuestión más adelante, en el siguiente

²²⁷ *IvO*, 630: ξυλὸν Ἀθαναδώρῳ τε | καὶ Ἀσωποδώρῳ τὸδε Φέρρον· | χὼ μὲν Ἀχαιοί, ὁ δ' ἐξ Ἰαργεοῦ | εὐρυχώρῳ. Sobre la datación del epígrafe, cfr. Jeffery 1990, 160-161, 211, 267; Hansen 1983, 204-205 (380).

²²⁸ Cfr. Moggi 2002, 126-127.

²²⁹ De esta misma opinión son Morgan & Hall 1996, 199.

²³⁰ Véase Pausanias VII. 17, 6-7 y 13-14. Más información sobre este Ebotas en el capítulo dedicado al distrito de Dime (cfr. las notas 123-130).

apartado, cuando hablemos de los sinecismos y del nacimiento de las *poleis* en Acaya. Por ahora, lo único que nos interesa resaltar del epígrafe es la forma en que se emplea el término Ἀχαιοῖς. Se trata de un mero gentilicio, que alude a una realidad geográfica plenamente consolidada, como es la región de Acaya, pero que todavía no parece tener una organización estatal²³¹.

En las décadas centrales del s. V se produce una importante novedad, ya que nos encontramos con los primeros recorridos completos que se hacen en la Antigüedad a través de la geografía de Acaya. El primero de ellos aparece en una tragedia, hoy perdida, compuesta por Esquilo, y se nos conserva gracias a que Estrabón se preocupó de copiarlo e incluirlo en su *Geografía*: Βοῦραν θ' ἱερὰν καὶ Κερ[α]τυν<ε>ίαν | Ῥύπας Δύμην Ἑλίκην Ἀγ[ε]ι[ρ]οῦν | ἠδ' Ἀγείραν τήν τ' ἀ<ι>πεινήν | ζαθέαν Ὠλεῖον²³². Como se puede apreciar, en este fragmento no se mencionan todos los distritos que componían la región de Acaya, ya que el autor se limita a hacer una selección de los ocho que considera más significativos, a saber, Egira, Bura, Carinia, Hélice, Egio, Ripes, Óleno y Dime. Fijémonos, sin embargo, en la novedad que supone el pasaje de Esquilo con respecto al único repertorio con que contábamos hasta la fecha, el *Catálogo de las Naves*. Si en el texto homérico, nuestra región estaba confinada a las comarcas orientales y parecía concluir con Egio, ahora, por vez primera, se incluyen también algunos de los distritos ubicados al oeste del sistema Panaqueo, como son Óleno y Dime. Ésta es, por tanto, una de las primeras fuentes –si es que no es la primera– que nos ofrece una visión unitaria de la región de Acaya, con el valor añadido de que fue elaborada desde fuera, desde el Ática. Nos encontramos, en definitiva, ante la confirmación de que, a mediados del s. V, en el momento en el que Esquilo compuso estos versos²³³, Acaya era ya una realidad geográfica plenamente consolidada, algo que,

²³¹ Cfr. Morgan & Hall 1996, 199.

²³² Estrabón VIII. 7, 5 (= Esquilo, fr. 745 Mette). No conocemos la pieza a la que pertenecían estos versos. H. J. Mette supone que se encontrarían en algún drama satírico, que giraría en torno a la figura de Heracles. Por el contrario, Greco (2001b) se pregunta por qué no pueden corresponder a alguna obra sobre Ión, el epónimo de la Acaya preaquea, la Acaya jonia. Asimismo, Greco se fija en que Estrabón apenas comenta los versos de Esquilo y deduce de ello que no los tomó directamente de la tragedia esquilea, sino que probablemente los conoció a través de algún intermediario, quizás a través de algún autor occidental, en la medida en que los utiliza para comentar que Ripes era la patria de la que había partido Miscelo para fundar la colonia de Crotona.

²³³ Podemos datar con bastante precisión la década en la que Esquilo escribió este fragmento. Por un lado, la inclusión de Carinia en el repertorio nos indica que nos encontramos después del año 468/467. En efecto, fue en esa fecha cuando las tierras carineas acogieron a un grupo de refugiados micénicos, alcanzando así

como ya sabemos, no era reciente, sino que se había terminado de gestar una centuria antes, a lo largo del s. VI. Sin embargo, lo que no observamos en este pequeño catálogo esquileo es ningún indicio de que la región se hubiese dotado de unas estructuras políticas y conformase ya un estado federal.

Mucho más problemático resulta el otro recorrido que se hace, en estas mismas fechas, a lo largo y ancho de la geografía de Acaya. Nos estamos refiriendo, evidentemente, al catálogo que nos transmite Herodoto, en el cual ya sí se incluye el nombre de los doce μέρεα, los doce distritos en los que tradicionalmente se suele dividir nuestra región²³⁴. Recientemente, B. Helly ha publicado un interesante estudio, en el que trata de extrapolar al noroeste del Peloponeso algunas de las conclusiones a las que él mismo había llegado, un par de años antes, al estudiar la formación del estado tesalio²³⁵.

En opinión de Helly, cuando el historiador de Halicarnaso nos dice que Acaya estaba formada por doce μέρεα, nos está indicando que nuestra región constituía, ya en ese momento, una unidad política y militar. Nos encontraríamos, según su interpretación, ante un estado federal férreamente organizado, cuyo objetivo último sería abastecer de hoplitas al ejército común, a la falange. Dicho estado estaría organizado en torno a dos niveles: por un lado, los distritos (o μέρη); por otro, las comunidades locales (o δήμοι). Como quiera que Herodoto nos precisa cuál era el número de μέρη –a saber, doce–, Helly se propone averiguar cuántas unidades había en

una cierta notoriedad demográfica. Con anterioridad a ese acontecimiento, Carinia era una población insignificante, que no habría merecido aparecer en ningún catálogo. Por otro lado, es bien sabido que Esquilo murió en el año 457. En consecuencia, estos versos hubieron de escribirse en la década comprendida entre el 468 y el 457.

²³⁴ Herodoto I. 145. Curiosamente, Herodoto no menciona a Carinia, a pesar de que suponemos que escribió su catálogo después de que lo hiciera Esquilo, una vez traspasado el ecuador del s. V. En efecto, aunque se ha discutido mucho sobre cómo fue el proceso que llevó al historiador de Halicarnaso a componer su obra, hoy en día se tiende a pensar que fue a su paso por Atenas cuando Herodoto tomó conciencia de la existencia de una Historia Universal, cuando se dio cuenta de la trascendencia del conflicto entre griegos y persas. Por lo tanto, fue allí, en el Ática, en donde se decidió a reunir y dar coherencia a una serie de λόγοι menores que había escrito a lo largo de toda su vida (sobre los lidios, sobre los egipcios, sobre los persas...). Sin embargo, esta labor de dar unidad a todos sus trabajos previos no la realizó finalmente en Atenas, sino que debió de acometerla en Turios, la colonia panhelénica del sur de Italia en la que se instaló en el año 444. Sobre la composición de la Historia herodotea, existe una amplia bibliografía. Nosotros destacaremos, entre otros muchos trabajos, el de K. Latte (“Die anfänge der griechischen geschichtschreibung”, en *Histoire et historiens dans l’Antiquité*, Ginebra, 1958, 1-28).
Latte 1958.

²³⁵ Cfr. Helly 1995 (sobre Tesalia) y 1997 (sobre Acaya).

el nivel más bajo, en el de los δῆμοι, para así saber cuántos hombres proporcionaba cada comunidad local al conjunto del ejército federal. No es fácil desglosar los distintos cálculos aritméticos que sigue el autor en su trabajo²³⁶. No obstante, a continuación vamos a tratar de explicarlos de la manera más resumida posible. Adelantamos, ya desde ahora, que llega a la conclusión de que la región contaba con un total de 91 δῆμοι, una cifra que se sitúa prácticamente en el ecuador entre los 84 que, ya en su momento, establecimos como mínimo y los 96 que fijamos como máximo²³⁷.

Según Asclepiódoto²³⁸, la falange ideal estaba formada por 1024 pelotones, con 16 hombres cada uno, lo que representa un total de 16384 hombres ($1024 \times 16 = 16384$). Sin embargo, Helly cree que, en época arcaica, no podría haber tantos hoplitas por pelotón, sino que tendría que haber muchos menos, quizás ocho o, a lo sumo, diez hombres por cada uno:

- 1024 pelotones, con ocho hombres cada uno, daría como resultado una falange compuesta por 8192 hombres, pero este número no es divisible entre los doce distritos que había en Acaya, así que difícilmente resultaría operativo.
- 1024 pelotones, con diez hombres cada uno, supone una falange formada por 10240 hombres, pero este número tampoco es divisible entre los doce distritos que había en Acaya, así que tampoco resultaría operativo.

Al no poder aumentar el número de hombres que había en cada pelotón, Helly decide aumentar el número de pelotones que proponía Asclepiódoto para su falange ideal y, por esa razón, decide trabajar con la hipótesis de que hubiera 1092 pelotones: los 1024 pelotones de base de las que hablaba Asclepiódoto, a las que se sumarían 64 pelotones de soldados fuera de rango y 4 pelotones de oficiales fuera de rango ($1024 + 64 + 4 = 1092$). Este número de pelotones, 1092, ya sí es divisible entre los 12 distritos que había en Acaya y, por consiguiente, ya sí resulta operativo.

De este modo, Helly plantea la tesis de que la falange en Acaya estaba integrada por 8736 hoplitas, repartidos en 1092 pelotones de 8 hombres cada uno ($1092 \times 8 =$

²³⁶ Helly 1997, 220-228.

²³⁷ Cfr. *supra* nota 178.

²³⁸ Asclepiódoto, *Tácticas* II. 1 y 7.

= 8736). Y, a partir de aquí, ya sí puede pasar a calcular el número de δῆμοι que había en total. Dijimos que tenía que haber un mínimo de 84 y un máximo de 96. Pues bien, 91 es el único número, comprendido entre 84 y 96, por el que se puede dividir la cifra de 8736. Así pues, Helly imagina un sistema en el que había:

- 12 distritos (o μέρη), cada uno de los cuales enviaba 728 hombres a la falange común ($8736 : 12 = 728$ hombres).
- 91 comunidades locales (o δῆμοι), cada una de las cuales mandaba 96 hombres ($8736 : 91 = 96$ hombres).

Y todavía se puede precisar un poco más en torno al reparto de los 91 δῆμοι entre los doce μέρη:

- Habría siete μέρη con ocho δῆμοι ($7 \times 8 = 56$).
- Y habría cinco μέρη con siete δῆμοι ($5 \times 3 = 35$).

Tal y como reconoce Rizakis²³⁹, los cálculos y las tesis de Helly resultan muy sugerentes pero, en nuestra opinión, no cuentan con la suficiente base documental. En primer lugar, se nos antoja excesivo *levantar* todo este entramado partiendo, prácticamente en exclusiva, del uso que hace Herodoto del término μέρος. Por otra parte, no estamos seguros de que pueda extrapolarse a Acaya un esquema que se ha establecido para una lo que sea válido para Tesalia se pueda extrapolar a Acaya. Durante el s. VI y la primera mitad del s. V, los tesalios constituyeron una de las primeras potencias del mundo griego y se vieron envueltos en buena parte de los conflictos que sacudieron a la cuenca del Egeo en aquellos tiempos, tales como la primera y la segunda guerra Sagrada, las guerras Médicas... Por el contrario, durante todo ese período, Acaya se mantuvo prácticamente al margen de todos los enfrentamientos bélicos que se sucedieron, razón por la cual no entendemos que sus habitantes decidieran construir un estado cuya razón de ser era, en última instancia, garantizar suficientes soldados para el ejército común, así como asegurar que las cargas militares se repartieran de manera equitativa y proporcional entre todas las unidades que

²³⁹ Rizakis 2002, 48-49.

lo componen²⁴⁰. En este sentido, autores como Mele incluso van más lejos, al poner en duda que en la Acaya anterior a las reformas de Filopemén hubiera un ejército hoplítico desarrollado²⁴¹.

Así pues, desde nuestro punto de vista, la única conclusión clara que se puede extraer del pasaje herodoteo es que el historiador de Halicarnaso veía la Acaya de su tiempo como una unidad. El término que él emplea, μέρος, nos indica *la parte de un todo*²⁴², pero ese *todo* no tiene por qué ser aún un estado federal –ni mucho menos tiene que tener una connotación militar, como pretende Helly– sino que puede ser simplemente una unidad cultural y geográfica, un ἔθνος asociado a un territorio con el que se identifica²⁴³.

Más concluyente que el testimonio de Herodoto nos parece, en cambio, el hecho de que, en las décadas centrales del s. V, en torno a los años 468-456, los habitantes de Acaya hicieran un esfuerzo colectivo y decidieran dedicar, de manera conjunta, un fastuoso complejo monumental en Olimpia (ἀναθήματα ἐν κοινῷ τοῦ Ἀχαιῶν ἔθνους). Se trataba, en efecto, de un vasto conjunto escultórico, realizado en bronce por Onatas de Egina, en el cual se representaba el momento en el que los caudillos micénicos habían echado a suertes quiénes se iban a enfrentar con Héctor en un combate

²⁴⁰ Véase, en este mismo sentido, Morgan 2002, 104.

²⁴¹ Mele 2002, 80: *oligarchie di cavalieri e assenza di opliti, sul piano politico come su quello militare, caratterizzano ancora alle fine del III sec. la comunità achea in cui si imbatte Filopemene, segno manifesto di una società e di una economia legata al passato*. Sobre Filopemén y las reformas militares que hubo de emprender a finales del s. III, cfr. Polibio X. 22, 8-9; Plutarco, *Filopemén*; Pausanias VIII. 49, 7. Más información en Errington 1969.

²⁴² En principio, el término μέρος designa cada una de las partes en que puede dividirse un todo, una unidad. En contra de lo que a veces se ha dicho, no es un término vago, impreciso, sino que pronto adquirió una clara connotación matemática. Prueba de que remite a una operación matemática precisa es que muchas veces acompaña al verbo διαρῆναι, *dividir* (véase Platón, *Leyes* V. 745b-c). Más información al respecto en Caveing 1982, 828-837; Helly 1997, 215-220.

²⁴³ Y, por supuesto, mucho menos vamos a aceptar que ese estado federal que describe Helly hubiera existido desde mucho antes del s. V. En efecto, el estudioso pretende demostrar que este sistema organizativo tan complejo no sólo existía ya en época clásica, sino que hundía sus raíces en el Bronce Reciente. Según sus planteamientos, durante los Siglos Oscuros, el conjunto de los griegos –y, en particular, los habitantes de Acaya– habían conseguido preservar de alguna forma los complejos sistemas de cálculo y de organización del espacio y del tiempo que había habido durante el segundo milenio. En el s. VIII, gracias a la influencia fenicia, los recuperaron y los terminaron de desarrollar, generando, ya desde el Alto Arcaísmo, un estado como el que él describe (Helly 1997, 236 y ss.). Helly incluso pretende explicar la colonización como fruto de las debilidades y las contradicciones del sistema: era una organización tan rígida que, al producirse el más mínimo crecimiento demográfico, todos los cálculos se tambaleaban y, en lugar de decidir rehacerlos, prefirieron solucionar los desequilibrios que se habían producido expulsando a gente, enviando colonos al otro lado del mar (Helly 1997, 253 y ss.).

singular²⁴⁴. La elección de este episodio no podía ser, ni mucho menos, casual. Se trataba de una clara alusión a los míticos héroes aqueos, de los cuales creían descender las gentes de nuestra región. No obstante, por si esta idea no quedaba suficientemente clara, una inscripción, grabada en la basa, se encargaba de recordar que ellos, los oferentes, eran *aqueos, descendientes de Pélope, el hijo de Tántalo*²⁴⁵. Desde luego, esta ofrenda corrobora que quienes la encargaron se sentían un ἔθνος pero, lo que es más importante, puede que también nos esté indicando, por primera vez en la Historia, que han dado un paso más y han constituido un κοινόν. Somos de la opinión de que sólo un estado organizado podría haber encargado y –lo que es más importante– financiado una empresa de tal envergadura. Incluso podríamos aventurarnos a suponer que, a falta de un acto fundacional, de carácter institucional, quizás fue con esta ofrenda con la que los Ἀχαιοί quisieron sellar su alianza y conmemorar que acababan de formar una πολιτεία.

No esperemos, sin embargo, que tras la aparición de esta dedicatoria en Olimpia se vayan a multiplicar las evidencias a favor de la existencia de un κοινόν τῶν Ἀχαιῶν. A lo largo de la segunda mitad del s. V, los testimonios en este sentido siguen siendo prácticamente igual de escasos que durante la primera mitad de la centuria. Por ejemplo, no nos parece significativo el que una de las tragedias de Sófocles aluda en su título al σύλλογος τῶν Ἀχαιῶν. Al tratarse de una pieza que no se nos ha conservado, no sabemos cuál era realmente su contenido, pero lo más probable es que se refiriera a los micénicos del segundo milenio, y no a las gentes que vivían en Acaya durante el primero: aunque quizás en ese momento los Ἀχαιοί ya conformaban un κοινόν y se reunían en un σύλλογος, no creemos que el dramaturgo ateniense estuviera pensando en ellos cuando compuso su obra²⁴⁶.

²⁴⁴ La escena aparece referida en Homero, *Ilíada* VII. 161-183.

²⁴⁵ Conocemos este conjunto escultórico gracias a la descripción que hizo Pausanias en el libro que le dedicó al santuario de Olimpia (V. 25, 8-10). Entre otras cosas, el Periegeta nos ha transmitido el epigrama que aparecía inciso, en la base de la escultura: τῷ Διὶ τάχαιοι τάγάματα ταῦτ' ἀνέθηκαν | ἔγγονοι ἀντιθέου Τανταλίδα Πέλοπος. Por lo que se refiere a la datación que hemos dado a la ofrenda, entre los años 468 y 456, cfr. Dörig 1977, 20 y ss. En general, todas las fechas propuestas oscilan entre los años 470 y 455 (véase también Walter-Karydi 1987, 27-32), y es que la única evidencia de que disponemos es lo que nos cuenta Pausanias sobre quién es el autor de las esculturas: πολλὰ μὲν ἄλλα σοφοῦ ποιήματα καὶ τόδ' Ὀνάτα | Αἰγινήτῳ, τὸν γείνατο παῖδα Μίκων. Más información en Eckstein 1969, 27-32; Goegebeur 1985, 149, n. 76; Giangliulio 1989, 205; Jeffery 1990, 221-222; Maddoli & Saladino 1995, 342-343; Moggi 2002, 126.

²⁴⁶ Cfr. *RE* III. A1 (1927) col. 1055.

Tampoco nos resulta relevante ese pasaje de Polibio, en el que se afirma que, en torno al 430, Síbaris, Crotona y Caulonia crearon una πολιτεία que, a imitación de la que supuestamente ya existía en la madre patria, se reunía en un templo consagrado a Zeus Homario (Hamario)²⁴⁷. El historiador magalopolitano, en su afán por adornar la Historia de su país y por conferirle un pasado mucho más glorioso del que había tenido en realidad, no duda en *inventarse* o exagerar determinados episodios, pero comete ciertas inexactitudes y anacronismos, que son los que acaban por delatarlo y por sacar a la luz sus exageraciones y falsificaciones. En efecto, si fuera verdad que en el último tercio del s. V ya existía una πολιτεία en la madre patria y que las ἀποικίαι aqueas habían decidido imitar esa federación, entonces habrían elegido como centro de sus reuniones un santuario dedicado a Posidón de Hélice, y no a Zeus Hamario: en su momento, ya explicamos que, en los primeros años de existencia del κοινόν metropolitano, antes de que se produjera el terremoto del año 373, las asambleas se celebraban en el ἱερόν que Posidón tenía en el distrito heliceo. Sólo con posterioridad a esa fecha empezaron a reunirse en el Hamario de Egio, pero esto es algo que Polibio no sabía o que había olvidado, al pretender extrapolar –sin ningún fundamento– lo que pasaba en su tiempo hasta cualquier época pretérita²⁴⁸.

Pero, además, junto con los dos argumentos que acabamos de citar aquí –a saber, los esfuerzos de Polibio por engrandecer el pasado de Acaya y el anacronismo que comete al mencionar el santuario de Zeus Hamario–, Morgan y Hall añaden un tercer motivo por el que no se debe dar verosimilitud al pasaje polibiano, y es que, en el año 430, en la época en la supuestamente habrían decidido federarse las ἀποικίαι aqueas, hacía mucho tiempo que Síbaris había dejado de existir: sabemos que, en el 511/510, los crotoniatas habían destruido la ciudad de los sibaritas²⁴⁹ y éstos, tras algunos intentos infructuosos por reconstruir la urbe, acabaron por trasladarse a vivir a la colonia de Turios²⁵⁰.

²⁴⁷ Polibio II. 39, 5-6. Se encontrará el texto reproducido en la nota 96 del capítulo XVII.

²⁴⁸ Más información en los respectivos capítulos de Hélice y de Egio.

²⁴⁹ Herodoto V. 44-45; VI. 21, 1.

²⁵⁰ Por lo que se refiere al traslado de los sibaritas a Turios, cfr. Estrabón VI. 1, 13; Diodoro XI. 90, 3; XII. 9-10. Véase, más en general, Morgan & Hall 1996, 195-196 (y también 2004, 474-475). No obstante, reconozcamos que otros autores sí dan credibilidad al testimonio polibiano y defienden que es prueba más que suficiente para afirmar que, en el último tercio del s. V, ya se había organizado un κοινόν en la madre patria, un sistema federal que pudo haber servido de modelo para el colonial. Entre los partidarios de tal

Por otra parte, no podemos contar con que Tucídides vaya a despejar nuestras dudas. Las gentes que vivían en nuestra región apenas aparecen mencionadas en su obra²⁵¹ y, cuando lo hacen, su actitud dentro de las guerras del Peloponeso resulta de lo más ambigua. En cierta forma, parecen funcionar como un bloque unido, lo cual avalaría la tesis de que en esta época ya formaban un estado federal, con una política exterior bien definida²⁵². Efectivamente, en un principio parecen adoptar una posición neutral, permitiendo que los dos bandos enfrentados atravesasen sin problemas sus territorios, mientras que posteriormente, a partir del año 417, se ven forzadas a alinearse más claramente al lado de Esparta y la liga del Peloponeso. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que, en determinados pasajes, los distritos de Pelene y de Patras parecen actuar por libre y tienen suficiente autonomía como para tomar sus propias decisiones, sin necesidad de pedir permiso a una autoridad central, a unas instituciones federales, algo que nos obligaría a dar la razón a Morgan y a Hall²⁵³ y, en general, a todos los partidarios de retrasar al máximo la fundación del κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, hasta principios del s. IV²⁵⁴.

Frente a tantos testimonios ambiguos, las únicas evidencias que pueden ayudarnos a tomar una postura algo más definida son un par de inscripciones, datadas en el último tercio del s. V, en las que se alude a ciudadanos de Acaya utilizando una peculiar manera para designarlos. Por supuesto, se refieren a ellos por medio del antropónimo, pero lo acompañan del adjetivo Ἀχαιός, seguido del nombre de la ciudad

tesis, se encuentra M. Moggi, que piensa que el historiador megalopolitano basa su información en una *tradizione storiografica magno-greca, probabilmente Timeo* (2002, 118-119). En una línea similar se manifiesta Walbank 1957, 225-226; 2000, 23 y ss. Según este último autor, Polibio no comete ningún anacronismo. Contrariamente a lo que defienden Morgan y Hall –y también en contra de lo que venimos defendiendo nosotros–, Walbank opina que las reuniones federales nunca se celebraron en el santuario de Posidón de Hélice, sino que siempre tuvieron lugar en el ἱερόν de Zeus Hamario. Por otra parte, aunque Síbaris estuviera destruida en año 430, Walbank cree que Polibio puede estar refiriéndose a otra ciudad homónima, quizás a la Síbaris que había junto al río Traento. De tener razón en este último punto, nosotros nos preguntamos qué sentido tendría que las colonias aqueas hubieran aceptado en el seno de su Confederación a una ciudad doria, ya que, según Estrabón (VI. 1, 14), la Síbaris del río Traeis era una fundación rodia.

²⁵¹ Ἀχαιῶν y los Ἀχαιοί no aparecen citados más que en una decena de ocasiones: Tucídides I. 111 y 115; II. 9; 83; 84; 86; 92; IV. 21; V. 82; VII. 34. Cfr. Alonso Troncoso 1987, 207 y ss.

²⁵² De esta opinión es Moggi 2002, 124 y ss.: *i termini Ἀχαιοί – Ἀχαιῶν individuano un 'ethnos' e una regione che di norma assumono gli stessi comportamenti in politica estera e danno quindi l'impressione di costituire un insieme unitario, che opera in blocco, sulla base di decisioni comuni.*

²⁵³ Morgan & Hall 1996, 194-197.

²⁵⁴ Para todo este párrafo, cfr. *supra*, lo dicho en el apartado 5 del capítulo XVII, en el que analizábamos los testimonios de los autores antiguos, a propósito del s. V y de las guerras del Peloponeso.

de la que proceden. Se ha querido ver en esta formulación una posible forma de reflejar el sistema de doble ciudadanía que había en la Confederación de época helenística²⁵⁵ y que Jenofonte parece atestiguar cuando dice que, a comienzos del s. IV, los aqueos incluyeron en su πολιτεία a los habitantes de Calidón. Desde luego, se trata de una propuesta sumamente atractiva y, de hecho, nosotros creemos que los que así opinan no andan muy desencaminados²⁵⁶. De estar en lo cierto, esto significaría que el gentilicio Ἰαχαιός no alude sólo a una realidad geográfica –como todavía parece ocurrir en los epígrafes de la primera mitad del s. V, en los versos de Esquilo y en la obra de Herodoto y de Tucídides–, sino que encerraría un componente político, pues estaría refiriéndose a un estado federal plenamente organizado.

El primero de estos epígrafes es una lista en la que se enumera a una serie de ciudades y de personajes privados que ofrecen una contribución a Esparta, para apoyarla en la guerra. La inscripción se conocía conocida desde hacía tiempo²⁵⁷, pero un descubrimiento relativamente reciente nos ha permitido individualizar, entre las líneas 6 y 8, el nombre de Σομ[...]οφον Ἰαχα[ι]ός Ὀλέ[νι]ος, esto es, *Som(...)*ofón, *aqueo olenio*²⁵⁸. Quizás nosotros habríamos esperado que no se hubieran mencionado juntos los dos gentilicios, a saber, Ἰαχαιός y Ὀλένιος. En su lugar, nos habría parecido más normal una fórmula del tipo Ἰαχαιός ἐξ Ὀλένου²⁵⁹. Sin embargo, creemos que es suficiente evidencia de que, en el momento en el que se redactó este epígrafe, el contribuyente filoespartano cuyo nombre no se nos ha conservado completo era habitante de la Confederación Aquea y contaba con una doble ciudadanía, la propia de su ciudad, Óleno, y la común a todo el κοινόν. Por lo que respecta a la fecha en la que se puede datar la inscripción, se han ofrecido múltiples dataciones, desde los años inmediatamente posteriores a las guerras Médicas (479-477) hasta los comienzos del s. IV (en el 396/395, o bien entre el 391 y el 386). No obstante, la mayor parte de autores

²⁵⁵ Más información sobre este sistema de doble ciudadanía inmediatamente a continuación, en el apartado 8 de este mismo capítulo.

²⁵⁶ Moggi 2002, 120 y ss.

²⁵⁷ Cfr. *IG V*. 1, 1; Meiggs & Lewis 1971, 67.

²⁵⁸ Mathaiou & Picoulas 1989, 77-124, pl. 12-23 (=SEG 39 [1989] 370).

²⁵⁹ Cfr. la nota 59 del capítulo de Óleno.

prefiere situarla entre medias, en el último tercio del s. V, en el período comprendido entre el 432/1 y el 416/5²⁶⁰.

El segundo epígrafe que parece aludir a la doble ciudadanía que tenían todos los habitantes de la Confederación Aquea es un decreto ateniense, por medio del cual se nombra πρόξενος a Aristeas, un aqueo egiense: Ἀριστέ[αν τὸν Ἀ]χα[ι]ὸν τὸν Αἰγιά²⁶¹. Nuevamente, tenemos aquí el uso del doble gentilicio, Ἀχαιός y Αἰγιά, en lo que interpretamos como una clara alusión a la doble ciudadanía de la que dispondría ese individuo. Tengamos en cuenta, además, que la inscripción se data en el año 399/8, esto es, tan sólo una década antes de que Jenofonte nos confirme que los habitantes de Acaya habían extendido la πολιτεία a los habitantes de Calidón, en las costas de la vecina Etolia. En aquel momento, sin ningún lugar a dudas, el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν ya debía de ser una realidad. El papel de Aristeas, en tanto que πρόξενος de Acaya en Atenas, debía de consistir en velar por los intereses de sus compatriotas cuando éstos pasaran por el Ática y, por supuesto, cuando empleamos el término *compatriota*, no sólo nos referimos a sus conciudadanos de Egió, sino también a los habitantes de los demás distritos de Acaya.

Junto con estos dos documentos epigráficos, Moggi propone añadir un tercero, un decreto ateniense, datado entre el 430-425 y el 410, por medio del cual se concede la *proxenia* a Licón, un comerciante y naviero al que el texto califica simplemente con el adjetivo Ἀχαιός²⁶². Nosotros, sin embargo, no estamos tan seguros de poder equiparar esta nueva inscripción con las dos anteriores. Para empezar, no todos los autores están seguros de que dicho personaje sea de nuestra región de Acaya: en repetidas ocasiones, Mattingly ha defendido que, en realidad, se trataba de un individuo de la Acaya Ftiótide y que, en consecuencia, el κόλπ[ον] que aparece citado un poco más abajo, en las líneas

²⁶⁰ Mathaiou y Picoulas (1989, 111), los editores de la edición ampliada y mejorada, fechan la inscripción entre el invierno del 424/423 y el del 416/415. Poco tiempo después, Loomis (1992, 56-76), fijándose en la lista de contribuyentes que aparecen junto al ciudadano olenio (eginetas, exiliados de Quíos, efesios, melios...), la data entre el 428 y el 426, “ca. 427”. Finalmente, Smarczyk (1999, 65-67) prefiere retrotraerla hasta el 432/431.

²⁶¹ *IG II/III*², 13 (= *SEG XL* [1990], 54). Cfr. Walbank 1990, 435-436; Rizakis 1995, 348 (nº 621).

²⁶² *IG I*², 93 (= *IG I*³, 174). Véanse también A. Wilhelm, “Attische psephismen”, en *Hermes* 24, 110 y ss.; Walbank 1978, 280-284. Como premio por los servicios que Licón había prestado en el pasado a los atenienses, el decreto lo autoriza a exportar por mar bienes de Acaya, saltándose así el bloqueo comercial que Atenas había impuesto en el golfo de Corinto.

17-18, no se refiere al golfo de Corinto o al de Patras, sino más bien al golfo Maliaco²⁶³. Ahora bien, aun aceptando que Mattingly está equivocado y que Licón era originario del noroeste del Peloponeso –y no de la Acaya Ftiótide–²⁶⁴, no entendemos en qué medida este epígrafe puede ayudarnos a dilucidar si existía o no un κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. por aquellas fechas. Como hemos dicho, en él no aparece el sistema de doble gentilicio que encontramos en los dos documentos anteriores, sino que, en su lugar, aparece únicamente el adjetivo Ἀχαιός. Por mucho que Moggi se esfuerce en demostrar lo contrario, no vemos razón alguna para afirmar que, en este contexto, tal gentilicio tiene *una precisa valenza politica e deve necessariamente indicare la formazione statale a cui l'investito appartiene come polites*²⁶⁵. En nuestra opinión –y también en la de muchos otros autores que se han acercado a la inscripción²⁶⁶–, Ἀχαιός se utiliza aquí únicamente para señalar cuál era el origen geográfico de Licón, en unas condiciones muy similares a como lo empleaban Esquilo, Herodoto y Tucídides, o igual que como se utilizaba en las inscripciones que conocemos de la primera mitad del s. V.

En conclusión, tal y como se puede apreciar a través de este sucinto recuento, a día de hoy es difícil llegar a una conclusión definitiva. Hará falta que aparezcan nuevas evidencias, nuevas pruebas, para que podamos aventurar la fecha en la que se constituyó el κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν. No obstante, si tuviéramos que adelantar alguna hipótesis, quizás la más acertada sea la que nos brinda Rizakis: es posible que los habitantes de Acaya no contaran con unas instituciones federales, sólidas y fuertes, hasta finales del s.

²⁶³ Mattingly 1966a, 75; *id.* 1966b, 213-214; *id.* 1968, 479.

²⁶⁴ Lo cierto es que el antropónimo *Licón* está ampliamente documentado en nuestra región de Acaya. Lo encontramos, por ejemplo, en tres epígrafes: cfr. Rizakis 1995, 339, n° 597, ll. 20-21 (= *IG IV*. 1², 73, 20-21; *SEG I* [1923], 74, 20-21); Rizakis 1998, 147, n° 75 (l. 2); *SGDI*, 1612, l. 13 (= A. D. Rizakis, “La *Politeia* dans les cités de la confédération achéenne”, en *Tyche* 5 [1990], 109-134, 123-124, l. 13). Y también aparece mencionado un Licón de Acaya en Jenofonte, *Anábasis* V. 6, 27 y VI. 2, 4. Precisamente, Walbank (1978, 283-284) cree que el Licón de este epígrafe que estamos comentando y el Licón mencionado por Jenofonte en la *Anábasis* son una misma persona.

²⁶⁵ Cfr. Moggi 2002, 121-122 (y notas 37-40). El autor italiano nos recuerda que nos encontramos ante un texto legal, concretamente un decreto de *proxenia*, el cual, además, fue promulgado en una coyuntura muy concreta, en plena guerra del Peloponeso, con un bloqueo comercial y marítimo de por medio. Moggi opina, por tanto, que en una situación como ésta debía indicarse con precisión cuál era el estado al que pertenecía el πρόξενος, el beneficiario de tal distinción honorífica, no sólo para identificarlo claramente, sino sobre todo para concretar cuál iba a ser su campo de acción, cuál iba a ser el territorio en el que se le permitiría comerciar. En una línea similar a la de Moggi se había pronunciado, ya en su día, Anderson, un autor para el que el adjetivo Ἀχαιός estaría indicando cuál era la ciudadanía de Licón (1954, 85, n. 123).

²⁶⁶ Cfr. Morgan & Hall 1996, 199: *it's possible too that the Ἀχαιός attached to the shipowner Lykon in a late-fifth century inscription (...) is meant to indicate his 'ethnos' rather than act as a 'politikon', especially since it is applied externally.*

V o, incluso, hasta los primeros años del s. IV; sin embargo, a lo largo del s. V debía de existir algún tipo de organización política, con un carácter más laxo e informal, que *conduisit progressivement à l'union politique fédéral, celle du 'koinon'*, a finales de la centuria²⁶⁷.

8. Funcionamiento interno del primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν.

Instituciones y magistraturas

Evidentemente, si nos genera tantos problemas averiguar la fecha en la que se constituyó esta primera Confederación, muchas más dificultades nos van a surgir cuando pretendamos describir los mecanismos y los procedimientos por los que se regían sus miembros. En realidad, tan sólo dos fuentes literarias nos ayudan a arrojar algo de luz en este sentido. La primera de ellas es, además, muy poco conocida y esto hace que sean también muy pocos los historiadores contemporáneos que la han tenido en cuenta. Se localiza en un discurso de Hipérides, preservado en un estado bastante fragmentario, en el cual, sin embargo, tenemos la suerte de que se conserve una alusión a τοὺς κοινοὺς συλλόγους Ἀχαιῶν τε καὶ Ἀρκά[δ]ων. A pesar de las múltiples lagunas que impregnan todo el pasaje, acertamos a entender que, en el año 324, Alejandro Magno envió a Nicanor a Grecia para exigir el retorno de los refugiados que intentaban escapar del poder macedonio y para prohibir a los σύλλογοι de la Confederación Aquea y de la arcadia que se levantaran contra las decisiones reales. No esperemos, por supuesto, que Hipérides nos informe de cómo era este σύλλογος τῶν Ἀχαιῶν, qué composición tenía o cuáles eran sus competencias, pues tal asamblea no guarda ningún interés para él. Contentémonos únicamente con saber que esta institución, característica de la Confederación Aquea de época helenística, existía ya en época clásica y tenía entre sus funciones la de dirigir la política exterior, como lo prueba el hecho de que se encargara de recibir las embajadas y las delegaciones de los estados extranjeros²⁶⁸.

²⁶⁷ Rizakis 2002, 49.

²⁶⁸ Hipérides, *Contra Demóstenes*, col. XVIII: τὰ δ' ἐν Πολοποινήσῳ καὶ τῇ ἄλλῃ Ἑλλάδι οὕτως ἔχοντα κατέλαβεν ὑπὸ τῆς ἀφίξεως τῆς Νικάνορος καὶ τῶν ἐπιταγμάτων ὧν ἦκεν φέρων παρ' Ἀλεξάνδρου περὶ τε τῶν φυγάδων καὶ περὶ τοῦ τοὺς κοινοὺς συλλόγους Ἀχαιῶν τε καὶ

La otra fuente literaria en la que vamos a basarnos es, en cambio, mucho más conocida y ya hemos aludido a ella en más de una ocasión. Se trata de ese fragmento de las *Helénicas*, en el cual Jenofonte nos explicaba cómo, en torno al año 389, los habitantes de Acaya habían concedido la πολιτεία aquea a los vecinos de Calidón, una ciudad que, sin embargo, tradicionalmente había sido etolia²⁶⁹. En el apartado anterior, hemos interpretado este pasaje no sólo como la prueba de que en aquel momento, a comienzos del s. IV, existía un estado federal en nuestra región, sino también como una evidencia de que dicho estado había optado por un sistema con una doble ciudadanía: cada ciudad, cada miembro de la Confederación, contaba con su propia ciudadanía, con su propia πολιτεία, y por encima de ella se situaba la πολιτεία común, la ciudadanía federal, compartida por igual por todos los miembros de la Confederación²⁷⁰. No es ésta, desde luego, una información baladí. En primer lugar, nos permite comprender que no es necesario esperar al período helenístico para poder hablar de un auténtico *Bundesstaat*: el κοινόν de época clásica ya se había configurado como un estado federal en toda regla, con unas bases muy sólidas²⁷¹. En segundo lugar, también resulta altamente significativo el hecho de que, durante el Clasicismo, el κοινόν τῶν Ἀχαιῶν se abriera sin problemas a πόλεις que no pertenecían a su mismo ἔθνος, sino que se adscribían a otras estirpes griegas, como sucedía en el caso de los calidonios de

²⁶⁹ Ἀρκά[δ]ων [καὶ τοι[ού]τω[ν]... La datación de la embajada de Nicanor en el año 324 se la debemos a Diodoro XVIII. 8, quien nos dice que se produjo poco antes de la Olimpiada CXIV. Por lo que se refiere a Nicanor, en el s. IV hay varios personajes que responden al mismo nombre. Nosotros pensamos que aquí tenemos a Nicanor de Estagira, que se convirtió en el yerno del filósofo Aristóteles tras casarse con su hija mayor, Pitia (cfr. *RE* XVII.1 [1936], col. 267-268, s. v. Nicanor [4]). Este Nicanor era de la misma edad que Alejandro Magno y se educó junto con él y con otros jóvenes en el pequeño círculo de Mieza, bajo la supervisión del que posteriormente iba a ser su suegro, de Aristóteles. Señalemos, por último, que los únicos historiadores que se acuerdan de mencionar este pasaje de Hipérides –al menos, los únicos de los que nosotros tenemos constancia– son Morgan & Hall 1996, 194. Sin embargo, estos dos autores, aunque lo lleguen a mencionar, no se preocupan de citarlo correctamente. Ésa es la razón de que Walbank (2000, 22, n. 21) critique a Morgan y Hall, afirmando que en la obra de Hipérides no hay ninguna referencia al σύλλογος τῶν Ἀχαιῶν. Efectivamente, en el fragmento que cita Walbank (véase Hipérides, en Harpocracion 124. 13-16, s. v. Μαστιήρες [Aristóteles]), no hay alusión alguna a ninguna asamblea federal, pero sí que se menciona el σύλλογος en el texto que nosotros acabamos de reproducir, y creemos que es a dicho texto al que se refieren también Morgan y Hall.

²⁶⁹ Jenofonte, *Helénicas* IV. 6, 1: οἱ Ἀχαιοὶ ἔχοντες Καλυδῶνα, ἥ τὸ παλαιὸν Αἰτωλίας ἦν, καὶ πολίτας πεποιημένοι τοὺς Καλυδωνίους, φρουρεῖν ἠναγκάζοντο ἐν αὐτῇ.

²⁷⁰ Como señala Pascual González (2007, 174), [Polibio] *reconoce, asimismo, la existencia de dos ámbitos, la federación y las 'póleis' (...)*. [En el caso aqueo] *Polibio habla de una κοινή Συμπολιτεία, que en su valor enfático nos desvela uno de los objetivos de la sympoliteia federal cual es la unión entre varios estados, sin que ello suponga, obviamente, la absorción completa de sus miembros*. Para saber más sobre las distintas modalidades de πολιτεία que podían darse en los estados federales griegos, cfr. Rizakis 1990b, 109-110, en donde se encontrará numerosa bibliografía al respecto.

²⁷¹ Cfr. Busolt & Swoboda 1926, II, 1534-1535; Koerner 1974, 486; Beck 1997, 59-60 y 174-179.

Etolia²⁷². No olvidemos que, según Polibio, una de las claves del éxito de la Confederación de época helenística, fue su capacidad para integrar en su seno a todo tipo de ciudades, fueran del linaje que fueran. Pues bien, esta tendencia no se inició durante el Helenismo, a raíz de que Sición se incorporara al κοινόν en el año 250/249, sino que se remontaba a mucho antes: se trataba de una tendencia que se había iniciado ya durante el s. IV²⁷³.

Las fuentes epigráficas, por su parte, tampoco se muestran mucho más espléndidas que las literarias. De todas las inscripciones de época clásica que se nos han preservado, tan sólo tres ofrecen alguna información sobre el estado federal de época clásica. Dos de esas inscripciones ya las conocemos: son dos epígrafes, datados en el último tercio del s. V, que parecen atestiguar el sistema de doble πολιτεία, puesto que designan a dos ciudadanos de la Confederación Aquea, Aristeas y Som(...)ofón, utilizando un doble gentilicio, el relativo a su ciudad –Egio y Óleno, respectivamente– y el que alude al conjunto de Acaya²⁷⁴. La tercera inscripción que nos interesa comentar en estas páginas se reduce a un pequeño fragmento de un tratado²⁷⁵, firmado entre la

²⁷² Paradójicamente, los etolios –y, en particular, los calidonio– estaban mucho más cerca de los habitantes de Acaya de lo que ellos hubieran podido imaginarse: en Etolia se hablaba un dialecto perteneciente al grupo occidental, y ya sabemos que el griego de Acaya, el dialecto que aquí hemos venido a llamar “acaico”, también se adscribía al grupo occidental.

²⁷³ Polibio II. 37, 9-11; 38, 4, 7-11; 43, 1-5 (véase también Pausanias VII. 7, 2-3). Después de que Arato expulsara de Sición al tirano Nicocles, y una vez adherida la ciudad al κοινόν τῶν Ἀχαιῶν (Plutarco, *Arato* IX), se fueron incorporando, sucesivamente, a la Confederación las *poleis* de Corinto, Mégara, Trecén y Epidauro. Al final, los habitantes de Acaya llegaron a unificar, en su propio beneficio, todo el Peloponeso, con la única excepción de Esparta, de Elis y de las tres ciudades arcadias de Orcómeno, Mantinea y Tegea.

²⁷⁴ Cfr. *SEG* 39 (1989), 370; *SEG* XL (1990), 54. Más información *supra*, en las notas 257-261.

²⁷⁵ El primer autor que transcribió esta inscripción fue Stavropoulos 1954, 192. No obstante, la edición de referencia es la que publicó Bingen 1954, 402-407 (= *SEG* XIV [1957], 375):

| | |
|--|---------|
| [| ----έ-] |
| 1 φιορκέον[τι --- |] |
| 2 ε δὲ ἅ τε βουλ[ᾶ] τῶν Ἀχαιῶν καὶ ----δα- |] |
| 3 μιοργοὶ καὶ Κορωνεῖ[ων? -- | κα-] |
| 4 τ ταῦτα ἐπὶ δαμιοργῶ[ν? -- |] |
| 5 Εὐφάτας Κλε[ε]ώνυμος [- - |] |
| 6 ἰοχος Κλεόμβροτο[ε -- |] |
| 7 ἰαε Ἀριστοκράτ[ηε -- |] |
| 8 [.]ηε Σιμίαιε Ῥύπ[εε -- |] |
| 9 [.]οε Πατρεῖε Λ[|] |
| 10 [..]ε Ὠλένιοι [- - |] |
| 11 [..]οε Δυμα[ῖοι -- |] |

Confederación Aquea y la ciudad de Coronea²⁷⁶. El epígrafe fue descubierto, hace ya más de medio siglo, por Nerantzoulis, quien lo encontró dentro del término municipal de Egio, entre la iglesia de la *Panayia Tripiti* y la antigua fábrica de papel, allí donde, en su momento, defendimos que se hallaba el santuario federal de Zeus *Hamario*²⁷⁷. El documento debe datarse, por consiguiente, después del año 373, ya que fue a partir de esa fecha cuando el templo del *Hamario* reemplazó al ἱερόν de Posidón de Hélice como sede de las asambleas federales. Semejante datación cuenta, además, con el beneplácito de los epigrafistas, los cuales, basándose en el carácter falsamente arcaizante de sus letras, fechan el texto a finales del s. IV, esto es, poco antes de que se produjera la disolución del primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν²⁷⁸. Pues bien, a pesar de que sólo conservamos el cuadrante superior izquierdo del tratado, nos encontramos ante un documento de un extraordinario valor, puesto que en él, entre las líneas 2 y 3, se menciona –por primera vez en la Historia de la región– la βουλὰ τῶν Ἀχαιῶν y los δαμιουργοί, algo de lo que podemos deducir que, ya en tiempos de la Confederación de época clásica, existían esas dos instituciones, como son el Consejo (la βουλή) y el colegio de los δημιουργοί.

No obstante, tampoco en este caso debemos esperar que nuestra fuente nos aclare algo sobre cuáles eran las funciones de esos dos cuerpos, su composición o su relación con otras instituciones y magistraturas. Al contrario, son sólo dos menciones aisladas y descontextualizadas, de las que no podemos extraer ninguna otra conclusión relacionada con el panorama institucional de la Confederación de época clásica. Por el contrario, lo que sí podemos hacer es inferir algunos datos relativos al desarrollo interno de cada distrito. Por ejemplo, tras la laguna de la línea 4, aparece una lista de nombres en nominativo, formada por el antropónimo de cada persona y por el gentilicio de la

²⁷⁶ Larsen (1968, 86, n. 2) señala que esta Coronea no puede ser ni la que se encontraba en Beocia, ni la que se hallaba en la Acaya Ftiótide, ni tampoco la que se situaba en Mesenia. Queda, por tanto, como única candidata posible, una oscura Coronea, que se situaba entre Corinto y Sición y que sólo conocemos a través de Esteban de Bizancio. En el mismo sentido que Larsen se habían pronunciado ya los editores de la inscripción (cfr. Bingen 1954, 407 y n. 3). Había

²⁷⁷ Más información sobre el *Hamario* y sobre el momento en que empezó a acoger las asambleas federales en el apartado 3 del capítulo de Egio.

²⁷⁸ En Bingen (1954, 402-404) encontraremos una descripción muy completa del tipo de escritura que se ha empleado en este epígrafe y de su cronología.

ciudad de la que procede²⁷⁹. Antes de llegar a Ripes, Patras, Óleno y Dime (líneas 8-11), aparecen una serie de antropónimos pero, desgraciadamente, no se nos ha conservado su gentilicio. J. Bingen, no obstante, intenta reconstruirlos *à raison d'environ une ligne par cité*, y llega a la conclusión de que aquí estarían citados los representantes de Pelene, Egira, Bura y Egio²⁸⁰. De ser cierta esta reconstrucción, esto significaría que nos movemos en una época en la que la Confederación estaría formada por diez miembros: Pelene, Egira, Bura y Egio, Ripes, Patras, Óleno y Dime. Es decir, Ripes y Óleno todavía se mantendrían como distritos de la Confederación, mientras que Hélice y Egas ya habrían desaparecido. Por su parte, Leoncio y Carinia aún no habrían alcanzado el suficiente peso, y por eso no les habría dado tiempo a estar representadas²⁸¹.

En resumen, los únicos datos que conocemos sobre el primer κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν, el de época clásica, son los siguientes:

- Entre sus instituciones y magistraturas, contaba con un σύλλογος, con una βουλή τῶν Ἀχαιῶν y con un colegio de δημιουργοί.
- En un principio, sus miembros se reunían en el templo de Posidón de Hélice, pero después del año 373, a raíz de que ese santuario quedase destruido por culpa de un maremoto, empezaron a celebrar sus reuniones en el ἱερόν de Zeus *Hamario*, en la ciudad de Egio.
- Existía un sistema de doble ciudadanía, la local de cada estado miembro y la federal, y sabemos que no había inconveniente a la hora de extender esta última a los habitantes de otras ciudades y estados, aunque pertenecieran a otras estirpes griegas.

Y a estas tres conclusiones, todavía podemos añadir una cuarta. A lo largo de la presente tesis, especialmente en las páginas en las que hemos descrito el funcionamiento

²⁷⁹ Larsen (1968, 86, n. 3) considera que esta lista no reproduce el nombre de los δημιουργοί de la Confederación. En su opinión, si estos magistrados se hubieran incluido en el texto, aparecerían a partir de la línea 4 y lo harían en caso genitivo, después de la fórmula ἐπὶ δαμιοργῶν. Sin embargo, en esa línea no hay espacio suficiente como para que cupieran todos sus nombres. Por eso, el autor cree que el epígrafe sólo debía de mencionar el nombre del presidente del colegio de los δημιουργοί y, por tanto, tendríamos que reconstruir la fórmula en singular, ἐπὶ δαμιοργοῦ, en lugar de hacerlo en plural, ἐπὶ δαμιοργῶν.

²⁸⁰ Bingen 1954, 404 y ss.

²⁸¹ Más información en la primera parte de esta tesis, en los capítulos dedicados a cada uno de los distritos de Acaya.

interno de cada uno de los distritos, hemos observado que todos ellos contaban con una gran autonomía a la hora de gestionar sus asuntos internos, no ya en tiempos del primer *κοινόν*, el de época clásica, sino incluso en la época del segundo, durante el Helenismo. Las autoridades federales se limitaban a dirigir y coordinar la política exterior (daban validez legal a las alianzas y tratados internacionales, a las declaraciones de guerra...), pero concedían una gran libertad a las elites locales y no se inmiscuían en lo que éstas quisieran hacer o deshacer en el interior de sus respectivos *μέρη*. Probablemente, tan sólo intervendrían en caso de que estallara algún conflicto entre ellas, para ejercer de árbitros y mediar en los conflictos. Buena prueba de esa libertad interna de la que se disfrutaba la encontramos en que fue únicamente a partir del segundo tercio del s. IV cuando se creó un sistema de acuñación de monedas federales, probablemente con la sola intención de pagar al ejército federal y a las tropas mercenarias que se contratasen. Además, la aparición de las acuñaciones federales, con la imagen de Zeus *Hamario*, no significó en ningún caso la desaparición de las monedas acuñadas a escala local, algunas de las cuales –como en el caso de Egas– se remontaban hasta el s. V. Al contrario, los distritos conservaron el derecho a seguir emitiendo sus propias monedas, lo que ilustra hasta qué punto disponían de una gran soberanía.

En definitiva, es en este sistema tan laxo en donde, precisamente, parece radicar una de las claves del éxito de nuestra Confederación, puesto que no se atestigua que –al menos durante el s. IV– hubiera tendencias separatistas ni guerras internas entre sus miembros, algo relativamente extraño dentro del contexto griego, sobre todo si lo comparamos con lo que sucedía en el *κοινόν* beocio²⁸².

Por lo demás, si queremos conocer algún otro dato sobre el funcionamiento del *κοινόν* de época clásica, no nos queda otro recurso que analizar cómo funcionaba el *κοινόν* de época helenística, con el objetivo de dirimir qué elementos de este último eran recientes, fruto de un desarrollo posterior, y cuáles eran antiguos y, por tanto, pueden extrapolarse a la etapa que nosotros estamos analizando aquí. Por desgracia, y a pesar de lo paradójico que pueda sonar, en distintas ocasiones se ha señalado que, si

²⁸² Pelene podía disfrutar de una relativa autonomía y podía actuar por cuenta propia, pero ya vimos en su momento que esto se debía, más que nada, a que se hallaba en una posición mucho más expuesta que los restantes distritos de la Confederación. No hay indicios de que el *κοινόν* tuviera que intervenir militarmente contra ella en ningún momento. Para este párrafo y el anterior, cfr. Beck 1997, 65-66.

bien Polibio habla mucho de las instituciones que funcionaban durante el Helenismo, es muy poco lo que sabemos sobre ellas. El historiador de Megalópolis no se preocupa de analizar sus estructuras y su funcionamiento, utiliza una terminología ambigua y se muestra ambiguo en demasiadas ocasiones, ya sea porque haya algo que quiera ocultar deliberadamente, ya sea porque considera que son informaciones sobradamente conocidas para sus lectores y, en consecuencia, no cree que necesiten ser aclaradas²⁸³.

En un conocido pasaje, Polibio establece una triple distinción entre ἄρχουσι, βουλευταῖς y δικασταῖς²⁸⁴. Empezaremos por analizar el papel de los ἄρχοντες y los δικασταί, y dejaremos para el final el de los δικασταί, por ser éstos quienes encierran mayores dificultades de interpretación²⁸⁵.

En efecto, el término que Polibio utiliza habitualmente para referirse a los magistrados es el de ἄρχοντες²⁸⁶. No obstante, también puede utilizar como sinónimos οἱ συνάρχοντες²⁸⁷, αἱ συναρχίαι²⁸⁸ y οἱ προεστῶτες τοῦ τῶν Ἀχαιῶν πολιτεύματος²⁸⁹. Pausanias, por su parte, utiliza una expresión equivalente, a saber, οἱ τὰς ἀρχὰς ἔχοντες²⁹⁰. De todas estas denominaciones, Aymard cree que la de αἱ συναρχίαι, si bien no era la más habitual, al menos sí era la más oficial, pues era el que se empleaba en distintas ocasiones, y no sólo en convocatorias de asambleas. Además, el estudioso francés se fija en que esta forma, con el prefijo συν-, sugiere que nos encontramos ante un cuerpo de carácter colegial²⁹¹.

A la cabeza de todos los magistrados se encontraban los στρατηγοί, entre cuyas principales atribuciones se encontraba la de liderar el ejército federal. En un principio, al refundarse el κοινόν de época helenística, había dos estrategos, que se renovaban cada año. Sin embargo, en seguida estos dos estrategos quedaron reducidos a uno solo:

²⁸³ Francotte 1964, 231; Giacomelli 1969, 1; Rizakis 2003, 97.

²⁸⁴ Polibio II. 37, 10: χρῆσθαι (...) πρὸς δὲ τούτοις ἄρχουσι, βουλευταῖς, δικασταῖς τοῖς αὐτοῖς.

²⁸⁵ Las líneas generales que guían nuestro repaso se encontrarán, fundamentalmente, en Walbank 1957, 219-220; *id.* 1979, 406-414.

²⁸⁶ Polibio V. 1, 6 y 9; XXII. 10, 10 (y ss.) y 12, 7. Véase también Pausanias VII. 14, 2.

²⁸⁷ Polibio XXIII. 16, 6.

²⁸⁸ Polibio XXVII. 2, 11; XXXVIII. 13, 4-5.

²⁸⁹ Polibio II. 46, 4.

²⁹⁰ Pausanias VII. 9, 1.

²⁹¹ Aymard 1938a, 322.

como es lógico, esto supuso una mayor concentración del poder en una única persona, si bien es cierto que el cargo siguió siendo de carácter anual. Polibio²⁹² nos dice que dicho cambio, de dos a un estratego, tuvo lugar veinticinco años después de que se produjera la refundación de la Confederación, es decir, veinticinco años después de que los distritos de Dime, Patras, Faras y Tritea empezaran a federarse. Sabiendo que esto sucedió en el año 281/280, podemos concluir que fue en el 256/255 cuando se sustituyeron los dos estrategos tradicionales por uno solo. La misma fecha nos ofrece Estrabón, aunque recurra a un sistema de cálculo diferente. El geógrafo cuenta veinte años –en lugar de veinticinco–, pero creemos que lo hace a partir del 276/275, momento en el que Egio se incorporó al κοινόν²⁹³.

Inmediatamente por debajo del estratego (o de los estrategos), se situaba una serie de magistrados civiles, como son el secretario federal o κοινὸς γραμματεὺς²⁹⁴, los δημιουργοί²⁹⁵ y los νομογράφοι²⁹⁶. Junto con ellos, había también una larga lista de magistraturas de carácter militar, como eran el ἱππάρχης o comandante de la caballería²⁹⁷, el ναύαρχος o comandante de la flota²⁹⁸ y, por último, pero no por ello

²⁹² Polibio II. 43, 1.

²⁹³ Estrabón VIII. 7, 3. Es muy probable que, para el geógrafo, la fecha de la refundación de la Confederación deba contarse a partir del año 276/275, a partir de la fecha en la que Egio se incorporó al κοινόν, y no como hace Polibio, que lo calcula a partir del 281/280, cuando se federaron las primeras cuatro ciudades, Dime, Patras, Faras y Tritea. Sin duda, tiene más sentido esta forma de calcular de Estrabón que la de Polibio, pues sólo tras la adhesión de Egio pudieron empezar a celebrarse las asambleas en el santuario de Zeus *Hamario* (Baladié 1978, 241).

²⁹⁴ Polibio II. 43, 1. La importancia del secretario federal se pone de manifiesto cuando observamos que, en algunos documentos oficiales de la Confederación, aparece como magistrado epónimo, al mismo nivel que el estratego. Véase *IG IV*², 60, una inscripción del año 191, que comienza de la siguiente forma: [ἐπι]γραμματεὺς τοῖς Ἀχαιοῖς ---, στρατα]γοῦ δὲ Διοφάνειος μηνὶ ---... Cfr. Sherk 1990, 258.

²⁹⁵ Polibio XXIII. 5, 16 (ἔγραψε τῷ στρατηγῷ καὶ τοῖς δημιουργοῖς τῶν Ἀχαιῶν). Gracias a Tito Livio XXXII. 22, 2, sabemos que formaban un colegio de diez miembros: *tum inter magistratus gentis –damiurgos vocant, decem numero creantur– certamen nihilo segnius quam inter multitudinem esse*. Los *demiurgoi* también pueden aparecer como magistrados epónimos (cfr. *SIG III*, 519).

²⁹⁶ Hasta hace poco tiempo, sabíamos de la existencia de los nomógrafos únicamente a través de dos inscripciones: una, proveniente de Magnesia del Meandro (*IvM* n° 39, ll. 43-44); la otra, procedente de Epidauro (*IG IV*. 1², 73 = *SEG I* [1923], 74). A partir de este último epígrafe, datado por lo general en el año 229/228, deducíamos que existía en esa época un colegio de 25 nomógrafos, procedentes de 18 ciudades diferentes, entre los cuales uno de ellos hacía las veces de secretario de la institución. Sin embargo, poco más era lo que podíamos deducir sobre ellos, sobre sus funciones o sobre el sistema por el que eran elegidos (cfr. Aymard 1938a, 183-188; Rizakis 2003, 98, n. 10 [con numerosa bibliografía al respecto]). Afortunadamente, nuestros conocimientos se han enriquecido en los últimos tiempos, con la aparición en Egio de una nueva lista de nomógrafos, datada poco tiempo después que la inscripción de Epidauro, entre los años 191 y 182: cfr. A. Vordos, en *ArchDelt* 52 (1997[2002]), 296-297 (= *SEG L* [2000], 470).

²⁹⁷ Polibio V. 95, 7.

²⁹⁸ Polibio V. 94, 7; 95, 11.

menos importante, el ὑποστράτηγος o lugarteniente del estratego²⁹⁹. De todos ellos, quizás sea este último el que más incógnitas plantea. En algunas ocasiones, tenemos la sensación de que en toda la Confederación hay un único ὑποστράτηγος, un cargo que se sitúa justo por debajo del στρατηγός y que cuenta con competencias sobre la totalidad del territorio federal: es lo que sucede con Mico de Dime, de quien Polibio nos dice que era ὑποστράτηγος τῶν Ἀχαιῶν³⁰⁰. En cambio, en otra ocasión, el historiador de Megalópolis nos habla de un tal Lico de Faras, al que califica como ὑποστράτηγος de la συντέλεια de Patras³⁰¹, y es aquí donde surgen las dudas y las complicaciones. No sabemos si debemos entender esta última información como una prueba de que Lico de Faras no era el ὑποστράτηγος de toda la Confederación, sino que lo era única y exclusivamente de la συντέλεια patrense. No obstante, incluso si damos por buena esta interpretación, todavía quedarían algunos interrogantes por resolver, pues habría que definir qué eran las συντέλειαι y si había otras aparte de la patrense. El debate, como se puede imaginar, ha hecho circular ríos de tinta y, sin embargo, las cuestiones que nos seguimos planteando son las mismas que, ya en su día, hace más de setenta años, se planteara Aymard³⁰².

Algunos autores opinan que sólo tenemos atestiguada la συντέλεια de Patras porque ésta era la única que existía en todo el territorio del κοινόν³⁰³. Por consiguiente, si no había más que una συντέλεια, habría también un único ὑποστράτηγος, que se situaría dentro de la Administración federal inmediatamente por debajo del στρατηγός general, pero que sólo tendría competencia sobre los distritos ubicados al oeste del macizo Panaqueo. Lo cierto es que se nos escapan cuáles son las auténticas razones por las que solamente existiría esta συντέλεια patrense, con su ὑποστράτηγος al frente, pero podríamos pensar que es un recuerdo de la situación inicial que se vivió en el año 281/280, en el momento de la refundación del κοινόν helenístico, cuando los primeros μέρη que empezaron a federarse fueron los que estaban al oeste del Panaqueo, a saber,

²⁹⁹ Polibio IV. 59, 2; V. 94, 1; XXXVIII. 18, 2.

³⁰⁰ Polibio IV. 59, 2.

³⁰¹ Polibio V. 94, 1. Literalmente dice de él que era ὑποστράτηγος de la συντέλεια τῆς Πατρικῆς, y esta última palabra ha generado también una cierta controversia, pues se ha planteado que quizás no alude a Patras, sino que se refiere a Faras, el distrito *paterno* de Lico, el distrito del que era originario, en cuyo caso habríamos de escribir el adjetivo con minúscula, πατρικῆς (Aymard 1938a, 90, n. 1).

³⁰² Aymard 1938a, 90 y ss. (véase, especialmente, 90, n. 1, y 92, n. 1).

³⁰³ Cfr. Larsen 1968, 497, n. 3.

Dime, Patras, Faras y Tritea. Quizás estos distritos establecieron unos lazos muy estrechos durante estos primeros tiempos, cuando todavía no se habían sumado al proyecto ni Egio ni los distritos orientales, y quisieron preservar de alguna forma este sentimiento, manteniendo una personalidad propia dentro del conjunto de la Confederación de la etapa helenística.

En la línea opuesta se sitúan otros autores, para quienes habría varios *συντέλειαι*, aparte de la patrense y, por consiguiente, deducen que habría más *ὑποστράτηγοι*, tantos como *συντέλειαι*. Este segundo grupo de historiadores apoya su tesis en el hecho de que, en buena parte de las confederaciones vecinas, existía un nivel intermedio entre la Administración central del *κοινόν* y la administración local³⁰⁴: ya fuera por criterios económicos, para facilitar la recaudación de impuestos, ya fuera por razones de índole militar, para agilizar el reclutamiento de soldados, los estados miembros de otras Confederaciones se agrupaban en unas unidades intermedias, en unas *συντέλειαι* como las que ellos defienden que había en la Confederación Aquea. Corsten, por ejemplo, considera que los doce *μέρη* originarios, los que había en la *πολιτεία* de época clásica, se fueron agrupando en unidades cada vez mayores, a medida que transcurría el período helenístico. Por lo pronto, durante el s. III, se habrían agrupado en cinco *συντέλειαι*: una de ellas sería la de Patras, la única que tenemos constatada hasta la fecha. Sin embargo, el autor de esta interesante teoría no se detiene aquí e intenta reconstruir cuáles serían las otras cuatro. Se vale para ello de la lista de nomógrafos hallada en Epidauro, pues toma como punto de partida el número de delegados que enviaba cada ciudad al colegio de nomógrafos. Más aún, Corsten considera que, a su vez, en el año 208/207, en la época de las reformas militares de Filopemén, se produjo una nueva reorganización, y las cinco *συντέλειαι* que había habido durante el s. III quedaron reducidas a tres³⁰⁵.

³⁰⁴ Para la Confederación etolia, cfr. Busolt & Swoboda 1926, II, 1513. Para un estudio comparado entre los principales estados federales de la Grecia del Noroeste (Epiro, Acarnania y Etolia), véase Cabanes 1985, 343-357. Finalmente, para la Confederación beocia, cfr. P. Salmon, "Les districts béotiens", en *REA* 58 (1956), 51-70; Roesch, P., 1965. *Thespiens et la Confédération Béotienne*, París, 33-49; Dull, C. J., 1979. "A reassessment of the Boiotian districts", en *Proceedings of the Third International Conference on Boiotian Antiquities*, Montreal – Quebec, 33-39.

³⁰⁵ Para este último reagrupamiento, el del 208/207, Corsten se apoya en un decreto de Megalópolis, datado en los años 207/206, por el que se reconoce al santuario de Ártemis Leucofrine, en Magnesia del Meandro, la capacidad de ofrecer asilo: *IvM*, 38 (= *Syll.*³, 559). Véase, en general, para todo este párrafo, Corsten 1999, 166-168 y 174-177. En el mismo sentido que Corsten apunta Rizakis. En conversaciones privadas con

Sin embargo, no nos interesa seguir ahondando en el debate sobre las συντέλειαι y los ὑποστράτηγοι, y tampoco nos parece necesario seguir analizando cómo eran las magistraturas helenísticas. Nuestro objetivo ahora es ver cuáles de esas magistraturas se atestiguan en el período que estamos analizando aquí, en el κοινόν de época clásica. Pues bien, el balance no puede ser más desolador: de todas los cargos administrativos que llevamos descritos y comentados a lo largo de las últimas páginas, el único que tenemos constatado con anterioridad a la muerte de Alejandro es el de los δημιουργοί, y lo conocemos a través de ese epígrafe que halló Nerantzoulis en Egio y que ya hemos tenido oportunidad de comentar detenidamente³⁰⁶. No obstante, sospechamos que prácticamente todas las restantes magistraturas ya existirían durante el s. IV o, por lo menos, estarían en fase de gestación.

Así, por ejemplo, al frente de la πολιτεία de época clásica se situarían dos στρατηγοί, igual que sucedía en los primeros veinte o veinticinco años de existencia del κοινόν helenístico. De hecho, Bingen sugiere que, en la misma inscripción en la que se mencionaba a los δημιουργοί, aparecían también los dos στρατηγοί: concretamente, plantea la posibilidad de que se les mencione en la laguna que encontramos en la línea 2, inmediatamente después de la βουλ[ὰ] τῶν Ἀχαιῶν, y justo antes de los δαμιοργοί³⁰⁷. Es más, nosotros nos atrevemos a suponer las razones por las que originariamente había dos estrategos. Pensamos que, en un principio, cuando todavía estaba relativamente reciente la unión de las dos Acayas, la occidental y la oriental, habría un estratego por cada una de estas dos unidades: uno de ellos procedería de alguno de los distritos ubicados al este del sistema Panaqueo; el otro vendría en representación de los distritos que se localizaban al oeste del mismo. Reconocemos que, dada la escasez de fuentes, a día de hoy resulta prácticamente imposible corroborar nuestra hipótesis pero, precisamente por esa misma razón, tampoco es fácil encontrar argumentos que permitan descartarla o desmentirla.

el profesor griego, éste nos ha transmitido de continuar sus investigaciones en la misma dirección que Corsten, algo que, por otra parte, ya se anunciaba en uno de sus trabajos más recientes. Cfr. Rizakis 2003, 106: *j'avoue que cette solution* (= el agrupamiento de los estados miembros de la Confederación Aquea en distritos y unidades mayores) *me séduit et je reviendrai sur cette question dans un développement postérieur.*

³⁰⁶ SEG XIV [1957], 375, ll. 2-3. Cfr. *supra* nota 275 de este mismo capítulo.

³⁰⁷ Bingen 1954, 407. Por el contrario, Beck (1997, 65) duda de que existiera la figura del estratego en la Confederación de época clásica, y esto le obliga a preguntarse quién sería el que dirigiría el ejército federal durante los siglos V y IV, pregunta para la que no encuentra respuesta satisfactoria.

Probablemente, lo único que es reciente, lo único que es una innovación del κοινόν helenístico, es la figura del ὑποστράτηγος y la existencia de συντέλεια. Incluso si aceptamos la tesis de que durante el Helenismo había más de una συντέλεια, aparte de la de Patras, esto es algo que no nos afecta a nosotros, ya que hasta los autores partidarios de esta teoría –como es el caso de Corsten– defienden que se trataba de una reforma reciente, del s. III, y afirman que, con anterioridad a esa centuria, no había habido ninguna συντέλεια, ninguna estructura administrativa intermedia, que se situara entre el κοινόν y los doce distritos tradicionales³⁰⁸.

Por lo que se refiere al poder judicial, los δικασταί se atestiguan durante el Helenismo en apenas tres ocasiones, todas ellas en la obra del historiador megalopolitano. La primera vez que Polibio se detiene a mencionarlos lo hace en aquel pasaje que hemos tomado como punto de partida de nuestro análisis institucional, aquel fragmento en el que se establecía una contraposición entre los ἄρχοντες, los βουλευταί y los δικασταί. Se trata, como se puede apreciar, de una alusión demasiado sucinta como para poder extraer de ella alguna información de relieve³⁰⁹.

En una segunda ocasión, Polibio nos informa de que dos jueces, dos δικασταί a los que los manuscritos describen como “rodios”, habían retirado a Eumenes II todos los honores que la Confederación le había concedido previamente. Se habían valido para ello de un decreto federal, que establecía la necesidad de derogar todas las distinciones y prerrogativas que resultaran inapropiadas o contrarias a la legislación vigente. No obstante, Polibio denuncia que los dos jueces no habían actuado conforme a la ley, sino que habían abusado de su autoridad: en lugar de detenerse a dirimir qué honores eran apropiados y debían mantenerse y cuáles eran serviles y debían suprimirse, ambos δικασταί optaron directamente por revocarlos todos, dejándose llevar por viejas rencillas que los habían enemistado y separado del monarca de Pérgamo³¹⁰. Pues bien, valiéndose de este texto, algunos autores de finales del s. XIX y de principios del s. XX deducían que los δικασταί de la Confederación Aquea contaban con un poder

³⁰⁸ Cfr. *supra* nota 305.

³⁰⁹ Polibio II, 37, 10. Cfr. *supra* nota 284 de este mismo capítulo.

³¹⁰ Polibio XXVIII, 7. Ya hemos dicho que los manuscritos que nos transmiten la obra de Polibio llaman “rodios” a estos δικασταί, y Holleaux ha sabido demostrar que no se trata de una equivocación de los copistas, sino que realmente eran jueces originarios de Rodas (cfr. Robert 1938, I, 441-443).

permanente, que los habilitaba para derogar cualquier concesión, cualquier decreto de las asambleas que ellos estimasen contrario a las leyes generales en las que se basaba el *κοινόν*³¹¹. Sin embargo, Aymard demostró, ya en su día, que la intervención de estos *δικασταί*, a los que los manuscritos califican como “rodios”, fue un hecho absolutamente excepcional, una acción que se debió a *la seule volonté de l’assemblée, qui les charge d’une mission délicate et complexe*. Debíó de tratarse, efectivamente, de un hecho puntual y aislado. Sólo una interpretación muy forzada del fragmento de Polibio nos permitiría llegar a la conclusión de que los jueces en Acaya tenían la capacidad permanente de juzgar la legalidad de los decretos que salieran de las asambleas³¹². Los *δικασταί* aparecen en un tercer pasaje en el que, por fin, Polibio sí nos da algo más de información sobre sus características y competencias. En esta tercera ocasión, los encontramos condenando a muerte a un magistrado, al *ὑποστράτηγος* Sosícrates, un dato del que deducimos que tenían la potestad de juzgar y condenar a distintos tipos de pena, incluida la pena capital, a los magistrados federales de más alto rango, aun cuando éstos se encontrasen todavía en el ejercicio de sus funciones. Además, en este fragmento aparece la expresión *καθίσαντες δικαστάς*, lo que nos indica que no se trataba de una magistratura permanente³¹³.

Pero este retrato de la justicia no quedaría completo si no añadiéramos dos datos más. Por un lado, señalemos que los jueces no eran los únicos con capacidad para juzgar, sino que también las asambleas podían actuar, en ocasiones, como tribunales, tal y como se nos atestigua en numerosos episodios³¹⁴. Por otra parte, quizás no sea necesario especificar que el marco jurídico de cada ciudad, de cada estado miembro, no quedaba suspendido en el momento en que se entraba en la Confederación, sino que convivía con el sistema legal del *κοινόν*. La existencia de leyes propias, particulares de cada ciudad, está perfectamente documentada. Se constata, sobre todo, en el caso de Esparta, lo cual no es de extrañar, dada la larga tradición con que contaba esta *polis*, así como sus ansias separatistas y secesionistas. Sin embargo, también se detecta en

³¹¹ Estos autores entendían, por tanto, que el papel de los *δικασταί* era similar al que ejerce en la actualidad la Corte Suprema de los Estados Unidos. Cfr. Swoboda 1913, 411, n. 2; Niccolini 1914, 237.

³¹² Cfr. Aymard 1938a, 185, n. 3. Tengamos en cuenta, además, que los jueces de este pasaje no eran ni tan siquiera de Acaya, sino que procedían de la isla de Rodas.

³¹³ Polibio XXXVIII. 18, 3. Más información en Aymard 1938a, 182, n. 3 y 185, n. 3.

³¹⁴ Polibio XXIII. 4, 5 y 4, 14; XXIV. 9, 13; Tito Livio XXXIX. 35, 8 y 36, 2; XLIII. 51, 8; Pausanias VII. 9, 2); *Syll.*³ 490, ll. 4-5.

algunas otras ciudades que estaban perfectamente integradas en la Confederación³¹⁵. El único inconveniente de todo lo que llevamos expuesto sobre los δικασταί es que únicamente tiene validez para el κοινόν helenístico. No sabemos nada sobre cómo era la administración de la justicia en época clásica, y desconocemos cuáles de todos los elementos aquí descritos pueden extrapolarse a los tiempos anteriores a la muerte de Alejandro. En todo caso, el último elemento que hemos comentado, el de la convivencia entre un marco jurídico local, propio de cada distrito, y otro más amplio, de carácter federal, a la fuerza tenía que darse ya en la Confederación del s. IV.

Hemos dejado para el final a los βουλευταί ο, lo que es lo mismo, a los órganos legislativos y deliberativos, por ser éstos los que suscitan mayores controversias, más incluso que las que generaba la figura del ὑποστράτηγος y la posibilidad de que el territorio federal estuviera dividido en συντέλειαι. Una cosa, no obstante, parece estar clara, y es que durante la etapa helenística las reuniones de la asamblea federal (ο ἐκκλησία) podían ser de dos tipos, σύνοδοι ο σύνγκλητοι:

- Las σύνοδοι eran las reuniones ordinarias de la asamblea: se celebraban de forma periódica, concretamente cuatro veces al año (entre abril y mayo, en junio, a finales de julio y en octubre)³¹⁶, y parece que en ellas se trataban sólo asuntos comunes, que no exigieran un voto especial³¹⁷.

³¹⁵ Aymard 1938a, 167, n. 5.

³¹⁶ Cfr. Francotte 1964, 245:

1ª sesión (abril / mayo): nombramiento del estratego (o de los dos estrategos) que iba a dirigir la Confederación ese año, como se ve en Polibio IV. 7, 1.

2ª sesión (junio): Polibio V. 30, 7 y 94, 4.

3ª sesión (finales de julio): Polibio IV. 14, 1; V. 102, 8 – 103, 1.

4ª sesión (octubre): Polibio IV. 26, 7.

A estas sesiones, habría que añadir todavía una más, en el transcurso de la cual se celebraban elecciones para elegir al estratego (o a los estrategos) y para renovar los restantes cargos institucionales. Hasta finales del s. III, las elecciones se celebraban unas semanas antes de la primera sesión, probablemente entre marzo y abril. Con posterioridad a esa fecha, pasaron a celebrarse en otoño.

³¹⁷ Polibio utiliza diferentes denominaciones para referirse a las reuniones de la σύνοδος, tales como οί Ἀχαιοί, τὸ πλῆθος, ἡ ἐκκλησία, οί πολλοί, οί πολλοὶ τῶν Ἀχαιῶν, τὸ πλῆθος, ἡ ἀγορά, ἡ πρώτη ἀγορά, ὁ ὄχλος... En Francotte (1964, 244), se encontrarán enumeradas las distintas alusiones a la σύνοδος que aparecen a lo largo de la obra de Polibio.

- Por su parte, las σύγκλητοι eran reuniones extraordinarias, que se convocaban ante situaciones muy concretas, de carácter especial. En ellas se decidía sobre la conveniencia o no de firmar alianzas y acuerdos exteriores, sobre las declaraciones de guerra o sobre los mensajes que debían enviarse al senado romano³¹⁸.

Aparte de estos brevísimas noticias, poco más es lo que podemos añadir sobre las σύνοδοι y las σύγκλητοι, sobre sus funciones y sus competencias, sobre su composición... Por ejemplo, continúa siendo una incógnita si en estas reuniones tenían cabida todos los ciudadanos de la Confederación Aquea o si, por el contrario, eran órganos representativos, a los que asistían únicamente unos cuantos delegados. Más aún, en caso de que fueran cuerpos representativos, tampoco sabemos cómo era el sistema de representación: ¿se trataba de una representación paritaria, en cuyo caso cada estado miembro enviaba el mismo número de delegados a la asamblea? ¿O bien se trataba de una representación proporcional, lo que significa que cada estado miembro enviaba un número variable de delegados, en función de cuál fuera su tamaño, su importancia y su peso específico?³¹⁹ Antes de la segunda guerra mundial, las opiniones estaban muy divididas, si bien eran muchos los partidarios de que todos los estados miembros del κοινόν tenían exactamente la misma representación. Basaban su hipótesis en un conocido pasaje de Polibio, en el cual el historiador se vanagloriaba de la igualdad absoluta que existía entre los miembros de la Confederación³²⁰. Sin embargo, con el paso del tiempo, se han ido haciendo muy numerosos los autores que se inclinan por ver

³¹⁸ Para aludir a las reuniones de la σύγκλητος, Polibio utiliza también expresiones muy variadas y algunas de las cuales coinciden con las empleadas para hablar de la σύνοδος (οἱ Ἀχαιοί, οἱ πολλοί, τὸ πλῆθος, ὁ ὄχλος). Véase, nuevamente, Francotte 1964, 244, en donde se encontrarán recopilados los pasajes en los que el historiador megalopolitano se refiere a la σύγκλητος.

³¹⁹ Para poder entendernos, diremos que la representación igualitaria es la que se da en el senado de los Estados Unidos, en donde todos los estados de la unión envían el mismo número de representantes, a saber, dos senadores. Por el contrario, la representación proporcional es la que encontramos en la cámara de representantes de ese mismo país: el número de representantes que cada estado envía a dicha asamblea es variable y depende de cuál sea su peso demográfico en el conjunto de la federación.

³²⁰ Polibio II. 37, 10-11: καὶ νόμοις χρῆσθαι τοῖς αὐτοῖς καὶ σταθμοῖς καὶ μέτροις καὶ νομίμασι, πρὸς δὲ τούτοις ἄρχουσι, βουλευταῖς, δικασταῖς τοῖς αὐτοῖς, καθόλου δὲ τούτῳ μόνῳ διαλλάττειν τοῦ μὴ μιᾶς πόλεως διάθεσιν ἔχειν σχεδὸν τὴν σύμπασαν Πελοπόννησον, τῷ μὴ τὸν αὐτὸν περίβολον ὑπάρχειν τοῖς κατοικοῦσιν αὐτήν, τὰλλα δ' εἶναι καὶ κοινῇ καὶ κατὰ πόλεις ἐκάστοις ταῦτὰ καὶ παραπλήσια. En Aymard (1938a, 381, n. 4 y 5) se encontrará resumida la bibliografía más importante anterior a la segunda guerra mundial, con las citas tanto de los autores a favor de la representación paritaria, como de los partidarios de la representación proporcional.

en el *κοινόν* de época helenística un sistema de tipo proporcional³²¹. A favor de esta visión cuentan, desde luego, con lo que se sabe sobre el colegio de los nomógrafos, un órgano en el que unas ciudades contaban con más representantes que otras. Por ejemplo, en la lista de nomógrafos de Epidauró, de finales del s. III, se observa que Argos y Megalópolis, dos de las *poleis* más importantes del momento, enviaban tres representantes cada una, frente a los dos representantes que tenían ciudades intermedias como Sición, Egio y Dime, y frente al representante único con que contaban los restantes miembros del *κοινόν*³²². Por su parte, tres décadas más tarde, en la lista de nomógrafos de Egio, vuelve a aparecer un sistema proporcional, basado en los mismos criterios matemáticos: las ciudades grandes cuentan con tres delegados; las medianas tienen dos; las pequeñas, envían sólo uno³²³.

En otro orden de cosas, Polibio también menciona la existencia de una βουλή o consejo. Desgraciadamente, desconocemos cuál era la relación que había entre la ἐκκλησία y la βουλή, es decir, entre la asamblea y el consejo. Dicho de otro modo, no sabemos qué papel desempeñaba la βουλή en el marco de las σύνοδοι y de las σύγκλητοι. El historiador megalopolitano parece utilizar los términos σύνοδος y βουλή con una enorme imprecisión, prácticamente como si fueran sinónimos, extremo éste que ha sido muy discutido por los historiadores contemporáneos y sobre el que todavía no se ha alcanzado un acuerdo³²⁴.

³²¹ Cfr. Lehmann 1983; Gschnitzer 1985; Corsten 1999; Rizakis 2003.

³²² *IG IV*. 1², 73 (= *SEG I* [1923], 74). Cfr. *supra* nota 296 de este mismo capítulo. Aymard (1938a, 384), contrario a la idea de que había una representación de tipo proporcional, intenta explicar el documento de Epidauró diciendo que los nomógrafos no representaban a sus ciudades, sino que eran elegidos ἐκ πάντων, por lo que no deberíamos tener en cuenta sus orígenes. De la misma manera que Aymard interpretaban el documento Larsen (1968, 231) y Moretti (1967, I, 123-125, n° 48).

³²³ Cfr. A. Vordos, en *ArchDelt* 52 (1997[2002]), 296-297 (= *SEG L* [2000], 470). No obstante, se han producido algunos reajustes con respecto a la lista de Epidauró. El número de nomógrafos ha aumentado notablemente. Hay 22 nomógrafos en la parte que conservamos de la inscripción y se calcula que podría haber otros 18 ó 23 en la parte que nos falta, frente a los 24 que había en el epígrafe anterior. Este dato es importante, pues nos demuestra que el sistema se ha ido adaptando a la expansión territorial registrada en los años que separan a ambos documentos. Por otra parte, Megalópolis pasó de ser una ciudad de primera fila – con tres representantes– a ser una de segundo rango –con dos representantes–, y es probable que Dime y Egio también fueran relegadas, desde la categoría de ciudades intermedias que tenían antes, hasta el nivel de las ciudades pequeñas, que sólo enviaban un delegado. Más información en Rizakis 2003, 105-106; *id.* 2008, 168-170 (n° 116).

³²⁴ Esta imprecisión se produce, en concreto, en cuatro pasajes: Polibio II. 46, 6; IV. 26, 7; XXVIII. 3, 7-10; XXIX. 23-24 (especialmente 24, 6). Igualmente, nos parece muy significativo que, para referirse a los órganos legislativos, el historiador megalopolitano emplee el término βουλευταί, una voz que deriva de βουλή y que, en principio, no tendría por qué incluir a los ciudadanos que participaban en la ἐκκλησία (Polibio II. 37, 10).

A continuación, ofrecemos un cuadro sinóptico en el que tratamos de exponer, de la manera más resumida posible, lo más significativo de cuantas interpretaciones se han venido publicando a lo largo del s. XX. Tal y como se puede apreciar, las principales disensiones se dan en lo que concierne al papel de la *σύνοδος* y la *βουλή*, así como a la relación entre ambos órganos. De una u otra forma, todos los autores intentan explicar por qué Polibio emplea ambos términos como si fueran sinónimos:

| AUTOR | RESUMEN DE LAS PRINCIPALES HIPÓTESIS PLANTEADAS |
|--------------------------|--|
| Francotte ³²⁵ | <ul style="list-style-type: none"> • La βουλή (o Consejo) se encargaba de preparar las reuniones de la σύνοδος. En Polibio XXII. 7, 3 se lee que Eumenes anunció ante la σύνοδος aquea que entregaría 120 talentos a la βουλή. Se trata de una cuantiosa suma, de lo cual se deduce que el Consejo debía de contar con muchos miembros (si era como en la vecina Confederación etolia, podría haber hasta mil consejeros). • La σύνοδος era, en principio, una asamblea general primaria, que se ocupaba de los asuntos corrientes. En teoría, participaban en ella los magistrados, los miembros del Consejo (la βουλή) y todos aquellos ciudadanos que quisieran asistir a sus sesiones. En la práctica, sin embargo, únicamente acudían los habitantes de la ciudad donde se celebraba la reunión, pero no solían presentarse los de las restantes <i>poleis</i>. Por lo tanto, la σύνοδος tenía muy poco de asamblea general –lo era sólo en teoría–, de ahí que sus reuniones no fueran mucho más numerosas de lo que eran las de la βουλή. • Los asuntos extraordinarios –como, por ejemplo, las declaraciones de guerra– no podían tratarse en la σύνοδος. Hasta el año 220, este tipo de decisiones se remitía al ejército, al conjunto de soldados en armas. Es decir, entre los Ἀχαιοί, al igual que entre los macedonios o los etolios, el ejército podía constituirse en asamblea en casos especiales, ante circunstancias muy concretas. Sólo con el paso del tiempo, a partir de finales del s. III, se supera este sistema de organización tan primitivo y se regula que sea la σύγκλητος la que decida sobre política exterior (firma de tratados y alianzas, declaraciones de guerra...). La σύγκλητος era, por tanto, una asamblea general primaria, en la que se trataba sobre asuntos extraordinarios. A diferencia de lo que sucedía con la σύνοδος, a la σύγκλητος sí acudían todos los ciudadanos, puesto que de lo que en ella se dirimiese dependía la salvación o la ruina de la patria. En suma, la σύγκλητος no sólo era una asamblea general primaria <i>de iure</i>, sino que también lo era <i>de facto</i>. |
| Tarn ³²⁶ | <ul style="list-style-type: none"> • La σύνοδος era una asamblea de carácter representativo: a ella acudían únicamente los representantes de los distintos estados miembros del κοινόν, por lo que funcionaba como una especie de consejo o βουλή. |

³²⁵ Cfr. Francotte 1964, 231-245. A lo largo de estas páginas, editadas originariamente en 1907, Francotte se proponía elaborar una síntesis, partiendo de los principales trabajos que se habían publicado en los años precedentes, entre finales del s. XIX y principios del s. XX: Busolt, G., 1892. *Griechische staatsaltertümer*, München, 2ª ed., 347; Lipsius, J. H., 1898. *Beiträge zur geschichte griechischer bundesverfassungen*, Leipzig, 145; Beloch 1967, III, 2ª parte, 169 (1ª ed. 1897-1904).

³²⁶ Tarn, en *CAH VII* (1928) 738.

| AUTOR | RESUMEN DE LAS PRINCIPALES HIPÓTESIS PLANTEADAS |
|-------------------------|--|
| Aymard ³²⁷ | <ul style="list-style-type: none"> • Al igual que Francotte, Aymard opina que, en teoría, sobre el papel, la σύνοδος era una asamblea primaria y todos los ciudadanos aqueos tenían derecho a asistir a sus reuniones. Sin embargo, en la práctica, sólo unos pocos tenían la posibilidad de acudir a ellas. Por consiguiente, la σύνοδος funcionaba <i>de facto</i> como una βουλή, y eso es lo explica que Polibio emplee ambos términos prácticamente como si fueran sinónimos. • El hecho de que encontremos a las σύνοδοι del s. III tratando asuntos que más tarde, a partir del s. II, sólo van a discutirse en las σύγκλητοι, demuestra que fue sólo a partir de finales del s. III, a raíz de las reformas introducidas por Filopemén, cuando empezó a definirse el papel especial de la σύγκλητος, como órgano que decidía en situaciones excepcionales. |
| Cary ³²⁸ | <ul style="list-style-type: none"> • La σύνοδος era un cuerpo bicameral, compuesto de una asamblea general primaria y de una βουλή de carácter representativo. |
| Robinson ³²⁹ | <ul style="list-style-type: none"> • La σύνοδος era la reunión conjunta de los magistrados y de la βουλή. |
| Larsen ³³⁰ | <ul style="list-style-type: none"> • Hasta el año 200, las σύνοδοι habrían sido –tal y como ya había propuesto Cary– cuerpos de tipo bicameral, formados por una βουλή (o consejo) y por una έκκλησία (o asamblea primaria). Todos los ciudadanos mayores de edad tenían derecho a asistir a las reuniones de la asamblea, si bien la participación habría ido descendiendo gradualmente a lo largo del s. III, hasta llegar un momento en que el número de asistentes a la έκκλησία no fuera mucho mayor que el de personas que acudían a la βουλή. Esta tendencia por la cual la έκκλησία fue perdiendo cada vez más peso se consumó en la centuria siguiente, en el s. II. • En efecto, a partir del año 200, los consejos representativos se convirtieron en parte esencial del engranaje de todos los estados federales griegos. Como consecuencia de ello, la σύνοδος aquea habría pasado a ser únicamente la reunión de la βουλή. Dicha βουλή quizás era elegida bajo un sistema de representación proporcional y, desde luego, ya no tenía únicamente poderes probouléuticos, sino también legislativos: es decir, sus resoluciones no eran provisionales, como lo habían sido hasta entonces, sino que contaba con una capacidad legislativa plena. La έκκλησία, por su parte, dejó de reunirse regularmente y pasó a convocarse tan sólo para debatir sobre la guerra, sobre la firma de alianzas con estados extranjeros, sobre las instrucciones recibidas desde el senado romano... A esas reuniones extraordinarias de la έκκλησία, y también a las reuniones extraordinarias de la βουλή (o de ambos órganos a la vez) es a las que Polibio designa con el término σύγκλητος. |

³²⁷ Aymard 1938a, *passim*.

³²⁸ Cfr. Cary, en *JHS* (1939), 154-155 (y también *EHR* [1914], 209-220).

³²⁹ Robinson 1941, 105.

³³⁰ Larsen 1955, 75-105; *id.* 1972, 178-185. En el mismo sentido que Larsen se pronunció O'Neil 1980.

| AUTOR | RESUMEN DE LAS PRINCIPALES HIPÓTESIS PLANTEADAS |
|---------------------------|--|
| Giovaninni ³³¹ | <ul style="list-style-type: none"> • En contra de Larsen, Giovaninni defiende que las asambleas siguieron desempeñando un papel fundamental durante toda la época helenística, hasta el mismísimo momento de la disolución de la Confederación. Tanto antes como después del año 200, los <i>σύνοδοι</i> fueron las reuniones de la asamblea primaria (o <i>ἐκκλησία</i>), junto con el consejo (o <i>βουλή</i>). • Asimismo, Giovaninni considera indistinguibles las competencias de la <i>σύνοδος</i> y de la <i>σύγκλητος</i>. En su opinión, las medidas excepcionales, como la declaración de una guerra, la firma de un tratado internacional o el envío de un mensaje al senado romano, no tenía por qué remitirse automáticamente a una junta extraordinaria de la <i>σύγκλητος</i>, sino que también podía tratarse en una reunión ordinaria <i>σύνοδος</i>. |
| Walbank ³³² | <ul style="list-style-type: none"> • La Confederación Aquea contaba con un consejo (una <i>βουλή</i>) y con una asamblea primaria (una <i>ἐκκλησία</i>), que se estuvieron reuniendo cuatro veces al año hasta el último momento, hasta el 146. La pertenencia a la asamblea estaba abierta a todos los hombres en edad militar, fueran o no mayores de treinta años. En cambio, el ser miembro del consejo probablemente estaba restringido a los hombres de más de treinta años. • Desde finales del s. III, desde el momento en que los romanos empezaron a intervenir activamente en los asuntos del Egeo, algunas cuestiones delicadas quedaron fuera de las competencias de las <i>σύνοδοι</i> regulares y pasaron a discutirse y votarse en las <i>σύνκλητοι</i>, convocadas expresamente para ese fin y que tenían un único asunto a tratar en su agenda. Habitualmente, tales <i>σύνκλητοι</i> estaban formadas por la suma del consejo y la asamblea, pero excepcionalmente podían tener una composición diferente, tal y como ocurrió en la <i>σύνκλητος</i> de Sición celebrada en el año 168³³³. |

Figura 9: Resumen de las distintas interpretaciones formuladas en torno a las asambleas de la Confederación Aquea

³³¹ Giovaninni 1969a, *passim*.

³³² En un primer momento, Walbank aceptó las tesis de Larsen (cfr. Walbank 1957, 219-220). Incluso publicó un artículo en el que respondía a Giovaninni y defendía las posiciones de Larsen (Walbank 1970, 129-143). Sin embargo, con el tiempo se ha retractado y ha acabado por adoptar una postura más cercana a la de Giovaninni que a la de Larsen, tal y como exponemos, de manera resumida, en nuestro cuadro (Walbank 1979, 406-414).

³³³ Polibio XXIX. 24, 6. En la *σύνκλητος* de Sición del año 168 se reunieron únicamente los ciudadanos mayores de treinta años, es decir, acudieron todos los miembros de la *βουλή* –recordemos que tener más de treinta años era condición *sine qua non* para ser miembro del consejo– pero, en contra de lo que habría sido lo esperable, no pudieron asistir todos los miembros de la asamblea, pues se quedaron fuera de la convocatoria los menores de treinta años.

Todas las hipótesis aquí expuestas son plausibles y muestran una absoluta coherencia con los presupuestos de los que parten. Sin embargo, al no haber aparecido nuevos datos, al seguir dependiendo de la interpretación que se quiera dar a las oscuras informaciones transmitidas por Polibio, resulta harto difícil que podamos decantarnos por una opción o por otra. Además, tampoco es ése el objeto de nuestro trabajo. La mayor parte de autores que hemos citado se refiere al panorama institucional que había en el κοινόν helenístico, y lo que aquí nos interesa es ver cómo era ese mismo panorama en época clásica, una tarea para la que, por cierto, contamos todavía con menos datos.

Por encima de las discrepancias, acabamos de ver que todos los autores coinciden en pensar que el κοινόν helenístico contaba, en principio, con una βουλή (o consejo) y con una ἐκκλησία (o asamblea), independientemente de la evolución que luego tuvieran ambas instituciones. Pues bien, siguiendo con su línea de razonamiento, debemos suponer que este consejo y esta asamblea existirían también en época clásica. De hecho, la βουλή se documenta en la segunda mitad del s. IV, en esa inscripción que Nerantzoulis encontró en Egio y que, a estas alturas, tan bien conocemos³³⁴. La ἐκκλησία, por el contrario, no se ha documentado hasta la fecha en ningún documento anterior a la muerte de Alejandro Magno, aunque la falta de testimonios no implica necesariamente que no existiese desde antes del Helenismo.

Si intentamos profundizar un poco más en el funcionamiento y la composición de la βουλή, debemos decir que la cifra de cinco mil miembros que calcula Francotte se nos antoja demasiado elevada incluso para la época helenística, así que mucho más exagerada nos va a parecer para la etapa clásica: es probable que el número de βουλευταί fuera, en aquel tiempo, bastante más reducido. En cambio, por lo que se sabe sobre los consejos de otras ciudades y federaciones griegas de los siglos V y IV, sí nos parece verosímil que hubiera un edad mínima para poder entrar en la βουλή aquea. Podrían ser los treinta años que sugiere Walbank, o acaso alguna cifra parecida, con tal de que permitiera contar a sus miembros con una mínima experiencia vital, imprescindible para poder desempeñar su cargo. Igualmente, creemos que el consejo de la Confederación sería un cuerpo representativo, en el que todas las ciudades tendrían la

³³⁴ Bingen 1954, 402-407 (= SEG XIV [1957], 375, l. 2). Véase *supra* la nota 275 de este mismo capítulo.

misma participación. Se entiende que durante el Helenismo pudiera haber habido una representación proporcional, ya que la πολιτεία aquea se extendía por la práctica totalidad del Peloponeso e incluía estados de muy distinto tamaño, peso e importancia. Habría sido muy extraño, por ejemplo, que *poleis* del peso y la tradición de Argos o de Corinto hubieran aceptado tener el mismo número de βουλευταί que otras mucho más insignificantes como Tritea, como Faras o como cualquiera de las ciudades de la Acaya propiamente dicha³³⁵. Sin embargo, en época clásica, en un momento en el que la Confederación Aquea comprendía doce entidades igual de pequeñas e insignificantes³³⁶, sólo tendría sentido que se hubiera dado un sistema paritario, de acuerdo con el cual todos los miembros contarán con el mismo número de representantes³³⁷. Para dar por concluidas estas líneas sobre cómo era la βουλή aquea antes de la muerte de Alejandro Magno, señalemos simplemente que su función sería probolética, es decir, se limitaría a sugerir a la ἐκκλησία los temas que se iban a tratar, prepararía el orden del día...: en resumen, organizaría el trabajo de la asamblea, pero en ningún caso tendría poder deliberativo. Ciertamente Larsen atribuye competencias legislativas a la βουλή aquea, pero lo hace tan sólo a partir del año 200, época en la que él calcula que se produciría el declive de las reuniones asamblearias. En ningún caso lo remonta a antes del s. II.

Por cuanto respecta a la asamblea, acabamos de lamentarnos porque el término ἐκκλησία no se nos atestigua en ningún documento anterior al s. III. Sin embargo, recordemos que, en Hipérides, en un discurso que alude a acontecimientos del año 324, sí se documenta el σύλλογος τῶν Ἀχαιῶν³³⁸. Si admitimos que en la Confederación Aquea de época clásica este σύλλογος convivía con una ἐκκλησία, la siguiente pregunta

³³⁵ De hecho, lo habitual en los estados federales griegos es que recurriesen a un sistema proporcional a la hora de repartir los derechos y responsabilidades entre sus estados miembros, en especial cuando éstos eran muy dispares en cuanto a tamaño y riqueza. Para ver lo que sucedía en otros κοινά de la misma época, véase, por ejemplo, Pascual González 1996, 136-142, en donde se comenta lo que sucedía en la confederación beocia del s. IV.

³³⁶ Así lo reconoce el propio Plutarco en su biografía de Arato: ...καὶ πολιτείαν τὴν Ἀχαιῶν, οὐτ' ἀξίωμα λαμπρὸν οὔτε μεγάλην ἰσχὺν ἐχόντων τότε. Μικροπολίται γὰρ ἦσαν οἱ πολλοί, καὶ γῆν οὔτε χρηστὴν οὔτ' ἄφθοιρον ἐκέκτηντο, καὶ θαλάττη προσώκουν ἀλιμένω, τὰ πολλὰ κατὰ ῥαχίας ἐκφερομένη πρὸς τὴν ἠπειρον (...) οἱ τῆς μὲν πάλαι τῶν Ἑλλήνων ἀκμῆς οὐδέν, ὡς εἰπεῖν, μέρος ὄντες, ἐν δὲ τῷ τότε μιᾶς ἀξιολόγου πόλεως σύμπαντες ὁμοῦ δύνανται οὐκ ἔχοντες... (*Arato IX. 6-7*).

³³⁷ En opinión de Lehmann (1983, 239, n. 4; 249, n. 30) el sistema de representación paritario era el que había originalmente en la Confederación. El sistema proporcional apareció únicamente a finales del s. III, a raíz de las reformas de Arato del 217, y se acrecentó a comienzos del s. II, con las reformas de Filopemén del 191.

³³⁸ Hipérides, *Contra Demóstenes*, col. XVIII. Cfr. *supra* nota 268 de este mismo capítulo.

que deberíamos formularnos sería la de cuál era la relación existente entre ambos órganos. Sin embargo, nos inclinamos por pensar más bien que únicamente existía el σύλλογος τῶν Ἀχαιῶν. Ése sería, probablemente, el nombre oficial de la asamblea durante el primer κοινόν, durante el Clasicismo³³⁹.

En cualquier caso, fuese cual fuese el nombre que recibiera, ya fuera σύλλογος, ya fuera ἐκκλησία, tenía que haber una asamblea federal, que se encargara de legislar y promulgar leyes, decretos... Determinar cuál sería su composición vuelve a ser una tarea difícil de resolver. No obstante, nos atrevemos a suponer que, a diferencia de la βουλή, no sería un cuerpo representativo, sino que tendrían cabida todos los ciudadanos de la Confederación. En efecto, si analizamos las opiniones de los historiadores contemporáneos, la mayoría de ellos coincide en pensar que, en un principio, cuando se refunda el κοινόν en el año 280, las asambleas estaban abiertas a todos los ciudadanos en edad militar, pero que posteriormente, con el paso del tiempo, acabaron asistiendo a sus reuniones únicamente los magistrados, los βουλευταί y los habitantes de la ciudad en la que se celebraba el encuentro. Debemos imaginar, por consiguiente, que en época clásica habría una situación muy similar a la que se daba a comienzos del Helenismo, inmediatamente después de la refundación del año 280. Además, teniendo en cuenta que, en el s. IV, la πολιτεία aquea se circunscribía al pequeño territorio de Acaya, no creemos que los ciudadanos de la Confederación tuvieran muchos problemas para trasladarse desde su lugar de origen hasta el templo de Posidón de Hélice o hasta el *Hamario* de Egio. Ni siquiera en el caso de que vivieran en los confines occidentales del distrito de Dime tendrían dificultades para desplazarse³⁴⁰.

³³⁹ Fijémonos en que el término σύλλογος, que aquí vamos a traducir como *asamblea*, aludía en principio a la concentración de la tropa, a la reunión de los hombres en armas, de los soldados. En efecto, recordemos que el sentido original del verbo λέγω –y el de todos sus compuestos– es el de *coger, escoger, elegir, seleccionar* (cfr. Chantraine 1968, s. v. λέγω). Aplicado con una cierta frecuencia a la selección de los soldados, λέγω pasa a significar “reclutar, alistar”, y así es como se entiende que traduzcamos συλλέγω y su derivado σύλλογος como la reunión, como la concentración de los soldados elegidos, de los soldados reclutados. Queda claro, en todo caso, que es en el ámbito militar en donde debemos buscar el origen de las asambleas aqueas.

³⁴⁰ En contra de esta tesis que defendemos aquí, Beck 1997, 64. En su opinión, habría un sistema representativo y cada ciudad mandaría a la asamblea sus propios representantes, como sucedía en el κοινόν beocio del s. V. Beck incluso sostiene que la βουλή que se documenta en el epígrafe hallado por Nerantzoulis podría aludir en realidad a la asamblea federal, olvidándose de que tenemos documentada la existencia de un σύλλογος en el discurso de Hipérides contra Demóstenes.

De todos modos, no debemos pensar en reuniones asamblearias absolutamente masivas. Por lo que hemos visto al describir el distrito de Pelene –el único μέρος en el que contamos con suficientes datos como para intentar reconstruir sus instituciones³⁴¹–, y también por lo que hemos contado al describir la política exterior de los Ἰχαιοί durante el s. IV –recordemos que se mantuvieron durante todo el tiempo fieles a Esparta, salvo durante un breve paréntesis filobeocio y prodemocrático, en torno a los años 367/366³⁴²–, podemos concluir, sin riesgo de equivocarnos, que la Confederación Aquea tenía un sistema oligárquico o, cuanto menos, se trataría de una oligarquía timocrática o plutocrática³⁴³. Es decir, quizás no se trataba de un régimen aristocrático en estado puro, pero tampoco habría, ni mucho menos, una democracia plena, de manera que el cuerpo ciudadano –que es lo que nos interesa resaltar en este momento– sería bastante reducido³⁴⁴.

Y finalmente, ya para concluir este apartado, añadiremos una última reflexión, y es que, a menos que nuevos datos que demuestren lo contrario, no creemos que durante el primer κούριον existiera la distinción que Polibio parece establecer, para el período helenístico, entre σύνοδοι y σύγκλητοι, entre reuniones ordinarias y extraordinarias. Hemos explicado que Francotte, Aymard, Larsen, Walbank, así como los distintos autores cuyos testimonios hemos analizado en estas páginas, no se ponen de acuerdo a la hora de definir si los σύγκλητοι eran reuniones extraordinarias de la asamblea, del consejo o de ambos órganos a la vez. Sin embargo, todos coinciden en pensar que eran

³⁴¹ Cfr. *supra* el apartado 6 del capítulo dedicado a Pelene.

³⁴² Cfr. *supra* el apartado 6 del capítulo XVII.

³⁴³ Recordemos que es lo que Haussoullier, al hablar de Pelene, definía como una *démocratie tempéree* (1917, 150 y ss.).

³⁴⁴ En opinión de Beck (1997, 63-64), durante el breve acercamiento que –en plena guerra del Peloponeso– parece producirse entre Atenas y la región de Acaya, nuestra región debía de tener una “democracia moderada” (*gemäßigt demokratischen Zuständen*), tanto a nivel local como federal. Posteriormente, a partir del año 417, al quedar definitivamente bajo la órbita espartana, se habría pasado a tener un sistema oligárquico, también de corte moderado, con un cuerpo ciudadano relativamente amplio (*oligarchisch nicht zu strikt*). Coincidimos plenamente con estas palabras y, de hecho, pensamos que no se apreciarían diferencias sustanciales entre el número de individuos que compondrían el cuerpo ciudadano en una “democracia moderada” o en una “oligarquía no muy estricta”. En una línea muy similar se manifiesta Gallo (2002, 139) cuando analiza el sistema político de las colonias de Acaya en el sur de Italia: [il contesto istituzionale metapontino] *potrebbe anche inserirsi (...) in un assetto oligarchico con un 'politeuma' piuttosto ampio, alle pari di quello di Sibari*. Por último, para terminar de confirmar esta visión, fijémonos en los recelos que Polibio manifiesta frente a las masas: a lo largo de toda su obra, el historiador megalopolitano alaba a estados como Roma o como el propio κούριον τῶν Ἰχαιῶν, en los que el cuerpo cívico no es muy grande, y los contrapone a todos aquellos sistemas en los que es la masa, la *muchedumbre*, la que orienta la toma de decisiones en un sentido o en otro (cfr. Gómez Espelósín 1985; *id.* 1987).

precisamente eso, reuniones extraordinarias, que se celebraban en momentos de especial tensión, para tomar decisiones importantes que afectaban a la política exterior. Asimismo, la mayoría de ellos piensa que fue a partir de finales del s. III, a resultas de las reformas de Arato y como consecuencia de la evolución general de los estados federales griegos, cuando empezó a recurrirse a este tipo de reuniones, cuando empezó a definirse el papel de los σύγκλητοι. Con anterioridad a esa fecha, las instituciones ordinarias del κοινόν tendrían la posibilidad de reunirse con carácter especial o urgente, pero no creemos que se hubiese desarrollado ya la oposición entre el concepto de σύγκλητος y el de σύνοδος. Además, en ese momento la proyección exterior de la πολιτεία aquea estaba todavía muy limitada, de lo que se deduce que no habría tantas situaciones de carácter urgente como iba a haber posteriormente, durante los siglos III y II: en caso de extrema urgencia –por ejemplo, ante un ataque enemigo–, lo más probable es que las decisiones se tomaran en el propio campo de batalla: tal y como nos recuerda Francotte, sería el ejército, la asamblea de hombres en armas, quien decidiría, en una situación con claras reminiscencias homéricas y, valga la redundancia, arcaizantes.

9. El final del primer κοινόν τῶν Ἀχαιῶν

Poco es lo que queremos añadir a lo que ya vimos en el capítulo anterior, cuando comentábamos la versión que nos han transmitido los autores antiguos. En aquel momento, ya dijimos que la última noticia que se nos conserva en torno al κοινόν de época clásica se fecha en el año 324, cuando Nicanor de Estagira se presenta ante el σύλλογος τῶν Ἀχαιῶν y, en nombre de Alejandro Magno, exige que le entreguen a los φυγάδες que habían huido del monarca macedonio³⁴⁵. Sería tentador pensar que los aqueos se negaron a atender esta petición y que, en respuesta, Alejandro forzó la disolución de su Confederación. Sin embargo, no parece que éste fuera el caso. Creemos que el primer κοινόν no llegó a ser formalmente disuelto en ningún momento, sino que debió de desaparecer de la misma forma que había surgido, esto es, de un modo lento y gradual, sin que se produjeran grandes hitos que nos puedan servir de referencia. En efecto, los macedonios –al contrario de lo que hicieron los romanos tiempo después, en

³⁴⁵ Hipérides, *Contra Demóstenes*, col. XVIII. Más información en la nota 174 del capítulo XVII.

el 146, con respecto al segundo κοινόν– no debieron de tener necesidad de prohibir que los aqueos siguieran reuniéndose. Si hubieran adoptado una resolución semejante, lo más probable es que Polibio, o bien algún otro autor que hubiera vivido a partir del s. IV, nos hubiese dejado constancia de ello. Por el contrario, el historiador megalopolitano se limita a decir que los aqueos *se sumieron, principalmente por culpa de los macedonios, en un estado de tal desunión y debilidad que todas sus ciudades, separadas entre sí, no seguían más que su propio interés, oponiéndose las unas a las otras*³⁴⁶. El propio Polibio nos aclara, inmediatamente a continuación, a qué se refiere cuando habla de la culpa de los macedonios. Los sucesores de Alejandro, a saber, Demetrio, Casandro y Antígono Gónatas, impusieron guarniciones en muchos distritos de Acaya y se dedicaron también a implantar regímenes tiránicos, proclives a los intereses de Macedonia, especialmente en el caso del último monarca aquí hemos citado, Antígono Gónatas³⁴⁷.

Polibio no precisa si todas las ciudades de Acaya hubieron de sufrir esta situación o si, por el contrario, la presión macedonia se circunscribió únicamente a las más importantes y representativas. El historiador tampoco detalla en qué fecha fueron instalándose los φρούρια macedonios o cuándo se hicieron con el poder los diferentes tiranos filomacedonios. No obstante, a lo largo de la primera parte de nuestro trabajo, hemos visto que, como mínimo, ocho ciudades se vieron afectadas, como son Pelene, Bura, Carinia, Egio, Ripes, Leoncio, Patras y Dime. Parece que tan sólo tres ciudades –a saber, Egira, Faras y Tritea– escaparon de la intervención macedonia o, al menos, no se nos documenta que la sufrieran directamente. Sin embargo, ello pudo deberse, sobre todo en lo que respecta a las dos últimas, a que eran demasiado insignificantes y estaban demasiado alejadas de cualquier ruta importante como para que los macedonios sintieran la necesidad de fijarse en ellas³⁴⁸.

³⁴⁶ Polibio II. 41, 9: εἰς τοιαύτην διαφορὰν καὶ καχεξίαν ἐνέπεσον, καὶ μάλιστα διὰ τῶν ἐκ Μακεδονίας βασιλέων, ἐν ἧ συνέβη πάσας τὰς πόλεις χωρισθείσας ἀφ' αὐτῶν ἐναντίως τὸ συμφέρον ἄγειν ἀλλήλαις.

³⁴⁷ Polibio II. 41, 10: Ἐξ οὗ συνέπεσε τὰς μὲν ἐμφρούρους αὐτῶν γενέσθαι διὰ τε Δημετρίου καὶ Κασσάνδρου καὶ μετὰ ταῦτα δι' Ἀντιγόνου τοῦ Γονατᾶ, τὰς δὲ καὶ τυρανεῖσθαι.

³⁴⁸ Por supuesto, no contabilizamos ni Egas, ni Hélice ni Óleno por la sencilla razón de que en ese momento habían dejado de existir. Más información al respecto en la primera parte de nuestra tesis, en los capítulos en los que fuimos analizando, uno por uno, cada distrito.

No es difícil imaginar el descalabro que la política macedonia supuso para los aqueos, tanto a escala local como federal. En el primer plano, en el ámbito interno, la subida al poder de un tirano significaba el desbaratamiento del sistema político que había imperado hasta entonces, al quedar el gobierno en manos de un régimen que –suponemos– se apoyaría en las clases populares y en las facciones democráticas, para así hacer frente a los ἀριστοί, que eran quienes habían monopolizado el poder hasta ese momento. A escala federal, podemos suponer que cada ciudad, al quedar englobada dentro de la órbita macedonia, dejaría de participar en las asambleas y las instituciones del κοινόν. Imaginemos, por ejemplo, el impacto que tendría el hecho de que en Egio se hiciera con el gobierno un tirano, privando a la Confederación del lugar en el que venían celebrándose las reuniones de la asamblea desde principios de la centuria, desde que el templo de Posidón de Hélice quedara inutilizado tras el maremoto del año 373. En pocas palabras, las instituciones federales dejaron de funcionar y las asambleas dejaron de tener lugar no porque los monarcas macedonios las prohibiesen, sino porque ya nadie debía de participar en ellas.

Y aún podemos citar otros dos factores que contribuyeron a desestabilizar aún más el noroeste del Peloponeso y que, sin ningún lugar a dudas, terminaron por provocar la desaparición del primer κοινόν, el de época clásica. En primer lugar, recordemos algo que ya tuvimos oportunidad de comentar en la primera parte de nuestro trabajo: los sucesores de Alejandro Magno, los distintos candidatos que se disputaban el trono de Macedonia en el tránsito entre los siglos IV y III, se valieron de nuestra región como escenario de sus enfrentamientos, sin importarles los estragos que pudieran cometer a su paso. No será necesario volver a referir cómo, en el año 314/3, las tropas de Antígono Monoftalmos, capitaneadas por Aristodemo, se enfrentaron a los hombres de Casandro por el control de las plazas de Egio, de Patras y de Dime³⁴⁹. Tampoco hará falta que recordemos cómo en el 307 los soldados. Todas estas acciones impedían que se desarrollaran de forma natural las comunicaciones en el interior de Acaya y dificultaban las relaciones entre unas ciudades y otras, máxime si tenemos en cuenta que, probablemente, no todos los tiranos aqueos apoyarían a los mismos candidatos al trono macedonio, sino que también entre ellos habría quizás importantes diferencias.

³⁴⁹ Diodoro XIX. 66, 3-6. Más información en los capítulos de Egio (nota nº 113), Patras (nota nº 294) y Dime (nota nº 168).

El segundo factor al que aludíamos no tiene tanto que ver con causas externas, como puedan ser las injerencias macedonias, sino que se refiere más a elementos de índole interna. Pensemos que desde la primera mitad del s. IV, desde mucho antes de que los reyes de Macedonia hicieran acto de presencia, se estaba produciendo una profunda reorganización del territorio en Acaya. Algunos de los distritos que más importancia habían tenido en el pasado, como era el caso de Egas, de Hélice, de Ripes y de Óleno, habían entrado en una fase de decadencia o, si se prefiere, de ἀσθένεια, por emplear la expresión que utiliza el Periegeta³⁵⁰. Ya fuera porque no contaban con una superficie lo suficientemente grande como para alimentar a todos sus habitantes –como sucedía en Egas–, ya fuera porque habían sufrido un desastre natural –como ocurría en Hélice–, ya fuera porque sufrieran la presión de otras *poleis* vecinas mucho más pujantes –como parece ser el caso de Ripes y de Óleno–, el resultado final fue que estas poblaciones estaban a punto de desaparecer en el momento en el que los soberanos macedonios empezaron a inmiscuirse en los asuntos internos de nuestra región.

La recuperación y refundación de la Confederación Aquea pasaba, por tanto, por la necesidad de sacudirse el yugo macedonio y expulsar a las tropas y los tiranos que representaban a la corte de Pella en nuestra región, pero también pasaba por la obligación de consumar el proceso de reorganización territorial que se venía desarrollando en el noroeste del Peloponeso desde el s. IV. De hecho, cuando la Confederación Aquea resurja en el 280, en época helenística, observaremos que ya no está compuesta por los doce μέρη tradicionales –a saber, Pelene, Egira, Egas, Bura, Hélice, Egio, Ripes, Patras, Óleno, Dime, Faras y Tritea– sino que en su lugar encontramos un κοινόν formado por estos once distritos: Pelene, Egira, Egas, Bura, Carinia, Egio, Leoncio, Patras, Dime, Faras y Tritea. No obstante, todas estas cuestiones exceden el marco cronológico que nos hemos fijado en un principio y constituirían objeto de un nuevo estudio, que se ocuparía de la segunda Confederación Aquea, la de época helenística.

³⁵⁰ Pausanias VII. 25, 12.

10. El nacimiento y desarrollo de la πόλις en Acaya

De todas las cuestiones que nos habíamos planteado al iniciar este trabajo, sólo nos resta por tratar una, y es la de averiguar cómo se compaginó la formación de un ἔθνος y de un κοινόν a escala regional, con la creación y el desarrollo de la *polis* a escala local, dentro de cada distrito. Ya hemos visto que, tradicionalmente, se pensaba que el κοινόν existía desde comienzos del s. VIII, desde el mismo momento en que se fundaron las primeras colonias de Acaya en el sur de Italia. Por tanto, se creía que la construcción del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν venía ya desde mucho tiempo antes, desde los llamados Siglos Oscuros. Los partidarios de datar en fechas tan tempranas la creación de una identidad y de unas estructuras políticas comunes preferían, a la inversa, retrasar al máximo la aparición de las ciudades en Acaya y no la situaban, en ningún caso, antes de finales del s. V. En opinión de este tipo de autores, el precoz desarrollo de la Confederación habría actuado como un freno, habría impedido que en nuestra región se hubieran formado las *poleis* al mismo ritmo que en otras partes del Peloponeso como, por ejemplo, en las vecinas Sición y Corinto³⁵¹.

En la actualidad, pocos autores siguen defendiendo la tesis de que el ἔθνος y el κοινόν τῶν Ἀχαιῶν existían desde comienzos de la época arcaica. Tal y como hemos sostenido nosotros a lo largo de todo este capítulo, la mayoría de los estudiosos prefiere datar su aparición, respectivamente, en el s. VI y en la segunda mitad del s. V. Sin embargo, a pesar de que se haya revisado la cronología en este sentido, todavía no se ha hecho lo propio con lo que respecta al desarrollo urbano de nuestra región. Así, es frecuente leer, incluso en la bibliografía más reciente, que la formación de la *polis* en Acaya no puede fecharse mucho antes de mediados del s. V: habitualmente se suele suponer que fue un proceso lento y tardío, máxime si se compara con lo que había sucedido en otras partes de la cuenca del Egeo³⁵².

³⁵¹ Cfr. Anderson 1954, 79: *I myself doubt whether some of the divisions of the Achaean nation consisted of more than a group of scattered villages in Herodotus' s time.* Véase, en la misma línea, Larsen 1968, 82.

³⁵² Cfr. Sakellariou 1990, 14; Morgan & Hall 1996, 168-169 y 193 (*id.* 2004, 473-474); Corsten 1999, 160-163; Moggi 2002, 123 (y n. 45); 128-129.

Nosotros, por el contrario, vamos a intentar defender desde estas páginas que, en nuestra región, la *polis* no tardó en desarrollarse tanto tiempo como suele decirse. Sin embargo, para poder demostrar esto, es necesario que antes aclaremos qué es lo que entendemos por πόλις. No es ésta, desde luego, una cuestión sencilla, ya que se trata de un término enormemente polisémico, que contaba con múltiples acepciones en griego antiguo. De entre todas ellas, destacaremos dos como las más importantes:

- Por un lado, en sentido estricto, πόλις era sinónimo de ἄστυ, esto es, significaba *ciudad, urbe, centro urbano*. Por lo tanto, cuando hablamos del sinecismo de una πόλις, nos estamos refiriendo a un sinecismo demográfico, que implica el traslado de la población –si no de toda la población, al menos sí de la mayor parte– desde las aldeas que se acaban de unir hasta el nuevo ἄστυ.
- Por otra parte, el término πόλις también podía emplearse con el significado de *ciudad – estado*, tanto si se trataba de una ciudad – estado dotada de un centro urbano, de un ἄστυ (organización centrípeta), como si carecía de él (organización centrífuga). Es decir, en esta segunda acepción, muchas más amplia, πόλις no tenía por qué aludir a una realidad física, urbana, sino que tenía una significación mucho más abstracta, pues aludía a algo intangible, como es una comunidad de ciudadanos, una comunidad cívica. En este caso, el sinecismo de una πόλις no tiene por qué implicar forzosamente el traslado de población desde las poblaciones implicadas en el proceso hasta el nuevo ἄστυ, por la sencilla razón de que quizás todavía no se ha formado un centro urbano. Desde esta concepción, estamos –y nunca mejor dicho– ante un sinecismo de tipo político, en el que las partes implicadas firman un pacto y ceden competencias, pero no necesariamente trasladan a su población³⁵³.

³⁵³ Existe una abundantísima bibliografía en torno al concepto de *polis*. Por citar sólo algunos de los ejemplos más representativos, mencionaremos aquí los trabajos publicados en la revista *Ktéma* en los años ochenta (cfr. *Ktéma* nº 8 [1983], 53-109; nº 9 [1984], 161-248; y nº 10 [1985], 53-106), así como los estudios propiciados por M. H. Hansen desde el *Polis Centre* de Copenhague en los años noventa: cfr. Hansen 1995; 1996; 1997; 2004; Hansen & Raaflaub 1995. En concreto, para la doble significación del término πόλις que aquí proponemos, véase “The polis as urban centre. The literary and epigraphical evidence”, en Hansen 1997, 9-86. Por otra parte, para más información sobre los procesos sinecísticos, entendidos como fruto del acuerdo y la colaboración entre las comunidades gentilicias y, sobre todo, entre las cabezas de los clanes, véanse los comentarios de Plácido Suárez 2001b, 10 y ss.

Si nos atenemos a la primera definición, entonces deberemos dar la razón a todos los autores contemporáneos que sostienen que en nuestra región no hubo *poleis* con anterioridad al comienzo de la época clásica. A lo sumo, podremos remontar su existencia hasta el período inmediatamente posterior a las Guerras Médicas, hasta la década del 480-470, momento en el que Estrabón situaba el sinecismo de Egio, Patras y Dime³⁵⁴. Y, aun así, a los más puristas estas fechas les pueden resultar demasiado precipitadas. En efecto, no va a ser hasta el s. IV –es decir, hasta casi el final del Clasicismo– cuando el registro arqueológico comience a dar signos de que las cabeceras de cada distrito cuentan realmente con una apariencia urbana, y esto ni tan siquiera va a entrañar la desaparición de las aldeas que existían antes del sinecismo, antes de la creación de la urbe: al contrario, éstas seguirán estando pobladas incluso durante el Helenismo, hasta el punto de que conocerán momentos de cierta expansión y crecimiento como sucedió, por ejemplo, en el caso de Patras³⁵⁵.

Por el contrario, si nos acogemos a la segunda definición, si dejamos de entender la πόλις única y exclusivamente como una urbe, como un centro urbano, y pasamos a aceptar que también puede ser una agrupación más o menos laxa de aldeas, de κώμαι que se han dotado de unas mínimas estructuras comunes, entonces sí podremos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que los distritos de Acaya eran auténticas πόλεις durante el Arcaísmo o que, por lo menos, estaban en proceso de convertirse en una de ellas, sin necesidad de esperar a que comience el s. V y la época clásica. Efectivamente, desde

³⁵⁴ Véase Estrabón VIII. 3, 2. Más información en los respectivos capítulos de Dime (nota nº 150), Patras (nota nº 276) y Egio (nota nº 107).

³⁵⁵ Para más información sobre los restos que nos ha brindado el registro arqueológico en cada distrito, véase la primera parte de nuestra tesis, con los capítulos dedicados a cada μέρος. Por otra parte, Morgan & Hall (1996, 169; 2004, 473) hacen una breve recopilación de todos los testimonios literarios y epigráficos que se datan en el s. IV y que permiten comprobar cómo en ese momento los distritos de Acaya ya eran considerados por sus coetáneos como auténticas *poleis*. La mayor parte de estos documentos hemos tenido ocasión de comentarlos en uno u otro momento a los largo de nuestra tesis, así que ahora nos limitaremos únicamente a enumerarlos. En primer lugar, recordaremos que, con motivo de los acontecimientos sucedidos en el invierno del 370/369, Jenofonte menciona a Pelene entre las *poleis* que ayudaron a Esparta, situándola al mismo nivel que otras conocidas ciudades como Fliunte, Corinto o Epidauro (*Helénicas* VI. 5, 29). Tres años después el mismo autor extiende el calificativo de *polis* a todas las ciudades de Acaya y no sólo a Pelene, al decir que los tebanos, durante el breve paréntesis en que se hicieron con el control del noroeste del Peloponeso, enviaron *harmostai* a las ciudades de Acaya, εἰς τὰς Ἀχαιῖδας πόλεις (*Helénicas* VII. 1, 43). Por su parte, Ps. Escíflax (42) no duda tampoco en describirse a los asentamientos de nuestra región como πόλεις y, lo que quizás es más significativo aún, Cicerón atribuye a Dicearco, uno de los discípulos de Aristóteles, el haber recogido por escrito la Constitución de Pelene, la Πελληνέων πολιτεία (*ad. Att.* II. 2). Por último, una inscripción fechada ya en la segunda mitad del s. IV, en el año 344/343, da cuenta de los honores que recibieron los embajadores de Pelene en el πρυτανεῖον de Atenas (cfr. *IG* II², 220).

este segundo punto de vista, no es necesario aguardar a que el registro arqueológico nos proporcione huellas de grandes infraestructuras o de restos monumentales³⁵⁶.

Lo único realmente importante para poder afirmar si existe o no una πόλις es la presencia o ausencia de edificios y de espacios públicos, ya sean éstos de carácter religioso o civil, centros que pudieran servir como puntos de encuentro y de reunión entre los habitantes de las comunidades rurales de los alrededores, puesto que esto nos indica que se están creando unos lazos intervecinales que, a la larga, serán los que conduzcan a la construcción de una comunidad cívica, de una πόλις³⁵⁷. En este sentido, si bien es verdad que en la Acaya de época arcaica apenas se conocen ejemplos de espacios públicos, no menos cierto es que, en las últimas décadas, han aparecido cada vez más restos de santuarios. En la actualidad, tenemos constancia de la existencia, como mínimo, de diez templos que se fechan en época arcaica, y presumiblemente esta lista no dejará de aumentar en los próximos años, a medida que avancen las excavaciones arqueológicas. Por el momento, contamos con los siguientes:

- El templo de *Rakita* de *Ano Mazaraki*, en el distrito de Ripes (desde finales s. VIII hasta principios del s. IV).
- El culto a las Ninfas en la gruta de *Pitsa*, cerca de Pelene (s. VIII – s. II d. C.).
- El llamado Templo A de la acrópolis de Egira: existe desde el s. VIII, si bien sólo se utilizó exclusivamente como templo a partir de mediados del s. VII.
- El Templo B de Egira (a partir del año 510-500).

³⁵⁶ De hecho, tengamos en cuenta que las ciudades en el mundo griego tardaron mucho tiempo en dotarse de un aspecto monumental. Durante el Arcaísmo, tan sólo en el mundo colonial encontramos estructuras que merezcan el calificativo de urbanas, puesto que allí las ἀποικίαι se habían fundado *ex novo*, en lugares que hasta entonces habían estado totalmente deshabitados o que podían resultar hostiles (cfr. Domínguez Monedero 2006b, 320). En cambio, en la cuenca del Egeo, en la Grecia propiamente dicha, eran muy pocas las *poleis* de la Grecia propia que se ajustarían a lo que hoy en día entendemos, desde nuestros cánones actuales, como urbes. Al margen de Atenas, Corinto y algún otro caso excepcional, la mayoría de las ciudades griegas no pasaría de ser más que una concentración de edificios públicos y religiosos, en los que se reunirían los habitantes de las aldeas circundantes para tratar de los asuntos que tuvieran en común.

³⁵⁷ Cfr. Polignac 1984, *passim*. En esta obra se analiza con detalle el papel que desempeñaron los santuarios de época arcaica en la construcción de la *polis* griega, tanto si se levantaban en el centro de la misma, como si se establecían en las márgenes del territorio, marcando las fronteras de lo que va a ser la nueva *polis*. Para más información sobre el papel de los espacios sacros y de las tradiciones culturales en la formación de la ciudad – estado, cfr. Plácido Suárez 1997a. Sobre el caso concreto de algunas regiones del mundo griego, véanse Plácido Suárez 1995 y Valdés Guía 2004, 290-295 (para Atenas); Plácido Suárez 2006 (referido a Etolia); así como los trabajos de Cardete del Olmo, en relación con la frontera suroccidental de Arcadia (2005, 57 y ss.; 2006, 190 y ss.).

- La acrópolis de *Trapezá*, en el distrito de Ripes (último cuarto del s. VI).
- El templo de *Grekas*, también en el distrito de Ripes y contemporáneo del anterior (fines s. VI).
- El templo tardoarcaico o protoclásico hallado en *Akrata*, en el distrito de Egas.
- Las esculturas tardoarcaicas o protoclásicas pertenecientes al frontón de un templo de Carinia.
- El templo de Deméter de Dime, ubicado en las pendientes del monte *Movri*, en donde se han localizado restos de todas las épocas, desde el Arcaísmo hasta la dominación romana.
- El templo arcaico hallado en la frontera entre Élide y Dime, a orillas del río Lariso³⁵⁸.

A la vista de lo aquí expuesto, no nos parece aceptable seguir afirmando que, durante el Arcaísmo, en Acaya no había ni templos ni espacios comunes y, en consecuencia, tampoco resulta lícito afirmar que nuestra región se estuviera manteniendo al margen de los mismos procesos que, en otras zonas del Peloponeso y del Egeo, estaban conduciendo a la formación de la *polis*.

Evidentemente, si no tenemos reparo alguno en afirmar que, durante la etapa arcaica, se estaba produciendo el sinecismo de los distritos de Acaya –desde luego, no un sinecismo demográfico, pero al menos sí uno de tipo político–, no nos cabe la menor duda de que, en el s. V, las πόλεις estaban ya plenamente asentadas en nuestra región, y no lo decimos sólo porque sea en esa época cuando Estrabón sitúa el sinecismo de Egio, Patras y Dime, tres de los μέρη más representativos del noroeste del Peloponeso, sino porque así nos lo indican las fuentes numismáticas y literarias. En efecto, es en el s. V cuando se acuñan monedas en Egas, lo que no puede interpretarse más que como un indicio incontestable de que este distrito contaba con unas estructuras políticas³⁵⁹, y es

³⁵⁸ Más información sobre todos estos templos en la primera parte de nuestra tesis, en los respectivos capítulos de Pelene, Egira, Egas, Carinia, Ripes y Dime.

³⁵⁹ Se encontrará numerosa bibliografía sobre estas acuñaciones en la nota 11 del capítulo que hemos dedicado a la ciudad de Egas.

también en esa misma centuria cuando Píndaro nos habla de Pelene como sede de unos ἀγῶνες³⁶⁰ y cuando menciona las Ἀχαιῶν ὑψίβατοι πόλιες³⁶¹.

Llegados a este punto, lo que ahora nos interesa es preguntarnos en qué momento los distritos de Acaya dejaron de ser πόλις, entendidas éstas como simples comunidades cívicas, como meras entidades políticas, y se convirtieron en lo que aquí hemos descrito como la primera acepción de la palabra πόλις, es decir, en comunidades dotadas de un centro urbano desarrollado. Dicho de otro modo, queremos averiguar cuándo los μέρη de nuestra región dejaron de tener una organización centrífuga, carente de ἄστυ, y pasaron a tener una estructura centrípeta, en torno a un centro urbano. Para responder a esta cuestión recurriremos nuevamente a ese célebre pasaje de Herodoto que tantas veces hemos citado a lo largo de nuestra tesis, aquél en el que el historiador enumera los doce distritos tradicionales de nuestra región³⁶². Fijémonos en que el autor de Halicarnaso establece una distinción entre unos y otros. A ocho μέρη los designa valiéndose del topónimo: se trata, sobre todo, de aquellos distritos que se encuentran en la Acaya oriental, los cuales se supone que tenían un nivel de desarrollo mayor (Πελλήνη, Αἴγειρα, Αἰγαί, Βοῦρα y Ἐλίκη), y a ellos se añaden dos más de la Acaya

³⁶⁰ Píndaro, *Nemeas* X, 44; *Olímpicas* VII, 86; IX, 98; XIII, 109. Más información en Estrabón VIII. 7, 5; en Pausanias VII. 27, 4, así como en nuestro capítulo dedicado a Pelene.

³⁶¹ Píndaro, *Nemeas* X, 47.

³⁶² Herodoto I. 145. Muchos de los autores partidarios de retrasar al máximo la aparición de la *polis* en Acaya utilizan este fragmento como una prueba de que en el s. V, en el momento en que Herodoto lo compuso, aún no había *poleis* en Acaya (véanse, entre otros, Sakellariou 1990, 14). Se fijan para ello en que el historiador, al describir nuestra región, parece evitar el término *polis* y utiliza en su lugar la forma μέρος. A nosotros, sin embargo, nos parece que es ésta una interpretación muy forzada del pasaje herodoteo, que no encaja con lo que nos indican otros testimonios de la misma época, como las monedas acuñadas en Egas (cfr. *supra* nuestra nota 359) o como los versos pindáricos (cfr. *supra* nuestra nota 360-361). Además, Morgan y Hall, dos autores que no son sospechosos de querer adelantar la aparición de la *polis* en Acaya –la sitúan, a diferencia de nosotros, en época clásica–, han demostrado que no es posible interpretar de esta forma el texto de Herodoto. El autor utiliza el término μέρος no porque quiera evitar la forma πόλις, sino porque no está pensando exactamente en la Acaya de su tiempo, en la del s. V, sino en la Acaya mítica, en aquella que se pierde en la bruma de la Historia y que supuestamente estaba habitada por gentes de stirpe jonia. Su objetivo es explicar por qué los jonios de Asia Menor no aceptaban en su Confederación a más de doce miembros, y encuentra una posible justificación, un posible ἄπλιον, diciendo que éstos, en la época en la que habían vivido en el noroeste del Peloponeso, ya se habían organizado en doce partes, en doce μέρη, y por eso ahora, en su nuevo emplazamiento de Anatolia, no querían aceptar nuevos socios. Lógicamente, al hablar de ese lejano período mítico, Herodoto estaba obligado a utilizar el término μέρος o su variante μέρις. Habría resultado totalmente anacrónico decir que los jonios de aquel momento ya vivían organizados en doce πόλις. Sin embargo, al volver al tiempo presente, al hablar de los aqueos del s. V, debería haber introducido un cambio, tendría que haber sustituido el término μέρος por πόλις. Si no lo ha hecho, ello puede deberse a que no ha prestado suficiente atención –recordemos que sus miras no están puestas en el noroeste del Peloponeso–, o también puede deberse a que no lo ha considerado necesario, al entender que μέρος es sinónimo de χώρα y que, por tanto, puede utilizarse para describir el territorio de una πόλις. Más información en Morgan & Hall 1996, 168-169; *id.* 2004, 473.

occidental, Ὠλεινος y Δύμη, a los que se atribuía también una cierta antigüedad y tradición. En cambio, a otros cuatro μέρη los designa por medio del gentilicio, utilizando el nombre de sus habitantes en plural (Ῥύπες, Πατρές, Φαρές y Τριταίεες). Como se ve, los que merecen este tratamiento se localizan en la Acaya occidental, o bien se extienden por el sector continental de la región, zonas que, de acuerdo con lo que nos indican las fuentes arqueológicas, contaban con un nivel de desarrollo muy inferior. Desde luego, resulta sumamente atractivo interpretar esta dicotomía como hace Rizakis y pensar que es una prueba de que, en el momento en que Herodoto escribió este pasaje, había en Acaya dos tipos de distritos: unos eran πόλεις con ἄστυ, habían dado ya un salto cualitativo y estaban urbanizados, mientras que otros se encontrarían todavía en la misma situación que durante el Arcaísmo, a saber, serían aún πόλεις κατὰ κώμας, carentes de un centro urbano³⁶³.

A modo de conclusión, podemos decir que, a la larga, todo dependerá de cómo queramos entender el significado de la palabra πόλις. Si pensamos que es sinónimo de ἄστυ, de centro urbano, nos veremos abocados a pensar que los testimonios numismáticos y literarios del s. V –las monedas acuñadas en Egas, la alusión de Píndaro a los ἀγῶνες de Pelene y a las Ἀχαιῶν ὑψίβατοι πόλεις, la fecha de los sinecismos de Egio, Patras y Dime– no son sino los primeros pasos de un proceso que culminará en la centuria siguiente, en el s. IV, cuando el registro arqueológico dé signos de que las cabeceras de cada distrito tiene realmente una apariencia urbana. Por el contrario, si pensamos que una πόλις es, antes que nada, una comunidad cívica, si admitimos que puede haber πόλεις que, en origen, carecieran de centros urbanos y se organizaran en κώμαι, entonces tendremos que concluir que lo que nos encontramos en el s. V no es el principio de un conjunto de transformaciones, sino que más bien estamos ante el final, ante la consumación de un proceso muy dilatado, que venía de mucho tiempo antes, de lo más profundo del Arcaísmo, y que concluirá en el s. IV.

³⁶³ Rizakis 2002, 48 ([Hérodote] *nous informe que l'Achaïe était divisée en douze districts, appelés 'merea', ayant à son époque des noms qui sont soit des 'ethniques' [...] soit des noms des cités*) y 49 (*le témoignage d'Hérodote pourrait déjà induire l'existence d'une structure préliminaire composée alors, d'une part des communautés organisées en cités-états, possédant un 'Mittelpunkt' du point de vue politique, religieux ou culturelle et, d'autre part, des formations gardant encore l'organisation antérieure, c'est à dire celle des 'merea' subdivisés en 'demoi'*).

En caso de aceptar esta segunda visión, habremos de señalar que el proceso de gestación del ἔθνος, de una identidad cultural compartida, no impidió que se formaran las πόλεις a escala local, dentro de cada distrito. Al contrario, éstas se fueron desarrollando en paralelo a la *nación* ἀχαϊκή, a lo largo de los siglos VIII-VI. Así, en la segunda mitad del s. V, cuando el ἔθνος encontró su traducción política y se convirtió en un κοινόν, todas las πόλεις estaban terminando de urbanizarse y se estaban dotando de un centro urbano.

CONCLUSIONES

Como hemos venido exponiendo a lo largo de nuestro trabajo, las fuentes literarias que aluden a nuestra región siempre se han distinguido por ser sumamente escasas, incluso si incluimos aquéllas que mencionan a Acaya sólo de manera parcial o indirecta¹. Teniendo en cuenta semejante punto de partida, no habría sido muy realista imaginar que ese pequeño *corpus*, que se nos ha preservado a lo largo de tantos siglos, fuera a verse enriquecido, en las últimas décadas, con el descubrimiento de nuevos documentos: aun reconociendo que se nos han perdido obras que arrojarían mucha luz a la hora de reconstruir el pasado del noroeste del Peloponeso², resultaría harto difícil confiar en que tales fuentes hubieran aparecido a estas alturas de la investigación histórica, como tampoco resulta verosímil pensar que vayan a aparecer a corto o medio plazo.

Por el contrario, en lo que respecta a las fuentes arqueológicas, se han producido algunos avances significativos. En 1986, los profesores A. D. Rizakis, M. Petropoulos y M. Lakakis iniciaron un vasto programa de prospecciones y excavaciones de superficie, que tenían como objetivo reconstruir las pautas de asentamiento en la cuenca del río Piro y, en general, en las llanuras occidentales de Acaya, para así comprobar cómo ha evolucionado la ocupación de dicho territorio a lo largo de toda la Historia, desde el

¹ De hecho, si reunimos todos los textos antiguos que aluden a Acaya (ya sea a la región como un todo, ya sea a cualquiera de sus distritos y poblaciones, ya sea a los personajes históricos que nacieron en su territorio), veremos que todos ellos no ocupan más que un único volumen: cfr. Rizakis 1995, en donde se han recopilado la mayor parte de fuentes literarias y epigráficas relativas a nuestra región, sin apenas excepciones dignas de mención.

² Así, por ejemplo, Cicerón dice en una de sus cartas que ha tenido la oportunidad de leer la obra en la que Dicearco plasmó la Constitución de Pelene (cfr. Cicerón, *ad Att.* II. 2, así como la nota 103 del Capítulo II, dedicado a Pelene), y el propio Aristóteles le dedicó un trabajo a la constitución de esta misma ciudad. Igualmente, entre las obras que sabemos que hablaban de Acaya y que, desgraciadamente, no se nos han preservado, no podemos dejar de mencionar la pieza en la que Esquilo realizó el primer recorrido completo por la geografía de Acaya del que tenemos constancia (cfr. Esquilo, fr. 745 Mette). Tampoco debemos olvidar los pasajes que nos faltan de aquel discurso que Hipérides escribió contra Demóstenes y que constituye la primera obra en la que se alude al *σύλλογος τῶν Ἀχαιῶν* (Hipérides, *Contra Demóstenes*, col. XVIII). Y, por supuesto, dentro de este sucinto repaso, tampoco podían faltar todos los libros de la obra de Polibio que se nos han perdido o que nos han llegado en un estado muy fragmentario y que –suponemos– aportarían una información vital sobre el marco institucional y la política exterior del *κοινόν*, por lo menos sobre el de época helenística. Finalmente, es posible que un historiador de Pérgamo, Claudio Cárax, dedicara todo un libro a la historia de Patras.

Paleolítico hasta nuestros días³. Sin salir de la Acaya occidental, y también a partir de la segunda mitad de la década de 1980, los arqueólogos K. B. Papagiannopoulos y E. Simoni se han dedicado a prospeccionar el territorio comprendido entre los actuales municipios de *Alissos*, *Kamenitsa* y *Theriano*, en busca del antiguo Ἑλις de Óleno⁴.

De forma paralela, mientras todas estas campañas de prospección tenían lugar en las tierras situadas al oeste del sistema del Panaqueo, la arqueóloga griega D. Katsonopoulou y el geólogo norteamericano S. Soter ponían en marcha en el otro extremo de la región, en la Acaya oriental, el denominado proyecto “Hélice”. Como su propio nombre indica, esta empresa tenía como objetivo localizar el Ἑλις del distrito homónimo, siendo ésta una cuestión que ha hecho correr ríos de tinta entre la mayor parte de los historiadores que alguna vez se han ocupado de nuestra región, tanto entre los antiguos como entre los contemporáneos. Tal y como comentamos en su momento, Katsonopoulou y Soter comenzaron su investigación en 1988, rastreando con sónar toda la línea de costa comprendida entre la playa de *Digieliotika* y el cabo de *Trypia*, esto es, entre las desembocaduras del Selinunte y del Buraico, y en 1991 extendieron sus prospecciones a tierra firme, a la fértil llanura comprendida entre las cuencas de estos dos ríos que acabamos de mencionar. Si bien es cierto que sus sondeos aún no han conseguido satisfacer el objetivo inicial de dar con el centro urbano de Hélice, debemos reconocer que sí se han mostrado muy útiles, pues nos han ayudado a demostrar que la línea de costa actual coincide en buena medida con la que había en la Antigüedad y que, por consiguiente, tenemos que abandonar la idea de que el Ἑλις heliceo permanece sumergido bajo las aguas del mar, para pasar a buscarlo bajo el subsuelo⁵.

Por otro lado, y sin menoscabo del llamado proyecto “Hélice”, también sabemos que, en los primeros años del s. XXI, acaba de dar comienzo un ambicioso programa de

³ El proyecto contó con la participación de distintas instituciones de investigación, tanto griegas como extranjeras, y muy especialmente con el apoyo de la *Ephoreia* de Antigüedades Prehistóricas y clásicas de Patras y del Centro de Antigüedades Griegas y Romanas (el KERA, en sus siglas en griego), dependiente de la Fundación Nacional de Investigaciones (el EIE, nuevamente en sus siglas en griego). Los resultados del programa de prospecciones se encontrarán reflejados en Rizakis 1992, una obra que nosotros hemos tenido en cuenta, sobre todo, en el Capítulo XIII, a la hora de analizar y describir el distrito de Dime.

⁴ Papagiannopoulos 1990; Zachos, Papagiannopoulos, Simoni, Thanasouras 1996; Papagiannopoulos & Zachos 2000. Más información en el Capítulo XII, dedicado al distrito de Óleno.

⁵ Además, los restos que han aparecido en, tienen bastantes probabilidades de corresponderse con el Ἑλις heliceo. Para más información, cfr. nuestro capítulo dedicado a este distrito y, más en concreto, el apartado segundo, en el que analizamos las posibles ubicaciones del centro urbano de Hélice.

prospecciones, conocido por el nombre de “Egialea”, que aspira a prospectar todo el territorio del Egíalo, si bien de momento las actividades se han circunscrito al curso alto y medio del río *Dervenio*, en el distrito de Egira⁶.

En último término, junto con las prospecciones llevadas a cabo tanto en la Acaya occidental –en la cuenca del Piro y en el antiguo distrito olenio–, como en la Acaya oriental –en el territorio de lo que antaño eran los distrito de Hélice y Egira–, en las dos últimas décadas también se han efectuado múltiples operaciones de rescate, centradas en los principales núcleos urbanos de la región, a saber, en Patras, en Egio y en *Kato Achaia* (o, lo que es lo mismo, en la antigua Dime). Aun con las lógicas limitaciones que este tipo de intervenciones entraña, es preciso admitir que, gracias a ellas, hemos sido capaces de individualizar restos de estructuras antiguas y de materiales de los que, anteriormente, no teníamos constancia⁷.

Sin embargo, tal y como se puede apreciar por este rápido recorrido que acabamos de hacer, la mayor parte de las actuaciones arqueológicas que se han realizado en los últimos veinticinco años se limita a prospecciones e intervenciones de rescate. Son muy pocas las excavaciones sistemáticas que se han llevado a cabo a gran escala en la región, limitándose prácticamente a las efectuadas en la acrópolis de Egira⁸ y en el templo de *Rakita*, situado en el municipio de *Ano Mazaraki*⁹. De hecho, un yacimiento tan importante como el de *Trapeza*, que podría darnos la clave sobre cuál era la ubicación de centro urbano de Ripes, permanece todavía prácticamente sin excavar, a la espera de que A. Vordos, de la VI *Ephoreia* de Antigüedades Prehistóricas

⁶ El proyecto “Egialea” es el resultado de la colaboración entre diversas instituciones académicas y arqueológicas de Italia y Grecia, tales como el Departamento de Bienes Culturales de la Universidad de Salerno, bajo la dirección de A. Pontrandolfo; la VI *Ephoreia* de Antigüedades Prehistóricas y Clásicas de Patras, a cargo de M. Petropoulos; y el Centro de Investigación en la Antigüedad Griega y Romana, dependiente de la Fundación Nacional de la Investigación Científica y dirigido por A. D. Rizakis. Los primeros resultados ya se han empezado a publicar en el Anuario de la Escuela Arqueológica Italiana de Atenas: cfr. Pontrandolfo, Petropoulos & Rizakis 2002, 2003, 2004 y 2005.

⁷ Cfr. los Capítulos VIII, XI y XIII, dedicados respectivamente a los distritos de Egio, Patras y Dime, en los cuales ya se ha dado cuenta de los hallazgos proporcionados por tales intervenciones.

⁸ El Instituto Arqueológico Austriaco inició las excavaciones en la acrópolis de Egira en el período 1916-1925. Tras un largo hiato, se retomaron a comienzos de la década de 1970, primero bajo la dirección de Alzinger y luego bajo la de Bammer. Para más información, véase lo dicho en el Capítulo III, dedicado a Egira (y en particular la nota 22, en donde se encontrará toda la bibliografía al respecto).

⁹ Recuérdese que dentro del Capítulo IX, centrado en el distrito de Ripes, dedicamos prácticamente un apartado entero, el número 4, al templo de *Ano Mazaraki*. Descubierta en 1972, las excavaciones en su perímetro se iniciaron en 1979 y se han prolongado, con largos intervalos de por medio, hasta mediados de la década de 1990.

y Clásicas de Patras, encuentre la financiación necesaria para expropiar los terrenos colindantes e iniciar así los trabajos pertinentes¹⁰. Situaciones como ésta son las que hacen que, en pleno s. XXI, todavía no seamos capaces de localizar los catorce centros urbanos de Acaya de cuya existencia tenemos constancia en las fuentes escritas (los doce tradicionales que cita Herodoto, más las dos fortalezas que añade), viéndonos obligados a depender, en buena medida, de las descripciones que, ya en su día, en el segundo tercio del s. XX, había planteado E. Meyer¹¹. En efecto, de estos catorce ἄστυα, la ubicación de cuatro de ellos sigue siendo un misterio (es el caso de Egas, Hélice, Ripes y Óleno), y sólo uno –el de Egira– se conoce con un cierto detalle, mientras que, por lo que se refiere a los nueve restantes, o bien están esperando a ser excavados en profundidad (Pelene, Bura, Carinia, Leoncio, Faras, Tritea), o bien se conocen únicamente a través de intervenciones de rescate, puesto que se encuentran por debajo de ciudades que, todavía en la actualidad, siguen estando habitadas (es lo que sucede en Egio, Patras y Dime).

Por último, por lo que se refiere a las fuentes epigráficas y numismáticas, éstas tampoco han experimentado novedades significativas, en la medida en que su descubrimiento depende fundamentalmente del trabajo de los arqueólogos. Teniendo en cuenta la evolución que han seguido las fuentes arqueológicas en las dos últimas décadas, no es de extrañar que, aún hoy, el número de epígrafes de época arcaica que se pueden poner en relación con Acaya no alcance la decena¹².

Ante un panorama como el que acabamos de describir, lo lógico sería deducir que, si han aumentado tan poco las fuentes con las que contamos para nuestro estudio, tampoco habrá cambiado mucho la visión que tenemos del noroeste del Peloponeso. Sin embargo, y aquí es donde creemos que radica el interés de nuestro estudio, ha sucedido todo lo contrario. Efectivamente, en el último cuarto del s. XX se ha operado una radical transformación en el modo en que interpretamos las fuentes que se nos han conservado. En parte, ello puede deberse a que los historiadores de hoy en día somos sujetos diferentes a los de hace veinte o treinta años. Aunque se parta de unas mismas fuentes, de unos mismos objetos, la interpretación que se les dé siempre va a variar y va a estar

¹⁰ Véase nuevamente el Capítulo IX de Ripes, apartado 2.

¹¹ Meyer 1937, 1939, 1949, 1954, 1957.

¹² Cfr. Jeffery 1990, 221-224.

condicionada por el contexto en el que se mueve el historiador, el sujeto que las interpreta y analiza¹³. Sin embargo, nosotros estamos convencidos de que los cambios que se han producido en el análisis y la interpretación de datos se han debido, sobre todo, a que conocemos mejor el desarrollo de otras regiones de la Grecia occidental, áreas consideradas hasta ahora como supuestamente marginales y que vivieron una evolución similar a la de Acaya, organizándose primero en forma de ἔθνη y dotándose después de unas estructuras federales. Sin duda, ha sido la comparación con estas otras regiones la que nos ha ayudado a crear unos marcos de referencia, permitiéndonos extrapolar y adaptar al noroeste del Peloponeso los procesos que se documentan en otros ámbitos como Etolia, el Épiro...

De este modo, si a comienzos de los años ochenta alguien se hubiese formulado las tres preguntas que nosotros nos hemos planteado al inicio de nuestro estudio, lo más probable es que sus respuestas se hubiesen asemejado mucho más a las que ofrecían autores como Larsen, a mediados del s. XX¹⁴, que a las que nosotros hemos expuesto en el presente trabajo y que las que vienen exponiendo, desde mediados de los años noventa, casi todos los estudiosos de nuestra región¹⁵.

Así, por ejemplo, por lo que se refiere a la primera cuestión que nos planteábamos, la de cómo se formó y se desarrolló un ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν en el noroeste del Peloponeso, tradicionalmente se decía que éste se había creado de manera paulatina, a lo largo de los llamados Siglos Oscuros, y se defendía que ya estaba perfectamente constituido y consolidado en los albores del Arcaísmo. De acuerdo con esta visión, Acaya ya existiría como una entidad geográfica y cultural en el s. VIII. Los habitantes de nuestra región, en el momento en el que fundaron sus primeras colonias

¹³ Tal y como Ch. Tilley señala, *the act of writing always presupposes a politics of the present (...). Writing the past is not an innocent and disinterested reading of an autonomous past produced as image. Writing the past is drawing it into the present, re-inscribing it into the face of the present*: Ch. Tilley, "Interpreting material culture", en I. Hodder (ed.) (1989). *The meaning of things*, Londres, 193. En otro orden de cosas, sobre los problemas de interpretación que genera el mundo antiguo y sobre las "fallas" que nos separan de él, cfr. Gómez Espelosín 1989b.

¹⁴ Larsen 1953; *id.* 1968. Véase cómo algunas de las tesis de Larsen han seguido repitiéndose desde entonces e, incluso, hasta fechas muy recientes: Koerner 1974; Moggi 2002.

¹⁵ Como ya sabemos, las principales líneas de investigación que se manejan en la actualidad quedaron expuestas en el congreso internacional que, bajo el epígrafe *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente*, se celebró en febrero de 2001 en la localidad italiana de Paestum o, lo que es lo mismo, en la antigua colonia aquea de Posidonia. Cfr. Greco 2002.

(Crotona, entre el 733 y el 709; Síbaris, entre el 721 y el 707¹⁶), ya tendrían plena conciencia de ser los herederos de los Ἀχαιοί, de esos caudillos micénicos que habían participado en la guerra de Troya y que, supuestamente, se habían reunido en el santuario de Zeus *Homagirio* de Egio, antes de zarpar rumbo a la célebre ciudad de Asia Menor¹⁷.

Nosotros, por el contrario, tras hacer un minucioso análisis de los materiales arqueológicos que nos han quedado y de las fragmentarias y contradictorias leyendas que se nos han transmitido, hemos llegado a la conclusión de que la colonización no supuso la consolidación del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν, no representó el último estadio en su proceso de definición, sino que más bien fue un punto de partida, un acicate que permitió que, en el futuro, llegara a construirse como tal. En efecto, hemos visto que nuestra región se encontraba inserta en la ruta natural que conducía a las naves griegas hasta el sur de Italia, hasta la Apulia y el golfo de Tarento, atravesando el golfo de Corinto, las islas del mar Jónico y el canal de Otranto. El noroeste del Peloponeso compartía con todas estas regiones una serie de lazos y de vínculos, formando una suerte de κοινὴ cultural que a los historiadores del presente nos ha costado mucho identificar, pero de cuya existencia no nos cabe hoy la menor duda. Dicha κοινὴ se había formado ya durante el Bronce Reciente, en la época en la que se organizaron las primeras expediciones a la península Itálica; parece que se mantuvo latente durante los Siglos Oscuros¹⁸; y, sobre todo, se desarrolló durante el Arcaísmo, en el momento en el que se recuperó y reactivó el tráfico mercantil entre las dos orillas del mar Jónico, la griega y la italiana¹⁹. Habida cuenta de este contexto, se entiende que los habitantes de nuestra región, al igual que los de las islas del mar Jónico, estuviesen destinados a participar, de forma natural, en los movimientos coloniales que se originaron a partir del s. VIII. Sólo era cuestión de tiempo que las gentes del Egíalo –esto es, los habitantes de

¹⁶ Cfr. Capítulo XVII, apartados 4.1 y 4.2.

¹⁷ Sobre esta leyenda y sobre la falsa etimología que hace derivar el epíteto Ὁμαγύριος del verbo ὀμηρέω, cfr. Pausanias VII. 24, 2. Véase también el Capítulo VIII, dedicado al distrito de Egio, y más en particular el apartado 3, centrado en el santuario de Zeus Hamario.

¹⁸ Bien es verdad que, durante los Siglos Oscuros, el comercio y los contactos entre Grecia e Italia descendieron de modo espectacular. Sin embargo, no llegaron a desaparecer nunca por completo, en contra de lo que erróneamente venía afirmándose hasta hace poco. Cfr. Papadopoulos 2001. Más información en el apartado 5 del Capítulo XVIII.

¹⁹ Prueba de la κοινὴ cultural existente entre las tierras de ambas orillas la encontramos en la difusión de un mismo alfabeto y una misma cerámica, representada fundamentalmente por un característico tipo de cántaro. Véase de nuevo Papadopoulos 2001 y lo expuesto en el apartado 5 del Capítulo XVIII.

lo que luego iba a ser la Acaya oriental— se sumaran a las embarcaciones de otras zonas, preferentemente las corintias, que cada vez veían pasar con más frecuencia por sus costas, rumbo a Italia.

Sin embargo, de lo que no hay ninguna prueba es de que, en este momento tan temprano, los egialeos ya se hubieran definido étnicamente como Ἀχαιοί, como descendientes de los micénicos del Bronce Reciente; y, por supuesto, tampoco creemos que la Acaya que luego vamos a conocer existiera como una entidad geográfica ni cultural. Al contrario, estos egialeos hablaban un dialecto occidental y, por lo tanto, no podían ser herederos de los micénicos. Además, poco o nada sabían de lo que había o de lo que sucedía en las regiones situadas al oeste del macizo Panaqueo, unas tierras que posteriormente iban a conformar lo que se viene en llamar la Acaya occidental, pero que por aquel entonces —debido a sus problemas de insalubridad— estarían prácticamente deshabitadas y tendrían más vínculos con la Élide que con el propio país del Egialeo. De hecho, por aquel entonces, ni tan siquiera el macizo Panaqueo recibiría tal nombre.

La noción de “Acaya”, la idea de que los egialeos estaban emparentados con los escasos habitantes que vivían al oeste del Panaqueo, formando todos juntos un mismo pueblo, descendiente de los Ἀχαιοί, apenas si había comenzado a esbozarse en el momento en que se fundaron colonias como Síbaris y Crotona. Iba a ser preciso que transcurriera toda la época arcaica para que este sentimiento terminara de fraguarse y consolidarse. Precisamente, fue durante el Arcaísmo cuando se intensificaron los contactos con el exterior, fue entonces cuando crecieron, de manera exponencial, las operaciones conjuntas con las naves corintias que circunnavegaban sus costas, y fue también en esa etapa cuando se entablaron relaciones con los colonos de otras regiones de Grecia, que también estaban asentándose en el sur de Italia. Como fruto de todo ello, como consecuencia de ese contacto con *el otro*, con la alteridad, los egialeos debieron de sentir la necesidad de interrogarse por sus orígenes, plantearse de dónde procedían y, en suma, definir quiénes eran. En última instancia, a la hora de responder a tales cuestiones, los egialeos sólo contaban con dos posibilidades. Tal y como hemos visto que señala A. Mele²⁰, o bien entroncaban con los Ἀχαιοί, con los habitantes que habían

²⁰ Sobre las opiniones vertidas por Mele en este sentido, cfr. Greco 2002, 433. Por nuestra parte, hemos reproducido la cita completa de Mele en la nota 187 del Capítulo XVIII.

vivido en la región durante el Bronce Reciente, o bien se presentaban como los herederos de los dorios, de las poblaciones griegas de dialecto occidental, que se habían asentado en el noroeste del Peloponeso tras el final del Bronce Reciente. Aunque en realidad los egialeos descendían en su gran mayoría de estos últimos, no hará falta recordar que finalmente optaron por verse reflejados en los primeros, y ello por varias razones. En primer lugar, el prestigio que rodeaba a los caudillos Ἰχαιοί tuvo que influir, sin lugar a dudas, en tal elección. Asimismo, también explicamos en su momento que debía de haber quedado muy grabado en la memoria de todos los griegos el recuerdo de que, en otro tiempo, estas tierras habían dado cobijo a muchos refugiados micénicos, que se habían asentado en ellas durante las últimas fases del Bronce Reciente, mientras huían del colapso de sus centros palaciales en la Argólida y en Laconia²¹. No obstante, a la hora de orientar la construcción de su identidad en esta dirección, el factor más determinante debió de ser el ataque que el país del Egíalo sufrió, a partir del s. VII, por parte de los tiranos de Sición²². Sabido es que los sicionios –como también, por otra parte, los corintios– se sentían herederos de los dorios. Es lógico, por tanto, que los egialeos no quisieran entenderse a sí mismos como descendientes de los dorios, pues esto les estaría emparentando directamente con sus enemigos de Sición. El afán por diferenciarse de estos últimos habría sido lo que finalmente les habría llevado a preferir verse como herederos de los Ἰχαιοί.

Así pues, la idea de que los egialeos eran descendientes de los Ἰχαιοί –y que, por tanto, podían autodenominarse como tales, como Ἰχαιοί– no surgió durante los Siglos Oscuros, como se decía tradicionalmente, sino que se planteó por primera vez en época arcaica, concretamente en el país del Egíalo. Desde allí, debió de trasplantarse con enorme facilidad al mundo colonial, a las ἀποικίαι que estos mismos egialeos estaban fundando por aquellos tiempos en el sur de Italia. Se comprende que los habitantes de estas ciudades, recién creadas, aceptaran sin problemas la nueva identidad que se les planteaba desde la madre patria: al descender de estos “nuevos” egialeos, de

²¹ En el apartado 2 del Capítulo XVIII ya dimos cuenta de cómo ha quedado reflejada en el registro arqueológico la llegada masiva de refugiados micénicos durante el Bronce Reciente III C.

²² Recuérdese que la amenaza de los tiranos de Sición se ha analizado en distintas ocasiones a lo largo de nuestro trabajo. La hemos tratado principalmente en el apartado 6 del Capítulo XVIII, al abordar la gestación del ἔθνος τῶν Ἰχαιῶν. Sin embargo, también le dedicamos algunos comentarios al principio del todo, en los Capítulos II y III, cuando describimos los μέρη de Pelene y Egira: no olvidemos estos dos distritos, al encontrarse en el extremo oriental de nuestra región, fueron los que se vieron más afectados por el expansionismo sicionio.

estos egialeos redefinidos como Ἰαχαιοί, podían entroncar directamente con los héroes y guerreros del ἔπος, y ello les conferiría una posición de evidente prestigio y superioridad ante sus vecinos, ante los restantes griegos instalados en el mundo itálico. En cambio, al otro lado del macizo Panaqueo, en lo que luego serían los distritos de Patras, Óleno, Dime, Tritea y Faras, estos nuevos constructos identitarios tardaron mucho más tiempo en asentarse. Podemos decir que no terminaron de consolidarse hasta que dicho macizo, el Panaqueo, adoptó tal nombre, dando a entender con ello que había dejado de ser una barrera que separaba el noroeste del Peloponeso en dos mitades infranqueables, para pasar a convertirse en el punto de unión entre ambas partes, en el eje vertebrador de esa nueva entidad geográfico-cultural que, bajo el nombre de Acaya, estaba creándose. Por desgracia, desconocemos la fecha en la que la mencionada cordillera adoptó la denominación de *Panaquea*. Por eso, en el apartado 6 del último capítulo, cuando quisimos datar el momento en que las comarcas ubicadas al oeste del Panaqueo se incorporaron al ἔθνος τῆς Ἰαχάας, tuvimos que conformarnos con otro dato que, sin embargo, resulta también muy significativo: nos estamos refiriendo, evidentemente, al hecho de que fue en el s. VI cuando el distrito de Dime –el más occidental de todos los que iban a acabar conformando la región de Acaya– adoptó tal denominación, la de Δύμη, derivada del término δύσις, que significa “ocaso”, “puesta de sol” y, por extensión, “occidente”, “oeste”²³. Si se eligió un nombre como éste, ello no puede deberse más que a un motivo, y es que por fin se sentían ya integrados en el ἔθνος τῆς Ἰαχάας y querían autodenominarse en función de la posición geográfica que ocupaban dentro de dicho conglomerado recién formado. En conclusión, en respuesta a la primera cuestión que nos formulábamos, pensamos que fue a lo largo del s. VI –esto es, al final del Arcaísmo y no al comienzo del mismo, como se sostenía tradicionalmente– cuando Ἰαχάα terminó de definirse como tal, como la entidad geográfica y cultural que iba a ser a lo largo del resto de la Antigüedad. No en vano, fue entonces cuando terminó de delimitarse el territorio que ya desde ese momento le iba ser propio, un espacio que, por cierto, coincide en sus líneas más generales con el que presenta el νόμος de Acaya todavía en la actualidad²⁴.

²³ Estrabón VIII. 7, 5: Δύμη (...) πασῶν δυσμικωτάτη, ἀφ’ οὗ τοῦνομα.

²⁴ Como dijimos en el Capítulo I, dedicado a describir el marco geográfico, es digno de mención que el territorio que entonces quedó definido prácticamente no haya variado hasta nuestros días.

Si pasamos a la segunda pregunta que nos formulábamos, la de cuándo ese ἔθνος se dotó de unas estructuras políticas de carácter federal, convirtiéndose así en un κοινόν, debemos indicar que también en este caso se da un gran desfase entre lo que tradicionalmente solía decirse y la respuesta que hemos avanzado nosotros, en sintonía con las líneas de investigación imperantes en la actualidad. Autores como Larsen o Koerner remontaban la existencia de este κοινόν también hasta comienzos del Arcaísmo, hasta la época de las primeras colonizaciones. Consideraban que la fundación de las ἀποικίαι del sur de Italia habría exigido un esfuerzo tan grande que no habría podido llevarse a cabo si no hubiese existido un estado federal organizado o, al menos, unas mínimas estructuras políticas, capaces de coordinar a los colonos y de dar una respuesta coherente y unitaria a los corintios y a todos los demás pueblos con los que entraban en contacto los habitantes de nuestra región²⁵. Obviamente, nosotros no podemos aceptar una respuesta como ésta: habiendo fijado que el ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν no terminó de desarrollarse hasta el s. VI, difícilmente vamos a admitir que existiera un estado federal con anterioridad a dicha centuria. Los primeros testimonios que nos hablan de la existencia de un κοινόν τῶν Ἀχαιῶν no se fechan, *sensu stricto*, hasta principios del s. IV²⁶. No obstante, desde estas páginas no hemos querido dar una imagen tan restrictiva como la que ofrecen C. Morgan y J. Hall en sus escritos²⁷, sino que, en sintonía con lo que propone A. D. Rizakis, hemos creído oportuno ser más flexibles y plantear que quizás, a lo largo del s. V, pudiera haber existido haber algún tipo de organización política, más o menos laxa, más o menos informal, que hubiera conducido gradualmente a la unión política federal, al κοινόν que nos atestiguan las fuentes a partir de principios del s. IV²⁸. Desde luego, ni las obras de Herodoto y Tucídides, ni tampoco la actitud de los habitantes de nuestra región ante las guerras Médicas o las del Peloponeso, nos han ayudado a determinar si por aquellas fechas existía un estado federal organizado, capaz de dirigir una política exterior coherente y homogénea. Así pues, a menos que en el futuro surjan nuevos testimonios, que ayuden a confirmar o descartar nuestra tesis, la

²⁵ Larsen 1953; *id.* 1968; Koerner 1974.

²⁶ La primera alusión clara al estado federal la encontramos en Jenofonte, en un texto que se refiere a acontecimientos fechados en el año 389 (cfr. *Helénicas* IV. 6, 1). Por el contrario, no hemos querido dar crédito a los testimonios de otros autores antiguos como, por ejemplo, Polibio, que pretenden remontar *sine die* la existencia de la πολιτεία τῶν Ἀχαιῶν. Ni siquiera hemos considerado verosímil ese conocido pasaje polibiano (II. 39, 5-6) que algunos autores contemporáneos interpretan como una prueba convincente de que el κοινόν ya existía en la segunda mitad del s. V.

²⁷ Morgan & Hall 1996; *id.* 2004.

²⁸ Rizakis 2002, 49.

aceptación de esta teoría dependerá fundamentalmente del modo en que interpretemos una serie de inscripciones que se datan en el último tercio del s. V y que nosotros hemos comentado con cierto detalle, a lo largo del apartado 7 del último capítulo²⁹: quienes quieran entender que, en dichos epígrafes, el adjetivo Ἰαχαιός alude tan sólo a una realidad geográfica, pensará que estamos equivocados y que no existía ningún tipo de unión política; por el contrario, habrá también quienes piensen que, dentro del contexto de esas inscripciones, el gentilicio Ἰαχαιός ha adquirido un cariz político y alude ya un estado organizado, que comienza a dar sus primeros pasos. En todo caso, independientemente de la postura que finalmente quieran adoptar nuestros lectores, lo que sí nos ha interesado destacar en este punto es que el paso del ἔθνος al κοινόν fue un proceso lento y gradual. Debió de darse de manera tácita, a fuerza de colaborar unos distritos con otros ante retos comunes, ante desafíos exteriores. Si hubiera nacido como consecuencia de una decisión puntual, ante una coyuntura concreta, habría habido un acto fundacional, y lo más probable es que algún autor de época helenística o romana hubiera dado cuenta de él, igual que recordaban cómo, tiempo después, tras la muerte de Alejandro Magno, se había producido la refundación del κοινόν en el año 281/280³⁰.

Finalmente, la tercera y última cuestión que nos planteábamos al iniciar nuestro trabajo consistía en determinar cómo se había compaginado la formación de un ἔθνος y de un κοινόν a escala regional, en el conjunto de Acaya, con el nacimiento y la expansión de la *polis* a escala local, en el seno de cada distrito. De las tres preguntas que nos formulábamos, ésta es sin duda la que menos divergencias ha suscitado entre la mayoría de historiadores actuales y los autores que escribían hace más de un cuarto de siglo³¹. Tradicionalmente se consideraba que el precoz nacimiento de un estado étnico, la rápida formación de unas estructuras estatales a escala regional, había actuado como una cortapisa, impidiendo que los distritos se dotaran, localmente, de una mínima organización política. Por su parte, los investigadores actuales rechazan que la gestación del ἔθνος y del κοινὸν τῶν Ἰαχαιῶν fuera tan precoz como se venía sosteniendo, pero, sin embargo, siguen manteniendo que el desarrollo urbano de Acaya fue muy lento y

²⁹ Cfr. *IvO*, 630; *IG* V. 1, 1 (= *SEG* 39 [1989] 370); *IG* II/III², 13 (= *SEG* XL [1990], 54); *IG* I², 93 (= *IG* I³, 174). Véase también la descripción que hace Pausanias de dos epígrafes en V. 25, 8-10 y en VII. 17, 6-7 y 13-14.

³⁰ Polibio II. 41, 11-15.

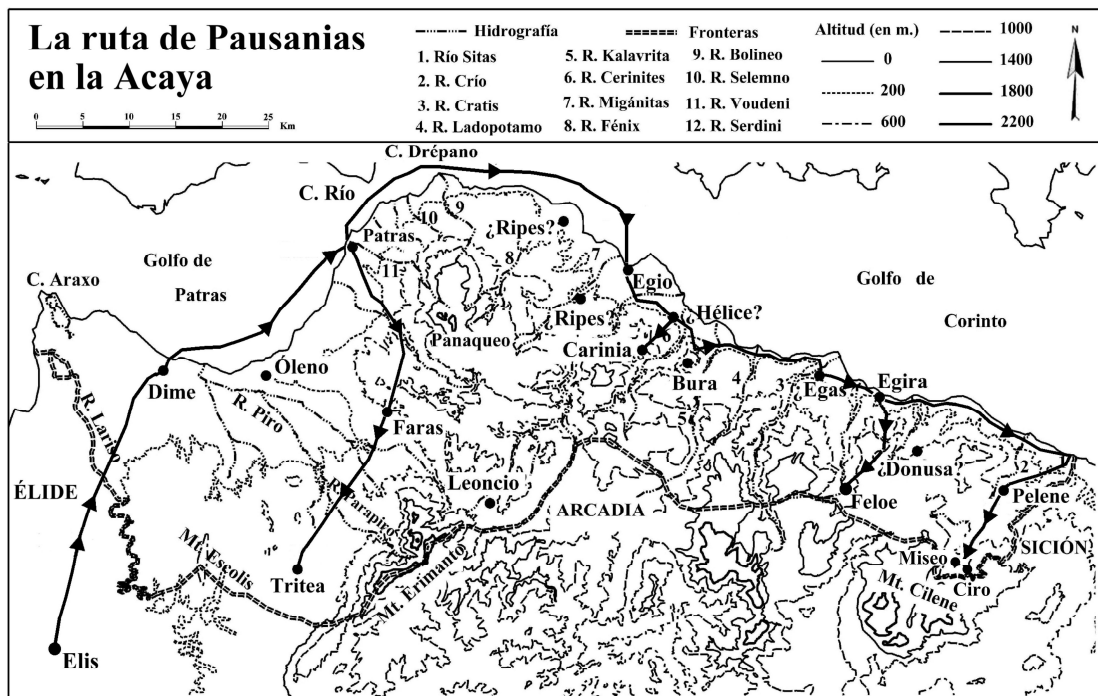
³¹ Véase, por ejemplo, que las conclusiones a las que llega Gallo (2002) no son muy diferentes de las que pudiera plantear Larsen a mediados del s. XX.

que se llevó a cabo con un gran retraso, sobre todo en comparación con otras áreas de su entorno inmediato, como puedan ser Sición y Corinto. Nosotros, en cambio, hemos querido desmarcarnos de esta visión. Desde luego, si entendemos la palabra πόλις de forma restrictiva, únicamente como sinónimo de urbe, entonces quizá sí sea cierto que el desarrollo urbano de nuestra región fue muy tardío y en ningún caso podría datarse con anterioridad al inicio de la época clásica: incluso habrá que esperar al s. IV, casi hasta el período helenístico, para que ver cómo se dotan de un aspecto y unas infraestructuras propiamente urbanas. Por el contrario, si empleamos el término πόλις en un sentido más amplio, como sinónimo de comunidad-estado, entonces sí podremos admitir que los distritos de Acaya eran auténticas πόλεις desde mucho antes de que comenzara el s. V. Durante todo el Arcaísmo, mientras a escala regional se iba gestando la unidad de Acaya, a escala local se iban agrupando unas κῶμαι con otras, formando distritos, formando μέρη, que quizás todavía no contaban con un centro urbano, pero sí con un territorio bien definido y con unos espacios públicos que les sirvieran como punto de encuentro y centro de reuniones³². De esta manera, no se puede decir que la aparición de la πόλις en Acaya sea posterior a la formación del ἔθνος en Acaya, sino que ambos serían procesos paralelos, que se gestaron a lo largo de todo el Arcaísmo.

A modo de colofón, simplemente queremos insistir, una vez más, en la idea con la que iniciábamos estas conclusiones: en los últimos años del s. XX y en la primera década del s. XXI, hemos partido de unas fuentes y de unos materiales muy similares a los que había hace dos o tres décadas, para acabar transformando radicalmente la visión que teníamos sobre el pasado de Acaya, sobre aspectos claves como son la formación del ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν, la fundación del primer estado federal o el nacimiento de la πόλις. No obstante, son todavía muchas las cuestiones que nos quedan por aclarar, son muchas las incógnitas que siguen sin resolverse, y éstas abarcan aspectos tan dispares como pueden ser el terminar de localizar los centros urbanos de cada distrito o el trazar un cuadro completo de las instituciones internas de la Confederación de época clásica. Confiemos en que nuevas investigaciones y, sobre todo, nuevas excavaciones en todos

³² Prueba de este proceso es la aparición de cada vez más templos de época arcaica: ya sea santuarios ubicados en las lindes del distrito, marcando los límites de su territorio, ya sea santuarios situados en una aldea, en una κῶμη que, normalmente, con el tiempo, acabará convertida en el ἄστυ del distrito. A lo largo de la primera parte de este trabajo, mientras describíamos cada uno de los distritos de Acaya, hemos ido dando cuenta de cada uno de estos templos arcaicos. Por otra parte, en el apartado 10 del Capítulo XVIII los hemos reunido todos en una sola lista.

esos yacimientos que hemos ido indicando a lo largo de nuestro trabajo –y que permanecen aún hoy prácticamente vírgenes– aporten nuevas respuestas para el conocimiento de esta zona del noroeste del Peloponeso. Se trata sin duda de una tarea apasionante, tal y como a nuestro juicio hemos pretendido trasladar a lo largo de las páginas precedentes.



Mapa 11: La ruta seguida por Pausanias en la región de Acaya

CONCLUSIONS

Tout au long de ces pages qui nous précèdent, on a pu vérifier que les sources littéraires qui se réfèrent à l'Achaïe sont assez rares, même si on y inclut celles qui parlent de notre région d'une façon partielle ou indirecte¹. Plus de deux mil ans nous séparent de la période que l'on vient d'étudier et on ne pourrait pas donc avoir nourri l'espoir d'avoir retrouvé, dans les dernières années, tous ces textes anciens qui nous manquaient il y a trente ou vingt-cinq ans²: imaginer que ce petit *corpus* aurait pu s'élargir avec des nouvelles incorporations, à bref délai, n'aurait pas été très réaliste!

Par contre, pendant les deux ou trois dernières décades, on a remarqué un changement beaucoup plus notable en ce qui concerne les sources archéologiques. Pour mentionner tout simplement quelques exemples, on a vu qu'à partir de 1986 les professeurs A. D. Rizakis, M. Petropoulos et M. Lakakis –en collaboration avec des autres spécialistes, organismes et institutions– ont entrepris un vaste programme d'interventions sur le terrain (des fouilles et, surtout, des prospections), afin de rechercher sur l'évolution du habitat et du peuplement rural dans le bassin du Péiros et la plaine occidentale de l'Achaïe, depuis le Paléolithique jusqu'à nos jours³. Sans quitter l'Achaïe occidentale –et aussi à partir des dernières années de la décade de 1980–, K. B. Papagiannopoulos et E. Simoni se sont dévoués à prospector le territoire

¹ En fait, Mr. Rizakis a pu compiler la plupart des textes et épigraphes qui parlent sur l'Achaïe dans un seul volume (Rizakis 1995).

² Parmi les textes les plus significatifs qui sont actuellement disparus, on pourrait mentionner la *Constitution de Pellène*, œuvre du péripatéticien Dicéarque (citée par Cicéron, *ad Att.* II. 2: cf. la note 103 du Chapitre II), ainsi que la pièce inconnue d'Eschyle où on trouve le premier parcours par la géographie de l'Achaïe (citée par Strabon VIII. 7, 5: fragment 745 Mette), sans oublier tous les passages qui nous manquent dans un discours d'Hypéride, *Contre Démosthène*. Bien sûr, dans ce succinct révision des sources perdues, on ne pourrait pas omettre tous les passages et les livres de l'œuvre de Polybe qui sont disparus, car ils nous fourniraient des informations essentielles sur les institutions et la politique extérieure du *κοινόν* hellénistique. Finalement, il est aussi possible que l'historien pergaménien Claudius Charax ait consacré un livre complet sur l'histoire de Patras.

³ Les résultats du programme ont été publiés en Rizakis 1992, une œuvre que nous avons commentée et analysée, surtout, dans notre Chapitre XIII, dédié au district de Dymé.

compris parmi les actuels termes municipaux de *Theriano*, *Kamenitsa* et *Alissos*, à la recherche de l'ancien ἄστυ d'Olénos⁴.

Et, parallèlement, tandis que toutes ces interventions avaient lieu à l'ouest du Mont Panachaïcon, dans l'Achaïe occidentale, l'archéologue grecque D. Katsonopoulou et le géologue américain S. Soter ont mis en marche ce qu'ils ont appelé le projet *Héliké*. Comme son nom nous l'indique, cette entreprise a pour but de localiser l'ἄστυ du district homonyme, brusquement disparu en 373, à la suite d'un tremblement de terre accompagné d'un terrible raz-de-marée. Bien que leurs sondages n'ont pas encore identifié les ruines de l'ancienne cité d'Héliké, ils se sont révélés très utiles: leurs recherches sous-marines entreprises dans le secteur du golfe de Corinthe compris entre la plage de *Digieliotika* et le cap de *Trypia* ont fini par démontrer que la ligne de côte actuelle coïncide avec celle de l'Antiquité, prouvant donc que l'ἄστυ d'Héliké doit être recherché sur la terre ferme. D'ailleurs, leurs carottages et leurs prospections géophysiques, effectués sur une longueur d'environ 1 Km, entre les lits des fleuves Kérynitès et Bouraïcos, ont été très prometteurs, car ils ont révélé une zone d'occupation qui s'étend entre l'actuel *Héliké* et le secteur à l'ouest de *Rhodia*⁵.

D'ailleurs, un autre projet vient de commencer dans les premières années du vingt-et-unième siècle: c'est le projet «Egialea», un vaste programme de sondages qui a pour but de prospector tout le territoire de l'Aigialos, malgré que pour l'instant les travaux se sont circonscrits au cours supérieur et moyen du fleuve *Dervenio*, dans le district d'Aigeira⁶.

⁴ Papagiannopoulos 1990; Zachos, Papagiannopoulos, Simoni, Thanasouras 1996; Papagiannopoulos & Zachos 2000. Pour plus d'information sur ce sujet, on recommande voir le Chapitre XII, sur le district d'Olénos.

⁵ Les résultats du projet *Héliké*, entrepris par D. Katsonopoulou et S. Soter, ont été débattus dans le Chapitre VII.2.

⁶ Le projet «Egialea» est le résultat de la collaboration entre le Département des Biens Culturels de l'Université de Salerne, sous la direction d'Angela Pontrandolfo; la sixième Éphorie des Antiquités Préhistoriques et Classiques de Patras, sous la direction de Michalis Petropoulos; et le Centre de Recherches de l'Antiquité Grecque et Romaine (Fondation Nationale de la Recherche Scientifique) sous

Évidemment, à côté des toutes ces prospections effectuées dans l'Achaïe occidentale –dans le bassin du Péiros et dans l'ancien district d'Olénos– et dans l'Achaïe orientale –dans le territoire des d'Héliké et d'Aigeira–, des interventions de sauvetage ont eu lieu dans les principaux villes de la région, soit à Patras, à Aigion et à *Katô Achaïa* (c'est-à-dire, à Dymé). Même avec les logiques limitations que ce genre d'interventions implique, il faut admettre qu'elles jettent quelque lumière sur des matériaux et des restes des structures anciennes que nous ne connaissons pas⁷.

Cependant, à partir de ce vertigineux parcours que l'on vient de faire, on peut se rendre compte que la plupart des interventions archéologiques menées à terme dans les dernières années dans notre région s'est restreinte à des prospections et quelques opérations de sauvetage, les seules fouilles systématiques se limitant pratiquement à celles de l'acropole d'Aigeira⁸ ou à celles du temple de *Rakita*, dans la commune d'*Ano Mazaraki*⁹. En fait, un site aussi important que celui de *Trapezà* n'a pas encore été fouillé, car le responsable de l'excavation n'a pas trouvé le soutien financier dont il aurait besoin¹⁰. C'est principalement à cause de ces difficultés économiques que la localisation d'un certain nombre de cités de l'Achaïe reste une énigme en plein vingt-et-unième siècle : sur les quatorze villes traditionnelles de l'Achaïe (les douze villes mentionnées par Hérodote¹¹, plus les deux localités citées par

la direction d'Athanasse D. Rizakis. Les premiers résultats ont été publiés dans l'Annuaire de l'École Archéologique Italienne d'Athènes: cf. Pontrandolfo, Petropoulos & Rizakis 2002, 2003, 2004 et 2005.

⁷ Cfr. les Chapitres VIII (Aigion), XI (Patras) et XIII (Dymé), où on a déjà commenté les différentes découvertes archéologiques effectuées dans les dernières années.

⁸ Les fouilles, entreprises par l'Institut Archéologique Autrichien, ont été effectuées en deux périodes, d'abord en 1916 et 1925 sous la direction de O. Walter, puis à partir de 1972, sous la direction de W. Alzinger et A. Bammer. On trouvera toute la bibliographie sur le site Aigeira dans notre Chapitre III (cf. particulièrement dans la note 22).

⁹ Le temple géométrique de *Rakita* a été découvert en 1972. Les fouilles y ont commencé en 1979 et se sont prolongées –avec quelques interruptions– jusqu'à les années quatre-vingt-dix. Cf. le Chapitre IX, où on a dédié quelques pages à ce *hiéron*.

¹⁰ Sur cette situation et sur les problèmes d'identification du ἄστυ de Rhyes, voir le Chapitre IX.2.

¹¹ Hérodote I. 145.

Polybe¹²), quatre n'ont pas encore été identifiées (c'est le cas d'Aigai, Héliké, Rhypes et Olénos) et seulement un site, Aigeira, est connu avec une certaine précision, tandis que les neuf autres villes sont connues tout simplement à travers de certaines opérations de sauvetage (Aigion, Patras et Dymé), ou bien à travers de quelques interventions plus ou moins sporadiques (Pellène, Boura, Kéryneia / Karyneia, Léontion, Pharai et Tritaia).

Naturellement, en ce qui concerne les sources épigraphiques et numismatiques, elles n'ont pas connu de nouveautés spectaculaires, car elles dépendent fondamentalement du travail des archéologues: étant donné que les fouilles menées à terme dans le nord-ouest du Péloponnèse ont été assez rares, on comprend que le nombre des épigraphes archaïques qui sont liées avec notre région n'arrive pas à une dizaine¹³.

En considérant une situation comme celle que nous venons de décrire, le lecteur pourra penser que la vision que l'on a sur la région de l'Achaïe n'aura pas beaucoup changé dans les derniers décennies: si les sources dont on dispose sont pratiquement les mêmes qu'il y avait il y a trente ou vingt-cinq ans, l'image du nord-ouest du Péloponnèse devra forcément être la même ! Pourtant, et c'est ici où réside –à notre avis– l'intérêt de notre étude, on a démontré tout au long des pages précédents que l'interprétation et l'analyse des sources préservées s'est radicalement transformée à l'heure actuelle. C'est vrai que nous ne sommes pas les mêmes historiens qu'il avait il y a trois décades: si le sujet qui fait l'interprétation change, logiquement l'interprétation va aussi changer, malgré que l'objet interprété soit le même¹⁴. Cependant, nous sommes convaincus que les changements qui se sont produits dans les dernières années sont le résultat d'un autre facteur plus important et décisif: nous connaissons

¹² Polybe II. 41, 8.

¹³ Cf. Jeffery 1990, 221-224.

¹⁴ Comme Ch. Tilley explique, *the act of writing always presupposes a politics of the present (...). Writing the past is not an innocent and disinterested reading of an autonomous past produced as image. Writing the past is drawing it into the present, re-inscribing it into the face of the present*: Ch. Tilley, "Interpreting material culture", dans I. Hodder (ed.) (1989). *The meaning of things*, Londres, 193. Sur les problèmes pour interpréter le monde ancien, à partir d'une perspective actuelle, cf. Gómez Espelosín 1989b.

mieux l'évolution des autres régions de la Grèce occidentale. Ces régions, traditionnellement considérées comme marginales, ont vécu une évolution similaire à celle de l'Achaïe, car elles se sont organisées d'abord comme des ἔθνη, puis comme des κοινά, c'est-à-dire, comme des états fédéraux. C'est grâce à la comparaison avec ces autres régions de la Grèce que nous avons pu créer des cadres de référence, avec lesquels on peut comprendre mieux ce qui est arrivé dans le nord-ouest du Péloponnèse.

De cette façon, si dans les années quatre-vingt quelqu'un avait posé les questions que nous avons formulées au début de notre étude, probablement ses réponses se ressembleraient plus à celles des auteurs qui écrivaient au milieu du vingtième siècle –comme, par exemple, J. A. O. Larsen ou J. K. Anderson¹⁵–, qu'à celles que nous défendons à l'heure actuelle¹⁶.

En ce qui concerne la première question posée au début de notre étude –c'est-à-dire, celle de la formation et le développement d'un ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν dans le nord-ouest du Péloponnèse–, les auteurs traditionnels disaient que celui-ci avait été créé lentement, tout au long des Siècles Obscurs, et il était parfaitement constitué au début de l'Archaïsme, à l'époque où les premières colonies achéennes avaient été fondées (Crotona: 733/709; Sybaris: 721/714)¹⁷. La participation des Achéens dans les entreprises coloniales serait, de ce point de vue, la confirmation que la Achaïe était une réalité géographique et culturelle en plein huitième siècle. Ses habitants se sentiraient, dans ce moment-là, les descendants directs des Ἀχαιοί, des héros légendaires qui avaient participé à la Guerre de Troie et qui –supposément– s'étaient réunis avant de partir vers la célèbre localité de l'Asie Mineure¹⁸.

¹⁵ Larsen 1953; *id.* 1968; Anderson 1954.

¹⁶ Sur les lignes d'investigation actuelles, cf. Greco 2002, où on trouvera les actes du congrès international célébré en 2001, à la localité italienne de Paestum, soit l'ancienne colonie achéenne de Poséidonia.

¹⁷ Cf. Chapitre XVII, section 4.1 et 4.2.

¹⁸ Sur cette légende et sur la fautive étymologie qui fait dériver l'épiclèse Ὀμαγύριος du verbe ὀμηρέω, cf. Pausanias VII. 24, 2. Voir aussi Chapitre VIII, section 3.

Par contre, après avoir fait une analyse exhaustive des données archéologiques et des sources littéraires, nous avons préféré conclure que la colonisation n'a pas amené la consolidation d'un ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν. Certes, elle ne peut pas être considérée comme la dernière phase d'un processus qui remonte aux Siècles Obscurs, mais comme le premier pas, le point de départ d'une série de transformations qui devraient se prolonger pendant toute la période archaïque. On a vu que notre région se trouvait au milieu de la route naturelle qui conduisait les vaisseaux grecs vers le sud de l'Italie, jusqu'à la région des Pouilles et le golfe de Tarente, en traversant le golfe de Corinthe, les îles de la mer Ionienne, et le canal d'Otrante. Le nord-ouest du Péloponnèse partageait de forts liens avec toutes ces régions, en formant une sorte de κοινὴ culturelle, dont l'existence est aujourd'hui pleinement confirmée. Cette κοινὴ s'était développée pendant le Bronze Récent, à l'époque où les premières expéditions vers la péninsule Italique étaient organisées; il semble qu'elle n'avait pas complètement disparue pendant les Siècles Obscurs¹⁹; et, surtout, elle s'est développée pendant l'Archaïsme, au moment où le commerce entre les deux bords de la mer Ionienne, le grec et l'italien, s'est rétabli²⁰. On comprend donc que les habitants de notre région, à l'égal des populations des îles de la mer Ionienne, étaient destinés à participer, d'une façon naturelle, aux entreprises coloniales de l'époque archaïque. Les gens de l'Aigialos –c'est-à-dire, les gens du littoral de ce qui postérieurement serait l'Achaïe orientale– voyaient passer par leurs côtes, de plus en plus fréquemment, des vaisseaux venant du Corinthe et de quelques autres régions de la Grèce et s'adressant vers l'Italie. C'était seulement une question de temps avant qu'ils s'y embarquaient pour participer –eux aussi– à la colonisation.

¹⁹ Bien que le commerce et les contacts entre la Grèce et l'Italie ont descendu spectaculairement pendant les Siècles Obscurs, ils n'ont pas complètement disparu, contrairement à ce qu'on disait traditionnellement. Cf. notre Chapitre XVIII, section 5 (pour plus d'information, voir Papadopoulos 2001).

²⁰ L'existence de cette κοινὴ vient confirmée par la diffusion d'un même alphabet et une même style céramique, représenté par un modèle de canthare très caractéristique. Pour plus d'information sur ces questions, on va renvoyer le lecteur au Chapitre XVIII, section 5 (voir aussi Papadopoulos 2001).

Cependant, on n'a aucune preuve démontrant que, dans ce moment si précoce, au début du huitième siècle, les Aigialéens se soient définis ethniquement comme des descendants des Mycéniens de l'Âge du Bronze et, évidemment, on ne croit pas que l'Achaïe existait comme une entité géographique et culturelle. Par contre, ces Aigialéens parlaient un dialecte occidental et, en conséquence, ils ne pouvaient pas descendre des Mycéniens. D'ailleurs, ils ne sauraient rien ou presque rien sur les habitants des contrées placées au-delà du Mont Panachaïcon : ces terres formeraient postérieurement ce qui on appelle l'Achaïe occidentale mais, pour l'instant, elles étaient pratiquement dépeuplées et abandonnées et elles avaient plus de liens avec l'Élide qu'avec l'Aigialos lui-même.

La notion de l'Achaïe, l'idée que les habitants des deux côtés du Mont Panachaïcon formaient un seul peuple, héritier direct des Ἀχαιοί, à peine avait commencé à se forger au début du huitième siècle, au moment où les colonies de Crotona et Sybaris ont été fondées. Dans ce moment-là, elle n'était qu'une simple ébauche et il faudra attendre tout l'Archaïsme pour finir de se développer. Voyons tout de suite de quelle façon est-ce qu'elle s'est déroulée.

Comme on a déjà dit, c'est pendant l'Archaïsme que les contacts du pays de l'Aigialos avec l'extérieur se sont intensifiés exponentiellement et c'est aussi dans cette période-là que les Aigialéens ont entamé des relations avec des autres colons venant du Corinthe ou de quelques autres régions de la Grèce. À la suite de ces contacts avec *les autres*, avec l'altérité, ils ont dû sentir la nécessité de s'interroger sur leurs origines, de définir qui est-ce qu'ils étaient, et Mele²¹ nous rappelle que, pour répondre à ces questions, ils n'avaient que deux options: ou bien ils cherchaient des liens avec les Ἀχαιοί, avec les habitants du Péloponnèse pendant le Bronze Récent, ou bien ils se présentaient comme les héritiers des *Héraclides*, c'est-à-dire, comme les descendants des populations doriennes qui probablement étaient arrivées dans le Péloponnèse plus tard, au début de l'Âge de Fer. Malgré que les études dialectologiques

²¹ Sur les opinions de Mele, cf. Greco 2002, 433. De notre côté, nous avons reproduit les mots de Mele dans le Chapitre XVIII (n. 187).

montrent qu'ils parlaient un dialecte du group nord-occidental et qu'ils étaient donc proches de ces derniers²², ils ont préféré de se présenter comme les héritiers directs des Ἀχαιοί, des anciens chefs mycéniens. Leur élection ne doit pas nous étonner. D'abord, on vient de dire que notre région –à l'égal de plusieurs autres régions du Péloponnèse– avait été habitée par les Mycéniens pendant le Bronze Récent et beaucoup d'entre eux s'y avaient réfugié pendant les dernières phases de cette période (HR III), avant l'arrivée des populations doriennes²³; puis, on peut imaginer facilement que les Mycéniens étaient des ancêtres beaucoup plus prestigieux et attirants que les Doriens; finalement, on doit rappeler que les Sicyoniens, les ennemis des villes du pays de l'Aigialos, fondaient leur identité sur le fait d'être descendants des Héraclides: c'est donc logique que les Aigialéens ne voulaient pas se définir comme des Doriens, pour pouvoir ainsi se différencier des Sicyoniens, de leurs ennemis les plus directs²⁴.

En somme, l'idée selon laquelle les Aigialéens descendaient des Ἀχαιοί –et ils pouvaient donc se faire rebaptiser comme Ἀχαιοί– n'a pas fait son apparition pendant les Siècles Obscurs, comme on disait traditionnellement, mais elle s'est développée pendant l'Archaïsme, plus concrètement dans le pays de l'Aigialos. À partir d'ici, elle s'est facilement transplantée aux colonies de la Grande Grèce, en Italie du sud. On peut comprendre sans problème pourquoi les habitants de ces nouveaux ἀποικίαι acceptaient la nouvelle identité proposée dans leurs métropoles: en descendant de ces « nouveaux » Aigialéens, de ces Aigialéens redéfinis comme Achéens, ils pouvaient établir des liens directs avec les chefs mycéniens, avec les héros légendaires du ἔπος, ce qui leur donnerait une position de supériorité morale et symbolique sur leurs voisins, sur les autres colons grecs établis en Italie. Par contre, de l'autre côté du mont Panachaïcon, dans les contrées qui forment aujourd'hui l'Achaïe occidentale, la nouvelle identité « Achéenne » arriverait

²² Cf. Chapitre XVIII, section 4.

²³ Pour plus d'information sur l'arrivée massive des réfugiés mycéniens à la fin du Bronze Récent, cf. Chapitre XVIII, section 2.

²⁴ Sur les attaques des Orthagorides de Sicyone contre les villes de Pellène et Aigeira et sur le rôle de ces tyrans dans la formation d'une identité achéenne dans le pays de l'Aigialos, cf. les Chapitres II (Pellène), III (Aigeira) et XVIII.

beaucoup plus tard. On peut dire qu'elle s'y est définitivement établie au moment où le Mont Panachaïcon a adopté une telle dénomination, « Panachaïcon », signifiant qu'il n'était plus un obstacle, un mur pratiquement infranchissable qui divisait le nord-ouest du Péloponnèse en deux moitiés différents, mais un point d'union entre les deux parts, l'axe vertébral de l'Achaïe, cette nouvelle nation qui était en train de naître. Malheureusement, on ne connaît pas quand est-ce que ce massif a adopté une telle dénomination. C'est pour ça que nous avons dû recourir à une autre donnée lorsque nous avons essayé d'expliquer quand est-ce que les terres placées à l'ouest du mont Panachaïcon se sont incorporées au projet commun de l'Achaïe: certainement, nous nous sommes servi d'une information de Strabon, selon laquelle le toponyme Δύμη dérivait du substantif δύσις, signifiant « soleil couchant, Occident »²⁵. En effet, le district de Dymé, le plus occidental de tous ceux qui formaient l'Achaïe à l'époque classique et hellénistique, avait adopté une telle dénomination au sixième siècle, à cause de sa position dans l'ensemble de la région, par rapport aux autres districts du nord-ouest du Péloponnèse. En conséquence, le commentaire de Strabon nous indique que Dymé était considérée, quand même au sixième siècle, comme une part essentielle de l'Achaïe. Ainsi, pour répondre à la question avec laquelle nous avons commencé notre étude, nous pouvons conclure que c'était à la fin de l'Archaïsme –pas au début, comme on disait traditionnellement– que notre région a fini son processus de définition ethnique et territoriale, avec l'inclusion du district le plus occidental, celui de Dymé²⁶.

Une autre question que nous avons posée au début de notre étude se référait au moment où la nation achéenne, τὸ ἔθνος τῶν Ἀχαιῶν, était devenue un état fédéral, une Confédération ou κοινόν. Les auteurs traditionnels considéraient que le κοινόν fonctionnait depuis le début de l'Archaïsme, depuis la fondation des premières colonies: de ce point de vue, seulement un état fédéral bien organisé aurait pu relever les défis posés par les entreprises

²⁵ Strabon VIII. 7, 5: Δύμη (...) πασῶν δυσμικωτάτη, ἀφ' οὗ τοῦνομα.

²⁶ Remarquons que le territoire qui a fini de se limiter à la fin de l'Archaïsme n'a pas beaucoup changé jusqu'à nos jours, le νομός actuel de l'Achaïe ayant une extension et structure assez similaire à l'ancienne (voir Chapitre II).

coloniales. Évidemment, aujourd'hui on ne peut plus admettre une telle vision. Si on a fixé la consolidation de la nation achéenne au sixième siècle, on ne peut pas accepter qu'il y ait un état fédéral avant la fin de l'Archaïsme. Les premiers témoignages qui nous parlent de l'existence d'un *κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν* datent du début du quatrième siècle²⁷. Néanmoins, nous n'avons pas voulu donner une image aussi restrictive que celle de C. Morgan et J. Hall²⁸. Au contraire, suivant les thèses du professeur Rizakis, nous avons préféré revendiquer la possibilité qu'il y eût eu, au cinquième siècle, une structure préliminaire, plus ou moins lâche, plus ou moins faible, qui constituait l'antécédent immédiat du *κοινόν* attesté par les sources depuis le début du quatrième siècle²⁹. C'est vrai que, par rapport à ce sujet, Hérodote et Thucydide n'éclaircissent rien. L'attitude des habitants de la région vis-à-vis les deux grands conflits de l'époque, les Guerres Médiques et la Guerre du Péloponnèse, ne nous aide non plus à déterminer s'il y avait un état fédéral capable de diriger une politique extérieure cohérente et homogène. À l'attente de la découverte de nouvelles données, l'acceptation de cette hypothèse dépendra fondamentalement de l'interprétation que l'on fera d'une série d'inscriptions, datant du dernier tiers du cinquième siècle³⁰. Ceux qui pensent que, dans ces épigraphes, l'adjectif Ἀχαιός ne se réfère qu'à une réalité géographique diront que nous nous sommes trompés: il n'y avait pas encore une union politique dans cette époque-là. Par contre, il y aura d'autres personnes qui penseront que, dans le contexte de ces inscriptions, l'adjectif Ἀχαιός a acquis une signification politique et se réfère, pour la première fois, à un état organisé qui commence à faire ses premiers pas. En tout cas, au-delà de la position que nos lecteurs veuillent adopter, ce qui nous intéresse souligner c'est que la transformation de l'*ethnos* en un *koinón* a été un processus lent et graduel. Si la Confédération était née

²⁷ La première allusion claire au *κοινὸν τῶν Ἀχαιῶν* se trouve dans un passage des *Helléniques* de Xénophon (IV. 6, 1). Par contre, on n'a pas voulu faire attention à un autre passage, dans ce cas de Polybe (II. 39, 5-6), qui a été employé par quelques auteurs contemporains pour remonter l'existence d'une Confédération au cinquième siècle (cf. Chapitre XVIII, section 7).

²⁸ Morgan & Hall 1996; *id.* 2004.

²⁹ Rizakis 2002, 49.

³⁰ Cf. *IoO*, 630; *IG* V. 1, 1 (= *SEG* 39 [1989] 370); *IG* II/III², 13 (= *SEG* XL [1990], 54); *IG* I², 93 (= *IG* I³, 174). Voir aussi la description qui fait Pausanias à partir de deux épigraphes en V. 25, 8-10 et VII. 17, 6-7 y 13-14. Plus d'information dans notre Chapitre XVIII (section 7).

ponctuellement, un jour concret, il y aurait eu un acte fondateur et quelques écrivains de la période hellénistique s'en seraient souvenus, de la même façon qu'ils se souvenaient de la refondation du *κοινόν* après la mort d'Alexandre le Grand en 280/281³¹.

Finalement, dans l'introduction de notre travail, nous avons posé une troisième et dernière question: nous nous sommes proposés de décrire comment la formation d'un *ἔθνος* et un *κοινόν* à l'échelle régionale –dans l'ensemble de l'Achaïe– est allée de pair avec la naissance de la *polis* à l'échelle locale, au sein de chaque district. Traditionnellement, on considérait que la formation précoce d'un état tribal, la création de quelques structures fédérales à l'échelle régionale avait empêché le développement des districts à l'échelle locale, en retardant l'apparition de la *polis* en Achaïe. De leur côté, la plupart des chercheurs actuels nie que la formation du *ethnos* et du *koinón* aie été aussi précoce que l'on croyait il y a quelques décennies, mais généralement ils continuent à soutenir que le développement urbain en Achaïe a été très lent et faible, surtout en comparaison avec des autres régions voisines, telles que les villes de Sicyone ou de Corinthe. En revanche, nous avons voulu nous démarquer de ces interprétations. Bien sur, si on interprète le terme *polis* dans un sens restrictif, uniquement comme synonyme de «ville», alors c'est vrai que le développement urbaine en Achaïe a été très médiocre et très pauvre: il faudra attendre jusqu'au début de la période classique pour trouver des *poleis* dans notre région et elles n'auront un aspect nettement urbain qu'à partir du quatrième siècle. Par contre, si on utilise le terme *polis* comme synonyme de «communauté politique», comme «cité-état», on pourra admettre que la plupart des districts achéennes étaient vraiment des *poleis* avant le début du cinquième siècle. Tout au long de l'Archaisme, à mesure que l'unité de l'Achaïe se forgeait à l'échelle régionale, les *κῶμαι* de chaque contrée se regroupaient, en formant des districts, des *μέρη*: peut-être qu'ils ne disposaient pas encore d'un centre urbain, mais ils avaient un territoire bien défini et des

³¹ Polybe II. 41, 11-15.

espaces publics, utilisés pour célébrer des réunions, des assemblées...³² De cette façon, on ne peut pas dire que l'apparition de la *polis* en Achaïe soit postérieure à la gestation de *l'ethnos*: il s'agirait, en revanche, de deux processus parallèles et concomitants.

En somme, insistons encore une fois sur l'idée avec laquelle nous avons commencé ces conclusions : malgré que le volume d'information dont on dispose n'a pas excessivement changé pendant les derniers vingt-cinq ou trente ans, la vision que l'on a sur la région de l'Achaïe –et sur quelques aspects fondamentaux de son passé, comme la formation de *l'ethnos*, la création d'un premier *koinón* ou la naissance de la polis– s'est radicalement transformée. Néanmoins, il reste encore beaucoup de travail à faire, il y a encore beaucoup de questions qui n'ont pas été satisfaites, telles que la localisation de tous les ἄστυα de la région ou la description des institutions internes du premier *koinón*. Malheureusement, toutes ces interrogations ne pourront pas être résolues si les archéologues ne trouvent pas le soutien financier indispensable pour poursuivre leurs travaux.

³² Ce processus s'exprime en Achaïe par la apparition de quelques sanctuaires archaïques, soit dans les limites du district, soit dans le centre, dans un petit village qui postérieurement deviendra l'ἄστυ. On trouvera une liste complète de tous ces sanctuaires dans le Chapitre XVIII, section 10.

BIBLIOGRAFÍA

- Accame, S. (1972): *Il dominio romano in Grecia dalla guerra acaica ad Augusto*, Roma (1ª ed.: Roma, 1946).
- Aldenhoven, F. (1841): *Itinéraire descriptif de l'Attique et du Péloponnèse*, Atenas.
- Ålin, P. (1962): *Das Ende der mykenischen Fundstätten auf dem griechischen Festland*. Lund.
- Allen, T. W. (1969): *Homer. The Origins and the Transmission*. Oxford.
- Alonso Troncoso, V. (1987): *Neutralidad y neutralismo en la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.)*, Madrid.
- Alzinger, W. (1982): "Pausanias und der Tempel von Aigeira", *Tagung Innsbruck*, 13-18.
- ___ (1986a): "Aigeira-Hyperesia und die Siedlung Phelloë in Achaia. Österreichische Ausgrabungen auf der Peloponnes 1972-1983 (II)", *Klio* 68, 6-62.
- ___ (1986b): "Aigeira-Hyperesia und die Siedlung Phelloë in Achaia. Österreichische Ausgrabungen auf der Peloponnes 1972-1983 (III)", *Klio* 68, 309-347.
- ___ (1989): "Was sah Pausanias in Aigeira?", en S. Walker & A. Cameron, *The Greek Renaissance in the Roman Empire. Papers from the Tenth British Museum Classical Colloquium*, Londres, 142-145.
- Alzinger, W. *et alii* (1985): "Aigeira-Hyperesia und die Siedlung Phelloë in Achaia. Österreichische Ausgrabungen auf der Peloponnes 1972-1983 (I)", *Klio* 67, 393-451.

Anderson, J. K. (1954): "A Topographical and Historical Study of Achaea", *ABSA* 49, 72-92.

Andrews, K. (1953): *Castles of the Morea*, Princeton.

Arena, E. (2006-2007): "Per una storia dell'«Acaicità»: La definizione identitaria degli Achei del Peloponneso", *AASA* 13-14, 13-80.

Åström, P. (1965): "Mycenaean Pottery from the Region of Aigion, with a List of Prehistoric Sites in Achaia", *OpAth* 5, 89-110.

Aymard, A. (1935): "Le Zeus fédéral achaien Hamarios-Homarios", *Mélanges offerts à M. Octave Navarro*, Toulouse, 453-470.

___ (1938a): *Les assemblées de la confédération achaienne*, Burdeos.

___ (1938b): *Les premiers rapports de Rome et de la confédération achaienne*, Burdeos-París.

___ (1950): "L'organisation de la Macédoine en 167 et le régime représentative dans le monde grec", en *CPh* XLV, 96-107.

Babelon, E. (1907): *Traité des monnaies grecques et romaines* I, París.

Baladié, R. (1978): *Strabon. Géographie*, tomo V (libro VIII), Belles Lettres, París.

___ (1980): *Le Pépoponnèse de Strabon. Étude de géographie historique*, París.

___ (1990): "L'apport des sources littéraires à la connaissance topographique de l'Élide et de l'Achaïe antiques", en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, *MEΛETHMATA* 13, Atenas, 217-222.

___ (1996): *Strabon. Géographie*, tomo VI (libro IX), Belles Lettres, París.

Barletta, B. A. (1983): *Ionic Influence in Archaic Sicily. The Monumental Art.* Gotemburgo.

___ (1990): “An Ionian Sea Style in Archaic Doric Architecture”, en *AJA* 94, 45-72.

Barth, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México.

Bartoněk, A. (1966): *Development of the Long-vowel System in Ancient Greek Dialects*, Praga.

___ (1972): *Classification of the West Greek Dialects at the Time about 350 B. C.* (Praga.

Bastini, A. (1987): *Der achäische Bund als hellenische Mittlemacht. Geschichte des achäischen Koinon in der Symmachie mit Rom*, Frankfurt.

Bechtel, F. (1923): *Die griechischen Dialekte II (Die westgriechischen Dialekte)*, Berlín.

Beck, H. (1997): *Polis und Koinon. Untersuchungen zur Geschichte und Struktur der griechischen Bundesstaaten im 4. Jahrhundert v. Chr.* (Stuttgart.

Beloch, K. J. (1967): *Griechische Geschichte I-IV*, Berlín. (1ª ed.: Bonn, 1897-1904).

Bengtson, H. (1977): *Griechische Geschichte. Von den Anfängen bis in die Römische Kaiserzeit*, Munich.

Benzi, M. & Graziadio, G. (1990): “Santa Maria di Leuca: Punta Meliso”, en F. d’Andria (ed.), *Archeologia dei Messapi*, Bari, 5-18.

___ (1996): “The Last Mycenaean in Italy? Late Helladic IIIC Pottery from Punta Meliso, Leuca”, en *SMEA* 38, 95-138

Bérard, J. (1957): *La colonisation grecque de l’Italie méridionale et de la Sicile dans l’antiquité. L’histoire et la légende*, 2ª edición, París.

- Bernard Knapp, A. (2001): “Archaeology and Ethnicity: A Dangerous Liaison”, en *ArchCyp* IV, 29-46.
- Bingen, J. (1953): “Inscriptions du Péloponnèse (Achaïe-Aigion)”, en *BCH* 77, 616-636.
- ____ (1954): “Inscriptions d’Achaïe”, en *BCH* 78, 74-88 y 395-409.
- Blouet, A. *et alii* (1831-1838): *Expédition scientifique de Morée. Architecture, sculpture, inscriptions et vues du Péloponnèse, des Cyclades et de l’Attique*, I-III, París.
- Bölte, F. (1925): “Leontion in Achaia”, en *AthMitt* 50, 71-76.
- Braudel, F. (1969): *La Méditerranée au temps de Philippe II*, París.
- Breglia Pulci Dora, L. (1984): “Demetra tra Eubea e Beozia e i suoi rapporti con Artemis”, en *Recherches sur les cultes grecs et l’Occident* 2, Nápoles, 69-88.
- Brelich, A. (1958): *Gli eroi greci. Un problema storico-religioso*, Roma.
- Brillante, C. (1981): *La leggenda eroica e la civiltà micenea*, Roma.
- Buck, C. D. (1955): *The Greek Dialects*, Chicago – Londres.
- Buraselis, K. & Zoumboulakis, K. (2003): *The Idea of European Community in History: conference proceedings. Volume II. Aspects of connecting poleis and ethne in ancient Greece*, Atenas.
- Burkert, W. (1985): *Greek Religion. Archaic and Classical*, Oxford (traducción de J. Raffan del original alemán *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*, Stuttgart, 1977).
- Bursian, K. (1862-1872): *Geographie von Griechenland. Peloponnesos und Inseln*, I-II, Leipzig.

- Busolt, G. (1893-1904): *Griechische geschichte bis zur schlacht bei Chaeroneia*, I-II-III.1-III.2, Gotha.
- Busolt, G. & Swoboda, H. (1926): *Griechische Staatskunde* I-II, Munich.
- Cabanes, P. (1985): “Le pouvoir local au sein des états fédéraux : Épire, Acarnanie, Étolie”, en *Colloques internationaux du CNRS « La Béotie Antique »*, París, 343-357.
- Camassa, G. (1993): “I culti”, en Stazio, A. & Ceccoli, S. (eds.), *Sibari e la Sibaritide. Atti del trentaduesimo convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto–Sibari, 7-12 ottobre 1992)*, Tarento, 570-594.
- Canosa, M. G. (1986): “Il Materano”, en A. de Siena & M. Tagliente (eds.), *Siris – Polieion: Fonti letterarie e nuova documentazione archeologica (incontro studi, Policoro, 8 – 10 giugno 1984)*, Galatina (Lecce), 171-182.
- Cardete del Olmo, M^a Cruz (2005): “Paisajes mentales y religiosos de la frontera suroeste arcadia: épocas arcaica y clásica”, *Tesis doctoral*, Madrid.
- (2006): “La frontera como elemento de construcción ideológica”, en D. Plácido Suárez *et alii*, *La construcción ideológica de la ciudadanía: identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, 187-198.
- Cary, M. (1925): “The Alleged Achaean Arbitration after Leuktra”, en *CQ* 19, 161-166.
- Caveing, M. (1982): *La constitution du type mathématique de l'idéalité dans la pensée grecque*, Lille.
- Cohen, A. P. (1994): “Boundaries of Consciousness, Consciousness of Boundaries. Critical Questions for Anthropology”, en H. Vermeulen & C. Govers (eds.), *The Anthropology of Ethnicity: beyond « Social Groups and Boundaries »*, Ámsterdam, 59-79.

Coldstream, J. N. (1968): *Greek Geometric Pottery*. Londres.

___ (1998): “Achaean Pottery around 700 B. C. at Home and in the Colonies”, en D. Katsonopoulou, S. Soter & D. Schilardi (eds.), *Helike II*, Atenas, 323-334.

Cook, A. B. (1914-1941): *Zeus. A Study in Ancient Religion*, I-III, Cambridge.

Corsten, T. (1999): *From Stamm zum Bund. Gründung und territoriale Organisation griechischer Bundesstaaten*, Munich.

Crespo Güemes, E. (1996): “Textos sobre el paisaje de Grecia en la Antigüedad”, en *Estudios Clásicos* tomo 38, nº 110, 33-56.

___ (2004): “The Attitude of the Athenian State Towards the Attic Dialect in the Classical Era”, en J. H. W. Penney (ed.), *Indoeuropean Perspectives. Studies in Honour of Anna Morpurgo Davies*, 109-118.

___ (2005): “Política lingüística en la Antigüedad Clásica”, en A. Alvar Ezquerro (coord.), *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos* vol. 1, 87-110.

___ (2006): “The Language Policy of the Athenian State in the Fifth Century B. C.”, en *Incontri Linguistici* 29, 91-101.

___ (2009): “La difusión temprana del dialecto ático en el Peloponeso”, en A. Martínez Fernández (ed.), *Estudios de Epigrafía Griega*, La Laguna, 137-143.

___ (2010): “El proceso de configuración y fijación de la koiné en el siglo IV”, en F. Cortés Gabaudán & J. V. Méndez Dosuna (eds.), *Dic mihi, Musa, virum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca, 139-146.

Curtius, E. (1851-1852): *Peloponnesos. Eine historisch-geographische Beschreibung der Halbinsel I-II*, Gotha.

- Chantraine, P. (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, I-II, París.
- Dalongeville, R. (1992): “L’Achaïe occidentale. Présentation physique”, en A. D. Rizakis (ed.), *Paysages d’Achaïe I. Le bassin du Piro et la plaine occidentale*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 15, Atenas, 37-58.
- (2000): “L’Achaïe: une région aux paysages fragiles et instables”, en A. D. Rizakis (ed.), *Paysages d’Achaïe II. Dymé et son territoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 29, Atenas, 11-20.
- Darlas, A. (2000): “Η Δυτική Αχαΐα στην Παλαιολιθική Εποχή”, en A. D. Rizakis (ed.), *Paysages d’Achaïe II. Dymé et son territoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 29, Atenas, 33-42.
- Darrouzès, J. A. A. (1981): *Notitiae Ecclesiae Constantinopolitanae*, París.
- Deger-Jalkotzy, S. (1990): “Zum Verlauf der Periode SH III C in Achaia”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 19-29.
- Dekoulakou, I. (1982): “Κεραμεική 8^{ου} και 7^{ου} αι. π. Χ. από τάφους της Αχαΐας και της Αιτωλίας”, en *ASAtene* 60, 219-236.
- Demangel, R. (1949-1951): “Une ville grecque engloutie: Helike”, *Bulletin van de Vereeniging tot Bevordering der Kennis van de antieke Beschaving*, Jaargang XXIV, XXV, XXVI.
- Desborough, V. (1964): *The Last Mycenaeans and their Successors*. Oxford.
- Dietrich, B. C. (1965): *Death, Fate and the Gods*, Londres.
- Docos, K. & Panagopoulos, G. (1993): *Το Βενετικό κτηματολόγιο της Βοστίτσας*, Atenas.

Dodwell, E. (1819): *A Classical and Topographical Tour through Greece during the years 1801, 1805 and 1806*, Londres.

Domínguez Monedero, A. J. (1989): “El tema de la colonización en las ‘Antigüedades Romanas’ de Dionisio de Halicarnaso”, en *Gerión* nº Extra 2, 137-154.

___ (1991): *La polis y la expansión colonial griega (siglos VIII-VI a. C.)*, Madrid.

___ (1994): “El Periplo de Pseudo-Escílax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica”, en S. M. Ordóñez Agulla & P. Sáez Fernández (coords.), *Homenaje al profesor Presedo*, 61-80.

___ (1997): “La polis griega en el ámbito extra Egeo: singularidades y características”, en D. Plácido Suárez *et alii*, *Imágenes de la polis*, Madrid, 35-61.

___ (2001): “Las esclavas sagradas de Afrodita”, en *Arys. Antigüedad: religiones y sociedades* nº 4, 111-140.

___ (2006a): “De la identidad étnica a la identidad política: los locrios de Grecia y de Italia”, en D. Plácido Suárez *et alii*, *La construcción ideológica de la ciudadanía: identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, 147-170.

___ (2006b): “Fundación de ciudades en Grecia: colonización arcaica y Helenismo”, en A. Ciudad Ruiz, M^a J. Iglesias Ponce de León & R. Valencia Rivera (coords.), *Nuevas ciudades, nuevas patrias: fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo*, Madrid, 311-330.

___ (2007): “Los mesenios de la diáspora: de la sumisión a la resistencia”, en *Studia historica. Historia antigua* nº 25, 79-101.

___ (2009): “Exploradores y periplos entre los siglos VI-IV a.C.”, en N. Morère Molinero (coord.), *Viajes en el Mediterráneo antiguo*, Madrid, 49-68.

Domínguez Monedero, A. J. & Pascual González, J. (2006): *Atlas histórico del mundo griego antiguo*, Madrid.

Dontás, S. (1952): “Ἵδρογραφικὴ ἀνίχνευσις τῆς ἐν τῷ Κορινθιακῷ κόλπῳ καταβυθισθείσης μεγάλης ἀχαϊκῆς πόλεως”, *PraktAkAth* 27, 90 y ss.

Dörig, J. (1977): *Onatas of Aegina*, Leiden.

Dover, K. J. (1965): *Thucydides. Book VII*, Oxford.

Dowden, K. (1989): *Death and the Maiden. Girl's Initiation Rites in Greek Mythology*, Londres, 169 y ss.

Dubois, M. (1884): *Les ligues étolienne et achéenne. Leur histoire et leurs institutions. Nature et durée de leur antagonisme*, París.

Duhn, F. Von. (1878): “Reisebericht aus Achaia”, *AthMitt* 3, 60-81.

Dunbabin, T. J. (1948): *The Western Greeks: The History of Sicily and South Italy from the Foundation of the Greek Colonies to 480 B. C.* (Oxford).

Eckstein, F. (1969): *ANAΘΗΜΑΤΑ. Studien zu den Weihgeschenken strengen Stils im Heiligtum von Olympia*, Berlín.

Edgerton, H. E. (1978): “Underwater Archaeological Search with Sonar”, *Historical Archaeology* 10, 46-53.

Ellinger, P. (1993): “La légende nationale phocidienne. Artemis, les situations extrêmes et les récits de guerre d’anéantissement”, en *BCH*, Suppl. XXVII.

Errington, R. M. (1969): *Philopoemen*, Oxford.

Farnell, L. R. (1896-1909): *The Cults of the Greek States*, I-V, Oxford (reimpr.: Chicago, 1971).

Ferrabino, A. (1921): *Il problema della unità nazionale nella Grecia I. Arato di Sicione e l'idea federale*, Florencia.

Flensted – Jensen, P. (ed.) (2000): *Further Studies in the Ancient Greek 'Polis'*, Stuttgart.

Flensted – Jensen, P; Heine Nielsen, T. & Rubinstein, L. (eds.) (2000): *Polis and Politics, Studies in Greek Ancient History Presented to Mogens Herman Hansen on his Sixtieth Birthday (August 20, 2000)*, Copenhagen.

Fossey, J. M. (1988): *Topography and Population of Ancient Boiotia*, vol. I, Chicago.

Francotte, H. (1964): *La polis grecque. Recherches sur la formation et l'organisation des cités, des ligues et des confédérations dans la Grèce ancienne*, Roma (ed. anast. de un original publicado en 1907).

Frazer, J. G. (1898): *Pausanias Description of Greece*, vol. IV, Londres.

Freitag, K. (1996): “Eine vergessene Notiz zur Geschichte Achaias im 5. Jahrhundert v. Chr. Bei Herodotos (8, 36, 2)”, en *Historia XLV*, 123-126.

Furley, W. D. (1981): *Studies in the Use of Fire in Ancient Greek Religion*, Salem, New Hampshire, 126 y ss.

Gadolou, A. (1996-1997): “Χάλκινα και σιδερένια όπλα από το ιερό στο Άνω Μαζαράκι (Ρακίτα) Αχαΐας. Μια πρώτη παρουσίαση”, en *Πρακτικά του Ε΄ Διεθνούς Συνεδρίου Πελοποννησιακών Σπουδών (6-10 Σεπτ. 1995)*, Atenas, 51-72.

— (2000): “Η Αχαΐα στους πρώιμους ιστορικούς χρόνους. Κεραμεική παραγωγή και έθιμα ταφής”, *Diss. Atenas*.

— (2002): “The Pottery Fabrics and Workshops from Ano Mazaraki”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente, Atti del Convegno*

Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001), Paestum-Atenas, 165-204.

Galanopoulos, A. G. (1960): “Tsunamis Observed on the Coasts of Greece from Antiquity to Present Time”, *Annali di Geofisica* 8, 369-386.

Gallo, L. (2002): “Le istituzioni politiche delle città achee d’Occidente”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l’identità etnica degli Achei d’Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 133-141.

García Iglesias, L. (2000): *Los orígenes del pueblo griego*. Madrid.

García Ramón, J. L. (1976): “En torno a los dialectos griegos occidentales (a propósito de un reciente libro de A. Bartonek)”, en *Cuadernos de Filología Clásica*, vol. IX, 53-77.

Gardner, P. (1887): *Catalogue of Greek Coins (British Museum). Peloponnesus, excluding Corinth*, Londres (reimpr. Bolonia, 1963).

Gehrke, H. J. (1985): *Stasis. Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr.* (Munich).

— (1986): *Jenseits von Athen und Sparta*, Munich.

Gell, W. (1817): *Itinerary of the Morea*, Londres.

Genière, J. de la. (1968): *Recherches sur l’âge du fer en Italie méridionale: Sala Consilina*. Nápoles.

Giacomelli, A. (1988): *Achaea Magno-Graeca. Le iscrizioni arcaiche in alfabeto acheo di Magna Grecia*, Brescia.

Giangiulio, M. (1989): *Ricerche su Crotone arcaica*, Pisa.

- (2002): “I culti delle colonie achee d’Occidente. Strutture religiose e matrici metropolitane”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l’identità etnica degli Achei d’Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 283-313.
- Giovaninni, A. (1969a): “Polybe et les assemblées achéennes”, en *Museum Helveticum* 26, 1-17.
- (1969b): *Étude historique sur les origines du Catalogue des Vaisseaux*, Berna.
- Goegebeur, W. (1985): “Hérodote et la fondation achéenne de Crotona”, en *AntCl* 54, 116-151.
- Gogos, S. (1986): “Aigeira-Hyperesia und die Siedlung Phelloe in Achaia, 2. Theater und Umgebung. Theater. Naiskoi beim Theater”, en *Klio* 68, 5-50.
- (1986-1987): “Kult und Heiligtümer der Artemis von Aigeira”, *JÖAI* 57, 108-139.
- Gómez Espelosín, F. J. (1985): “La manipulación de las masas como arma política en el mundo helenístico”, en *Revista de Estudios Políticos* 45, 165-176.
- (1987): “Simplices homines: Algunas observaciones sobre la posición sociopolítica de Polibio”, en *Faventia* 9.2, 41-58.
- (1988a): “La lírica arcaica como fuente histórica: condiciones y perspectivas”, en *Estudios Clásicos* 30.94, 7-22.
- (1988b): “La conducta de Filipo V en los prolegómenos de la Segunda Guerra Macedonia: una toma en consideración de sus móviles y objetivos”, en G. Pereira Menaut (coord.), *Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1-5 de julio de 1986)* I, 147-162.

- (1989a): “Acta macedónica. Consideraciones sobre la política de Filipo V (205-200)”, en *Cuadernos de Filología Clásica* 22, 229-248.
- (1989b): “Los riesgos de la distancia o algunas reflexiones sobre la irrecuperabilidad del mundo antiguo”, en *Cuadernos de Filología Clásica* 23, 97-116.
- (2000): *El descubrimiento del mundo: geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid.
- Gómez Espelosín, F. J. & García Moreno, A. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid.
- Gomme, A. W. (1969): *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford.
- Greco, E. (1993): “L’impero di Sibari: bilancio archeologico-topografico”, en A. Stazio & S. Ceccoli (eds.), *Sibari e la Sibaritide. Atti del trentaduesimo convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto–Sibari, 7-12 ottobre 1992)*, Tarento, 459-485.
- (2000): “L’Ekklesiasterion di Poseidonia – Paestum”, en S. Verger, *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen*, Roma, 337-340.
- (2001a): *Αρχαιολογία της Μεγάλης Ελλάδος*, Tesalónica (Traducción de K. Soueref del original *Archeologia delle Magna Grecia*, Roma-Bari, 1992).
- (2001b): “Eschilo (Fr. 284 Radt) in Strabone, l’Acaia e l’Occidente”, en *Quaderni di Storia* 54, 190-197.
- (2002): *Gli Achei e l’identità etnica degli Achei d’Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas.
- (2009): *Patrasso colonia di Augusto e le trasformazioni culturali, politiche ed economiche della Provincia di Acaia agli inizi dell’eta imperiale romana: atti del Convegno Internazionale (Patrasso 23-24 marzo 2006)*, Atenas.

Greco, E. & Longo, F. (2000): *Paestum: scavi, studi, ricerche. Bilancio di un decennio (1988-1998)*, Paestum.

Greco, E. & Theodorescu, D. (1980): *Poseidonia – Paestum 1: La Curia*, Roma.

___ (1983): *Poseidonia – Paestum 2*, Roma.

___ (1987): *Poseidonia – Paestum 3: Forum Nord*, Roma.

___ (1999): *Poseidonia – Paestum 4: Forum Ouest – Sud – Est*, Roma.

Greco, E. *et alii* (2000): *De Poseidonia a Paestum*, Roma – Paestum.

___ (2005): “Sibari 2005: Campagna di scavo a Casa Bianca, settembre-dicembre”, en *ASAtene* 83, 1001-1066.

___ (2006): “Sibari 2006: Campagna di scavo a Casa Bianca, aprile-settembre”, en *ASAtene* 84, 1025-1094.

Griffin, A. (1982): *Sikyon*, Oxford.

Gruen, E. S. (1984): *The Hellenistic World ant the Coming of Rome I*, Berkeley.

Gschnitzer, F. (1985): “Die Nomographenliste von Epidauros (*IG* IV. 12, 73) und des Achäische Bund im Späten 3 Jh. v. Chr.”, en *ZPE* 58, 103-116.

Guarducci, M. (1967-1978): *L’epigrafia greca dalle origini al tardo Impero*, Roma.

Guzzo, P. G. (1978): “Importazioni fittili Greco-Orientali sulla Costa Jonica d’Italia”, en *Céramique de la Grèce de l’est et leur diffusion en occident*, París-Nápoles, 107-130.

Hägg, R., Marinatos N. & Nordquist, G. (eds.) (1988): *Early Greek Cult Practice*, Estocolmo.

Hall, J. (1997): *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge.

Hansen, P. A. (1983): *Carmina Epigraphica Graeca Saeculorum VIII-V a. Chr. n.*, Berlín.

Hansen, M. H. (ed.) (1995): *Sources for the Ancient Greek City State. Acts of the Copenhagen Polis Centre 2 (24-27 August 1994)*, Copenhagen.

— (1996): *Introduction to an Inventory of Poleis. Acts of the Copenhagen Polis Centre 3*, Copenhagen.

— (1997): *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community, Symposium August, 29-31 1996*, Copenhagen.

— (2004): *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford.

Hansen, M. H. & Raaflaub, K. (eds.) (1995): *Studies in Ancient Greek polis*, Stuttgart.

Haussoullier, B. (1917): *Traité entre Delphes et Pellana*, París.

Head, B. V. (1911): *Historia Numorum. A Manual of Greek Numismatics*, 2ª edición, Oxford.

Heberdey, R. (1894): *Die Reisen des Pausanias in Griechenland*, Leipzig.

Heine Nielsen, T. (1999): “The Concept of Arkadia. The People, their Land and their Organisation”, en T. Heine Nielsen & J. Roy (eds.), *Defining Ancient Arkadia, Acts of the Copenhagen Polis Centre 6*, Copenhagen, 16-79.

Helly, B. (1984) : “Le territoire de Larisa: ses limites, son extension, son organisation”, en *Ktema* 9, 213-234.

— (1995): *L'état thessalien, Aleuas le Roux, les tétrades et les tagoi*, Lyon.

— (1997): “Arithmétique et histoire: l’organisation militaire et politique des ioniens en Achaïe à l’époque archaïque”, en *Topoi* 7.1, 207-262.

Hemberg, B. (1950): *Die Kabiren*, Uppsala.

Henze, W. (1892): *De Civitatibus Liberis*, Berlín.

Herbillon, J. (1929): *Les cultes de Patras avec une prosopographie patréenne*, Baltimore – Londres.

Herrero Ingelmo, M. C. (1978): *Estudios de toponimia griega: Acaya y Arcadia*, Santiago de Compostela.

— (1994): *Pausanias. Descripción de Grecia. Libros VII-X*, Madrid.

Hitzig H. & Blümner, H. (1904): *Des Pausanias Beschreibung von Griechenland. Pausaniae Graeciae Descriptio*, II. 2, Berlín-Leipzig.

Holleaux, M. (1921): “L’ alliance de Rome et de l’ Achaïe”, *REG* 34, 400-422.

Hope Simpson, R. (1965): *A Gazetteer and Atlas of Mycenaean Sites*, Londres, 81-89 (Élide y Acaya).

— (1981): *Mycenaean Greece*, Park Ridge, Nueva Jersey.

Hope Simpson, R. & Lazenby, J. F. (1970): *The Catalogue of the Ships in Homer’s Iliad*, Oxford.

Hornbostel, W. (1973): “Serapis. Erscheinungsformen und Wandlungen der Gestalt eines Gottes”, en *EPRO* 32, Leiden.

Hornum, M. B. (1993): “Nemesis, the Roman State and the Games”, en *EPRO* 117, Leiden.

Imhoof – Blummer, F. (1883): *Monnaies grecques*, Leipzig.

Imhoof-Blummer, F. & Gardner, P. (1885-1887): *A Numismatic Commentary on Pausanias*, Londres – Bungay, reimpr. a partir de *JHS* 6 (1885), 50-101; 7 (1886), 57-113; 8 (1887), 6-63. [Nueva edición con introducción, comentario y notas, a cargo de A. N. Oikonomides, 1964. *Ancient Coins Illustrating Lost Master Pieces of Greek Art. A Numismatic Commentary on Pausanias*, Chicago].

Jeffery, L. H. (1990): *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B. C.* 2ª edición, Oxford.

Jost, M. (1985): *Sanctuaires et cultes d'Arcadie (= Études Péloponnésiennes IX)*.

Kagan, D. (1981): *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Ítaca – Londres.

Katsonopoulou, D. (1990): “Ancient Helike: History and Modern Research”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 227-234.

— (1995): “Ελίκη”, *Αρχαιολογία* 54, 35-40.

— (1998): “On the Topography of Aigialeia”, en D. Katsonopoulou, S. Soter & D. Schilardi (eds.), *Ancient Helike and Aigialeia: Proceedings of Second International Conference on Ancient Helike and Aigialeia*, Atenas, 31-66.

— (2000): “Pedimental Sculptures in Parian Marble from Keryneia of Achaea”, en D. Schilardi & S. Katsonopoulou (eds.), *Paria Lithos: Parian Quarries, Marble and Workshops of Sculpture: Proceedings of First International Conference on The Archaeology of Paros and the Kyklades*, Atenas, 373-378.

— (2002): “Helike and her Territory in the Light of New Discoveries”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente, Atti del Convegno*

Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001), Paestum-Atenas, 205-216.

Katsonopoulou, D., Soter, S. & Schilardi, D. (eds.) (1998): *Helike II: Ancient Helike and Aigialeia. Proceedings of Second International Conference on Ancient Helike and Aigialeia (Aigion, 1 – 3 December 1995)*, Atenas.

Koerner, R. (1974): “Die staatliche Entwicklung in Alt-Achaia”, *Klio* 56, 457-495.

Kolonas, L. (2000): “Μυκηναϊκές εγκαταστάσεις στην ορεινή Δυμαία Χώρα”, en A. D. Rizakis (ed.), *Paysages d’Achaïe II. Dymé et son territoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 29, Atenas, 93-98.

Koutinas, S. (1966): *Ἱστορία τῆς Κορινθίας*, Atenas.

Kraay, C. M. (1976): *Archaic and Classical Greek Coins*, Londres.

Lafond, Y. (1990): “Pausanias historien dans le livre VII de la Périégèse”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 75-80.

___ (1991): “Artémis en Achaïe”, en *REG* 104, 410-433.

___ (1998): “Die Katastrophe von 373 v. Chr. und das Verschwinden der Stadt Helike in Achaia”, en E. Olshausen & H. Sonnabend (eds.), *Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums 6, 1996* (Geographica Historica 10), Stuttgart, 118-123.

___ (2000): *Pausanias. Description de la Grèce. Livre VII. L’Achaïe*, Belles Lettres, París.

Lakakis, M. (1990): “Αγροτικοί οικισμοί στη Δυμαία χώρα: η περίπτωση του Πετροχωρίου”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 241-246.

- Lambropoulou, A. I. & Moutzali, A. G. (1992-1993): “Νέα στοιχεία για την επισκοπή Κερνίτζας”, Πρακτικά του Δ΄ Διεθνούς Συνεδρίου Πελοποννησιακών Σπουδών, Atenas, 374-386.
- Larsen, J. A. O. (1953): “The Early Achaean League”, en G. E. Mylonas & D. Raymond (eds.), *Studies Presented to D. M. Robinson on his Seventieth Birthday II*, Saint Louis, 797-815 (trad. en alemán: “Der frühe achäische Bund” en F. Gschnitzer, 1969. *Zur griechischen Staatskunde*, Darmstadt, 298-323).
- ___ (1955): *Representative Government in Greek and Roman History*, Berkeley-Los Angeles.
- ___ (1968): *Greek Federal States. Their Institutions and History*, Oxford.
- ___ (1972): “A Recent Interpretation of the Achaean Assemblies”, en *CPh* LXVII, 178-185.
- Leahy, D. M. (1955): “The Bones of Tisamenos”, *Historia* 4, 26-38.
- Leake, W. M. (1830): *Travels in the Morea*, I-III, Londres.
- ___ (1846): *Peloponnesiaca. A Supplement to Travels in the Morea*, Londres.
- Lebègue, J. A. (1871): “Ruines d’une ville et d’un temple près d’Aegium”, en *Bulletin de l’École Française*, 231-238.
- Lehmann, G. A. (1983): “Erwägungen zur Struktur des Achäischen Bundesstaates”, en *ZPE* 51, 237-261.
- Lehmann – Hartleben, K. (1923): “Die antiken Hafen-anlagen des Mittelmeeres”, en *Klio* Beiheft 14.
- Lekkas, N. G. (1916): *Ρύπες, Έρινεός, Σαλμενίικον*, Atenas.

- Leschhorn, W. (1984): "*Gründer der Stadt*": Studien zu einem politisch-religiösen Phänomen der griechischen Geschichte, Stuttgart.
- Levi, P. (1971): *Pausanias. Guide to Greece*, vol. II, Londres.
- Lo Porto, F. G. (1964): "Satyrion (Taranto): Scavi e ricerche nel luogo del più antico insediamento laconico in Puglia", en *NSc XVIII*, 177-279.
- Loomis, W. T. (1992): *The Spartan War Fund: IG V. 1, 1 and a New Fragment*, Stuttgart.
- Maddoli, G. & Saladino, V. (1995): *Commento a Pausania. Guida della Grecia. Libro V: L'Elide e Olimpia*, Milán.
- Malkin, I. (1987): *Religion and Colonization in Ancient Greece*, Leiden.
- ___ (1994): *Myth and Territory in the Spartan Mediterranean*, Cambridge.
- Marinatos, S. (1960): "Helice: A Submerged Town of Classical Greece", *Archaeology* 13, 186-193.
- ___ (1966): "Ἐρευναι περὶ τὴν Ἑλίκη", *PraktAkAth* 41, 511 y ss.
- Martha, J. (1878): "Inscriptions d'Achaia", en *BCH* 2, 40-44; 94-101.
- Martin, T. R. (1995): "Coins, Mints and the Polis", en M. H. Hansen (ed.), *Sources for the Ancient Greek City State. Acts of the Copenhagen Polis Centre 2*, Copenhagen, 257-291.
- Massenzio, M. (1968): "La festa di Artemis Triklaria e Dioniso Aisymnetes a Patrai", en *SMSR* 39, 101-132.
- Mastrokostas, E. (1986): "Fragments of Late Archaic Pedimental Sculptures from Keryneia of Achaia", en *Archaische und Klassische griechische Plastik: Akten des Internationalen Colloquiums (Atenas, 1985)*, I, Maguncia, 139-141.

- Matthaiou, A. P. & Picoulas, G. A. (1989): “Ἔδον τοῖς Λακεδαιμονίοις ποττὸν πόλεμον”, *Horos* 7, 77-124.
- Mattingly, H. B. (1966a): “Athens, Delphi and Eleusis in the late 420s”, en *Proceedings of the American Philological Association* IX, 61-76.
- ___ (1966b): “Periclean Imperialism”, en *Ancient Society and Institutions. Studies Presented to Victor Ehrenberg*, Oxford, 193-223.
- ___ (1968): “Athenian Finance in the Peloponnesian War”, en *BCH* 92, 450-485.
- McInerney, J. (1997): *The Folds of Parnassos. Land and Ethnicity in Ancient Phokis*, Austin.
- Meiggs, R. & Lewis, D. (1971): *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B. C.* (Oxford).
- Mele, A. (2001): *Magna Grecia e Pitagorismo*, Nápoles.
- ___ (2002): “Gli Achei da Omero all’età arcaica”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l’identità etnica degli Achei d’Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 67-93.
- Méndez Dosuna, J. (1985): *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca.
- ___ (1991): “En torno al dialecto de Acaya y sus colonias en la Magna Grecia (a propósito de un reciente libro de Giacomelli)”, en *Minerva* 5, 27-55.
- Merker, I. L. (1989): “The Achaians in Naupaktos and Kalydon in the Fourth Century B.C.”, en *Hesperia* 58, 303-311.

Mertens, D. (1976): “Zur archaischen Architektur der achaïschen Kolonien in Unteritalien”, en U. Jantzen (ed.), *Neue Forschungen in griechischen Heiligtümern*, Tübinga, 167-196.

— (1984): “I santuari di Capo Colonna e Crimisa. Aspetti dell’archeologia crotoniate”, en Stazio, A. & Ceccoli, S. (eds.), *Crotone. Atti del Ventitreesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto 7-10 ottobre 1983)*, Tarento, 189-230.

— (1990): “Some Principal Features of West Greek Colonial Architecture”, en J. P. Descoeudres (ed.), *Greek Colonists and Native Populations*, Oxford, 373-383.

— (1992): “Note sull’architettura di Poseidonia-Paestum. Problemi e stato della ricerca”, en *Atti del XXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taranto – Paestum, 9 – 15 ottobre 1987)*, Nápoles, 541-575.

— (1993): “Note preliminari sull’architettura arcaica di Sibari”, en Stazio, A. & Ceccoli, S. (eds.), *Sibari e la Sibaritide. Atti del trentaduesimo convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto–Sibari, 7-12 ottobre 1992)*, Tarento, 561-570.

— (2002): “La architettura delle colonie achee”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l’identità etnica degli Achei d’Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 315-322.

Mette, H. J. (1959): *Die fragmente der Tragödien des Aischylos*, Berlín.

Meyer, E. (1937): “Pelene”, en *RE* XIX.1, col. 354-367.

— (1939): *Peloponnesische Wanderungen: Reisen und Forschungen zur antiken und mittelalterlichen Topographie von Arkadien und Achaia*, Zurich-Leipzig.

— (1949): “Patrai”, en *RE* XVII.4, col. 2191-2222.

- (1954): *Pausanias Beschreibung Griechenlands. Neu Übersetzt und mit einer Einleitung und erklärenden Anmerkungen versehen*, Zurich (2ª edición: 1967).
- (1957): *Neue peloponnesische Wanderungen*, Berlín.
- Miller, K. (1916): *Itineraria Romana. Römische Reichswege an der Hand der Tabula Peutingeriana*, Stuttgart (reimpr. Roma, 1963).
- Minar, E. L. (1942): *Early Pythagorean Politics in Practice and Theory*, Baltimore.
- Mitsopoulos-Leon, V. (ed.) (2001): *Forschungen in der Peloponnes. Akten des Symposions anlässlich der Feier: 100 Jahre Österreichisches Archäologisches Institut Athen*, Atenas.
- Moggi, M. (1976): *I sinecismi interstatali greci*, Pisa.
- (1993): “Strabone interprete di Omero (contributo al problema della formazione della ‘polis’)”, en R. Pretagostini (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all’età ellenistica. Scritti in onore di Bruno Gentili*, vol. III, Roma, 1033-1045.
- (2002): “Sulle origini della Lega Achea”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l’identità etnica degli Achei d’Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 117-132.
- Moggi, M. & Osanna, M. (2000): *Commento a Pausania. Guida della Grecia. Libro VII: L’Acaia*, Milán.
- Moretti, L. (1957): *Olympionikai, i vincitori negli antichi agoni olimpici*, Roma.
- (1962): *Ricerche sulle leghe greche*, Roma.
- (1967): *Iscrizioni storiche ellenistiche I-II*, Florencia.

- Morgan, C. (1988): “Corinth, the Corinthian Gulf and Western Greece during the Eight Century B. C.”, en *ABSA* 83, 313-338.
- ___ (1990): *Athletes and Oracles: The Transformation of Olympia and Delphi in the Eighth Century B. C.* (Cambridge).
- ___ (1991): “Ethnicity and Early Greek states: Historical and Material Perspectives”, *PCPhS* 37, 131-163.
- ___ (1998): “Euboians and Corinthians in the Area of the Corinthian Gulf?”, en M. Bats & B. d’Agostino (eds.), *Euboica: L’Eubea e la presenza euboica in Calcidica e in Occidente*, Nápoles, 281-302.
- ___ (2002): “Ethnicity: the Example of Achaia”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l’identità etnica degli Achei d’Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 95-116.
- Morgan, C. & Hall, J. (1996): “Achaian *Poleis* and Achaian Colonisation”, en M. H. Hansen (ed.), *Introduction to an Inventory of Poleis. Acts of the Copenhagen Polis Centre 3*, Copenhagen, 164-232.
- ___ (2000): “Αχαϊκές πόλεις και αχαϊκός αποικισμός”, en A. D. Rizakis (ed.), *Paysages d’Achaïe II. Dymé et son territoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 29, Atenas, 105-112.
- ___ (2004): “Achaia ”, en M. H. Hansen (ed.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, 472-488.
- Mountjoy, P. A. (1993): “A Mycenaean Stirrup Jar from Campania”, en *SMEA* 31, 35-42.
- Moutsopoulos, N. K. (1958): *Αρχιτεκτονικά μνημεία της περιοχής της Αρχαίας Βούρας*, Atenas.
- Nachtergaeel, G. (1977): *Les Galates en Grèce et les Sotéria de Delphes*, Bruselas.

Nerantzoulis, P. A. (1938): *Ἀχαιῶν Δωδεκαπόλεως ἐρείπια καὶ μνημεῖα*, Atenas.

— (1949): *Παυσανίου Ἀχαιικά*, Atenas.

— (1952): Ἡ ἀκρόπολις τῶν Αἰγίων, en *Ἀχαιική Ἑστία*, Patras, 37-38.

Newman, W. L. (1887-1902): *The Politics of Aristotle*, I-IV, Oxford.

Niccolini, G. (1914): *La confederazione achea*, Pavía.

Niese, B. (1893-1903): *Geschichte der griechischen und makedonischen Staaten seit der Schlacht bei Chaeronea*, I-III, Gotha.

Nilsson, M. P. (1906): *Griechische Feste von religiöser Bedeutung, mit Ausschluss der attischen*, Leipzig.

— (1967-1974): *Geschichte der griechischen Religion* I-II, 3ª edición, Munich.

— (1951): *Cults, Myths, Oracles and Politics in Ancient Greece*, Lund (reimpresión: Nueva York, 1972).

Noe, S. P. (1931): *The Coinage of Metapontum* I-II, Nueva York.

O'Neil, J. L. (1980): "Who Attended Achaian Assemblies", en *Museum Helveticum* 37, 41-49.

Orlandini, P. (1991): *Ricerche archeologiche all'Incoronata di Metaponto I. Le fosse di Scarico del Saggio P. Materiali e problematiche*, Milán.

— (1992): *Ricerche archeologiche all'Incoronata di Metaponto II. Dal villaggio indigeno all'emporio greco. Le strutture e i materiali del saggio T*, Milán.

Orlandos, A. K. (1931): "Ανασκαφή Πελλήνης", *PractArchEt*, 73-86.

— (1932): “Ανασκαφή Πελλήνης”, *PractArchEt*, 62-63.

Osanna, M. (1996): *I culti di Acaia*, Perugia.

— (2002): “Da Aigialos ad Achaia: sui culti più antichi della madrepatria delle colonie achee di occidente”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 271-281.

Osborne, R. (1998): “Early Greek Colonization? The Nature of Greek Settlements in the West”, en N. Fisher & H. van Wees (eds.), *Archaic Greece. New Approaches and New Evidence*, Londres, 251-269.

Page, D. L. (1981): *Further Greek Epigrams*, Cambridge.

Palli, O. (2000): “Kaminia”, en A. D. Rizakis (ed.), *Paysages d'Achaïe II. Dymé et son territoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 29, Atenas, 2000, 171-178.

Papachatzis, N. (1980): *Πανσανίου Ελλάδος Περιήγησις*, IV, Atenas.

Papadopoulos, J. K. (2001): “Magna Achaea. Akhaian Late Geometric and Archaic Pottery in South Italy and Sicily”, en *Hesperia* 70.4, 373-460.

Papadopoulos, T. (1978): *Mycenaean Achaea*, I-II, Gotemburgo.

— (1990): “Achaia's Role in the Mycenaean World”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 31-37.

Papagiannopoulos, K. B. (1990): “Έπιφανειακή αρχαιολογική έρευνα στην περιοχή Αλισσού – Θερειανού Αχαΐας, en *Τόμος Τιμητικός Κ. Ν. Τριανταφύλλου*, I, Patras, 539-554.

Papagiannopoulos, K. B. & Zachos, G. A. (2000): “Έντατική επιφανειακή έρευνα στη Δυτική Αχαΐα· μια άλλη προσέγγιση”, en A. D. Rizakis (ed.), *Paysages d’Achaïe II. Dymé et son territoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 29, Atenas, 139-154.

Papakosta, L. (1990): “Παρατηρήσεις σχετικά με την τοπογραφία του Αρχαίου Αιγίου”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 235-240.

Papastolou, I. (1986): “Aedes Augustalium στην Πάτρα”, en *Dodone* 15, 261-284.

— (1990a): “Ιστορικές μαρτυρίες και αρχαιολογικά ευρήματα της κλασικής και της πρώιμης ελληνιστικής πόλης των Πατρών”, en *Τόμος Τιμητικός Κ. Ν. Τριανταφύλλου I*, Patras, 465-471.

— (1990b): “Θέματα τοπογραφίας και πολεοδομίας των Πατρών κατά τη Ρωμαιοκρατία”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 305-316.

— (1993): *Achaean Grave Stelai with Epigraphical Notes by A. D. Rizakis*, Atenas.

Parke, H. W. & Wormell, D. E. W. (1956): *The Delphic Oracle*, I-II, Oxford.

Pascual González, J. (1991a): “Los grupos políticos tebanos en el periodo de la hegemonía (371-362 a. C.)”, en *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte* 13, 169-192.

— (1991b): “Las facciones políticas tebanas en el período de formación de la Hegemonía (379-371 a. C.): La conspiración democrática del 379”, en *Polis: Revista de ideas y formas políticas de antigüedad clásica* nº 3, 121-136.

— (1992): “Las facciones políticas tebanas en el período de formación de la Hegemonía (379-371 a. C.) II: Liderazgo y democracia (378-371)”, en *Polis: Revista de ideas y formas políticas de antigüedad clásica* nº 4, 187-208.

- ___ (1993): “Tebas y la Confederación Beocia en el período de la Guerra de Corinto (395-386 a. C.)”, *Tesis doctoral inédita*, Madrid.
- ___ (1995): “Corinto y las causas de la Guerra de Corinto”, en *Polis: Revista de ideas y formas políticas de antigüedad clásica* nº 7, 187-218.
- ___ (1996): “La Confederación beocia a principios del siglo IV a. C.: I. La distribución territorial de las poleis”, en *Gerión* 14, 109-142.
- ___ (1997a): “La Confederación beocia a principios del siglo IV a. C.: II. Jerarquización y aspectos económicos del territorio”, en *Gerión* 15, 111-132.
- ___ (1997b): “La Confederación beocia de principios del siglo IV a. C. a través de los Sistemas de Información Geográfica”, en D. Plácido Suárez *et alii*, *Imágenes de la polis*, Madrid, 191-214.
- ___ (1997c): *Grecia en el s. IV a. C.: del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*, Madrid.
- ___ (2001): “Identidades y fronteras en Grecia central”, en P. M. López Barja de Quiroga, & S. Reboreda Morillo, *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo. III Reunión de Historiadores (Santiago – Trasalba, 25-27 de septiembre de 2000)*, Santiago de Compostela – Vigo, 241-263.
- ___ (2007): “La sympoliteia griega en las épocas clásica y helenística”, en *Gerión*, vol. 25, nº 1, 167-186.
- Pédech, P. (1964): *La méthode historique de Polybe*, París.
- Peretti, A. (1961): “Eforo e Ps.-Scilace”, en *SCO* 10, 5-43
- ___ (1963): “Teopompo e Ps.-Scilace”, en *SCO* 12, 16-80.
- ___ (1979): *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa.

- (1983): “I peripli arcaici e Scilace di Carianda”, en F. Prontera (ed.), *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, Bari, 69-114.
- Perlman, P. J. (1995): “ΘΕΩΡΟΔΟΚΟΥΝΤΕΣ ΕΝ ΤΑΙΣ ΠΟΛΕΣΙΝ. Panhellenic *Epangelia* and Political Status”, en M. H. Hansen, *Sources for the Ancient Greek City State. Acts of the Copenhagen Polis Centre 2*, Copenhagen, 113-164.
- Petronotis, A. & Hadadt, N. (1990): “Πάνω Παναγία Νοτενά”, en *Τόμος Τιμητικός Κ. Ν. Τριανταφύλλου I*, Patras, 477-493.
- Petropoulos, M. (1978): “Αττικὸς καὶ ζωδιακὸς κύκλος στὰ λυχνάρια τῆς Πάτρας”, *ArchDelt 33, Meletai I*, 296-317, pl. 84-87.
- (1987-1988): “Τρίτη ανασκαφική περίοδος στο Ἴανω Μαζαράκι (Ρακίτα) Αχαΐας”, en *Πρακτικά Γ' Διεθνούς Συνεδρίου Πελοποννησιακῶν Σπουδῶν*, Atenas, 81-96.
- (1990a): “Αρχαιολογικές Ἐρευνες στὴν Αχαΐα”, en *Τόμος Τιμητικός Κ. Ν. Τριανταφύλλου I*, Patras, 495-537.
- (1990b): “Τοπογραφικά τῆς χώρας τῶν Πατρῶν”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 249-258.
- (1992-1993): Περίπτερος αψιδωτός γεωμετρικός ναός στο Ἴανω Μαζαράκι (Ρακίτα) Πατρῶν, en *Proceedings of the 4th International Congress of Peloponnesian Studies (Corinth, 1990)*, Atenas, 141-158.
- (1995): “Σαλμενίκο Πατρῶν”, en *ArchDelt 50, Chron. B1*, 231-232.
- (1997): “Νεώτερα στοιχεία ἀπὸ τὴν ανασκαφὴ τοῦ γεωμετρικοῦ ναοῦ στο Ἴανω Μαζαράκι (Ρακίτα) Πατρῶν”, en *Proceedings of the 5th International Congress of Peloponnesian Studies (Nauplion, 1995)*, Atenas, 162- 192.

- (2001): “Γεωμετρικός ναός Ρακίτας-Λατρευόμενη θεότητα”, en V. Mitsopoulos-Leon (ed.), *Forschungen in der Peloponnes. Akten des Symposiums anlässlich der Feier: 100 Jahre Österreichisches Archäologisches Institut Athen*, Atenas, 39-45.
- (2002): “The Geometric Temple at Ano Mazaraki (Rakita) in Achaia during the Period of Colonisation”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 143-164.
- Petropoulos, M. & Rizakis, A. D. (1994): “Settlements Patterns and Landscape in the Coastal Area of Patras. Preliminary Report”, *JRA* 7, 183-207.
- Philippon, A. (1959): *Die griechischen Landschaften. Der Peloponnes*, Frankfurt del Main.
- Pirenne-Delforge, V. (1994): *L'Aphrodite grecque. Contribution à l'étude de ses cultes et de sa personnalité dans le panthéon archaïque et classique (Kernos Suppl. 4)*, Atenas-Lieja.
- Plácido Suárez, D. (1995): “La definición de los espacios sacros en la formación de la sociedad griega: el caso de Atenas”, en *Ilus: Revista de ciencias de las religiones* 0, 207-216.
- (1997a): “La integración de espacios sacros y las tradiciones míticas en los orígenes del Arcaísmo”, en M. Morfakidis Filaktos & M. Alganza Roldán (coords.), *La religión en el mundo griego: de la antigüedad a la Grecia moderna*, Granada, 31-36.
- (1997b): “Las intervenciones del poder en la imagen del Ágora de Atenas”, en A. J. Domínguez Monedero & C. Sánchez Fernández (coords.), *Arte y poder en el mundo antiguo*, Madrid, 177-188.

- ___ (1997c): *La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona.
- ___ (1998): “La frontera del territorio ateniense”, en *Studia histórica. Historia antigua* 16, 85-101.
- ___ (2001a): “El territorio del Ática, entre unidad y dispersión”, en P. M. López Barja de Quiroga & S. Reboreda Morillo, *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo. III Reunión de Historiadores (Santiago – Trasalba, 25-27 de septiembre de 2000)*, Santiago de Compostela – Vigo, 181-194.
- ___ (2001b): “La ciudad griega arcaica: las comunidades, los territorios y el mundo imaginario”, en E. Crespo Güemes & M^a J. Barrios Castro (coords.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos (21 – 25 de septiembre de 1999)*, Vol. 3, 5-19.
- ___ (2003): “La hegemonía ateniense y la guerra del Peloponeso”, en J. L. Gómez-Pantoja Fernández-Salguero (coord.), *Historia Antigua: Grecia y Roma*, Barcelona, 217-246.
- ___ (2006): “Ocupación del espacio, santuarios y mitos de Etolia”, en *Dialogues d'histoire ancienne* 32.2, 13-26.

Plácido Suárez, D. *et alii* (1997): *Imágenes de la polis*, Madrid.

___ (1998): *La guerra del Peloponeso*, Madrid.

___ (2006): *La construcción ideológica de la ciudadanía: identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid.

Polignac, F. de. (1984): *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société (VIII^e-VII^e siècles avant J.-C.)*, París.

- (1995): “Repenser la ‘cité’? Rituels et société en Grèce archaïque”, en M. H. Hansen & K. Raaflaub (eds.), *Studies in Ancient Greek Polis*, Stuttgart, 7-19.
- Pontrandolfo, A. (1987): “Un’iscrizione posidoniata in una tomba di Fratte di Salerno”, en *AION (archeol)* 9, 55-63.
- Pontrandolfo, A.; Petropoulos M.; Rizakis, A. D. (2002): “Prima campagna di ricognizioni archeologiche in Egialea (settembre-ottobre 2002)”, en *ASAtene* LXXX, serie III.2, Tomo II, 939-965.
- Pontrandolfo, A.; Petropoulos M.; Rizakis, A. D. (2003): “Seconda campagna di ricognizioni archeologiche in Egialea (aprile-maggio; settembre-ottobre 2003)”, en *ASAtene* LXXXI, serie III.3, Tomo II, 947-961.
- Pontrandolfo, A.; Petropoulos M.; Rizakis, A. D. (2004): “Terza campagna di ricognizioni archeologiche in Egialea (ottobre 2004)”, en *ASAtene* LXXXII, serie III.4, Tomo II, 783-806.
- Pontrandolfo, A.; Petropoulos M.; Rizakis, A. D. (2005): “Quarta campagna di ricognizioni archeologiche in Egialea (settembre-ottobre 2005)”, en *ASAtene* LXXXIII, serie III.5, Tomo II, 697-716.
- Pouqueville, F. C. H. L. (1824): *Voyage de la Grèce*, IV, París.
- Pugliese Carratelli, G. (1976): “Le vicende di Sibari e Thurii”, en G. Pugliese Carratelli, *Scritti sul mondo antico*, Nápoles, 365-391.
- Puillon de Boblaye, E. (1832-1836): *Recherches géographiques sur les ruines de la Morée dans l’expédition scientifique de Morée*, III. 2, Estrasburgo.
- Prandi, L. (1989): “La rifondazioni del Panionion e la catastrofe di Helike (373 a. C.)”, *Contributi dell’Istituto di Storia Antica* XV, 43 y ss.

- Redfield, J. (1990): "From Sex to Politics: the Rites of Artemis Triklaria and Dionysos Aisymnetes at Patras", en D. M. Halperin, J. J. Winkler & F. I. Zeitlin (eds.), *Before Sexuality. The Construction of Erotic Experience in the Ancient Greek World*, Princeton, Nueva Jersey, 115-134.
- Riethmüller, J. (1994): "Asklepieia. Heiligtümer und Kulte einer griechischen Heilgottheit", *Diss.* Heidelberg.
- Rizakis, A. D. (1989): "La colonie romaine de Patras en Achaïe : le témoignage épigraphique", en S. Walker & A. Cameron, *The Greek Renaissance in the Roman Empire. Papers from the Tenth British Museum Classical Colloquium*, Londres, 180-186.
- ___ (1990a): *Achaia und Elis in der Antike*, MEΛETHMATA 13, Atenas.
- ___ (1990b): "La *politeia* dans les cités de la confédération achéenne", en *Tyche* 5, 109-134.
- ___ (1992): *Paysages d'Achaïe I. Le bassin du Piro et la plaine occidentale*, MEΛETHMATA 15, Atenas.
- ___ (1995): *Achaïe I. Sources textuelles et histoire régionale*, MEΛETHMATA 20, Atenas.
- ___ (1998): *Achaïe II. La cité de Patras: épigraphie et histoire*, MEΛETHMATA 25, Atenas.
- ___ (2000): *Paysages d'Achaïe II. Dymé et son territoire*, MEΛETHMATA 29, Atenas.
- ___ (2002): "L'Achaïe péloponnésienne: structure spatiale et géographie historique", en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 43-66.

— (2003): “Le collège des nomographes et le système de représentation dans le koinon achéen”, en K. Buraselis & K. Zumbulakis (eds.), *The Idea of European Community in History. Conference Proceedings II*, Atenas, 97-109.

— (2008): *Achaïe III. Les cités achéennes: épigraphie et histoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 55, Atenas.

Robert, C. (1909): *Pausanias als Schriftsteller. Studien und Beobachtungen*, Berlín.

Robert, L. (1938): *Études d'épigraphie et d'histoire grecque*, París.

Robertson, N. (1992): *Festival and Legend. The Formation of Greek Cities in the Light of Public Ritual*, Toronto.

Robinson, C. A. (1941): *The Greek Political Experience. Studies in Honour of W. K. Prentice*, Princeton.

Röscher, W. (ed.) (1884-1937): *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig.

Roy, J. (1999): “Les cités de l'Élide”, en J. Renard, *Le Péloponnèse. Archéologie et histoire*, Rennes, 151-176.

— (2000): “The Frontier between Arkadia and Elis in Classical Antiquity”, en P. Flensted – Jensen, T. Heine Nielsen & L. Rubinstein (eds.), *Polis and Politics, Studies in Greek Ancient History Presented to Mogens Herman Hansen on his Sixtieth Birthday (August, 20, 2000)*, Copenhagen, 133-156.

Sakellariou, M. B. (1990): “Le peuplement de l'Achaïe à la fin de l'Âge du Bronze et le début de l'Âge du Fer”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 13-18.

Sartori, F. (1953): *Problemi di storia costituzionale italiana*, Roma.

- (1970-1971): “Città e amministrazione locale in Italia meridionale: Magna Grecia”, en *Atti CSDIR* III, 43-60.
- (1973): “Riflessioni sui regimi politici in Magna Grecia dopo la caduta di Sibari”, en *PP* XXVIII, 117-156.
- (1996): “Le costituzioni degli stati greci d’Occidente : Cirenaica, Magna Grecia, Sicilia greca, poleis dell’area massaliota”, en G. Pugliese Carratelli (ed.), *I Greci in Occidente*, Milán, 215-222.
- Sasel Kos, A. (1979): *Inscriptiones Latinae in Graecia repertae. Additamenta ad CIL III*, Faenza.
- Scranton, R. L. (1941): *Greek Walls*, Cambridge.
- Schaefer, A. (1887): *Demosthenes und seine Zeit* III, Leipzig.
- Schoene, A. (ed.) (1967): *Eusebi Chronicorum Canonum*, I-II, Frankfurt del Main.
- Schwartz, M. L. & Tziavos, C. (1979): “Geology in the Search for Ancient Helice”, *JFA* 6, 243-252.
- Schwertfeger, T. (1974): *Der achäische Bund von der Zerstörung Korinths bis zur Neordnung Griechenlands durch Augustus*, Vestigia X, Munich.
- Schnetz, J. (1940): *Itineraria Romana*, vol. alterum, Leipzig.
- Seibert, J. (1979): *Die politischen Flüchtlinge und Verbannten in der griechischen Geschichte*.
- Sherk, R. (1990): “The Eponymous Officials of Greek Cities I”, en *ZPE* 83, 249-288.
- Simoni, E. & Andrinopoulos, A. (2000): “Η εφαρμογή Γεωγραφικού Πληροφοριακού Συστήματος στην αρχαιολογική έρευνα της Δυτικής Αχαΐας”, en A. D.

Rizakis (ed.), *Paysages d'Achaïe II. Dymé et son territoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 29, Atenas, 155-162.

Simoni, E. & Papagiannopoulos, K. B. (1998): "Project for the Topography of Ancient Achaia, Greece: Quantitative Analysis and Visualization of the Results of the Intensive Surface Survey at Kamenitsa", en J. Peterson (ed.), *Paysages antiques et structures rurales: The Use of Geographic Information Systems in the Study of Ancient Landscapes and Features Related to Ancient Land Use*, Bruselas, 43-55.

Smarczyk, B. (1999): "Einige Bemerkungen zur Datierung der Beiträge zu Spartas Kriegskasse in IG V. 1, 1", en *Klio* 81, 45-67.

Smith, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford.

Snodgrass, M. (1971): *The Dark Age of Greece*, Edimburgo.

____ (1980): *Archaic Greece. The Age of Experiment*, Londres.

Sokolowski, F. (1962): *Lois sacrées des cités grecques*, Suppl. (París).

Soter, S. & Katsonopoulou, D. (1999): "Occupation Horizons Found in the Search for the Ancient Greek City of Helike", *Geoarchaeology* 14, 531-563.

Stavropoulos, A. (1954): *Ἱστορία τῆς πόλεως Αἰγίου*, Patras.

Stazio, A. & Ceccoli, S. (eds.) (1984): *Crotone. Atti del Ventitreesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taranto 7-10 ottobre 1983)*, Tarento.

____ (1993): *Sibari e la Sibaritide. Atti del trentaduesimo convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto-Sibari, 7-12 ottobre 1992)*, Tarento.

Stroud, R. (1976): "Pitsa", en *PECS*, Princeton, Nueva Jersey.

Swoboda, H. (1913): *Lehrbuch der griechischen Staatsaltertümer*, Tubinga (6^a ed. revisada y corregida, a partir del original de Hermann, K. F. [1831]. *Lehrbuch der griechischen Antiquitäten*, vol. I. 3, Heidelberg).

Tajfel, H. (ed.) (1982): *Social Identity and Intergroup Relations*, París.

Thomopoulos, S. N. (1950): *Ἱστορία τῆς πόλεως Πατρῶν ἀπὸ ἀρχαιοτάτων χρόνων μέχρι τοῦ 1821*, Patras (nueva edición a cargo de K. Triantaphyllou, a partir del texto original de S. N. Thomopoulos, publicado en Atenas en 1888).

Thumb, A. & Kieckers, E. (1932): *Handbuch der griechischen Dialekte*, I, Heidelberg.

Tomay, L. (2002): “Ceramiche di tradizione achea della Sibaritide”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 331-355.

Torres Esbarranch, J. J. (2001): *Estrabón. Geografía. Libros VIII-X*, Madrid.

Tréziny, H. (1989): *Kaulonia I. Sondages sur la fortification nord (1982-1985). Cahiers du Centre Jean Bérard XIII*, Nápoles.

Triantaphyllou, K. N. (1980): *Ἱστορικὸν Λεξικὸν τῶν Πατρῶν. Ἱστορία τῆς πόλεως καὶ ἐπαρχίας Πατρῶν ἀπὸ τῆς Ἀρχαιότητος ἕως σήμερον, κατὰ ἀλφαβητικὴν, εἰδολογικὴν κατάταξιν*, 2^aedición, Patras.

— (1990): “Ἡ ἀκρόπολις τῶν Πατρῶν”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 13, Atenas, 247.

— (2000): “Περὶ τὴν ὀνοματολογίαν τῆς Δύμης”, en A. D. Rizakis (ed.), *Paysages d'Achaïe II. Dymé et son territoire*, ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ 29, Atenas, 103-104.

Trotta, F. (1993): “Il sinecismo di Patrasso in Pausania e Strabone”, en *PP* 48, 428-444.

Trümmer, R. (1986): “Aigeira-Hyperesia und die Siedlung Phelloe in Achaia”, en *Klio* 68, 319-326.

___ (1993): “Zwei Kolossalköpfe aus Aigeira”, en *Antike Plastik*, 141-155.

Tsiolis, V. (2006): “Inventando la tradición: nacionalismo y nuevas ciudadanía en la Arcadia del siglo IV a. C.”, en D. Plácido Suárez *et alii*, *La construcción ideológica de la ciudadanía: identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, 303-314.

Valdés Guía, M. (2001): “El proceso de sinecismo del Ática: cultos, mitos y rituales en la ‘primera polis’ de Atenas”, en *Gerión* 19, 127-198.

___ (2003): “El espacio ciudadano: integración/exclusión en el imaginario y en la realidad ateniense del s. VI a.C.”, en *Studia historica. Historia antigua* 21, 29-45.

___ (2004): “La constitución de la religión cívica en Atenas (PARTE PRIMERA)”, en *Ilu: Revista de ciencias de las religiones* 9, 281-348.

Vasilicopoulou, A. (1987-1988): “Ἐκκλησιαστικὴ ὀργάνωση τῆς Πελοποννήσου”, en *Acts of the Third International Congress of Peloponnesian Studies II*, Atenas, 193-207.

Veligianni – Terzi, C. (1977): *Damiurgen. Zur Entwicklung einer Magistratur*, Heidelberg.

Vermeule, E. T. (1960): “The Mycenaeans in Achaia”, en *AJA* 64, 1-21.

Vernant, J. P. (1987): *La morte negli occhi. Figure dell'altro in Grecia antica*, Bolonia.

Von Fritz, K. (1940): *Pythagorean Politics in Southern Italy*, Nueva York.

Vordos, A. G. (1995): “Τραπεζά Αιγίου”, en *ArchDelt* 50, *Chron. B*, 238-239.

- (1996): “Τραπεζιά”, en *ArchDelt* 51, *Chron.* B, 240-241.
- (2001): “Τραπεζιά Αιγίου. Επιφανειακή έρευνα του αρχαιολογικού χώρου. Τα πρώτα συμπεράσματα”, en V. Mitsopoulos-Leon (ed.), *Forschungen in der Peloponnes. Akten des Symposions anlässlich der Feier: 100 Jahre Österreichisches Archäologisches Institut Athen*, Atenas, 47-54.
- (2002): “Rhypes: à la recherche de la métropole achéenne”, en E. Greco (ed.), *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente, Atti del Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 23-25 febbraio 2001)*, Paestum-Atenas, 217-234.
- (2006): “Τοπογραφικά δεδομένα μετά από επιφανειακή έρευνα στον αρχαιολογικό χώρο Τραπεζιάς Αιγίου”, en *Πρακτικά. Α΄ Αρχαιολογική συνόδος νότιας και δυτικής Ελλάδος (9-12 Ιουνίου 1996)*, Atenas, 61-70.
- VV. AA. (1986): *I greci sul Basento: Mostra degli scavi archeologici all'Incoronata di Metaponto 1971 – 1984*, Como.
- Walbank, F. W. (1933): *Aratos of Sicyon*, Cambridge.
- (1940): *Philip V of Macedon*, Cambridge.
- (1957): *A Historical Commentary on Polybius, I*, Oxford.
- (1967): *A Historical Commentary on Polybius, II*, Oxford.
- (1970): “The Achaean Assemblies again”, en *Museum Helveticum* 27, 129-143.
- (1979): *A Historical Commentary on Polybius, III*, Oxford.
- (2000): “Hellenes and Achaians: ‘Greek Nationality’ Revisited”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further Studies in the Ancient Greek ‘Polis’*, Stuttgart, 19-33.

Walbank, M. B. (1978): *Athenian Proxenes of the Fifth Century B. C.* (Toronto – Sarasota.

___ (1990): “Notes on Attic Decrees”, en *ABSA* 85, 435-436.

Walter-Karydi, E. (1987): *Die äginetische Bildhauerschule. Werke und schriftliche Quellen*, Maguncia.

Warren, J. A. W. (1990): “The Bronze Coinage of the Achaian League: the Mints of Achaia and Elis”, en A. D. Rizakis (ed.), *Achaia und Elis in der Antike*, *ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ* 13, Atenas, 151-154.

West, M. L. (1985): *The Hesiodic Catalogue of Women*, Oxford.

Wilhelm, A. (1911): *Neue Beiträge zur griechischen Inschriftenkunde* I, Viena.

Will, É. (1955): *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe, des origines aux guerres médiques*. París.

Yalouris, N. (1976): “Leontion”, en *PECS*, Princeton, Nueva Jersey.

Yerolympos, A. (1996): *Urban Transformations in the Balkans (1820-1920). Aspects of Balkan Town Planning and the Remaking of Thessaloniki*, Tesalónica.

Zachos, G., Papagiannopoulos, K. B., Simoni, E. & Thanasouras, N. (1996): “Πειραματική εφαρμογή εντατικής έρευνας στην περιοχή Θερμεινού Αχαΐας”, en *Πυξίδα* 1, 24-34.

Zunino, M. L. (1994): “Del buon uso del sacrificio”, en *Quaderni di Storia* 40, 33-57.

APÉNDICE DE IMÁGENES



Imagen 1: El interior del distrito de Pelene



▲ Imagen 2: Panorámica del territorio de Egira, visto desde su acrópolis

▼ Imagen 3: Restos del teatro de Egira





▲ **Imagen 4: Vista general de Egio en la actualidad**

Al fondo, en lo alto de la colina, la parte alta de la Egio

Abajo, en primer plano, el puerto de la ciudad y la iglesia de *Panayia Tripiti*.



▲ Imagen 5: Necrópolis micénica, al oeste de la ciudad de Egio (*C/ 21 Martiou 1821*)



▲ Imagen 6: Egio. Restos de viviendas de época clásica (C/ *Solomou*)



▲ Imagen 7: La laguna de Alikí, al este de la ciudad de Egio



▲ Imagen 8: La llanura y la ciudad de Egio, vistas desde el asentamiento de *Trapeza*



▲ Imagen 9: Asentamiento de *Trapeza*



▲ Imagen 10: Asentamiento de *Trapeza*. Restos del *naiskos* de época clásica



▲ Imagen 11: El río Migánitas, visto desde el asentamiento de *Trapeza*



▲ Imagen 12: Vista de la bahía de *Lambiri*, identificada con Eríneo, el antiguo puerto del distrito ripense



▲ Imagen 13: El cauce seco del antiguo río Fénix



▲ Imagen 14: Restos de construcciones en el yacimiento de *Ayios Andreas de Gourgoumitza* (¿antigua Leuctro?)



▲ Imagen 15: Ruinas de *Ayios Andreas de Gourgoumitza* (¿antigua Leuctro?)



▲ **Imagen 16:** Castillo de Patras, en lo alto del *Skatovouni* (antigua acrópolis de la ciudad)

▼ **Imagen 17:** El odeón de Patras





▲ **Imagen 18: Vista panorámica del territorio de Óleno desde la colina de *Anemomylos***



▲ **Imagen 19: La frontera entre los antiguos territorios de Patras, Óleno y Faras (al fondo, el actual polígono industrial de Patras)**



▲ Imagen 20: El río Piro en su tramo final, en las inmediaciones de *Kato Achaia*



▲ **Imagen 21: Vista del territorio dimeo desde el ἄστυ (actual *Kato Achaia*). Al fondo, la playa de *Alikes*, donde se ubicaría el puerto del distrito**